INSTITUTO DE
ESTUDIOS BÍBLICOS
INTERNACIONALES
EN LINEA • ON LINE

ESTUDIO DE MATEO

Adaptado de: La Verdad para Hoy www.biblecourses.com

Tabla de Contenido

1. MATEO- EL EVANGELIO REAL 4
2. LA GENEALOGÍA DE JESÚS EL MESÍAS - MATEO 1.1-17 14
3. EL ANUNCIO A JOSÉ Y EL NACIMIENTO VIRGINAL - MATEO 1.18-25....22
4. ¿CUANDO NACIÓ JESÚS? 29
5. LA VISITA DE LOS MAGOS - MATEO 2.1-12 30
6. JESÚS ES SALVAGUARDADO - MATEO 2.13-23 39
7. EL PRECURSOR DE JESÚS - MATEO 3.1-12 45
8. EL BAUTISMO DE JESÚS - MATEO 3.13-17....55
9. LAS TENTACIONES DE JESÚS - MATEO 4.1-11....58
10. EL COMIENZO DEL MINISTERIO DE JESÚS - MATEO 4.12-25 66
11. LAS BIENAVENTURANZAS - MATEO 5.1-12 72
12. SAL Y LUZ - MATEO 5.13-16 84
13. EL CUMPLIMIENTO DE LA LEY - MATEO 5.17-20 87
14. DIRECTO AL CORAZÓN - MATEO 5.21-48 90
15. CÓMO VIVIR DE UNA MANERA SINCERA - MATEO 6.1-18 106
16. CÓMO VIVIR CON SEGURIDAD - MATEO 6.19-34....116
17. CÓMO VIVIR CON DISCERNIMIENTO - MATEO 7.1-29 122
18. LA PRIMERA SERIE DE MILAGROS - MATEO 8.1-17 135
19. EL COSTO DEL DISCIPULADO - MATEO 8.18-22 144
20. LA SEGUNDA SERIE DE MILAGROS - MATEO 8.23-9.8 147
21. UN LLAMADO AL DISCIPULADO - MATEO 9.9-17 156
22. LA TERCERA SERIE DE MILAGROS - MATEO 9.18-38 162
23. LA MISIÓN DE LOS DOCE - MATEO 10.1-23 170
24. LA ENSEÑANZA A LOS DOCE - MATEO 10.24-42 182
25. JUAN EL BAUTISTA Y JESÚS - MATEO 11.1-19 188
26. CIUDADES IMPENITENTES - MATEO 11.20-24 194
27. LA ORACIÓN DE JESÚS Y SU GRAN INVITACIÓN - MATEO 11.25-30....197
28. INTERROGANTES SOBRE EL DÍA DE REPOSO - MATEO 12.1-14....200
29. QUÉ ES UNA PARÁBOLA - MATEO 13....206
30. UN INTERLUDIO- JESÚS SE APARTA - MATEO 12.15-21 208
31. UN DESAFÍO A LA AUTORIDAD DE JESÚS - MATEO 12.22-37....210
32. CUANDO PEDIMOS LO ESPECTACULAR - MATEO 12.38-50....215
33. LA SIEMBRA DE LA SEMILLA DEL REINO - MATEO 13.1-23....220
34. PARÁBOLAS ADICIONALES SOBRE EL REINO - MATEO 13.24-52....226
35. EL RECHAZO EN NAZARET - MATEO 13.53-58....233
36. MUERTE DE JUAN EL BAUTISTA - MATEO 14.1-12....235
37. LA ALIMENTACIÓN DE LOS CINCO MIL - MATEO 14.13-21....242
38. JESÚS ANDA SOBRE EL MAR - MATEO 14.22-36....247
39. EL CONFLICTO CON LOS FARISEOS - MATEO 15.1-20....251
40. MUCHA FE Y POCA FE - MATEO 15.21-39....260
41. LA GENTE PIDE UNA SEÑAL - MATEO 16.1-4....266
42. GUARDAOS DE LA LEVADURA» - MATEO 16.5-12....269
43. DOS DECLARACIONES TRASCENDENTALES - MATEO 16.13-20....271

44. PREPARACIONES DE ÚLTIMO MOMENTO - MATEO 16.21-28.....280
45. LA TRANSFIGURACIÓN - MATEO 17.1-13.....285
46. ABAJO EN EL VALLE - MATEO 17.14-27.....292
47. LAS RELACIONES EN EL REINO - MATEO 18.1-35.....297
48. LA PREGUNTA SOBRE EL DIVORCIO - MATEO 19.1-12.....309
49. LA BENDICIÓN DE LOS NIÑOS - MATEO 19.13-15.....317
50. LA ENSEÑANZA SOBRE LAS RIQUEZAS Y EL DISCIPULADO - MATEO 19.16-30.....319
51. MOTIVOS ERRADOS - MATEO 20.1-34.....326
52. LA ENTRADA TRIUNFAL - MATEO 21.1-11.....337
53. EN JERUSALÉN - MATEO 21.12-27.....342
54. UNA SERIE DE PARÁBOLAS - MATEO 21.28-22.14.....349
55. LA RESPUESTA DE JESÚS A SUS ENEMIGOS - MATEO 22.15-46.....360
56. SU ADVERTENCIA PARA CON EL LIDERAZGO - MATEO 23.1-12.....370
57. SUS SIETE AYES Y SU LAMENTO SOBRE JERUSALÉN - MATEO 23.13-39.....377
58. EL ANUNCIO DE JESÚS Y LAS PREGUNTAS DE LOS DISCÍPULOS - MATEO 24.1-3.....397
59. LA SITUACIÓN PREVIA A LA DESTRUCCIÓN DE LA CIUDAD - MATEO 24.4-14.....391
60. LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN - MATEO 24.15-35.....395
61. LA SEGUNDA VENIDA - MATEO 24.36-51.....402
62. SUS PARÁBOLAS SOBRE EL FINAL DE LOS TIEMPOS - MATEO 25.1-46.....406
63. LOS PASOS QUE LLEVARON A LA MUERTE EN LA CRUZ - MATEO 26.1-16.....419
64. LA PASCUA - MATEO 26.17-29.....425
65. EN EL MONTE DE LOS OLIVOS - MATEO 26.30-46.....432
66. EL ARRESTO DE JESÚS - MATEO 26.47-56.....437
67. EL JUICIO JUDÍO Y LAS NEGACIONES DE PEDRO - MATEO 26.57-75.....441
68. MUERTE DE JUDAS Y LOS JUICIOS ROMANOS - MATEO 27.1-31.....446
69. LA CRUCIFIXIÓN DE CRISTO - MATEO 27.32-56.....456
70. LA SEPULTURA - MATEO 27.57-66.....466
71. LA RESURRECCIÓN - MATEO 28.1-15.....470
72. LA GRAN COMISIÓN - MATEO 28.16-20.....478

Mateo: «El evangelio real»

A lo largo del Antiguo Testamento, de Génesis a Malaquías, se anuncia el tema de la venida del Rey y del reino de Dios (Génesis 3.15; 49:10; 2º Samuel 7.16; Salmos 2.6–8; Malaquías 3.1). Los profetas anunciaron que el Rey sería tanto humano como divino (Isaías 7.14; 9.6, 7; Daniel 7.13, 14). De acuerdo a Sofonías, sería «Rey de Israel en medio de ti» (Sofonías 3.15). Sería «justo y salvador», y que, cuando finalmente llegara, todas las familias de la tierra podrían adorarlo (Zacarías 9.9; 14.17). Pedro nos recordó que ninguno de estos hombres comprendía lo que estaban profetizando (1ª Pedro 1.10, 11).

La identidad y naturaleza plenas de este Rey se presentan y explican en los cuatro evangelios. Mateo, el primero en el orden de los libros neotestamentarios, fue uniformemente considerado por los eruditos primitivos como el primer relato del evangelio en escribirse.[1] Diversos eruditos modernos, sin embargo, han adoptado el punto de vista de que Marcos se escribió primero.

El hecho de que Mateo, Marcos y Lucas («los evangelios sinópticos») son similares en muchas secciones ha llevado a interrogantes sobre la relación literaria y su orden de redacción. A este problema se le ha llamado normalmente «el problema sinóptico». Por lo tanto, basados en estudios lingüísticos, varias ramas de eruditos neotestamentarios han argumentado que Marcos se escribió primero. El punto de vista depende enteramente de la lectura de interrelaciones entre Marcos, Mateo y Lucas. No sabemos con certeza cómo guió el Espíritu Santo a Mateo, Marcos, Lucas y Juan para darnos los cuatro evangelios. Talvez, dependieron en efecto uno de otro; talvez, usaron una fuente en común. Talvez, hicieron ambas cosas. Probablemente jamás sabremos, por medio de estudios lingüísticos únicamente, cuál de los evangelios vino primero.[2]

En cierto sentido, Dios no nos dio cuatro evangelios; únicamente nos dio el mensaje del evangelio que es presentado desde cuatro perspectivas. La palabra griega para «evangelio», εὐαγγέλιον (*euangelion*), se uso primeramente en el Nuevo Testamento para describir las buenas nuevas de la venida de Cristo a la tierra y que trajo con Él el ofrecimiento de la salvación para toda la humanidad. Bien podría ser que el uso que Marcos hace de la palabra «evangelio» en la primera oración de su relato hizo que se convirtiera en título para los otros tres relatos de la vida de Cristo.

A Mateo puede vérsele como «el evangelio real» porque presenta a Jesús de Nazaret como el Rey que ha venido. La palabra «reino» (βασιλεία, *basileia*) aparece 162 veces en el Nuevo Testamento.[3] En sus varias

[1] Eusebio *Historia Eclesiástica* 3.24.6–7; 3.39.16; 6.25.4–6; Ireneo *Contra las herejías* 3.1.1. Agustín escribió: «Marcos sigue [a Mateo] muy de cerca y parece ser su auxiliar y encarnación» (Agustín *Armonía de los evangelios* 1.2.4).

[2] Hay una presentación estándar de evidencia para la prioridad de Marcos en B. H. Streeter, *The Four Gospels: A Study of Origins (Los cuatro evangelios: Un estudio de los orígenes)* (London: Morrison and Gibb, 1924; reimp., London: Macmillan & Co., 1953), 151–98. Para cuestionamientos de este punto de vista vea William R. Farmer, *The Synoptic Problem (El problema sinóptico)* (New York: Macmillan Co., 1964). Farmer alegó a favor de la prioridad de Mateo. Vea también Robert H. Stein, «Synoptic Problem» (El problema sinóptico) en *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario de Jesús y los evangelios)*, ed. Joel B. Green y Scot McKnight (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 784–92.

[3] A menos que se haga la observación, el conteo de palabras y frases se basan en el texto griego, usando Accordance®, © 2003, OakTree Software.

El autor desea expresar su agradecimiento a David Stewart por sus producciones, aplicaciones, adiciones y sugerencias. Sin él, el estudio no habría sido la extensa cobertura de cada detalle en este evangelio.

formas, ¡el término se usa cincuenta y cinco veces en el evangelio de Mateo solamente! Una expresión única en Mateo es «el reino de los cielos», que ocurre treinta y dos veces.[4] A pesar de que la expresión «el reino de Dios» se usa frecuentemente en los demás relatos del evangelio, se usa únicamente cuatro veces en Mateo. En el Nuevo Testamento, a Jesús se le refiere como «Rey» al menos treinta y cinco veces, y a Su «reino» se le menciona por lo menos seis veces. A Él también se le refiere frecuentemente como «Señor» (κύριος, *kurios*) —talvez, hasta treinta y dos veces— en el evangelio de Mateo. Mateo fue el único escritor del evangelio que usó la palabra «iglesia» (ἐκκλησία, *ekklēsia*) (16.18; 18.17), que quiere decir «una asamblea», «una congregación», o «un cuerpo de personas llamadas afuera». La palabra se usa a menudo en Hechos y en las epístolas, sin embargo, la palabra «reino» casi nunca se usa en esos libros.

En Mateo a menudo se encuentran alusiones a Dios como Padre. En referencia a Jesús, la expresión «Hijo de Dios» aparece siete veces. R. T. France dio una lista de cuatro que usan la designación:

> Por lo general, […] el lenguaje acerca de Jesús como Hijo de Dios no aparece en sus propias palabras sino en lo que se dice de él, sea de parte de Dios mismo (3.17; 17.5), Satanás haciendo eco de la voz de Dios (4.3, 6), demonios con conocimiento sobrenatural (8.29) o de parte de los discípulos a medida que lo que entienden de Jesús comienza a calar en ellos (14.33; 16.16–17).[5]

La expresión «Hijo del Hombre» aparece treinta y una veces en Mateo como una designación favorita que Jesús usó de Sí mismo. En el Antiguo Testamento, el término a menudo resalta la humanidad de alguien (como en Ezequiel), sin embargo, también aparece en la visión profética de Daniel 7.13, 14) donde Alguien como hijo de hombre viene en las nubes y recibe un reino imperecedero de manos del Anciano de días.

AUTOR Y TÍTULO

El nombre del autor no se especifica dentro del texto de este relato. Sin embargo, el libro era conocido como «el evangelio según Mateo» a inicios del segundo siglo. Donald A. Hagner creía que a Mateo se le reconoció como escritor del evangelio temprano:

> Es difícil creer que el evangelio haya sido atribuido a Mateo sin una buena razón, puesto que, por lo que podemos decir de la información disponible, Mateo no fue una figura principal entre los apóstoles ni en la iglesia primitiva (su nombre se menciona solamente una vez fuera de los evangelios en Hechos 1.13).[6]

No existe evidencia sustancial de que el libro haya tenido otro título o que se le haya atribuido a otro autor. Todo apunta a creer que el autor del volumen fue Mateo el apóstol, «hijo de Alfeo» (9.9; vea Marcos 2.14).

Mateo era un recolector de impuestos cuando Jesús lo llamó del «banco de los tributos públicos» (Lucas 5.27). Mientras que a Mateo no se le llama «Leví» en el evangelio escrito por él, en Marcos y Lucas se usa el nombre «Leví» (Marcus 2.14, 15; Lucas 5.27–29). En estos mismos libros, así como en Hechos, en la lista de los nombres de los apóstoles, se le llama «Mateo» y no «Leví» (Marcus 3.18; Lucas 6.15; Hechos 1.13).

El hecho de que a Mateo también se le llama «Leví» no necesariamente indica que sea descendiente de la tribu levítica. Su nombre por sí solo muy difícilmente parece evidencia suficiente para hacer tal conclusión. Puesto que los levitas eran muy conocidos y generalmente respetados, «Leví» era un nombre popular entre los judíos. Pese a que en los días de Cristo muchos sacerdotes levíticos eran corruptos, es difícil creer que un hombre como Mateo hubiera abandonado el oficio sacerdotal para convertirse en un despreciado recolector de impuestos.

La anterior ocupación de Mateo como recolector de impuestos corresponde con su habilidad para redactar el relato del evangelio. Alguien de Capernaum, como Mateo, habría hablado griego y arameo y habría sido capaz de usar y registrar figuras. Sin duda, habría podido componer un relato de las enseñanzas y ministerio de Jesús.[7] Algunos han especulado que Mateo fungió como «registrador» del grupo de apóstoles de Jesús.[8]

EL TEXTO

Al evangelio de Mateo a menudo se le refiere

[4] El término «cielo» a menudo fue usado por los judíos como una manera ambigua para referirse a Dios, esto es, como una perífrasis.

[5] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 47.

[6] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), lxxvi.

[7] Ibíd., 12.

[8] France, 33.

como «El evangelio hebreo». Los escritores de la iglesia primitiva dejaron pocas referencias en cuanto a que Mateo haya sido escrito originalmente en la lengua hebrea/aramea para los judíos y luego traducida al griego. De acuerdo a Eusebio, Papías aseveró que «Mateo escribió los oráculos en lengua hebrea». Orígenes dijo que el evangelio de Mateo «fue preparado para los que se convirtieron del judaísmo y publicado en lengua hebrea».[9] Eusebio también dijo que, de acuerdo a Panteno de Alejandría (aprox. 170 d. C.), Bartolomeo había visto una copia del evangelio de Mateo en la India.[10] Ireneo aseveró que «Mateo también publicó un evangelio entre los hebreos en su propio dialecto, mientras Pablo y Pedro estaban predicando en Roma y estableciendo los fundamentos de la iglesia».[11] Jerónimo escribió que Mateo, mientras estaba en Judea, redactó su relato del evangelio en idioma hebreo.[12]

Se han observado varias dificultades con el punto de vista a favor de que Mateo fue escrito originalmente en hebreo/arameo. En primer lugar, la literatura cristiana primitiva no contiene citas de un algún Mateo escrito en hebreo/arameo. En segundo lugar, el texto griego de Mateo cita de la Septuaginta (LXX), y este hecho argumenta contra el hecho de que el evangelio de Mateo fuera una traducción de un original en hebreo/arameo. En tercer lugar, el texto griego tiene varios juegos de palabras que son solamente posibles en griego (6.16; 16.18; 21.41; 24.30).[13] En cuarto lugar, el texto griego no aparece ser una traducción. Leon Morris reconoció este hecho:

> Por un lado, se plantea un enigma por el hecho de que hay un amplio acuerdo desde hace mucho en que Mateo era un escrito semita primitivo y, por otro lado, por el hecho de que al evangelio que tenemos tiene que considerársele como originalmente escrito en griego y no una traducción. Puede que esta sea la razón por la que algunos eruditos creen que el Mateo griego que tenemos no constituye una traducción de un original hebreo/arameo, sino una nueva revisión del mismo.[14]

Jack P. Lewis concluyó diciendo:

> … pese al hecho de que los padres de la iglesia hablaron de un original en hebreo, ellos mismos conocían y usaron personalmente un libro griego únicamente, dejando sin respuesta la difícil interrogante de la relación entre este libro griego que usaron y la versión en hebreo de la que hablaron.[15]

Si existió un texto hebreo de Mateo, no tenemos prueba física aparte de los argumentos de los padres de la iglesia. Independientemente de su lenguaje original, el libro fue claramente escrito para judíos con el propósito de convencerlos de que Cristo era el cumplimiento de sus esperanzas mesiánicas. Una expresión frecuente en Mateo es «Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta» (21.4). Mateo «cita o alude al Antiguo Testamento alrededor de 65 veces, usando a veces el Antiguo Testamento hebreo y a veces la Septuaginta griega».[16] Estas citas son tomadas de cada una las divisiones de la Biblia hebrea, incluyendo «la Ley de Moisés y los Profetas y los Salmos» (Lucas 24.44).

En Mateo se usan referencias antiguo-testamentarias de varias maneras. Algunas podrían ser profecías directas que solamente se cumplen en Cristo. Puede que otras sean profecías de doble cumplimiento durantes los días del profeta, seguido de su mayor cumplimiento en Cristo. Además, se usan algunas referencias en un sentido tipológico. France alegó que, de acuerdo al método de tipos y antitipos, a las personas, eventos e instituciones del Antiguo Testamento que «no conllevaban una referencia explícita al futuro» se les da una correspondencia directa en el Nuevo Testamento.[17]

El evangelio de Mateo comienza recitando la genealogía de Cristo (1.1–17). Su linaje familiar sería de poco interés para los gentiles, sin embargo, era asunto de seria consideración para los judíos. De hecho, para ellos, era absolutamente esencial que el autor probara la afirmación de que Jesús era «el Hijo de Dios» y, como tal, un heredero legítimo del trono de David.

LA ORGANIZACIÓN

Mateo presenta la vida y obra de Cristo de una manera bellamente organizada y sistemática.

---

[9] Eusebio *Historia Eclesiástica* 3.39.16; 6.25.4.

[10] Ibíd., 5.10.3.

[11] Ireneo *Contra las herejías* 3.1.1.

[12] Jerónimo *Vidas de hombres ilustres* 3; *Preface to Matthew (Prefacio de Mateo)*.

[13] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, Part 1, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 13.

[14] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 13.

[15] Lewis, 14.

[16] Henry Clarence Thiessen, *Introduction to the New Testament (Introducción al Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1943), 138.

[17] France, 40.

Básicamente, el libro puede dividirse en once secciones. Seis secciones de narrativa, principalmente compuestas de las obras de Jesús,[18] se alternan con cinco secciones de enseñanza:

Narrativa:	Secciones de enseñanza:
1.1—4.25	5.1—7.27
8.1—9.38	10.1–42
11.2—12.50	13.1–52
13.54—17.27	18.1–35
19.2—22.46	23.1—25.46
26.2—28.20	

Cada sección de enseñanza concluye con una oración de transición, como por ejemplo «Y cuando terminó Jesús estas palabras» (7.28, 29; 11.1; 13.53; 19.1; 26.1).

LOS MILAGROS

Mateo registra veinte milagros específicos realizados por Jesús. Tres de estos son únicos en el presente relato, a saber: los dos ciegos a quienes se les restauró la vista (9.27–31), la sanidad del mudo endemoniado (9.32, 33) y la moneda que Pedro encontró en la boca de un pez (17.24–27). Otros milagros mencionados en el registro de Mateo son los que incluyen la sanidad de diferentes dolencias: un leproso sin nombrar (8.2–4), el siervo del centurión (8.5–13), la suegra de Pedro (8.14, 15), los endemoniados gadarenos (8.28–34), un paralítico (9.2–8), la mujer con flujo de sangre (9.20–22), el hombre de la mano seca (12.9–13), la hija de la mujer cananea (15.21–28), el muchacho endemoniado (17.14–21) y los dos ciegos cerca de Jericó (20.29–34). Jesús también realizó varios otros milagros, a saber: la reprensión de la tormenta (8.23–27), la hija de Jairo levantada de la muerte (9.18–26), la alimentación de los cinco mil (14.13–23), el andar sobre el agua y calmar una tempestad (14.24–33), la alimentación de los cuatro mil (15.32–38) y la maldición de la higuera (21.19–21). Todos estos milagros se resumen con las palabras «… de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel» (15.29–31).

LAS ENSEÑANZAS Y LAS PARÁBOLAS

El evangelio de Mateo da el relato más completo de las enseñanzas de Jesús. Al menos, el 60 por ciento del libro se enfoca en lo enseñado por Jesús. Nos provee con seis de los discursos más importantes de nuestro Señor, colocados dentro de las cinco secciones de enseñanzas:

1. El Sermón del Monte (caps. 5—7);
2. El encargo dado por Jesús a los Doce (cap. 10);
3. Las parábolas sobre el reino (cap. 13);
4. La vida en el reino (cap. 18);
5. La denuncia que Jesús hace de los escribas y los fariseos (cap. 23) y Su discurso profético en el Monte de los Olivos (caps. 24; 25).[19]

El Sermón del Monte es único de Mateo. Lucas incluye un Sermón del Llano que contiene algunas ideas similares, sin embargo, puede que no sea el mismo discurso (Lucas 6.17–49). Mateo es el único evangelio en el que aparecen escenas del juicio (caps. 13; 25).

Dependiendo de cómo se clasifiquen las parábolas, Mateo registra al menos catorce, de las cuales once son únicas en el relato. Las parábolas que tiene en común con los demás evangelios son las parábolas del sembrador (13.1–23), la semilla de mostaza (13.31, 32) y la viña (21.33–41). Las parábolas únicas de Mateo son las concernientes a la cizaña (13.24–30, 36–43), el tesoro escondido (13.44), la perla de gran precio (13.45, 46), la red (13.47–50), el padre de familia (13.51, 52), el siervo ingrato (18.23–35), los obreros de la viña (20.1–16), los dos hijos (21.28–32), la boda del hijo del rey (22.2–14), las diez vírgenes (25.1–13) y los talentos (25.14–30).

LUGAR Y FECHA

El hecho de que a Mateo frecuentemente se le cita o alude en documentos cristianos de finales del siglo primero e inicios del siglo segundo constituye una fuerte evidencia de que el evangelio fue escrito en algún punto del siglo primero.[20] Si bien no hay suficiente evidencia para ser dogmáticos, es razonable creer que Mateo fue escrito antes de la caída de Jerusalén y de su templo en 70 d. C. Cuando Mateo escribió, es probable que ambos seguían en pie (24.2, 15–28). Además, la conexión obvia en Mateo 24 con la destrucción venidera de Jerusalén le presta apoyo a este punto de vista. La

[18] Las enseñanzas de Jesús a veces se incluyen también en las secciones narrativas.

[19] Hay una fuerte relación entre los discursos de los capítulos 23 y 24. Jesús pronunció los «ayes» sobre los fariseos (cap. 23) con la destrucción de Jerusalén (cap. 24) en mente. Cuando terminó de denunciar a los fariseos, Jesús dijo: «He aquí vuestra casa os es dejada desierta» (23.38).

[20] *1ª Clemente* 13.2; *2ª Clemente* 3.2; 4.2; *Didache* 1.2–5; 3.7; 7.1; 8.2; 9.5; 13.2; Ignacio *Esmirnios* 1.1; *Policarpio* 2.2; *Bernabé* 4.14; 5.9; Policarpio *Felipenses* 2.3; 7.2.

inclusión que hace Mateo de las amonestaciones de Jesús que dicen «huyan a los montes» y «Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo» (24.16, 20) parece innecesaria si la ciudad ya había sido destruida. De haber ya caído Jerusalén, seguramente Mateo habría mencionado ese hecho.

Ireneo aseveró que el evangelio de Mateo se escribió mientras Pedro y Pablo predicaban en Roma.[21] Su declaración, si se sopesa, requiere una fecha a inicios de los sesenta. J. W. McGarvey fijó la fecha alrededor de 42 y 58 d. C. Su razonamiento es que, si Mateo se escribió primero, tenía que preceder a la redacción de Lucas, la cual fechó durante el encarcelamiento de Pablo en Cesarea en 58–60 d. C.[22]

Eusebio dijo que cuando Mateo se disponía partir de Palestina y evangelizar en otro lugar, escribió en idioma hebreo lo que él había estado predicando.[23] La tradición sugiere que Mateo ministró en Palestina por varios años después de la ascensión de Jesús al cielo y luego realizó viajes misioneros a los judíos de la dispersión que fueron esparcidos en regiones del Imperio Romano. La tradición también asocia su redacción con Persia (Irán moderno), Etiopía, Siria y Grecia.

Sin embargo, no existe nada que pruebe sustancialmente que Mateo escribiera fuera de Palestina, pese a que la propuesta de B. H. Streeter en cuanto a Mateo se escribió en Antioquía de Syria ha sido aceptada ampliamente.[24] William Hendriksen proveyó una buena declaración de lo que puede saberse acerca de la fecha de Mateo:

> En cuanto a la fecha y lugar de origen mucho es incierto. El conocimiento que tenía Mateo del Antiguo Testamento hebreo y su acceso a los rollos hebreos parecerían demandar una *fecha* cuando aún no se había completado la ruptura con la sinagoga donde se guardaban dichos rollos, y para Palestina como el *lugar o región general* donde se originó la redacción […] considero 63–66 d. C. como una fecha quizás no improbable. No pudo haber sido *mucho* más temprano, puesto que 27.8 y 28.15 sugieren que el Calvario había pasado ya hace mucho.[25]

EL PROPÓSITO

Como respuesta a la pregunta «¿Cuál es el propósito del evangelio?», Hendriksen dio el siguiente resumen:

> 1. *Traslado* del reino de las tinieblas al de la luz: la conversión de los judíos que aún no habían experimentado la transformación espiritual básica. A estos se les tenía que recordar de los grandes privilegios que se les había concedido, y también de las consecuencias nefastas de rehusarse a poner atención al llamado de Dios (10.5 sig.; 11.25–29; 23.37–39).
>
> 2. *Transformación*: una constante renovación de vida de parte de aquellos (en su mayoría) judíos que se ha habían rendido a Cristo, esto es, por el poder del Espíritu. A los tales se les muestra cómo deben conducirse con el fin de ser bendición a los demás, para la gloria del Padre en el cielo (4.19; 5.16, 43–48; 6.19 sig.; 7.1 sig., 24–27; etc.).
>
> 3. *Reivindicación* de la verdad de Dios ante el ataque de adversarios implacables (5.17 sig.; 6:2 sig.; cap. 12; 13:10 sig., 54–58; 15:1–20; 16:1–4; cap. 23; etc.).
>
> 4. *Evangelización* de todas las naciones (8.5–13; 15.21–28; 28.16–20).[26]

LOS DESTINATARIOS

La interrogante en cuanto a quiénes recibieron este evangelio ha sido parcialmente contestada bajo el estudio sobre el título del libro. Sin embargo, recurramos a un análisis más detallado de la interrogante.

En vista de que el propósito del libro es primordialmente probar que Jesús de Nazaret era el Mesías que el Antiguo Testamento había anunciado, tuvo que haber sido escrito por un judío y primordialmente para lectores judíos. Mateo usó las profecías antiguotestamentarias que fueron cumplidas por Jesús para convencer a los judíos que Jesús era el Cristo. El autor usa una frase consistentemente para ilustrar la realidad mesiánica de Jesús: «Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta» (1.22; vea 2.15, 17, 23; 3.3; 4.14; 8.17; 11.10, 13; 12.17; 13.14, 35; 15.7; 21.4, 42; 26.31, 56; 27.9).

Una característica adicional que apoya el punto de vista en cuanto a que Mateo fue escrito primordialmente para una audiencia judía lo

---

[21] Ireneo *Contra las herejías* 3.1.1.

[22] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary,* Vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento,* Vol. 1, *Mateo y Marcos)* (S. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 9–10. La fecha que McGarvey le da a Lucas se basó en el hecho de que Lucas y Hechos constituyen una obra en dos volúmenes (Lc 1.1–4; Hechos 1.1, 2). Puesto que Hechos termina con Pablo bajo arresto domiciliario en Roma alrededor de 61–63 d. C. (Hechos 28.30, 31), se asume que Lucas terminó Hechos en ese tiempo. El evangelio de Lucas se escribió justo antes de Hechos.

[23] Eusebio *Historia Eclesiástica* 3.24.6.

[24] Streeter, 502.

[25] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario del Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 97.

[26] Ibíd., 98.

constituye la genealogía que muestra la relación de Cristo con Abraham por medio de David (1.1–17). Las genealogías eran extremadamente importantes para los judíos, pero de poco interés para los gentiles. Si bien Cristo era Dios, se hizo carne mediante la concepción milagrosa. Siendo nacido de la virgen María, provino de un extenso linaje de nobles ancestros. Era «el hijo de Abraham», por lo tanto, un Hijo del pacto. También era «el hijo de David», lo que lo convertía en heredero legítimo del trono de Israel. La frase «Hijo de David» se usa como título mesiánico más adelante en el evangelio (9.27; 12.23; 15.22; 20.30, 31; 21.9, 15; 22.42). El hecho de que los lectores de Mateo eran predominantemente judíos se demuestra también por las palabras hebreas / arameas que no son aclaradas. Por ejemplo, asumió que conocían el significado del nombre hebreo para «Jesús» (1.21). Puesto que Mateo no dio el significado («el Señor salva»), un gentil no comprendería el juego de palabras («porque él salvará a su pueblo de sus pecados»). Mateo no tuvo necesidad de explicar las costumbres judías. Por ejemplo, dio por hecho el que los lectores judíos entenderían la tradición del lavado ritual (15.2), mientras que Marcos lo explicó en detalle para los lectores gentiles (Marcos 7.3, 4). Mateo también omitió explicaciones geográficas que serían innecesarias para lectores judíos que estaban familiarizados con Palestina (vea 24.3; Marcos 13.3).

Otras evidencias del carácter judío de este evangelio incluyen la preocupación de Jesús por la salvación de los judíos (10.5, 6; 15.24), la actitud del autor para con la Ley (5.17–20) y su actitud para con los escribas y los fariseos. A pesar de que habían recibido autoridad en 23.2, 3, fueron condenados en el mismo capítulo por su hipocresía (23.13–33).

Mientras que Mateo fue escrito principalmente para judíos, los gentiles no están excluidos (2.1–12; 4.15, 16; 8.5–13; 10.18; 12.18, 21; 15.21–28; 24.14; 28.19). Para usar las palabras de Robert M. Grant, «Mateo es un cristiano que sabe que el evangelio iba dirigido no únicamente a los judíos, sino también a los gentiles, o mejor dicho, "al judío primeramente, y también al griego" (Romanos 1.16)».[27]

Además, se puede decir que Mateo escribió su evangelio para todas las personas de la era cristiana, pues declaró que Jesús es el Mesías y el Hijo del Hombre, Señor supremo de Su reino, la iglesia.

[27] Robert M. Grant, *A Historical Introduction to the New Testament (Una introducción histórica al Nuevo Testamento)* (New York: Simon and Schuster, 1972), 130.

BOSQUEJOS

Se han propuesto varios bosquejos de Mateo, cada uno enfatizando un aspecto diferente del libro. El siguiente bosquejo enfatiza la cronología de los viajes de Jesús.[28]

I. INTRODUCCIÓN (1.1—4.11)
II. EL MINISTERIO EN GALILEA (4.12—13.58)
III. EL MINISTERIO EN REGIONES ALREDEDOR DE GALILEA (14.1—16.12)
IV. EL VIAJE A JERUSALÉN (16.13—20.34)
V. LA CONFRONTACIÓN EN JERUSALÉN (21.1—25.46)
VI. CRUCIFIXIÓN Y RESURRECCIÓN (26.1—28.20)

Otro bosquejo se relaciona con el patrón organizacional que se analizó anteriormente y que tiene once secciones.[29]

I. UNA INTRODUCCIÓN A JESÚS (1—4)
II. LAS EXIGENCIAS DE JESÚS: EL SERMÓN DEL MONTE (5—7)
III. LAS OBRAS DE JESÚS PARA CON ISRAEL (8; 9)
IV. LA COMISIÓN DADA POR JESÚS A LOS APÓSTOLES (10)
V. ISRAEL RECHAZA A JESÚS (11; 12)
VI. PARÁBOLAS SOBRE EL REINO QUE EXPLICAN EL RECHAZO DE ISRAEL (13)
VII. EL NUEVO PUEBLO DE DIOS, LA IGLESIA (14—17)
VIII. LA VIDA EN EL REINO: PERDÓN Y DISCIPLINA (18)
IX. EL INICIO DE LA PASIÓN (19—22)
X. JUICIO SOBRE JERUSALÉN Y LA SEGUNDA VENIDA (23—25)
XI. LA CRUCIFIXIÓN Y LA RESURRECCIÓN (26—28)

El bosquejo que se usa en el presente comentario resalta las etapas de la vida de Jesús como también Su señorío:

I. NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS DE JESUCRISTO, EL REY (1.1—4.11)
II. EL COMIENZO DEL MINISTERIO DEL REY

[28] Adaptación hecha de France, 58.

[29] Adaptación de Dale C. Allison, Jr., "Matthew: Structure, Biographical Impulse and the *Imitatio Christi*" («Mateo: Estructura, impulso biográfico y *Imitatio Christi*») in *The Four Gospels 1992 (Los cuatro evangelios)*, ed. F. Van Segbroeck y otros. (Leuven: Leuven University Press, 1992), 1208.

(4.12—10.42)
III. LA REACCIÓN ANTE EL MINISTERIO DEL REY (11.1—12.50)
IV. EL MINISTERIO ININTERRUMPIDO DEL REY (13.1—18.35)
V. EL VIAJE DEL REY A LA CRUZ (19.1—25.46)
VI. EL ARRESTO, JUICIO Y CRUCIFIXIÓN DEL REY (26.1—27.66)
VII. LA RESURRECCIÓN Y COMISIÓN DEL REY (28.1–20)

BOSQUEJO AMPLIADO

I. NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS DE JESUCRISTO, EL REY (1.1—4.11)
  A. Capítulo 1: El nacimiento de Jesús
    1. La genealogía de Jesús el Mesías (1.1–17)
    2. El anuncio a José y el nacimiento virginal (1.18–25)
  B. Capítulo 2: Los primeros años de Jesús
    1. La visita de los magos (2.1–12)
      a. Llegada de los magos a Jerusalén (2.1, 2)
      b. Herodes convoca a los líderes religiosos (2.3–6)
      c. Reunión secreta de Herodes con los magos (2.7, 8)
      d. Llegada de los magos a Belén (2.9–12)
    2. Jesús es resguardado (2.13–23)
      a. La huida a Egipto (2.13–15)
      b. La ira de Herodes (2.16–18)
      c. El regreso a Nazaret (2.19–23)
  C. Capítulo 3: Preparación para la venida de Jesús y Su bautismo
    1. El precursor de Jesús (3.1–12)
    2. El bautismo de Jesús (3.13–17)
  D. Capítulo 4: Las tentaciones de Cristo (4.1–11)

II. EL COMIENZO DEL MINISTERIO DEL REY (4.12—10.42)
  A. Capítulo 4 (continuación): Introducción al ministerio de Jesús (4.12–25)
    1. Establecimiento en Capernaum (4.12–17)
    2. La llamada de los primeros discípulos (4.18–22)
    3. El ministerio temprano en Galilea (4.23–25)
  B. Capítulo 5: El Sermón del Monte, 1ª parte
    1. Las bienaventuranzas (5.1–12)
    2. La sal y la luz (5.13–16)
    3. El cumplimiento de la Ley (5.17–20)
    4. La ira y la muerte (5.21–26)
    5. El adulterio (5.27–30)
    6. El divorcio (5.31, 32)
    7. Hacer juramentos (5.33–37)
    8. La venganza (5.38–42)
    9. El amor a los enemigos (5.43–48)
  C. Capítulo 6: El Sermón del Monte, 2ª parte
    1. Advertencia general (6.1)
    2. El dar (6.2–4)
    3. La oración (6.5–15)
    4. El ayuno (6.16–18)
    5. El hacer tesoros (6.19–21)
    6. Una visión clara (6.22, 23)
    7. La escogencia entre señores (6.24)
    8. Cómo superar la ansiedad (6.25–34)
  D. Capítulo 7: El Sermón del Monte, 3ª parte
    1. El juicio justo (7.1–6)
    2. Perseverancia en la oración (7.7–11)
    3. La Regla de Oro (7.12)
    4. Exhortaciones finales (7.13–27)
      a. Dos caminos diferentes (7.13, 14)
      b. Dos clases de árboles y el fruto de los falsos profetas (7.15–20)
      c. Dos clases de discípulos (7.21–23)
      d. Dos tipos de constructores (7.24–27)
    5. El asombro de la multitud (7.28, 29)
  E. Capítulos 8 y 9: Sus credenciales milagrosas
    1. La primera serie de milagros (8.1–17)
      a. Curación de un leproso (8.1–4)
      b. Curación del siervo de un centurión (8.5–13)
      c. Curación de la suegra de Pedro (8.14, 15)
      d. Resumen de las sanidades de Jesús (8.16, 17)
    2. El costo del discipulado (8.18–22)
    3. La segunda serie de milagros (8.23–9.8)
      a. Jesús calma la tormenta (8.23–27)
      b. Curación de dos hombres endemoniados (8.28–34)
      c. Curación de un paralítico (9.1–8)
    4. Llamado al discipulado (9.9–17)
      a. El llamado de Mateo (9.9)
      b. La invitación de Jesús a los pecadores (9.10–13)
      c. El discipulado y el ayuno (9.14–17)
    5. La tercera serie de milagros (9.18–34)
      a. Curación de la mujer con flujo de sangre y la resurrección de la hija

de Jairo (9.18–26)
b. Curación de dos ciegos (9.27–31)
c. Curación del mudo endemoniado (9.32–34)
6. Resumen de la obra de Jesús (9.35–38)

F. Capítulo 10: Sus mensajeros, misión y mensaje de ellos
1. Su llamado de los doce apóstoles (10.1–4)
2. Su comisión limitada (10.5–15)
3. Sus advertencias (10.16–23)
4. Sus instrucciones adicionales (10.24–42)

III. LA REACCIÓN ANTE EL MINISTERIO DEL REY (11.1—12.50)

A. Capítulo 11: De parte de quienes vieron Sus obras
1. Juan el Bautista y Jesús (11.1–19)
2. Ciudades impenitentes (11.20–24)
3. La oración de Jesús y Su gran invitación (11.25–30)

B. Capítulo 12: De parte de los fariseos
1. Preguntas sobre el día de reposo (12.1–14)
2. Un interludio: Jesús se retira (12.15–21)
3. Un desafío contra la autoridad de Jesús (12.22–37)
4. Se pide una señal (12.38–45)
5. Un epílogo: el verdadero parentesco con Jesús (12.46–50)

IV. EL MINISTERIO ININTERRUMPIDO DEL REY (13.1—18.35)

A. Capítulo 13: Las parábolas del Reino
1. La parábola del sembrador (13.1–9)
2. El propósito de las parábolas (13.10–17)
3. La explicación de la parábola del sembrador (13.18–23)
4. Tres parábolas (13.24–33)
a. La cizaña (13.24–30)
b. La semilla de mostaza (13.31, 32)
c. La levadura (13.33)
5. El propósito de las parábolas (13.34, 35)
6. La explicación de la cizaña (13.36–43)
7. Tres parábolas más (13.44–50)
a. El tesoro escondido (13.44)
b. La perla valiosa (13.45, 46)
c. La red (13.47–50)
8. Una parábola final: el padre de familia (13.51, 52)
9. Rechazo en Nazaret (13.53–58)[30]

B. Capítulo 14: Reacción adicional para con el ministerio de Jesús (1ª parte)
1. Muerte de Juan el Bautista (14.1–12)
a. Visión errónea de Herodes acerca de Jesús (14.1, 2)
b. Registro del arresto y muerte de Juan (14.3–12)
2. Alimentación de los cinco mil (14.13–21)
a. Jesús se retira (14.13, 14)
b. Jesús alimenta a la multitud (14.15–21)
3. Jesús anda sobre el agua (14.22–33)
a. Jesús ora solo (14.22, 23)
b. Jesús anda sobre el agua (14.24–27)
c. Pedro viene a Jesús sobre el agua (14.28–33)
4. Curaciones adicionales (14.34–36)

C. Capítulo 15: Reacción adicional para con el ministerio de Jesús (2ª parte)
1. Conflicto con los fariseos (15.1–20)
a. Las tradiciones humanas frente a la ley de Dios (15.1–9)
b. La verdadera contaminación (15.10–20)
2. La fe de la mujer cananea (15.21–28)
3. Recepción entre los gentiles (15.29–39)
a. Jesús sana las multitudes (15.29–31)
b. Jesús alimenta a los cuatro mil (15.32–39)

D. Capítulo 16: Reacción adicional para con el ministerio de Jesús (3ª parte)
1. Las personas piden una señal (16.1–4)
2. Advertencia de Jesús a Sus discípulos (16.5–12)
3. La buena confesión y el anuncio de Jesús de que edificaría Su iglesia (16.13–20)
4. La aproximación de la cruz y primer anuncio de Jesús acerca de Su inminente muerte (16.21–23)
5. Declaración de Jesús sobre el costo del discipulado (16.24–27)
6. Promesa de Jesús de que algunos verían

[30] El bosquejo del capítulo 13 se adaptó de R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 65.

el reino (16.28)

E. Capítulo 17: Reacción adicional para con el ministerio de Jesús (4ª parte)
   1. La transfiguración (17.1–13)
      a. Jesús es glorificado en el monte (17.1–8)
      b. Los discípulos preguntan sobre Elías (17.9–13)
   2. Curación del hijo endemoniado (17.14–21)
      a. Jesús sana un muchacho (17.14–18)
      b. Jesús explica en qué fallaron los discípulos (17.19–21)
   3. Segundo anuncio de Jesús sobre Su inminente muerte (17.22, 23)
   4. El pago de los impuestos (17.24–27)

F. Capítulo 18: Relaciones en el Reino
   1. La grandeza en el reino (18.1–4)
   2. Una advertencia contra los que son piedras de tropiezo (18.5–9)
   3. La parábola de la oveja perdida (18.10–14)
   4. Resolución de conflictos (18.15–20)
   5. La parábola del siervo sin misericordia (18.21–35)

V. EL VIAJE DEL REY A LA CRUZ (19.1—25.46)

A. Capítulo 19: Ministerio de Jesús en Judea y Perea (1ª parte)
   1. Jesús es cuestionado sobre el divorcio (19.1–12)
      a. Viaje de Jesús a Perea (19.1, 2)
      b. La pregunta de los fariseos (19.3–9)
      c. La respuesta de los discípulos (19.10–12)
   2. Bendición de los niños (19.13–15)
   3. La enseñanza sobre las riquezas y el discipulado (19.16–30)
      a. La pregunta del joven rico (19.16–22)
      b. Evaluación de Jesús (19.23–26)
      c. Los sacrificios de los apóstoles (19.27–30)

B. Capítulo 20: Ministerio de Jesús en Judea y Perea (2ª parte)
   1. La parábola de los obreros de la viña (20.1–16)
   2. Tercer anuncio de Jesús sobre Su inminente muerte (20.17–19)
   3. La grandeza en el reino (20.20–28)
   4. Dos ciegos reciben su vista (20.29–34)

C. Capítulo 21: Jesús en Jerusalén: Controversia
   1. La entrada triunfal (21.1–11)
      a. La preparación (21.1–7)
      b. La bienvenida (21.8–11)
   2. La purificación del templo (21.12, 13)
   3. Los últimos milagros de sanidad en Jerusalén (21.14–17)
   4. Maldición de la higuera (21.18–22)
   5. El desafío contra la autoridad de Jesús (21.23–27)
   6. Una serie de parábolas (21.28–46)
      a. La parábola de los dos hijos (21.28–32)
      b. La parábola del propietario y la viña (21.33–46)

D. Capítulo 22: Jesús en Jerusalén: Sus opositores
   1. Concluye una serie de parábolas: la parábola de la boda del hijo del rey (22.1–14)
   2. Jesús responde a Sus enemigos (22.15–46)
      a. La pregunta sobre el pago de tributo (22.15–22)
      b. La pregunta sobre la resurrección (22.23–33)
      c. La pregunta sobre el mandamiento más importante (22.34–40)
      d. La pregunta sobre el Mesías (22.41–46)

E. Capítulo 23: Jesús en Jerusalén: Siete ayes sobre los líderes
   1. Su advertencia a los dirigentes (23.1–12)
   2. Sus siete ayes (23.13–36)
   3. Su lamento sobre Jerusalén (23.37–39)

F. Capítulo 24: Jesús en Jerusalén: Su enseñanza sobre su destrucción y Su segunda venida
   1. Su predicción de la destrucción de Jerusalén (24.1, 2)
   2. Preguntas de los discípulos (24.3)
   3. Situación antes de la destrucción de Jerusalén (24.4–14)
      a. «Mirad que nadie os engañe» (24.4–8)
      b. «Guardaos de las muchas pruebas que vienen a vosotros» (24.9–14)
   4. La destrucción de Jerusalén (24.15–35)
      a. «Huid cuando veáis la abominación desoladora» (24.15–22)

b. «No crean en los falsos Cristos» (24.23–28)
c. «La señal del Hijo del Hombre» (24.29–31)
d. «Jerusalén será destruida dentro de esta generación» (24.32–35)

5. La segunda venida (24.36–51)
a. «Nadie sabe la hora» (24.36–41)
b. «Velad» (24.42–51)

G. Capítulo 25: Jesús en Jerusalén: Sus parábolas sobre el fin de los tiempos
1. La parábola de las diez vírgenes (25.1–13)
2. La parábola de los talentos (25.14–30)
3. La parábola del pastor que separa las ovejas de los cabritos (25.31–46)

VI. EL ARRESTO, JUICIO Y CRUCIFIXIÓN DEL REY (26.1—27.66)
A. Capítulo 26: Arresto de Jesús y el juicio judío
1. El complot para matar a Jesús (26.1–5)
2. La unción de Jesús (26.6–13)
3. Acuerdo de Judas para traicionar a Jesús (26.14–16)
4. La Pascua (26.17–29)
a. La preparación (26.17–19)
b. El anuncio de un traidor (26.20–25)
c. Institución de la Cena del Señor (26.26–29)
5. En el Monte de los Olivos (26.30–46)
a. Anuncio de la traición de los apóstoles (26.30–35)
b. Un tiempo de angustia (26.36–38)
c. Un tiempo de oración (26.39–46)
6. Arresto de Jesús (26.47–56)
a. El beso traidor de Judas (26.47–50)
b. La espada agresora de Pedro (26.51–54)
c. Jesús reprende de la multitud (26.55, 56)
7. El juicio judío (26.57–68)
8. La negación de Pedro (26.69–75)

B. Capítulo 27: El juicio romano de Jesús y Su crucifixión
1. Sentencia del consejo (27.1, 2)
2. Remordimiento y muerte de Judas (27.3–10)
3. El proceso romano, 1ª parte (27.11–14)
4. El proceso romano, 2ª parte (27.15–31)
a. Solución propuesta por Pilato (27.15–18)
b. El clamor de la multitud (27.19–23)
c. Pilato cede ante el pueblo (27.24–26)
d. La burla de los soldados (27.27–31)
5. La crucifixión de Cristo (27.32–56)
a. El viaje a la cruz (27.32)
b. La ubicación (27.33, 34)
c. La forma de la crucifixión (27.35–37)
d. Los que fueron crucificados con Él y más insultos (27.38–44)
e. El final de la crucifixión y las señales que la acompañaron (27.45–54)
f. Las mujeres que miraban desde lejos (27.55, 56)
6. El entierro del cuerpo de Cristo (27.57–61)
7. La orden preventiva dada por Pilato (27.62–66)

VII. RESURRECCIÓN Y COMISIÓN DEL REY (28.1–20)
A. Capítulo 28: Resurrección de Jesús (28.1–15)
1. La tumba vacía (28.1–7)
2. Los testigos asombrados (28.8–10)
3. El reporte falso (28.11–15)

B. Capítulo 28 (continuación): La Gran Comisión (28.16–20)

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La genealogía de Jesús el Mesías

A los versículos iniciales de Mateo (1.1–17) a menudo se les consideran como versículos inservibles de la Biblia. Algunos estudiantes prefieren simplemente ignorarlos, considerándolos como innecesarios. ¿Por qué los incluyó Mateo en su evangelio, y para qué sirven? En términos generales, las genealogías de la Biblia se dan principalmente para establecer un linaje. Douglas S. Huffman explicó: «El hecho de comenzar su relato de la vida de Jesús con una genealogía se asemeja a la narración [antiguotestamentaria] de Noé y Abraham, ambos precedidos por genealogías (Génesis 5.1–32 y 11.10–32, respectivamente)».[1]

En vista de que las genealogías determinan relaciones familiares, no son siempre completas cronológicamente, puede que se omitan nombres (vea los comentarios sobre 1.8, 11). Tal omisión era una práctica común entre los escritores de la Biblia. Talvez, se omitía un par de generaciones para mantener un determinado número en el registro o porque algunas personas en particular no eran dignas de mención. Estas genealogías no tenían por qué ser completas para establecer relaciones.

Los judíos utilizaron genealogías para demostrar su linaje familiar a fin de recibir su herencia en la tierra de Canaán (Números 26.52–56). Algunos de los sacerdotes que regresaron a Jerusalén después del cautiverio babilónico no pudieron encontrar pruebas de su relación familiar en «su registro ancestral». Como resultado, eran considerados inmundos y «excluidos del sacerdocio» (Esdras 2.61, 62). Sus genealogías en este caso resultaban ser muy importantes para ellos.

Herodes el Grande, de origen idumeo (edomita), fue otra persona para quien la genealogía era importante, pues deseaba ser reconocido como el «rey de los judíos», y no toleraba la competencia por su trono. Dio muerte a todo el que se interpuso en su camino, incluyendo a su propia esposa, dos de sus hermanos y tres de sus propios hijos. Hay datos que dicen que Augusto César comentó de él: «Es mejor ser el cerdo de Herodes que su hijo».[2] Dado que Herodes era un judío practicante, no mataba un cerdo; sin embargo, evidentemente, no tenía conciencia en cuanto a matar a sus propios hijos. Según Julio Africano, Herodes destruyó los registros genealógicos para salvaguardar su derecho,[3] y reescribió la historia en su favor. Este fue el rey que —habiendo sido engañado por los magos que venían del oriente para adorar al Cristo— ordenó la masacre de «todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos» (2.16).

Ante el contexto histórico descrito anteriormente, Mateo escribió su relato del evangelio. Un punto de vista popular afirma que la genealogía de Mateo se traza a través de José, el padre terrenal de Jesús, y que el que está en Lucas 3.23–38 es a través de la familia de María. En este caso, Lucas menciona la descendencia natural de Cristo a través de María y Mateo provee Su descendencia real (o legal) como el hijo adoptivo de José.[4] Fue extremadamente importante que Mateo demostrara que Jesús era el «hijo de David» y, como tal, que era el heredero legítimo del trono de Israel (1.1). Dios había prometido por medio del profeta Natán

[1] Douglas S. Huffman, "Genealogy" («Genealogía»), en *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario sobre Jesús y los evangelios)*, ed. Joel B. Green and Scot McKnight (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 255.

[2] Macrobio *Saturnalia* 2.4.11.

[3] Eusebio *Historia Eclesiástica* 1.7.13.

[4] Las dificultades con este punto de vista incluyen el hecho de que el nombre de José se menciona en ambos relatos y que a María ni siquiera se le menciona en la genealogía de Lucas.

que traería el Mesías al mundo mediante el linaje de David (2º Samuel 7.12–16).

DIFERENCIAS EN LAS GENEALOGIAS

Genealogía de Mateo (Mt 1.1–17)	*Genealogía de Lucas (Lc 3.23–38)*
1. Situada al comienzo del libro	1. Situada después del bautismo de Jesús
2. Tres divisiones (14+14+14)	2. No hay divisiones
3. Desde Abraham hasta Jesús	3. De Jesús a Adán/Dios
4. «... engendró a» (descendiente)	4. «... hijo de» (ascendiente)
5. Incluye a mujeres y hermanos	5. Incluye únicamente antepasados
6. Linaje a través del hijo de David, Salomón	6. Linaje a través del hijo de David, Natán

INTRODUCCIÓN (1.1)

[1]Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

Versículo 1. Este primer versículo sirve como una introducción a la genealogía que sigue. La expresión **libro de la genealogía** (βίβλος γενέσεως, *biblos geneseōs*) quiere decir «el libro del génesis u origen». Aunque la frase podría referirse al libro de Mateo, es muy probable que únicamente se refiera a la genealogía, es decir, «como piensa la mayoría de los expertos».[5] El hecho de que la palabra γένεσις (*genesis*) aparece con frecuencia en las genealogías de la Septuaginta apoya esta conclusión (vea Génesis 5.1; 6.9; 10.1, 32; 11.10, 27).

La genealogía es la de **Jesucristo**. Donald A. Hagner comentó: «Es importante notar que las genealogías en el [Antiguo Testamento] y la tradición judía siempre toman su nombre del progenitor, el primer nombre de la lista. Aquí, sin embargo, la genealogía se designa de acuerdo con el último miembro de la lista».[6] Esta peculiaridad hace hincapié en la gran importancia de Jesús.

A Jesús se le llama «Cristo» (Χριστός, *Christos*) en griego, que quiere decir «El Ungido», y es equivalente a «Mesías» (מָשִׁיחַ, *Mashiach*) en hebreo. La Reina Valera traduce *Christos* como «Mesías» únicamente un puñado de veces (Juan 1.41; 4.25; 9.22). Mientras que «Cristo» era originalmente un título para Jesús, con el tiempo se llegó a utilizar como un nombre secundario.

El versículo 1 destaca los personajes clave de la genealogía de Jesucristo (vea comentario sobre 1.17). La frase **hijo de David** arraiga a Jesús firmemente en el linaje de David, demostrando que Dios ha cumplido Sus promesas. En 2º Samuel 7.12, el Señor le dijo a David: «yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino» (vea Salmos 89.29; 132.11; Lucas 1.32; Hechos 2.30–36). En el evangelio de Mateo, la frase «Hijo de David» se utiliza a menudo como un título mesiánico para Jesús (9.27; 12.23; 15.22; 20.30, 31; 21.9, 15; 22.42). «Como descendiente de David, no es un usurpador, sino el gobernante legítimo del pueblo de Dios».[7]

A Jesús también se le conoce como el **hijo de Abraham**. Leon Morris comentó:

> Fue Abraham con quien Dios hizo el pacto que apartó a Israel en un sentido especial como pueblo de Dios (Génesis 12.2–3; 15.17–21; 17.1–14). Todos los israelitas se sentían orgullosos de ser descendientes del gran patriarca, y los cristianos le apreciaron especialmente como el clásico ejemplo de alguien que creía (Pablo lo sacó a relucir particularmente en Romanos).[8]

La descripción no únicamente coloca a Jesús en el linaje de Israel hasta remontarse al padre Abraham, sino que también demuestra que Él es el cumplimiento de las promesas de Dios a Abraham. El Señor le dijo a Abraham: «… y serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Génesis 12.3). Más tarde, dijo: «En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra» (Génesis 22.18). Pablo explica que Cristo es la «simiente» de Abraham (Gálatas 3.16). Por medio de él todas las naciones son, en efecto, bendecidas (vea 28.18–20).

LOS PATRIARCAS (1.2–6a)

[2]Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos. [3]Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram. [4]Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón. [5]Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed,

[5] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 35.

[6] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 9.

[7] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 6.

[8] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo),* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 20.

y Obed a Isaí. [6a]Isaí engendró al rey David…

Esta primera sección de la genealogía (1.2–6a) menciona a los patriarcas de Israel, comenzando con Abraham y extendiéndose hasta David. Concuerda con las genealogías que se encuentran en el Antiguo Testamento (Rut 4.18–22; 1º Crónicas 1.28, 34; 2.1–15).

Versículo 2. Abraham fue llamado a salir de Ur de los caldeos para emigrar a la tierra de Canaán (Génesis 15.7; 24.7; Hechos 7.2–4). Por medio de su descendencia, Dios crearía la nación de Israel, y de esta vendría Cristo, el Salvador del mundo.

Isaac fue el hijo que Dios había prometido a Abraham en su vejez (Génesis 15.4; 21.1–3). Sería Isaac, no Ismael (Génesis 16.1–16; 17.15–22), mediante el cual se cumplieron las promesas divinas.

Isaac fue padre de dos niños gemelos, Esaú y **Jacob**. Aunque no era el primogénito, Jacob fue escogido por Dios para formar Su pueblo pactal (Génesis 25.23).

Jacob fue padre de doce hijos, uno de los cuales se llamó **Judá**. Jacob profetizó que Judá se convertiría en la tribu real, diciendo: «Cachorro de león, Judá; […] No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos» (Génesis 49.9, 10). El rey David (1.6a) y sus descendientes, que representan el segundo grupo en la genealogía (1.6b–11), eran todos descendientes de Judá. Finalmente, Jesús es «el León de la tribu de Judá, la raíz de David» (Apocalipsis 5.5).

Puede que la frase **y a sus hermanos** aparece en la genealogía «porque era costumbre hablar de todos los doce patriarcas juntos o porque los descendientes de las doce tribus eran israelitas y tendrían el mismo interés en el Mesías».[9] Según otra explicación plausible, la frase «indica que, de los varios ancestros posibles del linaje real, Judá fue el único elegido (Génesis 49.10)».[10]

Versículo 3. Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara. El hecho de que Fares y Zara son mencionados probablemente refleja las circunstancias particulares que intervienen en su concepción. Dado que Judá no había tratado con justicia a su nuera Tamar, según la costumbre del levirato, ella lo sedujo al vestirse como una prostituta, y Judá se convirtió en padre de los gemelos (Génesis 38.1–30).

Tamar es la primera de las cinco mujeres que figuran en la genealogía de Jesús, María es la última (1.3, 5, 6, 16).[11] Las cuatro primeras —Tamar, Rahab, Rut y Betsabé— estuvieron rodeadas de circunstancias únicas. Huffman escribió: «Cada una tenía algo extraño o extraordinario —incluso escandaloso— en cuanto a la unión con su pareja masculina, y cada una jugó un papel importante en el plan de Dios (algunas por su propia iniciativa y a menudo con gran riesgo personal)».[12] En cada caso, su «estigma fue eliminada más adelante».[13]

Es probable que estas cuatro mujeres prefiguraron de alguna manera el papel singular desempeñado por María. En vista de que se les había llegado a glorificar en la tradición farisaica y la expectativa mesiánica, Mateo talvez las utilizó para argumentar contra el rechazo de los líderes judíos para con Jesús, contrarrestando cualquier objeción acerca de las circunstancias que rodearon Su nacimiento.[14] También podría ser que las cuatro mujeres eran gentiles, apuntando con ello a la misión de Cristo para con todas las naciones.

Fares, el primogénito de los gemelos, fue el hijo de quien descendió el linaje real de David (Rut 4.12, 18–22). Fares engendró a **Esrom**, quien fue uno de los descendientes de Jacob que entraron a Egipto (Génesis 46.8, 12). Su hijo **Aram** habría nacido en Egipto.

Versículo 4. Muy probablemente, había varias generaciones entre **Aram** y **Aminadab**, lo que ayudaría a explicar los 430 años de Israel en Egipto (Éxodo 12.40, 41). Lucas incluyó el nombre de «Admin» en su genealogía (Lucas 3.33; NASB), lo que refleja al menos una generación durante ese período. Aminadab fue el suegro de Aarón (Éxodo 6.23), quien se convirtió en sumo sacerdote de Israel.

Naasón hijo de Aminadab fue el líder de la tribu de Judá, en el momento del éxodo de Egipto (Números 2.3, 4). Participó en el primer censo (Números 1.7), trajo sacrificios al recién construido tabernáculo (Números 7.12–17) y guió a su tribu cuando partieron hacia un nuevo lugar durante la peregrinación por el desierto (Números 10.14).

Salmón hijo de Naasón aparentemente luchó

[9] Huffman, 255.

[10] David Hill, *The Gospel of Matthew, (El evangelio de Mateo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 75.

[11] Muchas genealogías únicamente mencionan los nombres de los varones. Sin embargo, hay ejemplos en el Antiguo Testamento donde también se incluyen a las mujeres (Génesis 22.20–24; 25.1–6; 36.1–14; 1º Crónicas 1.32; 2.3, 4, 18–20, 24, 26, 46; 3.1–9). En algunos casos, el padre tenía más de una esposa o concubina, por lo que la mención de estas mujeres fue con el propósito de clasificar a los hijos.

[12] Huffman, 255–56.

[13] Lewis, 39.

[14] Huffman, 256.

en la conquista de Canaán bajo la dirección de Josué. Al igual que muchos de las personas en los versículos 3 y 4, se habla poco de él en el Antiguo Testamento.

Versículo 5. **Salmón engendró de Rahab a Booz**. En el tiempo de la conquista, Rahab, una ramera de Jericó, escondió a los espías israelitas cuando seguramente habrían sido capturados y ejecutados (Josué 2.1–7). Arriesgó su propia vida para salvar la de ellos. Cuando Jericó fue capturado por Israel, ella y su familia se salvaron gracias a su fe en Dios (Hebreos 11.31; Santiago 2.25). Tiempo después, se casó con Salmón, un israelita, y tuvieron un hijo al que llamaron Booz (Rut 4.20, 21).

Booz engendró de Rut a Obed. Esta maravillosa historia se narra en el libro de Rut. Booz, un prominente ciudadano de Belén, tuvo compasión de una parienta pobre y viuda llamada Ruth. Ruth se arriesgo de manera personal al ir a la era y proponérsele a Booz (Rut 3.6–14). Más adelante, continuó el linaje de David dando a luz a Obed (Rut 4.1–17). De la lista de las cuatro mujeres que conducen a María, Ruth es la única a la que podría referírsele como una excelente mujer. Era una «mujer virtuosa» (Rut 3.11), pese a que provenía de los moabitas idólatras (vea Deuteronomio 23.3).

Obed [engendró] **a Isaí**. Aparentemente se han obviado varias generaciones entre Obed e Isaí, lo que explicaría algunos cientos de años del período de los jueces (Jueces 11.26; 1º Reyes 6.1). Isaí, que tenía ocho hijos, vivió en Belén y fue dueño de un rebaño de ovejas (1º Samuel 16.1–13; 17.12–18).

Versículo 6a. El hijo más joven de Isaí, **David**, fue elegido por Dios y ungido por el profeta Samuel (1º Samuel 16.11–13). Es el único en la genealogía identificado como **el rey**, a pesar de que los hombres en el siguiente grupo eran reyes (1.6b–11). Esta característica literaria, de acuerdo con la declaración introductoria (1.1), crea un fuerte lazo entre el rey David y el Mesías (1.16, 17). Por lo tanto, David sirve como «un prototipo de Jesús».[15]

LOS REYES DAVÍDICOS (1.6b–11)

[6b]… y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías. [7]Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa. [8]Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías. [9]Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acaz, y Acaz a Ezequías. [10]Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías. [11]Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.

El segundo grupo de nombres (1.6b–11) menciona a los reyes descendientes desde David. La descendencia desde Salomón hasta Jeconías es «reminiscencia de la gloria y decadencia de la dinastía».[16]

Versículo 6b. David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías. El texto griego dice más literalmente: «David engendró a Salomón por la [una] de Urías». No incluye la palabra «mujer», aunque la Reina Valera inserta esta palabra en aras de la claridad. La historia de adulterio de David con Betsabé y el subsiguiente ardid para darle muerte a su esposo Urías son ampliamente conocidos, así como la reprensión de parte del profeta Natán (2º Samuel 11.1—12.15a). Estas circunstancias condujeron al arrepentimiento de David, que muy probablemente se expresa en Salmos 51.

Aunque su primer hijo murió, David y Betsabé tuvieron un segundo hijo llamado Salomón (2º Samuel 12.15b–25). David también tuvo varias otras esposas e hijos, incluyendo hijos que disputarían el trono. Por lo tanto, fue por iniciativa de Betsabé, junto con Nathan el profeta, que su hijo Salomón se convertiría en rey (1º Reyes 1.11–31). J. W. McGarvey observó que Betsabé «se convirtió, mediante la intervención misteriosa de la Providencia de Dios, en la madre de los herederos del trono de David».[17]

David tuvo otro hijo con Betsabé, llamado Natán (2º Samuel 5.14; 1º Crónicas 3.5). La genealogía de Lucas traza la herencia de Jesús por medio de él, en lugar de Salomón (Lucas 3.31).

Versículo 7. Si bien **Salomón** inicialmente «amó a Jehová», llegó a amar «a muchas mujeres extranjeras» que lo llevaron por mal camino (1º Reyes 3.3; 11.1–13). Como resultado de la idolatría de Salomón, el reino de Israel finalmente se dividió (1º Reyes 11.26–40). **Roboam** hijo de Salomón adoptó una política interna aún más severa que la de su padre, y las tribus del norte se rebelaron bajo el

[15] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 15.

[16] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 116.

[17] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary,* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento,* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (S. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 16.

liderazgo de Jeroboam (1º Reyes 12.1–24). Por lo tanto, los reyes mencionados en la genealogía desde Roboam a Jeconías (1.7–11) reinaron únicamente sobre Judá en el sur.

Roboam, como su padre Salomón, fue influenciado por la idolatría. Su pueblo incorporó lugares altos, pilares sagrados y postes de Asera y prostitutos masculinos en sus prácticas religiosas. El mal realizado en Judá durante el reinado de Roboam se encuentra en paréntesis mediante la afirmación que dice: «El nombre de su madre fue Naama, amonita» (1º Reyes 14.21–31).

Abías, que reinó únicamente unos pocos años, siguió los pasos de su padre Roboam (1º Reyes 15.1–8). En contraste, el hijo de Abías, **Asa**, hizo lo recto ante los ojos de Dios, eliminando los ídolos detestables y a los hombres prostitutos de la tierra. Incluso tuvo la convicción de deponer a su propia madre (o posiblemente abuela), Maaca, como reina madre, debido a su idolatría (1º Reyes 15.9–15).

Versículo 8. **Josafat** hijo de Asa fue también un buen rey, siguiendo los pasos de su padre. Hizo la paz con Israel (1º Reyes 22.41–44). Sin embargo, el pueblo siguió adorando en los lugares altos durante su reinado.

Joram hijo de Josafat no fue un rey justo. Se casó con Atalía, la hija del notoriamente malvado Acab, rey que reinó sobre Israel (2º Reyes 8.16–19).

En este punto, aparece otro vacío en la genealogía de Mateo (vea 1.4, 5). Entre **Joram** y Uzías (Azarías[18]), hubo tres reyes adicionales en Judá: Ocozías, Joás y Amasías (1º Crónicas 3.11, 12; vea 2º Reyes 8.25–27; 12.1–21; 14.1–22). Después de la muerte de su hijo Ocozías, la malvada reina madre Atalía trató de usurpar el trono y destruir el linaje de David (2º Reyes 11). Sin embargo, el niño Joás (su nieto) fue salvaguardado y se estableció más tarde en el trono como rey de Judá. Se le recuerda por las reparaciones realizadas al templo durante su reinado (2º Reyes 12). Tanto Joás como su hijo Amasías son recordados como reyes buenos (2º Reyes 12.2; 14.1–3).

Versículo 9. A **Uzías** (Azarías) y a su hijo **Jotam** también se les recuerda de manera positiva, después de haber hecho lo «recto ante los ojos de Jehová» (2º Reyes 15.3, 34). Sin embargo, la influencia pagana todavía abundaba, porque el pueblo de Judá adoraba en los lugares altos (2º Reyes 15.4, 35). Por otra parte, Dios hirió con lepra a Uzías por un acto de arrogancia, a saber: Trató de quemar incienso en el templo, un privilegio únicamente lícito para los sacerdotes (2º Crónicas 26.16–21).

Acaz hijo de Jotam participó en la adoración pagana e incluso sacrificó a su hijo en el fuego —¡una abominación ante Dios (2º Reyes 16.1–4)! Hizo construir un nuevo altar para el templo de acuerdo con el patrón de un altar pagano en Damasco. Aún más, hizo otros cambios en el templo, lo que parece indicar que le preocupaba más complacer al rey de Asiria que complacer a Dios (2º Reyes 16.10–20).

El hijo de Acaz, **Ezequías**, fue fiel a Dios, habiendo destruido los lugares altos, las piedras sagradas, los postes de Asera y la serpiente de bronce que había sido utilizada como un ídolo (2º Reyes 18.1–8). Reinó en Judá en el año 722 a. C. cuando los asirios llevaron a Israel a la cautividad (2º Reyes 18.9–12). Poco después, Dios liberó milagrosamente a Ezequías y a la ciudad de Jerusalén de una calamidad similar, dando muerte a 185,000 asirios (2º Reyes 18.13—19.37). A Ezequías se le recuerda por el túnel de agua que construyó en Jerusalén para resistir el asedio (2º Reyes 20.20). Este túnel aún puede ser visto hoy.

Versículo 10. **Manasés** hijo de Ezequías hizo lo malo ante los ojos de Dios al reconstruir los lugares altos, los altares a Baal y una imagen de Asera. Adoró la multitud de estrellas desde el templo del Señor e incluso sacrificó a su hijo en el fuego (2º Reyes 21.1–6). Debido a estos males graves practicados por el rey y su pueblo, Dios enviaría a Judá a la cautividad (2º Reyes 21.10–16). El hijo de Manasés, Amón, no fue mejor; sus siervos conspiraron contra él y le dieron muerte (2º Reyes 21.19–24).

El hijo de Amón, **Josías**, que se hizo rey cuando tenía ocho años de edad, tenía un espíritu diferente. Después de que recuperaron el libro de la ley en el templo, Josías encabezó un movimiento de restauración (2º Reyes 22.1—23.25). Había leído la Ley al pueblo y renovaron su pacto con Dios. Eliminó numerosos objetos (los ídolos, altares, columnas, postes y utensilios) y personas paganas (sacerdotes, hombres prostitutos, médiums y espiritistas).

Versículo 11. A pesar de los cambios positivos realizados durante el reinado de Josías, Dios decidió desatar Su ira contra Judá (2º Reyes 23.26, 27). Mateo una vez más se saltó una generación, omitiendo en su genealogía al hijo de Josías, Eliaquim (Joacim) (vea 2º Reyes 23.34—24.6; 1º Crónicas 3.15, 16).[19] Eliaquim hijo de Jeconías (Joaquín) reinaba **en el tiempo de**

[18] Hay un debate con respecto a qué rey se entiende por «Uzías» (Ὀζίας, *Ozias*). Algunos favorecen a Ocozías, pero Azarías es más probable (vea 2º Reyes 14.21; 15.13, 30).

[19] Eliaquim, hermano de Joacaz —que no formaba parte del linaje de Cristo— reinó antes que él durante tres meses, sin embargo, fue depuesto por Faraón Necao (2º Reyes 23.31–33).

la deportación a Babilonia. Esta «deportación» tuvo lugar en el año 597 a. C., tiempo en el que la mayor parte de la familia real fue llevada a Babilonia (2º Reyes 24.8–16). La frase **y a sus hermanos** pueden indicar hermanos literales (vea 1.2) o tal vez «sus oficiales y a los poderosos de la tierra» (2º Reyes 24.15).

En este punto, el tío de Jeconías, Matanías, cuyo nombre fue cambiado a Sedequías por el rey Nabucodonosor, fue elevado al trono de Judá. Reinó once años hasta que el ejército de Nabucodonosor finalmente destruyó Jerusalén y su templo en el año 586 a. C. Por su rebelión, Sedequías vio a sus hijos asesinados en presencia suya, y luego le sacaron los ojos. Sedequías y la mayoría del pueblo restante de Judá fueron llevados cautivos a Babilonia (2º Reyes 24.17—25.21).[20] No se le incluyó en la genealogía de Mateo por no estar directamente en el linaje de Cristo.

LOS HEREDEROS DE DAVID (1.12–16)

[12]Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel. [13]Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor. [14]Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud. [15]Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; [16]y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

Esta tercera sección de la genealogía (1.12–16) menciona a los herederos de David que no reinaron en su trono en Jerusalén. Cubriendo casi seiscientos años, culmina en el nacimiento de Jesús el Mesías.

Versículo 12. Al igual que se utiliza la referencia a «David» para hacer una transición de la primera a la segunda sección de la genealogía (1.6a, 6b), **Jeconías** y **la deportación a Babilonia** se utilizan para pasar de la segunda a la tercera sección (1.11, 12; vea los comentarios sobre 1.17). La referencia aquí es al periodo «después del comienzo del exilio, no al tiempo después de que había terminado».[21]

Mateo incluyó a Jeconías y a sus descendientes en la genealogía de Cristo, lo cual es notable, ya que Dios, por boca del profeta Jeremías, había dicho: «Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá» (Jeremías 22.30). McGarvey explicó: «Había de estar sin hijos en el sentido de que no tendría ningún hijo para sucederle en el trono».[22]

De acuerdo con esta afirmación, Jesús no podía ocupar un trono en Jerusalén ni reinar sobre un reino terrenal. Él gobierna sobre el trono de David hoy desde el cielo (Hechos 2.29–36). Su reinado comenzó el día de Pentecostés, cuando Su iglesia/reino vino al mundo. Cuando Jesús regrese en las nubes del cielo, entregará el reino a Dios el Padre (1ª Corintios 15.23–26; 1ª Tesalonicenses 4.16, 17).

Se registran siete hijos de Jeconías («el cautivo») en los registros genealógicos del Antiguo Testamento, y **Salatiel** está entre los primeros en la lista (1º Crónicas 3.17, 18).[23] En el Texto Masorético (TM), el cronista tiene «Pedaías» como el padre de **Zorobabel** (1º Crónicas 3.19), sin embargo, la Septuaginta dice «Salatiel». Esta última interpretación concuerda con otros textos (Esdras 3.2, 8; Nehemías 12.1; Hageo 1.12, 14; 2.2, 23). «Varias sugerencias se han anticipado para armonizar estas tradiciones; todas ellas hacen de Zorobabel el hijo literal de Pedaías y lo vinculan con Salatiel mediante algún recurso legal como el matrimonio levirato (vea Deuteronomio 25.5–10)».[24] Es importante el hecho de que la genealogía de Lucas, que discrepa del relato de Mateo justo después de «David», vuelve a relacionarse en «Salatiel» y «Zorobabel», únicamente para volver a discrepar (Lucas 3.27, 31).

Zorobabel fue uno de los judíos que regresaron a Jerusalén de la cautividad después del decreto del rey persa, Ciro, en el año 538 a. C. (Esdras 1.1—2.2). Se le ha considerado tradicionalmente como el líder del regreso, identificándosele como «Sesbasar príncipe de Judá» (Esdras 1.8). Sin embargo,

[20] Hubo cuatro ocasiones en las que se llevaron a personas cautivas de Jerusalén a Babilonia (Deuteronomio 1.1–7; Jeremías 52.28–30): 1) En el año 605 a. C., cuando Daniel fue capturado; 2) en el año 597 a. C., cuando Jeconías fue capturado; 3) en el año 586 a. C., cuando Sedequías fue capturado y 4) en el 582 a. C., después de que Gedalías el gobernador fue asesinado.

[21] Hagner, 11.

[22] MacGarvey, 21.

[23] Un texto babilónico que se remonta al reinado de Nabucodonosor menciona las raciones para los sostenidos por la casa real, entre ellos «los 5 hijos del rey de Judá» (James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts: Relating to the Old Testament, (Escritos antiguos del cercano oriente: relacionados con el Antiguo Testamento)*, 3ª ed. [Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1969], 308).

[24] H. G. M. Williamson, "Zerubbabel" («Zorobabel»), en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 4:1193.

puede que Sesbasar y Zorobabel eran dos hombres diferentes, lo que haría de Zorobabel el segundo «gobernador de Judá» (Hageo 2.21). El hecho de que Dios compara a Zorobabel con un «anillo de sellar» (Hageo 2.23), un símbolo de realeza y autoridad, probablemente vuelve a enfatizar la promesa del Mesías por medio del linaje de David.[25]

Versículos 13–15. Después de **Zorobabel**, únicamente nueve nombres cubren un período de aproximadamente quinientos años, a saber**: Abiud**, **Eliaquim**, **Azor**, **Sadoc**, **Aquim**, **Eliud**, **Eleazar**, **Matán** y **Jacob**. Por lo tanto, no es seguro que cada generación esté representada. Los nombres de estos hombres no están incluidos en las genealogías del Antiguo Testamento, porque la mayoría de ellos, si no todos, vivieron durante el período intertestamentario. Mateo debe haber obtenido este registro genealógico de otra fuente. El historiador judío Josefo, que venía de una familia sacerdotal, comenzó su autobiografía estableciendo su genealogía como la encontró «descrita en los registros públicos».[26] Parece probable que al pueblo judío también le interesaría el linaje real de David. Mateo podría haber obtenido su información de los registros públicos o incluso de la familia de Jesús. Ciertamente, José estuvo consciente de su propio linaje cuando llevó a María a Belén, la ciudad de David, para quedar registrado en el censo (Lucas 2.1–7).

Versículo 16. En la versión de Mateo de la genealogía de Jesús, de **José**, el padre terrenal de Jesús, se dice que es el hijo de un hombre llamado **Jacob**. Lucas nombra a José como el hijo de un hombre llamado Elí (Heli) (Lucas 3.23). ¿Cómo puede armonizarse esta supuesta discrepancia? Se ha demostrado que hay varias brechas generacionales en la genealogía de Mateo, y puede que ello explique la diferencia aquí. Otra posibilidad es que José era en efecto el hijo biológico de Jacob y el yerno de Elí, el padre de María, lo que resolvería las diferencias entre las dos genealogías. Asimismo, concordaría con la creencia ampliamente aceptada acerca de la pertenencia de estas genealogías.[27] En cualquier caso, tanto José como María eran de la estirpe de David.

Mateo fue cuidadoso en este punto al *no* decir que José «fue el padre de» Jesús. Hizo hincapié en que José fue el **marido de María**, y que ella era la madre de **Jesús**. Este lenguaje abre el camino para la historia de la milagrosa concepción y nacimiento virginal (1.18–25).

A Jesús se le refiere como **el Cristo** o «Mesías». Aunque los otros herederos de David en esta última sección (1.12–16) no reinaron como reyes, Jesús sí reina. Sin embargo, Su reinado sobre el trono de David es espiritual. Reina en el cielo sobre un reino eterno que jamás será destruido (Hechos 2.29–36; vea Daniel 2.44; 7.13, 14).

RESUMEN (1.17)

[17]De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

Versículo 17. Este versículo sirve como un resumen para la genealogía. Encierra el texto, reflejando el versículo 1. El orden de los nombres que figuran en el versículo 1 («Jesucristo», «David» y «Abraham») aparecen en orden inverso en el versículo 17 («Abraham», «David», «Cristo»). Por otra parte, la genealogía se divide en tres secciones, cada una con **catorce** generaciones:

1. **Desde Abraham hasta David** (1.2–6a);
2. **Desde David hasta la deportación a Babilonia** (1.6b–11);
3. **Desde la deportación a Babilonia hasta Cristo** (1.12–16).

Jack P. Lewis, junto a un número de otros estudiosos, ha sugerido que era «para facilitar la memorización».[28] Además, la disposición proporciona un resumen de los tres períodos de la historia judía.

Algunos han visto significativo el hecho de que el equivalente numérico del nombre de David (con las consonantes hebreas דוד transliteradas «DWD») es catorce. («D» es la cuarta letra del alfabeto y «W» es la sexta letra: 4 +6 +4 = 14.) Lewis se refirió a este punto de vista como «una conjetura de gran aceptación sin que se le pueda probar ni refutar».[29]

La organización en tres grupos, cada uno con

[25] En contraste, Dios le dijo a Jeconías (Conías, Joaquín) que, aunque fuera «anillo en [Su] mano derecha», Él le arrancaría (Jeremías 22.24).

[26] Josefo *Vida* 1.1–6; vea *Contra Apión* 1.7.

[27] Como se ha indicado anteriormente, muchos creen que Mateo 1 traza el linaje de José, mientras que Lucas 3 traza el de María.

[28] Lewis, 36.

[29] Ibíd., 37. El nombre técnico para esta práctica es «Gematria». Puede que haya sido utilizado en Apocalipsis 13.17, 18. Hay un ejemplo claro de Gematria en *Bernabé* 9.8.

catorce generaciones, muestra que el tiempo de preparación para la venida de Cristo se había completado (vea Gálatas 4.4). Hay, sin embargo, una dificultad en el conteo de la última sección (1.12–16), que parece tener únicamente trece nombres en lugar de catorce. Se han propuesto muchas soluciones para resolver esta dificultad, sin embargo, ninguna es completamente satisfactoria.

Una solución es contar a Jeconías, que se transfiere de la segunda sección (1.11, 12). Sin embargo, a David se le transfiere desde la primera sección a la segunda (1.6a, 6b), y no se le cuenta una segunda vez.

Otra solución consiste en incluir a María en el conteo, a fin de obtener catorce generaciones. Sin embargo, ninguna de las otras mujeres de la genealogía se cuenta, y es difícil creer que María representa una generación diferente a José, con quien se casó.

Una tercera propuesta es que el nombre «Jeconías», al final de la segunda sección, debe leerse «Joaquín» (o tal vez «Eliaquim»; 2º Reyes 23.34—24.6), y así el nombre de Jeconías sería contado en el tercer grupo, dando catorce.[30] No obstante, la evidencia textual para dos nombres diferentes es débil. Además, si esta propuesta fuera aceptada, la simetría de repetir el nombre de cada uno en la genealogía se rompería.

LECCIONES

¿VERSÍCULOS INSERVIBLES? (1.1–17)

Muchos estudiantes de la Biblia son indiferentes ante la genealogía en Mateo 1.1–17. Después de todo, a algunas personas en la lista no se les conoce bien, y con frecuencia sus nombres son difíciles de pronunciar. Aun así, la genealogía tiene algunas lecciones importantes para nosotros hoy.

1. Dios cumple sus promesas en Su propio tiempo.
2. Dios castiga a Su pueblo cuando se rebela contra él.
3. Dios puede incluso usar a personas pecadoras para llevar a cabo Su voluntad.
4. Dios no toma en cuenta los pecados de los padres de alguien en contra de éste.
5. El principal propósito de Dios para crear y preservar a Israel era traer a Cristo al mundo.[31]

LAS MUJERES EN LA GENEALOGÍA DE JESÚS (1.1–17)

Se podría desarrollar un sermón utilizando las cinco mujeres que se mencionan en la genealogía de Cristo:

1. Tamar—Una mujer despreciada (1.3; Génesis 38.6–30);
2. Rahab—La prostituta que se hizo creyente (1.5; Josué 2.1–21);
3. Rut—Una nuera fiel (1.5; Rut 1–4);
4. Betsabé—Una esposa infiel (1.6; 2º Samuel 11; 12);
5. María—La madre a quien Dios escogió para Su Hijo (1.16; vea 1.18–25; 12.46–50; Lucas 1.26–56; 2.1–52; Juan 2.1–11; 19.25–27).[32]

[30] Vea Hagner, 5–6.

[31] Basado en Jack Wilhelm, "The Bible's Useless Verses" («Los versículos inservibles de la Biblia») *RSVP* Newsletter 49–12–80–12 (1980). Usado con permiso de Jack Wilhelm, P.O. Box 2222, Florence, Al 35630.

[32] Ibíd.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

El anuncio a José y el nacimiento virginal

La conocida historia de los padres de Jesús se narra en 1.18–25. No podemos más que imaginar la sorpresa que les causó el anuncio del inminente nacimiento de Jesús a José, la familia de María y en especial a María misma.

La narración resalta el hecho de que Jesús fue el cumplimiento de la profecía; el plan de Dios a lo largo de los siglos fue finalmente revelado. Destaca el hecho de que Jesús no fue un hombre común y corriente; Su concepción fue por vía del Espíritu Santo. Fue realmente Dios en la carne. El texto subraya la conducta justa de Sus padres terrenales; no hubo nada escandaloso acerca de la manera como Jesús entró a este mundo.

EL DILEMA—«SE HALLÓ QUE HABÍA CONCEBIDO» (1.18)

18 El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.

Versículo 18. La palabra griega γένεσις (*genesis*), que se traduce como «nacimiento» en 1.18, se repite de 1.1, donde se traduce como «genealogía». La primera referencia establece el origen del linaje humano del Mesías, mientras que la referencia posterior proporciona una mirada más cercana a la venida de **Jesucristo** al mundo.

Estando desposada María[1] su madre con José. En el mundo judío antiguo, un compromiso era más vinculante que un compromiso occidental moderno (Deuteronomio 20.7).[2] A la pareja de novios se le consideraba esencialmente casados, pero no vivían juntos. En el caso de José y María, se les llamaba «marido» (1.19) y «mujer» (1.20).[3] Si el prometido deseaba ponerle fin a la relación antes del matrimonio, tenía que poner en manos de la mujer una «carta de divorcio», del mismo modo que tendría que hacerlo en caso de que estuvieran casados (Deuteronomio 24.1–4; Marcos 10.4).[4] Este certificado tenía que ser firmado por al menos dos testigos, o la entrega de la certificación del marido a la esposa tenía que llevarse a cabo en presencia de al menos dos testigos.[5] No se requería ningún juez ni tribunal para el procedimiento. Según la Mishná, el certificado consignaba: «He aquí, se le permite [casarse] con cualquier hombre».[6] Si alguno de los contrayentes moría antes de consumarse el matrimonio, al sobreviviente se le consideraba viudo o viuda. El período de noviazgo duraba de unos pocos meses a un año, después del cual el novio vendría, junto con el cortejo de bodas, a recibir a la novia y llevarla al lugar donde se casarían y formarían su hogar (vea 22.1–14; 25.1–13).

Antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. El evangelio de Lucas describe

[1] Vea Lc 1.26–56; 2.1–52; 8.19–21; Jn 2.1–11; 19.25–27.

[2] Mishná *Ketuboth* 1.2; 4.2. La Mishná es una recopilación de tradiciones orales judías con respecto a la Ley, completada alrededor del año 200 d. C.

[3] En 1.20, la NASB ha suministrado la palabra «como» en la frase que se consigna: «recibir a María como tu mujer», la cual puede ser traducida más literalmente como «recibir a María tu mujer» (como lo hace la Reina Valera).

[4] Mishná *Kidushin* 4.9.

[5] Mishná *Gittin* 6.7; 9.4.

[6] Ibíd., 9.3.

con detalle el anuncio del ángel a María y la estadía de ésta por tres meses con Elisabet (Lucas 1.26–56). Después de este tiempo, regresó a su casa y al parecer mostraba señales de embarazo. Puesto que José no había tenido relaciones sexuales con María, le pareció que ella había sido infiel. De acuerdo con la Ley, la infidelidad por parte de cualquiera de los dos era considerada adulterio, y la persona culpable podía ser lapidada hasta la muerte (Deuteronomio 22.23, 24).

LA BENDICIÓN—EL HIJO HABÍA DE SER EL SALVADOR (1.19–21)

[19]José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. [20]Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. [21]Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Versículo 19. Cuando **José**, el **marido** de María, se enteró de que estaba embarazada y sabía que él no era el padre del niño, se enfrentó a un dilema. **Como era justo**, alguien que deseaba hacer la voluntad de Dios, pero no queriendo difamar a María ni hacer que la apedrearan, **quiso dejarla secretamente**. El verbo «dejar» (ἀπολύω, *apoluō*) en este contexto quiere decir «divorcio». Donald A. Hagner señaló que «José no deseaba exponer a María como una mujer adúltera, pero tampoco se casaría con alguien muy obviamente culpable de pecado».[7]

Se plantea la interrogante en cuanto a si la lapidación era incluso una opción para José. Robert H. Gundry señaló: «Cierta evidencia rabínica sugiere una flexibilización de la lapidación prescrita […]. Y en Mateo no se menciona a un varón infractor».[8] Al comentar sobre la mujer sorprendida en adulterio (Juan 7.53—8.11), D. A. Carson explicó que durante el siglo primero, los romanos tenían «derechos exclusivos […] para imponer sentencias de muerte».[9] Sin embargo, los romanos despojaron a los judíos de este poder tiempo *después* del nacimiento de Cristo[10] (vea comentarios sobre 10.18; 12.14).

José estaba decidido a mostrarle compasión a su prometida, evitándole cualquier humillación pública. Douglas R. A. Hare señaló que «no es por ira que decide terminar la relación, sino por una profunda convicción religiosa».[11] También escribió: «José vive de conformidad con el principio apreciado por Mateo, "Porque misericordia quiero, y no sacrificio" (Oseas 6.6, citado tanto en 9.13 como en 12.7)».[12]

Versículo 20. Después de que José hubo tomado su decisión, tuvo un **sueño** en el que **un ángel del Señor** se le apareció diciéndole: «**José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer**». Como resultado, cambió de opinión en cuanto a divorciarse silenciosamente de María. «Las declaraciones de inocencia que María sin duda le había expresado a José probaban ahora ser en efecto verdad».[13]

Los sueños de José se entretejen a lo largo de la narrativa del nacimiento (1.20; 2.12, 13, 19, 22). Robert H. Mounce dijo: «Se ha hecho notar que en ciertos aspectos José es un reflejo de su homónimo antiguotestamentario [José, hijo de Jacob], que también fue un hombre justo, influenciado por los sueños y obligado a viajar a Egipto».[14] Ben Witherington III comentó:

> [Mateo] se centra en la reacción de José para con la intervención divina en la vida de María y, en particular, muestra cómo José es guiado repetidamente en sueños a hacer la voluntad de Dios. No es casual que, aparte de Jesús, José es el único al que se le llama «hijo de David» en estas narraciones. Se le ve como el típico patriarca que guía y protege a María y a Jesús según lo dirige Dios.[15]

El título «hijo de David» refuerza el hecho de que José, quien se convirtió en el padre adoptivo de Jesús, era parte del linaje del rey David —un hecho ya expresado en la genealogía (1.1, 6, 16).

En el caso de la anunciación a María, el ángel que entrega el mensaje tenía por nombre Gabriel

---

[7] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 18. La tradición rabínica parece haber requerido el divorcio en casos de infidelidad. (Mishná *Yebamoth* 2.8, *Sotá* 5.1)

[8] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 21.

[9] D. A. Carson, *The Gospel According to John (El evangelio según Juan)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1991), 335.

[10] Ibíd., 591.

[11] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 9.

[12] Ibíd.

[13] Hagner, 18.

[14] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 10.

[15] Ben Witherington III, "Birth of Jesus" («El nacimiento de Jesús»), en *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario sobre Jesús y los evangelios)*, ed. Joel B. Green y Scot McKnight (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 62.

(Lucas 1.26). En el caso de José, no se le da ningún nombre al ángel. El ángel le informó a José que **lo que en** María **es engendrado** […] **del Espíritu Santo es**. La manera en que Mateo describe la concepción milagrosa es reservada y a la vez reverente (1.18, 20). Hagner comentó: «No tenemos la noción pagana [común en los mitos griegos] de un dios que tiene relaciones sexuales con una mujer, sino la del poder creador de Dios actuando en María, a fin de lograr sus propósitos».[16] El Espíritu Santo impregnó un óvulo en el vientre de María con una simiente santa para que el fruto de la unión fuera tanto humano como divino (Lucas 1.31–35). El bebé que se formó en el vientre de María era «el Verbo de Dios» vestido de carne humana (Juan 1.1, 14). Resumiendo el pensamiento rabínico, David Hill escribió: «Así como el Espíritu de Dios estuvo activo en la fundación del mundo, también se esperaba que el Espíritu estuviera activo en su renovación».[17] Además, explicó: «Mateo sugiere que el poder y la actividad creadora de Dios ("Espíritu Santo") está inaugurando la nueva creación mediante la concepción del redentor Mesiánico».[18]

Versículo 21. El ángel le informó además a José que el niño en el vientre de María era un **hijo** cuyo nombre había de ser **Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados**. «Jesús» (Ἰησοῦς, *Iēsous*) es la forma griega del nombre hebreo «Josué» (יְהוֹשׁוּעַ, *Yᵉhoshuaʿ*), que quiere decir «Jehová es salvación». Se escogió este nombre común judío (Hechos 13.6; Colosenses 4.11) porque designaba el propósito por el que el Hijo de Dios venía a este mundo, y el cual era «salvar a su pueblo de sus pecados» (vea Isaías 53.5, 6; Jeremías 31.31–34; Mateo 20.28; 26.26–28; Gálatas 4.4, 5; 1ª Timoteo 1.15).

Un pasaje de los libros apócrifos también juega con el significado del nombre, pues dice:

> Josué, hijo de Nun era poderoso en la guerra,
> Y fue el sucesor de Moisés en el oficio profético.
> Se convirtió, *como su nombre lo indica*, en un gran salvador de los elegidos de Dios,
> Para vengarse de los enemigos que se levantaron en su contra,
> Para así darle a Israel su heredad.[19]

Mientras que el primer Josué llegó como un salvador militar, el segundo Josué (Jesús) vino como un Salvador espiritual. No vino con un propósito nacionalista, esto es, liberar a los judíos de la opresión romana, ni para establecer un reino físico en la tierra. En cambio, vino a redimir a la humanidad de la culpa y las consecuencias del pecado (vea Romanos 3.23, 24; 6.23). Leon Morris explicó que, en la declaración «él salvará a su pueblo de sus pecados», el pronombre personal «él» (αὐτός, *autos*) es enfático, queriendo decir «él y no otro».[20]

Si bien Jesús «a lo suyo vino» (la nación judía) primeramente, vino a salvar a toda la humanidad (Juan 3.16–21). Los judíos, en su mayor parte, le rechazaron (Juan 1.11), sin embargo, también los gentiles fueron acogidos en Su reino. «Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1.12). Lo anterior no quiere decir que los que creen son «hijos de Dios», sino que a los que creen se les da potestad de ser hechos hijos de Dios. Todas las personas que nacen morirán (Hebreos 9.27), sin embargo, Jesús es el único que nació específicamente para morir. Llegó a ser el sacrificio perfecto por nuestros pecados (Hebreos 9.26–28; 10.5–10; 1ª Juan 2.2; 4.10).

LA PROFECÍA—UN NACIMIENTO VIRGINAL (1.22, 23)

[22]Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: [23]He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

Versículo 22. Este versículo contiene la primera de muchas referencias que hacen hincapié en que Jesús cumplió las profecías del Antiguo Testamento (1.22; 2.15, 17, 23; 4.14; 8.17; 12.17; 13.35; 21.4; 26.56; 27.9). En el Sermón del Monte, Jesús dijo: «No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir» (5.17). **Todo esto** se relaciona con la milagrosa concepción y el nacimiento virginal de Cristo que se describe en esta sección (1.18–25). Mateo declaró explícitamente que fue **el Señor** quien habló **por medio del profeta**, mientras que en otras ocasiones únicamente se menciona al profeta y se asume la inspiración divina. El profeta anónimo en este caso es Isaías.

Versículo 23. La profecía que se cita es de Isaías

[16] Hagner, 17.

[17] David Hill, *The Gospel of Matthew (El evangelio de Mateo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 78.

[18] Ibíd. Vea Isaías 11.2; 42.1; Joel 2.28.

[19] Sirac 46.1 (NRSV; énfasis añadido).

[20] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 29.

7.14: **He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel.** Mateo siguió la Septuaginta, donde el término griego παρθένος (*parthenos*), que quiere decir «virgen», se sustituye con la palabra hebrea עַלְמָה (*'almah*). En el Antiguo Testamento, *'almah* quiere decir a menudo una «doncella» soltera o «virgen» (vea Génesis 24.43; Cantares 1.3; 6.8). Otras tres veces se refiere a una muchacha joven y soltera (vea Éxodo 2.8; Salmos 68.25; Proverbios 30.19). El peso de la evidencia favorece la postura de que *'almah* nunca se utiliza para una mujer casada en el Antiguo Testamento.

Más allá de la traducción de Isaías 7.14, se tiene que plantear otra pregunta acerca de este versículo. ¿Se relaciona la profecía únicamente con el nacimiento virginal de Cristo o hay un cumplimiento doble? ¿Cómo habrían interpretado la profecía de Isaías sus lectores originales? ¿Cómo utilizó Mateo esta profecía?

Aproximadamente en el año 735 a. C., la profecía fue dada al malvado rey Acaz por Isaías para asegurarle que Dios no permitiría que dos reyes, Rezín de Aram (Siria) y Peka de Israel (Isaías 7.1), destruyeran la línea real de David (Isaías 7.6). Dios les impediría a estos reyes paganos llevar a cabo su plan diabólico de establecer una dinastía de su elección sobre Su pueblo (vea Génesis 49.10; 2º Samuel 7.12, 13). En cumplimiento de Su promesa, el Señor le ofreció a Acaz una señal por medio del profeta Isaías:

> Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. *Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada* (Is 7.14–16, énfasis añadido).

Para servir como señal para Acaz, el hijo del que inicialmente se habla en esta profecía tendría que haber nacido en un período relativamente breve de tiempo. Unos años más tarde, los asirios vinieron contra Israel (733 a. C.) y Aram (732 a. C.) y deportaron a muchos habitantes; Peka y Rezín fueron condenados a muerte (2º Reyes 15.29, 30; 16.9). Israel fue finalmente arrasada por los asirios en el año 722 a. C. El nacimiento de este hijo tuvo lugar antes de la llegada de los asirios contra Israel y Siria, tal como lo había prometido el Señor.

La señal para Acaz fue que este anunciado nacimiento era simplemente una medida de tiempo. El tiempo necesario para que un niño naciera y alcanzara la edad en la que distingue el bien del mal sería el tiempo que pasaría antes de que los dos reyes en cuestión dejaran de existir. Acaz no entendería la parte del nacimiento virginal de la profecía; únicamente vería la parte de la señal que se refería al tiempo de la misma. Debido a la muerte de estos dos reyes, Isaías le advirtió a Acaz que no debía hacer alianza con Tiglat-pileser.

Mateo dijo que esta profecía se cumplió en el nacimiento virginal de Jesús (1.23). Su afirmación muestra la naturaleza dual de la profecía. Tenía una aplicación para *ese día*, para Acaz —en el alivio que venía de los asirios— y también tenía una aplicación para otro día —el nacimiento virginal de Cristo. La parte del nacimiento virginal de la profecía se cumpliría con el nacimiento de Jesús. Acaz no habría comprendido esta parte de la profecía, ni tampoco la hubiéramos entendido nosotros si Mateo no nos la hubiera aclarado.

Mateo citó la profecía de Isaías 7.14 para demostrar que Jesús vino como el Mesías, el Hijo de David. Vino a cumplir, de una vez por todas, las promesas hechas a David acerca de su dinastía (2º Samuel 7.12, 13). Además, Jesús fue concebido milagrosamente y nació mientras María *todavía* era virgen. Dios ha usado únicamente un verdadero nacimiento virginal, el nacimiento de Jesús por medio de María.[21]

El nombre «Emanuel», **que traducido es: Dios con nosotros**, se cumple plenamente en la encarnación de Jesús (vea Isaías 9.6, 7). En el Antiguo Testamento, se usó la expresión «Dios con nosotros» para describir la obra de Dios y su presencia en la vida de Su pueblo. En el Nuevo Testamento, se refiere a la misma presencia viva de Dios en medio de Su pueblo. El «Verbo» no únicamente estaba «con Dios», sino que también «era Dios» (Juan 1.1). «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Juan 1.14). Mounce hizo la siguiente observación: «Conviene que el evangelio [de Mateo] termine con una promesa de "Emanuel", esto es, "… he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28.20)».[22]

EL PERÍODO DE ESPERA— UN TIEMPO DE FE (1.24, 25)

[24]Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. [25]Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.

---

[21] Para un estudio adicional de Isaías 7.14, vea H. C. Leupold, *Exposition of Isaiah (Exposición de Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1968), 1:155–59.

[22] Mounce, 10–11.

Versículo 24. Cuando José despertó de su sueño, estaba convencido de la veracidad de lo que le habían dicho y respondió inmediatamente a la orden del ángel de tomar a María como **su mujer**. José estuvo «dispuesto a renunciar a lo que se percibía a menudo como el más grande privilegio para un padre judío, esto es, engendrar a su primer hijo, con el fin de obedecer la voluntad de Dios».[23]

No tenemos forma de saber cuántos otros además de Elisabet (y, podemos suponer, su esposo Zacarías) sabían del embarazo de María. El ángel Gabriel le dijo a María, en el momento de su anuncio a ella sobre el nacimiento virginal, que su «parienta» Elisabet ya estaba embarazada de seis meses con su hijo Juan (Lucas 1.36). El texto implica que María quedó embarazada por el Espíritu Santo, poco después del anuncio, y que ella «en aquellos días» (Lucas 1.39) fue a visitar a Isabel. Su prima supo en ese momento que María estaba embarazada (Lucas 1.42, 43). María se quedó con Elisabet «como tres meses» (Lucas 1.56), lo que quiere decir que para cuando ella regresó a su casa, su embarazo comenzaría a mostrarse. En vista de que se sugiere que José la tomó como su mujer inmediatamente después de la visita del ángel a él en un sueño, otros pocos podrían haber conocido de su situación.[24]

Versículo 25. **Pero** [José] **no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito.** Esta declaración pone de relieve el hecho de que se trataba efectivamente de una concepción y nacimiento virginal. La Reina Valera se apega al texto griego que literalmente dice «no la conoció». El término griego que se traduce como «conocer», γινώσκω (*ginōskō*), junto con el hebreo equivalente יָדַע (*yada'*), son utilizados como eufemismos para las relaciones sexuales (vea Génesis 4.1, 17, 25; Lucas 1.34). Algunos manuscritos griegos tienen el adjetivo «primogénito» que modifica a «hijo», talvez tomando prestado de Lucas 2.7, que dice: «Y dio a luz a su hijo primogénito…».

La doctrina de la Inmaculada Concepción es, a primera vista, engañosa. El término no se refiere a Jesucristo en absoluto, sino a María.[25] La idea es que ella era divina y por lo tanto digna de adoración. La Biblia no enseña esta doctrina; de hecho, nos recalca su humanidad (12.46–50; 13.55; Lucas 2.48–51; Juan 2.3, 4; 19.25–27). La Inmaculada Concepción se relaciona con otra doctrina que afirma la virginidad perpetua de María. Sin embargo, la declaración de Mateo quiere decir solamente que ella y José se abstuvieron de tener relaciones sexuales «hasta» (1.25), o después, del nacimiento de Cristo, momento en que, según sugiere el texto, iniciaron las relaciones sexuales normales. Está claro que María tuvo otros hijos y es obvio que fueron concebidos con José de la forma habitual (12.46; 13.55, 56).

Al abstenerse de relaciones sexuales con María hasta después del nacimiento de Jesús, José mostró su fe en la verdad revelada en cuanto a que el hijo de María era el Hijo de Dios. Esto debería silenciar las voces de aquellos que blasfeman diciendo que María era una mujer inmoral y que Jesús era el hijo de una relación ilegítima.

José no únicamente recibió a María por esposa, sino que también **le puso por nombre JESÚS** a su hijo, de acuerdo con las instrucciones del ángel (1.21). Cuando así hizo, le dio a Jesús el estatus legal de ser «el hijo de José» (1.16; 13.55; Juan 6.42). La designación del nombre tuvo lugar en el octavo día, cuando Jesús fue circuncidado (Lucas 2.21). El nombre «Jesús» enmarca la presente sección y aparecen en los versículos de apertura y de cierre (1.18, 25).

LECCIONES

UN BEBÉ NO DESEADO (1.18–25)

Hace muchos años, en un pequeño pueblo pintoresco, nació un niño. Nació de una madre que había quedado embarazada fuera del matrimonio. En su cultura, el hecho podría haber dado lugar a una sentencia de muerte. Su prometido, que la amaba a pesar del dilema de ella, siguió adelante con sus planes y se casó con ella. Hoy, algunos le habrían aconsejado a esta joven no pasar por la vergüenza y pena de un embarazo no planificado. La habrían alentado a mantenerlo en secreto, incluso del padre del niño y tener un aborto. Nadie lo sabría. La joven de esta historia, por si no lo han adivinado, era María, la madre de Jesús.

El aborto ha existido desde hace mucho tiempo. Puede que haya estado a disposición de María en

[23] Witherington, 62.

[24] Sin embargo, los rumores pueden haberse propagado. Una declaración hecha por los judíos («Nosotros no somos nacidos de fornicación»; Juan 8.41) la han entendido algunos estudiosos como una puñalada al hecho de que la madre de Jesús estaba embarazada antes del matrimonio. Tiempo después, judíos incrédulos atacaron el cristianismo, afirmando que Jesús era un «hijo ilegítimo» de María. (Orígenes *Contra Celso* 1.28).

[25] Para más información sobre doctrinas relacionadas con María, vea Geoffrey W. Bromiley, "Mary" («María»), in *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 3:268–73.

ese entonces. ¿Y si ella hubiera decidido abortar a su hijo? ¿Qué habría pasado si Jesús no hubiera nacido? ¿Fue algo inferior al Hijo de Dios y Salvador del mundo en el vientre de María? Por supuesto, María sabía quién era Jesús (vea 1.20–23; Lucas 1.26–38), y jamás habría abortado al bebé; sin embargo, suponga que lo hubiera hecho. Si la situación del mundo ya es desesperante, sería todavía más desesperanzador sin Él. Cada día, miles de vidas humanas inocentes se extinguen. ¿Cuántos de estos niños podrían haber crecido para ser bendición al mundo, y ahora nunca tendrán la oportunidad?

Los bebés no deseados no constituyen un fenómeno nuevo. Cuando Jesús nació, no fue deseado, excepto por Sus padres y talvez algunos otros.

Herodes el Grande no lo deseaba. Temía de que alguien tratara de usurpar su trono. Cuando este rey maníaco, conocido por sus arrebatos de ira y alborotos asesinos, se enteró del nacimiento de este bebé que nació para ser el «rey de los judíos», buscó darle muerte (2.7–18).

Cuando creció, muchos en la familia de Jesús lo rechazaron al comienzo de Su ministerio (Juan 7.5). Ninguno de Sus hermanos creyeron hasta después de Su resurrección (Juan 7.5; Hechos 1.14; 1ª Corintios 15.7).

El establecimiento religioso judío no lo deseaba. Juan escribió: «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron» (Juan 1.11; vea Isaías 53.3–9).

Debemos valorar la vida humana como un don de Dios, actitud que debería ser evidente en la forma como tratamos a nuestros hijos, tanto dentro como fuera del vientre materno. Debemos tomar una posición firme en contra del aborto, esto es, la destrucción de inocentes y vulnerables niños no nacidos. Además, debemos mostrar compasión a aquellos niños que han sido abandonados o maltratados.

EL NACIMIENTO VIRGINAL (1.18–25)

La milagrosa concepción y el nacimiento virginal de Jesús son pilares importantes de la fe cristiana. Tomemos nota de cinco observaciones importantes relacionadas con estos eventos. (Simplemente se les referirá como «el nacimiento virginal».)

El nacimiento virginal fue un acto divino. La venida de Jesús al mundo fue el resultado de la gracia e iniciativa de Dios (Juan 3.16; Efesios 2.8–10). El hombre no podía hacer nada para salvarse a sí mismo. La introducción de Jesús no fue el resultado del deseo de una pareja por tener hijos ni el proceso natural de la procreación humana. Más bien, fue un milagro de Dios llevado a cabo por el Espíritu Santo (1.18, 20; Lucas 1.35), una respuesta divina a nuestra necesidad humana.

El nacimiento virginal fue el cumplimiento de la profecía. La venida de Jesús al mundo fue el cumplimiento supremo de la profecía de Isaías: «He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros» (1.23). Por medio de la venida de Cristo, Dios cumplió Sus promesas en cuanto a garantizar un descendiente de David en su trono (2º Samuel 7.12, 13; Hechos 2.29–36).

El nacimiento virginal nos aclara la preexistencia de Jesús. El Nuevo Testamento enseña la preexistencia de Cristo. Juan 1.1 dice: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios». El hecho de que Jesús vino a este mundo de una manera milagrosa encaja con el hecho de que siempre ha existido.

El nacimiento virginal explica cómo Jesús podía ser completamente Dios y completamente hombre. Juan 1.14 asevera que «… aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros». María (un ser humano) concibió milagrosamente un hijo por la intervención del Espíritu Santo (Dios), lo que explica el hecho de que Jesús era divino y humano a la vez (vea Filemón 2.6, 7). No únicamente es el «Hijo de David», sino también el «Hijo de Dios»; es «Emanuel», «Dios con nosotros».

El nacimiento virginal se complementa con la resurrección y ascensión de Jesús al cielo. Así como Jesús vino a este mundo de manera milagrosa, también así lo dejó. Después de Su muerte, resucitó al tercer día —una poderosa hazaña que da testimonio de Su divinidad (Romanos 1.4). Después de cuarenta días de mostrarse a testigos, Jesús ascendió a los cielos, regresando al Padre (Lucas 24.51; Hechos 1.9–11).

Negar el nacimiento virginal es negar la inspiración de las Escrituras y el testimonio de la iglesia primitiva. Haría de María una adúltera y de Jesús un hijo ilegítimo. Además, haría de Jesús un mentiroso e impostor. Rechazar el nacimiento virginal es rechazar la divinidad de Jesús y Su poder para salvar.

David Stewart

JOSÉ (1.18–25)

El registro bíblico no nos dice mucho acerca de José. Sabemos que fue un descendiente de David (1.16, 20), que vivió en Nazaret (Lucas 2.4). Se comprometió con María (Lucas 1.27) y fue informado por un ángel que la concepción de ella era de origen divino (1.18–21). José fue un hombre

justo y compasivo que obedecía la palabra de Dios (1.19, 24, 25; 2.14, 21, 22). Después del nacimiento de Cristo, vivió en Nazaret y trabajó como carpintero (13.55). Acompañó a su familia a Jerusalén cuando Jesús tenía doce años y fue testigo de Su sabiduría. La familia regresó a Nazaret después, y José continuó fungiendo como el padre terrenal de Jesús (Lucas 2.41–52). No sabemos nada acerca de su vida después de este tiempo, excepto que él y María tuvieron por lo menos otros seis hijos (13.55, 56). Es probable que ya había fallecido para el tiempo de la crucifixión de Cristo (Juan 19.25–27).

DOS LUGARES VACÍOS (1.18–25)

La historia de Jesús tiene otra cara. Muchos desean al bebé, pero no al Hombre. Están dispuestos a celebrar el nacimiento del niño Jesús, sin embargo, lo rechazan como Señor y Rey (Hechos 2.14–47).

Dos lugares vacíos son importantes durante todo el año: el pesebre vacío y la tumba vacía. Jesús no se quedó en el pesebre. Creció y vivió una vida perfecta y sin pecado. Condujo un ministerio de enseñanza y sanidad. Finalmente, murió en la cruz en sacrificio para que podamos ser perdonados de nuestros pecados. Tampoco permaneció Jesús en la tumba. Porque resucitó, Su nacimiento, vida y muerte tienen un significado. Aun cuando no todos en este mundo podrían desear a Jesucristo, lo necesitan desesperadamente (Marcos 16.15, 16; Juan 3.16–21; 7.7; 15.18, 19).

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

¿Cuándo nació Jesús? (1.18–25)

A la fecha del nacimiento de Jesús se le podría aproximar en relación con el reinado de Herodes el Grande (37–4 a. C.). Históricamente, sabemos que Herodes murió en abril del año 4 a. C. Con base en el hecho de que Herodes trató de darle muerte a Jesús y al parecer calculó que pudo haber tenido alrededor de dos años (2.16), Jesús probablemente nació el 5 a. C. La confusión sobre la fecha se da como resultado de la forma en que se calculaban las fechas en esos días. También se relaciona con un error de cálculo de parte de un monje católico llamado Dionisio el Exiguo,[1] que en el siglo VI comenzó a tratar de ponerle fecha al nacimiento de Cristo. No tenía acceso a todos los registros que necesitaba para realizar un cálculo correcto.

La celebración del 25 de diciembre como natalicio de Cristo comenzó en el año 360, como resultado de un decreto de parte del obispo católico romano llamado Liberio.[2] Previamente, la conmemoración del nacimiento de Jesús se había estado celebrando incluso hasta el 20 de marzo o 18 de abril. La elección del 25 de diciembre fue un compromiso entre varias facciones de la iglesia. Se eligió probablemente debido a las fiestas romanas de saturnalia y brumalia, que celebraban el «nuevo sol», o el solsticio de invierno,[3] con su victoria de la luz sobre la oscuridad. El nacimiento de Cristo fue celebrado en Constantinopla en 379 y en Antioquía en 380. Orígenes (c. 185–254) rechazó la idea de guardar el natalicio de Cristo, diciendo:

> Los pecadores son los únicos que se alegran de este tipo de cumpleaños. Pues ciertamente encontramos en el Antiguo Testamento a Faraón, rey de Egipto, celebrando el día de su nacimiento con un festival [Gn 40.20], y en el Nuevo Testamento, a Herodes [Mr 6.21].[4]

Aunque no podemos saber a ciencia cierta cuándo nació Jesús, puede que haya nacido en septiembre, no en diciembre. ¿Por qué? Debido a lo que sabemos acerca de Juan el Bautista. Juan fue el hijo de un sacerdote llamado Zacarías y su esposa, Elisabet, que era parienta de María, la madre de Jesús. Juan nació seis meses antes que Jesús (Lucas 1.36). En el momento del anuncio del ángel a Zacarías, éste estaba prestando sus servicios en el templo. Era de la clase de Abías (Lucas 1.5), la octava clase en el orden dispuesto por el rey David (vea 1º Crónicas 24.5–10).

En Lucas se encuentra otro punto de referencia sobre el nacimiento de Cristo. «Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria» (Lucas 2.1, 2). Según los registros históricos, Augusto ordenó un censo en el 28 a. C., y otros en 8 a. C y 14 d. C, que al parecer, incluyeron únicamente a los ciudadanos romanos. En vista de que durante el reinado de Herodes el reino no era técnicamente una provincia romana, sino simplemente aliada con Roma, Herodes podría haber retrasado su censo por dos años para mostrar su independencia, lo cual habría sido característico de él. El único censo conocido que incluye a Cirenio como gobernador de Siria, fue en el 6 d. C., o casi una década después de la muerte de Herodes el Grande. Sin embargo, la referencia de Lucas a este censo puede defenderse sobre la base de su exactitud histórica en otro lugar. También, aunque se sabe que Cirenio fue gobernador de Siria en el 6 y 7 d. C., una inscripción dañada que se preserva en el Museo de Letrán en Roma podría referirse a una administración más temprana en el año 10 a. C. De hecho, con breves interrupciones, Cirenio pudo haber gobernado Siria en cierta medida del 12 a. C. al 16 d. C.[5] El censo en cuestión, entonces, pudo haber sido ordenado por Augusto en 8 a. C. Además, Nigel Turner escribió que el problema se resuelve cuando se traduce correctamente el pasaje de Lucas. Él lo hizo de esta manera: «Este censo *fue antes* del censo realizado cuando Cirenio fue gobernador».[6] Sin embargo, su punto de vista se cuestiona ampliamente.

---

[1] Hans Achelis, "Dionysius Exiguus" («Dionisio el Exiguo») en Samuel Macauley Jackson, ed., *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge (La nueva enciclopedia Schaff-Herzog de conocimiento religioso)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 3:441.

[2] Philip Schaff, *History of the Christian Church (Historia de la iglesia cristiana)*, vol. 3, *Nicene and Post-Nicene Christianity (El cristianismo niceno y post-niceno)* (New York: Charles Scribner's Sons, 1916), 395.

[3] Albert Henry Newman, "Christmas" («Navidad») en Samuel Macauley Jackson, ed., *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge (La nueva enciclopedia Schaff-Herzog de conocimiento religioso)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 3:48.

[4] Orígenes *Homilías sobre Levítico* 8.3.

[5] La trayectoria de Quirino se analiza en Frederick W. Danker, *Jesus and the New Age: A Commentary on St. Luke's Gospel (Jesús y la Nueva Era: Comentario sobre el evangelio de S Lucas)*, rev. and exp. (Philadelphia: Fortress Press, 1988), 23.

[6] Jeffery L. Sheler, «The First Noel» (La primera Navidad), *U.S. News and World Report* (21 de diciembre 1992): 84.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La visita de los magos

Mateo 2 ofrece al lector algunos breves detalles sobre los primeros años de Jesús. Sin embargo, a diferencia del evangelio de Lucas (2.1–38), Mateo no dice nada en cuanto a que José y María vivieran en Nazaret anteriormente, ni de las circunstancias del nacimiento de Jesús en Belén, la visita de los pastores, la circuncisión de Jesús ni el viaje de la familia al templo de Jerusalén. La visita de los magos registrada en Mateo 2 tuvo que haberse dado después de esos acontecimientos.

En el capítulo se encuentran muchos temas clave. Al niño Jesús se le presenta como el verdadero Rey de los judíos, que es digno de adoración. Se le presenta en contraposición al tiránico rey Herodes, cuyo maligno plan para destruir al Mesías es frustrado por la intervención divina. Mediante avisos angelicales, Dios se asegura de que a Su Hijo se le proteja. También se explica el por qué de la transición del lugar de nacimiento de Jesús, Belén, a su ciudad de domicilio, Nazaret.[1] Los nombres de las ciudades sirven de marco al capítulo (1.1, 23). Los acontecimientos en la vida de Jesús son vistos como cumplimiento de las profecías.

LA LLEGADA DE LOS MAGOS A JERUSALÉN (2.1, 2)

[1]Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, [2]diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

Versículo 1. El versículo anterior, Mateo 1.25, afirma sucintamente que María «dio a luz a su hijo primogénito». Al comienzo del capítulo 2, Mateo relata que **Jesús nació en Belén de Judea**. Lucas explica por qué José y María estaban allí. César Augusto había ordenado que se hiciera un censo «siendo Cirenio gobernador de Siria». En vista de que José era de Belén, tuvo que regresar a esta ciudad para ser inscrito en el censo (Lucas 2.1–5). Belén es una pequeña ciudad a unos diez kilómetros al sur de Jerusalén y se le llama «Belén de Judea» para distinguirla de otra ciudad con el mismo nombre que se encuentra en el territorio de Zabulón (Josué 19.15, 16). Talvez también se utiliza el nombre de «Judea» para enfatizar la tribu real de Judá (Génesis 49.10).

«Belén» quiere decir «Casa del pan», designación que podría haberse originado por la fertilidad de la tierra en esa región. Una ciudad con un rico patrimonio que data de 1500 a. C., Belén fue el lugar de nacimiento del rey David (1º Samuel 17.12–15). Cerca de este sitio, Raquel murió al dar a luz a su hijo menor, Benjamín (Génesis 35.16–20; 48.7). Belén fue también donde Booz conoció y se casó con la moabita llamada Rut (Rut 1.1, 22; 2.4; 4.13). Roboam, hijo de Salomón, fortificó la ciudad durante su reinado (2º Crónicas 11.6). Algunos judíos regresaron ahí del exilio babilónico (Esdras 2.21; Nehemías 7.26).

El emperador Constantino, en el 325 d. C., construyó en este lugar una iglesia en una cueva en la que según su madre, la reina Helena, fue el lugar de nacimiento de Cristo.[2] (En la antigüedad se usaron cuevas

[1] La necesidad de establecer esta relación se hace evidente por el debate en Juan 7.40–44. Algunos judíos pensaban que Jesús era «el Profeta» (Mesías), sin embargo, otros rechazaban la idea basados en el hecho de que Jesús era de Galilea. Los impugnadores argumentaban mediante las Escrituras que el Cristo vendría de Belén.

[2] Eusebio *Vida de Constantino* 3.41–43.

como establos.) La tradición es de origen antiguo, remontándose a Justino Mártir (100–165; aprox.).[3] Jack P. Lewis, si bien reconoce que es únicamente una tradición, llamó a esta cueva «el santuario actual de su nacimiento, uno de los lugares santos más verosímiles».[4] Sin embargo, la identificación de la misma no es segura.

El nacimiento de Cristo tuvo lugar durante el reinado de **Herodes** el Grande. Herodes fue hijo de un idumeo llamado Antípatro, a quien Julio César había nombrado gobernador de Judea. Su madre, Cypros, fue una árabe nabatea de un reino al sureste de Palestina. Antípatro influenció a César para que nombrara a Herodes como prefecto, o tetrarca, de Galilea en el 47 a. C. Cuando los partos invadieron Palestina, Herodes huyó a Egipto. Tiempo después se trasladó a Roma, donde, en el 40 a. C. —por influencia de Marco Antonio— fue declarado **rey** de los judíos. Con la ayuda del gobierno romano, invadió Palestina. Después de unos años de guerra, expulsó a los partos en el 37 a. C. y estableció su reino. En ese mismo año, Augusto César expandió el territorio de Herodes hasta abarcar casi toda Palestina.[5] Su reinado, que duró desde el 37 a. C. hasta aproximadamente el 4 a. C., estuvo marcado por grandes proyectos de construcción, la intriga política, los asesinatos y la crueldad. Es fácil entender por qué este maniático monarca temería cualquier rival potencial a su trono, y por qué tomaría medidas severas para evitar que se diera tal rivalidad. R. V. G. Tasker escribió acerca de la reacción del rey Herodes ante la llegada de los magos: «Consecuentemente, debió haber estado muy perturbado, porque lo último en el mundo que ese tirano de mal genio podía contemplar con serenidad era la presencia de un rey rival entre el pueblo judío».[6]

Muchas preguntas rodean a los **magos** que vinieron **del oriente** para adorar al niño Jesús. ¿Eran «magos», «astrólogos», «sabios» o «reyes»? ¿Eran judíos o gentiles? ¿Cuántos fueron? ¿De dónde vinieron específicamente? ¿Cuándo llegaron a Jerusalén en su búsqueda del Cristo?

Su identidad. La palabra «magos» es una transliteración de la palabra griega μάγοι. Se consigna diversamente como «sabios» (KJV), «astrólogos» (NEB), y «hombres que estudiaban las estrellas» (TEV). En cuanto al término griego, Leon Morris escribió:

> La palabra μάγος [*magos*] parece haber querido decir originalmente un miembro de la tribu de los Magoi; más tarde se usó para referirse a un miembro de una casta sagrada que continuó con las prácticas de los Magos, y luego se uso de los brujos en general (Hechos 13. 6, 8). Derivamos nuestra palabra «magia» de la misma.[7]

Los magos que vinieron a ver a Jesús podrían haber sido parte de una casta sacerdotal (clase sacerdotal), entre los medos, sin embargo, el término «magos» se le llegó a aplicar también a otras filosofías orientales. A los magos se les ha asociado con la astronomía, la astrología y la adivinación. Herodoto le llamó Magos a una de las tribus de los medos, sin embargo, también los mencionó en relación con rituales persas.[8] Si bien existió este culto y podría haber influido en los futuros «magos», no tenemos forma de probar concluyentemente quiénes fueron en realidad estos hombres mencionados por Mateo.

Sin embargo, puede decirse con seguridad que estos magos no fueron reyes. Según Herodoto, una tribu de Magos intentó derrocar a los persas;[9] sin embargo, cuando su intento fracasó, abandonaron las aspiraciones políticas. Se establecieron como líderes espirituales y consejeros de los reyes persas. La idea en cuanto a que eran reyes es tan antigua como Tertuliano (finales del segundo siglo)[10] y resulta de una mala interpretación de ciertos pasajes de la Biblia (como Isaías 60.3–11; Salmos 68.29; 72.10, 11, 15; Apocalipsis 21.24). Con respecto a una frase de un cántico popular de Navidad, William Hendriksen comentó: «La frase "Nosotros los tres reyes de Oriente somos" pertenece a la misma enorme colección de la tradición legendaria Yuletide a la que también pertenece "Pero el pequeño Señor Jesús no llora"».[11]

Su origen. La procedencia de estos hombres es tan misteriosa como su identidad. La frase preposicional

---

[3] Justino Mártir *Diálogo con Trifón* 78; vea Orígenes *Contra Celso* 1.51.

[4] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part I *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 46.

[5] Josefo *Antigüedades* 14.9.2; 14.14.1—14.16.4.

[6] R. V. G. Tasker, *The Gospel According to Saint Matthew (El evangelio según San Mateo)*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1975), 37.

[7] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 35, n. 6.

[8] Heródoto *Historia* 1.101, 132, 140.

[9] Ibíd, 1.101; 3.61–119, 126–141, 150–160.

[10] Tertuliano *Contra Marción* 3.13.

[11] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 152.

«del oriente» es indefinida. La frase griega puede traducirse más literalmente «desde el nacimiento del sol», en referencia a la dirección de Asia. H. Leo Boles escribió que «el "oriente" podría querer decir Arabia, Persia, Caldea, o los partos y las provincias adyacentes a Palestina».[12] Al menos un escritor de la iglesia primitiva, Justino Mártir (100–165; aprox.), afirmó que los magos eran de Arabia.[13] Muchos otros, como Clemente de Alejandría (aprox. 150–215) y Crisóstomo (aprox. 347–407), dijeron que vinieron de Persia.[14]

Su origen étnico. A los magos tradicionalmente se les ha considerado como gentiles.[15] Douglas R. A. Hare señaló: «Su pregunta, así como su origen y ocupación, sugiere que son gentiles, pues se les tuvo que decir que el gran sucesor de David había de nacer en la ciudad de David».[16] Si este es el caso, entonces puede que Mateo haya utilizado el relato para promover el tema de la misión de Cristo a todas las naciones (vea los comentarios sobre 1.3).

No obstante, no es seguro que los visitantes fueran gentiles. Si bien a la palabra «magos» se le asocia con la magia y el engaño en nuestros tiempos, se le utilizó para describir a hombres que servían como asesores de diversos monarcas. Daniel, un cautivo judío, fue uno de esos hombres reputados en Babilonia (vea Daniel 2.1–12, 27, 48, 49; LXX). El hecho de que estos magos vinieron del oriente no prueba que eran gentiles, ya que a los judíos se les había esparcido entre el octavo y el sexto siglo a. C. Muchos fueron deportados a Asiria, a «las ciudades de los medos» y Babilonia (2º Reyes 17.6; 24.15; Esther 1.1; 9.2). En el día de Pentecostés, algunos de los hombres presentes, que obviamente eran judíos (Hechos 2.5), eran «Partos, medos, elamitas, y los que [habitan] en Mesopotamia» (Hechos 2.9). A todas estas regiones se les puede considerar como orientales.

Su número. ¿Exactamente cuántos sabios había ahí? Los tres regalos (2.11) han dado lugar a la creencia de que únicamente había tres magos.[17] Incluso se han dado nombres: Melchor, Gaspar y Baltasar, cuyo origen únicamente se remonta a un tratado griego del siglo sexto.[18] El número de sabios es insignificante, sin embargo, la razón por la que vinieron es de suma importancia, a saber: Vinieron a adorar al nuevo Rey.

Su llegada. Cuando los magos llegaron a Palestina, se dirigieron a **Jerusalén**. Donald A. Hagner comentó:

> Los magos, al parecer no familiarizados con el pasaje de Miqueas citado por los sumos sacerdotes y los escribas, suponen naturalmente que el nuevo rey nacería en la ciudad capital. De ahí que fueron «a Jerusalén»; no van a Herodes, sino que únicamente son convocados por él (vers.º 7) después de haber oído hablar del propósito de ellos (vers.º 3).[19]

¿Cuándo llegaron los magos a Belén? Usualmente vemos representaciones de una escena con el niño Jesús acostado en un pesebre y sus padres cuidando con ternura de él. Mirando están los animales, los pastores y «los tres Magos». Este no fue el caso. Varios meses, quizás incluso un año o más, habían transcurrido desde el momento del nacimiento de Jesús en Belén (Lucas 2.1–20) hasta la llegada de los magos. Mateo dice que cuando los magos lo encuentran, la familia residía en una «casa» (2.11).

Versículo 2. Cuando entraron a Jerusalén, los magos de inmediato comenzaron a indagar acerca de Jesús. Estuvieron preguntando: «**¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?**». La palabra «diciendo» al inicio de 2.2 es un participio presente que sugiere una acción continua. No preguntaron una sola vez, sino que hicieron la pregunta muchas veces. ¿Cómo sabían que tenían que hacer esta pregunta en particular? Al parecer, tenían conocimiento de la profecía sobre la estrella (Números 24.17), sin embargo, no sabían de la profecía acerca del lugar de nacimiento del Mesías (Miqueas 5.2). La evidencia histórica proveniente de escritores primitivos romanos da testimonio de la expectativa en ese momento en cuanto a que un gobernante judío no tardaba en llegar. El anuncio de esta profecía preveía un imperio universal regido

---

[12] H. Leo Boles, *A Commentary on the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)* (Nashville: Gospel Advocate Co.; 1936), 37.

[13] Justino *Diálogo con Trifón* 106.

[14] Clemente de Alejandría, *Stromata* 1.15; Crisóstomo *Homilías sobre el Evangelio según S. Mateo* 7.1.

[15] La celebración de la «Epifanía» (6 de enero) en la Iglesia de Occidente se remonta al siglo cuarto. Conmemora «la manifestación de Cristo a los gentiles en las personas de los Magos» (Elizabeth A. Livingstone, ed., *The Concise Oxford Dictionary of the Christian Church [El Diccionario Conciso de Oxford de la iglesia cristiana]* [New York: Oxford University Press, 1977], 175).

[16] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 13.

[17] Lewis señaló: «La primera representación en "Cappella Greca" de la catacumba de Priscilla muestra a tres magos. Una pintura posterior en la catacumba de Pedro y Marcelino muestra a dos hombres» (Lewis, 44).

[18] *Excerpta Latina Barbari* 51b.

[19] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 27.

por un gran rey.[20] Lewis señaló: «La pregunta de los sabios acerca del "rey de los judíos, que ha nacido" (compare con 27.11) sugiere un contraste con Herodes, que ocupó el palacio mediante la intriga, la maniobra y el poder de la espada para eliminar a sus rivales».[21]

A medida que los magos indagaban sobre el paradero de este Rey recién nacido, aclaraban: «**Porque su estrella hemos visto en el oriente**». En lugar de «en el oriente», algunas versiones consignan «en su naciente» o alguna frase similar (NRSV; NEB; NLT; NJB). De acuerdo con W. F. Albright y C. S. Mann, «Lo que aparentemente tenemos es una expresión técnica que se refiere al principio del fenómeno observado por los magos […]. La palabra griega [ἀνατολή, *anatolē*] hace referencia en la literatura pre-cristiana a la salida del sol y otras estrellas».[22] Hagner señaló: «Era común creer que el nacimiento (y muerte) de los grandes hombres era anunciada con la aparición de una estrella o un fenómeno celeste similar. […] Los paralelos […] muestran que la narración de Mateo no era tan ajena a su época como lo es a la nuestra».[23]

Aunque Números 24.17 no es citado por Mateo, se cree comúnmente que la «estrella» que ven los magos fue un cumplimiento de la profecía de Balaam en ese texto que dice: «Saldrá ESTRELLA de Jacob, Y se levantará cetro de Israel». Esta ha sido interpretada como una profecía mesiánica por judíos[24] y cristianos por igual.[25] ¿Cómo se enteraron los magos de la profecía antiguotestamentaria sobre la estrella en Números 24.17? ¿Por qué, de hecho, parecen estar esperando al Mesías? Además, ¿por qué viajan una gran distancia para «adorar» al Rey recién nacido? ¿Eran prosélitos judíos? ¿Pertenecían al grupo de creyentes gentiles conocidos como «temerosos de Dios»? ¿Podemos descartar completamente la posibilidad de que eran judíos que jugaban un papel similar al de Daniel? Puede que nunca se respondan a estas preguntas. Es precario extraer conclusiones basadas en la evidencia externa cuando la evidencia bíblica interna no es definitiva.

¿Cómo explicamos la estrella que apareció? Un renombrado astrónomo, Johannes Kepler (1571–1630), observó en 1603 y 1604 una conjunción de los planetas Saturno y Júpiter, y un año más tarde, Marte. Este fenómeno se produce únicamente una vez cada 800 años. Kepler observó que, cuando esto ocurría, podía verse una estrella brillante entre Júpiter y Saturno. Su teoría de lo que había estudiado fue que lo mismo ocurrió cerca de la fecha del nacimiento de Cristo y que fue la estrella que los magos vieron.

Otro astrónomo Karl Wieseler (1813–1883), sostuvo que las tablas astronómicas de los chinos registraron en efecto la aparición de una nueva estrella en los días del nacimiento de Cristo. Más recientemente, Colin Humphreys también ha argumentado, a partir de registros chinos, que un cometa apareció en el año 5 a. C., que fue visible por setenta días —un período razonable para que los magos viajaran desde el oriente hasta Belén.[26]

Otros dicen que el cometa Halley hizo una aparición alrededor del 11 a. C. y pudo ser visto cruzando el cielo. Otros optan por la idea de que un meteorito se trasladó hasta detenerse por encima de la casa donde Jesús fue encontrado por los magos. William Barclay hizo notar «un fenómeno inusual astronómico» que tuvo lugar entre los años 5 y 2 a. C. En el primer día del mes egipcio llamado «Mesori», que quiere decir «el nacimiento de un príncipe», la estrella Sirio (Alfa Canis Maioris) «se elevó de manera helíaca, esto es, a la salida del sol, y brilló con un fulgor extraordinario».[27] John MacArthur, hijo, supuso que «podría haber sido la gloria del Señor, la misma gloria que brilló en torno a los pastores cuando el ángel les anunció el nacimiento de Jesús (Lucas 2.9)», sin embargo, agregó que «puesto que la Biblia no identifica ni explica la estrella, no podemos ser dogmáticos».[28]

El propósito por el cual los sabios habían llegado desde el oriente fue **adorar** a Cristo. La palabra griega para «adoración» (προσκυνέω, *proskuneō*)

---

[20] Suetonio *Vespasiano* 4.5; Tácito *Anales* 5.13.

[21] Lewis, 44.

[22] W. F. Albright y C. S. Mann, *Matthew (Mateo)*, The Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1971), 12.

[23] Hagner, 25–26. Citó los ejemplos de Alejandro Magno, Mitrídates y Severus Alexander. (Vea Cicerón *Sobre la adivinación* 1.23.47, Justino *Historia* 37.2; Lampridio *Alejandro Severo* 12; Orígenes *Contra Celso* 1.59.)

[24] *Regla de Damasco* 7.19, 20; *Regla de la Guerra* 11.6; *Testamento de Leví* 18.3; *Testamento de Judá* 24.1. En la revuelta judía de 132–135 d. C., Bar Kosba (tal vez quiere decir «hijo de una joven oveja») cambió su nombre por el de Bar Kojba («hijo de la estrella»).

[25] Justino *Diálogo con Trifón* 106, Ireneo *Contra las Herejías* 3.9.2; Orígenes *Contra Celso* 1.58–59. Vea 2ª Pedro 1.19; Apocalipsis 22.16.

[26] Colin Humphreys, "The Star of Bethlehem" («La estrella de Belén»), *Science and Christian Belief* 5 (*La ciencia y la Fe cristiana* 5) (Octubre de 1995): 83–101.

[27] William Barclay, *The Gospel of Matthew (El Evangelio de Mateo)*, vol. 1, 2ª ed. The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1958), 17.

[28] John MacArthur, Jr., *The MacArthur New Testament Commentary: Matthew 1—7 (Comentario del Nuevo Testamento por MacArthur: Mateo 1—7)* (Chicago: Moody Press, 1985), 29.

aparece trece veces en Mateo (2.2, 8, 11; 4.9, 10; 8.2; 9.18; 14.33; 15.25; 18.26; 20.20; 28.9, 17). Puesto que se deriva de los términos que significan «beso» y «hacia», *proskuneo* designa «la costumbre de postrarse ante otras personas y besar sus pies o el dobladillo de su ropa, el suelo, etc.». Quiere decir «hacer reverencia a, postrarse ante, hacer reverencia a».[29] No implica necesariamente adoración religiosa. El hecho de que los magos vinieron en busca de un rey podría sugerir que querían rendir homenaje político. Sin embargo, debido a que aparentemente sabían de la identidad del bebé, no podemos descartar la adoración espiritual. El texto parece apoyar este punto de vista.

HERODES CONVOCA A LOS LÍDERES RELIGIOSOS (2.3–6)

[3]Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. [4]Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. [5]Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

[6]Y tú, Belén, de la tierra de Judá,
No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;
Porque de ti saldrá un guiador,
Que apacentará a mi pueblo Israel.

Versículo 3. Cuando escuchó que los magos hablaban del «rey de los judíos», **Herodes se turbó**. Por lo que se sabe de Herodes, no es del todo difícil entender su ansiedad. Se había asido al poder y mantuvo la paz en su reino únicamente por el más riguroso de los métodos. Tenía muchos enemigos, especialmente entre los judíos sobre quienes gobernaba. La sola idea de un rival potencial que nacía judío agitaba sus celos y paranoia.

Se ha sugerido que **toda Jerusalén** se «turbó» **con él** debido a su amistad con Herodes. Si bien es cierto que algunos en Jerusalén no verían con buenos ojos un cambio de administración, muchos estaban esperando esa eventualidad. Esta ansiedad entre la población era producto más probablemente de la preocupación o temor acerca de lo que Herodes pudiera hacer una vez que se enterara de la noticia de un rey nacido judío. Habían presenciado anteriormente muchas incidencias de su brutalidad y tenían todas las razones para temer lo peor si Herodes creía que su gobierno estaba siendo amenazado. MacArthur añadió:

> Lo más probable […] es que la preocupación de la población no se debía directamente a los magos, sino a la reacción de Herodes para con ellos. Por una amarga experiencia, sabían que la perturbación de Herodes quería decir por lo general que habría un derramamiento desquiciado de sangre. No se molestaba en identificar detenidamente a sus enemigos. Cualquiera del que aun se sospechaba de perjudicar o amenazar su posición o poder corría un gran peligro. En su radical carnicería, muchas personas completamente inocentes fueron a menudo exterminadas. El temor que las personas tenían por su propia seguridad se justificaba perfectamente.[30]

Morris dijo: «Cuando Herodes el Grande temblaba, toda la ciudad se estremecía».[31]

Versículo 4. Si bien Herodes no era un hombre religioso, tenía reputación de estar muy familiarizado con las Escrituras y tradiciones judías. Obviamente, sabía algo de las profecías acerca de la venida del Mesías. Sin embargo, aparentemente no se daba cuenta de la profecía de Miqueas (2.6). Como no sabía **dónde había de nacer el Cristo**, convocó a los hombres que, según él, sabían, esto es, a **los principales sacerdotes, y los escribas**.

Lo más probable es que las personas consultadas por Herodes eran miembros del consejo judío conocido como el Sanedrín. «Los principales sacerdotes y los escribas» conformaban el segmento teológico de ese consejo. Hagner alegó que el presente pasaje no está sugiriendo una reunión de todo el Sanedrín, porque a «los ancianos» no se les menciona.[32]

La frase «los principales sacerdotes» podía incluir al sumo sacerdote en oficio, a ex sumos sacerdotes y a las familias de donde se escogían a los sumos sacerdotes (vea Hechos 4.6). Lewis explicó:

> Aunque según la ley el cargo lo ejercía un solo hombre, era hereditario y era de por vida, los príncipes herodianos y los gobernantes romanos hicieron y deshicieron sumos sacerdotes por capricho. Josefo enumera veintiocho sumos sacerdotes en el período del Nuevo Testamento y usa el plural, *archiereis*, al igual que el Nuevo Testamento.[33]

[29] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 882.

[30] MacArthur, 31.
[31] Morris, 37.
[32] Hagner, 28.
[33] Lewis, 45; vea Josefo *Antigüedades* 20.10.1.

Los sacerdotes, de acuerdo con la Ley, habían de venir únicamente de la tribu de Leví, y únicamente de los descendientes de Aarón (Éxodo 28.1; 29.9). Todos los demás levitas eran sirvientes que asistían a los sacerdotes en sus funciones, al igual que los diáconos de hoy asisten a los ancianos de la iglesia. El varón de más edad descendiente de Aarón sería su sucesor, proceso que había de perpetuarse por los siglos (Éxodo 29.29, 30; Números 20.28; 25.11–13; Deuteronomio 10.6). En los días de Cristo, todo había cambiado. El cargo de sumo sacerdote se había deteriorado a un nombramiento político bajo el control de los gobernantes romanos y herodianos. Al parecer, dos hombres ejercían el cargo cuando Jesús fue crucificado, Anás, quien era considerado como el sumo sacerdote legítimo por los judíos, y Caifás, su yerno, quien fue nombrado por los romanos cuando fue depuesto Anás (Lucas 3.2; Juan 18.13, 14, 24, 28).

Joaquím Jeremías ofreció una interpretación ligeramente diferente con respecto a la identidad de los «principales sacerdotes». Después de examinar la evidencia, concluyó:

> El capitán del Templo, que era responsable de la conducción de la adoración y la disposición externa del Templo, era el sacerdote más importante inmediatamente por debajo del sumo sacerdote y era el jefe de los sacerdotes. Después de él, venía el líder de la clase semanal de sacerdotes, independientemente de cuál clase estaba de servicio, y los líderes de las cuatro a nueve clases diarias de esa semana […]. Los principales sacerdotes empleados en el Templo conformaban un cuerpo definido que tenía jurisdicción sobre el sacerdocio y cuyos miembros tenían escaños y votos en el consejo.[34]

Los «escribas» eran estudiosos del Antiguo Testamento en virtud de su ocupación. Estos hombres preservaban los documentos oficiales de los tribunales judíos y *escribieron* muchos de ellos. Debido a esta función, también fueron llamados «intérpretes de la ley» (22.35; Lucas 5.17). Cuando se establecieron las sinagogas (al parecer durante el cautiverio babilónico), surgió una clase de hombres cultos. Su labor era preservar, copiar y explicar las Escrituras; labor que por lo general se realizaba en un *scriptorium*, en el que un lector estaba al frente y los escribas estaban en escritorios y transcribían a medida que se leía el texto. Estas copias se distribuían entonces entre las sinagogas, a fin de que cada una tuviera una copia completa de las Escrituras. Es fácil ver cómo a los escribas se les reconoció como eruditos y maestros de las Escrituras (23.2, 6–8). Los escribas consultados por Herodes vivían en Jerusalén y puede que algunos de ellos hayan sido miembros del Sanedrín.

La pregunta de Herodes a los principales sacerdotes y los escribas fue, en efecto: «¿Dónde nacerá el Mesías?». La pregunta demuestra tanto su comprensión de la expectativa mesiánica como su ignorancia de las Escrituras (vea Juan 7.25–27, 40–42).

Versículo 5. Estos líderes religiosos no tenían que buscar la respuesta, pues conocían y le transmitieron la respuesta bíblica a Herodes: El **profeta** Miqueas había anunciado que el Mesías nacería **en Belén de Judea**. A la profecía de Miqueas la precede la fórmula que dice: **porque así está escrito**. La frase «está escrito» (γέγραπται, *gegraptai*) aparece varias veces en Mateo y por lo general introduce una cita del Antiguo Testamento (2.5; 4.4, 6, 7, 10; 11.10; 21.13; 26.24, 31).

Versículo 6. La cita de Miqueas 5.2 es una adaptación del original hebreo, que dice:

> Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.

La versión de Mateo dice:

> **Y tú, Belén, de la tierra de Judá,**
> **No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;**
> **Porque de ti saldrá un guiador,**
> **Que apacentará a mi pueblo Israel.**

La frase «Belén Efrata» ha sido actualizada a la más moderna «Belén, de la tierra de Judá». «Las familias de Judá» se ha convertido en «los príncipes de Judá». Robert H. Gundry sugirió:

> Al suministrar diferentes vocales al texto consonántico hebreo, Mateo lee «príncipes» en lugar de «miles» o «familias» (MT, LXX). De esta manera, personifica a las familias, al igual que Belén ha sido personificada («Y tú, Belén»), con el fin de afirmar la superioridad de Jesús sobre sus predecesores de la dinastía davídica (1.6–11).[35]

Además, se ha incluido «que apacentará a mi pueblo

[34] Joachim Jeremias, *Jerusalem in the Time of Jesus (Jerusalén en los días de Jesús)*, trad. F. H. y C. H. Cave (Philadelphia: Fortress Press, 1969), 180.

[35] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 29.

Israel», talvez de 2º Samuel 5.2. El pasaje se refiere a David y también menciona a un «príncipe sobre Israel». (El tema de pastoreo se encuentra también en Miqueas 5.4.) Por último, se ha omitido el final de Miqueas 5.2.

Con respecto a estas adaptaciones, R. T. France escribió: «Mateo está citando libremente, de tal forma que hace sobresalir la aplicación del texto».[36] El Mesías había de ser el «guiador» que «apacentaría» el pueblo de Dios. El término «apacentar» fue una palabra antiguotestamentaria común para referirse a un rey o gobernante (2º Samuel 5.2–5; 7.4–7; Jeremías 23.1–4; Ezequiel 34.1–24).

Aunque los principales sacerdotes y los escribas sabían de esta profecía, no sabemos de ningún esfuerzo que hayan hecho para ir a buscar al niño ellos mismos y adorarlo. Con respecto a esto, Barclay escribió que su reacción fue de «total indiferencia» y agregó: «Estaban tan absortos en su ritual del templo y sus debates jurídicos, que simplemente ignoraron por completo a Jesús».[37]

LA REUNIÓN SECRETA DE HERODES CON LOS MAGOS (2.7, 8)

7Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; 8y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

Versículo 7. Herodes llamó a **los magos**. Su propósito al enviar por estos hombres **en secreto** pudo haber sido prevenir una mayor agitación del temor entre el pueblo. Puede que el texto indique una razón más siniestra; no quería revelar sus verdaderas intenciones. La frase «en secreto» implica que tanto el llamado como la reunión fueron en privado. Deseaba solicitar información de los magos que sólo ellos sabían, pues dice: **… indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella**. Su propósito era calcular exactamente qué edad tenía el Niño (2.16).

La palabra griega para «en secreto» (λάθρᾳ, *lathrai*) aparece únicamente cuatro veces en el Nuevo Testamento. Dos de esas instancias se encuentran en los dos primeros capítulos de Mateo. Talvez haya un sutil contraste entre el justo José, que iba a divorciarse de María «secretamente», con el fin de protegerla (1.19), y el malvado Herodes, que «en secreto», sostuvo un encuentro con los magos para destruir a Cristo (2.7).

Versículo 8. Después de recibir la información que les pedía, Herodes encaminó a los magos **a Belén**. Les ordenó que, una vez que encontraran al **niño**, habían de regresar y referirle la ubicación, para que también él pudiera ir y **adorarle**. Por lo que sabemos de Herodes, no nos sorprende del todo su hipocresía y falsedad. No tenía ningún deseo de adorar al Cristo, y su motivo se vuelve perfectamente claro, ya que los magos no regresaron a él con la noticia de Jesús.

En cuanto a las instrucciones de Herodes a los magos, France hizo las siguientes observaciones importantes:

> A veces se afirma que el Herodes histórico fue un hombre demasiado astuto y despiadado como para depender de la cooperación de estos extranjeros, y que habría enviado a sus tropas con ellos. Sin embargo, no tenía razón alguna para dudar de que regresarían con la información que necesitaba, y la presencia de soldados con ellos habría puesto en peligro sus posibilidades de encontrar al niño. Su motivo hipócrita de desear tal información talvez no habría engañado a sus súbditos, sin embargo, pudo haber esperado que funcionara con extranjeros.[38]

LA LLEGADA DE LOS MAGOS A BELÉN (2.9–12)

9Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. 10Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. 11Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. 12Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Versículo 9. Este versículo demuestra que **la estrella** que los magos habían seguido no era nada ordinaria. Aparentemente se volvió invisible o estacionaria durante el tiempo que los sabios estuvieron en Jerusalén. A medida que partían a Belén, su guía celestial comenzó a moverse una vez más, hasta que llegó y **se detuvo sobre donde**

[36] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, Tyndale New Testament Commentaries (Gran Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 83.

[37] Barclay, 21.

[38] France, 84.

estaba el niño. Esta singular estrella condujo a los magos a Belén y hasta la casa misma. Este traslado demuestra que no fue el fenómeno previsto por Johannes Kepler y Karl Wieseler (vea los comentarios sobre 2.2).

Versículo 10. **Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo**. Los magos «se regocijaron» al ver «la estrella» que los había conducido desde el oriente hasta Judea. Esta misma estrella los guió hasta Belén, el destino de su largo viaje, donde entre poco verían al bebé Jesús. La frase «se regocijaron con muy grande gozo» enfáticamente expresa la alegría y emoción sentida por los magos. Hay un lenguaje similar de gozo y alabanza en los relatos de Lucas del nacimiento de Juan el Bautista y el de Jesús (Lucas 1.14, 44, 46, 47; 2.10, 14, 20).

Versículo 11. Los magos entraron en **la casa** en la que José, **María** y el **Niño** vivían entonces. Como ya se ha señalado, no hay ninguna mención de un establo o «pesebre» (Lucas 2.7). La venida de los magos tuvo lugar tiempo después del nacimiento de Jesús (Lucas 2.1–20). Su llegada incluso siguió a la visita de la familia al templo (Lucas 2.22–38), que se dio después de los cuarenta días de la purificación de María (Lucas 2.22; vea Levítico 12.1–4.). Hendriksen señaló que si los magos hubieran llegado antes de la visita al templo, sus valiosos regalos le habrían permitido a la pobre pareja sacrificar más que «un par de tórtolas, o dos palominos» (Lucas 2.23, 24; vea Levítico 12.8).[39] Además, Lewis comentó: «Mateo deja la impresión de que la salida de Egipto se produjo inmediatamente después de la visita de los magos».[40]

A su llegada, los magos, **postrándose** [ante el bebé]**, lo adoraron** (vea los comentarios sobre 2.2). Es importante señalar que «lo adoraron» a Él, no a sus padres. Su actuar parece refutar la hipótesis de que estos hombres eran simplemente gentiles curiosos que habían venido a encontrar al Cristo, y apoya la idea de que eran judíos, judíos prosélitos o personas temerosas de Dios.

En el mundo antiguo, era costumbre dar **presentes** a la realeza; presentes que a menudo simbolizaban sumisión y lealtad de parte de un grupo para con otro superior. Por lo tanto, los presentes traídos por los magos indican que eran más que meros observadores. Los **tesoros** eran los contenedores —talvez «cofres del tesoro» (NRSV; NLT)— utilizados para llevar los presentes. El término griego θησαυρός (*thēsauros*) está detrás de la palabra «tesauro», que quiere decir «un tesoro de palabras».

Los tres presentes consistían de oro, incienso y mirra. El oro era un presente comúnmente dado a los reyes (1º Reyes 10.2, 10; 2º Crónicas 9.20–24; Isaías 60.9). «Incienso», una palabra que literalmente quiere decir «incienso puro», era una resina o goma extraída de la corteza de un árbol del género *Boswellia*, que comúnmente crecía en las rocas de piedra caliza del sur de Arabia. Debido a su dulce y fragante olor al ser quemado, fue ofrecido en la adoración a Dios (Éxodo 30.8, 34–38). Tenía otros usos, como la fabricación de un líquido para embalsamar, en la fumigación y como base en algunos medicamentos. La mirra es una resina o goma que pudo haberse extraído del árbol balsamodendron, que también crecía en Arabia. Esta goma producía un perfume aromático que se usó a veces para dar fragancia a las habitaciones (Proverbios 7.17) o prendas de vestir (Salmos 45.8). Era un ingrediente en algunos tipos de incienso y sirvió como aceite de unción (Éxodo 30.23–25), incluido el que se usó para ungir los cuerpos de los fallecidos (Juan 19.39, 40). Cuando se mezclaba con vino, también se utilizaba como anestésico (Marcos 15.23). Lewis dijo que, aunque la mirra y el incienso no son costosos hoy en día, eran sustancias de mucho valor en los días de Cristo.[41]

Versículo 12. Antes de salir de Belén, **los magos** fueron **avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes** en Jerusalén, porque Dios no quería que revelaran la ubicación del Niño. Como resultado, **regresaron a su tierra por otro camino**. Dios a menudo utilizó sueños como medio de comunicación con las personas, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos.[42] Algunos enseñan que Dios sigue comunicándose por medio de sueños. En el día de Pentecostés, Pedro explicó el derramamiento del Espíritu Santo como un cumplimiento de la profecía de Joel, diciendo: «… Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños» (Hechos 2.17; vea Joel 2.28). La comunicación por medio de sueños fue claramente parte de la era de los milagros de la iglesia en el siglo primero, al igual que lo fueron la profecía y las visiones. Todo se eliminó cuando fue dada la revelación completa de Jesucristo (vea 1ª Corintios 13.8–10). Dios hoy nos habla únicamente por su

[39] Hendriksen, 170.
[40] Lewis, 47.
[41] Ibíd., 48.
[42] Vea Génesis 20.3–7; 28.10–17; 31.10–13, 24; 37.5–11; 40.1–23; 41.1–36; Jueces 7.13–15; Job 33.14–16; Daniel 2; 7; Mateo 1.20, 21; 2.13–15, 22, 23; 27.19.

Hijo y por medio de la Palabra que Él inspiró (Hebreos 1.1, 2).

LECCIONES

LOS MAGOS BUSCAN A CRISTO (2.1–12)

Los magos que vinieron del oriente buscando a Cristo sirven como un gran ejemplo para los que buscan a Cristo hoy, así como para aquellos que estén deseando seguirlo más de cerca.

Su búsqueda no fue conveniente (2.1). Independientemente de que los magos vinieran de Arabia, Babilonia o Persia, su viaje fue largo. Probablemente habrían viajado por el Creciente Fértil en su camino a Jerusalén. Sacrificaron su tiempo, dinero y energía en la búsqueda de Cristo. Los que buscan a Jesús hoy descubrirán que el verdadero discipulado no exige menos (Lucas 9.23).

Su búsqueda requirió de humildad (2.2). Cuando los magos llegaron a Jerusalén, preguntaron a las personas dónde residía el recién nacido Rey. Los que buscan a Jesús hoy también tienen que tener un corazón humilde y preguntarles a los que poseen más conocimiento (vea Hechos 8.30, 31).

Su búsqueda creó un gran revuelo (2.3). La pregunta hecha por los magos perturbó a Herodes, que se sintió amenazado por un contendiente a su trono. También perturbó a las personas que querían mantener el status quo, previniendo que Herodes estallara en violencia. Del mismo modo, cuando uno busca a Jesús hoy, a veces perturba a otras personas que están contentos con sus estilos de vida. Después de todo, la luz tiene la tendencia a exponer las tinieblas (Efesios 5.6–14).

Su búsqueda se basó en la Escritura (2.4–6). Con el fin de responder a la pregunta de los magos —que se había extendiendo por toda Jerusalén— Herodes consultó a los líderes judíos, quienes sabían mediante las Escrituras que el Cristo nacería en Belén (Miqueas 5.2). Los que quieren seguir a Cristo hoy en día deben consultar las Escrituras que dan testimonio de Él (vea Hechos 17.11).

Su búsqueda fue adulterada por otro (2.7, 8). Herodes ordenó a los magos que se reportaran con él después de haber encontrado al Cristo. Fingiendo, dijo que deseaba adorar al recién nacido Rey también. Del mismo modo, hay algunos hoy cuyos motivos por los que buscan a Jesús no son puros (vea Filemón 1.17).

Su búsqueda resultó en gran gozo (2.9, 10). Cuando los magos partían de Jerusalén hacia Belén, la estrella que habían visto anteriormente en el oriente volvió aparecer. Esto fue motivo de gran gozo, ya que sabían que estaban llegando al lugar donde residía el Niño. Cuando el que busca a Jesús se convierte en hijo de Dios en las aguas del bautismo, es en efecto un momento de regocijo (vea Hechos 8.35–39). A pesar de las adversidades de la vida, los cristianos están llamados a regocijarse continuamente en el Señor (Filipenses 4.4–7).

Su búsqueda terminó en la adoración del Rey (2.11, 12). Cuando los magos entraron en la casa de Belén, su primer instinto fue caer al suelo y adorar a Jesús. Luego, le ofrecieron ricos presentes de oro, incienso y mirra. Los que finalmente encuentran a Jesús hoy pasarán el resto de sus vidas alabando a Cristo por lo que Él es y todo lo que Él ha hecho (vea Apocalipsis 5.8–14).

David Stewart

LA SABIDURÍA QUE HAY EN BUSCAR A JESÚS (2.1, 2)

En cada siglo desde Su nacimiento, hombres y mujeres sabios han buscado a Jesús. Si nos falta sabiduría, hemos de pedirla (7.7, 8; Santiago 1.5–8).

La guía divina es necesaria para encontrar a Jesús. Los magos fueron guiados por las Escrituras y una estrella que se les manifestó de manera especial. No fueron guiados por sentimientos engañosos, ni por su propia conciencia, ni por la sabiduría humana.

Hoy también se nos ha dado una guía divina, la Palabra de Dios (Salmos 119.105; Juan 17.17; Hechos 20.32), la cual es una guía completa y apta (vea 2ª Corintios 3.5, 6; 2ª Tito 3.16, 17), y tenemos que seguirla completamente para ser aptos delante de Dios.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Jesús es salvaguardado

En la emocionante historia de salvaguardar al «Niño», Mateo dijo que Él, José y María viajaron a Egipto y permanecieron ahí hasta que un ángel les dijo que regresaran a Israel.

LA HUIDA A EGIPTO (2.13–15)

13 Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. 14 Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, 15 y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.

Versículo 13. Cuando los magos habían partido, **José** fue advertido por **un ángel** […] **en sueños** que tomara a María y al niño Jesús, y le dijo: **huye a Egipto**. El propósito de esta medida era poner la mayor distancia posible entre la familia y Herodes, al menos más allá de su jurisdicción. El límite con Egipto estaba a unos ciento veintiún kilómetros de Belén. La autoridad de Herodes se extendía únicamente hasta el río de Egipto. Eran otros 200 kilómetros más o menos hasta la región del delta del río Nilo.

Egipto, que era una provincia romana en esos días, tenía una población judía grande con numerosas sinagogas (vea Hechos 2.5, 10; 6.9; 18.24). Filón, filósofo e historiador judío que vivió en Alejandría, Egipto, escribió alrededor del 40 d. C. que en Egipto vivían aproximadamente un millón de judíos en ese tiempo.[1] Una de las bibliotecas más grandes del mundo antiguo se encontraba en Alejandría, y aquí es donde se tradujo la Septuaginta (LXX). El traslado a Egipto colocó a José entre muchos de sus coterráneos, pero más allá del alcance de Herodes. En lo que respecta al registro bíblico, fue la única vez que Jesús estuvo fuera de Palestina durante Su vida.

A José además se le instruyó permanecer en Egipto hasta que Dios le revelara que era seguro regresar. También se le dijo la razón por la que tenían que partir: **Herodes** [buscaría] **al niño para matarlo**.

Versículo 14. Como precaución adicional, **José** y su familia se fueron **a Egipto**, **de noche**. El lenguaje indica que José tomó medidas inmediatamente después de tener el sueño, y su continua obediencia a Dios es evidente (1.18–25; 2.13–15, 19–23). Leon Morris señaló que «la pequeña familia era evidentemente pobre, su preparación no habría necesitado mucho, y el sueño habría expresado un sentido de urgencia».[2]

Versículo 15. La familia **estuvo** en Egipto **hasta la muerte de Herodes**. De acuerdo a la historia, su muerte fue a finales de marzo o principios de abril del 4 a. C. (vea los comentarios sobre 2.19). Puede que el tiempo que realmente pasó la familia en Egipto haya sido muy breve, como mínimo dos meses.

Mateo explicó la huída de Jesús a Egipto y el regreso posterior como el cumplimiento de las palabras de Oseas que dicen: «**De Egipto llamé a mi Hijo**» (Oseas 11.1). Estas palabras fueron dadas originalmente

[1] Filón *Flaco* 6.

[2] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 43.

a Oseas en referencia a Israel cuando era liberado de la esclavitud de Egipto por Dios (Éxodo 12.40–51). Mateo las aplicó a Jesús usando el método de tipo y antitipo. J. W. McGarvey explicó: «Al aplicar estas palabras a Jesús, Mateo hace que la entrada de Israel a Egipto y su salida del mismo sean distintivas de los mismos traslados realizados por Jesús».[3]

Donald A. Hagner se refirió al éxodo de Israel y de Jesús como «dos momentos de la historia redentora»; dijo que «a los dos se les ve como interconectados, y forman una continuidad más grande; el primero se ve entonces prefigurando o anticipando al segundo, el cual se convierte en una especie de cumplimiento del primero».[4] Por lo tanto, a Jesús se le presenta como participando en los sufrimientos y victorias de Israel. En ambos casos, a Dios se le ve como Aquel que guía y protege.

Douglas R. A. Hare ofreció el siguiente comentario revelador sobre la declaración de Oseas (Oseas 11.1):

> … miraba atrás y adelante. Al igual que en la venida de Jesús se produjo un nuevo génesis [1.1, 18], también hubo un nuevo éxodo. Oseas apunta a lo incompleto del primer éxodo, diciendo: «Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios» (Oseas 11.2). Jesús en su propia persona representa a Israel, pero de una manera única, por su obediencia, contrapuesta a la desobediencia de Israel, es el único digno de ser llamado por Dios «mi Hijo».[5]

LA IRA DE HERODES (2.16–18)

16 Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos. 17 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:

18 Voz fue oída en Ramá,
Grande lamentación, lloro y gemido;
Raquel que llora a sus hijos,
Y no quiso ser consolada, porque perecieron.

Versículo 16. Cuando **Herodes** se dio cuenta de que **los magos** se habían **burlado** de él y que no regresarían, **se enojó mucho**. El término «burlado» es de la palabra griega ἐμπαίζω (*empaizō*), que tiene la idea de burlarse o reírse de alguien. Aun cuando no era la intención de los magos, Herodes interpretó como una burla el desafío de ellos a sus órdenes (vea 2.8, 12) y perdió el control de sus emociones. Cuando Herodes pensó que se estaban burlando de él, su cólera estalló en ira y buscó vengarse de los que lo habían ofendido. No podía desahogar su rabia contra los magos, porque habían escapado; por lo tanto, se volvió al segmento más inocente de la sociedad, los pequeños bebés **menores de dos años**. ¿Por qué esta edad en particular? El texto nos dice que calculó la edad del niño, según informaron los magos de cuando habían visto por primera vez la estrella (2.7). Puede que también haya añadido un poco de tiempo para estar absolutamente seguro de destruir al niño correcto.

Herodes dio la orden para que todos **los niños** varones **en Belén** y los alrededores circundantes fueran masacrados, orden que se cumplió. Si bien la masacre de tan solo un bebé es algo trágico, puede que hayan sido menos bebés muertos de lo que generalmente suponemos. Belén constituía un pueblo pequeño, y aunque no sabemos exactamente cuál era su población en ese entonces, algunos especulan que podrían haber muerto de diez a treinta bebés. ¿Por qué no fue tal atrocidad mencionada por otros historiadores de la época, como Josefo? La primera respuesta es que únicamente se le dio muerte a un número relativamente reducido de infantes. Una segunda razón podría ser que, teniendo en cuenta todas las atrocidades cometidas por Herodes, fue algo que apenas lo notaron las personas fuera del área inmediata.

Herodes fue desvergonzado en su desafío para con Dios. Al comienzo del relato, les preguntó a los líderes judíos «dónde había de nacer el Cristo» (2.4). ¡Fue a este mismo Mesías, el Ungido del Señor, al que estaba tratando de dar muerte! A Herodes podría comparársele con Faraón, que había tratado de matar a todos los bebés varones israelitas nacidos en Egipto (Éxodo 1.15, 16, 22). Sin embargo, Dios había protegido a Moisés por medio de sus padres justos (Éxodo 2.1–10; Hebreos 11.23), así como usó a José y María para salvaguardar a Jesús.[6] Aunque muchos niños inocentes murieron en ambos casos, Moisés y Jesús fueron preservados para la liberación de sus pueblos. En el caso de Jesús, McGarvey señaló:

---

[3] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary,* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento,* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 29.

[4] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 36.

[5] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 15–16.

[6] Para más paralelismos entre estas historias, vea Hagner, 34.

«Los bebés de Belén murieron para seguridad del que estaba destinado a morir para seguridad de todos».[7]

Versículo 17. **Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías**. Este versículo no incluye ἵνα (*hina*) ni ὅπως (*hopōs*), conjunciones fuertes que expresan propósitos y normalmente aparecen en los patrones de cumplimiento de Mateo. Estas palabras pueden traducirse respectivamente «para que» y «con el fin de». La Reina Valera traduce de manera consistente las frases con estas conjunciones en los otros patrones diciendo: «*para que* se cumpliese» (1.22; 2.15, 23; 4.14; 8.17; 12.17; 13.35; 21.4; 26.56; énfasis añadido). Hagner además explicó:

> Todos los otros patrones. . . tienen una o la otra, excepto para 27.9–10, que curiosamente es la única otra cita que hace referencia a algo maligno (el dinero de la traición de Judas). Esto parece reflejar la renuencia de Mateo a atribuir el mal a los propósitos de Dios. En la perspectiva de Mateo, la providencia de Dios prevalece sobre el mal en el cumplimiento de Su benevolente voluntad.[8]

Versículo 18. Mateo citó las palabras de Jeremías 31.15, demostrando una correspondencia entre la masacre de los inocentes y un evento que ocurrió en los días del profeta:

> Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.

El uso que Mateo hace de estas palabras podría entenderse tipológicamente (tipo / antitipo) o como una profecía de doble cumplimiento.

«Ramá» era una ciudad a unos 8 kilómetros al norte de Jerusalén, en el territorio de Benjamín (Josué 18.25). Su relevancia en el presente contexto —junto con la mención de «Raquel», «lamenta» e «hijos»— es evidente a partir de los siguientes hechos: 1) Jacob y su familia estaban viajando hacia el sur (por Ramá) en su camino de Bet-el a Belén cuando su esposa favorita Raquel murió dando a luz a un hijo, a quién llamó Benoni, «hijo de mi tristeza», mientras que Jacob lo llamó Benjamín, «hijo de [mi] mano derecha». La tumba de Raquel se localizaba cerca de Ramá (Génesis 35.16–18; 48.7; 1º Samuel 10.2). 2) Los descendientes de Benjamín se quedaron con Judá cuando el reino de Israel fue dividido (1º Reyes 12.21, 23). Fueron llevados finalmente al cautiverio por los babilonios[9] (vea los comentarios sobre 1.11). Los judíos que fueron deportados a Babilonia probablemente pasaron cerca de la tumba de Raquel en su viaje a la cautividad (Jeremías 40.1). 3) Raquel fue utilizada simbólicamente por Jeremías para representar a las madres en luto de Israel cuyos hijos fueron muertos o hechos prisioneros.

El lamento de Raquel por sus hijos mientras eran deportados a Babilonia fue un símbolo del llanto de las madres de Belén cuando sus hijos fueron asesinados por Herodes. James E. Smith comentó: «El significado del nombre de Raquel ("oveja") añade fuerza a la descripción del profeta, quien escucha el clamor de la oveja en Ramá (literalmente, en la cima de una colina) balando por sus corderos».[10] El texto citado por Mateo, aunque triste, pudo haber sido utilizado debido a su final positivo. Hare observó: «Sin embargo, el oráculo de lamento acerca de Raquel tiene lugar en un capítulo lleno de esperanza para el futuro, incluyendo la promesa del nuevo pacto (Jeremías 31.31–34). Posiblemente, Mateo pretende que el oráculo de Ramá evoque tales asociaciones».[11]

EL REGRESO A NAZARET (2.19–23)

[19]Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, [20]diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño. [21]Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel. [22]Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea, [23]y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.

Versículo 19. Después de algún tiempo, **un ángel** visitó a **José en Egipto**, apareciéndole **en sueños**. Esta aparición ocurrió **después de muerto Herodes**.

---

[7] McGarvey, 29.
[8] Hagner, 37.
[9] En lugar de ello, algunos estudiosos vinculan la cita de Jeremías 31.15 con la cautividad asiria de las tribus del norte (722 a. C.). Señalan que Raquel era también la madre de José, y que las dos tribus prominentes de Israel descendieron de sus hijos, Efraín y Manasés. Además, «Efraín» aparece en el contexto circundante de la profecía (Jeremías 31.18, 20).
[10] James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 522.
[11] Hare, 16.

H. Leo Boles comentó lo siguiente sobre el momento de la muerte de Herodes el Grande:

> Herodes murió en Jericó justo antes de la Pascua en el año 750 después de la construcción de Roma, cuatro años antes de la fecha con la que calculamos nuestro calendario [4 a. C.]. Se ha calculado que la Pascua tuvo lugar el 12 de abril de ese año y que Herodes murió siete a catorce días antes de la Pascua.[12]

Herodes tenía setenta años cuando murió, habiendo reinado treinta y tres años. Según Josefo, murió de una manera horrible. La descripción incluye entrañas ulceradas, órganos putrefactos y llenos de gusanos, convulsiones constantes y con un aliento fétido.[13] Fue el final apropiado para un hombre que había traído tanta miseria al mundo.

Herodes sabía que los judíos se regocijarían en lugar de llorar cuando muriera. Por esta razón, ordenó que todos los líderes de los judíos fueran encarcelados en el hipódromo de Jericó; aquí recibirían todas las comodidades que necesitaran; pero en el anuncio de su muerte, se les había de ejecutar. Sin embargo, su plan diabólico no funcionó. Las dos personas que habían de indicarles a los mercenarios que mataran a los líderes judíos, la hermana de Herodes Salomé y su marido Alexas, más bien los liberaron. En un último acto homicida cinco días antes de su propia muerte, Herodes —con permiso de Roma— ordenó la muerte de Antípatro, su hijo con Doris, que conspiró un intento de asesinato contra él.[14]

Cuando Herodes el Grande murió, Arquelao, uno de sus hijos con Maltace, se aseguró de que su padre recibiera un funeral digno de un rey. Su cuerpo fue envuelto en púrpura, con una corona de oro sobre la cabeza y un cetro en su mano. La plataforma funeral de oro sobre las que descansó su cuerpo estaba incrustada con toda clase de piedras preciosas. La plataforma funeral estuvo rodeada de numerosos miembros de su familia, sus soldados distinguidos y todo su ejército. Quinientos sirvientes esparcieron perfumes a lo largo del camino. Su cuerpo fue llevado de Jericó a Herodión, que estaba a casi cinco kilómetros al sureste de Belén[15] y era una de las muchas fortalezas de lujo construidas por Herodes. Después de muchos años de excavaciones en este sitio, arqueólogos israelíes afirman haber encontrado la tumba de Herodes con su sarcófago. En la antigüedad, sin embargo, los objetos de valor fueron saqueados, el sarcófago fue roto y su esqueleto removido.

Versículo 20. El ángel le instruyó a José regresar con su familia **a tierra de Israel**. Además, le informó: «… **porque han muerto los que procuraban la muerte del niño**». En vista de que Herodes había muerto, ya no representaba una amenaza para Jesús. El lenguaje es una reminiscencia de las palabras dirigidas a Moisés que dicen: «Ve y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte» (Éxodo 4.19).

Versículo 21. Tal como había hecho **José** en los dos casos anteriores (1.24, 25; 2.14, 15), obedeció inmediatamente las instrucciones del ángel y partió de Egipto con su familia.

Versículo 22. Cuando entraron a la tierra de Israel, José oyó **que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre**. Aunque Arquelao había hecho promesas a los judíos, tan pronto como ocupó el puesto de autoridad, demostró ser tan despiadado como su padre. En el testamento de su padre, Arquelao recibió el título de «rey». Sin embargo, cuando los judíos se quejaron ante Augusto César, se le dio el título de «etnarca», que quiere decir «gobernante del pueblo». Tenía autoridad sobre Judea, Samaria e Idumea, aproximadamente la mitad del reino de su padre. Antipas, hijo de la mujer samaritana de Herodes, Maltace, y hermano de Arquelao, fue nombrado «tetrarca» de Galilea y Perea. Felipe II, hijo de Herodes con Cleopatra de Jerusalén, se convirtió en «tetrarca» de Traconite, Iturea, Gaulanitis, Batanea y Auranitis. «Tetrarca» quiere decir «gobernante sobre de una cuarta parte» (vea Lucas 3.1).[16] Los términos «rey», «etnarca» y «tetrarca» van en orden descendente de acuerdo a su importancia.

Mientras aún vivía Herodes, ordenó que una enorme águila dorada, símbolo de la autoridad romana, fuera construida sobre la gran puerta del templo. Dos importantes rabinos judíos, Judas y Matías, alentaron a sus estudiantes a derribar el águila. Algunos de ellos subieron al techo del templo e intentaron quitar el águila y destruirla. Mientras que a estos estudiantes se les detuvo y se les impusieron condenas leves, los dos rabinos fueron quemados vivos.[17] En la Pascua después de la muerte de Herodes el Grande, estalló un motín entre los judíos en protesta por la muerte de estos dos honorables hombres. Arquelao utilizó severas

[12] H. Leo Boles, *A Commentary on the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1936), 58.
[13] Josefo *Antigüedades* 17.6.5.
[14] Ibíd, 17.6.5; 17.8.2; 17.7.1.
[15] Ibíd., 17.8.3.
[16] Ibíd., 17.11.4.
[17] Ibíd., 17.6.2–4.

medidas para sofocar los disturbios, y en el proceso, se les dio muerte a tres mil judíos.[18] Después de semejantes otras atrocidades, los judíos apelaron a Augusto César. Finalmente, después de nueve años de un reinado brutal, Arquelao fue desterrado a Viena en las Galias, donde murió el 6 d. C.[19] Después de su muerte, el territorio que había gobernado se convirtió en una provincia romana y fue entonces gobernada por un procurador. Quirino Caponius, Ambivius, Rufus Annio, Valerio Grato, Félix y Festo: todos ocuparon esta posición; sin embargo, el más conocido de ellos fue Poncio Pilato, que sentenció a muerte a Jesús (27.2, 11–26).

José sin duda escuchó hablar de la traición de Arquelao y, justificadamente, **tuvo temor** de volver a Belén. Fue **avisado por revelación en sueños** que partiera de Judea. En ese momento, al parecer, también le fue dicho que fuera a **Galilea**, donde gobernaba Antipas. A este hijo de Herodes el Grande se le reconoció como un hombre de paz. Boles dijo lo siguiente de Antipas:

> Fue un hombre diferente y gobernó con más clemencia que su hermano Arquelao. Herodes Antipas y Arquelao estaban enemistados entre sí en ese entonces; lo que fue una circunstancia muy favorable para José y su familia.[20]

Galilea era la región norte de Palestina; no era una zona conocida por actividades educativas, sin embargo, su entorno natural llevó a que se convierta en un lugar de pescadores y comerciantes. Además, estaba poblada exclusivamente por gentiles (4.15). Judíos de esta región eran vistos con desprecio por rabinos respetados y de ahí que otros siguieron el ejemplo de ellos (vea Juan 7.52; Hechos 2.7; 4.13). Según Josefo, había 240 pueblos y aldeas en Galilea, cada una con no más de quince mil habitantes.[21]

Versículo 23. José estableció su familia en **Nazaret**, que probablemente fue la ciudad natal de él y de María (vea Lucas 2.4). Fue **para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que «habría de ser llamado nazareno»**. Mateo usó el plural «profetas» en lugar del singular «profeta». Ningún pasaje del Antiguo Testamento contiene esta profecía específica y se desconoce la fuente exacta de la misma. Hay por lo menos tres explicaciones para el origen de la profecía.

En primer lugar, algunos piensan que el término «nazareno» tiene relación con el voto nazareo (Números 6; Jueces 13.5–7). Sin embargo, a pesar de que Jesús era santo a Dios, no era un nazareo, pues se dice «que come y bebe» (11.18, 19) y no dudó en tocar a los muertos (Marcos 5.35, 41; Lucas 7.14). Además, no hay evidencia de que Jesús se dejara crecer el cabello.

En segundo lugar, otros sugieren que «nazareno» podría ser una referencia a la vara que crecería del tronco de Isaí, como se menciona en Isaías 11.1. La palabra hebrea נֵצֶר (*netser*), similar a la palabra «nazareno», quiere decir «retoño» o «rama». Si era un juego de palabras, los dos primeros capítulos estarían enmarcados por las referencias a Jesús como descendiente de David (1.1; 2.23).

En tercer lugar, algunos comentaristas sugieren que el autor combina varias profecías en cuanto a que Jesús sería despreciado y menospreciado por los hombres (vea Salmos 22; 69; Isaías 49.7; 53.2, 3, 8; Daniel 9.26). A Jesús se le conoció como un hombre de la despreciada ciudad de Nazaret (Juan 1.45, 46), y ciertamente fue hecho oprobio de los hombres (12.24; 27.21–23, 63; Lucas 23.11; Juan 1.11; 5.18; 6.66; 9.22).

Esta última explicación es la más probable. A diferencia de varios otros patrones de cumplimiento de profecías en Mateo, la de 2.23 carece del verbo λέγοντος (*legontos*), que se consigna como «diciendo» en la ASV (pero dejada sin traducir en la NASB). En cuanto a la omisión y la referencia plural a «profetas», R. T. France concluyó diciendo:

> Esto sugiere que [la oración «habría de ser llamado nazareno»] no pretende ser una cita de un pasaje específico, sino un resumen de un tema de expectativa profética. Siendo así, se ha sugerido que Mateo vio en la oscuridad de Nazaret el cumplimiento de indicaciones antiguotestamentarias acerca de un humilde y rechazado Mesías.[22]

Jack P. Lewis escribió: «A pesar de lo que el contexto de la cita podría probar ser, el término ["nazareno"] en el Nuevo Testamento parece querer decir "el de Nazaret"».[23] El capítulo comienza con Belén, el lugar de nacimiento de Cristo (2.1), y termina con Nazaret, su ciudad natal (2.23). Esto muestra que Jesús, tanto en Su nacimiento como

[18] Ibíd., 17.9.3.
[19] Ibíd., 17.13.2.
[20] Boles, 61.
[21] Josefo, *Vida* 45; *Guerra* 3.3.2.

[22] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 88–89.
[23] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part I *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 52. Se refirió a Mt 2.23; 21.11; 26.71; Lc 18.37; Jn 1.45, 46; 18.5, 7; 19.19; Hechos 10.38; 24.5.

en Sus años de crecimiento, cumplió las profecías del Antiguo Testamento.

LECCIONES

FUE EL DÍA DESPUÉS NAVIDAD (2.13–18)

La temporada de Navidad es una época maravillosa del año. En muchas partes del mundo hay celebraciones en ese tiempo. La atención se centra en el amor, la alegría, la paz en la tierra y buena voluntad para con los hombres. Las personas tienen un espíritu de generosidad.

¿Cómo luce su casa el día después de Navidad? Piense en las cajas vacías, el papel de regalo roto y lazos de regalo aplastados. Los botes de basura se apilan sin cuidado. A menudo, el espíritu de la Navidad que había antes parece ceder ante el mal carácter de las personas que esperan con impaciencia en las largas filas de los almacenes para devolver regalos que no eran exactamente lo que deseaban. ¿No sería maravilloso si pudiéramos mantener vivo el espíritu de la Navidad todo el año?

Si bien el 25 de diciembre no fue en realidad el natalicio de Cristo, muchas personas lo celebran ese día. Debemos aprovecharnos de lo que tienen en mente en dicha temporada. Su nacimiento puede analizarse en términos de los eventos registrados en los relatos evangélicos. ¿Alguna vez nos detenemos a contemplar lo que sucedió en el día (o días) después de Su nacimiento? Recordemos los hechos acaecidos en los días posteriores al nacimiento de Jesús. Debemos tratar de tener el gozo del nacimiento de Cristo todo el año.

LA FUNCIÓN ESPECIAL DE LOS PADRES (2.13–15, 19–23)

José y María tuvieron un papel fundamental en la protección y educación de su hijo Jesús. McGarvey escribió:

> Proteger y criar a toda costa a ese niño era la labor a la que Dios los había llamado, y fielmente cumplieron esa confianza celestial. María y José, sin embargo, no son los únicos padres a los que se les ha puesto en tal situación, a menudo sucede que los padres realizan su obra más importante en la vida trayendo a la existencia y adecuadamente criando un único hijo.[24]

Otros ejemplos bíblicos de padres piadosos que criaron hijos sobresalientes incluyen: 1) Amram y Jocabed, los padres de Moisés, Aarón y Miriam (Éxodo 2.1–10; Números 26.59); 2) Elcana y Ana, los padres de Samuel (1º Samuel 1.1—2.11), 3) Zacarías e Isabel, los padres de Juan el Bautista (Lucas 1) y 4) Loida y Eunice, la abuela y la madre de Timoteo (2ª Timoteo 1.5; vea Hechos 16.1–3).

Los padres cristianos tienen hoy el gran desafío de criar a sus hijos en el Señor (Efesios 6.4; Tito 2.4). A los hijos se les debe proteger de cualquier daño tanto físico como espiritual. Para prosperar adecuadamente, necesitan una buena combinación de formación, motivación y disciplina. Se les debe enseñar la verdad de Dios oralmente y mediante ejemplos según Dios. La cría de hijos creyentes que sirven en el reino de Dios es uno de los logros y bendiciones más satisfactorios de la vida.

David Stewart

[24] McGarvey, 29.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

El precursor de Jesús

Mateo abrió el tema de la preparación para la venida del Cristo haciendo referencia a la predicación de Juan el Bautista en el desierto de Judea. El ministerio de Juan rompe los aproximadamente cuatrocientos años de silencio profético desde Malaquías.[1] Mateo asumió que sus lectores judíos ya estarían familiarizados con Juan, así que no incluyó detalles sobre los antecedentes del profeta. El hecho de que los judíos estaban bien familiarizados con Juan se establece en los evangelios y es corroborado por el historiador judío Josefo.[2]

Lucas ofrece mayor información sobre los primeros años en la vida de Juan que cualquiera de los otros relatos del evangelio. El padre de Juan fue un sacerdote llamado Zacarías de la octava clase de Abías (Lucas 1.5). El rey David había organizado el sacerdocio en veinticuatro grupos (1º Crónicas 24). Cada uno servía en el templo por dos semanas al año. Las otras cuatro semanas eran las fiestas más importantes de los judíos, en las que participaban la mayoría de los sacerdotes (o talvez todos).

Elisabet, la mujer de Zacarías, había permanecido estéril hasta que hubo pasado la edad de tener hijos (Lucas 1.7, 18). Era parienta, tal vez prima (KJV), de María la madre de Jesús (Lucas 1.36). Mientras Zacarías realizaba sus deberes en el templo, el ángel Gabriel se le apareció y le dijo que Elisabet le daría un hijo, cuyo nombre sería «Juan». Cuando Zacarías expresó incredulidad ante lo que se le estaban diciendo, se le hizo enmudecer y no pudo hablar hasta que nació su hijo (Lucas 1.11–22, 59–64).

Zacarías fue informado por el ángel que Juan sería un siervo especial de Dios y que sería lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre. Había de hacer volver a muchos de los hijos de Israel a su Dios (Lucas 1.15, 16). Muchos asumen que Juan era un nazareo, puesto que había de abstenerse de vino y de sidra, aunque no se mencionan los demás requisitos (Lucas 1.15; vea Números 6). El ángel también dijo que Juan iría «con el espíritu y el poder de Elías» (Lucas 1.17). Malaquías había profetizado que «el profeta Elías» vendría «antes que venga el día de Jehová, grande y terrible» (Malaquías 4.5). Después del nacimiento de Juan, Zacarías profetizó que Juan iría «delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos» (Lucas 1.76). Su afirmación se aproxima a la de Malaquías 3.1. El ángel le dijo que iría antes «para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto» (Lucas 1.17). Jesús después dijo que Juan era el Elías que había de venir (11.10, 14; 17.11–13).

EL MENSAJE PREPARATORIO (3.1–4)

[1]En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, [2]y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [3]Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo:

Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,

[1] Los judíos reconocieron un vacío en el período intertestamentario y anticiparon el regreso de un profeta digno de confianza (1º Macabeos 4.46; 9.27; 14.41; Josefo *Contra Apión* 1.8).

[2] Josefo escribió sobre las «multitudes» que «fueron grandemente conmovidas por escuchar las palabras [las de Juan]» y «la gran influencia que Juan tuvo sobre el pueblo» (Josefo, *Antigüedades* 18.5.2).

Enderezad sus sendas.

[4]Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.

Versículo 1. La frase **en aquellos días** une la narrativa del nacimiento (caps. 1; 2) con la preparación para el ministerio de Jesús (cap. 3). Probablemente es una referencia general al período de tiempo que Jesús vivió en Nazaret (2.23), aunque algunos la han interpretado como una referencia al comienzo del movimiento cristiano. Habían transcurrido cerca de treinta años desde la muerte de Herodes (4 a. C.) y la familia de Jesús volvió a Israel y se estableció en Nazaret (2.23). Lucas 3.1 fija específicamente la fecha del comienzo del ministerio de **Juan** en «el año decimoquinto del imperio de Tiberio César» (28 d. C.). Jesús comenzó Su ministerio cuando era «como de treinta años» (Lucas 3.23), y Juan era seis meses mayor que Jesús (Lucas 1.36, 56, 57). Por lo tanto, Juan era también como de treinta años cuando comenzó su ministerio.

Los escritores de los evangelios no dijeron mucho acerca de los años de crecimiento de Juan ni de Jesús (vea Lucas 1.80; 2.40–52). La razón reside en que el énfasis de los evangelios está en el ministerio de Jesús, que culmina en Su muerte, sepultura y resurrección. Después del primer siglo, las leyendas fantasiosas crecieron alrededor de la infancia de Jesús. Robert H. Mounce escribió: «Afortunadamente, los evangelios canónicos no incluyen tales viñetas sensacionales. Jesús, sin duda, creció casi de la misma manera que cualquier otro niño judío».[3]

Algunos especulan hoy que Juan vivió en medio de la secta de Qumrán, donde se encontraron los Rollos del Mar Muerto. Sugieren que sus ancianos padres (Lucas 1.7) murieron y los miembros de la secta se hicieron cargo de él, o que Juan se unió a la secta siendo un joven adulto. Como resultado, dicen, sus puntos de vista fueron moldeados por las enseñanzas de los esenios. Si bien esta teoría es plausible, no puede probarse. Todo lo que las Escrituras dicen es que Juan «crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel» (Lucas 1.80). Además, fue un profeta cuyo mensaje venía de los cielos, pues dice: «vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto» (Lucas 3.2).

Juan fue llamado **el Bautista**, o «el baptizador» (βαπτιστής, *baptistēs*), simplemente porque fue lo que hizo: bautizaba a las personas (vea los comentarios sobre 3.6). Según Mateo, estuvo **predicando en el desierto de Judea**. La palabra «predicando» proviene de κηρύσσω (*kērussō*), que quiere decir «proclamar (como un heraldo)». Un «heraldo» era alguien que hacía los anuncios públicos. La palabra «desierto» (ἔρημος, *erēmos*) por lo general se refiere a un lugar que está deshabitado y sin cultivar. Mateo la usó para referirse a la zona poco poblada entre Jerusalén y el Mar Muerto, parte de la cual es hoy una región rocosa e intimidante. Jack P. Lewis dio la siguiente descripción de la zona:

> El desierto de Judea, con una pendiente que desciende desde la altiplanicie hasta el Mar Muerto, es una región escasa en agua, ya que las nubes del Mediterráneo dejan caer su humedad al oeste de la cadena montañosa. Lleno de colinas, cortado por barrancos escarpados, salpicado de cuevas y rocas, es un páramo desolado que en los primeros siglos invitaba a los ascetas como los de Qumrán.[4]

El hecho de que Juan comenzara su ministerio en el desierto es significativo. Había una expectativa general de que la liberación del pueblo de Dios de manos del Mesías comenzaría ahí (vea 24.23–26; Hechos 21.38).[5] Juan más tarde predicó más al norte y al este, bautizando a la gente en el río Jordán, cerca de las ciudades de «Betábara, al otro lado del Jordán» (Juan 1.28) y «Enón, junto a Salim» (Juan 3.23).

Versículo 2. El mensaje que Juan predicaba era claro, sencillo y fácil de entender: Llamaba a los judíos a **arrepentirse** y volverse a Dios.

Escandalizó a sus oyentes judíos diciendo que tenían que arrepentirse al igual que los gentiles. La palabra griega que se usa en este texto para «arrepentíos» (μετανοέω, *metanoeō*) es una que indica un cambio de mentalidad que lleva a reformar la vida. John A. Broadus dijo que cada vez que esta palabra griega en particular se usa en el Nuevo Testamento «la referencia es a la transformación de mente y propósito, del pecado a la santidad».[6] Con llamar a los judíos

---

[3] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 21.

[4] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte), The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 54.

[5] Gerhard Kittel, «ἔρημος,» en *Theological Dictionary of the New Testament (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento)*, ed. Gerhard Kittel, trad. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 2:658–59.

[6] John A. Broadus, *Commentary on Matthew (Comentario*

al arrepentimiento, Juan revivió la súplica de los profetas antiguotestamentarios (Isaías 55.7; Jeremías 15.19; Ezequiel 33.11; Oseas 14.1, 2; Joel 2.12, 13; Zacarías 1.3, 4; Malaquías 3.7).

Juan respaldó su llamado al arrepentimiento con un sentido de urgencia, diciendo: «**porque el reino de los cielos se ha acercado**». El reino que había sido prometido por Dios durante siglos (Daniel 2.44; 7.13, 14) no había llegado, sin embargo, el momento de su aparición se acercaba. Juan le dijo al pueblo que tenían que cambiar sus corazones, actitudes y comportamientos si deseaban ser ciudadanos del mismo. El mensaje de arrepentimiento y cercanía del reino fue continuado por Jesús (4.17) y Sus apóstoles (10.7). Robert H. Gundry señaló: «Juan el prototipo, Jesús el maestro, los doce discípulos, todos predican el mismo mensaje».[7]

Mateo 3.2 es la primera vez que la designación «el reino de los cielos» aparece en las Escrituras. Esta frase es típica de Mateo, quien utiliza la frase treinta y dos veces. Los otros evangelios tienen «reino de Dios» en su lugar.[8] En la manera típica judía, el libro a veces usa «cielo» en lugar de «Dios», evitando una referencia directa a la Deidad. El reino se originaba en el cielo, y también sería gobernado desde el cielo. Jesús le dijo a Pilato: «Mi reino no es de este mundo» (Juan 18.36). El Señor reina hoy sobre el reino de Dios desde Su trono en el cielo (Hechos 2.32–36; 1ª Corintios 15.24).

Este reino apareció en la tierra como la iglesia, tal como lo predijo Jesús en Mateo 16.18, 19. En el día de Pentecostés, los que aceptaron el mensaje del gobierno y reinado de Cristo sobre el reino de Dios, fueron bautizados y añadidos al reino (Hechos 2.38, 47). Pablo dijo que estas personas habían sido «[libradas] de la potestad de las tinieblas, y [trasladadas] al reino de su amado Hijo» (Colosenses 1.13). El autor de Hebreos informó a sus lectores cristianos que ellos habían recibido «un reino inconmovible» (Hebreos 12.28). El apóstol Juan les dijo a sus hermanos en la fe que él era su «hermano, y copartícipe […] en el reino» (Apocalipsis 1.9).

Versículo 3. Mateo revela que Juan el Bautista cumplió la profecía de Isaías acerca del precursor de Cristo, diciendo:

> **Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas.**

La cita que Mateo hace de Isaías 40.3 se basa en la Septuaginta, excepto que la última línea se ha adaptado de «enderezad la senda de nuestro Dios» a «enderezad sus sendas». Como resultado, la designación «Señor» se aplica más fácilmente a Jesús.

En su contexto original, Isaías 40.3 probablemente se refiere a la preparación del camino para Dios, que guiaría el regreso de los exiliados de Babilonia a Jerusalén[9] —un acto de liberación y restauración nacional. Las palabras, sin embargo, tienen su mayor cumplimiento en Juan preparando el camino para Cristo, quien traería la liberación y restauración espiritual del pueblo de Dios.

El uso de imágenes que hablan de «enderezar» y nivelar sendas se basa en el hecho de que los antiguos caminos del desierto eran notoriamente precarios. Paul T. Butler explicó:

> Estos páramos con sus malezas, montes, valles, rocas y animales salvajes presentaban grandes obstáculos para viajar en tiempos antiguos. Cuando reyes y potentados deseaban realizar un viaje que incluyera atravesar un territorio así de inhóspito, enviaban grandes compañías de esclavos y obreros delante de ellos a rellenar valles y rebajar colinas y, en general, preparar un camino seguro y fácil por el cual pudieran viajar.[10]

Mediante la predicación del arrepentimiento y de la cercanía del reino, Juan estaba preparando los corazones de las personas para la venida del Rey (vea Marcos 1.2, 3; Lucas 3.4–6; Juan 1.23). Lewis señaló: «Otros en el desierto en esos días —la comunidad Qumrán— hablaban de sí mismos en términos de ser "el camino" y recurrían a Isaías [40.3] de una manera ligeramente diferente».[11] Su movimiento se extinguió, mientras que Juan preparó el camino para el reino de Cristo, que permanece para siempre.

Versículo 4. ¡Qué espectáculo tuvo que haber sido ver a **Juan** vestido de **pelo de camello, y [**con un**] cinto de cuero alrededor de sus lomos**! La descripción se ajusta al desierto donde vivía y al

sobre Mateo) (Louisville: S. l.: 1886; reimp., Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1990), 34.

[7] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 43.

[8] Mateo usó la frase «reino de Dios» únicamente cuatro veces (12.28; 19.24; 21.31, 43).

[9] Lewis, 55; Mounce, 23.

[10] Paul T. Butler, *Isaiah (Isaías)*, vol. 3, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1978), 10.

[11] Lewis, 56; vea *Manual de Disciplina* 8.13–16; 9.19.

sencillo mensaje que predicaba. La vida de Juan fue de abnegación y sacrificio. Jesús lo contrastó con los ricos que vestían «vestiduras delicadas» y vivían en «las casas de los reyes» (11.8).[12] Su atuendo y apariencia robusta, sin duda les recordaba a los habitantes de los antiguos profetas (Zacarías 13.4), talvez Elías en particular (2º Reyes 1.8; vea Malaquías 3.1; 4.5; Mateo 11.14; 17.10–13). Los judíos no sabían muy bien qué pensar de él, sin embargo, sabían que era un profeta (11.9; 21.26).

La dieta de Juan que consistía de **langostas y miel silvestre** también era coherente con sus alrededores desérticos, sin embargo, era considerada inusual por aquellos que vivían en las zonas pobladas. Gundry, asumiendo que Juan fue en verdad un nazareo, comentó: «Las langostas y miel silvestre no únicamente indican una escasa dieta apropiada para el desierto, sino también una dieta especialmente santa desprovista de carne de la que se tendría que haber drenado la sangre (de ahí las langostas) y desprovista de vino (de ahí la miel)».[13] Los hábitos alimentarios de Juan llevaron a la falsa acusación de que estaba poseído por un demonio (11.18).

La «miel silvestre» era «la miel producida por las abejas en su medio natural, a diferencia de la miel que venden los apicultores».[14] Este tipo de miel era común en los tiempos bíblicos (Deuteronomio 32.13; Jueces 14.8, 9, 18; 1º Samuel 14.25, 26, 29; Salmos 81.16). Si bien puede que se nos revuelva el estómago al pensar en comer langostas, Dios claramente les permitió comerlas a los hijos de Israel —y pudo haberlo alentado (Levítico 11.22). En cuanto a su preparación, H. Leo Boles señaló:

> Eran asadas y a veces hervidas, o saladas y conservadas, y consumidas por las clases más pobres de la gente en todos los países del oriente, donde se encontraran. A veces se secaban al sol y guardaban para ser usadas después de que la temporada de langosta había pasado. Las cabezas, patas y alas eran retiradas antes de prepararse como alimento; se comían tanto frescas como secas.[15]

Las langostas se siguen utilizando hoy en día como alimento y se les considera un manjar en algunas culturas orientales.

EL BAUTISMO PREPARATORIO (3.5, 6)

[5]Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, [6]y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

Versículo 5. La mayoría de los profetas iban a las ciudades, pueblos y aldeas donde estaban las personas, mientras que éstas salían a Juan en el desierto. Juan bautizaba en el río Jordán, y las personas ordinarias acudían a él para ser bautizadas. Mateo escribió que **salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán**. La palabra «toda» se utiliza aquí como una hipérbole. Ciertamente, no *todas* las personas de esos lugares salían a escucharlo, sin embargo, un gran número de cada uno de esos lugares salieron a escucharlo. Josefo dijo que era tan popular que Herodes Antipas temía una revuelta entre la población.[16]

Versículo 6. Muchos de los que salían a escuchar a Juan eran **bautizados por él**. La palabra griega que se traduce como «bautizar» es βαπτίζω (*baptizō*), que quiere decir «hundir, sumergir, lavar».[17] Cuando Juan «bautizaba» a las personas, las sumergía en agua (vea Juan 3.23). El bautismo cristiano es también una inmersión en agua, lugar en el que el creyente penitente es «sepultado» con Cristo (Romanos 6.4; Colosenses 2.12). El idioma griego tiene palabras para «derramar» y «rociar», sin embargo, nunca se usan en el Nuevo Testamento para el bautismo.

La práctica de la inmersión en agua como rito religioso era común en el mundo antiguo, aunque se le atribuyó *diferentes significados* a la misma. David S. Dockery señaló:

> Los ejemplos incluyen los rituales hindúes en el río Ganges, el ritual de purificación en el Culto babilónico de Enki, y las prácticas egipcias de purificación de los niños recién nacidos y los ritos simbólicos de revivificación realizados sobre los muertos. El término *baptizo* y otros relacionados se utilizaron para definir las prácticas rituales de principios de la religión cretense, de la religión tracia, la misteriosa religión de Eleusis y de varios grupos gnósticos

[12] Vea Josefo *Guerras* 1.24.3.

[13] Gundry, 45.

[14] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 55.

[15] H. Leo Boles, *A Commentary on the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1936), 71.

[16] Josefo *Antigüedades* 18.5.2.

[17] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 164.

y cultos.[18]

Las prácticas del judaísmo (Marcos 7.3, 4; Hebreos 6.2; 9.10), sin embargo, tienen una relación mucho más estrecha con el bautismo de Juan. La Ley requería de lavados rituales para que la persona estuviera ceremonialmente limpia (Levítico 15). En los escritos posteriores de la Mishná se dedica toda una sección a este tema.[19] Aun más, varios ejemplos arqueológicos de baños rituales judíos (*miqwa'oth*), que datan cerca del siglo primero, todavía existen hoy en día en Israel. Los lavados rituales eran especialmente prominentes en Qumrán, una comunidad que también hacía gran hincapié en el arrepentimiento y el amanecer de una nueva era.[20] Además, si bien la cronología es tema de debate, muchos creen que durante el siglo primero, a los gentiles se les obligaba a sumergirse —además de circuncidarse y ofrecer un sacrificio— con el fin de convertirse en prosélitos del judaísmo.[21]

Si bien los lavados rituales de la Ley y la tradición del bautismo prosélito sirvieron de telón de fondo para el bautismo de Juan, había muchas diferencias. 1) El bautismo de Juan era administrado por el profeta, mientras que los lavados rituales y el bautismo prosélito eran auto-administrados. 2) Los lavados de la Ley tenían más que ver con la pureza ritual, en contraste con el énfasis puesto en el arrepentimiento y el perdón de los pecados en el bautismo de Juan. 3) Los lavados rituales de la Ley se hacían en varias ocasiones, mientras que el bautismo de Juan era en un solo acto. 4) El bautismo prosélito era para que los gentiles entraran en el judaísmo, mientras que el bautismo de Juan era para los judíos en preparación ante la venida del reino de Dios. A pesar de que tenía sus raíces en el judaísmo, el bautismo de Juan era obviamente diferente de las prácticas que lo precedieron. Juan mismo testificó que fue Dios «el que [lo] envió a bautizar con agua» (Juan 1.33). Jesús indicó claramente que el bautismo de Juan fue autorizado desde el cielo (vea 21.23–27).

Las personas que venían a Juan eran bautizadas después de haber confesado sus pecados, porque el profeta hizo del arrepentimiento un requisito para el que buscaba perdón (vea Esdras 9.6–15; Salmos 51.1–4; Daniel 9.4–11). J. W. McGarvey sugirió: «La confesión debió haber sido de carácter muy general; porque la brevedad del ministerio de Juan y el gran número que bautizó impedía la suposición de una confesión detallada de todos los pecados de cada persona».[22]

Juan bautizó a judíos penitentes **en el río Jordán**. Lewis describió el río Jordán con estas palabras:

> Pese a que cubre una distancia aérea de aproximadamente ciento cinco kilómetros en su descenso desde el lago de Galilea hasta el Mar Muerto, el río Jordán serpentea por alrededor de trescientos veintidós kilómetros. Con agua suficiente para propósitos bautismales, alcanza una anchura al este de Jericó de poco más de veintisiete metros y tiene una profundidad de uno a tres metros y medio. Excepto en los vados, se tiene que cruzar en barca.[23]

EL ARREPENTIMIENTO PREPARATORIO (3.7–12)

[7]Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? [8]Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, [9]y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. [10]Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

[11]Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [12]Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

---

[18] David S. Dockery, "Baptism" («Bautismo») in *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario sobre Jesús y los evangelios)*, ed. Joel B. Green y Scot McKnight (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 55.

[19] Mishná *Mikwaoth*.

[20] Dockery, 56–57; vea *Manual of Discipline (Manual de Disciplina)* 3.4–9; 6.14–23. La comunidad de Qumrán probablemente pertenecía al partido esenio. Josefo indicó que los esenios «bañaban sus cuerpos en agua fría», como parte de los ritos diarios de purificación (Josefo *Guerras* 2.8.5, 9).

[21] G. R. Beasley-Murray, *Baptism in the New Testament (El bautismo en el Nuevo Testamento)* (S.l.: W. T. Whitley Lectureship, 1962; reimp., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1994), 18–31. Vea Epicteto *Disertaciones* 2.9.9–21; Mishná *Pesahim* 8.8; Talmud *Yebamoth* 46a, *Pesahim* 91b–92.

[22] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary,* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento,* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 34.

[23] Lewis, 58.

Versículo 7. Los líderes judíos venían a escuchar a Juan por curiosidad. Entre ellos se encontraban representantes de **los fariseos**. En general, se cree que este partido se originó a partir de los asideos de la revuelta macabea.[24] Rechazaban la adopción de la cultura griega, que fue impuesta a los judíos por los seléucidas durante ese período. Con el tiempo, los fariseos desarrollaron un complejo sistema de tradiciones como una cerca alrededor de la Ley, para que no fuera quebrantada.[25] Al ser teológicamente conservadores, mantenían la creencia en ángeles, espíritus y la resurrección de los muertos (Hechos 23.8). También se consideraban a sí mismos como la más rigurosa secta de los judíos (Hechos 22.3; 26.5; Filipenses 3.5). El nombre «fariseo» quiere decir «los separados», porque se separaron de la gente común a quienes consideraban ignorantes de la ley (Juan 7.47–49). Su principal ámbito de influencia sobre el pueblo judío fue la sinagoga (Juan 9.13, 22). De acuerdo a Josefo, la secta de los fariseos la componían seis mil individuos.[26]

Miembros de **los saduceos** también fueron a ver a Juan. Este partido estaba formado por sacerdotes y aristócratas. Puede que su nombre se derive de Sadoc, el sumo sacerdote durante los días de Salomón (1º Reyes 2.35). Como los fariseos, su partido probablemente surgió en el período de los Macabeos. Se les conocía por sus estilos de vida extravagantes y su cooperación con los romanos. Por medio de mantener el status quo, conservaron su poder y privilegios. Los saduceos no creían en ángeles, ni en espíritus, ni en la resurrección, ni en recompensas ni castigos (22.23; Hechos 23.8).[27] Aún más, rechazaban las tradiciones orales de los fariseos.[28] En vista de que muchos saduceos eran sacerdotes, su esfera de influencia era el templo en Jerusalén. Los fariseos y los saduceos estaban ambos representados en el consejo judío conocido como el Sanedrín.

Los líderes judíos que vinieron a Juan querían saber quién era él y quién le había autorizado a hacer lo que estaba haciendo (Juan 1.19–28). Algunos de ellos se dieron cuenta de que su **bautismo** les permitía ser parte del futuro reino de Dios y desearon ser bautizados por él. Juan se enfureció al verlos porque sabía de la hipocresía de ellos. Los llamó **generación de víboras** y les preguntó: «**¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?**». Al igual que las serpientes huyen de sus agujeros cuando se aproxima un incendio (vea Hechos 28.3), estos líderes judíos aparentemente pensaron que podían escapar del juicio venidero simplemente sometiéndose al acto físico del bautismo.

Mateo 3.7 ofrece otro paralelismo entre la predicación de Juan y la de Jesús. La designación «generación de víboras» fue utilizada más tarde por Jesús para caracterizar a los fraudulentos y corruptos fariseos que se le oponían (12.34). Les hizo una pregunta similar a la de Juan: «¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?» (23.33).

Versículo 8. Juan les dijo a los fariseos y a los saduceos que se requería más. Necesitaban [hacer] […] **frutos dignos de arrepentimiento**. Tenían que presentar pruebas de que se habían arrepentido antes de ser bautizados por él. Los «frutos» son vistos en las Escrituras como el comportamiento que se demuestra (7.20; 12.33; 21.43). Para el verdadero arrepentimiento es absolutamente esencial una reforma de vida (Hechos 26.20). Las instrucciones que les dio Juan a ciertas personas, como a los publicanos y soldados, ilustra este hecho (Lucas 3.10–14).

Versículo 9. Juan instó a los líderes judíos a no depender de la nacionalidad ni el origen de la familia para su salvación. Había llegado el momento cuando ya no podían contar con el mero hecho de ser la simiente física de **Abraham** para asegurar su favor delante de Dios. En realidad, jamás podrían haberlo hecho; únicamente habían asumido que eran aceptos delante Dios gracias a su ascendencia (Juan 8.31–59; Romanos 2.1–29; 4.1–25). Mounce explicó: «Los rabinos enseñaban que Abraham fue un hombre tan excepcionalmente bueno que había acumulado un tesoro de méritos que cubría todas las necesidades de su descendencia (vea *Mekilta Exod* 14.15)».[29] De acuerdo con una antigua fuente judía, «En el más allá, Abraham se sentará a la entrada de Gehena [infierno] y no permitirá que ningún israelita circuncidado descienda ahí».[30]

«… **porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras**». Donald A. Hagner observó: «la declaración de Juan parece ser un juego de palabras, ya que en arameo (y también en hebreo), la palabra para "hijos" (בְּנַיָּא, *bĕnayyā'*) es similar a la usada para "piedras" (אַבְנַיָּא, *'abnayyā'*)».[31] El desierto tenía muchas de

[24] 1º Macabeos 2.42; 7.13; 2º Macabeos 14.6.
[25] Mishná *Abot* 3.14.
[26] Josefo *Antigüedades* 17.2.4.
[27] Josefo *Guerras* 2.8.14.
[28] Josefo *Antigüedades* 18.1.4.
[29] Mounce, 23.
[30] *Genesis Rabbah* 48.8; vea Justino Mártir *Diálogo con Trifón* 140.
[31] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 50.

estas piedras (vea 4.3), porque Juan las usó como ayudas visuales; el pronombre «estas» sugiere que Juan señaló algunas que yacían cerca de él. Los judíos habían sido «cortados» de «la roca», es decir, descendían del padre Abraham (Isaías 51.1, 2). Sin embargo, Dios no dependía de ellos para proporcionarle una descendencia espiritual a Abraham. Leon Morris escribió: «Juan les dice que Dios tiene el poder de levantar a un pueblo privilegiado en cualquier momento a partir del material menos prometedor».[32] La declaración de Juan también parece aludir a la inclusión que Dios hace de los gentiles (vea 8.11, 12; Gálatas 3.26–29).

Versículo 10. Juan amplió la imagen de los frutos (3.8) para hablar de los mismos árboles frutales. **El hacha** de la justicia de Dios había sido **puesta a la raíz de los árboles** y todo árbol improductivo sería **cortado y echado en el fuego**. El Antiguo Testamento usa la imagen de la tala de un bosque como representación gráfica de la destrucción inminente de un pueblo (Isaías 10.33, 34; Jeremías 46.22). Se ha sugerido que Juan está haciendo referencia al juicio de Dios sobre Israel de manos del ejército romano en el año 70 d. C. Sin embargo, el lenguaje similar de fuego y destrucción en los versículos que siguen parecen apuntar a la destrucción de los desobedientes en el juicio final. Una vez más, las palabras pronunciadas por Juan se repiten en las enseñanzas de Jesús (7.19; vea Juan 15.2, 6).

Versículo 11. Juan dijo que él **bautizaba** a las personas **en agua**. La preposición ἐν (*en*), traducida como «con» en este versículo por algunas versiones, tiene varios significados. Puesto que el verbo «bautizar» quiere decir «sumergir» (vea los comentarios sobre 3.6), *en* se traduce mejor como «en»; Juan estaba sumergiendo «en agua».

Juan bautizaba a las personas **para arrepentimiento** (εἰς μετάνοιαν, *eis metanoian*). El significado de esta frase en particular se debate. Lewis comentó acertadamente:

> No puede alegarse que el bautismo fue diseñado para producir arrepentimiento en el receptor, pues el arrepentimiento es un requisito previo para ser bautizado. En el lado opuesto, los que alegan que estamos ante un uso «casual» de *eis* (es decir, las personas eran bautizadas porque se habían arrepentido), no han podido producir casos paralelos de tal uso de *eis*. Si pudiéramos interpretar Mateo con ayuda de la frase de Marcos y de Lucas [«bautismo de arrepentimiento»; Mr 1.4; Lc 3.3], entonces el bautismo de Juan era con referencia, o apuntaba, al arrepentimiento.[33]

Hagner dijo que la frase «se entiende mejor como "en referencia a", "asociado con" o "de acuerdo con"».[34] Gundry señaló: «la frase "para arrepentimiento" implica que el bautismo les permitía a las personas actualizar su arrepentimiento llevándolo a cabo de una manera simbólica».[35]

El bautismo de Juan fue también «para perdón [o remisión] de pecados» (Marcos 1.4). Si bien el verdadero merito que sustentaba el perdón no se logró hasta la muerte de Cristo en la cruz (Romanos 3.21–26; Hebreos 9.11–28), el bautismo de Juan era válido para este propósito establecido. No vemos que todos los que fueron bautizados con el bautismo de Juan antes de la muerte de Cristo fueran bautizados de nuevo (Hechos 1.15; 2.41). La única mención en las Escrituras de alguien siendo bautizado de nuevo es el incidente que involucra a los doce hombres que Pablo encontró en Éfeso, quienes habían sido bautizados con el bautismo de Juan después de la muerte de Cristo (Hechos 19.1–7). Después de que en el día de Pentecostés se introdujo el bautismo de la Gran Comisión, el bautismo de Juan dejó de tener vigencia.

Juan dejó bastante claro que quien había de venir después de él sería **más poderoso** y aceptó con humildad su papel como precursor de Cristo (Juan 1.19–36; 3.28–30). La frase **el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar** es sin duda de naturaleza cronológica, sin embargo, también es descriptiva del Mesías, «aquel que había de venir» (11.2, 3).[36] Juan dijo que no era digno ni siquiera **de llevar** [Su] **calzado**. Morris explicó:

> En esos días, a los maestros de Palestina no se les pagaba, sin embargo, era usual que los discípulos le ayudaran a su rabino en lo que pudieran. Hay un dicho rabínico que dice: «Todos los servicios que un esclavo realiza para su amo el discípulo hará por su maestro excepto desatar el cordón de sus sandalias».[37] Es señal de la humildad de Juan decir que no es digno del servicio que nadie más que un esclavo realizaría.[38]

El que había de venir después de él, dijo Juan, **bautizará en Espíritu Santo y fuego**. No hemos de concluir, de lo que se recoge de esta profecía,

[32] Morris, 59.

[33] Lewis, 62.

[34] Hagner, 51.

[35] Gundry, 48.

[36] Vea Sal 118.26; Mal 3.1; Mt 11.3; 21.9; 23.39; Jn 4.25.

[37] N. del T.: Donde la Reina Valera dice: «cuyo calzado yo no soy digno de llevar», la versión del autor consigna: «cuyas sandalias yo no soy digno de desatar».

[38] Morris, 61, citando el Talmud *Ketuboth* 96a; vea *Baba Batra* 53b.

que Cristo no iba a bautizar en agua. No puede ser lo que quiso decir Juan, ya que Jesús mandó que las personas fueran bautizadas en agua poco después de que Juan había hecho su afirmación (Juan 3.26; 4.1, 2). Juan evidentemente quiso decir que, además de bautizar en agua, Jesús también bautizaría en el Espíritu Santo y en fuego.

Antes de que Jesús regresara al cielo, les prometió a los apóstoles que les enviaría al Espíritu Santo una vez que hubiera partido (Juan 14.16, 17, 26; 15.26, 27; 16.7–15). Justo antes de ascender al Padre, les dijo que serían «bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días» (Hechos 1.5). Dijo que, cuando sucediera, ellos «[recibirían] poder» para convertirse en Sus «testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1.8). Esta promesa se cumplió el día de Pentecostés después de la ascensión de Jesús. En ese día, únicamente los apóstoles fueron bautizados en el Espíritu Santo (Hechos 2.4, 7, 14, 15). La única otra vez que el Espíritu Santo descendió del cielo espontáneamente, sin la imposición de manos apostólicas (Hechos 8.14–19; 19.1–7), fue en la casa de Cornelio (Hechos 10.24, 44, 45; 11.15–17). En estas dos ocasiones, Cristo envió el Espíritu Santo sobre «toda la humanidad», tanto judíos como gentiles, lo cual resultó en la salvación de las almas (Hechos 2.41; 10.47, 48). El bautismo del Espíritu estaba en armonía con la profecía de Joel que dice:

> Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones (Joel 2.28; vea Hechos 2.17).

Algunos enseñan que el bautismo de fuego del que habló Juan se produjo en el momento en que se les aparecieron a los apóstoles «lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos» (Hechos 2.3). Sin embargo, no eran lenguas literales de fuego, aunque sí tuvieron esa apariencia. Además, los apóstoles no fueron sumergidos (el significado de «bautismo») en fuego. Juan dio su propia interpretación de estas palabras en el siguiente versículo.

Versículo 12. El Mesías es presentado como el agricultor en el momento de la cosecha. Después de que los tallos del grano habían sido cortados en el campo, eran transportados a la era. Allí, los bueyes tiraban de un trillo sobre el grano, liberando las semillas de la paja. El agricultor luego utilizaba una horquilla para aventar el grano al aire. El viento separaba las semillas más pesadas de la paja más ligera, los granos caían de nuevo al suelo amontonados, mientras que la paja era llevada por el viento. El granjero **[recogía] su trigo en el granero**, mientras recogía la paja en montones y la quemaba o la recogía para utilizarla como combustible para el fuego. Así es con Cristo: **quemará la paja en fuego que nunca se apagará**. La profecía mesiánica de Malaquías 4.1 identifica la paja como «todos los soberbios y todos los que hacen maldad» a quienes «no [se] les dejará ni raíz ni rama» (vea 3.10). Cabe señalar que la era también fue usada simbólicamente para hablar de juicio en el Antiguo Testamento (Salmos 1.4; Isaías 17.13; 29.5, 6; 33.11; 41.15, 16; Jeremías 15.7; Oseas 13.3; Sofonías 2.2).

El bautismo en fuego del que habló Juan puede referirse únicamente al juicio, cuando los impíos serán arrojados al lago de fuego (Apocalipsis 20.11–15; 21.8). El fuego se usa de manera consistente en Mateo como símbolo del juicio (5.22; 7.19; 13.40, 42; 18.8, 9; 25.31–33, 41, 46). No debemos orar por este bautismo en fuego, ya que es un bautismo que no desearemos recibir.

LECCIONES

EL CURRICULUM VITAE DE JUAN EL BAUTISTA (3.1–17)

Cuando a los predicadores se les está considerando para un puesto de predicador, a menudo se les pide que presenten un *curriculum vitae*. Presumiblemente, los hermanos pueden saber algo de lo que pueden esperar en cuanto al tipo de labor que haría el solicitante si es contratado. Este capítulo sugiere los siguientes hechos que Juan el Bautista podría haber afirmado de sí mismo.

Nombre:

Juan. Ahora se me conoce como Juan el Bautista (3.1) porque he predicado acerca del bautismo para perdón de los pecados y he bautizado a muchas personas.

Padres:

Zacarías, sacerdote, de la clase de Abías, y Elizabeth, de las hijas de Aarón (Lucas 1.5).

Lugar donde he vivido más tiempo:

Los desiertos de Judea, donde viví de langostas y miel silvestre (3.1, 4).

Principal responsabilidad en la predicación:

Ir delante del Señor para preparar Sus caminos, darle a Su pueblo el conocimiento de la salvación mediante el perdón de sus pecados

(Lucas 1.76, 77).

Últimos deberes en la predicación:

He sido la voz de uno que clama en el desierto (3.3), diciéndoles a todas las personas que se arrepientan, porque el reino está cerca.

En mi predicación…

- No minimizo el pecado (3.1, 2).
- No dejo que la comodidad y conveniencia personal me impidan proclamar el mensaje (3.1, 3, 4).
- Hablo sobre algunos temas poco populares, dirigiéndome a audiencias no totalmente receptivas (3.5–9).
- Glorifico a Jesús (3.11, 12).
- Advierto que es posible que alguien se pierda (3.10–12).
- Enseño que las personas pueden ser salvas (3.12).[39]

Metas:

He alcanzado la mayoría de mis metas y he tenido algunas experiencias únicas (3.13–17).

Actualización:

Al presente, estoy en prisión por reprender al rey Herodes (Lucas 3.19, 20). Aunque estoy bajo el poder del rey Herodes, sigo siendo libre por el poder de mi Señor.

LECCIONES DE JUAN Y DE JESÚS (3.1–17)

Juan el Bautista (llamado así porque bautizaba a las personas) rompió el silencio de Dios de más de cuatrocientos años, cuando comenzó a predicar en el desierto de Judea y exhortó a las personas a arrepentirse. Atrajo a grandes multitudes a pesar de su peculiar atuendo y fuerte mensaje. En ese momento, Jesús rompió Su propio silencio de dieciocho años. Por lo que sabemos, la última vez que se le escuchó fue a la edad de doce años; y ahora tendría unos treinta años (Lucas 2.42; 3.23). La historia sugiere algunas lecciones para nosotros:

1. La preparación es un requisito previo para el servicio a Dios (3.1–3).
2. La importancia del mensaje no debe evaluarse mediante el aspecto exterior del mensajero (3.4–6).
3. El bautismo sin un verdadero arrepentimiento ni una confesión no es eficaz para su propósito (3.5–9).
4. Nadie está exento de la obediencia a Dios (3.13–15).
5. La necesidad última de todos los que buscan el cielo es que se les reconozca como hijo de Dios (3.16, 17).[40]

LA PREPARACIÓN DE JUAN PARA CON CRISTO (3.1–12)

Se podría desarrollar una lección sobre la preparación de Juan para la venida de Cristo con los siguientes puntos:

1. El mensaje preparatorio (3.1–4);
2. El bautismo preparatorio (3.5, 6);
3. El arrepentimiento preparatorio (3.7–12).

LA HUMILDAD DE UN PREDICADOR (3.11–14)

Juan humildemente reconoció su propia necesidad espiritual de perdón mientras estaba de pie ante la presencia de Cristo. Le proclamó libremente a Jesús que él mismo necesitaba ser bautizado y no era digno de bautizar a Jesús. Juan les había informado a las personas acerca de Aquel que vendría después de él. Cuando descubrió que Jesús era el Mesías, encaminó a los demás a Él (Juan 1.29). El ejemplo de humildad de Juan debería imitarse por los predicadores de hoy.[41]

Los predicadores tienen que ser humildes ante Dios, reconociendo su propio pecado. Se ha dicho que los predicadores son «sanadores heridos», pues están extendiendo a los demás la gracia que ellos mismos han experimentado de Dios. Mientras Pablo viajaba por todo el Imperio romano compartiendo las buenas nuevas de Jesús, nunca olvidó que él era «el primero» de los pecadores (1ª Timoteo 1.15).

Los predicadores necesitan aplicar su mensaje a sí mismos primero. Jesús reprendió severamente a los fariseos «porque dicen, y no hacen» (23.3). Un predicador no será muy eficaz si se le percibe como un hipócrita (vea 7.1–5). Pablo era consciente del ejercicio de la auto-disciplina para que, «habiendo sido heraldo para otros» él mismo no

[39] Estos puntos y la idea de desarrollar un *curriculum* basado en Mateo 3.1–17 vino de Jack Wilhelm, "John the Baptist's Resumé as a Preacher" («Currículo de Juan el Bautista como predicador»), *RSVP Newsletter* 153–8–83–36 (1983). Usado con permiso de Jack Wilhelm, P.O. Box 2222, Florence, AL 35630.

[40] Jack Wilhelm, "The Baptism of Jesus" («El bautismo de Jesús»), *RSVP Newsletter* 172–6–84–41 (1984).

[41] Si bien esta lección aplica especialmente a predicadores, podría adaptarse para ajustarse a todos los cristianos de manera general.

viniera «a ser eliminado» (1ª Corintios 9.27). Tuvo cuidado de complementar su mensaje con un modelo, por lo que escribió: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (1ª Corintios 11.1).

Los predicadores deben encaminar a las personas a Jesús, no a sí mismos. Por la naturaleza misma de la vocación, es fácil que un predicador se vuelva el centro de atención. Sin embargo, Cristo tiene que ocupar el centro del escenario; el predicador es simplemente el canal para el mensaje. Pablo dijo: «Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús» (2ª Corintios 4.5).

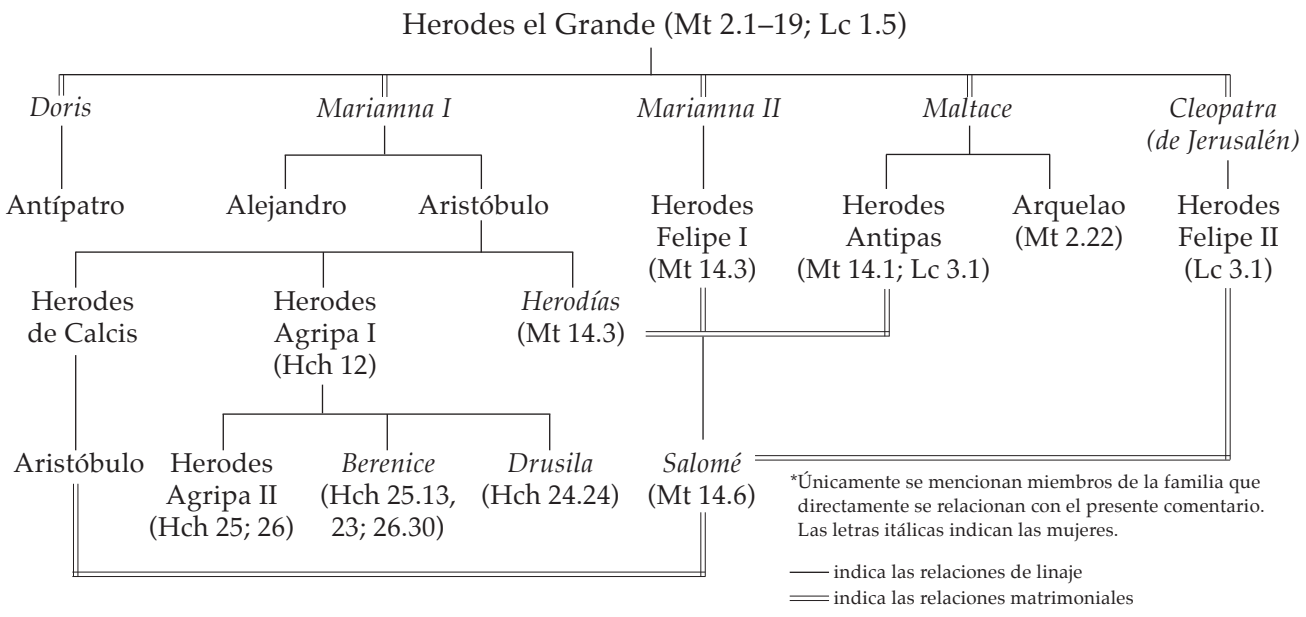
Conclusión. Cuando los predicadores imitan la actitud de Juan el Bautista, llevarán a otros a Cristo y serán más eficaces en su servicio al reino de Dios.

David Stewart

VERSIONES DE LA BIBLIA USADAS EN ESTE ESTUDIO

ASV — American Standard Version (Versión en formato estadounidense)
JNT — Jewish New Testament (El Nuevo Testamento judío)
KJV — King James Version (Versión del Rey Jacobo)
LXX — La Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento
NASB — New American Standard Bible (Nueva Biblia en formato estadounidense)
NEB — New English Bible (Nueva Biblia Inglesa)
NIV — New International Version (Nueva Versión Internacional)
NJB — New Jerusalem Bible (La Nueva Biblia de Jerusalén)
NKJV — New King James Version (Nueva Versión del Rey Jacobo)
NLT — New Living Translation (Traducción del nuevo vivir)
NRSV — New Revised Standard Version (Nueva Versión Estándar Revisada)
TEV — Today's English Version (Versión en inglés moderno)

LA CASA REAL DE HERODES*



Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

El bautismo de Jesús

A muchas personas se les ha hecho difícil entender el bautismo de Jesús, pues no necesitaba de perdón. El presente pasaje nos impacta a medida que Jesús «[cumplía] toda justicia» siendo bautizado.

LA DECISIÓN DIVINA (3.13, 14)

[13]Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. [14]Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

Versículo 13. A medida que se disponía a iniciar Su vida pública, **Jesús** comenzó acercándose a **Juan** el Bautista y solicitándole que le bautizara. El verbo παραγίνομαι (*paraginomai*), traducido **vino**, es el mismo verbo traducido «vino» al comienzo del ministerio de Juan (3.1). En cuanto al hecho de que Jesús viniera, Donald A. Hagner dijo: «Ahora es que la principal figura del evangelio entra al escenario».[1]

En el relato de Mateo, no tenemos ninguna mención de Jesús entre el momento que lo llevaron a Nazaret siendo un pequeño niño (2.23) y el momento de Su bautismo. Lucas 3.23 nos dice que Jesús «era como de treinta años» en este momento. Viajó desde «Nazaret» (Marcos 1.9) en **Galilea** a «Betábara; al otro lado del **Jordán**» (Juan 1.28), donde Juan estaba bautizando, **para ser bautizado por él**.

Versículo 14. Cuando Jesús vino a **Juan**, el profeta *pensó* que era el Mesías. Los dos hombres, con una diferencia en edad de seis meses, eran parientes (Lucas 1.36). Cuánto se vieron al crecer es asunto de especulación. Es posible que se hayan encontrado durante algunas de las celebraciones de la Pascua en Jerusalén en sus años de juventud (vea Lucas 2.41, 42). Sin embargo, puede que los dos no se conocían o no se habían visto durante algún tiempo. Talvez, Juan había permanecido aislado en el desierto durante varios años (Lucas 1.80).

Al principio, Juan se resistía a bautizar a Jesús, pues dijo: **«Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?».** En el texto griego, la pregunta de Juan es enfática. Una traducción literal diría: «*Yo* tengo necesidad de ser bautizado *por Ti*, ¿y *Tú* vienes a mí?». Mateo fue el único evangelista en registrar el recelo de Juan acerca de bautizar a Jesús. Douglas R. A. Hare, comentó: «Talvez, Mateo fue incitado por los seguidores del Bautista que afirmaban que Jesús tenía que ser inferior a Juan, ya que se había sometido a su bautismo».[2] Como resultado de ello, corrigió este punto de vista falso mediante la inclusión de estas palabras de Juan. La sugerencia es plausible, en vista de que aún había discípulos de Juan a mediados del siglo primero, tiempo en el que Mateo escribió (vea Hechos 19.1–7). Además, la falsa concepción de que Jesús era inferior a Juan

[1] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 55.

[2] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 20.

El autor desea expresar su agradecimiento a David Stewart por sus producciones, aplicaciones, adiciones y sugerencias. Sin él, el estudio no habría sido la extensa cobertura de cada detalle en este evangelio.

el Bautista persiste en el Mandeísmo incluso hoy.[3]

EL PROPÓSITO DIVINO (3.15)

[15]Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó.

Versículo 15. Jesús le respondió a Juan, diciendo: «**Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia**». Como se mencionó anteriormente, Juan estaba bautizando «para perdón de pecados» (Marcos 1.4) —sin embargo, Jesús «no conoció pecado» (2ª Corintios 5.21; vea Juan 8.29; Hebreos 4.15; 7.26; 1ª Pedro 2.21, 22; 1ª Juan 3.5). Sin embargo, sin duda tenía que ser totalmente obediente a Dios para poder «ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen» (Hebreos 5.9). Si bien el significado preciso de la frase «cumplamos toda justicia» es objeto de debate, los siguientes puntos relacionados con Jesús en Su bautismo son ciertos:

1. Obedeció la voluntad de Dios (21.25, 32; Lucas 7.29, 30).
2. Aprobó el ministerio y bautismo de Juan.
3. Dio ejemplo para que los demás siguieran.
4. Se identificó humildemente con los pecadores.
5. Comenzó Su ministerio que culminaría en Su muerte, a fin de justificar a los pecadores (Isaías 53.11; Mateo 1.21).
6. Se reveló a Juan como el Mesías, por lo tanto, Juan lo reveló a Israel (Juan 1.31, 32).

La frase «**Entonces le dejó**» indica que Juan fue persuadido por el razonamiento de Jesús, y le bautizó.

EL TESTIMONIO DIVINO (3.16, 17)

[16]Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. [17]Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

Versículo 16. Después que fue bautizado, subió luego del agua. A partir de esta afirmación, se deduce necesariamente que se sumergió por completo, el cual es el significado de la palabra «bautizar» (vea Hechos 8.38, 39). En ese momento, **los cielos le fueron abiertos**. El lenguaje es una característica común a las experiencias de la revelación de Dios (Isaías 64.1; Ezequiel 1.1; Juan 1.51; Hechos 7.56; 10.11; Apocalipsis 4.1). Se debate si el evento que siguió fue una experiencia visionaria o una realidad física. Una pregunta pertinente es si todos los presentes, o únicamente Juan y Jesús fueron testigos de la venida del Espíritu y la voz de Dios (vea Juan 5.37).

Y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. La comparación del Espíritu con una paloma podría entenderse en referencia a Su manera de descenso. Sin embargo, la comparación de Lucas sin duda se refiere a la apariencia física, pues dice: «… descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma» (Lucas 3.22). La paloma es símbolo de la mansedumbre y la inocencia (10.16). Además, lo probable es que al Espíritu Santo se le asociaba con una paloma en el judaísmo durante este período. G. F. Hasel explicó:

> El rabino Ben Zoma, un contemporáneo más joven de los apóstoles, cita la tradición rabínica que dice que «el Espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas [Génesis 1.2] como una paloma que se cierne sobre sus pichones, pero no los toca» [Talmud Hagigah 15a].[4]

La paloma fue la señal que Juan había recibido para identificar a Aquel cuyo camino él estaba preparando. Aunque Juan *pensó* que Jesús era el Mesías —lo que explica su reticencia a bautizarle— no lo supo a ciencia cierta hasta que el Espíritu descendió sobre Él (Juan 1.29–34). La paloma sirvió como evidencia empírica de que Jesús era el Cristo.

El incidente también cumplió las profecías de Isaías que dicen: «Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová» (Isaías 11.2); «... he puesto sobre él mi Espíritu» (Isaías 42.1) y «El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí» (Isaías 61.1). Este fue el Espíritu Santo, que estaba ungiendo a Cristo como Rey sobre el reino de Dios. Además, cuando Jesús salió de este lugar, salió en el poder del Espíritu

[3] El Mandeísmo todavía se practica hoy en Irak e Irán. Es una religión gnóstica antigua que data del siglo segundo d. C. Los mandeos rechazan el cristianismo y el judaísmo tradicionales, sin embargo, exaltan a Juan el Bautista como uno de sus profetas. Su religión se caracteriza por los mitos, el dualismo y los rituales elaborados.

[4] G. F. Hasel, "Dove" («Paloma»), en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, rev. ed., editor Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979), 1:988.

Santo, sanando toda enfermedad y echando fuera demonios, esto es, derrocando las fuerzas del mal, las cuales eran hostiles a Su reino (12.28; Hechos 10.38).

Versículo 17. El Padre declaró: «**Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia**». Esta fue la primera de tres ocasiones en que Dios declaró la divinidad de Su Hijo (vea 17.5; Juan 12.28). Las palabras no son una cita directa del Antiguo Testamento, sino que son una reminiscencia de ciertos temas. Jesús es el Hijo divino, el ungido del Señor (Salmos 2.7; vea Hechos 13.33; Hebreos 1.5; 5.5). Es amado por Dios y muy grato a Él — «mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento» (Isaías 42.1). El lenguaje es también similar a la descripción de Isaac, el hijo amado de la promesa de Abraham, al que fue llamado a sacrificar (Génesis 22.2).

Los tres miembros de la Deidad[5] estuvieron presentes en el momento del bautismo de Jesús. Cristo estaba en el agua con Juan. El Espíritu Santo descendió en forma de paloma y se posó sobre Jesús. Mientras eso sucedía, Dios habló desde el cielo para proclamar Su complacencia con Su Hijo. La presencia de los tres miembros de la Deidad en el bautismo de Jesús es un problema insuperable para cualquier persona que niegue la Trinidad. Si bien la Biblia nunca usa la palabra «Trinidad», muchos pasajes confirman el concepto como válido (28.19; Juan 1.1–3, 14; 17.1–26; 2ª Corintios 13.14; Judas 20, 21; vea Marcos 12.29). Jesús era Dios, sin embargo, se hizo hombre y habitó entre nosotros (Juan 1.1, 14).

LECCIONES

EL BAUTISMO DE JESÚS (3.13–17)

Se podría desarrollar una lección sobre el bautismo de Jesús con los siguientes puntos:

1. La decisión divina (3.13, 14);
2. El propósito divino (3.15);
3. El testimonio divino (3.16);
4. La presencia divina (3.17).

EL BAUTISMO DE JESÚS Y EL NUESTRO (3.13–17)

A veces se afirma que Jesús, en Su bautismo, sirve como modelo para nosotros hoy. Si bien hay algo de verdad en la idea, la comparación es compleja y debe evaluarse de manera crítica.

Podemos ver algunas similitudes entre el bautismo de Jesús y el bautismo de hoy. El bautismo, tal como lo define el Nuevo Testamento, sigue siendo por inmersión en agua y es llevado a cabo por otra persona (en lugar de ser auto-administrado). Además, tenemos que tener un deseo sincero de obedecer a Dios, tal como lo hizo Jesús. Aún más, cuando nos sometemos al bautismo del Nuevo Testamento hoy, recibimos el don del Espíritu Santo (Hechos 2.38) —aunque no milagroso en medida— y se nos declara como hijos de Dios (Gálatas 3.26, 27).[6] Jesús mismo fue ungido por el Espíritu y confirmado por el Padre como Su Hijo. El bautismo de Jesús y el bautismo del Nuevo Testamento pueden verse ambos como puntos de iniciación en el servicio (ministerio) a Dios.

Así como hay muchas similitudes, también hay muchas diferencias. Jesús fue bautizado por Juan, cuyo bautismo preparatorio ya no es válido (Hechos 19.1–7). Cristo, desde entonces, murió en la cruz, estableciendo un nuevo pacto. Por lo tanto, el bautismo del Nuevo Testamento implica la fe en el Señor crucificado y resucitado (Marcos 16.16). También requiere de arrepentimiento, algo que no se requirió de Cristo porque fue sin pecado. El creyente penitente se somete al bautismo neotestamentario para que sus pecados sean perdonados —lavados por la sangre de Cristo (Hechos 2.38, 22.16; vea Apocalipsis 1.5). En dicho acto, retrata la muerte y resurrección de Cristo (Romanos 6.3, 4). Se convierte en una persona nueva en Cristo (Romanos 6) y es añadido al reino (iglesia) por Cristo (Hechos 2.47; vea 1ª Corintios 12.13).

Si bien toda persona debe imitar la sumisión de Cristo cuando es bautizada, también se le debe instruir sobre el sentido distintivo del bautismo neotestamentario. El bautismo de Jesús y el bautismo del Nuevo Testamento no son el mismo.

[5] La Reina Valera traduce tres palabras griegas como «Divinidad» o «Deidad» (Hechos 17.29; Romanos 1.20; Colosenses 2.9).

[6] Anthony Lee Ash, *The Gospel According to Luke (El evangelio según Lucas)*, 1ª parte, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1972), 77.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Las tentaciones de Jesús

Después de la declaración que Dios hace sobre el hecho de que Jesús es el Hijo divino (3.17), Cristo fue llevado al desierto para ser tentado. A menudo, la tentación viene rápidamente después de un apogeo espiritual.[1] Esta prueba en el desierto serviría para demostrar el carácter de Jesús a medida que comenzaba Su ministerio. La narración responde a la pregunta «¿Qué quiere decir ser el Hijo de Dios?». Ser el verdadero Hijo de Dios requería que Jesús le fuera fiel a Dios, sometiéndose a Este en todo, sin importar el costo. El autor de Hebreos dijo: «Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia» (Hebreos 5.8).

El relato de las tentaciones de Jesús contiene muchas similitudes con el relato de Moisés de cuando guió a Israel fuera de Egipto a la Tierra Prometida. Los dos hombres fueron llevados al desierto (4.1; Éxodo 19.1, 2), ayunaron durante cuarenta días y cuarenta noches (4.2; Éxodo 34.28; Deuteronomio 9.9), y les fueron mostrados reinos desde un monte alto (4.8; Deuteronomio 3.27; 34.1–4).[2] Sin embargo, hay un vínculo mayor entre Jesús y la nación de Israel, la cual vagó durante cuarenta años por el desierto. Douglas R. A. Hare vio una relación entre la prueba de Jesús y la de Israel:

> Las tres tentaciones en el orden de Mateo reflejan el orden cronológico de las tres pruebas confrontadas por Israel. Mientras que Israel, llamado «hijo» por Dios (Oseas 11.1; vea Deuteronomio 8.5), fracasó en cada una de las pruebas, Jesús demuestra su dignidad en ser el Hijo de Dios respondiendo a las pruebas con una fidelidad resuelta.[3]

R. T. France señaló además: «La concepción de Jesús como el verdadero Israel, ya afirmada por Mateo en 2.15, aquí llega a una expresión más plena» en estas tentaciones.[4]

INTRODUCCIÓN (4.1, 2)

[1]Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. [2]Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

Versículo 1. Después de los extraordinarios acontecimientos que rodearon Su bautismo (3.13–17), **Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto**, donde soportó la prueba de la tentación. Marcos escribió: «Y luego el Espíritu le impulsó al desierto» (Marcos 1.12). Lucas dice que Jesús «… fue llevado por el Espíritu al desierto» (Lucas 4.1).

El verbo «llevado» (de ἀνάγω, *anagō*) en la descripción de Mateo indica que Jesús salió del valle del Jordán

[1] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 28.

[2] Graham H. Twelftree, "Temptation of Jesus" («Las tentacion de Jesús»), en *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario sobre Jesús y los evangelios)*, ed. Joel B. Green y Scot McKnight (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 824–25.

[3] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 24.

[4] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 1985), 97.

hacia una mayor elevación en el desierto.[5] Si bien no sabemos exactamente dónde estaba este desierto, según la tradición se situaba en algún lugar de la sierra escarpada entre Jericó y Jerusalén. El monte que más a menudo se nombra como el lugar es el Monte Quarantania («Cuarenta»). Localmente conocido como «el Monte de la Tentación», este sitio se encuentra a más de dos kilómetros al oeste de Jericó.[6]

El Espíritu Santo condujo a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo. Dependiendo del contexto, el verbo πειράζω (*peirazō*) puede sugerir una «prueba o juicio» o «una tentación o seducción».[7] El diablo fue el agente aquí que estaba probándolo, y ello es indicación de que Jesús estaba siendo tentado a hacer el mal.[8] Si bien Dios prueba a las personas, no las tienta a hacer el mal (Santiago 1.13). Permite que el diablo tiente a las personas, sin embargo, siempre provee una vía de escape (1ª Corintios 10.13).

La tentación de Jesús fue de acuerdo a la voluntad de Dios. Este encuentro con el diablo no fue un encuentro casual; fue planeado e ideado. Satanás sabía que encontraría a Jesús, y Jesús sabía que de alguna manera Satanás vendría a Él. Era necesario que Jesús fuera tentado «a fin de ser probado y comprobado» para la obra que Dios había elegido que hiciera[9] (vea Hebreos 4.15).

Al tentador se le refiere como **el diablo** (διάβολος, *diabolos*), un término que quiere decir «calumniador» o «acusador». En 4.10, Jesús lo llamó «Satanás»; y en Job 1.6–11, «el adversario» o «Satanás» fue el que trajo acusación contra Job. Juan dijo que era «el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche» (Apocalipsis 12.10). Es Beelzebú (o Beelzebub), el príncipe de los demonios (Mateo 12.24; Marcos 3.22). Se le representa con una serpiente (Génesis 3.1–5; 2ª Corintios 11.3; Apocalipsis 20.2), «un león rugiente» (1ª Pedro 5.8) y «un gran dragón escarlata» (Apocalipsis 12.3). La Biblia nos advierte que incluso puede disfrazarse como un «ángel de luz» (2ª Corintios 11.14). Jesús le llamó a Satanás «el príncipe de este mundo» (Juan 16.11). Pablo se refirió a él como «el dios de este siglo» (2ª Corintios 4.4) y «el príncipe de la potestad del aire» (Efesios 2.2).

Versículo 2. En preparación para Su encuentro con el tentador, Jesús había **ayunado cuarenta días y cuarenta noches**. Lucas lo expresó más simplemente: «… no comió nada en aquellos días» (Lucas 4.2). Este período de ayuno corresponde con el de los grandes líderes de Israel en el Antiguo Testamento. Moisés ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches en el monte Sinaí antes de recibir la Ley (Éxodox 34.28; Deuteronomio 9.9; 10.10). Elías ayunó el mismo período de tiempo cuando huía de la ira de Jezabel, después de derrotar a los profetas de Baal en el monte Carmelo (1º Reyes 19.8). En cada uno de estos casos, el ayuno se hizo por una razón espiritual. Fiel a Su estilo, Jesús ayunó en contemplación de Su próximo ministerio y en preparación para Su encuentro con el tentador.

El resultado del ayuno de Jesús fue que entonces **tuvo hambre**. El hambre lo vuelve a uno físicamente débil y también hace que uno centre su atención en los alimentos, descuidando otras preocupaciones —incluidas las necesidades espirituales.[10] No únicamente estuvo Jesús abrumado por el hambre, sino que también estuvo sujeto a los peligros del desierto. Marcos dijo que Jesús «estaba con las fieras» (Marcos 1.13).

LA PRIMERA TENTACIÓN (4.3, 4)

[3]Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. [4]El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Versículo 3. Mientras Jesús estaba débil y hambriento, Satanás llegó y lo confrontó. Mateo lo presentó como **el tentador**, sugiriendo que su objetivo era convencer a sus víctimas a hacer el

[5] N. del T.: La versión NASB, usada por el autor, consigna un verbo que transmite la idea de subir, mientras que la Reina Valera únicamente dice «fue llevado», sin indicar en qué dirección.

[6] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part I *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 67.

[7] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva),* 3ª ed., rev. y edit. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 793.

[8] John MacArthur, hijo, *The MacArthur New Testament Commentary: Matthew 1—7 (Comentario del Nuevo Testamento por MacArthur: Mateo 1—7)* (Chicago: Moody Press, 1985), 87.

[9] H. Leo Boles, *A Commentary on the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1936), 96.

[10] Los dolores intensos por hambre han llevado a las personas a hacer muchas cosas irracionales. Un ejemplo impactante y grotesco es el de madres comiéndose a sus hijos durante una hambruna relacionada con el sitio en Samaria (2º Reyes 6.28, 29).

mal (vea 1ª Corintios 7.5; 10.13; 1ª Tesalonicenses 3.5). En el texto no hay indicación en cuanto a la forma física, si así fue, adoptada por Satanás en esta ocasión en particular.

Satanás se burló de Jesús torciendo las palabras que Dios utilizó para alabarlo (vea 3.17). Dijo: «**Si eres Hijo de Dios…**». El tentador le asestó un golpe a la afirmación de Jesús. La construcción gramatical griega permite que lo que Satanás quiso decir se lea: «Puesto que eres el Hijo de Dios, muéstrame lo que puedes hacer».

Satanás se acercó a Jesús cuando estaba físicamente débil (4.2). Busca atacar a las personas cuando se encuentran en sus momentos más débiles. Aprovechándose del hambre extrema de Jesús, le dijo: «**di que estas piedras se conviertan en pan**». Las piedras eran abundantes en el desierto (vea 3.9), y algunas podrían haber tenido la forma del pan habitualmente consumido por Jesús (vea 7.9). Convertir las piedras en pan habría sido fácil para Jesús. Más adelante, convirtió el agua en vino y alimentó a multitudes con unos pocos peces y un puñado de pan (Juan 2.6–11; Mateo 14.13–21; 15.32–38). Satanás buscó hacer que Jesús desconfiara de la provisión de Dios.

Versículo 4. En lugar de utilizar Su poder divino para resistir estas tentaciones, Jesús las confrontó de la misma manera que todo ser humano tiene que confrontarlas, esto es, confiando en el poder de la Palabra de Dios. Respondió a esta tentación, como lo hizo con cada una de ellas, con palabras de las Escrituras, diciendo: «**Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios**». Su cita proviene de Deuteronomio 8.3 en la Septuaginta. El pasaje se refiere de cuando Dios le está enseñando a Su «hijo» Israel (Éxodo 4.22) a depender de Su provisión (Éxodo 16; vea Salmos 78.17–20). Después de que el pueblo de Dios salió de Egipto, Este probó la fe de ellos al permitir que tuvieran hambre en el desierto y murmuraran contra Moisés y Aarón. Algunos de ellos deseaban regresar a Egipto, donde regularmente había comida todos los días. A pesar de la falta de fe de ellos, Dios, en Su gracia, los cuidó enviándoles maná, es decir, «pan del cielo». Dios estaba enseñándole a Su pueblo a confiar en Él.

Jesús, a diferencia del antiguo Israel, demostró la debida confianza como Hijo de Dios. No se quejó contra Dios ni tomó el asunto en Sus propias manos. No se aprovechó del poder del Espíritu Santo dado a Él en Su bautismo para Su propio beneficio. En lugar de ello, humildemente confió en que Dios cumpliría Sus promesas y le proveería para Sus necesidades.

Leon Morris aseveró acertadamente que la frase «No sólo de pan vivirá…» «no niega la importancia del pan (en Palestina era casi sinónimo de "alimento"), sin embargo, niega su importancia exclusiva. Una vida sostenida por el alimento únicamente es una vida muy pobre».[11] Jesús dijo: «Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra» (Juan 4.34). Además, enseñó a Sus discípulos a no procurar las cosas materiales (comida, bebida, ropa), sino a poner de primero el reino de Dios en sus corazones (6.31–33).

LA SEGUNDA TENTACIÓN (4.5–7)

[5]Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, [6]y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:

A sus ángeles mandará acerca de ti, y,
En sus manos te sostendrán,
Para que no tropieces con tu pie en piedra.

[7]Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

Versículo 5. Después, **el diablo** llevó a Jesús a Jerusalén, a la que se conoce como **la santa ciudad** (vea Nehemías 11.1, 18; Isaías 48.2; 52.1; Daniel 9.24; Apocalipsis 11.2). En los tiempos de David, Jerusalén se convirtió en la capital de Israel. Como tal, fue el lugar donde su hijo Salomón construyó un templo sagrado para el Dios vivo. Por lo tanto, la presencia misma de Dios hizo que la ciudad fuera «santa». Al final de Apocalipsis, el lenguaje es transferido a la ciudad celestial, la nueva Jerusalén, donde Dios morará con Su pueblo (Apocalipsis 21.2, 10; 22.19).

Satanás no tuvo el poder de hacer que Cristo hiciera cualquier cosa que no eligiera hacer. En este sentido, decir que Satanás **le llevó** (vea 4.8) sugiere solamente que lo condujo a ese lugar y que Jesús cumplió voluntariamente con seguirle. Nada en el texto indica otra cosa excepto una manera normal de trasladarse.

En Jerusalén, el diablo **puso [**a Jesús**] sobre el pináculo del templo**. El término «pináculo» (πτερύγιον, *pterugion*) puede traducirse más literalmente como «ala», se refiere al punto más alto («cúspide») o extremidad («límite»). La

[11] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 74.

palabra griega ἱερόν (*hieron*), traducida «templo», normalmente designa el complejo del templo. La ubicación exacta en el monte del templo donde Jesús estuvo es una incógnita. Robert H. Gundry enumeró tres posibilidades: 1) el pináculo del templo mismo, 2) el dintel de la puerta de acceso al templo y 3) la esquina sureste del patio exterior (en el Pórtico Real).[12] La tercera opción supondría la caída más profunda, «casi sesenta y un metros de caída al valle del Cedrón». Josefo[13] describió el descenso:

> [El Pórtico real] merece ser mencionado más que cualquier otro bajo el sol, porque si bien el valle era muy profundo y su fondo no podía verse, […] si alguien miraba abajo desde lo alto de las pilastras, o abajo desde ambas altitudes, le daría vértigo [se marearía], mientras que su vista no podía llegar a tan inmensa rofundidad.[14]

Puede que Satanás haya llevado a Jesús al monte del templo en Jerusalén debido a una creencia particular que tenían los judíos en relación con el mismo. Una tradición rabínica posterior dice: «Cuando el rey, el Mesías, se manifieste, vendrá y se posará sobre el tejado del templo».[15] Su aspecto brillante haría que todo Israel crea en él. Gundry, reconociendo esta creencia judía, escribió: «Puesto que el desierto habría proporcionado muchos precipicios para un aprovechamiento personal de la providencia divina, la selección del templo supone una demostración pública de una señal mesiánica».[16] Si Jesús hubiera saltado del templo, William Hendriksen dijo que «la cruz [se habría] evitado y se habría obtenido la corona sin lucha ni agonía».[17]

Versículo 6. Satanás le estaba instando a Jesús probar Su identidad, pues dijo: «**Si eres Hijo de Dios, échate abajo**». Para apoyar su desafío, el diablo citó Salmos 91.11, 12, donde Dios prometió enviar a **sus ángeles** a rescatar a los fieles, pues dice: «**En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra**». Morris explicó: «Satanás está sugiriendo que el cuidado de los ángeles será tal que del todo será imposible el más mínimo contratiempo. ¡Ni siquiera se golpearía un dedo del pie!».[18] En este versículo y en el relato de Lucas (Lucas 4.10, 11), a Satanás se le describe citando las Escrituras. Pese a que citó correctamente el pasaje, lo sacó de contexto.

Versículo 7. Jesús corrigió el mal uso que el diablo hizo de este texto demostrando con las Escrituras que el pasaje iba destinado a alentar a las personas y nunca tuvo la intención de probar a Dios. Una vez más, citó de Deuteronomio: **Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios** (Deuteronomio 6.16). Este pasaje se refiere a cuando Israel tentó a Dios en Masá, hecho que se registra en Éxodo 17.1–7. Cuando Israel estaba en Refidim en el desierto, no hallaron agua para beber. Murmuraron contra Moisés y tentaron a Dios. Preguntaron: «¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?». Al lugar se le llamó «Masah» («prueba») y «Meriba» («rencilla»). Al citar Deuteronomio 6.16, Jesús estaba declarando que Él no pondría a prueba a Dios. Confiaba en Su padre y no le iba a fallar como había hecho Israel.[19]

LA TERCERA TENTACIÓN (4.8–10)

[8]Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, [9]y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. [10]Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

Versículo 8. Jesús vino a este mundo para ser Rey sobre el reino prometido de Dios. Si Dios había de hacer que así sucediera, Jesús tenía que experimentar la cruz. Satanás le estaba presentando un camino más corto a la gloria, a saber: **le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos**. La escena nos recuerda de cuando Moisés subió el monte Nebo y miró la tierra prometida en todas direcciones (Deuteronomio 3.27; 34.1–4). La palabra κόσμος (*kosmos*) en este contexto podría indicar el «mundo» en un sentido limitado, como sucede en otros pasajes (Romanos 1.8; 4.13; Colosenses 1.6).[20] Si este es el caso, lo más probable es que *kosmos* se

---

[12] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 56.

[13] Lewis, 69.

[14] Josefo *Antigüedades* 15.11.5.

[15] *Pesiqta Rabbati* 36; citado en Twelftree, 823.

[16] Gundry, 56.

[17] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 230.

[18] Morris, 76.

[19] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 67.

[20] Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Matthew and Mark (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: Mateo y Marcos)*, ed. Robert Frew (Philadelphia: S.l., 1832; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1974), 35.

refiera a Palestina únicamente. Algunos, por otro lado, podrían argumentar que el diablo y Jesús estaban literalmente viendo «todos los reinos» de todo el mundo. Sea que Jesús vio literalmente todos los reinos, algunos de los reinos o simplemente los vio en Su mente, tiene poca importancia para efectos de esta tentación.

Versículo 9. El Antiguo Testamento indicaba que el Mesías reinaría sobre todas las naciones (Salmos 2.6, 8; 72.8–11; Daniel 7.14). Sin embargo, este gobierno universal tendría lugar únicamente después del sufrimiento y muerte de Cristo (28.18; Filipenses 2.8–11). En pocas palabras, Satanás estaba tentando a Jesús a tomar el camino de menos resistencia, pues **le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.**

¿Cómo podía Satanás ofrecerle los reinos del mundo a Jesús? Según Lucas, Satanás también dijo: «... porque a mí me ha sido entregada [todo este dominio], y a quien quiero la doy» (Lucas 4.6). Si la declaración del diablo tiene algo de credibilidad, entonces es claro que Dios le permitió una medida de autoridad sobre el mundo. Esta interpretación concuerda con otros pasajes que describen a Satanás con poder limitado como «príncipe de este mundo» (Juan 16.11) y «dios de este siglo» (2ª Corintios 4.4).

Versículo 10. Jesús comenzó Su respuesta diciendo: «**Vete, Satanás…**». Una expresión similar aparece más adelante en Mateo, cuando Jesús le dijo a Pedro: «¡Quítate de delante de mí, Satanás!» (16.23). En esa ocasión, el diablo estaba usando a Pedro para tentar a Jesús, procurando una vez más persuadirlo a evitar la cruz. En este contexto, Jesús le estaba diciendo a Satanás que saliera de Su presencia.

Una vez más, Jesús respondió al diablo con las Escrituras. Citó Deuteronomio 6.13 de la Septuaginta, diciendo: «… **porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás**». En cada respuesta, Jesús citó del libro de Deuteronomio. El contexto original de esta cita contiene una advertencia para Israel. Después de que el pueblo entró en la Tierra Prometida, serían tentados a olvidar que fue el Señor quien los había bendecido de acuerdo a Sus promesas pactales. Por otra parte, serían influenciados a adorar a los dioses de los cananeos (a veces para sacar provecho político). Deuteronomio 6.14, 15 dice: «No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos; porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra».

Mientras el pueblo de Dios, Israel, fracasó reiteradamente por adorar a los dioses cananeos, el Hijo de Dios, Jesús, fue totalmente fiel en Su devoción al Padre. Se negó a postrarse ante Satanás.[21] Su único camino al trono consistió en un total compromiso con Dios. Morris dirigió la atención a la palabra «sólo» y escribió: «La palabra *sólo* es importante. Merece la pena reflexionar en que, si bien Satanás le ofreció a Jesús soberanía sobre toda la tierra si tan sólo le adoraba, Jesús sólo adoró a Dios y le fue dado todo poder en el cielo y en la tierra (28.18)».[22] Cristo tuvo que soportar la cruz antes de poder llevar la corona. La única manera que podemos llevar la «corona de la vida» (Apocalipsis 2.10) es seguir Su ejemplo de fidelidad (1ª Pedro 2.21–25).

CONCLUSIÓN (4.11)

[11]El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Versículo 11. Después de la tercera tentación, de conformidad con el mandamiento de Jesús (4.10), **el diablo entonces le dejó**. Lucas 4.13 registra que Satanás entonces «se apartó de él por un tiempo». Las tentaciones en el desierto no fueron las únicas que Jesús experimentó, pues «fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado» (Hebreos 4.15). Satanás tentó a Jesús durante el camino a la cruz. Pudo haber sido tentado cuando una turba de judíos trató de forzarlo a ser rey (Juan 6.15), cuando las multitudes le pedían señales (Lucas 11.29) y cuando uno de Sus discípulos le tentó a evitar la cruz (16.21–23). Incluso, cuando colgaba de la cruz, las tentaciones de Satanás podían escucharse de entre la multitud que gritaba: «Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz» (27.40). En su búsqueda de las almas, Satanás es como un animal salvaje que continuamente acecha a su presa (1ª Pedro 5.8).

Después de que Satanás le dejó, **he aquí vinieron ángeles y le servían**. El autor de Hebreos se refirió a los ángeles como «espíritus ministradores» (Hebreos 1.14). Sin duda, alentaron a Jesús después de que fue tentado por Satanás, al igual que lo hizo un ángel después de que Jesús oró fervientemente

[21] Jack P. Lewis escribió: «Adorar a los hombres (Hechos 10.26) y a los ángeles (Apocalipsis 19.10) está prohibido; ¡cuánto más al diablo!» (Lewis, 70.)

[22] Morris, 78.

en Getsemaní (Lucas 22.43).

LECCIONES

EN LOS MOMENTOS DE TENTACIÓN (4.1–11)

Tal vez, cuando leemos acerca de las tentaciones de Jesús, hemos hecho preguntas sobre Satanás, el ayuno y la naturaleza de las tentaciones. Centrémonos en las siguientes a medida que estudiamos Mateo 4.1–11.

¿Quién es nuestro verdadero enemigo? Es importante que seamos conscientes acerca de quién es realmente nuestro adversario. Satanás es un engañador. Jesús dijo que «ha sido homicida desde el principio» y «es mentiroso, y padre de mentira» (Juan 8.44). Talvez, su más grande hazaña de engaño es hacer que las personas se rían de él creyendo que es un personaje cómico en traje rojo, con cuernos y una cola, mientras se dedica a su diabólica labor. Nos engaña haciendo parecer lo malo como bueno (Isaías 5.20). A la pornografía le llama «arte»; al pecador, «un inadaptado»; al adulterio, «una relación profunda»; a la homosexualidad, «un estilo de vida opcional» y al consumo de alcohol, «ser sociales». Utiliza a las personas para hacer sus retorcidas obras. Pablo advirtió que sus ministros pueden transformarse para aparecer como «apóstoles de Cristo» y que él mismo puede disfrazarse como «ángel de luz» (2ª Corintios 11.13, 14). Los buenos oradores pueden atraer grandes multitudes, predicando «doctrinas de demonios» (1ª Timoteo 4.1, 2). Hablan «hipocresía de mentirosos» y verdades a medias. Pueden predicar del amor y la unidad a la vez que causan odio y división.

¿Qué del ayuno? El ayuno es un tema y una práctica que la mayoría de los cristianos descuidan, sin embargo, es un tema que se enseña y practica en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Jesús ayunó, como vemos aquí en el presente texto. También animó a Sus discípulos a ayunar (6.16–18; 17.21). Saulo de Tarso (Pablo) ayunó (Hechos 9.9) y a veces pasó hambre por causa del evangelio (2ª Corintios 6.5; 11.27). Pablo infirió que el ayuno (talvez abstenerse de la intimidad en lugar de alimentos) sería una buena práctica a observar para maridos y esposas (1ª Corintios 7.5). La iglesia primitiva ayunó antes de tomar decisiones importantes (Hechos 13.2; 14.23).

Jesús no les impuso el ayuno a Sus seguidores como un deber público, sin embargó reguló la práctica que entonces era común entre los judíos (6.16–18). Condenó el tipo equivocado de ayuno, sin embargo, definitivamente no condenó el ayuno en sí. No dijo: «*Si* ayunas…», sino, «*Cuando* ayunéis…» (6.16; énfasis nuestro). También infirió que Sus discípulos ayunarían después de Su regreso al cielo (9.14, 15; Marcos 2.18–20; Lucas 5.33–35).

El ayuno no es ayunar por ayunar, sino que pone en evidencia una actitud mental y una disposición del corazón. Por no ayunar, podríamos perder muchos beneficios espirituales. Guy N. Woods escribió:

> El ayuno, si se observa de manera apropiada, puede ser una fuente de bendición espiritual, una disciplina de la voluntad y un ejercicio que producirá una fuerza y poder internos. Todos nosotros, de manera ocasional, deberíamos sacar de nuestros corazones toda muestra de deseo mundano y apetito carnal, y mediante la oración y el ayuno, acercarnos más a Dios y ganar su sostén y orientación en la vida. Tal experiencia nos haría a todos infinitamente más fuertes, más ricos en fe y mejor equipados para llevar una vida cristiana.[23]

Haríamos bien en considerar el ayuno en vista de los beneficios prometidos. El ayuno podría ser prudente y beneficioso en muchas situaciones:

1. Cuando somos tentados y probados o afligidos con algún sufrimiento;
2. Cuando un cristiano se da cuenta de que cada vez es más indiferente para con la vida cristiana;
3. Cuando surgen problemas en la iglesia;
4. Cuando se estén tomando decisiones muy importantes en la iglesia, tales como la escogencia de ancianos o diáconos, o un predicador;
5. Cuando estemos tomando una importante decisión en nuestras vidas personales.

¿Cómo nos tienta Satanás? A menudo se señala que Jesús fue tentado de la misma manera que somos tentados. Es decir, Satanás usó las mismas formas de tentación que usa en nosotros: la concupiscencia de la carne, el deseo de los ojos, y la vanagloria de la vida (1ª Juan 2.16). Satanás tentó a Eva de esta manera. Primero fue tentada por la concupiscencia de la carne, cuando ella vio que el fruto era «bueno para comer». En segundo lugar, vio que era «agradable a los ojos». Finalmente, era «codiciable para alcanzar la sabiduría» (Génesis

[23] Guy N. Woods, "Questions and Answers" («Preguntas y respuestas») *Gospel Advocate (El Heraldo del evangelio)* (17 de junio de 1982): 358.

3.6). Jesús fue tentado por la lujuria de la carne, cuando Satanás le dijo que convirtiera las piedras en pan (Mateo 4.3). La tentación de arrojarse desde el pináculo del templo fue el de la soberbia de la vida (4.6). Fue tentado por los ojos cuando Satanás le mostró todos los reinos del mundo y se los ofreció (4.8). Santiago escribió: «... sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte» (Santiago 1.14, 15).

La tentación es una experiencia común (1ª Corintios 10.13). A pesar de que tenemos que lidiar con la tentación, no tenemos que ceder ante ella. Podemos resistir de la misma manera que lo hizo Jesús, armándonos con la espada del Espíritu (Efesios 6.17).

Resumen. Un estudio de 4.1–11 sugiere las siguientes lecciones:

1. Nuestro gran adversario, Satanás, es real e implacable.
2. Jesús ayunó, sin embargo, condenó el ayuno que se hace para recibir alabanza humana.
3. La tentación en sí no es pecado.
4. Satanás nos tienta mediante los deseos de la carne, la concupiscencia de los ojos y la vanagloria de la vida.
5. Podríamos ser victoriosos sobre la tentación conociendo y haciendo la voluntad de Dios (4.4, 7, 10).
6. La victoria sobre la tentación produce dulces beneficios (4.11).[24]

CÓMO CONFRONTAR LA TENTACIÓN (4.1–11)

El relato de la tentación de Jesús es mencionado por tres de los autores de los evangelios (Mateo, Marcos y Lucas).[25] Obviamente, Jesús deseaba que supiéramos cómo confrontó y venció la tentación, de modo que también nosotros podamos conquistarla. En el relato nos enteramos de los siguientes hechos acerca de la tentación:

Puede venir después de uno de los grandes momentos en la vida. Justo después de Su bautismo, Jesús fue «llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo» (4.1). De la misma manera, nuestros momentos de entusiasmo espiritual son a menudo seguidos por períodos oscuros de prueba y tentación.

A menudo se disfraza de pensamiento racional (4.3–10). Satanás buscó que Jesús racionalizara Su situación y tomara el camino de menos resistencia. Cuando racionalizamos, estamos tratando de buscar excusas para hacer algo que sabemos que no deberíamos estar haciendo.

Tiene una naturaleza diabólica. Satanás podría tentarnos mediante nuestro deseo de poder o placer.

Tenemos que confrontarla si lo que queremos es derrotarla. Jesús confrontó audazmente Sus tentaciones con la Palabra de Dios. Al final, Satanás «se apartó de él por un tiempo» (Lucas 4.13). Santiago escribió: «Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros» (Santiago 4.7).

¿PODÍA JESÚS SER TENTADO? (4.1–11)

El asunto de si Jesús podía ser tentado a pecar no es fácil. Hombres de igual estatura académica están en desacuerdo en la materia. La mayoría de los que se oponen a la idea de que Jesús podía ser tentado a pecar responden señalando que la palabra que se traduce como «tentado» (πειράζω, *peirazō*) también puede traducirse como «probado».

El escritor de Hebreos dice que Jesús fue «tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado» (Hebreos 4.15). Esta afirmación sugiere que pudo haber pecado pero no lo hizo. ¿Por qué fue importante el hecho de que no pecó si no podía haber pecado? No puede haber tentación a pecar donde no hay posibilidad de ceder. H. Leo Boles escribió que «la tentación de Jesús fue tan real como lo fue Su bautismo».[26]

Puede que el problema se resuelva cuando entendamos la naturaleza de Cristo. Jesús no fue como nadie que haya vivido. Fue la unión de la divinidad y la humanidad: Hijo de Dios e Hijo del Hombre. A diferencia de nosotros, tenía una naturaleza dual, tanto divina como humana. Si esto no fuera así, no podría haber muerto en la cruz. ¿Puede la divinidad morir? Jesús murió, se despojó de Su naturaleza humana (vea Juan 10.17, 18; Lucas 23.46). Jesús confrontó la tentación de la misma manera que lo hacemos nosotros, con únicamente Su naturaleza humana y voluntad.

---

[24] La lista en este resumen es una adaptación de Jack Wilhelm, "Lessons from the Temptation of Jesus" («Lecciones extraídas de las tentaciones de Jesús») *RSVP Newsletter* 154–10–83–37 (1983). Usado con permiso de Jack Wilhelm, P.O. Box 2222, Florence, AL 35630.

[25] Hay otros relatos de la tentación de Jesús en Marcos 1.12, 13 y Lucas 4.1–13.

[26] Boles, 95.

LAS TENTACIONES DE CRISTO (4.1–11)

La voz del cielo había declarado la divinidad de Cristo en Su bautismo. El Padre dijo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (3.17). Poco después de esos días, Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por Satanás. Jesús mismo demostró ser el Hijo fiel de Dios de cara a cada tentación. Como resultado, no permitió que el diablo le desviara del camino a la cruz, donde Él cumpliría la voluntad del Padre y se convertiría en el Salvador del mundo.

A primera vista, las tentaciones de Jesús podrían parecer ajenas a nuestra propia experiencia. No tenemos el poder de convertir las piedras en pan y probablemente no deseamos saltar desde un edificio alto ni adorar a Satanás. Sin embargo, como señaló Hare, «La tentación básica y subyacente con la que Jesús se hace partícipe con nosotros es la tentación a tratar a Dios como menos que Dios».[27] Sin duda, todos podemos identificarnos con esta lucha en nuestras vidas.

Sin embargo, si miramos más de cerca las tentaciones de Jesús, podemos encontrar paralelismos con nuestra propia situación. 1) Satanás se acercó a Jesús en Su momento de debilidad y hambre y lo tentó a satisfacer un deseo legítimo de una manera ilegítima (4.3). Satanás continúa utilizando la estrategia —sea tentándonos mediante el robo, la fornicación, o algún otro vicio. 2) Satanás tentó a Jesús para que probara Su identidad (4.5, 6). Todavía apela a nuestro sentido de orgullo hoy, tentándonos a probar nuestra superioridad sobre los demás diciendo cosas hirientes o intentando hazañas insensatas. 3) Satanás tentó a Jesús a tomar el camino más fácil, esto es, ganar la corona sin la cruz (4.8, 9). Todavía nos tienta a comprometer nuestra ética, tomando el camino de menos resistencia. Puede ser que hagamos trampa en un examen, que digamos una «mentira piadosa» o no cumplamos con alguna obligación.

Al igual que Jesús, estamos llamados a ser hijos fieles de Dios (vea Gálatas 3.26–29). A diferencia de Cristo, a menudo sucumbimos a las tentaciones que enfrentamos. Afortunadamente, tenemos un gran sumo sacerdote que puede «compadecerse de nuestras debilidades» porque fue «tentado en todo según nuestra semejanza». Reúne los requisitos para entrar en la presencia del Padre a favor nuestro, porque es «sin pecado» (Hebreos 4.14–16).

David Stewart

LAS DISCIPLINAS DEL SILENCIO Y LA SOLEDAD (4.1–11)

Debido a que vivimos en un mundo ruidoso y ajetreado, es necesario que cultivemos la disciplina del silencio. A veces deberíamos deliberadamente aislarnos del mundo que nos rodea, a un lugar donde no haya personas hablando, ni televisión, ni radio, ni reproductores de CD, ni teléfonos celulares. ¿Cómo hicimos para vivir sin esas tecnologías en el pasado?

Tenemos que aprender a practicar la disciplina de la soledad. Es imprescindible que entremos en un «aposento» y pasemos algún tiempo sin interrupciones meditando sobre asuntos espirituales y en oración.

¿Por qué debemos practicar estas disciplinas? He aquí algunas razones:

1. Estaremos siguiendo el ejemplo de Jesús (4.1; Marcos 1.35; Lucas 4.42).
2. Nos acercaremos más a Dios (Salmos 46.10; Santiago 4.7, 8).
3. Nos fortaleceremos mental, física, espiritual y emocionalmente (Lucas 2.52).
4. Pasaremos tiempo averiguando la voluntad de Dios para nuestras vidas.
5. Estaremos en mejores condiciones para hacerle frente a lo desconocido.

[27] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993) 26.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

El comienzo del ministerio de Jesús

Después de que Jesús fue tentado por Satanás (4.1–11), pero antes de que Juan fuera encarcelado por Herodes Antipas (4.12; vea 14.3–5), Jesús estaba de lleno en Su ministerio que se registra en Juan 1.19—3.36. Mateo, junto con Marcos y Lucas, omite ese período de tiempo.

La presente sección (4.12–25) sirve como introducción al ministerio de Jesús y conduce al Sermón del Monte (5.1–7.29). Mateo describió el establecimiento de Jesús en Capernaum como el cumplimiento de las Escrituras (4.12–17), registró el llamado de cuatro de Sus discípulos (4.18–22) y presentó un resumen de Su ministerio y de las regiones conmocionadas por el mismo (4.23–25).

EL ESTABLECIMIENTO EN CAPERNAUM (4.12–17)

12 Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea; 13 y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, 14 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
Camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles;
16 El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz;
Y a los asentados en región de sombra de muerte,
Luz les resplandeció.

17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Versículo 12. A pesar de que **Juan estaba preso** en este punto del ministerio de Cristo, Mateo reservó los detalles de ese encarcelamiento hasta el 14.1–12. **Cuando Jesús oyó** la noticia acerca de Juan, **volvió a Galilea**. No se da la razón exacta por la que volvió. El verbo «volver» (ἀναχωρέω, *anachōreō*), también traducido como «dejar» o «salir», se utiliza con frecuencia en Mateo para expresar la intención de escapar de situaciones peligrosas (2.12–14, 22; 12.15; 14.13; 15.21). En este momento, ¿era conveniente que los asociados con el ministerio de Juan se distanciaran de la región donde había predicado? Probablemente no, porque Herodes Antipas, que arrestó a Juan en Perea (Transjordania), también gobernó Galilea, adonde fue Jesús. «Es más probable», como León Morris observó, «que con el ministerio de Juan acabado, Jesús vio que era el momento de iniciar el suyo; mientras que Juan había hecho su labor en el desierto, Jesús haría Su mayor parte entre el pueblo de Galilea».[1]

Jesús escogió esta región, en lugar de Judea y la ciudad santa de Jerusalén, como punto central de Su ministerio. Los de Judea habían despreciado a menudo a sus hermanos galileos como atrasados y sin educación (26.69, 73; Juan 7.41, 52; Hechos 2.7; 4.13). No obstante, Dios a menudo escoge «lo necio del mundo […] para avergonzar a los sabios» (1ª Corintios 1.27).

[1] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 80.

Versículo 13. Jesús volvió a **Nazaret**, que era Su ciudad natal (2.23). Sin embargo, después de un breve periodo de tiempo, dejó ese lugar, talvez, como consecuencia del rechazo de las personas (Lucas 4.16–31)[2] y estableció Su base de operaciones **en Capernaum, ciudad marítima**. A esta ciudad se le refiere más adelante como «su ciudad» (9.1) y se situaba en la región originalmente asignada a las tribus **de Zabulón y de Neftalí**.

La ubicación más lógica para Capernaum es Tell Hum, un sitio en el extremo noroeste del Mar de Galilea. Los franciscanos excavaron completamente el sitio en 1905 y suministraron evidencia convincente de que era, de hecho, la ubicación de la antigua Capernaum. El nombre «Capernaum» quiere decir «el pueblo de Nahúm» y podría haber sido el hogar de ese profeta del Antiguo Testamento. «Nahúm» quiere decir «compasivo». También podría ser que el nombre fue dado al pueblo debido a la disposición cariñosa de su gente.

Capernaum proporcionaba un punto central para la predicación y enseñanza de Jesús. Estaba situada al lado del mar de Galilea, también llamado mar de Cineret (Números 34.11), el lago Genesaret (Lucas 5.1) y el mar de Tiberias (Juan 21.1). El mar no constituía una gran masa de agua. Hoy día, tiene veintiún kilómetros de largo, de norte a sur, y casi trece kilómetros de ancho, de este a oeste, en el punto más ancho. Está a doscientos trece metros bajo el nivel del mar. Alrededor de sus costas había varios de los principales centros de población de Palestina. Bordeando sus orillas había nueve ciudades populosas, de las cuales hoy únicamente queda Tiberias.

Versículo 14. Mateo indica que el viaje de Jesús a Capernaum no fue por casualidad, sino **para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías**. La profecía que Mateo citó en los siguientes versículos es de Isaías 9.1, 2.

Versículo 15. En Capernaum convergen caminos importantes. La ciudad aprovechó la principal ruta comercial entre Siria y Egipto llamada el **camino del mar** (Isaías 9.1). Refiriéndose más específicamente a Galilea, Donald A. Hagner comentó:

> El «camino del mar». . . fue la calzada romana (la vía maris) que conectaba a Damasco con Cesarea sobre la costa mediterránea, una de cuyas bifurcaciones iba a lo largo de la ribera occidental del Mar de Galilea, a través de Betsaida y Capernaum, ciudades clave en el ministerio de Jesús.[3]

Capernaum también se encontraba enclavada en la zona más densamente poblada de Palestina. El historiador judío Josefo, que había sido gobernador de Galilea, escribió que había 240 villas y ciudades en esa región, ninguna de las cuales tenía una población de menos de quince mil personas.[4]

La población en Galilea era de diversas nacionalidades. Conocida como **Galilea de los gentiles** (Isaías 9.1), porque había sido poblada y en gran parte controlada por gentiles desde el siglo VIII hasta el siglo II a. C. y estuvo rodeada de naciones gentiles. Siria estaba al norte y al este, los descendientes de los fenicios estaban al oeste, y los samaritanos estaban hacia el sur. Desde sus inicios, Galilea había sido infiltrada con gentiles cuando Salomón dio veinte ciudades de Galilea a Hiram, rey de Tiro (1º Reyes 9.11). Además, los israelitas a los que este territorio fue dado no habían expulsado completamente a los paganos que habían habitado la tierra antes que ellos (Jueces 1.30, 33). Galilea estuvo influenciada por las diversas costumbres y culturas de estos pueblos como no lo estuvo ninguna otra región de Palestina. Josefo dijo que «siempre les apasionó la innovación y naturalmente dispuestos a cambios, y les deleitaban las sublevaciones».[5]

Versículo 16. La profecía citada (Isaías 9.2) envisionaba un momento en que la región que había sido asolada por los asirios y arrojada a las **tinieblas** espirituales vería la **luz** brillante de la verdad de Dios. El profeta aseveró que esta luz que vendría al mundo no brillaría primeramente en Judá ni en Jerusalén, sino que se le vería por primera vez en esta región de tinieblas. La palabra «tinieblas» describe la ceguera espiritual, la depravación moral o el abatimiento desesperante. Su opuesto, la «luz», se refiere a la visión o conocimiento espiritual o una vida de moralidad y gozo. La venida de Jesús a esta región quitaría el velo oscuro que por mucho tiempo se había cernido sobre la misma y la iluminaría con la gran luz de la verdad. Jesús mismo sería «la luz» (Juan 1.4, 8, 9; 3.19; 8.12; 12.46).

El pueblo (λαός, *laos*) al que Jesús vino eran judíos. Mateo utiliza con frecuencia este término griego para identificar la nacionalidad (1.21; 2.4, 6; 4.23; 9.35; 13.15; 15.8; 21.23; 26.3, 5, 47; 27.1, 25, 64). El ministerio de Jesús iba dirigido a «las ovejas perdidas de la casa de Israel» (10.6; 15.24). El hecho de que estos judíos vivían en «Galilea de los gentiles» presagiaba el carácter universal del

---

[2] Mateo no habla del rechazo de Jesús en Nazaret hasta el 13.53–58.

[3] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 73.

[4] Josefo *Vida* 45; *Guerras* 3.3.2.

[5] Josefo *Vida* 17.

mensaje del evangelio, el cual es para «todas las naciones» (28.19; vea comentarios sobre 1.3; 2.1).

Versículo 17. La frase **Desde entonces** apunta a una nueva fase en las actividades de Jesús. La frase **comenzó Jesús a predicar** no sugiere que no había estado predicando entre el momento de Su bautismo y el encarcelamiento de Juan, porque Lucas dice que había estado predicando y ministrando en otras partes de Galilea (Lucas 4.14, 15). Marcos 1.14 registra que «Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios». La frase de Mateo, «comenzó […] a predicar», quiere decir que Jesús entró en regiones en las que previamente no había predicado Juan. Sirve como una declaración que resume Su enseñanza pública durante la primera parte de Su ministerio.

Jesús instó a las personas diciéndoles: **Arrepentíos** (μετανοέω, *metanoeō*), una palabra que indica un cambio de mentalidad que lleva a un cambio de vida. Las personas necesitaban arrepentirse, **porque el reino de los cielos se** [había] **acercado**. El reino no había llegado en ese momento, sin embargo, su llegada estaba cerca. El arrepentimiento es una necesidad irrefutable para aquellos que desean entrar en el reino de Dios (Lucas 13.3, 5; Hechos 2.38; 17.30). Jack P. Lewis comentó: «En este caso, el mensaje de la predicación de Jesús retomaba el que fue proclamado antes por Juan el Bautista (Mateo 3.2) y más tarde proclamado por Sus propios discípulos (Mateo 10.7)».[6]

EL LLAMADO DE LOS PRIMEROS DISCÍPULOS (4.18–22)

[18]Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. [19]Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. [20]Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron. [21]Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. [22]Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

El relato de Mateo nos habla de la forma como Jesús eligió a los primeros cuatro de Sus discípulos. Hay relatos paralelos de Jesús llamando a dos parejas de hermanos: Pedro y Andrés (4.18–20), y Jacobo y Juan (4.21, 22). Los relatos contienen los mismos elementos: 1) el movimiento de Jesús, 2) el hecho de que ve a los hermanos, 3) la actividad pesquera de ellos, 4) la invitación de Jesús al discipulado y 5) la respuesta de los discípulos.[7]

No era la primera vez que Jesús se había encontrado con al menos dos de estos hombres. Pedro y Andrés, junto con Felipe y Natanael, le habían acompañado en Su regreso a Galilea después de Su bautismo (Juan 1.35–45). De algo de lo que se puede decir con seguridad es que los cuatro discípulos mencionados en dicho texto se hallaban con Él cuando Jesús realizó Su primer milagro en Caná de Galilea (Juan 2.1, 2).

Un discípulo es un «seguidor» o «estudiante» del que sigue. Era común entre los judíos que los estudiantes buscaran un maestro,[8] sin embargo, no era común que un maestro buscara discípulos como lo hizo Jesús (Juan 15.16).[9] Durante la parte inicial de Su ministerio, Jesús tuvo numerosos discípulos. Multitudes le siguieron. En este punto, envió a setenta de ellos en una «comisión limitada» a preparar el camino en algunas de las ciudades judías que estaba planeando visitar (Lucas 10.1). En algún momento, de entre este grupo más amplio de discípulos, Jesús eligió a doce hombres que se convirtieron en Sus apóstoles (Lucas 6.13–16; vea Mateo 10.1–4). Los llamó «apóstoles» porque los había seleccionado, les había dado un encargo y los había enviado con autoridad para actuar en Su nombre. Los doce hombres que Jesús escogió se convirtieron en Sus embajadores personales para que dieran testimonio de Él (Hechos 1.8). Los cuatro discípulos llamados por Jesús en 4.18–22 se convirtieron en Sus más cercanos apóstoles (17.1; 26.37; Marcos 5.37; 13.3).

Versículo 18. Cuando **Jesús** encontró a **Simón** y a su hermano **Andrés**, estos estaban pescando. La red (ἀμφίβληστρον, *amphiblēstron*) que utilizaban habría tenido forma circular y se le hacía hundir con bolas de plomo.[10] Estos hombres tenían un negocio de pesca, junto con Jacobo y Juan y su padre Zebedeo (Marcos 1.20; Lucas 5.7, 10). Simón y Andrés eran originarios de Betsaida (Juan 1.44), pero más recientemente habían hecho su hogar en Capernaum (8.5, 14; Marcos 1.21, 29; Lucas 4.31, 38).

Jesús le dio a Simón el nombre de «Cefas» (arameo) o **Pedro** (griego), que quiere decir «piedra» (Juan 1.42).

---

[6] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 74.

[7] Hagner, 76.

[8] Mishná *Aboth* 1.16.

[9] Observe las similitudes entre el llamado que Jesús les hace a los pescadores y el de Elías a Eliseo en el que este deja sus sembradíos y familia (1º Reyes 19.19–21).

[10] Lewis, 74.

Se le podía describir como «esperanzador, audaz, confiado, valiente, sincero, impulsivo, enérgico, vigoroso, fuerte y amoroso, y fiel a su Maestro a pesar de su deserción antes de la crucifixión».[11]

«Andrés» es un nombre griego que quiere decir «valiente» o «masculino». Parece haber sido el primero de los doce en convertirse en seguidor de Cristo (Juan 1.40). Tan pronto como le presentaron a Jesús, fue a buscar a su hermano Simón y le trajo a Cristo (Juan 1.41, 42). Con frecuencia se le refiere simplemente como «hermano de Simón Pedro» (Juan 1.40; 6.8; vea Mateo 10.2; Lucas 6.14), sin embargo, se caracteriza por traer personas, aparte de Pedro, a Jesús (Juan 6.8, 9; 12.20–22). A Andrés se le ha caracterizado por ser optimista y generoso.

Versículo 19. La declaración de Jesús a Pedro y Andrés fue «**Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres**». En griego, la palabra «venid» (δεῦτε, *deute*) es un adverbio de lugar que lleva el efecto de un mandamiento fuerte. La frase «venid en pos de mí» también podría traducirse como «Seguidme». Era común que los estudiantes literalmente siguieran a sus rabinos de un lugar a otro con el fin de aprender de ellos. La frase «os haré» indica que Jesús los prepararía para su próxima misión.

Estos hermanos habían sido pescadores de peces, sin embargo, se convertirían en «pescadores de hombres». Lucas añade algunos detalles a lo que parece ser la misma ocasión (Lucas 5.1–11). Después de una captura increíble de peces, casi suficiente para hundir sus barcos, Jesús le dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres» (Lucas 5.10). El uso de imágenes de la pesca de hombres tiene sus raíces en el Antiguo Testamento, donde la concentración de personas era con el propósito de hacer juicio (Jeremías 16.16; Amós 4.2; Habacuc 1.14–17). En el Nuevo Testamento, la imagen es de salvación, atrayendo a las personas al reino de Dios. La parábola de 13.47 expresa el esparcimiento de la red del evangelio que captura la mayor cantidad posible para Cristo.[12] Un comentarista dijo: «Ya no es cuestión de tomar peces del lago, sino de sacar hombres del abismo del pecado y de la muerte, ¡capturándolos en la gran red de Dios!».[13] En la Gran Comisión, dada primeramente a los apóstoles, pero destinada a Sus seguidores hasta «el fin del mundo» (28.20), Jesús dejó claro que este era Su deseo para todos Sus discípulos.

Versículo 20. La respuesta de Pedro y Andrés al llamado del Maestro fue inmediata. Mateo dice que, **dejando al instante las redes, le siguieron**. A diferencia del término específico en 4.18, la palabra griega que se traduce como «redes» (δίκτυα, *diktua*) en este versículo es más genérico e incluye diferentes tipos.

Lucas 5.11 dice que «dejándolo todo, le siguieron». Más tarde, Pedro expresó el sacrificio que habían hecho con la palabra «todo». «He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?» (19.27). Jesús les aseguró a Sus discípulos que las bendiciones de ellos superarían con creces lo que habían dejado para ser Sus discípulos (19.28–30).

Versículos 21, 22. Cuando Jesús se acercó a **Jacobo** y a **Juan**, estos **hermanos** estaban **en la barca con […] su padre, que remendaban sus redes**. El verbo «remendaban» es de καταρτίζω (*katartizō*), que quiere decir «restaurar» o «poner en orden». En lo que se refiere a las redes de los pescadores, la palabra podría inferir limpiar o doblar las redes.

El texto dice simplemente que **los llamó**. Aunque no se nos dice aquí lo que les dijo, es razonable suponer que fue lo mismo que les dijo a los otros dos: «Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres» (4.19). Su respuesta fue la misma que la de Pedro y Andrés, quienes, **dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron**. Dejaron todo, incluyendo sus empresas pesqueras, sus hogares y familias, con el fin de ser Sus apóstoles (19.27–30).

Este es el único lugar en las Escrituras donde nos encontramos directamente con **Zebedeo**, padre de Jacobo y Juan. Su nombre quiere decir «don de Yahvé». Puede que su mujer Salomé haya sido la hermana de María, madre de Jesús (27.56; Marcos 15.40; Juan 19.25). Si es así, entonces Jesús fue primo de Jacobo y Juan. Esta relación física podría ayudar a explicar por qué tan pronto le siguiéron y por qué su padre no pareció oponerse.

Jacobo y Juan recibieron el apodo de «Boanerges», que quiere decir «Hijos del trueno» (Marcos 3.17). Su apresurado y severo temperamento se mostro cuando quisieron hacer llover fuego del cielo sobre una ciudad de Samaria que había rechazado a Jesús (Lucas 9.51–56). A Jacobo y a Juan también se les describe como ambiciosos. Por medio de su madre,

[11] James M. Gray, "Peter, Simon" («Pedro, Simón»), en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de estándar internacional)*, ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1939), 4:2349.

[12] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 31. En la parábola de la red (13.47–50), los ángeles se encargan de separar los peces buenos (los fieles) de los peces malos (los infieles).

[13] Suzanne de Dietrich, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, trad. Donald G. Miller, Layman's Bible Commentary, vol. 16 (Richmond, Va.: John Knox Press, 1961), 26.

apelaron a Jesús para que les diera los primeros puestos en el reino (20.20–28; Marcos 10.35–45). Su tiempo con Jesús transformó sus vidas. Juan es probablemente el único al que se le llegó a conocer como el discípulo «al cual Jesús amaba» (Juan 13.23; 20.2; 21.7, 20–24), y Jacobo se convirtió en el primero de los apóstoles en ser martirizado (Hechos 12.1, 2).

EL MINISTERIO TEMPRANO EN GALILEA (4.23–25)

[23]Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. [24]Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. [25]Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

Mateo se abocó ahora al ministerio temprano de Jesús en Galilea. Insertó resúmenes breves a lo largo de su evangelio (4.23–25; 8.16, 17; 9.35; 12.15, 16; 14.14, 35, 36; 15.29–31; 19.1, 2; 21.14).

Versículo 23. Este fue el primero de varios recorridos realizados por **Jesús** en **Galilea** (vea 9.35—11.1; Lucas 8.1–3), que era la parte norte de Palestina (vea los comentarios sobre 4.15). Aunque había una gran población gentil en la región, es claro que la **enseñando** y la predicación de Jesús tuvieron lugar en las **sinagogas** (9.35; 12.9; 13.54), subrayándose con ello que Su ministerio se limitó a los judíos (10.5, 6; 15.21–28).

En la actualidad, se cree que las sinagogas comenzaron a usarse durante la cautividad babilónica, pese a que no se mencionan en los registros históricos hasta alrededor del año 200 a. C.[14] Las mismas conformaron el centro de la vida religiosa judía. Fueron las «iglesias» de esos días, donde las personas se congregaban en el día de reposo para escuchar la lectura y análisis de las Escrituras. Según la Mishná, donde vivían diez varones judíos, podía existir una sinagoga.[15] El Talmud de Jerusalén registra que, antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C., había 480 sinagogas funcionando en Jerusalén,[16] el Talmud babilónico dice que eran 394.[17]

Idealmente, la sinagoga se encontraba en el centro de la ciudad, situada sobre una colina para poder ser vista fácilmente.[18] Sin embargo, esta práctica no siempre fue posible. Otra tendencia era que la sinagoga se encontrara cerca de un río o mar para facilitar los lavados rituales.

La sinagoga era presidida por «principales» (Marcos 5.22; Lucas 8.41; Hechos 18.8, 17). Las responsabilidades de estos líderes era organizar los servicios y mantener el orden (Lucas 13.14). Después de la lectura de la Ley y los Profetas, el principal de la sinagoga a menudo invitaba a un rabino visitante a dirigirse a la congregación (Hechos 13.15; vea Lucas 4.16–27). Esta costumbre les dio a Jesús y a Sus apóstoles oportunidades para hablar con las personas.

Jesús estaba enseñando con las Escrituras, sin embargo, también estuvo **predicando el evangelio del reino**. La palabra «evangelio» quiere decir «buenas nuevas». Puede que este haya sido el mismo mensaje al que se refiere el versículo 17, que dice: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado». Si bien el reino no había aparecido todavía, estaba cerca y vendría pronto, incluso cuando todavía vivían muchos a quienes Jesús habló (vea Marcos 9.1). Jesús proclamó este mensaje «hasta el día en que fue recibido arriba» y estuvo «hablándoles acerca del reino de Dios» (Hechos 1.2, 3).

No únicamente estuvo predicando y enseñando, sino también **sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo**. Los milagros de Jesús fueron parte de lo que le distingue de Juan el Bautista, quien no realizó milagros. Jesús pudo curar cualquier tipo de enfermedad o dolencia, sin importar su fuente u origen. Todo Su poder sanador sirvió como señal de que efectivamente era el Mesías enviado por Dios (11.2–6).

Versículo 24. Como resultado directo de estos milagros, la fama de Jesús se extendió **por toda Siria**. En el siglo primero, «Siria» se refería a una gran provincia romana que incluía la totalidad de Palestina (Lucas 2.2). Mientras algunos creen que la designación aquí se refiere únicamente a la nación al norte de Galilea, parece haber abarcado las regiones mencionadas en 4.25.

La fama de Jesús hizo que las personas de toda la región llevaran a sus enfermos y muertos

---

[14] Ecclesiasticus 51.23.

[15] Mishná *Meguilá* 1.3; 4.3; *Sanedrín* 1.6; *Aboth* 3.6.

[16] Talmud de Jerusalén *Meguilá* 3.1. Las citas del Mishná, además de la Guemará (un análisis de la Mishná), fueron compiladas juntos en 1) el Talmud de Jerusalén y 2) el Talmud babilónico (designado «Talmud» en el presente comentario).

[17] Talmud *Ketuboth* 105a.

[18] Talmud *Shabbath* 11a.

a Él, incluyendo a **los endemoniados, lunáticos y paralíticos**. Muy probablemente se menciona esta diversidad de personas únicamente para mostrar que Jesús tenía poder sobre todo tipo de condiciones y no se le limitaba en Su capacidad para sanar.

Versículo 25. Otro resultado de la popularidad de Jesús fue que las multitudes comenzaron a seguirlo adondequiera que iba. Estas multitudes venían de todas partes de Palestina, no únicamente de **Galilea**.

Decápolis fue un distrito más allá del Jordán que, de acuerdo con el significado de su nombre griego, incluía diez ciudades. Estas ciudades helenísticas fueron identificadas por Plinio el Anciano como Damasco, Filadelfia, Raphana, Escitópolis (Bet-seán), Gadara, Hippos, Díon, Pella, Gerasa y Canatha.[19] Comúnmente se cree que la totalidad de Decápolis estuvo poblada por veteranos del ejército de Alejandro Magno, lo que le ayudó a mantener su cultura griega básica. Con la excepción de Escitópolis, que estaba al oeste del Jordán, las ciudades estaban al oriente del Jordán.

A medida que Mateo seguía resaltando las grandes distancias recorridas por las multitudes para escuchar a Jesús, mencionó **Jerusalén, […] Judea y** el **otro lado del Jordán** («la región al otro lado del Jordán»; NIV). Esta última frase se refiere a Perea.

[19] Plinio *Historia Natural* 5.16.74.

LECCIÓN

EL PLAN DE DIOS PARA ALCANZAR A LOS PERDIDOS: LA PREDICACIÓN (4.12–25)

Después de Su bautismo y tentaciones, Jesús comenzó Su ministerio en Galilea predicando, enseñando y sanando. También llamó a algunos pescadores para que fueran Sus discípulos. Del presente texto podemos aprender las siguientes lecciones importantes:

1. El plan de Dios para alcanzar a la humanidad perdida consiste en predicar la Palabra (4.12–17).
2. Tenemos que ocupar los lugares de quienes nos han precedido (4.12, 17).
3. Es necesario que seleccionemos y entrenemos a otros para que ocupen nuestro lugar, manteniendo activo el plan de Dios (4.18–22).
4. Tenemos que centrarnos en lo que Jesús consideró importante en Su predicación (4.17, 23).
5. Tenemos que entender la diferencia entre los verdaderos milagros y los presuntos intentos de los impostores de hoy (4.23, 24).

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Las Bienaventuranzas

El Sermón del Monte (caps. 5—7) sirve como la sección inicial de enseñanza incluida por Mateo en su evangelio. Con ella, retrató a Jesús como el Maestro supremo de Israel, cuyas palabras estaban llenas de autoridad divina y consecuencias eternas (7.21–29). El sermón que registró está lejos de ser una simple colección de preceptos morales. Refleja la autoridad suprema que Jesús el Mesías tiene sobre todos los que habrían de recibir la vida eterna.[1]

El sermón comienza con bienaventuranzas en lugar de imperativos. Luego, se eleva al estándar elevado que supera la justicia de los escribas y de los fariseos, sin embargo, nunca se aleja del contexto de la gracia.[2] Es sublime y santo, pero también es práctico y factible. Las enseñanzas autoritativas de Jesús —resumidas y dispensadas en este sermón— anticipan la Gran Comisión. En su último encargo a los apóstoles, Jesús los comisionó para hacer discípulos de todas las naciones y enseñarles a obedecer todo lo que les había mandado (28.18–20).

Es difícil formular un bosquejo exacto del Sermón del Monte. Sin embargo, parece claro que el cuerpo principal del sermón se enmarca dentro de las referencias a «la ley» y «los profetas» (5.17; 7.12). El siguiente bosquejo ofrece una visión general de lo que Jesús cubrió en Su presentación.[3]

I. INTRODUCCIÓN (5.3–16)
   A. Las bienaventuranzas (5.3–12)
   B. Sal y luz (5.13–16)
II. CUERPO PRINCIPAL (5.17—7.12)
   A. La justicia vieja y la nueva (5.17–48)
   B. La justicia externa frente a la justicia interna (6.1–18)
   C. La dependencia en Dios (6.19–34)
   D. Enseñanzas varias y la regla de oro (7.1–12)
III. CONCLUSIÓN (7.13–27)
   A. Los dos caminos (7.13, 14)
   B. La falso y lo genuino (7.15–23)
   C. La parábola de los dos cimientos (7.24–27)

Se puede hacer una comparación entre el Sermón del Monte en Mateo y el Sermón del Llano en Lucas (Lucas 6.17–49). Un punto de vista es que los dos sermones fueron en realidad un mismo sermón, y que Lucas simplemente condensa su versión más completa del sermón que fue dado en el monte. Las similitudes

[1] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 1985), 106–7.

[2] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 95.

[3] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 84.

en el contenido, el lenguaje y el orden han dado lugar a tal punto de vista.[4] Otro punto de vista es que eran dos sermones distintos predicados en ocasiones separadas. Existen varias diferencias entre ellos. Por ejemplo, la descripción del contexto en el que se dieron los sermones parece ser diferente, a saber: «el monte» (5.1) frente a «un lugar llano» (Lucas 6.17). Además, el sermón en Lucas tiene menos bienaventuranzas (y algunas están redactadas de manera diferente), además incluye ayes (Lucas 6.20–26) que no tiene el sermón en Mateo.

Al comparar los dos sermones, Jack P. Lewis hizo las siguientes observaciones:

1. Ambos sermones comienzan con bienaventuranzas (5.3–12; Lucas 6.20–22) y terminan con la parábola de los dos cimientos (7.24–27; Lucas 6.47–49).
2. El sermón en Mateo es mucho más extenso (107 versículos) que el de Lucas (30 versículos).
3. La mayor parte del sermón en Lucas se encuentra en el sermón de Mateo.
4. Gran parte del contenido del sermón en Mateo se dispersa en otras partes de Lucas (caps. 11, 12, 13, 14, 16).
5. El sermón en Mateo aparece antes de la elección que Jesús hace de los Doce (10.1–4), mientras que el sermón en Lucas aparece después del evento (Lucas 6.12–16).[5]

Es muy probable que los sermones en Mateo y en Lucas fueran predicados en diferentes momentos. Después de todo, Jesús enseñó a muchos grupos y audiencias diferentes, y sin duda repitió Sus enseñanzas con frecuencia. Por otra parte, podría ser que Mateo y Lucas estaban reportando el mismo sermón —Mateo enfatizando el valor del monte y Lucas enfatizando un lugar llano en el monte. Independientemente de lo que pudo haber sucedido, parece que cada autor fue selectivo en lo que incluyó en su relato del evangelio. Mateo escogió enseñanzas que se relacionan específicamente con la Ley y su audiencia judía, algunas de las cuales no se encuentran en Lucas, mientras que Lucas escogió material que sería especialmente adecuado para lectores gentiles.[6]

En Su Sermón del Monte, Jesús comenzó —como una especie de preámbulo a Su sermón— enseñando sobre la justicia y felicidad auténticas. Su forma de abordar la vida piadosa es diametralmente opuesta al punto de vista de la cultura actual. Estos elementos esenciales de la verdadera justicia se plasman en las declaraciones de Jesús generalmente conocidas como «Las bienaventuranzas». Esta palabra viene de la palabra latina *beatitudo*, que es, a su vez, una traducción de la palabra griega μακάριος (*makarios*), es decir, «feliz», «afortunado» o «bendecido».

Jesús usó el término *makarios* nueve veces en estos doce versículos para describir al justo con el que Dios se complace. La palabra «bienaventurados» es siempre plural, talvez sugiriendo la plenitud de la felicidad que el piadoso recibirá. En cada caso que se utiliza la palabra, es seguida por una característica de la persona que la exhibe junto con una promesa excepcional.

Como vemos en estas bienaventuranzas, la verdadera felicidad es el subproducto de una vida recta. Esta felicidad espiritual llenará nuestras vidas con gozo, incluso en los momentos más desalentadores (Filipenses 4.11, 12; 1ª Timoteo 6.6–11).[7]

INTRODUCCIÓN (5.1, 2)

[1]Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. [2]Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo…

Versículos 1, 2. Jesús **subió al monte**. La palabra griega que quiere decir «monte» (ὄρος, *oros*) se entiende mejor como una elevación relativamente alta de la tierra (vea 14.23; 15.29). Otros eventos importantes en Mateo están asociados con elevaciones altas, incluyendo la tercera tentación (4.8), la transfiguración (17.1) y la Gran Comisión (28.16).

¿Está el texto haciendo un paralelo sutil entre Moisés, que recibió la Ley en el Monte Sinaí para establecer el antiguo pacto (Éxodo 19–24), y Jesús, quien reveló una nueva ley sobre un monte en preparación para el nuevo pacto? Aunque la idea no es explícita, sí corresponde con el hecho de que Jesús es el «Profeta» mencionado por Moisés y

[4] Para información sobre la similitud en el orden de los dos sermones, vea la tabla en G. N. Stanton, "Sermon on the Mount/Plain" («Sermón del Monte/el Llano»), en *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario sobre Jesús y los evangelios)*, ed. Joel B. Green y Scot McKnight (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 736.

[5] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 78.

[6] Mateo 5.14, 17, 19–24, 27–31, 33–38, 41, 43, 45, 47; 6.1–8, 14–18; 7.6, 12b, 15, 22, 23.

[7] R. T. France ha señalado que las bienaventuranzas contrastan la actitud de un «verdadero discípulo» con la del «hombre del mundo» (France, 109).

que Su palabra autoritativa tiene que obedecerse (Deuteronomio 18.15, 18; Hechos 3.22, 23; 7.37; vea Juan 6.14; 7.40).

Se han propuesto diferentes sitios para la ubicación del sermón de Jesús. Uno se llama «Karne Hittín», es decir, «los Cuernos de Hattin», debido a sus picos dobles. Este sitio es un volcán extinto situado cerca de Tiberias. Frank L. Cox describió el paisaje de esta manera:

> Con una elevación de trescientos cuatro metros sobre el nivel del mar, se distingue «claramente de las elevaciones vecinas por dos jorobas o cuernos, que se elevan unos dieciocho metros por encima y coronan la cumbre. Entre estos cuernos hay una amplia extensión de césped, un anfiteatro natural, en el que una gran multitud podría fácilmente reunirse y alcanzar escuchar una sola voz».[8]

Una ubicación más probable consiste en una colina al norte del Mar de Galilea, entre Capernaum y Tabgha, y se conoce hoy como el Monte de las Bienaventuranzas. En la actualidad hay una capilla en la ladera del monte en conmemoración de este sermón proclamado por Jesús.

Aunque nadie sabe exactamente dónde se proclamó el sermón, seguramente fue cerca del Mar de Galilea. Aun cuando podría ser que jamás sepamos dónde fue predicado, Mateo se aseguró de que siempre pudiéramos saber qué fue lo que se dijo.

… y sentándose Jesús sobre la ladera —forma tradicional de enseñar de los rabinos judíos (13.2; 23.2; 24.3; 26.55)— **vinieron a él sus discípulos**. La relación exacta entre los «discípulos» de Jesús y las multitudes no se hace evidente. La presencia de las multitudes en este contexto únicamente se hace obvia por la reacción de la misma *después* de que Jesús terminó de hablar (7.28, 29).

El sermón registrado por Lucas sigue a la elección sobre un monte de los doce apóstoles (Lucas 6.12–16), quienes bajaron del monte con Jesús a «un lugar llano», «en compañía de sus discípulos»,[9] así como «de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón» (Lucas 6.17).

Cuando todos se habían reunido, Jesús, **abriendo su boca les enseñaba, diciendo…** El lenguaje utilizado por Mateo sugiere un discurso solemne y digno (vea Hechos 8.35; 10.34). Douglas R. A. Hare comentó: «Se sienta como rey en su trono, sus discípulos se acercan a él como súbditos en una corte real, y el rey pronuncia su discurso inaugural, en el que expone en detalle cómo será vivir en su reino».[10]

Las palabras de Jesús a menudo han sido llamadas la «Carta Magna» del nuevo pacto.[11] Todos estos principios se enseñan en otras partes del Nuevo Testamento, y van dirigidos a los cristianos que viven en cada generación. Sus palabras proveen instrucciones que, si se siguen, conducirán a la felicidad suprema que puede encontrarse en esta vida.

LOS POBRES EN ESPÍRITU (5.3)

[3]Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Versículo 3. La palabra griega para **pobres** (πτωχός, *ptōchos*) se utiliza de una persona que está en la indigencia y dependiente de los demás. A lo largo de los salmos, a los ricos malvados se les describe como oprimiendo a los pobres justos; sin embargo, estas personas afligidas son liberadas por Dios de sus dificultades.[12] Temas similares discurren a lo largo del canto de María, diciendo que Dios tiene misericordia de los humildes y los pobres, pero a los ricos los envía con las manos vacías (Lucas 1.46–55). En cumplimiento de la profecía, Jesús dijo que Él vino «para dar buenas nuevas a los pobres» y «poner en libertad a los oprimidos» (Lucas 4.18; vea Isaías 61.1). En tiempos del Nuevo Testamento, los pobres se veían obligados a confiar en Dios, y los profetas y otros consideraban que los justos pobres eran de una manera especial el objeto del cuidado especial de Dios.[13] Con este contexto en mente, no es de extrañar que el sermón en Lucas deja el término «pobre» sin calificativo (Lucas 6.20).

A diferencia de Lucas, Mateo incluye la frase **en espíritu**. Estar espiritualmente afectado por la pobreza quiere decir que reconocemos que nuestros propios recursos son insuficientes para

---

[8] Frank L. Cox, *Sermon Notes on The Sermon on the Mount (Apuntes de sermón sobre el Sermón del Monte)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1955), 7.

[9] Muchos de los seguidores de Jesús fueron etiquetados como «discípulos», sin embargo, tenían diferentes niveles de compromiso y razones para seguirle. Aquellos cuyo discipulado no era muy serio pronto dejaron de seguirle (Juan 6.66–68).

[10] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 35.

[11] William Barclay, *The Gospel of Matthew (El Evangelio de Mateo)*, vol. 1, 2a ed., The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1958), 79.

[12] Salmos 14.4–6; 22.26; 34.6; 35.10; 37.14, 15; 40.17; 82.2, 3; 86.1, 2; 112.9; 113.7; 140.12, 13.

[13] Hagner, 91.

satisfacer nuestras necesidades espirituales. El salmista escribió que «Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás…» (Salmos 51.17). Jesús contó una parábola que contrastaba a un fariseo que se creía justo con un humilde recolector de impuestos. Mientras que el fariseo se elogiaba en la oración, el recaudador de impuestos clamaba: «Dios, sé propicio a mí, pecador» (Lucas 18.9–14). En Apocalipsis 3.17, Jesús reprendió a los cristianos de Laodicea por creerse justos y autosuficientes, y les dijo: «… tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo».

Ser «pobre en espíritu» es lo opuesto a ser orgullos y creerse autosuficientes. Es ser humilde en espíritu y viene de primero en la lista de las bienaventuranzas del Señor, porque sin ello no podemos aceptar las actitudes expresadas en el resto de la lista.

Jesús dijo que los «pobres en espíritu» poseerán **el reino de los cielos** (vea comentarios sobre 3.2). Los que vienen a Dios con el corazón espiritualmente quebrantado serán sanados. El Señor habló por medio del profeta Isaías, diciendo: «Yo habito en la altura y la santidad […] para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados» (Isaías 57.15). Dios exalta a los que rinden el control de sus vidas a Él. Santiago escribió: «Humillaos delante del Señor, y él os exaltará» (Santiago 4.10; vea Proverbios 29.23).

LOS QUE LLORAN (5.4)

[4]Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Versículo 4. La palabra para **lloran** (πενθέω, *pentheō*) es quizás la palabra más fuerte y severa de varias palabras griegas que expresan dolor o tristeza. A menudo se utiliza para describir el dolor experimentado por una persona que ha perdido a un ser querido (Génesis 23.2; 37.34, 35; 50.3 [LXX]; Marcos 16.10). Es el tipo de dolor que se apodera de una persona y no lo deja ir. Dicho dolor a menudo se demuestra lamentando y llorando. De hecho, las palabras «lamentar» y «llorar» a menudo aparecen juntos en la Biblia. Por esta razón, no nos sorprende que la bienaventuranza correspondiente en Lucas pronunciara una bendición sobre los que simplemente «lloran» (Lucas 6.21).[14]

Sin embargo, es dudoso que Jesús estuviera analizando el dolor por seres queridos que habían muerto. Al parecer, el trasfondo para la bienaventuranza es Isaías 61.2, que predijo que el Mesías vendría «a consolar a todos los enlutados». Los dolientes del antiguo Israel estaban afligidos por los pecados de su pueblo y el subsiguiente juicio de Dios. Estaban angustiados ante la idea de naciones gentiles malvadas triunfando sobre el pueblo elegido del Señor. Un ejemplo de ello es Jeremías, que lloró sobre Jerusalén (Jeremías 9.1, 18; 13.17; 14.17). En Lamentaciones, se entristeció porque Jerusalén, ciudad escogida por Dios, fue destruida como castigo por su pecado.

La justicia muchas veces trae llanto. El «justo Lot» fue «abrumado por la nefanda conducta de los malvados» sodomitas. Las circunstancias inmorales en que vivía le afligía (2ª Pedro 2.6–8). Jesús «varón de dolores, experimentado en quebranto» (Isaías 53.3), lloró sobre la ciudad rebelde de Jerusalén mientras la miraba (Lucas 19.41–44). Además, Pablo se dolió por sus semejantes judíos que no habían aceptado a Jesús como el Mesías (Romanos 9.1–3).

Los dolientes justos también se duelen por sus propios pecados (Salmos 51.1–4, 7–12). Es únicamente cuando nos damos cuenta de que nuestros pecados rompen el corazón de Dios que somos candidatos adecuados para la conversión. Pablo dijo que «la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación» (2ª Corintios 7.10).

La verdad es la siguiente: Los que lloran por sus propios pecados y los pecados de otros serán consolados. Los dolientes justos **recibirán consolación** de parte de Dios durante esta vida al saber que sus pecados son perdonados y que Él está con ellos (11.28–30; 28.18–20; Hechos 2.38; 1ª Juan 1.7, 9). El máximo consuelo se experimenta en la vida que está por venir (Lucas 16.25), cuando el «Dios de toda consolación» (2ª Corintios 1.3) «enjugará toda lágrima de los ojos de ellos» (Apocalipsis 7.17; 21.4).

LOS MANSOS (5.5)

[5]Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Versículo 5. La palabra **mansos** (πραΰς, *praus*)

[14] N. del T.: El autor se refiere al hecho de que sus versión (NASB) usa un verbo de menor intensidad en Lucas 6.21, mientras que la Reina Valera usa el mismo verbo «lloráis».

básicamente, quiere decir «blando» o «suave». Sin embargo, la «mansedumbre» no es lo mismo que «debilidad». «Hay mansedumbre en *praus*; sin embargo, detrás de la mansedumbre está la fuerza del acero […]. Es una fuerza bajo control».[15]

Si bien la palabra «manso» a veces representa a una persona poco honorable, débil y cobarde, no era el significado de la palabra en el griego clásico. *Praus* representaba uno de los grandes códigos de conducta de la cultura griega. William Barclay describió el dilema que tiene el traductor con esta palabra, diciendo: «no hay una sola palabra que la traduzca, aunque talvez la palabra *manso* se aproxima más a ella». Ofreció la siguiente paráfrasis ampliada del pasaje:

> Oh, la dicha del hombre que siempre se enoja en el momento adecuado y nunca se enoja en el momento equivocado, que tiene cada instinto, impulso y pasión bajo control porque él mismo es controlado por Dios, que tiene la humildad de reconocer su propia ignorancia y debilidad, porque un hombre así es rey entre los hombres![16]

La persona mansa, entonces, es la que se enoja por las cosas correctas en el momento correcto. Es el tipo de persona que se preocupa más por las injusticias de la sociedad que los insultos personales. En lugar de considerar a esas personas como débiles o inseguras, más bien tenemos que estar de acuerdo con Barclay en decir: «Es un hecho de la historia que siempre han sido hombres con este don de auto-control, hombres con sus pasiones, instintos e impulsos bajo disciplina, los que han sido grandes».[17]

La palabra *praus* se usa para describir tanto a Moisés como a Jesús. Números 12.3 dice que «Moisés era muy manso [*praus*; LXX], más que todos los hombres que había sobre la tierra». Cuando se describió a sí mismo, Jesús dijo que Él era «manso [*praus*] y humilde de corazón» (11.29; vea 21.5). Ninguno de los dos fue débil. Fueron hombres de gran fuerza y destreza, sin embargo, llevaron a cabo sus papeles dados por Dios con actitudes de siervos y con sabiduría. «Jesús llevó a cabo Su ministerio mesiánico, no como un intento zelote por establecer un reino político a la fuerza, sino como alguien que llevó una vida de servicio humilde y abnegado a Dios y a Sus semejantes».[18]

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que los mansos **recibirán la tierra por heredad**? Antes de intentar responder a esta pregunta, hay dos factores importantes que se tienen que señalar. En primer lugar, el término «tierra» (γῆ, *gē*) se refiere tanto el planeta en que vivimos como a una porción de tierra. En segundo lugar, la bienaventuranza en realidad es una cita de Salmos 37.11 (36.11; LXX) que dice: «Pero los mansos heredarán la tierra, Y se recrearán con abundancia de paz». Salmos 37 establece un contraste entre los impíos y los justos. Responde a la pregunta «¿Quién disfrutará de las bendiciones de la Tierra Prometida (Canaán)?». Los hombres malvados que planean estratagemas serán cortados de la tierra, mientras que los justos y sus descendientes que confiaron en el Señor perdurarán en la tierra (vea Isaías 61.7).

La promesa no apoya la doctrina premilenialista que dice que Jesús establecerá Su reino en la tierra cuando regrese. Su reino vino cuando aún vivían algunos de los que le oyeron hablar (vea Marcos 9.1; Juan 18.36; Hechos 1.6–8). La bienaventuranza tiene que verse en referencia a la vida por venir únicamente en el sentido de referirse en parte a los «nuevos cielos» y la «tierra nueva» que los cristianos van a heredar cuando llegue el fin del mundo (2ª Pedro 3.13; Apocalipsis 21.1). Tiene que referirse además a la verdad que, en el presente mundo, los que son de Cristo podrán disfrutar mayormente de las bendiciones que Él les provee (vea 1ª Corintios 3.21–23). En las palabras de Robert H. Mounce, «Los agresivos no pueden disfrutar de sus ganancias mal habidas. Únicamente los humildes pueden disfrutar en vida todas las cosas que dan satisfacción genuina y duradera».[19] James McGill escribió:

> Independientemente de quién ostente los títulos públicos de las propiedades de la tierra, este es el mundo de nuestro Padre, y los humildes son sus hijos y herederos…
>
> Los mansos disfrutan de esta tierra, es decir, de esta vida, con bendiciones multiplicadas cien veces —la vida verdaderamente abundante— y en el mundo venidero, ¡la vida eterna! (Marcos 10.30).[20]

---

[15] William Barclay, *A New Testament Wordbook (Libro de palabras neotestamentarias)* (New York: Harper & Brothers, s. f.), 104.

[16] Barclay, *Matthew (Mateo)*, 93.

[17] Ibíd.

[18] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 39.

[19] Ibíd.

[20] James McGill "Blessed Are the Meek" («Bienaventurados los mansos»), *Spiritual Sword Lectures (Conferencias La Espada Espiritual)* (1982): 32.

LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA (5.6)

[6]Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Versículo 6. El **hambre** y la **sed** son quizás los más fuertes y más frecuentes deseos físicos que tienen los seres humanos. Sin embargo, el hambre y la sed intensas les parecen extrañas a las personas en el mundo moderno que tienen acceso inmediato a alimentos y bebidas. Jesús sabía qué era pasar hambre después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches en el desierto (vea los comentarios sobre 4.2). Curiosamente, el sermón en Lucas simplemente dice: «Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados» (Lucas 6.21). Ciertamente, ha habido quienes, debido a su compromiso con Dios, han pasado sin las necesidades básicas de la vida (2ª Corintios 6.5; 11.27; Apocalipsis 7.16).

En Mateo, Jesús aplicó la idea de tener hambre y sed al deseo espiritual mediante el uso de la frase calificativa **de justicia**. Esta imagen tiene sus antecedentes en Salmos:

> Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
> Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.
> Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;
> ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? (Salmos 42.1, 2).
>
> Dios, Dios mío eres tú;
> De madrugada te buscaré;
> Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,
> En tierra seca y árida donde no hay aguas (Salmos 63.1).

El hambre y la sed espirituales se encuentran también en Isaías:

> A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura (Isaías 55.1, 2).

Jesús mostró esta hambre espiritual en Su vida terrenal. Cuando Satanás lo tentó a convertir las piedras en pan, respondió diciendo: «No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (4.4). En el pozo de Jacob, cuando los discípulos de Jesús regresaron de la ciudad de Sicar con alimentos, se asombraron de que se negara a comer. Les dijo: «Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis» y «Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra» (Juan 4.32, 34).

Esta bienaventuranza, al menos en parte, tiene que interpretarse definiendo lo que Jesús quiso decir con «justicia» (δικαιοσύνη, *dikaiosunē*). El término que Jesús usó podría entenderse como «rectitud moral», o «estar a cuentas con Dios». En cuanto a la justicia, Donald A. Hagner sugirió que esta bienaventuranza ofrecía aliento a los pisoteados y oprimidos que sobre todo tenían hambre y sed de justicia asociada con el reino que Dios estaba estableciendo.[21] Leon Morris dijo que la justicia tiene que ver con la rectitud moral, así escribió: «Todo el mundo de vez en cuando hace lo que es correcto, sin embargo, Jesús está dirigiendo a sus oyentes no a actos ocasionales, sino a un interés apasionado por la justicia».[22] Dado que todos los que son de Dios son imperfectos y pecadores, tienen que depender de la gracia para estar a cuentas u obtener justicia para con Él.

La construcción gramatical griega del presente versículo podría sugerir que los discípulos de Jesús deberían desear la rectitud que conlleve una amplia completitud. La justicia, definida como un vivir justo delante de Dios, no es un suplemento opcional espiritual, sino una necesidad espiritual. Ningún discípulo de Cristo puede excusarse de buscarla, en lugar de ello, anhela cada parte de ella.[23]

La promesa para aquellos que buscan a Dios apasionadamente consiste en que serán saciados. Dios ha prometido cumplir los deseos de sus corazones. El lenguaje aquí nos recuerda Salmos 107.9, que dice: «Porque satisfaré al alma cansada, y saciaré a toda alma entristecida» (vea Jeremías 31.25; Lucas 1.53). Dios puede satisfacer las aspiraciones profundas de Su pueblo, tanto física como espiritualmente. Es evidente que esta satisfacción espiritual puede darse en nuestros días. Jesús dijo: «Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás» (Juan 6.35). Además, este lleno espiritual también se llevará a cabo en el siglo venidero y es presentado como un gran banquete o fiesta de bodas (8.11, 12; 22.1–10; 25.10; Apocalipsis 19.9). En la ciudad celestial, la sed será saciada con el agua de la vida, la cual es gratis (Apocalipsis 21.6; 22.17).

---

[21] Hagner, 93.

[22] Morris, 99.

[23] John MacArthur, Jr., *The MacArthur New Testament Commentary: Matthew 1—7 (Comentario del Nuevo Testamento por MacArthur: Mateo 1—7)* (Chicago: Moody Press, 1985), 178.

LOS MISERICORDIOSOS (5.7)

[7]Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Versículo 7. La palabra **misericordiosos** proviene de la palabra griega ἐλεήμων (*eleēmōn*), que también podría traducirse como «compasivo». El término relacionado ἔλεος (*eleos*), que se traduce como «misericordia», denota una conmiseración que se siente y se manifiesta en acciones para con otra persona. El que tiene misericordia de otro busca satisfacer su necesidad siendo caritativo con él. Esta palabra es diferente a simplemente sentir lástima por alguien; requiere de medidas positivas que deben tomarse para ayudar a esa persona. Se trata de «empatía», no de «simpatía», que es únicamente la capacidad de sentir lástima por la otra persona.

La enseñanza de Jesús sobre la misericordia iba en contra del estilo de vida típico del mundo neotestamentario. Los romanos despreciaban la lástima y tenían fama de verla como una enfermedad del alma. Consideraban la misericordia como una señal de debilidad y la despreciaban por encima de todas las debilidades humanas. Glorificaban la masculinidad y para ellos la misericordia demostraba carencia de ella.[24]

La mayor parte del tiempo, los líderes religiosos judíos de los días de Jesús carecían de misericordia. Eran autosuficientes, arrogantes, orgullosos y sentenciosos. Creían que tenían una respuesta para cada pregunta teológica, sin embargo, no tenían nada de misericordia para con los que estaban sufriendo. Consideraban el sufrimiento como un castigo de Dios por el pecado (vea Lucas 13.1–5; Juan 9.1, 13, 34). Gamaliel, maestro de Pablo, es citado en el Talmud por haber dicho: «Al que es misericordioso con los demás, la misericordia se le muestra del Cielo, mientras que al que no es misericordioso con los demás, la misericordia no se le mostrará del Cielo».[25] A diferencia de muchos de sus contemporáneos, tenía una visión correcta de la misericordia.

La misericordia es una de las grandes características de Dios (Éxodo 34.6; Lucas 6.36) y Cristo (Hebreos 2.17). Jesús identificó la misericordia entre «… lo más importante de la ley» (23.23; vea 9.13; 12.7). Su bienaventuranza refleja lo que está escrito en Proverbios 14.21: «… el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado» (LXX). El tema de la misericordia impregna Mateo, aun cuando no se utilicen los términos específicos para «misericordia». Robert H. Gundry compiló la siguiente lista:

> José muestra misericordia al no querer infamar a María (1.19); un esposo debe mostrarle misericordia a su esposa no divorciándose de ella (5.31–32 ...); la parábola de los deudores describe el perdón como un acto de misericordia (18.23–35); pagarle el salario de un día completo a los trabajadores que han trabajado únicamente una hora es también un acto de misericordia (20.1–16); la atención que Jesús da a los «pequeños» (cap. 18), a los niños, los ciegos y los cojos en el templo (21.14–16), y a los publicanos y las prostitutas (21.28–32) refleja misericordia; y tales actos distinguen a las ovejas de los cabritos en el juicio final (25.31–46).[26]

Jesús dijo que los que son misericordiosos con los demás **alcanzarán misericordia** ellos mismos. Más adelante enseñó: «Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas» (6.15). Si no somos capaces de mostrar misericordia a otros, cerramos la puerta a nuestro propio perdón. Santiago escribió: «Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio» (Santiago 2.13). La disposición de Dios a perdonar nuestros pecados viene de Su amor y misericordia para con nosotros. Su misericordia brota de Su gracia; y ambas son expresiones de Su amor. En Su misericordia, Dios no nos da el castigo que justamente merecemos; sin embargo, en Su gracia, nos da el perdón que no merecemos. «La misericordia trata con los síntomas, la gracia con la causa. La misericordia ofrece un alivio de la pena, la gracia ofrece perdón por el delito. La misericordia elimina el dolor; la gracia cura la enfermedad».[27] Haddon W. Robinson podría haber tenido razón cuando escribió que «la gracia es la reacción de Dios a nuestra pecaminosidad; la misericordia es Su reacción a nuestra miseria».[28]

---

[24] Los estoicos de la antigua Roma resaltaban la «hombría» o «virtud». Este pensamiento se originó en Grecia y fue popularizado en Roma por dos filósofos griegos, Panecio (185–110 a. C.) y Posidonio (135–51 a. C.). El más reciente escritor griego Diógenes mencionó el «tener lástima», o «misericordia», entre las enfermedades del alma. (Diógenes Laercio *Vidas de filósofos eminentes* 7.115.)

[25] Talmud *Shabbath* 151b.

[26] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 71.

[27] MacArthur, 191.

[28] Haddon W. Robinson, *The Christian Salt & Light Company (La comunión de la sal y la luz cristianas)* (Grand Rapids, Mich.: Discovery House Publishers, 1988), 65.

LOS DE LIMPIO CORAZÓN (5.8)

[8]Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Versículo 8. La palabra griega que quiere decir **limpio**, καθαρός (*katharos*), aparece veintisiete veces en el Nuevo Testamento. La Reina Valera generalmente la traduce como «puro» o «limpio». El término **corazón** (καρδία, *kardia*) se refiere al centro de nuestro ser interior, incluyendo los sentimientos, el pensamiento y la voluntad. La bienaventuranza habla de la pureza interior de los seguidores de Cristo, en contraste con el ritual de limpieza exterior que practicaban los escribas y los fariseos (vea 15.1–11; 23.25–28). Un corazón puro es fuente y base de toda vida justa. Sin él, las acciones correctas se convierten en rituales sin sentido (vea 12.34; 15.19). Michael J. Wilkins resumió la esencialidad del mismo, diciendo:

> Los rabinos estaban desarrollando un complejo sistema de leyes para mantener la purificación ceremonial, las cuales más tarde conformaron la *Tohoroth* («Limpieza»), una de las divisiones de la Mishná. Sin embargo, todas esas leyes podían pasar por alto la pureza más importante de todas, la pureza del corazón. Un corazón puro produce pureza externa y no al revés […]. Un corazón puro describe a una persona cuya lealtad inquebrantable a Dios ha impactado todas las áreas de su vida.[29]

La bienaventuranza de Jesús hace eco de la ruta de la adoración que se describe en Salmos:

> ¿Quién subirá al monte de Jehová?
> ¿Y quién estará en su lugar santo?
> El limpio de manos y puro de corazón;
> El que no ha elevado su alma a cosas vanas,
> Ni jurado con engaño (Salmos 24.3, 4).

El salmista también oró:

> Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
> Y renueva un espíritu recto dentro de mí.
> No me eches de delante de ti,
> Y no quites de mí tu santo Espíritu (Salmos 51.10, 11).

Únicamente los que son «limpios de corazón» **verán a Dios**. En este contexto, el verbo «ver» (ὅραω, *horaō*) va más allá de ver con los ojos. Quiere decir experimentar, gozar y conocer a Dios. Ciertamente nadie ha visto a Dios (Éxodo 33.20; Juan 1.18; 1ª Timoteo 6.16), sin embargo, hay un sentido en que los cristianos experimentamos a Dios en el presente con los ojos de la fe, aun sin verle físicamente (Salmos 63.2; Hebreos 11.27). Sin embargo, algún día esta fe se convertirá en vista (vea 2ª Corintios 5.7) y los cristianos le verán «cara a cara» (1ª Corintios 13.12; vea 1ª Juan 3.2). En la ciudad celestial, Dios morará entre Su pueblo (Apocalipsis 21.3) y «verán su rostro» (Apocalipsis 22.4).

LOS PACIFICADORES (5.9)

[9]Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Versículo 9. El término griego detrás de **pacificadores** (εἰρηνοποιός, *eirēnopoios*) aparece únicamente aquí en todo el Nuevo Testamento. Lewis dijo que la palabra «describe una actitud que es opuesta a la del insinuador, el entrometido, el hablador y el revoltoso».[30]

En el Nuevo Testamento se usan formas de la palabra griega para «paz» (εἰρηνή, *eirēnē*) más de noventa veces y aparecen en casi cada uno de sus libros. La palabra hebrea para «paz» (שָׁלוֹם, *shalom*) quiere decir algo más que la ausencia de conflictos; incluye desear cosas positivas para los demás. Hare estableció eficazmente la palabra en su contexto cultural, diciendo:

> Cabe señalar que esta bienaventuranza fue primeramente expresada durante la Pax Romana [la paz romana]. A fuerza de su superioridad militar, los romanos habían puesto fin a las pequeñas guerras entre estados clientes competidores, habían librado el mar Mediterráneo de piratas y habían disminuido mucho bandolerismo en tierra. No había guerras excepto en las fronteras del imperio. Pero paz en el sentido hebreo, *shalom*, la cooperación armoniosa cuyo fin sea el bienestar de todos, era algo que no podían establecer las legiones romanas.[31]

Con el contexto histórico de Palestina del siglo primero en mente, Hagner sugirió que esta bienaventuranza iba dirigida contra aquellos que eran zelotes. Estos revolucionarios judíos querían restablecer el reino de Israel mediante la violencia, derrocando a sus opresores romanos (vea Juan 6.15). Dijo: «Los zelotes, con su militarismo, esperaban

[29] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 35.

[30] Lewis, 83.

[31] Hare, 42.

además demostrar que eran los leales "hijos de Dios"». Sin embargo, Jesús enseñó que el reino de Dios no vendría de esa manera; por el contrario, vendría por iniciativa divina, y sus ciudadanos serían los que promuevan la paz.[32]

Los seguidores de Jesús han de hacer algo más que pensar y hablar de paz. El Señor no dijo: «Bienaventurados los que aman la paz» ni «Bienaventurados los que esperan la paz». Él invitó a Sus discípulos a buscar hacer paz donde no existe. La bienaventuranza no les está haciendo una promesa a los que simplemente evitan el conflicto. En lugar de ello, la verdadera felicidad viene a los que enfrentan sus diferencias y las superan. Barclay señaló el siguiente aspecto en cuanto a hacer la paz:

> Lo que exige esta bienaventuranza no es la aceptación pasiva de las cosas porque temamos complicarnos hacer algo al respecto, sino hacerles frente a las cosas de manera activa, y *hacer* la paz, aun cuando el camino a la paz sea mediante las dificultades.[33]

Jesús dijo que los que promueven la paz serán llamados hijos de Dios, quien constituye el supremo Pacificador, habiendo sacrificado a Su Hijo unigénito para atraer de regreso a la humanidad a Su comunión (Romanos 5.1–11; Efesios 2.11–22). Él es «el Dios de paz» (Filipenses 4.9; 1ª Tesalonicenses 5.23). Los pacificadores «serán llamados hijos de Dios», ya que participan de Su naturaleza. Si bien hay un sentido en el que Dios llama «hijos» suyos a los creyentes fieles en el presente (Romanos 8.14; Gálatas 3.26, 27), también reconocerá a los pacificadores como a Sus hijos en el juicio final.

LOS PERSEGUIDOS (5.10–12)

[10]Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. [11]Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. [12]Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Aun cuando el término «bienaventurados» aparece nueve veces en 5.3–12 y técnicamente hay nueve bienaventuranzas, la octava (5.10) y la novena (5.11, 12) se agrupan en una porque ambas tratan de la persecución. Las primeras ocho bienaventuranzas están en tercera persona («los que»), sin embargo, la novena cambia a la segunda persona («sois»). Podría ser que Jesús dirigiera ocho de ellas de manera general a la multitud y luego dirigiera la novena a Sus discípulos.[34] Jesús continuó en la segunda persona a medida que analizaba el papel de Sus discípulos como sal y luz (5.13–16).

Versículo 10. En estos últimos versículos «las paradojas de las bienaventuranzas llegan a un clímax».[35] Jesús dijo: «**Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia**». La palabra griega para «persecución» (διώκω, *diōkō*) quiere decir «seguir, alejar, o ir detrás de». El término sugiere abuso físico, acoso y otras formas de persecución.

La promesa de la bienaventuranza, **el reino de los cielos**, no es hecha a los perseguidos en general, sino únicamente a aquellos que son perseguidos «por causa de la justicia». Pedro distinguió claramente a los perseguidos por hacer el mal de los perseguidos por causa de Cristo:

> Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello (1ª Pedro 4.14–16; vea 3.14).

Versículo 11. Jesús continuó hablando sobre el tema de la persecución: «**Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo**». La persecución también incluye insultos y calumnias. Lucas 6.22 detalla más, diciendo: «Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo…». La palabra griega usada aquí para «vituperen» (ὀνειδίζω, *oneidizō*) supone un insulto grave; también podría traducirse como «injuriar» o «reprochar». Literalmente quiere decir «lanzar insultos en los dientes de uno».

La frase «por mi causa» quiere decir «por la causa de Cristo». Equivale a «por causa de la justicia» (5.10). Jesús les prometió a Sus discípulos que serían maltratados como lo había sido Él. Dijo: «El discípulo no es más que su maestro, ni

[32] Hagner, 94.
[33] Barclay, *Matthew (Mateo)*, 104.
[34] Las cuatro bienaventuranzas en el Sermón del llano están en segunda persona (Lucas 6.20–23).
[35] Hagner, 94.

el siervo más que su señor» (10.24). Les advirtió a Sus discípulos que serían perseguidos de ciudad en ciudad, arrestados, llevados a juicio, azotados e incluso muertos (10.16–23).

Versículo 12. De cara a tal persecución, Jesús les dijo a Sus seguidores: «**Gozaos y alegraos**». Lucas 6.23 dice: «Gozaos en aquel día, y alegraos». Si bien a los discípulos en el presente les parece radical e idealista gozarse en medio de la persecución, no fue así para la iglesia primitiva. Después de ser azotados, los apóstoles salieron del Sanedrín «gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre» (Hechos 5.40, 41).

Gozarse de cara a la persecución es algo que debe darse debido a la promesa de Jesús que dice: «**porque vuestro galardón es grande en los cielos**». Los sufrimientos de abajo son leves y pasajeros en comparación con las bendiciones de arriba (2ª Corintios 4.17).

Las bienaventuranzas comienzan y terminan con referencias al «reino de los cielos». La primera bienaventuranza y la última contienen referencias al cielo, diciendo: «el reino de los cielos» (5.3, 10) y «vuestro galardón […] en los cielos» (5.12).

Cuando los discípulos de Jesús fielmente soportan la persecución por causa de la justicia, toman su lugar junto a los profetas del Antiguo Testamento: «… **porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros**». Los profetas sirvieron a Dios y le honraron a pesar de haber sido rechazados y abusados por las personas a las que trataron de enseñar (23.31, 34, 37; Hechos 7.52; Hebreos 11.32–38; Santiago 5.10, 11). Todos los que han sufrido este tipo de persecución serán vindicados por Dios.

LECCIONES

LA BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD
(5.1–12)

¿De qué manera viene la felicidad a nosotros? ¿Es responsabilidad de alguien más hacernos felices? ¿Viene la felicidad de tener un trabajo con altos ingresos, poseer una casa que se adapte a nuestros deseos, vivir en una comunidad agradable, o tener inversiones financieras rentables? No, nada de lo anterior la produce. De hecho, la búsqueda de la felicidad en sí misma puede producir la mayor de las infelicidades (1ª Timoteo 6.9, 10). La felicidad en esencia viene de nuestro interior. Una persona verdaderamente feliz es la que vive una vida controlada y equilibrada. En otras palabras, la verdadera felicidad viene de tener una relación correcta con Dios y con las personas que nos rodean.

CÓMO SER LO QUE ENSEÑÓ JESÚS
(5.1–12)

Las primeras cuatro bienaventuranzas mencionadas en la narración de Mateo se refieren a principios internos del corazón y la mente. Las últimas cuatro son manifestaciones de la forma como nos relacionamos con otras personas. Por ejemplo, cuando somos «pobres en espíritu» (5.3), reconoceremos la misericordia de Dios para con nosotros. Esto, a su vez, debería hacernos más misericordiosos para con los demás (5.7). El reconocer nuestros propios pecados y dolernos realmente por ellos (5.4) debería producir en nosotros el deseo de llevar vidas más puras (5.8). Ser mansos en espíritu (5.5) hará que busquemos las cosas que conducen a la paz (5.9). Cuando verdaderamente tengamos «hambre y sed de justicia» (5.6), entenderemos el precio que hay que pagar por vivir como seguidores de Jesús (5.10–12). Pablo escribió que «los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución» (2ª Timoteo 3.12).

D. Martyn Lloyd–Jones señaló cuatro verdades importantes con respecto a las bienaventuranzas.[36] 1) Son una descripción de la forma en que cada cristiano debe vivir. 2) Su objetivo es que sean completamente absorbidas por todos los cristianos. 3) No son lo que llamaríamos tendencias naturales; nos retan a hacer lo contrario de lo que podría suceder de forma natural. 4) Nos llaman a vivir por encima del mundo y sus deseos y a ser verdaderamente diferentes y distinguirnos de los que nos rodean.

Muchos cristianos hoy en día, e incluso muchas congregaciones de la iglesia del Señor, pierden tiempo y dinero tratando de adaptarse y ajustarse al entorno del mundo que nos rodea. En lugar de ello, debemos tratar de destacarnos (vea Santiago 4.4; 1ª Juan 2.15–17). Hemos permitido que el mundo invada la iglesia, y la iglesia se ha vuelto demasiado como el mundo. Jesús dijo que Sus discípulos, pese a que estaban en el mundo, no deben ser «del mundo» (Juan 17.15–17).

LA VIDA DEL CRISTIANO
(5.1–12)

Podemos desarrollar una lección sobre las

[36] D. Martyn Lloyd-Jones, *Studies in the Sermon on the Mount (Estudios sobre el Sermón del Monte)*, vol. 1 (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s. f.), 32–39.

bienaventuranzas usando las siguientes paráfrasis como los principales puntos de la misma:

1. Reconozcamos nuestros escasos recursos.
2. Démonos cuenta de que nuestros pecados rompen el corazón de Dios.
3. Sometámonos totalmente a Dios.
4. Ambicionemos el alimento espiritual.
5. Recordemos ser misericordiosos.
6. Mantengámonos puros de corazón.
7. Resolvamos ser pacificadores.
8. Regocijémonos cuando vengan las persecuciones.

LOS DOLIENTES CONSOLADOS (5.4)

Cuando el peso de nuestros pecados se nos dificulte y sea demasiado para cargar con él (vea Salmos 38.4; 51.3), Jesús puede quitarnos la carga de encima (Mateo 11.28–30). El consuelo espiritual crece en nosotros cuando, mediante una fe obediente, aceptamos la salvación que Él ofrece. Jesús dijo que «[recibiremos] consolación». Pablo escribió: «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús» (Romanos 8.1). En la fe, el arrepentimiento y el bautismo, una persona recibe gran alivio y liberación cuando se da cuenta de que sus pecados han sido lavados en la sangre de Cristo. Podemos seguir gozando de esta bienaventuranza si andamos en la luz de Su Palabra y seguimos confesando nuestros pecados a Él (1ª Juan 1.7–10).

HAMBRE Y SED DE JUSTICIA (5.6)

El término «justicia» en el presente texto se utiliza para describir el don que Dios otorga por gracia a los salvos (2ª Corintios 5.21). Cuando nosotros, en fe, obedecemos los mandamientos de Cristo para ser bautizados, Dios nos declara «justificados» (Romanos 3.21–26; 6.3, 4, 17, 18). Dios hace dos cosas por nosotros sobre la base de nuestra aceptación del sacrificio de Cristo, a saber: Se abstiene de inculparnos de los pecados que nos perdonó y nos «atribuye justicia sin obras» (Romanos 4.5–9).

La palabra «justicia» también se refiere a guardar los mandamientos de Dios (5.10; 6.1; Lucas 1.6; 2ª Timoteo 3.16; Hebreos 12.11). El distintivo de una vida espiritual es anhelar la «justicia». Si como cristianos no tenemos este anhelo espiritual, entonces nos faltará mucho para ser lo que Dios desea que seamos. «Si la bienaventuranza únicamente viniera a aquellos que alcanzaron bondad, nadie sería bienaventurado. Viene, en cambio, al que, a pesar de sus errores y fracasos, todavía se aferra a un amor apasionado por la bondad».[37]

Si hemos de llenarnos con la Palabra de Dios, tenemos que tener hambre y sed de ella como lo haríamos si se nos privara de alimentos y agua durante un período prolongado de tiempo. Dado que el cuerpo decae, pero el alma es eterna, la satisfacción de nuestra hambre espiritual es mucho más importante que llenar nuestros estómagos.

CÓMO VER A DIOS (5.8)

Es indiscutible que vemos lo que queremos ver. Cuando un creyente ve el cielo, ve la obra de Dios (Salmos 19.1). Un ateo no ve más que el espacio y la oscuridad infinita. Un amante de las flores podría ver la belleza y oler su fragancia, pero un botánico experto puede llamarlas por su nombre biológico y examinar sus propiedades ocultas. Al ver una obra de arte, el crítico de arte puede ver una obra maestra, mientras que un observador no entrenado ve solamente colores y formas. El gozo final será ver a Dios como Él es en la eternidad, sin embargo, verlo en las cosas simples de la vida hará que nuestro viaje sea más gratificante. Podemos ver Su obra a nuestro alrededor (Romanos 1.20) y la obra de Su providencia en nuestras vidas (Romanos 8.28).

LOS VERDADEROS PACIFICADORES (5.9)

Tenemos la capacidad de ser pacificadores o alborotadores. No todas las personas que dicen desear la paz son en realidad pacificadores. Muchos de los que dicen querer la paz optan por la guerra. Jesús estaba hablando acerca de una participación activa en busca de la paz en lugar de la inacción pasiva. Nos llama a ser pacificadores, no pacifistas.

Talvez jamás hubo un mensaje más apropiado para este mundo moderno que la presente bienaventuranza que dice: «Bienaventurados los pacificadores» (5.9). ¿Por qué hay una constante amenaza de guerra y toda esta infelicidad, confusión y discordia entre los hombres? De acuerdo con esta bienaventuranza, hay únicamente una respuesta a la pregunta, esto es, el pecado. La explicación de todos nuestros problemas es la lujuria, la codicia, el egoísmo y el egocentrismo humano; es la causa de todos los problemas y la discordia, sea entre individuos, entre grupos dentro de una nación o entre las mismas naciones. No lograremos entender el problema del mundo moderno a menos que aceptemos la doctrina del Nuevo Testamento con

[37] Pat Ott, "Attitudes from the Beatitudes" («Actitudes que aprendemos de las Bienaventuranzas»), *Christian Woman (La mujer cristiana)* (enero/febrero de 1986): 33.

respecto al hombre y el pecado.

El hijo de Dios está llamado a «[seguir] lo que contribuye a la paz» (Romanos 14.19). Si es posible, los creyentes han de estar en paz «con todos los hombres» (Romanos 12.18). La «paz» constituye un elemento del fruto producido en la vida de una persona que es guiada por el Espíritu (Gálatas 5.22). Pablo exhortó a la iglesia en Éfeso a «guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Efesios 4.3).

La declaración de Jesús también puede aplicarse a tener paz interior y tener paz con Dios. Isaías dijo: «No hay paz para los malos» (Isaías 48.22). No es posible tener paz interna hasta que nuestros pecados sean perdonados y estemos en paz con nuestro Creador. Después de obedecer el evangelio, podemos tener «la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento» cuando llevamos todas nuestras ansiedades a Dios en oración (Filpenses 4.6, 7).

LOS ROSTROS DE LA PERSECUCIÓN (5.10–12)

Pablo dijo que «todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución» (2ª Timoteo 3.12; vea Juan 15.20; 1ª Tesalonicenses 3.3, 4). Jesús mencionó en Mateo 5.10, 11 varios tipos diferentes de persecución que podrían ir dirigidos contra los cristianos.

A los cristianos se les podría perseguir físicamente. Muchos de los primeros cristianos fueron crucificados, quemados en la hoguera, arreados en las arenas romanas para ser devorados por animales salvajes para diversión de un público aburrido, o quemados vivos como antorchas humanas para proveer luz en las arenas por la noche.[38]

A los cristianos se les podría «vituperar». Si llevamos vidas rectas, seremos objeto de insultos y persecución de manos de los que viven mundanamente (Juan 15.18–20).

De los cristianos podrían decirse mentiras. En lugar de hablar abiertamente, los malhechores a menudo susurran a espaldas de los cristianos. Si bien los ataques públicos pueden herir, por lo menos nos dan la oportunidad de defendernos contra ellos. Cuando los ataques son «puñaladas en la espalda», pueden dañar seriamente nuestra reputación antes de que tengamos conocimiento de ellos.

¿Cómo debemos reaccionar ante la persecución? Jesús dijo: «Gozaos y alegraos» (5.12). No quiso decir exactamente que «sonriéramos y la soportáramos». Nos recordó el motivo de regocijo: el hecho de que nuestro «galardón es grande en los cielos». Nuestro galardón final será nuestro hogar eterno en el cielo, sin embargo, no todo nuestro galardón está en el futuro (Marcos 10.29, 30). Tenemos ahora una vida abundante y todas las bendiciones espirituales en Cristo (Juan 10.10; Efesios 1.3).

LA PERSECUCIÓN (5.10–12)

A veces puede que suframos a causa de nuestra propia falta de sentido común, insensatez o torpeza. Algunos creen que están siendo perseguidos por sus creencias, cuando únicamente están confrontando las consecuencias terrenales de sus malos actos (vea 1ª Pedro 4.14–16). Estas personas actúan como si fueran mártires. Este «complejo de víctima» podría en sí provocar que algunas personas sufran persecución. Robinson dijo de tales personas: «Son personas muy entusiastas, captadores de calificativos con una religión que probablemente nunca va más allá del bolsillo de la camisa. Puede que crean que cargan con la ofensa de la cruz, sin embargo, son simplemente ofensivos».[39]

Debemos tener cuidado de no comportarnos ofensivamente, vestir ofensivamente ni hablar ofensivamente. Si nos comportamos así y ofendemos a los demás de manera que nos rechacen o nos desprecien, no nos están persiguiendo. Más bien, estamos sufriendo por culpa de nuestra conducta impropia. No es el tipo de circunstancia de la que Jesús dijo sería una bendición para nosotros.

[38] Vea William Byron Forbush, ed., *Fox's Book of Martyrs (El libro de Fox de los mártires)*, (Philadelphia: Universal Book and Bible House, 1926).

[39] Robinson, 89.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Sal y luz

Siguiendo con Su enseñanza, Jesús mandó a Sus discípulos a ser «sal» y «luz». Deseaba que vivieran de tal forma que causaran el mayor impacto en el mundo que les rodeaba. Los desafió a reflejar las buenas nuevas del reino imitando a su Rey.

LA SAL DE LA TIERRA (5.13)

13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

Versículo 13. Jesús dijo: «**Vosotros sois la sal de la tierra**». Los antiguos utilizaron la sal para mucho más que sazonar la comida (Job 6.6; Colosenses 4.6). Dado que los oyentes de Jesús no tenían refrigeración ni otros métaodos modernos para almacenar alimentos perecederos, usaban la sal como conservante. Por ejemplo, después de que capturaban los peces en el Mar de Galilea, a menudo los curaban con sal y transportaban a otros lugares para ser vendidos. La sal se usaba también para numerosos fines medicinales. Plinio el Viejo dijo que la sal se empleaba como agente de limpieza en la medicina. Se utilizó junto con el tratamiento de las mordeduras de serpientes y picaduras de avispa. Era un ingrediente en el bálsamo para el ojo y fue utilizada para envolver moretones. La sal era útil para prevenir las caries dentales y hacer salir gusanos del estómago.[1]

Los griegos creían que la sal tenía una cualidad divina en ella, y los romanos a menudo les pagaban con sal a sus soldados. De hecho, esto dio lugar a la expresión «Vale su sal». A la sal se le consideró una de «las necesidades básicas de la vida humana».[2] Después de alabar los beneficios de la sal, Plinio escribió: «En esto es especialmente aplicable el dicho que para todo el cuerpo no hay nada más beneficioso que la sal y el sol».[3] Si bien la sal en exceso puede ser perjudicial para nuestra salud, una cierta cantidad es útil para mantener el equilibrio de líquidos en nuestro cuerpo.

Jesús usó la metáfora de la sal —con sus poderes como condimento, conservante y curativo— para inspirar a Sus discípulos a ser una influencia poderosa en el mundo. Leon Morris escribió:

> Jesús aparentemente está pensando en la función de la sal como conservante, como enemigo de la descomposición, y como saborizante de las comidas. Lo que es bueno en la sociedad, sus seguidores mantienen sano. A lo que es corrupto se le oponen; penetran en la sociedad para bien y actúan como una especie de antiséptico moral. Y le dan un sabor a la vida como la sal a un plato de comida.[4]

La sal se usaba también como un antiguo fertilizante (Lucas 14.34, 35). El exceso de sal en un campo sembrado lo destruía (Deuteronomio 29.23; Jueces 9.45), sin embargo, cantidades más pequeñas mejoraban

[1] Plinio *Historia Natural* 31.45.
[2] Eclesiástico 39.26 (NRSV).
[3] Plinio *Historia Natural* 31.45.
[4] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 104.

el crecimiento de la semilla, ayudándola a producir una buena cosecha. De la misma manera, la influencia pura de los discípulos de Jesús actúa como fertilizante, ayudando a las buenas nuevas (la semilla) del reino a tener efecto de una manera más completa.

Jesús añadió: «… **pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?**». Químicamente, la sal es cloruro de sodio, por lo que no puede perder su sabor. Sin embargo, en tiempos de Jesús, la mayor parte de la sal que se producía provenía de la evaporación de agua salada del mar. La sal del Mar Muerto, además de contener sal, contenía muchas otras sustancias químicas y minerales. Los cosechadores de sal obtendrían toda la buena sal del agua de mar que podían; la cual era amontonada, en espera de ser usada. Si llovía sobre ella, la sal se filtraba, dejando tras de sí un material endurecido e inútil. **No [servía] más para nada, sino para ser echada fuera** en la calle **y hollada por los hombres**. De la misma manera, cuando un cristiano pierde su influencia salvadora, se vuelve inútil para la causa de Cristo.

LA LUZ DEL MUNDO (5.14–16)

14 Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.
15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.
16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Versículo 14. Jesús continuó diciendo: «**Vosotros sois la luz del mundo**». En las Escrituras, la «luz» es a menudo un símbolo de la verdad, la pureza y la justicia. Las «tinieblas», en contraste, son un símbolo de la ignorancia y el mal (Salmos 119.105; Juan 1.4–9; 3.19–21; 2ª Pedro 1.19; 1ª Juan 1.5–7). En la era antiguotestamentaria, Dios le pidió a Israel ser luz para las naciones gentiles (Isaías 42.6; 49.6), sin embargo, a menudo fracasó en la misión. El papel de siervo que Jesús escogió pasó a manos de Sus seguidores.[5] Él era «la luz del mundo» (Juan 8.12; 9.5), y dijo que Sus seguidores también eran «la luz del mundo» (vea Filipenses 2.15). En otras palabras, Sus siervos han de reflejar la luz que hemos recibido de Él (Efesios 5.6–14). El mundo necesita la luz de la verdad para guiarlo fuera de las tinieblas espirituales que lo envuelven.

Jesús ilustró Su metáfora de la luz diciendo: «… **una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder**». Cuando era posible, las ciudades eran construidas sobre las colinas por varias razones. Una ubicación así era práctica, pues permitía que las tierras planas a su alrededor fueran reservadas para criar ganado y cultivar. La ubicación también tenía que ver con el clima. Vivir en altitudes más altas refrescaba a los habitantes durantes las cálidas noches del sofocante verano cuando la brisa del mar soplaba sobre las tierras áridas. La colina también tenía una ventaja militar. La elevación proporcionaba una atalaya natural para protegerse de los ataques enemigos. Además, situadas como estaban, las ciudades sobre colinas eran faros de luz en la noche para los cansados viajeros, ya que podían verse a kilómetros de distancia.

Cuando Jesús hizo la presente declaración, una multitud se había congregado en torno a Él sobre un «monte» o (ὄρος, *oros*; 5.1). Este gran número de discípulos era como «una ciudad asentada sobre un monte». Aquellos que visitan el Mar de Galilea incluso hoy quedarán impresionados con la cantidad de ciudades construidas sobre las colinas de los alrededores que están centellando sus luces en la orilla del mar por la noche.

Versículo 15. Jesús continuó Su mayor ilustración acerca la luz de toda una ciudad con la luz de un solo hogar. Dijo que sería extraño ver que alguien que [**encienda**] **una luz** para luego cubrirla con **un almud** (vea Lucas 8.16; 11.33; Marcos 4.21). Las personas del siglo primero usaban pequeñas lámparas de aceite para iluminar sus hogares. Colocar un canasto de medición sobre la lámpara iría en contra de su propósito y probablemente apagaría su llama, lo cual es un símbolo de condenación (Job 18.5, 6; 21.17; Proverbios 13.9; 20.20; 24.20; 31.10, 18). En lugar de ello, se podía colocar la lámpara sobre su **candelero**, una piedra que sobresalía de la pared o un estante de madera fijado a una viga central. Como resultado, la lámpara [alumbraba] **a todos los que** [estaban] **en casa**. Habría sido una pequeña lámpara que daba únicamente una pequeña cantidad de luz, sin embargo, colocándola sobre el candelero, le permitiría dar la mayor iluminación. «Dado que los hogares judíos eran a menudo estructuras humildes de una sola habitación, una lámpara a tal altura podría dar luz a todos en la casa».[6]

[5] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 42.

[6] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark,*

Versículo 16. Después de afirmar el principio (5.14a) y dando dos ejemplos del mismo (5.14b, 15), Jesús aplicó entonces la verdad a Sus discípulos, diciendo: «**Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos**». Los seguidores de Cristo no han de atraer la atención a sí mismos, sino que han de hacer que Cristo atraiga para sí al mundo que les rodea. La palabra griega que quiere decir «buenas» (καλός, *kalos*) se utiliza para describir lo que es «hermoso», «útil» y «digno de alabanza». La palabra para «glorifiquen» (δοξάζω, *doxazō*) quiere decir «exaltar», «magnificar» o «alabar». Es la palabra de la cual se deriva el término «doxología». Las buenas obras del cristiano han de señalarles el camino a los demás hacia Dios y Su Hijo, todo lo cual resulta en alabanzas dadas al Señor (vea Efesios 2.10; 1ª Pedros 2.12). J. W. McGarvey explicó: «Así como la luz disipa las tinieblas del mundo, y les permite a los hombres ver cómo viajar y laborar, los discípulos, por sus buenas obras, enseñanza y ejemplo, disipan la ignorancia y los prejuicios, y les permiten a los hombres ver el camino a la vida eterna».[7]

LECCIONES

SAL (5.13)

Una acusación que se hace a menudo contra los cristianos es que somos «demasiado espirituales como para ser de algún beneficio terrenal». ¿Será posible que tengamos nuestras cabezas tan por encima de las nubes que no logramos ver el suelo bajo nuestros pies? ¿Vivimos en el mundo o vivimos como ciudadanos del reino de los cielos? No se trata de escoger entre ambas situaciones.

En Su oración antes de ser crucificado, Jesús dijo que Sus discípulos están «en el mundo», pero «no son del mundo» (Juan 17.11, 16). Cuando un cristiano está en el mundo con el propósito de servir a Cristo, es algo bueno. Cuando el mundo está en el cristiano, no es algo bueno (Santiago 4.4; 1ª Juan 2.15–17). Jesús no oró para que Sus seguidores fueran sacados del mundo, sino para que fueran protegidos de Satanás mientras servían al propósito de Dios para ellos en el mundo (Juan 17.15, 18). Ese propósito, como se indica en esta enseñanza, es sazonar el mundo con el temor de Dios.

Como cristianos que somos, debemos ser saleros dispensadores del sabor de Cristo a todas las personas que nos rodean. No debemos ser insípidos, sin brillo ni sin vida, sin energía espiritual. Hemos de destacarnos, no mezclarnos. No hemos de ser únicamente diferentes, sino también marcar la diferencia. Jesús nos llamó a ser sal, no azúcar. La sal puede irritar, sin embargo, también puede conservar. Si hemos perdido nuestra «salinidad», ya no servimos para la causa de Cristo.

LUZ (5.14–16)

Después de que Dios creó «los cielos y la tierra» y «la tierra estaba desordenada y vacía», creó la luz, que es esencial para todos los seres vivos (Génesis 1.1–3). A la luz se le ha asociado con la salvación. Colocamos luces en las ventanas como guía y símbolo de esperanza. Los faros todavía advierten a los buques contra aguas traicioneras y peligrosos obstáculos que deben evitarse. Los cristianos han de ser luces en el mundo para guiar a los demás a la luz de la verdad. Si nuestras luces se han apagado o las hemos ocultado, muchos quedarán a tientas en la oscuridad de este mundo y se perderán. Si bien Jesús dijo que los cristianos en particular son «la luz del mundo», las congregaciones son como faros en todas las comunidades en las que se ubican. Lo que se dice de las personas en Mateo 5.14–16 aplica igualmente a las congregaciones.

LA LUZ DEL MUNDO (5.14–16)

El mundo en el que vivimos está sumido en la oscuridad espiritual. Sin embargo, la luz disipa las tinieblas. Nadie ha podido apagar la luz con las tinieblas. Cuando entra la luz, huye la oscuridad. Como cristianos, debemos dejar que nuestra luz brille para guiar a las personas a la luz de la verdad, lo cual quiere decir algo más que llevar una cruz sobre el pecho. Nos exige vivir nuestras vidas de tal manera que los demás puedan ver a Cristo viviendo en nosotros (Juan 13.35; 15.8; 2ª Corintios 8.21; Filipenses 2.14–16; Tito 2.7, 8; 1ª Pedro 2.12). MacArthur escribió: «Sea que escondamos nuestra luz por temor a ofender a otros, por indiferencia y falta de amor, o por cualquier otra razón, estamos demostrando infidelidad al Señor».[8]

Luke (Mateo, Marcos, Lucas), ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 36.

[7] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary,* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento,* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 51.

[8] MacArthur, 246.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

El cumplimiento de la Ley

El Mesías se esperaba y anticipaba, sin embargo, cómo sería constituía algo que no lo comprendería la población en general. Sus lecciones audaces y autoritativas fueron vistas como contradictorias o incluso irrespetuosas para con la Ley de Dios. Por supuesto, nada podría haber sido más falso, como Jesús mismo explicó en los presentes versículos. La sección que nos ocupa (5.17–20) da inicio al cuerpo principal del Sermón del monte (5.17—7.12). Anticipa la enseñanza del resto del capítulo (5.21–48), donde Jesús corrigió interpretaciones de la Ley comúnmente aceptadas que estaban surgiendo, sea de una forma de pensar superficial o equivocada.

«NO […] PARA ABROGAR» (5.17)

17 No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

Versículo 17. La frase **no penséis** señala el intento de Jesús por corregir un error (vea 10.34). Es similar a la frase «no quiero [queremos], hermanos, que ignoréis» en las cartas de Pablo (Romanos 11.25; 1ª Tesalonicenses 4.13). Jesús les aseguró a Sus oyentes que no estaba tratando de abolir la Ley ni los Profetas. El uso de la mayúscula en la palabra «Ley» en algunas versiones de la Biblia por lo general quiere decir que los traductores entendieron el término como una referencia a los mandamientos y preceptos que Dios dio a los hijos de Israel por medio de Moisés.[1] La Ley mosaica fue dada a la nación escogida de Dios, no a las naciones gentiles. No incluyó a todos los descendientes de Abraham, como los de Ismael.

Como judío que era, un descendiente de Abraham por medio de Isaac, Jesucristo vivió y murió bajo la Ley de Moisés. Fue la única persona en guardar la Ley perfectamente (Hebreos 4.15; 5.8, 9). Tenía un gran respeto por la Ley, y jamás lo vemos denigrándola. Donde sea que parece ser el caso, es la corrupción de la Ley de parte de varios rabinos y estudiosos judíos lo que estaba condenando, no la propia Ley. La mera observancia de la Ley no justificaba a los hijos de Israel, sino que habían de honrarla, sometiéndose a ella con corazones obedientes (vea Romanos 2.13–16, 25–29; 3.20).

La Ley no fue un sustituto apresurado creado debido a la caída de la humanidad. Siempre fue parte del plan de redención de Dios. Había sido dada a Israel para servir un propósito divino. A los romanos, Pablo dijo que «la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno», también la calificó de «espiritual» (Romanos 7.12, 14). A los gálatas, escribió que fue «nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe» (Gálatas 3.24). La Ley, por lo tanto, no estaba en contra del propósito de Dios. Fue dada para mostrar que las personas no pueden salvarse a sí mismas y guiarlas a Cristo (Romanos 7.7–11; 8.3, 4; Gálatas 3.22–29).

Sin embargo, el propósito de la Ley nunca fue ser la fuente de la verdadera redención (Gálatas 3.21). Si las personas podían haber guardado la Ley perfectamente, podrían haber sido salvas por ella, sin embargo, Dios sabía que no podían hacerlo. El problema no fue la Ley, sino la incapacidad o falta de voluntad del hombre para vivir a la altura de sus preceptos justos (Romanos 7.14–25).

[1] Sin embargo, siempre tiene que tomarse en cuenta el contexto cuando se determine hacer lo mismo.

Dios envió a Su Hijo a hacer por nosotros lo que no podíamos hacer por nosotros mismos, esto es, vivir la Ley perfectamente (vea 2ª Corintios 5.21). También llegó a ser nuestro sacrificio perfecto por el pecado (Romanos 5.12–21; Hebreos 10.5–10; 1ª Pedro 2.21–25). No únicamente vivió a la altura de la Ley Él mismo; sino que, como se asevera en el presente texto, enseñó a los demás en Sus días a esforzarse por guardar la Ley (19.16–22; Lucas 10.25–28).

En el presente versículo, Jesús estaba tratando de corregir los malentendidos acerca de Su enseñanza sobre la Ley. Los escribas y los fariseos consideraban las tradiciones rabínicas como iguales a la Ley. Puesto que Jesús habló abiertamente contra esas tradiciones y no trató de observarlas de manera escrupulosa, los líderes judíos lo describieron como alguien que intentaba abolir la Ley (vea 15.1–9). Ciertamente no fue ese Su propósito, porque más bien deseaba restaurar el guardar la Ley de Dios en su pureza original (19.1–9).

Con las palabras **he venido**, Jesús se identificó con el Mesías tan esperado. «El que viene» era una expresión mesiánica (vea Salmos 118.26; Malaquías 3.1; Mateo 11.2, 3; 21.9; Juan 4.25). Un punto de vista predominante era que el Mesías sería el verdadero y máximo intérprete de la Ley.

Los judíos dividieron el Antiguo Testamento de manera diferente a como normalmente lo hacemos nosotros. Mientras que la dividimos en cuatro secciones (Ley, Historia, Poesía y Profecía), la Biblia hebrea únicamente contaba con tres divisiones (La Ley, los Profetas y los Escritos; vea Lucas 24.44). A menudo, a todo el Antiguo Testamento se le refiere como «la Ley y los Profetas» (7.12; 11.13; 22.40; Hechos 13.15; 28.23; Romanos 3.21).

«… **no he venido para abrogar, sino para cumplir**». Si bien Jesús no vino a «abolir» ni a «destruir» la Ley, vino a «cumplirla» o «completarla». La palabra griega que se usó para «abrogar» (καταλύω, *kataluō*) quiere decir «destruir», «anular» o «invalidar». La palabra griega para «cumplir» (πληρόω, *plēroō*) quiere decir «hacer completo», «llevar a cabo» o «darle fin». En lugar de abolir la Ley, Jesús le dio cumplimiento al propósito de la misma y luego la quitó de en medio cuando murió en la cruz (Romanos 10.4; Efesios 2.15). En ese momento la Ley «murió», por lo que la obligación a guardarla ya no existe (Romanos 7.4; Gálatas 3.25; 5.1–4). Después de Su resurrección, Jesús les dijo a Sus apóstoles que «se [cumplió]» toda ella (Lucas 24.44). No había porción de la Ley que no había podido guardar, ni hay profecías del Antiguo Testamento concernientes al Él que no se hayan cumplido. Cualquiera que hoy insiste en que la Ley o cualquier parte de la misma deba guardarse, se aferran a un sistema que ya no forma parte del plan de Dios.

«NI UNA JOTA NI UNA TILDE» (5.18)

[18]Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.

Versículo 18. Jesús introdujo Su siguiente afirmación con las palabras «**Porque de cierto os digo**». La palabra griega para «cierto» (ἀμήν, *amēn*) está detrás de la palabra «amén». Jesús fue el único en usar esta solemne expresión al comienzo de Sus declaraciones en lugar del final. La frase «os digo» se repite a lo largo de este capítulo a medida que Jesús presentaba la voluntad de Dios con autoridad (5.20, 22, 26, 28, 32, 34, 39, 44).

Jesús dijo: «… **ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido**».[2] La frase «… una jota» es literalmente en griego «una iota» (ἰῶτα ἕν, *iōta hen*). La «iota» (ι, *i*) es la letra más pequeña del alfabeto griego. En hebreo, la lengua en la que fue escrita originalmente la Ley, la letra más pequeña es «yod» (י, *y*). La palabra «tilde» viene de una palabra griega (κεραία, *keraia*) que específicamente quiere decir «cuerno». Hace referencia a una pequeña marca en una letra hebrea que la distingue de otra. Estas diferencias pueden verse cuando se comparan las letras «daleth» (ד) con «resh» (ר), «beth» (ב) con «kaph» (כ), «heth» (ח) con «he» (ה), y «sin» (שׂ) con «shin» (שׁ). En nuestro idioma, diríamos «el punto de una "i" y la raya de una "t"» para ilustrar el mismo principio. Sin excepción, todas las profecías, símbolos y promesas se cumplirían. Hasta que el cumplimiento fuera realizado por Cristo en la cruz, la Ley era vinculante y los judíos de la época estaban obligados a observar cada parte de ella.

Ahora vivimos bajo una nueva ley, «la ley de Cristo» (Gálatas 6.2). Dios no nos requiere vivir bajo Su antigua Ley. Hemos de guardar los principios en ella que han sido incorporados en el Nuevo Testamento de Jesucristo; sin embargo, los obedecemos porque están en el nuevo pacto, no porque estaban en el viejo. Pablo escribió: «Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia» (Romanos 3.21, 22). Más de 120 veces

[2] Vea Lucas 16.17. Se usa un lenguaje similar en escritos rabínicos. *Exodus Rabá* 6.1 dice: «Ni una tilde se suprimirá de la ley para siempre».

en los cuatro evangelios, Jesús dijo: «os digo». En otra parte declaró: «El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero» (Juan 12.48). También dijo: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mateo 24.35).

NI SIQUIERA «UNO DE ESTOS MANDAMIENTOS MUY PEQUEÑOS» (5.19)

[19]De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

Versículo 19. Los escribas y los fariseos dividieron la Ley en leyes mayores y menores, interpretando algunas leyes como más importantes que otras. Jack P. Lewis comparó ambas de la siguiente manera:

> Los rabinos contaron 613 mandamientos en la ley y evaluaron el mandamiento de honrar a los padres (Éxodo 20.12; Deuteronomio 5.16) como un mandamiento importante, mientras que Deuteronomio 22.6, por tratar con nidos de pájaros, como el más leve. Sin embargo, ninguno se ha había de obviar.[3]

La Mishná dice:

> Sea meticuloso en un deber religioso pequeño como en uno grande, porque no sabemos qué tipo de recompensa viene por cualquiera de los diversos deberes religiosos […]. Ve detrás del más leve deber religioso como si fuera el más importante y huye de la transgresión. Porque realizar un deber religioso nos lleva a hacer incluso otro.[4]

¿Estaba Jesús usando un lenguaje acomodadizo cuando usó frases como **uno de estos mandamientos muy pequeños**? Puesto que los escribas y los fariseos consideraban algunas leyes más importantes que otras, ¿estaba diciendo que se podía ignorar incluso aquellas que *ellos* consideraban «más pequeñas» que otras? Probablemente no. Debemos recordar que Jesús identificó el más grande mandamiento («Amarás al Señor tu Dios»), así como el segundo («Amarás a tu prójimo como a ti mismo») (22.34–40). También dijo que los escribas y los fariseos se habían centrado en los mandamientos más leves (diezmar la menta, el eneldo y el comino), mientras dejaban de lado los mandamientos más importantes (la justicia, la misericordia y la fe). Jesús declaró que deberían haber obedecido ambos tipos de mandamientos (23.23).

Su enseñanza en cuanto a que serían llamados **muy pequeño […] en el reino de los cielos** no quiere decir que los cristianos que no observen la Ley de Moisés están en un error. Más bien, estaba usando un paralelismo para resaltar la importancia de la obediencia a Dios. El punto de Jesús debe entenderse a la luz de Su cumplimiento de la Ley. La obediencia a las Escrituras significa la obediencia a la ley de Cristo.

«SI VUESTRA JUSTICIA NO FUERE MAYOR QUE LA DE LOS ESCRIBAS Y FARISEOS…» (5.20)

[20]Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Versículo 20. De una manera amplia, Jesús dijo: «**Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos**». Su énfasis sin duda fue que Sus discípulos tenían que «ir más allá de la obediencia mecánica a las reglas para poder entrar en el reino».[5] La justicia de «los escribas y fariseos» les permitía abrigar sentimientos impíos dentro de sus corazones, siempre y cuando observaran las ceremonias y rituales externos de su religión. Constituía una absurda corrupción de la ley de Dios. Los discípulos de Jesús no podían concluir en que, porque realicen numerosos rituales externos, no necesitan preocuparse por los pensamientos de sus corazones. Jesús luego les diría a los escribas y fariseos que de nada les servía limpiar el exterior del vaso o el plato, si dejaban sucio lo de adentro (23.26).

LECCIÓN

JESÚS Y LA LEY (5.17–20)

Jesús no vino a «destruir» la Ley de Moisés, sino a «cumplirla». Vino a restaurarle la dignidad a la Ley que los judíos, mediante sus diversas interpretaciones, adiciones y sustracciones, le habían quitado. De Sus comentarios se desprende que también estaba estableciendo el pacto para la nueva era —la Era cristiana. Jesús incorporó en el nuevo pacto muchos de los principios eternos que Dios había dado a las dos dispensaciones anteriores. Hemos de guardarlos porque nos los dio a nosotros, no porque son parte del antiguo pacto (vea Hebreos 8.7–13).

[3] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 87.

[4] Mishná *Aboth* 2.1; 4.2.

[5] Lewis, 88.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Directo al corazón

La justicia va más allá del acto manifiesto del pecado y va dirigida al pensamiento que precede a dicho acto (12.35; 15.18–20). No únicamente obedece al mandamiento esencial, sino también involucra el espíritu detrás del mandamiento. En este sentido, Jesús fue en realidad más estricto que los escribas y los fariseos. Les exigió a Sus seguidores manifestar sus actos para con el reino desde lo interno de un corazón acorde al reino.

Su elevada declaración del versículo 20 anticipa y a la vez resume el resto del Sermón del Monte. A medida que les enseñaba a Sus discípulos, incluida la multitud que se había congregado delante de Él, Jesús presentó seis contrastes entre lo que otros habían dicho sobre la Ley y la verdadera intención de la misma. Habló de la ira (5.21–26), el adulterio (5.27–30), el divorcio (5.31, 32), hacer juramentos (5.33–37), la venganza (5.38–42) y el amor a los enemigos (5.43–48). Sus ilustraciones fueron diseñadas para mostrar que las personas podían guardar la letra de la Ley y al mismo tiempo ignorar el espíritu de la misma.

SOBRE LA IRA Y DAR MUERTE (5.21–26)

**21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.
22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. 23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. 25 Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. 26 De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.**

Versículo 21. La introducción de Jesús a Su primer contraste, «**Oísteis que fue dicho a los antiguos**», se refería a las tradiciones judías que habían surgido de la Ley y se habían acumulado muchos siglos antes. No introdujo Sus contrastes con «Escrito está», como lo hacía cuando se refería explícitamente a las Escrituras. En cambio, usó repetidamente la frase «Oísteis que fue dicho» a medida que se refería a las enseñanzas y tradiciones orales de los judíos (5.27, 33, 38, 43). En 5.31, la frase se abrevia a «También fue dicho».

El lenguaje empleado por Jesús «era un recurso usado por los rabinos»,[1] cuando participaban en un debate. Estaba contrastando las interpretaciones de los rabinos y los escribas con la intención original de la Ley. Los maestros religiosos judíos de esos días a menudo citaban de los grandes líderes religiosos de su pasado con un aire académico. Jesús, por otro lado, habló «como quien tiene autoridad, y no como los escribas» (7.29). Con una simple declaración, «pero yo os digo», barrió con la perspicacia de ellos y mal uso que le daban a la Ley.

Los maestros de «los antiguos» habían dicho: «**No matarás; y cualquiera que matare será culpable de**

[1] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 111.

juicio». La primera cita de Jesús es de los Diez Mandamientos (Éxodo 20.13; Deuteronomio 5.17), con el que los antiguos estaban muy familiarizados. La segunda refleja la tradición judía que declaraba que el homicida podría ser «sujeto a juicio» (NIV) o podía juzgársele en un tribunal (Deuteronomio 16.18; 17.8–13). La Ley prescribía la pena de muerte por homicidio (Éxodo 21.12; Levítico 24.21; Números 35.16–21, 30, 31).

Al parecer, los líderes judíos habían reducido, en efecto, el sexto mandamiento del Decálogo al acto físico solamente, sin tomar en cuenta los pensamientos ni las actitudes. De acuerdo con esta interpretación, un legalista santurrón podría estar satisfecho consigo mismo, siempre y cuando no le quitara en efecto la vida a alguien, pese a que podría estar cavilando muerte en su corazón. Ocultando un corazón homicida, podría decirse a sí mismo: «He guardado la Ley».

Versículo 22. En contraste con esta forma de pensar, Jesús aseveró: «**Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio**». El pecado de homicidio implica no únicamente el acto físico, sino también la disposición y actitud del corazón. Juan hizo una declaración similar: «Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él» (1ª Juan 3.15).

La frase «sin causa» (vea otras versiones), que modifica «se enoje» en algunos manuscritos griegos, al parecer fue añadido por un copista posterior. Esta inserción en el texto suavizaba el juicio audaz hecho por Jesús. A veces es fácil encontrar una razón para estar enojado con un hermano, sin embargo, Jesús no dio ninguna justificación para ello en Su contraste.

Hay dos clases de ira descritas en el Nuevo Testamento. La palabra griega θυμός (*thumos*) es la clase de ira que rápidamente se enciende y de igual forma se disipa. La palabra griega ὀργή (*orgē*) es la clase de ira que dura, permaneciendo y cerniéndose sobre las lesiones reales o imaginarias. Obviamente, es esta segunda clase la que Jesús estaba prohibiendo, la clase de ira que no perdona ni olvida; en lugar de ello, perdura, negándose a ser pacificada y sigue buscando cómo vengarse. Esta clase de ira no obra la justicia de Dios (Santiago 1.20). Se tiene que dejar junto con el «enojo, [la] malicia, [y la] blasfemia» (Colosenses 3.8). Pablo instó a los cristianos a no llevarse tal ira a la cama (Efesios 4.26).

Jesús también dijo: «**… cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego».** Advirtió contra las expresiones despectivas que denigraban a otra persona. Basándose en el ejemplo de Eliseo de 2º Reyes 2.23, 24 y enseñanzas rabínicas, Donald A. Hagner escribió: «Los insultos era un asunto mucho más grave en los tiempos bíblicos, debido a la importancia que se les concedía a los nombres».[2] Michael J. Wilkins agregó: «Los insultos eran muy ofensivos en la cultura judía, debido a que de esa manera se le despojaba a la persona de la importancia otorgada a su nombre».[3]

La palabra para «necio» era una expresión aramea y su traducción exacta es incierta. La palabra «necio» ha sido diversamente interpretada como «bueno para nada» (NASB), «necio» (Phillips) e «idiota cabeza hueca» (AB). John Lightfoot dijo que «necio» era «una palabra usada por alguien que despreciaba a otro con el más alto desdén: muy usual en los escritores hebreos, y muy común en la boca de la nación».[4] Era una palabra usada para mostrar un desprecio arrogante, no únicamente mediante la palabra en sí, sino también mediante el tono de voz. No hay pecado más contrario a Cristo que mostrarle desprecio a otra persona que está hecha a imagen de Dios (Santiago 3.8–10; 1ª Juan 4.20). Sin duda, el cristiano tiene la responsabilidad de someter «al escrutinio penetrante de Dios lo que piensa de otras personas, así como las palabras que ello lo lleven a expresar».[5]

La palabra para «fatuo» (μωρός, *mōros*) quiere decir «alguien sin razón», o «uno que es moralmente despreciable», un apóstata, un canalla. Sugiere una intención maliciosa. Tal juicio pertenece únicamente a Dios, ya que es el único que conoce el corazón. No se refiere a la capacidad mental, sino que arroja insulto al carácter moral de una persona. Consiste en arrebatarle a alguien su buen nombre y señalarlo como una persona inútil e inmoral.

Jesús usa tres términos de juicio y puede que la gravedad de los mismos tenga un orden ascendente.

---

[2] Ibid., 116; Talmud *Kidushin* 28a; y Mishná *Abot* 3.12.

[3] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 38.

[4] John Lightfoot, *A Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica: Matthew—1 Corinthians,* vol. 2, *Matthew—Mark (Comentario sobre el Nuevo Testamento del Talmud y Hebraica: Mateo—1ª Corintios,* vol. 2, *Mateo—Marcos)* (Oxford: Oxford University Press, 1859; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker, 1979), 109. Lightfoot ofreció varios ejemplos de escritos judíos extrabíblicos donde se utiliza el término.

[5] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 120.

1) En relación a la ira, la persona será objeto de «juicio». El mismo término (κρίσις, *krisis*) se usa en el versículo 21 sobre el homicidio. La referencia podría ser a un tribunal local, lo que requeriría que la declaración de Jesús sea una exageración. Después de todo, ¿a cuántas personas se les ha juzgado por airarse? Otra posibilidad es que «lo que se tiene en mente es el juicio de Dios».[6]

2) En cuanto al uso de «necio», la persona se enfrentará al «concilio» (συνέδριον, *sunedrion*). El término puede referirse a un tribunal local (10.17; Marcos 13.9), pero por lo general designa el Sanedrín que se reunía en Jerusalén. El tribunal estaba compuesto por setenta y un hombres influyentes, incluyendo a los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas.

3) El término «fatuo» expresa el juicio de Dios en el «infierno de fuego». La palabra «infierno» se traduce de la palabra griega γέεννα (*gehenna*). La imagen de Gehena surge del valle de Hinom al lado sur de Jerusalén. Este lugar detestable les recordaba a los judíos de la más vil de las corrupciones, incluso de los sacrificios de niños hechos al dios pagano Moloc (2º Crónicas 28.3; 33.6; Jeremías 32.35). El rey Josías profanó el sitio (2º Reyes 23.10) y tiempo después, Jeremías profetizó que se convertiría en «el Valle de la Matanza», un lugar donde los babilonios lanzarían los cadáveres de los moradores de Judea (Jeremías 7.31–33; 19.6). El valle de Hinom se convirtió en un sitio sucio, un basurero, donde era destruido lo que no servía.[7]

En el período intertestamentario, el sitio llegó a simbolizar el castigo eterno en fuego, es decir, el infierno. La asociación del fuego con el valle de Hinom podría haber surgido a partir de tres direcciones: el fuego del culto a Moloc, la tradición de una quema continua del posterior vertedero de basura, y textos antiguotestamentarios que se refieren a un juicio de fuego (Isaías 30.33; 33.14; 66.24).

Jesús les recordó a Sus discípulos que ningún castigo era demasiado severo para el que destruye a un hermano o hermana con palabras y hechos maliciosos. La última advertencia dada por Jesús daba a entender que «los transgresores podrían verse eternamente condenados como lo sería el tipo mismo de discípulos falsos del que habían acusado ser a otros».[8]

Versículos 23 y 24. Después de haber dado un principio general, Jesús usó dos aplicaciones. En la primera, hizo hincapié en la importancia de reconciliarse con el **hermano** antes de ofrecer culto a Dios. No únicamente deben Sus discípulos evitar pensar mal en sus corazones para con un hermano o hablar mal de él, sino que también deben adoptar medidas positivas para corregir los problemas que puedan existir entre ellos y los demás. Aquí la iniciativa de reconciliación es puesta sobre el transgresor, mientras que en Mateo 18.15–17 recae sobre el que ha sido ofendido. Si las personas son conscientes de estos problemas y no hacen nada, por lo general, son culpables de los cargos.

La instrucción de Jesús se refiere a la práctica judía de presentar una **ofrenda** a Dios en el templo de Jerusalén. Los sacrificios bajo la Ley eran el medio por el cual un pecador sanaba la brecha entre él y Dios. En sí mismos, los sacrificios no podían hacer expiación por el pecado (Hebreos 10.1–4); tenían que ir acompañados por un verdadero arrepentimiento y un intento sincero por rectificar las consecuencias que el pecado de uno podría haber causado. Jesús estaba dejando claro que los sacrificios ceremoniales no podían sustituir las fallas morales.

La orden que dice: «**deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda…**» probablemente sea algo exagerada. «Sin duda no era posible dejar desatendida ni siquiera una ofrenda de granos en la atareada área del altar, ¡y mucho menos un par de palomas o un cabrito inquieto!».[9] Además, puede que el hermano ofendido ni siquiera habría viajado a Jerusalén al mismo tiempo. Jesús usó una hipérbole para subrayar la necesidad que tenía la persona de reconciliarse con el hermano a fin de estar bien con Dios. La tradición judía decía que «el Día de la Expiación hace expiación por las transgresiones entre un hombre y su prójimo, únicamente si el hombre recuperaba la buena voluntad de su amigo».[10] La *Didaché*, un escrito cristiano primitivo, decía: «Pero no le permitan a nadie que tenga un pleito con su prójimo unírseles [en la asamblea] hasta que se hayan reconciliado, para que el sacrificio de ustedes no sea profanado».[11]

Versículos 25, 26. La segunda aplicación usada por Jesús describía una situación en la que la parte ofendida ya había comenzado el procedimiento

---

[6] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo),* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 114.

[7] Vea Joachim Jeremias, *Jerusalem in the Time of Jesus (Jerusalén en tiempos de Jesús)*, trad. F. H. y C. H. Cave (Philadelphia: Fortress Press, 1969), 17.

[8] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 85.

[9] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 52.

[10] Mishná *Yoma* 8.9.

[11] *Didaché* 14.2.

legal contra una persona que le había causado un perjuicio. Jesús recomendó que el transgresor resolviera el problema antes de que ambos llegaran a los tribunales: «**Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino**». La urgencia de la situación es acentuada, porque sin reconciliación, lo más probable es que el asunto únicamente empeore. El adversario **entregaría** [el transgresor] **al juez**. Después de ser declarado culpable, podría ser confiado **al alguacil** y finalmente **echado en la cárcel**. Dios le había instruido a Israel designar «jueces» y «alguaciles» en todas sus ciudades (Deuteronomio 16.18). Los alguaciles llevaban a cabo la sentencia de los jueces.

Lo que está en juego en este escenario es de índole financiero, pues dice: «**De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante**». La palabra «cuadrante» (κοδράντης, *kodrantēs*) se refería al *quadrans*, la más pequeña de las monedas romanas. Equivalía en valor a las «dos blancas» de la viuda (Marcos 12.42). La prisión por deudas era una práctica común entre los *gentiles* del mundo antiguo (18.34; Lucas 12.57–59). En un contexto judío, la referencia a la práctica cruel de los gentiles de meter a los deudores en la cárcel, donde no tenían manera de ganar dinero para pagar sus deudas, constituía una forma segura de mostrar la importancia de pagar todo lo que se debía y colocaría una advertencia eficaz en la mente del oyente respecto a la sentencia que estaba siendo descrita.[12]

SOBRE EL ADULTERIO (5.27–30)

[27]Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. [28]Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. [29]Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. [30]Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

Versículo 27. Jesús apoyó la enseñanza judía en cuanto a que el acto físico del adulterio era pecado. Sus oyentes habrían estado familiarizados con el séptimo mandamiento: «**No cometerás adulterio**» (Éxodo 20.14; Deuteronomio 5.18). El adulterio era pecado bajo la Ley de Moisés y también es pecado bajo la ley de Cristo. El acto era castigado con la muerte física bajo el antiguo pacto (Levítico 20.10; Deuteronomio 22.22) y se castiga con la muerte espiritual bajo el nuevo pacto (1ª Corintios 6.9; Apocalipsis 21.8; 22.15).

Versículo 28. Sin embargo, Jesús llevó el mandamiento contra el adulterio más allá de lo que lo hizo el antiguo pacto, diciendo: «**Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón**». Mientras que algunos de los rabinos judíos consideraban el acto físico como pecaminoso, pero permitían la lujuria, Jesús declaró que el pensamiento que lo precedía también era pecaminoso.[13]

Otros maestros judíos se oponían a la lujuria al igual que Jesús. Por ejemplo, una fuente posterior decía: «No debes suponer que únicamente al que haya cometido el crimen con su cuerpo se le llame adúltero. Si comete adulterio con sus ojos también se le llama adúltero».[14] La siguiente advertencia se encuentra en los libros apócrifos: «Aparta tus ojos de una mujer bien formada y no contemples la belleza que a otro pertenece; muchos han sido seducidos por la belleza de una mujer, y por ella se enciende la pasión como fuego».[15]

Al pecado de la lujuria, al igual que todos los demás, hay que darle muerte en su fuente. Una mirada lujuriosa puede llevar a un acto lujurioso. La palabra griega usada para «mirar» (que proviene de βλέπω, *blepō*) indica el proceso continuo de mirar, una mirada intencional que se mantiene. Incluía una mirada lujuriosa, fantasear y mentalmente participar en relaciones ilícitas en pensamiento (vea 2ª Pedro 2.14; 1ª Juan 2.16). Jesús no estaba condenando el que un hombre aprecie lo atractivo de una mujer. «No es el deseo natural del hombre por la mujer lo que aquí se está condenando, sino el deseo lujurioso por la mujer a la que uno no tiene derecho».[16]

El ejemplo más destacado de adulterio en el Antiguo Testamento, que involucró a David y a Betsabé, comenzó con él primero mirando lujuriosamente mientras ella estaba bañándose (2ª Samuel 11.2–4). El varón perfecto Job una vez afirmó: «Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?» (Job 31.1). Continuó diciendo que había guardado su corazón de ser seducido por una mujer casada y se había abstenido de ponerse en situaciones comprometedoras (Job 31.9–12).

---

[12] Gundry, 87.

[13] Vea Lightfoot, 118; Talmud *Berakoth* 20.

[14] *Leviticus Rabá* 23.12; vea Talmud *Berackoth* 24a; *Shabbath* 64b.

[15] Eclesiástico 9.8 (NRSV).

[16] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 91.

Las palabras de Jesús sugieren que la lujuria constituye violación mental. Las personas no son objetos para ser usados para la gratificación propia, sea mental o físicamente. El mal uso del sexo constituye una perversión de uno de los dones que Dios nos dio. El pleno disfrute de la expresión sexual puede encontrarse únicamente cuando seguimos los mandamientos de Dios con respecto al mismo.

Versículos 29, 30. El pecado debe ser eliminado donde se origina. En vista de que es un asunto muy serio, ¿cómo puede prevenirse el adulterio mental? Jesús dijo: «**Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti**». Robert H. Mounce señaló: «Es irónico que el ojo, que se supone que es para evitar tropiezos, se convierta en el *skandalon* que hace que uno tropiece».[17]

En los primeros días de la iglesia, la declaración de Jesús a menudo fue interpretada de manera literal. De la misma manera, de Orígenes (aprox. 185–254), uno de los «padres de la iglesia», se dice que se hizo eunuco por el reino de Dios basándose en la enseñanza de Cristo en Mateo 19.12.[18] Sin embargo, Jesús no estaba promocionando la auto-mutilación; estaba usando una hipérbole o exageración para expresar la idea. No estaba ordenando una cirugía radical en los versículos 29 y 30, sin embargo, estaba enfatizando que Sus seguidores tienen que librar sus vidas de pecado. El uso de tales imágenes resalta la urgencia de tomar las medidas necesarias para controlar las pasiones naturales que tienden a tomar control.[19]

Jesús también dijo: «**Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti**». En el caso del «ojo» como la «mano», es el «derecho» el que se menciona. En vista de que la mano derecha era vista como más dominante, se consideraba la mano favorecida. Esta especial consideración es transferida por Jesús también al ojo.

Por asunto de énfasis, Jesús dio esta advertencia dos veces, diciendo: «… **pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno**». En Mateo 18.8, 9, Jesús hizo declaraciones similares que incluyen no únicamente el ojo y la mano, sino también el pie. En esos versículos, concluyó: «… mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno […] mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego». Jack P. Lewis pensó que «la exageración hiperbólica sobresale más debido al debate rabínico sobre si las deformidades continuarían en el mundo por venir».[20]

Más adelante, Jesús dijo que todo pecado se origina en el corazón (15.18–20). La idea clave la constituye el corazón. Sus palabras en Mateo 5.28 demuestran que el problema no es únicamente mirar a una mujer con lujuria. No es un problema del ojo, sino un problema del corazón. La mirada lujuriosa no crea el pecado, sino que la existencia de pecado ya en el corazón es la causante de la mirada lujuriosa. Si interpretáramos el mandamiento de Jesús literalmente, tendría más sentido cortar la cabeza en lugar de limitarse a sacarse el ojo o cortarse la mano. El cerebro controla el ojo y la mano. Si los ojos o las manos de una persona le hacen tropezar, entonces tiene que ordenarle a su cerebro para que deje los malos pensamientos y deseos.

SOBRE EL DIVORCIO (5.31, 32)

[31]También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. [32]Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

Versículo 31. Al hablar sobre el divorcio, Jesús estaba de nuevo frente a interpretaciones jurídicas judías que ignoraban el espíritu de la Ley. La ley particular en cuestión se toma de Deuteronomio 24.1–4:

> «*Cuando* alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre. *Pero si* la aborreciere este último, y le escribiere carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre que la tomó por mujer, no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad» (énfasis añadido).

El pasaje es una frase condicional prolongada. Los primeros tres versículos constituyen la prótasis

[17] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 46. La palabra griega σκάνδαλον (*skandalon*) se refiere a un «obstáculo» o una «trampa». Espiritualmente hablando, es lo que hace que alguien sea tentado y seducido (18.6, 7).

[18] Eusebio *Historia Eclesiástica* 6.8.1–2.

[19] Mounce, 46.

[20] Lewis, 92. Vea *Rabá Eclesiastés* 1.4.

(la parte «si…»), y el cuarto versículo es la apódosis (la parte «…entonces»).[21] No es un mandamiento a divorciarse, sino más bien una regulación del divorcio (que ya estaba teniendo lugar). Una mujer divorciada que volvía a casarse no podía ser tomada por su primer marido. Para usar las palabras de Christopher Wright, «El efecto práctico de esta norma es proteger a la infortunada mujer de convertirse en una especie de balón de fútbol marital, siendo pasada de aquí para allá entre hombres irresponsables».[22] Con respecto a este texto, Jesús dijo que Moisés únicamente *permitió* el divorcio y que lo hizo porque los corazones de las personas se habían endurecido (19.8).

Aunque la declaración «**Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio**» se basa en Deuteronomio 24.1, no es una cita directa. En el pasaje de Deuteronomio, se asume la carta de divorcio, mientras que esta declaración presenta la entrega de la carta como un mandamiento (vea 19.7).

A la «carta de divorcio» se le conocía como «una declaración de corte», «una declaración de expulsión», «un instrumento», «un instrumento de dimisión» y «cartas de abandono».[23] La costumbre de la carta de divorcio impedía que el esposo echara afuera a su mujer a toda prisa en un ataque de rabia. Asimismo, protegía a una esposa de ser vista como una adúltera y la liberaba para casarse con otro hombre.

El divorcio era una prerrogativa masculina en el judaísmo del siglo primero;[24] y los hombres a menudo se sentían justificados para divorciarse de sus esposas «por cualquier causa» (19.3), siempre y cuando les dieran a ellas una carta de divorcio. Josefo escribió:

> El que desee divorciarse de su mujer por cualquier causa que sea (y muchas causas de este tipo se dan entre los hombres), que le asegure por escrito que nunca más la va a utilizar como su esposa, porque por este medio ella puede tener la libertad de casarse con otro marido.[25]

Sin embargo, no todos estaban de acuerdo con esta forma de pensar. Dos escuelas rabínicas debatían acaloradamente el asunto, centrándose en el significado de la palabra «indecente» (דְּבַר עֶרְוַת, *ʿerwath dabar*) —literalmente, «desnudez de algo»— que aparece en Deuteronomio 24.1.[26] Rabí Shammai adoptó la posición más conservadora, diciendo que la «indecencia» era la incontinencia sexual. Sin embargo, probablemente no podría haber sido un adulterio, ya que el culpable hubiera sido objeto de la pena de muerte, de acuerdo con la Ley (Levítico 20.10–14; Deuteronomio 22.22). Rabí Hillel adoptó el punto de vista más liberal, diciendo que la «indecencia» era básicamente cualquier cosa que disgustaba o irritaba al marido —«tan solo si arruinaba su comida».[27] Como se esperaba, el punto de vista más indulgente de Hillel era más popular entre las personas.

Versículo 32. Jesús indicó que el hombre que repudia a su mujer, incluso con carta de divorcio, es responsable de hacer que ella peque. Declaró enfáticamente: «**Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio**». Lejos de estar libre para divorciarse «por cualquier causa», Jesús dijo que el marido debe ser fiel a su pacto matrimonial.

Su enseñanza, que se parecía más a la de los shammaitas, era más estricta que la práctica de Sus días. Su propósito era restaurarle la santidad y permanencia del matrimonio al propósito original de Dios (Génesis 2.18–25; Malaquías 2.13–16; Mateo 19.4–6, 9). Hagner señaló: «El carácter radical de la justicia del reino exige un retorno a los estándares del huerto del Edén».[28] W. F. Albright y C. S. Mann indicaron que Jesús estaba regresando al carácter vinculante del pacto matrimonial, diciendo:

> Lo que Jesús está enfatizando es el principio, es decir, el fundamento del matrimonio. En principio, la mujer divorciada sigue siendo la esposa de su marido, y el hombre que se divorcia de su esposa la hace una adúltera, en la presunción de que ella se case de nuevo. El hombre que se casa con la mujer divorciada participa en su adulterio y también él comete la ofensa, porque en principio —aunque no legalmente— la mujer divorciada sigue casada

[21] La KJV confunde esta estructura, porque consigna un «entonces» en el versículo 1.

[22] Christopher Wright, *Deuteronomy (Deuteronomio)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1996), 255.

[23] Lightfoot, 122.

[24] Mishná *Yebamoth* 14.1. Sin embargo, una mujer podía hacer que los tribunales presionaran a su marido a divorciarse de ella. (Mishná *Arakhin* 5.6; *Nedarim* 11.12.)

[25] Josefo *Antigüedades* 4.8.23.

[26] El debate sobre el significado de «indecencia» de Deuteronomio 24.1 como causal de divorcio pasaba por alto la idea central del pasaje, a saber: proteger a las mujeres y hacer que los hombres pensaran muy bien antes de divorciarse de sus esposas.

[27] Mishná *Gittin* 9.10. Tiempo después, el rabino Akiba dijo: «Incluso si encontraba a alguien más bonita que ella». Basó su posición en la frase «por haber hallado en ella alguna cosa indecente» (Deuteronomio 24.1).

[28] Hagner, 125.

con su primer marido.[29]

Jesús asumió que la mujer divorciada en tales casos se volvería a casar, porque era muy difícil para una mujer sola sobrevivir por su cuenta en esa cultura del siglo primero.

Sin embargo, Jesús hizo aun así una excepción a la regla general, diciendo: «**a no ser por causa de fornicación**» (vea 19.9). La palabra «fornicación» es de la palabra griega πορνεία (*porneia*), que también se traduce como «infidelidad matrimonial» (NIV). En este contexto, el término se usa como una cobertura amplia que cubre todo tipo de relación sexual ilícita. El punto es que un hombre no sería culpable de divorciarse de su mujer si ella había cometido adulterio.[30] Esta cláusula de excepción les *permitía* a los hombres divorciarse de sus esposas infieles, pero no les *ordenaba* hacerlo. Talvez, el arrepentimiento de la mujer, junto con el perdón del hombre, podía conducir a la restauración del matrimonio. En contraste, de acuerdo con la ley rabínica, el hombre tenía que divorciarse de su mujer no casta porque era considerada impura.[31]

En el presente pasaje y sus paralelos (19.1–12; Marcos 10.1–12; Lucas 16.18), Jesús estaba enseñando en contra del divorcio. Sin embargo, Jesús no analizó explícitamente ni aclaró algunos detalles que fueron expuestos por Pablo en 1ª Corintios 7.

SOBRE LOS JURAMENTOS (5.33–37)

[33]Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. [34]Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; [35]ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. [36]Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. [37]Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

Versículo 33. Jesús introdujo esta enseñanza con respecto a los juramentos con la fórmula más completa que se encuentra en el versículo 21: «**Además habéis oído que fue dicho a los antiguos…**». En lugar de citar un pasaje específico del Antiguo Testamento, resumió Sus enseñanzas sobre el tema, diciendo: «**No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos**». La Ley no condenaba todos los votos y juramentos, sino únicamente los falsos. De hecho, requería que se hicieran juramentos bajo ciertas condiciones (Éxodo 22.10–13; Números 5.16–22). Además, mandaba que las personas hicieran sus juramentos en nombre de Dios y no en nombre de dioses paganos (Deuteronomio 6.13, 14; 10.20). Sin embargo, la Ley pronunciaba terribles consecuencias para aquellos que hacían falsas promesas y juramentos, lo que sería equivalente a tomar el nombre de Dios en vano (Éxodo 20.7, 16; Levítico 19.11, 12; Números 30.2; Deuteronomio 5.11; 19.15–20; 23.21–23).

Versículos 34, 35. Jesús, una vez más y tal vez exagerando un poco, prohibió todos los juramentos, diciendo: «**Pero yo os digo…**». Los judíos en los días de Jesús evitaban usar el nombre de Dios, sin embargo, jurarían por **el cielo**, **la tierra**, **Jerusalén**, el templo, el oro del templo, el altar, las ofrendas sobre el altar, los utensilios del altar y cosas similares.[32] Sin embargo, no creían que estaban obligados a guardar todos estos juramentos. Según Mateo 23.16–22, los judíos creían que la persona estaba obligada si juraba por el oro del templo o la ofrenda sobre el altar, pero no por el templo ni el altar mismos. En la Mishná, a la persona se le exime de su juramento si jura por el cielo y la tierra, pero está obligada si jura por Dios (sea que use «Adonai», «Yahvé» o «Todopoderoso») o cualquier eufemismo para Dios (por ejemplo, «El que es misericordioso y clemente»).[33]

Jesús denunció la hipocresía y el engaño de estas prácticas, afirmando que todos los juramentos eran vinculantes. Si bien los judíos no estaba jurando siempre en nombre de Dios, estaban jurando por cosas íntimamente relacionadas con Él. El «cielo» **es el trono de Dios** y «la tierra» **es el estrado de sus pies** (Isaías 66.1). Además, «Jerusalén» **es la ciudad del gran Rey** (Salmos 48.2) y «el templo» es Su morada (23.21). Al romper sus juramentos, de manera indirecta estaban en realidad profanando el nombre de Dios.

Versículo 36. El orden descendente (cielo, tierra, Jerusalén) concluye con la persona en particular, pues dice: «**Ni por tu cabeza jurarás**». El Mishná menciona el hacer un juramento «por la vida de tu cabeza» y los rabinos debatían si podían retractarse del mismo.[34] Jesús notó la insensatez de tales juramentos debido a la debilidad del hombre,

---

[29] W. F. Albright y C. S. Mann, *Matthew (Mateo)*, The Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1971), 65.

[30] El término *porneia*, cuando se utiliza en sentido amplio, puede abarcar el «adulterio» (μοιχεία, *moicheia*). Por ejemplo, Eclesiástico 23.23 dice que «por medio de su fornicación ha cometido adulterio» (NRSV).

[31] Mishná *Ketuboth* 3.5; *Sotah* 5.1; *Yebamoth* 2.8.

[32] Filón *Leyes Especiales* 2.1.5; Mishná *Nedarim* 1.3, 4.

[33] Mishná *Shebuoth* 4.13.

[34] Mishná *Sanedrín* 3.2.

diciendo: «**… porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello**». En contraste, Dios tiene el control soberano de la humanidad, incluso conoce la cantidad de cabellos en la cabeza de una persona (10.30).

Versículo 37. Jesús amonestó a Sus discípulos, diciendo: «**Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no**». La NIV consigna: «Cuando digan "sí" que sea "sí" y "no" que sea "no"». Jesús estaba instruyéndoles a Sus discípulos a responder con claridad y con la verdad (vea 2ª Corintios 1.17–24; Santiago 5.12). Si una persona siempre dice la verdad, entonces los juramentos son innecesarios.

La actitud de Jesús para con los votos y juramentos era compartida por los esenios. Josefo escribió lo siguiente con respecto a ellos:

> Son eminentes por su fidelidad, y son los ministros de paz; todo lo que dicen también es más firme que un juramento; sin embargo, jurar lo evitan y estiman como peor que el perjurio; porque dicen que al que no se le puede creer sin [jurar por] Dios, ya está condenado.[35]

Sin embargo, los admitidos en la secta esenia tenían que hacer «tremendos juramentos» en lo que se refiere a «la piedad para con Dios» y «la justicia para con los hombres».[36]

Jesús dijo: «… **lo que es más de esto,** [un simple "sí" o un "no"] **de mal procede**». El adjetivo griego «mal» (πονηρός, *ponēros*) también podía entenderse sustantivamente como «maligno» (5.37; 6.13; 13.19, 38; NIV). El engaño de los judíos en sus juramentos provenía del diablo, que es «padre de mentira» (Juan 8.44). Jesús deseaba que Sus discípulos imitaran la integridad del Padre (5.48). Además, debían seguir a Jesús mismo, a quien se le describe como «la verdad» (Juan 14.6), Aquel que no tenía «engaño en su boca» (1ª Pedro 2.22).

¿Estaba Jesús prohibiendo los juramentos como regla general y no uno específico? Las declaraciones de Jesús en 5.34, 37 tienen que ser exageradas para así impactar Su audiencia. Después de todo, se ha señalado que Cristo le respondió al sumo sacerdote que le puso bajo juramento («Te conjuro por el Dios viviente»; 26.63, 64). Hay juramentos veraces en las cartas inspiradas de Pablo (Romanos 1.9; 1ª Corintios 15.31; 2ª Corintios 1.23; Gálatas 1.20; Filipenses 1.8; 1ª Tesalonicenses 5.27). El autor de Hebreos incluso aseveró que Dios juró con un juramento (Hebreos 6.17, 18).

[35] Josefo *Guerras* 2.8.6.
[36] Ibid., 2.8.7; vea *Regla de la Comunidad* 5.7, 8.

SOBRE LA VENGANZA (5.38–42)

[38]Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. [39]Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; [40]y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; [41]y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. [42]Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

Versículo 38. La cita utilizada aquí por Jesús, «**ojo por ojo, y diente por diente**», es del Antiguo Testamento (Éxodo 21.24; Levítico 24.20; Deuteronomio 19.21). A menudo se le refiere como la *lex talionis*, o Ley de la represalia. Este tipo de legislación fue registrado por primera vez en el código de leyes de Hammurabi,[37] el famoso rey del antiguo reino de Babilonia (aprox. 1800 a. C.). Si bien puede que a primera vista parece salvaje y cruel, en realidad era una ley clemente. En primer lugar, impedía que una persona exigiera más castigo que el que correspondía. En segundo lugar, le impedía a cualquier banda errante de vigilantes administrar cualquier tipo de «justicia» que consideraran adecuada (Levítico 19.18; Proverbios 20.22; 24.29). En la Ley de Moisés, la venganza se limitaba a la administración judicial. Las decisiones se dictaban en público, con la debida protección legal (Deuteronomio 19.15–21). La Ley requería al menos dos testigos para corroborar un testimonio antes de que una persona fuera condenada (Deuteronomio 17.6). En tercer lugar, tales leyes permitían que el castigo correspondiera al crimen.

Los escribas y los fariseos habían tomado algo que Dios pretendía para el bien del hombre y lo convirtieron en algo malo. En lugar de utilizar la Ley para protección, la pervirtieron para justificar represalias en contra de sus enemigos. Esta perversión complacía la tendencia natural del hombre a buscar venganza. Sin los controles que Dios puso a Su pueblo, habrían ejecutado a los inocentes. Jesús no únicamente se ocupó de la perversión de la Ley, sino que también mostró el aspecto espiritual de la intención original de Dios. Les enseñó a Sus discípulos a resistir el instinto natural de venganza y a «[vencer] con el bien el mal» (vea Romanos 12.21). La venganza, después de todo, es asunto de Dios (Romanos 12.19; Hebreos 10.30).

En la época de Cristo, esta ley rara vez se aplicó literalmente. Las personas no le arrancaban

[37] *Código de Hammurabi* 196, 200.

los dientes a los demás ni les sacaban sus ojos. Se había resuelto un sistema de pago negociado, por el que un juez determinaba el valor de un ojo o un diente.[38] Un ojo podía valorarse en un año de salario o más, y un diente podía valorarse en unas cuantas hectáreas de trigo. Es similar a la forma como se manejan las lesiones personales en los tribunales modernos, en los cuales se evalúan e indemnizan los daños. En muchos casos, sin embargo, las personas han abusado de los sistemas jurídicos para hacer exactamente lo que Jesús prohibía, a saber: El sistema de retribución se ha utilizado de manera vengativa. En lugar de recibir una justa indemnización por daños, las personas buscan venganza o piden más castigo que el razonable. Las personas han sacado provecho monetario desquitándose y aprovechándose del principio de remuneración económica.

Versículo 39. El mandamiento de Jesús que dice: «**No resistáis al que es malo**» no es igual a «no procuren la justicia». La declaración tiene que considerarse en el contexto de Sus declaraciones originales. La palabra griega para «resistir» (ἀνθίστημι, *anthistēmi*) se refiere a la oposición de los discípulos ante el daño causado a ellos por una persona malvada. Las instrucciones de Jesús abordan la manera de manejar los asuntos de lesiones personales y cómo evitar la venganza, el rencor y el resentimiento. Ciertamente no quiso decir que no debemos hablar en contra de la injusticia, algo que Él mismo hizo en numerosas ocasiones (21.12; Juan 2.15). Santiago dijo «resistid al diablo» (Santiago 4.7); por lo tanto, hemos de resistir cualquier mal que él inicie (6.13; Romanos 12.9; 1ª Tesalonicenses 5.22; 2ª Timoteo 4.18). John MacArthur, Jr., consideró que resistir el mal es obligatorio para los seguidores de Cristo:

> El no resistir el mal no es ni justo ni cordial. Es desproteger a los inocentes y tiene el efecto de alentar a los impíos en su maldad. Una contención adecuada del mal, sin embargo, no únicamente es justa, sino también beneficiosa…
>
> El rebajar el estándar de Dios de la justicia es rebajar el estándar de rectitud de Dios —la cual vino Jesús a cumplir y aclarar, no a evitar ni minimizar.[39]

Después de que Jesús estableció el principio básico contra las represalias personales, describió cinco casos para ilustrar el maltrato. El primero consistió en un acto de ataque físico: «… **a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra**». No estaba refiriéndose a golpear alguien en la cara con el puño, sino a golpear a alguien levemente con el dorso de la mano,[40] algo que los judíos consideraban un grave insulto (vea Job 16.10; Lamentaciones 3.30; Mateo 26.67, 68; Marcos 14.65; Juan 18.22; 2ª Corintios 11.20). Sin duda, una bofetada en la cara era degradante y deshonrosa. La Ley judía daba una indemnización doble para el hombre que era golpeado en la cara con el dorso de la mano de alguien como al que era golpeado en la cara con la palma o el puño.[41]

En lugar de tomar represalias contra el insulto de una bofetada en la cara, Jesús dijo que volviéramos la otra mejilla. Aunque la reacción natural a ser abofeteado sería devolver el golpe, Jesús instruyó en contra de ello. La reacción está en consonancia con el espíritu manso y humilde que ya había alentado para Sus seguidores. Poner la otra mejilla demuestra una actitud inocente y generosa. La dignidad y la fuerza del carácter se demuestran no devolviendo el golpe cuando se nos hace daño o insulta. Pablo dijo que cuando respondemos con bondad a los malos tratos, amontonamos «ascuas de fuego» sobre la cabeza del transgresor (Romanos 12.20). Quiere decir que, cuando respondemos a los malos tratos de esta manera, el transgresor debería arder de vergüenza —y talvez incluso arrepentirse de sus malas obras.

Versículo 40. La segunda ilustración de Jesús describía a una persona que está siendo demandada ante el tribunal, con el demandante tratando de tomar la ropa del acusado: «**… y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa**». Si el acusado no tenía suficientes recursos financieros, la deuda podía asegurarse o pagarse con ropa. Aparentemente, Jesús continuó usando una hipérbole, ya que renunciar a la «túnica» como a la «capa» dejaría casi desnudo a la persona (suponiendo que únicamente tenía una muda de ropa).

La «túnica» (χιτών, *chitōn*) «era la prenda básica, una bata interior de manga larga similar a una camisa de dormir que la persona llevaba sobre su piel. A menudo era usada corta por los hombres y hasta los tobillos por las mujeres».[42] La prenda más importante y valiosa era la «capa» (ἱμάτιον, *himation*), la cual era

---

[38] Vea Josefo *Antigüedades* 4.8.35; Mishná *Baba Kamma* 8.1, 2.

[39] John MacArthur, Jr., *The MacArthur New Testament Commentary: Matthew 1—7 (Comentario del Nuevo Testamento por MacArthur: Mateo 1—7)* (Chicago: Moody Press, 1985), 332.

[40] N. del T.: La versión del autor (NASB) consigna: «a cualquiera que te dé una bofetada en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra».

[41] Vea Mishná *Baba Kamma* 8.6.

[42] Wilkins, 41.

el manto externo que se llevaba sobre la túnica. Jesús dijo que cuando un discípulo era demandado por su túnica, voluntariamente debía renunciar también a su capa. Estas prendas de vestir se invierten en Lucas, lo que puede sugerir un caso de robo en ese contexto y no una demanda (Lucas 6.29).

Además de ser una cubierta contra la intemperie, la capa era utilizada como una manta en las noches frías de invierno y como una almohada en el verano. Incluso cuando una persona entregaba su capa como garantía de una deuda o un préstamo, se le había de devolver por la noche (Éxodo 22.26, 27; Deuteronomio 24.12, 13; Job 22.5, 6). Si bien los tribunales no requerirían que un hombre renunciara a su capa permanentemente, podía ofrecerla voluntariamente. Jesús estaba diciendo que sería mejor que renunciáramos a nuestra propia capa en una demanda que amargarnos y resentirnos y arrastrar una experiencia desagradable para ambas partes. Más adelante, el apóstol Pablo escribió que sería mejor para el cristiano ser defraudado que llevar un asunto a los tribunales ante los incrédulos (1ª Corintios 6.1–8).

Versículo 41. El tercer ejemplo que Jesús usó tenía que ver con la práctica de los funcionarios romanos de ordenarles a los judíos a llevar sus cargas por ellos, pues dice: «… **y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos**». El verbo que se traduce como «obligue» es de ἀγγαρεύω (*angareuō*), una palabra prestada persa que quiere decir «exigir» o «presionar a servir». Aparentemente, el servicio de correo real de Persia sirve como trasfondo de esta palabra. El rey Ciro utilizó un sistema de relevos para entregar mensajes a todo su imperio. Estableció estaciones postales a lo largo del camino principal, cada una separada de la siguiente por un día de viaje. Se utilizaron jinetes para llevar los mensajes de un puesto a otro. El primero le entregaba al segundo, el segundo al tercero y así sucesivamente. Al mensajero que llevaba el correo se le llamaba ἄγγαρος (*angaros*), y el sistema postal a caballo recibió el nombre de ἀγγαρήϊον (*angarēion*).[43] El término *angareuō* quería decir «enviar a un mensajero», así como «presionar a servir». Los mensajeros tenían la autoridad para obligar a los súbditos del rey a hacer uso de sus caballos y otros elementos necesarios para llevar a cabo su misión.

Más tarde, los romanos ampliaron la práctica obligando a sus súbditos a llevar cargas por ellos. El filósofo griego Epicteto recomendó lo siguiente a los civiles:

> Debes tratar todo tu cuerpo como si fuera un pobre asno agobiado por la carga, tanto como sea posible, tanto como sea permitido; y si se le incauta y un soldado echa mano de él, permítaselo, no te resistas ni te quejes, porque si lo haces, recibirás una paliza y perderás de todas formas tu pequeño asno.[44]

Fue este sistema el que le permitió a los soldados obligar a Simón de Cirene a llevar la cruz de Cristo (27.32). Un soldado únicamente podía exigirle a un ciudadano llevar su equipaje por una milla romana. De acuerdo a Wilkins: «El término griego *milion* [μίλιον] se refiere a "mil pasos," que son aproximadamente 1,4 kilómetros…».[45]

En lugar de enseñarles a Sus discípulos a resistirse a ser forzados a llevar el equipaje de un oficial romano la milla obligatoria, Jesús los alentó a estar dispuestos a ir la segunda milla. De esta manera, el cristiano podría influenciar el soldado de una manera religiosa. Sus seguidores —por amor y respeto— habían de ir más allá del llamado del deber. Más adelante dijo: «Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos» (Lucas 17.10).

Versículo 42. Una cuarta ilustración describía a alguien pidiendo dinero sin intención de devolverlo: «**Al que te pida, dale**». En estos últimos dos ejemplos, ya no es un asunto de responder a los malos tratos ni a una conducta forzada, sino a peticiones directas de los pobres.[46] La Ley misma requería que los israelitas trataran a los pobres entre ellos con manos generosas (Deuteronomio 15.7–11). Leon Morris comentó lo siguiente sobre el pasaje paralelo de Lucas 6.30:

> Una vez más, es el espíritu del mandamiento lo que es importante. Si los cristianos lo interpretaban de una manera absolutamente literal, pronto habría una clase social de mendigos santos, dueños de nada, y otra de ociosos y ladrones prósperos. No es lo que Jesús está buscando, sino la buena disposición entre sus seguidores a dar, dar y dar.[47]

El imperativo de Jesús sugiere claramente que las necesidades de los demás están antes de nuestra propia conveniencia.[48]

La quinta ilustración está estrechamente relacionada con la anterior, sin embargo, el presente

[43] Herodotus 8.98; Jenofonte *Cyropaedia* 8.6.17.

[44] Epictetus 4.1.79.

[45] Wilkins, 42.

[46] Hagner, 131.

[47] Leon Morris, *Luke: An Introduction and Commentary (Lucas: Introducción y comentario),* rev. ed.; The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 143.

[48] France, 127.

caso se refiere a una persona que solicita un préstamo a otro: «… **y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses**». La Ley tenía una estipulación que decía que un judío debía prestarle a otro sin cobrarle intereses (Éxodo 22.25; Levítico 25.35–37; Deuteronomio 23.19, 20). Incluso en este caso, la Ley exigía que la deuda fuera perdonada de manera voluntaria después de siete años. Esto creó una oportunidad maravillosa para el prestatario, pero no era una buena situación para el prestamista.

Jesús no estaba hablando de prestar dinero para un negocio, préstamos que no se acostumbraban en esos días. En cambio, estaba hablando de alguien con una necesidad legítima de ayuda financiera personal. Si tal situación surgía, los demás judíos estaban obligados a ayudar sin pensar en ser compensados. Jesús llamó a una generosidad similar en Lucas 6.34, diciendo: «Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto». La generosidad que no espera retribución demuestra el espíritu de Cristo y le permite al mundo ver la luz de Dios.

SOBRE LOS ENEMIGOS (5.43–48)

[43]Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. [44]Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; [45]para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. [46]Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? [47]Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? [48]Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Versículo 43. Jesús repasó lo que se creía popularmente entre los judíos con respecto a las relaciones entre ellos y los gentiles. Por un lado, a las personas se les había enseñado, «**Amarás a tu prójimo**». Esta cita abreviada viene de Levítico 19.18, donde dice: «No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová». Jesús lo identificó como el más grande segundo mandamiento —que se comparaba únicamente con «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente» (Lucas 10.27; vea Mateo 22.34–39; Deuteronomio 6.5). Desafortunadamente, los judíos tendían a definir de una manera muy estrecha el «prójimo» al que habían de amar —como alguien cercano a ellos, dentro de su círculo íntimo de amigos, familiares y conocidos (Lucas 10.29–37).

Por otro lado, a las personas se les había enseñado mal, diciéndoseles: «**aborrecerás a tu enemigo**». A diferencia del mandamiento anterior a amar, no hay cita del Antiguo Testamento que específicamente le instruya al pueblo de Israel aborrecer a sus enemigos.[49]

La idea de judíos aborreciendo a sus enemigos está claramente expresada por la secta de Qumrán. En los Rollos del Mar Muerto, la *Regla de la Comunidad* instruye a los miembros a «amar a todos los hijos de la luz, cada quien según su porción en el diseño de Dios, y a odiar a todos los hijos de las tinieblas, cada uno según su culpa en la venganza de Dios».[50] Josefo señaló que los judíos en general eran tildados de «aborrecedores de los hombres», sin embargo, (él mismo como judío) repudió el mandamiento.[51]

Versículo 44. Al mandamiento que dice «amarás a tu prójimo», Jesús añadió: «**Amad a vuestros enemigos**». El verbo griego para «amar» aquí se relaciona con el sustantivo ἀγάπη (*agapē*), que denota la forma más elevada de amar. El término no se refiere a los sentimientos sentimentales, sino más bien a la búsqueda del bien supremo de los demás. Jesús estaba diciendo que Sus discípulos debían hacer lo mejor por el bienestar de otras personas, sean amigos o enemigos. En el pasaje paralelo de Lucas, Jesús dijo: «*Amad* a vuestros enemigos, *haced bien* a los que os aborrecen» (Lucas 6.27; énfasis añadido).

Jesús también dijo: «… **orad por los que os ultrajan y os persiguen**» (vea 5.10–12). Si bien puede que sea difícil tener sentimientos cálidos por nuestros enemigos, podemos tratarlos como desearíamos que nos traten (7.12). Douglas R. A. Hare observó lo siguiente:

> No podemos orar fervientemente por nuestros enemigos sin que recordemos que el Dios que puede amarnos a pesar de nuestra desobediencia también puede amar a los que nos odian y abusan de nosotros. Ver a nuestros enemigos a la luz del amor de Dios es el primer paso para

[49] Vea Morris, *Matthew (Mateo)*, 129–30. La conquista de Canaán requería que los israelitas adoptaran una actitud severa para con sus enemigos. En esa ocasión, Dios usó a Su pueblo para castigar a los cananeos por su gran maldad (Génesis 15.13–16; Levítico 18.24, 25; Deuteronomio 9.5; 1º Reyes 14.24).

[50] *Regla de la Comunidad* 1.4; vea 9.21, 22.

[51] Josefo *Contra Apión* 2.15.

sorprenderlos con actos positivos.[52]

Jesús mismo oró por los que le perseguían. En la cruz, clamó: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23.34).

Versículo 45. Jesús dio a entender que amar a nuestros enemigos refleja la actitud de Dios para con los pecadores. Dios hace salir el **sol** y hace **llover** sobre los creyentes y blasfemos por igual (vea Salmos 19.1–6; 145.9; Hechos 14.16, 17). Jamás seremos más como el Padre que cuando respondemos a nuestros enemigos como si fueran amigos. La frase **hijos de vuestro Padre** apunta al papel de los hijos en el que imitan a su Padre (vea Efesios 5.1).

Versículo 46. Jesús preguntó: «**Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?**». Nadie encuentra nada extraordinario acerca de una persona que ama a alguien que le ama. Los que adoptan este enfoque minimalista al amar a los demás, no tendrán recompensa, porque incluso **los publicanos** hacían lo mimo.

Los publicanos eran despreciados porque recaudaban los impuestos romanos de los judíos y con frecuencia les cobraban de más. El sistema tenía una forma cíclica particular. Los romanos aceptaban ofertas por los derechos a los impuestos en una zona en particular. El mejor postor contrataría a sus propios trabajadores para que realizaran la recaudación en sí. Era legítimo cobrar más de la cantidad especificada para que de este modo los trabajadores contaran con un salario. Sin embargo, era común que los trabajadores cobraran mucho más de lo justificable. «Cuanto más recaudaban los recaudadores de impuestos, más se les odiaba, y cuanto más se les odiaba, más recaudaban».[53] Mateo clasificó a los publicanos junto con los gentiles (5.46, 47; 18.17), los pecadores (9.10, 11; 11.19) y las prostitutas (21.31, 32). En la Mishná, también se les asocia con los ladrones y los homicidas.[54]

Versículo 47. En un versículo paralelo de Su pregunta anterior, Jesús preguntó: «**Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más?**». Robert H. Gundry señaló: «El saludo era más que un simple "Hola". Eran expresiones de deseo por el bienestar de la otra persona».[55] Si alguien odiaba a su enemigo, probablemente no lo saludaría del todo.

Las personas que se comportaban de esta manera — únicamente saludando a los de su familia o grupo en particular— no eran mejores que **los gentiles**. Este tuvo que haber sido un mensaje difícil de escuchar para los judíos. Jesús quería que Sus discípulos tuvieran más amor que otros. En ellos había de encontrarse una diferencia que incluso los gentiles o enemigos absolutos podían encontrar atractiva.

Versículo 48. Después de Su análisis del amor, un gran «pues» surgió de los labios de Jesús: «**Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto**». La palabra griega para «perfecto» (τέλειος, *teleios*) también puede traducirse como «completo» (19.21), o «maduro» (1ª Corintios 2.6; 14.20; Efesios 4.13). Puesto que la palabra se utiliza aquí como una descripción de Dios, se refería a la perfección. Él es el estándar por el cual deben medirse todos los discípulos. En el contexto inmediato, la perfección se refiere a amar a nuestros enemigos como Dios ama a todas las personas de este mundo (vea 1ª Juan 4.7–21).

El propósito del mandamiento de Jesús no era derrotar a Sus discípulos con su aparente imposibilidad, sino inspirarlos a imitar a Dios. Si bien hay un sentido en el que los cristianos pueden ser «perfectos» («maduros»; NIV) en esta vida, hay otro sentido en el que nunca serán «perfectos» hasta la vida venidera. Por lo tanto, Pablo dijo: «prosigo a la meta» (Filipenses 3.12–16). Reconocer nuestras propias limitaciones nos deben llevar a confiar más profundamente en la gracia de Dios. La gracia, a su vez, sirve como motivación para vencer el pecado (Tito 2.10–14).

El mandamiento que dice «sed perfectos» tiene paralelos significativos. Dios le dijo a Israel: «Perfecto serás delante de Jehová tu Dios» (Deuteronomio 18.13). También dijo: «Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios» (Levítico 19.2), advertencia que Pedro dio a los cristianos (1ª Pedro 1.15, 16). En el Sermón del Llano, Jesús dijo: «Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso» (Lucas 6.36).

LECCIONES

UNA PRECAUCIÓN (5.21–26)

Si no tenemos cuidado, podemos ser culpables de pervertir flagrantemente la ley de Dios como lo hicieron los eruditos religiosos judíos. Es posible que entendamos la ley de Cristo y luego la definamos e interpretamos de una manera que nunca fue su propósito. Mientras estemos satisfechos con guardar únicamente la letra de la ley, pero no su espíritu, contenido ni significado, puede que nos

[52] Hare, 59.
[53] Morris, *Matthew (Mateo)*, 132, n. 167.
[54] Mishná *Nedarim* 3.4; *Tohoroth* 7.6; *Baba Kamma* 10.1, 2.
[55] Gundry, 99.

convenzamos de que somos obedientes cuando en realidad no es así.

LA IRA Y EL PECADO (5.21, 22)

Jesús no condenó todo tipo de ira, sino la que surge de las relaciones personales. Hay un lugar para la ira contra el pecado y la injusticia. El problema es que gran parte de nuestra ira no va dirigida a esas cosas. Más bien, ardemos por los insultos e injusticias que recibimos de otros. Nos enojamos fácilmente cuando se nos ofende directamente, pero somos lentos para la ira cuando abundan otras injusticias. Jesús mismo se enojó (21.12, 13; 23.17; Marcos 3.5), sin embargo, nada de Su ira estuvo influenciada por Su propio ego. Pedro escribió que «… cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba…» (1ª Pedro 2.23).

A veces, nuestro orgullo personal se ve envuelto en la defensa de nuestras preocupaciones y problemas legítimos. Entonces, desde nuestro propio punto de vista, los adversarios nos atacan a nosotros y nuestras posiciones, lo que nos lleva a reaccionar con ira. Nos engañamos a nosotros mismos pensando que estamos defendiendo la verdad cuando en realidad nos estamos defendiendo a nosotros mismos. Cuando deseemos defender el evangelio, tenemos que estar seguros de que el «yo» no se interponga.

EL ESTÁNDAR DE DIOS (5.23–26)

No es suficiente con que hagamos comparaciones entre nosotros y los estándares religiosos establecidos por los hombres. Nuestro objetivo debe ser el estándar de Dios (Juan 7.24; 2ª Corintios 10.12, 13). No podemos pensar únicamente en nuestra relación con un hermano al que podríamos haber ofendido o este habernos ofendido, sino también tenemos que pensar en cómo esos conflictos afectan nuestra relación con Dios (1ª Juan 3.14–18). Lo que en realidad se encuentra en la raíz de esta instrucción es nuestra actitud para con la santa Palabra de Dios. Nuestras actitudes para con Su Palabra determinan nuestras acciones (1ª Juan 5.2, 3). Si nuestros corazones no son rectos, tenemos que resolver los problemas de forma inmediata (2ª Corintios 6.2). Para que la adoración verdaderamente sea «en espíritu y en verdad» (Juan 4.23), tenemos que ser tanto rectos interiormente como ceremonialmente correctos.

LA RECONCILIACIÓN (5.23–26)

La Biblia nos da los procedimientos adecuados para tratar con un hermano ofendido u ofensor. En el presente texto, Jesús resaltó la urgencia de ir a hacer las paces con un hermano que «tiene algo contra ti» (5.23, 24). En otra ocasión, dijo: «… si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos…» (18.15). Pablo les dijo a los gálatas que «… si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre» (Gálatas 6.1). Si se practicaran estos principios, se resolverían muchos de los problemas que surgen en las congregaciones.

En la primera aplicación (5.23, 24), Jesús dijo que se nos niega el derecho a la verdadera adoración si sabemos que hay un problema entre nosotros y un hermano o hermana en Cristo. Si un cristiano va a adorar con malos pensamientos en su corazón para con otro miembro de la congregación, la Palabra de Dios nos asegura que no hay valor alguno en el intento de la persona por adorar a Dios. No tiene sentido orar a Dios si el corazón no está bien. Dios nos conoce (Lucas 16.15; 1ª Juan 3.20). El salmista escribió: «Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado» (Salmos 66.18). No podemos estar bien con Dios mientras estemos mal con un hermano (1ª Juan 2.8–11; 4.20, 21). De hecho, el cristiano que guarda un resentimiento podría obstaculizar la adoración de otros.

La amonestación anterior advierte contra el intento de equilibrar el mal con el bien. Los fariseos eran meticulosos en los detalles diminutos (23.23) a la vez que juzgaban y condenaban a los demás de forma despectiva. Al igual que ellos, podemos estar tan ocupados en el «servicio cristiano» que olvidamos ser cristianos. Mientras realizamos los actos externamente, puede que alberguemos malos sentimientos, resentimientos o celos en nuestros corazones. Nos engañamos cuando no hacemos lo que es correcto y a la vez creemos que un ritual de adoración remediará la situación. Jesús estaba diciendo que tenemos que corregir las cosas con nuestros hermanos antes de poder estar bien con Dios.

En la segunda aplicación (5.25, 26), el Señor resaltó que, si es posible, los conflictos deben resolverse fuera de los tribunales, lo cual es cierto en cualquier caso, pero sobre todo con otros creyentes. Pablo nos enseñó a no hacer públicos nuestros «problemas familiares» ante los tribunales de este mundo (1ª Corintios 6.1–8). Dijo que sería mejor ser defraudados que permitir que se perjudique la causa de Cristo. Un cristiano no debería llevar a otro a los tribunales, sino observar el principio presentado por Jesús y Pablo. Tampoco debemos permitir que se desarrolle una situación similar entre nosotros y cualquier otra persona, si en nosotros está poder evitarlo (Romanos 12.17, 18).

LA VERDAD SOBRE EL SEXO (5.27–30)

Puesto que Dios creó el sexo, no es «sucio». Dios creó al hombre como un ser sexual y le proporcionó una compañera adecuada para él. Dios sabe cuán poderosa puede ser la sexualidad humana. Sabe que el sexo en el contexto equivocado, es decir, fuera del matrimonio, puede ser destructivo para el bienestar físico, emocional y espiritual de la persona. Por lo tanto, nos dio reglas para gobernar nuestra expresión sexual. Dios nos ama y sabe qué es mejor para nosotros. No hay tal cosa como el «sexo casual». Los programas de televisión y las películas idealizan el comportamiento sexual imprudente, sin embargo, no toman en cuenta el daño que tales estilos de vida causan en la vida de las personas. Entregarse sexualmente a otra persona constituye un asunto serio. El sexo es más que un acto físico, Dios lo diseñó para involucrar el cuerpo, la mente y el espíritu.

Cuando Dios creó a Adán y a Eva en el principio, vio que «era bueno en gran manera» (Génesis 1.26–31). Bendijo su relación y les mandó diciendo: «… multiplicaos; llenad la tierra». El sexo no fue el pecado original. Dios creó la relación de marido y mujer (Génesis 2.22–25) y Su Palabra la aprueba (Hebreos 13.4). Incluyó todo un libro en su Palabra inspirada (Cantar de los Cantares) para enseñarnos sobre el amor conyugal. Sus reglas para regir el comportamiento sexual tienen como fin nuestro bienestar (19.1–9; 1ª Corintios 7.3–5).

El sexo no es el problema. El verdadero problema es que vivimos en una sociedad saturada del abuso y la explotación del sexo. El sexo se utiliza para vender todo, desde pasta de dientes hasta automóviles. Los programas de televisión se burlan abiertamente de la castidad y hacen bromas de la promiscuidad sexual. Las películas, la música y los libros sexualmente explícitos van dirigidos al público joven, abogando por el hedonismo en lugar de la conducta sexual responsable.

Las presiones sexuales del entorno se combinan para hacer que las personas inmaduras crean que son extrañas o anormales si no siguen a las multitudes. Esto ha dado lugar a porcentajes crecientes de bebés nacidos fuera del matrimonio, abortos y divorcios. La publicidad que advierte contra las enfermedades de transmisión sexual en su mayoría han abogado por el «sexo seguro» en lugar de la abstinencia. La única práctica sexual verdaderamente segura consiste en abstenerse de tener relaciones sexuales antes del matrimonio y casarse con alguien que tiene una moral cristiana y valores espirituales. Luego, ambos cónyuges tienen que permanecer fieles a los votos matrimoniales.

Algunos estudios recientes ofrecen esperanzas en cuanto a que algunas actitudes sexuales podrían estar comenzando a cambiar para bien. El número de abortos se ha mantenido reducido, algunos jóvenes están haciendo votos de castidad y las escuelas de algunas regiones están promoviendo la abstinencia en el plan de estudios de la vida familiar.[56]

CÓMO DERROTAR LA LUJURIA (5.27–30)

Jesús advirtió contra el pecado de la lujuria, la cual destruye el alma y con frecuencia lleva a la fornicación o al adulterio. Nuestra cultura moderna no hace más que magnificar la tentación a la lujuria. William Hendriksen escribió:

> [Al pecado] se le tiene que hacer «morir» (Colosenses 3.5). Debemos deshacernos de la tentación *de manera inmediata y decisiva […]. La cirugía tiene que ser radical*. Justo en este momento y sin ninguna vacilación, se debe quemar el libro obsceno, destruir la imagen escandalosa, condenar la película destructora del alma, cercenar la siniestra pero íntima relación y desechar el hábito perjudicial. En la lucha contra el pecado, el creyente tiene que luchar fuerte. Boxear contra nuestra sombra jamás lo logrará [1ª Corintios 9.26, 27].[57]
>
> David Stewart

LA ENSEÑANZA DE JESÚS SOBRE EL DIVORCIO (5.31, 32)

En Mateo 19.1–12, Jesús expresó varias verdades sobre el matrimonio, el divorcio y las nuevas nupcias. *En primer lugar, dijo que el plan original de Dios era un hombre para una mujer para toda una vida* (19.3–5; Génesis 2.18–25). Les recordó a Sus oyentes que Dios hizo los dos sexos, masculino y femenino, para la procreación y la compañía. Dios hizo a la mujer para el hombre y al hombre para la mujer, y cualquier alteración en el diseño constituye una alteración del comportamiento (Romanos 1.26, 27). Dios unió a Adán y a Eva, de hecho, realizando la ceremonia del primer matrimonio. Su intención fue que la relación matrimonial fuera permanente.

En segundo lugar, nuestro Señor dijo que Dios unió a Adán y a Eva como modelo para todos los matrimonios futuros (19.6). Dios los unió y únicamente Él tiene el derecho legítimo de separarlos, o establecer un

---

[56] Por ejemplo, un estudio realizado por el Instituto Alan Guttmacher en enero de 2008 reportó que la tasa de abortos de los Estados Unidos disminuyó un 9 por ciento entre el 2000 y 2005. ("U.S. Abortion Rate Falls, Study Finds" [http://www.reuters.com/article/domesticNews/idUSN1722176020080117; Internet; consulta hecha el 15 de julio de 2009].)

[57] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 303.

motivo para su separación. La alteración del diseño de Dios trae resultados desastrosos. El panorama del matrimonio en el mundo de hoy está lleno de vidas rotas, hogares destruidos y niños con problemas.

En tercer lugar, Jesús alentó la estabilidad del matrimonio (19.7, 8). Los hombres estaban usando las instrucciones originales de Moisés, destinadas a honrar el matrimonio, para proveerse de un escape de sus compromisos. Algunos fariseos le preguntaron a Jesús: «¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?» (19.7). La respuesta de Jesús fue que sus corazones se habían endurecido (19.8). Si bien el divorcio no era parte del plan original de Dios, las personas estaban quebrantando ese plan. Por lo tanto, Dios le permitió a Moisés dar instrucciones para regular lo que se estaba haciendo, con el fin de proteger el matrimonio (Deuteronomio 24.1–4). Malaquías 2.14–16 nos dice que Dios repudia el divorcio. Nada en el Nuevo Testamento indica que haya cambiado de opinión sobre el tema. Jesús volvió atrás al principio para explicar el propósito original de Dios para el matrimonio.

Finalmente, Jesús resaltó la santidad de la relación matrimonial (19.9). Dijo que nadie debe buscar divorciarse, salvo por causa de inmoralidad sexual (fornicación) cometida por un cónyuge. Si alguien que repudia a un cónyuge por otra causa se casa de nuevo, se hace culpable de adulterio. Jesús añadió que el que se casa con la mujer que ha sido repudiada también es culpable de adulterio.

Los apóstoles reconocieron lo anterior como una declaración difícil (19.10), sin embargo, Jesús no trató de suavizar lo que había dicho. Más bien, dijo, en efecto, que sería mejor ser un eunuco que quebrantar el plan de Dios para el matrimonio (19.12). Si a las personas se les pudiera enseñar esta verdad antes de casarse, puede que piensen más seriamente en el compromiso del matrimonio y luego se esfuercen más por hacer que el matrimonio funcione, en lugar de divorciarse rápidamente por algún asunto que podría resolverse.

LA VERDAD (5.33–37)

La verdad es un bien escaso en la actualidad. Estudios recientes han demostrado que la mayoría de las personas son a veces culpables de mentir.[58] Mienten para proyectar una mejor imagen, protegerse de todo daño a sí mismos o a sus seres queridos, evitar herir los sentimientos de otro, o para deshacerse de alguien que les causa molestia. Podríamos hablar de «mentiras piadosas», sin embargo, una mentira es una mentira. Jesús dijo que los que mienten son hijos de su «padre el diablo» (Juan 8.44). Juan escribió que «todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre…» (Apocalipsis 21.8; vea 22.15). El sabio escribió: «Compra la verdad, y no la vendas» (Proverbios 23.23a). Jesús dijo que la verdad nos hará libres (Juan 8.32).

LOS JURAMENTOS (5.33–37)

Hoy muchos dicen, «Te lo juro», para añadir validez a lo que están diciendo. Si se puede confiar en la palabra de una persona, entonces no hay necesidad de un juramento. Jurar por cualquier cosa, Jesús dijo, no añadirá más peso a nuestras palabras (5.34–36). Pedirle a otra persona que jure por nuestra credibilidad tampoco ayuda. ¿Qué nos ayuda entonces? Decir siempre la verdad y que se nos conozca como una persona digna de confianza (vea Efesios 4.25).

Jesús dijo que, en lugar de tratar de darles una credencial a nuestras palabras jurando por algo, simplemente debemos dejar que nuestras palabras digan lo que quieren decir. Cuando decimos «sí», ¡tiene que ser «sí»! Cuando decimos «no», ¡también tiene que ser «no»! Entonces, las personas confiarán en lo que decimos. En el mundo en el que vivimos, hemos pasado de «Lo prometido es deuda» a «No puedo aceptar tu palabra sin una deuda». Cuando las personas no confían entre sí, se hace difícil construir relaciones duraderas, incluso en el hogar y en la iglesia.

¿QUÉ DE NUESTROS DERECHOS? (5.38–42)

La insistencia en sus derechos eran la raíz de las perversiones de los fariseos. Vivimos en un tiempo en el que el «yo» es glorificado. Desde todos los rincones se nos anima a concentrarnos en nosotros mismos, a ser ensimismados y autocomplacientes. En la presente era egoísta, las personas exigen los derechos civiles, los derechos de las mujeres, los derechos de las víctimas, los derechos de los presos y los derechos de los homosexuales. Las personas se han obsesionado con los derechos, especialmente los propios. Cuando nuestros derechos personales tienen prioridad en nuestras vidas, nos olvidamos de la verdadera justicia.

Muchos han malinterpretado Mateo 5.38–42

[58] Uno de esos informes es Ulrich Boser, "We're All Lying Liars: Why People Tell Lies, and Why White Lies Can Be Ok", («Todos somos mentirosos que mienten y Por qué mienten las personas y por qué las mentiras piadosas pueden ser buenas») *U. S. News & World Report* (http://health.usnews.com/articles/health/brain-and-behavior/2009/05/18/were-all-lying-liars-why-people-tell-lies-and-why-white-lies-can-be-ok.html; Internet; consulta hecha el 17 de julio de 2009).

para sugerir que los cristianos nunca deben resistirse a la violencia. Se ha utilizado para enseñar pacifismo, apoyar la «objeción bajo conciencia» en tiempos de guerra y alegar en contra de la pena capital. Jesús no quiso decir que no podemos resistirnos cuando alguien nos trata mal o que un hombre no puede proteger a su familia si alguien irrumpe en su casa. Albert Barnes escribió:

> Cristo no pretendía enseñar que debemos estar dispuestos a ver a nuestras familias o a nosotros mismos siendo asesinados, en lugar de poner resistencia. La ley de la naturaleza, y todas las leyes, humanas y divinas, justifican la legítima defensa cuando la *vida* está en peligro […]. Nuestro Salvador inmediatamente explica qué quiere decir con eso. Si Su intensión era referirse a un caso en el que la *vida* está en peligro, seguramente lo habría mencionado.[59]

[59] Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Matthew and Mark (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: Mateo y Marcos)*, ed. Robert Frew (Philadelphia: S.1., 1832; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1974), 59.

«AMAD A VUESTROS ENEMIGOS» (5.43–48)

El mandamiento de Jesús a amar a nuestros enemigos parece imposible para muchas personas. Una de las razones es que muchas veces hemos entendido mal qué quiere decir realmente «amor» (ἀγάπη, *agapē*). Podría sernos imposible tener buenos sentimientos para con alguien que nos ha tratado mal, sin embargo, no está fuera de nuestro alcance tratarlos con amabilidad. La definición de «amor» dada por Pablo en 1ª Corintios 13.4–7 se centra principalmente en nuestras acciones para con los demás, a saber: ser pacientes, no jactarnos, no ser groseros, no ser egoístas, no irritarnos ni estar de mal humor, y no guardar rencores. Amar a alguien es buscar su bienestar. Cuando así hacemos, imitamos a Dios, quien a menudo se disgusta con la conducta de Su creación, sin embargo, sigue colmándonos de bendiciones y ocupándose de nuestras necesidades.

David Stewart

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Cómo vivir de una manera sincera

Jesús les había anunciado a Sus discípulos: «Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos» (5.20). Sus palabras mordaces constituyeron un resumen de todo lo que a continuación venía en el Sermón del Monte.

En la primera parte de Su sermón, Mateo 5.21–48, Jesús había enmarcado Sus enseñanzas con cinco contrastes entre lo que Él decía y lo que habían dicho las tradiciones judías. En 6.1–18, la segunda parte de Sus instrucciones sermónicas, abordó los aspectos externos de la religión y el corazón —contraponiendo la verdadera religión con los rituales externos.

Después de una advertencia general (6.1), Jesús presentó tres ejemplos principales: la generosidad (6.2–4), la oración (6.5–15) y el ayuno (6.16–18). Craig S. Keener mencionó que era común que los maestros judíos utilizaran grupos de tres ejemplos en sus enseñanzas.[1]

UNA ADVERTENCIA GENERAL (6.1)

[1]Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

Versículo 1. Al abordar los temas de la generosidad, la oración y el ayuno, lo que Jesús en efecto dijo fue «Presten mucha atención a lo que voy a decirles». Los palabra griega **guardaos** (προσέχω, *prosechō*) sugería «echar mano», «prestar atención a» y «estar en guardia». Jesús les advirtió a Sus discípulos no cultivar la misma actitud para con sus actos de **justicia** que tenían los escribas y los fariseos. La palabra «justicia» (δικαιοσύνη, *dikaiosunē*) se repite de 5.20. La KJV, basándose en la lectura del *Textus Receptus*, consigna «limosnas» en el versículo 1 en lugar de «justicia». Sin embargo, «justicia» es la forma preferida, y 6.1 es una introducción general a 6.2–18, y no una breve introducción a la generosidad analizada en 6.2–4.

La verdadera justicia evita el espectáculo vacío y externo de las actividades religiosas que se realizan sin un corazón sincero. No se deben realizar obras **delante de los hombres** para **ser vistos de ellos**. En su lugar, deben realizarse con corazones devotos para honrar y glorificar a Dios. Si los actos de «justicia» no se realizan por amor a Dios y al prójimo, se vuelven nulos y vacíos (1ª Corintios 13.1–3). Los que practiquen actos religiosos motivados por la razón equivocada descubrirán que no tendrán **recompensa** de parte del **Padre**. El término «recompensa» (μισθός, *misthos*) se repite al comienzo de cada tema, como un registro en referencia a la respuesta de Dios a nuestra generosidad (6.2), oración (6.5) y ayuno (6.16).

[1] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 207. Tobit 12.8 menciona juntos el dar «limosna», la «oración» y el «ayuno», sin embargo, también incluye la «justicia» como un elemento separado.

El autor desea expresar su agradecimiento a David Stewart por sus producciones, aplicaciones, adiciones y sugerencias. Sin él, el estudio no habría sido la extensa cobertura de cada detalle en este evangelio.

EL DAR (6.2–4)

[2]Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. [3]Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, [4]para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Versículo 2. La partícula griega ὅταν (*hotan*) sirve como un marcador para el inicio de cada sección que trata de actos de justicia y se traduce como **cuando** o «siempre» (6.2, 5, 16). Jesús asumió que Sus oyentes ya estaban participando en actos de caridad, oración y ayuno; actos que se esperaban del pueblo judío.

La palabra que se traduce como **des limosna**, ἐλεημοσύνη (*eleēmosunē*), generalmente se refiere a la realización de cualquier acto de misericordia o compasión. No se limita a transmitir sentimientos de simpatía, sino a pasos genuinos que se toman para aliviar a quienes estén en dificultades. De acuerdo a Santiago, no basta con tener buenos sentimientos para con alguien en necesidad. El cristiano procura aliviar problemas mediante sus actos de amor (Santiago 2.14–16).

En el contexto que nos ocupa, la palabra *eleēmosunē* se refiere más específicamente a la práctica judía de dar «limosnas» a los pobres, término que también aparece en otros lugares del Nuevo Testamento (Lucas 11.41; 12.33; Hechos 3.2; 9.36; 10.2; 24.17). Michael J. Wilkins comentó: «La pobreza era generalizada en las antiguas sociedades agrarias, y el pueblo de Israel tomó en serio la obligación de proveer para los pobres (vea Deuteronomio 15.11)».[2]

El Señor estaba condenando el dar a los pobres para ser **alabados por los hombres**. Los rabinos habían pervertido entre los judíos la caridad de tal manera que muchos creían que podían comprar la salvación. El Libro de Tobit, uno de los libros apócrifos, dice: «Dar limosna salva de la muerte y purifica de todo pecado».[3]

Jesús les advirtió a Sus discípulos en contra de la hipocresía a la hora de dar. También dijo que a estas personas les encantaba **tocar trompeta** delante de sí en **las sinagogas y en las calles**. ¿Hemos de ver esta observación como una declaración literal en cuanto a que los fariseos ricos en realidad sonaban una trompeta cuando daban limosna para ser notados y alabados por los hombres? Algunos lo creen así. Sin embargo, otros han sugerido que las trompetas eran sonadas cuando se recogía la limosna en el templo. Las trece arcas del *shofar* (שׁוֹפָר, *shopar*, que quiere decir «cuerno» en hebreo) para recaudar las donaciones tenían forma de trompetas (cuernos de carnero).[4] Tenían cuellos largos y curvos para evitar que los ladrones alcanzaran robarse el dinero que se había recibido. Cuando se dejaban caer monedas en estos contenedores y rodaban por el cuello, el ruido atraería la atención de las personas. Los sonidos que las monedas hacían indicaban también en cierta medida la cantidad de dinero que era depositado (vea Lucas 21.1, 2).

No hay evidencia extra-bíblica de que alguien *personalmente* hiciera sonar una trompeta al dar limosna. La imagen de nuestro Señor fue tal vez nada más que una forma figurada de describir la forma como las personas llamaban la atención a sí mismas cuando daban. Podría haber sido, como Jack P. Lewis concluyó, «una expresión metafórica comparable a "hacer sonar bocinas"».[5] Pensaba que la expresión «probablemente se derivó del hecho de que se hacían sonar los cuernos de carneros y se daban limosnas durante los ayunos públicos de otoño en los que se pedía lluvia».[6]

Jesús llamó **hipócritas** a los que hacían caridad para impresionar a los demás. La palabra «hipócrita» es una transliteración de la palabra griega ὑποκριτής (*hupokritēs*), que se refiere, en su sentido básico, a un «actor de escena». Jesús estaba al tanto del teatro. Seguramente estaba familiarizado con el de Séforis, una ciudad gentil situada a pocos kilómetros de Nazaret. Sin embargo, antes de este tiempo, el término *hupokrites* se utilizaba en círculos judíos para referirse a los que pretendían.[7] «[Estas personas] estaban llevando a cabo actos externos de justicia que enmascaraban, incluso de sí mismos, su corrupción interna. Su hipocresía, sobre todo en este pasaje, quiere decir hacer *lo correcto* por las *razones incorrectas*».[8] La palabra «hipócrita» aparece al principio de cada sección que habla de la justicia

---

[2] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 43.

[3] Tobit 12.9 (NRSV).

[4] Mishná *Shekalim* 2.1; 6.1, 5.

[5] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 98–99.

[6] Ibíd., 99.

[7] Eclesiástico 1.29.

[8] Wilkins, 44.

(6.2, 5, 16), así como otras veces en Mateo (7.5; 15.7; 22.18; 23.13, 15, 23, 25, 27, 29; 24.51).

Jesús dijo que si las personas dan simplemente con el fin de que se les reconozca, entonces, **ya tienen su recompensa**. La frase «ya tienen» traduce una palabra griega que viene de ἀπέχω (*apechō*). Era un término contable que se utilizaba en el mundo antiguo en la parte inferior de los recibos, y quería decir «pagado en su totalidad» (vea Filemón 4.18; NRSV).[9] Jesús dijo que el reconocimiento humano que recibían los hipócritas sería su única recompensa. No debían esperar recibir nada del Padre que está en los cielos.

Versículo 3. Con el fin de resaltar este punto, Jesús dijo: «**Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha**». Esta exhortación se suele entender como una manera proverbial de decir que dar debía hacerse con la mayor discreción posible. Aun cuando todavía enfatizaba la discreción, Robert H. Gundry ofreció un punto de vista diferente que decía: «Lo probable es que la expresión deba entenderse literalmente, es decir, un regalo debe dársele discretamente al receptor con la mano derecha solamente, no con ambas manos de una manera diseñada para llamar la atención de quienes estén cerca».[10]

Versículo 4. La persona que honestamente da para hacer bien y agradar a Dios lo hará **en secreto**, y Dios le bendecirá por ello. «En secreto» quiere decir sin tratar de llamar la atención, como hacían los hipócritas. La enseñanza de Jesús sobre el dar en secreto no era ajena al judaísmo. Según la Mishná, el templo tenía un lugar secreto donde un judío humilde podía dar limosna en privado, sin llamar la atención sobre sí. Su ofrenda ayudaría a sostener una familia piadosa que era pobre.[11] El Talmud enseña: «Un hombre que da limosna en secreto es más grande que Moisés nuestro Maestro».[12] También dice: «El que da no debe saber a quién le está dando, y el receptor no debe saber de quien recibe».[13]

Jesús, sin embargo, no quiso decir que todas las donaciones debían hacerse en secreto, pues ya había dicho: «Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está los cielos» (5.16). Su enseñanza era que no debían hacerse buenas obras con el fin de ser alabados por ellas. Deben hacerse sin buscar reconocimiento; entonces, si los demás las observan, Dios será glorificado. Jesús no estaba condenando la publicidad de las buenas obras, sino que el motivo para realizarlas fuera únicamente la publicidad.

No se debe dar por los elogios de los hombres, sino por la recompensa que viene de Dios, pues dice: «**tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público**». Dios, en Su omnisciencia, «ve» todos los actos de caridad realizados por Su pueblo y dará una «recompensa» justa.

CÓMO ORAR (6.5–15)

No como los hipócritas (6.5–8)

5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. 6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. 7 Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. 8 No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

A continuación, Jesús habló de la oración, de la manera correcta y de la manera incorrecta de hacerlo. Es correcto orar, pero no es correcto orar como lo hacen los «hipócritas». No hemos de ver en este pasaje una simple reprimenda contra la adoración pública. Jesús estaba únicamente advirtiendo contra la tentación a hacer alarde de nuestras oraciones delante de los demás.[14]

Versículo 5. Jesús comenzó diciendo: «**Y cuando ores**». Les habló a judíos que tenían el hábito de orar a horas fijas cada día. Las oraciones acompañaban los sacrificios de la mañana y de la tarde, los cuales se ofrecían a la tercera hora (9.00 a.m.) y a la novena hora (3.00 p.m.) (Esdras 9.5; Daniel 9.21; Lucas 1.10; Hechos 3.1).[15] También se ofrecían oraciones a la hora sexta, es decir, al mediodía (Hechos 10.9). Por

[9] Ceslas Spicq, *Theological Lexicon of the New Testament (Léxico Teológico del Nuevo Testamento),* trad. y ed. James D. Ernest (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1994), 1:162–64.

[10] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 102.

[11] Mishná *Shekalim* 5.6.

[12] Talmud *Baba Batra* 9b.

[13] Ibíd., 10b.

[14] David Hill, *The Gospel of Matthew (El evangelio de Mateo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 133.

[15] Vea Josefo *Antigüedades* 14.4.3.

lo tanto, existía la costumbre de orar tres veces al día (Salmos 55.17; Daniel 6.10). Algunos primeros cristianos continuaron con la práctica.[16]

Jesús les dijo a Sus discípulos que no habían de ser **como los hipócritas**, y proporcionó una definición de «hipócritas» en Mateo 23, diciendo: «En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen» (23.2, 3). La NIV consigna: «no practican lo que predican». Jesús entonces dijo que los líderes judíos ponían cargas pesadas sobre las personas que ni ellos mismos «... con un dedo quieren moverlas» (23.4). También habló de sus motivos hipócritas, diciendo: «Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres» (23.5).

En ninguna parte podía observarse la hipocresía más claramente que cuando estos judíos oraban. Los hipócritas, dijo Jesús, … **aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres**. Los judíos a menudo oraban de pie y mirando hacia arriba, con los brazos extendidos al cielo (1º Reyes 8.22; Salmos 28.2; 63.4; 134.2; Lucas 18.11, 13). Según Robert H. Mounce, si uno estaba en la calle a una hora fija de la oración, «lo apropiado era detenerse, girar hacia el templo y orar».[17] Talvez, los hipócritas buscaban la forma de estar en un lugar visible cuando llegaba el momento de orar.

A estas personas les encantaba orar en público porque les aumentaba su reputación de ser espirituales y querían que se les reconociera como los «piadosos». Procuraban la atención y se esforzaban grandemente para estar en situaciones que les aportaran notoriedad (Lucas 18.9–14). Jesús dijo que estas personas **ya tienen su recompensa**. La admiración de los hombres era el único pago que recibirían (vea comentarios sobre 6.2).

Versículo 6. En contraste, Jesús instruyó a Sus discípulos a orar con humildad a Dios **en secreto**. El **aposento** (ταμεῖον, *tameion*) se refería a una despensa dentro de la casa. Dado que los hogares a menudo fueron construidos de ladrillos de barro, los ladrones podían excavar a través de las paredes (6.19) y saquear la casa. Por lo tanto, era importante tener una habitación interior con una **puerta** que podía ser cerrada.[18] Los que oraban en privado con el corazón recibirán una **recompensa** de su **Padre**, que todo **ve en lo secreto**.

Jesús no estaba prohibiendo la oración pública en los servicios de la sinagoga o en la adoración del templo, sino que en su lugar estaba reprendiendo el que hicieran un espectáculo de la oración. Jesús oró tanto en privado como en público, y también enseñó públicamente a Sus discípulos a orar (6.9–13).

Versículo 7. Jesús sugirió que los hipócritas no únicamente querían que se les *viera* orando, sino que también les gustaba que se les *escuchara* orar. Usaban **vanas repeticiones** con **palabrerías**. Jesús no estaba condenando las oraciones largas. Al menos una vez, Él mismo oró toda la noche (Lucas 6.12). No le preocupaba tanto lo extenso de las oraciones como sí la actitud con la que se oraba. La oración no debe hacerse para exhibir elocuencia ni educación.

Jesús no estaba prohibiéndoles a Sus discípulos que repitieran oraciones. En el huerto de Getsemaní, la noche en que fue traicionado, oró en esencia la misma oración tres veces (26.36–46). En lugar de condenar la repetición, estaba reprendiendo la utilización de frases vanas y repetitivas que no vienen del corazón del que ora. La palabra griega para «vanas repeticiones» (βατταλογέω, *battalogeō*) quiere decir «charla ociosa, inútil». Aun cuando Jesús repitió Sus palabras, fue personal y sincero cuando oraba. Les advirtió a Sus discípulos contra la idea de que debían impresionar a Dios con sus palabras para que Él les escuchara. En el siglo primero, algunos rabinos enseñaron que cuanto más extensa era una oración, era más probable que Dios la escucharía y contestaría.[19]

Jesús dijo que los **gentiles** creían que serían escuchados **por su palabrería**. Las religiones paganas a menudo subrayaban el ritual correcto mientras ignoraban la actitud del corazón. En Keener hay un ejemplo de su precisión: «Los magistrados romanos leían oraciones exactamente como habían sido transmitidas por la tradición; "si una sílaba o un gesto ritual se realizaba de forma incorrecta, la oración podía quedar inválida"».[20] La oración fue

---

[16] *Didaché* 8.3.

[17] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 54–55.

[18] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 141, n. 22.

[19] Un rabino dijo: «Todo aquel que multiplica la oración es escuchado» (John Lightfoot, *A Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica: Matthew—1 Corinthians*, vol. 2 *Matthew—Mark [Comentario sobre el Nuevo Testamento del Talmud y Hebraica: Mateo-1ª Corintios*, vol. 2, *Mateo—Marcos]* [Oxford: Oxford University Press, 1859; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker, 1979], 145).

[20] Keener, 213; citando John E. Stambaugh y David L. Balch, *The New Testament in Its Social Environment (El Nuevo Testamento en su entorno social)*, Library of Early Christianity, vol. 2 (Philadelphia: Westminster Press, 1986), 129.

vista a menudo como un medio para manipular a los dioses. Mounce dijo que los gentiles «elaboraban largas listas de nombres divinos, con la esperanza de que mediante la repetición sin fin, de alguna manera invocarían el nombre del verdadero dios y recibirían lo que querían».[21] La repetición en los rituales paganos puede encontrarse tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento: «Los sacerdotes de Baal estuvieron desde la mañana hasta el mediodía gritando: "¡Baal, respóndenos!" (1º Reyes 18.26), y la multitud en el teatro de Éfeso gritó por dos horas "¡Grande es Diana de los efesios!" (Hechos 19.34)».[22]

Versículo 8. Jesús no quería que Sus seguidores fueran **semejantes a ellos**, es decir, los gentiles (y los hipócritas). Después de todo, Dios el **Padre** ya sabe de qué cosas tienen **necesidad** Sus hijos antes de que le [**pidan**] en oración. El propósito de la oración no es para informar ni manipular a Dios.[23] Sus hijos han de acercarse a Él con reverencia, devoción y agradecimiento. En la oración, demostramos nuestra confianza en Dios como el dador de toda buena dádiva (7.7–11; vea Santiago 1.17).

La oración modelo (6.9–13)

[9]Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. [10]Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. [11]El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. [12]Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. [13]Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Era común que los rabinos judíos les enseñaran a sus estudiantes a orar. Los discípulos de Jesús le habían pedido: «Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos» (Lucas 11.1). En esta parte de Su sermón, Jesús enseñó a Sus discípulos los fundamentos de la oración a Dios.

La oración que Jesús les enseñó (vea Lucas 11.2–4) a menudo ha sido llamada «El Padre nuestro» o «La oración del Señor». ¡Cuánto más apropiado sería que la llamáramos «La oración de los discípulos»! La oración fue dada para beneficio de ellos y no constituía una de las oraciones personales de nuestro Señor (vea 26.36–46; Juan 17.1–26). También se le ha conocido apropiadamente como «La oración modelo», ya que Jesús dio en ella un esquema básico de cómo orar. Esta oración modelo es breve y simple, pero profunda.

Versículo 9. Jesús comenzó la oración dirigiéndose a Dios como **Padre nuestro que estás en los cielos**. No dijo, como bien podría haberlo hecho, «Padre mío»; dijo: «Padre nuestro». Jesús es el Hijo de Dios de una manera única (Juan 3.16), sin embargo, Sus discípulos son hijos espirituales de Dios (Juan 1.11–13). Es significativo que instruyera a Sus seguidores a acercarse a Dios de la misma manera íntima que lo hizo Él. Pablo les dijo a los hermanos romanos que Dios les había enviado el Espíritu de su Hijo en sus corazones y que podrían «[clamar]: ¡Abba, Padre!» (Romanos 8.15). «Abba» es un término arameo utilizado por un niño para dirigirse a su padre. Es menos familiar que «papá», pero más íntimo que «Padre».

El concepto de Dios como Padre se encuentra en el Antiguo Testamento, aunque no es un tema prominente (Éxodo 4.22; Deuteronomio 8.5; 14.1; 32.6; Salmos 2.7; 103.13; Isaías 63.16; 64.8; Jeremías 3.4, 19; Oseas 11.1–4; Malaquías 2.10). Curiosamente, algunos ejemplos para dirigirse a Dios como Padre en la oración aparecen en la literatura judía del período intertestamentario.[24] Sin embargo, Jesús popularizó la idea de Dios como Padre durante Su ministerio.

Jesús dijo que el **nombre** de Dios ha de ser **santificado**. El salmista escribió: «Santo y temible es su nombre» (Salmos 111.9). La KJV lo consigna: «Santo y reverendo es su nombre». «Reverendo» no es el nombre de Dios, ni es un título para Dios; es un modificador de Su nombre. Su nombre ha de ser reverenciado, honrado y respetado (vea Éxodo 20.7).

«Santificado» es una traducción de ἁγιάζω (*hagiazō*), que quiere decir «hacer santo». Santificar verdaderamente el nombre de Dios consiste en honrarlo, glorificarlo y obedecerle (5.16; 7.21; 1ª Corintios 10.31). Otros términos relacionados con «santificado» son «santo», «santificar» y «santificación». Dios es santo, y Sus hijos han de ser también santos (1ª Pedro 1.15, 16).

Versículo 10. Después de dirigirse y adorar a Dios, Jesús se refirió a Su reino, diciendo: «**Venga tu reino**». Para cuando Jesús les enseñó a Sus discípulos esta oración, el reino de Dios estaba todavía en el futuro (3.2; 4.17; 10.7; Marcos 9.1; Hechos 1.6–8).

[21] Mounce, 55.

[22] Wilkins, 44–45.

[23] John R. W. Stott, *The Message of the Sermon on the Mount (Matthew 5—7): Christian Counter Culture (El mensaje del Sermón del Monte [Mateo 5—7] La contra-cultura cristiana)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1978), 144.

[24] Sabiduría de Salomón 14.3; Eclesiástico 23.1, 4.

Esta oración anticipa un evento, mirando a lo que ocurriría en el día de Pentecostés, según se registra en Hechos 2. Ese día, Pedro predicó por primera vez el evangelio en su plenitud. Dijo que Dios levantó a Jesús para que se sentara en el trono de David, y que estaba en el cielo en ese momento, reinando sobre el reino de Dios (Hechos 2.24–36). Jesús ha sido hecho «Señor y Cristo» (Hechos 2.36); la palabra «Cristo» se refiere al Mesías o «el ungido de Dios». El reino ha llegado (Colosenses 1.13; Hebreos 12.28; Apocalipsis 1.9) y Cristo reina sobre él ahora y reinará sobre él hasta que entregue el reino a Dios el Padre (1ª Corintios 15.24–26).

En estrecha relación con el reino, Jesús enseñó: «**Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra**». En el cielo hay perfecta conformidad con la voluntad de Dios de parte de las huestes angelicales. A los seguidores de Jesús se les instruyó orar para que esa misma sujeción penetrara el corazón de las personas en la tierra. Una oración como esta requería que los discípulos primeramente entregaran por completo su vida a Dios. Esta actitud humilde podría exigir grandes sacrificios. El precio más alto fue pagado por Jesús después de pronunciar palabras similares en Getsemaní, diciendo: «... pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22.42).

Versículo 11. Jesús hizo una rápida transición de los asuntos espirituales a las necesidades materiales y dijo: «**El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy**». La palabra griega que se traduce como «cada día» (ἐπιούσιος, *epiousios*) no aparece en ningún otro lugar en las Escrituras (con la excepción del relato paralelo en Lucas 11.3). El término podría querer decir «suficiente», «diario» o «para mañana». Independientemente de la traducción exacta, la oración es para que Dios provea las necesidades básicas. Lucas 11.3 también tiene «cada día».

En la mayoría de los países subdesarrollados, las personas todavía trabajan todo el día tan solo por un salario que les alcanza para alimentarse ese día. Muy a menudo sucede que la prosperidad parece conducir a una falta de agradecimiento y a una falta de dependencia diaria en Dios (Deuteronomio 6.10–12; 8.11–18). Cuando Dios hizo provisiones para Israel con el maná del cielo, le dio a cada persona únicamente lo suficiente para un día, con la excepción de los preparativos que hizo para el día de reposo (Exodo 16.12–31). Si recogían raciones para más de un día, el maná se descomponía y se llenaba de gusanos al día siguiente. Santiago nos enseñó la insensatez de preocuparnos por el mañana, porque puede que mañana nunca llegue (Santiago 4.13–15; vea Mateo 6.34).

Versículo 12. Según Jesús, otro motivo para orar consiste en el perdón. La palabra para **deudas** (ὀφείλημα, *opheilēma*) es una de cinco palabras griegas para «pecado» (vea Lucas 11.4), y se utiliza únicamente unas pocas veces en el Nuevo Testamento. Sin embargo, su forma verbal se utiliza más de treinta veces. En el lenguaje arameo, que era la lengua común de Palestina en tiempos de Jesús, era habitual referirse al pecado como una «deuda» (*hobá*).[25] Es una palabra apropiada para usar al acercarnos al trono de la gracia de Dios, porque todos somos deudores. La parábola de Jesús acerca del siervo que no perdonaba (18.23–35) fue dada para recordarnos esta verdad. Otra lección de esta parábola es que aquellos que no perdonan no serán perdonados por Dios. Jesús lo dejó claro en Su oración modelo y luego ahondó más en el tema en 6.14, 15. El perdón que recibimos del Padre depende de nuestra disposición a **perdonar** a los que pecan contra nosotros, independientemente de que se lo merezcan o no. Tenemos que perdonarlos como Jesús perdonó a los demás —incluso a los que le crucificaron (Lucas 23.34).

Versículo 13. Jesús concluyó Sus peticiones diciendo: «**Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal**». La palabra griega para «tentación» (πειρασμός, *peirasmos*) puede hacer referencia a una «prueba» de Dios o a «una tentación» de parte del diablo (vea los comentarios sobre 4.1). Dios permite que seamos tentados, sin embargo, «ni él tienta a nadie» (Santiago 1.13). Cuando Dios permite que se nos tiente, pone límites a lo que Satanás puede hacernos (Job 1, 2) y provee «la salida» (1ª Corintios 10.13).

El significado exacto de «no nos metas en tentación» a menudo es objeto de debate, pues preguntamos: «¿Mete Dios a alguien en tentación?». Sin embargo, hay que hacer notar que Jesús «fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo» (4.1). Si bien gran parte de lo que sucede en el ámbito espiritual sigue siendo un misterio para nosotros (Efesios 6.12), podemos estar seguros de que «el Señor [sabe] librar de tentación a los piadosos» (2ª Pedro 2.9). Por lo tanto, los discípulos de Jesús deben orar «para que no [entren] en tentación» (26.41) y que Dios los libere del «mal» o del «maligno» (NIV).

Manuscritos griegos posteriores incluyen esta doxología, la cual la NASB ha colocado entre

[25] Craig A. Evans, ed., *The Bible Knowledge Background Commentary: Matthew—Luke (Comentario sobre el trasfondo del conocimiento bíblico: Mateo—Lucas)*, Bible Knowledge Series, vol. 1 (Colorado Springs, Colo.: Victor, 2003), 232.

corchetes: «… [**porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén**]». La *Didaché*, un escrito cristiano del siglo segundo, tiene un final más corto que dice: «Porque tuyo es el poder y la gloria por siempre».[26] Los temas de la doxología («reino», «poder» y «gloria») reflejan las encontradas en la apertura de la oración (6.9, 10).

Un perdón condicional (6.14, 15)

[14]Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; [15]mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Versículos 14, 15. La palabra griega para **perdonar** (ἀφίημι, *aphiēmi*) es una que quiere decir «arrojar» o «cancelar». Cuando pecamos y pedimos perdón a Dios, Este quita el pecado de nosotros y lo deshecha. Si bien no olvida el pecado, no nos culpa de pecado y reacciona para con nosotros como si nunca hubiera sucedido.[27]

La palabra **ofensas** se traduce de una forma plural de παράπτωμα (*paraptōma*), que también puede traducirse como «transgresiones». Esta palabra se usa en los evangelios únicamente aquí y en Marcos 11.25, 26. Conlleva la idea de «un paso en falso», «tropezar», o «caer». Al igual que la palabra «deuda» (*opheilema*) del versículo 12, es otro término para «pecado».

El perdón que recibimos de Dios depende de nuestra disposición a perdonar a los demás que han pecado contra nosotros. Si retenemos el perdón, entonces Dios **tampoco [nos] perdonará**.

EL AYUNO (6.16–18)

[16]Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. [17]Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, [18]para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Después de analizar la generosidad (6.2–4) y la oración (6.5–15), Jesús abordó la tercera de las tres principales disciplinas espirituales en las que Sus discípulos participaban, esto es, el ayuno (6.16–18). Una vez más, se les advirtió contra hacer sus actos de justicia para ser notados de los hombres.

Versículo 16. Jesús comenzó Su análisis del ayuno con la frase **Cuando ayunéis**. Al igual que las prácticas judías de dar limosna (6.2) y ofrecer oraciones (6.5), el ayuno era una actividad que Jesús asumía ya estaban realizando Sus discípulos.

La palabra hebrea antiguotestamentaria para «ayuno» es צוּם (*tsum*). La idea del ayuno, tal se explica en relación con el Día de la Expiación, es humillar («afligir»; KJV) el alma (Levítico 16.29–31). Fue en realidad el único ayuno ordenado en la Ley, sin embargo a lo largo de los siglos, se instauraron otros días de ayuno. La tradición judía declaraba: «En el Día de la Expiación está prohibido 1) comer, 2) beber, 3) bañarse, 4) ponerse cualquier tipo de aceite, 5) llevar sandalias, 6) o participar en relaciones sexuales».[28]

Algunos ayunos del Antiguo Testamento fueron ocasionales y extraordinarios, mientras que otros se llevaron a cabo de manera regular. El ayuno fue observado por enfermedad, duelo, calamidad, dolor por el pecado y otras situaciones graves (vea Salmos 35.13). David ayunó cuando su hijo estaba enfermo y moribundo (2º Samuel 12.16–23). Él, junto con los habitantes de Jabes, ayunó e hizo duelo por Saúl y sus hijos durante siete días (1º Samuel 31.12, 13; 2º Samuel 1.11–16). Moisés y Daniel ayunaron antes de recibir revelaciones de Dios (Éxodo 34.28; Daniel 9.3). Elías ayunó cuando huía de la ira de Jezabel (1º Reyes 19.8). Incluso el malvado Acab ayunó cuando se le informó de que Dios iba a traer una maldición sobre él por sus pecados. En respeto de su arrepentimiento, Dios retuvo la maldición (1º Reyes 21.27). El Antiguo Testamento tiene ejemplos de ayunos grupales y nacionales (Josué 7.6; Jueces 20.24–28; 1º Samuel 7.6; 2º Crónicas 20.3; Esdras 8.21–23; Nehemías 9.1; Jonás 3.5). Cuando los judíos fueron llevados cautivos a Babilonia, establecieron tiempos fijos de ayuno para mostrar remordimiento por sus pecados. Zacarías mencionó que se observaron ayunos en los meses cuarto, quinto, séptimo y décimo (Zacarías 7.1–7; 8.19).

El verbo griego que se traduce como «ayuno» (νηστεύω, *nēsteuō*) y sus sustantivos afines aparecen unas treinta veces en el Nuevo Testamento. Estas palabras quieren decir abstenerse de comer o beber. Al ayuno se le asocia más con un propósito espiritual.

[26] *Didaché* 8.2.

[27] La promesa «nunca más me acordaré de sus pecados» (Hebreos 8.12; 10.17) simplemente quiere decir que Dios no nos castiga por nuestro mal actuar. Vea F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 175.

[28] Mishná *Yoma* 8.1.

Cuando se hace correctamente, acerca a la persona más a Dios. Asimismo, a menudo se le relaciona con la oración (Lucas 2.37; 5.33; Hechos 13.3; 14.23). El ayuno no es para exhibición; sino que es evidencia de una actitud profundamente contrita y solemne y de un corazón dispuesto.

Jesús, que vivió y murió bajo la ley de Moisés, ayunó cuarenta días y cuarenta noches antes de Su encuentro con Satanás (4.2). No les mandó ayunar a Sus discípulos; sin embargo, asumió que Sus seguidores ayunarían.

No tenemos ningún ejemplo que demuestre que la iglesia primitiva ayunara de forma regular en el Nuevo Testamento. Los cristianos ciertamente ayunaron antes de tomar decisiones importantes, tales como enviar a Pablo y Bernabé en el primer viaje misionero (Hechos 13.2), y antes de escoger ancianos para servir en una congregación (Hechos14.23).

Cuando Cristo vino, los fariseos ayunaban dos días a la semana (Lucas 18.12), por lo general los lunes y los jueves, porque eran días de mercado.[29] Esto les daba la oportunidad de impresionar al público con su piedad. Las personas de la que habló Jesús eran **austeros** y **[demudaban] sus rostros** para que se notara que ayunaban. Andarían con despeinados, la ropa arrugada y el rostro cubierto de polvo blanco para lucir pálidos. Una vez más, Jesús dijo que los **hipócritas** —que fingían en público ser humildes delante de Dios, **ya tienen su recompensa**.

Versículos 17, 18. En contraste, Jesús les dijo a Sus discípulos que no evidenciaran su ayuno ante los demás. En contra de la tradición judía, dijo que Su discípulo había de **ungir** [su] **cabeza** con aceite y **lavar** [su] **rostro** con agua cuando ayunara.[30] Es obvio que Jesús estaba tan preocupado por mantener privada la justicia que fue en contra de las características habituales de lo que Sus contemporáneos consideraban los elementos básicos de un ayuno estricto.[31] Por supuesto, a veces será difícil mantener un ayuno en secreto total (vea los comentarios sobre 6.4, 6), pero el discípulo había de procurar ayunar en secreto. El punto es que los seguidores de Jesús no habían de publicar sus actos de justicia. Si ayunaban humildemente, Dios los recompensaría.

LECCIONES

CUANDO DAMOS CON EL CORAZÓN (6.2–4)

En Mateo 6.1–18, Jesús analizó las buenas obras, como el dar, orar y ayunar. En la primera de estas secciones (6.2–4), aprendemos tres lecciones acerca del dar.

En primer lugar, debemos dar por amor a Dios, no para ser vistos por los que nos rodean. Jesús les advirtió a Sus discípulos en contra de dar para impresionar a los demás. La historia de Ananías y Safira ilustra bien el principio. La pareja vendió una propiedad y luego Ananías puso parte de las ganancias a los pies de los apóstoles. Se dejó parte del dinero para sí, al tiempo que pretendía darlo todo. Lo hizo con pleno conocimiento de su mujer. El resultado del engaño de ambos fue la muerte, Dios puso como ejemplo la hipocresía de ellos (Hechos 5.1–11). Jesús dijo que los que dan para ser vistos de los demás tendrán «su recompensa» —es decir, el aplauso de los hombres será la única recompensa que recibirán. En su lugar, la generosidad del cristiano debe fluir de un corazón lleno de amor por Dios. Juan escribió: «Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero» (1ª Juan 4.19). Cuando damos para honrar a Dios, Este nos recompensará al final.

En segundo lugar, debemos dar discretamente. Con respecto a dar, Jesús dijo: «no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha». Puede que lo anterior haya sido una manera proverbial para decir que se debe dar con la mayor discreción posible. Cuando damos, no hemos de hacer desfilar nuestra generosidad ante los demás.

En tercer lugar, realmente debemos dar para ayudar a los demás. En el contexto, Jesús estaba tratando con la costumbre judía de dar limosna a los pobres. Jesús mismo fue modelo de compasión, ocupándose de muchas necesidades. Algunos de estos problemas fueron físicos (hambre, dolencias, enfermedades y muerte), mientras que otros eran espirituales (la ignorancia, la posesión demoníaca y la muerte espiritual). También debemos dar con el propósito de aliviar el sufrimiento de los demás. Santiago escribió: «La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo» (Santiago 1.27). También mostró lo que quiso decir con «visitar»: «Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del

[29] Mishná *Taanith* 1.4–7; 2.9. La *Didaché* del siglo segundo instruía a los creyentes de la siguiente manera: «Perao no dejes que tus ayunos coincidan con los de los hipócritas. Estos ayunan el lunes y el jueves, por tanto, tienes que ayunar el miércoles y el viernes» (*Didaché* 8.1).

[30] Fue únicamente *después* de haber ayunado que David «se lavó y se ungió, y cambió sus ropas» (2º Samuel 12.20).

[31] Keener, 228.

mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?» (Santiago 2.15, 16). Tener sentimientos de simpatía para con las personas necesitadas no les ayuda en absoluto; tenemos que hacer algo para aliviarles su angustia. La enseñanza de Jesús infiere que tener compasión genuina por los que sufren nos moverá a ayudarles en sus necesidades.

Nuestra ofrenda no tiene que ser grande delante de los hombres para ser valorados delante de Dios. La contribución de «dos blancas» por una viuda llamó la atención de Jesús (Marcos 12.41–44). La verdadera caridad podría incluir algo tan simple como una prenda de ropa, una comida caliente o un vaso de agua fría (10.42; 25.34–40).

LA ORACIÓN (6.5–8)

Puesto que el Padre sabe lo que necesitamos antes de que le pidamos, ¿por qué debemos pedir? Dios sabe lo que necesitamos, sin embargo, aún así desea que hablemos con Él (7.7; Filipenses 4.6). A veces desea que pidamos una y otra vez. Jesús dijo dos parábolas para ilustrar esta verdad, una sobre el amigo a la medianoche (Lucas 11.5–10) y otra sobre la viuda persistente (Lucas 18.1–8). Así como Jesús oró tres veces por lo mismo en Getsemaní (26.36–46), Pablo oró tres veces para que su «aguijón en la carne» fuera removido (2ª Corintios 12.7–10). A Dios no le interesa tanto lo extenso ni breve de nuestras oraciones, como sí nuestra tendencia a dejar de orar del todo. No podemos importunar a Dios para que cumpla con nuestros deseos, sin embargo, puede que a veces desee que comprendamos cuán desesperadamente necesitamos de Su respuesta a una oración en particular.

La oración correcta requiere de un corazón sincero y de motivos puros. También requiere de orar confiando en que Dios escucha y contesta todas las oraciones de la manera que sea mejor para Sus hijos (1ª Juan 5.14, 15). Siempre debemos orar «de acuerdo a la voluntad de Dios». No podemos orar sinceramente: «Hágase tu voluntad», a menos que estemos haciendo Su voluntad. Con el fin de orar de acuerdo a la voluntad de Dios, tenemos que estudiar Su palabra para saber cuál es Su voluntad. Cuando oramos sinceramente: «Hágase tu voluntad», Él siempre contesta nuestras oraciones. Puede que diga: «Sí», «No» o «Espera un poco», sin embargo, siempre contestará las oraciones de Su pueblo.

LA ORACIÓN MODELO (6.9–13)

Cuando Jesús enseñó a Sus discípulos a orar, incorporó cinco elementos que han de ser parte de nuestras oraciones hoy.

En primer lugar, debemos ofrecer alabanza al Padre (6.9). Dios es digno de ser alabado como nuestro Creador, Sustentador y Redentor. Debemos alabarle por Sus atributos de amor, santidad, misericordia y gracia (Apocalipsis 4.8–11).

En segundo lugar, debemos darle prioridad al reino (6.10). Jesús ya ha establecido Su reino, la iglesia (16.18, 19; Hechos 2). Sin embargo, todavía podemos orar por el crecimiento del reino, por nuestros misioneros y por cada predicador y maestro que está tratando de difundir fielmente la Palabra de Dios.

En tercer lugar, debemos pedir que nos provea el alimento (6.11). Dios ya sabe lo que necesitamos (6.32), sin embargo, debemos acercarnos a Él en oración pidiendo las necesidades básicas de la vida, tales como el alimento, vestido y vivienda. Debemos agradecerle por lo que ha hecho en el pasado y pedirle que nos sustente en el futuro.

En cuarto lugar, debemos buscar el perdón de nuestros pecados (6.12). Pese a que los cristianos han sido salvos de los pecados del pasado, seguimos sin alcanzar las expectativas de Dios. Necesitamos que la sangre de Cristo nos limpie constantemente y debemos pedir perdón en oración (1ª Juan 1.7–10). Tenemos que mostrar un espíritu de perdón para con los demás si esperamos que Dios nos perdone.

En quinto lugar, debemos pedir protección contra el mal (6.13). Debemos estar constantemente atentos a la batalla espiritual que se libra en nuestro torno (Efesios 6.10–20) y pedirle a Dios protección contra la tentación y fuerza por medio del Espíritu Santo para superar las pruebas que enfrentamos.

David Stewart

LA REPETICIÓN DE LA ORACIÓN MODELO (6.9–13)

El propósito de la oración modelo nunca fue que la recitáramos de manera repetitiva. Fue dada por Dios como ejemplo para que Sus discípulos aprendieran los conceptos básicos de la oración (Lucas 11.1–4). Se violentaría lo que Jesús ya había dicho acerca de las «vanas repeticiones» si recitáramos esta oración continuamente (6.7). Los judíos tenían muchas oraciones rutinarias que eran verbalizadas tan a menudo que perdieron su sentido. Los que usan libros de oraciones parecen estar haciendo lo mismo. Puede que a lo que se llegue sea la simple lectura de las palabras o pronunciación de frases sin pensar en su verdadero significado. Para ser justos, podemos hacer lo mismo cuando de manera continua repetimos frases que no se oran sintiéndolas en el corazón. En ninguna parte

del Nuevo Testamento, esto es, en los evangelios, Hechos y las epístolas, encontramos a los primeros cristianos recitando palabras de la oración modelo de Jesús.[32] Sin duda, sería beneficioso memorizar las palabras y repetirlas, como con cualquier otro pasaje de las Escrituras, o reflexionar sobre su significado para nosotros hoy. Sin embargo, la intención de Jesús nunca fue que se recitara de una manera repetitiva y ritualista.

«PADRE NUESTRO» (6.9)

Únicamente los que han «nacido de nuevo» en la familia de Dios le tienen como a un Padre espiritual (Juan 3.3; Mateo 23.9). En un sentido, todas las personas son hijos de Dios, ya que nos ha engendrado mediante la creación, sin embargo, únicamente los que vienen mediante la «regeneración» son Sus hijos espirituales. Algunos hoy en día desean reclamar su derecho a ser hijos de Dios sobre la base de únicamente la fe, sin embargo, no es suficiente (Gálatas 3.26, 27). Algunos quieren dejar por fuera el agua del nuevo nacimiento, sin embargo, es imposible ser hijo o hija espiritual de Dios sin renacer de «agua y del Espíritu» (Juan 3.5). Dios no tiene hijastros. Una de las bendiciones de ser hijos de Dios es la promesa de que nuestras oraciones serán contestadas (1ª Pedro 3.12; 1ª Juan 5.14, 15). Si somos cristianos, Dios es nuestro Padre —«Padre nuestro que está en los cielos». Cuando oramos, tenemos a nuestra disposición todos los recursos del cielo. Pablo escribió que nuestro Dios «… nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo» (Efesios 1.3). Dios desea bendecir a Sus hijos (7.7–11).

«VENGA TU REINO» (6.10)

La oración que pedía la venida del reino tuvo su respuesta en el día de Pentecostés (Hechos 2). A pesar de que no es apropiado que los cristianos oren por la venida del reino hoy, es bueno que oremos para que la voluntad de Dios sea hecha «en la tierra como en el cielo». Ahora que el reino está aquí, la voluntad de Dios está siendo hecha en la tierra por los que lo honran. Dios es soberano, sin embargo, le ha dado libre albedrío a la humanidad. Quiere decir que podemos elegir hacer Su voluntad o no hacerla.

Con base en este contexto, ¿por cuáles cosas debemos orar hoy? En primer lugar, es imprescindible que cada uno de nosotros oremos para que la voluntad de Dios sea hecha en nuestras vidas. En segundo lugar, es correcto que oremos para que Su señorío domine en la tierra como en el cielo. Debemos orar siempre para que toda persona, responsable de sus propios actos, conforme su voluntad a la voluntad del Padre.

RAZONES PARA EL AYUNO (6.16–18)

Si bien no hay un mandamiento para que los cristianos ayunen, ciertamente está la inferencia en las palabras de Jesús en cuanto a que Sus discípulos ayunaban. Podríamos dejar de percibir muchos beneficios, tanto materiales como espirituales, por ignorar la práctica. He aquí hay algunas buenas razones para participar del ayuno:

1. Para humillarnos delante de Dios (1º Reyes 21.27–29; Esdras 8.21; Salmos 35.12, 13).
2. Para concentrarnos en alguna preocupación específica acerca de lo que tenemos que orar.
3. Para poner las cosas espirituales de primero en nuestras vidas. El ayuno puede ayudarnos a sentirnos menos atraídos por las cosas de este mundo y más atraídos a Dios y los intereses espirituales.
4. Para aumentar nuestro autocontrol y habilidad para resistir la tentación. El ayuno puede conducir a un mayor autocontrol, un mayor autocontrol puede conducir a una madurez más espiritual y la madurez espiritual puede conducir a una mayor intimidad con Dios.

[32] La práctica de repetir la oración modelo, sin embargo, se encuentra ya en el segunado siglo. Quizás reflejando las prácticas judías, la *Didaché* instruye a los creyentes a orar la oración modelo tres veces al día. (*Didaché* 8.2, 3.)

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Cómo vivir con seguridad

En 6.19–34, Jesús advirtió contra el acaparar riquezas en lugar de confiar en Dios. Su tema central subrayó que la preocupación por los tesoros terrenales revela una lealtad dividida, así como una falta de fe en la provisión de Dios.

LA DEVOCIÓN A DIOS (6.19–24)

Pasando de Su advertencia contra el peligro de la hipocresía, Jesús se refirió ahora al nivel más alto de la verdadera devoción a Dios. El tema de la inquebrantable lealtad se entrelaza con la visión correcta de la riqueza. Hay tres breves comentarios que transmiten el mensaje, y todos se refieren a dos tipos radicalmente diferentes de «tesoros» (6.19–21), «ojos» (6.22, 23) y «señores» (6.24). Mediante el uso de estos fuertes contrastes, Jesús forzó a Sus oyentes a hacer frente a los asuntos de la vida que desafían el verdadero discipulado.

Dos tipos de tesoro (6.19–21)

[19]No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; [20]sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. [21]Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Versículo 19. La primera advertencia de Jesús: «**No os hagáis tesoros en la tierra**», contiene un juego de palabras en el idioma original. La frase «hagáis tesoros», del verbo griego θησαυρίζω (*thēsaurizō*), está relacionada con el sustantivo θησαυρός (*thēsauros*), que se traduce como «tesoros». La primera línea de este versículo podría traducirse como «No atesoren tesoros para sí».

La frase **en la tierra** indica la naturaleza temporal y física de estos «tesoros». Si lo que una persona ha logrado en su vida no es más que lo material que ha guardado, definitivamente es una pobre. El pecado consiste en darle prioridad a la acumulación de bienes materiales para un uso egoísta, o en poner nuestra confianza en la incertidumbre de las riquezas (1ª Timoteo 6.17–19; vea Marcos 10.17–24; Lucas 12.15; 18.24).

No debemos hacer tesoros terrenales porque **la polilla y el orín** pueden **corromper** estos bienes. En tiempos de Jesús, la riqueza de una persona se calculaba con bienes como la vestimenta. La «polilla» fácilmente destruye estas costosas prendas. La palabra «orín» viene de una palabra griega (βρῶσις, *brōsis*), que literalmente quiere decir «el que come». El «orín» corroe los metales preciosos (Santiago 5.2, 3; «moho»).

Jesús agregó que los **ladrones minan y hurtan** la riqueza terrenal. La palabra διορύσσω (*diorussō*), que se traduce como «minan», quiere decir más literalmente «cavar a través». Los ladrones excavaban a través de las paredes hechas de ladrillos de barro (Job 24.16). Jesús estaba enfatizando que todas las posesiones terrenales son temporales, provisionales y pasajeras. Jesús les recordó a Sus discípulos de la insensatez de construir sus esperanzas en las pertenencias que se deterioran y se desvanecen.

Versículo 20. Por las razones anteriores, tiene sentido **[hacer] tesoros en el cielo**. «Hacer tesoros

en el cielo» quiere decir amar a Dios, Su Hijo y lo espiritual más que a los bienes materiales de este mundo (Lucas 14.26–33; vea Colosenses 3.1, 2). Quiere decir que hemos optado por utilizar nuestras bendiciones materiales para glorificar a Dios y exaltar Su reino. Hemos decidido enseñarles a otros el evangelio y ayudar a los que tienen necesidad. Al joven rico que lo poseían sus posesiones, Jesús dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme» (19.21). Pablo definió «hacer tesoros en el cielo» como ser «ricos en buenas obras, dadivosos, generosos» (1ª Timoteo 6.18, 19).

El concepto de almacenar tesoros tiene sus raíces en el judaísmo.[1] Eclesiástico, un libro apócrifo, asevera:

> Ayuda a los pobres por causa de los mandamientos, y en sus necesidades, no los envíen con las manos vacías. Pierda tu plata por el bien de un hermano o amigo, y no dejes que se oxide bajo una piedra y se pierda. Guarda tu tesoro según los mandamientos del Altísimo, y se te multiplicará más que el oro.[2]

El Talmud dice: «Mis padres guardaron en un lugar donde la mano puede alcanzar, pero yo he guardado en un lugar donde la mano no puede alcanzar. […] Mis padres guardaron para este mundo, pero yo he guardado para el mundo venidero».[3]

Versículo 21. Jesús no concluyó Su análisis de este tema sin resaltar una perspectiva eterna de nuestro atesoramiento, pues dijo: «**Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón**». El «corazón» (καρδία, *kardia*) denota a menudo el centro de nuestro ser. Aquí, en armonía con su uso general, se refiere a los «afectos», «prioridades» y «deseos» de la persona. Cuando alguien acapara «tesoros» para sí en la tierra, ahí es donde está su corazón. Es corto de vista, de mente mundana y poco espiritual. No debería esperar tener un hogar celestial con Dios. En contraste, si alguien almacena «tesoros» en el cielo, ahí es donde está su corazón. Pone a Cristo y a Su reino de primero, y sirve a los demás con su riqueza. Puede esperar disfrutar de vida abundante aquí y de vida eterna en el cielo con Dios.

[1] Tobit 4.9, 10; *4 Esdras* 6.5; *Testamento de Leví* 13.5; *Salmos de Salomón* 9.5; Mishná *Peá* 1.1.

[2] Eclesiástico 29.10, 11 (NRSV).

[3] Talmud *Baba Batra* 11a.

Dos tipos de ojos (6.22, 23)

[22]La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; [23]pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

Versículo 22. Jesús continuó Su tema de devoción a Dios con una segunda parábola, afirmando: «**La lámpara del cuerpo es el ojo**». En la Palestina del siglo primero, se usaban lámparas de aceite como fuente de luz principal (vea los comentarios sobre 5.15). El ojo sirve como fuente de luz para el cuerpo humano, porque percibe la luz que beneficia al cuerpo e influye en sus movimientos.

Habiendo hecho la comparación anterior, Jesús entonces concluyó diciendo: «**así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz**». La palabra griega que quiere decir «bueno» (ἁπλοῦς, *haplous*) también se traduce como «único» (KJV) y puede que sugiera «una devoción exclusiva». Junto con J. C. Ryle, tenemos que señalar que «*la exclusividad en propósito* es uno de los grandes secretos de la prosperidad espiritual».[4] Sin embargo, la palabra también se consigna como «saludable» (NRSV) y «claro» (NASB), y puesto que la Reina Valera dice «bueno», podría sugerir «generosidad». En tiempos antiguos, un «buen ojo» era una expresión de generosidad. Proverbios 22.9 dice literalmente: «El ojo misericordioso será bendito, porque dio de su pan al indigente». Por otra parte, la palabra afín ἁπλότης (*haplotēs*) se encuentra en contextos sobre la generosidad (Romanos 12.8; 2ª Corintios 8.2; 9.11, 13). «El término *haplous* talvez tiene un doble significado en este versículo, uniendo el concepto de una devoción exclusiva con el de la generosidad».[5]

Versículo 23. La persona bendita que está «llena de luz» está en marcado contraste con la persona impía que **estará en tinieblas**. Jesús dijo que el **ojo** de esta persona **es maligno**. La palabra griega que quiere decir «maligno» (πονηρός, *ponēros*) también puede traducirse como «malo» (NASB). La expresión «ojos malos» se utiliza en relación con el que era «tacaño», «codicioso» o « envidioso» (Deuteronomio

[4] J. C. Ryle, *Ryle's Expository Thoughts on the Gospels: Matthew—Mark (Pensamientos expositivos de Ryle sobre los Evangelios: Mateo—Marcos)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, s. f.), 56.

[5] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 1985), 138–39.

15.9; Proverbios 23.6; KJV). Proverbios 28.22 dice: «Se apresura a ser rico el avaro ["el de malos ojos"; NASB], y no sabe que le ha de venir pobreza». En una de las parábolas de Jesús, el propietario hizo la siguiente pregunta: «¿Es tu ojo envidioso [*ponēros*] porque yo soy generoso?» (20.15; NASB). Si a una persona la vence la codicia, su vida será realmente miserable.[6] Jesús exclamó: «**Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?**».

Dos tipos de señores (6.24)

[24]Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Versículo 24. La palabra griega para «señor» (κύριος, *kurios*) refleja liderazgo, propiedad, posición alta y autoridad. En este contexto, se refiere más específicamente a alguien que posee esclavos. En el siglo primero, el amo tenía el control absoluto de todos los aspectos de la vida de un esclavo. El esclavo no tenía nada que ofrecerle a nadie más, porque le pertenecía totalmente a su amo.

No era inaudito que **dos señores** poseyeran un esclavo conjuntamente (Génesis 37.28; Hechos 16.16, 19).[7] Sin embargo, hubiera sido imposible que un esclavo **estimara** a ambos hombres si estos tenían intereses contrarios. Uno podría ser favorecido por encima del otro. Jack P. Lewis sugirió que, en este contexto, la palabra **aborrecerá** quiere decir «amar menos» (vea Génesis 29.31–33; Deuteronomio 21.15).[8]

Jesús escuetamente dijo: «**No podéis servir a Dios y a las riquezas**». En vez de «riqueza», la KJV consigna «Mamón», que es una transliteración de la palabra griega μαμωνᾶς (*mamōnas*), que fue traída del arameo (מָמוֹן, *mamon*). Aparece en otro lugar en el Nuevo Testamento únicamente en Lucas 16.9, 11, 13. «Mamón» o «riqueza» se personifica aquí como un señor. Lewis señaló: «A más de un hombre lo posee aquello de lo que él cree es dueño».[9]

CÓMO SUPERAR EL AFÁN (6.25–34)

[25]Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? [26]Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? [27]¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? [28]Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; [29]pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. [30]Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? [31]No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? [32]Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. [33]Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. [34]Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

El que está dedicado por completo a Dios no será esclavo de la riqueza, acumulando tesoros en la tierra. En cambio, será generoso, ayudando a otros para que lleguen a conocer a Cristo y ayudando a los que tienen necesidad (6.19–24). Esta persona confía en que Dios cuidará de él mientras pone el reino de Dios de primero en su vida (6.25–34).

Jesús comenzó con una amonestación contra el afán (6.25) y luego ilustró el principio de la naturaleza, usando «aves» (6.26, 27) y «lirios» (6.28–30). Repitió la amonestación, llamando a Sus discípulos a dejar de afanarse y comenzar a buscar el reino (6.31–34).

Versículo 25. Al decir: «**Por tanto…**», Jesús se estaba refiriendo a lo que había dicho anteriormente. Si uno sirve a Dios como su Señor, entonces no tiene motivos para **afanarse**, porque Dios proveerá lo que requiere el servicio que le presta. La palabra griega para «afán» (μεριμνάω, *merimnaō*) quiere decir «estar ansioso» o «estar excesivamente preocupado». El afán drena la energía que la persona debe usar en su servicio a su Señor. Tal afán es inútil, y, como tal, se le prohíbe. Pablo escribió: «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias» (Filipenses 4.6; vea 1ª Pedro 5.7).

La palabra griega para **vida** (ψυχή, *psuchē*) se utiliza de varias maneras en el Nuevo Testamento. Puede abarcar los aspectos mentales, emocionales,

[6] Vea Eclesiástico 14.9.

[7] *Testamento de José* 14.2; Mishná *Pesahim* 8.1.

[8] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 107.

[9] Ibíd.

físicos y espirituales de nuestro ser. En el presente versículo, la palabra «vida» aparentemente se refiere al «principio vital del cuerpo»[10] y forma un paralelismo con **cuerpo** (σῶμα, *sōma*). Los seres humanos tienen que tener comida, bebida y ropa para sobrevivir físicamente. Michael J. Wilkins señaló: «Jesús está hablando a personas familiarizadas con la lucha diaria de la vida. Gran parte de sus rutinas diarias la pasaban tratando de obtener suficientes suministros para subsistir día a día».[11] Sin embargo, la vida posee un significado mayor y metas mucho más nobles que la simple conservación física.

Versículo 26. En Su primera ilustración, Jesús garantizó que Dios provee el alimento para **las aves del cielo**, que a diferencia de los humanos, **no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros**. A partir de esta declaración, no podemos concluir que las aves no hacen nada por su alimento. Se les puede ver temprano por la mañana, recogiendo lombrices de tierra para el desayuno. Sin embargo, estas criaturas no aportan nada para la producción de lo que comen; es provisto por Dios. Únicamente se esfuerzan por recibir lo que Dios ya les ha provisto. Jesús, en este ejemplo, estaba utilizando un argumento que va de lo menor a lo mayor. Si Dios cuida de las aves insignificantes, sin duda proporcionará el alimento a las personas hechas a Su imagen (Génesis 1.27). De hecho, los seres humanos valen **mucho más** que las aves (vea Salmos 8.3–8).

Versículo 27. Para demostrar la inutilidad del afán, Jesús preguntó: «**¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?**». La respuesta a esta pregunta retórica es «nadie».

En lugar de «añadir a su estatura un codo», la NASB consigna «añadir una hora a su vida». La palabra griega para «codo» (πῆχυς, *pēchus*) originalmente significaba «antebrazo», y más tarde llegó a referirse a una unidad de medida (alrededor de cuarenta y cinco centímetros). Sin embargo, a veces se utilizaban medidas de longitud para indicar una porción de tiempo (Salmos 39.5). La palabra «estatura» (ἡλικία, *hēlikia*) también puede referirse a la «edad» (Juan 9.21; Hebreos 11.11). Puesto que Jesús se refería a «lo que es menos» (Lucas 12.25, 26), la mayoría de las versiones modernas traducen estas palabras en términos de añadir un breve período de tiempo a la vida. La justificación para el uso de esta traducción es que la alternativa —la adición de un codo a la estatura— ¡sería una hazaña increíble! Por lo tanto, la redacción de la NASB parece ser correcta.

Versículos 28 y 29. En Su segunda ilustración, Jesús se centró en el **vestido**. Una vez más, apeló a la naturaleza, utilizando **los lirios del campo**. ¿Qué hacen las flores para merecer su belleza? No se fatigan ni **hilan**, y sin embargo tapices de colores se combinan para crear los hermosos vestidos con los que se visten. Las variedades, colores, formas y fragancias de las flores son increíbles.

En lo que respecta a los lirios, Jesús dijo que **Salomón con toda su gloria** —las galas con las que **se vistió**— no podía compararse con **uno de ellos**. Al rey Salomón no se le conocía únicamente por su gran sabiduría, sino también por su gran riqueza (1º Reyes 3.12, 13; 10.1–29; 2º Crónicas 9.1–28); sin embargo, sus mejores ropas reales palidecían en comparación a las flores que Dios vestía con Su belleza. Puede que Jesús no tuviera una flor particular en mente. Sin embargo, se ha sugerido la anémona púrpura, tal vez aumentando la comparación con los trajes de Salomón (vea Jueces 8.26). Wilkins señaló: «Incluso hoy en día, la anémona roja y púrpura (anemone coronaria) que coronan tallos de veinticinco centímetros, junto con el azul iris, crecen de forma silvestre en la ladera que mira al mar de Galilea».[12]

Versículo 30. **Dios** provee de hermosas flores como vestido para **la hierba del campo**. Sin embargo, estas hierbas son únicamente temporales: «Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia» (Santiago 1.11; vea 1ª Pedro 1.24). **Hoy es, y mañana se echa en el horno**. Los pobres recogían estas flores marchitas y las utilizaban como combustible para el fuego. Una vez más, el argumento de Jesús va de lo menor a lo mayor. Si Dios viste a tan insignificante vegetación, sin duda vestirá a Su pueblo.

La expresión «**hombres de poca fe**» aparece varias veces en Mateo (8.26; 14.31; 16.8; 17.20). El Talmud dice: «El que tiene un pedazo de pan en la canasta y dice: "¿Qué voy a comer mañana?" pertenece únicamente a los que son de poca fe».[13]

---

[10] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 349, n. 334.

[11] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 48.

[12] Ibíd., 49.

[13] Talmud *Sotá* 48b.

Versículos 31 y 32. En este punto, Jesús repitió Su advertencia inicial de no afanarnos por lo que **comeremos**, **beberemos** o **vestiremos** (vea 6.25). Dios sabe que requerimos de ciertas necesidades y nos las proveerá cuando ponemos de nuestra parte. El afán no nos proporcionará alimentos, vestido ni refugio, ni añadirá un solo minuto a la vida de nadie. Si tenemos comida, vestido y lugar para reposar nuestras cabezas por la noche, ¿qué más necesitamos realmente? El afán no trae ningún beneficio. Pablo escribió: «Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto» (1ª Timoteo 6.6–8).

Jesús dijo que **los gentiles buscan todas estas cosas**. Es decir, el procurar el alimento, la bebida y el vestido nos hace semejantes al pagano que no conoce a Dios (vea Efesios 2.11, 12). Robert H. Mounce dijo: «El afán es ateísmo en la práctica y una afrenta a Dios».[14] La comparación con los gentiles sin duda habría sorprendido a los oyentes de Jesús, forzándolos a considerar cuidadosamente Sus palabras. Esta es la tercera referencia a los «gentiles» en el Sermón del Monte (vea los comentarios sobre 5.47; 6.7).

Versículo 33. En lugar de buscar las necesidades materiales de la vida, Jesús instruyó a Sus discípulos a buscar **primeramente el reino de Dios y su justicia**. Las palabras «reino» (βασιλεία, *basileia*) y «justicia» (δικαιοσύνη, *dikaiosunē*) aparecen con frecuencia por todo el Sermón del Monte (5.3, 6, 10, 19, 20; 6.1, 10, 13, 33; 7.21).

«El reino de Dios» se refiere al gobierno o dominio de Dios, que se concretó con la creación de la iglesia de Cristo (vea los comentarios sobre 6.10). Más adelante, en Mateo, los términos «reino» (*basileia*) e «iglesia» (ἐκκλησία, *ekklēsia*) se utilizan casi indistintamente (16.18, 19). «Su justicia» se refiere al estándar de vida de Dios, el cual nos requiere seguir Sus mandamientos con el corazón (vea comentarios sobre 5.6, 20). En tiempos pasados, los decretos justos de Dios fueron revelados por medio de la ley de Moisés. Sin embargo, Cristo vino a establecer un nuevo pacto. Los que participen de este pacto tienen que aceptar todas las enseñanzas de Cristo, sin practicar la obediencia selectiva.

Dios quiere que el pueblo le «busque» (vea Hechos 17.26, 27; Hebreos 11.6). La palabra griega que se traduce como «buscar» (ζητέω, *zēteō*) aparece varias veces en el Nuevo Testamento. En este caso, es un imperativo presente que indica una búsqueda continua y no un evento único. La prioridad de nuestra vida debe ser la búsqueda del «reino de Dios y su justicia». El resultado, en palabras de Pablo, será «justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo» (Romanos 14.17). Poner primero el reino de Dios y su justicia elimina el afán sin sentido por las preocupaciones materiales. Nuestro Señor prometió que, si los hijos de Dios hacen así, **todas estas cosas** (las necesidades de la vida) estarán a nuestra disposición (vea Filipenses 4.11–13).

Versículo 34. Jesús concluyó diciendo: «**Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal**». El discípulo no debe llenarse de tanta ansiedad por el mañana, sino que tiene que vivir un día a la vez. Tiene que enfrentar los problemas reales del presente en lugar de dejarse abrumar por los problemas potenciales del futuro.

Afanarnos por el futuro en realidad nos paraliza para hacerle frente al presente y puede que nos acorte la vida. En los apócrifos, el libro de Eclesiástico dice que «la ansiedad lleva a la vejez prematura».[15] Por otra parte, muchas de las cosas por las que las personas se afanan nunca suceden; las circunstancias de la vida están en constante cambio (Proverbios 27.1; Santiago 4.13–17). El Talmud dice: «No te preocupes por los problemas de mañana, porque no sabes qué traerá el día, y tal vez mañana ya no esté, y así se encontrará haciendo luto por un mundo que no es suyo».[16] También afirma: «Hay suficientes problemas en una hora».[17]

LECCIONES

LA ACUMULACIÓN DE TESOROS (6.19–24)

Los estadounidenses hoy gastan gran parte de sus ingresos disponibles en tesoros que rápidamente se convierten en basura de mañana. El artículo que pensamos que teníamos que tener se convierte en una ganga para algún buscador de tesoros en la venta de patio del siguiente año. Una persona sabia escribió: «Los estadounidenses gastan dinero que no tienen, para comprar cosas que no necesitan, para impresionar a personas que no les agradan».

Muchas personas están tan abrumadas por la búsqueda de la riqueza material que no disfrutan

[14] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 61.

[15] Eclesiástico 30.24 (NRSV).
[16] Talmud *Sanhedrín* 100b.
[17] Talmud *Berakoth* 9b.

de lo que ya tienen. La obsesión por las posesiones materiales se capta en la calcomanía que dice: «El que muere con más juguetes gana». Sin embargo, todos sabemos que «no podemos llevarnos nada cuando partimos». Pablo escribió: «porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar» (1ª Timoteo 6.7). Algunos de los faraones egipcios fueron enterrados con sus riquezas en las grandes pirámides para que pudieran disfrutar de esos bienes en el más allá. En lugar de ello, su riqueza se ha convertido en propiedad de saqueadores, arqueólogos y museos en generaciones siguientes.

Nuestro enfoque no debe estar en la acumulación de bienes materiales, sino en la edificación del reino de Dios y la ayuda a otros. Cuando usamos las bendiciones de Dios para estos propósitos, estaremos acumulando tesoros en el cielo. Si nuestro tesoro está en la tierra, no estaremos preparándonos para el cielo, pues dice: «Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (6.21). Entonces perderemos la felicidad eterna que se encuentra en el cielo. ¡Qué triste sería darnos cuenta en el día del juicio de que nuestra cuenta indica «fondos insuficientes» o «cuenta cerrada»!

Como cristianos que somos, nuestra lealtad es para con Cristo. No podemos servirle a Él y a la riqueza al mismo tiempo. Una vez que la persona se ha convertido en esclavo de sus posesiones materiales, ha desplazado a Cristo de su vida. Cristo no puede habitar en un corazón lleno de cosas materiales. Se tiene que hacer una elección. Si queremos estar con Dios eternamente, tenemos que elegir servirle a Él y a Su justicia por encima del pecado y por encima de nuestras posesiones (vea Romanos 6.16–18).

EL DIOS TODOPODEROSO (6.24)

Los padres fundadores de los Estados Unidos fueron hombres de fe que creían que nuestro éxito como nación constituía una bendición de Dios. Comenzaron la tradición de imprimir «In God We Trust» (En Dios confiamos) en nuestra moneda, porque creían que Su providencia era responsable de nuestras libertades y también aseguraba el éxito futuro. Deseaban que confiáramos en el Dios Todopoderoso y no en «el todopoderoso dólar». En el reverso del billete de un dólar, la pirámide que surge del desierto (símbolo de nuestro éxito) es coronada con el ojo que todo lo ve (simbólico de la providencia de Dios). La frase latina *Annuit Coeptus* que se encuentra por encima de ella puede traducirse como «Él favorece nuestros proyectos» o «Dios nos sonríe».

David Stewart

EL AFÁN (6.25–34)

El afán ahoga el placer de vivir y nos deja con más complicaciones. Debido a sus preocupaciones, muchas personas se comen las uñas, caminan de arriba para abajo o pasan despiertos por la noche luchando con sus pensamientos. Algunos desarrollan adicción a los cigarrillos, el alcohol y drogas adictivas. El afán definitivamente nos roba de llevar una vida abundante.

Los adolescentes y los adultos jóvenes a menudo se afanan por muchas cosas, incluyendo sus amigos, relaciones de pareja, los estudios y el futuro. Algunos se preocupan por su ropa, piensan que tienen que estar de moda y usar las mejores marcas. Las personas mayores se preocupan por lucir más jóvenes y vivir más tiempo. Algunos esfuerzos por mantenerse «joven» pueden proporcionar una mejor calidad de vida, sin embargo, preocuparse por estos asuntos puede más bien acortar nuestra vida. Muchos estudios han identificado el afán como contribuyente de los problemas de salud graves. El doctor Charles H. Mayo, quien con su hermano fundó la Clínica Mayo, escribió: «El afán afecta la circulación, el corazón, las glándulas y todo el sistema nervioso. Jamás he conocido a un hombre que muriera de mucho trabajo, pero a muchos que murieron de incertidumbre».[18]

---

[18] Citado en *Worries: Webster's Quotations, Facts and Phrases (Los afanes: Citas, hechos y frases de la Webster)* (San Diego: Icon Group International, 2008), 8.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Cómo vivir con discernimiento

En la parte final de Su Sermón del Monte, Jesús abordó los temas de la hipocresía, la oración, el señorío justo de una vida recta y la obediencia diligente a la verdad. Advirtió contra la hipocresía al juzgar a otros (7.1–6). Jesús exhortó a Sus oyentes a perseverar en la oración, procurando las buenas dádivas ofrecidas por Dios (7.7–11). Dio el principio de reciprocidad en el trato que ha llegado a conocerse como la Regla de Oro (7.12). Como idea central de cierre para el sermón, presentó una serie de contrastes que desafió a Sus oyentes a hacer una elección (7.13–27). Después de concluir Sus enseñanzas, la multitud quedó admirada (7.28, 29).

UN JUICIO JUSTO (7.1–6)

[1]No juzguéis, para que no seáis juzgados. [2]Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. [3]¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? [4]¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? [5]¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano. [6]No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

Jesús pasó de hablar del afán en el capítulo 6 para hablar sobre hacer juicios en el capítulo 7, instruyendo a Sus seguidores a no hacer juicios negativos apresurados de los demás. Jesús no instruyó a Sus discípulos a dejar atrás todo juicio, en vista de que vivir como ciudadano del reino de Dios a menudo requiere de un discernimiento justo.

Versículo 1. Jesús mandó: «**No juzguéis, para que no seáis juzgados**». La construcción griega de la prohibición de Jesús —μή (*mē*) con un verbo presente imperativo— exige el cese de una acción en curso. La NLT consigna: «Dejen de juzgar a otros». ¿Está Jesús enfáticamente denunciando cualquier tipo de juicio? A partir de otros textos, sabemos que no es así. Por ejemplo, más adelante en este sermón, dijo: «Guardaos de los falsos profetas, […] Por sus frutos los conoceréis» (7.15, 16). Estaba diciendo que tendrían que juzgar la doctrina y estilo de vida de estos maestros para determinar si eran verdaderos o falsos y decidir si sus «frutos» eran buenos o malos. En el evangelio de Juan, Jesús también dijo: «No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio» (Juan 7.24). Su exhortación prohíbe el juicio personal basado únicamente en criterios propios de un individuo, sin embargo, nos insta a usar el estándar justo de Dios para hacer juicio.

La declaración de nuestro Señor que dice «**no juzguéis**» no condena el que discernamos entre el bien y el mal, porque en otros pasajes se nos manda hacer tales juicios (Romanos 16.17, 18; 1ª Corintios 5.9–13; 2ª Corintios 6.14–18; Gálatas 1.9; Tito 1.9–14; 3.10, 11; 1ª Juan 4.1–3; 2ª Juan 9–11; Judas 3, 4). Las palabras de Jesús no deben entenderse en el sentido de que condenan la disciplina de la iglesia. Jesús mismo, en 18.15–18, la ordenó, como lo hizo Pablo (1ª Corintios 5.1–5; 2ª Tesalonicenses 3.6, 14, 15). ¿Cómo podríamos saber que un hermano está en el error (vea Gálatas 6.1) sin que lo juzguemos mediante el estándar justo de Dios?

Al mandato de Jesús, por lo tanto, tenemos que verlo en el contexto del propósito del Sermón del Monte,

esto es, contrastar la justicia de Dios con la de los escribas y los fariseos (5.20). La palabra griega que se usa para «juzgar» (κρίνω, *krinō*) puede referirse a escoger, seleccionar o determinar juicios. En este texto queda claro que Jesús estaba condenando las actitudes santurronas y de crítica severa como las exhibidas por los escribas y los fariseos. Estaba instándoles a Sus seguidores a evitar este tipo de espíritu. Su mandamiento prohíbe juzgar por las apariencias o juzgar los motivos o el corazón de otra persona (vea Juan 7.24; 1ª Corintios 2.11). También condena la actitud de quien siempre está buscando el error en la vida de otra persona, mientras rehúsa mirar sus propios pecados (7.3, 4). No podemos emitir un juicio eterno contra otra persona, porque todos seremos juzgados por el juez justo, Jesucristo (Juan 5.22; Romanos 2.1, 2; 14.4, 10–12; 2ª Corintios 5.10; 2ª Timoteo 4.8; Apocalipsis 20.11–15).

En el Sermón del Llano, el dicho de Jesús es colocado en el contexto de la misericordia, pues dice: «Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados» (Lucas 6.36, 37). Un comentarista dijo: «Así como nosotros perdonamos porque hemos sido perdonados, también somos generosos en nuestro juicio de los demás, porque Dios nos ha tratado generosamente».[1]

Versículo 2. Jesús proveyó la base para Su mandamiento en contra de juzgar, diciendo: «**Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido**». Este versículo utiliza poéticamente la repetición de las palabras «juzgar» (κρίματι κρίνετε κριθήσεσθε, *krimati krinete krithēsesthe*) y «medir» (μέτρῳ μετρεῖτε μετρηθήσεται, *metrōi metreite metrēthēsetai*). La traducción de la Reina Valera es bastante literal, ayudando a mantener ese tono poético.

El versículo forma un paralelismo sinónimo en el que «juzgar» y «medir» son equivalentes. El lenguaje de la medición que Jesús usó fue probablemente proverbial (vea Marcos 4.24; Lucas 6.38). La Mishná dice: «Con la medida que un hombre mide, le será medida a él de nuevo».[2] Esta metáfora proviene del mercado, donde un vendedor mediría la cantidad adecuada de bienes que el comprador deseaba adquirir. Michael J. Wilkins explicó: «La "medida" podría ser una escala, o una vasija o varilla empleada para calcular pesos o longitudes, sin embargo, se usó a menudo en sentido figurado, como en este caso (vea 23.32)».[3]

Tenemos que tener cuidado al hacer las clases de juicios prohibidos por Jesús, porque seremos juzgados por los mismos estándares que usemos para juzgar a los demás. Si juzgamos a los demás con severidad, tenemos que esperar ser juzgados severamente por Dios, el Juez supremo. El Talmud dice: «El que invoque el juicio [Divino] sobre su prójimo es castigado primero él mismo [por sus pecados]».[4] David Hill explicó: «De acuerdo a los rabinos, Dios juzgó al mundo con dos "medidas"—misericordia y la justicia».[5] Debemos ser misericordiosos con los demás para que Dios sea misericordioso con nosotros (Santiago 2.13).

Versículos 3, 4. Jesús nos dio dos ilustraciones relacionados como ejemplos de lo anterior. La primera involucraba la observación de un error (**miras**; 7.3), y el segundo implica su corrección (**sacar**; 7.4). Preguntó, en efecto: «¿Cómo puedes criticar a tu hermano por un pequeño error cuando tú mismo tienes una gran falta?». La palabra griega que se traduce como **paja** (κάρφος, *karphos*) se refiere a una partícula de paja o madera. La NIV consigna «partícula de aserrín», mientras que la NJB consigna «astilla». Jesús no justificó el pecado en la vida de esta persona que estaba siendo juzgada, sin embargo, contrastó su pecado más pequeño con el pecado mucho mayor en la vida del que criticaba. La palabra que se traduce como **viga** (δοκός, *dokos*) puede referirse a cualquier viga de madera, incluso las usadas para sostener el techo de una casa. La imagen que Jesús usó aquí podría haber sido extraída de sus muchos años como «carpintero» (τέκτων, *tektōn*) o «constructor» (13.55; Marcos 6.3).

Al igual que en las primeras partes del sermón, Jesús empleó la exageración para dejar en claro Su pensamiento (vea 5.23, 24, 29, 30, 34–36, 40). Sin embargo, la hipérbole que usó aquí es más humorística, incluso absurda. Se compara talvez con la figura que Jesús usó de un camello pasando por el ojo de una aguja (19.24) o con colar un mosquito únicamente para tragarse un camello (23.24). Craig S. Keener comentó: «Así como no querríamos

[1] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 76.

[2] Mishná *Sotá* 1.7; vea Talmud *Shabat* 127b.

[3] Michael J. Wilkins, «Matthew» (Mateo), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 50.

[4] Talmud *Rosh ha-Shanah* 16b.

[5] David Hill, *The Gospel of Matthew (El evangelio de Mateo)*, New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 146; vea *Leviticus Rabbah* 29.3.

que alguien ciego nos conduzca a un pozo (15.14; 23.16) tampoco querríamos que un cirujano ciego nos opere los ojos».[6] El que alguien tuviera una «paja» o una «viga» en el ojo podría haberle dado un tono de proverbio al concepto de pecados mayores y menores.[7]

Versículo 5. Jesús usó una segunda ilustración que implica la corrección. Llamó **hipócrita** al hombre con el pecado mayor (vea comentarios sobre 6.2, 5). Lo representó como un individuo que se creía justo y se consideraba mejor que los demás. La idea de creernos justos es justificarnos nosotros al tiempo que condenamos a los demás (vea 2º Samuel 12.1–14). A la luz de ese hecho, el Talmud ofrece este buen consejo: «No hagas burla de tu prójimo con la mancha que tu mismo tienes».[8]

Jesús no dijo que el pecado menor debía ignorarse. En cambio, dijo: «**Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano**». La idea no es que el crítico había de eliminar «la viga» para así poder juzgar a su hermano, sino que había de sacarla para poder ver más claramente cómo ayudar a su hermano a eliminar «la paja» de su ojo. La facultad de remover tal partícula no yace en nosotros, sino en el amor que sentimos por un hermano descarriado y nuestro deseo genuino por ayudarle (Lucas 17.3; Romanos 15.1; Gálatas 6.1; 2ª Timoteo 4.2; Tito 1.13).

Versículo 6. Tras Su mandamiento a abstenernos de hacer un juicio injusto, Jesús les pidió a Sus discípulos hacer una distinción importante: **«No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen**».

Los perros eran raramente domesticados en tiempos antiguos. Vagaban en manadas y atacaban a los humanos si se les provocaba o tenían demasiada hambre. Consecuentemente, los judíos tenían una visión muy negativa de ellos (Salmos 22.16; Proverbios 26.11; Lucas 16.21; 2ª Pedro 2.22; Apocalipsis 22.15). Llamarle «perro» a una persona era uno de los mayores insultos que se le podían proferir (1º Samuel 17.43; 2º Samuel 16.9). Los judíos les llamaban «perros» a los gentiles (15.26, 27) y Pablo usó el término para referirse a los falsos maestros (Filipenses 3.2).

La frase «lo santo» (τό ἅγιον, *to hagion*) se usa con pequeñas variaciones en la Septuaginta para referirse a la carne del sacrificio (Éxodo 29.33, 34; Levítico 2.3; 22.10–16; Números 18.8–19). A ningún judío que se valoraba a sí mismo se le ocurriría darle a un perro un trozo de carne que había sido ofrecido como sacrificio a Dios. Jesús estaba declarando que las buenas nuevas, es decir, el evangelio, exige un gran respeto y no debe ser desperdiciado en cualquiera que se niega a escucharlo.

Se mencionan a los cerdos junto con los perros en otras partes de las Escrituras (2ª Pedro 2.22). Eran animales inmundos (Levítico 11.7; Deuteronomio 14.8) y por lo tanto se encontraban principalmente en regiones gentiles (8.30–32; Lucas 15.15, 16). Un judío honorable ni siquiera tocaba uno. Durante el período intertestamentario, el tirano seléucida Antíoco intentó forzar a los judíos a sacrificar cerdos y comer su carne. Sin embargo, se encontró con que los judíos estaban dispuestos a morir antes de hacer cosas tan detestables.[9] En vista de que los judíos no criaban cerdos, los que vivían en regiones judías eran salvajes, como carroñeros que comían cualquier cosa (Salmos 80.13).

Sería inimaginable arrojar perlas, con su gran valor, a criaturas tan bajas como los cerdos. Al igual que con las imágenes anteriores sobre el dar el alimento sagrado a los perros, las perlas y los cerdos son altamente incompatibles (vea Proverbios 11.22). Las perlas serían pisoteadas porque los cerdos no aprecian su valor (vea 5.13; Hebreos 10.29). Si alguien trataba de alimentar a los cerdos con perlas, estos animales incluso se volverían con venganza y lo destrozarían.

Una vez más, como con «lo santo», las «perlas» representan las buenas nuevas del reino (vea 13.45, 46).[10] Los perros y los cerdos, en este contexto, representan a los irreligiosos, no a los gentiles. Se refieren a todas las personas que son hostiles al evangelio, sin importar su raza o nacionalidad. Son indignos del mensaje, ya que tratan lo que es santo con desprecio (vea Proverbios 9.7–9; 23.9).

Más adelante, Jesús les dijo a los discípulos que si iban a una ciudad o casa, y su mensaje era rechazado, debían «sacudir el polvo de [sus] pies» y pasar a otra ciudad o casa donde pudieran encontrar a personas más receptivas (10.13, 14). Toda vez que Pablo experimentaba la hostilidad de judíos incrédulos, renunciaba a ellos y llevaba el mensaje a gentiles receptivos (Hechos 13.45–52;

---

[6] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 241.

[7] Vea Talmud *Arakhin* 16b, *Baba Batra* 15b.

[8] Talmud *Baba Metzia* 59b.

[9] 1º Macabeos 1.16, 41, 42, 47; 2º Macabeos 6.18—7.42.

[10] En el Talmud, los discursos importantes también se simbolizan con «perlas». (*Kiddushin* 39b.)

18.5–7; 28.23–28).

LA PERSEVERANCIA EN LA ORACIÓN (7.7–11)

7Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 8Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. 9¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? 10¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? 11Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Jesús volvió al tema de la oración, el cual se analizó antes en Su sermón (6.5–15). Comenzó con tres exhortaciones a orar: «Pedid», «buscad», y «llamad» (7.7, 8). Estos imperativos son seguidos por dos ilustraciones que involucran la respuesta de un padre a un hijo que pide «pan» y «un pescado» (7.9, 10). Sus comentarios sobre la oración terminan con un argumento de menor a mayor («cuánto más») que resalta el amor del Padre celestial.

Versículos 7, 8. Con tres imperativos diferentes, Jesús hizo hincapié en la importancia de la oración. **Pedid** es una referencia común a la oración (vea 21.22; Marcus 11.24; Juan 14.13, 14; 15.7, 16; 16.23, 24), mientras que **buscad** y **llamad** son usados metafóricamente (vea Apocalipsis 3.20).[11] Los verbos imperativos en presente del versículo 7 sugieren una acción continua. La JNT consigna «Sigan pidiendo […] sigan buscando […] sigan llamando».

Lucas registró dos parábolas de Jesús sobre la persistencia en la oración que se relacionan con el tema de «buscar» y «llamar». Lucas 18.1–8 presenta a una viuda que persistió en la búsqueda de justicia de parte de un juez injusto y fue finalmente recompensada por su persistencia. En Lucas 11.5–8, un hombre vino a casa de su amigo a la medianoche para pedirle un poco de pan para un invitado inesperado. Gracias a su persistencia, su amigo se levantó de la cama y le dio lo que necesitaba.

Jesús prometió diciendo: «**Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá**». A Dios no le molestan nuestros pedidos en oración, ni los ignora. Siempre nos abre la puerta y jamás nos despide sin darnos lo que necesitamos. Santiago dijo que Dios «da a todos abundantemente y sin reproche» (Santiago 1.5).

[11] «Llamar» también se utiliza metafóricamente para «orar» en el Talmud, el cual dice que Mardoqueo «llamó a las puertas de la misericordia y le fueron abiertas» (*Meguilá* 12b).

Versículos 9, 10. Dos ilustraciones más vienen a continuación (presentadas en forma de preguntas), que muestran cómo los padres terrenales responden a las peticiones de sus hijos. En primer lugar, Jesús preguntó: «**¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?**». La respuesta obvia a esta pregunta es «Ninguno». La relación entre un «pan» y una «piedra» fue probablemente por su forma redonda. Esta comparación también se sugiere a partir de la primera tentación de Jesús en el desierto, donde Jesús fue instado por el diablo a convertir las piedras en pan (4.3).

Jesús, usando la técnica de la repetición, hizo una pregunta similar: **¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?** Una vez más, la respuesta es un rotundo «¡No!». Una rápida lectura del texto trae a la mente una serpiente venenosa que potencialmente podría herir o matar a un niño —y así podría ser. Después de todo, la palabra ὄφις (*ophis*) por lo general se refiere a las serpientes en el Nuevo Testamento (Marcus 16.18; 1ª Corintios 10.9). Sin embargo, otra posibilidad es que aquí se hace referencia a un pez con forma de anguila como los hallados en el Mar de Galilea.[12] Edwin Firmage ha sostenido que era común en muchas culturas antiguas identificar a los peces con forma de serpiente como serpientes mismas.[13] En este caso, la «serpiente» simplemente sería como la piedra anterior, esto es, imposible de comer. Levítico 11.9–12 prohibía a los judíos comer cualquier pescado que no tuviera aletas ni escamas.

El pan y el pescado representan el alimento que más comúnmente se come en las regiones pobladas alrededor del Mar de Galilea. Cuando Jesús alimentó milagrosamente a los cinco mil y a los cuatro mil, sus alimentos se componían de pan y pescado (14.15–21; 15.32–38). El relato de Lucas añade que Jesús también dijo: «¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?» (Lucas 11.12). Los escorpiones pertenecían a la variedad impura de los animales que se mueven sobre la tierra (Levítico 11.29–31) y serían prohibidos como alimento únicamente sobre esa base. Cierta variedad de escorpión tiene una caparazón crujiente y parecen huevos cuando duermen acurrucados. Si alguien confundía este tipo de escorpión con un huevo y lo

[12] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 1985), 144; Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 66.

[13] Edwin Firmage, "Zoology" («Zoología»), en *The Anchor Bible Dictionary (Diccionario Anchor de la Biblia)*, ed. David Noel Freedman (New York: Doubleday, 1992), 6:1147.

recogía para prepararlo para comer, podría resultar gravemente herido.

Versículo 11. La conclusión que extrajo Jesús es obvia y contundente, pues dice: «**Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?**». Jesús utilizó un argumento de menor a mayor para demostrar que Dios siempre es generoso con Su pueblo. Al hacerlo, se refirió a Sus oyentes como «malos» (πονηρός, *ponēros*). Esta palabra, que aparece ocho veces en el sermón (5.11, 37, 39, 45; 6.13, 23; 7.17, 18), se usa aquí en comparación con Dios, que es perfectamente «bueno» (19.17; vea 5.48). Cuando se les compara con Dios, incluso los mejores padres demuestran ser malos.[14]

Ningún padre amoroso trataría a un hijo tan cruelmente como para darle una piedra o una serpiente cuando le ha pedido pan o pescado. Los buenos padres quieren lo mejor para sus hijos. Puesto que los padres humanos quieren satisfacer las necesidades de sus hijos, sabemos que nuestro Padre celestial sin duda satisfará las necesidades de Sus hijos (Filipenses 4.19; Santiago 1.17; 1ª Pedro 3.12; 5.7; 1ª Juan 5.14, 15). Dios desea bendecir a Sus hijos. Las Escrituras no ponen límites en lo que Él está dispuesto a hacer por los que piden con fe y en conformidad a Su voluntad.

En vista de que los ejemplos humanos dados por Jesús (pan y pescado) son materiales, es fácil interpretar la frase «buenas cosas» de una manera material. Sin embargo, si bien es cierto que Dios provee las necesidades materiales de Sus hijos (6.33), provee especialmente para sus necesidades espirituales. En lugar de «buenas cosas», Lucas 11.13 tiene «el Espíritu Santo». El que los discípulos pidan, busquen y llamen podría referirse específicamente a la energía espiritual que necesitarían para cumplir con las enseñanzas exigentes que se encuentran en el presente sermón (vea Romanos 8).

RESUMEN: LA REGLA DE ORO (7.12)

12Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Versículo 12. Como una especie de resumen de lo que había dicho anteriormente, Jesús dio una guía para tratar con los demás, la cual ha llegado a ser ampliamente conocida como «La Regla de Oro». El principio básico ha sido reconocido incluso por los no creyentes como la más alta ética moral que se haya dado a los hombres. Sabios y filósofos de procedencia asiática, greco-romana y judía han dado advertencias similares. Sin embargo, la mayor parte de sus reglas las declararon de forma negativa.

El filósofo chino Confucio dijo: «Lo que no quieres que te hagan a ti, no lo hagas a los demás».[15] El filósofo griego Isócrates exhortó: «Cualquier cosa que te enfurece cuando lo sufres a manos de los demás, no se lo hagas a ellos».[16] El filósofo griego Aristóteles, cuando se le preguntó cómo debíamos comportarnos con los amigos, respondió: «Así como deseamos que se comporten con nosotros».[17] El rabino Hillel le habría dicho a un prosélito gentil, «lo que es odioso para ti, no se lo hagas a tu prójimo».[18] El Libro de Tobit en los libros apócrifos aconseja: «Y lo que odias, no se lo hagas a nadie».[19] Por otra parte, el Libro del Eclesiástico dice: «Sé considerado con tu prójimo como contigo mismo; piensa en todo lo que a ti no te gusta».[20] La Carta de Aristeas asevera: «En la medida en que no deseas que el mal venga sobre ti, sino participar de todas las bendiciones, (sería sabio) si lo pones en práctica con tus súbditos».[21]

La amonestación de Jesús se expresa de forma positiva, y las acciones de la misma no se limitan para con un grupo en particular (por ejemplo, nuestros amigos): «… **todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos**».[22] Si Jesús hubiera afirmado la idea de forma negativa, «la Regla de Oro podría satisfacerse no haciendo nada. La forma positiva nos mueve a la acción por los demás; nos llama a hacer por los demás todas esas cosas que desearíamos hicieran por nosotros».[23] Jack P. Lewis dijo: «La forma positiva de la regla obliga al hombre a actuar de manera similar al [Buen] Samaritano (Lucas 10.30 y sig.)».[24]

Cuando Jesús presentó la Regla de Oro, no estaba dando una nueva ley como sí resumiendo la

[14] Hill, 149.

[15] Confucio *Analects* 15.23.
[16] Isócrates *Nicocles* (*Los ciprianos*) 61.
[17] Diógenes Laercio *Vidas de filósofos eminentes* 5.21.
[18] Talmud *Shabá* 31a.
[19] Tobit 4.15 (NRSV).
[20] Eclesiástico 31.15 (NRSV).
[21] Carta de Aristeas 207.
[22] En Lucas 6.31, la Regla de Oro dada por Jesús aparece en el contexto de amar a nuestros enemigos y no tomar represalias contra ellos (vea Lucas 6.27–36).
[23] Mounce, 66.
[24] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 113.

esencia de **la ley, y los profetas**. Más adelante, hizo una declaración similar sobre los mandamientos del Antiguo Testamento que dicen: «Amarás a Jehová tu Dios» (Deuteronomio 6.5) y «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Levítico 19.18). Dijo: «De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas» (22.40). Después de que Rabí Hillel dio su versión en forma negativa de la Regla de Oro, continuó diciendo: «Esta es toda la Ley y el resto es comentario».[25] Hay que hacer notar que la regla de oro, según la enseña Jesús, es muy similar al mandamiento de «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (vea Romanos 13.8–10; Gálatas 5.14).

El versículo 12, introducido por **así que**, puede funcionar como un resumen del Sermón del Monte. La Ley y las enseñanzas de Jesús deben verse a través del lente de la Regla de Oro. La frase «la ley y los profetas» es paralela a la frase anterior «la ley y los profetas» de 5.17. Estas referencias sirven como paréntesis para el cuerpo principal del sermón (5.17—7.12).

EXHORTACIONES FINALES (7.13–27)

Al concluir este sermón, Jesús exhortó a Sus discípulos a obedecer Su enseñanza. Puso delante de ellos una serie de contrastes de las que se les obligaba a elegir, a saber: dos caminos diferentes (7.13, 14), dos clases de árboles (7.15–20), dos tipos de seguidores (7.21–23) y dos tipos de cimientos (7.24–27). R. T. France escribió: «Cada uno presenta un contraste entre lo auténtico y lo falso, y esta autenticidad no se encuentra en la profesión del discípulo, sino en su actuar».[26] El énfasis recae sobre la escogencia correcta. El verbo griego ποιέω (*poieō*), que generalmente se traduce como «hacer», aparece nueve veces en esta sección sobre la obediencia.

Dos caminos diferentes (7.13, 14)

[13]«Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; [14]porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan».

Versículos 13, 14. Jesús exhortó a Sus seguidores a entrar por **la puerta estrecha**. La palabra griega usada aquí para «estrecha» (στενός, *stenos*) sugiere «dificultad extrema», como si estuviéramos «metidos en una hendidura». En Su análisis de la parábola de la puerta cerrada, Jesús dijo: «Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán» (Lucas 13.24). El término griego para «esforzaos» (ἀγωνίζομαι, *agōnizomai*) es la raíz de las palabras «agonizar» y «angustia». La insinuación es que para entrar en el cielo se requiere de mucho esfuerzo (vea 5.20; 19.24).

La palabra usada aquí para **entrad** (εἰσέλθατε, *eiselthate*) se encuentra en el modo imperativo aoristo, demandando una acción específica; es un mandamiento. Cuando Jesús dijo estas palabras, no las expresó como una advertencia, sino como una exhortación o invitación; estaba dándoles la bienvenida a todos los que vienen a Él.

Los que entran por la puerta estrecha también transitarán por **el camino** [que es] **angosto**. El verbo griego que se traduce como «[es] angosto» (θλίβω, *thlibō*) también puede querer decir «comprimir», «restringir» y «afligir». El camino recorrido por los discípulos de Jesús está lleno de dificultades, luchas e incluso persecuciones. Los antiguos caminos de Palestina sirven como trasfondo para las imágenes de Jesús. Robert H. Gundry señaló: «los campos relativamente planos permitían caminos anchos y fáciles de transitar. Sin embargo, el terreno montañoso estrechaba los caminos y los hacía difíciles de transitar».[27]

En las imágenes usadas por Jesús, ¿cómo se relaciona la puerta estrecha con el camino espacioso? France preguntó: «¿Está la "puerta estrecha" al comienzo o al final del "camino espacioso"? ¿O hemos de ver el camino difícil quizás como el camino a través de la puerta, de manera que las dos imágenes se unen?».[28] Independientemente de la respuesta a estas preguntas, el mensaje de Jesús es claro, pues requería que las personas escogieran entre dos formas de vida alternativas, con dos destinos completamente diferentes, a saber: la **vida** eterna y la perdición eterna.[29] De los dos caminos, únicamente podemos seguir uno. Al elegir uno, estamos rechazando el otro. Comienzan en lugares diferentes, no se cruzan ni tienen ningún acceso directo de uno al otro. Es en esta vida cuando tenemos que decidir qué camino andar y qué destino deseamos alcanzar. Si optamos por no tomar una decisión, la decisión será no andar por el camino angosto.

Jesús exhortó a Sus oyentes a transitar por el

[25] Talmud *Shabbath* 31a.

[26] France, 146.

[27] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 127.

[28] France, 146.

[29] En la literatura rabínica, también hay representados dos caminos; los cuales llevan al Paraíso o a Gehena. (Talmud *Berakoth* 28b.)

camino angosto, porque el otro conduce a una trágica perdición, pues dice: «**Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición**». La palabra griega usada para «espacioso» (εὐρύχωρος, *euruchōros*) quiere decir «amplio». Este camino no tiene requisitos ni restricciones. No exige un compromiso, ni una moral, ni madurez espiritual, sin embargo, su recompensa final es la muerte y la destrucción (Romanos 6.23). Debido a que es espacioso e invitador, **muchos** optan por transitarlo, a pesar de que es un camino mortal. El pueblo de Dios casi siempre ha sido una minoría (vea Génesis 6.1–22).

En relación con los versículos que nos ocupan, Donald A. Hagner señaló que la metáfora de los «dos caminos» era un dispositivo retórico de uso común; para ello citó ejemplos del Antiguo Testamento, la literatura intertestamentaria, los Rollos del Mar Muerto, la literatura rabínica y los padres apostólicos.[30] En el Antiguo Testamento solamente, al pueblo de Dios se le confronta con una elección entre «una bendición» y «una maldición» (Deuteronomio 11.26), «la vida y el bien» y «la muerte y el mal» (Deuteronomio 30.15), «Jehová» y «los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres» (Josué 24.14, 15), la rectitud y la maldad (Salmos 1.1–6), y el «camino de vida» y el «camino de muerte» (Jeremías 21.8).

Dos clases de árboles y el fruto de los falsos profetas (7.15–20)

15Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. 16Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? 17Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. 18No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. 19Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. 20Así que, por sus frutos los conoceréis.

Versículo 15. Jesús pasó de hablar sobre los dos caminos diferentes a hablar de las dos clases de árboles: el árbol bueno y el árbol malo. Estaba advirtiendo contra los **falsos profetas**. La conexión obvia con la advertencia anterior es que los «falsos profetas» que vendrán invitarán a las personas a andar por el «camino espacioso».

La advertencia contra los falsos profetas se remonta a la fundación de Israel. Moisés le identificó el falso profeta al pueblo cuando dijo: «si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él» (Deuteronomio 18.22). En otras palabras, cuando una persona que dice ser un profeta hace un anuncio que no se hace realidad, él o ella muestra ser un falso profeta.

¿Quiénes son los falsos profetas de los cuales habló Jesús? Puesto que Jesús estaba dirigiéndose a una audiencia judía, pudo haber tenido en mente a los falsos profetas que afirmaban ser el Mesías. Más adelante, les dijo a Sus apóstoles: «Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos […]. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos» (24.11, 24). Estos impostores mesiánicos surgieron alrededor del siglo primero, incluso reuniendo ejércitos para derrocar a los romanos. Sin embargo, cuando ellos y sus tropas fueron derrotados, se hizo evidente que estos líderes no fueron llamados ni ungidos por Dios. Hechos menciona a tres farsantes de este tipo: Teudas, Judas el galileo y el egipcio (al que no se le da nombre) (Hechos 5.36, 37; 21.38).[31]

Puesto que Jesús estaba instruyendo específicamente a Sus discípulos a anticipar el reino (la iglesia), también podría haber estado anunciando el peligro de los falsos maestros en el cristianismo. En los primeros días de la iglesia, antes de la finalización del canon del Nuevo Testamento, el don de profecía era esencial para la siembra y desarrollo de las congregaciones (1ª Corintios 12.10, 28; 14.1–40). La iglesia fue edificada «sobre el fundamento de los apóstoles y profetas» (Efesios 2.20), es decir, sobre su enseñanza inspirada acerca de Cristo y Su voluntad. Cristo envió a apóstoles y profetas fieles e inspirados. Sin embargo, los falsos maestros trataron de imitarlos, introduciendo sus propias ideas y profecías falsas. Por lo tanto, los mensajes hablados tenían que ser evaluados (1ª Corintios 12.10). Pablo instruyó a los tesalonicenses, diciendo: «No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno» (1ª Tesalonicenses 5.19–21).

Los falsos profetas existieron en los primeros años de la iglesia y Pablo les advirtió a los ancianos de la iglesia en Éfeso, diciendo: «Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al

[30] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 178.

[31] Vea Josefo *Antigüedades* 20.5.1, 2; *Guerras* 2.13.5.

rebaño» (Hechos 20.29). Pedro también advirtió: «hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros» (2ª Pedro 2.1). El apóstol Juan, que debe haber escrito mucho tiempo después de Pedro, dijo: «… muchos falsos profetas han salido por el mundo» (1ª Juan 4.1). Juan también escribió: «Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras» (2ª Juan 10, 11). Estaba refiriéndose específicamente a aquellos que enseñaban que Cristo no había venido en la carne. El problema de los falsos profetas y maestros en el cristianismo no ha hecho más que multiplicarse desde el comienzo de la iglesia.[32]

Jesús dijo que estos falsos profetas **vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces**. El carácter engañoso de los falsos profetas es evidente. Estos maestros vendrían haciéndose pasar por pastores, no ovejas. La metáfora los presenta usando lana de oveja, a la manera de verdaderos pastores. La vestimenta copia la tradición de los antiguos profetas que también llevaban prendas de pieles de animales, incluyendo las de oveja (2º Reyes 1.8; Zacarías 13.4; Mateo 3.4; Hebreos 11.37).

Estos impostores eran particularmente peligrosos porque pretendían ser verdaderos ministros de Dios que realmente se preocupaban por las ovejas. Sin embargo, su propósito era destruir y, como lobos salvajes que eran, devoraban el rebaño (vea Juan 10.10, 12; Hechos 20.29; 2ª Corintios 11.13–15; 2ª Timoteo 3.13). Eran deshonestos en lo que creían y los motivaba la ganancia personal.

Versículo 16. Jesús dijo: **Por sus frutos los conoceréis**. ¿Cómo podemos detectar a los falsos profetas? Dijo, en efecto, «inspeccionen sus frutos». Los frutos reflejan el tipo de árbol que los produce. Jesús dijo que no se cultivan **uvas** en los **espinos**, ni que los **higos** crecen de los **abrojos**. Por el contrario, las uvas crecen en vides sin espinas y los higos crecen en árboles de higo de corteza lisa.

Versículos 17, 18. Jesús añadió: «**Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos**». Hill explicó: «Estos versículos ilustran una forma semítica de resaltar una idea, a saber: Se hace la declaración positiva (17), y luego la negativa (18)».[33] Los malos frutos de los falsos profetas probablemente se refieren a su estilo de vida inmoral o a las vidas corruptas de los que aprendían de ellos.[34] Muy probablemente también incluya su falsa enseñanza (vea 12.31–37; Lucas 6.43–45). El fruto es malo porque el árbol es malo.

Versículos 19, 20. Jesús concluyó diciendo: «**Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego**». Sus palabras repiten las de Juan el Bautista (vea comentario sobre 3.10). Las personas que cultivan árboles frutales tienen que podar constantemente los árboles y deshacerse de las ramas improductivas. También tienen que cortar los árboles no productivos para hacer espacio para los más productivos (vea Juan 15.2, 6). De la misma manera, los falsos profetas y maestros serán apartados en el día del juicio y arrojados al fuego eterno (Apocalipsis 20.10). Puede que parezca que escapan al juicio ahora, sin embargo, «sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme» (2ª Pedro 2.3). La oración **Por sus frutos los conoceréis** se repite para dar énfasis.

Dos clases de discípulos (7.21–23)

[21]No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. [22]Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? [23]Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Versículo 21. Jesús continuó contrastando dos tipos diferentes de seguidores: los que obedecen y los que no lo hacen. Sus palabras probablemente continúan con el tema de los falsos profetas, quienes se engañaban a sí mismos. No únicamente engañaban a los que enseñaban, sino también, ultimadamente, a ellos mismos.

Jesús reconoció que incluso los falsos profetas a veces dicen la verdad. El hecho de que se dirijan a Jesús como «**Señor, Señor**», denota el reconocimiento de Su autoridad y divinidad. Sus confesiones correspondían a la confesión de la iglesia primitiva que decía «Jesús es el Señor» (Romanos 10.9; 1ª Corintios 12.3; Filipenses 2.11). En Lucas 6.46, Jesús les preguntó: «¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?». La confesión: «Señor, Señor» por sí misma no es suficiente. Aun cuando los engañados hacedores de milagros le llamen a Jesús

[32] Vea *Didaché* 11—13; 16.3; Ignacio *Filadelfios* 2.1, 2.
[33] Hill, 151.
[34] Para referencias de buenos frutos, vea Juan 15.8; Gálatas 5.22–24; Efesios 5.9–12; Colosenses 1.10; Santiago 3.17, 18.

con estas palabras, no **entrarán en el reino de los cielos**. Jesús dijo que únicamente **entrará** el que hace **la voluntad** de Dios. Los que deseen ser salvos tienen que cumplir determinadas condiciones, a saber: tienen la responsabilidad de conocer la voluntad de Dios y obedecerla. Jesús dijo: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14.15). Tiempo después, Juan escribió: «Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos…» (1ª Juan 5.3).

Versículo 22. En la escena que Jesús ilustró, los falsos profetas (discípulos desobedientes) estaban dando cuentas a Jesús en **aquel día**,[35] el día del juicio.[36] La habilidad de los profetas falsos para **profetizar**, echar **fuera demonios** y hacer **muchos milagros** no fue confirmada ni negada por Jesús. Sin embargo, la forma negativa de la pregunta «**no profetizamos**…» anticipa una respuesta afirmativa. Por lo menos, ellos pensaban que lo habían hecho. Es posible que efectivamente realizaran estos milagros, invocando el **nombre** de Jesús. En Marcos 9.38, 39, el apóstol Juan se quejó ante Jesús acerca de un hombre que echaba fuera demonios en Su nombre, pero no era un discípulo del grupo de ellos. En Hechos 3.6 y 9.34, los apóstoles invocaron el nombre de Jesús sobre aquellos a quienes exitosamente sanaron. En una ocasión, algunos exorcistas judíos invocaron el nombre de Jesucristo para provecho propio, pero su plan fracasó. El hombre poseído los atacó, dejándolos desnudos y heridos (Hechos 19.13–16).

Versículo 23. Aquí vemos el veredicto de Jesús cuando juzga a los desobedientes. La palabra **declararé** en este contexto indica un pronunciamiento legal. Si bien estas personas se consideraban seguidores de Jesús y creían que habían realizado grandes milagros, no eran Sus verdaderos seguidores.

Jesús les dijo claramente: «**Nunca os conocí**». El mismo sentimiento se expresa en Su parábola sobre las cinco vírgenes insensatas (25.12; vea Lucas13.25). ¿Qué quiso decir Jesús con esta expresión? La declaración «nunca os conocí» es una fórmula de rechazo (vea 26.70, 72, 74). Pablo dijo: «El Señor conoce a los que son suyos». Luego, dijo: «Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo» (2ª Timoteo 2.19).

Las palabras «**Apartaos de mí, hacedores de maldad**» son reflejo de Salmos 6.8. Las palabras del salmo son las de una persona justa que sufre y se las dirige a sus perseguidores más que las de un juez dirigidas a malhechores, como en el presente contexto. La frase «apartaos de mí» indica que el castigo que los rebeldes están experimentando es el de ser expulsados de la presencia del Señor (2ª Tesalonicenses 1.9, 10; Apocalipsis 21.7, 8; 22.14, 15). Pese a su pretensión de ser seguidores de Cristo, estos siervos impostores continuaron «haciendo maldad». En el idioma griego, la palabra «hacedores» es un participio presente, que indica una acción continua. Aunque afirmaban realizar numerosas buenas obras, estaban llevando vidas desobedientes.

Dos tipos de constructores (7.24–27)

[24]Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. [25]Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. [26]Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; [27]y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

Versículo 24. Jesús terminó Su sermón con una parábola sobre dos tipos de oyentes (o constructores). En ella habló dos veces diciendo **cualquiera […] que me oye estas palabras** (7.24, 26). Las palabras del Señor son la base sobre la que las personas deben construir su carácter. El oír por sí solo no es suficiente; también hay que **hacer** Sus palabras. La Biblia enfatiza repetidamente la importancia de «hacer» en contraste con únicamente «escuchar». Santiago dijo que cualquier persona que no es más que «oidor de la palabra» y no un «hacedor» está engañándose a sí misma (Santiago 1.22–25). Únicamente los hacedores de la Palabra serán bendecidos (vea Apocalipsis 1.3).

Jesús comparó a los que eran obedientes a Su palabra con **un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca**. La «roca» (πέτρα, *petra*) es «una gran roca» o «un lecho de roca sólida». Este tipo de roca forma una base estable, inamovible y segura. Cuando las tormentas golpearon contra la casa del hombre prudente, esta se mantuvo firme. Construir sobre la base de la roca es equivalente a obedecer las enseñanzas de Jesús. Cuando construimos nuestras casas espirituales sobre la base de Su verdad, nuestra fe nos levantará y sustentará cuando las tormentas de la vida golpeen violentamente contra nosotros.

[35] Para referencias a «aquel día», vea Mateo 24.36; Lucas 10.12; 17.31; 21.34; 2ª Tesalonicenses 1.10; 2ª Timoteo 1.12, 18; 4.8.

[36] Para descripciones del día del juicio, vea Mateo 24.36–51; 25.31–46; Hechos 17.30, 31; 2ª Corintios 5.10; Apocalipsis 20.11–15.

Versículo 25. Jesús continuó diciendo: «**Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca**». El idioma griego indica un juego de palabras (προσέπεσαν . . . ἔπεσεν, *prosepesan . . . epesen*). Leon Morris tradujo esta parte de la parábola de la siguiente manera: «Los vientos cayeron contra la casa, y esta no cayó».[37] En cuanto al trasfondo de la declaración de Jesús, Mounce dijo que «las imágenes provienen de las condiciones climáticas de Palestina. Los campos están secos la mayor parte del año, pero después de las lluvias de otoño, torrentes repentinas podrían precipitarse por quebradas secas y llevarse cualquier cosa en su camino».[38] Cuando Jesús presentó el Sermón del Monte, estaba cerca del Mar de Galilea; y este contexto podría ofrecer otra posibilidad para el trasfondo de la historia. Wilkins propuso lo siguiente:

> La arena aluvial que demarcaba el litoral del Mar de Galilea era dura en la superficie durante los meses calurosos del verano. Sin embargo, un hombre prudente no se dejaba engañar por tales condiciones superficiales, pues cavaría a veces hasta tres metros por debajo de la superficie de la arena hasta el lecho de roca por debajo, y ahí colocaría las bases para su casa [Lucas 6.46–49]. Cuando llegaban las lluvias de invierno, desbordando las riberas del río Jordán que desemboca en el mar, las casas construidas sobre la superficie de arena aluvial tendrían una capa de base inestable; sin embargo, las casas construidas sobre la roca podían resistir las inundaciones.[39]

Versículos 26 y 27. En contraste, el hombre insensato de la parábola **edificó su casa sobre la arena**. La arena es inestable, en constante cambio, y fácilmente arrastrada por las inundaciones. Cuando las tormentas golpearon contra la casa del hombre insensato, esta **cayó, y fue grande su ruina**. Las personas a menudo construyen sus casas espirituales sobre la arena al aceptar «todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error» (Efesios 4.14). Su fe se basa en opiniones, especulaciones y fábulas (vea 2ª Timoteo 4.1–4). Jesús dejó en claro que nuestras casas espirituales serán puestas a prueba. Las que están construidas sobre la roca resistirán la prueba definitiva del juicio. Las que están construidas sobre las arenas siempre cambiantes del tiempo no podrán permanecer en pie en «aquel día» (Salmos 1.6; 127.1; Mateo 15.13).

EL ASOMBRO DE LA GENTE
(7.28, 29)

[28]Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; [29]porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Versículo 28. Las palabras, **cuando Jesús terminó estas palabras**, o su equivalente, aparecen cinco veces en Mateo (7.28, 11.1; 13.53; 19.1; 26.1), marcando el final de las cinco secciones de enseñanza de Jesús. Este sermón contenía los componentes básicos de lo que trataba todo Su mensaje. Las partes restantes de Su mensaje fueron enseñadas a lo largo de Su ministerio personal.

Versículo 29. Las personas que escucharon el sermón quedaron admiradas de las palabras de Jesús, porque … **les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas**. La palabra griega para «autoridad» (ἐξουσία, *exousia*) se refiere al poder o autoridad que una persona tiene para gobernar o señorear (vea 8.9; 9.6; 10.1; 21.23). Jesús usó esta palabra en Su Gran Comisión (28.18). Los escribas enseñaron citando largos pasajes de los escritos de los primeros eruditos judíos. Temían expresar ideas sin que fueran reforzadas con precedentes. A. T. Robertson escribió: «Tenemos muestras de estos discursos guardados en la Mishná y la Guemará, el Talmud judío cuando ambas fueron terminadas, la más seca y más aburrida colección de observaciones inconexas sobre todo tipo de problemas de la historia de la humanidad».[40] En contraste con los maestros judíos, Jesús presentó Sus enseñanzas vivas, personales e ilustrativas como la Palabra autoritativa de Dios (vea Juan 5.27; 10.18; 17.2). No necesitó de ninguna autoridad humana para respaldar Su enseñanza. Su autoridad se pone de relieve en este sermón mediante las frases clave «yo os digo» (5.18, 20, 22, 26, 28, 32, 34, 39, 44; 6.2, 5, 16, 25, 29) y «me oye estas palabras» (7.24, 26).

---

[37] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo),* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 182, n. 87.

[38] Mounce, 70.

[39] Wilkins, 53–54; vea Gordon Franz, "The Parable of the Two Builders" («La parábola de los dos cimientos»), *Archaeology in the Biblical World* 3 (*La arqueología del mundo de la Biblia* 3) (Junio de 1995): 6–11.

[40] A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1, *The Gospel According to Matthew—The Gospel According to Mark (Palabras ilustradas del Nuevo Testamento,* vol. 1, *El evangelio según Mateo—El evangelio según Marcos)* (Nashville: Broadman Press, 1930), 63.

LECCIONES

«NO JUZGUÉIS» (7.1–5)

Jesús condenó el juicio hipócrita con el que condenamos a otro mientras participamos en pecados similares o más graves. Mounce explicó:

> La naturaleza humana nos impulsa a prestar mucha más atención a las deficiencias de los demás que a las nuestras. Tendemos a evaluar a los demás sobre la base de un estándar elevado de justicia que de alguna manera no aplica a nuestra propia actuación.[41]

Con el fin de ser justos en nuestras evaluaciones de los demás, debemos seguir una serie de pautas.

Debemos evaluar nuestras propias vidas. Tenemos que preguntarnos si estamos haciendo las mismas cosas que nos parecen ofensivas en los demás. La persona debe cambiar ella misma antes de intentar cambiar el mundo.

Debemos escuchar cuando otros nos critican. Puede que haya algo de verdad en lo que dicen que podría ayudarnos a ser mejores personas. El hierro tiene el potencial de afilar el hierro (Proverbios 27.17).

No debemos darle demasiada importancia a las primeras impresiones. Un encuentro suele ser insuficiente para conocer o entender a una persona. A veces la primera impresión es errónea.

No debemos sacar conclusiones precipitadas. Tenemos que tratar de reunir todos los hechos y asegurarnos de que nuestras conclusiones sobre otros no se basan en rumores.

No deberíamos ponerles estereotipos a las personas. Es injusto juzgar a una persona basándonos en su raza, género o estatus socio-económico.

Debemos sopesar las situaciones de otras personas antes de ser excesivamente críticos. Podría ser que la persona está confrontando algunas situaciones difíciles en su vida. Tal vez nos comportaríamos de manera similar si nos pusiéramos en los zapatos de esa persona.

Cuando confrontamos a los demás, tenemos que evaluar nuestros motivos. ¿Estamos preocupados por las situaciones espirituales de otras personas (Gálatas 6.1–4), o estamos simplemente tratando de vernos mejor que ellos?

Conclusión. La ilustración de Jesús del hipócrita tratando de juzgar a otro sirve como una advertencia para nosotros.

David Stewart

[41] Mounce, 64.

EL PADRE PERFECTO (7.7–11)

Jesús señaló que los padres terrenales, aunque imperfectos y pecadores, les dan cosas buenas a sus hijos. Al ver a nuestros padres terrenales, podemos entender mejor el amor del Padre celestial y nuestra relación con Él en oración.

Los padres terrenales hoy gastan mucha energía atendiendo las necesidades de sus hijos. Se aseguran de que tengan las necesidades básicas de la vida, como alimento, vestido y refugio. Más que eso, los padres proveen el desarrollo intelectual de sus hijos por medio de la educación. Les ayudan con sus tareas y proyectos especiales, sirven en comités y consejos escolares, y pagan por sus libros y costos de estudio. A menudo ayudan a sus hijos a desarrollarse atléticamente, pasando horas en el patio jugando béisbol, fútbol o baloncesto. Los padres también ayudan a sus hijos a desarrollarse espiritualmente leyéndoles la Biblia, orando con ellos, siendo modelos de la vida cristiana, llevándolos a la adoración y enseñándoles sus clases de Biblia. Si los padres hacen todas estas cosas por sus hijos, ¿cuánto más el Padre celestial hará en beneficio de Sus hijos?

Como padres terrenales, nuestro Padre celestial se preocupa por nuestros problemas y necesidades, tanto grandes como pequeños. Sabe lo que necesitamos antes que le pidamos. A veces deja que luchemos con las dificultades de la vida, sabiendo que es para nuestro propio bien y crecimiento espiritual. Muchas veces nos da lo que necesitamos cuando no pedimos, y lo sigue haciendo pese a que nos olvidamos de darle las gracias. En otras ocasiones, espera que le pidamos porque desea que confiemos más en Él y reconozcamos nuestra dependencia en Él. Nuestro Padre podría retirar una bendición cuando la utilizamos de manera irresponsable. A diferencia de los padres terrenales, sin embargo, nuestro Padre celestial es perfecto y tiene recursos ilimitados para cuidar de nosotros.

David Stewart

LA REGLA DE ORO (7.12)

En lo que ha llegado a conocerse como «la Regla de Oro», Jesús instruyó: «Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos» (7.12). Podemos encontrar muchas aplicaciones para esta enseñanza en nuestro diario vivir.

En primer lugar, observe la simplicidad de Su declaración. Es lo suficientemente simple como para que cualquiera pueda obedecerla. Coloca sobre cada uno de nosotros la responsabilidad por la forma en que tratamos a los demás, y no está determinada

por cómo nos traten ellos a nosotros. Básicamente, les estamos diciendo: «No importa cómo me traten, les trataré con respeto y dignidad, como yo quiero que me traten».

En segundo lugar, la declaración no excluye nada ni a nadie, porque dice «todas las cosas». No deja por fuera a ninguna persona ni forma en la que nos puedan tratar; incluye a aquellos que nos odian y maltratan. Nuestro Señor nos dio el ejemplo de cómo debemos tratar a nuestros enemigos (Lucas 23.34; 1ª Pedro 2.21).

En tercer lugar, la afirmación es más que una sugerencia. Es una declaración enfática, un código de conducta obligatoria que Jesús estaba dándoles a Sus seguidores. Es imposible entenderla de otra manera. No importa cuán difícil sea, estamos obligados a cumplir con este imperativo.

REGLAS PARA LA VIDA (7.12)

Si las personas vivieran por la Regla de Oro, nuestros días estarían llenos de relaciones de honestidad y amabilidad. Sin embargo, se ha dicho que las personas viven básicamente por una de las siguientes siete reglas:

1. *La Regla de Lodo* es la más baja de todas. Es el estilo de vida de los egoístas y los infames. Los que practican esta sucia filosofía señorearán o arruinaran a otros.

2. *La Regla de Arcilla* es el estilo de vida «*Playboy*», hedonista y materialista. Era la filosofía de los epicúreos —«comamos, bebamos y seamos felices porque mañana moriremos».

3. *La Regla de Hierro* es la regla que dice «el poderoso pone las reglas». Era la filosofía de los que golpearon y robaron al viajero de la parábola de Jesús acerca del buen samaritano.

4. *La Regla de Bronce* es la regla de la reciprocidad, a saber: «Trata a los demás como ellos te traten»; «Ojo por ojo, diente por diente». También se le ha llamado «la regla jurídica».

5. *La Regla de Plata* es la regla de la «bondad negativa». Los que viven por esta regla jamás le hacen daño a nadie, sin embargo, tampoco hacen nada bueno por nadie.

6. *La Regla de Oro chapado* es la inversa de la Regla de Oro, a saber: «No hagas a los demás lo que no quisieras que te hicieran a ti». La persona no tiene que ser religiosa para seguir esta regla.

7. *La Regla de Oro* es la última de las reglas. Es reconocida incluso por no cristianos como el ideal moral. Mientras fue presidente de los Estados Unidos, Herbert Hoover dijo: «Debido a la debilidad humana, puede que a la Regla de Oro se le quebrante a diario, sin embargo, este gran principio, destinado al bien común, penetra y modifica profundamente todas las fuerzas del mundo moderno en el que vivimos».[42] Puede que no sea posible que todo el mundo practique esta regla; sin embargo, si tan solo pudiéramos conseguir que los que dicen creer en Jesús la pongan en práctica, ¡qué impacto tendría![43]

CÓMO TOMAR DECISIONES (7.13–27)

Todos los días somos confrontados con decisiones. A veces, elegimos entre lo bueno y lo mejor. Otras veces puede que elijamos entre el menor de dos males. En el presente texto, las opciones son claramente entre el bien y el mal. Tenemos que elegir entre lo siguiente:

1. Caminar por el camino angosto o el camino espacioso (7.13, 14);
2. Producir frutos buenos o frutos malos (7.15–20);
3. Ser obedientes o desobedientes (7.21–23);
4. Construir sobre roca o sobre arena (7.24–27).

CUANDO ELEGIMOS EL CAMINO CORRECTO (7.13, 14)

En los versículos que nos ocupan, Jesús usó la figura de un camino para describir la posibilidad de elegir entre dos formas de vida que conducen a dos destinos muy diferentes. Cuál de los dos caminos elegimos para andar depende totalmente de nosotros. Desde el principio de la creación, comenzando con Adán y Eva en el Jardín del Edén, Dios ha permitido que las personas tomen sus propias decisiones.

A la vida cristiana a menudo se le describe como un «camino». De hecho, es uno de los nombres por los que se le conocía a la iglesia primitiva (Hechos 9.2; 24.14). El salmista describió la elección entre «el camino de los justos» y «la senda de los malos» (Salmos 1.1–6). En una profecía que señalaba la venida de la era cristiana, Isaías escribió:

> Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará (Isaías 35.8).

Al escribir para animar a sus lectores a superar el agotamiento espiritual, el autor de Hebreos les dijo: «… levantad las manos caídas y las rodillas

[42] Herbert Hoover, discurso en la Conferencia Mundial de la Asociación de Jóvenes Cristianos (YMCA; siglas en inglés), Cleveland, Ohio, 8 de agosto de 1931.

[43] Se desconoce el autor original de esta ilustración.

paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado» (Hebreos 12.12, 13).

Cuando los israelitas se preparaban para entrar en Canaán, Moisés reunió al pueblo para darles un mensaje de despedida e informarles que él no entraría con ellos a la tierra prometida (Deuteronomio 31.2). En este último discurso, hizo un apasionado llamamiento para que fueran fieles a Dios (Deuteronomio 30.19).

Poco antes de su muerte, Josué también desafió a Israel, diciendo:

> Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová (24.14, 15).

Cuando el reino del norte por poco fue inducido a adorar a Baal, Elías se reunió con los profetas de Baal en el monte Carmelo. Rechazó el sincretismo religioso de los israelitas y les preguntó: «¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él» (1º Reyes 18.21).

Jeremías le recordó al pueblo de Judá de la elección que tenían ante ellos, a saber: permanecer en Jerusalén y ser destruidos junto con ella o huir de ella a medida que se acercaba el juicio de Dios. Les escribió: «Así ha dicho Jehová: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte» (Jeremías 21.8).

Desde el principio, Dios ha dejado claro que las personas realmente tienen únicamente dos opciones. Podemos escoger obedecer a Dios o desobedecerle. No hay muchos caminos a Dios, solamente hay uno (Juan 14.6). No hay muchos caminos que lleven al cielo, solamente hay uno (7.14). Debemos elegir entre la religión verdadera y la religión falsa (15.9). El Sermón del Monte es un contraste entre la justicia de Dios que lleva a la vida eterna y la hipocresía de los escribas y de los fariseos, que conducen a la muerte eterna (5.20).

EL CAMINO ESPACIOSO Y EL ANGOSTO (7.13, 14)

El camino «espacioso» se equipara con la tolerancia. Muchas personas creen que ser intolerante por cualquier razón es algo malo. Ciertamente, a veces la intolerancia es mala, sin embargo, cuando Dios está siendo blasfemado, cuando la verdad está siendo atacada, o cuando la palabra de Dios está siendo sustituida con la opinión, es correcto ser intolerantes. No hemos de ser malos ni llenarnos de odio, sin embargo, tenemos que defender firmemente lo que la Biblia enseña y negarnos a aceptar creencias y prácticas erróneas. Jesús no toleró otros dioses (4.10), las lealtades divididas (12.30) ni a los que enseñaban otros caminos a Dios (Juan 10.1–10; 14.6).

El camino de Dios es angosto porque es el camino de la verdad y la santidad. A los cristianos a menudo se les llama personas de «mente estrecha», como si dijeran que ser «de mente amplia» es un rasgo deseable. En este texto, Jesús abogó precisamente por lo contrario. Dijo que ser «de mente amplia» no es bueno y que es necesario ser «de mente estrecha». Ser «de mente amplia» no es lo mismo que ser «de mente abierta». Ser «de mente abierta» es bueno porque nos ayuda en la búsqueda y comprensión de la verdad. En contraste, la amplitud de mente quiere decir aceptar cualquier punto de vista, moral o estilo de vida opcional contrarios. Esta es la razón por la que Jesús nos advirtió que evitáramos andar este camino espacioso.

Jesús dijo: «Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis»; «y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8.24, 32). También dijo: «Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada» (15.13). Pablo instó a Timoteo a «que [mandare] a algunos que no enseñen diferente doctrinas» (1ª Timoteo 1.3), y le dijo: «Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren» (1ª Timoteo 4.16). El camino que lleva a la vida eterna es muy angosto, y pocos lo encuentran.

«SEÑOR, SEÑOR» (7.21–23)

¡Qué trágico será para algunas personas en el día del juicio descubrir que no estaban haciendo la voluntad del Padre! ¿Puede una persona saber a ciencia cierta si está llevando una vida cristiana fiel? Pablo escribió: «Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?» (2ª Corintios 13.5). Pedro dejó en claro que podemos «hacer firme» nuestra «vocación» añadiendo las virtudes cristianas a nuestras vidas (2ª Pedro 1.5–11).

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La primera serie de milagros

Hasta este punto, el evangelio de Mateo ha representado el ministerio de Jesús como un ministerio de enseñanza, predicación y sanidad (4.23; vea 9.35). Ahora Mateo presenta una colección de milagros realizados por Jesús, la mayoría de los cuales incluían sanidades (cap. 8; 9). Los milagros se clasifican en tres series de tres cada una, con el séptimo episodio milagroso que en realidad consiste de dos milagros en uno. Esto hace un total de diez milagros que son presentados en detalle. Las tres series de milagros (8.1–17; 8.23—9.8; 9.18–34) están separadas por dos secciones de enseñanza que enfatizan el discipulado (8.18–22; 9.9–17).

¿Por qué realizó Jesús estos milagros? ¿Qué objetivos cumplieron? Puesto que el Cristo compasivo no sanó a todos ni levantó a todos los que habían muerto, ¿por qué realizó los milagros que realizó?

En primer lugar, Jesús realizó Sus maravillas para aliviar el sufrimiento humano y paliar las necesidades humanas en la medida de lo posible. En segundo lugar, sus milagros aportaron la prueba legítima de Su pretensión mesiánica (Juan 20.30, 31) y cumplieron las profecías del Antiguo Testamento que fueron pronunciadas acerca de Él (Isaías 29.18, 19; 35.4–6).

Jesús jamás realizó milagros para atraer la atención sobre Sí, porque a lo largo de Su ministerio evitó la atención. No quiso que las personas se convirtieran por Sus espectaculares obras. Su fe había de centrarse en quién era en realidad Él. Pablo dijo: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (Romanos 10.17).

Con respecto al futuro, Jesús anunció que Sus apóstoles tendrían el poder de hacer milagros, los cuales servirían como «señales» (Marcos 16.20; vea Hebreos 2.1–4), tal como habían servido los de Él. Cuando Su promesa se cumplió, los apóstoles usaron esas señales milagrosas para confirmar que la palabra que predicaban venía de Dios (2ª Corintios 12.12).

Mateo 8.1–17 habla de tres milagros realizados por Jesús. Cada una de las personas que se beneficiaron de estos milagros pertenecía a un grupo que era menospreciado por los judíos. Jesús sanó a un leproso, a un gentil y a una mujer.

LA CURACIÓN DE UN LEPROSO (8.1–4)

[1]Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente. [2]Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. [3]Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció. [4]Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos.

Versículo 1. La conclusión del capítulo 4 indicó que «mucha gente» seguía a Jesús (4.25). El inicio del capítulo 5 también dio a entender que la multitud que le seguía lo motivó a aprovechar la oportunidad para subir al monte y enseñarles a Sus discípulos. Después de ese discurso (caps. 5—7), **descendió […] del monte**. Hay un lenguaje similar en Éxodo 34.29, donde Moisés descendió del Monte Sinaí con los Diez Mandamientos. El hecho de que a Jesús todavía **le seguía mucha gente** indica que numerosos testigos estuvieron presentes para contemplar Sus milagros. El relato de estos milagros comienza y termina

1

con una referencia a las multitudes que estaban alrededor de Él (8.1; 9.36–38).

Versículo 2. La lepra era un azote debilitante en los días de Jesús, así como en los tiempos del Antiguo Testamento (Levítico 13; 14; Números 12.10, 12). Teóricos médicos están divididos en cuanto a si la lepra bíblica es la misma que la enfermedad de Hansen de hoy en día. Bien podría ser que la palabra «lepra» (λέπρα, *lepra*) no se refiera a una sola enfermedad, sino a una variedad de enfermedades de la piel (psoriasis, eczema, vitiligo, la lepra tuberculoide y leukodermia).

Sorprendentemente, este **leproso** tuvo la osadía de acercarse a Jesús. De acuerdo con la Ley, el leproso inmundo tenía que vivir fuera de la sociedad y advertirles a los demás al acercarse y gritando, con la mano sobre los labios: «¡Inmundo! ¡inmundo!» (Levítico 13.45, 46; Números 5.2–4). Cuando Jesús sanó a los diez leprosos, estos «se pararon de lejos» (Lucas 17.12). En cambio, este leproso vino y **se postró ante él**. La KJV consigna que el hombre «adoró» a Jesús. El verbo griego προσκυνέω (*proskuneō*) se utiliza a menudo para referirse a postrarse ante Dios en adoración o dar honor a Jesús como el Rey mesiánico que era (vea los comentarios sobre 2.2).

El leproso le pidió a Jesús que lo sanara, diciendo: «**Señor, si quieres, puedes limpiarme**». No estaba expresando sus dudas en el poder de Jesús para sanarle. Únicamente cuestionó la voluntad del Señor para realizar un milagro a su favor. Lo probable es que la razón para esta pregunta es que, a juicio de la tradición judía, la lepra era un castigo por el pecado. Estos pecados incluían profanar el nombre de Dios, la inmoralidad sexual, el homicidio, la idolatría y especialmente la calumnia.[1] La asociación de la lepra con las calumnias tenía sus raíces en el incidente cuando María habló en contra de Moisés (Números 12.1–15). Tal vez este leproso supuso que Jesús no lo sanaría porque consideraría su enfermedad como un castigo justo por el pecado que había cometido.

Versículo 3. Jesús hizo algo que tal vez ninguna otra persona había hecho desde que este hombre había contraído la enfermedad: **le tocó**. Era prohibido por la ley tocar o ser tocado por un leproso (Levítico 5.3–6). El contacto con un leproso volvía a un judío ceremonialmente impuro. Marcos 1.41, mostrándonos el corazón de Jesús, dice que tuvo «misericordia de él» y extendió la mano y lo tocó.

Jesús respondió: «**Quiero; sé limpio**». El hombre fue sanado **al instante** y la enfermedad pronto desapareció. En lugar de que el leproso volviera a Jesús impuro por el contacto físico, Jesús, con Su divino poder, limpió al leproso. Le restauró la carne al hombre, volviéndolo apto para reintegrarse a la sociedad. La limpieza milagrosa de los leprosos era una de las señales que anunciaban que el Mesías había llegado (11.2–6).

Versículo 4. Después de que **Jesús** hubo sanado al hombre, le dio dos instrucciones. En primer lugar, le dio una orden: «**Mira, no lo digas a nadie**». Jesús dio esta instrucción a veces para evitar la excitación excesiva en el pueblo judío que pudiera interferir con Su enseñanza y atraer la atención de las autoridades romanas (9.30; 12.16; 16.20; 17.9). Podríamos preguntarnos cómo podría haberse llevado a cabo la instrucción, ya que el milagro parece haber sido realizado públicamente. Sin embargo, podría ser indicación de que el milagro se produjo más tarde, en algún lugar privado, tal vez después de que la multitud se había disipado. Además, puesto que Mateo ha presentado una colección de milagros cuyo orden se diferencia del de Marcos y Lucas, no debemos esperar que Mateo siga una cronología estricta.

En segundo lugar, Jesús le dijo: «… **ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos**». Los sacerdotes eran los responsables de examinar a los que tenían enfermedades de la piel. Este hombre necesitaría que un sacerdote lo declarara limpio. De acuerdo a Robert H. Mounce, los sacerdotes eran «ministros eclesiásticos de la salud pública».[2] La Ley específicamente establecía cómo había de autenticarse la purificación del leproso y qué ofrendas habían de ofrecerse (Levítico 14.1–32). El leproso limpio tendría que viajar al templo de Jerusalén para ofrecer los sacrificios prescritos.

El significado de la frase «como testimonio a ellos» acarrea un aspecto desconcertante. La ambigüedad de la frase plantea dos preguntas. En primer lugar, ¿a quiénes se refiere el pronombre «ellos»? Podría significar «los sacerdotes», sin embargo, es cuestionable, ya que la palabra «sacerdote» en este versículo es singular. «Ellos» probablemente se refiere a «la multitud», o más en general, a «la gente» (8.1). En segundo lugar, ¿a qué se refiere la palabra «testimonio»? 1) Tal

[1] Leviticus *Rabá* 16.6, 7; 17.3; *Números Rabá* 7.5; 16.6; *Deuteronomio Rabá* 6.8.

[2] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 73.

vez quiere decir que este leproso sanado les sería testigo en cuanto a Jesús. 2) Otra posibilidad es que el hombre era un testigo contra ellos a causa de su falta de fe en Jesús. 3) El hecho de que Jesús enviara el hombre a ofrecer los sacrificios apropiados podría ser un testimonio de que Él promovía la obediencia a la Ley (vea 5.17–20). Un problema, sin embargo, con estas tres sugerencias es que este leproso purificado no había de decirle «a nadie» que Jesús lo había sanado. 4) Una cuarta opción es que la inspección sacerdotal y los debidos sacrificios atestiguaban ante «la multitud» o «la gente» que este leproso estaba realmente limpio, y como tal, era libre de integrase a la sociedad una vez más. Esta interpretación tiene más sentido culturalmente y es ampliamente apoyada por numerosas traducciones modernas (NEB; TEV; LB; NCV, CEV; JNT; NLT).

Los relatos paralelos de este incidente nos indican que el leproso sanado desobedeció al Señor y esparció la noticia de su sanidad por todas partes (Marcos 1.45; Lucas 5.15). Esto al final obstaculizó el ministerio de Jesús, forzándolo a retirarse temporalmente de los principales centros de población.

LA CURACIÓN DEL CRIADO DE UN CENTURIÓN (8.5–13)

[5]Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, [6]y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. [7]Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. [8]Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. [9]Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. [10]Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. [11]Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; [12]mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. [13]Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

Versículo 5. El siguiente milagro ocurrió en **Capernaum**, una próspera ciudad a la orilla del Mar de Galilea. La ciudad era el hogar de Pedro (8.14) y se había convertido en el centro de operaciones de Jesús (4.13; 9.1). En 11.23, Jesús pronunció una maldición sobre el pueblo porque se había negado a creer en Él, pese a los milagros que había realizado allí. Hoy en día, las ruinas excavadas incluyen una antigua sinagoga y algunas casas, una de las que tradicionalmente se dice es la casa de Pedro.[3]

El hombre que se acercó a **Jesús** aquí era un gentil, un centurión romano. Los centuriones eran soldados profesionales que, a diferencia de otros comandantes, luchaban junto a sus hombres. Se les ha llamado «la espina dorsal del ejército romano». El ejército romano consistía de veinticinco legiones (unos 150,000 hombres) estacionadas por todo el imperio.[4] Una «legión» romana con toda su fuerza constaba de seis mil soldados, y a su vez se dividía en diez «cohortes» de seicientos hombres cada uno. Un «cohorte» se dividía en seis «centurias», cada una formada por un centenar de hombres y comandada por un centurión. Este líder era el responsable de la disciplina, el reclutamiento y asegurar que las órdenes se llevaran a cabo.

La presencia en particular del centurión en Capernaum se ajusta a las circunstancias del momento. David Hill explicó:

> Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea, tenía derecho a reclutar tropas, a las que habría contratado fuera de su propia región. Capernaum era una ciudad de guarnición y un puesto aduanero importante, y sería muy natural que ahí estuviera presente un oficial militar (vea Juan 4.46).[5]

Se esperaba que los centuriones romanos fueran —y por lo general lo eran— hombres de elevada moral y de noble carácter. Cada centurión que se menciona en el Nuevo Testamento se ajusta a esta caracterización (27.54; Hechos 10.1, 2, 22; 22.25, 26; 27.43). En Lucas 7.3–5, parece que el hombre del presente texto fue uno de los

---

[3] Vea James F. Strange y Hershel Shanks, "Has the House Where Jesus Stayed in Capernaum Been Found?" («¿Se ha encontrado la casa donde Jesús se quedó en Capernaum?») y "Synagogue Where Jesus Preached Found at Capernaum" («Encuentran sinagoga en Capernaum donde predicó Jesús»), en *Archaeology and the Bible: The Best of BAR*, vol. 2, *Archaeology in the World of Herod, Jesus and Paul (La arqueología y la Biblia: Lo mejor de BAR, vol. 2, La arqueología en el mundo de Herodes, Jesús y Pablo)*, ed. Hershel Shanks y Dan P. Cole (Washington, D.C.: Biblical Archaeology Society, 1990), 188–99, 200–7.

[4] Tácito *Anales* 4.5. Vea Everett Ferguson, *Backgrounds of Early Christianity (Trasfondos históricos del cristianismo primitivo)*, 2ª ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1993), 46–48.

[5] David Hill, *The Gospel of Matthew, (El evangelio de Mateo)*, New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 158.

gentiles temerosos de Dios, como lo fue Cornelio (Hechos 10.2, 22). Una indicación del carácter de este centurión en particular es que, a diferencia de la mayoría de los soldados romanos, era tenido en alta estima por los judíos.

Lucas registró que este centurión hizo su petición a Cristo por medio de algunos de los ancianos de los judíos, quienes le dijeron a Jesús: «Es digno de que le concedas esto; porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga» (Lucas 7.4, 5). En cuanto a la diferencia entre Mateo y Lucas, Leon Morris comentó: «Lo que un hombre hace por medio de agentes podría decirse que él lo hacía. Así que Mateo da simplemente la esencia de la comunicación del centurión a Jesús, mientras que Lucas da con mayor detalle la secuencia real de los acontecimientos».[6]

Versículo 6. El centurión se dirigió a Jesús como **Señor** (κύριος, *kurios*) en los versículos 6 y 8. Este término puede tener una gran variedad de significados, que van desde una forma educada para dirigírsele a alguien («señor») o un título divino («Dios»). Su uso aquí tiene que ser algo más que una cortesía; bien podría ser un reconocimiento de Su señorío; lo que podría ser indicado por los comentarios del centurión a Jesús en los versículos 8 y 9.

El carácter del centurión se demuestra además por la preocupación mostrada para con su **criado**. La palabra griega que se usa en el relato de Mateo (παῖς, *pais*) es una que puede querer decir «un niño», en referencia tanto a un hijo como a un esclavo. Sin embargo, Lucas 7.2 usa la palabra griega para «siervo» o «esclavo» (δοῦλος, *doulos*).[7] El hecho de que este hombre se preocupaba tanto por un esclavo, al que muchos romanos consideraban una mera propiedad, demostró su buen corazón.

El siervo del centurión yacía **postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado**. La forma y causa de la parálisis no se dan. El verbo griego βασανίζω (*basanizō*), que se traduce como «atormentado», se usa en sentido figurado, para transmitir una gran angustia. La NLT consigna: «atormentado por el dolor». La petición del amo era que Jesús «viniese y sanase a su siervo» (Lucas 7.3).

Versículo 7. «**Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré**». En el texto griego, el pronombre personal «yo» (ἐγώ, *egō*) es enfático. Esta característica se puede ver en la NJB, que consigna: «*Yo mismo* iré a sanarle» (énfasis añadido). Algunos estudiosos interpretan la declaración de Jesús como una pregunta: «¿He de ir yo a sanarle?». En otras palabras, «¿Yo [un judío] he de ir [a la casa de un gentil] a sanarle?». Douglas R. A. Hare apoyó este punto de vista basado en la renuencia de Jesús a sanar la hija de la mujer cananea, una gentil, en 15.21–28.[8] Mounce se opuso a este punto de vista, diciendo: «Jesús acababa de extender su mano y tocó a un leproso: no dudaría entrar a la casa de un gentil».[9]

Versículo 8. El relato de Lucas dijo que Jesús estaba acercándose a la casa del centurión cuando se encontró con algunos de los amigos del hombre, quienes le transmitieron su mensaje (Lucas 7.6, 7). **Respondió el centurión y dijo:** «**Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo**». Esta respuesta indica la humildad del centurión, porque se creyó indigno de recibir a Jesús como huésped en su casa. Puesto que el hombre probablemente era un temeroso de Dios y había financiado la construcción de la sinagoga local, sin duda era consciente de la prohibición judía en contra de entrar en la casa de un gentil (vea Juan 18.28; Hechos 10.28). Esta era una ley tradicional, no una bíblica. La Mishná conservó la prohibición al declarar: «Las moradas de los gentiles son inmundas».[10] El centurión, entonces, sabía que, de haber invitado a Jesús a su casa, le habría estado pidiendo a Jesús decidir entre ofender a los judíos o ignorar a un enfermo.

En lugar de invitarlo a su casa, el centurión simplemente le pidió a Jesús que sanara al siervo: «… **solamente di la palabra, y mi criado sanará**». Pese a que se creía indigno de recibir a Jesús en su casa, tenía suficiente fe en Él como para creer que podía sanar al siervo a la distancia, sin siquiera tocarlo.

Versículo 9. En este pasaje hay otro testimonio de la fe del centurión en el poder de Jesús para sanar. Entendía de **autoridad**. Estaba **bajo** autoridad así como *en* autoridad. Por un lado, tenía que responder ante sus superiores del cohorte y la legión —y en última instancia al emperador. Por otro lado, cuando les decía a sus **soldados** que

[6] Leon Morris, *Luke: An Introduction and Commentary (Lucas: Introducción y comentario)*, rev. ed.; The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 151.

[7] En el evangelio de Juan también hay una historia similar que involucra a un «oficial del rey» en Capernaum (Juan 4.46–54). Sin embargo, la palabra usada es «hijo» (ὕιος, *huios*), no «esclavo».

[8] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 90.

[9] Mounce, 74.

[10] Mishná *Oholoth* 18.7.

hicieran algo, se esperaba que obedecieran sin dudarlo. La desobediencia era considerada una traición contra el emperador y un insulto al imperio. Sea que se tratara de uno de sus soldados o de su **siervo**, el centurión estaba acostumbrado a dar órdenes («**Ve, […] Ven, […] Haz esto**») y que las mismas se cumplieran. Hare sugirió: «De la misma manera, asume que Jesús ha recibido autoridad de parte de Dios, una autoridad que le permite comandar espíritus invisibles (ángeles) para que ejecuten sus órdenes».[11]

Versículo 10. **Jesús se maravilló** de lo dicho por el centurión. El verbo «maravilló» (θαυμάζω, *thaumazō*) se utiliza a menudo para referirse a la respuesta de asombro de la multitud ante la enseñanza y milagros de Jesús. Sin embargo, únicamente se utiliza dos veces para el asombro de Jesús mismo, lo cual apunta a Su humanidad. En este texto y en su paralelo, «se maravilló» de la fe del centurión (vea Lucas 7.9). En Marcos 6.6, cuando Jesús fue rechazado en Su ciudad natal de Nazaret, «estaba asombrado de la incredulidad de ellos».

A los judíos que estaban con él, Jesús dijo: «**ni aun en Israel he hallado tanta fe**». Únicamente en dos ocasiones se refirió Jesús a las personas en el sentido de que tenían «tanta fe», a saber: en el presente contexto con respecto a este centurión y en otro contexto con respecto a la mujer cananea de 15.21–28. ¡Ambos eran gentiles! En cada uno de estos casos, a diferencia de los demás, sanó a la distancia. Jesús sanó generalmente hablándoles directamente a los enfermos y tocándolos. Esta es la primera aparición de la palabra «fe» (πίστις, *pistis*). Tan solo tiempo después, Jesús reprendió a Sus discípulos por tener «poca fe» (8.26).

Versículo 11. La profecía de Jesús acerca de los **muchos** que vendrían **del oriente y del occidente** se refería a los pueblos de la tierra. Lucas añade la frase «del norte y del sur» (Lucas 13.29). La perspectiva es la de alguien que vive dentro de las fronteras de Israel. En el Antiguo Testamento se utiliza un texto similar para el regreso de los exiliados judíos de la cautividad (Salmos 107.2, 3; Isaías 43.5, 6; 49.8–13). Sin embargo, el lenguaje aquí se aplica principalmente a los gentiles.

Jesús dijo que multitudes se reunirán y **se sentarán** a la mesa. Era costumbre, al menos en ocasiones formales, que las personas se reclinaran sobre almohadones mientras festejaban juntos, con sus pies lejos desde la mesa. Se apoyaban sobre sus codos izquierdos y comían con la mano derecha. En cuanto a la camaradería de mesa, S. Scott Bartchy escribió: «Las comidas eran mucho más que ocasiones en las que los individuos consumían alimentos. Ser recibido en una mesa con el fin de consumir alimentos con otra persona se había convertido en una ceremonia ricamente simbólica de amistad, intimidad y unidad».[12] Tales ocasiones se caracterizaban por un gran gozo. Aquí la imagen es tomada de la profecía mesiánica de Isaías 25.6–9, en la que Dios preparó un gran banquete para gente de todas las razas.

¿Cómo hemos de entender este banquete de comunión con **Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos**? Podemos mencionar dos posibilidades. Primero, podría ser una referencia a la inclusión de los gentiles en el reino de Dios, el cual es la iglesia. Talvez, Jesús vio en el actuar del centurión el gran plan de salvación de Dios que llegaría tanto a judíos como a gentiles (Hechos 10). Si es así, entonces la frase «en el reino de los cielos» es otra referencia a la iglesia, la cual Jesús vino a establecer.[13]

Otra posibilidad es que el banquete se refiere a los gentiles reunidos con los patriarcas en el reino eterno del Padre.[14] Este segundo punto de vista es apoyado por la referencia del versículo 12 al juicio en el que los «hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera».

Los dos puntos de vista están estrechamente relacionados, ya que ambos apuntan a la vida eterna. Cuando Cristo venga de nuevo, el reino (la iglesia), que Él ha establecido, se convertirá en el reino eterno del Padre (1ª Corintios 15.24; 2ª Pedro 1.11; Apocalipsis 11.15). El primer punto de vista destaca la comunión a la que entramos cuando pasamos a formar parte del reino de Dios en este mundo, comunión que se incrementará en una comunión más grandiosa en el mundo por venir. El segundo punto de vista se centra casi por completo en la felicidad que tanto judíos como gentiles por igual conocerán en el mundo venidero.

Versículo 12. Si bien los gentiles habían de ser incluidos en el reino celestial, muchos de los que pensaban en sí mismos como ciudadanos garantizados serían echados del mismo. Estos **hijos del reino** eran judíos que rechazaron a Jesús

[11] Hare, 91.

[12] S. Scott Bartchy, «Table Fellowship» (La mesa de la comunión), en *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario de Jesús y los evangelios)*, ed. Joel B. Green y Scot McKnight (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 796.

[13] H. Leo Boles, *A Commentary on the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)* (Nashville: Gospel Advocate Co.; 1936), 191.

[14] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 195.

como el Mesías. Eran descendientes de Abraham, a quien Dios había dado inicialmente las promesas (Génesis 12.1–3), sin embargo, no imitaron la fe de Abraham (vea comentarios sobre 3.8, 9). Más adelante, Jesús les dijo a algunos judíos: «… el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él» (21.43).

Jesús dijo que los judíos incrédulos **serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes**. Esta descripción es similar a la de otras referencias al infierno en el Nuevo Testamento (Lucas 13.28; 2ª Pedro 2.17; Judas 13). Jack P. Lewis escribió:

> Las *tinieblas de afuera,* como frase descriptiva del sufrimiento de los impíos, es exclusiva de Mateo (22.13, 25.30), sin embargo, el concepto es anticipado en los pseudoepígrafos […] la frase «el lloro y el crujir de dientes» que se encuentra seis veces en Mateo (8.12; 13.42, 50; 22.13; 24.51; 25.30; vea Lucas 13.28), había ocurrido anteriormente en Salmos 112.10 para describir la reacción del criminal ante la prosperidad de los justos.[15]

El ser un descendiente físico de Abraham no le garantizaba a nadie un lugar en el reino, ni tampoco impedía la pérdida de su alma. Sin embargo, podríamos tener todas las ventajas que deberían prepararnos a reconocer a Jesús como el Mesías y aún así dejar pasar nuestra oportunidad de oro, mientras que una persona en desventaja surge y entra en el reino.

Versículo 13. Luego de dirigirse a los que le seguían, Jesús se volvió a los mensajeros del centurión y transmitió el siguiente mensaje: «**Ve, y como creíste, te sea hecho**». No todos los casos de curación requerían fe en Jesús, sea del sanado o de los que solicitaban Su ayuda. Sin embargo, debido a que el centurión había expresado su fe absoluta en el poder de Jesús para sanar a su siervo incluso a la distancia, su fe fue honrada, pues dice: **Y su criado fue sanado en aquella misma hora**. El texto griego dice literalmente que fue sanado «a esa hora» (vea Juan 4.53). Lucas añade: «Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo» (Lucas 7.10).

LA CURACIÓN DE LA SUEGRA DE PEDRO (8.14, 15)

14Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre. 15Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.

Versículo 14. Esta sanidad tuvo lugar en la **casa de Pedro**. Simón Pedro, pescador del mar de Galilea, había sido llamado por **Jesús** como discípulo y más tarde fue nombrado como apóstol (vea los comentarios sobre 4.18–20; 10.1, 2). Él y su hermano Andrés eran originarios de Betsaida (Juan 1.44), sin embargo, habían venido a vivir a Capernaum. En Marcos, a la residencia se le describe como la «casa de Simón y Andrés» (Marcos 1.29). Varias generaciones, es decir, un grupo de parientes, a menudo vivían en la misma casa. Andrés (¿y su mujer?) aparentemente compartían la casa con Pedro y su mujer (vea 1ª Corintios 9.5). Lo más probable es que la **suegra** de Pedro también vivía con ellos. Además, Jesús parece haber convertido la casa de Pedro en Su centro de operaciones después de salir de Nazaret (4.13; Marcos 1.35; 2.1).

Cuando Jesús llegó a la casa, la suegra de Pedro yacía **postrada en cama, con fiebre**. Tanto Marcos como Lucas indicaron que personas no identificadas («le hablaron de ella» Marcos 1.30b; «le rogaron por ella» Lucas 4.38b) le informaron a Jesús acerca de la enfermedad de la mujer. Sin embargo, podría referirse a Pedro, Andrés, Santiago y Juan (Marcos 1.29, 30). La mujer sufría de una «gran» fiebre (Lucas 4.38). La naturaleza de su enfermedad no se da en el texto, aunque en aquella época, una fiebre en sí podría haber sido considerada como una enfermedad y no únicamente un síntoma (vea Juan 4.52; Hechos 28.8). Su incapacidad para levantarse y servir a los recién llegados podría indicar que se trataba de una enfermedad grave.

Versículo 15. Jesús **tocó** la **mano** febril de la mujer, un acto prohibido por la tradición judía[16] y la **fiebre** desapareció. Entonces, **ella se levantó, y les servía**. Aunque sirvió también a otros, seguramente prestó especial atención a Jesús después de haberla sanado.

UN RESUMEN DE LAS SANIDADES REALIZADAS POR JESÚS (8.16, 17)

16Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; 17para que

[15] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 123.

[16] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13),* Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 209.

se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

Versículo 16. Cuando Jesús fue a Capernaum, entró en la sinagoga el día de reposo (Marcos 1.21; vea Lucas 4.31, 33). Mientras estuvo allí, se encontró con un hombre poseído por demonios. La pluralidad se indica mediante los pronombres. Jesús reprendió a los demonios, diciendo. «¡Cállate, y sal de él!» (Marcos 1.25). Esta curación causó que «muy pronto se [difundiera] su fama por toda la provincia alrededor de Galilea» (Marcos 1.28; vea Lucas 4.37).

Muchos de los judíos tenían miedo de llevar a sus enfermos a Jesús antes de que se acabara el día de reposo. Sin duda, algunos de los enfermos tuvieron que ser transportados, y algunos líderes judíos probablemente habían declarado que era contra la Ley traer a sus seres queridos para ser curados un día de reposo (vea Juan 5.10).[17] Por lo tanto, el pueblo esperó hasta el anochecer antes de venir a Jesús (Marcos 1.32; Lucas 4.40). Los judíos contaban los días de sol a sol (Génesis 1.5, 8, 13, 19, 23, 31). **Y cuando llegó la noche**, el día de reposo había acabado, y el primer día de la semana había comenzado.

Como lo había hecho varias veces antes —y después haría de nuevo— Jesús **sanó** a los enfermos sin tener en cuenta su nivel de fe ni sus enfermedades en particular. Sin embargo, en el relato de Mateo se distingue entre los que estaban poseídos por demonios y los que estaban enfermos (vea 4.23, 24). El poder de Jesús es evidente por el hecho de que **con la palabra echó fuera a los demonios**. En contraste, los antiguos exorcistas intentaron expulsar a los espíritus malignos mediante conjuros, mediante la invocación de espíritus superiores y con el mal olor de órganos encendidos de peces o raíces malolientes.[18] Según Graham H. Twelftree, también se emplearon varios otros objetos:

> En el Talmud de Babilonia, se usan amuletos, espinas de palmera, virutas de madera, cenizas, alquitrán, comino, pelo de perro e hilos; Luciano cuenta de la utilización de anillos de hierro y los papiros mágicos hablan de exorcistas usando amuletos, ramas de olivo, mejorana y sonidos especiales.[19]

Versículo 17. Mateo vió el ministerio sanador de Jesús como el cumplimiento de las palabras **del profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias**. Su cita, un paralelismo sinónimo, se toma de Isaías 53.4, que la Reina Valera tiene como sigue: «Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores». Albert Barnes sostuvo que «la palabra que se traduce como *enfermedades* en Isaías [como en Mateo,] quiere decir propiamente, en hebreo y griego, *enfermedades del cuerpo* […]. Sufrir esos dolores es claramente llevarlos o eliminarlos».[20] Lewis escribió: «En sus sanidades, Jesús estaba cumpliendo con parte de su papel como el "siervo de Jehová" que Isaías había descrito».[21]

La cita de Isaías probablemente apunta a la victoria final de Jesús sobre el pecado en la cruz. Después de todo, el contexto de Isaías 53 es un anuncio de la expiación del Mesías. D. A. Carson escribió: «Mateo comprende que los milagros de sanidad realizados por Jesús no son simplemente actos poderosos, sino que se realizaron en función de la muerte expiatoria de Jesús que todavía había de tener lugar».[22] Morris señaló: «Está presente ciertamente la idea de que la respuesta final a la enfermedad está en la cruz».[23] John Phillips hizo la siguiente importante observación:

> Tenemos que tener cuidado al hablar de cuando Cristo se ocupa de la enfermedad en la cruz. No quiere decir que en la expiación se nos garantizó la sanidad física de forma inmediata. Las personas que así enseñan se equivocan. También son responsables de infligir un gran sufrimiento mental cuando dicen que la sanidad sigue disponible hoy y los que no se curan carecen de la fe requerida para recibirla. La inmunidad a la muerte no es un derecho que tenemos garantizado, como tampoco lo es la sanidad física. En última instancia, la ausencia

---

[17] Los rabinos crearon treinta y nueve prohibiciones contra el trabajo en el día de reposo. La última fue en contra del «que transporta un objeto de una propiedad a otro» (Mishná *Shabbath* 7.2). Un rabino, sin embargo, dijo que una persona que llevaba a una persona viva en su cama estaba exento. (Mishná *Shabbath* 10.5.) Sin embargo, es probable que otros tuvieran un punto de vista diferente.

[18] *Testamento de Salomón* 2.4; 5.5, 13; 8.5–11; Tobit 6.7, 8, 16–18; 8.2, 3; Josefo *Antigüedades* 8.2.5.

[19] Graham H. Twelftree, «Demon, Devil, Satan» (Demonio, Diablo, Satanás) en *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario sobre Jesús y los evangelios)*, ed. Joel B. Green y Scot McKnight (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 167.

[20] Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Matthew and Mark (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: Mateo y Marcos)*, ed. Robert Frew (Philadelphia: S. l., 1832; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1974), 88. Compare con Isaías 53.4 y Mateo 8.17 en la NRSV.

[21] Lewis, 124.

[22] D. A. Carson, *When Jesus Confronts the World: An Exposition of Matthew 8—10 (Cuando Jesús confronta el mundo: Una exposición de Mateo 8—10)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1987), 33.

[23] Morris, *Matthew (Mateo)*, 198.

> de enfermedad y el triunfo sobre la muerte [Apocalipsis 21.4] serán nuestros por medio de la cruz —sin embargo, están a la espera de lo que Pablo llamó «la redención de nuestro cuerpo» (Romanos 8.22–23).[24]

La misión de Cristo en el mundo fue satisfacer las necesidades espirituales de las personas; sin embargo, Sus milagros, especialmente las sanidades, ilustran la urgencia que tenemos de ser sanados del pecado y demuestran Su poder para sanarnos. «Nos revelan lo maravillo del corazón de Dios»[25] y nos recuerdan del incomparable amor que tiene para con Su pueblo.

LECCIONES

LOS MILAGROS (Cap. 8)

Un «milagro» es «un hecho inexplicable mediante las leyes de la naturaleza y por lo tanto considerado de origen sobrenatural o un acto de Dios».[26] C. S. Lewis identificó un «milagro» como «una interferencia en la naturaleza de parte del poder sobrenatural».[27] En *El diccionario Westminster de la Biblia* hay una definición más completa:

> En el sentido bíblico más estricto, los milagros son acontecimientos en el mundo externo, forjados por el poder inmediato de Dios y con la intención de ser una señal o certificación. Son posibles porque Dios sustenta, controla y dirige todas las cosas, y es personal y omnipotente.[28]

En los relatos bíblicos, Dios ocasionalmente dejó de lado las leyes naturales y, mediante Su divino poder, realizó actos sin tomarlas en cuenta. En vista de que los milagros bíblicos han cesado (vea 1ª Corintios 13.8–10), los que pretenden realizar tales milagros hoy en día son engañadores y se engañan a sí mismos.

Los milagros fueron dados a los apóstoles y a otros en el siglo primero con el propósito de confirmar el mensaje que presentaron (Marcos 16.17–20; Hebreos 2.2–4). Algunos insisten en que los milagros hoy en día siguen siendo necesarios para convencer a las personas de que la Biblia es la Palabra de Dios. Juan escribió que los milagros registrados en la Biblia son suficientes para producir una fe que salva (Juan 20.30, 31). La fe viene por el oír la Palabra de Dios (Romanos 10.17), no por ver los milagros. Muchos de los que vieron los milagros de Cristo no creyeron (12.22–24). Dios sigue actuando hoy en día, sin embargo, lo hace mediante la divina providencia por medio del orden natural que Él creó.

LA LEPRA (8.1–4)

Muy probablemente, muchas enfermedades fueron clasificadas como lepra en tiempos bíblicos. No todo lo que parecía ser lepra fue, de hecho, la enfermedad propiamente dicha. El proceso por el cual alguien era diagnosticado por el sacerdote se describe en Levítico 14.1–32. Puesto que no había cura para la enfermedad en ese tiempo, si una persona estaba limpia era por la gracia de Dios (2º Reyes 5.1–19; Lucas 4.27). Si la limpieza ciertamente se daba, había un proceso definido para restaurar la persona curada a la comunidad. Las curaciones eran raras (Números 12.13–15; 2º Reyes 5.9–14). A veces, la lepra era el resultado directo de la intervención de Dios (Números 12.9–15).

Los leprosos que vivieron bajo la Ley eran como un tipo de pecador bajo gracia. El pecado nos separa de Dios y de Su pueblo (Isaías 59.1, 2), al igual que la lepra separaba a alguien de la comunidad. La separación causada por el pecado puede ser temporal o permanente (2ª Tesalonicenses 1.6–9). Puede que las personas no entiendan en qué consistirá esta separación, sin embargo, lo sabrán después del juicio (25.41, 46). Hay una cura para la enfermedad del pecado: la sangre de Cristo aplicada al alma (Efesios 1.7; Colosenses 1.20; Apocalipsis 1.5).

UNA FE ASOMBROSA (8.5–13)

El centurión romano de esta historia demostró muchas características nobles. 1) Como hombre de autoridad e influencia, sin duda inspiraba el respeto de muchas personas en Capernaum. 2) Pese a que era un hombre influyente, también fue un hombre humilde. Le dijo a Jesús: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo» (8.8). 3) El centurión era alguien que amaba la nación

---

[24] John Phillips, *Exploring the Gospel of Matthew: An Expository Commentary (Análisis del evangelio de Mateo: Comentario expositivo)*, The John Phillips Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1999), 151.

[25] William M. Taylor, *The Miracles of Our Savior (Los milagros de nuestro Señor)* (New York: Doubleday, Doran & Co., 1928), 26.

[26] *The American Heritage Dictionary*, 4ª ed. (2001), s. v. "miracle" («milagro»).

[27] C. S. Lewis, *Miracles: A Preliminary Study (Los milagros: Un estudio preliminar)* (New York: Macmillan Publishing Co., 1947), 10.

[28] Henry Snyder Gehman, ed., "Miracle" («El milagro») *The New Westminster Dictionary of the Bible (El Nuevo Diccionario Bíblico de Westminster)* (Philadelphia: Westminster Press, 1970), 622.

judía (Lucas 7.5). A pesar de que fue instruido probablemente en el paganismo, al parecer se había convertido en un «temeroso de Dios». 4) También era un hombre generoso. Los ancianos judíos de Capernaum elogiaron al centurión por la construcción de la sinagoga local (Lucas 7.5). Como mínimo, probablemente quiere decir que financió el proyecto. 5) Además de todas estas características nobles, fue un hombre de gran fe. Apeló a Jesús para que dijera «la palabra» y así sanara a su siervo a la distancia (8.8). Jesús «se maravilló» del centurión y dijo: «De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe» (8.10). ¿Qué diría Jesús de nuestra fe hoy?

David Stewart

SALVOS PARA SERVIR (8.14, 15)

La sanidad de la suegra de Pedro dio lugar a que esta sirviera de inmediato a Jesús y a los demás que estaban reunidos en la casa (vea Lucas 4.39). La intervención del Señor marcó una diferencia en su vida. Nuestra sanidad espiritual por Cristo tiene que producir buenas obras similares; somos salvos para servir. Tras destacar que somos salvos por la gracia de Dios, Pablo concluyó diciendo: «Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (Efesios 2.10).

David Stewart

LA RAÍZ DE LA ENFERMEDAD (8.16, 17)

Si bien la sanidad de personas con enfermedades fue parte del ministerio de Jesús como el «Siervo de Jehová» que era (Isaías 53.4), no fue el propósito supremo por el que vino al mundo. Hagner explicó: «La enfermedad no es el verdadero enemigo que hay que superar: Ese enemigo es el pecado, porque el mundo caído que produce el pecado está en última instancia detrás del sufrimiento y de la enfermedad de este siglo».[29] Cuando Jesús murió en la cruz, derramó Su sangre para el perdón de los pecados (26.28). Aquellos de nosotros que entran en contacto con esta sangre salvadora en el bautismo (Hechos 2.38; Romanos 6.3, 4; Apocalipsis 7.14) y somos continuamente limpiados por ella (1ª Juan 1.9), recibiremos al final un cuerpo incorruptible (1ª Corintios 15.50–57; 1ª Juan 3.2). Viviremos por la eternidad con Dios en el cielo, donde no habrá muerte, ni más llanto, ni clamor, ni dolor (Apocalipsis 21.4).

David Stewart

---

[29] Hagner, 211.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

El costo del discipulado

Los capítulos 8 y 9 incluyen tres series de milagros (8.1–17; 8.23—9.8; 9.18–34), que se dividen en dos análisis que resaltan el discipulado (8.18–22; 9.9–17). Mateo 8.18–22 comprende el primero de estos diálogos sobre el discipulado, refiriéndose a dos hombres que querían seguir a Jesús. El enfoque del análisis es sobre lo que Jesús exige de Sus discípulos. Las palabras clave «seguiré» (ἀκολουθέω, *akoloutheō*) y «vayas» (ἀπέρχομαι, *aperchomai*) se repitieron probablemente para dar énfasis.

FINANZAS (8.18–20)

[18]Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado. [19]Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. [20]Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.

Versículo 18. Aun cuando Jesús era el Hijo divino de Dios, era también, por medio de su madre María, el Hijo humano del Hombre (8.20). Siendo así, estuvo sujeto a la debilidad humana del agotamiento. Desde el momento de Su llegada a Capernaum, había sido asediado por una multitud de enfermos. Como resultado, estaba comenzando a experimentar la fatiga física y mental. **Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó** [a Sus discípulos] **pasar al otro lado**. La frase «al otro lado» indica que el Mar de Galilea era visto como dos mitades, oeste y este. Estaba dividido por una línea imaginaria vertical que conectaba los puntos de entrada y salida del río Jordán. Por lo general se refiere a la parte oriental del mar, la región de Decápolis. Capernaum estaba en la esquina noroeste del Mar de Galilea.

Versículo 19. Antes de que pudiera subir a la barca que lo llevaría a través del mar, Jesús fue confrontado de nuevo. **Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas**. Un «escriba» (γραμματεύς, *grammateus*) era alguien que laboriosamente copiaba a mano las Escrituras del Antiguo Testamento y otros documentos importantes. En virtud de sus labores, los escribas se volvieron eruditos en el verdadero sentido de la palabra. Fueron catalogados como maestros de la Ley, mientras que los fariseos, en general, no lo eran.

No tenemos ninguna razón para dudar de la sinceridad de este escriba. Sin embargo, su motivación para querer seguir a Jesús pudo haber sido el beneficio personal. Se dirigió a Jesús con respeto, como «Maestro» (διδάσκαλος, *didaskalos*). El hecho de que un escriba se dirigiera a Jesús con tal título era en sí notable. Sin embargo, numerosas personas, incluso opositores de Jesús, se le dirigieron de este modo (12.38; 19.16; 22.16, 24, 36).

Versículo 20. Jesús probó la determinación del escriba diciéndole: **Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.** Una vez más, usó la naturaleza («zorras» y «aves») para transmitir Su mensaje (vea 6.26, 28). La respuesta de Jesús «suena muy parecido a un proverbio general adaptado a esta circunstancia».[1] Michael J. Wilkins describió a Jesús

[1] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 77.

como diciendo que Su ministerio «no resultaría en un establecimiento institucional con cómodos beneficios».[2]

Jesús no fue un «indigente» en el sentido de no tener un lugar donde vivir. En ese momento se disponía a salir de Capernaum, el cual parece haber sido Su hogar durante la mayor parte de Su ministerio público. Pasó un tiempo en la casa de María, Marta y Lázaro en Betania (Lucas 10.38, 39; Juan 12.1–3), y sin duda fue bienvenido en muchos otros hogares (vea 10.11). Aún así, no tenía un lugar propio al cual llamar Su casa. Jesús era, para todos los propósitos prácticos, un predicador itinerante, un evangelista viajero, que constantemente se trasladaba. Al igual que los profetas de la antigüedad, puede que a menudo haya dormido a la intemperie bajo las estrellas, con únicamente una piedra por almohada. Era dueño de poco más que la ropa que llevaba a cuestas. El escriba entusiasta necesitaba tener en cuenta ese estilo de vida antes de optar por seguir a Jesús.

Cuando Jesús viajaba de ciudad en ciudad, a menudo fue rechazado. Su propia gente lo rechazó (Juan 1.11), y también lo hizo Judea (Juan 5.18). Los que estaban en Galilea se apartaron de Él (Juan 6.66), y los gadarenos le instaron abandonar sus contornos (8.34). Una ciudad samaritana le negó alojamiento (Lucas 9.52, 53). Al final, el mundo le rechazó (27.23).

«El Hijo del Hombre» fue la descripción más utilizada por el Señor de sí mismo. El ejemplo de Mateo 8.20 es la primera de las ochenta y ocho veces que usó el apelativo en el Nuevo Testamento. Si bien la frase «Hijo del Hombre» fue utilizada obviamente como un título mesiánico (vea Daniel 7.13, 14), es el calificativo que más conecta a Jesús con la humanidad.[3] En un acto de gran humildad, el Rey de reyes y Señor de señores se despojó de toda ganancia terrenal y vivió como un mendigo entre los hombres (vea Filipenses 2.5–8).

LA FAMILIA (8.21, 22)

[21]Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. [22]Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

Versículo 21. La descripción del segundo solicitante como **otro de sus discípulos** implica que él y el escriba, o bien eran o se convirtieron en discípulos de Cristo. Sería demasiado creer que este hombre era uno de los Doce, porque lo más probable es que el término «discípulo» (μαθητής, *mathētēs*) se usa aquí en un sentido más amplio. Si bien la designación puede utilizarse de los Doce, más a menudo da la sensación general de un «aprendiz» o un «alumno», y no tiene ninguna connotación espiritual. Puede referirse a cualquier tipo de «seguidor», sea uno superficial o uno verdaderamente comprometido.

En esta coyuntura, Lucas insertó el llamado que Jesús le hizo al hombre: «Sígueme» (Lucas 9.59; vea Mateo 8.22). Parece que lo que deseaba era que el hombre viajara con Él como un discípulo más cercano, comenzando inmediatamente con el viaje a través del Mar de Galilea. El hombre respondió: «**Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre**». Puede que su respuesta haya sido una excusa para no seguir a Jesús más de cerca en ese momento. Como mínimo, estaba colocando las obligaciones familiares antes del verdadero discipulado (vea 10.37; Lucas 14.26).

Los detalles exactos de las circunstancias del hombre no están claros, pero surgen tres posibilidades. La primera es que el hombre se limitó a pedir que se le permitiera permanecer con su padre, quien puede que haya estado enfermo o no. Era el deber de los hijos permanecer en casa y cuidar de sus padres ancianos, hasta que se les diera sepultura. John MacArthur, hijo, afirmó que la frase utilizada por este hombre era «una figura idiomática común del Cercano Oriente que se refiere a la responsabilidad que tiene un hijo de ayudar a su padre en el negocio familiar hasta que muriera y se distribuía la herencia».[4] Agregó que esta expresión todavía se utiliza hoy en algunas partes del Medio Oriente.

La segunda posibilidad es que el padre del hombre realmente estaba muerto y deseaba atender los asuntos relacionados con el funeral. Habría sido únicamente un breve retraso, debido a que los cuerpos eran sepultados el mismo día que morían (27.59, 60; Hechos 5.5, 6, 10). El entierro era seguido a menudo por una semana de duelo (Génesis 50.10; 1º Samuel 31.13). Es improbable que Jesús haya prohibido una petición tan conmovedora.

---

[2] Michael J. Wilkins, «Matthew» (Mateo), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 59.

[3] La designación «hijo de hombre» aparece en todo el libro de Ezequiel, resaltando la humanidad del profeta.

[4] John MacArthur, hijo, *The MacArthur New Testament Commentary: Matthew 8—15 (Comentario del Nuevo Testamento por MacArthur: Mateo 8—15)* (Chicago: Moody Press, 1987), 24–25.

La tercera posibilidad es que el padre del hombre había muerto poco antes y la primera etapa de la sepultura se había completado. El cuerpo había sido envuelto y colocado en el sepulcro. Sin embargo, el hijo había de regresar un año después y colocar los huesos en una caja funeral llamada osario.[5] El osario era luego colocado en un nicho en la parte posterior de la tumba, dejando espacio para futuros miembros de la familia que habrían de morir. En este caso, el hombre quería cumplir con su obligación final antes de hacer un compromiso más profundo de seguir a Jesús.

Sepultar a los muertos, especialmente los padres, era en efecto un deber sagrado (Génesis 23.1–20; 25.7–10; 35.28, 29; 49.28—50.14). El quinto mandamiento dado a los hijos de Israel era «honra a tu padre y a tu madre» (Éxodo 20.12; Deuteronomio 5.16), lo cual sin duda implica que un hombre les debe dar a sus padres una sepultura digna. Los rabinos enseñaban que enterrar a los padres era aún más importante que el deber diario de recitar el Shemá o ponerse filacterias.[6] Más adelante en el relato de Mateo, Jesús defendió el mandamiento de Dios a honrar a nuestros padres (15.1–9). No obstante, el seguir a Jesús debe tener prioridad sobre todas las cosas.

Versículo 22. **Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos**. Su respuesta fue una «figura idiomática proverbial» que quiere decir, en efecto, «Deja que el mundo se encargue de las cosas del mundo».[7] Podría significar que los espiritualmente muertos habían de enterrar a los físicamente muertos. Otra posibilidad, que está llena de ironía, es que los que habían muerto físicamente hace algún tiempo enterrarán a los que acababan de morir. Como haya sido, Jesús estaba llamando al hombre a dedicarse a la preocupación espiritual mayor de llevarles el mensaje del reino a las personas necesitadas de vida eterna.

Lucas añadió que un tercer solicitante se acercó a Jesús y le dijo: «Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa» (Lucas 9.61). La escena nos recuerda del llamado que el profeta Elías le hizo a Eliseo. Cuando Eliseo quiso regresar y decirles adiós a sus padres antes de seguir al profeta, Elías se lo permitió (1º Reyes 19.19–21). Sin embargo, Jesús fue más exigente que Elías en Sus términos para el discipulado, pues respondió: «Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios» (Lucas 9.62). Ser un verdadero discípulo de Jesús requerirá de una dedicación total. Jesús no estaba dispuesto a bajar los estándares que requeriría el discipulado.

[5] Vea Mishná *Sanedrín* 6.6; *Pesahim* 8.8; *Moed Katan* 1.5, 6.

[6] Mishná *Berakoth* 3.1; Talmud *Berakoth* 31a.

[7] MacArthur, 25.

LECCIONES

LA HUMANIDAD DE JESÚS (8.20)

El título más utilizado por Jesús es «Hijo del Hombre». Tenía todo derecho a elegir para Sí mismo el título «Hijo de Dios», sin embargo, el que prefirió fue «Hijo del Hombre». Parecería dar a entender que Jesús estaba haciendo una declaración importante acerca de Sí mismo. Por un lado, resalta toda Su humanidad. Por otro lado, hace hincapié en Su misión redentora y autoritativa. Dios se hizo hombre para poder relacionarse con nosotros y llevarnos a una relación consigo mismo.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La segunda serie de milagros

Mateo 8.23—9.8 muestra tres milagros más realizados por Jesús, los cuales incluyen el apaciguamiento de una tormenta (8.23–27), la curación de dos hombres poseídos por demonios (8.28–34) y la curación de un paralítico (9.1–8). Los relatos ilustran el poder de Jesús sobre la naturaleza, las fuerzas espirituales del mal y las enfermedades físicas. Se mezclan con la fe y la duda, la aceptación y el rechazo.

EL APACIGUAMIENTO DE LA TORMENTA (8.23–27)

[23]Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. [24]Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. [25]Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! [26]El les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza. [27]Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

La escena cambia de seguidores no comprometidos (8.18–22) a discípulos que demostraron no tener fe (8.23–27). A Jesús a menudo se acercaron seguidores potenciales y fue decepcionado por los que ya le seguían.

Versículo 23. Caía la noche cuando Jesús finalmente entró en **la barca** para viajar al otro lado del mar. Algunos de los Doce estaban en la barca con Él. Otros **discípulos le siguieron** en otras barcas (Marcus 4.36).

Versículo 24. Después de que Jesús y Sus seguidores alzaron velas, **se levantó en el mar una tempestad tan grande**. Acerca del Mar de Galilea, Robert H. Mounce explicó:

> Este lago en forma de pera (trece kilómetros de ancho y veintiuno de norte a sur) se encuentra a 207 metros bajo el nivel del mar. Las altas colinas que lo rodean están surcadas por profundos barrancos que actúan como grandes embudos que recogían fuertes vientos desde las alturas hasta el lago sin previo aviso.[1]

Cuando los vientos fríos que barrían a través de las colinas se encontraban con los vientos cálidos de la cuenca de Galilea, el efecto de tornado agitaba las aguas del Mar de Galilea. Este patrón de clima severo explica por qué la palabra griega σεισμός (*seismos*), que se traduce como «tempestad», se utiliza en este versículo; el término usualmente designa un «terremoto» (24.7; 27.54; 28.2; Hechos 16.26; Apocalipsis 6.12; 8.5; 11.13, 19; 16.18). Estas tormentas pueden surgir con ferocidad repentina (vea 14.24).

Las olas cubrían la [pequeña] **barca** (πλοῖον, *ploion*) de pesca. Marcos registró que «… una gran tempestad de viento […] echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba» (Marcus 4.37). Mientras las olas llenaban la barca, Jesús **dormía**. Ni los fuertes vientos ni las olas agitadas despertaron al Señor. En las Escrituras, un sueño profundo denota confianza en Dios (Job 11.18, 19; Salmos 3.5; 4.8; 127.2; Proverbios 3.24–26; Hechos 12.6, 7).

Versículo 25. A diferencia de Jesús, que dormía pacíficamente, los discípulos que estaban con Él, estaban

[1] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 78.

fuera de sí con temor. **Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos!** En otra ocasión, cuando Pedro estaba caminando con Jesús sobre el agua y comenzó a hundirse, también clamó: «¡Señor, sálvame!» (14.30).

Versículo 26. Jesús despertó y los reprendió diciendo: «**¿Por qué teméis, hombres de poca fe?**». La palabra griega que quiere decir «teméis» (δειλός, *deilos*) quiere decir «tímidos», «con cobardía» o «llenos de miedo». Jesús dijo que estos discípulos tenían «poca fe» (ὀλιγόπιστος, *oligopistos*). La palabra griega únicamente aparece en Mateo y Lucas, y es usada únicamente por Jesús para describir a Sus discípulos (vea el comentario sobre 6.30). Si hubieran reconocido verdaderamente quién era Jesús —el Hijo del Dios de la creación— entonces habrían entendido que era capaz de controlarlo todo. ¿No entendían estos discípulos que la presencia de Jesús quería decir que estaban a salvo? ¿No sabían que la naturaleza no puede frustrar el propósito de Dios? Jesús no «los reprendió por perturbarlo con sus oraciones, sino porque se abrumaron con sus miedos».[2] En este capítulo se nota un contraste entre su «poca fe» y la «gran fe» del centurión cuyo criado fue sanado (8.10).

Jesús se puso de pie en la barca, **reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza**. El término «reprendió» (ἐπιτιμάω, *epitimaō*) generalmente denota la corrección o la advertencia dada por una persona a otra. Sin embargo, a veces se utiliza en estas narraciones milagrosas para indicar que Jesús puso fin a fuerzas hostiles. No únicamente «reprendió» la tormenta, también «reprendió» una fiebre (Lucas 4.39) y a un demonio (Lucas 9.42).

Marcos informó que Jesús dijo: «Calla, enmudece» (Marcos 4.39). El mandamiento «enmudece» viene de la palabra griega φιμόω (*phimoō*). También puede traducirse como «bozal», en el sentido de alguien colocándole un bozal a un animal (1ª Timoteo 5.18). La tormenta se calmó de inmediato. D. A. Carson escribió:

> … en Jesús se combinó la autoridad real y el corazón de un siervo. […] Jesús duerme en la barca, agotado por los esfuerzos de su ministerio; sin embargo, sigue siendo Señor de la naturaleza, amordazando la tormenta con Su palabra, en ejercicio de la autoridad de Dios mismo quien controla y calma los mares.[3]

Versículo 27. Como resultado del milagro de Jesús, los discípulos **se maravillaron**. La palabra griega para «maravillaron» (θαυμάζω, *thaumazō*), que también aparece en 8.10, indica asombro extremo. Además de haberse maravillado, también «temieron con gran temor» (Marcos 4.41). Tuvieron incluso más miedo del poder de Jesús que lo que habían tenido de la tormenta. Habían visto varios de Sus milagros hasta este punto, sin embargo, se sorprendieron de que podía controlar las fuerzas de la naturaleza. Se preguntaron: «**¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?**». Después de todo, Dios es el único soberano sobre el mar embravecido (Job 38.8–11; Salmos 89.8, 9; 93.3, 4; 104.5–9; 106.9–12; 107.23–29).

LA CURACIÓN DE LOS DOS ENDEMONIADOS (8.28–34)

[28]Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. [29]Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo? [30]Estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos. [31]Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. [32]El les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas. [33]Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. [34]Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

Versículo 28. El breve tiempo de Jesús lejos de las multitudes difícilmente fue un descanso. Después de calmar la tormenta en el Mar de Galilea, llegó con Sus discípulos a **la otra orilla** y de inmediato tuvo otro encuentro dramático (vea comentario sobre 8.18).

El lugar donde Jesús pisó tierra era **la tierra de los gadarenos**, sin embargo, otras versiones consignan en Marcos y Lucas que era «la región [o el país] de los gadarenos» (Marcos 5.1; Lucas 8.26). Lewis comentó: «Los manuscritos muestran incertidumbre en el nombre de la ubicación en

[2] Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible (Comentario de la Biblia en su totalidad)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1960), 1243.

[3] D. A. Carson, *When Jesus Confronts the World: An Exposition of Matthew 8—10 (Cuando Jesús confronta el mundo: Una exposición de Mateo 8—10)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1987), 50.

la orilla opuesta de Capernaum, que Jesús ahora visitaba».[4] Los tres nombres que se encuentran en los manuscritos griegos antiguos son «gerasenos», «gadarenos» y «gergesenos».[5] Estos nombres se refieren a tres lugares diferentes: Gerasa, Gadara y Gergesa.

1) Gerasa, llamada hoy «Jerash,» fue una de las ciudades de la Decápolis. Estaba a unos cincuenta y seis kilómetros al sureste del Mar de Galilea y probablemente no se ajusta a la descripción que figura en el texto.

2) Gadara, otra ciudad de la Decápolis, estaba a unos ocho kilómetros al sureste del Mar de Galilea. Se identifica con Umm Qais en el lado sur del río Yarmuk. Su territorio probablemente llegaba hasta el mar, lo que encajaría con la expresión de Mateo, «la tierra de los gadarenos». Esta idea es apoyada por la referencia de Josefo a «los pueblos que pertenecieron a Gadara […] que […] se encuentran en las fronteras del Mar de Tiberias».[6] Esta opción es la más probable.

3) Gergesa era una ciudad en la costa oriental del mar. Muchos la identifican con Kursi moderna, situada justo por encima del punto medio de la costa oriental. En las excavaciones realizadas en la década de 1970, se descubrió un pueblo del siglo primero, junto con una basílica del siglo quinto construida para conmemorar este milagro.[7]

Si bien el relato de Mateo dice que Jesús se encontró con **dos endemoniados** en esta región, Marcos y Lucas mencionan únicamente a un hombre (Marcos 5.2; Lucas 8.27). Ninguno de estos evangelios especifica que únicamente había un hombre, sin embargo, se centran en la persona que poseía la legión de demonios y fue al parecer el que habló. Del mismo modo, Mateo 20.30–34 habla de la curación realizada por Jesús de dos ciegos cerca de Jericó, mientras que Marcos y Lucas mencionan solamente a uno (Marcos 10.46–52; Lucas 18.35–43). No se atribuye especial importancia a estas diferencias, excepto tal vez que Marcos y Lucas registraron el encuentro más dramático. No es de extrañar que alguien se concentrara en el endemoniado que más profirió palabras.

Estos dos hombres eran **endemoniados**, es decir, controlados por espíritus malignos. En el Antiguo Testamento, estos casos de posesión demoníaca son raros, si es que ocurren del todo. Es dudoso que espíritus malignos «poseyeran» realmente a los individuos mencionados (vea Jueces 9.23; 1º Samuel 16.14–23). Únicamente se registran unos pocos ejemplos en el Nuevo Testamento después de los evangelios (Hechos 5.16; 8.7; 16.16–18; 19.11–16). Sin duda, como sostiene Morris, es cierto que «en la Biblia, la posesión demoníaca es parte del recrudecimiento del mal oponiéndose a Jesús en el momento de Su encarnación».[8]

Los endemoniados vivían como parias sociales entre **los sepulcros**, que estaban «llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia» (23.27). Eran **feroces en gran manera**, y ello hacía imposible que alguien **pasara por** el área. La gente del pueblo los había aislado y restringido con el fin de controlar sus arrebatos y actos violentos, sin embargo, era en vano (Marcus 5.3, 4; Lucas 8.29). Al menos uno de los hombres constantemente «andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras» (Marcus 5.5). Marcos registró que este pobre hombre estaba poseído por un ejército de demonios. Cuando Jesús le preguntó su nombre, la respuesta fue: «Legión me llamo; porque somos muchos» (Marcus 5.9). Una legión romana consistía de seis mil hombres, sin embargo, no quiere decir que el hombre estaba poseído por seis mil demonios. El término «legión» había llegado a referirse a un gran número o a una gran multitud.

Versículo 29. Al ver a Jesús, el hombre «corrió, y se arrodilló ante él» (Marcos 5.6). La palabra griega que se usa allí para «arrodilló» (προσκυνέω, *proskuneō*) también puede traducirse como «adorar», ya que el arrodillarse era la expresión común para dar homenaje o mostrar reverencia (vea los comentarios sobre 2.2). En este caso, el acto fue de sumisión por parte de los demonios y no de devoción por parte del hombre.

Los demonios dentro de los dos hombres clamaron: «**¿Qué tienes con nosotros?**». Querían que los dejara solos; no querían tener nada que ver con Jesús. En otras partes de las Escrituras hay preguntas similares (Jueces 11.12; 2º Samuel 16.10; 19.22; 1º Reyes 17.18; 2º Reyes 3.13; 2º Crónicas 35.21; Marcos 1.24; Juan 2.4).

---

[4] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 129.

[5] La NIV incluye una nota al pie de página con cada Escritura —Mateo 8.28; Marcos 5.1 y Lucas 8.26— mencionando los otros dos topónimos.

[6] Josefo *Vida* 9.42.

[7] Vea Vassilios Tzaferis, «A Pilgrimage to the Site of the Swine Miracle» (Peregrinage al sitio del milagro de los cerdos), *Biblical Archaeology Review* 15 *(Repaso de arqueología Bíblica* 15*)* (marzo-abril de 1989): 44–51.

[8] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo),* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 208.

Los tres evangelios sinópticos dejan constancia de que los demonios creían en Dios y en Jesús como el **Hijo de Dios** (8.29; Marcos 5.7; Lucas 8.28). Este detalle se ajusta a la declaración de Santiago que dice: «También los demonios creen, y tiemblan» (Santiago 2.19). Los demonios no únicamente creían que Jesús es el Hijo de Dios, también confesaron que era el Santo de Dios (vea Marcos 1.24; 3.11; Lucas 4.41).

Los demonios le preguntaron a Jesús: «**¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?**». Sabían que, en algún momento en el futuro, serían enviados a un lugar de tormento (vea 25.41).

Le imploraron a Jesús que no los enviara «al abismo» (Lucas 8.31). El término «Abismo» es una transliteración de la palabra griega ἄβυσσος (*abussos*), que quiere decir «profundidad inconmensurable». Se refiere al lugar donde los espíritus malignos son confinados hasta el juicio final (vea 2ª Pedro 2.4; Judas 6). La KJV generalmente consigna la palabra como «pozo sin fondo». El abismo es retratado en Apocalipsis como un pozo profundo, oscuro y lleno de humo espeso y terroríficas criaturas. Está encadenado y bloqueado. A un ángel de Dios se le encomienda la llave, controlando quién entra y quién sale (Apocalipsis 9.1, 2, 11; 11.7; 17.8; 20.1, 3). Los demonios tenían miedo de que Jesús los lanzara al abismo, castigándolos antes de la hora señalada.

Versículo 30. **Lejos** de Jesús y los endemoniados, había **un hato de muchos cerdos [paciendo]**. Consistía de «dos mil» cerdos (Marcos 5.13). Esta región estaba poblada en parte por gentiles (sirios),[9] que habrían estado mucho más inclinados que los judíos a criar cerdos (vea los comentarios sobre 7.6). Una tradición rabínica dice que, en la tierra de Israel, los judíos «no crían cerdos en ningún lugar».[10]

Versículos 31 y 32. Los demonios no únicamente reconocieron a Jesús como el Hijo de Dios (8.29), también sabían que tenía poder para expulsarlos, y le suplicaron a Jesús: «**Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos**». Donald A. Hagner dió la siguiente advertencia que vale la pena notar:

> En este punto, el lector, sin duda, traerá al texto las preguntas que el comentarista no está preparado para responder, preguntas tales como: ¿Por qué los demonios hacen esa solicitud (vers.º 31)? ¿Por qué Jesús le presta atención a su solicitud (vers.º 32)? ¿Y cuál fue el destino de los demonios cuando el hato de cerdos se ahogó (vers.º 32)? En estas y otras preguntas similares, sin el conocimiento del mundo mental y metafísico de los demonios, lo único que nos queda es especular.[11]

La solicitud de los demonios de habitar en los cerdos fue probablemente un intento por salvarse del abismo. ¡Habitar un cerdo era incluso mejor que el encierro! Mateo 12.43–45 también parece indicar que los espíritus inmundos no podían encontrar descanso hasta que habitaran un cuerpo. Sin embargo, puede que esté al acecho un elemento siniestro en su solicitud aparentemente inocente. ¿Tenían deseos destructivos antes de pedir entrar en los cerdos? ¿Podría haber sido su deseo destruir a este gran hato de cerdos, a sabiendas de que tal acto volvería a la población en contra de Jesús? Independientemente de cuál haya sido su intención, sin duda ese fue el resultado.

Con un simple mandamiento de una sola palabra del Señor, «**Id**», los demonios partieron al **hato de cerdos**. La reacción fue espectacular, ya que el hato de cerdos enloquecidos **se precipitó en el mar por un despeñadero** y se ahogó. ¿Qué pasó con los demonios después?, no lo sabemos. Podemos estar seguros de lo siguiente: Como eran seres espirituales malvados, no podían ser destruidos por ahogamiento. Si hubieran sabido que podía destruírseles de esa manera, no habrían lanzado los cerdos en el mar. Si bien los demonios eran destructivos por naturaleza, no eran auto-destructivos.

Versículo 33. **Los que los apacentaban** evidentemente no eran los propietarios, sino hombres contratados que recibieron la responsabilidad de cuidar este gran rebaño de parte de los propietarios. Como se trataba de una región de gentiles, los cerdos probablemente pertenecían a gentiles ricos que contrataban a otros para cuidarlos.

Los pastores, sin duda entrando en pánico por lo sucedido, **huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas**. Ciertamente no querían cargar con la responsabilidad económica del gran hato de cerdos que acaba de perecer. Los pastores también le informaron a la gente sobre **lo que había pasado con los endemoniados**.

Versículo 34. El informe de los pastores creó un gran revuelo, **y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús**. ¿Qué vió el pueblo cuando le encontraron? El hombre en quien Marcos se centró —sin duda junto con el otro— estaba «sentado, vestido y en su juicio cabal» (Marcos 5.15). Así como Jesús había calmado

[9] Josefo *Guerras* 3.3.5.
[10] Mishná *Baba Kamma* 7.7.
[11] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 227.

la embravecida tormenta (8.26), también trajo paz a las vidas de estos dos violentos hombres.

Después de que las personas se habían acercado a Jesús por sí mismas, **le rogaron que se fuera de sus contornos**. Si bien algunos creen que las personas estaban molestas por la pérdida de los cerdos, el relato de Marcos indica otra de las razones de su preocupación, a saber: «tuvieron miedo» ante el impresionante poder de Jesús (Marcos 5.15). No pudieron más que aceptar el testimonio de los pastores cuando vieron a los ex-endemoniados —y probablemente los cadáveres de los cerdos flotando en el mar.

Marcos también registró que el hombre recien sanado le pidió a Jesús si podía «estar con él» (Marcos 5.18). El Señor respondió: «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti» (Marcos 5.19). Como resultado, el hombre «se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban» (Marcos 5.20).

LA CURACIÓN DE UN PARALÍTICO (9.1–8)

El relato se traslada a una habitación en la ciudad donde Jesús sanó a un hombre que estaba paralítico y al cual perdonó sus pecados. Mientras que los líderes judíos acusaron a Jesús de blasfemia, el pueblo se asombró de Sus maravillosas obras y alabaron a Dios.

[1]Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. [2]Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. [3]Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. [4]Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? [5]Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? [6]Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. [7]Entonces él se levantó y se fue a su casa. [8]Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

Versículo 1. Pese al asombroso milagro que había realizado en Gadara, toda la ciudad le había pedido a Jesús que abandonara la región. Amablemente se subió **en la barca** y **pasó al otro lado**. Hay referencias similares a una «barca» y al cruce del «mar» en el capítulo anterior (8.18, 23, 28), indicando que Jesús viajaba de ida y vuelta entre los pueblos que se encuentraban cerca del mar.

Jesús regresó del lado oriente del mar, que era predominantemente gentil, al lado oeste, que era principalmente judío. Con el tiempo, **vino a su ciudad**, es decir, Capernaum, en la costa noroeste del Mar de Galilea (vea el comentario sobre 4.13). En este momento, como antes, puede que haya habitado con Pedro y su familia (8.5, 14; Marcos 1.21, 29; 2.1).

Versículo 2. Anteriormente, cuando Jesús salió de Capernaum, tuvo que haber hecho así debido a la presión de la multitud y tal vez por cansancio físico (8.18; vea Marcos 1.35–38; Lucas 5.15, 16). No obstante, «vino a su ciudad». La noticia de Su llegada se extendió rápidamente. Una vez más, la multitud lo rodeó, trayéndole enfermos para que los sanara; y, como una gran expresión de la compasión de Dios, tuvo misericordia de ellos (9.8; Marcos 2.1, 2; Lucas 5.15).

Mateo no nos proporciona tantos detalles sobre la curación del **paralítico, tendido sobre una cama,** al igual que los otros dos sinópticos (Marcos 2.1–12; Lucas 5.17–26). Obviamente, su parálisis era tan grave que tuvo que ser cargado al lugar donde estaba Jesús.

Cuando cuatro de sus amigos o familiares **trajeron** a este hombre, Marcos y Lucas dijeron que no podían acercarse a Jesús por causa de la multitud en la casa (Marcos 2.4, 5; Lucas 5.19). Astutamente, subieron sobre el techo, que era probablemente plano, e hicieron una abertura removiendo piezas del techo. Después de idear cómo hacer llegar al hombre a Jesús, lo bajaron a través del techo hasta donde estaba sentado Jesús (Marcos 2.3, 4; Lucas 5.18, 19).

Asombrado con la **fe** de los cuatro hombres y de sus sufridos amigos, las primeras palabras de Jesús al hombre fueron «**Ten ánimo, hijo**». La palabra griega usada aquí para «ánimo» (θαρσέω, *tharseō*) indica el tipo de pensamiento que quita el miedo. El Señor le estaba diciendo: «No tenga miedo». El **paralítico** ciertamente tenía razones para tener miedo, a saber: el empeoramiento de su salud, la reacción que esta gran multitud podría haber tenido para con lo que sus amigos habían hecho y, más importante, el hecho de estar en la presencia de Aquel que tenía tal poder.

La palabra para «hijo» (τέκνον, *teknon*) puede traducirse como «niño» (NJB). La CEV la consigna como «amigo». Puede referirse a un niño de cualquier edad o sexo, o a una persona con la que se tenga alguna relación cercana y personal. En vista

de que Lucas 5.18 identifica a este paralítico como «un hombre», lo más probable es que Jesús estaba usando la palabra como un término de cariño.

Las siguientes palabras de Jesús al hombre fueron «**tus pecados te son perdonados**». Esta es una de las dos únicas veces que hizo tal afirmación (9.2; Lucas 7.48; vea Lucas 23.43).

Jesús había hecho mucho por disipar la noción popular de Sus días que decía que toda enfermedad estaba relacionada con el pecado (Lucas 13.1–5; Juan 9.1–3).[12] ¿Por qué, entonces, le dirigió al hombre estas palabras? Tal vez Jesús lo hizo porque el problema del pecado tenía que ser tratado de primero. Su audiencia probablemente estaba familiarizada con la enseñanza oral posteriormente registrada en el Talmud que decía: «Un hombre enfermo no se recupera de su enfermedad hasta que todos sus pecados le son perdonados».[13] Otra posibilidad es que la enfermedad del hombre era en realidad el resultado directo del pecado, que a veces es el caso (Santiago 5.14–16). Puede que este hombre creía que estaba paralizado por culpa del pecado. Independientemente de cuál era la verdadera situación, las palabras de Jesús habrían traído al hombre un gran alivio.

Versículo 3. La declaración de perdón del Señor despertó de inmediato la animosidad de los que habían llegado aparentemente a juzgar la naturaleza del ministerio de este nuevo maestro. Sus enseñanzas habían causado un gran revuelo entre el pueblo, por lo que los líderes judíos «habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén» a escucharlo (Lucas 5.17). **Algunos de los escribas**, que no habían mostrado previamente ningún antagonismo para con Él, junto con algunos de los fariseos (Lucas 5.21), acusaron a Jesús de deshonrar a Dios. Estaban diciendo en sus corazones: «**Este blasfema**» y «¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?» (Marcos 2.7). Vieron el perdón de pecados como una prerrogativa que pertenece únicamente a Dios (Salmos 103.12; Isaías 1.18; 43.25; 55.6, 7; Jeremías 31.34; Miqueas 7.18, 19).

Versículo 4. Este incidente fue el punto de inicio de la hostilidad oficial contra Jesús. Según Mateo, la acusación de blasfemia no fue en voz alta. Los acusadores de Jesús decían esto «dentro de sí» (vea 9.3). Sin embargo, Jesús podía leer sus pensamientos (vea 12.25; 22.18; Lucas 9.47; Juan 1.47, 48; 2.25; 21.17). Les preguntó: «**¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?**». Esta pregunta por sí sola debía haber convencido a los escépticos de Su deidad. Expuso no únicamente sus pensamientos, sino también la maldad detrás de sus pensamientos. El «mal» podría referirse a «la planificación de malos actos, sin embargo, es más probable que se limite a referirse a pensar mal de Jesús».[14] Mientras que los escribas pensaban que estaban haciendo bien al proteger la honra de Dios, realmente estaban haciendo mal al oponérsele al Hijo de Dios. Oponerse a Cristo es oponerse a Dios. Jesús dijo: «El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió» (Juan 5.23).

Versículo 5. Jesús entonces les respondió mediante una pregunta retórica: «**¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?**». Por un lado, era más fácil decir «Los pecados te son perdonados», porque no había manera de que los espectadores confirmaran ni negaran la validez de la declaración. En contraste, decir «Levántate y anda», podría evaluarse fácilmente con la reacción del paralítico. Si el hombre no respondía, Jesús quedaría expuesto como un fraude.

Por otro lado, ciertamente era más difícil decir: «Los pecados te son perdonados», porque ofrecer perdón es únicamente una prerrogativa divina. A un hombre podría habérsele dado el poder de curar a otros físicamente, sin embargo, no significaba que tenía derecho a pronunciar el perdón de pecados. Jesús, como el Hijo divino de Dios, deseaba que Sus críticos entendieran que para Él era tan fácil decir «Los pecados te son perdonados» como decir «Levántate y anda»; demostrando con ello que poseía el poder de sanar física y espiritualmente.

Versículos 6, 7. El Señor había mostrado Su **potestad** sobre el mundo natural y el mundo espiritual, y aquí demostró Su autoridad en el mundo eterno (vea comentarios sobre 7.28, 29; 8.9). Sea desde el cielo o **en la tierra**, Él tenía la potestad de **perdonar pecados**. Esta autoridad se ajusta a la auto-designación usada por Jesús, el **Hijo del Hombre**. En la profecía de Daniel 7.13, 14, el Anciano de días presentó al Hijo del Hombre con «dominio, gloria y reino».

Como prueba de Su potestad para perdonar pecados, Jesús dijo al paralítico: «**Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa**». El hombre había sido llevado en su cama a Jesús (9.2) y le fue dicho que cargara su propia cama y volviera a casa. Mounce explicó: «En los días de Jesús, la mayoría de las personas dormían sobre alfombras acojinadas en el suelo. Así, la colchoneta [NVI] sería una especie

[12] Vea Talmud *Shabat* 55a; Mishná *Sotá* 1.7, 8.
[13] Talmud *Nedarim* 41a.
[14] Morris, 216.

de plataforma o camilla que podía transportarse sin mucha dificultad».[15] Sin ninguna duda, el hombre obedeció el mandamiento de Jesús, **se levantó y se fue a su casa**. Como resultado, la capacidad de Jesús para sanar el cuerpo atestiguaba Su capacidad para sanar el alma.

Versículo 8. **La gente** se admiró al ver que el hombre que había sido llevado a ese lugar efectivamente se levantó, recogió la cama y salió de la casa caminando. Marcos 2.12 dice que «se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos», y las personas «se asombraron». Mateo escribió que la gente **se maravilló**. El verbo griego utilizado aquí, φοβέω (*phobeō*), está relacionado con el sustantivo φόβος (*phobos*), de la cual se deriva la palabra «fobia». Aunque estos términos a menudo se traducen como «miedo», se utilizan a veces en el Nuevo Testamento para hablar del «temor reverencial» (Lucas 1.50; 18.2, 4; Hechos 10.35; 13.16, 26; Romanos 3.18; 2ª Corintios 5.11; 7.1; Colosenses 3.22; 1ª Pedro 1.17; 2.17; Apocalipsis 11.18; 14.7; 19.5). Los presentes **glorificaron a Dios, que había dado tal potestad a los hombres**. Parece poco plausible que hubieran estado glorificando a Dios si estaban aterrorizados.

LECCIONES

«¿QUIÉN ES JESÚS?» (8.27)

Después de que Jesús calmó la tormenta, los sorprendidos discípulos se preguntaban unos a otros: «¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?» (8.27). En el relato de Marcos, preguntaron: «¿Quién es éste…?» (Marcos 4.41). En los evangelios, la interrogante en cuanto a la identidad de Jesús es de mucha importancia. Dios el Padre identificó a Jesús como Su Hijo, tanto en Su bautismo como en la transfiguración (3.17; 17.5). Satanás reconoció a Jesús como el Hijo de Dios y utilizó este hecho como base para tentarlo (4.3, 6). Los demonios también reconocieron la divinidad de Jesús (8.29). Sin embargo, el asunto de la identidad de Jesús fue debatido con frecuencia entre el pueblo judío (16.13, 14; Marcos 6.14–16; Juan 7.40–44). Los mismos discípulos de Jesús a menudo no estaban seguros sobre exactamente quién era Él en realidad. Cuando Jesús les preguntó sobre el asunto, Pedro hizo la gran confesión: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (16.16). Sin embargo, incluso después de la resurrección, algunos discípulos todavía dudaban (28.17).

[15] Mounce, 82.

«¿Quién es Jesús?» es la pregunta más importante que podemos contestar hoy. Jesús, el Hijo de Dios, se identificó como el único camino a la vida eterna (Juan 14.6; vea Hechos 4.12). También dijo: «Si no creéis que yo soy el que afirmo ser, en efecto, moriréis en vuestros pecados» (Juan 8.24; NIV). El hacer la buena confesión es parte de la respuesta de fe del hombre para con la gracia de Dios, fe que lleva a la salvación (10.32, 33; Hechos 8.37; Romanos 10.9, 10; 1ª Timoteo 6.12). La forma como respondamos a la pregunta sobre la identidad de Jesús determina nuestro destino eterno.

David Stewart

LOS DEMONIOS (8.28–34)

Se han dado muchas sugerencias para explicar el origen de los demonios. Algunos creen que eran los espíritus de los malvados que rondaban la tierra. Sin embargo, jamás ha habido un ejemplo de una persona que regrese a habitar el cuerpo de otra persona. Otros creen que eran seres creados por Dios para realizar malas obras. Este punto de vista tiene que ser rechazado puesto que desde el inicio todo lo que Dios creó fue «bueno» (Génesis 1.31). Tal vez, la respuesta más lógica es que son ángeles caídos (2ª Pedro 2.4; Judas 6) que están bajo el liderazgo de Satanás (12.24; 25.41; Marcos 3.22, 23).

Algo excepcional sobre el estudio de los demonios es que la posesión demoníaca es un fenómeno exclusivo del Nuevo Testamento. Estaba la mención del «espíritu malo» que aterrorizó al rey Saúl (1º Samuel 16.14–23). Sea lo que fuera, fue dramáticamente diferente a la posesión demoníaca del Nuevo Testamento. No hay un ejemplo en el Antiguo Testamento donde un demonio tomara el control del cuerpo de alguien.

Dios tuvo que haber permitido que los demonios habitaran los cuerpos de los hombres durante el período milagroso del siglo primero para demostrar la superioridad de Su poder sobre el de Satanás. Si bien se menciona la posesión demoníaca en los evangelios y en Hechos, no hay ninguna mención de la misma en los libros posteriores del Nuevo Testamento. La conclusión lógica es que cuando ya no existía el poder para echar fuera demonios, ya no se les permitió habitar los cuerpos de los hombres.

El término «exorcizar» (ἐξορκίζω, *exorkizō*), que quiere decir «expulsar por conjuro», nunca se usa en el Nuevo Testamento con referencia a la expulsión de demonios. Se refiere a un ritual de conjuros diseñados para expulsar demonios de una persona de los que se cree está poseida. El exorcismo es utilizado hoy en día por muchos

charlatanes para sacarle dinero mediante el timo al ignorante y confiado.

Algunos creen que los demonios todavía habitan los cuerpos de las personas hoy en día. Lynn A. McMillon explicó:

> Hay casos de posesión demoníaca a veces reportados por misioneros denominacionales y sociólogos que estudian países culturalmente atrasados. Las historias de posesión por lo general provienen de áreas remotas como China, India, Borneo y África. Los psicólogos sociales observan que la incidencia de posesión demoníaca disminuye radicalmente con un mayor nivel de civilización y educación, de manera que se espera encontrar más casos de posesión en áreas cultural y educativamente deprimidas que en sociedades tecnológicamente mucho más avanzadas. En regiones donde se acepte la posesión demoníaca, se convierte en explicación para muchas formas de conducta anormal. Este hecho ayuda a establecer que el ambiente cultural es el responsable de producir las «posesiones» y la creencia en las posesiones.[16]

A los demonios no se les permite habitar los cuerpos de las personas hoy en día. Sin embargo, su influencia es todavía evidente en el mundo y tenemos que resistirnos a ella (Santiago 4.7, 8).

[16] Lynn A. McMillon, *Doctrines of Demons (Doctrinas de demonios)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 98.

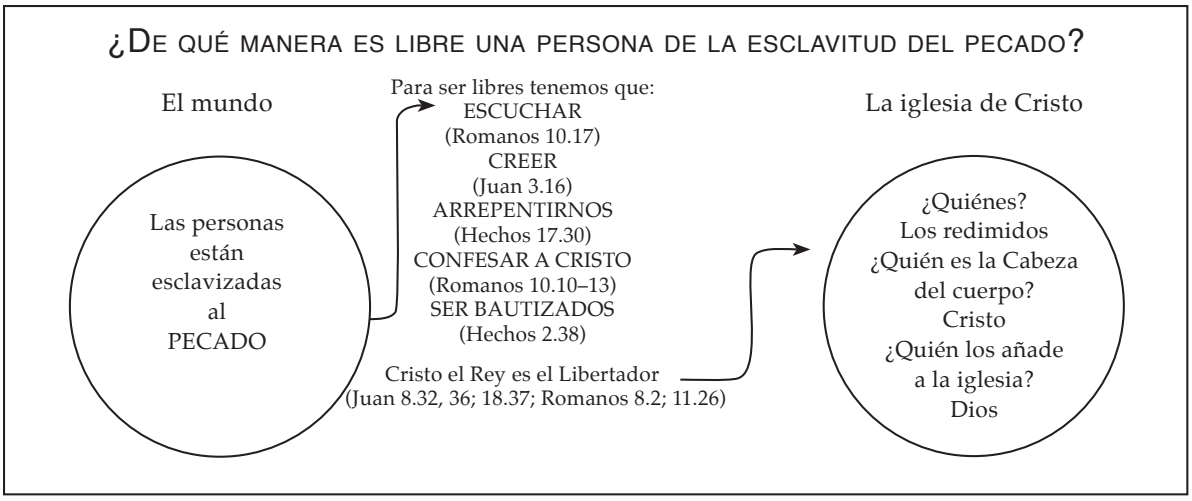
LA FE QUE SALVA (8.29)

Los demonios confesaron libremente que Jesús era el Hijo de Dios (8.29). Su declaración no fue expresada con incertidumbre; y es la prueba bíblica de que la fe sola no es suficiente para salvarnos. Una fe muerta e inactiva no puede salvarnos. Cuando Santiago estuvo hablando de la fe «muerta», hizo la siguiente declaración: «Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan» (Santiago 2.17, 19).

NUESTRA MAYOR NECESIDAD (9.1–8)

A menudo se ha dicho que primero debemos ocuparnos de las necesidades físicas de las personas antes de tratar de ministrarles espiritualmente. Si las personas carecen de alimento, ropa, vivienda y otras necesidades básicas de la vida, tendrán dificultades para pensar en las cosas espirituales. Si bien puede que sea una observación válida, a menudo no vamos más allá de la etapa material al tratar de ayudarles. Sin embargo, en esta historia Jesús trató primero con la necesidad espiritual del paralítico. Perdonó los pecados del hombre, y después, le sanó de la parálisis. Nuestra necesidad de una relación restaurada con Dios sobrepasa cualquier necesidad física, porque tiene que ver con la eternidad.

David Stewart



LOS MILAGROS DE CRISTO EN LOS EVANGELIOS

	Mateo	*Marcos*	*Lucas*	*Juan*
Transformación de agua en vino				2.1–11
Expulsión de un demonio en Capernaum		1.23–26	4.33–35	
Curación de la suegra de Pedro	8.14, 15	1.29–31	4.38, 39	
La pesca milagrosa			5.1–11	
Curación de un leproso	8.2–4	1.40–45	5.12–16	
Curación de un paralítico	9.1–8	2.1–12	5.17–26	
Curación de la mano seca	12.9–13	3.1–5	6.6–11	
Curación del criado del centurion	8.5–13		7.1–10	
Resucitación del hijo de la viuda			7.11–17	
Apaciguamiento de la tempestad	8.23–27	4.35–41	8.22–25	
Curación de los endemoniados gadarenos	8.28–34	5.1–20	8.26–39	
Curación de la mujer con flujo de sangre y la hija de Jairo	9.18–26	5.21–43	8.40–56	
Curación de dos ciegos	9.27–31			
Curación de un mudo	9.32, 33			
Curación del hijo de un oficial				4.46–54
Curación de un cojo				5.1–9
Alimentación de los cinco mil	14.15–21	6.35–44	9.10–17	6.1–14
Jesús camina sobre el agua	14.22–33	6.47–52		6.16–21
Alimentación de los cuatro mil	15.32–39	8.1–9		
Se obtienen de la boca de un pez monedas para los impuestos	17.24–27			
Expulsión de un demonio	12.22, 23		11.14	
Curación de la hija de una mujer cananea	15.21–28	7.24–30		
Curación de un sordo		7.31–37		
Curación de un ciego		8.22–26		
Curación del niño endemoniado	17.14–18	9.14–29	9.37–43	
Curación de la mujer encorvada			13.11–17	
Curación de un hidrópico			14.1–6	
Curación de diez leprosos			17.11–19	
Curación de un ciego de nacimiento				9.1–7
Resucitación de Lázaro				11.1–45
Curación de dos ciegos	20.29–34	10.46–52	18.35–43	
Maldición de la higuera	21.18–22	11.12–14		
Restauración de la oreja de Malco			22.50, 51	
La pesca milagrosa				21.1–14

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Un llamado al discipulado

En este punto, el texto retoma el tema del discipulado (8.18–22; 9.9–17). Estas secciones sirven como separadores para el relato de las series de milagros realizados por Jesús (8.1–17; 8.23—9.8; 9.18–34). Esta segunda sección sobre el discipulado incluye el llamado que Jesús le hace a Mateo (9.9), Su invitación a los pecadores (9.10–13) y el lugar del ayuno entre Sus discípulos (9.14–17).

EL LLAMADO A MATEO (9.9)

9Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.

Versículo 9. Junto a Sus enseñanzas y milagros, Jesús se ocupó de reunir a los discípulos que viajarían con Él, aprenderían de Él, y eventualmente predicarían las buenas nuevas acerca de Él. En el capítulo anterior, Jesús aparentemente desalentó a un escriba de seguirle muy de cerca (8.19, 20), mientras que, en este punto, activamente se interesó en un recaudador de impuestos.

El llamado a **Mateo** se encuentra en los tres evangelios sinópticos. El autor de este relato se refiere a sí mismo como «Mateo» (9.9) y «Mateo el publicano» (10.3). Marcos y Lucas usaron su otro nombre, «Leví», en relación a su llamado (Marcos 2.14; Lucas 5.27), sin embargo, se refirieron a él como «Mateo» al mencionar a los Doce (Marcos 3.18; Lucas 6.15; Hechos 1.13).

A Mateo, por su profesión, se le ha referido como «el hombre que despreciaban todos los hombres».[1] Los recaudadores de impuestos en general figuraban en la lista de los «más odiados» por las personas. Se les consideraba traidores a su propio pueblo porque eran agentes de los ocupantes romanos. Por otra parte, se les consideraba ladrones por cobrarle en exceso al pueblo. En vista de que la recaudación de impuestos para un área en particular era arrendada al mejor postor («jefe de los publicanos»; Lucas 19.2), y los recaudadores de impuestos trabajaban bajo su supervisión, había una tendencia hacia la corrupción (vea comentarios sobre 5.46). Thomas E. Schmidt explicó:

> Aunque el sistema de comisión era regulado, el poder del evaluador para determinar el valor de algunos bienes alentaba la deshonestidad. Las instrucciones de Juan el Bautista a los recaudadores de impuestos (Lucas 3.12–13) y la promesa de restitución de Zaqueo (Lucas 19.8) son consistentes con esta tendencia al fraude.[2]

Como resultado de la corrupción, algunos recaudadores de impuestos al parecer se hicieron muy

[1] William Barclay, *The Master's Men (Los hombres del Señor),* (Nashville: Abingdon Press, 1959), 58.
[2] Thomas E. Schmidt, "Taxes" («Impuestos») en *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario sobre Jesús y los evangelios)*, ed. Joel B. Green y Scot McKnight (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 806.

El autor desea expresar su agradecimiento a David Stewart por sus producciones, aplicaciones, adiciones y sugerencias. Sin él, el estudio no habría sido la extensa cobertura de cada detalle en este evangelio.

ricos (Lucas 19.2).

Por estas razones, los recaudadores de impuestos fueron clasificados con los «pecadores». La tradición rabínica decía que los publicanos eran inmundos y que transmitían su inmundicia a todo lo que tocaban.[3] Su dinero, adquirido por medios fraudulentos, aparentemente no era bienvenido ni en la sinagoga ni en el templo.[4] Además, no se les permitía juzgar ni dar testimonio en la corte.[5] A pesar de esta valoración, algunos de los recaudadores de impuestos parecían estar interesados en asuntos espirituales (Lucas 19.1–10; vea 18.9–14). Mateo, uno de los primeros discípulos del Señor, vino de ese despreciado grupo.

Mientras **Jesús** caminaba, se encontró con Mateo, **que estaba sentado al banco de los tributos públicos** (τελώνιον, *telōnion*); el cual era una «caseta de cobro». Según R. T. France, «La *oficina de impuestos* en Capernaum se encargaba de los peajes de las mercancías que cruzaban la frontera de la tetrarquía de Antipas, sea a través del lago desde Decápolis o a través del Jordán desde la tetrarquía de Felipe».[6] Las casetas de cobro se habrían localizado en rutas muy transitadas para que funcionarios, como Mateo, tuvieran fácil acceso a la mercancía de los viajeros.[7] Dado que Mateo era uno de los funcionarios de aduana, podía obligar a los comerciantes a detener sus viajes y abrir todos los paquetes.

Jesús simplemente le dijo a Mateo: «**Sígueme**». Sin duda había oído hablar de Jesús por algún tiempo, y tal vez había presenciado Sus milagros y enseñanzas. Al igual que habían hecho Pedro, Andrés, Santiago y Juan antes que él (4.18–22), Mateo se levantó y le siguió. Lucas dijo que «dejándolo todo, se levantó y le siguió» (Lucas 5.28). En lugar de los tesoros terrenales que perecen (6.19–21), Jesús le ofreció tesoros en el cielo. Era una oferta que no podía rechazar, y no lo hizo. Mateo dejó su posición de poder, influencia y riqueza, y de acuerdo a las Escrituras, nunca miró atrás. Leon Morris tomó nota de la gran fe que Mateo había puesto en Jesús, diciendo:

> Los pescadores podrían volver a su pesca, pero el recaudador de impuestos no podía volver a recaudar los derechos de aduana. De todos modos, su lucrativo puesto no tardaría en ocuparse. Y si trataba de conseguir otro trabajo, ¿quién querría contratar a un ex recaudador de impuestos?[8]

LA INVITACIÓN DE JESÚS A LOS PECADORES (9.10–13)

[10]Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. [11]Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? [12]Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. [13]Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

Versículo 10. Tal vez por modestia, Mateo no registró el hecho de que el banquete se celebró en su residencia en honor a Jesús (Marcos 2.15; Lucas 5.29). Invitó a sus amigos y asociados, quienes habrían sido, como él, marginados sociales y religiosos. Además de **muchos publicanos**, otros estaban presentes y se les refirió simplemente como **pecadores** (ἁμαρτωλοί, *hamartōloi*). ¿Incluye este término judíos que no seguían escrupulosamente las tradiciones de los fariseos, como las relacionadas con el diezmo y la pureza ceremonial?[9] En la literatura rabínica, a estas personas se les conoce como la «gente de la tierra» (*ʿam haʾarets*), es decir, la gente común.[10] Sin embargo, Craig S. Keener argumentó que «no hay ninguna razón para suponer que "pecadores" tiene un significado tan estrecho aquí; lo más probable es que el término especifica a infractores flagrantes de la ley».[11]

La acción de Jesús de comer con gente de dudosa reputación resultó ser chocante para el

---

[3] Mishná *Tohoroth* 7.6; *Hagigah* 3.6.

[4] Mishná *Baba kamma* 10.1.

[5] Talmud *Sanhedrín* 25b.

[6] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: InterVarsity Press, 1985), 166–67.

[7] Vea Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 219. El gobierno romano le permitió a Herodes Antipas recaudar y utilizar los impuestos de Galilea y Perea. (Josefo *Antigüedades* 17.11.4.)

[8] Ibíd., 220.

[9] Vea Michael J. Wilkins, "Sinner" («Pecador»), en *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario sobre Jesús y los evangelios)*, ed. Joel B. Green y Scot McKnight (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 757–60.

[10] Por ejemplo, vea Mishná *Demai* 2.2, 3, donde se analiza el compañerismo entre los escrupulosos y la «gente de la tierra».

[11] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 295. Vea Mateo 9.13; 21.32; 26.45; Lucas 5.8, 7.37; 13.1, 2; 24.7; Juan 9.31.

establecimiento religioso (Lucas 15.1, 2). Invitar a otra persona a sentarse a la mesa con el propósito de ingerir alimentos se había convertido para entonces en una ceremonia que transmitía amistad y unidad.[12] Debido a que Jesús asistía a banquetes de este tipo, se le llegó a llamar «un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores» (11.19). Aunque pasó tiempo con los pecadores, el que Jesús comiera con los pecadores no debe equipararse con participar en sus actividades pecaminosas. Su presencia entre los pecadores brindó la oportunidad para enseñarles Su verdad.

Versículo 11. **Los fariseos** reaccionaron para con la compasión de Jesús con una fuerte acusación dirigida a los discípulos: «**¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?**». Ellos consideraban escandaloso para un hombre justo el tener compañerismo con personas impías (Salmos 1.1; 119.63; Proverbios 13.20; 14.7; vea 1ª Corintios 15.33). Aunque el objeto principal de su desdén era el mismo Jesús, extendieron su crítica a Sus discípulos por elegir un maestro así. Por temor a confrontarlo directamente, puede que hayan elegido esta manera indirecta para expresar su hostilidad para con Él.

Versículo 12. **Al oír [...] Jesús** el comentario de ellos a Sus discípulos, respondió al mismo y **les dijo:** «**Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos**». Jesús usó una ilustración común de la vida cotidiana para enseñar la lección espiritual requerida. Las personas sanas no buscan médicos; los enfermos sí lo hacen. Jesús es el Gran Médico del alma. Los que se consideraban a sí mismos espiritualmente sanos, como Sus críticos fariseos lo hacían en esta ocasión, no buscarían un médico que los curara de su enfermedad espiritual. Estaban ciegos a su propia pecaminosidad (15.14; 23.16, 17, 19, 24, 26; Juan 9.40, 41; 12.40; vea Apocalipsis 3.17, 18).

Escritores griegos y romanos registraron declaraciones similares a la hecha por Jesús. Estos dichos a veces eran atribuidos a los filósofos que eran criticados por llegar a la escoria de la sociedad. Estos hombres se defendían diciendo que «los médicos asisten a los enfermos» y «los médicos asisten a sus pacientes sin que ellos mismos contraigan la fiebre».[13] Decían: «Así como el buen médico debe ir a ofrecer sus servicios donde los enfermos son más numerosos, del mismo modo [...] el sabio debe hacer su morada donde los insensatos sean más, a fin de convencerlos de su insensatez y reprenderlos».[14] Se ha dicho que las enfermedades del alma (el mal) pueden ser curadas por instrucción de los sabios (los filósofos).[15] Por otra parte, a las palabras fuertes de reproche se les comparaban con el remedio doloroso de los médicos.[16] El filósofo que reprendía a los demás era como un médico que trataba la enfermedad sin enojarse con la persona enferma.[17]

Versículo 13. La expresión **Id, pues, y aprended** es una forma de reproche a quienes se consideraban eruditos de las Escrituras del Antiguo Testamento (vea 12.5). Esta expresión fue «una fórmula rabínica muy conocida y utilizada por maestros judíos cuando eran confrontados con un conocimiento superficial».[18] La frase «id, pues, y aprended», como frase de la enseñanza rabínica, introduce la segunda parte de la respuesta de Jesús. Sugiere «una deficiencia en el conocimiento por parte de los inquisidores que se supone eran conocedores de la ley».[19]

Para darle más fuerza a Su idea, Jesús citó de Oseas el profeta. Eligió un pasaje que estos hombres debían haber conocido, pero evidentemente no fue así: «**Misericordia quiero, y no sacrificio**» (Oseas 6.6). Refiriéndose a la diferencia en la redacción del texto según lo cita Cristo, Jack P. Lewis explicó:

> En forma, la cita coincide con el texto hebreo de Oseas y no con la Septuaginta; sin embargo, la palabra hebrea *hesed* (misericordia) se convierte en *eleos* en la Septuaginta y se entiende como compasión o simpatía, el principio sobre el que Jesús realizó Su labor.[20]

Los fariseos estaban satisfechos con sus rituales, sin embargo sus corazones no estaban bien con Dios.

---

[12] La comunión a la mesa era un tema importante en la iglesia primitiva, porque los judíos no acostumbraban comer con gentiles (Hechos 10.28; 11.2, 3; Gálatas 2.12, 13). Al encontrar su unidad en Cristo, los creyentes habían de compartir sus comidas a pesar de los diversos orígenes étnicos. Sin embargo, se les ordenó: «ni aun comáis» con un hermano que lleve un estilo de vida inmoral (1ª Corintios 5.11).

[13] Diógenes Laercio *Vidas de filósofos eminentes* 2.70; 6.1.6.

[14] Dio Crisóstomo *Octavo Discurso*: *Sobre la Virtud* 5.

[15] Cicerón *Debates de Tusculano* 3.3.5; *Diodoro de Sicilia* 12.13.4.

[16] Epictetus *Discursos* 2.14.21, 22; *Livio* 42.40.3.

[17] Luciano *Demonacte* 7.

[18] John Phillips, *Exploring the Gospel of Matthew: An Expository Commentary (Análisis del evangelio de Mateo: Comentario expositivo)*, The John Phillips Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1999), 163.

[19] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 135.

[20] Ibíd.

Si bien habían diezmado incluso la más pequeña de las hierbas de jardín, habían descuidado «lo más importante de la ley», incluyendo «la misericordia» (23.23). En este punto, la palabra «sacrificio» (θυσία, *thusia*) podría referirse a una variedad de ceremonias, además de los sacrificios de animales en sí. Ni Jesús ni Oseas fueron despectivos de los sacrificios prescritos en la Ley. J. W. McGarvey señaló que la cita es «un hebraísmo que significa: "Misericordia quiero con preferencia al sacrificio"».[21] Fue utilizada nuevamente por Jesús en otra ocasión cuando confrontó a los fariseos (12.7).

Jesús concluyó diciendo: «**Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento**». La palabra griega que se traduce como «llamar» (καλέω, *kaleō*) «también puede querer decir "invitar", como en la parábola del banquete de bodas (22.1–10)».[22] Este llamado fue para que los pecadores se arrepintieran (Lucas 5.32). La misión de Jesús en el mundo fue «buscar y […] salvar lo que se había perdido» (Lucas 19.10). Estaba extendiendo una invitación de gracia a todos los pecadores; sin embargo, puesto que los presumidos fariseos no se veían a sí mismos como pecadores, no prestarían atención al llamado. Mediante el uso de la palabra «justos», Jesús no estaba diciendo que algunos eran tan buenos que no necesitaban la salvación que Él ofrecía, ni quiso decir que los fariseos eran justos. Únicamente quiso decir que eran justos en su propia opinión (vea Lucas 18.9–14).

EL DISCIPULADO Y EL AYUNO (9.14–17)

14 Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? 15 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. 16 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. 17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

Versículo 14. A Jesús le preguntaron algunos **discípulos de Juan** el Bautista por qué ellos ayunaban, pero Sus **discípulos no ayunan**. Su pregunta, naturalmente era el resultado de las circunstancias, a saber: Jesús y Sus discípulos habían estado *festejando* mientras los discípulos de Juan habían estado *ayunando*. Robert H. Mounce señaló que «en el párrafo anterior, la pregunta era si Jesús debía estar comiendo con los despreciados; ¡ahora la pregunta es si debía estar comiendo del todo!».[23] Los discípulos de Juan querían saber qué papel tenía el ayuno en relación con el discipulado. El hecho de que Jesús y Sus discípulos no ayunaban al momento parecía una deficiencia importante en el movimiento de ellos.

A diferencia de Jesús, Juan vivía un estilo de vida ascético (3.1–4). Esta distinción entre los dos hombres fue observada por parte de sus críticos más agudos. Por un lado, «vino Juan, que ni comía ni bebía», y dijeron que tenía «demonio». Por otra parte, Jesús «come y bebe», y lo acusaron de ser «un hombre comilón, y bebedor de vino» (11.18, 19).

La presencia de los discípulos de Juan en este texto indica que no todos transfirieron inmediatamente su lealtad a Jesús. Estos dos ministerios estaban superponiéndose, y el ministerio de Jesús estaba creciendo. Juan, el precursor de Cristo, encaminó sus discípulos a Jesús (Juan 1.29–42). Sin embargo, Juan continuó predicando y bautizando. Al poco tiempo, el ministerio de Jesús superó al de Juan: «Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan» (Juan 4.1). Juan fue encarcelado posteriormente y decapitado por Herodes Antipas (4.12; 11.1–15; 14.1–12).

Durante su ministerio, Juan sin duda había instruído a sus seguidores a ayunar y orar (Lucas 5.33; 11.1). Parece que los discípulos de Juan y **los fariseos** estaban muy cerca de acordar en la práctica del ayuno. Cuando dijeron que ayunaban, sugirieron que ayunaban con frecuencia. Como se señaló anteriormente, el único mandamiento a ayunar fue el observado en el Día de la Expiación (Yom Kippur; Levítico 16.29–31), sin embargo, los fariseos mantenían la práctica de ayunar dos veces a la semana, a saber: lunes y jueves. Otros ayunos habían sido añadidos por los rabinos a medida que sus tradiciones crecieron (vea los comentarios sobre 6.16).

Los tres ejemplos que siguen —los que se refieren al esposo (9.15), el paño (9.16) y los odres (9.17)— fueron presentados para responder a la pregunta

[21] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary,* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento,* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 83.

[22] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 101.

[23] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 85.

de los discípulos de Juan. Jesús indicó que el ayuno era incompatible con Su presencia en medio de Sus discípulos mientras estaba en la tierra.

Versículo 15. En la primera ilustración, Jesús preguntó: «**¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos?**». Juan el Bautista se había identificado anteriormente ante sus discípulos como «el amigo del esposo» («el padrino», NIV), y Jesús era el esposo (Juan 3.29; vea 22.2, 3; 25.1; Efesios 5.22–33; Apocalipsis 19.7; 21.9). «Los que están de bodas» eran los que estaban cerca del esposo y jugaban un papel importante en la ceremonia de bodas. Esta frase se traduce a veces más genéricamente como «invitados a la boda» (NIV). La pregunta de Jesús presupone una respuesta negativa. El ayuno, que se caracterizaba por el duelo, es incompatible con una alegre celebración de bodas.[24]

Jesús indicó que, si bien Sus discípulos no **ayunaban** tan a menudo como lo hacían los discípulos de Juan, vendría el tiempo cuando ayunarían. Lewis explicó que, «con Jesús en medio de ellos, sus discípulos se encuentran en una situación diferente que exigía regocijarse; sin embargo, cuando ya no estuviera, entonces el ayuno sería apropiado. Sea con Juan en la cárcel [4.12] o muerto [14.10], sus discípulos estaban en una situación diferente».[25]

Dado a que uno de los principales contextos para el ayuno en el Antiguo Testamento era el luto, Jesús probablemente se refirió al ayuno que vendría después de Su muerte, cuando **les será quitado**. Este lenguaje es similar al encontrado en el anuncio de la pasión de Isaías 53.8 que dice: «Por cárcel y por juicio *fue quitado*» (énfasis añadido). Esta es la primera alusión a la crucifixión en el evangelio de Mateo (vea 16.21; 17.22, 23; 20.18, 19). Mientras la afirmación de Jesús podría tener una aplicación más amplia, con referencia a los cristianos ayunando en general, parece haber estado refiriéndose a este ayuno especial sobre Su muerte de parte de Sus discípulos. Mientras Jesús estaba entre ellos, había ocasión para celebrar; sin embargo, después de Su muerte, al menos hasta Su resurrección, el dolor los abrumaría (Juan 16.16–22). El ayuno sería una consecuencia natural de su dolor. El contraste hecho por Jesús fue realmente un «contraste entre un gozo por bodas a la mesa de comunión con Jesús y un luto fúnebre por la muerte de Jesús».[26]

Versículos 16, 17. Las otras dos ilustraciones siguieron resaltando el principio que dice que el ayuno es incompatible con la presencia de Jesús entre Sus discípulos. Así como el duelo no es apropiado en una fiesta de bodas, tampoco se usaría un **remiendo de paño nuevo** para reparar un **vestido viejo**. Los dos son simplemente incompatibles. El «paño nuevo» era material que aún no había sido procesado por el abatanador. El término «vestido» (ἱμάτιον, *himation*) podría referirse a la ropa en general, o más específicamente a una prenda externa, que sería más susceptible a una rotura (vea comentario sobre 5.40). Si se cocía un **remiendo** de material nuevo en un vestido viejo, se encogería cuando era lavado, tirando de la **rotura** en el vestido y haciéndola **peor**.

Así como un paño nuevo no encajaba con un vestido viejo, tampoco el **vino nuevo** era apto para los **odres viejos**. Para la fabricación de contenedores para el transporte de líquidos, tales como agua, leche y vino, se utilizaban pieles de animales. William Hendriksen dio la siguiente descripción:

> El odre se hacía generalmente de la piel de una cabra o una oveja. Después de que se le quitaba del animal, se curtía, y después de que el pelo había sido cortado a ras de la piel, se volvía al revés. El cuello se convertía en la boca del «contenedor». Las otras aberturas, los pies y la cola, se cerraban con cordones.[27]

Cuando se usaba piel para almacenar el vino, el proceso de fermentación la estiraría. Sin embargo, después de un período de tiempo, la piel se secaría y se volvería quebradiza. Si se colocaba vino nuevo en odres viejos, el proceso de fermentación podría causar una ruptura y, como resultado, el vino nuevo se perdería. El **vino nuevo** es únicamente compatible con **odres nuevos**.

Es posible que exista un significado más profundo en estas dos ilustraciones más allá del principio de la incompatibilidad. Ambos ejemplos, siendo estructuralmente «parábolas» (Lucas 5.36–38), contrastan lo antiguo con lo nuevo: un vestido viejo con un remiendo nuevo; y odres viejos con vino nuevo. Tal vez Jesús estaba también transmitiendo la idea de que las viejas formas del judaísmo, corrompidas por la tradición humana,

---

[24] En los libros apócrifos, las calamidades cambiaban el gozo habitual de las bodas en momentos de gran tristeza y luto (1º Macabeos 1.27, 39; 9.39–41).

[25] Lewis, 137.

[26] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 169.

[27] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 428–29.

estaban siendo reemplazadas por las nuevas enseñanzas del cristianismo. Su sistema de ayuno, que era parte de estas tradiciones, era un vestido viejo para el que un remiendo nuevo era inútil y un odre viejo que el vino nuevo rompería. Jesús no vino a reparar el sistema antiguo, sino a marcar el comienzo de algo completamente nuevo. No podía remendar sus gastadas fórmulas con las nuevas verdades que vino a impartir. Jesús dejó en claro a los fariseos que Él no había venido a reformar el judaísmo corrupto, sino a quitarlo del camino (vea 5.17). Trajo una nueva forma de creer, pensar y vivir. La principal lección aquí es que el nuevo orden que traía no encajaba en el molde hecho por el hombre para el ayuno.

Si bien el ayuno era parte importante del sistema antiguo (6.16–18), la observancia frecuente del ayuno era puramente invención humana. Jesús no condenó el ayuno, sin embargo, sí condenó el ayuno que realizaban según el odre viejo tradicionalista, ayuno en el que olvidaron el verdadero significado y propósito. Estaba advirtiéndoles a Sus discípulos que no siguieran la costumbre de los fariseos en el ayuno y les estaba inculcando el valor del ayuno cuando la ocasión lo exigía (vea Hechos 13.2, 3; 14.23; 2ª Corintios 6.5; 11.27).

LECCIONES

LA LISTA DE INVITACIÓN DE JESÚS (9.9–13)

De vez en cuando hacemos listas de invitados, las cuales pueden estar relacionadas con la fiesta de cumpleaños de un niño, la boda de una joven pareja, o la celebración de aniversario de una pareja mayor. De manera similar, Jesús ha hecho una lista de invitados para el banquete celestial, y se compone de pecadores (vea 22.1–10). Dijo: «no he venido a llamar [invitar] a justos, sino a pecadores» (9.13). Los que se ven a sí mismos como «justos» son ciegos a su pecado. Como resultado de ello, se excluyen del llamado de Jesús. En contraste, aquellos que son conscientes de su pecaminosidad pueden entender que necesitan de la gracia.

David Stewart

EL AYUNO HOY (9.14–17)

Los discípulos de Juan estaban desconcertados por el hecho de que los discípulos de Jesús no ayunaban regularmente. Jesús explicó que el ayuno, que se asocia con el luto, era inadecuado para Sus seguidores, ya que Él estaba entre ellos. Vendría un tiempo de ayuno, o duelo, cuando Él fuera crucificado. Este duelo, sin embargo, se disipó con el gozo de la resurrección de Cristo. Hoy en día, ¡servimos a un Salvador resucitado que es exaltado a la diestra de Dios! Además, ha enviado al Espíritu Santo para morar en nuestros corazones. Esperamos con anhelo el regreso de Cristo, cuando todas nuestras esperanzas y sueños se cumplirán. Aunque el ayuno regular no es prescrito en el Nuevo Testamento, a veces el ayuno es apropiado. La iglesia primitiva ayunó cuando se tuvieron que tomar decisiones importantes, como por ejemplo el envío de misioneros o el nombramiento de ancianos (Hechos 13.2, 3; 14.23). Cuando la iglesia confronta decisiones importantes o crisis difíciles hoy en día, el ayuno y la oración pueden ser beneficiosos.

David Stewart

EL EVANGELIO RELEVANTE (9.14–17)

No hay nada de malo en presentar el evangelio de una manera fresca o adaptarlo a un lenguaje que la gente pueda entender. Sin embargo, al relacionar el lenguaje bíblico y las ilustraciones a una cultura determinada, no debemos cambiar el mensaje de manera que vaya a pervertir su verdadero significado (Juan 12.48; 1ª Corintios 15.1–4; Gálatas 1.6–9; Judas 3). El evangelio no debe ser diluido con las tradiciones del hombre (15.1–9; Colosenses 2.8) ni consolidado con otros sistemas religiosos (Colosenses 2.20–22; 2ª Juan 9–11).

Jesús condenó la imposición de las tradiciones al mismo tiempo que se deja de lado el verdadero significado y propósito del ayuno. Los tres ejemplos dados en 9.15–17 reivindicaron a los discípulos de Jesús por no seguir la costumbre del ayuno regular, tal como lo practicaban los fariseos y los discípulos de Juan. Boles escribió que había «de recalcarles la lección en cuanto a que el valor del ayuno era únicamente cuando lo demandaban ocasiones apropiadas».[28]

Algunos tergiversan este pasaje cuando enseñan que las ilustraciones se refieren a cambios en el evangelio. De hecho, este pasaje enseña exactamente lo opuesto, utilizando la práctica del ayuno de los fariseos como un ejemplo. Los que claman por cambios en la forma en que se interpretan las Escrituras, aunque lo nieguen, están haciendo lo mismo.

[28] Boles, 210.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La tercera serie de milagros

El siguiente es el tercero y último grupo de milagros en esta serie (9.18–34). Como en el caso de los anteriores dos grupos, el presente contiene tres relatos distintos. Douglas R. A. Hare observó:

> Los tres relatos son «milagros dobles». La primera combina la resurrección de una niña muerta con la sanidad de una mujer con flujo de sangre [9.18–26], la segunda informa de la restauración de la vista a dos ciegos [9.27–31] y la tercera habla de un paciente con una doble aflicción, [un hombre mudo] poseído por un demonio [9.32–34].[1]

La fe es un elemento común en estas historias: la fe del jefe de la sinagoga y de la mujer con flujo de sangre (9.18, 20–22), la fe de los dos ciegos (9.27–29), y la fe de la multitud que presenció la curación del endemoniado (9.32, 33).[2]

LA CURACIÓN DE LA MUJER CON FLUJO DE SANGRE Y LA RESURRECCIÓN DE LA HIJA DE JAIRO (9.18–26)

[18]Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. [19]Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos. [20]Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; [21]porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. [22]Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora. [23]Al entrar Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto, [24]les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él. [25]Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó. [26]Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra.

Este complejo relato demuestra la compasión de Jesús por las mujeres y los niños, que a menudo se les despreciaba en la sociedad judía del siglo primero. El relato de Mateo de esta historia es breve en comparación con los otros evangelios sinópticos. Se dedican veintitrés versículos en Marcos a esta historia (Marcos 5.21–43); la cual se narra en diecisiete versículos en Lucas (Lucas 8.40–56), sin embargo, únicamente se le dedican nueve versículos en Mateo.

Versículo 18. Mientras Jesús estaba hablándoles a los discípulos de Juan sobre el ayuno, **vino un hombre principal y se postró ante él**. Mateo no indicó que era un «principal de la sinagoga» como sí lo hacen Marcos y Lucas. Mateo tampoco proporcionó el nombre de este «hombre principal» (ἄρχων, *archōn*), sin embargo, Lucas informó a sus lectores que su nombre era Jairo y que era un «principal de la sinagoga» (Lucas 8.41). Marcos dijo que Jairo era «uno de los principales de la sinagoga» (Marcos 5.22). Algunas sinagogas tenían una pluralidad de dirigentes que eran elegidos entre un grupo mayor de ancianos.

Jairo era uno de los oficiales más altos de la sinagoga de Capernaum. Estos hombres eran responsables

[1] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 105.
[2] Ibíd.

de todas las actividades de la sinagoga (vea comentarios sobre 4.23; 8.5). Este hombre, que era conocido y respetado en Capernaum, humildemente «se postró ante» Jesús. La palabra griega que quiere decir «postró» (προσκυνέω, *proskuneō*) es una que puede querer decir «adorar» o «dar reverencia a» (vea comentarios sobre 2.2). En este contexto, el significado último es probablemente el correcto.

En su desesperación, Jairo le dijo a Jesús: «**Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá**». Jesús había hecho milagros en Capernaum, estableciendo Su reputación como sanador. Anteriormente, los ancianos de Capernaum le habían rogado a Jesús que ayudara al criado del centurión romano que había estado paralizado (vea comentarios sobre 8.5). Sin embargo, desde entonces, los escribas y los fariseos comenzaron a oponerse al ministerio de Jesús (9.3, 11). Jairo, plenamente consciente del posible antagonismo de la élite religiosa, buscó desesperadamente la ayuda de Jesús.[3]

Este hombre principal había venido a pedirle a Jesús que fuera a su casa y restaurara a su hija. El grado de su preocupación puede verse en el hecho de que le rogó a Jesús que fuera a su casa (Lucas 8.41). El principal se le refirió con ternura como «mi hijita» (Marcos 5.23; NASB). Según Lucas 8.42, la hija de Jairo era «como de doce años» y «se estaba muriendo». Sin embargo, Mateo dice que ella ya estaba muerta. ¿Cómo conciliamos la diferencia? 1) La diferencia podría ser simplemente «el resultado de que Mateo acortara extensamente esta sección».[4] 2) Es posible, como H. Leo Boles sugirió, que «el padre la había dejado muriendo, y pensó que tal vez había muerto para cuando vino a Jesús».[5] 3) Una tercera posibilidad fue propuesta por William Hendriksen y dice:

> De acuerdo a Marcos y Lucas, Jairo primero le había pedido a Jesús que sanara a la niña, y luego, cuando le informaron de su muerte, había sido instado por el Señor a no perder las esperanzas, sino a creer. Por lo tanto, ahora renueva su solicitud de manera diferente, a saber, que Jesús pusiera su mano sobre la niña muerta, agregando: «y vivirá».[6]

Jairo demostró una gran fe en la capacidad del Señor para curar e incluso resucitar a los muertos; lo que es notable porque, hasta donde sabemos, Jesús no había levantado —hasta este punto de Su ministerio— a nadie de entre los muertos.

Versículo 19. Jesús respondió a la petición del hombre levantándose de inmediato y siguiendo al hombre a su casa. **Sus discípulos** le siguieron también.

Versículos 20, 21. A medida que se dirigían a la casa de Jairo, las multitudes que seguían a Jesús «le apretaban» (Marcos 5.24). En esta multitud había **una mujer** que estaba desesperada por recibir el toque sanador de Jesús. Estaba **enferma de flujo de sangre desde hacía doce años**. El término griego para «enferma de flujo de sangre» (αἱμορροέω, *haimorroeō*), una palabra que también aparece en Levítico 15.33 (LXX), probablemente se refiere a problemas menstruales. Michael J. Wilkins escribió: «Probablemente indica que la mujer tenía menorragia, una enfermedad en la que el flujo menstrual se prolonga de manera anormal y también suele provocar anemia».[7]

La triste condición impactaba física, económica, social y religiosamente a la mujer. «Había sufrido mucho de muchos médicos» (Marcos 5.26) «y por ninguno había podido ser curada» (Lucas 8.43). Puede que estos médicos hayan sido charlatanes que tenían la práctica de abusar de los enfermos. En un esfuerzo por encontrar una cura, había agotado sus recursos financieros (Marcos 5.26).

En vista de que para su problema no se había encontrado una cura, la mujer se mantenía ceremonialmente impura —una condición que le traía vergüenza y miseria. Cualquier cosa o persona que la tocaba también se volvía ceremonialmente impura (Levítico 15.19–27). De haber desarrollado esta condición en su adolescencia, no habría sido deseable para el matrimonio. Si la contrajo después de haberse casado, entonces habría sido contra la Ley que ella y su marido tuvieran relaciones sexuales (Levítico 18.19). Como resultado, no tendría hijos, una condición que a menudo resultaba en divorcio. En su estado impuro, no podía entrar al templo para adorar, ni podía entrar al mercado público. Era una pobre mujer afligida por todos lados.

La mujer no deseaba ser vista, así que **se le acercó**

---

[3] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 86.

[4] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 248.

[5] H. Leo Boles, *A Commentary on the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1936), 211.

[6] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 430.

[7] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 65.

por detrás a Jesús. Su tímida discreción contrasta con la audacia del principal de la sinagoga que se arrodilló delante de Jesús (9.18). Tenía fe en el poder de Jesús para curarla, creyendo que si podía tocar **su manto**, sería **salva** (vea 14.36; Hechos 5.15; 19.11, 12).

El **borde de su manto** podría referirse a las borlas que los hombres judíos llevaban en sus prendas de vestir exteriores para recordarles que eran el pueblo de Dios (Números 15.37–41; Deuteronomio 22.12; vea Mateo 14.36; 23.5). Cuando la mujer tocó esta parte del manto de Jesús, «en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote» (Marcos 5.29). La mujer sintió la sanidad, y Jesús también la sintió, pues percibió «en sí mismo el poder que había salido de él» (Marcos 5.30).

Versículo 22. Jesús se volvió hacia la multitud y preguntó, tal vez con severidad: «¿Quién ha tocado mis vestidos?» (Marcos 5.30). Los discípulos se desconcertaron ante Su pregunta, considerando la presión de la multitud (Marcos 5.31). Su reacción asustó a la mujer, tanto que, «temiendo y temblando, […] se postró delante de él, y le dijo toda la verdad» en cuanto a que ella era la persona que había tocado el borde de Su manto (Marcos 5.33). Sin duda temía que, como mujer impura, la ridiculizaran en público por tocar intencionalmente a un santo hombre de Dios.

Jesús la tranquilizó, diciendo: «**Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado**». Las palabras «ten ánimo» nos recuerdan las habladas por Jesús antes al paralítico: «Ten ánimo, hijo» (9.2). Jesús le dio a esta asustada mujer un poco del consuelo y alivio que tanto necesitaba. Sus palabras le aseguraron que ella ciertamente era una persona valiosa a pesar de que había estado enferma. Luego procedió a elogiar su «fe». Su creencia en el poder de Jesús para sanar su enfermedad la llevó a actuar, esto es, tocar Su manto. Como resultado, fue «salva» por Dios. Marcos 5.29 y Lucas 8.44 indican que la mujer quedó sana en el momento que tocó el borde del manto de Jesús. La palabra griega que se traduce como «salva» (σώ ζω, *sōizō*) a menudo se traduce como «salvar» también en contextos que tienen que ver con la salvación espiritual. Su uso aquí podría sugerir sutilmente la relación entre la fe y la salvación.

Después de que Jesús sanó a la mujer, se encontraron con más personas, tal vez los sirvientes de la casa de Jairo, informándoles de que la niña había muerto (Marcos 5.35). Jesús escuchó sus comentarios e instó a Jairo, diciéndole: «No temas, cree solamente» (Marcos 5.36). Posteriormente, el grupo continuó hacia la casa de Jairo; sin embargo, en este punto, Jesús únicamente permitió que Su círculo íntimo de discípulos —Pedro, Jacobo y Juan— le acompañaran (Marcos 5.37).

Versículo 23. Cuando llegaron a **la casa del principal**, Jesús se encontró con **gente** y escuchó los sonidos de flautas que indicaban la muerte de la niña. Para los funerales a menudo se contrataban a dolientes profesionales que incluían **a los que tocaban flautas** y mujeres plañideras (Jeremías 9.17, 18; 48.36; Amós 5.16).[8] Una tradición rabínica aseveraba que incluso del israelita más pobre, cuando su esposa moría, se esperaba que contratara a dos flautistas y a una mujer plañidera para llorar por ella.[9] El hecho de que Jairo era un hombre influyente explica por qué tantos dolientes se habían congregado en su casa con tal **alboroto**. Las flautas se hacían de juncos, caña y huesos. Eran fáciles de hacer y accesibles para el uso común. A menudo, el sonido de la flauta «era acompañado por el palmear de manos».[10]

Versículo 24. Los dolientes se reunieron rápidamente en la casa de Jairo, porque los funerales normalmente tenían lugar el mismo día en que la persona moría (Hechos 5.5, 6, 10). Sin embargo, Jesús ordenó a todos salir de la casa, diciendo: «**Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme**». Y las personas **se burlaban de** Su declaración, sabiendo que ella efectivamente había muerto (9.18; Marcos 5.35; Lucas 8.49, 53). Jesús podría haber querido decir nada más que ella estaba durmiendo el sueño de la muerte y que Él tenía poder para despertarla. William Barclay explicó:

> Es muy probable que cuando Jesús dijo que la joven estaba dormida, quiso decir exactamente eso. En griego, como en nuestro idioma, de una persona muerta a menudo se decía que dormía. De hecho, la palabra *cementerio* viene de la palabra griega *koimeterion*, y quiere decir *un lugar donde la gente duerme*. En griego hay dos palabras para dormir: una es *koimasthai*, que es muy utilizada tanto del sueño natural como del sueño de la muerte, y la otra es *katheudein*, que no se utiliza con tanta frecuencia del sueño de la muerte, pero que por lo general se refiere más al sueño natural. La palabra *katheudein* es la que se utiliza en este pasaje.[11]

Jack P. Lewis escribió:

> El sueño es una descripción frecuente del Nuevo Testamento para la muerte tomada del

[8] Josefo *Guerras* 3.9.5; Mishná *Baba Metzia* 6.1.
[9] Mishná *Ketuboth* 4.4.
[10] Hendriksen, 432–33.
[11] William Barclay, *The Gospel of Matthew (El Evangelio de Mateo)*, vol. 1, 2ª ed., The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1958), 353.

Antiguo Testamento (para *katheudein*; Daniel 12.2; 1ª Tesalonicenses 5.10; pero también para *koimaomai*: Juan 11.11; Mateo 27.52; Hechos 7.60; 1ª Corintios 15.6; 1ª Tesalonicenses 4.13–15). La metáfora involucra la certeza de la resurrección. La muerte es únicamente temporal; Jesús es el único con el poder para despertarnos de este sueño.[12]

Versículo 25. Cuando los dolientes salieron de la habitación, los padres de la niña —junto con Jesús, Pedro, Jacobo y Juan— estuvieron presentes para presenciar el milagro (Marcos 5.37, 40). Jesús **tomó** a la niña **de la mano**, en cumplimiento de la solicitud inicial que le hizo su padre diciendo: «pon tu mano sobre ella» (9.18). Mateo no menciona Sus palabras a ella, sin embargo, Marcos 5.41 informa que dijo: «"Talita cumi" (que quiere decir: "¡niñita, a ti te digo, levántate!")». Esta es una frase aramea que, traducida literalmente, es «pequeña oveja, a ti te digo, levántate».

Cuando Jesús la tocó y le dijo estas palabras, **ella se levantó** (vea Marcos 5.42). Lucas 8.55 añade: «*Entonces su espíritu volvió*, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer» (énfasis añadido).

Al igual que en el caso de la mujer con flujo de sangre, Jesús se puso una vez más en contacto con la inmundicia, pues tocó el cadáver de la niña muerta (Números 19.11–21). En ambos casos, en lugar de contaminarse Él, Jesús las limpió con Su poder sanador. Como los profetas antes de Él, Elías y Eliseo (1º Reyes 17.17–24; 2º Reyes 4.17–37), y los apóstoles después de Él, Pedro y Pablo (Hechos 9.36–42; 20.9–12), Jesús resucitó a los muertos (9.25; Lucas 7.11–17; Juan 11.38–46). El hecho de que Jesús resucitó a los muertos sirvió como señal mesiánica para el pueblo (11.4, 5). Sin embargo, la señal más grande de todas fue Su propia resurrección de la tumba. La resurrección de la hija de Jairo, sin duda, les transmitió a los primeros lectores «un presagio de la resurrección de ellos».[13] Los que han muerto en el Señor están meramente «durmiendo»; serán despiertos a Su regreso (1ª Tesalonicenses 4.14, 15).

Versículo 26. Jesús «les mandó mucho» a los presentes no dejar que nadie supiera de este milagro (Marcos 5.43; vea Lucas 8.56). Sin embargo, **la fama de esto [se difundió] por toda aquella tierra**. Habría sido difícil mantener en secreto este milagro, en vista de que todos los dolientes sabían que la niña había muerto. Cuando se dieron cuenta de que estaba viva de nuevo, ¡la noticia entonces se extendió rápidamente de que Jesús tenía el poder sobre la muerte misma!

LA CURACIÓN DE DOS CIEGOS (9.27–31)

[27]Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! [28]Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. [29]Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. [30]Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. [31]Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

Versículo 27. Jesús no podía ir muy lejos sin que se le detuviera de nuevo con más peticiones de misericordia y sanidad, pues **le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!**[14] La ceguera podría haber sido causada por condiciones de insalubridad, infecciones, organismos nocivos, arena en el aire, accidentes, heridas de guerra, desnutrición, problemas de nacimiento o intenso calor.

La palabra griega para «dando voces» (κράζω, *krazō*) es una que sugiere gritar o llamar con gran intensidad. Podrían haber estado haciéndolo por al menos dos razones. Obviamente, querían llamar Su atención. Además, probablemente estaban tratando de hacerse oír por encima de la multitud. Le suplicaron a Jesús que tuviera «misericordia» de ellos, una súplica común en el relato de Mateo (15.22; 17.15; 20.30, 31). Estos hombres aparentemente reconocieron el mesianismo de Jesús, ya que usaron el título «Hijo de David», el cual fue uno de los títulos más comunes para la venida del Mesías (1.1; 12.23; 15.22; 20.30, 31; 21.9, 15; 22.42; Marcos 10.47, 48; 12.35; Lucas 18.38, 39; 20.41; vea 2º Samuel 7; Salmos 89).

Además del título mesiánico proclamado por estos hombres, la sanidad de la ceguera realizada por Jesús marcó Su cumplimiento de las anticipaciones mesiánicas. Donald A. Hagner señaló: «La curación de los ciegos [τυφλοί, *tuphloi*] se menciona de primero en la lista que proporciona la

[12] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 140.

[13] Hare, 106.

[14] Para ver una historia similar acaecida en Jericó, vea Mateo 20.29–34; Marcos 10.46–52; Lucas 18.35–43.

respuesta a la pregunta de Juan el Bautista en cuanto a si Jesús es [o no] el prometido, el Mesías (11.5)».[15]

Versículo 28. Jesús [**llegó**] **a la casa**, presumiblemente el lugar donde se estaba hospedando en Capernaum. Los dos ciegos siguieron a Jesús y fueron invitados a entrar a la casa. A pesar de que habían demostrado su fe, clamando por misericordia (9.27), **Jesús** los puso a prueba, diciéndoles: «**¿Creéis que puedo hacer esto?**». Su respuesta fue un inmediato **Sí, Señor.**

Versículo 29. En otros casos de sanidad de ciegos, Jesús había hecho algunas cosas muy inusuales (Marcos 8.22–26; Juan 9.6, 7). Con estos dos hombres, sin embargo, simplemente **les tocó los ojos** y les dijo: «**Conforme a vuestra fe os sea hecho**». Una vez más, el poder del tacto de Jesús es enfatizado (8.3, 15; 9.18, 20, 21, 25). Si bien la fe no fue un requisito en todos los casos de sanidad, Jesús a menudo hizo una declaración similar a la de este pasaje (vea 8.13; 9.22). Puede que haya sido para el propósito de probar el compromiso de esta persona en particular. D. A. Carson propuso que constituía «un método para incrementar y enfocar la fe de ellos».[16]

Versículos 30, 31. La expresión **los ojos de ellos fueron abiertos** simplemente quiere decir que su vista había sido restaurada. Después de que los hombres fueron sanados, **Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa**. El milagro que ocurría dentro de la casa (9.28) proveyó más oportunidad para la discreción. Una vez más, a pesar de la rigurosa instrucción de Jesús de no decirles a los demás acerca de su sanidad, los que habían sido sanados, habiendo salido, **divulgaron la fama de él por toda aquella tierra** (vea comentarios sobre 8.4; 9.26).

Talvez, los dos ciegos dieron la noticia por pura emoción, o talvez querían que otras personas enfermas supieran del Gran Médico. Independientemente de sus razones, la difusión de la noticia de que habían sido sanados constituyó una desobediencia al mandamiento de Jesús. Habían retribuido la compasión de Jesús no haciendo lo que les pidió.

LA CURACIÓN DE UN HOMBRE MUDO Y ENDEMONIADO (9.32–34)

[32]Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado. [33]Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel. [34]Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

Versículo 32. ¿Fue este endemoniado traído a Jesús por los dos ciegos que fueron sanados? Nada en el texto sugiere que así fue; y es dudoso que, después de haber desobedecido tan rigurosa instrucción, hayan regresado tan pronto. La frase **mientras salían ellos** claramente se refiere a Jesús y a Sus discípulos, según lo exige el pronombre **le**. Lo mejor es llegar a la conclusión de que otros **le trajeron un mudo, endemoniado** a Jesús.

La palabra usada aquí para **mudo** (κωφός, *kōphos*) es una que puede incluir sordera (11.5), así como la incapacidad para hablar (12.22). Las dos a menudo van juntas, ya que a una persona que no oye se le obstaculiza aprender a hablar. En este caso, únicamente sabemos que el hombre no podía hablar, ya que el resultado del milagro fue que «el mudo habló» (9.33). Su silencio se debía a estar poseído por un demonio. Los demonios causaban numerosos problemas físicos, incluyendo mudez, sordera, ceguera, auto-mutilación, convulsiones, rigidez, rechinamiento de los dientes y expulsión de espuma por la boca (12.22; Marcos 1.26; 5.5; 9.18, 25).

Versículos 33 y 34. Cuando Jesús hubo **echado fuera el demonio**, **el mudo habló**. ¿Cuál fue la reacción de la gente? En primer lugar, **la gente se maravillaba**. Dijeron: **Nunca se ha visto cosa semejante en Israel**. Si bien el Antiguo Testamento está lleno de milagros, el número y la diversidad de los milagros realizados por Jesús no tenían precedentes en la historia de Israel. La palabra griega para «maravillaba» (θαυμάζω, *thaumazō*) que también se traduce como «asombraba», implica quedar sorprendido o sobrellenarse de temor. A medida que aumentaban la cantidad y la variedad de los milagros de Jesús, aumentaba el asombro de la gente.

En segundo lugar, la reacción de **los fariseos** fue dramáticamente diferente a la de la población judía en general. Dijeron que Jesús **echa fuera los demonios** por el poder **del príncipe de los demonios**, esto es, «Beelzebú» (vea 12.24; Marcos 3.22). Los fariseos decían que el poder de Jesús para echar fuera demonios no venía de Dios ni del Espíritu Santo, sino del diablo. Jesús respondió a la acusación de ellos en Mateo 12.25–30, diciendo:

> Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado,
> y toda ciudad o casa dividida contra sí misma,

[15] Hagner, 252.

[16] D. A. Carson, *When Jesus Confronts the World: An Exposition of Matthew 8—10 (Cuando Jesús confronta el mundo: Una exposición de Mateo 8—10)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1987), 100.

> no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? […] El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

La intención obvia de la acusación de parte de los fariseos era atacar el origen de los milagros de Jesús. No podían atacar directamente los milagros; porque los milagros eran demasiado numerosos, y la multitud creía en Él gracias a ellos. Sin embargo, lo anterior nos lleva cuestionar si el pueblo realmente creía en Él o simplemente creía en Sus milagros.

Debido a que los fariseos temían a la reacción de la multitud, trataron de desacreditar al mismo Jesús, sin negar los milagros, pero atribuyéndolos a un origen maligno, «el príncipe de los demonios». En este momento, Jesús aparentemente ignoró la acusación hecha por los fariseos y continuó Su misión de predicar. Al parecer, no consideraba —al menos, en este momento de Su ministerio— sus acusaciones como una amenaza a Él personalmente ni a Su ministerio.

UN RESUMEN DE LA OBRA DE JESÚS (9.35–38)

[35]Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. [36]Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. [37]Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. [38]Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

En cuanto a 9.35–38, R. T. France escribió:

> Estos versículos tienen una doble función, tanto como resumen del ministerio de Jesús en los capítulos 5—9 como introducción a la misión [limitada] de los discípulos en el capítulo 10. La redacción está cuidadosamente diseñada para mirar tanto atrás como adelante, y resaltar la continuidad entre estas dos secciones del libro.[17]

Versículo 35. Este versículo se repite casi textualmente de 4.23, sirviendo para enmarcar los capítulos 5 al 9 como una unidad que incluye tanto la enseñanza (caps. 5–7) como las obras (caps. 8; 9) de Jesús. Sin embargo, la referencia a «toda Galilea» se ha adaptado a **todas las ciudades y aldeas**. Josefo estima que había 240 ciudades y pueblos en esa región durante la época de Cristo.[18] Si aceptamos el testimonio de Josefo, y si Jesús visitó dos pueblos o villas cada día, le habría tomado alrededor de cuatro meses para cubrir la totalidad de las mismas. Sin embargo, no debemos forzar el lenguaje muy literalmente. La declaración de resumen indica que Jesús hizo muchas otras cosas durante Su ministerio en Galilea y que Mateo ha elegido historias selectas de Su ministerio como una muestra para sus lectores (vea Juan 20.30, 31; 21.25). Mientras Jesús pasaba por las ciudades y aldeas, enseñaba **en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo** (vea comentarios sobre 4.23).

Versículo 36. Jesús tenía una preocupación muy arraigada por el bienestar de las personas. En otros pasajes, se nos dice que a Él le preocupaba el bienestar físico de ellos (14.13, 14; 15.30–32; 20.34), sin embargo, en este punto, Su preocupación fue por el progreso espiritual de ellos. El verbo que se traduce como **tuvo compasión** se utiliza para describir emociones intensas; el sustantivo relacionado (σπλάγχνα, *splanchna*) se refiere a las entrañas o intestinos. El verbo griego que quiere decir **desamparadas** (σκύλλω, *skullō*) lleva la idea de estar acosados o seriamente afligidos. Las personas se estaban comportando como si estuvieran a la deriva, en constante movimiento, sin destino. Estaban también **dispersas** (ῥίπτω, *rhiptō*). Este verbo se utiliza a menudo en el Nuevo Testamento para querer decir «lanzar», sin embargo, también puede tener la idea de «acostar» o «derribar». Tal vez, como sugiere Hagner, el término se «utiliza metafóricamente para querer decir algo como "confundidos" o "agotados"».[19]

Jesús vio las masas de gente como faltas de entendimiento espiritual y sin orientación. Las describió **como ovejas que no tienen pastor**. Esta expresión aparece con frecuencia en el Antiguo Testamento (Números 27.17; 1º Reyes 22.17; 2º Crónicas 18.16; Isaías 13.14; vea Ezequiel 34.5; Zacarías 10.2; 11.5) y es continuada en el Nuevo Testamento (Mateo 9.36; Marcos 6.34). Los pastores y las ovejas fueron usados con frecuencia en las analogías del Antiguo Testamento (Salmos 23.1–6;

[17] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 1985), 174.

[18] Josefo *Vida* 45.

[19] Hagner, 26.

77.20; 78.52; 95.7; 100.3; Isaías 40.11). Jesús empleó la misma imagen en referencia a Sí mismo (Juan 10.11–16). Entre el pastor y sus ovejas existía una relación íntima y tierna; él las guiaba a pastos verdes, las protegía de los depredadores y las buscaba cuando iban por mal camino (Lucas 15.3–7). Jesús fue el «Buen Pastor» (Juan 10.11; vea Hebreos 13.20; 1ª Pedro 2.25; 5.4), sin embargo, los asalariados del día —los fariseos, los escribas y rabinos— habían abandonado el rebaño, dejándolo que se valiera por sí mismo.

Versículos 37, 38. Jesús luego pasó de la metáfora de las ovejas a la de la cosecha. **Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos**. En una visita a Samaria, les dijo a Sus discípulos: «Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega» (Juan 4.35). No dijo simplemente «orad por los perdidos» pese a que es algo bueno que hagamos. En cambio, dijo: **Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies**. En tiempos de Jesús, «el señor de la mies» era el hombre que contrataba a los obreros y los enviaba al campo. También era responsable del pago de sus salarios. Esta persona podría ser un capataz colocado a cargo de la cosecha o ser el mismo terrateniente. En la parábola de Jesús, era el propietario de la tierra que contrataba a los jornaleros, los enviaba a trabajar en su viña y les pagaba al final del día (20.1–16). En este contexto, a Dios (o Jesús) se le presenta como «el Señor de la mies», y Su campo es el mundo. Los jornaleros son los que proclamarían las buenas nuevas, trayendo las almas al reino. Las imágenes de la cosecha se utilizan en otro lugar para el juicio final (3.12; 13.24–30, 36–43; Apocalipsis 14.14–20). Después de mencionar la escasez de trabajadores, Jesús seleccionó a algunos de Sus discípulos para enviarlos a los campos de cosecha (10.1).

LECCIONES

CUANDO SUPERAMOS LOS OBSTÁCULOS (9.20–22)

La mujer que tocó el manto de Jesús en 9.20–22 tuvo que superar muchos obstáculos para acercarse a Jesús. En primer lugar, se sobrepuso a la multitud. Muchas personas apretaban y oprimían a Jesús (Lucas 8.45), sin duda había otros que desesperadamente trataban de llegar a Él empujando y apretando a los demás. En segundo lugar, se enfrentó a la humillación y al ridículo público; sin embargo, se sobrepuso a su miedo y se abrió camino a través de la multitud, acercándose lo suficiente a Jesús para poder tocar Su manto. En tercer lugar, se enfrentó a la posibilidad de no ser sanada. Su fe le dio el coraje para correr esos riesgos (9.22).

CUANDO CREEMOS EN EL PODER DE DIOS (9.27–31)

Dos ciegos buscaron a Jesús porque deseaban poder ver. Él puso a prueba la fe de ellos, preguntándoles: «¿Creéis que puedo hacer esto?» (9.28). Ellos confirmaron su fe en Él y Este les dio la vista.

¿Realmente creemos en el poder de Dios hoy? Cada año, los estadounidenses gastan mucho dinero en cursos de motivación para tener éxito. En la mayoría de estos cursos, a las personas se les enseña a creer en sí mismos. No hay nada de malo en creer en nosotros mismos; es necesario que lo hagamos. Sin embargo, algunos problemas son demasiado grandes para hacerles frente nosotros solos. Lo que se necesita es un curso de motivación para el éxito que nos ayude a creer en el poder de Dios.

Cuando creemos que Dios está obrando por medio de nosotros, es poco lo que no podemos hacer. Pablo creyó que Cristo era capaz de hacer por medio de él todo lo que Él se propusiera hacer (Efesios 3.20; Filipenses 4.13).

«¿CREÉIS QUE PUEDO HACER ESTO?» (9.27–31)

El tamaño de nuestra fe determina nuestra forma de pensar y nuestra manera de pensar determina nuestro crecimiento espiritual. La persona que cree que no puede lograr nada no superará esa creencia.

Tenemos que recordar que no pensamos como piensa Dios (Isaías 55.8). Cometemos un grave error cuando tratamos de presuponer los propósitos y las expectativas de Dios. Debemos evitar declaraciones como «No creo que Dios espera esto de mí». ¿Cómo logramos ver las situaciones de la forma que las ve Dios? En primer lugar, hemos de renovar nuestra mente (Romanos 12.1, 2). En segundo lugar, puesto que la mente de Dios se revela en Su Palabra, tenemos que estudiar la Biblia.

Tres textos revelan cómo podemos aumentar nuestra fe y aprender a pensar más como Dios.

Creer en Jesús (9.27–31). Dos ciegos siguieron a Jesús y le rogaron que tuviera misericordia de ellos. Él les preguntó si creían que Él podía restaurar su vista, y ellos respondieron: «Sí, Señor» (9.28). Entonces les tocó los ojos, diciendo: «Conforme a vuestra fe os sea hecho» (9.29), e inmediatamente

recobraron la vista.

No todos los casos de sanidad dependieron de la fe del que estaba siendo sanado. Como ejemplos están el cojo que fue llevado a Jesús por cuatro amigos, el siervo del centurión y los endemoniados de Gadara.

Sin embargo, puede que nuestra utilidad a Dios la determine la medida de nuestra fe en Él. Tenemos que creer que Él puede lograr por medio de nosotros todo lo que Él desea que se haga; no hay nada demasiado grande de lo cual Dios y nosotros no podamos ocuparnos (19.26).

A menudo se nos dificulta hacer algo por alguna discapacidad real o imaginaria. La edad, la enfermedad y la falta de talento pueden ser obstáculos; sin embargo, una persona deja de ser «discapacitada» cuando deja de pensar en lo que no puede hacer y empieza a pensar en lo que puede hacer con el poder de Dios. Estar «espiritualmente incapacitados» es mucho peor que tener una deficiencia física.

Motivémonos mediante la seguridad de éxito que da Dios (Filipenses 4.13). Pablo presentó un plan de tres pasos para lograr lo que Dios desea que hagamos: 1) «Todo», 2) «lo puedo», 3) «en Cristo que me fortalece». Pablo creía que Dios podía hacer por medio de él todo lo que se propusiera hacer.

Dios no limita nuestros logros en Su reino; ¡nosotros somos quienes lo hacemos! «Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él» (Proverbios 23.7). Si nos preocupa la falta de utilidad en el reino de Dios, el problema no es con Dios, sino con la forma como pensamos.

Concentrémonos en el poder de Dios que obra por medio de nosotros (Efesios 3.20). Analicemos el texto con cuidado: «Y a Aquel» se refiere a Dios, el Creador y Sustentador de este universo y todo lo que hay en él. «… que es poderoso para hacer» refleja el poder de Dios para actuar. «… todas las cosas mucho más abundantemente» quiere decir «más de la medida, mucho más que, más allá de lo esperado». «… de lo que pedimos o entendemos» indica que no podemos pedir más de lo que Dios puede dar. No podemos ni imaginar lo que Dios es capaz de hacer. Nuestras únicas limitaciones son la voluntad de Dios y nuestra fe. «… según el poder que actúa en nosotros» indica que Dios obra por medio de nosotros con Su poder. Si pensamos y planificamos en pequeño, seremos pequeños. Por el contrario, si pensamos y planificamos en grande, podemos lograr grandes cosas. Nuestro crecimiento como cristianos, a nivel individual o congregacional, se ve obstaculizado o asistido por cuánta fe tengamos.

Conclusión. Si Dios quiere que se haga algo por medio nosotros, podrá hacerse cuando estemos listos y dispuestos a hacerlo. Nuestra fe determina nuestro potencial para servirle.

LA MISIÓN DE LA IGLESIA (9.35–38)

La misión de la iglesia la constituye la Gran Comisión (28.18–20; Marcos 16.15, 16). Es «buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19.10). Todo lo que hacemos como iglesia está al servicio de esta misión. A menudo perdemos de vista ese hecho.

Jesús es nuestro ejemplo (1ª Pedro 2.21). A medida que «recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, […] sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo» también iba «enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino» (9.35). Su predicación y enseñanza eran primordiales, y la sanidad de todo tipo de enfermedades y dolencias era secundaria. El propósito principal de estos milagros fue establecer Sus credenciales y validar el mensaje que Él proclamaba. No debemos poner la carreta delante de los bueyes. Cuando alimentamos y sanamos el cuerpo, no podemos descuidar el alma.

LA MIES DEL SEÑOR (9.37, 38)

Hoy en día todavía hay una cosecha abundante, sin embargo, también hay escasez de jornaleros. «Incontables millones siguen sin que se les cuente». El mandamiento del Señor a Sus discípulos sigue siendo el mismo para los discípulos hoy. Marshall Keeble solía decir: «No nos toca ser inspectores del suelo, sino ser sembradores de semillas». Del mismo modo, nuestra responsabilidad no es determinar la calidad del producto, sino recoger tanto como podamos para que Dios sea el que tenga lo que le corresponde de lo producido. En el día del juicio, las plantas improductivas y sin dueño serán desarraigadas y echadas al fuego (13.24–30, 36–43; 15.13).

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La misión de los Doce

La conclusión del capítulo anterior también sirve como introducción al capítulo 10, y dice: «Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies» (9.38). Jesús estaba enviando a los Doce en una comisión limitada al pueblo judío. Habían de predicar la cercanía del reino y validar el mensaje de ellos sanando a los enfermos y echando fuera demonios. La comisión dada por Jesús en el capítulo 10 constituye el segundo discurso importante en el relato de Mateo.

En general, las instrucciones de Jesús en este capítulo estaban restringidas a la misión limitada de los Doce llevada a cabo en Israel (10.5–15, 23). Sin embargo, algunas de Sus instrucciones fueron de carácter más general (10.18, 22, 26, 28, 32). Estas apuntaban a la Gran Comisión, la cual ordenaba que las buenas nuevas acerca de Cristo fueran compartidas con todas las naciones (28.18–20; Marcos 16.15, 16; Lucas 24.46, 47). En este sentido, el capítulo 10 se refiere a la misión de los Doce, así como, en ciertos niveles, a la misión de la iglesia.[1]

El gran interés de Mateo, al parecer, estaba más en las instrucciones de Jesús que en la comisión limitada en sí. No hay un reporte real que se refiera a la salida, labor y regreso de los discípulos (vea Marcos 6.12, 13, 30; Lucas 9.6, 10). Después del discurso, Mateo dice que Jesús «se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos» (11.1).[2]

EL LLAMADO A LOS DOCE (10.1–4)

[1]Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. [2]Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; [3]Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, [4]Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que también le entregó.

Versículo 1. Jesús había estado reuniendo un gran número de discípulos de diversos ámbitos de la sociedad. El pasar tiempo con ellos le dio la oportunidad de observar su conducta y comportamiento. De este grupo más grande (vea Lucas 10.1), escogió a un pequeño grupo de hombres para que fueran Sus **discípulos** más cercanos. La palabra «discípulo» (μαθητής, *mathētēs*) quiere decir uno que es «aprendiz» o «seguidor». La selección y nombramiento de los Doce se describe en Marcos 3.13–15 y Lucas 6.12, 13.

Estos hombres no fueron escogidos sobre la base de sus capacidades personales, dignidad o fidelidad, sino de acuerdo a la voluntad y propósito soberanos del Señor. Fueron escogidos después de una noche de oración (Lucas 6.12). Aunque probablemente lo hizo en otras ocasiones, esta es la única vez que las Escrituras dicen que Jesús oró toda la noche. Su devoción a la oración en esa noche ciertamente ilustra cuán importante era esa decisión. Estos hombres tenían deficiencias muy obvias, a saber: Carecían de

[1] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 262.

[2] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 113.

comprensión espiritual, humildad, fe, compromiso y poder. Sin embargo, el estar con Jesús por más de tres años transformó sus vidas.

¿Se refiere el presente texto en Mateo también a la selección y nombramiento de los Doce? El verbo griego que se traduce como **llamando** (προσκαλέω, *proskaleō*) puede quiere decir «llamar a una tarea especial u oficio» (vea Hechos 13.2; 16.10) o «llamar a sí mismo».[3] El significado último es más frecuente en el Nuevo Testamento y puede ser el que se pretende aquí. En otras palabras, Jesús estaba simplemente llamando a Sus discípulos —a quienes previamente había seleccionado— con el fin de enviarlos a una comisión limitada.[4]

El hecho de que Jesús tenía **doce** discípulos elegidos tiene un gran significado. Michael J. Wilkins pensó que «los Doce simbolizan la continuidad de la historia de la salvación en el plan de Dios».[5] En el Antiguo Testamento, doce patriarcas (Génesis 35.22; 42.13, 32) dieron lugar a las doce tribus de Israel (Éxodo 24.4; 28.21). Existe una conexión entre los doce apóstoles y las doce tribus en la declaración de Jesús a Sus discípulos que dice: «os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel» (19.28). Por otra parte, en la visión de la ciudad celestial, sus nombres están inscritos en los cimientos de la nueva Jerusalén (Apocalipsis 21.14). Los discípulos de Jesús darían lugar al nuevo Israel (o iglesia), el verdadero pueblo de Dios (Romanos 2.28, 29; 9.6–8; Gálatas 3.29; 6.16; Filipenses 3.3; Santiago 1.1; 1ª Pedro 1.1). De hecho, la iglesia fue edificada «sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo» (Efesios 2.20).

Antes de ese tiempo, Jesús había ministrado prácticamente solo. Los Doce, junto con las multitudes, lo habían seguido, pero únicamente en calidad de observadores, no como participantes. En este punto, Jesús **les dio autoridad** [o potestad][6] **sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia**. El lenguaje aquí es una reminiscencia de las descripciones anteriores del ministerio de Jesús (4.23; 9.35).

Como se trataba de una asignación limitada, la potestad que poseían los Doce podría haber durado únicamente un corto período de tiempo. Jesús les prometió más tarde, justo antes de Su regreso al cielo, que «[recibirían] poder, cuando [hubiere] venido sobre [ellos] el Espíritu Santo» (Hechos 1.8). Esta promesa involucraba dos dones: en primer lugar, el Espíritu Santo, y en segundo lugar, el poder que Este les impartiría. La promesa de Jesús se cumplió el día de Pentecostés después de Su ascensión (Hechos 2.1–4). Un detalle acerca de este poder era diferente del poder que habían recibido previamente. Esta vez tendrían el poder de impartir dones milagrosos del Espíritu a otros (Hechos 8.14–19).

Versículos 2–4. Mateo mencionó **los nombres de los doce apóstoles** antes de que Jesús los enviara. Según Lucas, cuando Jesús había escogido a estos discípulos antes, «también [los] llamó apóstoles» (Lucas 6.13). La palabra griega que se translitera como «apóstol» (ἀπόστολος, *apostolos*) únicamente aparece esta vez en Mateo, una o dos veces en Marcos (Marcos [3.14];[7] 6.30), y una vez en Juan (Juan 13.16). La mayoría de sus apariciones en el Nuevo Testamento se encuentran en los escritos de Lucas y Pablo. La palabra «apóstol» se relaciona con el verbo ἀποστέλλω (*apostellō*) y quiere decir «un elegido y enviado». Se refiere a una persona que ha sido seleccionada, comisionada y enviada con autoridad para actuar en nombre de la persona que la envió. Los doce hombres se convirtieron en embajadores personales de Jesús para dar testimonio de Él «en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1.8). Marcos dijo que fueron elegidos para «que estuviesen con él» y para «enviarlos a predicar» (Marcos 3.14).

Para ser apóstoles de Jesús, se necesitaban ciertos requisitos. Los que fueron elegidos para ser candidatos al sucesor de Judas, por ejemplo, tenían que haber acompañado a los apóstoles «todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre [ellos] comenzando desde el bautismo de Juan

---

[3] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 881.

[4] Vea Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 145; y R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 176.

[5] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 67.

[6] Jesús les dio a Sus discípulos «autoridad», o «potestad», como la que Él había demostrado en los capítulos anteriores (vea comentarios sobre 7.28, 29; 8.9).

[7] Algunos manuscritos antiguos no contienen la palabra *apostolos* en Marcos 3.14.

hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba». El reemplazo serviría con los otros apóstoles como «testigo […] de su resurrección» (Hechos 1.21, 22). Otros pasajes indican que los apóstoles tenían que haberle visto después de Su resurrección (1ª Corintios 9.1) y que fueron elegidos por el Señor (Efesios 4.11).[8]

Tres listas más de los apóstoles aparecen en el Nuevo Testamento (Marcos 3.16–19; Lucas 6.14–16; Hechos 1.13). Cuando se comparan las cuatro listas, se hacen evidentes diferencias notables en los nombres. Estas variaciones pueden explicarse fácilmente por la constatación de que las personas suelen tener más de un nombre. El orden de las listas también varía ligeramente.

En todas las listas, **Simón**, a quien Jesús llamó **Pedro**, aparece de **primero**. Se destacó como líder entre los apóstoles, como se desprende de los evangelios y de los primeros capítulos de Hechos. En la lista de Mateo, Pedro es seguido por **Andrés su hermano**. El llamado de estos hombres a dejar sus redes de pesca se registra anteriormente en el evangelio (vea los comentarios sobre 4.18–20). A continuación, aparece **Jacobo hijo de Zebedeo** junto con **Juan su hermano**. Jesús había apodado a estos hombres «Hijos del trueno» (Marcos 3.17). Su llamado se registra también en Mateo (vea comentarios sobre 4.21, 22). Pedro, Jacobo y Juan eran aparentemente los seguidores más íntimos de Cristo. Estos tres hombres han sido asignados como «el círculo interno», ya que fueron los únicos privilegiados a acompañar a Jesús en la resurrección de la hija de Jairo (Marcos 5.37), la transfiguración (17.1) y el huerto de Getsemaní (26.37).

A **Felipe** se le menciona varias veces en el evangelio de Juan (Juan 1.44–46; 6.5–7; 12.20–22; 14.8). Él, al igual que Pedro y Andrés, era originario de Betsaida (Juan 1.44). También fue el que trajo a Natanael a Jesús (Juan 1.45, 46). Puesto que a continuación viene **Bartolomé**, algunos creen que es la misma persona que Natanael (Juan 1.45; 21.2). El nombre «Bartolomé» podría haberlo identificado como el hijo de un hombre llamado «Tholmai» o «Ptolomeo».[9] **Tomás** también fue llamado «Dídimo» (Juan 11.16; 20.24; 21.2); la palabra «Tomás» viene de un nombre arameo, mientras que «Dídimo» es su equivalente griego; ambos nombres quieren decir «gemelo». Estos nombres han llevado a algunos a especular que tenía un gemelo. **Mateo el publicano**, también conocido como «Leví» (Marcos 2.14), fue llamado por Jesús estando en su mesa de los tributos para que se convirtiera en discípulo (vea comentarios sobre 9.9).

Jacobo era conocido como el **hijo de Alfeo**, quizás para distinguirlo de su ilustre colega, Jacobo el hijo de Zebedeo y hermano de Juan. Puede que sea el mismo hombre llamado «Jacobo el menor» (Marcos 15.40). De **Lebeo, por sobrenombre, Tadeo,** se piensa que es la misma persona que «Judas, hermano de Jacobo» en otras listas apostólicas (Lucas 6.16; Hechos 1.13). Tal vez, «Tadeo» fue utilizado por Mateo y Marcos para no confundirlo con Judas Iscariote; en un pasaje, Juan se refirió a él como «Judas (no el Iscariote)» (Juan 14.22). **Simón el cananista** es el que Lucas llama «el Zelote» (Lucas 6.15; Hechos 1.13). Jack P. Lewis explicó: «La palabra "cananista" se deriva de *kana*, una palabra hebrea que significa "ser celoso"».[10] Lucas usó la palabra griega ζηλωτής (*zēlōtēs*), que se translitera «Zelote», para describirlo.

El nombre de **Judas Iscariote** aparece en último lugar en cada lista, excepto en Hechos 1.13, donde no se le incluye. Su traición a Jesús es mencionada cuando se registra la escogencia de su sucesor, Matías, en Hechos 1.25, 26. La palabra «Iscariote» podría querer decir «hombre de Queriot», una ciudad situada en Judea (Josué 15.25).[11] Si así es, Judas fue el único apóstol que no era de Galilea. Se han sugerido otras interpretaciones de la palabra, a saber: «asesino», «traidor», «rojo», «pelirrojo», «rojo tintorero» y «portador del bolso de cuero».[12] Varios manuscritos antiguos se refieren a su padre como «Simón Iscariote» (Juan 6.71). Judas fue un ladrón (Juan 12.6) que **entregó** al Señor. En una ocasión, Jesús dijo de él: «¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?» (Juan 6.70, 71).

Jesús escogió a estos doce hombres a pesar de que tenían diversos antecedentes. Aunque tenían mucho en común, tenían diferentes temperamentos y disposiciones. Pedro fue el optimista impetuoso

[8] El término «apóstol» se utiliza con frecuencia para describir a Pablo, quien fue elegido de manera única por encargo del Señor (1ª Corintios 15.8–10). Además, la palabra también se utiliza con su significado más amplio para referirse a aquel que era enviado por una congregación (Hechos 14.4, 14; 2ª Corintios 8.23; Filipenses 2.25; 1ª Tesalonicenses 1.1; 2.6).

[9] Vea W. F. Albright y C. S. Mann, *Matthew (Mateo)*, The Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1971), 117.

[10] Lewis, 147.

[11] Otro pueblo llamado «Keriot» se encuentra en Moab (Jeremías 48.24; Amós 2.2).

[12] Hagner, 266; vea George Wesley Buchanan, «Judas Iscariote», en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 2:1151–52.

que a menudo habló antes de pensar (14.28; 26.33, 35). Tomás fue un pesimista (algunos dirían que un realista) que quería pruebas antes de aceptar lo que se le enseñaba (Juan 11.16; 20.24, 25). Simón el Zelote probablemente era un enemigo declarado de los romanos y sus reyes títeres, los Herodes, y aborrecía a los recaudadores de impuestos. Irónicamente, más tarde se convirtió en un compañero apóstol de Mateo, el recaudador de impuestos. La grandeza de Jesús se ve en el hecho de que pudo tomar a un grupo diverso de individuos y moldearlos en una fuerza evangelística unida. Juntos, «[trastornaron] el mundo entero» (vea Hechos 17.6).

LA COMISIÓN DADA A LOS DOCE (10.5–15)

5 A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, 6 sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. 7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. 8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. 9 No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; 10 ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento. 11 Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, y posad allí hasta que salgáis. 12 Y al entrar en la casa, saludadla. 13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros. 14 Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. 15 De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

Después de informar que Jesús llamó a Sus apóstoles (10.1) y proporcionar una lista de sus nombres (10.2–4), Mateo incluyó instrucciones específicas de Jesús para su comisión limitada (10.5–15).

Versículos 5, 6. No se dieron detalles sobre la partida, labor misionera y regreso de los apóstoles. Mateo simplemente escribió que **a estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones**. El verbo griego que se traduce como «envió» (ἀποστέλλω, *apostellō*) está relacionado con el sustantivo «apóstol». Marcos 6.7 indica que los apóstoles fueron enviados «de dos en dos». El verbo que se traduce como «dio instrucciones» (παραγγέλλω, *parangellō*) aparece más de treinta veces en el Nuevo Testamento y se traduce de diversas maneras. Se utiliza como un término militar, un término legal, un término ético, un término médico, y en referencia a normas o técnicas aceptadas. Tiene la idea de una obligación vinculante. A la persona que recibe la instrucción se le retaba a ser obediente.

Jesús mandó a los Doce, diciendo: «**Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel**». Esta restricción no se repite en otras partes de los evangelios. No se requirió incluso de los Setenta. Jesús estaba enviando a Sus apóstoles «a toda ciudad y lugar adonde él había de ir» (Lucas 10.1). La restricción que les dio a los apóstoles coincidía con la forma en que describió Su propia misión cuando dijo: «No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (15.24). Esta metáfora retrata al pueblo de Dios como ovejas dispersas sobre los montes (vea Isaías 53.6; Jeremías 50.6; Ezequiel 34.11–16; 1ª Pedro 2.25). Robert H. Mounce vio «esta reunificación» como «el amanecer de la era mesiánica».[13]

Las directrices de Jesús restringían a los Doce a ir únicamente a la población judía. William Barclay señaló: «No podían ir al norte hacia Siria, ni podían siquiera ir al este a la Decápolis, que en gran parte constituía una región gentil».[14] También se les prohibió ir al sur y entrar a «ciudad de samaritanos». «El efecto de este mandamiento es […] limitar los primeros viajes de los doce a Galilea».[15] En 10.23, Jesús dijo que irían por «todas las ciudades de Israel», lo cual incluía más que Galilea.

¿Por qué se les impuso estas limitaciones a los apóstoles? Se pueden dar varias respuestas. 1) El prejuicio que existía entre judíos y gentiles y entre judíos y samaritanos[16] era demasiado grande. Por supuesto, tenemos que recordar que la misión de Jesús era traer la salvación a todos los hombres. Eventualmente, envió a Sus discípulos a «todas las naciones» y a «todo el mundo» (28.19; Marcos 16.15). 2) Los judíos estaban más preparados para

---

[13] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 92.

[14] William Barclay, *The Gospel of Matthew (El Evangelio de Mateo)*, vol. 1, 2ª ed., The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1958), 1:373.

[15] Ibíd.

[16] Los samaritanos son mencionados únicamente una vez en Mateo (10.5). Este pueblo mixto fue el resultado de extranjeros importados que se casaron con israelitas después del cautiverio asirio en el 722 a. C. (2º Reyes 17.24; vea Nehemías 13.23, 24). Sus conflictos con los judíos se remontan a la época posterior al exilio (Esdras 4.1–24).

la venida del reino. Era mejor que «los jornaleros únicamente fueran enviados a esa parte de la cosecha que estaba lista para la siega».[17] 3) El tiempo de los apóstoles era limitado; ni siquiera podían abarcar todas las ciudades de Israel en este momento. 4) La salvación era «al judío primeramente, y también al griego» (Romanos 1.16). El evangelio no fue predicado a los gentiles hasta que los judíos había tenido primeramente la oportunidad de escuchar (Hechos 10).

Versículo 7. Los apóstoles no recibieron únicamente su misión; también recibieron su mensaje. Al salir a predicar, habían de decirles a las personas: «**El reino de los cielos se ha acercado**». Si bien este fue su mensaje central, sin duda explicaron lo que quería decir en mayor detalle. Fue esencialmente el mismo mensaje que Juan y Jesús habían predicado (vea los comentarios sobre 3.2; 4.17). Decir que el reino «se ha acercado» significaba que no había llegado aún, pero rápidamente se acercaba. En pocos años después de este anuncio, el reino en efecto vino —con poder— de acuerdo con las profecías de Jesús (Marcos 9.1; Hechos 1.8; 2.1–4, 29–36). Decir que el reino no ha llegado, o enseñar que viene en un futuro lejano, es negar las enseñanzas auténticas del Nuevo Testamento (1ª Corintios 15.24, 25; Colosenses 1.13; Hebreos 12.28; Apocalipsis 1.9; vea los comentarios sobre 6.10).

Versículo 8. No únicamente habían los apóstoles de predicar, también habían de realizar los milagros que mostrarían la compasión del evangelio y proverían la confirmación de su veracidad; **[sanarían] enfermos, [limpiarían] leprosos, [resucitarían muertos], [y echarían] fuera demonios**. Jesús ya había sanado a los enfermos (4.23, 24; 8.5–16; 9.1–8, 20–22, 27–31, 35), resucitado a los muertos (9.18–26), limpiado un leproso (8.1–4), y echado fuera demonios (4.24; 8.16, 28–34; 9.32–34). Los apóstoles estarían caminando tras los pasos de Jesús.

Estos milagros servirían como señales para confirmar el mensaje de los apóstoles (Marcos 16.17, 18; Hebreos 2.3, 4). No habían de hacerse simplemente con el propósito de demostrar su poder. Más bien, eran realizados con el propósito de establecer que el mensaje de ellos era de Dios. Por los otros evangelios se hace evidente que los Doce —y más tarde los setenta— efectivamente pudieron sanar a los enfermos y echar fuera demonios (Marcos 6.12, 13; Lucas 9.6; 10.17). Además, el libro de Hechos registra dos ejemplos de los apóstoles resucitando a los muertos (Hechos 9.36–43; 20.9–12).

Jesús les dijo a Sus apóstoles: «… **de gracia recibisteis, dad de gracia**». Se les había dado este poder milagroso sin costo alguno para ellos. Fue otorgado libremente, y debían ejercerlo sin costo alguno para quien lo necesitara. Los engañadores pretendían tener grandes poderes, y utilizaron sus engaños para beneficio personal (vea 7.15–23). Simón el mago y Barjesús (Elimas) fueron tales hombres (Hechos 8.9–13, 18–24; 13.6–12). Los evangelistas son dignos del apoyo que reciben (10.10; 1ª Corintios 9.8–14), pero no han de vender sus servicios. Los hombres que sirven como ancianos no han de ser «avaros» (1ª Timoteo 3.3) ni ser «[codiciosos] de ganancias deshonestas» (Tito 1.7; vea 1ª Pedro 5.2).

Versículos 9, 10. Los apóstoles no habían de cobrar por sus servicios, ni acumular dinero con el que pagar sus propios gastos. Jesús dijo: «**No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos**». En este contexto, «oro», «plata» y «cobre» se refieren a los diferentes tipos de monedas; el oro es el más valioso, y el cobre el menos valioso. La palabra «cintos» apunta a «la antigua costumbre de introducir dinero en la cintura».[18]

Los apóstoles también fueron instruidos a no llevar **alforja** para su **camino**. La palabra «alforja» πήρα (*pēra*), podría referirse a un tipo de bolsa en la que los mendigos colocaban las limosnas que recibían. Puesto que Jesús ya había mencionado el cinto con dinero, puede que haya estado refiriéndose a la bolsa en la que normalmente se llevaban los alimentos.[19] Según Marcos y Lucas, los Doce no habían de llevar ni pan ni dinero con ellos (Marcos 6.8; Lucas 9.3). Tenían que salir, entonces, sin llevar comida ni dinero con el cual comprar comida. Habían de depender totalmente de Dios y de la generosidad de los demás.[20]

Jesús les dijo que no se proveyeran **ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón**, lo que demuestra el carácter temporal de esta misión. La palabra para «túnicas» (χιτών, *chitōn*) podría también traducirse como «camisas» (vea comentario sobre 5.40). ¿Estaba Jesús diciendo que no debían llevar sandalias en absoluto, y en lugar de ello ir

[17] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary,* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento,* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (S. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 89.

[18] Mounce, 92.

[19] Vea Bauer, 811.

[20] Se puede hacer un paralelo con los esenios, que eran muy hospitalarios con los miembros de su propia secta. Josefo informó: «Razón por la que no llevan nada consigo cuando viajan a zonas remotas, pero sí llevan sus armas con ellos, por miedo a los ladrones» (Josefo, *Guerras* 2.8.4).

descalzos? Por el contrario, Marcos 6.9 dice que habían de llevar «sandalias». Las palabras usadas por Mateo y Marcos son diferentes. Algunos dicen que el término usado por Mateo (ὑπόδημα, *hupodēma*) se refiere a «zapatos», mientras que el término de Marcos (σανδάλιον, *sandalion*) denota «sandalias».[21] En cualquier caso, la idea es que ellos no habían de llevar ropa ni calzado *adicional*, sino que habían de llevar únicamente lo que tenían encima y en los pies. Jesús también les dijo que tomaran un solo bordón (Marcos 6.8). El bordón era utilizado para defenderse, así como para caminar; Jesús no los envió indefensos. Las sandalias y el bordón eran los artículos esenciales para viajar (Éxodo 12.11).

Jesús no estaba promoviendo un estilo de vida ascético; más bien, estaba enseñándoles a los discípulos a depender de Dios.[22] Más tarde, en preparación para la Gran Comisión, estas prohibiciones fueron anuladas por el Señor (Lucas 22.35, 36).

Después de dar estas instrucciones, Jesús explicó: «… **porque el obrero es digno de su alimento**». Esta frase también aparece en Lucas donde Jesús envió a los setenta (Lucas 10.7). Sin embargo, en ese pasaje se usa el término «salario» (μισθός, *misthos*).

Si bien los apóstoles no habían de vender sus servicios, habían de ser apoyados por las personas a las que servían. Serían dependientes de Dios y de Su pueblo para su supervivencia. Este requisito sigue en vigor, ya que Pablo dio la misma orden a las congregaciones de la iglesia del Señor (1ª Corintios 9.8–14; Gálatas 6.6). No únicamente se les había de apoyar a los evangelistas del primer siglo, también a los ancianos que servían a «tiempo completo» se les había de considerar «dignos de doble honor»; eran «dignos de [su] salario» (1ª Timoteo 5.17, 18).

Versículo 11. La referencia a **cualquier ciudad o aldea** nos recuerda el ministerio de enseñanza y sanidad de Jesús, quien pasó por «todas las ciudades y aldeas» (9.35). Cuando los apóstoles visitaron estos lugares en su misión de prédica, habían de buscar alojamiento con personas de buena reputación. El adjetivo **digno** (ἄξιος, *axios*), que también aparece en el versículo 10, se refiere a alguien que es apropiado o merecedor. Estas personas tendrían que ser hospitalarias y receptivas para con el mensaje de los apóstoles, es decir, personas de elevado carácter moral y espiritual. El residir con personas de reputación inmoral podría haber hecho peligrar la misión de ellos.

Una vez que hubieren encontrado una persona digna, debían permanecer en su casa durante toda la visita a esa **ciudad**. En lugar de buscar mejor alojamiento —«de casa en casa» (Lucas 10.7)— habían de estar conformes. Era un asunto de cortesía para con el anfitrión.

La hospitalidad desinteresada no habría sido una expectativa inadmisible para el tiempo y la cultura.[23] La hospitalidad cristiana es tanto ordenada como ejemplificada en todo el Nuevo Testamento (Romanos 12.13; 1ª Timoteo 3.2; Tito 1.8; Hebreos 13.2; 1ª Pedro 4.9; 3ª Juan 5–8).[24]

Versículos 12, 13. Jesús incluso dio instrucciones a los apóstoles sobre qué decir cuando entraran **en la casa**. En este caso, el artículo es significativo. Habían de **saludar*la***, es decir, «... *la* casa» a la que se acaba de describir. El saludo tradicional judío era *Shalom*, o «Paz [sea con vosotros]» (vea Jueces 19.20; 1º Samuel 25.6; Salmos 122.7, 8; Juan 20.19, 21, 26). Este término fuerte denota «paz», «bienestar», «salud» y «prosperidad». La JNT consigna estos versículos de la siguiente manera: «Cuando entres en la casa de alguien, decid, "¡*Shalom aleikhem* [Paz sea sobre vosotros]!" Si la casa lo merece, dejad descansar tu *shalom* sobre ella; si no, que tu *shalom* vuelva a ti». Jesús previó dos situaciones diferentes, una en la que los apóstoles correctamente juzgarían **la casa** como **digna** y otra en la que juzgarían mal la casa (**si no fuere digna**). En el primer supuesto, la **paz** de ellos permanecería. En el segundo, **volverá a** ellos.

Versículo 14. Cuando los apóstoles confrontaban el rechazo, sea en una **casa** o **ciudad**, habían de **sacudir el polvo de** [sus] **pies**. David Hill señaló: «No ha de quedar rastro de asociación con la casa o ciudad».[25] El acto en sí era una manera de decir que se estaba sobre lo que tenía que considerarse como suelo «pagano».[26] Como costumbre, los judíos habían sacudido el polvo de sus pies cuando habían

---

[21] Vea John Lightfoot, *A Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica: Matthew—1 Corinthians, vol. 2 Matthew—Mark (Comentario sobre el Nuevo Testamento del Talmud y Hebraica: Mateo—1ª Corintios, vol. 2, Mateo—Marcos* (Oxford: Oxford University Press, 1859; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker, 1979), 183–85.

[22] David Hill, *The Gospel of Matthew, (El evangelio de Mateo)*, New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 186.

[23] France, 181.

[24] Para ejemplos de hospitalidad, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, vea William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 459.

[25] Hill, 187.

[26] Mounce, 93.

atravesado una región gentil y regresado a su tierra natal, por temor a contaminarla con polvo inmundo (vea Amós 7.17).[27] Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo de sus pies cuando fueron rechazados por judíos en Antioquía de Pisidia (Hechos 13.50, 51). Pablo se sacudió la ropa contra los judíos en Corinto que se habían «[opuesto] y [blasfemado]», y dijo: «Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles» (Hechos 18.6). En el presente caso, la acción simbólica de los apóstoles también serviría como «testimonio a ellos» (Marcos 6.11).

Versículo 15. Jesús dijo que **en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad**, queriendo decir cualquier ciudad que rechazara a Sus apóstoles (vea comentarios sobre 11.20–24). La declaración «Será más tolerable» es una frase que Jesús usó «para expresar la condena terrible que vendrá sobre las ciudades que lo rechacen».[28] Sodoma y Gomorra fueron «ciudades de una maldad notable» que fueron destruidas por Dios.[29]

El punto principal de la declaración de Jesús es que la oportunidad es igual a la responsabilidad (vea Lucas 12.48). Las ciudades de la época de Jesús tenían una mucho mayor oportunidad de creer y arrepentirse que la que tuvieron Sodoma y Gomorra; por lo tanto, el juicio sería más estricto para ellas. ¿Cómo puede el juicio de Dios ser más tolerable para unos que para otros? Los que rechazaron el evangelio que predicó Jesús han tenido una oportunidad mayor que incluso las malvadas ciudades del Antiguo Testamento. ¿Por qué fueron Sodoma y Gomorra consideradas menos malas que las ciudades y pueblos en los que los apóstoles predicaron? La razón tiene que haber sido la ignorancia. Las ciudades de los días de Jesús pecaron contra la gran luz del ministerio de Jesús.[30]

LA ADVERTENCIA A LOS DOCE (10.16–23)

16He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. 17Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; 18y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles. 19Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. 20Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

21El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. 22Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. 23Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo de Hombre.

Desde el comienzo del ministerio de Jesús, la gente se le opuso. Cuando comisionó a Sus apóstoles, les advirtió que enfrentarían el mismo tipo de hostilidad. Los versículos 16 al 23 describen la persecución a la que se enfrentarían, la orientación que se les daría y las circunstancias bajo las que debían huir en lugar de permanecer en una ciudad hostil.

Versículo 16. Jesús dijo: «**He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos**». Las «ovejas» son los animales más dependientes. Al no tener defensas naturales, son indefensas y se asustan fácilmente. Los «lobos» fueron sus peores enemigos en Palestina. Jesús no estaba hablando de animales aquí; simplemente los estaba usando como ejemplos de cómo se comportaban a veces las personas. Sus apóstoles eran las ovejas, y sus enemigos eran los lobos. Wilkins señaló: «Jesús invierte la metáfora. Antes de esto, los discípulos habían de ir a las ovejas (9.36; 10.6), sin embargo, ahora ellos mismos son las ovejas entrando en medio de lobos».[31] Los Doce estaban siendo enviados a un mundo de depredadores (vea 7.15; Juan 10.10, 12; Hechos 20.29). Todos los enemigos de Cristo los buscarían como presas.

Puesto que este era el caso, Jesús los amonestó, diciendo: «**sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas**». Tal vez este lenguaje era proverbial. En la literatura rabínica, a Dios se le atribuía un dicho similar. Hablando de los hijos de Israel, dijo: «Conmigo son inocentes como palomas, pero con las naciones son astutos como

[27] Vea Talmud *Nedarim* 53b; *Sanedrín* 12a.

[28] H. Leo Boles, *A Commentary on the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1936), 226.

[29] Génesis 13.13; 19.24, 25; Deuteronomio 32.32; Isaías 1.10; Ezequiel 16.46, 48, 49; Mateo 11.22, 24; Lucas 10.12; 17.29; Romanos 9.29; 2ª Pedro 2.6; Judas 7.

[30] James Burton Coffman, *Commentary on Matthew (Comentario sobre Mateo)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1977), 136.

[31] Wilkins, 69.

serpientes».[32] A las palomas, posiblemente desde la época de Noé, se les ha visto como símbolos de la paz, la inocencia y la pureza. También son seres muy indefensos y son presa fácil de los depredadores. A las «serpientes», desde los tiempos más remotos, se les ha conocido por su astucia y sabiduría (vea Génesis 3.1), y muchas de ellas son venenosas y sumamente peligrosas. «Los discípulos de Jesús necesitan toda la sabiduría proverbial atribuida a las serpientes, sin embargo, la astucia engañosa y toda artimaña han de ser sustituidas con la inocencia inofensiva y amable atribuida a las palomas».[33]

Si bien no habían de ser militaristas, los apóstoles habían de ejercer la sabiduría en su trato con otros hombres. Habían de estar conscientes de la oposición que seguramente vendría, y tenían que estar preparados para lidiar con ella de una manera constructiva. El reino de Dios no había de ser esparcido con ninguna guerra a espada ni carnal, sino con la «espada del Espíritu, que es la palabra de Dios» (Efesios 6.17; vea Mateo 26.51–54; Juan 18.36; Hebreos 4.12).

Varios grupos se convertirían en enemigos de los apóstoles. La oposición misma vendría de tres cuarteles diferentes: del sistema religioso (10.17), de las autoridades civiles (10.18) y de los miembros de la familia (10.21).

Versículo 17. En primer lugar, la oposición vendría del sistema religioso. Jesús advirtió: «**Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán**». Los «concilios» de los que habla Mateo no eran simplemente tribunales civiles. En este momento, los Doce iban únicamente a ciudades judías. Israel era una teocracia gobernada por Dios; su ley era la ley que Este les había dado por medio de Moisés. Dado que este era el caso, las autoridades religiosas también juzgaban en materia civil. El término «concilios» (συνέδριον, *sunedrion*) se refiere a los consejos locales de judíos (el sanedrín) compuestos por veintitrés miembros, aunque únicamente tres de estos jueces podrían haber sido requeridos para tomar una decisión.[34] Wilkins escribió:

> Después de la decisión de parte del tribunal de jueces, la persona era obligada a postrarse en el suelo frente al juez para ser azotada. El número estándar de latigazos era cuarenta, aunque el número podría ser modificado para que se ajustara al crimen. Sin embargo, no se podían administrar más de cuarenta azotes, porque más de cuarenta sería inhumano (Deuteronomio 25.1–3). El número administrado era normalmente cuarenta menos uno, en caso de haber contado mal [Mishná *Makkoth* 3.2, 10, vea 2ª Corintios 11.24].[35]

Las «sinagogas» no únicamente fueron utilizadas como lugares de culto, sino también como lugares donde se administraba la justicia (vea 23.34).

Versículo 18. En segundo lugar, la oposición vendría de las autoridades civiles. Jesús dijo: «**y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles**». Esta advertencia se extiende más allá de la comisión limitada, refiriéndose principalmente a los acontecimientos que tendrían lugar en la iglesia primitiva después de dar la Gran Comisión (28.18–20). La confrontación con gobernantes gentiles era inevitable, debido a la situación política. Si bien Roma les permitía a los judíos un margen considerable en cuestiones jurídicas relativas a su propia religión, no se les permitió decidir en casos de pena capital, especialmente las relativas a la pena de muerte (vea los comentarios sobre 1.19; 12.14). Pese a que los judíos a menudo violaban esta restricción, tal era la ley bajo la cual eran gobernados.[36] En Hechos, la persecución de parte de los judíos causó que Pablo fuera llevado a juicio ante los «gobernadores» romanos, específicamente, Félix y Festo (Hechos 24; 25). También compareció ante Agripa (Hechos 25.23). Tales juicios les presentaron a los primeros cristianos la oportunidad de dar testimonio de Cristo.

Si bien la persecución contra los primeros cristianos vino primero de los judíos, más tarde fue causada en gran medida por el gobierno romano. Tácito escribió, en relación con la persecución de Nerón en el año 64 d. C., que los cristianos eran «una clase odiada por sus abominaciones» y sobre todo por su «odio contra la humanidad».[37] Parte de la mala disposición contra ellos se debió a las acusaciones calumniosas que fueron hechas en su contra. Fueron acusados de canibalismo porque hablaban de comer el cuerpo de Cristo y beber Su sangre. Se les acusó de inmoralidad, porque

[32] *Rabbah Cantar de los Cantares* 2.14.1.

[33] Gerhard F. Hasel, "Dove" («Paloma») en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, rev., ed., edit. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979), 1:988.

[34] Mishná *Sanedrín* 1.2.

[35] Wilkins, 69.

[36] Los juicios de Jesús son evidencia de este principio en la práctica. Él fue juzgado por primera vez en Jerusalén por el Sanedrín, sin embargo, también fue cuestionado por Herodes y fue condenado en última instancia a morir por el procurador romano Poncio Pilatos (Lucas 22.54—23.25).

[37] Tacitus *Anales* 15.44.

participaban en fiestas de amor o ágapes (ἀγάπη, *agapē*). Se les acusó de «incendiarios», porque sus predicadores describían el fin del mundo en un holocausto (ardiente). Se les acusó de ser ciudadanos desleales porque se negaban a prometer lealtad a César como Señor o luchar por la gloria de Roma. Todos estos cargos eran infundados y sin mérito, sin embargo, el hecho de que la gente los creía fue la causa, o tal vez la justificación, para gran parte de la persecución dirigida contra ellos.

Versículos 19, 20. La promesa en estos versículos fue hecha a los apóstoles, no para la Era Cristiana. Cuando fueron llevados ante los distintos tribunales, no tenían que **[preocuparse] por cómo o qué [hablarían]** en respuesta a las acusaciones formuladas en su contra. Jesús prometió: «… **porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar**». Esta fue la primera promesa de asistencia del Espíritu Santo en los relatos del evangelio (vea Marcos 13.11; Lucas 21.14, 15; Juan 14.15–17, 26; 15.26, 27; 16.13–15). Estos hombres serían inspirados por el **Espíritu** con las respuestas que habían de dar en su defensa. James Burton Coffman se refirió a este texto como «una de las declaraciones más fuertes en el Nuevo Testamento de la inspiración que guió a los apóstoles a toda la verdad».[38]

Versículo 21. En tercer lugar, la oposición vendría de adentro de la propia familia, pues dice: «**El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir**». La advertencia parece ser de carácter general y no hay pruebas suficientes de que los apóstoles fueran maltratados por sus propias familias. Esta oposición de la familia, sin embargo, es una amenaza potencial para todos los que seguirían a Cristo.

Algunos rabinos enseñaron: «En la generación cuando el Mesías venga, los jóvenes insultarán a los ancianos […] las hijas se levantarán contra sus madres y las nueras contra sus suegras».[39] En el presente contexto, los miembros de la familia «entregarían» (παραδίδωμι, *paradidōmi*) o «traicionarían» a sus familiares creyentes ante las autoridades (vea 10.17) para hacerlos morir.

Si bien la intención del evangelio de Cristo es unir a las personas, la consecuencia de que las personas rechacen el evangelio constituye la división incluso entre las familias. Jesús también enseñó:

> ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra (Lucas 12.51–53; vea Mateo 10.35, 36).

Versículo 22. Jesús les dijo a Sus seguidores: «**Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre**». En este caso, «todos» no debe interpretarse literalmente. Es un ejemplo de hipérbole y puede incluir todo tipo, razas y clases de personas. La frase «por causa de mi nombre» podría querer decir que serían odiados porque Cristo mismo fue así de odiado (Juan 15.18–25) o que serían odiados porque llevarían Su nombre, es decir, «cristianos» (1ª Pedro 4.14–16). Wilkins señaló que «por causa de mi nombre» «es una importante expresión cristológica (vea 5.11; 24.9) que se remonta a la importancia antiguotestamentaria del nombre de Dios como la representación de su persona como el único foco de adoración y lealtad de Israel (ej., Éxodo 3.15; 6.3; 9.16; 20.7)».[40]

Pese a las dificultades que Sus seguidores puedan confrontar en el mundo, Jesús hizo una promesa alentadora: «… **mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo**». La palabra griega para «fin» (τέλος, *telos*) ha dado lugar a especulaciones imprudentes sobre el fin de los tiempos. ¿Cómo podría ser que lo que quiso decir Jesús sea el fin de los tiempos si esta declaración se refería principalmente a los apóstoles? Incluso si la aplicamos a los cristianos de todas las edades, ¿querría decir que tendrían que vivir hasta el final de los tiempos para ser salvos? ¡Por supuesto que no! La palabra *telos* no tiene ningún artículo aquí. No significa «hasta el fin de los tiempos» (vea 24.13; 1ª Corintios 13.7; Apocalipsis 3.11).[41] Podría querer decir hasta el final de su misión, «sin embargo, es más probable que se refiere al final de la vida»[42] (vea Apocalipsis 2.10).

Versículo 23. Jesús continuó diciendo: «**Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra**». En su contexto, la declaración todavía hace referencia al ministerio de los apóstoles. Se les había dicho ya que si no eran bien recibidos en una ciudad, debían «[sacudir] el polvo de [sus] pies» (10.14). Muy probablemente les estaba diciendo que si confrontaban actitudes y acciones hostiles en una

[38] Coffman, 137.
[39] Talmud *Sanedrín* 97a.
[40] Wilkins, 69.
[41] Lewis, 152.
[42] Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Matthew and Mark (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: Mateo y Marcos)*, ed. Robert Frew (Philadelphia: S.l., 1832; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1974), 113.

ciudad en particular, no habían de alojarse allí ni tratar de calmar la situación, sino que pasaran con rapidez y en silencio a otra ciudad. Después de que la iglesia fue establecida, Pablo siguió esta práctica en sus viajes misioneros (Hechos 14.1–7; 17.1–10).

Jesús continuó diciendo: «… **porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo de Hombre**». La frase «antes que venga el Hijo de Hombre» nos desafía en gran medida en cuanto a su significado. Cinco posibilidades son dignas de consideración:

1) Puede que la frase se refiera a que Jesús vendría a las ciudades poco después de que las visitaran los apóstoles (11.1; vea Lucas 10.1). Tal vez esta sea la más simple y más probable interpretación.

2) Otro punto de vista comienza con Daniel 7.13, 14, el primer pasaje en las Escrituras que habla de la venida del «hijo de hombre». La escena proféticamente describe la coronación de Cristo. Por lo tanto, si se usa Daniel 7.13, 14 para interpretar esta declaración de Jesús, tuvo que haber estado indicando Su venida a Su reino en el día de Pentecostés (16.28; Hechos 2.36). Si esta es la interpretación correcta, entonces el Señor se estaba refiriendo a un tiempo que habría estado a un par de años en el futuro. En otras palabras, Jesús estaba diciendo: «Para cuando ustedes lleguen a todas las ciudades ahora y más adelante en nuestro ministerio, el Hijo de Hombre vendrá con Su reino».

3) Jesús podría estar refiriéndose a Su venida en juicio contra Israel cuando Jerusalén fue destruida por el ejército romano en el año 70 d. C. Sin embargo, si esto fue lo que quiso decir, estaba refiriéndose a un evento que estaba a casi cuarenta años en el futuro. Esta visión aparentemente forzaría la secuencia de los eventos que Jesús estaba dando a entender.

4) Un cuarto punto de vista, basado también en Daniel 7.13, 14, es aplicar la frase a la segunda venida de Cristo. Una vez más, este punto de vista parece estar muy lejos de la secuencia de los eventos que Jesús estaba declarando.

5) Un punto de vista obviamente erróneo de esta frase es suponer que Jesús se refería a Su venida para reinar en esta tierra física. De acuerdo con este punto de vista, antes de que los apóstoles pudieran llegar a todas las ciudades, el Hijo de hombre volvería a reinar sobre estas ciudades. En primer lugar, el Nuevo Testamento en ninguna parte describe a Jesús regresando para reinar en esta tierra. En segundo lugar, cuando Él vuelva, tomará a los salvos al cielo para vivir con Él allí (vea Juan 18.36; 1ª Tesalonicenses 4.16–18).

LECCIONES

LA COMISIÓN LIMITADA (Cap. 10)

Se podría desarrollar una lección sobre todo el capítulo con las siguientes divisiones: 1) Jesús llamó a los apóstoles (10.1–4), 2) Jesús comisionó a los apóstoles (10.5–15), 3) Jesús advirtió a los apóstoles (10.16–23), y 4) Jesús enseñó a los apóstoles (10.24–42).

David Stewart

EXTENSIONES DEL MINISTERIO DE JESÚS (10.1–8)

Los apóstoles fueron llamados por Cristo e inspirados por el Espíritu Santo de una manera única. Los cristianos hoy no comparten esas mismas características. Sin embargo, hemos sido llamados por el evangelio, y poseemos la Palabra inspirada por el Espíritu. Además, la Gran Comisión sigue siendo para nosotros hoy (28.18–20). Al igual que los apóstoles, somos extensiones del ministerio de Jesús. Se ha dicho que «somos Sus manos y Sus pies». Si la obra de Cristo ha de llevarse a cabo en el mundo, serán Sus discípulos los que la realicen.

David Stewart

LOS APÓSTOLES DE JESÚS (10.2–4)

Jesús originalmente escogió a doce hombres para ser Sus embajadores personales (Marcos 3.13–15; Lc 6.12–13). Estos habían estado con Él durante el tiempo que duró Su ministerio —desde el momento de Su bautismo hasta su ascensión— y sirvieron como testigos de la resurrección (Hechos 1.21, 22; 2.32). Matías fue elegido para reemplazar a Judas, quien traicionó a Jesús y luego se quitó la vida (Hechos 1.15–26). Pablo fue elegido más tarde por Jesús como apóstol (Hechos 9.1–22; 1ª Corintios 15.1–11; 2ª Corintios 11.5). Únicamente catorce hombres fueron específicamente apóstoles de Cristo.

El término «apóstol», sin embargo, se utiliza para describir a otras personas en el Nuevo Testamento en un sentido diferente. Jesús mismo es llamado «apóstol», como ejemplo principal de un enviado en una misión (Hebreos 3.1). Santiago, el hermano del Señor, fue testigo de la resurrección (1ª Corintios 15.7; Jacobo) y tuvo un papel de liderazgo importante en la iglesia de Jerusalén (Hechos 15.13–21; 21.17, 18; Gálatas 2.9). A él se le refiere como a uno de «los apóstoles» (Gálatas 1.19; «Jacobo»). Otro ejemplo es Bernabé; este y Pablo son clasificados como «apóstoles» (Hechos 14.4, 14). Estos hombres fueron enviados a predicar

por la iglesia de Antioquía, siendo elegidos para esta misión por el Espíritu Santo (Hechos 13.1–3). A otros también se les conoce como «apóstoles» o «mensajeros», ya que fueron encargados por una congregación local para una tarea específica (2ª Corintios 8.23; Filipenses 2.25; 1ª Tesalonicenses 1.1; 2.6).

PEDRO (10.2–4)

Puesto que Pedro siempre es mencionado de primero en la lista de los apóstoles del Señor, hay quienes dicen que él era el apóstol principal, e incluso «la cabeza de la iglesia». Este falso concepto también se basa en una mala interpretación de las palabras de Jesús a Pedro en Mateo 16.18, 19. La Iglesia Católica Romana incluso afirma que Pedro fue el primer Papa. Pedro nunca dijo tener tal autoridad. Pablo reprendió a Pedro por su hipocresía en el tema de comer con los gentiles (Gálatas 2.11–14), sin embargo, más tarde, Pedro elogió a Pablo por su profundidad de conocimiento (2ª Pedro 3.15, 16). Además, Pedro humildemente sed escribió a sí mismo como un «anciano también con ellos» (1ª Pedro 5.1). Nunca hubo un «papa» sobre la iglesia primitiva de Cristo, y Cristo es la única cabeza sobre Su iglesia (Efesios 1.22, 23; 5.23; Colosenses 1.18).

«PODER DE LO ALTO» (10.8)

Jesús prometió a los apóstoles que recibirían «poder» del Espíritu Santo para ser Sus «testigos» (Hechos 1.8; vea Lucas 24.49). Uno de los poderes, o «dones» que recibieron fue la capacidad de impartir a otros los diversos dones del Espíritu Santo (1ª Corintios 12.4–11). En los primeros capítulos de Hechos, es claro que los apóstoles fueron los únicos que podían hacerlo (Hechos 8.14, 15).

Puesto que la manifestación espontánea del Espíritu Santo únicamente ocurrió dos veces (Hechos 2, 10), la única forma para que otros recibieran poderes milagrosos del Espíritu Santo era que esos dones fueran otorgados por los apóstoles. Esto ocurrió cuando se oraba y se imponían las manos de los apóstoles.

En algún momento después de su conversión (Hechos 9), Pablo recibió dones milagrosos y el poder para otorgarlos a los demás. Como apóstol, pudo poner sus manos sobre los nuevos conversos, otorgándoles el poder de los dones del Espíritu (Hechos 19.6; Romanos 1.11; 2ª Timoteo 1.6). Una vez que un cristiano tenía dones, parece que podía procurar dones adicionales mediante la oración. Pablo escribió a los corintios que debían «[procurar] los dones mejores», especialmente, dijo, «que profeticéis» (1ª Corintios 12.31; 14.1). Alentó a los que hablaban en lenguas a «[pedir] en oración poder interpretarla» (1ª Corintios 14.13).

Cuando el último apóstol murió, el poder de otorgar los dones murió con él. Los dones milagrosos del Espíritu Santo cesaron en la tierra con la muerte de la última persona sobre la que un apóstol había puesto sus manos.

«VIAJEN LIGEROS» (10.9, 10)

Si bien las restricciones específicas en 10.9, 10 eran únicamente para los apóstoles que recibieron la comisión limitada, nos proporcionan al menos dos lecciones importantes a medida que tratamos de llevar a cabo la Gran Comisión del Señor. En primer lugar, así como los apóstoles tuvieron que confiar en que Dios les proveería para la misión de ellos, también tenemos que confiar en que Él cuidará de nosotros hoy. En segundo lugar, las posesiones materiales podrían obstaculizar nuestra misión de evangelización mundial. Hare escribió:

> En cualquier caso, el mensaje central de los versículos 9–10 es «Viajen ligeros». Cuando transpuesto en una instrucción moderna, sugiere que los misioneros cristianos han de vivir con sencillez, sin los excesos del materialismo. Esto es cierto tanto para los que dejan sus hogares y países para proclamar el evangelio en lugares lejanos como para aquellos que deseen compartir su fe con sus vecinos en sus comunidades. No debemos permitir que nuestro exceso de equipaje se interponga en el camino del evangelio.[43]
>
> David Stewart

EL APOYO A LOS PREDICADORES (10.10)

Algunos se oponen al sostenimiento financiero de los ministros del evangelio por su labor. Sin embargo, Jesús dejó claro que «el obrero es digno de su apoyo» (10.10; NASB). Pablo no únicamente abogó por el pago a los predicadores, él lo ordenó, diciendo: «Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?» (1ª Corintios 9.11); «Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio» (1ª Corintios 9.14). Los predicadores no deberían predicar tan solo para recibir dinero; sin embargo, se les debe sostener adecuadamente.

David Stewart

GRADOS DE GALARDÓN Y CASTIGO (10.15)

Cuando se refirió a los que rechazaron a Sus

[43] Hare, 112.

apóstoles, Jesús dijo que «en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad» (10.15). «Más tolerable» no implica la ausencia de castigo. Jesús ni siquiera estaba haciendo alusión a tal idea. El significado más obvio es que, puesto que Sodoma y Gomorra no tenían el mismo conocimiento u oportunidad como las ciudades que visitaron Jesús y Sus discípulos, los habitantes de esas ciudades no sufrirían tan grande castigo por su rechazo del mensaje de Dios. En otras palabras, los que tienen mayor oportunidad tienen mayor responsabilidad (vea Hebreos 10.26–30). La idea de varios grados de castigo se encuentra en otros pasajes también (11.20–24; Lucas 12.41–48; 20.47).

El Nuevo Testamento también indica que habrá diferentes grados de galardón (5.19; 6.19–21; 18.4; Lucas 19.17–19; 1ª Corintios 3.12–15; 2ª Corintios 9.6; Santiago 3.1). La salvación es por la gracia de Dios manifestada en Cristo (Efesios 2.8–10); nadie puede ganar su camino al cielo (Romanos 6.23). Sin embargo, esto no niega el hecho de que los cristianos serán evaluados por Dios y que cada uno recibirá una recompensa personal. Pablo escribió: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2ª Corintios 5.10; vea Romanos 2.5–11; 14.10–12; 1ª Corintios 4.5; Apocalipsis 20.11–15). La evaluación que Dios haga de las obras del cristiano determinan la calidad de su galardón.

FRENTE A LA OPOSICIÓN (10.16–23)

Jesús anunció que Sus discípulos serían perseguidos en tres frentes: de parte del establecimiento religioso, del gobierno y de sus familias. En grados diferentes, los cristianos en todo el mundo podrían experimentar la oposición proveniente de estas mismas fuerzas.

El establecimiento religioso. Algunos que viven en lugares donde hay una religión del Estado podrían enfrentar tal hostilidad. Incluso, puede que aquellos que se llaman a sí mismos «cristianos» odien a otros que se llaman a sí mismos «cristianos». Aquellos que se esfuerzan por ser «cristianos únicamente» son a menudo los más despreciados de todos.

El gobierno. Los que viven en regiones donde el gobierno no permite la libertad de religión se han visto obligados a reunirse en privado y de manera ilegal; corren el riesgo de ser detenidos, golpeados y encarcelados. En otros casos, los cristianos que hablan en contra de la inmoralidad y la injusticia tienen la oposición del gobierno.

La familia. Algunos han sido ridiculizados por sus propios familiares por ser cristianos. Las diferencias en los valores morales y las prioridades a menudo conducen a conflictos. En algunos casos extremos, los creyentes han sido repudiados por sus familiares.

David Stewart

LA PREPARACIÓN DEL SERMÓN (10.20)

Jesús prometió inspiración divina del Espíritu Santo a los apóstoles. Mounce escribió: «Desafortunadamente, este versículo les ha proporcionado a muchos predicadores la excusa para no preparar adecuadamente el sermón del domingo».[44] Hoy no tenemos el don de la inspiración, en cambio, tenemos que estudiar la Palabra inspirada de Dios. Jimmy Allen solía decir a sus alumnos de la Universidad de Harding, en Searcy, Arkansas, «Los apóstoles lo recibieron por inspiración; nosotros lo recibimos por transpiración».

---

[44] Mounce, 94.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La enseñanza a los Doce

A continuación, Jesús instruyó a Sus apóstoles, dándoles razones para no temer la persecución que había anunciado. Si bien el cuerpo principal de la enseñanza de Jesús fue dado a los apóstoles, el cambio se nota en 10.24. De este momento en adelante, Jesús comenzó a utilizar la tercera persona indefinida (ej. «el discípulo», «el que» y «cualquiera»), además de la segunda persona («vosotros»). Este cambio gramatical muy posiblemente quiere decir que mucho de lo que sigue era para todos Sus discípulos.

«EL DISCÍPULO NO ES MÁS QUE SU MAESTRO» (10.24, 25)

[24]El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. [25]Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?

Versículo 24. Después de advertirles a los apóstoles acerca de las hostilidades que confrontarían, Jesús les dijo que no deberían sorprenderse por eso, sobre todo teniendo en cuenta el trato que Él mismo había recibido. El sentido común está de acuerdo con la verdad que dice que **el discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor**. Un discípulo sigue y aprende de su maestro. Lucas registró la primera línea de este refrán en un contexto diferente y luego agregó: «… todo el que fuere perfeccionado [el discípulo], será como su maestro» (Lucas 6.40). Jesús enfatizó que Él era el único Maestro de ellos (23.8). Puesto que había sufrido, Sus discípulos debían esperar sufrir también (vea 1ª Pedro 2.21; 4.1).

Más adelante, en Juan 13.16, Jesús les dijo: «El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió». En ese pasaje, «el enviado» también podría traducirse como «el apóstol». En Juan 15.20, Jesús repitió la declaración acerca de un siervo y luego agregó: «Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra». En la tradición rabínica aparece un dicho relacionado: «Es suficiente para un siervo ser como su señor».[1]

Versículo 25. El **discípulo** [es] **como su maestro,** o el **siervo como su señor**, cuando los dos son tratados de la misma manera por los demás por causa de su asociación. Lo anterior fue cierto en el caso de la persecución de Cristo y Sus discípulos, porque fueron tratados de manera similar.

Jesús se refirió a sí mismo como el **padre de familia** y a Sus seguidores como a **los de su casa**. Este lenguaje es paralelo a las imágenes anteriores de un señor y sus siervos. El señor era «el padre de familia» y sus siervos se contaban entre «los de su casa». Aquí empleó un argumento de **cuánto más** para resaltar que Sus discípulos serían tratados con un desprecio aún mayor que lo fue Él. Sus críticos le habían calumniado, llamándole **Beelzebú**, es decir, «el príncipe de los demonios». El uso de esta palabra en asociación con Cristo mostró el odio de ellos y su total falta de respeto por Él. Si al Maestro llamarón con este título, asociándolo con Satanás de este modo (Marcos 3.22, 23), ¿cómo tratarían a Sus seguidores? Douglas R. A. Hare comentó: «La referencia a Beelzebú ata este pasaje a 9.34 y su declaración de la respuesta negativa a

[1] Talmud *Berakoth* 58b.

las obras poderosas de Jesús, y anticipa 12.22–32, donde se explora más plenamente el tema».[2]

El significado exacto del nombre «Beelzebú» es asunto de debate.[3] Algunos han concluido que el término quiere decir «señor/amo de la morada (celestial)». Si es así, entonces tal vez la referencia de Jesús al «padre [amo] de familia» (οἰκοδεσπότης, *oikodespotēs*) constituye un juego de palabras. Otros dicen que el nombre quiere decir «señor del estiércol». El nombre relacionado «Belcebú» quiere decir «señor de las moscas». Era originalmente el nombre de un antiguo dios cananeo (2º Reyes 1.2, 3, 6, 16). Independientemente del significado de estos nombres, lo más dañino del insulto de los líderes judíos era que se referían a Jesús como Satanás.

«NO […] TEMÁIS» (10.26–31)

[26]Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse. [27]Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. [28]Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. [29]¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. [30]Pues aun vuestros cabellos están todos contados. [31]Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

Jesús proveyó a los apóstoles con razones alentadoras del por qué no debían temer a los que los perseguirían. El mandamiento «no temáis» aparece tres veces en este párrafo (10.26, 28, 31).

Versículos 26, 27. Jesús les dijo a los apóstoles que no temieran porque algo bueno surgiría de su persecución (vea Hechos 8.1–4; Filipenses 1.12–14, 19, 20). Habían recibido una labor para que realizaran, a saber: predicar el mensaje del reino. Independientemente de la persecución que confrontaran, la misión sería llevada a cabo. Lo que había sido previamente **encubierto** u **oculto** sería **manifestado** (vea Marcos 4.22; Lucas 8.17; 12.2, 3).

Lo que Jesús les había enseñado en privado, pronto podrían proclamar abiertamente, pues dijo: «**Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas**». Después de Su resurrección y ascensión, Jesús enviaría al Espíritu Santo para hacerles recordar estas cosas, guiándolos a toda la verdad (Juan 14.26; 16.13, 14; Hechos 2.1–4). En ese momento, públicamente proclamarían a Jesús como «Señor y Cristo» (Hechos 2.36).

«Proclamar desde las azoteas» es una forma figurada de decir «proclamar abiertamente». En aquellos días, cuando una persona quería transmitir un mensaje a una extensa zona, podría ascender a una colina o una azotea y gritar para que todos alrededor le escucharan. El Talmud habla de cómo ascendían a las azoteas los que sonaban sus cuernos de carnero para anunciar el comienzo de los días santos religiosos.[4]

Versículo 28. Los seguidores de Jesús **no** habían de **temer** a sus enemigos porque se les limitaba cuánto daño podían hacerles a Sus discípulos. Podían **[matar] el cuerpo**, mas **el alma no [podían] matar**. La palabra griega para «alma» ψυχή (*psuchē*), es paralela a la palabra hebrea נֶפֶשׁ (*nepesh*) y tiene varios significados, como el soplo de vida, el principio de vida, la vida terrenal, la vida humana interna (incluyendo los deseos y las emociones), la persona y el alma (que trasciende esta vida terrenal).[5] En este contexto, el significado último es aparentemente el que se pretende. Al cuerpo se le puede matar, pero el alma sigue viva (vea 11.29; 16.26; Marcos 8.36, 37; Lucas 12.20; Hebreos 6.19; 1ª Pedro 1.9, 22; 2.11; 4.19; Santiago 1.21; 5.20). Aunque los seguidores fieles de Cristo pueden sufrir la pérdida del cuerpo, no se enfrentarían al «castigo eterno» ni a «la segunda muerte» (25.46; Apocalipsis 20.14). Sus enemigos no podían dañar esa parte del hombre que es invisible e inmaterial.

En lugar de temerles a los hombres, Jesús les mandó a **[temer] más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno**. En este pasaje se contrastan dos tipos de «temor»: El miedo a los hombres es un temor egoísta, sin embargo, el temor a Dios es sano y bueno.[6] Dios ha de ser

[2] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 115.

[3] Vea David E. Aune, "Beelzebul" («Beelzebú»), en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, rev., ed., edit. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979), 1:447–48; y Theodore J. Lewis, "Beelzebul" («Beelzebú»), en *The Anchor Bible Dictionary (Diccionario Bíblico Anchor)*, ed. David Noel Freedman (New York: Doubleday, 1992), 1:638–70.

[4] Talmud *Shabbath* 35b.

[5] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 1098–1100.

[6] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans

temido porque Él es el «que puede salvar y perder» (Santiago 4.12).

La palabra griega para «destruir» (ἀπόλλυμι, *apollumi*) no implica aniquilación. El alma y el cuerpo son llevados a la destrucción cuando son arrojados al infierno. (Para «infierno», vea los comentarios sobre 5.22).

Versículos 29–31. Los seguidores de Jesús no deben temer porque Dios el **Padre** cuida y protege a los que son suyos. Los **pajarillos** eran de muy poco valor. Las personas a veces los comieron en el siglo primero, sin embargo, lo hacían únicamente los pobres porque eran muy baratos. Se podían comprar **dos** por un **cuarto**. En Lucas 12.6, se vendieron cinco pajarillos por dos cuartos; parece que el quinto era incluido como una oferta.[7] La palabra griega para «cuarto» (ἀσσάριον, *assarion*) denota una pequeña moneda de cobre que circuló en tiempos de Jesús. Tenía el valor de un dieciseisavo de denario.[8] A pesar de su aparente insignificancia, ni siquiera una de estas aves podía **cae a tierra**, o morir, sin el conocimiento de Dios.

En este punto, Jesús agregó: «**Pues aun vuestros cabellos están todos contados**». De acuerdo a David Menton, se ha estimado que el número promedio de cabellos en la cabeza de una persona es de 100,000.[9] ¡Nos preguntamos cómo puede saberse una estimación de este tipo! Jesús estaba dando a entender que Dios conoce aún las cosas sin importancia e insignificantes en nuestras vidas. En otros contextos, la protección de Dios se expresa en la promesa que dice: «pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá» (Lucas 21.18; vea Hechos 27.34).

Jesús estaba usando un argumento de menor a mayor para resaltar la preocupación de Dios por los seres humanos, en particular, Sus discípulos, (vea los comentarios sobre 6.26). Concluyó este argumento diciendo: «**Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos**». Dios sabe cuando sufre (e incluso muere) su pueblo, y se preocupa por ellos. Un refrán relacionado aparece en el Talmud de Jerusalén: «Sin el cielo [Dios], no perece un ave; mucho menos, ¡un ser humano!».[10]

Publishing Co., 1985), 186.

[7] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 97.

[8] Bauer, 145. Un denario era el salario diario de un jornalero (20.13).

[9] David Menton, "The Amazing Human Hair" («El sorprendente cabello humano»), *Answers (Respuestas)* (julio / setiembre del 2007): 77.

[10] Talmud de Jerusalén *Shebiith* 9.1. La frase «sin el cielo» podría referirse tanto al conocimiento de Dios como a Su soberanía.

«CUALQUIERA […] QUE ME CONFIESE» (10.32, 33)

[32]A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. [33]Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

Versículo 32. Jesús continuó inspirando a Sus seguidores a no tener miedo, prometiendo una gran bendición a **cualquiera […] que [le] confiese delante de los hombres**. La palabra griega para «confesar» (ὁμολογέω, *homologeō*) quiere decir declarar o reconocer. La confesión exacta de Jesús no se especifica aquí. En el Sermón del Monte, Jesús habló de algunos que lo confesarían como «Señor»; sin embargo, serían rechazados porque sus obras no eran compatibles con su profesión de fe (7.21–23). Más tarde, Pedro hizo lo que se ha llamado la buena confesión, diciendo: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (16.16).

Los discípulos serían llevados ante tribunales judíos así como ante gobernadores y reyes gentiles (10.17, 18). Tales encuentros eran oportunidades para reconocer a Cristo. Los discípulos tendrían que superar cualquier temor con respecto a la persecución con el fin de mantener su confesión. Jesús mismo hizo «la buena profesión delante de Poncio Pilato» (1ª Timoteo 6.13; vea 27.11) —la cual causó Su crucifixión.

En el evangelio de Juan, muchos de los judíos tenían miedo de declarar su fe en Jesús porque sus líderes habían decidido que «… si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga» (Juan 9.22). Incluso algunos de los gobernantes creyeron en Jesús, pero no lo confesaron «para no ser expulsados de la sinagoga» (Juan 12.42).

La confesión de fe en Cristo es necesaria antes de hacernos cristianos (Romanos 10.9, 10; 1ª Timoteo 6.12). Esta confesión dice que Jesús es «el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (16.16; vea Hechos 8.37). Implica confesarlo como nuestro Señor y Amo. Puede que el cristiano sea perseguido e incluso tenga que renunciar a su vida a causa de su profesión de fe. Sin embargo, Jesús —el «único mediador entre Dios y los hombres» (1ª Timoteo 2.5; NIV)— **le [confesará] delante de [su] Padre que está en los cielos**. En lugar de «delante de mi Padre que está en los cielos», Lucas tiene «delante de los ángeles de Dios» (Lucas 12.8, 9).

Versículo 33. Al afirmar lo contrario, Jesús le

advirtió a cualquier discípulo que le diera la espalda, diciendo: «**Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos**». El verbo «negar» (ἀρνέομαι, *arneomai*) quiere decir «desconocer» o «repudiar». En el primer caso, se refiere a renegar a Jesús como Señor. Se utiliza este modo en referencia a la negación de Pedro (26.70, 72, 74). En el segundo caso, se refiere a la negación de parte de Cristo del individuo como Su discípulo (vea 7.23; 2ª Timoteo 2.12).

Los primeros cristianos fueron intensamente presionados a negar a Cristo. Por ejemplo, a inicios del siglo segundo, Plinio el Joven, gobernador del Ponto/Bitinia, escribió al emperador romano Trajano sobre su política para lidiar con los cristianos que habían sido denunciados ante él. Había interrogado dos y hasta tres veces, a los que fueron acusados de ser cristianos, dándoles la oportunidad de negar a Cristo. Ejecutaba a los que no se retractaban. Sin embargo, si eran ciudadanos romanos, los enviaba a Roma. Los que negaron ser cristianos fueron puestos en libertad después de que maldijeron a Cristo, invocaron a los dioses y ofrecieron oración con incienso y vino a la imagen del emperador.[11]

«NO HE VENIDO A TRAER PAZ» (10.34–36)

[34]No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. [35]Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; [36]y los enemigos del hombre serán los de su casa.

Versículo 34. La declaración que Jesús hace aquí acerca de la paz parece contradecir el propósito de Su venida al mundo. Isaías lo llamó «El Príncipe de Paz» y habló de Su reino de paz y justicia (Isaías 9.6, 7). ¿Cómo hemos de interpretar Su afirmación? Tenemos que señalar que la falta de **paz** es el resultado de corazones endurecidos. Lo que Jesús dijo e hizo condujo a la división entre las personas; esta división se dio como resultado de su respuesta a Él. Los que rechazan a Jesús, obviamente, no estarán en paz con aquellos que lo aceptan. La referencia a una **espada** sirve como una metáfora de «conflicto» o «división» (Lucas 12.51). Jesús es el Príncipe de Paz (Lucas 2.14; Efesios 2.14–18), pero Su paz no es la del mundo (Juan 14.27; Gálatas 5.22).

Versículos 35, 36. En estos versículos, Jesús citó de Miqueas 7.6. Si bien Su intención no era dividir, sino unir a las personas, el resultado de la proclamación del evangelio es a menudo la división. Su mensaje aún separa a las familias, ya que algunos miembros de una familia podrían aceptar el mensaje y otros rechazarlo. Esto fue cierto incluso en la familia misma de Jesús (Marcos 3.20, 21, 31–35; Juan 7.1–9). La más íntima de las relacioness puede romperse cuando uno es fiel a sus enseñanzas y el otro no lo es. Un **padre** y una **madre** podrían estar en contra de sus hijos, o los hijos podrían rechazar a los padres junto con sus creencias. Los esposos y las esposas pueden estar en lados opuestos en este conflicto espiritual. Cuando surgen estas diferencias, **los de su casa** a menudo se convierten en **enemigos** (vea comentarios sobre 10.21).

«ÁMENME POR ENCIMA DE TODOS LOS DEMÁS» (10.37–39)

[37]El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; [38]y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. [39]El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

Versículo 37. Jesús desafió a Sus seguidores a amarle por encima de sus propios familiares. En Lucas 14.26, dijo que tenemos que «[aborrecer] a […] padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas» para ser su discípulo. Ser Su discípulo significaba que ni siquiera aquellos a quienes más amaba un hombre en el plano humano, es decir, su propia familia, podría interponerse entre él y su Señor. Mateo 10.37 explica el significado de Lucas 14.26. El mandamiento de Jesús a «aborrecer» obviamente quiere decir «apreciar menos» (vea Génesis 29.31). El deseo de Cristo no es que Sus discípulos aborrezcan a nadie, pero la lealtad de estos a otros tiene que estar de segundo después de su compromiso con Él. De lo contrario, no son dignos de ser llamados Sus discípulos.

Versículo 38. Jesús también retó a los apóstoles diciendo: «… **y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí**». Esta es la primera mención de una cruz en los relatos del evangelio (vea 16.24; Marcos 8.34; Lucas 9.23). Las imágenes se extraen de la práctica romana de obligar a un criminal condenado a llevar su propio travesaño al sitio de la crucifixión.[12] La cruz simbolizaba el sufrimiento, la vergüenza y finalmente la muerte. Aquí representa la carga que los discípulos de Jesús

[11] Pliny *Cartas* 10.96.

[12] Plutarco *Moralia* 554B.

tienen que llevar, incluido cualquier sacrificio que tengan que hacer para ser fieles al Señor. Llevar una cruz podría incluso requerirnos dar nuestra propia vida. A la idea de llevar nuestra propia cruz, Lucas añadió la frase «cada día», lo que indica un proceso continuo (Lucas 9.23). Si no llevamos nuestra cruz nos hacemos indignos de ser los discípulos de Aquel que llevó Su cruz en el camino al Gólgota (Juan 19.17).

Versículo 39. Jesús también dijo: «**El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará**» (vea 16.25; Marcos 8.35; Lucas 9.24; 17.33; Juan 12.25). Hallar nuestra vida tiene que ver con la auto-preservación y la auto-satisfacción. El que vive para sí mismo será separado de Dios eternamente, es decir, perderá su vida. En contraste, el que muere a su propio deseo, incluso dando su vida en martirio, vivirá con Dios para siempre. La disposición a hacer cualquier sacrificio para entrar al cielo es la disposición que hemos de buscar. Los que permanecen fieles a Jesús a cualquier precio, que perseveran hasta el fin, recibirán vida eterna en gloria.[13] James Burton Coffman resumió la idea, diciendo:

> La persona que sin reservas da su vida en la búsqueda de la voluntad de Dios está […] perdiendo su vida de acuerdo al significado de este versículo. El sumergir nuestra vida y voluntad en las de Cristo, y así poder decir con Pablo: «… ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí» (Gálatas 2.20), es perder nuestra vida y también hallarla.[14]

«EL QUE A VOSOTROS RECIBE, A MÍ ME RECIBE» (10.40–42)

[40]El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. [41]El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. [42]Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Versículo 40. Jesús dijo a los apóstoles: «**El que a vosotros recibe, a mí me recibe**». El significado de la palabra «recibe» se aclara en 10.9–15. Los que recibieron a los apóstoles en sus hogares y les proveyeron comida y refugio fueron «recibidos» según lo que quiso decir Jesús aquí. Los cristianos de hoy, como los apóstoles, van por el mundo en Su nombre y con Su autoridad (28.18–20). Todo el que «recibe» a un mensajero del evangelio está, en efecto, recibiendo a Jesús mismo (Gálatas 4.14). De manera inversa, aquellos que persiguen a los discípulos de Jesús están persiguiéndolo a Él (Hechos 9.1–4). Una tradición rabínica asevera: «El representante de un hombre es como el hombre mismo».[15]

Jesús les recordó: «**… y el que me recibe a mí, recibe al que me envió**». Al apoyar la causa de Cristo, honramos al Padre que lo envió (Marcos 9.37; Lucas 9.48; Juan 13.20).

Versículo 41. Jesús también incluyó a los profetas en Su declaración, diciendo: «**El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá**». La frase «por cuanto es profeta» es un hebraísmo que quiere decir «como un profeta».[16] William Hendriksen consignó el versículo 41a de la siguiente manera: «El que recibe a un profeta *porque es* profeta…».[17] La idea parece ser que el que recibe al mensajero de Dios simplemente por ser quien es, y no por desear ser recompensado, recibirá una recompensa como si él mismo fuera un profeta. En la iglesia primitiva existieron profetas y profetisas (Hechos 11.27–30; 13.1; 21.9–11; 1ª Corintios 12.28; Efesios 2.20; 3.5). La profecía fue uno de los dones milagrosos que terminó a inicios del cristianismo (vea 1ª Corintios 13.8).

El versículo 41b indica que una hospitalidad semejante mostrada **a un justo** (δίκαιος, *dikaios*) será igualmente bendecida. El término *dikaios* se refiere a alguien que es recto y bueno, que conforma su vida a las leyes de Dios. A los «profetas» y «justos» se les menciona juntos en otras partes de Mateo (13.17; 23.29). Estos términos pueden usarse indistintamente en un paralelismo sinónimo. Otra posibilidad es que los profetas se distinguen de los justos porque estos últimos no eran inspirados. También es posible que, en este versículo, «un justo» se refiere a «un maestro» de la iglesia primitiva (vea 1ª Corintios 12.29; Efesios 4.11; Santiago 3.1).

---

[13] David Hill, *The Gospel of Matthew, (El evangelio de Mateo)*, New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 195.

[14] James Burton Coffman, *Commentary on Matthew (Comentario sobre Mateo)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1977), 146.

[15] Mishná *Berakoth* 5.5.

[16] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 157; vea NEB.

[17] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 478; vea NIV.

Versículo 42. La frase **estos pequeñitos** puede referirse a los apóstoles (vea Marcos 9.41), o podía querer decir los seguidores de Jesús en general (vea 18.6, 10, 14; Marcos 9.42; Lucas 17.2). Puede que la descripción sea una expresión de cariño. Juan usó la expresión similar «hijitos» para referirse a todos los cristianos a los que estaba escribiendo (1ª Juan 2.1, 28; 3.7, 18). Por otro lado, podría ser una descripción que hace hincapié en aquellos que no tienen poder y son insignificantes según los estándares de mundo —«… a uno de estos mis hermanos más pequeños» (25.40).

Incluso el más pequeño de los servicios prestados, como dar **un vaso de agua fría** para beber, se notará (25.31–46). Puede que una persona no tenga cómo proporcionar comida ni alojamiento a un hermano en la fe; sin embargo, si incluso muestra un poco de amabilidad, **no perderá su recompensa**.

Después de que Jesús les dio la comisión limitada a Sus apóstoles, salieron a cumplir lo que Él les había pedido hacer (Marcos 6.12, 13; Lucas 9.6). Más tarde regresaron y le comunicaron a Jesús el éxito de su misión (Marcos 6.30; Lucas 9.10).

LECCIONES

LA MUERTE DE LOS APÓSTOLES (10.28)

Jesús les dijo a Sus apóstoles «no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar» (10.28). Estos hombres tomaron Sus palabras a pecho; las fuentes tradicionales sostienen que todos los apóstoles dieron sus vidas en martirio, menos Juan, que murió anciano.[18] Estas fuentes a veces no están de acuerdo sobre el lugar y la forma como murieron, sin embargo, dejan una impresión de audacia y compromiso de parte de los apóstoles. Se supone que estos hombres fueron apedreados, decapitados y crucificados por causa del testimonio de Cristo. Estas descripciones son consistentes con el apedreamiento de Esteban y la muerte de Jacobo por espada, las cuales se registran en el Nuevo Testamento (Hechos 7.58; 12.2).

David Stewart

LA BUENA CONFESIÓN (10.32)

El cristiano tiene que continuar haciendo la buena confesión que hizo en su bautismo. Lo hace con la forma en que vive cada día y compartiendo su fe en Jesús. Pablo exhortó a Timoteo, diciendo: «Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos» (1ª Timoteo 6.12).

David Stewart

CUANDO HALLAMOS NUESTRA VIDA (10.39)

A veces, de una persona joven decimos que está tratando de «encontrarse a sí misma». Muchas personas tratan de encontrarse mediante actividades legítimas como los deportes, pasatiempos, educación y carreras. Otros intentan encontrarse a sí mismos mediante actividades ilegítimas, como experimentar con drogas o siendo sexualmente promiscuos. Al final, nada de ello puede dar satisfacción. Salomón procuró el trabajo, la riqueza, y las mujeres con el fin de encontrar la vida —y no encontró nada. Llegó a la conclusión de que el sentido de la vida únicamente se encuentra en una relación con Dios (Eclesiastés 12.13, 14). Las personas pueden encontrar vida siguiendo a Cristo. Este camino es uno de abnegación y sacrificio, y es el único verdaderamente satisfactorio.

David Stewart

[18] Vea William Byron Forbush, ed., *Fox's Book of Martyrs (El libro de Fox de los mártires)*, (Philadelphia: Universal Book and Bible House, 1926), 2–5.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Juan el Bautista y Jesús

A continuación, Mateo se centró en las reacciones que las personas tuvieron para con la enseñanza y hechos de Jesús; reacciones que a menudo fueron desfavorables. Incluso Juan el Bautista cuestionó al Señor.[1] Después de que Mateo habló sobre Juan y Jesús (11.1–19), informó de la denuncia que Jesús hizo de las ciudades impenitentes (11.20–24), registró la oración de Jesús y luego describió la gran invitación hecha a todos por Jesús a venir a Él (11.25–30).

LA PREGUNTA DE JUAN (11.1–3)

[1]Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos. [2]Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, [3]para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?

Versículo 1. Con estas palabras, Mateo indicó que Jesús había concluido Sus **instrucciones a Sus doce discípulos**. Después de hacerlo, Jesús comenzó a interactuar con otros en los capítulos 11 y 12. Jack P. Lewis comentó:

> La división de capítulos entre el 10 y el 11 suministrada por Stephen Langton en 1228 es lamentable, porque el versículo 1, en realidad, constituye la conclusión del capítulo 10. Es la segunda de cinco oraciones que forman conclusiones para las secciones de enseñanza de Mateo (vea 7.28 y sig.; 13.53; 19.1; 26.1).[2]

La referencia a «sus doce discípulos» en 11.1 se asemeja a la referencia en 10.1, constituyendo a ambos un marco para el capítulo 10.

Aunque Mateo no estableció explícitamente el hecho, después de que hubieron partido, los discípulos salieron a hacer lo que Jesús les había autorizado hacer (Marcos 6.12, 13; Lucas 9.6). Por un tiempo al menos, **Jesús** parece haber ministrado por sí solo. Tal vez les siguió el paso a los discípulos (vea comentarios sobre 10.23).

La frase **se fue de allí** y otras frases similares se utilizan comúnmente como conectores en Mateo (12.9; 13.53; 15.29; 19.1). El propósito de Jesús al dejar ese lugar fue **enseñar y […] predicar en las ciudades de ellos** (vea comentarios sobre 4.23; 9.35). Si bien «enseñar» y «predicar» son conceptos similares, puede que tengan sus diferencias. La palabra «predicar» se centra esencialmente en la proclamación de la Palabra de Dios, mientras que «enseñar» consiste en dar explicaciones más detalladas. Es notable la ausencia de la palabra «sanar» en el presente resumen.

Versículo 2. El hecho de que **Juan,** [estaba] **en la cárcel** se menciona tres veces en el relato de Mateo (4.12; 11.2; 14.3). Según Josefo, Herodes Antipas le había encarcelado en la fortaleza de Maqueronte (o

[1] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo),* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 272.

[2] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 158.

Machaerus) al sur de Perea y al este del Mar Muerto.[3] Fue una de varias fortalezas en poder de Herodes el Grande. Se utilizó para proteger la frontera oriental de Palestina. Michael J. Wilkins escribió: «El nombre de la fortaleza se deriva probablemente de *machaira*, "puñal", y la misma se encuentra en lo alto de una montaña rocosa con empinadas laderas que alcanzan una altura de 700 metros sobre el nivel del mar, y está protegida por profundos barrancos en tres de sus lados».[4]

Juan estaba en la cárcel porque había denunciado valientemente el matrimonio incestuoso entre el rey y su cuñada, Herodías (Lucas 3.19, 20; vea Levítico 18.16). Ella era su sobrina, hija de su medio hermano Aristóbulo, y se había casado con su hermano Herodes Felipe. En un viaje a Roma, Herodes Antipas se había enamorado de ella, la sedujo y, cuando regresó, inmediatamente se divorció de su esposa y se casó con Herodías. De no haberle temido al pueblo, Herodes ya habría ejecutado a Juan (14.5).

Al parecer, algunos de los **discípulos** de Juan habían estado monitoreando las actividades de Jesús e informándole a Juan. Durante su visita a Jesús (9.14), le habían hecho una pregunta sobre el ayuno. Además, después de que Jesús resucitó al hijo de la viuda de Naín, «le dieron las nuevas de todas estas cosas» (Lucas 7.18). Al enterarse de **los hechos de Cristo**, Juan envió un grupo de sus discípulos a Jesús para asegurarse de que Él era el Cristo.

Versículo 3. El mensaje de Juan fue el siguiente: **¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?** Juan sabía quién era Jesús, porque eran parientes (Lucas 1.36). Le había reconocido como «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1.29), y había visto el Espíritu descender «del cielo como paloma» y permanecer en Él (Juan 1.32). Juan también había declarado de Jesús: «Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe» (Juan 3.30). ¿Por qué Juan ahora parece dudar?

Existen varias posibilidades. Tal vez la pregunta surgió para beneficio de los discípulos de Juan, y no para él mismo. Algunos de los discípulos de Juan, que habían decidido no unirse a los discípulos de Jesús y se quedaron con Juan, podrían haber estado preguntando quién era Jesús. Otros creen que se trataba de una pregunta por impaciencia, esto es, que Juan deseaba saber cuándo actuaría Jesús para llevar a cabo lo que él había anunciando en su predicación en el desierto (3.7–12). Otro punto de vista es que Juan pudo haber hecho la pregunta simplemente para confirmar lo que ya creía.

La mejor explicación coincide con la situación de Juan. Juan había sido valiente y fiel en predicar la verdad al condenar públicamente el matrimonio incestuoso de Herodes Antipas, y fue puesto en la cárcel por ello. Puede que haya dudado por un momento y necesitaba estar seguro de que había hecho lo necesario para prepararle el camino a Aquel que había de venir.

«El Esperado», o «el que había de venir» (NIV), era un título usado para el Mesías, ya que Su venida había sido anticipada por mucho tiempo por Israel (Salmos 118.26). El término habría sido conocido por la mayoría de judíos (Mateo 3.11; 21.9; 23.39; Juan 4.25; 6.14; 11.27; 12.13).

LA RESPUESTA DE JESÚS (11.4–6)

4 Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. 5 Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; 6 y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

Versículo 4. Jesús no respondió a los discípulos de Juan con un simple «sí» o «no». En lugar de ello, les proporcionó evidencia tangible. Lucas escribió: «En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista» (Lucas 7.21). Entonces, Jesús dijo a los discípulos de Juan: «**Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis**». El orden de las palabras de «oís y veis» se parece al patrón usado por Mateo en la estructura de su evangelio. En primer lugar, informó de las enseñanzas en los capítulos 5 al 7 («oís»), que fue seguido por los milagros de Jesús en los capítulos 8 y 9 («veis»).[5] Lucas 7.22 invierte el orden con la frase «visto y oído».

Versículo 5. Las obras realizadas por Jesús en presencia de los discípulos de Juan fueron las que Isaías había profetizado que serían realizadas por el Mesías cuando viniera (Isaías 29.18, 19; 35.5, 6; 61.1). Estos milagros se agrupan en tres pares, y pueden

[3] Josefo señaló que Juan fue ejecutado en la fortaleza Maqueronte a causa del «temperamento sospechoso de Herodes» (Josefo *Antigüedades* 18.5.2).

[4] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 72; vea Josefo *Guerras* 7.6.2.

[5] Vea Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 300.

ilustrarse desde Mateo 8 y 9, a saber: 1) **Los ciegos ven** (9.27–31) y **los cojos andan** (8.5–13; 9.2–8), 2) **los leprosos son limpiados** (8.1–4) y **los sordos oyen** (vea 9.32–34), 3) **los muertos son resucitados** (9.18–26) y **a los pobres es anunciado el evangelio** (9.35). A diferencia de Jesús, Juan no realizó ningún milagro durante su ministerio (Juan 10.41).

Versículo 6. Jesús concluyó Su respuesta con una bienaventuranza: «**y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí**». El verbo griego para «**halle tropiezo**» (σκανδαλίζω, *skandalizō*) está relacionado con el sustantivo que se traduce como «piedra de tropiezo» (σκάνδαλον, *skandalon*). En otras palabras, Juan no había de permitir que sus expectativas mesiánicas preconcebidas actuaran como un obstáculo para su confianza en Jesús.[6]

Muchas personas habían rechazado a Jesús por lo que Él era o lo que hacía. Algunos discípulos incluso tropezaron con Su difícil enseñanza y dejaron de seguirlo (Juan 6.60, 61, 66). Los habitantes de Nazaret, Su ciudad natal, «se escandalizaban de» Jesús. Los que le oyeron enseñar preguntaron: «¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros?» (13.54). Pablo escribió que el mensaje de la cruz era un «tropezadero» para los judíos, ya que muchos de ellos no podían aceptar la realidad de un Mesías crucificado (1ª Corintios 1.23; Gálatas 5.11).

JESÚS ELOGIA A JUAN (11.7–15)

7Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? 8¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. 9Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. 10Porque éste es de quien está escrito:

> **He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.**

11De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. 12Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. 13Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. 14Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. 15El que tiene oídos para oír, oiga.

Versículo 7. Después de recibir la respuesta de Jesús, estos mensajeros de Juan salieron de la escena. **Jesús** se volvió hacia la multitud y les preguntó: «**¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?**». Multitudes de judíos habían recorrido varios kilómetros sobre terreno accidentado para escuchar predicar a Juan y ser bautizados por él (3.5, 6). Obviamente, Juan no era una caña sacudida al viento, vacilando con cada corriente cambiante de viento. Por el contrario, Juan fue un hombre de convicción y coraje. Había reprendido audazmente a los fariseos y a los saduceos por su hipocresía (3.7–10). Aun más, se había enfrentado a Herodes Antipas a causa de su matrimonio ilícito. De hecho, es la razón por la que estaba en la cárcel (14.3–5).

Versículo 8. A continuación, Jesús le preguntó a la gente si habían viajado al desierto para encontrarse con **un hombre cubierto de vestiduras delicadas**. La frase «vestiduras delicadas» (μαλακός, *malakos*) se consigna de manera variada como «vestiduras caras» (NLT), «vestiduras lujosas» (TEV) y «sedas y satines» (NEB). Una vez más, la respuesta obvia a la pregunta es «no». En cambio, Juan estaba vestido «de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos» (3.4). Su atuendo era el de un profeta (2º Reyes 1.8; Zacarías 13.4) y un mendigo.[7]

Entonces, Jesús señaló: «**He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están**». Tal grupo de personas incluiría a los mismos reyes, que eran conocidos por su auto-indulgencia, así como a sus cortes reales, que eran conocidos por aduladores y comprometer sus principios. Estas características eran las cosas mismas a las que se oponía Juan.

Versículos 9, 10. En Su tercera serie de preguntas, Jesús preguntó: «**Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta?**». En este caso, la respuesta fue afirmativa. Juan fue ciertamente **un profeta**, sin embargo, fue mucho **más que profeta**.

Juan era del que se había profetizado vendría y prepararía el camino para el Mesías, como lo demuestra la cita de Jesús de Malaquías (Malaquías 3.1).[8] Era el Elías que había de venir (Malaquías 4.5; Mateo 11.14).

Versículo 11. Jesús dijo que **entre los que nacen de mujer** no había **otro mayor que Juan.** La frase «nacen de mujer» es un modismo hebreo que

[6] Morris, 277.

[7] Josefo *Guerras* 1.24.3.

[8] La cita de Jesús es una adaptación de Malaquías 3.1. El pronombre «mí» (en referencia a «Jehová») se cambia a «ti» (en referencia a su Mesías).

quiere decir simplemente «la raza humana» (vea Job 14.1; 15.14; 25.4). Él, en virtud de su papel como precursor del Mesías, era el hombre más grande que ha vivido (vea Lucas 1.15). Por supuesto, Jesús se excluye de la declaración, porque Él mismo era el Mesías. Él también había sido «nacido de mujer» (Gálatas 4.4), aunque Su nacimiento fue el resultado de una concepción milagrosa (vea los comentarios sobre 1.20).

Jesús continuó diciendo: «… **pero el más pequeño**[9] **en el reino de los cielos, mayor es que él**». ¿Cómo puede ser esto? Si bien Juan predicó que el reino de los cielos estaba cerca, él nunca fue un ciudadano del reino. Murió antes de que el reino fuera establecido en el día de Pentecostés. La era cristiana contiene mayores bendiciones y privilegios de los que Juan disfrutó.[10]

Versículo 12. **Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan**. ¿Cómo podía un reino que todavía no existía sufrir violencia «desde los días de Juan el Bautista» hasta entonces? Si bien el reino no había llegado, estaba en su fase preparatoria. «Los días de Juan el Bautista» se refiere al período de su ministerio público. El mensaje de Juan había sido recibido con hostilidad, y su vida estaba a punto de acabar violentamente a manos de hombres impíos (14.3–12). Jesús advirtió a Sus apóstoles de la violenta reacción que algunos tendrían para con el mensaje de ellos (10.16–20). Su propio ministerio provocó la oposición violenta y concluyó con Su muerte (26.55–57, 65–68; 27.26, 30, 33–35, 50).

Algunas partes de este versículo son difíciles de interpretar. La forma griega de «sufre violencia» (de βιάζω, *biazō*) puede traducirse en voz pasiva o media. Si se ve en voz pasiva («sufre violencia»), significa que la violencia fue contra el reino desde el exterior, como cuando la gente se opuso a Juan y a Jesús. Si se lee en voz media («viene violentamente»), quiere decir que, aun en el momento en que el reino estaba siendo introducido, los hombres estaban forzando su camino para entrar en el mismo. Este segundo escenario representa al reino como «una ciudad en estado de sitio», con hombres asaltando sus murallas y forzando su entrada. El reino, aunque incomprendido, fue recibido con gran ansiedad. Algunos trataron de apresurar su aparición; mientras que otros deseaban, a la fuerza, ganar prominencia en él (20.21; Lucas 16.16; 19.11; 22.24–30; Juan 6.15; Hechos 1.6). La primera de estas interpretaciones es negativa y la segunda es positiva. Puede que la violenta llegada del reino haya sido su significado.

Versículo 13. En este punto, Jesús enfatizó el papel transicional que **Juan** jugó entre lo viejo y lo nuevo. Mediante el uso de la frase **todos los profetas y la ley**, invirtió el orden usual, «la ley y los profetas» (vea 5.17; 7.12; 22.40). Probablemente se hizo así para subrayar la verdad de que Juan era el cumplimiento de la profecía. Las voces de los profetas habían permanecido en silencio durante unos cuatrocientos años. Malaquías, el último de los profetas del Antiguo Testamento, había anunciado la venida de Juan (vea comentarios sobre 11.9, 10). Colectivamente, los profetas habían señalado los hechos que rodearon la venida de Juan. Era «aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas» (3.3; vea Isaías 40.3). Con la llegada de Juan y de Quien le seguía, todas esas profecías se cumplirían. La Ley y los Profetas también anunciaron la venida del reino (Daniel 2.44), que tanto Juan como Jesús proclamaron diciendo: «se ha cercado» (3.2; 4.17).

Versículo 14. Jesús identificó a Juan como el **Elías que había de venir**. Este fue el cumplimiento de Malaquías 4.5, que dice: «He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible». En base a esta profecía y el hecho de que Elías no sufrió la muerte física (2º Reyes 2.11, 12), los judíos esperaban que regresara literalmente a la tierra.[11] Juan había negado que él era Elías mismo (Juan 1.21), sin embargo, Jesús lo identificó como el «Elías» profetizado en Malaquías (vea 17.10–13; Marcos 9.11–13). Juan ciertamente vino «con el espíritu y el poder de Elías» (Lucas 1.17).

Jesús reconoció que no todo el mundo **[quería recibir]** a Juan como «Elías». Para ellos habría sido difícil entender sus nociones preconcebidas de tener al Elías literal regresando junto con el hecho de que Juan estaba en la cárcel. Habrían sido piedras de tropiezo en su aceptación de esta identificación (vea comentarios sobre 11.6).

Versículo 15. Jesús cerró con una advertencia para Sus oyentes: «**El que tiene oídos para oír, oiga**». Esta forma propia de expresarse y otras similares se encuentran en los evangelios sinópticos y en Apocalipsis (13.9, 43; Marcos 4.9, 23; Lucas 8.8; 14.35; Apocalipsis 2.7, 11, 17, 29; 3.6, 13, 22;

[9] Vea Mateo 5.19; 10.42; 18.1–4; 20.25–28; 25.40, 45.
[10] Lewis, 161.
[11] Vea Eclesiástico 48.1, 10; Mishná *Eduyoth* 8.7; *Sotá* 9.15. Algunos equivocadamente identificaron a Jesús como Elías (16.14), mientras que otros erróneamente pensaron que Jesús estaba pidiéndole a Elías venir durante Su crucifixión (27.46, 47).

13.9). No únicamente tenemos que escuchar las palabras audibles que se dicen, también tenemos que permitirles transformar nuestras vidas mediante una fe obediente.

LA RESPUESTA DE LAS PERSONAS A JUAN Y JESÚS (11.16–19)

16Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros, 17diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis. 18Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene. 19Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.

Versículo 16. Jesús preguntó: «**Mas ¿a qué compararé esta generación?**». La palabra «generación» (γενεά, *genea*) se refiere a las personas que viven en un período de tiempo específico. Jesús a menudo usó el término para referirse a Sus contemporáneos, especialmente los que le rechazaban (12.39, 41, 42, 45; 16.4; 17.17; 23.36; 24.34). En este contexto, comparó a las personas de su tiempo con **muchachos**, los que eran inmaduros en la fe. Eran como niños que jugaban en las **plazas**, mientras que sus padres estaban de compras o socializando.

Versículo 17. Jesús describió a un grupo de muchachos participando en dichos juegos, que llamaban a sus amigos y los criticaban por no cooperar. Cuando se **tocaba** la **flauta**, como en una gozosa celebración de bodas, los poco cooperativos amigos no participaban en el **baile**. Cuando cambiaban de juegos y comenzaban a cantar **endechas**, estos amigos seguían sin participar, es decir, no **lamentaban**. A menudo se contrataban mujeres como dolientes profesionales cuando alguien moría (vea comentario sobre 9.23). Además, se esperaba que los que pasaban por los cortejos fúnebres participaran en el duelo que se estaba llevando a cabo.[12]

Esta ilustración común de la vida cotidiana fue usada para describir la forma en que los judíos habían recibido a Juan y a Jesús, pues no cooperaron con ninguno de estos mensajeros de Dios.

Versículo 18. La generación de judíos a la que Juan vino carecía de entendimiento espiritual. Rechazaron a Juan por culpa de su estilo de vida peculiar y austero. La expresión **vino Juan, que ni comía ni bebía**, se refiere al hecho de que no bebía vino (Lucas 1.15), y que su escasa dieta consistía de «langostas y miel silvestre» (3.4). También instruyó a sus discípulos a ayunar (9.14). Esa generación rechazó su mensaje por ser demasiado severo y serio. No les permitiría ser pasivos, sino que llamó a la gente a arrepentirse y bautizarse (3.2, 6; Marcos1.4). Como resultado de ello, lo acusaron de estar poseído por un **demonio**.[13]

Cuando Jesús habló de Su generación, parece que tenía en mente a los líderes religiosos principalmente. El relato paralelo de Lucas incluye un comentario como entre paréntesis que contrasta la gente común (incluyendo los recaudadores de impuestos), que se habían sometido al bautismo de Juan, con los fariseos y los interpretes de la ley que se habían negado a ser bautizados y por lo tanto rechazaron la voluntad de Dios para sus vidas (Lucas 7.29, 30; vea Mateo 21.32).

Versículo 19. Esa generación también rechazó a Jesús, quien se identifica aquí como el **Hijo del Hombre**. Lo acusaron de ser un hombre **comilón** y **bebedor** (vea Deuteronomio 21.20).[14] Estos falsos alegatos eran una burda tergiversación de los hechos. Jesús no les ordenó a Sus seguidores a participar en los tradicionales ayunos judíos (9.14), y Él aceptó muchas invitaciones a banquetes en casas de las personas (9.9, 10; 26.6, 7; Lucas 7.36; 10.38; 14.1; 19.5) y otras celebraciones como bodas (Juan 2.1–11). Mientras que a Juan se le criticó por su comportamiento ascético, a Jesús se le criticó por Su participación en las actividades normales de la vida.

También ridiculizaron a Jesús por la compañía que mantuvo durante Su ministerio, calificándolo de **amigo de publicanos y de pecadores** (vea comentarios sobre 9.11). Por supuesto, Jesús se asoció con esas personas para restaurarlos a Dios, no para participar en sus malas obras. Lewis lo expresó diciendo: «Cuando los demás estaban formando grupos separatistas de "piadosos" —los separatistas (fariseos), o los "Hijos de la Luz" (esenios), tratando de ser el remanente santo— Jesús fue a las masas y realizó Su obra entre los perdidos».[15]

Jesús concluyó diciendo: «**Pero la sabiduría**

[12] Josefo *Contra Apión* 2.27.

[13] A Jesús también se le acusó de estar poseído por un demonio (9.34; 10.25; 12.24; Juan 7.20; 8.48, 52; 10.20).

[14] Para información sobre el vino en tiempos de la Biblia, vea Duane F. Watson, "Wine" («Vino») en *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario sobre Jesús y los evangelios)*, ed. Joel B. Green y Scot McKnight (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 870–73.

[15] Lewis, 163.

es justificada por sus hijos». Al igual que en el Antiguo Testamento, la «sabiduría» (σοφία, *sophia*) es personificada por medio de una mujer (vea Proverbios 8; 9). En lugar de «sus hijos» (Lucas 7.35), otras versiones consignan «sus obras» (NASB). El punto, sin embargo, es esencialmente el mismo. Independientemente de lo que los hombres dijeron de ellos, tanto Jesús como Juan cumplieron su papel en el plan providencial de Dios para llamar a los hombres a arrepentirse y prepararse para la venida del reino. Los conversos que hicieron, cuyas vidas habían sido radicalmente transformadas, justificaron sus actividades. Mientras que los fariseos y otros críticos no aceptaban la sabiduría de Dios, el sabio espiritual estaba abierto a la enseñanza sobre el reino. En Lucas, los «hijos» de la sabiduría están en marcado contraste con los «muchachos» nada cooperadores de la plaza (Lucas 7.32, 35).

LECCIONES

CRISTO CONTINUÓ SU ENSEÑANZA (Cap. 11)

He aquí seis verdades que se encuentran en Mateo 11. (1) el estándar que Dios usa para medir la grandeza es muy diferente al nuestro (11.1–6). 2) las apariencias suelen engañar (11.7–10). 3) Jamás debemos subestimar el valor de lo que hacemos por Dios (11.11–15). 4) La mayoría de las personas no desean la verdadera religión (11.16–19). 5) Cristo nos juzgará (11.20–24). 6) Cristo es compasivo y está dispuesto a perdonar a los que vienen a Él (11.25–30).

JUAN EL BAUTISTA (11.2–6)

Juan fue el predicador vestido de pelo de camello (3.4). Para entender a Juan el Bautista, tenemos que saber algo sobre sus antecedentes. Fue especial incluso antes de su nacimiento (Lucas 1.1–25, 41, 57–66). No fue meramente una curiosidad; las características que nos hacen pensar en él como extraño estaban en realidad dentro de la tradición de los profetas del Antiguo Testamento (Isaías 40.3–5; Malaquías 3.1; 4.5, 6). Su descripción de su labor era ser el segundo, no el primero —el amigo del esposo, no el esposo (3.11; Juan 3.29, 30). No fue el Cristo (Lucas 3.15–17), su misión fue prepararle el camino al Mesías, preparar los corazones de la gente y dar testimonio de la luz (Juan 1.1–18, 29–34). Su mensaje fue simple: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado» (3.2). Predicó un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados (Marcos 1.4) y preparó el camino para que Jesús predicara las buenas nuevas del reino (Marcos 1.14, 15). Juan mostró que tenemos que tomar nuestra fe en serio. No podemos contentarnos con «servir de palabra»; tenemos que servirle al Señor en palabra y hechos.

CÓMO HACERLE FRENTE A LAS DUDAS (11.2–6)

En algún momento de la vida, casi todos los cristianos confrontarán dudas; las cuales a menudo son provocadas por pruebas intensas, como las dificultades económicas, los conflictos de pareja, los problemas de salud y la muerte de seres queridos. Las dudas no nos deben sorprender; incluso un pilar como Juan el Bautista las enfrentó durante su estadía en prisión. Hemos de seguir su ejemplo y ser honestos con respecto a nuestras dudas llevándolas a Cristo. Después de todo, Él es el único que puede eliminarlas. Tal vez deberíamos decir la oración del hombre cuyo hijo estaba poseído por un demonio: «[Dios], creo; ayuda mi incredulidad» (Marcos 9.24).

David Stewart

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Ciudades impenitentes

Los evangelios no incluyen ningún registro de la obra realizada por Jesús ni de las maravillas hechas en Corazín, Betsaida y Capernaum (vea Juan 21.25). A estas ciudades les ofrecieron algo precioso y lo ignoraron completamente.

DOS AYES A DOS CIUDADES (11.20–22)

[20]Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: [21]¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. [22]Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras.

Versículo 20. Jesús llegó a ser aún más específico cuando se dirigió a los que **no se habían arrepentido**. Volvió Su atención a aquellas **ciudades** donde había realizado **muchos de sus milagros**: Corazín, Betsaida y Capernaum. La palabra griega que quiere decir «milagro» (δύναμις, *dunamis*) es la misma palabra que a menudo se traduce como «poder». Estas ciudades habían sido testigos del gran poder de Dios en medio de ellas, sin embargo, su relación con Él no había cambiado. Las portentosas obras de Jesús demostraron la autoridad divina de Su enseñanza, sin embargo, aún así lo rechazaron. Sus milagros y enseñanzas no los habían movido al arrepentimiento. Por lo tanto, Jesús **comenzó a reconvenir** a las ciudades.

Versículo 21. La palabra griega para **ay** (ὀυαί, *ouai*) es una que se refiere a la compasión profunda o a la ira. Su énfasis está en el dolor que Cristo tenía ante la manera como habían rechazado Su mensaje. William Barclay escribió: «la condenación que Jesús hace del pecado es ira santa, sin embargo, la ira proviene, no de un orgullo ultrajado, sino de un corazón roto».[1]

La primera ciudad que el Señor reconvino fue **Corazín**. Se cree que fue un pequeño pueblo cerca de Capernaum. La ubicación original era «probablemente en el sitio de Khirbet Keraze, cuesta arriba desde la costa de Galilea, a unos cinco kilómetros al norte de Tell Hum (Capernaum)».[2] Los evangelios no registran el ministerio de Jesús en Corazín. No tenemos ninguna mención de algún milagro específico realizado en esa ciudad. Por supuesto, los relatos del evangelio únicamente registran una muestra de las obras de Jesús (Juan 20.30; 21.25). La declaración de Cristo indicó por sí sola que tuvieron que haberse realizado suficientes milagros como para hacer que las personas con corazón honesto creyeran.

La segunda ciudad que Jesús reconvino fue **Betsaida**, la cual era un pueblo de pescadores en la costa norte del Mar de Galilea, justo al este de donde el Jordán desembocaba en él (Marcos 6.45; 8.22; Lucas 9.10). Fue la ciudad natal de Pedro, Andrés y Felipe (Juan 1.44). El único milagro registrado asociado a esta ciudad fue el de Cristo sanando a un ciego (Marcos 8.22–26). Sin embargo, cerca de ahí se llevaron a cabo

[1] William Barclay, *The Gospel of Matthew (El Evangelio de Mateo)*, vol. 2, 2ª ed., The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1958), 13.

[2] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 164.

otros milagros de sanidad y la alimentación de los cinco mil (Lucas 9.10–17). Es muy probable que en Betsaida se realizaran milagros adicionales que no fueron registrados en los evangelios.

Jesús dijo que si **los milagros** que se habían realizado en estas dos ciudades se hubieran realizado **en Tiro y en Sidón**, las personas de ahí, dijo, **tiempo ha que se hubieran arrepentido**. Tiro y Sidón eran ciudades portuarias, y a sus habitantes se les conocía como mercaderes y colonizadores, y descendían de los antiguos fenicios. En el Antiguo Testamento, el pueblo de Tiro y de Sidón adoraba al dios Baal y se les conocía por su inmoralidad y corrupción. Ambas ciudades habían sido condenadas por los profetas debido a su maldad (Isaías 23.1–18; Jeremías 25.22; 47.4; Ezequiel 26—28; Amós 1.9, 10).

Jesús viajó por la región de Tiro y Sidón y realizó al menos un milagro allí (15.21–28). Tiro se encontraba en la costa del Mediterráneo, a unos cuarenta kilómetros del Mar de Galilea y a unos ciento sesenta kilómetros de Jerusalén. Pablo se detuvo en este lugar camino a Jerusalén después de su tercer viaje misionero (Hechos 21.3, 4). Sidón estaba situada a unos treinta y dos kilómetros más al norte de la costa. Pablo también hizo escala en esta región durante su viaje a Roma (Hechos 27.3).

Cuando Jesús habló del arrepentimiento, lo asoció con **cilicio y […] ceniza**. El «cilicio», un material grueso tejido con pelo de camello o de cabra, se fabricaba para sacos que eran utilizados para el transporte de granos y otros bienes. Los más pobres las utilizaban para hacer ropa. El uso de cilicio, acompañado de «ceniza», era una señal de profundo arrepentimiento o pesar (Ester 4.1; Isaías 58.5; Daniel 9.3; Jonás 3.6).

Versículo 22. Pese a la maldad de las ciudades de **Tiro y Sidón**, Jesús dijo que sería **más tolerable** para ellos **en el día del juicio** que para Corazín y Betsaida. ¿Por qué? Lo que insinuó fue que si Tiro y Sidón hubieran presenciado los milagros que estas dos ciudades habían visto, esas dos ciudades se habrían arrepentido. De hecho, el registro de Lucas habla de discípulos en ambas ciudades más adelante a inicios de la historia de la iglesia (Hechos 21.3–6; 27.3; vea los comentarios sobre 10.15).

UNA CIUDAD «EXALTADA» ES DENUNCIADA (11.23, 24)

[23]Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. [24]Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.

Versículos 23 y 24. **Capernaum** estaba situada en el litoral noroeste del Mar de Galilea. Como se observó anteriormente, era el lugar que fue más como un hogar para Jesús durante Su ministerio (vea observaciones en 4.13; 8.5; 9.1). Un número considerable de los milagros del Señor tuvo lugar en Capernaum (8.5–17; 9.1–8, 18–26; Marcos 1.21–28; Juan 4.46–54). Cinco de los diez milagros registrados en Mateo 8 y 9 se realizaron allí.

Capernaum era próspera, autosuficiente, y segura con su lugar en el mundo. En su propia estimación, la ciudad era **levantada hasta el cielo**. Si bien Capernaum se sentía exaltada, sería derribada al **Hades**. Puede que Jesús haya tomado prestado este lenguaje de la burla de Isaías contra el orgulloso rey de Babilonia, diciendo: «Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, […] Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo» (Isaías 14.13–15).

La palabra «hades» se usa en el Nuevo Testamento al igual que se usa «Sheol» en el Antiguo Testamento. Puede denotar «la tumba», «el reino de los muertos» y el «tormento». Leon Morris explicó: «*Hades*, el inframundo, aquí representa al lugar más bajo posible, al igual que el *cielo* es el más alto posible».[3] Las expresiones «levantada hasta el cielo» y «hasta el Hades serás abatida» se usan en sentido figurado a fin de comparar la prominencia de la ciudad del siglo primero con la ruina que vendría después.[4]

Por lo que sabemos, Capernaum no fue acusada de una inmoralidad repugnante ni de perversión sexual. Sin embargo, Jesús la comparó con **Sodoma**. La ciudad del Antiguo Testamento se había convertido en sinónimo de maldad (Génesis 19.24; Deuteronomio 32.32; Isaías 1.9, 10; Jeremías 49.18; Lamentaciones 4.6; Ezequiel 16.48; Mateo 10.15; 2ª Pedro 2.6). Tan prevalente era el pecado de la homosexualidad en la ciudad que los términos «sodomía» y «sodomita» se utilizan para identificar tal pecado y a los que lo cometen.

La condición de Capernaum era considerada aún peor que la de Sodoma. Si **los milagros** que se habían realizado en Capernaum se hubieran

---

[3] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)*. Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 290.

[4] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary,* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento,* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 101.

hecho en **Sodoma**, la ciudad habría escapado a la destrucción. Por esta razón, Jesús le repitió a Capernaum la esencia de la declaración que les hizo a Corazín y Betsaida, diciendo: «**en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti**» (vea comentarios sobre 10.15; 11.22).

LECCIONES

CIUDADES IMPENITENTES (11:20–24)

¿Cuántas ciudades en el mundo han tenido la gran oportunidad de aprender acerca de Cristo y seguirle, mientras que otras no han sido expuestas a la verdad? Muchos lugares en el mundo han tenido la oportunidad de escuchar el evangelio mediante la radio y la televisión. Tienen un amplio acceso a la Biblia en sus propios idiomas nativos. Además, puede que también tengan a fieles cristianos viviendo en medio de ellos, que alumbran la luz de Cristo sobre ellos todos los días. Quizás han sido bendecidos por la generosidad de los cristianos después de un desastre en sus comunidades. Sin embargo, aun con todas estas oportunidades, han rechazado a Cristo. En contraste, muchos nunca han oído hablar de Jesús y no tienen acceso a una Biblia. Tienen poca o ninguna presencia de cristianos en sus comunidades. Ciertamente, los que tienen más oportunidades serán juzgados con mayor severidad.

David Stewart

LA PARADOJA DIVINA (11.23)

¡Cuán frecuentemente las personas que se oponen a Cristo parecen tener éxito en esta vida! Quizás tienen puestos de trabajo de mucho poder, cuentas bancarias, casas grandes y lujosas. De acuerdo a todos los indicios materiales, parecen tenerlo todo. Parecen estar «levantados».

Jesús advirtió que tal exaltación es más imaginaria que real; es de corta duración. Denunció la ciudad en la que realizó la mayoría de Sus milagros registrados porque el pueblo no se arrepentía, diciendo: «Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida» (11.23). Su gloria terminaría en ruinas porque no se convertían al Salvador.

Jesús repite esta paradoja divina varias veces en los evangelios, diciendo: «Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido» (23.12; vea Lucas 14.11; 18.14).

David Stewart

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La oración de Jesús y Su gran invitación

Después de pronunciar los ayes sobre las ciudades que habían sido testigos de Sus milagros, pero rechazaron Su enseñanza, Jesús pronunció una oración en público y luego ofreció Su gran invitación.

SU ALABANZA AL PADRE (11.25–27)

25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. 26 Sí, Padre, porque así te agradó. 27 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

Versículo 25. La frase en **aquel tiempo** vincula estos versículos con el texto anterior. Podría ser que, después de todos los milagros que había realizado y las enseñanzas que había impartido en estos lugares, se trataba de la última invitación de Cristo a esta región.

La oración de Jesús tenía como propósito ser escuchada por la multitud (11.25–27). Lucas colocó esta oración en el contexto de los Setenta, quienes regresaban de una comisión limitada (Lucas 10.17, 21, 22).

¿Cuál fue el contenido de Su oración? En primer lugar, alabó a Dios refiriéndose a Él como **Padre**. Estaba llamando la atención a Su relación única con Dios y a Sí mismo como deidad (vea Juan 5.18; 10.30). En segundo lugar, resaltó la soberanía de Dios, dirigiéndose a Él como **Señor del cielo y de la tierra** (Hechos 17.24). En tercer lugar, habló de la salvación como la provisión de Dios y no el resultado de los planes, propósitos ni capacidad del hombre. El contraste entre los **sabios […] los entendidos, y […] los niños** en realidad no es la inteligencia, sino la actitud; es la diferencia entre aquellos que confían en sí mismos y los que confían en Dios (18.1–4; 21.15, 16; 1ª Corintios 1.18–31). «Los sabios y […] los inteligentes» creen que pueden salvarse a sí mismos o que no necesitan ser salvos del todo. Los «niños» son los que espiritualmente dependen de Él, y son los «pobres en espíritu» que se humillan ante Él (5.3).

Versículo 26. Jesús concluyó esta breve oración subrayando el deseo soberano de Dios de ocultar Su verdad de «los sabios» y de revelarla a «los niños». Dijo: «**Sí, Padre, porque así te agradó**». De hecho, «Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes» (Santiago 4.6). Le complace confrontar al arrogante y ayudar al quebrantado (Isaías 57.15).

Muchos de los judíos, especialmente los líderes judíos, habían rechazado a Jesús. Este hecho no debe interpretarse como un ataque contra Jesús. Incluso este rechazo fue en realidad parte de los planes y propósitos de Dios. Como tal, no podía de ninguna manera minimizar la verdad de Su identidad como el Cristo, el Hijo de Dios.

Versículo 27. Cuando explicó Su oración a la multitud, Jesús dijo que todo lo que el Padre deseaba dar a conocer, escogió revelarlo por medio de Su Hijo. La verdad es, dijo Juan, que «A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer» (Juan 1.18). Jesús mismo dijo:

> El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; […] ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras (Juan 14.9–11).

SU INVITACIÓN A TODO EL MUNDO (11.28–30)

[28]Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. [29]Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; [30]porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Versículo 28. Después de la oración y su explicación, el Señor hizo una invitación que únicamente aparece en este versículo (11.28–30). En las Escrituras se ofrecen otras invitaciones, pero no en las mismas palabras que usó Jesús. Si bien la invitación es universal en su proyección, en su contexto original lo más probable es que iba dirigida a los judíos que pasaban dificultades bajo la pesada carga de la Ley y eran oprimidos por la gran cantidad de tradiciones religiosas humanas de su propia invención.

Cuando Jesús dijo: «**Venid a mí**», estaba invitando a las personas a acudir humildemente a Él en fe y obediencia. Las personas tienen que venir al Padre por medio de Él (Juan 14.6), y no hay otro camino de salvación (Juan 6.37, 60–69; Hechos 4.12).

Invitó a **todos** entre Sus oyentes a venir a Él. En última instancia, Su invitación es a «todas las naciones» en «todo el mundo» (28.19; Marcos 16.15), lo que indica que el ofrecimiento de la salvación es para todos los hombres hasta el fin del mundo. Se ofrece a todos sobre la misma base: a judíos y gentiles, a hombres y mujeres, al esclavo y al libre (Romanos 1.16; Gálatas 3.26–29). Nadie que venga a Él en la forma prescrita por Dios será rechazado.

La invitación de Jesús es para los que estaban **trabajados y cargados**. Estas personas estaban exhaustas tratando de agradar a Dios con sus propios recursos. La palabra «trabajados» se refiere al agotamiento interno, mientras que «cargados» se refiere a las cargas externas. Algunas personas estaban agobiadas en gran medida por los inútiles esfuerzos para salvarse mediante sus propias obras de justicia (vea Tito 3.5). Jesús dijo de los fariseos: «atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas» (23.4).

A los que venían a Él, Cristo dijo: «**yo os haré descansar**». El término «haré descansar» (ἀνάπαυσις, *anapausis*) quiere decir «refrescar», «renovar», «revivir» o «traer alivio» después de un trabajo pesado o un largo viaje. El «descanso», o reposo, fue un tema común del Antiguo Testamento. También es presentado en el Nuevo Testamento como una promesa que aún queda para los hijos de Dios (Salmos 95.7–11; Hebreos 4.1–11).

Versículo 29. Jesús exhortó a Sus oyentes, diciendo: «**Llevad mi yugo sobre vosotros**». Un yugo, literalmente utilizado para atar animales, era una metáfora para la sumisión en el mundo antiguo (Deuteronomio 28.48; Jeremías 27.1–11; Lamentaciones 1.14). Pablo le llamó «yugo» a la Ley (Gálatas 5.1), y Pedro la llamó «un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar» (Hechos 15.10).[1]

Jesús luego dijo: «…**aprended de mí**». El verbo griego que se traduce como «aprended» (μανθάνω, *manthanō*) está estrechamente relacionado con el sustantivo traducido como «discípulo» (μαθητής, *mathētēs*). Los discípulos de Cristo son aprendices y se les requiere aprender de Él (vea 28.19).

Entonces, Jesús describió Su propia naturaleza, diciendo: «**… que soy manso y humilde de corazón**». El carácter «manso» y «humilde» de Jesús está en contraste con los orgullosos y pomposos fariseos con los que Jesús se encontró. Se pueden escuchar ecos del Siervo Sufrido de Isaías (vea Isaías 42.2–4; 53) en la declaración de Jesús, lo que refuerza Su pretensión de ser el cumplimiento de las Escrituras.[2]

La palabra «manso» (πραΰς, *praus*) también puede consignarse como «dócil» (NASB). EL término se usa en la Septuaginta para describir a Moisés el siervo de Dios (Números 12.3). También aparece en la cita de Mateo de Zacarías 9.9, que usó para describir la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén y dice: «He aquí, tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna» (21.5). Pablo escribió acerca de «la mansedumbre y ternura de Cristo» (2ª Corintios 10.1). En el Sermón del Monte, Jesús pronunció una bendición sobre los que poseen esta cualidad (vea los comentarios sobre 5.5).

De acuerdo con Sus palabras anteriores, Cristo prometió diciendo: «**… y hallaréis descanso para vuestras almas**». En el Antiguo Testamento, el Señor invitó a Su pueblo a regresar a «las sendas antiguas», dándoles la misma promesa que encontramos aquí (Jeremías 6.16). El lenguaje fue tomado probablemente de ese texto.

Versículo 30. Jesús concluyó Su invitación con una promesa: «**… porque mi yugo es fácil, y**

---

[1] Vea Eclesiástico 51.26; Mishná *Abot* 3.5; *Berakoth* 2.2.

[2] Donald A. Hagner, *Matthew 1—13 (Mateo 1—13)*, Word Biblical Commentary, vol. 33A (Dallas: Word Books, 1993), 324.

ligera mi carga». La palabra griega que quiere decir «fácil» (χρηστός, *chrēstos*) puede traducirse como «adecuado», «agradable» o «amablemente». La idea parece ser que se «ajusta bien». Un yugo que no se ajusta a un animal puede causar rozaduras y gran irritación. El yugo de Jesús se adapta a cada individuo de manera segura y adecuada.

En contraste con las agobiantes tradiciones rabínicas, las leyes de Jesús eran simples y fáciles de seguir (1ª Juan 5.3). Rompió a través de las tradiciones estrictas que se habían desarrollado en torno a las Escrituras, y dirigió a Sus discípulos al corazón de la Ley y al propósito que tuvo en la provisión de parámetros para la relación pactal de Dios con Su pueblo. Jesús estaba invitando a Sus oyentes a aceptar Su ofrecimiento.

LECCIONES

UNA INVITACIÓN (11.28–30)

¿Quién nos está invitando a venir, y exactamente a qué nos está invitando a entrar? Jesús nos está invitando a entrar en una relación íntima y personal con Él, pues dice: «Venid a Mí». Si bien la invitación es muy personal, dice «todos» pueden venir. Invita a los trabajados y a los que son activos y ocupados. Invita a quienes están agobiados, aquellos para quienes la vida se ha convertido en una aburrida rutina. A alguien ya tal vez no le satisface su trabajo. El matrimonio de alguien más podría ya no ser satisfactorio. Puede que la salud de un anciano esté fallando, o una joven mujer podría haber comprometido su moral. La invitación de Jesús es para todos aquellos que son maltratados, golpeados y agobiados. Nos invita a encontrar reposo. Este reposo no es únicamente un alivio físico, sino el alivio de las cargas espirituales que nos agobian. La carga que Él pone sobre nosotros es «fácil» gracias a quién y qué es Él. Es «manso y humilde de corazón».

LAS CARGAS QUE SOPORTAMOS (11.28–30)

Llevamos muchas cargas en nuestro viaje por la vida. Tenemos dolores pasados, preocupaciones por el presente y las preocupaciones por el futuro. Nuestra vida puede llegar a ser estresante. Dios nos ha dado dos maneras de aliviar nuestras cargas. En primer lugar, podemos dárselas a Dios (1ª Pedro 5.7; vea Salmos 55.22). En segundo lugar, podemos hacer un esfuerzo consciente por no concentrarnos en más de lo que podemos manejar en un solo día (Mateo 6.34).

Los apóstoles según aparecen en las Escrituras*

Mateo 10.2–4	*Marcos 3.16–19*	*Lucas 6.13–16*	*Hechos 1.13*
Simón Pedro Andrés Jacobo Juan	Simón Pedro Jacobo Juan Andrés	Simón Pedro Andrés Jacobo Juan	Pedro Juan Jacobo Andrés
Felipe Bartolomé Tomás Mateo	Felipe Bartolomé Mateo Tomás	Felipe Bartolomé Mateo Tomás	Felipe Tomás Bartolomé Mateo
Jacobo hijo de Alfeo Lebeo por sobrenombre Tadeo Simón el cananista Judas Iscariote	Jacobo hijo de Alfeo Tadeo Simón el cananista Judas Iscariote	Jacobo hijo de Alfeo Simón llamado Zelote Judas hermano de Jacobo Judas Iscariote	Jacobo hijo de Alfeo Simón el Zelote Judas hermano de Jacobo

*Simón Pedro, Felipe y Jacobo el hijo de Alfeo siempre están en el primero, quinto y noveno puestos, respectivamente. Esto sugiere que eran «líderes de grupo», y que los doce apóstoles estaban divididos en tres grupos de cuatro.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Interrogantes sobre el día de reposo

El tema del rechazo que se introdujo en el capítulo 11 continúa en este capítulo. Mateo usó varios ejemplos de hostilidad con el fin de ilustrar esta oposición a Jesús. Con este tono negativo, Mateo también estaba preparando a sus lectores para las parábolas del juicio (cap. 13).

Tres controversias con los fariseos (12.1–14, 22–37, 38–45) constituyen gran parte de la descripción que Mateo hace de la hostilidad. La importancia de estos debates se acentúa con un interludio (12.15–21) y un epílogo (12.46–50).[1] Los fariseos eran «los sabios y […] los entendidos» de quienes la sabiduría de Dios había estado oculta (11.25). Sus tradiciones, un yugo difícil y una carga pesada, estaban en marcado contraste con las enseñanzas de Jesús, que ofrecían un yugo fácil y una carga ligera (11.30).

El resentimiento en aumento de la institución religiosa para con Jesús se centraba en el hecho de que había quebrantado las tradiciones del día de reposo (vea Juan 5.1–18). Nunca quebrantó las verdaderas enseñanzas de la Ley sobre el día de reposo, sino que se opuso a la tradición oral que había sido establecida por los maestros judíos durante muchos años. En un esfuerzo por no quebrantar la Ley, habían complicado la simple declaración que dice: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo» (Éxodo 20.8). Habían convertido el día de reposo en una carga. Jesús y Sus discípulos estaban quebrantando las tradiciones que causaron que se les cuestionara.

¿PROFANACIÓN MEDIANTE LA COSECHA? (12.1–8)

[1]En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. [2]Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo. [3]Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; [4]cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes? [5]¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa? [6]Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. [7]Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes; [8]porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.

Versículo 1. **En aquel tiempo** es una frase indefinida usada por Mateo para tejer los relatos (11.25, 14.1). **Jesús**, junto con **Sus discípulos**, se desplazaban **por los sembrados en un día de reposo**. Estos campos no eran cercados en la Palestina del siglo primero. En cambio, estaban separados por estrechos senderos, y sus límites estaban marcados con piedras (Deuteronomio 19.14; 27.17; Job 24.2; Proverbios 22.28; 23.10). Mientras caminaban, los **discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer**. Estaban actuando de acuerdo a la Ley cuando lo hicieron. Deuteronomio 23.25 dice: «Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo». Los discípulos no estaban cosechando; simplemente estaban satisfaciendo su hambre.

[1] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 130.

Versículo 2. ¿Por qué **los fariseos** acusaron a los **discípulos** de hacer algo que **no es lícito** en el **día de reposo**? La Ley prohibía trabajar en el día de reposo (Éxodo 20.10; 34.21; Levítico 23.3; Deuteronomio 5.12–15), pero únicamente se dieron pocos detalles. Era ilícito encender un fuego para cocinar (Éxodo 16.22–30; 35.3), recoger leña (Números 15.32–36), llevar carga (Jeremías 17.21, 22), o hacer algún negocio (Nehemías 10.31; 13.15, 19).

Las tradiciones rabínicas, sin embargo, habían elaborado mayores detalles. Estas regulaciones humanas, conservadas en la Mishná, condenaban treinta y nueve actos específicos —incluyendo la siega, la trilla, el aventado y el molido del grano.[2] La recolección de las espigas de trigo por parte de los discípulos fue percibida por los fariseos como una siega. Frotar el grano entre las manos (Lucas 6.2) fue interpretado como una forma de trilla, y soplar la paja fue visto como un aventado. Tal vez molieron el grano en sus manos antes de comer, lo que consideraron una violación.

¿Por qué estaban los fariseos en un campo de trigo un día de reposo? Seguramente habían ido allí buscando cómo acusar a Jesús y a Sus discípulos. Cuestionaron a Jesús acerca de lo que los discípulos estaban haciendo, esto, porque un rabino era responsable de la conducta de sus alumnos. El que Jesús consintiera en el comportamiento de ellos es atestiguado por el hecho de que los describió como «inocentes» (12.7).

Versículos 3, 4. Jesús no reprendió a Sus discípulos por recoger espigas y comer. Los defendió con dos ejemplos del Antiguo Testamento, introduciéndolos con la pregunta: «**¿No habéis leído…?**». Jesús utilizó efectivamente la estrategia de contrarrestar con una pregunta y una apelación a las Escrituras en varias ocasiones (12.3, 5; 19.4; 21.16, 42; 22.31), una práctica común en debates rabínicos.[3] No hay duda de que los fariseos habrían encontrado incómoda la pregunta.

El primer ejemplo de Jesús fue el de **David**, al que admiraban mucho. Les recordó el incidente de cuando David huía de la ira del rey Saúl (1º Samuel 21.1–6). David fue a Nob, a **la casa de Dios**, es decir, a la tienda donde se guardaba el arca del pacto. Fue recibido por un sacerdote llamado Ahimelec, que era hijo de Ahitob, el sumo sacerdote en Nob en ese momento (1º Samuel 22.11).

Mediante un engaño, David convenció al sacerdote de que él estaba en una misión secreta para el rey Saúl. Luego, pidió pan, porque él y **los que con él estaban tuvieron hambre**. Ahimelec le dio a David y a sus hombres el pan consagrado, «**los panes de la proposición**» (Éxodo 25.30; 35.13; 39.36), que estaban sobre la mesa del tabernáculo. Este pan era para ser comido únicamente por los sacerdotes (Levítico 24.5–9). En la mesa especial que se había preparado para «los panes de la proposición» (Éxodo 25.23–30), se colocaban doce panes en dos filas de seis panes cada una. Estos panes representaban las doce tribus de Israel y simbolizaban su comunión constante con Dios. Israel estaba consagrado a Dios, y de la misma manera, estos panes era consagrados para los sacerdotes (Levítico 24.5–9). Los panes eran horneados todos los viernes. Cuando los panes viejos eran reemplazados cada día de reposo, los sacerdotes comían los panes viejos (1º Samuel 21.6).

La finalidad de la ilustración era doble. En primer lugar, David había quebrantado realmente la ley, mientras que los discípulos del Señor únicamente habían violentado una tradición religiosa hecha por el hombre. Los fariseos no condenaban a David por su incumplimiento de la Ley, sin embargo, estaban condenando a los discípulos de Jesús por quebrantar la tradición de ellos. En segundo lugar, en la mente de Jesús, las personas debían tener prioridad sobre la ley, pues dijo: «El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo» (Marcos 2.27).

Versículo 5. El segundo ejemplo que Jesús usó tenía que ver con lo que **los sacerdotes** habían hecho en **el día de reposo** durante muchos siglos. A pesar de la prohibición de la Ley contra trabajar en el día de reposo, los sacerdotes llevaban a cabo varias funciones en ese día, incluyendo la quema de incienso, el recorte de las lámparas, el cambio de los panes consagrados, y ofrecer un doble sacrificio (Éxodo 30.7, 8; Levítico 24.5–8; Números 28.9, 10). Estas actividades no eran consideradas como violaciones del día de reposo por parte de los fariseos, ya que eran deberes requeridos también por la Ley.[4] Debido a que los sacerdotes llevaban a cabo el servicio del **templo**, eran **sin culpa** en el asunto y no estaban quebrantando el día de reposo.

Con la frase **profanan el día de reposo** —donde «profanan» es de (βεβηλόω, *bebēloō*)— Jesús estaba diciendo que los deberes sacerdotales exigían hacer una excepción a las regulaciones normales del día de reposo.

---

[2] Mishná *Shabbath* 7.2.

[3] David Hill, *The Gospel of Matthew (El evangelio de Mateo)*, New Century Bible Commentary series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 210.

[4] «El día de reposo cede su primacía al servicio sacrificial» (Talmud *Shabbath* 132b).

Versículo 6. Entonces Jesús declaró: «**Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí**». Douglas R. A. Hare creyó que el argumento de Jesús podría enunciarse así: «Si el templo tiene prioridad sobre el día de reposo, cuánto más algo mayor que el templo superará el día de reposo».[5] Su explicación no contesta completamente todas las interrogantes acerca de lo que Jesús quiso decir con «uno mayor» (μεῖζόν, *meizon*, un adjetivo neutro).

El identificar la frase «uno mayor» con Jesús se apoya en el hecho de que en 12.41, 42 —donde se usa un adjetivo neutro diferente— se extrae un contraste que incluye a los hombres del Antiguo Testamento (vea Juan 4.12; 5.46; 8.53). Además, la persona de Jesús es un contraste adecuado con el templo, en vista de que la plenitud de Dios habita en Él (Colosenses 2.9; vea Juan 2.18–22).

Otras posibles identificaciones para «uno mayor» incluyen la autoridad de Jesús, Su mensaje y el comienzo del reino. J. W. McGarvey creía que el servicio de los discípulos era ese «uno mayor».

> Era el servicio que le prestaban a Jesús, un servicio que a veces impedía los medios habituales para proveerse de alimentos. Era obligación de ellos servirle a Él, que era mayor que el templo; es decir, mayor que la obligación del servicio en el templo de los sacerdotes. Entonces, si a los sacerdotes se les justificaba, mucho más a los discípulos [se les justificaba lo que hicieron].[6]

Versículo 7. Una vez más, Jesús citó del profeta Oseas para ilustrar la importancia de mostrar misericordia: «**Misericordia quiero, y no sacrificio**» (Oseas 6.6; vea los comentarios sobre 9.13). Ofrecer sacrificios en el día de reposo era algo que los sacerdotes hicieron bajo la Ley, sin embargo, mostrar la calidez de la bondad humana era mucho más importante que su deber. Si los fariseos hubieren comprendido las palabras de Oseas, no habrían **condenado** a los discípulos del Señor que fueron considerados **inocentes**. En su lugar, habrían tenido piedad de ellos.

Versículo 8. La defensa última del actuar de los discípulos de Jesús fue que Él era el **Señor del día de reposo**. Al hacer esta afirmación, Jesús estaba reafirmando Su autoridad divina. Su deidad le dio el derecho a interpretar la ley del día de reposo (en contraste con los fariseos) e incluso dejarlo de lado si así decidía hacerlo. Las obras anteriores de Jesús ya habían demostrado que Él era el Señor del día de reposo y que podía juzgar y regular el cumplimiento apropiado del día de reposo.[7]

Jesús honró el día de reposo yendo regularmente a la sinagoga en ese día (Lucas 4.16–27). Las únicas transgresiones de las que se le podía acusar fueron los actos de misericordia que extendió a los demás en el día de reposo (12.9–14; Lucas 13.10–17; 14.1–6; Juan 5.1–9; 7.23; 9.1–7, 14). Los discípulos del Señor estuvieron en lo correcto al poner su devoción y servicio a Él por encima de las tradiciones hechas por el hombre. En contraste, los fariseos se equivocaron al criticar a los discípulos; y al hacerlo, deshonraron al Señor del día de reposo.

¿PROFANACIÓN POR LA SANIDAD? (12.9–14)

9 Pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos. 10 Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? 11 Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante? 12 Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo. 13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra. 14 Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle.

Versículo 9. La frase **pasando de allí** (vea 11.1; 13.53; 15.29; 19.1) conecta la escena en los sembrados con una similar en **la sinagoga de ellos**. Si bien el día de reposo era originalmente un día de descanso para el pueblo, llegó a ser un día santo en el que los judíos también se reunían en la sinagoga para orar y estudiar la ley. La frase «de ellos» que modifica «sinagoga», podría reflejar una separación entre Jesús y el establecimiento judío o entre la iglesia de los días de Mateo y el judaísmo. Otra posibilidad es que simplemente distingue a Jesús y Sus discípulos de entre la gente en una comunidad local (vea 4.23; 9.35; 10.17; 13.54).

Versículo 10. Cuando Jesús fue a la sinagoga, probablemente en Capernaum, se encontró con una oportunidad perfecta para aplicar la verdad que Él acababa de enseñar con respecto al día de reposo. **Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano**. La palabra para «seca» (ξηρός, *xēros*) también puede traducirse como «paralizada». Los adversarios de

[5] Hare, 132.

[6] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary,* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento,* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 104.

[7] Ibíd., 105.

Jesús le preguntaron: «**¿Es lícito sanar en el día de reposo?**». Cuando le plantearon esta interrogante, no estaban buscando información; más bien estaban tratando **poder acusarle**. El versículo 14 identifica a los fariseos como los adversarios de Jesús.

En el relato de Marcos, Jesús mandó al hombre de la mano seca, diciéndole: «Levántate y ponte en medio» (Marcos 3.3). Tal vez lo hizo para permitirles a los presentes ver el lamentable estado de la mano del hombre. Luego les preguntó a sus críticos: «¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?» (Marcos 3.4). Sin embargo, nadie le respondió.

Versículo 11. Jesús les presentó una ilustración cuando respondió a la pregunta que Él mismo había planteado. Habló de un **hombre** con una **oveja** que cae **en un hoyo en día de reposo**. ¿Quién en esa situación no se agacharía y sacaría a la oveja del hoyo? En una ocasión similar, Jesús preguntó: «¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?» (Lucas 14.5). Bajo determinadas circunstancias, los fariseos permitirían rescatar a un animal de esa manera en el día de reposo.[8]

Versículo 12. Jesús dejó claro Su argumento, diciendo: «**¿cuánto más vale un hombre que una oveja?**» (vea 6.26; 10.31; Lucas 15.3–7). Dios hizo al hombre a Su imagen y le dio dominio sobre toda la creación (Génesis 1.27, 28). El hombre es el ápice, la corona de la creación de Dios (Salmos 8.3–8).

Si bien las leyes judías sobre el día de reposo eran muy estrictas, en este día se permitían ciertos actos de bondad. Si la vida de alguien peligraba, podía salvársele dándole atención médica.[9] Si una mujer estaba dando a luz, se podía llamar a la partera para que asistiera en el parto.[10] Sin embargo, si la condición de una persona no era de vida o muerte, entonces no se habían de tomar medidas extraordinarias.[11] Una excepción a la regla la constituía la circuncisión al octavo día; este rito sagrado anulaba las restricciones del día de reposo (Juan 7.22, 23).[12]

En el caso ante Jesús, el hombre de la mano seca no se encontraba en una situación de vida o muerte. Los líderes judíos pensaban que Jesús debía sanar a estas personas durante los seis días de la semana, mas no en el día de reposo (Lucas 13.14). Jesús enseñó que la Ley permitía **hacer el bien en los día de reposo**. Ciertamente, la Ley prohibía hacer el mal. Desde el punto de vista de Jesús, permitirle a este hombre permanecer en su patética condición cuando podía hacerse algo por él hubiera sido el mal. En contraste con Jesús haciendo el bien, los fariseos hicieron el mal en el día de reposo al planear matarlo (12.14).

Versículo 13. Marcos agregó que cuando los fariseos no le respondieron, Jesús se «[entristeció] por la dureza de sus corazones» (Marcos 3.5). A pesar de las consecuencias que Él sabía vendrían, Jesús instruyó al **hombre** con la mano seca, diciéndole: «**Extiende tu mano**». Tan pronto como lo hizo, su mano **le fue restaurada sana como la otra**. Jesús lo sanó de palabra solamente. Al parecer, ni siquiera puso las manos sobre el hombre.

Versículo 14. **Los fariseos** inmediatamente salieron de la sinagoga y **tuvieron consejo** con los herodianos (Marcos 3.6) en cuanto a cómo **destruirle**. Estos dos grupos eran normalmente enemigos. Los herodianos apoyaban el señorío de los Herodes, así como la ocupación romana. Los fariseos se oponían vehementemente a ambos. Normalmente, los fariseos y los herodianos no tenían nada que ver entre sí, sin embargo las dos sectas —motivadas por el odio— se unieron en una conspiración para destruir a Jesús.

En la Ley, el castigo establecido por quebrantar de manera flagrante el día de reposo era la pena de muerte (Éxodo 31.14; 35.2; Números 15.35). Los fariseos querían que Jesús quebrantara la Ley con el fin de poder entregarle a la muerte. Sin embargo, Jesús no había quebrantado el día de reposo, únicamente las tradiciones farisaicas con respecto a ella. Además, dado que los judíos estaban bajo la dominación romana, sus derechos a la ejecución eran limitados (vea Juan 18.31). Esta unión con los enemigos podría explicar por qué los fariseos conspiraron con los herodianos; sus actos los pondría un paso más cerca de Herodes Antipas, el tetrarca romano de Galilea. Este poseía la facultad de dar muerte a Jesús (Lucas 13.31; 23.6–16), tal como hizo con Juan el Bautista (14.1–12).

---

[8] Vea Talmud *Shabbath* 128b; *Baba Metzia* 32b. Los Rollos del Mar Muerto revelan que la comunidad Qumrám era estricta: «Ningún hombre ha de ayudar a una bestia dar a luz en día de reposo. Y si cae en una cisterna o pozo, no ha de sacarla en día de reposo […]. Sin embargo, si una persona cae en agua o fuego, permita que se le saque con la ayuda de una escalera o cuerda o utensilio (semejante)» (*Regla de Damasco* 11.13, 14, 16, 17).

[9] «Cualquier asunto de duda que ponga la vida en peligro tiene prioridad sobre el día de reposo» (Mishná *Yoma* 8.6).

[10] Mishná *Shabbath* 18.3.

[11] Por ejemplo, era contra la Ley inmovilizar en día de reposo una extremidad fracturada. (Mishná *Shabbath* 22.6).

[12] Ibíd., 18.3—19.5.

LECCIONES

«ACUÉRDATE DEL DÍA DE REPOSO» (12.1–14)

La observancia del día de reposo fue parte de la ley antiguotestamentaria que fue abolida (Efesios 2.13–16; Colosenses 2.14). Los cristianos no están obligados a guardar ninguna parte de la Ley, incluidas las restricciones del día de reposo. El cuarto mandamiento fue el único de los diez mandamientos que no fue incorporado en la ley de Cristo (Éxodo 20.8). Algunas personas hablan del domingo como «el día de reposo cristiano», pero no hay tal cosa. El día de reposo era el séptimo día de la semana, es decir, el sábado (Éxodo 20.8–11). El día de adoración para los cristianos es el domingo, el primer día de la semana (Hechos 20.7; 1ª Corintios 16.2), que llegó a llamarse el día del Señor (Apocalipsis 1.10). El hecho de que los primeros cristianos tenían un día y tiempo especial, así como actividades específicas para la adoración se atestigua en los escritos históricos.[13]

El primer día de la semana se convirtió en el día de adoración para los cristianos, porque fue el día en que Jesús resucitó de entre los muertos (28.1–6; Lucas 24.1–6; Juan 20.1–9). Por lo que sabemos, toda aparición registrada de Jesús después de la resurrección que está asociada con un día específico ocurrió el primer día de la semana. El domingo es el día en que los cristianos se reúnen para orar, cantar alabanzas a Dios, escuchar los mensajes de la Palabra de Dios, dar de su dinero y observar la Cena del Señor.

El Nuevo Testamento les enseña a los cristianos a reunirse en el Día del Señor, tanto mediante el ejemplo apostólico como por mandamiento directo. Si hemos de participar de la Cena del Señor el primer día de cada semana, como era costumbre en la iglesia primitiva (Hechos 20.7; 1ª Corintios 11.20–34; 16.2), entonces es obligatorio que estemos presentes. El escritor de Hebreos escribió para animar a los cristianos judíos, diciendo: «… no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca» (Hebreos 10.25). Puesto que los cristianos se reunían el primer día de la semana, —un hecho verificado tanto por el Nuevo Testamento como por otros relatos históricos— la asamblea que se menciona en Hebreos, obviamente, era ésta. El escritor inspirado no quería que sus lectores abandonaran la práctica de reunirse con la iglesia en el Día del Señor.

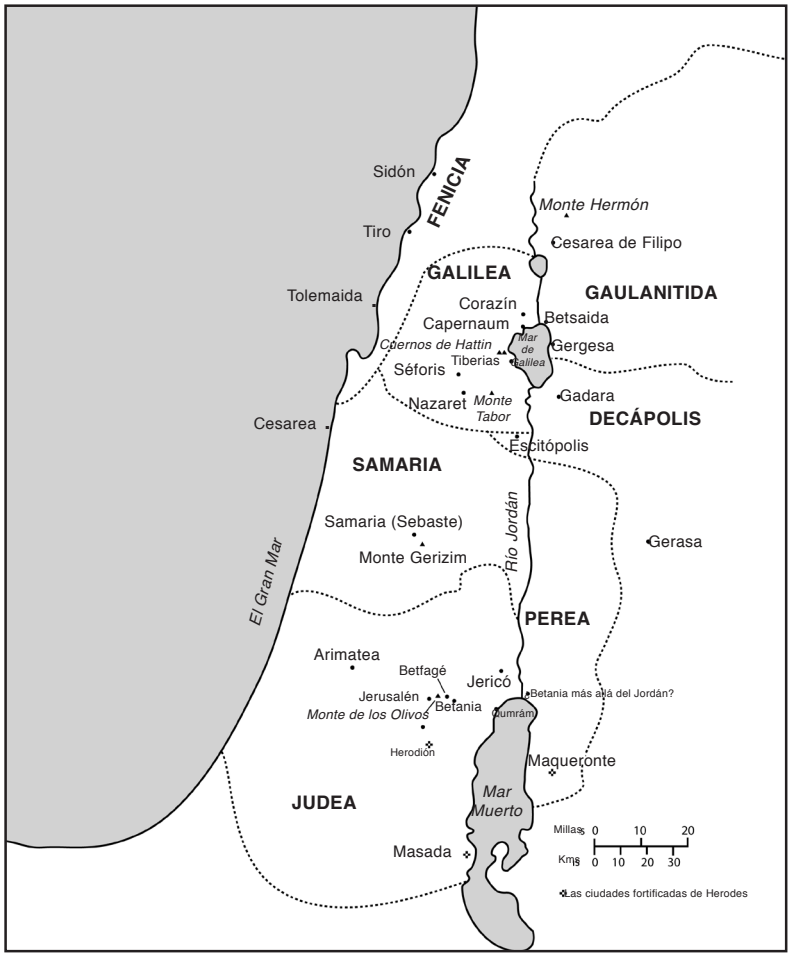
EL «HIJO DEL HOMBRE» (12.8)

El título más utilizado por Jesús: «Hijo del Hombre», se emplea ochenta y ocho veces en el Nuevo Testamento, y con pocas excepciones, Cristo fue el que lo usó. Este tenía todo el derecho de elegir por sí mismo el título «Hijo de Dios», sin embargo, evidentemente prefería «Hijo del Hombre». Esto parece indicar que Jesús estaba haciendo una importante declaración acerca de sí mismo cuando usó esta frase. Por un lado, destaca Su plena humanidad y por otro lado, resalta Su misión redentora y autoridad. Dios se hizo hombre para poder relacionarse con nosotros, a fin de llevarnos a una relación correcta con Él para que Su autoridad pueda usarse para nuestro bienestar.

[13] Pliny *Cartas* 10.96; Justino Mártir *Apología* 1.67; Clemente de Alejandría *Misceláneos* 6.14; *El Instructor* 3.11.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

PALESTINA DURANTE EL MINISTERIO DE JESÚS



Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

¿Qué es una parábola?

En el capítulo 13, Mateo hizo de nuevo una transición, pasando esta vez de hablar sobre el conflicto de Jesús con los fariseos para referirse a Su enseñanza. Esta vez, sin embargo, Mateo se centró en las parábolas de Jesús.

¿Qué es una parábola? La palabra παραβολή (*parabolē*) es una palabra compuesta que quiere decir «tirar al lado de». En pocas palabras, una parábola es una ilustración que utiliza una verdad conocida para explicar algo desconocido. En este caso, se exploran verdades espirituales. Para utilizar una definición muy conocida, podríamos decir que es «una historia terrenal con un significado celestial».

Jesús no fue el primero en enseñar con parábolas. Este método es una forma común de enseñanza judía, la cual fue usada con frecuencia en tiempos antiguotestamentarios.[1] La palabra hebrea para «parábola» es מָשָׁל (*mashal)*, y puede hacer referencia a «un lema, un proverbio, un dicho, una comparación, una alegoría, una fábula, un enigma».[2] Asimismo, *parabolē* «puede usarse en referencia a un proverbio (Lucas 4.23), un enigma (Marcos 3.23), una comparación (Mateo 13.33), un contraste (Lucas 18.1–8) y tanto de historias simples (Lucas 13.6–9) como de historias complejas (Mateo 22.1–14)».[3] Las referencias a las parábolas se encuentran también en otros escritos judíos, tanto antes como después de los días de Cristo.[4] Jesús perfeccionó este método de instrucción y dominó su uso.

La palabra *parabolē* se utilizó por primera vez en 13.3 y aparece doce veces en el capítulo. Mateo dijo que Jesús «les habló […] por parábolas» y luego dijo: «Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba» (13.34). Enseñó en otras ocasiones sin usar parábolas; sin embargo, en esta ocasión, únicamente habló por parábolas. Se dan dos razones que explican por qué Jesús escogió enseñar de esta manera. La primera fue la incapacidad de las personas para entender las verdades espirituales (13.10–17). Jesús reveló estas verdades a Sus discípulos; sin embargo, mediante el uso de parábolas, las ocultó a las masas debido a la dureza de sus corazones. La segunda razón era cumplir la profecía en cuanto a que el Mesías utilizaría estos relatos en Sus enseñanzas (13.34, 35; Salmos 78.2).

En el capítulo 13 se usa quince veces alguna forma de la palabra «oír» (ἀκούω, *akouō*). Jesús ofreció varias amonestaciones e incluso una bendición, para enfatizar la importancia del oír atento que da lugar a la comprensión (13.9, 16, 18, 43).

En el presente capítulo se encuentran siete u ocho parábolas relacionadas entre sí,[5] sin embargo, las comparaciones no son ordinarias. Jesús les dijo a los discípulos que a ellos le fueron dadas parábolas para que «[supieran] los misterios del reino de los cielos» (13.11). Para nosotros, revelan el origen del reino de los cielos, su naturaleza, su crecimiento y propagación, su valor y su propósito. También insinuan el juicio definitivo contra los que rechazan a Cristo y Su reino.

Las parábolas del capítulo 13 siguen a los enfrentamientos de Jesús con los líderes judíos. Estas parábolas trazaron descripciones visuales que ilustraban aún más Sus enseñanzas del reino de los cielos y las implicaciones de seguirle. Las historias desafiaban a los oyentes de Jesús a decidir

[1] Vea Jueces 9.7–20; 2º Samuel 12.1–14; 2º Reyes 14.8–14; Isaías 5.1–7; 27.2–6; Jeremías 13.1–11; Ezequiel 15.1–8; 17.1–10; 19.1–14; 23.1–49. Puede que algunos de estos ejemplos sean clasificados más técnicamente como alegorías, parábolas representadas o lamentos.

[2] David Hill, *The Gospel of Matthew (El evangelio de Mateo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 224.

[3] Klyne R. Snodgrass, "Parable" («Parábola»), en *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario de Jesús y los Evangelios)*, ed. Joel B. Green y Scott McKnight (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1992), 593.

[4] Vea Eclesiástico 39.2; 47.17; *1º Enoc* 1.2, 3; y Mishná *Sotá* 9.15.

[5] Los que cuentan siete no incluyen el refrán en 13.52 como una parábola, mientras que aquellos que cuentan ocho lo consideran una parábola.

a quién apoyarían, a saber: a Él o a los fariseos. ¿Serían buena tierra o suelo rocoso? ¿Serían trigo o cizaña? ¿Valorarían el reino de Dios como a un tesoro?

Las parábolas, junto con sus puntos principales, pueden resumirse de la siguiente manera:

1. *El sembrador:* La Palabra de Dios es sembrada como semillas entre personas que poseen diferentes niveles de receptividad.
2. *La cizaña:* La lucha entre el bien y el mal se prolongará hasta el juicio final.
3. *La semilla de mostaza:* El reino de Dios comenzará pequeño, pero experimentará un crecimiento enorme.
4. *La levadura:* El reino de Dios se esparcirá por toda la sociedad, produciendo un impacto duradero.
5. *El tesoro oculto:* El reino y su verdad son de un valor inmenso, incluso en su estado oscurecido y oculto.
6. *La perla de gran precio:* El reino y su verdad merecen nuestra búsqueda diligente.
7. *La red:* El juicio final revelará a los que verdaderamente son parte del reino de Dios.
8. *El padre de familia:* El que recibe y retiene las palabras de Jesús se vuelve espiritualmente rico.[6]

[6] Adaptación hecha de H. Leo Boles, *A Commentary on the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)* (Nashville: Gospel Advocate Publishing Co., 1936), 305.

El presente capítulo está organizado cuidadosamente, con una parábola introductoria y una parábola conclusiva. El propósito de las parábolas de Jesús se da dos veces, y se explican dos parábolas. Las otras parábolas del capítulo aparecen en dos grupos de tres. El contenido del capítulo se acomoda en el siguiente bosquejo:[7]

I. Una parábola introductoria: El sembrador (13.1–9)
II. Un interludio (13.10–23)
  A. El propósito de las parábolas (13.10–17)
  B. La explicación de la parábola del sembrador (13.18–23)
III. Tres parábolas (13.24–33)
  A. La cizaña (13.24–30)
  B. La semilla de mostaza (13.31, 32)
  C. La levadura (13.33)
IV. Un interludio (13.34–43)
  A. El propósito de las parábolas (13.34, 35)
  B. La explicación de la parábola de la cizaña (13.36–43)
V. Tres parábolas (13.44–50)
  A. El tesoro escondido (13.44)
  B. La perla de gran precio (13.45, 46)
  C. La red (13.47–50)
VI. Una parábola final: El padre de familia (13.51, 52)

[7] Adaptación hecha de R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 216.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Un interludio: Jesús se aparta

Contra Jesús se estaba tramando un ardid. Con el fin de prevenir un arresto prematuro, se retiró de nuevo al mar con Sus discípulos (Marcos 3.7). Jesús moriría valientemente cuando fuera el momento adecuado, sin embargo, ese momento no había llegado.[1]

UN INTERLUDIO (12.15, 16)

[15]Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos, [16]y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen…

Versículos 15, 16. Pese a los intentos de Jesús por encontrar un momento para descansar, la multitud **le siguió**. Esta multitud viajó desde Galilea, Judea, Jerusalén, Idumea, Tiro y Sidón y de la región de Transjordania (Marcos 3.7, 8). En vista de que algunas de las ciudades se encontraban en regiones gentiles, lo probable es que entre la multitud había gentiles (12.18). Muchos de los que seguían a Jesús estaban enfermos, y Este los **sanaba a todos**.

Como había hecho tantas veces antes y lo haría otra vez, Jesús **les encargaba rigurosamente que no le descubriesen** (8.4; 9.30; 16.20; 17.9). A Su advertencia se le ha denominado el «secreto mesiánico».

EL SIERVO QUE AGRADA A DIOS Y PREDICADOR A LOS GENTILES (12.17, 18)

… [17]para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo. [18]He aquí mi siervo, a quien he escogido; Mi Amado, en quien se agrada mi alma; Pondré mi Espíritu sobre él, Y a los gentiles anunciará juicio.

Versículo 17. Mateo, guiado por el Espíritu, continuó interpretando los actos de Jesús como el cumplimiento de la profecía (vea comentario sobre 1.22). Esta vez citó las palabras que Dios había **dicho por el profeta Isaías**.

Versículo 18. Los versículos 18 al 21 comprenden la cita más extensa del Antiguo Testamento en el relato de Mateo. La cita proviene de Isaías 42.1–4. Curiosamente, algunos de los términos difieren del texto Masoreta (TM) y la Septuaginta (LXX). A. W. Argyle ha sugerido que la cita de Jesús podría haber sido tomada de un targúm arameo.[2]

---

[1] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo),* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 308–9.

[2] A. W. Argyle, *The Gospel According to Matthew (El evangelio según Mateo)*, The Cambridge Bible Commentary on the New English Bible (London: Cambridge University Press, 1963), 93.

El autor desea expresar su agradecimiento a David Stewart por sus producciones, aplicaciones, adiciones y sugerencias. Sin él, el estudio no habría sido la extensa cobertura de cada detalle en este evangelio.

La palabra griega que quiere decir **siervo** en este texto, παῖς (*pais*), no se utiliza con tanta frecuencia para «siervo» como otros términos (como δοῦλος, *doulos*; διάκονος, *diakonos*). El término *pais* también puede traducirse como «un hijo» y como la «descendencia» de alguien. El uso de esta palabra tiene un significado teológico, que nos permite reflexionar sobre el papel que juegan las imágenes del padre y el hijo y las del amo y el siervo en la relación de Jesús con Dios. El término *pais* se aplica a Jesús como el Siervo de Dios también en otros pasajes (Hechos 3.13, 26; 4.27, 30).

En el contexto original de Isaías 42, el «siervo» de Dios se refería a Israel, no al Mesías. Los judíos que tradujeron la Septuaginta, tal vez tomando prestado del capítulo anterior (Isaías 41.8), comenzaron Isaías 42.1 con las palabras: «Jacob es mi siervo […] Israel es mi elegido». Esta traducción es posible, ya que las profecías del Antiguo Testamento a menudo tienen cumplimientos dobles. Sin embargo, los aspectos mesiánicos del capítulo son claros (vea Isaías 42.6, 7). Mateo aplicó el lenguaje de Isaías a Jesús, el Siervo supremo de Dios. La redacción del pasaje (**Amado** y **agrada**) es similar a las palabras pronunciadas por Dios después del bautismo de Jesús y en la transfiguración (3.17; 17.5).

La profecía de Isaías anunció el momento de la unción de Jesús con el Espíritu Santo. Cuando Jesús fue bautizado, el Espíritu descendió sobre Él (3.16). Esta era la señal dada a Juan el Bautista de que Jesús era el «… que bautiza con el Espíritu Santo» (Juan 1.30–33). En Hechos 10.38, Pedro habló de «…cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret».

Jesús cumplió la profecía de Isaías en cuanto a que Él **anunciará juicio [a los gentiles]**. Si bien esta no fue Su misión principal (10.6; 15.24), ciertamente ministró a los gentiles y predicó en regiones predominantemente gentiles. De hecho, las únicas dos personas que elogió por tener «tanta fe» fueron gentiles (8.5, 10; 15.22, 28).

EL LÍDER APACIBLE (12.19–21)

[19]No contenderá, ni voceará, Ni nadie oirá en las calles su voz. [20]La caña cascada no quebrará, Y el pábilo que humea no apagará, Hasta que saque a victoria el juicio. [21]Y en su nombre esperarán los gentiles.

Versículo 19. El hecho de que Jesús **no contenderá, ni voceará** no quiere decir que nunca participaría en un debate ni tendría conflictos. En su lugar, se refiere al hecho de que no forzaría Su voluntad sobre los demás. Cuando Jesús fue rechazado en algún lugar, iba a otro. No fue un agitador.

La referencia a no oír **su voz [en las calles]** señala el enfoque humilde de Jesús para con el ministerio. No trató de llamar la atención sobre Sí mismo, sino que se centró en las necesidades de los demás. Muchos de Sus milagros se realizaron en privado a fin de no atraer el tipo equivocado de atención. En marcado contraste, a los fariseos les gustaba «tocar trompeta […] en las calles» cuando daban limosna y «orar […] en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres» (vea comentarios sobre 6.2, 5).

Versículo 20. Las dos imágenes utilizadas por Isaías representaban al enfermo físico y espiritual que Jesús no rechazaría. Primero fue «**la caña cascada [**que Él**] no quebrará**». Las cañas eran utilizadas para hacer muchas cosas diferentes, tales como instrumentos de escritura, flautas y varas para medir.[3] En vista de que las cañas eran abundantes (vea comentarios sobre 11.7), una caña cascada o doblada podría ser desechada y reemplazada fácilmente. «**… el pabilo que humea no apagará**» fue la segunda imagen. Los pabilos para lámparas estaban hechos de lino y eran sustituidos también con bastante facilidad si no trabajaban debidamente.[4] Una vez más, se pone de relieve la mansedumbre de Cristo (vea 11.29). J. W. McGarvey escribió que Jesús «sanaría sus heridas y avivaría sus energías agonizantes hasta convertirlas en llama».[5] Sería misericordioso con los oprimidos hasta el momento del juicio, es decir, **hasta que saque a victoria el juicio**.

Versículo 21. El hecho de que **los gentiles [esperarán]** en el Mesías continúa con un tema que se encuentra a lo largo de Mateo (2.1–12; 4.15, 16; 8.5–13; 10.18; 12.18; 15.21–28; 24.14; 28.19).

---

[3] Morris, 311.
[4] Ibíd.
[5] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary,* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento,* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 106.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Un desafío a la autoridad de Jesús

Después del breve interludio (12.15–21), Mateo volvió a describir el conflicto entre Jesús y los fariseos. Los enfrentamientos anteriores en este capítulo entre las dos partes incluían el tema del día de reposo (12.1–14). En este punto, el tema central era la autoridad con la que Jesús realizaba milagros (12.22–37).

LA FALSA ACUSACIÓN DE LOS FARISEOS (12.22–24)

22 Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. 23 Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? 24 Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.

Versículo 22. **Un endemoniado**, que no podía ver ni hablar, **fue traído a** Jesús. Se entendía que tanto la ceguera como la mudez del hombre eran el resultado directo de la posesión demoníaca (vea los comentarios sobre 9.32). Al echar fuera el demonio, Jesús **sanó** al hombre, restaurándole la vista y el habla.

Versículo 23. La **gente** reunida **estaba atónita** (ἐξίστημι, *existēmi*), o «totalmente sorprendida», por el milagro. Aunque muchos en este grupo probablemente habían visto a Jesús hacer milagros, este los llenó de asombro.

Si bien las personas se sobrecogieron por el milagro de Jesús, no estaban seguras exactamente de quién era Jesús (vea Juan 7.12, 40–43; 10.19–21). El poder detrás de Sus milagros les indicaba que era el Mesías prometido. Sin embargo, cuando vieron a Jesús, se preguntaron si este humilde hijo de carpintero, quien se había convertido en un predicador itinerante, realmente podría ser aquel que Dios había prometido. La incertidumbre de la multitud también pudo haber estado influenciada por la presencia de los fariseos (vea Juan 7.13; 9.22; 19.38).

La frase **Hijo de David**, un título mesiánico, tiene sus raíces en el Antiguo Testamento (2º Samuel 7.12–16; Salmos 89.3, 4; Isaías 9.6, 7; Jeremías 23.5) y aparece varias veces en Mateo (vea comentarios sobre 1.1).[1]

Versículo 24. **Los fariseos** estaban preocupados por la admiración que tenía la gente por el Salvador. Su preocupación llevó a la declaración blasfema en cuanto a que Jesús echaba fuera **demonios** por el poder de **Beelzebú, príncipe de los demonios** y no por el poder de Dios (vea comentarios sobre 9.33, 34; 10.25). El término «Beelzebú» fue uno de los nombres con que los judíos se referían al mismo Satanás, y claramente es el que se pretende aquí. En vista de que los fariseos mismos no podían negar los milagros, trataron de desacreditar su origen.[2] Su objetivo era destruir la reputación de Cristo y Su aceptación popular entre la gente.

JESÚS DEFIENDE SU AUTORIDAD (12.25–30)

25 Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es

[1] Vea *Salmos de Salomón* 17.21.

[2] Otros entre los judíos acusaron a Jesús de estar poseído por un demonio (Juan 7.20; 8.48, 52; 10.20). Tiempo después, Jesús fue catalogado como brujo por judíos incrédulos. (Talmud *Sanedrín* 43a, 107b; Justino Mártir *Diálogo con Trifón* 69; Orígenes *Contra Celso* 1.28).

asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. [26]Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? [27]Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. [28]Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. [29]Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa. [30]El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

Versículo 25. La acusación de los fariseos —que Jesús echaba fuera demonios por el poder de Beelzebú (12.24)— no fue dirigida directamente a Jesús. Tuvo que haber sido pronunciada a oídos de la multitud. **Jesús** no escuchó sus palabras, pero leyó los **pensamientos de ellos** (vea 9.4; Juan 2.24, 25).

En Su primera respuesta, Jesús indicó lo absurdo de la acusación de los fariseos. Usó tres ilustraciones de **todo reino**, **ciudad o casa** para presentar Su argumento. Todas las comparaciones representan a personas, a saber: los ciudadanos de un reino, los habitantes de una ciudad y los miembros de una familia. Si alguna casa o familia está **dividida contra sí misma, no permanecerá**. Craig S. Keener pensó que este lenguaje podría haber sido proverbial.[3] Era un hecho bien conocido que las luchas internas conducen a la destrucción, y la audiencia de Jesús estaba dolorosamente consciente de esta verdad. El antiguo reino de Israel fue dividido después del reinado de Salomón (1º Reyes 12.1–24), y las dos partes del reino fueron finalmente desarraigadas en los cautiverios asirio y babilónico (2º Reyes 18.9–12; 25.1–21).

Versículo 26. Después de ilustrar la verdad, Jesús la aplicó a la situación del momento: «**Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?**». No tenía sentido absoluto que Satanás, que es astuto y sagaz (Génesis 3.1; 1ª Pedro 5.8), se opusiera a sí mismo. ¿Por qué expulsaría a los demonios que había enviado para torturar a las personas y así derrotarse a sí mismo?

La pregunta de Jesús revela el hecho de que Satanás también tiene un «reino». Pablo lo describió como «la potestad de Satanás» (Hechos 26.18) y «potestad de las tinieblas» (Colosenses 1.13). La guerra espiritual del cristiano es contra el reino de Satanás —«principados», «potestades», «los gobernadores de las tinieblas de este siglo» y las «huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6.12).

Versículo 27. Cristo continuó demostrando la incongruencia de los fariseos a la hora de hacer juicio. Lo habían acusado de expulsar **demonios** por el poder de **Beelzebú**. En respuesta, Jesús les preguntó: «**¿por quién los echan vuestros hijos?**». Estos «hijos» eran algunos discípulos o seguidores de los fariseos que decían tener el poder para echar fuera demonios.[4] ¿Por qué acusaban a Jesús de estar vinculado con el diablo por hacer lo mismo que ellos alegaban poder hacer? A los discípulos de los fariseos no se les acusaba de llevar a cabo sus rituales de exorcismo por el poder de Satanás. ¿Por qué, entonces, acusaban a Jesús? Decir: **ellos serán vuestros jueces,** es razonar que por la misma medida que los fariseos validaron los exorcismos de sus discípulos, para ser justos, deberían también haber validado los de Jesús.

Versículo 28. Lógicamente, los enemigos de Jesús debían haber admitido que los exorcistas judíos eran impostores o bien haber reconocido que Jesús [había echado] **fuera los demonios** mediante la misma autoridad, es decir, el poder de Dios. Jesús les señaló que, si en realidad Él estaba usando el poder **del Espíritu de Dios**, ellos debían reconocer que **el reino de Dios** había llegado en medio de ellos. En lugar de «el Espíritu de Dios» Lucas tiene «el dedo de Dios» (Lucas 11.20; vea Éxodo 8.19; 31.18; Salmos 8.3).

La frase «el reino de Dios» aparece únicamente cuatro veces en el relato de Mateo (12.28; 19.24; 21.31, 43). El término favorito de Mateo era «el reino de los cielos». Los dos son títulos diferentes para la misma institución. El reino se originó en el cielo y le pertenece a Dios. Está regido hoy por el Hijo, desde Su trono en el cielo (Hechos 2.22–36). La iglesia es el reino (16.18, 19). Si bien el reino no fue establecido formalmente hasta Pentecostés, en este momento estaba irrumpiendo en el mundo por medio de los actos portentosos de Cristo.

Versículo 29. Jesús les presentó a Sus oyentes una breve parábola sobre la casa de un **hombre fuerte** que estaba siendo saqueada (vea Isaías 49.24–26). Esto sería imposible **si primero** no se

[3] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 363.

[4] Para ejemplos de exorcistas judíos, vea Mr 9.38; Hch 19.13–16; Josefo *Antigüedades* 8.2.5; *Guerras* 7.6.3; Justino Mártir *Diálogo con Trifón* 85; Ireneo *Contra las Herejías* 2.6.2.

le ata. El **hombre fuerte** de la historia claramente representa a Satanás. Su **casa** tal vez se refiere a su reino, es decir, el mundo que está bajo su potestad. **Sus bienes** representan a las personas en quienes tomaban residencia los demonios. La palabra griega que quiere decir «bienes» (σκεῦος, *skeuos*) también puede traducirse como «vasos». Además de bienes, a veces se utiliza para referirse a los cuerpos humanos (Hechos 9.15; 2ª Corintios 4.7; 1ª Tesalonicenses 4.4; 2ª Timoteo 2.20, 21; 1ª Pedro 3.7). La naturaleza flexible de la expresión lo hace especialmente útil en esta parábola.

Jesús no podía **entrar** en el dominio de Satanás a menos que le haya atado primero (vea Apocalipsis 20.2). La palabra griega para **ata** (δέω, *deō*) quiere decir «contener» o «restringir». No quiere decir que Satanás ha sido totalmente despojado de su poder. La parábola indica que Jesús había invadido el dominio de Satanás y le estaba despojando de sus víctimas. El Señor estaba reclamando las vidas de aquellos que habían estado poseídos por demonios.

Versículo 30. Jesús advirtió a Sus oyentes: «**El que no es conmigo, contra mí es**». Una de dos, la persona cree que Jesús realizó Sus milagros por el poder del Espíritu Santo de Dios o tiene que decir que los estaba realizando por el poder del diablo. Nadie puede ser neutral con Jesús. Era quien decía ser, o de lo contrario, era uno de los innumerables profetas falsos que han venido a este mundo. Toda persona está de Su lado o está contra Él (10.32, 33).

Cristo también dijo, «**el que conmigo no recoge, desparrama**». Al igual que en pasajes anteriores (9.36; 10.6, 16), Su lenguaje se basó en el pastoreo de ovejas (1º Reyes 22.17; Isaías 40.11; Jeremías 31.10; Ezequiel 34.11–16; Miqueas 2.12; Nahum 3.18; Zacarías 13.7). El pastor trabaja, o bien con Jesús y reúne Sus ovejas, o trabaja en contra de Jesús y las dispersa en diferentes direcciones.

LA BLASFEMIA CONTRA EL ESPÍRITU (12.31, 32)

31Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. 32A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.

Versículo 31. El **pecado** al que Jesús se refiere en Su juicio final es a menudo llamado «el pecado imperdonable». La Biblia no utiliza este término, sin embargo, Jesús dijo que el pecado **no les será perdonado**. ¿Qué es este pecado? ¿Qué habían hecho estos fariseos? Le habían atribuido el poder del **Espíritu** Santo al diablo. Estaban diciendo que los milagros hechos por el Espíritu — por ejemplo, cuando Jesús echó fuera demonios— se llevaron a cabo por el poder de un espíritu «inmundo» o «malo» (Marcos 3.30). Por lo tanto, habían blasfemado contra el Espíritu Santo. En su sentido más estricto, la **blasfemia** (βλασφημία, *blasphēmia*) se refiere a hablar despectivamente de la Deidad.

La advertencia de Jesús acerca de la blasfemia contra el Espíritu Santo es compatible con la legislación del Antiguo Testamento con respecto a los que pecaban de manera desafiante. Números 15.30 dice: «Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo». Deuteronomio 29.20 también habla de la persona idólatra y rebelde que Dios «no querrá […] perdonarlo»; «y Jehová borrará su nombre de debajo del cielo».

Versículo 32. Jesús dijo que el perdón es posible para el **que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre**. Más tarde, Pedro negó al Señor tres veces, sin embargo le perdonó y restauró al servicio (26.69–75; Juan 21.15–17). Pablo también encontró perdón, a pesar de que había sido «blasfemo, perseguidor e injuriador» (1ª Timoteo 1.13; vea Hechos 9.1, 2).

Sin embargo, el perdón no es posible para cualquiera que hable contra el Espíritu Santo. Este texto es uno de varios pasajes difíciles que expresan una imposibilidad de recibir perdón (Hebreos 6.4–6; 10.26–31; 1ª Juan 5.16, 17). J. W. McGarvey se inclinó a pensar que este pecado se relaciona con el rechazo del fundamento de la fe:

> La razón del por qué ciertamente es más fatal hablar contra el Espíritu Santo que contra el Hijo del hombre, podría escapar a nuestra comprensión; sin embargo, esto es lo que sabemos, que el que habla en contra del último podría posteriormente ser convencido por el testimonio del Espíritu Santo y convertirse en creyente. Sin embargo, si rechaza la evidencia dada por el Espíritu Santo y la atribuye a Satanás, estará rechazando la única prueba sobre la que puede basarse la fe, y sin fe no hay perdón.[5]

Por lo tanto, cuando Jesús estaba hablando del «pecado imperdonable», estaba dirigiéndose a los fariseos que estaban tratando de destruir

[5] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary,* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento,* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 110.

Su ministerio al atribuir Sus milagros a Beelzebú (Satanás).

UN ÁRBOL Y SU FRUTO (12.33–37)

33O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. 34¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. 35El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. 36Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. 37Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Versículo 33. Anteriormente, en el Sermón del Monte, Jesús dijo con respecto a los falsos maestros: «Por sus frutos los conoceréis […]. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos» (7.16–18). Aquí volvió a utilizar la imagen de un **árbol** y **su fruto**. La declaración fue dirigida directamente a los fariseos. Habían extraído de sus corazones acusaciones malvadas contra Jesús, diciendo que estaba echando fuera demonios por el poder del diablo. En los apócrifos, Eclesiástico 27.6 dice: «El fruto revela el cultivo de un árbol, del mismo modo, la forma de hablar de una persona da a conocer el cultivo de su mente» (NRSV).

Versículo 34. Jesús dijo que Sus críticos eran como una **generación de víboras**. Juan el Bautista usó esta misma expresión cuando condenó a los fariseos y saduceos que venían a ser bautizados por él en el río Jordán (3.7). La palabra griega para «generación» (γέννημα, *gennēma*) también podría traducirse como «cría» (vea 23.29–33). El término «víboras» (ἔχιδνα, *echidna*) podría aplicarse a una variedad de serpientes venenosas que habitaban en el mundo Mediterráneo. Pablo fue mordido por una de ellas mientras recogía leña en la isla de Malta (Hechos 28.3–6). La mordedura de una serpiente podría causar dolor extremo e incluso la muerte.

Los fariseos, al igual que una cría de víboras mortales, viajaban en grupos, vomitando sus doctrinas venenosas inventadas por hombres (23.15). Su enseñanza corrupta envenenaba los corazones de sus oyentes, cerrando sus mentes contra la verdad de Dios.

Jesús mostró que aquellos que hablaban en contra de Él estaban condenados por sus propias declaraciones, pues dijo «**¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca**». Presentaban un comportamiento piadoso y reverente, sin embargo, sus bocas atestiguaban de sus corazones corruptos (vea 15.18, 19).

Versículo 35. La palabra griega θησαυρός (*thēsauros*) puede referirse a un **tesoro** o al lugar donde este se guarda —como por ejemplo, un «cofre del tesoro» o una «bodega» (vea comentarios sobre 2.11; 6.19, 20). Lo que se almacena en el corazón de una persona es lo que procede de la boca. Si alguien tiene **buenos** pensamientos y palabras en su corazón, es lo que hablará. Si, por otra parte, ha llenado su corazón con el **mal**, es lo único que puede hablar. La boca a menudo revela cómo es realmente una persona en su corazón (vea Proverbios 4.23, 24).

Versículos 36, 37. Jesús les advirtió a Sus oyentes que **[darían] cuenta en el día del juicio** de toda **palabra ociosa** que habían hablado. El término «ociosa» (ἀργός, *argos*) también puede traducirse como «inactiva» o «inútil». Jesús no se estaba refiriendo aquí a lo que las personas hoy en día generalmente consideran como «habladuría». Más bien, se refería al discurso que era malicioso, dañino y difamatario.[6] Semejantes palabras sin valor no pueden producir ningún bien, y serán llevadas a juicio. Las palabras de alguien dan como resultado que sea **justificado** o **condenado**. Nuestras palabras revelan nuestro verdadero carácter y serán la base para el juicio en el tribunal de Dios.

LECCIONES

JUICIO JUSTO (12.22–30)

Varios siglos antes de Cristo, el profeta Isaías expresó estas palabras condenatorias: «¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!» (Isaías 5.20). Cuando los fariseos atribuyeron indebidamente el poder del Espíritu Santo a Beelzebú, el príncipe de los demonios, estaban manifestando el mismo tipo de juicio pervertido. En contraste, tenemos que hacer juicios justos en nuestros asuntos diarios. Hemos de investigar los hechos y valorar correctamente la prueba antes de sacar conclusiones. Tenemos que cuidar que nuestras ideas preconcebidas, intereses propios y prejuicios no alteren nuestras conclusiones. Jesús

[6] H. Leo Boles, *A Commentary on the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1936), 273.

enseñó: «No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio» (Juan 7.24).

David Stewart

«UNA CASA DIVIDIDA» (12.25)

La ilustración de «una casa dividida» a menudo se le ha atribuido a Abraham Lincoln, porque la utilizó como tema de uno de sus discursos más famosos. Lincoln, entonces candidato a senador y más tarde presidente de Estados Unidos, declaró: «Una casa dividida contra sí misma no puede permanecer. Creo que este gobierno no puede soportar a un pueblo mitad esclavo y mitad libre de manera permanente».[7] Lincoln fue un dedicado lector de la Biblia y por lo tanto tomó prestado el lenguaje de Jesús.

El argumento del Señor era que la división puede causar el colapso de cualquier institución. Las guerras civiles han dividido a muchas naciones y conducido a su caída. La división dentro de una comunidad, una congregación, o una familia, también puede conducir al desastre. En contraste, los cristianos deben promover la unidad siendo ciudadanos modelo, miembros de iglesias y miembros de familias (1ª Pedro 2.17; Efesios 4.3; 5.22—6.4).

CÓMO ATAR AL HOMBRE FUERTE (12.29)

Con expulsar a los demonios, Jesús demostró que tenía el poder sobre Satanás; había atado al hombre fuerte y saqueado su casa. Hoy en día, es fácil desanimarnos por todo el mal en el mundo. Tenemos que recordar que «mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo» (1ª Juan 4.4). Un conocido himno nos recuerda que «cuando el mal parece a menudo ser tan fuerte, Dios sigue siendo el Rey».[8] Pablo escribió: «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Romanos 8.31). Se ha dicho que «una persona y Dios son mayoría».[9] Recordemos que Satanás está condenado y que su destino final ya está sellado (Apocalipsis 20.10).

David Stewart

PALABRAS OCIOSAS (12.36, 37)

Una persona podría vigilar cuidadosamente sus palabras en público, pero en momentos de privacidad podría bajar la guardia y hablar palabras viles y sucias. Santiago escribió:

> … pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? (Santiago 3.8–11).

Dios vigila nuestro hablar, y daremos cuenta de las palabras que decimos. Si creyéramos que Dios escucha cada palabra que sale de nuestras bocas, ¡qué diferencia habría en lo que decimos y cómo lo decimos! Si bien es cierto que nuestras palabras pueden hacer daño a los demás en esta vida y hacer que otros piensen lo peor de nosotros, este no es el verdadero peligro del hablar descuidado. La amenaza real, y a la que aludió Jesús, es la consecuencia de esas palabras cuando estemos delante de Dios en el gran día del juicio. Nuestro discurso nos condenará o justificará.

---

[7] Abraham Lincoln, discurso ante la Convención Estatal Republicana, Springfield, Illinois, 16 de junio de 1858.

[8] Maltbie D. Babcock, "This is my Father's World" («Este es el mundo de my Padre»), *Songs of Faith and Praise (Cantos de fe y alabanza)*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

[9] Frederick Douglass (http://quotationsbook.com/quote/17251/; Internet, consulta hecha el 8 de marzo de 2010).

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Cuando pedimos lo espectacular

El debate sobre la autoridad de Jesús culminó con los líderes judíos pidiendo una señal. No les bastaron Sus milagros ni Sus argumentos. Deseaban una mayor prueba de que vino de Dios y que actuaba por autoridad divina.

LA SOLICITUD DE LOS LÍDERES JUDÍOS (12.38–42)

[38]Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. [39]Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. [40]Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [41]Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. [42]La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

Versículo 38. Los líderes judíos no se mostraron impresionados con los milagros de sanidad y expulsión de demonios realizados por Jesús. Tal vez no les importó lo que había hecho porque en esos días había farsantes que engañaban a las personas haciéndolas creer que podían hacer tales prodigios (Hechos 8.9–13; 13.6–11; 19.13–20). Le pidieron una **señal** (σημεῖον, *sēmeion*) a Jesús. Una «señal» era un milagro que podía identificar a una persona como enviada de Dios (Marcos 16.14–18; Juan 1.29–34; 3.2; 20.30, 31). Las señales fueron utilizadas también como advertencia o confirmación en referencia a la verdad (Jueces 6.17, 18, 36–40; Isaías 7.10–17; Hebreos 2.1–4). A lo largo de Su ministerio, Jesús se negó a utilizar Sus milagros como entretenimiento a petición de los espectadores. En Su opinión, proporcionar tales exhibiciones habría sido «tentar» a Dios (vea 4.5–7).

Los endurecidos **fariseos** trataron a Jesús de la misma manera que el faraón había tratado a Moisés (Éxodo 4–14), rechazaron las señales que Cristo ya había realizado entre ellos. En este punto, los fariseos estaban buscando probablemente una señal irrefutable de que Jesús estaba actuando por el poder de Dios y con Su aprobación; lo que en otros textos se conoce como una «señal del cielo» (Marcos 8.11; Lucas 11.16). Tal vez deseaban ver algo similar a maná cayendo del cielo (Éxodo 16.1–36), el sol deteniéndose (Josué 10.12–14), o Dios enviando fuego del cielo (1º Reyes 18.30–40). Es dudoso que los fariseos hubieran creído en Jesús si les hubiera concedido lo que pedían. Pablo más tarde comentó sobre la tendencia judía a pedir tales señales (1ª Corintios 1.22).

Versículos 39, 40. Jesús les llamó a las personas de su propio tiempo, **la generación mala y adúltera**. Era «mala» porque eran «moralmente corruptos». Era «adúltera», espiritualmente hablando, porque le fueron infieles a Dios. Este lenguaje se utiliza con frecuencia en el Antiguo Testamento para describir la ruptura por parte de Israel de su pacto con Yahvé (Isaías 50.1; Jeremías 3.8; 13.27; 31.32; Ezequiel 16.32–43; Oseas 2.1–20). Es posible aplicarles la misma terminología a cristianos infieles (Santiago 4.4), ya que la iglesia es la novia de Cristo (Efesios 5.22–33).

A pesar de que Jesús se negó a darles una **señal** especial, les prometió que tendrían **la señal del profeta Jonás**. La experiencia del profeta antiguotestamentario sirve como un tipo de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Como estuvo **Jonás** en el vientre de un gran pez **tres días y tres noches** (Jonás 1.17), así estaría Jesús **en el corazón de la tierra** por un período de tiempo similar. Cuando Jonás oró, se describió a sí mismo metafóricamente como en «el seno del Seol» (Jonás 2.2). De manera similar, Jesús sería literalmente sepultado en la tierra (vea Efesios 4.9).

Del texto surgen varias dificultades. En primer lugar, la versión King James dice que Jonás estaba «en el vientre de la ballena». Se ha argumentado que, aunque las ballenas son los mamíferos más grandes del mundo, tienen un estómago demasiado pequeño como para mantener vivo a un hombre durante tres días. El término κῆτος (*kētos*), que se traduce como **gran pez** en la Reina Valera, se refiere a una criatura marina de «especie no definida».[1] No se refiere necesariamente a una ballena, como lo había traducido la KJV. Además, ahora es un hecho comprobado que algunas criaturas marinas grandes son capaces de tragarse a un hombre entero. Estos incluyen el cachalote, el tiburón ballena y el tiburón blanco. La identificación de la variedad exacta de la criatura de mar que el Señor había «preparado […] que tragase a Jonás» (Jonás 1.17) no es ni posible ni necesaria.

El segundo asunto que causa dificultad es la declaración de Jesús acerca de estar **tres días y tres noches** en la tierra. Se han dado varias interpretaciones a lo que dijo. Una explicación tiene a Jesús crucificado el jueves en lugar del viernes, insistiendo en que ese viernes en particular, antes de la Pascua, fue designado como un «día de reposo especial». Sin embargo, esta visión no da para tres días completos. Para corregir este problema, se ha argumentado que la crucifixión fue en realidad el miércoles. Este punto de vista mantiene al Señor en la tierra tres días y tres noches. Sin embargo, la propuesta está llena de muchos problemas que deben ser considerados seriamente. Además, la palabra que indica el «día de preparación» judío, (παρασκευή, *paraskeuē*) —el día en que murió Cristo (Marcos 15.42, 43; Lucas 23.46, 54; Juan 19.14, 30, 33)— se utiliza en griego moderno únicamente en el sentido de «viernes». En realidad, todo esfuerzo para hacer que la declaración de Jesús se acomode a una secuencia temporal exacta de tres días y tres noches fracasa. Cualquier enfoque literal de esta señal es obviamente imposible.

La mejor explicación a este problema es que la expresión «tres días y tres noches» quiere decir cualquier parte de un día o una noche. Así es como lo veía la literatura judía, considerando cualquier parte de un día como el día entero (Génesis 42.17, 18; 1º Samuel 30.12, 13; 1º Reyes 20.29; 2º Crónicas 10.5, 12; Ester 4.16; 5.1).[2]

Incluso, si lo analizamos asumiendo que cualquier parte del día o de la noche equivale a todo un día o noche, todavía habría únicamente dos noches. Por lo tanto, a la luz de la evidencia, no hay que forzar demasiado el lenguaje. Los escritores de los evangelios utilizan las frases «al tercer día» (16.21; 17.23; 20.19) y «después de tres días» (27.63, 64; Marcos 8.31, 9.31; 10.34) de manera intercambiable.

Las Escrituras dejan claro que Jonás no estuvo físicamente muerto mientras estaba en el vientre del pez, porque oró a Dios desde el vientre del pez (Jonás 2.1). Jonás no tenía que morir para que Jesús utilizara la experiencia del profeta tipológicamente de Su propia resurrección. Jesús simplemente dijo que así como estuvo Jonás en el vientre del pez durante «tres días y tres noches» y luego salió con vida, Él también estaría en el corazón de la tierra y saldría con vida.

Versículo 41. Después de su experiencia dentro del pez, **Jonás** predicó en **Nínive**, a gente conocida como la más malvada de sus días (Jonás 1.2). Nínive era una ciudad gentil, la capital de Asiria. ¿Cómo podía la gente de Nínive **condenar** la **generación** mala de judíos en los días de Jesús? En este contexto, el término «condenar» quiere decir «servir de base para juicio».[3] Cuando Jonás finalmente fue a Nínive y predicó como Dios le mandó, diciendo: «De aquí a cuarenta días Nínive será destruida» (Jonás 3.4), el pueblo de Nínive, desde el rey hasta los esclavos, se arrepentieron en cilicio y ceniza (Jonás 3.5–10). Jesús, **más que Jonás en este lugar**, había llegado; sin embargo, Su generación no se arrepintió ante Su predicación. La palabra griega para «más» (πλεῖον, *pleion*), pese a que es neutra en género, probablemente se refiere a Cristo (vea comentarios sobre 12.6). Es irónico que la **predicación** de Jonás no estuviera acompañada de milagros y la gente la creyera, mientras que la predicación de Cristo estuvo acompañada de numerosos milagros y la

[1] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 1 *(El Evangelio según Mateo,* 1ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 178.

[2] Talmud *Pesahim* 4a; *Nazir* 5b.

[3] Lewis, 179.

gente la rechazó.

Versículo 42. Una vez más, Jesús usó la ilustración de un gentil para condenar a Sus oyentes. **La reina del Sur** se refiere a «la reina de Sabá» en 1º Reyes 10. El antiguo país de Sabá estaba aparentemente localizado en el sur de Arabia, a unos 1,930 kms al sureste de Jerusalén. ¿Por qué habría ella de **condenar** esa **generación**? Ella viajó una gran distancia **para oír la sabiduría de Salomón** y ver las glorias de su reino (1º Reyes 10.1–10; vea 4.34), sin embargo, la generación de Jesús no reconocieron quién era Él ni respondieron a Su sabiduría. No se esforzaron por escuchar ni obedecer Su enseñanza. De nuevo, usando el adjetivo neutro *pleion*, Jesús resaltó el hecho de que Él era **más que Salomón en este lugar** (vea comentarios sobre 12.6, 41). La sabiduría de Jesús, siendo Dios en la carne, era muy superior a la del rey más sabio de Israel desde tiempos antiguos.

UNA PARÁBOLA REFERENTE A ESA GENERACIÓN PERVERSA (12.43–45)

43Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. 44Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. 45Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

Versículos 43–45. La parábola de Jesús sobre los espíritus inmundos fue dirigida a los escribas y fariseos (12.38). Eran conscientes de la limpieza de su exterior, sin embargo, no tenían tanto interés en su interior (23.25–28). Mientras se esforzaban por parecer espirituales, se olvidaron de los requisitos transformadores de vidas de la ley de Dios. «Se especializaron en nimiedades», fueron quisquillosos sobre diezmar incluso su menta, el eneldo y el comino, sin embargo, dejaron de lado los asuntos importantes de la justicia, la misericordia y la fe (23.23).

La advertencia de Jesús fue que, aunque los escribas y los fariseos limpiaran sus casas y las dejaran vacías, la vileza que expulsaron regresaría, llegando a ser peor que antes. Jesús usó la ilustración de un **espíritu inmundo** saliendo de un **hombre** para presentar Su argumento. El verbo **sale** (ἐξέρχομαι, *exerchomai*) se utiliza a menudo en el contexto de un demonio siendo expulsado de una persona (17.18; Marcos 1.25, 26; 5.8; 7.29; 9.25). Después de salir de este hombre, el espíritu inmundo salió en busca de un nuevo hogar. Los judíos, árabes y egipcios de tiempos del Nuevo Testamento creían que los **lugares secos** (desiertos) eran las moradas de los espíritus malignos (vea Apocalipsis 18.2).[4]

El demonio en la parábola de Jesús no encontró un lugar de descanso adecuado, y volvió a su antigua casa y la encontró **desocupada, barrida y adornada**. El demonio no únicamente regresó, sino que encontró otros siete espíritus **peores que él** y los trajo también, y establecieron su residencia permanente en el cuerpo del pobre hombre. Jesús dijo que **el postrer estado de aquel hombre** [se hizo] **peor que el primero**. Este fue quizás un dicho popular en ese momento (27.64; 2ª Pedro 2.20). La historia relata que los que habían rechazado a Cristo en Israel estaban en peores condiciones debido a su rebelión. En última instancia, su rechazo dio como resultado la destrucción de Jerusalén y el templo en el año 70 d. C. (vea 24.1–28).

UN EPÍLOGO: EL VERDADERO PARENTESCO CON JESÚS (12.46–50)

46Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. 47Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. 48Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? 49Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 50Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.

Los relatos paralelos de este incidente se encuentran en Marcos 3.31–35 y Lucas 8.19–21. Dado que el relato se encuentra en varios lugares de los evangelios, su lugar exacto en la cronología del ministerio de Jesús es incierto. El episodio continúa con el tema del rechazo y proporciona una conclusión a un capítulo que destacó la hostilidad que rodeaba a Jesús.

Versículo 46. Mientras Jesús **aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos** vinieron a verlo, pero estaban teniendo dificultades para llegar a Él (Lucas 8.19). Dado que su padre terrenal José no se menciona más, la mayoría supone que ya había muerto para este tiempo (vea Juan 19.25–27).

Después de dar a luz a Jesús, su primogénito,

[4] Vea Tobit 8.3; Baruch 4.35.

María había dado a luz a varios otros hijos: cuatro hijos —Jacobo, José, Simón y Judas— y al menos dos hijas (13.55, 56). Algunos dicen que los hijos de María eran hijos de José de otro matrimonio, o bien eran primos de Cristo, sin embargo, estas afirmaciones pasan por alto la verdad obvia que se enseña en este pasaje. La sugerencia de que los «hermanos» podrían haber sido primos es claramente refutada por el hecho de que se utiliza la palabra griega que quiere decir «hermanos» (ἀδελφός, *adelphos*), palabra que nunca se usa para «primo» en el Nuevo Testamento. Una palabra griega diferente, ἀνεψιός (*anepsios*), quiere decir «primo». Se utiliza para describir la relación entre Juan Marcos y Bernabé (Colosenses 4.10; NASB, la Reina Valera dice «sobrino»).

No se establece exactamente por qué la familia de Jesús **le querían hablar**. Sin embargo, Marcos mencionó justo antes de este incidente que «los suyos, […] decían: Está fuera de sí», y buscaron «prenderle» (Marcos 3.21). Es de suponer, por lo tanto, que habían llegado en un intento de convencerle de acabar con Su predicación y regresar con ellos. Juan señaló que «ni aun sus hermanos creían en él» (Juan 7.5). Sin embargo, con el tiempo, se convirtieron en creyentes, tal vez después de la resurrección (Hechos 1.14; 1ª Corintos 9.5; 15.7). Dos de ellos, Santiago y Judas, bueron autores de los libros que llevan esos nombres.

Versículo 47. Como no podían llegar a Jesús, la familia al parecer envió un mensajero a Él con la noticia de que **[estaban] afuera** y deseaban hablar con él. Probablemente pensaron que de inmediato dejaría de hacer lo que estaba haciendo y vendría a ellos, pero no lo hizo. Algunos manuscritos griegos no incluyen este versículo (vea RSV). Puede que la omisión en los manuscritos sea un caso en el que se produjo un error porque el escriba se saltó la palabra λαλῆσαι (*lalēsai*), que se traduce como «hablar», al final del versículo 46 hasta la misma palabra al final del versículo 47.[5]

Versículos 48–50. El Señor respondió preguntando: «**¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?**». La reacción de Jesús a la petición de ellos no revela falta de respeto por Su madre ni por Sus hermanos. Jesús poseía una profunda devoción por Su madre y estaba preocupado por el bienestar de ella (Lucas 2.51; Juan 2.3–11; 19.25–27; vea Mateo 15.3–6) y a menudo lo demostró. Sin embargo, en esta ocasión, estaba surgiendo un conflicto entre Sus lealtades divinas y humanas, y rápidamente gravitó a la divina como Su prioridad.

Jesús hizo un gesto **hacia sus discípulos** y declaró que ellos eran Su verdadera familia. Luego dijo que cualquier persona que **hace la voluntad de** [Su] **Padre que está en los cielos** (vea 7.21) tiene una relación familiar con Él: «**ése es mi hermano, y hermana, y madre**». La designación «padre» está ausente en el lista ya que está reservada a Dios (23.9; Efesios 4.4–6). La referencia a «hermana» y «madre» ponen de manifiesto que, a diferencia de Sus contemporáneos, Jesús invitó a las mujeres a ser Sus discípulas. Las mujeres apoyaron a Jesús de sus finanzas (Lucas 8.1–3), y Él no dudó en enseñarles (Lucas 10.38–42; Juan 4.7–30).[6]

De los versículos anteriores se pueden derivar dos verdades importantes. En primer lugar, Jesús no permitiría que Su familia terrenal le distrajera de la misión divinamente asignada (vea Juan 2.4; 7.6). En segundo lugar, hay un lazo espiritual que es aún más estrecho que el de la propia familia física (vea 8.21, 22; 10.34–37).

LECCIONES

LA SEÑAL MÁS GRANDE DE TODAS (12.39, 40)

La resurrección de Cristo fue la señal más grande de todas, porque demostró que Él era el Hijo de Dios. Pablo escribió que Jesús fue «declarado Hijo de Dios con poder […] por la resurrección de entre los muertos» (Romanos 1.4). La fe cristiana se aferra a la verdad de la resurrección; ¡servimos a un Salvador resucitado que es exaltado a la diestra de Dios! El hecho de que Jesús salió de la tumba nos garantiza que también vamos a ser partícipes de una resurrección corporal cuando Él regrese (1ª Corintios 15.20–28, 50–58).

David Stewart

LA HISTORICIDAD DE JONÁS (12.40)

Muchos eruditos liberales de los últimos dos siglos han descartado la historicidad de la experiencia por la que pasó Jonás. Ven el relato como una mera leyenda, una parábola simbólica, o una alegoría. Sin embargo, estas formas de analizarlo no representan una lectura precisa del libro de Jonás.

[5] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 2ª ed. (Stuttgart: German Bible Society, 1994), 26–27.

[6] En contraste, los rabinos advirtieron a los hombres, diciendo: «No hablen demasiado con las mujeres». Dijeron: «Cuando un hombre habla demasiado con una mujer, 1) se busca problemas, 2) pierde tiempo que sería mejor dedicado al estudio de la Torá, y 3) termina siendo heredero de la Gehenna». (Mishná *Abot* 1.5.)

Además, ignoran la declaración de Jesús en Mateo 12.40, en la que utilizó el relato histórico de Jonás como un tipo de Su propia resurrección. Si Jonás no fue tragado realmente por una criatura marina, ello indicaría que el Señor fue un mentiroso. Además, debilitaría la credibilidad de Su resurrección. Sin la resurrección, el cristiano no tiene un sustento sobre el cual apoyarse. Pablo escribió: «Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados» (1ª Corintios 15.17).

David Stewart

SATANÁS DESEA QUE SE LE RECIBA DE NUEVO (12.43–45)

En tiempos de Jesús, las personas estaban muy conscientes de los demonios. Relató una parábola acerca de los demonios en 12.43–45 en la que compara una casa vacía con una vida vacía. A Satanás le encanta trabajar en esas condiciones. Entró por primera vez en la historia de la Biblia como un engañador «era [astuto], más que todos los animales del campo» (Génesis 3.1). Su más grande engaño ha sido su habilidad de afectar los asuntos del hombre todos estos años sin dejarse ver y sin que se le tome en serio. En esta parábola, Jesús dio un breve comentario sobre el comportamiento de Satanás, quien no únicamente es real, también es tenaz. Le encanta regresar a casa; le encanta ocupar un espacio vacío (la vida de una persona).

CUANDO SUSTITUIMOS EL MAL CON EL BIEN (12.43–45)

Santiago escribió: «resistid al diablo, y huirá de vosotros» (Santiago 4.7). Puede que huya temporalmente, sin embargo, ¡no olvida dónde vive cada uno de nosotros! Satanás no dejará de tentar a una persona únicamente porque ha renunciado a él una vez a cambio de Jesucristo. La eliminación del mal únicamente limpia el terreno para producir en el mismo algo beneficioso. Cuando el demonio en la parábola encontró su casa vacía durante su regreso, regresó con siete demonios más.

Nada permanecerá vacío por mucho tiempo. Cuando el mal ha sido desplazado, debe reemplazársele inmediatamente con algo beneficioso. Tenemos que ser absorbidos en la dedicación activa a Dios y a Su propósito con el fin de mantener lejos el mal.

CÓMO ECHAR FUERA A LOS «DEMONIOS» (12.43–45)

Los demonios no habitan en cuerpos de las personas hoy en día, sin embargo, Satanás sigue utilizando su poder e influencia en nuestra contra. Su actuar se refleja en varios pasajes (Lucas 8.12; 2ª Corintios 2.11; Efesios 6.11–16; 1ª Tesalonicenses 2.18; 1ª Timoteo 3.6, 7; 2ª Timoteo 2.26). A Satanás se le tiene que resistir (Santiago 4.7; vea Mateo 16.21–23; Lucas 22.31, 32; Efesios 4.27; 1ª Pedro 5.8).

¿Cuáles son estos «demonios»? 1) El demonio del engaño, 2) el demonio del desaliento, 3) el demonio de la apatía y 4) el demonio de la postergación.

¿Cómo podemos «exorcizarlos»? 1) Permaneciendo cerca del Señor, 2) manteniéndonos ocupados para Dios, y 3) empuñando con poder la espada del Espíritu, la Palabra de Dios.

El peor error que podemos cometer es no hacer nada en cuanto al mal que se infiltra en nuestras vidas. Todo lo que necesita Satanás para conquistar es que las personas buenas se sienten de brazos cruzados y no hagan nada para luchar contra él. Si huimos a Dios, Satanás huirá de nosotros.

LA FAMILIA DE DIOS (12.46–50)

Ser parte de la familia de Dios es una gran bendición. Tenemos a Dios como nuestro Padre y a Jesús como nuestro hermano mayor (Romanos 8.14–16; Hebreos 2.10–18). Tenemos hermanos y hermanas que nos enseñan, apoyan y animan. Podemos compartir nuestras victorias y derrotas unos con otros, y podemos alegrarnos y llorar juntos (Romanos 12.15). Tenemos el apoyo mutuo en tiempos de crisis, sean espirituales o físicos (Gálatas 6.1, 2, 10). La familia de Dios es significativa para todos los miembros, un paraíso para los que no tienen familias físicas o cuyas familias no comparten la fe.

David Stewart

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La siembra de la semilla del reino

La parábola del sembrador marcó un punto decisivo claro en el ministerio de Jesús.

LA PARÁBOLA—SU CONTENIDO (13.1–9)

[1]Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. [2]Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. [3]Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. [4]Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. [5]Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; [6]pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. [7]Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. [8]Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. [9]El que tiene oídos para oír, oiga.

Versículos 1, 2. Estos versículos introductorios proveen el escenario para varias de las parábolas del capítulo. Jesús **salió de la casa** en Capernaum, donde había «[hablado] a la gente» (12.46), y fue **junto al mar**. Capernaum se encuentra justo en el borde del Mar de Galilea. Tal vez se situó aquí para hablar con más personas a la vez. Mientras estuvo en la costa, **se juntó mucha gente**. Jesús había predicado en muchas de las ciudades y pueblos de esa región (Lucas 8.1). En este momento, Lucas dijo que se «[juntó] una gran multitud […] de cada ciudad» (Lucas 8.4).

La presión de la multitud era tan grande que Jesús subió a una **barca** pequeña. Cuando se empujó lejos de la orilla a poca distancia, el escenario sirvió de teatro natural, facilitándole escuchar a toda **la gente** que **estaba en la playa**. Al sitio tradicional para este sermón se le llama «la Ensenada de las Parábolas».[1] Varios miles de personas podían oír a alguien hablando desde el centro de esta ensenada. La barca en sí sirvió como una especie de púlpito desde el que habló Jesús. **Se sentó** para enseñar, como era la costumbre de los rabinos judíos (5.1; 15.29; 24.3; 26.55).

Versículo 3. Cuando Jesús comenzó, **les habló muchas cosas por parábolas**. Aunque Cristo había utilizado este método de enseñanza en ocasiones anteriores, esta es la primera vez que Mateo lo identifica con el término «parábola». La primera «parábola del reino» que presentó Jesús fue la parábola del **sembrador**. Se encuentra en los tres sinópticos (Mateo 13; Marcos 4; Lucas 8). Cuando les refería parábolas, Jesús describía escenas con las que Sus oyentes estaban familiarizados, especialmente el uso de imágenes agrícolas y de pastoreo.

«El sembrador» **salió a sembrar**. Dejó la ciudad o pueblo donde vivía y salió a sembrar semillas en una parcela de la tierra circundante. Los sembradores solían salir temprano por la mañana, trabajaban todo el día y luego regresaban por la tarde a la seguridad de sus hogares dentro de las murallas de la ciudad (Jueces 19.16–21; Rut 2.2, 17, 18). El trigo se sembraba normalmente entre noviembre y diciembre y se cosechaba entre abril y mayo.

---

[1] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 82.

Los agricultores sembraban su semilla mediante el método de la «diseminación». Cuando sembraban, colgaban bolsas de cuero con semillas sobre sus hombros y caminaban por los campos, arrojando puñados de semillas al aire a su paso. Cuando sembraban de esta manera, no había forma de saber dónde caía la semilla. El agricultor sabía que caía suficiente semilla en tierra fértil para producir una cosecha. Bajo las condiciones adecuadas, crecería y le proveería una buena cosecha. En esta parábola, el sembrador y la semilla son las constantes, mientras que los tipos de suelo sirven como variables.

Versículo 4. Jesús menciona por primera vez la semilla que **cayó junto al camino**. La palabra griega que se traduce como «camino» (ὁδός, *hodos*) es un término genérico que podría referirse a una «autovía», «carretera» o «sendero». En el presente contexto, la referencia parece ser un «sendero» (NIV; NRSV). Si bien los viñedos en Palestina estaban protegidos a menudo por muros de piedra o vallados (Números 22.24; Proverbios 24.30, 31; Isaías 5.5), los sembradíos no eran cercados (vea 12.1). En lugar de ello, eran separados por senderos estrechos y sus límites estaban marcados a menudo por linderos de piedra (Deuteronomio 19.14; 27.17; Job 24.2; Proverbios 22.28; 23.10). Estos senderos habían sido pisoteados durante años. Por lo tanto, el suelo junto a ellos era tan fuerte que la semilla no podía penetrar. La semilla que caía ahí permanecería sobre la tierra, convirtiéndose en presa fácil para las **aves** que la consumirían antes de que los agricultores pudieran rescatarla y ponerla en suelo fértil.

Versículos 5, 6. En segundo lugar, parte de las semillas **cayó en pedregales**, algo que muy probablemente sucedía en Palestina. En muchas regiones, las salientes de piedra caliza estarían cubiertas únicamente por varios centímetros de tierra. En la época de Cristo, con la excepción de algunas planicies y llanuras a lo largo del río Jordán y el Mar de Galilea, habría sido difícil encontrar suficiente tierra para plantar un sembradío grande.

Puesto que el suelo era muy poco profundo, las plantas **[brotaban] pronto**. Sin embargo, después de salido **el sol**, **se [quemaban]** por el calor. Las hojas de esta planta podrían parecer sanas y fuertes a primera vista; sin embargo, sin un buen sistema de raíces que proporcionara agua y nutrientes, la planta pronto se marchitaría y moriría. Lucas 8.6 dice que «se secó, porque no tenía humedad».

Versículo 7. En tercer lugar, parte de la semilla **cayó entre espinos** (vea Job 31.40; Jeremías 4.3; Mateo 7.16; Hebreos 6.8). Aquí la palabra griega para «espinos» (ἄκανθα, *akantha*) se refiere a «plantas espinosas». La semilla echó raíz en la misma parte del campo donde los espinos habían crecido de forma natural. Las plantas espinosas eran, entonces al igual que ahora, extremadamente vigorosas en su crecimiento. Se puede poner gran empeño en limpiar un pedazo de tierra, pero si se descuida el suelo, los espinos lo abarcarán todo (Proverbios 24.30–34). Limpiar un campo requería de arrancar de raiz los espinos, no simplemente cortarlos. Si eran cortados, volverían a crecer pronto. En este caso, las buenas plantas crecieron junto con los espinos, y eventualmente **los espinos [las] ahogaron**. Privadas de una nutrición adecuada, de luz solar y aire, las plantas buenas murieron.

Versículo 8. En cuarto lugar, parte de las semillas en la historia de Jesús **cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno**. De acuerdo con Craig S. Keener, las cosechas en esa región daban como promedio un rendimiento de siete y medio a diez veces la cantidad de semilla que se sembraba.[2] Con este cálculo, los diversos rendimientos mencionados por Cristo habrían sido extraordinarios, aunque no milagrosos.[3] En la época de los patriarcas, Isaac, siendo bendecido por Dios, cosechó ciento por uno (Génesis 26.12). Los escritos judíos se refieren más adelante a este mismo tipo de crecimiento.[4] Los rendimientos abundantes mencionados aquí compensarían con creces cualquier semilla que se perdía en suelo improductivo.

Versículo 9. Jesús concluyó diciendo: «**El que tiene oídos para oír, oiga**» (vea comentario sobre 11.15). Deseaba que los que escuchaban la parábola entendieran su significado. Esta advertencia se repite en el versículo 43. Jesús dio una explicación de esta parábola en 13.18–23.

LA PARÁBOLA—SU PROPÓSITO (13.10–17)

[10]Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? [11]Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. [12]Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. [13]Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. [14]De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

---

[2] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 377.

[3] Josefo admiró el suelo de los alrededores de Capernaum por su fertilidad. (Josefo *Guerras* 3.10.8.)

[4] *Oráculos sibilinos* 3.263–64; *Jubileos* 24.15.

De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. [15]**Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane.**

[16]**Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.** [17]**Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.**

Versículo 10. **Los discípulos** se acercaron luego a Jesús y preguntaron: «**¿Por qué les hablas por parábolas?**». Probablemente los discípulos le hicieron a Jesús esta pregunta cuando estaba en la casa (13.36). Marcos 4.10 dice que Sus seguidores le preguntaron sobre las parábolas «Cuando estuvo solo».

Jesús usó parábolas antes, sin embargo, no en la medida que lo hizo aquí. Los discípulos reconocieron la diferencia en Su manera de enseñar, y estaban perplejos por lo mismo. La pregunta de ellos indica que las parábolas de Jesús no siempre fueron fáciles de entender.

Versículo 11. El Señor respondió: «**Porque a vosotros os es dado a saber los misterios del reino de los cielos**». Los términos «misterio» y «reino» aparecen juntos en Daniel 2, en el anuncio dado por el profeta de la venida del reino eterno de Dios (Daniel 2.18, 19, 22, 23, 27, 30, 44, 47). La palabra griega que se traduce como «misterio» (μυστήριον, *mustērion*) se refiere a algo que estuvo oculto una vez, pero que ahora ha sido revelado. Más específicamente, denota al plan oculto de Dios para salvar a la humanidad (tanto a judíos como a gentiles) por medio del sacrificio de Cristo y el establecimiento de Su iglesia (Romanos 16.25, 26; Efesios 3.4–12; Colosenses 1.25–27).

La revelación de «los misterios del reino» fue un resultado de la gracia de Dios. Sin embargo, aquellos que no estuvieron dispuestos a escuchar a Jesús perdieron su oportunidad de entenderlas. En vista de que los discípulos creyeron que Jesús era el Mesías que vino a establecer el reino, fueron más capaces de comprender Sus parábolas.

Versículo 12. Como un estímulo a Sus discípulos, Jesús dijo: «**Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que** no **tiene le será quitado**» (vea 25.29; Marcos 4.25; Lucas 8.18; 19.26). A los que entendían el mensaje de las parábolas del Señor se les concedería el conocimiento de verdades espirituales aún más profundas. Los que no tenían discernimiento espiritual no entenderían el significado de Sus parábolas. Podían comprender, sin embargo, eligieron no hacerlo. Por esa razón, Jesús dijo, el conocimiento espiritual que tenían les sería quitado.

Versículos 13–15. Jesús habló **por parábolas** para ocultar Su mensaje de aquellos que eran poco receptivos. Sus endurecidos corazones les impedía entender Su mensaje. Nuestro Salvador vio esta falta de voluntad para aceptar Su mensaje como un cumplimiento de **la profecía de Isaías**. Citó un pasaje de Isaías 6.9, 10, usando el texto de la Septuaginta (vea Juan 12.39–41; Hechos 28.25–27).

A pesar de que estaban **oyendo**, no **[entendieron]**; aunque estaban **viendo**, no **[percibieron]**. Si bien la declaración original (que aparece en el contexto del llamado de Isaías a profetizar) describía al pueblo de los días de Isaías, sin duda aplicaba a aquellos a los que Jesús se estaba dirigiendo. El problema era que habían escuchado en repetidas ocasiones la palabra de Dios, pero se habían cansado de oírla y no podían abrir sus mentes para entenderla. Se taparon **los oídos** para no oír la verdad, y **[cerraron] sus ojos** para no ver su significado. Su rebelión les impedía ser perdonados por Dios.

Versículo 16. En contraste con las multitudes, los discípulos estaban abiertos a las verdades espirituales. Como resultado, Jesús pronunció una bendición sobre ellos, diciendo: «**Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen**». Puesto que sus corazones eran receptivos, oyeron y vieron las verdades presentadas por Jesús. Sin embargo, incluso a veces fueron tardos para comprender (15.15, 16).

Versículo 17. Los **profetas** del Antiguo Testamento, anunciaron numerosos eventos importantes futuros, sin embargo, es dudoso que entendieran todo lo que estaban profetizando. Por ejemplo, Daniel estaba perplejo por lo que le fue mostrado a él (Daniel 9.1–27), y por ello oró a Dios. En respuesta a la oración de Daniel, Gabriel fue enviado «para [darle] sabiduría y entendimiento» (Daniel 9.22). Los profetas **desearon** mucho **ver** y **oír** lo que los discípulos estaban experimentando en este momento. Pedro escribió:

> Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles (1ª Pedro 1.10–12).

Por medio de las parábolas de Jesús y otras enseñanzas, los apóstoles estaban aprendiendo verdades que no habían sido reveladas a los profetas. Eventualmente, el establecimiento de la iglesia reveló a los ángeles «la multiforme sabiduría de Dios» (Efesios 3.8–12). (Para la comparación de «los profetas» con los **justos**, vea los comentarios sobre 10.41).

LA PARÁBOLA—SU EXPLICACIÓN (13.18–23)

18Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:
19Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. 20Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; 21pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. 22El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. 23Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

Versículo 18. En privado, Jesús explicó a Sus discípulos el significado de **la parábola del sembrador** (vea los comentarios sobre 13.10). Los llamó enfáticamente a escuchar; en lugar de simplemente «**Oíd**», el texto griego dice literalmente: «Oigan *ustedes*». Con una mente abierta, serían capaces de entender.

¿Quién fue el sembrador de la parábola? La primera respuesta es «Jesús». En la parábola de la cizaña, más adelante en este mismo capítulo, Jesús dijo: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre» (13.37). Fue Él el que esparció la semilla inicial del reino. Sin embargo, envió a Sus discípulos en comisiones limitadas y eventualmente les instruyó diciendo: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Marcos 16.15). El sembrador, por lo tanto, puede representar a cualquier discípulo que se dedica a esparcir el mensaje.

¿Cómo ha de verse la semilla en esta parábola? Si bien el relato de Mateo se refiere a «la palabra del reino» (13.19–23), el relato de Lucas dice que «la semilla es la palabra de Dios» (Lucas 8.11).

Los suelos son una característica clave de la parábola. Representan diferentes tipos de oyentes o corazones. A pesar de que se conoce como «la parábola del sembrador», el énfasis real de la historia está en los suelos que reciben la semilla. La palabra que se siembra es recibida con diferentes niveles de receptividad y da como resultado una variedad de respuestas.

Versículo 19. Primeramente, la semilla que cayó **junto al camino** (vea 13.4) cayó en terreno no preparado y endurecido que no podía penetrar. La semilla estaba sobre la tierra a la vista de aves que buscaban alimento, y fue devorada pronto. El problema no era con la semilla, que era buena, sino con el suelo. El suelo representa al que **oye la palabra del reino y no la entiende**. Estas personas no entienden, porque, como un ave (13.4), **viene el malo, y arrebata** la semilla antes de que pueda echar raíces.

El «malo» sin lugar a dudas se refiere a Satanás, al que se asocia con las molestas aves en escritos judíos extrabíblicos. En un caso, se informa que Satanás envió aves a «comerse la semilla que estaba siendo sembrado en la tierra» para robarle a la humanidad de sus cultivos. «Antes de que plantaran la semilla, los cuervos la tomaban de sobre la tierra».[5]

Satanás tiene muchas maneras de arrebatar la palabra de Dios de los corazones de las personas. Usando una metáfora diferente, Pablo dijo que «el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo» (2ª Corintios 4.4). El pueblo de Dios no debe ignorar los métodos engañosos de Satanás (2ª Corintios 2.11; Efesios 4.27; 2ª Timoteo 2.26; 1ª Pedro 5.8; 1ª Juan 2.14–17).

Versículos 20, 21. En segundo lugar, Jesús explicó que cierta semilla cayó **en pedregales** (vea 13.5). Este suelo representa el tipo de persona que **al momento [...] recibe** el mensaje **con gozo**. Sin embargo, la semilla muere rápidamente debido a que, **al venir la aflicción o la persecución**, este tipo de persona **tropieza**. En lugar de «tropieza», la REB consigna que la persona «no tiene resistencia». Lucas 8.13 dice que «[cree] por algún tiempo». El principal problema con este oyente es la poca profundidad de convicción. Sin profundidad ni **raíz en sí**, rápidamente cae en apostasía. A la primera señal de tribulación o persecución, representada por el sol abrasador (13.6), se marchita. R. T. France, dijo que «no es una pérdida gradual de interés, sino un colapso bajo presión».[6]

---

[5] *Jubileos* 11.10, 11; vea Talmud *Sanedrín* 107a.

[6] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 219.

Versículo 22. En tercer lugar, parte de la semilla **fue sembrad[a] entre espinos** (vea 13.7). Esta tierra representa a los que oyen la palabra de Dios, sin embargo, permiten que la ahoguen **el afán de este siglo y el engaño de las riquezas**. Como resultado, sus vidas espirituales son **infructuosas**. En Lucas, Jesús dijo que tales personas «no llevan fruto» (Lucas 8.14). «El afán de este siglo» y «el engaño de las riquezas» fueron analizados juntos por Jesús en el Sermón de Monte (6.19–34). Los seguidores de Cristo no deben permitir que las cosas temporales de esta vida los distraigan de las cosas que son eternas. Es fácil dejarse abrumar por los problemas de la vida y preocuparse por la búsqueda de la riqueza. La riqueza es engañosa, ya que promete más de lo que puede ofrecer y hace que las personas se olviden de Dios, Fuente de toda riqueza (Deuteronomio 8.11–20; Proverbios 30.7–9; Eclesiastés 2.4–11; Lucas 12.13–34; 1ª Timoteo 6.17–19; Hebreos 13.5, 6).

Versículo 23. En cuarto lugar, la semilla fue **sembrad[a] en buena tierra** (vea 13.8), en representación de la persona **que oye y entiende la palabra**. Jesús describió a estas personas como teniendo «corazón bueno y recto» (Lucas 8.15). Estos oyentes no únicamente escuchan «la palabra» y la entienden, también le permiten echar raíces en sus corazones. Tienen profundidad y estabilidad espiritual. No los perturban los problemas de la vida. Se resisten a la tentación de la riqueza porque conocen el valor de las verdaderas riquezas (vea Hebreos 11.24–26).

Los oyentes que se mantienen fieles también **da[n] fruto**. Jesús hizo hincapié en la resistencia espiritual que se necesita. Estos «retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia» (Lucas 8.15). Los variados rendimientos, **a ciento, a sesenta, y a treinta por uno,** reflejan el servicio productivo de los creyentes. Jesús dijo: «el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15.5). La analogía de Pablo era que los cristianos están casados con Cristo «a fin de que llevemos fruto para Dios» (Romanos 7.4). El fruto de una relación matrimonial son los hijos. Los que están casados con Cristo deben producir hijos para Dios. También se producen otros frutos en la vida de los cristianos (vea Gálatas 5.22, 23). Si estamos sin fruto, seremos echados fuera como se seca una rama y es arrojada al fuego (Juan 15.6).

Los cristianos tienen que ser sembradores de la Palabra y orar bastante por el rendimiento. Debemos sembrar la semilla y esperar que Dios haga Su parte.

LECCIONES

LA SIEMBRA DE LA SEMILLA DEL REINO (13.1–9, 18–23)

Jesús proporcionó en la parábola del sembrador una manera en que Sus seguidores pueden llevar el evangelio al mundo. La concentración de la semilla es buena, sin embargo, no es tan eficaz como el «esparcimiento» de la misma. Si sembramos la semilla de manera generosa, bastante caerá en buena tierra, o en corazones honestos, y así garantizaremos una buena cosecha para el Señor. Si plantamos y regamos, no es nuestra reponsabilidad lo cosechado. Pablo explicó: «Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios» (1ª Corintios 3.6). Dios también prometió: «mi palabra […] no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié» (Isaías 55.11).

La ley de Dios en cuanto a la siembra y la cosecha establece que cada tipo de semilla producirá según su especie (Génesis 1.11, 12). Cuando plantamos un determinado tipo de semilla, sabemos que recibiremos un determinado tipo de producto de la misma. Lo que es cierto en el mundo físico también es cierto en el mundo espiritual (vea Gálatas 6.7–9). Cuando se siembra la semilla espiritual, recibiremos un resultado espiritual. Cuando la semilla pura de la Palabra de Dios se siembra, producirá cristianos únicamente y únicamente cristianos.

Jesús, en otras palabras, dijo: «Vayan a enseñar, bauticen y enseñen un poco más» (vea 28.18–20). No somos responsables de la profundidad espiritual de los demás, sino, responsables de tratar de sembrar la semilla. Jesús lo hizo (7.29; Marcos 1.27) y Pablo lo mandó (1ª Timoteo 4.16; 2ª Timoteo 3.16).

DIFERENTES TIPOS DE SUELO (13.1–9, 18–23)

Al igual que en la parábola de Jesús, la semilla del evangelio cae en diferentes tipos de tierra en la actualidad. Los suelos son representativos de los distintos tipos de personas y su receptividad ante la Palabra de Dios.

La tierra (camino) dura. La semilla del evangelio no puede penetrar en los corazones duros de algunas personas. No entienden la santidad de Dios, la realidad de sus pecados ni sus consecuencias, la necesidad del sacrificio de Cristo ni la certeza del juicio que viene. Por lo tanto, el evangelio no tiene ningún beneficio para ellos.

La tierra rocosa. Otras personas inmediatamente reciben la semilla del evangelio con gran alegría;

sin embargo, cuando surge la oposición, pronto se marchitan y mueren espiritualmente. Se alejan de Cristo y vuelven al mundo.

La tierra con espinos. Las personas que reciben el mensaje del evangelio pueden tener su productividad espiritual ahogada por los «espinos» de la vida. Muchos cristianos hoy caen en esta categoría. Sus vidas están tan llenas de carreras profesionales e intereses personales que no tienen tiempo para el desarrollo espiritual. Actividades tales como la oración, el estudio bíblico, la asistencia a la iglesia, las visitas, el evangelismo personal y el servicio a los demás son expulsadas de sus vidas. Como resultado de ello, llevan poco fruto a su Señor.

La buena tierra. Los que tienen corazones blandos para con Dios reciben el evangelio con mucho gusto. Mediante la práctica fiel de disciplinas espirituales, establecen fuertes raíces cristianas que les ayudan a crecer adecuadamente. Como resultado de ello, dan mucho fruto para el Señor.

Conclusión. Cada persona debe preguntarse a sí misma: «¿Qué clase de tierra soy?»; «¿De qué manera necesito cambiar para ser más productivo en el reino?».

David Stewart

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Parábolas adicionales sobre el reino

Los elementos usados en las siguientes parábolas sobre el reino habrían sido muy claros y conocidos por los oyentes de Jesús.

TRES PARÁBOLAS MÁS SOBRE EL REINO DE LOS CIELOS (13.24–33)

La cizaña (13.24–30)

[24]Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; [25]pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. [26]Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. [27]Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? [28]El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? [29]El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. [30]Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

Versículo 24. Mateo volvió a la escena en la que el Señor estaba enseñando en la barca (13.1, 2). Después de contar la historia del sembrador (13.3–9), Jesús **les refirió otra parábola** a la gente (vea 13.31, 33). Al igual que las otras parábolas de este capítulo, esta tenía que ver con **el reino de los cielos** (13.31, 33, 44, 45, 47). El propietario del terreno en esta parábola sembró **buena semilla en su campo**; el versículo 25 indica que era «trigo». Puesto que había sembrado buena semilla, lógicamente esperaría una cosecha con buena producción. Sin embargo, no sería así.

Versículo 25. El hecho de que los siervos **dormían**, no implica que eran perezosos; simplemente dormían durante la noche. Su sueño le permitió a un **enemigo** venir y echar a perder la cosecha que habían sembrado. La **cizaña** podría haber sido la hierba nociva que crecía en abundancia en el antiguo Cercano Oriente. Esta variedad particular podría haber sido la «cizaña barbado», una hierba venenosa que se asemeja mucho al trigo. Las personas enfermaban si consumían trigo mezclado con cizaña.

Sembrar cizaña en el campo del enemigo como un acto de venganza era una práctica perversa en tiempos de Jesús, y lo prohibía la ley romana.[1] Los oyentes seguramente no se sorprendieron con el argumento de esta parábola.

Versículos 26–28. … **cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña** en medio del cultivo. En su desarrollo temprano, no se puede distinguir la cizaña del trigo. Sin embargo, cuando comienzan a formar cogollo, la diferencia se hace evidente para los que conocen el cultivo. La presencia de

[1] F. N. Hepper, "Plants" («Plantas»), en *New Bible Dictionary (Nuevo diccionario de la Biblia)*, 2ª ed., ed. J. D. Douglas y Norman Hillyer (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1982), 948.

malas hierbas no habría sido inusual, sin embargo la gran cantidad sorprendió a **los siervos**. Cuando informaron de la situación a su amo, el **padre de familia**, (οἰκοδεσπότης, *oikodespotēs*), este supo de inmediato lo que había sucedido y exclamó: «**Un enemigo ha hecho esto**». Los siervos quisieron arrancar la cizaña, sin embargo, el amo estaba bien informado como para darse cuenta de que no podía hacerse sin dañar el trigo. Para ese entonces, las raíces de las plantas habrían estado tan entrelazadas que cualquier esfuerzo por eliminar la cizaña habría arrancado también el trigo.

Versículos 29, 30. La solución del padre de familia fue sabia. Les dijo a los siervos que les permitieran a **la cizaña** y **al trigo** seguir creciendo hasta madurar. **Al tiempo de la siega**, serían separados por segadores calificados. La cizaña entonces sería atada y quemada, y el trigo recogido en el granero del padre de familia (vea 3.12; 6.26).

Había disponibles tres métodos para separar la cizaña del trigo. 1) Cuando el trigo sobrepasaba la cizaña, se cosechaba por encima de ella, y el campo era luego quemado. 2) La cizaña y el trigo eran separados durante la cosecha. El trigo era atado en gavillas para ser molido y la cizaña era apilada y quemada. 3) Las semillas malas era separadas de las buenas antes de que se moliera el producto bueno. El segundo de estos métodos fue el empleado por los siervos de la parábola.

Jesús más tarde explicó esta parábola (13.36–43), como hizo con la parábola del sembrador.

La semilla de mostaza (13.31, 32)

31Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; 32el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

Versículos 31 y 32. En la siguiente **parábola**, al **reino de los cielos** se le compara con un **grano de mostaza**. Esta semilla no es literalmente **la más pequeña de todas las semillas**, sin embargo, es la más pequeña de las semillas de «hierbas». La semilla de la orquídea silvestre y la semilla del árbol de ciprés, por ejemplo, son más pequeñas en tamaño. Jesús no estaba comparando la semilla de mostaza con todas las semillas de plantas, sino únicamente con las hierbas nativas de Palestina. La semilla de mostaza era conocida por su pequeño tamaño («tan pequeño como un grano de mostaza»).[2] Jesús usó esta ilustración en otros momentos en Su enseñanza (17.20; Lucas 17.6).

La planta de mostaza es una que crece particularmente bien en el clima seco de Palestina. La variedad cultivada cerca del mar, a diferencia de las cultivadas en otras áreas, puede alcanzar un tamaño tan grande que se asemeja a **un árbol**.[3] W. F. Albright y C. S. Mann escribieron: «El arbusto de mostaza comúnmente crece hasta una altura de tres metros cerca del Mar de Galilea».[4] Con el debido cuidado, puede crecer hasta cuatro metros y medio de altura. Esta variedad de mostaza tiene **ramas** que se vuelven rígidas en ciertas épocas del año y pueden fácilmente proporcionarles un hogar a las **aves**.

La referencia hiperbólica que asemeja la planta de mostaza a «un árbol» traza un paralelo con referencias antiguotestamentarias que asociaban los reinos con los árboles. Por ejemplo, en Ezequiel, Dios tomaría un cogollo de un árbol de cedro y lo plantaría en un monte alto. Se convertiría en «un magnífico cedro» y vendrían las aves y anidarían en sus ramas (Ezequiel 17.22–24; vea 31.2–18; Daniel 4.10–12, 19–22).

Como el grano de mostaza, el reino de los cielos fue pequeño en sus inicios, sin embargo, con el tiempo se haría grande. Jesús comenzó con doce apóstoles, pero Su reino eventualmente se extendería por toda la tierra (28.19; Marcos 16.15). Las aves del cielo se usan a veces en la literatura judía para representar a los gentiles.[5]

La levadura (13.33)

33Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

Versículo 33. La **levadura** es un ingrediente utilizado para hacer pan. Trabaja desde adentro. En tiempos del Nuevo Testamento, la **mujer** solía apartar una porción de masa leudada del lote de masa para pan antes de ser horneado. Cuando horneaba más pan, tomaba la porción guardada y la amasaba hasta tener un nuevo lote (vea 1ª Corintios 5.6).[6] Se estima

---

[2] Mishnah *Tohoroth* 8.8; vea *Niddah* 5.2.

[3] Talmud *Ketuboth* 111b.

[4] W. F. Albright y C. S. Mann, *Matthew (Mateo)*, The Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1971), 169.

[5] *1º Enoc* 90.30, 33, 37.

[6] Vea Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 353.

que **tres medidas de harina** (aproximadamente una fanega) harían masa suficiente para alimentar a unas cien personas.[7]

En las Escrituras, la levadura está asociada a menudo con las malas influencias (16.6–12; Lucas 12.1; 1ª Corintios 5.6–8; Gálatas 5.9). Antes de observar la Pascua, los judíos habían de remover toda la levadura de la casa y quemarla. Además, no se había de colocar levadura en la ofrenda de granos presentada en el templo (Levítico 6.14–18). Jesús no tenía en mente una mala influencia aquí, porque el reino de los cielos es la influencia más positiva del mundo.

Si bien Jesús no dio la interpretación de esta parábola, su propósito era mostrar la manera en la que el reino, la iglesia, se expandiría por todo el mundo. El reino, como la levadura en el pan, estaba oculto en ese entonces. Una vez que fue oficialmente establecido en el día de Pentecostés, su influencia se extendió rápidamente por todo el Imperio Romano (Romanos 10.18; Colosenses 1.23). Como la levadura escondida en la harina, el reino de los cielos realizó su obra casi sin ser notada al principio; sin embargo, a medida que se extendía, su influencia se hizo evidente.

UN INTERLUDIO (13.34–43)

El propósito de las parábolas (13.34, 35)

[34]Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; [35]para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca; Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.

Versículo 34. Cristo no siempre habló en parábolas, sin embargo, en este día lo hizo. Mateo presentó esta verdad, tanto positiva como negativamente para enfatizar su punto, diciendo: **Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba** (compare con Juan 1.3).

Versículo 35. Una vez más en este capítulo, se analiza el propósito de las parábolas de Jesús. En el ejemplo anterior, Mateo simplemente registró la respuesta del Señor a una pregunta formulada por Sus discípulos (13.10–17). En este caso, Mateo mismo comentó sobre la práctica de Jesús. Hizo hincapié en que este método de enseñanza era el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. La declaración «**para que se cumpliese lo dicho por el profeta**» sigue un tema prominente en este evangelio (vea los comentarios sobre 1.22).[8]

Salmos 78, del que citó Jesús, es atribuido a Asaf en su sobrescrito tradicional. Asaf fue un músico principal nombrado por David y se le refiere como «vidente» (1º Crónicas 16.4–7; 25.1, 2; 2º Crónicas 29.30). Esta identificación está de acuerdo con el término «profeta» del versículo 35.[9] En Salmos 78, Asaf extrajo de la historia de Israel e «[invitó] a sus oyentes a escuchar las advertencias que surgen de los errores del pasado de la nación escogida».[10]

En concreto, la cita en cuanto a hablar en parábolas vino de Salmos 78.2. La primera línea, «**Abriré en parábolas mi boca**», coincide con la Septuaginta. Sin embargo, la segunda línea, «**Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo**», es una traducción más libre.[11] En la aplicación que Mateo hace de esta cita, las «cosas escondidas» son «los misterios del reino» del cual habló antes Jesús (13.11; vea 1ª Corintios 2.7–10; Efesios 1.3–14; 3.9; Colosenses 2.2, 3).

La explicación de la parábola de la cizaña (13.36–43)

[36]Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. [37]Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. [38]El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. [39]El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. [40]De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. [41]Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, [42]y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. [43]Entonces los justos resplandecerán como el sol

---

[7] Craig S. Keener, *The IVP Bible Background Commentary (Comentario de trasfondos de la Biblia IVP)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 84.

[8] Algunos manuscritos antiguos designan específicamente al profeta «Isaías», pero obviamente es incorrecto. Vea el análisis en Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 2ª ed. (Stuttgart: German Bible Society, 1994), 27.

[9] Al salmista David también se le refiere como «profeta» en Hechos 2.29, 30.

[10] Eddie Cloer, *Salmos 51—89*, Comentario de La Verdad para Hoy (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2006), 484.

[11] Algunos manuscritos no incluyen «del mundo» (Metzger, 28).

en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

Versículo 36. Jesús dejó la multitud y volvió a **la casa** (13.1). Esto tuvo lugar en Capernaum, tal vez en la casa de Pedro, o posiblemente en la casa de un discípulo desconocido (vea 4.13). En ese contexto, **sus discípulos** se acercaron a Él, deseando saber el significado de **la parábola de la cizaña** (vea 13.24–30).

Versículos 37–39. En estos versículos, Jesús identificó la mayor parte de los elementos principales de la parábola, lo que demuestra su carácter alegórico.

1. «**El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre**». En la explicación de la parábola del sembrador (13.18–23), el sembrador no es identificado, sin embargo, aquí Jesús claramente se identificó a Sí mismo, «el Hijo del Hombre», como el sembrador.

2. «**El campo es el mundo**». Dado que esta es una de las parábolas del reino de los cielos, algunos han pensado que «el campo» en el que se sembró la buena semilla representa a la iglesia. Sin embargo, Jesús dijo claramente que «el campo es el mundo», un lugar mixto compuesto por justos e injustos.

3. «… **la buena semilla son los hijos del reino**». La «buena semilla» no es «la palabra del reino», como en la parábola del sembrador (13.19), aquí representa a «los hijos del reino». En Mateo 8.12, «los hijos del reino» designaba a los judíos que eran tradicionalmente los herederos del reino, pero que lo habían rechazado. Aquí, la frase se refiere a los discípulos fieles de Jesús, que son los verdaderos herederos del reino de Dios.

4. «**… la cizaña son los hijos del malo**». Estos son los seguidores de Satanás. Jesús distingue claramente entre dos tipos diferentes de «hijos»: Toda persona es un hijo del reino o un hijo del diablo.

5. «**El enemigo que la sembró es el diablo**». A Satanás se le describe adecuadamente como «el enemigo» (vea Lucas 10.19; 1ª Pedro 5.8). Continuamente está maquinando, tratando de encontrar maneras de corromper y destruir al pueblo de Dios.

6. «… **la siega es el fin del siglo**». A menudo en las Escrituras se usa «la siega» como una metáfora para el juicio. El «fin» (συντέλια, *sunteleia*) también podría traducirse como «consumación» o «conclusión» (vea 13.40, 49; 24.3; 28.20). «Los hijos del reino» tienen que existir en este mundo junto a «los hijos del malo» hasta su reivindicación final en el día del juicio.

7. «… **y los segadores son los ángeles**». Los ángeles son descritos en otras partes de las Escrituras como agentes de Dios que llevan a cabo el juicio (24.31; Apocalipsis 14.14–20).

Versículos 40–42. En este punto, Jesús trazó un fuerte paralelo entre el destino de **la cizaña**, que **se arranca […] y se quema en el fuego**, y los hijos del malo, que son juzgados en **el fin del siglo**. Cuando el Señor regrese para la cosecha, Él **enviará […] a sus ángeles** (vea 16.27; 2ª Tesalonicenses 1.7) y **recogerán de su reino** —o «el mundo»— **a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad**. Estos malvados serán juntados y echados **en el horno de fuego** (vea Daniel 3.6; Apocalipsis 20.10, 14, 15). Este horno es una referencia al infierno, o «Gehenna» (γέεννα, *gehenna*), el lugar del «fuego eterno» que nunca se apagará (25.41; vea Marcos 9.44). El fuego es utilizado constantemente en Mateo para describir el juicio (3.10; 5.22; 7.19; 13.40, 42; 18.8, 9; 25.41). Los impíos estarán en un lugar de tormento, **allí será el lloro y el crujir de dientes** (vea 8.12; 22.13).

Versículo 43. Jesús cerró esta parábola del juicio que nos hace reflexionar con una nota optimista: «**Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre**» (vea 25.34; 1ª Corintios 15.24). En la ciudad eterna, los justos resplandecerán como «el sol» (vea Daniel 12.3; Apocalipsis 21.23; 22.5). Luego, Jesús advirtió a Sus oyentes: «**El que tiene oídos para oír, oiga**» (vea los comentarios sobre 13.9).

TRES PARÁBOLAS MÁS SOBRE EL REINO DE LOS CIELOS (13.44–50)

El tesoro escondido (13.44)

44 Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

Versículo 44. Jesús presentó tres parábolas más sobre **el reino de los cielos** (13.44–50). En esta primera parábola, el reino es semejante a **un hombre** que encontró **un tesoro escondido en un campo**. En aquellos días, las personas a menudo escondían sus objetos de valor en la tierra (25.25). Esto sucedía «sobre todo en tiempos de crisis e insurrección».[12] En la Palestina del siglo primero, el temor a las bandas de criminales y militantes

[12] Albright y Mann, 170.

insurrectos, junto con la corrupción rampante, incitaba a la población a proteger sus tesoros enterrándolos. Los descubrimientos de Qumrán así lo han mostrado.[13] Los Rollos de Cobre que se encontraron en Qumran mencionaban sesenta y cuatro escondites en Palestina, donde fueron enterrados varios tesoros, incluyendo oro, plata, aromáticos y pergaminos.

Jesús no explicó cómo es que el hombre en esta parábola tropezó con el tesoro. Puesto que no hay indicación de que fuera un cazador de tesoros, tuvo que haberlo encontrado accidentalmente. Después de encontrar el tesoro, el hombre **lo [escondió] de nuevo** para que nadie lo descubriera. **Gozoso**, fue y vendió sus posesiones y compró el **campo**.

A primera vista, puede que parezca que Jesús estaba usando una práctica no ética para enseñar una lección espiritual (vea Lucas 16.1–9). Antes de extraer tal conclusión, debemos considerar tres puntos. En primer lugar, es posible que este campo fuera una oportunidad exenta, es decir, el propietario original ya no vivía, y el tesoro había sido olvidado.[14] En segundo lugar, el buscador actuó dentro de la ley comprando el campo y su contenido. Más tarde, los rabinos debatieron sobre qué realmente incluía la compra de un campo. El propietario podría aceptar vender un terreno «y todo lo que hay en él».[15] La tercera consideración es el hecho de que el hombre poseía un sentido de rectitud. De lo contrario, habría huido con el tesoro la primera vez que lo encontró. En cambio, quiso comprar el terreno para que el tesoro fuera legítimamente suyo.[16]

No es necesario preocuparnos demasiado por la ética de este hombre y perder así el verdadero significado de la parábola. El punto principal que el Señor estaba presentando tiene que ver con el valor del reino de los cielos. El afortunado buscador estaba dispuesto a sacrificar el resto de lo que poseía para adquirir el terreno donde había encontrado el tesoro. Lo mismo puede decirse de alguien que entiende la grandeza del reino de Dios. No hay valor que sea demasiado alto que nos impida tomar posesión del mismo (6.33; Lucas 18.28–30; Filipenses 3.8, 9).

[13] David Hill, *The Gospel of Matthew (El evangelio de Mateo)*, New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 238.

[14] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary*, vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento*, vol. 1, *Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 124.

[15] Mishnah *Baba Batra* 4.8, 9.

[16] Los rabinos también debatieron qué elementos podía dejarse un buscador. (Talmud *Baba Metzia* 25a; Talmud de Jerusalén *Baba Metzia* 2.5.)

La perla de gran precio (13.45, 46)

45 También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, 46 que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

Versículos 45, 46. Luego, Jesús comparó **el reino** […] **a un mercader que busca buenas perlas**. Las «buenas perlas», eran algunos de los tesoros más preciados en tiempos de la Biblia (Job 28.18; Mateo 7.6; 1ª Timoteo 2.9, Apocalipsis 17.4; 18.11, 12, 16, 17; 21.21).[17] Por ser producidas dentro de moluscos, las perlas eran recogidas por buzos del Mar Rojo y el Golfo Pérsico. El «mercader» (ἔμπορος, *emporos*) de esta historia era un «mercader al por mayor», a diferencia de un «minorista» (κάπηλος, *kapēlos*).[18] Su negocio le exigía viajar mucho. En su búsqueda de buenas perlas para revender, encontró **una perla preciosa**. Era tan valiosa que **vendió todo lo que tenía, y la compró**.

Como en la parábola anterior (13.44), esta historia también enseña el enorme valor del reino del Señor. La diferencia entre las dos parábolas consiste en que el primer hombre accidentalmente encontró el tesoro (el reino), sin que realmente lo estuviera buscando. Para él, encontrar el tesoro fue una sorpresa. Dado que el segundo hombre estaba buscando perlas, realmente no se sorprendió cuando encontró una de gran valor (el reino); aún así, se alegró. La similitud de las dos parábolas es que ambos hombres estaban dispuestos a sacrificar todo lo que tenían para obtener tan gran tesoro.

La red (13.47–50)

47 Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; 48 y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. 49 Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, 50 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Versículos 47, 48. La tercera parábola del **reino** en este grupo (13.44–50) involucra una **red […] echada en el mar**. El término griego para «red»

[17] Albright y Mann, 170.

[18] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 325.

(σαγήνη, *sagēnē*), se refería a una gran red de pesca con flotadores sujetos a la parte superior y pesas a la parte inferior. Podía ser atada entre dos barcos, o entre un barco y la costa. Esta red podía capturar varios cientos de kilos de pescado.

En la parábola, cuando se extendió la red, fueron capturados **toda clase de peces**. La captura era llevada a la orilla, donde **lo bueno** era separado de **lo malo**. El adjetivo «malo» (σαπρός, *sapros*) quiere decir literalmente «echado a perder» o «podrido». Sin embargo, en sentido figurado, puede referirse a lo que es «malo», «malvado» o «insano».[19] Dado que se trataba de pescado fresco, es poco probable que los peces se hayan «echado a perder» o estaban «podridos». En lugar de ellos, «malo» probablemente se refiere a peces que a los judíos se les mandó no comer. Estos peces inmundos no tenían ni aletas ni escamas (Levítico 11.10, 11) y podían ser separados fácilmente del pescado limpio. Craig S. Keener escribió: «De por lo menos veinte y cuatro especies de peces contadas en el lago de Galilea, muchos eran inmundos o no comestibles, y la red no discriminaba en sus capturas».[20] El pescado malo no tenía valor; los pescadores simplemente los descartarían. Sin embargo, los buenos serían vendidos en el mercado.

Versículos 49, 50. Al igual que la parábola de la cizaña, esta historia tiene que ver con el juicio **al fin del siglo** (vea 13.40). Una vez más, **los ángeles** son los encargados de separar a **los malos** de **los justos** (vea 13.41). Aquí se aborda únicamente el castigo de los impíos. Los ángeles **los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes** (vea 13.42). El día del juicio revelará a los que son ciudadanos fieles del reino y los que no lo son.

LA PARÁBOLA DEL PADRE DE FAMILIA (13.51, 52)

[51]Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor. [52]El les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Esta parábola de conclusión parece estar enfatizando cómo serían equipados aquellos en el reino de los cielos para poder enseñar a otros. Más adelante, tendrían que extraer de todo lo que Jesús les enseñaba a medida que salían a predicar el evangelio.

Versículo 51. Escuchar algo es diferente a comprenderlo. De hecho, una persona puede oír cada palabra de un discurso y ser capaz de repetirlo casi textualmente, y aún así no entendender el significado de lo que se dijo. Los discípulos combinaban **todas estas cosas** que Jesús les había enseñado para lograr comprenderlas. A partir de la respuesta afirmativa que dieron a Su pregunta, es evidente que las habían comprendido.

Versículo 52. Este versículo contiene la parábola final del capítulo, y su significado preciso nos desafía. **Jesús** estaba refiriéndose a **todo escriba docto en el reino de los cielos**. Un «escriba» era el que copiaba el Antiguo Testamento. Este ejercicio por sí sólo lo mantendría muy conocedor de las Escrituras. Además, al hacerse «discípulo», un escriba habría aprendido las enseñanzas de Jesús (vea 8.19; Hechos 4.13). El Señor comparó a esa persona con **un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas**. La palabra griega θησαυρός (*thēsauros*) se refiere a un «tesoro» o a su contenido, sea un «cofre del tesoro» o una «bodega» (vea los comentarios sobre 2.11; 6.19; 12.35). Los tesoros «viejos» representan verdades de las Escrituras antiguotestamentarias, mientras que los tesoros «nuevos» representan las enseñanzas nuevas de Jesús.

LECCIONES

LA LEVADURA DEL EVANGELIO (13.33)

Jesús refirió la parábola de la levadura sin explicarla, sin embargo, podemos entender qué estaba enseñando gracias a las características de la levadura.

1. *La levadura trabaja de adentro hacia afuera en la masa*. De la misma manera, el Espíritu de Cristo obra en el corazón. El mismo Espíritu que habita en nuestros corazones hoy hizo que los primeros cristianos fueran por todo el mundo predicando el evangelio. El evangelio plantado en corazones buenos y honestos transformarán las vidas de las personas.

2. *El proceso de la levadura es gradual*. La levadura del evangelio debe estar en la vida de todo cristiano y debe desbordarse del corazón de una persona al corazón de otra. El evangelio no es volcánico, es decir, no viene como una conmoción repentina, sino que trabaja de manera gradual y consistente.

3. *La levadura no se forma en la harina de manera natural; tiene que ser añadida*. La levadura del evangelio no es de origen humano, sino que es el remedio divino para el pecado (Santiago 1.21). El

[19] Ibíd., 913.
[20] Keener, *Matthew (Mateo)*, 392.

evangelio tiene que ser llevado al mundo por los cristianos (28.18–20). Puede comenzar a trabajar inmediatamente en el corazón, al igual que la levadura lo hace en la harina.

4. *La levadura de la parábola no estaba contenida en un solo lugar*. Fue incorporada en tres medidas de harina. Se debe seguir este mismo principio en la difusión del evangelio, a saber: Se debe plantar una congregación en cada comunidad para que el mensaje de la salvación de Dios llegue a más personas.

EL VALOR DEL REINO (13.44–46)

Las dos parábolas dadas por Jesús en 13.44–46 muestran el valor del reino de los cielos. ¿Por qué necesitamos tal lección? He aquí algunas razones:

1. *Su valor lo determina su costo*. El reino, o iglesia, es la institución más costosa jamás diseñada. Su establecimiento requirió la sangre preciosa de Cristo (1ª Pedro 1.18, 19).

2. *Su valor lo demuestran sus beneficios*. De acuerdo con la forma en que evaluamos otros asuntos, preguntémonos: «¿Qué beneficios tienen los que pertenecen a la iglesia?».

3. *Su valor lo determina Aquel que es el dueño*. La iglesia pertenece a Cristo. Prometió edificarla (16.18, 19) y en el día final la entregará al Padre (1ª Corintios 15.24).

4. *Su valor lo demuestra su misión*. La misión de la iglesia es la de compartir el evangelio con el mundo y traer a otros a Cristo para salvación eterna.

5. *Su valor lo juzga su futuro*. Los miembros fieles de la iglesia serán presentados a Cristo y gobernarán y juzgarán con Él (1ª Corintios 6.2; Efesios 5.26, 27). Los que se apartan de la iglesia serán apartados de la presencia de Dios en la eternidad (2ª Tesalonicenses 1.9; 1ª Pedro 4.17).

LA PARÁBOLA DEL TESORO ESCONDIDO (13.44)

La parábola del tesoro escondido presenta tres lecciones importantes para nosotros.[21]

1. *El tesoro*. El reino de los cielos es el más grande de los tesoros. Su valor equivale a todas nuestras posesiones y energías. Nada puede comparársele con su valor.

2. *El sacrificio*. Cuando encontró el tesoro escondido, el hombre dio todo lo que tenía para obtenerlo. Tenemos que estar dispuestos a hacer sacrificios para ser ciudadanos del reino. El discipulado requiere abnegación (16.24).

3. *El gozo*. El hombre se gozó de vender todo lo que tenía para comprar el campo a causa del incomparable valor del tesoro. Cuando realmente nos damos cuenta del gran tesoro de Cristo y Su reino, no nos arrepentiremos de los sacrificios del discipulado. En su lugar, nos regocijamos por el privilegio de ser parte del reino.

David Stewart

---

[21] Adaptación hecha de Neil R. Lightfoot, *Lessons from the Parables (Lecciones de las parabolas)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1965), 40–41.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

El rechazo en Nazaret

Este párrafo de transición marca el inicio de una nueva sección y también sirve como paréntesis de cierre para las parábolas del capítulo 13, y es a su vez continuación de 12.46–50. Ambos párrafos presentan el malentendido y rechazo popular contra Jesús, así como a Su familia terrenal.

«SE MARAVILLABAN» (13.53–56)

53 Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí. 54 Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? 55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? 56 ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?

Versículo 53. La frase **cuando terminó Jesús** indica varias transiciones en Mateo, poniendo fin a las secciones de enseñanza (7.28, 29; 11.1; 13.53, 19.1; 26.1). Después de que el Señor terminó **estas parábolas, se fue de allí,** es decir, dejó Capernaum.

Versículo 54. Jesús **[vino] a su tierra**, Nazaret en Galilea (vea comentario sobre 2.23). No fue al parecer la primera vez que visitó Su ciudad natal desde el comienzo de Su ministerio personal. Lucas 4.16–30 alude a una visita poco después de las tentaciones en el desierto y antes de que Jesús comenzara a residir en Capernaum. En Mateo y Marcos, leemos que Jesús visitó Nazaret más adelante en Su ministerio (Marcos 6.1–6).

«Conforme a su costumbre» (Lucas 4.16), Jesús fue a **la sinagoga de ellos** y **les enseñaba**. Marcos señaló que estos hechos tuvieron lugar en el día de reposo (Marcos 6.2). Este pasaje en Mateo es la última referencia en los evangelios a Su enseñanza en una sinagoga. Las personas del pueblo natal de Nazaret, **se maravillaban** de la enseñanza de Jesús y preguntarón: «**¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros?**». Ellos le habían conocido casi toda Su vida (vea 2.19–23). Antes de salir de Nazaret, no era ni un predicador itinerante ni un hacedor de milagros; sin embargo, ahora era ambas cosas.

Versículo 55. La gente conocía a Jesús como **el hijo del carpintero**. Había seguido los pasos de Su padre terrenal y se había convertido en carpintero Él mismo (Marcos 6.3). Era costumbre que un hijo judío aprendiera el oficio de su padre (vea Filipenses 2.22). Un proverbio judío decía: «El que no enseña a su hijo un oficio, le enseña a robar».[1] La palabra griega (τέκτων, *tektōn*) se ha interpretado tradicionalmente como «carpintero». A Jesús a menudo se le ha imaginado creciendo en el taller de carpintería de su padre, tal vez construyendo muebles de casa o implementos agrícolas. Sin embargo, el término *tekton* también puede referirse a un «albañil» o un «constructor» en general.[2] Esta última definición parece ser más aceptada por la erudición bíblica moderna. Bien podría ser que José y Jesús viajaban de un lugar a otro por su trabajo, ya que Nazaret estaba ubicada cerca de los principales caminos que conducen a las principales ciudades como Cesarea y Tiberias.[3] Además, Séforis se localizaba a pocos kilómetros al norte de Nazaret, y estaba siendo reconstruida

[1] Tosefta *Qiddushin* 1.11.

[2] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 995.

[3] Vea W. F. Albright y C. S. Mann, *Matthew (Mateo)*, The Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1971), 173.

por Herodes Antipas durante la juventud y edad adulta de Jesús. José y Jesús podrían haber viajado allí con regularidad para trabajar en construcción.[4]

La gente también reconocía a **María** como **madre** de Jesús y a **sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas** (vea comentarios sobre 12.46).

Versículo 56. Preguntaron: «**¿No están todas sus hermanas con nosotros?**». La pregunta de ellos indica que Jesús tuvo al menos dos hermanas y el adjetivo «todas» sugiere que probablemente eran más. A estas mujeres únicamente se les menciona en este versículo y en Marcos 6.3, y no se dan sus nombres. Algunos creen que la pregunta sugiere dos ideas más. En primer lugar, el que las hermanas de Jesús estuvieran «todas […] con nosotros» quiere decir que se habían casado en la vecindad y se establecieron en Nazaret. En segundo lugar, María y los hermanos no vivían allí. Tal vez se habían trasladado a Capernaum con Jesús (el hijo mayor) cuando Este se estableció allí. Su padre terrenal José, sin nombrar en este texto, probablemente ya había muerto.

La gente también preguntó: «**¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?**». Se maravillaron al ver un lado desconocido para ellos de Jesús.

«SE ESCANDALIZABAN» (13.57)

[57]Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.

Versículo 57. Debido a que los conciudadanos nazarenos de Jesús lo conocían muy bien, **se escandalizaban de él**. Al pueblo de Nazaret se le hizo difícil creer que Dios podía levantar un profeta de entre ellos (vea Juan 1.46). Sus enseñanzas desafiaron muchas de las creencias de ellos (Lucas 4.23–27). (Para «escandalizaban», vea los comentarios sobre 11.6.) El rechazo de Jesús de parte de la multitud le hizo pronunciar la famosa declaración: «**No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa**».

«INCREDULIDAD» (13.58)

[58]Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

Versículo 58. Como resultado de **la incredulidad de ellos**, Jesús **no hizo allí muchos milagros**. Según Marcos, «... no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos» (Marcos 6.5). ¿Está indicando la declaración de Mateo un fracaso por parte de Jesús para hacer milagros porque el pueblo careciera de fe? Tal vez no. El texto se limita a indicar que, debido a que las personas no creían en Él, pocos vinieron a Él buscando milagros. Los que creían en Él y se le acercaban recibieron sanidad. El problema no era el poder de Jesús, sino más bien la negativa obstinada de la gente a recibirle a Él y a Sus enseñanzas.

[4] Richard Batey, *Jesus and the Forgotten City (Jesús y la Ciudad olvidada)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1991), 70–82.

LECCION

¿NOS ESCANDALIZAMOS DE CRISTO? (13.53–58)

Las personas se escandalizaron de Cristo. Los ciudadanos de Su ciudad natal se escandalizaron de Él (13.57; Marcos 6.3; Lucas 4.28, 29; vea Juan 1.46). ¿Por qué la gente se escandaliza hoy?

1. *A Cristo le preocupó más lo espiritual que lo material*. Le preocupó más el alma que el cuerpo. Le preocupó el cuerpo físico, sin embargo, lo puso en su perspectiva correcta. ¿Dónde ponemos lo más importante? Nuestra sociedad está ebría de materialismo. Los medios de comunicación como la televisión les están enseñando a nuestros hijos la autocomplacencia y la autocompasión en lugar de la abnegación, el desinterés y el sacrificio propio. ¿Qué están aprendiendo en cuanto a lo que es realmente importante en la vida?

2. *Cristo exaltó las cosas ordinarias de la vida*. Le disgustó la pompa y las circunstancias de la religión judía de Sus días. Vivió como un hombre sencillo con un estilo de vida sencillo. Usó lo débil y necio para avergonzar a los fuertes (1ª Corintios 1.27). Pablo temía que algunos podrían alejarse de «la sencillez que hay en Cristo» (2ª Corintios 11.3; NKJV). ¿Nos escandalizan los actos sencillos de la adoración o el plan sencillo de salvación?

3. *Cristo contradijo algunas de las creencias y tradiciones más apreciadas de Sus días*. Si hubiera estado de acuerdo con los líderes religiosos de los judíos, estos habrían acudido a Él. En lugar de ello, condenó sus prácticas pecaminosas y su error religioso. Los acusó de hipocresía y los exhortó a practicar la justicia (6.2, 5, 16; 15.3–11). Algunos se escandalizan hoy cuando se enteran de que Cristo no enseñó ciertas doctrinas populares del mundo religioso. El evangelio de Cristo es por sí solo el poder de Dios para salvación (Romanos 1.16).

Tenemos que tener más interés por lo espiritual que por las cosas materiales de la vida. ¿Qué pasaría si Cristo viniera y anduviera con nosotros cada día? ¿Nos ofenderíamos por lo que podría decirnos?

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Muerte de Juan el Bautista

En Mateo 11 y 12 hemos visto el tema del rechazo al ministerio de Jesús. Después de las parábolas del capítulo 13, el texto se centra en aportar reacciones adicionales contra Jesús en los capítulos 14 al 17. Las personas que estaban oyendo y observando a Jesús estaban comenzando a conformar poco a poco, pero claramente, dos grupos diferentes, a saber: los que lo estaban recibiendo como el Mesías y los que no lo estaban haciendo, aquellos que lo estaban aceptando y aquellos que lo estaban rechazando. Esta división refleja la espada divisoria que Jesús dio a entender en las parábolas que acababa de presentar.[1]

En el flujo del presente capítulo, se presenta a Jesús visto desde tres ángulos diferentes. Herodes el tetrarca pensó que Jesús era Juan resucitado de entre los muertos (14.1–12). La multitud vio a Jesús como un Mesías físico que podía satisfacer sus dolores de hambre y sanar sus enfermedades (14.13–21, 34–36). Los discípulos confundieron a Jesús con un fantasma cuando anduvo sobre el agua, sin embargo, más adelante lo identificaron como el Hijo de Dios (14.22–33).

En cierto sentido, la muerte de Juan el Bautista anunció la inminente muerte de Jesús. Tanto Juan como Jesús fueron perseguidos de manera similar, ambos se elogiaron mutuamente, y ambos vinieron a sus propios pueblos, sólo para ser rechazados por ellos (14.1–12).[2]

EL PUNTO DE VISTA EQUIVOCADO DE HERODES ACERCA DE JESÚS (14.1, 2)

[1]En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús, [2]y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.

Versículo 1. **En aquel tiempo** es una frase general que se usa en Mateo para conectar los relatos (11.25; 12.1), no indica necesariamente una cronología estricta. Sin embargo, este relato está vinculado temáticamente al anterior. En Nazaret, las personas habían preguntado: «¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros?» (13.54). La pregunta se aborda en versículos 1 y 2, pese a que la respuesta que dio Herodes es incorrecta.

El gobernante identificado aquí como **Herodes el tetrarca** fue Herodes Antipas. Después de la muerte de Herodes el Grande, por constatación escrita de su voluntad, su reino fue dividido entre tres de sus hijos.

Arquelao fue asignado a las provincias de Judea, Samaria e Idumea. Fue el rey que reinaba en Judea cuando José, María y Jesús volvieron de Egipto. Ante el temor de su brutalidad, y siendo avisados por revelación en sueños, José regresó con su familia a Nazaret de Galilea (2.22, 23).

Herodes Felipe II recibó las provincias del norte de Traconite, Iturea, Gaulanitis, Batanea y Auranitis. Herodes Antipas recibió las regiones localizadas entre las dos, que incluían Galilea y Perea. Arquelao recibió el título oficial de etnarca («gobernador del pueblo»), mientras que Antipas y Felipe II fueron ambos llamados «tetrarcas» o «gobernantes de una cuarta parte» (Lucas 3.1).[3] Este último término llegó a querer

[1] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 1985), 231–32.

[2] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 397.

[3] Josefo *Antigüedades* 17.11.4; 18.4.6.

decir simplemente un príncipe o gobernante de menor influencia que un rey o un etnarca.

Herodes Antipas fue hijo de Herodes el Grande y su tercera esposa, Maltace, que fue una samaritana. Quiere decir que tenía incluso menos sangre judía que su padre. Herodes Antipas gobernó Perea y Galilea desde el año 4 a. C. a 39 d. C. Este período abarca tanto la vida de Jesús en Nazaret como los años de Su ministerio.

A Herodes Antipas se le menciona en el Nuevo Testamento más que a cualquiera de los Herodes, incluyendo Herodes el Grande. En el presente texto, tuvo un papel destacado en la muerte de Juan el Bautista (14.1–12). También fue el gobernante al que Pilato envió a Jesús durante Su segundo juicio romano. Lucas ofrece una descripción detallada de este encuentro (Lucas 23.6–12). A Herodes Antipas le complació entrevistar a Jesús y asumió que Pilato lo había enviado como un favor personal. Esta acción por parte de Pilato sanó una larga disputa entre los dos hombres. Habiendo oído hablar de Jesús, hace mucho que Herodes deseaba verle hacer un milagro. Cuando Jesús se negó a contestar sus preguntas, Herodes lo entregó a sus soldados, quienes lo trataron con desprecio, burlándose de Él sin piedad, y luego Herodes lo envió de nuevo a Pilato.

Mateo dice que Herodes **oyó la fama de Jesús**. El término «fama» (ἀκοή, *akoē*) también puede traducirse como «noticia» (NASB) o «reportes» (NIV). La palabra aparece anteriormente en Mateo en la declaración: «Y se difundió su fama por toda Siria» (4.24), queriendo decir probablemente que toda la región de Palestina fue incluida en su difusión (vea comentarios sobre 4.24, 25). En Marcos y Lucas, la recepción de Herodes de la fama de Jesús aparece en el contexto de la comisión limitada, cuando los apóstoles estaban sanando enfermos y expulsando demonios por medio de Su autoridad (Marcos 6.12–14; Lucas 9.6, 7). El texto no dice nada acerca de las fuentes de estos reportes. La ciudad capital de Herodes, Tiberias, estaba a sólo una corta distancia por la costa del Mar de Galilea desde Capernaum. La noticia del ministerio de Jesús podría haber llegado a Herodes por medio de Chuza, su intendente, cuya esposa era una de las mujeres que apoyaron a Jesús y viajaron con Él (Lucas 8.1–3).[4] Otra persona que tuvo estrechas relaciones tanto con Herodes como con el movimiento cristiano fue Manaén, aunque tal vez fue convertido más adelante (Hechos 13.1).

Versículo 2. Mientras que Jesús a menudo habló de Sí mismo como «el Hijo del Hombre», los que le rodeaban contemplaban una variedad de otras identidades y le asignaban algunas de ellas. Cuando Jesús les preguntó a Sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?» (16.13), la primera respuesta que dieron fue «Juan el Bautista» (16.14). Herodes aceptó la noción popular de que Jesús era Juan el Bautista resucitado de entre los muertos (Marcos 6.14–16; Lucas 9.7–9). Les propuso **a sus criados: Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes**.

Los mal informados y supersticiosos podrían llegar a esa conclusión por varias razones: 1) Jesús y Juan tenían edades muy similares, pues únicamente los separaban seis meses (Lucas 1.26, 56, 57). 2) Sus ministerios evidentemente se superpusieron (3.13; Juan 3.30). 3) Juan y Jesús predicaron el mismo mensaje: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado» (3.2; 4.17). 4) Juan no había hecho ningún milagro durante su vida (Juan 10.41),[5] sin embargo, Jesús estaba realizando grandes señales. Lo propuesto por Herodes indica que había una idea predominante que circulaba en ese momento que decía que los espíritus que habían partido llegaban a poseer poderes sobrehumanos. De acuerdo con este punto de vista, Herodes pensó que Juan había resucitado con gran poder, mediante el que realizó las obras mencionadas.[6]

Herodes fue sin duda también movido a enjuiciar a Jesús debido una conciencia culpable, ya que había ejecutado injustamente a Juan el Bautista. Este hecho habría estado en consonancia con la naturaleza de Herodes. Jack P. Lewis señaló que, según Josefo, «A Herodes el Grande mismo le habían perseguido los fantasmas de sus asesinados hijos Alejandro y Aristóbulo».[7]

---

[4] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 88.

[5] Los únicos milagros asociados con Juan en las Escrituras tienen que ver con su nacimiento (Lucas 1). Aparentemente, Herodes tenía únicamente un conocimiento superficial de Jesús. De lo contrario, habría sabido que Jesús ya estaba predicando y haciendo milagros mientras Juan aún estaba vivo.

[6] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary,* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento,* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 128.

[7] Jack P. Lewis, *A Commentary on the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo),* 2ª parte, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 13; vea Josefo *Guerras* 1.30.7.

EL REGISTRO DE LA DETENCIÓN Y MUERTE DE JUAN (14.3–12)

3 Porque Herodes había prendido a Juan, y
le había encadenado y metido en la cárcel, por
causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano;
4 porque Juan le decía: No te es lícito tenerla. 5 Y
Herodes quería matarle, pero temía al pueblo;
porque tenían a Juan por profeta. 6 Pero cuando
se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija
de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes,
7 por lo cual éste le prometió con juramento darle
todo lo que pidiese. 8 Ella, instruida primero por
su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza
de Juan el Bautista. 9 Entonces el rey se entristeció;
pero a causa del juramento, y de los que estaban
con él a la mesa, mandó que se la diesen, 10 y ordenó
decapitar a Juan en la cárcel. 11 Y fue traída su
cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella
la presentó a su madre. 12 Entonces llegaron sus
discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron;
y fueron y dieron las nuevas a Jesús.

Este fragmento de las Escrituras es un repaso parentético, que sirve para explicar por qué Herodes pensó que Jesús era Juan el Bautista resucitado de entre los muertos. Cronológicamente, Juan fue primero arrestado (4.12) y después languideceó en la cárcel por unos días, envió a sus discípulos a preguntarle a Jesús si Él era el que había de venir (11.1–6). En la fiesta de cumpleaños de Herodes, Juan fue ejecutado debido a la petición de Salomé, hija de Herodías (14.3–12). Plagado más tarde por este horrible recuerdo, Herodes asumió que Jesús era Juan resucitado (14.1, 2).

Los versículos podrían también servir para presagiar la muerte injusta de Cristo. Así lo pensó Douglas R. A. Hare, quien dijo:

> Teológicamente, la historia funciona como anticipación de la pasión de Jesús. Al igual que Juan, Jesús causará el desagrado de los dirigentes políticos de este mundo y será ejecutado. El paralelo se convertirá en el foco de atención de un diálogo de Jesús con tres discípulos después de la transfiguración (17.9–13).[8]

Versículos 3, 4. Mateo registra que **Herodes había prendido a Juan**. Los soldados vinieron a él y **le […] [encadenaron]** y le llevaron a Herodes, y fue **metido en la cárcel**. Según Josefo, la ubicación del encarcelamiento de Juan fue Maqueronte,[9] una fortaleza al este del Mar Muerto (vea comentarios sobre 11.2).

El motivo de Herodes para encarcelar a Juan incluía la condena que el profeta hizo de sus enredos matrimoniales. Herodes se había casado originalmente con la hija del rey Aretas IV de Nabatea (vea 2ª Corintios 11.32). Esta unión fue tal vez un matrimonio político y se prolongó durante más de quince años. Luego, se enamoró de **Herodías, mujer de Felipe su hermano**.

Herodes Felipe I[10] al parecer vivía en una de las ciudades costeras de Palestina como cualquier otro ciudadano. En el camino a Roma, Herodes Antipas se quedó con Felipe y Herodías. Le propuso matrimonio a Herodías, la cual accedió a dejar a Felipe y venir a él, a su regreso de Roma. Ella se comprometió a este acuerdo con la condición de que Herodes se divorciara de su primera esposa.[11]

Esta serie de eventos fue escandaloso y contrario a la ley mosaica y romana. A las mujeres no se les permitía bajo la ley romana divorciarse ni abandonar a sus maridos (Romanos 7.2, 3). Entre los judíos, el divorcio era considerado una prerrogativa del hombre.[12] Sin embargo, entre la aristocracia, algunas mujeres judías habían adoptado la práctica, que se propagó y se había vuelto aún más común en la sociedad romana. Además, la relación de Herodes con Herodías involucraba el incesto, lo cual estaba estrictamente prohibido por la ley de Moisés. El matrimonio con la esposa de un hermano estaba permitido por la ley mosaica sólo si el hermano había muerto y el hombre fallecido no tenía hijos (Levítico 18.16; 20.21; Deuteronomio 25.5–10; vea Mateo 22.24). En cuanto a estas razones, Josefo escribió que «Herodías se atrevió a trocar las leyes de nuestro país, y se divorció de su marido estando este vivo, y se casó con Herodes [Antipas], el hermano de su marido por el lado del padre».[13]

Esta unión adúltera e incestuosa llevó a Juan el Bautista a denunciar personalmente a Herodes. El profeta le dijo repetidamente: «**No te es lícito tenerla**». La audacia de Juan para enfrentar el pecado

---

[8] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 165.

[9] Josefo *Antigüedades* 18.5.2.

[10] Se debe distinguir a Herodes Felipe I de otro hermano, Herodes Felipe II (el tetrarca). Para más información, vea Harold W. Hoehner, «Herodian Dynasty» (La Dinastía Herodiana) in *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario de Jesús y los evangelios)*, ed. Joel B. Green y Scot McKnight (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 323–24.

[11] Josefo *Antigüedades* 18.5.1. Debido a los malos tratos de su hija y otros agravios, el rey Aretas más tarde atacó las fuerzas de Herodes Antipas y las venció.

[12] Jesús restauró la intención creadora de Dios en relación con el matrimonio como un compromiso de por vida por ambas partes (5.31, 32; 19.3–9).

[13] Josefo *Antigüedades* 18.5.4.

de Herodes y Herodías se puede comparar con la audacia de Elías cuando enfrentó el pecado de Acab y Jezabel en el Antiguo Testamento (1º Reyes 21.19–24). En el mundo antiguo, los ciudadanos particulares no tenían la libertad de expresión que hoy se disfruta en la sociedad occidental. La denuncia que Juan hizo del matrimonio de la pareja llevó primero a su encarcelamiento y finalmente a su ejecución. Mientras que Mateo da muchos de los detalles de estos eventos, Marcos ofrece una explicación más completa de ellos (Marcos 6.17–29).

Versículo 5. Mateo pone de relieve el deseo de Herodes por ejecutar a Juan, diciendo: **Y Herodes quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían a Juan por profeta**. Se estremeció ante la condena que Juan hizo de su pecado y estuvo dispuesto a matar al mensajero con el fin de silenciar el mensaje. Sin embargo, puesto que el pueblo veía a Juan como profeta (3.5, 6; 11.7–15; 21.26), no deseaba causar un levantamiento desenfrenado por culpa de una ejecución injusta.

En Marcos, se resalta el deseo que Herodías tenía de ejecutar a Juan. Cuando se enteró de la declaración de Juan acerca de su matrimonio con Herodes, se enojó violentamente y buscó darle muerte (Marcos 6.19). Herodes habría cumplido inmediatamente sus deseos si no hubiera sido por su temor a Juan y la popularidad de este entre la mayoría del pueblo en ese momento (Marcos 6.20). Si bien Herodes había inicialmente seducido a Herodías, esta eventualmente lo manipuló.

No existe contradicción entre estos dos evangelios; simplemente revelan la complejidad de las relaciones y motivaciones humanas. Evidentemente, Herodes tenía pensamientos conflictivos sobre Juan. Mientras parte de él quería silenciar al profeta, otra parte era atraída por su predicación (Marcos 6.20). William Hendriksen pensó que la admiración de Herodes por Juan se debía a que se atrevía a decir la verdad sin importar cuáles fueran las consecuencias. Esta audacia sin duda contrastaba fuertemente con la adulación que el gobernante recibía normalmente en su corte.[14] En Hechos se encuentra un paralelo, donde Félix el gobernante deseaba oír hablar a Pablo de vez en cuando, pese a que el mensaje del apóstol a veces lo atemorizaba (Hechos 24.24–26).

Versículo 6. La oportunidad para que Herodías le diera muerte a Juan llegó en **el cumpleaños de Herodes**. Los cumpleaños no eran celebrados normalmente por los judíos,[15] sin embargo, los Herodes fueron totalmente helenizados, y las celebraciones de este tipo eran comunes entre ellos.[16] Según Marcos, Herodes «[dio] una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea» (Marcos 6.21). Si el encarcelamiento y la muerte de Juan tuvo lugar en Maqueronte (como dijo Josefo), entonces, algunos de los invitados de Herodes tuvieron que viajar desde Galilea a Perea con el fin de participar en el evento. Las excavaciones en Maqueronte han desenterrado una corte peristila muy elaborada que comunicaba a una sala de banquetes, la cual servia como sede de las grandes fiestas que se celebraban en la fortaleza del palacio.[17]

El banquete de Herodes era pagano en todos los aspectos. El vino fluía en abundancia. Se usaban mujeres escasamente vestidas para entretener a los invitados con bailes provocativos. Como parte de tal libertinaje, **la hija de Herodías danzó en medio** de ellos.[18] Habría sido impropio que alguien de la familia real apareciera como una joven bailando inmoralmente delante de hombres borrachos (vea Ester 1.10–12). No obstante, Herodías no dudó en explotar a su propia hija para llevar a cabo sus malvados designios.

La Biblia no revela el nombre de la hija de Herodías, sin embargo, Josefo la identificó como «Salomé». El padre de la jovencita era Felipe I, de quien Herodías se había divorciado.[19] Para cuando se dio este evento, estaba probablemente comenzando su adolescencia.[20] En el versículo 11 se le refiere como a una «muchacha» (κοράσιον, *korasion*). Este es el término que se utiliza para la hija de Jairo, que tenía doce años (9.24, 25; Marcos 5.42; «niña»). Si bien Salomé fue manipulada por su madre, a ella no se le debe ver como totalmente ingenua. Después de todo, tenía, o estaba por cumplir, la edad de contraer matrimonio para una mujer en tal cultura.[21] No

[14] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 587.

[15] Josefo *Contra Apión* 2.26; Mishná *Abodah Zarah* 1.3.

[16] Por ejemplo, vea Josefo *Antigüedades* 19.7.1.

[17] Wilkins, 89–90.

[18] Sin embargo, no es imposible que la hija de Herodías agradara a Herodes con un baile elegante en lugar de uno provocativo. Vea Harold W. Hoehner, *Herod Antipas (Herodes Antipas)*, Society for New Testament Studies Monograph Series, 17 (Cambridge: Cambridge University Press, 1972), 156–57.

[19] Josefo *Antigüedades* 18.5.4.

[20] Si bien Salomé pudo haber sido mayor, Hoehner argumentó que tenía entre doce y catorce años de edad. (Hoehner, 154–56.)

[21] El término *korasion* se usa en la Septuaginta para las hermosas jóvenes vírgenes que buscaba el Rey Asuero (Jerjes), incluyendo Ester (Ester 2.2, 9).

muchos años después de esta celebración, Salomé fue tomada en matrimonio por su tío, Felipe II (el tetrarca). Después de la muerte de este en el año 34 d. C., se casó con su primo Aristobulus.[22]

Versículo 7. La presentación de Salomé provocó tanto a Herodes que **éste le prometió con juramento darle todo lo que pidiese**. Más específicamente, se comprometió a darle «hasta la mitad de [su] reino» (Marcos 6.23). El que esta expresión en Marcos deba interpretarse en sentido figurado, no literalmente, es evidente por dos razones. En primer lugar, Herodes gobernaba en Galilea y Perea por nombramiento de Roma y no podía dar su territorio a otro. En segundo lugar, el dicho era proverbial. El rey persa Asuero (Jerjes) le había hecho la misma oferta a Ester varios siglos antes (Ester 5.3; 7.2). Del mismo modo, la frase quería decir que Herodes le estaba ofreciendo a Salomé un regalo muy generoso. Si bien la palabra «juramento» es singular en el versículo 7, la palabra es plural en el versículo 9 (NASB). En otras palabras, Herodes le hizo la oferta a la jovencita más de una vez (Marcos 6.22, 23).

Versículo 8. En este punto, Salomé dejó el salón de banquetes para hablar con su madre (Marcos 6.24). Tal vez Herodías estaba cenando en una habitación cercana con las mujeres. El hecho de que ella había convencido a su hija a realizar el baile es difícilmente cuestionable. Creyendo que su marido estaría contento y haría alguna promesa imprudente, había enviado a Salomé a bailar delante de él. Cuando Salomé le informó de la promesa de Herodes, le preguntó a su madre qué debía pedir. Regresó rápidamente de hablar con Herodías para informarle a su padrastro lo que había escogido (Marcos 6.25).

Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. En realidad, su cruel petición era que la cabeza de Juan fuera servida como si se tratara de un plato principal. Un «plato» (πίναξ, *pinax*) era un plato grande y plano usado para servir carne. La palabra griega se refería originalmente a una tabla o tablón, y más tarde a un plato de madera.[23] John Lightfoot observó un posible paralelo entre el juramento de Herodes y la petición de Salomé:

> Si la forma del juramento era «por su cabeza», lo cual era muy usual, la solicitud de la joven, aunque muy injustamente, respondía muy apropiadamente la promesa del rey, como si dijera: «Juraste por tu cabeza que me daría todo lo que yo pidiera, dame, entonces, la cabeza de Juan el Bautista».[24]

Al cooperar con su vengativa madre, Salomé perdió la oportunidad de recibir un generoso regalo de parte de Herodes.

Versículo 9. Al oír esto, Herodes **se entristeció** de haber hecho tal **juramento**. Si el asunto únicamente tenía que ver con los juramentos de Herodes, este podría haber negado la petición de Salomé o haberle instruido que pidiera algo más. Después de todo, había pedido la muerte de un hombre inocente. Los rabinos judíos habían inventado maneras de liberar a personas de juramentos que no causarían mucho daño. La mayoría no habría criticado a Herodes por romper este juramento, ya que hubiera dado como resultado el que se quitara una vida humana inocente (vea 1º Samuel 25.22, 34).[25]

Sin embargo, si Herodes no procedía con su promesa, su palabra ya no sería digna de confianza y perdería el apoyo de los hombres a quienes más necesitaba. Como se señaló anteriormente, **los que estaban con él a la mesa** incluía «a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea» (Marcos 6.21). El participio griego que se traduce como «los que estaban con él a la mesa» también podría traducirse como «comensales». Se deriva del verbo συνανάκειμαι (*sunanakeimai*).

A veces se llama la atención al hecho de que a Herodes Antipas se le designe con el término **rey** en este versículo. Técnicamente, Herodes no era un «rey». Anteriormente en este capítulo se le identifica más precisamente como un «tetrarca» (vea los comentarios sobre 14.1). Sin embargo, la referencia de Mateo a Herodes como «rey» refleja su uso popular, uso que no debe verse como un error.

Curiosamente, el deseo por el título de «rey» llevó a la caída de Herodes y Herodías. Cuando Agripa I, hijo de Aristóbulo y medio hermano de Herodías, fue nombrado rey sobre la tetrarquía de Felipe, ella se puso celosa y furiosa. Después de haber convencido a su marido de viajar con ella, fue

---

[22] Josefo *Antigüedades* 18.5.4.

[23] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 814; David Hill, *The Gospel of Matthew, (El evangelio de Mateo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 244.

[24] John Lightfoot, *A Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica: Matthew—1 Corinthians,* vol. 2 *Matthew—Mark (Comentario sobre el Nuevo Testamento del Talmud y Hebraica: Mateo–1ª Corintios,* vol. 2, *Mateo—Marcos)* (Oxford: Oxford University Press, 1859; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker, 1979), 218; vea Mishná *Sanedrín* 3.2.

[25] Keener, 401.

a Roma en el año 39 d. C. para tratar de convencer al emperador Calígula que también le diera a Herodes el título de rey. En este mismo tiempo, sin embargo, Agripa, que había sido un viejo amigo de Calígula, mandó a decirle al emperador que Herodes había entrado en una alianza con los partos. Calígula creyó a su palabra y lo exilió. Herodías optó por ir con su marido. Josefo mencionó dos lugares diferentes para el exilio de la pareja, la Galia y España. Irónicamente, el territorio de Herodes de Galilea y Perea, junto con su riqueza, fueron entregados a Agripa.[26]

Versículo 10. De mala gana, Herodes **ordenó decapitar a Juan en la cárcel**, ordenando que la cabeza se la trajeran en un plato (Marcos 6.27). Como Herodes era una persona nombrada por Roma, tenia derecho a ejecutar la pena capital. Sin embargo, era contra la ley judía ejecutar a una persona sin un juicio. La ejecución por decapitación era también contraria a la ley judía, por considerársele una forma vergonzosa de muerte.[27]

El relato de la muerte de Juan el Bautista ilustra muchos de los pecados denunciados por Jesús en el sermón del monte: la lujuria o el adulterio, el divorcio, los juramentos y la ira o el homicidio (5.21–37). El episodio es uno de los actos más inhumanos de la historia.

Versículo 11. Cuando la orden de Herodes se hubo ejecutado, este le dio la **cabeza** de Juan a Salomé en **un plato**. **La muchacha** de inmediato llevó el horripilante premio **a su madre**. Aunque las Escrituras no revelan la reacción de Herodías, esta sin duda aceptó el regalo con alegría. El regocijarse ante la cabeza de un enemigo era una práctica común en el mundo greco-romano.[28]

Versículo 12. Cuando los **discípulos** de Juan (vea 9.14; 11.2) se enteraron de su muerte, vinieron y **tomaron el cuerpo** para poder darle un entierro apropiado. Con profundo dolor, lo sepultaron en una tumba (Marcos 6.29). Era un importante acto de caridad entre los judíos darles a las personas un entierro honorable (Juan 19.38–42; Hechos 8.2).

La palabra griega que se traduce como «cuerpo» no es aquí el término usual σῶμα (*sōma*), sino más bien πτῶμα (*ptōma*). Este término se refiere a «lo que está caído». En el Nuevo Testamento, indica específicamente a «un cadaver», especialmente uno al que se le ha «dado muerte con violencia» (14.12; 24.28; Marcos 6.29; 15.45; Apocalipsis 11.8, 9).[29]

Después de sepultar el cadáver decapitado de Juan, sus discípulos fueron **y dieron las nuevas a Jesús**. J. W. McGarvey supuso que los discípulos de Juan fueron a Jesús, no únicamente para informar de la noticia de su muerte, sino también para darle al Señor su lealtad. Sabían que Jesús establecería un reino, y tal vez creyeron que derrocaría el gobierno de Herodes.[30] Esta reconstrucción corresponde con el espíritu nacionalista de la multitud de la siguiente sección que fue alimentada milagrosamente por Cristo (vea Juan 6.15). La venida de los discípulos a Jesús podría indicar de esta manera que la respuesta que le había enviado a Juan le satisfizo a este (11.1–6). Sin duda, Juan cumplió su papel de encaminar a las personas a Jesús, incluso después de su muerte.

LECCIONES

EL MATRIMONIO DE HERODES (14.3, 4)

El matrimonio de Herodes con Herodías era un claro caso de incesto, que era prohibido por la Ley (Levítico 18.6–18; 20.21). La condena de parte de Juan ciertamente lo incluyó, sin embargo, también incluyó la acusación de adulterio. Herodes se había casado con la mujer de su hermano, lo cual constituye adulterio, es condenado por Dios tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (Éxodo 20.14; Mateo 19.1–10).

En otro caso de incesto (1ª Corintios 5.1–13), Pablo dijo que el hombre en Corinto que había tomado la esposa de su padre era culpable de «fornicación» o «inmoralidad sexual» (NIV). La palabra «fornicación» (πορνεία, *porneia*) es un término amplio que incluye el adulterio.

Pablo les dijo a los romanos que una mujer que se casaba con otro hombre mientras su esposo estaba vivo sería una «adúltera» (Romanos 7.2, 3). Esta afirmación se explica a sí misma. Si alguien se casa de nuevo teniendo todavía al cónyuge vivo, él o ella es culpable de adulterio. Es cierto a menos que el que vuelve a casarse tiene la única razón bíblica para el divorcio y las segundas nupcias (19.9).

LA DANZA DE SALOMÉ Y EL BAILE (14.6)

A pesar de que la danza que realizó Salomé no se describe en detalle, el contexto implica que fue de provocación sensual y sexual. Durante muchos años, la danza ha sido condenada abiertamente en la mayoría de las iglesias. Tres palabras en Gálatas 5.19–21 condenan el baile. Una de ellas es la palabra que

[26] Josefo *Antigüedades* 18.7.1, 2; *Guerras* 2.9.6.
[27] Para más información, vea Keener, 401.
[28] Vea Suetonio *Vidas de los Césares*: *Galba* 20; Tácito *Anales* 14.57, 59, 64; Livio *Historia de Roma* 39.43.1–5.
[29] Bauer, 895.
[30] McGarvey, 130.

se traduce como «lascivia» (ἀσέλγεια, *aselgeia*), que quiere decir «intemperancia, libertinaje, desenfreno, movimientos corporales indecentes, manejo impúdico de hombres y mujeres». Las dos últimas de las expresiones condenarían la mayor parte de los bailes que se realizan hoy en día, los cuales, o bien implican movimiento lascivo sugestivo o el contacto directo entre los cuerpos de los compañeros de baile. Una segunda palabra griega (ἀκαθαρσία, *akatharsia*) se traduce como «impureza». Denota «un estado de corrupción moral», en referencia a lo que es vil y se deriva de motivos impuros.[31] La tercera palabra, «orgías» (κῶμος, *kōmos*), se asociaba con «fiestas, acompañadas por la música y el baile, [que] degeneraban, terminando en la embriaguez y el libertinaje».[32]

Tres factores contribuyen a juzgar la moralidad del baile. En primer lugar, ¿ilustra o fomenta el baile la inmoralidad sexual? En segundo lugar, ¿fomenta el baile la vestimenta indecente? (Vea 1ª Timoteo 2.9.) En tercer lugar, ¿se realiza la danza en un ambiente inmoral? (Romanos 13.12, 13).

Antes de participar en el baile, el cristiano debe considerar cuidadosamente varias preguntas: «¿Qué efecto tendrá este tipo de baile en mí?»; «¿Qué efecto tendrá este tipo de baile en los demás?»; «¿Qué efecto tendrá la participación en este tipo de baile en mi reputación como cristiano y en la reputación de la iglesia del Señor?».

[31] Bauer, 34.

[32] Ceslas Spicq, *Theological Lexicon of the New Testament (Léxico teológico del Nuevo Testamento)*, trad. y ed. James D. Ernest (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1994), 2:354.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La alimentación de los cinco mil

La alimentación de la multitud demostró que no había nada imposible para Jesús. Aunque los discípulos ya habían visto sobradas pruebas de este hecho, a veces todavía dudaban. Lo que ellos veían como un obstáculo insuperable, Jesús lo vio como una oportunidad para demostrar el poder de Dios y Su amor para con las personas.

EL RETIRO DE JESÚS (14.13, 14)

13 Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. 14 Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

Versículo 13. En este punto, se hace una transición desde la escena en retrospectiva de la muerte de Juan (14.3–12) al ministerio de Jesús. La relación cronológica de estos versículos sigue siendo oscura. La Reina Valera comienza el versículo 13 diciendo: … **oyéndolo Jesús**. El pronombre «lo» no aparece en el texto griego, sino que ha sido agregado por los traductores. Si esta inserción es correcta, entonces el resto del capítulo es parte de la escena en retrospectiva también. La decapitación de Juan se produjo antes de la evaluación que Herodes hizo de Jesús (14.1, 2). El retiro de Jesús parece haber sido una respuesta directa a las noticias desalentadoras sobre la muerte de Juan.

También es posible que Mateo mencionara el hecho de que Jesús escuchara de la muerte de Juan en relación con la creencia de Herodes en cuanto a que Él era Juan resucitado (14.1, 2). Esta comprensión del texto limitaría el paréntesis sobre la escena en retrospectiva a 14.3–12. También indicaría que el retiro de Jesús fue una reacción a la declaración de Herodes acerca de Él. Una comparación con Marcos 6 y Lucas 9 indica que esta interpretación de la cronología es correcta. Además, Marcos y Lucas proveen otro factor para el retiro de Jesús, a saber: el regreso de los Doce de una comisión limitada y su necesidad de reposo (Marcos 6.30, 31; Lucas 9.10).

En el capítulo anterior, Jesús estaba ministrando en Su ciudad natal de Nazaret (13.54–58). Había regresado a la orilla del mar de Galilea para llevar a cabo Su ministerio. Al enterarse del punto de vista que Herodes tenía de Él, Jesús **se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado**. La frase «se apartó» no excluye a los discípulos que estaban con Él (Marcos 6.31, 32; Lucas 9.10). La frase «lugar desierto y apartado» es una traducción de la frase griega ἔρημον τόπον (*erēmon topon*). Jesús iba a un lugar deshabitado, sin embargo, no era un «desierto», como se indica con la mención de hierba verde abundante presente en el lugar (14.19; Marcos 6.39).

De acuerdo a Lucas, Jesús y Sus discípulos navegaron en dirección a Betsaida (Lucas 9.10). Sin embargo, en Marcos, Jesús envió a Sus discípulos «a Betsaida, en la otra ribera» *después* de la alimentación milagrosa (Marcos 6.45). Tal vez, en tiempos de Jesús, a más de una ciudad se le conocía por el nombre que quiere decir «Casa de la pesca» o «Casa del pescador». La Betsaida mencionada en Lucas habría estado localizada en el lado noreste del lago, mientras que la que se menciona en Marcos habría estado en el lado noroeste cerca de Capernaum (Juan 6.17). Josefo identificó a Betsaida (Julias) con la costa norte, justo al este de donde el

Jordán se deposita en el lago.[1]

Esta Betsaida estaba en la región regulada por el tetrarca Felipe y habría proporcionado cierta inmunidad contra Herodes.[2] Si bien Jesús podría intencionalmente haberse alejado del peligro, no lo hizo por temor. Cerca del final del capítulo, había regresado a Genesaret en Galilea (14.34), que estaba bajo el control de Herodes.

Jesús estaba profundamente consciente de Su misión, ya que sabía que la cumpliría plenamente a su debido tiempo. En otra ocasión, Jesús fue informado por algunos fariseos que Herodes quería matarlo (Lucas 13.31). Le envió decir al rey: «Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra» (Lucas 13.32). Lo anterior fue un claro anuncio de Su muerte inminente, que tendría lugar en Jerusalén (Lucas 13.33).

Cuando la gente se dio cuenta de que Jesús estaba cruzando el lago en una barca, **le [siguieron] a pie desde las ciudades**, bordeando la costa norte. Le siguieron «porque veían las señales que hacía en los enfermos» (Juan 6.2). Estas personas estaban dispuestas a superar los obstáculos para llegar a Jesús.

Versículo 14. Después de que la barca tocó tierra, **saliendo Jesús** se encontró con **una gran multitud**. Al menos algunas personas que vinieron a pie habían llegado a este destino antes que Él. El Señor **tuvo compasión** de la multitud (vea 9.36; 15.32; 20.34). Su corazón se desbordó en ellos porque «eran como ovejas que no tenían pastor» (Marcos 6.34). Como resultado de Su compasión, sanó **a los […] enfermos**.

JESÚS ALIMENTA A LA MULTITUD (14.15–21)

[15]Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. [16]Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. [17]Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. [18]El les dijo: Traédmelos acá. [19]Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. [20]Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. [21]Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

El único milagro de Jesús registrado en los cuatro relatos del evangelio es Su alimentación de los cinco mil hombres con cinco panes y dos peces (14.15–21; Marcos 6.35–44; Lucas 9.12–17; Juan 6.5–14). Esto indica su importancia para los escritores de los evangelios. La alimentación de los cuatro mil hombres únicamente se menciona en Mateo y Marcos (15.32–39; Marcos 8.1–9).

Una tradición judía sobre la era mesiánica anticipaba que el pueblo sería alimentado con pan milagroso.[3] Al multiplicar los panes, Jesús demostró que era el profeta del que habló Moisés (Deuteronomio 18.15, 18; Juan 6.14). En los días de Moisés, Dios alimentó a Su pueblo en el desierto con maná, el pan del cielo (Éxodo 16.1–36).[4] Jesús no únicamente dio a comer el pan físico a la multitud, sino que también ha bajado del cielo como el pan espiritual de vida. Este tema se desarrolla en el discurso de Jesús en el evangelio de Juan (Juan 6.26–59).

Los panes y los peces aparecen con frecuencia en las representaciones artísticas de la iglesia primitiva. Estos cristianos estaban interesados en el milagro de Jesús porque Dios había alimentado a Su pueblo con maná en el desierto y estaban anticipando el banquete mesiánico al final de los tiempos (vea Apocalipsis 2.17).[5]

Versículo 15. En lugar de descansar con Sus discípulos como lo había planeado originalmente, Jesús pasó el día sanando a los enfermos y enseñando a las multitudes (14.14; Marcos 6.34). **Cuando anochecía**, los **discípulos** querían que despidiera a la gente. El **lugar** donde se habían reunido era **desierto**, es decir, deshabitado (vea los comentarios sobre 14.13). Además, ya había pasado **la hora** de la cena. **La multitud** necesitaba dispersarse y viajar a diferentes pueblos para que **[compraran] de comer**. La preocupación de los discípulos por la gente parece haber sido genuina. La multitud siguió a Jesús sin haberlo planeado y no habían traído mucha comida con ellos. Para este momento, tuvieron que haber

[1] Josefo *Antigüedades* 18.2.1; *Guerras* 2.9.1; 3.10.7; *Vida* 72.

[2] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 142.

[3] *2º Baruc* 29.8.

[4] Otros paralelos antiguotestamentarios de la alimentación de Jesús de los cinco mil incluyen la provisión de Dios para Elías (1º Reyes 17.9–16) y la alimentación de cien hombres de parte de Eliseo (2º Reyes 4.42–44).

[5] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 375.

tenido hambre. Los discípulos mismos sin duda también estaban hambrientos.

Versículo 16. Qué sorprendidos tuvieron que haber estado los discípulos cuando **Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer**. Según el evangelio de Juan, Jesús le preguntó a Felipe: «¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?» (Juan 6.5). Se incluye una nota explicativa: «Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer» (Juan 6.6). Felipe tal vez estimó el número de personas en la multitud y llegó a la conclusión de que no tenían suficiente dinero para proporcionar alimentos que alcanzaran para todos ellos (Juan 6.7). De acuerdo con Marcos 6.37, los discípulos le dijeron a Jesús: «¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?». Puesto que un denario era el salario diario de un obrero (20.2), doscientos denarios sería el equivalente del salario de un trabajador por cerca de dos tercios de un año.

Si bien la preocupación de Felipe podría haber estado justificada y ser comprensible su ansiedad, su falta de fe en Jesús era inexcusable. No había nada imposible para Jesús. Si bien los discípulos habían visto ya sobradas pruebas de este hecho, todavía dudaban. Lo que ellos veían como un obstáculo insuperable, Jesús vio como una oportunidad para demostrar el poder de Dios y Su amor por las personas.

Versículos 17, 18. Jesús les preguntó a Sus apóstoles: «¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo» (Marcos 6.38). **Ellos le dijeron** que habían encontrado **cinco panes y dos peces**. Jesús respondió: «**Traédmelos acá**». Fue «Andrés, hermano de Simón Pedro» el que llevó a Jesús el muchacho que tenía «cinco panes de cebada y dos pececillos». Sin embargo, se unió a Felipe en duda, diciendo, «mas ¿qué es esto para tantos?» (Juan 6.8, 9).

El pan y los peces constituían la dieta básica de los pobres en Galilea (7.9, 10), estos alimentos eran consumidos incluso en el desayuno (Juan 21.9–13). En este caso, el pan del muchacho estaba hecho de cebada (Juan 6.9). La cebada se cosechaba en la primavera antes que el trigo (Rut 2.23). Era un grano grueso más barato que el trigo (Apocalipsis 6.6), y por lo tanto era consumido principalmente por los muy pobres. Estos «panes» eran probablemente pequeños pedazos redondos de pan. Los peces fueron probablemente de la pequeña variedad capturada en el Mar de Galilea. Considerando que los evangelios sinópticos usan la palabra general para «peces» (ἰχθύς, *ichthus*), Juan tiene un término diminuto (ὀψάριον, *opsarion*). Los peces eran generalmente salados para su conservación.

El milagro realizado por Jesús no proveyó platos cocinados favoritos, ni frutas exóticas, ni vino. La comida que proveyó enfatiza el cuidado providencial de Dios con el que se puede contar para satisfacer las necesidades básicas en circunstancias desesperadas (vea 6.25–34). El evento da a entender que Jesús, el Mesías, ofrece a Sus seguidores una comida en el desierto.[6]

Versículo 19. Jesús le instruyó **a la gente recostarse sobre la hierba**. Esta tarea organizacional se llevó a cabo por medio de Sus discípulos (Lucas 9.14, 15). La palabra «arrecostarse» (ἀνακλίνω, *anaklinō*) puede traducirse más literalmente como «reclinarse», la posición para comer (8.11). La hierba era verde (Marcos 6.39), lo que indica que era el inicio de la primavera. Esto es corroborado por el hecho de que la Pascua estaba cerca (Juan 6.4). Las personas «se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta» (Marcos 6.40). La frase usada en Marcos para «grupos» (πρασιαὶ πρασιαί, *prasiai prasiai*), literalmente «grupo por grupo», sugiere que los grupos de cien y de cincuenta fueron colocados como en una serie de parcelas ordenadas contrapuestas a la hierba verde.

Después de que la gente se sentó en la hierba, Jesús sirvió como anfitrión durante la comida. Ante la vista de la multitud, **[tomó] los cinco panes y los dos peces** en Sus manos. Después, **levantando los ojos al cielo, bendijo** los alimentos. Mirar al cielo era la postura común de la oración entre los judíos (Salmos 121.1; 123.1, 2; 141.8; Lucas 18.13; Juan 11.41; 17.1). La palabra «bendijo» quiere decir simplemente que Jesús «dio gracias» (NIV) a Dios por el alimento. No cambió su sustancia material; simplemente lo multiplicó. La bendición tradicional judía para el pan era la siguiente: «Bendito eres, oh Señor nuestro Dios, Rey del universo, que produces pan de la tierra».[7]

Partiendo los panes y repartiendo los peces (Marcos 6.41), Jesús se los dio a Sus discípulos y los discípulos a la multitud. El relato del evento conlleva una sorprendente brevedad. Se utilizan únicamente unas pocas palabras para describir la multiplicación del pan y los peces. William Hendriksen ha comentado: «Podríamos incluso decir que el milagro se asume y no que se expresa».[8]

---

[6] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 166.

[7] Mishná *Berakoth* 6.1.

[8] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 596.

Aunque en un contexto muy diferente, el lenguaje utilizado («tomando», «bendijo», «partió» y «dio») es similar a los registros de la institución de la Cena del Señor (26.26; Marcos 14.22; Lucas 22.19; 1ª Corintios 11.23, 24). Las acciones de Jesús nos recuerdan las acciones que el padre de familia judío realizaba cada día. Este tomaría el pan, daría gracias a Dios por el don de la comida, partiría el pan, y daría a cada uno de los presentes una porción para comer.[9]

Versículo 20. **Y comieron todos y se saciaron**. No únicamente tuvieron suficiente para comer, sino que se llenaron hasta saciarse. Era una creencia común en el mundo antiguo mediterráneo que un buen anfitrión proporcionaría suficiente comida para que sus invitados no únicamente comieran lo suficiente, sino que sobrara comida.[10] Juan 6.12 añade: «Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada». **Recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas**.

La palabra usada aquí para «cestas» (κόφινος, *kophinos*) es diferente a la utilizada en el relato de la alimentación de los cuatro mil hombres (15.37). La palabra empleada aquí sugiere una pequeña cesta en la que un judío llevaría pan en un viaje para evitar comprar alimentos de los gentiles.[11] La palabra usada para «canastas» σπυρίς (*spuris*) en la historia de cuando Jesús alimentó a los cuatro mil podría implicar una canasta con capacidad suficiente para contener a una persona, tal como aquella en la que los cristianos bajaron a Pablo del muro de Damasco (Hechos 9.25). Sin embargo, Leon Morris argumentó que la diferencia entre las palabras implicaba el material de las cestas y no su tamaño. Su conclusión fue que la κόφινος (*kophinos*) era muy rígida, probablemente como mimbre, mientras que la (σπυρίς, *spuris*) estaba hecha de cáñamo o de un material similar y era más flexible.[12]

El número «doce» nos recuerda a las doce tribus de Israel y a los doce apóstoles. La multitud ante ellos puede considerarse como representación del nuevo Israel. Así como Dios había alimentado milagrosamente a los israelitas en el desierto, así también Jesús alimentó al nuevo Israel en este lugar apartado. Los restos demuestran la suficiencia del milagro. Al hacerlos recoger los sobros, Jesús les enseñó a Sus discípulos a no desperdiciar las bendiciones de Dios (vea Lucas 15.13).

Versículo 21. El tamaño de la multitud que se reunió ese día fue enorme, pues dice: **Los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños**. Era común en la antigüedad que se contaran únicamente a los hombres. En Números, los hombres de veinte años de edad y mayores —por ser capaces de luchar en el ejército— fueron contados en el censo (Números 1.2, 3). Jesús alimentó a cinco mil hombres, lo cual era casi del tamaño de una legión romana. La gente interpretó Sus acciones —alimentar a los hambrientos y curar a los enfermos— como grandes activos de la guerra. Con ello en mente, intentaron «apoderarse de él y hacerle rey» (Juan 6.15).

LECCIONES

LA ALIMENTACIÓN DE LOS CINCO MIL (14.15–21)

Algunos eruditos críticos afirman que la alimentación de los cinco mil y la alimentación de los cuatro mil son dos relatos de la misma historia que de alguna manera fue corrompida. Un estudio minucioso de los dos milagros demostrará que eso es falso.

1. *Diferentes ocasiones*. Aunque no podemos estar seguros de cuánto tiempo transcurrió entre los dos milagros, definitivamente fueron ocasiones distintas. Cuando les advirtió a Sus discípulos acerca de «la levadura de los fariseos y de los saduceos», Jesús distinguió claramente entre los dos eventos (16.9, 10).

2. *Diferentes lugares*. La alimentación de los cinco mil se produjo cerca de Betsaida (Lucas 9.10) e involucró principalmente a judíos de Galilea. La alimentación de los cuatro mil ocurrió en Decápolis (Marcos 7.31; 8.1–9). En vista de que esta región estaba poblada por gentiles, este evento probablemente involucró a muchos no-judíos.

3. *Diferente cantidad de tiempo*. Los cinco mil habían estado con Jesús un día (14.15, 23), mientras que los cuatro mil habían estado con Él por tres días (15.32).

4. *Diferentes cantidades de alimentos*. Jesús obró el primer milagro con cinco panes de cebada y dos peces (Juan 6.9). Antes del segundo milagro, se encontraron siete panes y unos pocos peces

[9] David Hill, *The Gospel of Matthew, (El evangelio de Mateo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 246.

[10] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 405; vea Plutarco *Moralia* 279E; 702D–704B.

[11] Juvenal, *Sátiras* 3.14; 6.542; vea Mishná *Sotá* 2.1.

[12] Leon Morris, *The Gospel According to John (El evangelio según Juan)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971), 345, n. 25.

pequeños (15.34). Asimismo, se observa una diferencia en la cantidad de alimentos recuperados después de que todos habían comido. Después del primer milagro se recuperaron doce cestas pequeñas de alimentos (14.20), sin embargo, después del segundo milagro se recogieron siete canastas (15.37).

Los libros de Mateo y Marcos presentan ambos milagros. ¿Por qué habrían registrado los escritores el mismo incidente dos veces? En vista de que fueron guiados por el Espíritu Santo, escribieron la verdad sobre cada uno de estos milagros.

¿Qué debemos hacer? ¿Qué podemos aprender de la alimentación de Jesús de los cinco mil? He aquí cuatro buenas lecciones. 1) Tenemos que usar lo que tenemos. Cinco panes y dos peces no eran mucho para una multitud, sin embargo, Jesús usó este escaso suministro para realizar Su más reconocido milagro. 2) Tenemos que estar dispuestos a dar lo que tenemos a nuestra disposición. Andrés se preguntó cómo algo tan poco podría alimentar a tantos. Dios puede proveer para cualquier necesidad. ¡Cuando pensamos que no tenemos nada, puede que Dios esté planeando algo! La fe consiste en poder ver lo invisible, creer lo increíble y recibir lo imposible. 3) Tenemos que obedecer los mandamientos del Señor aun cuando no los comprendamos. Teniendo en cuenta la cantidad de alimento disponible, los discípulos tuvieron que haber considerado extraño que Jesús les dijera que le ordenaran a las personas a recostarse en el suelo. Lo que parece imposible se hace posible con Dios. 4) No debemos desperdiciar nuestras bendiciones. Todos los sobros fueron recogidos. Nada fue descartado. Si nuestro Señor consideró necesario conservar, ¿no deberíamos hacer lo mismo?

LA GLORIA DE LO COMÚN (14.17)

Dios puede traer gloria a Sí mismo mediante el uso de lo que podríamos considerar ordinario. En Éxodo, usó un bastón ordinario en la mano de Moisés para enviar las plagas a Egipto y para dividir el Mar Rojo, liberando así a Su pueblo (Éxodo 4.1–3; 7.17; 8.5, 16; 9.23; 10.13; 14.16). En Jueces, usó trompetas ordinarias, cántaros y teas encendidas en las manos de trescientos israelitas para derrotar una horda de madianitas (Jueces 7.16, 22).

En los evangelios, Jesús utilizó el almuerzo ordinario de un joven para alimentar a una gran multitud (14.17; Juan 6.9). ¿Qué poseemos hoy en día que podría considerarse ordinario, y pueda ser usado para Su gloria? ¿Le estamos permitiendo a Cristo usar estas cosas para traer honra a Su nombre?

David Stewart

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Jesús anda sobre el mar

En la presente lección, a los discípulos se les dijo que navegaran hacia el lado opuesto del mar de Galilea. El poder de Jesús se demostró al tiempo que los discípulos se turbaban y venía Él a ellos sobre el agua y calmóba la tormenta.

JESÚS ORA SOLO (14.22, 23)

22 En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. 23 Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

Versículo 22. Después de alimentar a los cinco mil, Jesús parece haberse apresurado a **[despedir] a la multitud**. Tuvo que haberle preocupado el deseo de ellos por hacerle su rey (Juan 6.14, 15). En vista de que Su «reino no es de este mundo» (Juan 18.36), no le interesaba reinar en un trono físico ni conducirlos a la batalla.

En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera. El verbo «hizo» (ἀναγκάζω, *anankazō*) puede querer decir «forzar», «obligar» o «encarecer». Jesús apresuró a Sus discípulos a la barca para protegerlos de ser arrastrados por las aspiraciones nacionalistas de la multitud. A pesar de Su enseñanza, los discípulos a menudo poseían una visión física del reino (20.20, 21; Hechos 1.6) y podían ser fácilmente influenciados por la multitud. «La otra ribera» se refiere a la parte oeste del lago desde donde inicialmente habían zarpado (14.13) y adonde regresarían (14.34).

Versículo 23. Además, Jesús **[despidió] a la multitud**, porque deseaba estar **solo** para **orar**. Los evangelios contienen por lo menos quince relatos de cuando Jesús oró, sin embargo, únicamente dos de ellos se mencionan en Mateo. Uno se registra aquí y el otro es cuando ora en Getsemaní (26.36–44). En esta ocasión, Jesús subió al **monte** (ὄρος, *oros*) o «colina» para orar. Los montes y las colinas ocupan un lugar destacado en el evangelio de Mateo (4.8; 5.1; 8.1; 15.29; 17.1, 9; 21.1; 24.3; 26.30; 28.16). No se tiene certeza de cuánto tiempo oró Jesús. Comenzó en **la noche**, probablemente después de la puesta del sol. Para cuando caminó sobre el mar hacia los discípulos, era la «cuarta vigilia de la noche», que habría sido después de las 3.00 a.m. (14.25). Puede que parezca mucho tiempo para orar, sin embargo, Jesús oró al menos una vez toda la noche (Lucas 6.12).

JESÚS ANDA SOBRE EL AGUA (14.24–27)

24 Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. 25 Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. 26 Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. 27 Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

Versículo 24. Cuando Jesús bajó del monte, **ya la barca estaba en medio del mar**. En lugar de «en

medio del mar», el texto griego dice literalmente «a muchos estadios». El termino στάδιον (*stadion*) era una medida greco-romana de unos 185 mts. El evangelio de Juan es más específico, diciendo que los discípulos habían remado «como veinticinco o treinta estadios» (Juan 6.19), es decir, «de cinco a más de seis kilómetros». Marcos dice que «la barca estaba en medio del mar» (Marcos 6.47).[1] El lenguaje usado elimina la posibilidad de que Jesús estuviera caminando por la costa en aguas poco profundas o sobre un banco de arena.

Los discípulos en la barca estaban siendo **[azotados]** por el furioso **viento** y **olas**. El verbo griego que se traduce como «azotada» (βασανίζω, *basanizō*) puede referirse a ser «atormentado» o «acosado»; indica una gran angustia (vea comentarios sobre 8.6). El viento era **contrario**, es decir, estaba empujando la barca lejos de su pretendido destino. La única manera que tenían los discípulos para controlarla era remando, y Marcos 6.48 dice que estaban «[remando] con gran fatiga». Estaban luchando contra las olas y no lograban avanzar.

Versículo 25. Jesús no abandonó a Sus discípulos en sus momentos de angustia. **A la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar**. «Andando sobre el mar», Jesús una vez más demostró Su poder sobre las aguas, demostrando que realmente era el Hijo divino de Dios (vea comentarios sobre 8.26, 27).

La «cuarta vigilia» indica que habían estado en el mar casi toda la noche. Los romanos dividían la noche en cuatro vigilias[2] con el propósito de que los soldados de guardia vigilaran a los enemigos y resguardaran a los prisioneros. La palabra griega para «vigilia» (φυλακή, *phulakē*) se traduce como «cárcel» en otros contextos (vea 5.25; 14.3, 10). La primera vigilia era de las 6:00 p.m. hasta las 9:00 p.m., la segunda de las 9:00 p.m. hasta la media noche, la tercera de la media noche hasta las 3:00 a.m. y la cuarta de las 3:00 a.m. hasta las 6:00 a.m.

Versículo 26. Cuando los ya asustados **discípulos viendo** a Jesús que venía hacia ellos sobre el agua, **se turbaron** aún más. Marcos contiene la nota curiosa que dice: «quería adelantárseles» (Marcos 6.48). Los discípulos dijeron: **¡Es un fantasma! Y dieron voces de miedo**. ¿Quién más podía andar sobre el agua? La palabra griega que quiere decir «fantasma» (φάντασμα, *phantasma*) se refiere a una aparición. Una creencia popular en ese momento era que el mar era el hogar de espíritus malignos (vea Apocalipsis 13.1). Los discípulos podrían haber pensado que el «fantasma» tenía la intención de hacerles daño.[3]

Versículo 27. Jesús, dándose cuenta del temor de ellos, **enseguida** clamó a ellos, «**¡Tened ánimo, yo soy, no temáis!**». Al decir: «¡Tened ánimo…!», el Señor estaba ofreciendo consuelo a Sus discípulos (vea 9.2, 22). No negó la realidad de su crisis; más bien les aseguró que —gracias a Su presencia— sus temores podrían ser apaciguados.[4] La frase «yo soy» (ἐγώ εἰμι, *egō eimi*) es una declaración enfática que no únicamente declara la presencia de Jesús, sino que también insinua Su divinidad. En la Septuaginta aparece la misma frase con respecto a la revelación de Dios de Sí mismo (Exodo 3.14; Isaías 43.10–13; 51.12). Se encuentra con frecuencia en el evangelio de Juan en las afirmaciones de Jesús en cuanto a ser el Mesías divino.[5] Sus palabras aquí coinciden con Sus obras, porque Dios es el único que anda sobre el mar (Job 9.8; Salmos 77.19; Habacuc 3.15).

PEDRO LLEGA A JESÚS SOBRE EL AGUA (14.28–33)

[28]Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. [29]Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. [30]Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! [31]Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? [32]Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento. [33]Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

Versículo 28. **Pedro** ahora estaba convencido de que era Jesús y le dijo: «**Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas**». Las palabras de

[1] La frase «en medio del mar» aparece en Mateo 14.24 en algunos manuscritos antiguos.

[2] Livy *Historia de Roma* 36.24.1. Tradicionalmente, los judíos habían dividido la noche en tres vigilias: desde la puesta del sol hasta las 10.00 p.m., desde las 10.00 p.m. hasta las 2.00 a.m., y desde las 2.00 a. m. hasta la salida del sol (Éxodo 14.24; Jueces 7.19; 1º Samuel 11.11; Lamentaciones 2.19).

[3] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 423.

[4] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 231–32, 238–39.

[5] Juan 4.26; 6.20, 35, 48, 51; 8.12, 18, 24, 28, 58; 10.7, 9, 11, 14; 11.25; 13.19; 14.6; 15.1, 5; 18.5, 6, 8.

Pedro son un reconocimiento de que necesitaba el permiso del Señor para andar sobre el agua. Sabía que no podía hacerlo sin Su permiso.

Pedro jugó un papel clave en varios de los eventos registrados en los capítulos siguientes (14.28–31; 15.15; 16.17–19; 17.24–27; 18.21). Algunos lo han interpretado como indicación de la primacía de Pedro en la iglesia. Si bien Pedro tenía un papel importante que jugar, Cristo es la única cabeza de Su iglesia (Efesios 1.22, 23; Colosenses 1.18). En muchos casos, estas historias retratan las debilidades de Pedro (como representante de todos los discípulos).

Versículo 29. Mateo es el único relato del evangelio que incluye la solicitud de Pedro y lo que le siguió. Tanto Marcos como Juan dicen que, después de identificarse a los discípulos, Jesús entró en la barca con ellos (Marcos 6.51; Juan 6.21). Mateo es el único que revela la dramática historia de la caminata de Pedro sobre el agua. Jesús le dijo: «**Ven**». **Pedro** obedeció de inmediato y **[descendió] de la barca** sobre el mar embravecido. Este tuvo que ser uno de los momentos más importantes en la vida de Pedro. ¡Realmente **[anduvo]** sobre el mar de Galilea, en medio de una tormenta furiosa!

Versículo 30. A medida que Pedro andaba sobre el agua, quitó los ojos de Jesús. Vio las agitadas aguas bajo sus pies, sintió **el fuerte viento** y **tuvo miedo**. Luego, **comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!** (vea 8.25). En el momento que su fe vaciló, en el momento en que dejó de confiar en Jesús, comenzó a hundirse. Pedro no estaba realmente dudando de sí mismo, porque sin duda sabía que no podía caminar sobre el agua. Más bien, de repente dejó de confiar en Jesús. Fue una falta de fe en el Señor lo que casi lo llevó a ahogarse.

Versículo 31. El Señor no dudó en acercarse y salvar a Pedro de las agitadas aguas. **Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él**. El texto no dice que Jesús se apresurara a él y asiera de él, ni que Pedro se apresurara a llegar al Señor. Aparentemente los dos estaban cerca uno del otro sobre el agua.

Después de rescatar a Pedro, Jesús **le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?** La frase «de poca fe» se traduce de la palabra griega compuesta ὀλιγόπιστος (*oligopistos*). Jesús a veces utilizó este término cuando estaba reprendiendo a Sus vacilantes discípulos (6.30; 8.26; 16.8; vea 17.20). Los que tienen «poca fe» contrastan con aquellos a quienes Jesús elogió por tener una gran fe, a saber: el centurión romano y la mujer cananea (8.10; 15.28). La palabra «dudaste» en este contexto (διστάζω, *distazō*) se encuentra solamente aquí y en Mateo 28.17. Literalmente quiere decir «estar dividido en dos». Pedro confió en Jesús, sin embargo —aunque únicamente fue por un momento— dudó. Al igual que R. T. France, podemos decir que «la verdadera fe se centra únicamente en Jesús».[6]

Versículo 32. En este contexto ocurrieron dos milagros más. Tan pronto como Jesús y Pedro subieron a la barca, **se calmó el viento**. En esta ocasión, Jesús calmó la tormenta sin hablar una palabra (vea 8.26). El segundo milagro se registra únicamente en Juan. Cuando entraron en la barca, esta «llegó en seguida a la tierra adonde iban» (Juan 6.21). En un momento estaban en el medio de la mar y en el siguiente se encontraban en la orilla. Cuando la tormenta se había apoderado de la barca de los discípulos, estaban en el mar. Con todas las olas y el viento que iba contra su remado, es dudoso que hubieran viajado mucho más lejos para cuando los alcanzó Jesús. Además, dado que los vientos estaban en contra de ellos, probablemente se dirigían en la dirección equivocada. Sin embargo, tan pronto como Jesús entró en la barca, el grupo llegó a su destino.

Versículo 33. El evangelio de Marcos dice que los discípulos «se asombraron en gran manera» por lo que Jesús había hecho. Además, «… aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones» (Marcos 6.51, 52). Después de presenciar la alimentación por parte de Jesús de más de cinco mil personas con cinco panes y dos pequeños peces, no debieron haberse sorprendido por cualquier cosa que Jesús pudiera hacer. Les tomó mucho tiempo aceptar la lección que dice: «no hay nada imposible para Dios» —ni para Su Hijo.

Ellos **adoraron** a Jesús, diciendo: «**Verdaderamente eres Hijo de Dios**». La palabra griega para «adoración» (προσκυνέω, *proskuneō*) se traduce diversamente como «adorar», «arrodillarse» o «postrarse» (vea comentarios sobre 2.2). Esta es la primera vez en las Escrituras que Jesús fue reconocido por Sus seguidores como «Hijo de Dios», un título mesiánico (Salmos 2.7) que denotaba deidad (26.63, 64). La falta de artículos griegos en la frase «Hijo de Dios» (θεοῦ υἱός, *theou huios*) no indica que deba traducirse como «un hijo de un dios». Los discípulos de Jesús, que eran judíos, no habrían hecho tal declaración, y no habría tenido sentido para los lectores de Mateo, que eran judíos cristianos. En cambio, la frase es un ejemplo de una regla de la gramática griega sugerido por E. C.

[6] France, 239.

Colwell, que establece que los nombres definidos determinantes que preceden al verbo generalmente carecen de un artículo.[7] Jesús es *el* Hijo de Dios. El tema de la condición divina de Jesús como Hijo de Dios se entreteje a lo largo de Mateo.[8]

CURACIONES ADICIONALES (14.34–36)

[34]Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret.[35]Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos; [36]y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

Si bien Jesús a menudo se centró en las necesidades de los individuos, Mateo también registró momentos, como el presente, cuando sanó a las masas (4.23, 24; 8.16, 17; 9.35; 12.15; 14.34–36; 15.30, 31).

Versículo 34. Jesús y Sus discípulos **[terminaron] la travesía** desde el lado este del lago, donde había alimentado a cinco mil hombres, hacia el lado oeste (vea 9.1). La barca llegó a **Genesaret**, una pequeña y hermosa llanura entre Capernaum y Magdala (la casa de María Magdalena). El nombre de «Genesaret» podría querer decir tanto «jardín del príncipe» como «jardín de las riquezas». Pese a que era bastante pequeña, casi cinco kms de largo por más de un kilómetro y medio de ancho, estaba bastante poblada.[9] Josefo la describe como una región fértil que producía una gran variedad de cultivos, como higos, aceitunas, nueces y uvas.[10] Era un lugar tan popular que al Mar de Galilea también se le llamaba el lago de Genesaret (Lucas 5.1).

El nombre de Genesaret ha sido asociado no únicamente con la planicie, sino también con una ciudad. De acuerdo a la tradición judía, Genesaret es la ortografía helenizada de Cineret, una ciudad mencionada en el Antiguo Testamento (Josué 19.35). En ese momento, el Mar de Galilea era conocido como el mar de Cineret (Josué 13.27).

Versículo 35. **Los hombres** de Genesaret, que probablemente habían visto a Jesús hacer milagros, **le conocieron**, y **enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor** (incluidos los pueblos y aldeas) de que Jesús estaba de vuelta en la región. Como resultado, una gran cantidad de personas se le acercaron **a él** con **todos los enfermos**.

Versículo 36. **… le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto.** Es posible que hayan oído hablar de la mujer con flujo de sangre que había tocado el borde de Su vestimenta y se había recuperado de su dolencia inmediatamente (vea los comentarios sobre 9.20, 21). «El borde de su manto» probablemente se refiere a las borlas que los hombres judíos llevaban en sus prendas de vestir exteriores de acuerdo con la Ley (Números 15.37–41; Deuteronomio 22.12; vea Mateo 23.5). A pesar de que no era Su vestimenta la que tenía el poder de sanar, Jesús no los reprendió, sino que los que tenían fe y **tocaron** Su manto, **quedaron sanos**.

LECCION

LA FE DE PEDRO (14.22–33)

Algo sobre Pedro nos causa a la mayoría identificarnos con él. Sea que lo imaginemos pescando, predicando, confesando o negando, nos resulta fácil ponernos en su lugar. Al igual que nosotros, a menudo tropezó y cayó, sin embargo, ascendió a la cima del monte de la fe. Nos gusta pensar que si Pedro pudo experimentar grandes momentos de fe, nosotros también podemos hacerlo.

Cuando Pedro se convenció de que Jesús era el que venía a ellos sobre el agua, pidió: «Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas» (14.28). Ante el asombro de todos, tal vez del mismo Pedro, dejó la pequeña barca y pisó la agitada estela. Su mirada la mantuvo fija en Jesús. Sin embargo, cuando sintió el viento y vio el mar por debajo de él, tuvo miedo y comenzó a hundirse rápidamente. Mientras dependía del poder de Jesús, caminó sobre el agua. Cuando comenzó a dudar, lo envolvió el miedo y comenzó a hundirse. La diferencia fue la fe.

---

[7] E. C. Colwell, "A Definite Rule for the Use of the Article in the Greek New Testament" («Una regla definitiva para el uso del artículo en el Nuevo Testamento griego»), *Journal of Biblical Literatura (Publicación de Literatura bíblica)* 52 (1933): 12–21.

[8] Mateo 1.23; 2.15; 3.17; 4.3, 6; 8.29; 11.27; 14.33; 16.16; 17.5; 24.36; 26.63; 27.40, 43, 54; 28.19.

[9] William W. Buehler, "Gennesaret" («Genesaret») en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 2:443.

[10] Josefo *Guerras* 3.10.8.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

El conflicto con los fariseos

El capítulo 15 sigue resaltando las diferentes reacciones que las personas tenían para con Jesús y Su ministerio. Inicia con un conflicto con los fariseos, quienes estaban tratando de forzar sus tradiciones de fabricación humana sobre Jesús y Sus discípulos (15.1–20). Luego, después de retirarse a la costa fenicia, Jesús se encontró con una mujer gentil que deseaba que su hija fuera sanada. La felicitó por tener una insaciable gran fe (15.21–28). El capítulo concluye con milagros realizados por Jesús entre la multitud (15.29–39). Su curación de los enfermos inspiró a la gente a alabar al Dios de Israel. Por compasión, Jesús alimentó a la multitud que le seguía, una multitud que incluía a cuatro mil hombres.

TRADICIONES HECHAS POR EL HOMBRE FRENTE A LA LEY DE DIOS (15.1–9)

[1]Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: [2]¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan. [3]Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? [4]Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. [5]Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, [6]ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. [7]Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

[8]Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. [9]Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

Versículo 1. La popularidad de **Jesús** se había extendido de manera ininterrumpida, llamando la atención no únicamente de Herodes Antipas en Galilea (14.1, 2), sino también de los líderes judíos en **Jerusalén**. Desde el comienzo de Su ministerio, Jesús tenía seguidores que vivían en Jerusalén (4.25). Para este momento, había visitado la Ciudad Santa por lo menos dos veces (Juan 2.13; 5.1).

Los líderes en Jerusalén enviarían delegados para investigar diversos movimientos de Jesús en Palestina (vea Juan 1.19–28). Anteriormente, había provocado a los líderes locales en Galilea cuando comió con publicanos y pecadores y quebrantó sus tradiciones del día de reposo (9.11, 34; 12.2, 14). También los había ofendido al pronunciar el perdón de pecados para un hombre que fue llevado a Él (9.2, 3). Por lo tanto, habiendo ya visto las enseñanzas de Jesús como una amenaza, los líderes en Jerusalén enviaron un grupo a Galilea para desacreditarlo. De acuerdo con Marcos, un conflicto anterior, en el que Jesús fue acusado de estar poseído por Beelzebú, también fue iniciado por un contingente en Jerusalén (Marcos 3.22; vea Mateo 9.34; 12.24). Estos líderes judíos sin duda esperaban que sus esfuerzos tuvieran más éxito que los que habían emprendido en el pasado.

Algunos de los enviados desde Jerusalén son identificados como **escribas**. Estos hombres copiaban las Escrituras del Antiguo Testamento, así como otros documentos legales. Debido a su familiaridad con el texto sagrado, se convirtieron en los principales intérpretes del mismo (2.4; 5.20; 7.29). También se les

llamó «interpretes de la ley» (22.35) y «doctores de la ley» (Lucas 5.17). En virtud de su profesión, eran reconocidos por su conocimiento de la ley.

Los **fariseos** («los separados») eran la mayor secta entre los judíos. Eran los legalistas de su época (vea 23.1–10), afianzándose firmemente a la ley escrita y a las tradiciones orales. Surgieron en oposición al fomento de la cultura griega entre los judíos en tiempos de Antíoco Epífanes.[1] Por lo general se aferraban a la doctrina de la resurrección y la inmortalidad del alma, en contraste con los saduceos. También creían en la doctrina del galardón y castigo futuro (Hechos 23.8; vea comentarios sobre 3.7). Aunque no todos los fariseos eran escribas, la mayoría de los escribas eran miembros de la facción farisaica.[2]

Versículo 2. La pregunta de los escribas y de los fariseos fue más una acusación que una solicitud de información. En otra ocasión, un fariseo demostró sorpresa cuando Jesús mismo no se lavó ceremonialmente antes de la comida (Lucas 11.38).

En vista de que los rabinos eran vistos como responsables de la conducta de sus alumnos, Jesús fue criticado por las acciones de Sus **discípulos** (vea 9.14; 12.2). Sin duda, el comportamiento de los discípulos estaba relacionado con la enseñanza y el ejemplo de Jesús. En vista de que iban en contra de una antigua tradición, probablemente su actuar no se debía a desconsideración ni debilidad, sino que eran acciones deliberadas que surgieron de las enseñanzas que Jesús les había dado. Estaban haciendo lo que hacían, por principios, no por negligencia. Por lo menos, así fue como tuvieron que haber razonado los fariseos y los escribas.[3]

Los fariseos y los escribas estaban utilizando **la tradición de los ancianos** como su estándar de juicio. La palabra «tradición» (παράδοσις, *paradosis*) se refiere a las enseñanzas que han sido «entregadas» o «transmitidas». «La tradición de los ancianos» se refiere a la interpretación de las Escrituras que habían sido transmitidas de generación en generación. Antes de su conversión, Pablo había sido educado como fariseo, y fue celoso de «las tradiciones de [sus] padres» (Gálatas 1.14).

Después de la cautividad en Babilonia, los maestros judíos establecieron muchas reglas minuciosas para regular la vida diaria del pueblo. El propósito de estas reglas era definir aún más la ley. También servían para impedirles a los judíos repetir los pecados del pasado que llevaron a su caída. Tenían la intención de servir como «una cerca alrededor de la Ley».[4] Después de haber sido transmitidas a lo largo de los siglos de forma oral, con el tiempo fueron escritas en la Mishná. Los rabinos afirmaban que Moisés había recibido originalmente esta ley oral en el Monte Sinaí, y que fue transmitida por medio de los ancianos de Israel a ellos.[5]

Sin embargo, no todos los judíos aceptaban estas tradiciones. La mayoría de los escribas y fariseos consideraban estas tradiciones tan vinculantes como la ley escrita misma. Sin embargo, los saduceos las rechazaron, y algunos de la «gente de la tierra», la gente ordinaria, no estaban de acuerdo con ellas.[6] Josefo escribió:

> Los fariseos han entregado al pueblo una gran cantidad de prácticas de sus padres mediante sucesión, que no están escritas en la ley de Moisés, razon por la que los saduceos las rechazan y dicen que hemos de estimar como obligatorias las prácticas que se encuentran en *la palabra escrita*, pero que no se ha de practicar lo que se deriva de *la tradición de nuestros antepasados*; y es por ello que han surgido grandes disputas y diferencias entre ellos, mientras que los saduceos logran persuadir a nadie más que a los ricos […], sin embargo, los fariseos tienen la multitud de su lado.[7]

Después de algún tiempo, estas tradiciones hechas por el hombre comenzaron a tener prioridad sobre la Palabra de Dios. Fuentes posteriores informan que la ley oral era vista como más vinculante que la ley escrita.[8]

En su acusación contra los discípulos del Señor, los escribas y los fariseos no trataron de ocultar el hecho de que era su tradición oral la que estaba siendo quebrantada y no un mandamiento escrito de la ley. Criticaron a los discípulos por **no [lavarse] las manos** antes de comer. La acusación no fue

[1] Antíoco IV (quien se hacía llamar «Epífanes», que quiere decir «el dios manifestado»), fue el gobernante del Imperio Seléucida en el siglo II a. C. Sus obras, como conquistador de Palestina, fueron tan ofensivas para los judíos que provocaron la revuelta de los macabeos.

[2] David Hill, *The Gospel of Matthew, (El evangelio de Mateo)*, New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 250.

[3] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 389.

[4] Mishná *Aboth* 1.1.

[5] Ibíd.

[6] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 148.

[7] Josefo *Antigüedades* 13.10.6 (énfasis añadido).

[8] «Una regla más estricta aplica a las enseñanzas de los escribas en lugar de las enseñanzas de la Torá» (Mishná *Sanedrín* 11.3; vea Talmud *Abodah Zarah* 35a; *Erubin* 21b).

motivada por una preocupación acerca de la higiene personal. Más bien, surgió a partir de tradiciones con respecto a la pureza ceremonial. Los críticos del Señor razonaron de la siguiente manera: Lo probable era que una persona tocaba algo impuro con sus manos durante el transcurso del día. Cuando tomaba el **pan** para comer a la hora de las comidas, se volvía impuro. Luego, cuando comía el pan, todo su cuerpo se volvía impuro. Para evitar tal contaminación ceremonial, tiene que lavarse las manos antes de comer (vea Marcos 7.3, 4).[9]

Un tratado en la Mishná, *Yadaim* («Las manos»), se dedica por completo al lavado de manos, demostrando la seriedad del tema. Analiza lo que ensucia las manos, qué utensilios pueden utilizarse en el lavado, el tipo y la cantidad de agua de purificación, y el método apropiado de lavado. Por ejemplo, dice que habían de mantenerse las manos con los dedos apuntando hacia arriba, y que el agua había de derramarse sobre las manos hasta que corriera hasta las muñecas. Después de esto, se derramaba el agua sobre las manos con los dedos apuntando hacia abajo.[10]

Bien podría ser que los escribas y fariseos habían tomado una legislación que específicamente fue dada a los sacerdotes de Israel y la adaptaron para ajustarla al pueblo en general. Según Éxodo 30.17–21, Dios requería que los sacerdotes se lavaran las manos y los pies en la fuente de bronce antes de participar en los rituales de sacrificio. Los fariseos creían que, mediante el lavamiento ceremonial de las manos, la gente común «consumiría comida cada día como si fuera un sacrificio a Dios en el altar del templo».[11] Esta práctica, junto con muchas otras como esta, aseguraría su santidad delante de Dios.

Versículo 3. Pese a que la tradición judía vinculaba la ley oral con Moisés y el Monte Sinaí, Jesús obviamente no la consideró autoritativa. Sin embargo, no debatió el tema del lavado ceremonial de manos. En su lugar, hizo una acusación propia. En buen estilo rabínico, Jesús respondió a la pregunta de ellos con otra pregunta: «**¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?**». La naturaleza enfática del texto griego es sacada a relucir en la traducción «también vosotros»; Jesús apuntaba el dedo de nuevo a los fariseos. Mientras que los discípulos estaban quebrantando la tradición de los ancianos, ¡los fariseos estaban quebrantando el mandamiento de Dios! Además, estaban tratando sus tradiciones orales como más importantes que la revelación escrita de Dios.

Versículo 4. Para darle aun más peso a Su argumento, Jesús les presentó a los escribas y fariseos una ilustración de lo que practicaban. Estaban quebrantando el quinto mandamiento, en el que **Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre** (Éxodo 20.12; vea Mateo 19.19; Efesios 6.2). A este mandamiento, Jesús añadió otro, el que implicaba la sanción por deshonrar a los padres: **El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente** (Éxodo 21.17; Levítico 20.9).

La Ley no especificó todos los detalles que envolvían la palabra «honra». Sin embargo, es obvio que incluía el apoyo financiero (vea 1ª Timoteo 5.4). Entre los judíos no existía ningún sistema de ayuda social en los tiempos de Cristo. Se entendía que los hijos mantendrían a sus padres cuando fueran muy mayores para valerse por sí mismos. Una tradición rabínica establece que el hijo está obligado a proporcionarle a su padre la comida y la bebida, vestirlo, cubrirlo, llevarlo adentro y afuera, y lavarle la cara, las manos y los pies.[12] Otra tradición dice que el hijo está obligado a mantener a su padre aunque tenga que mendigar para él.[13] En los versículos 5 y 6, el Señor claramente definió el mandamiento de «honra a tu padre y a tu madre» como incluyendo no únicamene el amor y el respeto, sino también la ayuda financiera, si es necesario.

Versículos 5, 6. La frase **pero vosotros decís** contrasta con la frase «Porque Dios mandó diciendo» del versículo 4. Con estas cuatro palabras, Jesús puso a los fariseos en directa oposición a Dios. Mientras que Dios había mandado: «Honra a tu padre y a tu madre», en sus juicios con respecto a los votos, los fariseos habían decretado «**ya *no* ha de honrar a su padre o a su madre**». (Énfasis añadido.)

Con el fin de evitar la responsabilidad de ayudar a sus padres, un judío desobediente prometería: «**Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte**». La palabra griega para «ofrenda» (δῶρον, *dōron*) es un término que a menudo se refiere a las ofrendas de sacrificio y a ofrendas hechas en el templo (5.23, 24; 8.4; 23.18, 19; Lucas 21.1, 4).

---

[9] Morris, 391.

[10] Mishná *Yadaim* 2.3.

[11] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 95. Un rabino dijo: «Así como una persona inmunda no es apta para el Templo, también las manos sucias la hacen no apta para dar la bendición» (Talmud *Beracoth* 53b).

[12] Talmud *Kidushin* 31b; Talmud de Jerusalén *Kidushin* 1.7.

[13] Talmud de Jerusalén *Kidushin* 1.7.

En Marcos 7.11, junto a *dōron*, se usa la palabra «Corbán» (κορβᾶν, *korban*). Este término técnico, transliterado del hebreo al griego (y luego a nuestro idioma), se refiere a algo que se había prometido como ofrenda a Dios. El sustantivo relacionado κορβανᾶς (*korbanas*) se utiliza para el «tesoro de las ofrendas» (27.6).

Los judíos a menudo identificaban algunas posesiones como «Corbán». Sin embargo, los artículos no siempre eran entregados al tesoro del templo, por lo menos mientras vivía el propietario. Tales votos prohibían que los artículos designados fueran usados para propósitos seculares, incluso el apoyo a los padres. En el presente caso, la persona (tal vez con ira) intencionalmente dedicaría a Dios los recursos que debería haberse utilizado para ayudar a sus ancianos padres. La Mishná ofrece el ejemplo de un hombre que hizo esa promesa, prohibiéndole a su padre obtener alguna ayuda de él.[14]

En vista de que los votos eran vinculantes (Números 30.2; Deuteronomio 23.21–23), los fariseos acusarían de cometer un grave pecado a quienes quebrantaban un voto (es decir, votos de tradición humana) con el fin de ayudar a sus padres necesitados (lo cual manda Dios).[15] Con el tiempo, parece que la forma de pensar sobre este tema cambió. La Mishná[16] parece dar a entender que si un voto *korban* entraba en conflicto con el deber para con los padres, el voto sería anulado.[17]

Por su **tradición**, Jesús dijo que los fariseos habían **invalidado el mandamiento de Dios.** La palabra «invalidado» (ἀκυρόω, *akuroō*) es un término legal que quiere decir «dejar sin efecto». La versión AB parafrasea las palabras de Jesús de la siguiente manera: «Ustedes han dejado de lado la Palabra de Dios —privándola de fuerza y autoridad y dejándola sin efecto».

Versículo 7. Jesús llamó **hipócritas** a estos líderes judíos (vea comentarios sobre 6.2, 5). Pretendían defender la ley de Dios cuando en realidad iban en contra de ella. Apoyaban el carácter vinculante de los votos, cuya intención original era dar gloria a Dios. Sin embargo, los votos que les negaba la asistencia a los padres surgieron de intereses egoístas. Por defender tales votos, los fariseos estaban deshonrando a Dios y Su ley.

Jesús concluyó Su respuesta con una cita de Isaías 29.13. Su prefacio a la cita estuvo llena de amonestación: «**bien profetizó de vosotros Isaías**». Si bien el profeta se había dirigido originalmente a los israelistas de sus días, sus palabras inspiradas también aplicaban a los judíos del siglo primero (vea Hechos 28.25–27), como lo indica Jesús. William Hendriksen comentó: «La historia, en otras palabras, vuelve a repetirse».[18]

Versículo 8. «**Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí**». Al hacer uso de este pasaje antiguotestamentario, Jesús lo relacionó con este evento mediante la palabra compartida «honra». La acusación fue que Sus discípulos no respetaban la tradición. Jesús les recordó el mandamiento de honrar a sus padres. Dios mandó que los padres fueran honrados por sus hijos. Los fariseos y los escribas honraban su tradición, pero únicamente honraban a sus padres de manera simulada (vea 15.4).[19] La verdadera religión emana de un corazón sincero que ama a Dios por encima de todo (Deuteronomio 6.5; Mateo 22.37, 38).

Versículo 9: «**Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombre».** La palabra «vano» (μάτην, *matēn*) quiere decir «inútil» o «sin propósito». El culto a los ídolos se describe con un lenguaje similar («vanidades»; Hechos 14.15). Además, la religión del cristiano que no controla su lengua se describe como «vana» (Santiago 1.26).

El lenguaje de este versículo expone la idea errónea moderna que dice que Dios acepta cualquier tipo de adoración que se le ofrezca. Desde el principio, Dios les ha requerido a las personas adorar de acuerdo a Sus preceptos con un corazón genuino (Génesis 4.1–8).

En este caso, Jesús reprendió a los escribas y a los fariseos por sustituir la ley de Dios con la tradición de los hombres. La futilidad de su religión era evidente debido a lo que le enseñaban a practicar a la gente común. En griego, la frase para «enseñando como doctrinas» (διδάσκοντες διδασκαλίας, *didaskontes didaskalias*) contiene repetición y, literalmente, podría traducirse como «enseñando enseñanzas». Si bien las tradiciones tienden a convertirse en ley e interferir con la ley de Dios, no todas las tradiciones son malas.

En este episodio, Jesús no estaba condenando toda tradición. Ciertamente guardó tradiciones

[14] Mishná *Nedarim* 5.6.
[15] Wilkins, 96.
[16] Mishná *Nedarim* 9.1.
[17] Hill, 251.

[18] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 614.
[19] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 412.

como asistir a la adoración en la sinagoga, dar gracias antes de las comidas y cantar los Salmos Hallel (113—118) en la cena de la Pascua. Sin embargo, estaba refutando el que se impusiera la tradición como ley y se le colocara al mismo nivel de las leyes de Dios.[20]

LA VERDADERA CONTAMINACIÓN (15.10–20)

[10]Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended: [11]No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. [12]Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? [13]Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. [14]Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

[15]Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola. [16]Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento? [17]¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? [18]Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. [19]Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. [20]Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

A medida que progresa esta sección de Mateo (15.1–20), la audiencia de Jesús cambia continuamente. Al principio, debatió con los líderes judíos sobre las tradiciones hechas por el hombre (15.1–9). Luego le habló a la multitud acerca de la verdadera impureza espiritual (15.10, 11). Al final, explicó Su declaración con más detalle a Sus discípulos (15.12–20).

Versículo 10. Puede que muchas de las personas en **la multitud** que rodeaba a **Jesús** hayan estado entre los mencionados en 14.34–36, quienes habían visto Sus milagros o traído a seres queridos a Él para ser sanados. Obviamente, habían estado cerca y observado el enfrentamiento entre Jesús y los líderes judíos. Los llamó acercarse con el fin de profundizar en lo que acababa de decirles a estos líderes. Jesús únicamente había abordado la interrogante de ellos sobre la gran extensión de la tradición (15.2a). En este contexto, trató más específicamente el tema del lavado de manos ritualista (15.2b).

La expresión **oíd, y entended** era la manera de Jesús para decir: «Presten mucha atención a lo que digo» (vea 11.15; 13.9, 43). Puesto que Sus palabras eran un claro contraste con la larga tradición de lavarse ceremonialmente las manos antes de comer, a muchos de ellos se les dificultaría entender o aceptar lo que estaba enseñando.

Versículo 11. Jesús dijo: «**No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre**». Con esta «parábola» (15.15), el Señor explicó cómo se vuelve impura una persona ante los ojos de Dios. Negó la posición tradicional de los escribas y de los fariseos, que hacían hincapié en ser impuros *ceremonialmente*. Su enseñanza decía que nada de lo que la persona pone en su boca lo hará *espiritualmente* impuro. La santidad no viene de fuera, sino que procede del interior y va hacia fuera (23.25–28). Es en el corazón donde se origina el mal, y este mal logra salir en nuestro hablar (12.34, 35; 15.19, 20; Efesios 4.29; Santiago 3.6).

Versículo 12. Los discípulos se acercaron a Jesús, preocupados de que **los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra**. La palabra griega para «ofendieron» (σκανδαλίζω, *skandalizō*) con frecuencia quiere decir «causar pecar». Sin embargo, la palabra es pasiva aquí y quiere decir «ser molestados», «sorprendidos» o «enojados». Si bien muchas de las cosas que Jesús dijo en los versículos anteriores fueron sin duda ofensivas para los fariseos, «esta palabra» contextualmente se refiere a lo dicho en el versículo 11. Da a entender que su cumplimiento del meticuloso lavado ritual de manos tenía poco o ningún valor espiritual. Esta práctica —que les daba un sentido de orgullo— era una pérdida de tiempo y de energía. Su religión consistía de rituales externos en lugar de la pureza interior. Al desacreditar sus tradiciones, Jesús estaba socavando la autoridad misma de los fariseos.

Los discípulos revelaron su falta de madurez espiritual al estar preocupados por la reacción de estos líderes. A Jesús no le preocupaba lo políticamente correcto, le preocupaba la verdad. Sabía que Sus palabras ofenderían a los fariseos. La verdad a veces duele; de hecho, a menudo ofende a las personas. La verdad debe hablarse siempre en amor (Efesios 4.15), sin embargo, la verdad de la salvación tiene que hablarse o de lo contrario se causa gran daño (1ª Timoteo 2.4).

Versículo 13. Jesús respondió a las preocupaciones de los discípulos, diciendo: «**Toda**

[20] Jack P. Lewis, *A Commentary on the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)*, 2ª parte, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 25.

planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada». El corazón de esta afirmación es que todo lo que no proviene del Padre no perdurará. La frase «mi Padre celestial» describe la estrecha relación entre Jesús y Dios (vea 18.35). Debido a esta relación, Jesús podía hablar con autoridad sobre los líderes judíos (vea 7.28, 29).

La frase «toda planta» puede referirse a las falsas doctrinas enseñadas por los fariseos. Estas tradiciones humanas eran plantas que no había plantado Dios. Serían desarraigadas por la verdad de Dios, porque Su verdad permanece para siempre. Esta verdad eterna estaba siendo revelada por medio del ministerio de Jesús.

Otra posibilidad es que «toda planta» se refiere a los fariseos, quienes estaban intercambiando sus tradiciones por la Palabra de Dios. En el Antiguo Testamento, al pueblo de Dios se le refiere como Su «plantío» o como «plantado» por Él (Isaías 5.2, 7; 60.21; 61.3; Ezequiel 17.22, 23). Las imágenes sobre plantar y desarraigar son especialmente prominentes en Jeremías (Jeremías 1.10; 2.21; 11.17; 12.2; 18.7, 9; 24.6; 31.28; 32.41; 42.10; 45.4). Si «toda planta» se refiere a los fariseos, entonces, el término «desarraigada» representa el juicio de ellos (vea 3.7–12; 13.24–30, 36–43). Ambos puntos de vista están incluidos en el significado.

Versículo 14. La advertencia del Señor a Sus discípulos fue: «**Dejadlos**». Los discípulos no necesitaban proteger el estatus ni los intereses de los fariseos (15.12). Tenían que mantenerse alejados de estos religiosos, porque no tenían nada que ofrecerles a ellos. Jesús después les advirtió a los discípulos de «la levadura de los fariseos», es decir, las enseñanzas de ellos (16.11, 12). La necesidad que tenía de dar estas advertencias es una indicación de la poderosa influencia que los fariseos tenían sobre el pueblo judío (vea Juan 7.13; 9.22; 12.42; 19.38, 39).

Los fariseos se consideraban «[guías] de los ciegos», luz de los que estaban en oscuridad espiritual (Romanos 2.19). Jesús usó esta afirmación para decir que eran **ciegos guías de ciegos** (23.16, 24; vea Juan 9.39, 40). En vista de que las enfermedades oculares eran frecuentes en la Palestina del siglo primero, los mendigos ciegos eran comunes.[21] Como resultado, estas personas necesitaban que otros los guiaran de un lugar a otro. Sin embargo, el que una persona ciega guiara a otra era una tragedia de gran magnitud, porque **ambos caerán en el hoyo** (vea Lucas 6.39). Los fariseos mismos no conocían la verdad, y estaban guiando a otros por el camino a la destrucción. Algunos creen que si una persona está siguiendo a un falso maestro, el maestro será condenado, pero los seguidores no lo serán. Jesús mostró que tanto el maestro como el discípulo tienen la responsabilidad de aceptar la verdad.

Versículo 15. **Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola.** En muchos casos, Pedro sirvió como portavoz de los discípulos (vea comentario sobre 14.28). ¿Estaba Pedro refiriéndose a la imagen de la planta siendo desarraigada (15.13) o a la de un ciego guiando a ciegos (15.14)? La respuesta de Jesús (15.16–20) indica que Pedro se refería a una declaración anterior: «No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre» (15.11). Aquí la palabra «parábola» (παραβολή, *parabolē*) se refiere a un refrán enigmático. Jesús a menudo explicó Sus parábolas a Sus discípulos cuando estaban en un contexto más privado (13.36; Marcos 4.34).

Versículo 16. El Señor les dijo a Sus discípulos: «**¿También vosotros sois aún sin entendimiento?**». En vista de que habían estado con Jesús durante tanto tiempo, observando Su estilo de vida y escuchando Sus enseñanzas, Él esperaba que estuvieran más desarrollados en su comprensión. ¿Deberíamos ver la pregunta de Jesús como una fuerte denuncia contra la falta de discernimiento espiritual de los discípulos, o simplemente como una leve reprimenda? Independientemente de su grado de decepción, Jesús pacientemente les explicó el significado de la parábola.

Versículo 17. Jesús inicialmente explicó el primer renglón de la parábola: «No lo que entra en la boca contamina al hombre» (15.11a). En este momento, les preguntó: «**¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?**». La tradición de los fariseos del lavado de manos con miras a la pureza ceremonial tiene que ver únicamente con el mundo físico. El alimento que se toca con manos sin lavar entra «en la boca», va al «vientre» y luego «es echado en la letrina» como desecho humano. El Señor estaba resalrando el hecho de que el consumo de alimentos con manos sin lavar no afecta el corazón del hombre (Marcos 7.18).

Versículo 18. Con Su siguiente comentario, Jesús pasó al segundo renglón de la parábola: «… mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre» (15.11b). Insistió en que nuestras palabras **del corazón [salen]** y que pueden causar contaminación espiritual. El «corazón» (καρδία, *kardia*) representa el centro de nuestra vida interior; simboliza los sentimientos, el pensamiento, la consciencia y la voluntad de una persona (vea comentarios sobre

[21] Morris, 396–97.

5.8; 6.21). Anteriormente en Mateo, Jesús reprendió a los fariseos con estas palabras: «¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca» (12.34). Cuando el corazón de una persona es puro, las palabras que proceden de su boca serán puras. Cuando su corazón es malo, las palabras que proceden de su boca serán malas.

Versículo 19. Cristo continuó enumerando otros tipos de maldad que se originan en **el corazón**. En esta lista, con excepción de la mención de los **malos pensamientos**, continuó con la segunda parte de los Diez Mandamientos, los que tienen que ver con las relaciones entre semejantes: **los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias** (Éxodo 20.13–16).[22] Estos mismos pecados son mencionados en otros pasajes del Nuevo Testamento (1ª Corintios 6.9, 10; Apocalipsis 9.21; 21.8; 22.15). Jesús ya había enseñado en el Sermón del Monte que los pecados se originan en el corazón (5.21–48).

Versículo 20. El Señor concluyó Su explicación a Sus discípulos diciendo: «**Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre**». La verdadera pureza es de naturaleza espiritual; involucra el corazón —los pensamientos, las emociones, la consciencia y la voluntad. Esta evaluación está en marcado contraste con el interés de los fariseos por la limpieza ceremonial. El juicio de Jesús sobre las manos sin lavar regresa al punto de partida de la acusación original contra Sus discípulos en 15.2 y, de acuerdo con la presentación de Mateo, forma una unidad de pensamiento (15.1–20).[23]

LECCIONES

OBSTÁCULOS HACIA EL CIELO (Cap. 15)

Tenemos que evitar la mentalidad del mundo actual y evitar los obstáculos que puedan impedirnos alcanzar el cielo. Veamos algunos de ellos.

1. *Las tradiciones de los hombres* (15.1–9). Tenemos que rechazar las tradiciones humanas que no están en armonía con la voluntad de Dios. La única autoridad para nuestras prácticas en la adoración y el servicio a Dios es Su Palabra («Y dijo Dios…»). Jesús les dijo a los fariseos y a los escribas: «Pero vosotros decís …» (15.4, 5). Habían «invalidado el mandamiento de Dios por [su] tradición» (15.6). Jesús declaró, utilizando las palabras de Isaías: «Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres» (15.9).

2. *Los falsos maestros* (15.12–14). Jesús dijo: «Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada» (15.13). También habló de «ciegos guías de ciegos» (15.14). No debemos abandonar las doctrinas bíblicas para que sean compatibles con creencias populares que no tienen base bíblica.

3. *Una vida impura* (15.10, 11, 17–20). Jesús enseñó: «… lo que sale de la boca, esto contamina al hombre» (15.11); «Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre» (15.18). Luego, dio una lista de pecados que contaminan y que proceden de un corazón malo: «los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias» (15.19).

4. *Poca fe* (15.21–28). La mujer cananea recibió una gran bendición por haber persistido gracias a su fe y su amor por su hija. Fue elogiada por su «gran» fe (15.28). En contraste, muchos de los judíos rechazaron las enseñanzas de Jesús y Sus milagros. A veces, incluso Sus propios discípulos fueron reprendidos por tener «poca fe» (6.30; 8.26; 14.31; 16.8; 17.20).

5. *Nuestra forma compleja de vida* (15.32–39). Las personas estaban centradas en Jesús, ya que se quedaron con Él durante tres días, sin preocuparse por los alimentos ni las comodidades. Estaban hambrientos y sedientos de alimento espiritual. ¿Qué puede impedirnos seguir a Jesús? Podemos fácilmente distraernos con objetivos e intereses centrados en este mundo.

LA TRADICIÓN (15.1–9)

El historiador y filósofo Will Durant escribió una vez: «La tradición es la voz del tiempo, y el tiempo es el medio de selección; una mente prudente respetará su veredicto, porque únicamente la juventud sabe más que veinte siglos».[24]

Mateo 15.1–9 destaca el antiguo conflicto entre la verdad y la tradición. A Jesús le interesaba la verdad divina, sin embargo, a Sus enemigos les interesaban más sus tradiciones humanas. No obstante, no estaba condenando toda tradición al rechazar la práctica del lavado ceremonial de manos. Según el relato bíblico, participó en la Pascua por lo menos tres veces. Fue a la sinagoga el día de reposo «conforme a su costumbre» (Lucas 4.16). Cuando

[22] La palabra «fornicaciones» se agrupa con «adulterios» y la palabra «blasfemias» se agrupa con «falsos testimonios».

[23] Hill, 252.

[24] Will Durant, *The Story of Civilization (El relato de la civilización)*, vol. 3, *Caesar and Christ (Cesar y Cristo)* (New York: Simon and Schuster, 1944, 1972), 295.

estaba en los alrededores de Jerusalén, visitaba el templo. Podría argumentarse que algunas de estas cosas fueron ordenadas bajo la ley, y ciertamente es así, sin embargo, seguían siendo tradiciones religiosas.

No podemos rechazar todas las tradiciones. Las que han sido dadas por Dios tienen que mantenerse (1ª Corintios 11.2; 2ª Tesalonicenses 2.15; 3.6). Las hechas por el hombre, pese a que no se les debe imponer a nadie, podrían merecer la pena que se les conserve. Las tradiciones de los hombres pueden tener algún valor y no se les debe descartar simplemente porque sean anticuadas.

El peligro no está en mantener una tradición, sino en permitir que a las tradiciones humanas se les vea como leyes o abandonar las prácticas que fueron dadas por Dios. Lo que a Jesús más le interesaba en 15.1–9 era que los fariseos habían dado más importancia a sus tradiciones que a los mandamientos de Dios. Cuando las personas así hacen, son culpables de pecado.

EL LAVADO DE MANOS (15.2, 11)

Conocemos la naturaleza de los gérmenes hoy en día y reconocemos que el lavado de manos antes de comer es una práctica sabia. Jesús no estaba condenando el lavado de manos, ni sugiriendo que una persona no puede enfermarse por no hacerlo. Estaba refiriéndose a una práctica judía que implicaba la pureza ceremonial y no la higiene personal.

LA ADORACIÓN VANA (15.7–9)

Dios desea nuestros corazones, no únicamente que le sirvamos de palabra (Romanos 10.9, 10). Desea que le amemos con el corazón (22.37), que le cantemos con el corazón (Colosenses 3.16), y le obedezcamos de corazón (Efesios 6.6), e incluso que demos con el corazón (2ª Corintios 9.7). La adoración «en espíritu y en verdad» debe venir del corazón (Juan 4.23, 24).

En contraste con la verdadera adoración está la actividad religiosa que Jesús llamó «vana». Algunos piensan hoy que no importa cómo adoramos a Dios. Ven a Dios como una especie de figura benévola que acepta cualquier cosa que escojamos ofrecerle como adoración, lo cual claramente no es así (Malaquías 1.7–9).

En concreto, la adoración de estos hipócritas era «vana» («sin valor», «inútil») porque estaban «enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres» (15.9). Muchas doctrinas hechas por el hombre están siendo enseñadas hoy en día y se les da prioridad sobre la Palabra de Dios. Aquellos que difunden esas falsas doctrinas están adorando a Dios en vano.

LA ADORACIÓN (15.7–9)

La «adoración» es «amor reverente y devoción por una deidad […] devoción ardiente; adoración».[25] Por definición, la adoración debe estar centrada en Dios y no el hombre. La adoración es ofrecer alabanza por todo lo que Dios y Su Hijo han hecho y están haciendo por nosotros. Es la única oportunidad que tenemos para decir: «¡Gracias, Padre!» y «¡Gracias, Jesús! Eres tan bueno con nosotros». La adoración no es únicamente con el propósito de hacernos sentir bien. Ciertamente, la verdadera adoración que va dirigida a Dios llenará al adorador de amor, gozo y paz; sin embargo, todo es subproducto de nuestra devoción espiritual.

Muchos hoy en día creen que no importa cómo adoremos a Dios en la asamblea, siempre y cuando seamos sinceros. Si las personas quieren salsa, rock u otro estilo de música en los cultos de adoración, está bien. Si quieren solos, cuartetos o coros, está bien. Si desean música instrumental en la adoración o un grupo que imite instrumentos en la adoración, piensan que está bien. Si quieren una obra de teatro en lugar de un sermón, entonces la tienen. ¡La adoración no es entretenimiento! No fue diseñada para complacer a las personas; fue diseñada para agradar a Dios.

Dios siempre ha tenido un plan de adoración. Es irrazonable y antibíblico pensar que no tiene uno hoy. Dios obviamente le dijo a Caín y a Abel lo que deseaba que le ofrecieran en sacrificio (Hebreos 11.4). Abel obedeció, sin embargo, Caín escogió ofrecerle conforme a lo que escogió él mismo. Dios aceptó la ofrenda de Abel y rechazó la de Caín (Génesis 4.3–7). Nadab y Abiú, dos hijos de Aarón que eran sacerdotes (Exodo 24.9, 10), fueron consumidos por fuego del cielo cuando ofrecieron «fuego extraño, que él nunca les mandó» (Levítico 10.1, 2). Dios había especificado que el fuego para encender el incienso del altar debía ser obtenido del fuego del altar con un censor, y muchos estudiosos coinciden en que esto no se hizo. «Fuego extraño» quiere decir que no era parte del plan de Dios para la adoración de la era mosaica; Nadab y Abiú pagaron un alto precio por su desobediencia. Aprendemos por ejemplo apostólico aprobado cómo adoró la iglesia primitiva a Dios (vea Hechos 2.42; 20.7; 1ª Corintios 11.20–34; 14.15; 16.2). Si la iglesia bajo la dirección de hombres inspirados adoró a Dios cada día del Señor,

[25] *American Heritage Dictionary*, 4ª ed. (2001), s.v. «worship» (adoración).

cantando, orando, contribuyendo, en comunión y oyendo un mensaje de la Palabra de Dios, ¿qué nos da derecho a cambiar ese patrón?

Jesús dijo que «los verdaderos adoradores […] en espíritu y en verdad es necesario que adoren» (Juan 4.23, 24). Adorar «en verdad» quiere decir de acuerdo a la Palabra de Dios, que es la verdad (Juan 17.17) y adorar en espíritu es adorar al espíritu (el hombre interior).[26] No basta con simplemente participar de los rituales externos (vea Malaquías 1.6–14). ¿Cómo podemos adorar en espíritu? En primer lugar, nuestros pensamientos deben estar centrados en Dios. En segundo lugar, debemos meditar en las verdades que están enseñándose. En tercer lugar, tiene que existir un ardiente deseo por agradar a Dios. En cuarto lugar, nuestra adoración tiene que ser sincera. Se nos puede excusar por no tener las mejores voces de canto ni las oraciones más elocuentes, sin embargo, no podemos permitirnos no ser sinceros.

Dios condena la adoración falsa, la adoración obstinada, la adoración vana y la adoración del yo. Obviamente, no toda adoración es aceptable a Dios. La adoración no es aceptable cuando Dios no es el objeto, cuando adoramos de acuerdo a nuestras propias normas, cuando no ofrecemos lo mejor a Dios, cuando no hacemos lo que ha pedido, o cuando el estilo de adoración tiene prioridad sobre lo que Dios ha ordenado.

¿A QUIÉN ESCUCHAMOS? (15.12–14)

Los discípulos de Jesús estaban demasiado preocupados por las opiniones de los fariseos que eran muy estimados por muchos judíos. Sin embargo, Jesús les dijo a Sus seguidores: «Dejadlos; son ciegos guías de ciegos» (15.14). Seguir a estos falsos maestros daría como resultado nuestra destrucción. Hoy en día, también tenemos que ser cautelosos ante los falsos maestros y siempre sopesar con la Palabra de Dios lo que otros enseñan, porque es la única norma objetiva de la fe cristiana.

David Stewart

[26] El contexto de Juan 4 hace hincapié en que la verdadera adoración no es mediada por un *lugar* determinado (Jerusalén o el Monte Gerazim), sino que se da a través de una *persona* (Jesucristo). La verdadera adoración espiritual sólo es posible por medio de Él (Juan 14.6, 13, 14; 16.23, 24; Efesios 5.19, 20; Colosenses 3.16, 17).

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Mucha fe y poca fe

La escena cambia de la confrontación de Jesús con los fariseos en Galilea a Su encuentro con una mujer gentil en Fenicia. Después de confrontar las tradiciones judías del lavamiento ceremonial de manos inmundas, Jesús tuvo que confrontar los tabúes de ellos que tenían que ver con las personas inmundas. No solamente eran considerados inmundos propiamente los gentiles, también los lugares donde vivían.

El hecho de que el encuentro de Jesús con la mujer gentil sigue inmediatamente al debate sobre la pureza podría sugerir que los gentiles eventualmente dejarían de estar separados de Israel (vea Hechos 10.15, 28; 11.9–18).[1] El relato revela una disparidad irónica entre la gran fe de ciertos gentiles que contrasta con la poca fe del pueblo escogido de Dios, incluso la de los seguidores de Jesús.

Los críticos han acusado al Señor de ser insensitivo, despreocupado e intolerante para con la mujer gentil que se le acercó. Después de todo, a Jesús a menudo se le describe en los evangelios como compasivo para con las masas dolientes y hambrientas. Sin embargo, se tiene que reconocer que, cuando parecía actuar de una manera algo insensitiva, siempre tenía una razón para lo que decía o hacía (vea 8.22; 10.9, 10). Warren W. Wiersbe escribió que «nuestro Señor le respondió a esta mujer de la manera que lo hizo, no para destruir su fe sino para desarrollársela».[2]

LA FE DE UNA MUJER CANANEA (15.21–28)

[21]Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. [22]Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. [23]Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. [24]El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. [25]Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! [26]Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. [27]Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. [28]Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Versículo 21. Presumiblemente, **Jesús** dejó Genesaret (14.34) y **se fue a la región de Tiro y de Sidón**. La palabra griega para «se fue» (ἀναχωρέω, *anachōreō*) puede tener la idea de «buscar refugio». Puede que intencionalmente haya dejado Galilea por un tiempo, permitiendo que las hostilidades amainaran (vea

[1] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 414.

[2] Warren W. Wiersbe, *Be Loyal (Sé fiel)* (Wheaton, Ill.: Victor Books, SP Publications, 1980), 103.

El autor desea expresar su agradecimiento a David Stewart por sus producciones, aplicaciones, adiciones y sugerencias. Sin él, el estudio no habría sido la extensa cobertura de cada detalle en este evangelio.

comentarios sobre 12.15; 14.13). Tiro y Sidón eran ciudades gentiles situadas en lo que había sido el antiguo reino de Fenicia, en el litoral oriental del Mar Mediterráneo. Los fenicios tenían una reputación de poseer una religión infame, y los profetas de Dios los habían condenado (vea comentarios sobre 11.21).

Versículo 22. Después de que Jesús encontró hospedaje en una casa (Marcos 7.24), se le acercó **una mujer cananea que había salido de aquella región**. Marcos la describió como «sirofenicia» para su audiencia romana (Marcos 7.26), mientras que Mateo usó el antiguo término «cananea» para sus lectores judíos. Los cananeos fundaron Sidón (Génesis 10.15, 19) y los fenicios descendieron de ellos. Esta mujer era parte del pueblo despreciado por los judíos —el pueblo que Dios le ordenó a Josué exterminar en Deuteronomio 7.1, 2. Se ha sugerido que la palabra griega para «cananea» (Χαναναῖος, *Chananaios*) fue específicamente usada por los judíos en el siglo primero para referirse a los fenicios.[3]

Esta mujer, que bien podría haber sido una idólatra, vino humildemente ante Jesús, un maestro judío y sanador. Desesperadamente necesitaba de Su ayuda porque su **hija** estaba **gravemente atormentada por un demonio**. La mujer clamó a Jesús a gran voz, pero respetuosamente, refiriéndose a Él como **Señor** y usando la designación mesiánica **Hijo de David** (vea 1.1; 9.27; 12.23; 20.30, 31; 21.9, 15; 22.42). Sus palabras parecen asombrosas si consideramos sus antecedentes paganos. Sin embargo, puede que simplemente demuestren la gran popularidad de Jesús, como también la familiaridad de los gentiles con las esperanzas mesiánicas judías, especialmente en la provincia de Siria (vea 4.24, 25).

Versículo 23. Inicialmente, Jesús parece haber ignorado a la mujer, pues dice: **Pero Jesús no le respondió palabra**. Esta madre no dejó que Su silencio la hiciera retroceder. Necesitaba algo que sabía únicamente Él podía proveerle.

Los **discípulos** querían que Jesús la despidiera; sin embargo, ella no se desanimó. Primero la ignoraron y luego la rechazaron. La redacción del texto muestra que se mantuvo clamando, incluso después de que los discípulos trataron de alejarla.

Versículo 24. Jesús finalmente respondió diciendo: **No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel**. Su silencio en el versículo 23 y Sus palabras en el versículo 24 tuvieron como intención desarrollar la fe de la mujer (vea Juan 2.3, 4; 6.5, 6).

A pesar de que Jesús se había retirado a la región gentil de Tiro y Sidón, Su misión siguió enfocada en el pueblo de Dios, Israel. La devoción de Cristo por el pueblo judío revela Su participación en el cumplimiento de las promesas de Dios para la nación escogida.[4] Anteriormente en Mateo, Jesús tuvo compasión del pueblo de Israel, al que describió diciendo que eran multitudes «desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor» (9.36). Cuando Jesús envió a los Doce en una comisión limitada, les dijo que no fueran a las ciudades de los gentiles ni de los samaritanos. Habían de predicarles a «las ovejas perdidas de la casa de Israel» (10.5, 6). Si bien es cierto que Jesús fue enviado específicamente a Israel, ocasionalmente también ministró a los gentiles y a los samaritanos (8.5–13; Juan 4.1–42). La fidelidad de Dios para con Israel según se expresa en el ministerio de Jesús resultaría en bendiciones para los gentiles también (Romanos 15.8–12).

Versículo 25. Pese a las palabras de Jesús, la mujer **vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!** La palabra para «se postró» (προσκυνέω, *proskuneō*) denota un acto de humildad y, en la mayoría de los casos, sugiere adoración. El término «Señor» (κύριος, *kurios*) se usa para referirse tanto a señores humanos como divinos. No siempre es fácil determinar qué quiere decir precisamente esta palabra. No obstante, es obvio que esta desesperada madre vino humildemente, con respeto y en actitud de adoración ante Jesús, reconociendo que Este tenía el poder para ayudarla.

La persistencia de esta mujer ciertamente es asombrosa. No permitiría que nada la despojara de la bendición que necesitaba del Señor. Entendía que, si la alejaban de Jesús, no tendría adónde ir (vea Juan 6.66–69).

Versículo 26. Para seguir probando su fe, Jesús respondió: **No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.** El tema del «pan» (ἄρτος, *artos*) aparece en todo el capítulo 15. El conflicto de los fariseos con Jesús se centró en el hecho de que Sus discípulos comieron el pan con manos que no habían sido lavadas ceremonialmente. Puede que

[3] David Hill, *The Gospel of Matthew (El evangelio de Mateo)*, New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 253; Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 401, n. 48; y W. F. Albright y C. S. Mann, *Matthew (Mateo)*, The Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1971), 187.

[4] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 178.

estos discípulos hayan sido también considerados como contaminados por el contacto con los gentiles (15.2). En el presente contexto, Jesús dijo que el pan de los hijos (los judíos) no debía ser echado a los perrillos (los gentiles) (15.26). Al final del capítulo, Jesús usó el pan de los discípulos para alimentar a los cuatro mil, que probablemente eran gentiles (15.33, 34, 36).

La declaración de Jesús del versículo 26 ha sido considerada estar fuera de Su carácter mesiánico y ofensiva para con la mujer. Cuando interpretamos el versículo, tenemos que tomar en consideración al menos tres aspectos. En primer lugar, Jesús estaba probando a la mujer, algo que a veces requiere de cierto grado de firmeza. En segundo lugar, el texto no revela el tono con el que habló Jesús ni Su expresión facial —dos aspectos importantes de la comunicación. William Barclay ha dicho: «El tono y la mirada con las que se dice algo marca la diferencia. Incluso algo que parece severo puede decirse con una sonrisa encantadora».[5] En tercer lugar, la palabra griega para «perrillo» (κυνάριον, *kunarion*) puede querer decir «un perro doméstico o un perro de compañía».[6] Es probablemente un diminutivo de κύων (*kuōn*), una palabra que se refiere al perro que ronda las calles. Sin duda, el que lo comparen a uno con un perro de compañía no es tan ofensivo como cuando lo comparan con un perro callejero.

Los judíos se referían a los gentiles como «perros» en un sentido derogatorio (vea comentarios sobre 7.6). Los gentiles no se apegaban a las leyes judías sobre los alimentos; ingerían cualquier cosa que desearan. Por lo tanto, eran como sucios perros callejeros carroñeros que vagaban las calles comiendo basura y carroña. Además, los gentiles eran como perros desenfrenados debido a su inmoralidad sexual. De manera general, los judíos consideraban a los gentiles ser de una clase más baja porque no eran el pueblo pactal de Dios.

Versículo 27. En lugar de ofenderse, la sagaz mujer transformó la analogía a favor suyo. Repitiendo la palabra para «perrillos» (*kunarion*) que había usado Jesús, respondió: **«Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos»**. Una posible paráfrasis podría leerse: «Puede que nosotros los gentiles no merezcamos sentarnos a la mesa con los judíos y comer su pan, pero incluso los perrillos bajo la mesa logran comer las migajas».

Esta amorosa madre creía que Jesús poseía tanto poder que sanar a su hija no disminuiría de ninguna manera el poder que tenía para ministrar a Su propio pueblo. Ya había reconocido a Jesús como el «Hijo de David», el Mesías de Israel (15.22). Su respuesta en este pasaje sugiere que estaba diciendo que Él también era el Señor de todas las naciones. De hecho, las promesas de Dios hechas a Abraham incluían la bendición a todas las naciones por medio de su simiente, Cristo (Génesis 12.3; 22.18; 26.4; Gálatas 3.6–18).

Versículo 28. Después de que la mujer reconociera la prioridad de Israel en el plan divino, Jesús estuvo dispuesto a ayudarla. Si bien la respuesta de la mujer fue probablemente la que deseaba de ella, aún así el Señor se conmovió por su repuesta, a la que exclamó: **«Oh mujer, grande es tu fe»**. El término «mujer» no constituía una forma fría ni áspera de dirigírsele. Se usa en otras partes del Nuevo Testamento (Lucas 13.12; 22.57; Juan 4.21; 8.10; 20.13, 15), incluidas las conversaciones con Su propia madre (Juan 2.4; 19.26).

Debido a que la mujer insistió, recibió la bendición que buscaba. Jesús habló muy favorablemente de ella por tener una fe «grande». Únicamente fueron dos veces en las que felicitó a alguien por su fe, y en ambas ocasiones fueron gentiles. Uno fue el centurión romano cuyo siervo sanó (8.5–13) y la otra fue esta mujer cananea.

Tan solo habló Jesús las palabras: **«hágase contigo como quieres»**, y **«su hija fue sanada desde aquella hora»**. Así como sucedió con el siervo del centurión, no tuvo que estar presente para sanar a esta muchacha. No fue necesario que le impusiera Sus manos. Sabiendo que Jesús era el Señor de la vida, los demonios obedecieron Su voz.

EL RECIBIMIENTO ENTRE LOS GENTILES (15.29–39)

Jesús sana las multitudes (15.29–31)

[29]Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí. [30]Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó; [31]de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al

[5] William Barclay, *The Gospel of Matthew (El Evangelio de Mateo)*, vol. 2, 2ª ed., The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1958), 134–35.

[6] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3a ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 575.

Dios de Israel.

Versículo 29. Mateo nos hace notar que **Jesús** dejó la región **y vino junto al mar de Galilea.** De manera más específica, Marcos dice que «volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis» (Marcos 7.31). Decápolis era una confederación de diez ciudades con una población predominantemente gentil (vea comentarios sobre 4.25). En ese lugar, en el litoral este del mar, Jesús subió **al monte** (ὄρος, *oros*) o colina. El hecho de que **se sentó allí** indica que estaba listo a enseñar (vea comentarios sobre 5.1, 2). Sin duda Cristo les enseñó a las personas, pues estuvo ahí por «tres días» (15.32). Sin embargo, en los siguientes versículos, el énfasis está en la sanidad.

Versículo 30. En esta ocasión, el relato de Marcos informa que Jesús sanó a un hombre «sordo y tartamudo» (Marcos 7.32–37). En el momento de la sanidad, Jesús le había tomado aparte de la multitud que se había reunido. A pesar de que Jesús le pidió no decirle a nadie, los amigos o la familia del hombre inmediatamente lo proclamaron de manera abierta. Las noticias sobre la presencia del Señor tuvieron que haberse esparcido rápidamente, porque **se le acercó mucha gente** que le traían muchas personas afligidas por diversas enfermedades y dolencias. Algunos eran **cojos, ciegos, mudos** o **mancos. Otros muchos** sufrían de otras dificultades. Los amigos y familiares **los pusieron a los pies de Jesús**. De acuerdo a sus necesidades, Jesús, lleno de compasión, **los sanó** (vea 4.23–25; 9.35; 11.5; 12.15).

Versículo 31. Cuando las personas **[vieron] a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver**, se **maravillaban**. Quedaron boquiabiertos ante el poder de Cristo. Reconocieron lo que vieron como algo milagroso y **glorificaban al Dios de Israel**. La expresión «Dios de Israel» podría incluir a la población gentil de la región. Si los judíos habrían sido la única población sanada, el texto probablemente habría dicho: «glorificaban a Dios». La reacción positiva de estos gentiles contrasta fuertemente con la reacción negativa de algunos de entre el pueblo mismo de Jesús, especialmente los líderes judíos (11.20–24; 12.14, 24, 38).

Jesús alimenta a los cuatro mil (15.32–39)

[32]Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino. [33]Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande? [34]Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos. [35]Y mandó a la multitud que se recostase en tierra. [36]Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud. [37]Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas. [38]Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. [39]Entonces, despedida la gente, entró en la barca, y vino a la región de Magdala.

Hay similitudes entre la alimentación de los cuatro mil y la alimentación de los cinco mil. En ambos casos, se había reunido una gran multitud en un lugar apartado, sin embargo, no tenían comida. Llenándose de compasión por ellos, Jesús hizo sentar a la multitud de manera ordenada. Tomando unos panes y unos peces, dio gracias a Dios y los distribuyó hasta que todas las personas quedaron satisfechas. Después, recogieron una gran cantidad de sobrantes.

Como se hizo notar antes, la alimentación de los cuatro mil no constituye una reiteración del milagro anterior; las dos instancias son diferentes en varios aspectos (vea «La alimentación de los cinco mil» comenzando en la página 35 en la edición de «Mateo, núm. 5»). El argumento más convincente contra la idea de que ambos son la misma historia es que Mateo y Marcos contienen dos historias por separado. No habrían contado la misma historia dos veces —especialmente con detalles opuestos. La guía del Espíritu Santo habría impedido que se diera tal error (2ª Pedro 1.20, 21). Otro argumento convincente es que Jesús mismo se refirió a ambos milagros en detalle (16.5–12).

Una diferencia importante en los dos milagros la constituye la composición de las multitudes. En la alimentación de los cinco mil, los judíos de Galilea habían seguido a Jesús a un lugar apartado (14.13–15). En la alimentación de los cuatro mil, probablemente eran gentiles que se habían juntado a Jesús en la Decápolis (Marcos 7.31). Hay un tema gentil que abarca todo Mateo 15, a saber: El debate judío acerca de comer pan y la pureza ritualista (15.1–20) hace una transición a la analogía de Jesús acerca del pan y la curación de la hija de la mujer gentil (15.21–28). Culmina con la sanidad que Jesús les provee a las multitudes gentiles y la provisión milagrosa de pan a ellos (15.29–39).

Versículo 32. Jesús, llamando a sus discípulos, les habló de Su **compasión de la gente**. De esta

manera, les estaba enseñando a ser compasivos (9.36; 14.14; 20.34), como también probando la fe de ellos (15.33).

La multitud había estado con Jesús por **tres días** y no tenían **qué comer.** El período de tres días presupone los eventos del párrafo anterior cuando Jesús sanó a los enfermos (15.29–31). No debe asumirse que la multitud había ayunado todo ese tiempo. Probablemente habían traído algo de comida, sin embargo, después de tres días, se había agotado.[7] Jesús no quiso **enviarlos en ayunas**, porque, según dijo, **no sea que desmayen en el camino**. Algunas de estas personas habían viajado mucho (Marcos 8.3) y tendrían un largo viaje de regreso. Jesús atrajo la atención a la necesidad de la multitud en esta ocasión, mientras que los discípulos sacaron a relucir el tema de cuando los cinco mil fueron alimentados (14.15).

Versículo 33. Los **discípulos** no se opusieron a la preocupación de Jesús por la multitud ni impugnaron el peligro de permitirle a la gente regresar a sus hogares sin alimentarse. Sin embargo, los desconcertaba la manera de llevarlo a cabo, pues preguntaron: **¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande?** En vista de que estaban en un lugar apartado, no había mercados disponibles para ir a comprar pan. Parece inconcebible que los discípulos no tomaran en cuenta el poder de Jesús para proveerles. Después de todo, no había transcurrido mucho tiempo desde que presenciaron la alimentación de los cinco mil (vea 16.8–10).

Versículo 34. El Señor hizo un inventario de la provisión de alimentos. Los apóstoles lograron encontrar únicamente **siete** panes **y unos pocos pececillos**. Otra diferencia entre las dos alimentaciones milagrosas es la cantidad inicial de alimento. En la alimentación de los *cinco* mil, los discípulos habían encontrado cinco panes y *dos* peces (14.17), mientras que ahora tenían *siete* panes y *unos pocos* pececillos.

Versículo 35. Tal como había hecho Jesús con los cinco mil, … **mandó a la multitud que se recostase en tierra.** La palabra griega para «mandó» (παραγγέλλω, *parangellō*) también se traduce como «ordenó» (NRSV); el término resalta la autoridad de alguien. La palabra «recostarse» (ἀναπίπτω, *anapiptō*) quiere decir «reclinarse», una posición normal para la hora de comer. En la alimentación de los cinco mil, a la gente le pidieron recostarse sobre «la hierba» (14.19). En esta ocasión, a la multitud se le instruyó sentarse «en tierra». La alimentación anterior había tenido lugar cerca del momento de la pascua (Juan 6.4), y es posible que hubiera transcurrido pocos meses mientras Jesús viajó en el distrito de Tiro y de Sidón (15.21). La mención del hecho de que la multitud se recostara en tierra en este momento «sugiere que es tarde en el verano, cuando la hierba estaría chamuscada».[8]

Versículo 36. Como había hecho antes, Jesús primero le agradeció a Dios por los **panes** y los **pececillos**. La palabra para **dio gracias** (εὐχαριστέω, *eucharisteō*) en este versículo difiere de la palabra para «bendijo» (εὐλογέω, *eulogeō*) de la narración anterior. No obstante, quieren decir esencialmente lo mismo (vea comentarios sobre 14.19). Después de orar por los panes y los pececillos, **los partió** e hizo que los **discípulos** distribuyeran los alimentos **a la multitud**.

Versículo 37. Una vez más, Jesús proveyó alimentos abundantes en vista de que las personas **comieron […] y se saciaron**. Cuando los cinco mil habían comido, se recogieron doce cestas pequeñas (κόφινος, *kophinos*) de porciones después de que todos se habían saciado. En esta oportunidad, se recogieron **siete canastas** grandes (σπυρίς, *spuris*) (vea comentarios sobre 14.20). Pese a que había menos canastas, la cantidad de sobros podría haber sido la misma o incluso más que la primera alimentación. El hecho de que se recogieron «siete» canastas podría simbolizar perfección para la multitud gentil.

Versículo 38. En el presente pasaje también se menciona la cantidad de personas que fueron alimentadas, pues dice: **Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños** (vea 14.21). Alfred Edersheim hizo notar que el Señor terminó cada etapa de Su ministerio con una comida. Terminó Su ministerio en Galilea con la alimentación de los cinco mil y terminó Su ministerio con los gentiles en Decápolis con la alimentación de los cuatro mil. Su ministerio entre los judíos concluyó, antes de morir en la cruz, con la alimentación de Sus discípulos en el aposento alto.[9]

Versículo 39. Jesús despidió **la gente, entró en la barca** para pasar del lado este del Mar de Galilea al lado oeste; … **y vino a la región de Magdala**. A los discípulos no se les menciona, pese a que sin duda estaban presentes con Él. Mateo aludió únicamente

[7] Morris, 409.

[8] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 154.

[9] Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah (La vida y los tiempos de Jesús el Mesías)*, nueva ed. actualizada (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1993), 517.

a Jesús porque era el foco de su atención.

En la actualidad se desconoce la ubicación exacta de Magdala, y a la región no se le menciona de nuevo en las Escrituras, ni se ha revelado información histórica que revele su identidad. Los primeros manuscritos griegos en realidad consignan Magadan en el versículo 39, pero se ha debatido que Magadan es un deletreo divergente de Magdala, el lugar de donde recibió su nombre María Magdalena.

En lugar de Magadan, Marcos dijo que Jesús y Sus seguidores vinieron «a la región de Dalmanuta» (Marcos 8.10). Aunque este lugar también es desconocido, lo probable es que estaba cerca de las planicies de Genesaret al lado oeste del mar. Esta ubicación explicaría la razón por la que Jesús tuvo que volver a cruzar el Mar de Galilea, viniendo primero a Betsaida y luego viajando al norte a Cesarea de Filipo (Marcos 8.13, 22, 27).

La diferencia en los nombres dados para la ubicación en Mateo y Marcos no debe ser motivo para que se cuestione la autenticidad de la narración. Muchas ubicaciones neotestamentarias, especialmente las muy pequeñas, tienen más de un nombre.[10] Si Magdala y Dalmanuta no eran nombres diferentes para el mismo lugar, entonces se referían a lugares que se encontraban cerca uno de otro.

LECCIONES

LAS OVEJAS PERDIDAS DE ISRAEL (15.24)

Jesús fue enviado a las ovejas perdidas de Israel (15.24). Cuando envió a Sus apóstoles en la comisión limitada, los envió únicamente «a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (10.6). Lo anterior no le impidió ministrar a los gentiles cuando llegara la oportunidad (15.21–28). Jesús les dijo a Sus discípulos que Él tenía «otras ovejas» que no eran parte del Israel físico. Dijo: «Oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor» (Juan 10.16). Algunos hoy están enseñando que estas «otras ovejas» son como las personas de diferentes denominaciones; lo cual no puede ser cierto. Este pasaje se refiere a los gentiles. El plan de Dios era redimir a todas las personas —judíos y gentiles— en «un cuerpo», la iglesia (Efesios 2.11–16).

LA FE (15.28)

¿Enseña la Biblia que somos salvos únicamente por fe? No, de hecho, enseña lo opuesto (Santiago 2.24). Somos salvos por «gracia […] por medio de la fe» (Efesios 2.8, 9). La gracia constituye la participación de Dios en nuestra salvación y la fe obediente constituye nuestra participación. Jamás minimicemos la importancia de la fe. La fe purifica nuestros corazones (Hechos 15.9), redime nuestros pecados (Hechos 10.43), nos justifica (Romanos 5.1), nos salva (1ª Pedro 1.9) y nos santifica (Hechos 26.18). Nuestra fe vence al mundo (1ª Juan 5.4) y tenemos vida eterna por medio de la fe (1ª Juan 5.11–13). ¿Cómo nos salva la fe? No somos salvos por obras, sino por una fe que obra (Gálatas 5.6; Hebreos 11).

La Palabra de Dios describe varios grados de fe. Hay mucha fe (15.28), sin embargo, también hay poca fe (14.31). Hay una fe fuerte (Romanos 4.20), sin embargo, también hay una fe débil (Marcos 9.24). Leemos de una fe llena (Hechos 11.24), de una fe firme (Colosenses 2.5), de una fe que va en aumento (Lucas 17.5), de una fe que crece (2ª Tesalonicenses 1.3) e incluso, de un grado de fe que es tan ineficaz que se le llama una «fe muerta» (Santiago 2.26). Una fe muerta no salva. Se requiere de una fe viva, activa y que obra para que pueda salvar.

[10] James Burton Coffman, *Commentary on Matthew (Comentario sobre Mateo)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1977), 235–36.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La gente pide una señal

El tema de las diversas reacciones que tuvieron los grupos de personas para con Jesús se extiende al capítulo 16. En los versículos de apertura, los fariseos y los saduceos le rechazaron como el Mesías e intentaron desacreditarle (16.1–4). Después de este episodio, Jesús les advirtió a Sus discípulos contra el escepticismo de esos líderes judíos (16.5–12). Luego, confrontó a los discípulos con la interrogante de Su identidad, lo cual dio como resultado la confesión de Jesús como «el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (16.13–20).

Después de la confesión, Jesús anunció Su muerte, sepultura y resurrección. No dispuesto a aceptar lo que escuchó, Pedro lo tomó aparte y le reconvino; obviamente no había comprendido la verdad en cuanto a que el Cristo tenía que sufrir (16.21–23). Usando esta ocasión, Jesús llamó a Sus discípulos a un mayor entendimiento del discipulado, uno que incluye sufrir como su Señor (16.24–27). En Sus últimas palabras en esta conversación, el Señor les aseguró que el reino en efecto vendría antes de morir ellos (16.28).

LA PREGUNTA (16.1)

[1]Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo.

Mateo 16.1–4 resalta que la mayoría de los líderes religiosos de entre los judíos rechazaban a Jesús como el Mesías. La escena es similar a 12.38–42, cuando un grupo de líderes vinieron a Él anteriormente y pidieron una señal. Su respuesta fue la misma en ambas ocasiones: No recibirían ninguna señal excepto la del profeta Jonás.

Versículo 1. Desde el momento que Jesús comenzó Su ministerio personal, la mayor parte de la oposición vocal y resuelta que encontró provino de los líderes religiosos judíos, principalmente de la secta de **los fariseos.** El nombre «fariseos» quiere decir «los separados» y se ajustaba a ellos bien, porque prácticamente se separaron de los demás judíos. Eran los elitistas espirituales, los conservadores extremos, los fundamentalistas y la secta tradicionalista de sus días (vea comentarios sobre 3.7).

La última mención de los saduceos fue en 3.7. Poco se sabe de los **saduceos** aparte de lo que se dice en el Nuevo Testamento. También eran parte de los líderes religiosos judíos. Eran los aristócratas, que se vanagloriaban de tener el sumo sacerdote y muchos sacerdotes principales entre sus filas, pese a que en ambas sectas había escribas y sacerdotes. A los saduceos les importaba poco las tradiciones rabínicas y no titubeaban con llegar a acuerdos religiosos, culturales o políticos. Alegaban creer en las Escrituras, primordialmente en el Pentateuco, sin embargo, la interpretación de ellos era tan espiritualizada que habían perdido el significado práctico. Estos judíos eran los liberales extremos, la secta materialista. No creían en ángeles, la inmortalidad, la resurrección ni en nada que insinuara lo sobrenatural (vea comentarios sobre 3.7).

El hecho de que los fariseos y saduceos vinieran juntos podría parecer inusual, en vista de que estaban en lados opuestos del espectro religioso y político. Si bien existían grandes diferencias entre estos dos grupos, estaban unidos en su enemistad contra Jesús (vea 22.15–46). Se despreciaban unos a otros, sin embargo, odiaban a Jesús aún más. Los fariseos no apreciaban que Jesús les desafiara sus tradiciones, en tanto que los saduceos se oponían a cualquier movimiento mesiánico que diera como resultado la retribución romana.

En contraste con las multitudes gentiles que alababan a Dios debido a los milagros de Jesús (15.31), los líderes judíos aparentemente vinieron a desacreditarlo. La palabra griega detrás de **tentarle** (πειράζω, *peirazō*) puede traducirse como «probarle» (NASB). El mismo verbo se usa cuando el diablo tentó a Jesús en el desierto (vea comentarios sobre 4.1). Estos líderes judíos, como el diablo, aparentemente deseaban que Jesús fracasara la prueba de ellos (vea 19.3; 22.18, 35). Douglas R. A. Hare ha dicho que, pese a que podrían haber pensado que estaban probando a Jesús de acuerdo a estándares bíblicos (Deuteronomio 13.1–3; 18.15–22), en realidad estaban tentando a Dios (Deuteronomio 6.16; Salmos 95.8, 9; Hebreos 3.7–11). Después de todo, Jesús ya habría probado Su identidad por medio de milagros reiterados.[1]

Los líderes judíos **le pidieron que les mostrase señal del cielo.** Hicieron este pedido otras veces (12.38–42; Lucas 11.16; Juan 2.18; 6.30). Los milagros que Jesús había realizado, las obras de sanidad realizadas recientemente, constituían señales auténticas del cielo; sin embargo, Sus enemigos deseaban algo más impactante, no únicamente curaciones que otros también alegaban realizar.[2] Estas personas no negaban el poder de Jesús, sin embargo, rehusaban reconocer que provenía de Dios. Lo acusaron de ser un agente de Satanás (12.24).

Una «señal» era un milagro mediante el cual alguien podría reconocer que una persona poseía poder sobrenatural; confirmaba su autoridad (vea 11.2–6; Juan 1.29–34; 20.30, 31). La frase «del cielo» podía ser una manera indirecta para decir «de Dios». Tal vez, deseaban una evidencia indiscutible de parte de Dios de que Jesús era el Mesías. La frase «del cielo» podría querer decir «en el firmamento». Tal vez, le estaban pidiendo algo similar al maná cayendo del cielo en los días de Moisés (Éxodo 16.1–36), al sol que se detuvo en los días de Josué (Josué 10.12–14), o al fuego que cayó del cielo durante los días de Elías (1º Reyes 18.30–40).

LA RESPUESTA (16.2–4)

2Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. 3Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis! 4La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue.

Versículos 2, 3. Jesús les contestó a los fariseos y a los saduceos sacando a la luz su falta de discernimiento espiritual, diciendo:

> Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!

Varios manuscritos antiguos omiten las palabras anteriores,[3] sin embargo, muchos otros las incluyen, lo cual hace que algunos eruditos crean que constituyen una adición posterior y otros, que fueron omitidas por escribas que realizaban su labor en climas (como en Egipto) que no reflejan las mismas condiciones climáticas.[4] El peso de la evidencia se inclina a favor de la autenticidad del texto.

Probablemente, Jesús estaba usando un juego de palabras del lenguaje de los líderes judíos en Su respuesta; la palabra que se traduce como «cielo» (οὐρανός, *ouranos*) en el versículo 1 es la misma palabra «cielo» del versículo 2 que se refiere al firmamento. Su respuesta corresponde con el viejo adagio marino que dice: «Cielo rojo por la mañana, el marino toma precauciones; cielo rojo por la noche, alegría del marinero».[5] Cuando el cielo es rojo por la noche, usualmente le sigue buen clima al siguiente día. Cuando el cielo es rojo por la mañana, es indicación de que se aproxima una tormenta. Jesús estaba diciendo que, si bien estos líderes podían determinar las señales del tiempo,[6] ignoraban las señales espirituales que estaban realizándose ante ellos.

La frase «las señales de los tiempos» incluía a la persona y actividad de Jesús en medio de ellos. Esta presencia inusual de Jesús simbolizaba que

---

[1] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 183.

[2] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 413.

[3] Las palabras también están ausentes en el relato paralelo de Marcos (Marcos 8.11, 12).

[4] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 2ª ed. (Stuttgart: German Bible Society, 1994), 33.

[5] El registro más antiguo que se conoce de este principio es Teofrasto *Sobre las señales del clima* 1.10. Teofrasto (371–287 a. C; aprox.) fue el sucesor de Aristóteles.

[6] Los antiguos a menudo predecían el tiempo basándose en las formaciones de nubes. (Plinio *Historia Natural* 18.78; Virgilio *Geórgicas* 1.438–60; Talmud *Yoma* 21b.)

habría días cuando a las personas se les obligaría a decidirse en arrepentimiento o rechazarle y confrontar el juicio de Su venida.[7]

Versículo 4. Jesús, sin duda con el corazón quebrantado por la falta de fe de ellos (Marcos 8.12), les dijo a los líderes judíos que **la generación mala y adúltera demanda señal.** Tomó prestada imágenes del Antiguo Testamento para describirlos; estas personas habían sido espiritualmente infieles para con Dios (vea Deuteronomio 32.5; Isaías 50.1; Jeremías 3.8; 13.27; 31.32; Ezequiel 16.32–43; Oseas 2.1–20).

El Señor dijo: **«pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás»**. Había usado esta misma ilustración cuando confrontó a otros escribas y fariseos. Durante una ocasión anterior, había dicho: «Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches» (12.40). «La señal del profeta Jonás» era una sombra de la resurrección de Cristo (vea comentarios sobre 12.39, 40). Este gran milagro, que probó que Jesús es el Hijo de Dios (Romanos 1.4), también fue rechazado por los líderes judíos. Estos hombres deshonestos trataron de encubrirlo, sobornando a los guardias que habían estado vigilando Su tumba (Mateo 28.11–15).

Después de que Jesús respondió, **dejándolos, se fue**.

LECCIONES

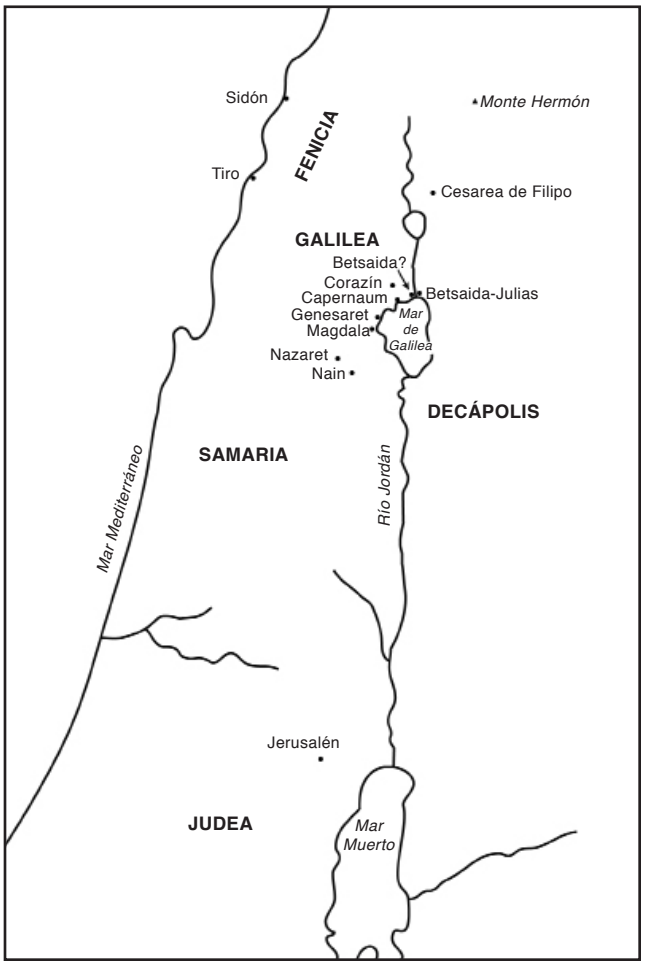
CEGUERA ESPIRITUAL (16.1–4)

En este breve pasaje, vemos cuatro características de quienes sufren de ceguera espiritual: 1) Los que están espiritualmente ciegos buscan las tinieblas, 2) maldicen la luz, 3) recaen en tinieblas más profundas y 4) Dios los abandona.

CIENTÍFICOS, MAS NO ESPIRITUALES (16.2, 3)

Jesús condenó a los fariseos y a los saduceos por ser capaces de predecir el clima y no poder reconocer «las señales de los tiempos». Habían desechado Su enseñanza y milagros, como también desacreditado Su identidad como el Cristo. Si a ellos condenó, ¿qué habría dicho de nuestra generación? Hemos avanzado bastante en el estudio de patrones climáticos (entre muchos otros campos del conocimiento científico), sin embargo, tal conocimiento acerca del mundo físico no se compara con el conocimiento espiritual. Muchos están inconcientes de su propia inmoralidad y no toman en serio el regreso de Cristo ni el juicio venidero.

David Stewart



Mapa de Palestina en los días de Jesús donde se muestran las ciudades cercanas al Mar de Galilea

[7] David Hill, *The Gospel of Matthew (El evangelio de Mateo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 257.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

«Guardaos de la levadura»

Jesús comenzó otra vez a enseñarles a Sus discípulos después de cruzar el Mar de Galilea, llegando a Betsaida.

LA ADVERTENCIA DE JESÚS (16.5, 6)

5 Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan. 6 Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

Versículo 5. Después del debate de Jesús con los fariseos y los saduceos acerca de las señales, los **discípulos** navegaron desde la región de Magdala (15.39) **al otro** lado con el Señor. Arribaron en la región de Betsaida (Marcos 8.22). **Se habían olvidado de traer pan** y únicamente tenían un pan con ellos en la barca (Marcos 8.14). El lenguaje sugiere que los discípulos acostumbraban llevar pan con ellos en sus viajes (vea comentarios sobre 10.9, 10).

Versículo 6. Jesús les dijo a Sus discípulos, **«Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos»**. Anteriormente en Mateo, el Señor les refirió una parábola con respecto a la naturaleza de la «levadura» (vea comentarios sobre 13.33). La figura de la levadura se usa a menudo para simbolizar la influencia esparcidora de la maldad (1ª Corintios 5.6–8; Gálatas 5.7–9). Pese a que Jesús había dejado a los fariseos y a los saduceos atrás en Galilea, seguía pensando en la influencia negativa que tenían sobre el pueblo judío. Los miembros de estas sectas tendían a confiar en sí mismos y no en Dios. Habían rechazado a Jesús y desacreditado Sus señales milagrosas. Como resultado, eran un tropiezo para el pueblo.

En el versículo 12, a la «levadura» se le define como la «enseñanza» de los fariseos y los saduceos. En Lucas, a la «levadura» se le asocia con la «hipocresía» (Lucas 12.1). Jesús detalló más cuidadosamente la hipocresía de los líderes judíos en otros pasajes. En el Sermón del Monte, Jesús denunció a «los escribas y fariseos» (Mateo 5.20) como «hipócritas», pues daban, oraban y ayunaban para ser vistos de los hombres (6.1–18). En Marcos 12.38–40, dijo:

> Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación.

Las declaraciones de Jesús en Mateo 23.1–7 mencionan específicamente a los fariseos, junto con los escribas, con fuertes denuncias. En el resto del capítulo 23, continuó exponiendo la hipocresía de ellos (23.13–15, 23, 25, 27, 29).

EL MALENTENDIDO DE LOS DISCÍPULOS (16.7–10)

7 Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. 8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? 9 ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis? 10 ¿Ni de los

siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?

Versículo 7. Los discípulos malentendieron la advertencia de Jesús; pensaron que los estaba reprendiendo por **no [traer] pan**. En tanto que Jesús tenía una lección espiritual mucho más importante para transmitirles, los conceptos materiales obstaculizaban el entendimiento de los discípulos.

Versículos 8–10. El malentendido de ellos ocasionó que los reprendiera por su **poca fe**. El Señor a menudo usó el calificativo «hombres de poca fe» para Sus discípulos (6.30; 8.26; 14.31). Si bien tener «poca fe» no es lo deseado y debemos proponernos tener mucha fe, sin duda es mejor que «nada de fe» o una «fe muerta» (Santiago 2.26).

Las preguntas de Jesús intensificaron Su reprimenda: **¿No entendéis aún, ni os acordáis…?** En Marcos 8.17, 18 se amplían estas preguntas, pues dice: «¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis?».

Jesús les recordó los dos milagros que había realizado: Uno fue la alimentación de los **cinco mil** (14.15–21) y el otro fue la alimentación de los **cuatro mil** (15.32–39). Estos milagros se diferencian no únicamente por el tamaño de las multitudes, sino también por el número de panes usados (cinco y cuatro, respectivamente). Además, las doce **cestas** (κόφινος, *kophinos*) con sobrantes se contrastan con las siete **canastas** (σπυρίς, *spuris*) con sobrantes.

Jesús les estaba recordando los milagros; sin embargo, también les estaba haciendo saber que, si simplemente se trataba de que tenían poco pan físico, Él podía multiplicar el único pan que quedaba en la barca (Marcos 8.14) o crear Su propio pan si fuera necesario. En Su debate, Jesús estaba dirigiendo a Sus discípulos a una lección mayor y más importante. Le preocupaba las necesidades físicas de ellos, para lo que les había mandado confiar en Dios. Habían perdido la visión de lo que realmente importaba, la verdadera enseñanza que viene de Dios (vea 6.33).[1]

JESÚS REPITE SU ADVERTENCIA (16.11, 12)

[11]¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? [12]Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

Versículos 11, 12. Entonces preguntó: «**¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?».** Para asegurarse de que los discípulos entendieran el mensaje, Jesús repitió Su advertencia acerca de la levadura de los fariseos y los saduceos. En este instante, se daban cuenta de que estaba hablando acerca de **la doctrina** de estas sectas (vea comentarios sobre 16.1, 6). El legalismo de los fariseos y el chantaje político de los saduceos conformaban dos males que nunca podían ser usados para alcanzar justicia.[2] El pasaje paralelo en Marcos se refiere a Herodes y no a los saduceos (Marcos 8.15). Este buscador de señales rechazó a Cristo de la misma manera que lo hicieron los saduceos (Lucas 23.8–12).

---

[1] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 460.

[2] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 159.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Dos declaraciones trascendentales

La confesión que Pedro hizo de Cristo como el Hijo de Dios constituye un importante hito en Mateo. El relato del evangelio comienza identificando a Jesús como el Mesías divino, el Hijo de David (1.1, 16, 17, 20, 23). Después de que Jesús fue bautizado, Dios lo reconoció como a Su Hijo (3.17). Juan el Bautista había pavimentado el camino para Cristo (3.11, 12), sin embargo, más adelante quiso asegurarse de que Jesús era realmente el que había de venir (11.2–6). Las multitudes a menudo se asombraron por las enseñanzas y milagros de Jesús (4.24, 25; 7.28, 29; 9.31, 33; 13.54; 15.31). Algunos le rechazaron —especialmente en Su ciudad natal de Nazaret (13.57) y entre los líderes religiosos (9.3; 12.24). Otros lo proclamaron como el Hijo de David (9.27; 12.23; 15.22). Los mismos discípulos habían cuestionado la identidad de Jesús después de que hubo calmado la tempestad, diciendo: «¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?» (8.27). En su entusiasmo, después de que Él hubo caminado sobre el agua, dijeron: «Verdaderamente eres Hijo de Dios» (14.33). La declaración sirve como presagio de la buena confesión de Pedro, que se dio en un contexto más sereno.

PEDRO DIJO: «TU ERES EL CRISTO» (16.13–16)

**13 Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen
los hombres que es el Hijo del Hombre? 14 Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros,
Jeremías, o alguno de los profetas. 15 El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? 16 Respondiendo
Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.**

Versículo 13. Después de atracar en Betsaida (Marcos 8.22) al oriente del Mar de Galilea (16.5) Jesús y Sus discípulos viajaron aproximadamente cuarenta kilómetros al norte hasta **la región de Cesarea de Filipo**. En lugar de «región», Marcos 8.27 dice «aldeas». La región, cuyos manantiales servían como fuente del río Jordán,[1] se localizaba a los pies del monte Hermón, y estaba cerca de la ciudad antiguotestamentaria de Dan, que a su vez se situaba en el límite norte de Israel. Esta localidad norteña se refleja en la expresión proverbial «desde Dan hasta Beerseba»,[2] que representaba a todo Israel.[3]

Este sitio antiguotestamentario era conocido por la adoración a Baal (Josué 11.17; Jueces 3.3; 1º Crónicas 5.23). Durante el período Helenístico, la ciudad fue llamada «Paneas» o «Panias». Se tallaban santuarios en la roca para honrar al dios griego Pan, que según un mito había nacido en una caverna cercana. Pan era descrito como mitad cabra y mitad hombre. Se le vinculaba con la fertilidad y la primavera por ser el dios de los pastores, rebaños, campos, arboledas y bosques.

«Cesarea» fue llamada así en honor a Augusto Cesar por Filipo el tetrarca,[4] que más tarde le agregó Filipo al nombre para honrarse a sí mismo y diferenciarla de otra Cesarea, la majestuosa ciudad portuaria

[1] Josefo *Guerras* 3.10.7.
[2] Beerseba se localizaba en Judea, en el sur de Israel.
[3] Vea Jueces 20.1; 1º Samuel 3.20; 2º Samuel 3.10; 17.11; 24.2, 15; 1º Reyes 4.25; 1º Crónicas 21.2; 2º Crónicas 30.5.
[4] Josefo *Antigüedades* 18.2.1; *Guerras* 2.9.1.

en la costa mediterránea (Hechos 8.40; 12.19; 23.33).[5] Cesarea de Filipo contenía un templo erigido por Herodes el Grande para honrar a Augusto Cesar.[6] Si bien la ciudad era predominantemente gentil, ahí también vivía una pequeña población judía.[7]

¡Qué irónico es que Jesús escogiera este lugar para anunciar la venida del reino de los cielos! En la localidad dedicada al soberano más poderoso de la tierra de ese entonces, Jesús habló de Su propio reino, la iglesia, que envolvería ese imperio terrenal en pocos años. La venida de Su reino cumpliría la profecía de Daniel 2.44, 45.

Mientras entraba en la región de Cesarea de Filipo, Jesús les preguntó a Sus seguidores: **«¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?».** La expresión «Hijo del Hombre» se usa en referencia al Mesías en una profecía de Daniel (Daniel 7.13). En las palabras de Dios al profeta Ezequiel, a menudo quiere decir simplemente «hombre», esto es, uno que ha nacido en el mundo. Es el título que Jesús usó más a menudo cuando se refería a Sí mismo, resaltando Su humanidad (vea comentarios sobre 8.20). Sin duda, les hizo esa pregunta debido a las numerosas especulaciones que circulaban acerca de Su identidad.

Versículo 14. Inicialmente, los discípulos contestaron que unos creían que Jesús era **Juan el Bautista**. Entre ellos, como se hizo observar anteriormente, estaba Herodes Antipas, quien creía que Jesús era Juan el Bautista levantado de entre los muertos, un punto de vista que daba cuenta del poder milagroso que poseía Jesús (vea comentarios sobre 14.2).

Otros creían que Jesús era **Elías**. Talvez, el estilo de vida de ellos era similar, y sus mensajes tenían alguna similitud. Además, el profeta Malaquías había anunciado que Elías vendría (Malaquías 4.5). Jesús explicó esta profecía diciendo que Elías había venido en la persona de Juan el Bautista (vea comentarios sobre Mateo 11.14).

Y otros creían que Jesús era **Jeremías**. Lo más probable es que la semejanza más impactante entre Jesús y el profeta antiguotestamentario es el interés que ambos tenían en el pueblo de Dios. Jeremías era conocido como «el profeta llorón». Lloró por los pecados de su pueblo y escribió el libro de Lamentaciones, en el que lamentó la falta de arrepentimiento de ellos. Jesús lloró abiertamente y fue un «varón de dolores, experimentado en quebranto» (Isaías 53.3). Anunció la destrucción de Jerusalén (Mateo 24.1–28) y lloró por la ciudad porque el pueblo no se arrepentía (Lucas 19.41). Tanto Jeremías como Jesús sufrieron a manos de los líderes judíos.

En vista de que estas cosas todavía no habían tenido lugar en este punto del ministerio de Jesús, ¿por qué estas personas lo asociaban con Jeremías? Se creía que, puesto que la muerte de Jeremías no se registra en las Escrituras, los judíos probablemente creían que había ascendido al cielo y unídose a los compañeros inmortales del Mesías.[8] Además, un libro de los pseudoepígrafos menciona a Jeremías, junto con Isaías, regresando para ayudar al pueblo de Dios.[9] Sin embargo, algunos eruditos creen que lo anterior fue agregado al texto judío posteriormente por los cristianos.

Se dio otra identificación con respecto a **Jesús**: Era uno **de los profetas**. Esta respuesta general asociaba a Jesús con los profetas antiguotestamentarios, sin señalar a ninguno en particular. El pueblo creía que «algún profeta de los antiguos [había] resucitado» (Lucas 9.8, 19).

Versículo 15. Después del debate en cuanto a lo que creían otros, Jesús volvió la atención a los apóstoles mismos, diciendo: **«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».** En griego, el pronombre «vosotros» es enfático. Jesús les había preguntado la opinión de otros acerca de Su identidad, sin embargo, ahora les pidió a Sus apóstoles una expresión de la fe *de ellos*. Puede que hayan tenido diferentes opiniones en cuanto a quién era Él realmente, sin embargo, ahora era tiempo que tomaran la decisión correcta. Su tiempo en la tierra se agotaba y estos hombres serían dejados atrás continuando con Su obra. Era necesario creer en Él, de lo contrario, la misión de ellos no tendría éxito.

Versículo 16. Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Pedro a menudo sirvió como vocero del grupo de discípulos (14.28; 15.15; 16.16; 17.24–27; 18.21). Su confesión en esta ocasión consistió de dos partes. Primero que todo, identificó a Jesús como «el Cristo». Además, le llamó a Jesús «el Hijo de Dios».[10]

---

[5] Josefo *Guerras* 3.9.7; 7.2.1.
[6] Josefo *Antigüedades* 15.10.3.
[7] Josefo *Vida* 13.

[8] David Hill, *The Gospel of Matthew (El evangelio de Mateo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 259–60. Hill hizo notar que los judíos expresaron tales tradiciones acerca de Moisés e Isaías en *La asunción de Moisés* y *La ascensión de Isaías*.
[9] *2º Esdras* 2.18.
[10] En los paralelos sinópticos, Marcos simplemente dice «el Cristo» (Marcos 8.29), mientras que Lucas dice «El Cristo de Dios» (Lucas 9.20).

El hecho de que Pedro dijera que Jesús era «el Cristo» quería decir que lo estaba reconociendo como el Mesías largamente esperado por ellos. La palabra «Cristo» (Χριστός, *Christos*) es el equivalente griego de la palabra hebrea que se traduce como «Messías» (מָשִׁיחַ, *Mashiach*). Quería decir que era el que Dios había escogido como Su «Ungido».

El lenguaje se deriva de la práctica en la que hombres en autoridad —tales como un profeta o grupo de ancianos— ungían la cabeza de un futuro rey con aceite de oliva (1º Samuel 16.13; 2º Samuel 2.4; 5.1–3). El rey sobre Israel, como ungido del Señor, era visto como el representante de Dios sobre la tierra (Salmos 2.2, 6). El pueblo en los días de Jesús anticipaba el Mesías en el sentido de tener un trono eterno, basando su punto de vista sobre las promesas hechas a David (2º Samuel 7.16).[11] Andrés, el hermano de Simón Pedro, había declarado con gran entusiasmo que Jesús era el Mesías durante su primer encuentro (Juan 1.41). Natanael le había llamado «el Rey de Israel» (Juan 1.49), que era otra manera de decir que Jesús era el Mesías.

«El Hijo del Dios viviente» era también un título mesiánico, sin embargo, contenía un significado más profundo (2º Samual 7.14; Salmos 2.7; 89.26, 27; Hebreos 1.5–14). Algunos de los discípulos habían reconocido previamente a Jesús como el Hijo de Dios. Natanael había hecho la misma declaración (Juan 1.49), al igual que lo hicieron los Doce después de que Jesús calmó la tempestad en Galilea (14.33). Pedro había confesado su creencia en Jesús como «el Cristo, el Hijo del Dios viviente», después del sermón del Señor acerca del pan de vida (Juan 6.68, 69). Al decir que era «el Hijo de Dios», estaban reconociendo Su poder y divinidad. Estaban haciendo una declaración acerca de la relación singular que Jesús tenía con Dios. Su Padre era «el Dios viviente». Era una designación antiguotestamentaria para Dios que Lo contrastaba con las imágenes sin vida de los paganos (Deuteronomio 5.26; Josué 3.10; Salmos 42.2; Daniel 6.20; Oseas 1.10). El lenguaje ciertamente era apropiado para la región de Cesarea de Filipo, donde se había llevado a cabo la adoración a Baal, Pan y Cesar Augusto.

[11] Un texto judío de los pseudoepígrafos asevera: «Míralo, Señor, y suscítales un rey, un hijo de David, en el momento que tú elijas, oh Dios, para que reine en Israel tu siervo. Rodéale de fuerza, para quebrantar a los príncipes injustos, para purificar a Jerusalén de los gentiles que la pisotean, destruyéndola…» (*Salmos de Salomón* 17.21, 22).

JESÚS DIJO: «EDIFICARÉ MI IGLESIA» (16.17, 18)

17Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. 18Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Versículo 17. Jesús declaró que Pedro era **bienaventurado** por haber reconocido esta verdad y debido a la fuente de donde venía su conocimiento. La palabra «bienaventurado» describe a alguien que tiene razón para una felicidad extrema (5.3–12; 11.6; 13.16; 24.46).

Pedro fue «bienaventurado» porque esta verdad había sido revelada a él, no por hombres **(carne ni sangre)**, sino por el **Padre que está en los cielos**. John Lightfoot llamó la atención a la frase «carne ni sangre», la cual se encuentra numerosas veces en escritos judíos y se usa para contrastar a los hombres con Dios.[12] En el Nuevo Testamento, también resalta la debilidad de los hombres (1ª Corintios 15.50; Gálatas 1.16; Efesios 6.12; Hebreos 2.14). La NEB consigna la frase como «hombre mortal» en el versículo 17.

El hecho de que la verdad fue revelada por el Padre podría referirse a la enseñanza y milagros realizados por Cristo (11.25, 26). Jesús dejó claro que Su mensaje y misión provenían de Dios (Juan 4.34; 5.30; 6.38, 39; 7.16). Por lo tanto, la observación que Pedro hizo del ministerio de Jesús podría haberlo llevado a creer en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios (14.33; Juan 6.69). Otra posibilidad es que el Espíritu Santo impartiera directamente esta verdad a Pedro. Después de todo, estaban en la era de la inspiración (2ª Pedro 1.20, 21). Dios sigue revelando la identidad de Jesús a las personas hoy, sin embargo, lo hace por medio de Su Palabra inspirada (Romanos 10.13–17).

Jesús se dirigió a Pedro como **Simón, hijo de Jonás.** Pedro era el hijo de Jonás. Jesús usó la misma designación cuando se refirió a Pedro durante su primer encuentro (Juan 1.42). También la usó tres veces cerca del Mar de Galilea, después de Su resurrección (Juan 21.15–17).

[12] John Lightfoot, *A Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica: Matthew—1 Corinthians, vol. 2, Matthew—Mark (Comentario sobre el Nuevo Testamento del Talmud y Hebraica: Mateo—1ª Corintios, vol. 2, Mateo—Marcos)* (Oxford: Oxford University Press, 1859; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker, 1979), 234. Por ejemplo, vea Talmud *Berakoth* 28b.

Versículo 18. Jesús le anunció a Pedro: **Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia.** Durante su primer encuentro, le había dado el nombre arameo de «Cefas», que quiere decir «roca» (vea Job 30.6; Jeremías 4.29). El equivalente griego de este nombre es «Pedro» (Πέτρος, *Petros*), que es una palabra masculina que quiere decir «piedra».[13] Cuando Jesús dijo «sobre esta roca edificaré mi iglesia», puede que haya estado usando un juego de palabras con el nombre que le había dado a Simón. La palabra griega para «roca» (πέτρα, *petra*) en la declaración de Jesús es femenina y se refiere a «lecho de roca o formaciones masivas de roca».[14] Es posible que los peñascos rocosos de los alrededores de Cesarea de Filipo hicieran pensar en tales imágenes.

Aunque es muy posible que Jesús haya hablado griego a los gentiles (15.21–28), puede que haya usado arameo en esta ocasión al conversar con Sus discípulos. Si es así, habría usado la misma palabra aramea (כֵּיפָא, *keypa'*) tanto para «Pedro» como para «roca». Si es así, cuando tradujo la declaración de Jesús al griego, Mateo naturalmente tuvo que haber usado el sustantivo femenino *petra* para traducir el término arameo, en vista de que *petra* es el equivalente más cercano. Sin embargo, lo más apropiado era usar el masculino Petros porque Pedro era hombre. Si bien a veces se usaban los sustantivos *petros* y *petra* de manera indistinta,[15] nunca fue el caso en este tipo de contexto. Su escogencia de palabra hizo distinción entre «Pedro» y «roca».

El significado de la declaración de Jesús ha sido tema de frecuentes debates. Se ha argumentado que la «roca» se refiere a Pedro mismo. En otras palabras, Cristo establecería Su iglesia sobre Pedro. Este punto de vista apelaba al papel clave que este apóstol tuvo en el cristianismo primitivo, alegando que él fue el apóstol principal. Ciertamente tuvo un papel importante, sin embargo, no el principal. La importancia de Pedro se ve en el hecho de que tiene una posición destacada en todas las listas de los apóstoles (10.2–4; Marcos 3.16–19; Lucas 6.14–16; Hechos 1.13). Después de la ascensión de Jesús, tomó el papel principal en los siguientes eventos: el reemplazo de Judas entre los apóstoles (Hechos 1.15–22), el establecimiento de la iglesia en Jerusalén en el día de Pentecostés (Hechos 2.14–40), la transmisión de los dones milagrosos del Espíritu a los samaritanos (Hechos 8.14–25), el esparcimiento del evangelio a los gentiles (Hechos 10; 11) y la resolución del debate judeo-gentil (Hechos 15.7–11).

Se ha debatido que se puede mantener este punto de vista sin aceptar la enseñanza tradicional católica, que incorrectamente alega que Pedro fue el primer papa y que su cargo es perpetuo (la doctrina de la «sucesión apostólica»). Por ejemplo, David Hill vio el papel de Pedro como único en esta coyuntura de la historia de Dios. En su opinión, la idea de que los obispos de Roma tienen un papel similar hoy no es una deducción legítima.[16] Además, Donald A. Hagner sostuvo:

> Sin embargo, permitirle al pasaje su significado natural, que Pedro es la roca sobre la que se edifica la iglesia, no es del todo afirmar el papado ni negar que la iglesia, como los apóstoles, descansa sobre Jesús como el lecho de roca de su existencia. Jesús es, después de todo, su constructor, y todo lo que los apóstoles hacen, lo hacen por medio de él […]. Como se ha señalado, no es otro sino Pedro el confesor al que se considera aquí como la roca, y es como representante de Cristo que la autoridad, que ha de ser mencionada en el siguiente versículo, le es entregada en la custodia que tiene del evangelio de Cristo.[17]

A menudo se ha relacionado esta posición con Efesios 2.20, donde Pablo aseveró que la iglesia fue «[edificada] sobre el fundamento[18] de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo» (vea Apocalipsis 21.14).

Otro punto de vista en cuanto a la estructura de este versículo es que la «roca» se refiere a la confesión que hace Pedro de Jesús como «el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (16.16). El Antiguo Testamento dice mediante profecía que el Mesías es la roca sobre la que sería edificada la nueva casa de Dios (Salmos 118.22; Isaías 28.16; Daniel 2.44, 45). El Nuevo Testamento afirma que Jesús es el fundamento sobre el que es edificada la iglesia

[13] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3a ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 809.

[14] Ibíd.

[15] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan), vol. 1, Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 102.

[16] Hill, 262.

[17] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 470.

[18] Sin embargo, hay quienes interpretan «fundamento» en sentido de referirse a la enseñanza de los apóstoles y no a los apóstoles mismos.

(21.42; Hechos 4.10–12; 1ª Corintios 3.11; 1ª Pedro 2.4–8). En este caso, el fundamento es el lecho de roca de la verdad en cuanto a que Jesucristo es el Hijo de Dios, tal como lo confesó Pedro. El que llega a creer en Cristo realiza esta confesión antes de su bautismo (Hechos 8.37), momento en el que es unido a Cristo y añadido a Su iglesia (Hechos 2.41; Romanos 6.3–5; 1ª Corintios 12.13; Gálatas 3.26, 27). De esta manera, la buena confesión se convierte en la parte viva y activa del fundamento de la iglesia.

J. W. McGarvey presentó esta posición al comparar el reino (la iglesia) con una ciudad construida sobre una roca. En vista de que Cristo es el constructor (16.18) y Pedro es su portero de llaves (16.19), algo más tiene que estar representado por la roca. El contexto inmediato sugiere la buena confesión como su fundamento (16.16, 17). McGarvey escribió:

> Esta verdad, que él es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, constituye la verdad más fundamental del sistema cristiano —de ella depende toda la superestructura, y por lo tanto, lo más apropiado es que se le represente con la roca en la imagen usada por el Salvador.[19]

El punto de vista que presenta McGarvey tiene mucho para elogiar. El contexto, el juego de palabras y la enseñanza subsiguiente del Nuevo Testamento presentan un argumento que no puede descartarse.

Jesús usó el pronombre posesivo «mi» cuando describió lo que estaba planeando edificar. El uso que hace de la palabra «iglesia» (ἐκκλησία, *ekklēsia*) es la primera vez que aparece la palabra en el Nuevo Testamento. Mateo es el único escritor del evangelio que la usó (16.18; 18.17). La palabra *ekklēsia*, que también se traduce como «congregación» y «asamblea»,[20] se usa 114 veces en el Nuevo Testamento. Puede referirse a la iglesia universal (Efesios 1.22; 5.23), a congregaciones en una región (1ª Corintios 16.1), a una congregación local (1ª Corintios 1.2) y a la iglesia que se congrega (1ª Corintios 11.18; 14.28). Cuando Jesús usó *ekklēsia* en Mateo 16.18, hizo referencia a la iglesia universal. La iglesia pertenece a Cristo; la compró con la sangre de Su cruz (Hechos 20.28; 1ª Pedro 1.18, 19; vea 1ª Corintios 6.20). Robert H. Gundry pensó que, en Mateo, la frase «mi iglesia» contrasta con «las sinagogas de ellos» (4.23; 9.35; 10.17; 12.9; 13.54; 23.34).[21]

Jesús además le dijo a Pedro que **las puertas del Hades no prevalecerán contra ella**. La KJV consigna «las puertas del infierno», la cual es una traducción errónea para «Hades» (ᾅδης, *Haidēs*). En el Nuevo Testamento, al «Hades», el reino de los muertos, normalmente se le distingue del «infierno» (γέεννα, *gehenna*), el lugar del castigo final. Jack P. Lewis explicó que cuando la KJV fue traducida, la palabra en inglés para «infierno» se usó para traducir ambas palabras griegas. En ese momento, la palabra «Hades» estaba apenas comenzando a circular en el idioma inglés. En este versículo, la mayoría de las versiones modernas consignan «las puertas del Hades» o su equivalente.[22]

En el mundo antiguo, las puertas eran vitales para la defensa de una ciudad y eran señal de su fortaleza. La palabra griega para «Hades» (*Haidēs*) corresponde a la palabra hebrea para «Seol» (שְׁאוֹל, *Sh'ol*); ambos términos se refieren al reino de los muertos. Jesús combinó los dos conceptos de «puertas» y «Hades» para hablar del reino y poder de la muerte (vea RSV; TEV; NEB; REB). Lo anterior se confirma con el uso de las frases «puertas del Seol» y «puertas de la muerte» en el Antiguo Testamento (Job 17.16 [NIV]; 38.17; Salmos 9.13; 107.18; Isaías 38.10). En la literatura griega, las frases «puertas del Hades» y «puertas de la muerte» también se refieren a la esfera y dominio de la muerte.[23] Un libro apócrifo Le atribuye a Dios el «poder sobre la vida y la muerte», diciendo que Él conduce «a los mortales a las puertas del Hades y de regreso del mismo».[24]

---

[19] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary vol. 1 – Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento vol. 1 – Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 145.

[20] Si bien se usan «congregación» y «asamblea» para designar la iglesia en el Nuevo Testamento, estas palabras también pueden referirse a otros grupos de personas. En la Septuaginta, el término «*ekklēsia*» a menudo quiere decir la «congregación» de Israel (vea Hechos 7.38). Los griegos usaron «*ekklēsia*» para denotar una «asamblea» de ciudadanos libres (vea Hechos 19.32, 39, 41).

[21] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 331.

[22] Jack P. Lewis, "'The Gates of Hell Shall Not Prevail Against It' (Matt 16:18): A Study of the History of Interpretation", («"Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" [Mateo 16.18]: Estudio de la historia de la interpretación») *Journal of the Evangelical Theological Society (Publicación de la Sociedad teológica evangélica)* 38 (Setiembre de 1995): 353.

[23] Homero *Odisea* 14.156; *Ilíada* 5.646; Esquilo *Agamemnon* 1291; Hesíodo *Teogonía* 668, 774; Euripides *Hipólito* 56–57, 1447; *Hecuba* 1–2; Diógenes *Laercio* 10.126.

[24] Sabiduría de Salomón 16.13 (NRSV); vea 3º Macabeos 5.51.

Jesús dijo que las puertas del Hades (el poder de la muerte) «no prevalecerán contra ella». ¿Qué quiso decir? Son posibles al menos dos interpretaciones. Una es que el pronombre «ella» se refiere a la edificación misma de la iglesia. La muerte no le impediría a Jesús establecer Su reino. Esta idea se encuentra en el contexto inmediato a medida que Jesús anunciaba Su muerte y resurrección (16.21). En el día de Pentecostés, Pedro predicó: «… al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella»; y «… su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción» (Hechos 2.24, 31). Pablo escribió: «… sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él» (Romanos 6.9). Sin embargo, esperaríamos que el pronombre sea neutro si Jesús se estaba refiriendo al proceso de edificación.

La segunda interpretación es que el pronombre «ella» (αὐτῆς, *autēs*), siendo femenino, se refiere a la iglesia misma. Si asumimos esta interpretación, estaríamos concluyendo que el reino del Señor es eterno y que nunca será vencido (Daniel 2.44). Más específicamente, diríamos que la persecución no puede detenerla. Este tema también se encuentra en el contexto del capítulo. Jesús amonestó a Sus seguidores a negarse a sí mismos y seguirle a Él, incluso si implicaba el martirio (16.24–27).

Otra idea a mencionar es el hecho de que la muerte no tiene el poder de mantener cautivos a los cristianos (1ª Corintios 15.50–57). En Apocalipsis, Cristo es presentado como poseedor de «las llaves de la muerte y del Hades» (Apocalipsis 1.18). En última instancia, «la muerte y el hades» entregarán a sus muertos y serán lanzados en el lago de fuego (Apocalipsis 20.13, 14).

JESÚS DIJO: «TE DARÉ LAS LLAVES DEL REINO» (16.19, 20)

[19]Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. [20]Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijesen que él era Jesús el Cristo.

Versículo 19. Después de prometer edificar Su iglesia (16.18), Jesús le prometió a Pedro: **Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos**. Parece haber estado usando los términos «iglesia» y «reino» intercambiablemente. Cristo prometió que el reino (iglesia) vendría antes de que Sus apóstoles murieran (16.28) y otros pasajes se refieren al mismo como una realidad presente en la segunda parte del siglo primero (Colosenses 1.13; Hebreos 12.28; Apocalipsis 1.9).

Las llaves se usan para cerrar puertas; son el medio de entrada.[25] En las escrituras, las «llaves» a menudo se usan figurativamente para simbolizar la autoridad y responsabilidad de alguien sobre un reino en particular (Isaías 22.22; Apocalipsis 1.18; 3.7; 9.1; 20.1). En el día de Pentecostés, Pedro usó las llaves —la predicación del evangelio— para abrirles las puertas del reino a los judíos (Hechos 2.14–42). Tiempo después, usó las mismas llaves para abrirles las puertas del reino a los gentiles (Hechos 10.34–48; 15.7).

Sin embargo, las llaves no fueron posesión exclusiva de Pedro; los demás apóstoles también recibieron la misma autoridad (28.18–20; Marcos 16.15, 16; Lucas 24.47; Hechos 2.14). Además, las llaves fueron usadas por otros discípulos que abrieron el camino al cielo a los que les escuchaban predicar el evangelio (Hechos 8.4–13, 26–40; 16.14, 15, 25–34). Hoy, las llaves están siendo usadas por cristianos fieles que comparten el evangelio de Cristo con los demás por todo el mundo.

El uso del término «llaves» para referirse a la autoridad de predicar el evangelio tiene sus raíces en el judaísmo. Se ha sugerido que «la entrega de una llave era parte de la ordenación de un escriba».[26] En el Talmud, las llaves simbolizan la autoridad del rabino para enseñar.[27] Jesús reprendió a los escribas y fariseos que «[cerraban] el reino de los cielos delante de los hombres» (23.13). Se opuso a los interpretes de la ley por haber «quitado la llave de la ciencia» (Lucas 11.52). Por su legalismo e hipocresía, estos líderes religiosos les dificultaban a las personas entender el verdadero significado de las Escrituras y aceptar la verdad acerca de Jesús. Por lo tanto, disuadían a las personas de entrar en el reino.

Jesús continuó diciéndole a Pedro: …y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Poco tiempo después, el Señor hizo una promesa similar a todos los apóstoles (18.18). Jesús no les estaba dando a Pedro ni a los demás apóstoles la autoridad de iniciar sus propias reglas para la iglesia. En su lugar, serían inspirados por el

[25] Para fotografías de llaves de puertas antiguas provenientes de Palestina vea Wilkins, 103.

[26] Arthur Skevington Wood, "Key" («Llave»), in *The International Standard Bible Encyclopedia*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 3:10.

[27] Talmud *Shabbath* 31ab.

Espíritu Santo a enseñar todo lo que Jesús les había mandado, esto es, las verdades que inicialmente Él había recibido del Padre en los cielos (28.20; Juan 14.15–17, 26; 15.26, 27; 16.12–15).

Las palabras «atares» y «desatares» eran términos conocidos en los días de Jesús, y aparecían a menudo en las diversas escuelas del pensamiento judío. Estas palabras definían lo que se requería y lo que no, lo que era lícito (permitido) y lo que era ilícito (no permitido). Lightfoot recopiló una lista de ejemplos provenientes de la literatura rabínica, y muchos de ellos enfrentaban la escuela conservadora de Shammai contra la escuela liberal de Hillel. Varias de las citas dicen: «la escuela de Shammai lo ata, pero la escuela de Hillel lo desata».[28]

¿Exactamente qué ataron y desataron Pedro y los demás apóstoles? Comenzando en Hechos 2, exigieron —como les había enseñado Jesús previamente— la necesidad de fe, arrepentimiento y bautismo para recibir el perdón de pecados y ser añadidos a la iglesia (Hechos 2.38–41). La inclusión en la predicación de los apóstoles de estos requisitos para el perdón esclarece el pasaje difícil de Juan 20.23 que dice: «A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos». La única forma en que remitían pecados era diciéndoles a las personas lo que Jesús requería para la salvación. Conforme pasó el tiempo, los apóstoles enseñaron todo lo concerniente a la iglesia y la vida fiel del cristiano. Los primeros creyentes reconocieron la autoridad de ellos y se entregaron a la «doctrina de los apóstoles» (Hechos 2.42). Cuando esta doctrina fue quebrantada, los apóstoles inspirados también ejercieron autoridad en asuntos de disciplina en la iglesia. Pedro confrontó a Ananías y a Safira por mentirle al Espíritu Santo (Hechos 5.1–11) y a Simón por tratar de comprar el poder de impartir los dones (Hechos 8.18–24).

Versículo 20. Después de esta conversación, Jesús les instruyó a Sus seguidores **que a nadie dijesen que él era Jesús el Cristo**. Pedro había confesado que Jesús era el Cristo y el Hijo de Dios (16.16) —una convicción que sin duda compartía con los demás apóstoles (14.33). Sin embargo, él y el resto de los Doce únicamente tenían un entendimiento superficial de lo que significaba. Jesús más adelante les enseñó la totalidad de su significado (16.21). Su tiempo sobre la tierra estaba llegando a su fin, pero si Su verdadera identidad era revelada antes del debido tiempo, Su ministerio en el plan de Dios habría sido puesto en peligro. Cuando llegó el tiempo indicado, Jesús no vaciló con revelar con audacia quién era Él (26.63, 64; 27.11).

[28] Lightfoot, 236–41.

LECCIONES

IMÁGENES DE JESÚS (16.13–20)

Mateo 16.13–20 aborda la importantísima interrogante en cuanto a la identidad de Jesús. La editorial de un periódico religioso habló de cuatro «imágenes de Jesús».[29] ¿En cuál Jesús creemos? ¿En el Mesías del mercado libre que está a favor del capitalismo global? ¿En el Jesús pro paz y justicia, el Nazareno izquierdista que hace caer el *status quo* y exalta la comunidad? ¿En el Jesús Cordero silencioso de Dios, el Cristo de los escépticos que van a la iglesia y aún así dudan de casi todo lo que el Nuevo Testamento le atribuye a Él? ¿En el Redentor Replanteado, cuya segunda venida es un drama consumidor para aquellos cuyo pesimismo acerca de este malvado mundo deja la impresión de que Satanás tiene más poder que Dios?

¿Realmente quién fue este carpintero de la despreciada aldea de Nazaret? ¿Fue Jesús de Nazaret realmente el Hijo de Dios, o tan solo uno de tantos impostores que han venido después de Él? Algunas personas tratan de condescender diciendo que fue un gran hombre, un gran filósofo, el más grande maestro y líder de hombres que haya vivido, o un profeta talvez, mas no el Hijo de Dios. No puede haber un punto medio. O Jesús fue todo lo que afirmó ser, o fue el peor farsante y mentiroso que el mundo haya conocido.

LA IDENTIDAD DE JESÚS (16.13–20)

¿Cómo sabemos de la identidad de Jesús?

1. *El testimonio bíblico de las reclamaciones de Cristo.* Juan el Bautista testificó que Cristo era Aquel cuyo camino había venido a preparar, que era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y que era el Hijo de Dios (Juan 1.29–34; vea 5.33–35).

Dios reclamó a Jesús como a Su Hijo en dos ocasiones: en Su bautismo (3.16, 17), que fue el cumplimiento de la profecía (Isaías 11.1, 2) y en la transfiguración (17.5; Lucas 9.35). Pedro más tarde

[29] Estas descripciones fueron adaptadas de Ray Waddle «Year of Jesus… but which one and what beliefs?» (El año de Jesús… pero, ¿cuál de todos y cuáles creencias?) *The Nashville Tennessean* (11 de diciembre de 2004): B3.

escribió de este evento, diciendo que él, junto con Jacobo y Juan: «oímos esta voz» (2º Pedro 1.17, 18; vea Juan 5.37, 38).

Jesús dijo que Sus obras probaron que fue enviado por el Padre (Juan 5.36). El testimonio más formidable, de acuerdo a Pablo, fue Su resurrección, la cual lo declaró como «Hijo de Dios con poder» (Romanos 1.4).

2. *El cumplimiento de las profecías*. Las Escrituras contienen cierto número de profecías mesiánicas, que se cumplieron en Jesucristo, como a menudo se hace notar en Mateo:

- Se prometió un precursor (Isaías 40.3; Malaquías 3.1; 4.5; Mateo 3.3).
- Nacería de una virgen (Isaías 7.14; Mateo 1.18–25).
- Se dio el tiempo aproximado de Su nacimiento (Daniel 9.25; Lucas 2.1–7).
- Se dio el nombre de Su lugar de nacimiento (Miqueas 5.2; Mateo 2.1–6).
- A Su nacimiento se le asoció con una estrella (Números 24.17; Mateo 2.2).
- La nación (Génesis 12.1–3), la tribu (Génesis 49.10) y la familia (Isaías 11.1; Jeremías 23.5) de donde saldría fueron todas anunciadas (Mateo 1.1–6).

Todo lo anterior sucedió tal como se anunció. Además, muchos eventos en la vida del Mesías fueron profetizados:

- Sería llamado «de Egipto» (Oseas 11.1; Mateo 2.15).
- Realizaría grandes señales (Isaías 35.5, 6; Mateo 11.2–5).
- Sería rechazado (Isaías 53.3; Juan 1.11).

Los eventos que rodearon Su muerte también fueron profetizados:

- Se especificó el precio que se pagaría por Su traición, como también lo que se haría con el dinero (Zacarías 11.12, 13; Mateo 27.3–10).
- Se describió Su conducta durante Su juicio y Su pasión (Isaías 53.7–9; Mateo 27.12–14; Hechos 8.32–35).
- Se anunció la forma como moriría (Salmos 22.16–18; Mateo 27.35).
- Ninguno de Sus huesos sería roto (Salmos 34.20; Juan 19.32, 33).
- Sería sepultado en un tipo específico de tumba (Isaías 53.9; Mateo 27.60).

Finalmente, Su resurrección (Salmos 16.10; Hechos 2.31) y Su ascenso (Salmos 68.18; Hechos 1.9, 10; Efesios 4.8) fueron profetizados y cumplidos.

3. *El testimonio de los demás*. Celso, un opositor primitivo del cristianismo (siglo segundo d. C.), admitió que Cristo realizó milagros, únicamente cuestionando la fuente de Su poder.[30] Justino Mártir (100–165 d. C.; aprox.), habló de que Cristo cumplió la profecía de Isaías en cuanto a sanar toda clase de dolencias y enfermedades. Escribió: «Pueden darse cuenta [que hizo estas cosas] por los Hechos de Poncio Pilato».[31] Josefo, un historiador judío, escribió:

> Ahora, por aquel tiempo existió un hombre sabio, llamado Jesús, si es lícito llamarlo hombre, porque realizó grandes milagros y fue maestro de aquellos hombres que aceptan con placer la verdad. Atrajo tanto a muchos judíos como a gentiles. Era [el] Cristo; y cuando Pilato, por sugerencia de los principales entre nosotros, lo condenó a la crucifixión, aquellos que al principio lo habían amado no le abandonaron, porque se les apareció al tercer día resucitado, tal como habían anunciado los profetas divinos este y mil otros hechos maravillosos acerca de él; y la tribu de cristianos, llamados así en su honor, no se ha extinguido hasta el día de hoy.[32]

El reporte de Josefo confirma que Cristo «anduvo haciendo bienes» durante Su vida (Hechos 10.38).

¿QUIÉN FUE JESÚS DE NAZARET? (16.13–20)

La respuesta a la pregunta de Jesús acerca de lo que creemos de Su identidad sigue siendo de suma importancia. Creemos en Jesús, pero, ¿en qué clase de Jesús creemos? ¿Quién fue el Hombre de Galilea?

La evidencia prueba las afirmaciones de Jesús, quien alegó ser divino (Lucas 22.69, 70; Juan 14.7–11). Su prueba estuvo en la profecía cumplida, Sus obras (11.2–5; Lucas 4.16–21) y el testimonio de otros, incluyendo a Juan el Bautista (Juan 1.29–36) y a Dios mismo (3.16, 17; 17.5).

¿Cuáles serían las consecuencias si Jesús no

---

[30] Orígenes *Contra Celso* 1.6. Orígenes escribió, en respuesta a *Palabra Verdadera* de Celso, una obra existente únicamente en las referencias de Orígenes.

[31] Justino Mártir *Apología* 1.48.

[32] Josefo *Antigüedades* 18.3.3. Si bien muchos eruditos creen que esta cita de Josefo fue editada por cristianos, generalmente aceptan que contiene verdades elementales escritas por el historiador judío. (Vea el análisis en Lee Strobel, *The Case for Christ (El caso para Cristo)* [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1998], 78–80.)

fuera el Hijo de Dios? Nuestra predicación sería en vano. Todos los apóstoles y los cristianos primitivos que dijeron que le vieron después de Su resurrección serían falsos testigos. Nuestros seres queridos que murieron en Cristo jamás vivirían de nuevo y los cristianos serían las personas más miserables de la tierra. Todo lo contrario, Pablo dijo que Jesús ciertamente vivió, que murió, que resucitó de entre los muertos y sigue vivo hoy (1ª Corintios 15.13–19).

LA CONFESIÓN DE PEDRO (16.16)

Pedro no fue el primero en confesar que Jesús era el Hijo de Dios, sin embargo, fue el primero en hacer la confesión de una manera tan completa (16.16). Tenemos que creer en la declaración de Jesús que dice: «Yo soy» (Juan 8.23–30). Hemos de creer en Él como el Hijo de Dios y confesarlo como tal delante de otros (10.32, 33).

LA IGLESIA DE CRISTO (16.18)

Jesús dijo: «… edificaré mi iglesia» (16.18). La palabra «mi» es un pronombre posesivo que denota propiedad. La iglesia pertenece a Cristo, porque la compró con Su propia sangre (Hechos 20.28; 1ª Pedro 1.18, 19; vea 1ª Corintios 6.20). La iglesia es Su cuerpo (Efesios 1.22, 23; Colosenses 1.18), Su esposa (Apocalipsis 21.1, 2; vea Romanos 7.1–4; Efesios 5.22, 23), Su rebaño (Juan 10.14–16; 1ª Pedro 5.1–4) y la familia de Dios (1ª Timoteo 3.15). Si bien a la iglesia se le refiere en las Escrituras con muchos términos o títulos descriptivos diferentes, también se deja claro que la iglesia Le pertenece a Cristo.

Siendo lo anterior cierto, ¿por qué alguien objetaría referirse al cuerpo de Cristo como «las iglesias de Cristo»? Es una designación bíblica para la iglesia (Romanos 16.16). Si bien es cierto que no debemos insistir en que es la única forma como se le podría conocer a la iglesia, es la frase usada en las Escrituras que mejor identifica a la iglesia como pertenencia de Cristo, quien murió por ella (Efesios 5.25).

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Preparaciones de último momento

A los discípulos todavía les faltaba mucho para entender lo que Jesús quiso decir cuando dijo que era el Mesías el Hijo de Dios. Ahora comenzó a enseñarles aún más y diciéndoles que tenía que morir.

LA APROXIMACIÓN DE LA CRUZ Y EL PRIMER ANUNCIO DE JESÚS DE SU INMINENTE MUERTE (16.21–23)

[21]Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. [22]Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. [23]Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Versículo 21. La frase **Desde entonces** (vea 4.17) denota una nueva etapa en el ministerio de Jesús. Su obra en Galilea estaba llegando a su fin y estaba volviendo Su atención a Jerusalén (vea 19.1). La sombra de Gólgota caía ahora sobre Él. Desde Génesis 3.15 en adelante, las Escrituras habían apuntado a este evento dramático. Había dirigido Su rostro hacia Jerusalén y no retrocedería. Jesús sabía que los hombres en quienes dependía para llevar Su mensaje de salvación al mundo todavía eran inmaduros en su comprensión espiritual. Tenía mucho que enseñarles y únicamente un breve tiempo en el cual llevar a cabo esta tarea.

… Comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho. En 16.1, los fariseos y los saduceos le habían pedido a Jesús que les «mostrase» (ἐπιδείκνυμι, *epideiknumi*) una señal, sin embargo, no lo hizo. En este pasaje, Jesús comenzó a «declarar» (δείκνυμι, *deiknumi*) a Sus discípulos lo que sucedería en el futuro. La relación que tenían con Cristo les permitió recibir revelación privilegiada (13.11).[1] La frase «era necesario» (δεῖ, *dei*) indica una necesidad divina; era la voluntad de Dios que sufriera (26.39, 42; Hechos 2.23).

El sufrimiento del Señor sería instigado por los ancianos, […] los principales sacerdotes y […] los escribas. Los «ancianos» eran los líderes respetados conocidos por su sabiduría y experiencia. Los «principales sacerdotes» eran miembros de la aristocracia gobernante, que usualmente estaban alineados con los saduceos. Los «escribas» o «maestros de la ley» (NIV) eran rabinos educados; eran típicamente fariseos. La definición en tres partes describe al Sanedrín, el concilio judío en Jerusalén. ¡Los mismos hombres que debían ser los primeros en honrar y adorar a Jesús fueron los que lo afligirían y pedirían Su muerte![2]

Cristo profetizó específicamente que sería **muerto**. Había dado a entender tal muerte (9.15; 12.39,

[1] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 421.

[2] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 654.

40; Juan 2.19; 3.14; 6.51), sin embargo, esta era la primera declaración clara con respecto a la misma (vea 17.22, 23; 20.17–19; 26.2). El pasaje paralelo de Marcos dice que «Esto les decía claramente» (Marcos 8.32). En el presente anuncio, Jesús no les reveló a Sus discípulos de manera explícita la forma cómo moriría, aunque se infiere en 16.24. En un anuncio posterior, Jesús dejó claro que sería por crucifixión (20.17–19). Talvez, debieron haber conocido esta verdad por las profecías antiguotestamentarias (Salmos 22.16–18; Isaías 53.1–12).

Jesús también explicó que **[resucitaría] al tercer día**. Dios «no [dejaría] [Su] alma en el Hades, ni [permitiría] que [Su] Santo vea corrupción» (Hechos 2.27). La resurrección de Cristo «al tercer día» —que equivale a la expresión hebrea «después de tres días»— constituye el testimonio consistente de las Escrituras.[3] El conocimiento anticipado que Jesús tenía de Su pasión, la cual reveló a los discípulos en varias ocasiones, reforzó la fe de ellos después de que regresó a la vida (Lucas 24.44–49; Juan 14.29; 16.1, 4, 33).

Versículo 22. Ante la confesión que hizo Pedro de Jesús cómo el Cristo (16.16), la noticia de la inminente muerte de Jesús fue impactante. **Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle**. Es obvio que el actuar de Pedro fue muy inusual. Era contra la costumbre que el alumno corrigiera a su maestro y mucho menos «reconvenirle».[4] Pedro insistió diciendo: **«Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca».** La idea de que el Mesías sufriría se oponía diametralmente a las expectaciones judías del siglo primero (1ª Corintios 1.23). Se esperaba que el Mesías liberara a Israel de sus enemigos y juzgara a los impíos dentro de Israel. A Él mismo no se le debía dar muerte.[5] No obstante, era insensato que Pedro pensara que podía evitar la muerte del Señor.

Versículo 23. En una de Sus más fuertes reprimendas que se registran, Jesús le **dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!** Como hizo posteriormente, cuando negó a Cristo tres veces, Pedro le permitió a Satanás entrar en su corazón y «[zarandearle] como a trigo» (Lucas 22.31). El diablo estaba usando a Pedro para tentar a Jesús a «obtener la corona sin sufrir la cruz»[6] (vea comentarios sobre 4.8–10). Cuando una persona se opone a la voluntad de Dios, se verá del lado de Satanás —y se encontrará incluso participando en sus obras.[7]

Entre los versículos 17 y 23 hay un fuerte contraste. En el versículo 17, Jesús bendijo a Pedro por la confesión que hizo de Él como el Cristo, diciendo que le fue revelada por Dios. En el versículo 23, parece que la reprimenda que Pedro hizo de Cristo fue inspirada por Satanás.

La frase «Quítate de delante de mí, Satanás» se asemeja a «Vete, Satanás» de 4.10. Sin embargo, si bien Jesús le estaba diciendo a Satanás que se alejara de Su presencia en las tentaciones del desierto, en este pasaje, puede que le estaba diciendo a Pedro que retomara su debido papel como discípulo que era, o que se pusiera detrás de Él para seguirle a la cruz.[8]

Al oponérsele, Pedro fue un **tropiezo** para Jesús. Pedro, «la roca», se volvió una piedra de tropiezo. Si Pedro se colocaba detrás de Jesús, dejaría de ser un obstáculo para Jesús en Su camino a la cruz.

Jesús le dijo a Pedro: **«… no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres»**. El apóstol no estaba pensando espiritualmente, sino carnalmente. Pese a que había confesado a Jesús como el Mesías, su comprensión acerca del papel de Este difería de la de Jesús. En el versículo 17, se hace un fuerte contraste entre «carne [y] sangre» (el hombre mortal) y el «Padre que está en los cielos». En este pasaje se hace otro contraste entre «las cosas de Dios» y «las de los hombres».

LA DECLARACIÓN DE JESÚS ACERCA DEL COSTO DEL DISCÍPULADO (16.24–27)

[24]Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. [25]Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. [26]Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? [27]Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará

[3] Mateo 12.40; 16.21; 17.23; 20.19; 26.61; 27.40, 63, 64; Marcos 8.31; 9.31; 10.34; 14.58; 15.29; Lucas 9.22; 13.32; 18.33; 24.7, 21, 46; Juan 2.19; Hechos 10.40; 1ª Corintios 15.4.

[4] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan), vol. 1, Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 104.

[5] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 194.

[6] Hendriksen, 655.

[7] W. F. Albright y C. S. Mann, Matthew (Mateo), The Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1971), 200.

[8] Hare, 194.

a cada uno conforme a sus obras.

Versículo 24. Con el fin de prepararlos para los sacrificios que tendrían que hacer, **Jesús** les enseñó a los apóstoles el verdadero significado del discipulado. Para ser un verdadero seguidor de Cristo, el hombre tiene que **[negarse] a sí mismo**. La palabra griega para «negarse» (ἀπαρνέομαι, *aparneomai*) puede querer decir «repudiar por completo» o «separarse totalmente de otra persona». Jesús usó más adelante esta palabra para referirse a cuando Pedro le negó (26.34, 35, 75). Otra definición de *aparneomai* es «actuar de una manera totalmente desinteresada». La palabra refleja el hecho de que la vida nos ofrece dos opciones, a saber: O nos negamos a nosotros mismos o negamos al Cristo que nos pide negarnos.[9]

Además, para ser un verdadero discípulo, tenemos que **[tomar nuestra] cruz** (vea 10.38) y seguir a Jesús. Lucas agregó la frase «cada día» (Lucas 9.23). En los días de Jesús, la cruz no era un ornamento que se usaba en un collar o una chaqueta, sino un instrumento de tortura. La crucifixión fue una de las más dolorosas, humillantes e intimidantes formas de pena capital del mundo antiguo. Los romanos la usaron muy eficazmente como freno contra la rebelión de sus súbditos. Como se acostumbraba, los criminales condenados llevarían a cuestas el pesado travesaño (*patibulum*) al sitio de la crucifixión (Juan 19.17).[10] No únicamente tenían que soportar el peso del travesaño, sino también la mofa e insultos de los curiosos a lo largo del camino.

Jesús les estaba diciendo a **sus discípulos** que tenían que estar dispuestos a experimentar sufrimiento y vergüenza, e incluso morir por Su causa. La palabra **sígame** apunta a Cristo mismo que iba rumbo a Jerusalén a morir en la cruz. Quizás, también coincide con el mandamiento de Jesús a Pedro de colocarse detrás de Él. (N. del T.: el autor se refiere a cuando Jesús le dice: «¡Quítate de delante de mí, Satanás!»; la versión del autor consigna: «¡Hazte detrás de mí, Satanás!»).

Obviamente, Pedro pensó que ninguno de ellos tendría que sufrir. ¡Qué equivocado estaba! Más adelante, Jesús le dijo a Pedro la forma como él mismo moriría (Juan 21.18, 19). La tradición dice que Pedro pidió ser crucificado cabeza abajo, porque no se consideró digno de ser crucificado de la misma manera que fue crucificado Jesús.[11] Todos estos hombres tendrían que sufrir eventualmente.[12] Cuando la madre de Jacobo y Juan vino a Jesús, pidiendo que sus hijos se sentaran a Su derecha e izquierda en el reino, le contestó que ellos beberían la misma copa de la que Él tendría que beber, queriendo decir la copa del sufrimiento y muerte (20.23). De acuerdo a la tradición, todos excepto uno de los apóstoles fieles murieron como mártires. La excepción fue Juan, que sufrió tortura y fue exiliado (Apocalipsis 1.9).

Versículo 25. Tomar la cruz quiere decir perder nuestra vida por causa de Cristo. Jesús explicó: **Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará** (vea 10.39).[13] Salvar la vida de uno sería vivir para uno mismo. Tal estilo de vida termina en la pérdida de la vida eterna. Más específicamente, como lo hizo notar Robert H. Gundry: «Salvar nuestra vida física rehusando el discipulado, por temor a la persecución, nos lleva a perder la vida eterna».[14] En el presente versículo, la palabra «vida» puede referirse a la vida temporal como a la vida eterna.[15] Jesús estaba preguntando: «¿Cuál escogerán ustedes?».

Versículo 26. A continuación, el Señor preguntó: **Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?** ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Las palabras «vida» (16.25) y «alma» provienen de la misma palabra griega (ψυχή, *psuchē*). Ni el griego ni las lenguas semíticas diferencian claramente entre «alma» y «vida», porque en cada idioma, una palabra denota ambos conceptos.[16] En este contexto, la palabra «alma» ha sido la traducción común.

---

[9] Jack P. Lewis, *A Commentary on the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)*, 2ª parte, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 41–42.

[10] Plutarco *Moralia* 554B.

[11] La tradición primitiva menciona el martirio de Pedro, sin embargo, no revela la forma de su ejecución (*1ª Clemente* 5.4). Registros posteriores dicen que fue crucificado con su cabeza hacia abajo (Eusebio *Historia Eclesiástica* 3.1; *Hechos de Pedro* 37–39). Si bien es cierto que se ha debatido la exactitud de esta tradición, la práctica de crucificar a las personas con su cabeza hacia abajo tiene sus precedentes (Séneca *Consolación a Marcia* 20).

[12] Esta declaración se refiere a todos excepto Judas, quien traicionó a Jesús.

[13] Para ideas similares en escritos judíos, vea *1º Enoc* 108.10; *2º Baruc* 51.15, 16; Mishná *Aboth* 4.17; Talmud *Tamid* 32a.

[14] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 340.

[15] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary*, vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento* – vol. 1 – *Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 148.

[16] Lewis, *Matthew (Mateo)*, 42.

Si incluso fuera posible que pudiéramos poseer y contener la riqueza de todo el mundo, ¿valdrá todo ello que perdamos nuestra alma? Toda posesión material es temporal (6.19–21). Ganar el mundo y perder el alma sería la inversión más insensata que puede hacerse (19.16–22; Lucas 12.16–21; 16.19–31). Las fortunas pueden lograrse y perderse, sin embargo, cada persona tiene únicamente un alma. Guardar tesoros en el cielo quiere decir tenerlos para siempre. No podemos «dar recompensa por» (ἀντάλλαγμα, *antallagma*), ni «comprar de vuelta», nuestra alma después de haberla perdido.

Versículo 27. Jesús siguió con Su explicación del por qué debemos negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz y seguirle, diciendo: **«Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras»**. Cuando dio Sus razones dijo «Porque…» por tercera vez. En este pasaje, dijo que debemos llevar una vida de negación en vista del juicio venidero. El Señor viene en «gloria» («esplendor real») y vendrá acompañado de «sus ángeles» (25.31; 1ª Tesalonicenses 4.16; 2ª Tesalonicenses 1.7). Su segunda venida no será como la primera. Cuando regrese, todos lo sabrán (Apocalipsis 1.7). Viene a juzgar a la humanidad. Cada persona recibirá su justa recompensa. El juicio se basará en las «obras» del hombre (Romanos 2.5–7; 2ª Corintios 5.10; 11.15; 1ª Pedro 1.17; Apocalipsis 2.23; 20.12, 13; 22.12). También se fundamentará en nuestras palabras (12.36, 37) e incluso las cosas secretas que creímos que estaban ocultas (Eclesiastés 12.14). Todo juicio se basará en las palabras de Cristo (Juan 12.48).

JESÚS PROMETE QUE ALGUNOS DE LOS PRESENTES VERÍAN EL REINO (16.28)

[28]De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

Versículo 28. Jesús les prometió a los apóstoles que **algunos** de ellos todavía estarían vivos para ver **su reino** «venido con poder» (Marcos 9.1). Todos estuvieron presentes para presenciar la llegada del reino en el día de Pentecostés, excepto Judas, que se quitó la vida (Hechos 1.15—2.4). Los otros once no **[gustaron] la muerte** hasta algunos años después de que el reino (la iglesia) comenzó a existir. «Gustar la muerte» es una expresión idiomática para referirse a *experimentar* la muerte (Juan 8.52; Hebreos 2.9). Las Escrituras enseñan claramente que el reino está aquí ahora (1ª Corintios 15.24–28; Colosenses 1.13; Hebreos 12.28; Apocalipsis 1.9). La frase «viniendo en su reino» sin duda quiere decir que estaría entrando en Su reino como Rey y Señor de la era cristiana (Hechos 2.33–36).[17]

Las otras interpretaciones que se le ha dado al versículo 28 no son razonables ni posibles. 1) Se ha argumentado que se refiere a la transfiguración del capítulo 17. Sin embargo, tal evento se dio tan solo seis días más tarde (17.1). Un evento así no puede acomodarse dentro de la serie de eventos que se infieren. La transfiguración no marcó el establecimiento del reino, más bien, reveló la gloria que Jesús gozaría una vez más cuando llegara el reino (Juan 17.5).

2) El versículo tampoco se refiere a la destrucción de Jerusalén en 70 d. C. Si bien la caída de Jerusalén constituyó una manifestación del juicio de Dios, no podía equipararse con la venida del reino de Cristo. La llegada del reino tuvo lugar varios años antes de la caída de Jerusalén (vea Colosenses 1.13; Apocalipsis 1.6).

3) Aún más, el versículo no puede referirse a la segunda venida de Cristo. Jesús dijo que no sabía cuándo tendría lugar tal evento (24.36; Marcos 13.32), mientras que en este versículo habló de la venida del reino teniendo lugar antes de la muerte de Sus apóstoles. Contrario a las enseñanzas del premilenialismo, Jesús no viene de nuevo a establecer Su reino. Lo estableció en el día de Pentecostés después de Su ascensión.

LECCIONES

PERDIDOS Y ENCONTRADOS (16.24–27)

Jesús enseñó la importancia de la humildad (23.11; Lucas 14.11; 18.14). Jesús dijo, en otras palabras: «Aparten su mente de ustedes mismos y a ustedes de su mente». ¿Qué cosas necesitamos perder?

1. *El egoísmo*. Las personas egoístas son inmaduras. Jesús enseñó la abnegación.

2. *El egocentrismo*. El verdadero problema en Edén fue que Adán y Eva deseaban ser su propio dios. El orgullo es el problema.

3. *La conciencia de uno mismo*. El mundo nos enseña «¡Conócete a ti mismo!». Algunos enseñan: «Sé fiel a ti mismo».

En contraste, la Biblia enseña tres principios a

[17] McGarvey, 149.

seguir con respecto al ego: entregarnos, negarnos y perdernos.

CUANDO PERDEMOS NUESTRA VIDA (16.25)

Si bien tenemos que estar dispuestos a dar nuestra vida por la causa de Cristo si es necesario, el tomar la cruz también puede querer decir perdernos haciendo la obra del Señor en el mundo. Puede querer decir que participemos en la búsqueda de los perdidos, en mantener salvos a los salvos y restaurar a los caídos. Puede querer decir practicar la «religión pura y sin mácula» visitando «a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones» y «[guardándonos] sin mancha del mundo» (Santiago 1.27). Llevar una vida así de dedicada dará como resultado la vida eterna.

EL DESEO DE SER SALVOS (16.26)

¿Qué es lo más trágico que nos podría pasar? ¿Perder el trabajo? ¿Perder un ser querido? ¿Perder la salud? En realidad, no es nada de lo anterior. Jesús dio Su respuesta en Mateo 16.26. La tragedia más grande en la vida de cualquier persona es la pérdida de su alma. Nadie tiene por qué perderse; Dios ha provisto todo lo necesario para la salvación. Si alguien se pierde, la culpa no será de Dios (Romanos 2.1).

La salvación no requiere de posesiones materiales, ni de educación ni fama. Todo lo que la persona necesita para obedecer el evangelio es el deseo de agradar a Dios, junto con la sinceridad para admitir su propia necesidad de salvación y la voluntad a hacer lo que Dios ha mandado.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La transfiguración

El capítulo 17 concluye el conjunto de episodios (caps. 14—17) que hemos clasificado: «Reacciones adicionales para con el ministerio de Jesús». Mateo, por el Espíritu, siguió presentándonos la forma en que las personas alrededor de Jesús le vieron y cómo respondieron ante Su persona y lo que estaba haciendo. Luego, Mateo volvió a resaltar el ministerio de enseñanza de Jesús presentando la cuarta sección ampliada de enseñanza (cap. 18).

El capítulo inicia con el relato de la transfiguración (17.1–13) en el que la gloria de Cristo fue revelada. Respondiendo a lo que sucedió con un celo mal dirigido, Pedro buscó honrar a Jesús *junto con* Moisés y Elías. Dios eclipsó la escena declarando desde el cielo la superioridad de Su Hijo. El mandamiento dado por Dios a los tres apóstoles, requiriéndoles que escucharan únicamente a Jesús, sigue siendo el mandamiento prevaleciente para la era cristiana.

LA GLORIFICACIÓN DE CRISTO EN EL MONTE (17.1–8)

[1]Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; [2]y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. [3]Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. [4]Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. [5]Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. [6]Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. [7]Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. [8]Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.

Las cimas de los montes han provisto el escenario para numerosas revelaciones y liberaciones de parte de Dios. En el Antiguo Testamento, Noe y el arca tocaron tierra sobre un monte en Ararat después del diluvio (Génesis 8.4). Moisés recibió la Ley sobre el monte Sinaí (Éxodo 24.1, 16; 34.1–5) y vio la Tierra Prometida desde el monte Nebo (Deuteronoio 34.1–4). Elías confrontó de manera dramática a los profetas de Baal sobre el monte Carmelo (1º Reyes 18.19–40).

En el Nuevo Testamento, la mayoría de las experiencias sobre montes involucraron al mismo Jesús. Su más grande sermón que se registra fue pronunciando sobre un monte o colina cerca de Capernaum (Mateo 5—7). Sobre la cima de un monte sin nombrar en Galilea, Jesús pronunció la Gran Comisión a Sus apóstoles (28.7, 10, 16–20). Desde el monte de los Olivos, ascendió al Padre en los cielos (Hechos 1.4–12). En el texto que nos ocupa, Mateo 17.1–8, uno de los eventos más importantes en la vida de Jesús tuvo lugar sobre «un monte alto».

La transfiguración, que Jesús compartió con tres de Sus apóstoles más cercanos (Pedro, Jacobo y Juan), tuvo lugar en un momento muy importante. Después de la promesa de la venida del reino (16.28), la transfiguración les dio a estos tres testigos un anticipo de la gloria del Rey. Además, la declaración dada por el Padre con referencia a la relación filial que tenía con Jesús confirmó la verdad de la confesión de

Pedro (16.16). Aún más, de cara a Su inminente muerte (16.21) y el sufrimiento potencial de ellos (16.24–26), el ver la gloria de Jesús sin duda les trajo mayor seguridad. La verdadera naturaleza y gloria divina de Aquel que había de sufrir la crucifixión como el Mesías escogido de Dios es presentada mediante la transfiguración.[1]

Versículo 1. Mateo y Marcos mencionaron que tuvo lugar **seis días después** cuando Jesús subió al monte donde se transfiguró (Marcos 9.2). Lucas, sin embargo, dijo que sucedió «como ocho días después» de los eventos previos (Lucas 9.28); y no hay evidencia de contradicción en estos relatos. En primer lugar, Lucas usó la palabra «como» (ὡσεί, *hōsei*) o «algunos» (NASB), lo que indica que no buscaba ser preciso. En segundo lugar, puede que Lucas haya estado usando el método judío para medir el tiempo; mediante el cual parte del día se calculaba como si fuera todo un día. Los demás autores sinópticos no contaron el día de la revelación del Señor a los apóstoles con respecto a Su muerte próxima ni el día de la transfiguración misma, sino, únicamente los seis días de en medio.

Pedro, Jacobo y **Juan** fueron parte de los compañeros más cercanos del Señor y fueron clasificados como Su «círculo interno». Previamente, fueron los únicos apóstoles presentes cuando levantó a la hija de Jairo de entre los muertos (Lucas 8.41, 42, 51–56). Más adelante, estarían cerca de Él la noche de Su gran angustia en el huerto de Getsemaní (26.36–45). Debido a la afinidad que tenía con ellos, los escogió para que fueran testigos de Su glorificación en esta ocasión.

¿Por qué fueron estos apóstoles los únicos a los que se les permitió presenciar tan majestuosa escena? ¿Habrá sido porque fueron los únicos capaces de entender y comprender Su dilema? Declaraciones posteriores revelan que no es así (Lucas 9.33). ¿Habrá sido porque estaban entre los primeros de Sus discípulos? Lo anterior nos hace preguntar: ¿Qué de Andrés, Felipe y Natanael (Juan 1.35–51)?

Una sugerencia más plausible que las dos anteriores es que, al mantener pequeño el número de observadores, Jesús podía más fácilmente prevenir que refirieran este evento hasta que fuera el momento correcto (vea 17.9). Pedro más adelante escribió acerca de este evento, aseverando que ellos «[vieron] con [sus] propios ojos su majestad» (2ª Pedro 1.16). Puede que Juan haya tenido en mente la transfiguración cuando dijo «vimos su gloria» en Juan 1.14. El hecho de que Jesús tomara a tres apóstoles con Él también corresponde al requisito bíblico de confirmar un asunto por el testimonio de «dos o tres testigos» (Deuteronomio 17.6; 19.15; 2ª Corintios 13.1; 1ª Timoteo 5.19; Hebreos 10.28).

De acuerdo a Mateo, el **monte** al que Jesús **llevó** a los tres apóstoles fue uno **alto**. Sin embargo, ninguno de los escritores de los evangelios especificó el lugar exacto. Cuando Pedro más tarde se refirió a este incidente, simplemente lo llamó «el monte santo» (2ª Pedro 1.18). Es imposible identificar el sitio con precisión.

La tradición dice que el sitio fue el monte Tabor, que estaba a más de nueve kilómetros y medio al suroeste de Nazaret. El monte habría estado a aproximadamente tres días de camino del último sitio geográfico conocido del Señor, Cesarea de Filipo (16.13). Sin embargo, el monte Tabor tiene únicamente alrededor de 550 metros de altura, lo cual difícilmente se ajusta a la definición de «un monte alto». Además, en la cima del monte Tabor aparentemente se situaba un puesto romano en los días de Cristo,[2] lo que minimiza la posibilidad de que Él haya ido ahí.

Muchos creen que el monte Hermon, que estaba a tan solo veintidós kilómetros y medio al noroeste de Cesarea de Filipo y tenía picos cubiertos de nieve que se elevaban a más de 2,200 metros, sea un sitio probable en el que se haya dado el evento. Sin embargo, algunos cuestionan si entre la población predominantemente gentil, tan al norte, se habrían encontrado escribas judíos (Marcos 9.14).

Incluso otra sugerencia para el sitio es el monte Meiron, que estaba a casi trece kilómetros al noroeste del Mar de Galilea. Se elevaba a 1,200 metros de altura, la cima más alta de la misma Palestina. Jesús y Sus discípulos fácilmente podrían haber viajado al monte Meiron en su camino desde Cesarea de Filipo (16.13) a Capernaum (17.24).

Versículo 2. Jesús ascendió al monte para orar (Lc 9.28). Mientras oraba, **se transfiguró** delante de Sus discípulos. La palabra griega para «transfiguró»[3] (μεταμορφόω, *metamorphoō*) se

[1] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 262.

[2] Vea Josefo *Guerras* 2.20.6; 4.1.8.

[3] La escogencia del término «transfiguración» ha sido influencia de la Vulgata Latina (*transfiguratus est*). (Jack P. Lewis, *A Commentary on the Gospel According to Matthew [Comentario sobre el evangelio según Mateo]*, 2ª parte, The Living Word Commentary [Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976], 44.)

encuentra detrás de la palabra «metamorfosis». Se traduce como «transformados» en Romanos 12.2 y en 2ª Corintios 3.18. *Metamorphoō* indica un cambio externo que proviene de adentro. La gloria de Jesús no fue reflejada, como en el caso de Moisés (Éxodo 34.29–35), sino que irradió de Su interior (vea Colosenses 1.15; Hebreos 1.3). Michael J. Wilkins la describió como una transformación física que «recuerda la gloria preencarnada de Jesús (Juan 1.14; 17.5; Filipenses 2.6–7) y anticipa su próxima exaltación (2ª Pedro 1.16–18; Apocalipsis 1.16)», una transfiguración que reveló Su «naturaleza y gloria divinas como Dios que es».[4]

…Resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. De acuerdo a Lucas, «la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente» (Lucas 9.29). La descripción de Marcos agrega que «sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos» (Marcos 9.3). Estas declaraciones subrayan el cambio dramático que tuvo lugar en la apariencia del Señor y revelan Su origen divino (vea Daniel 7.9; Mateo 28.3; Hechos 1.10; Apocalipsis 1.16; 4.4; 7.13; 10.1).

Versículo 3. Como se reveló en Lucas, los tres apóstoles estaban durmiendo durante la mayor parte de lo que sucedía. Es tristemente irónico que estos seguidores fieles no pudieran permanecer despiertos durante dos de los momentos más importantes en la vida de Cristo: Su transfiguración y Su oración en Getsemaní (Lucas 9.30–33; Mateo 26.36–45). En este momento, cuando se despertaron muy repentinamente, se asombraron de ver a **Moisés y Elías** conversando con Jesús. El texto no indica cómo fue que los discípulos los reconocieron; puede que haya sido por lo que conversaban.

La aparición de Moisés y Elías a Jesús en esta ocasión fue apropiada. Moisés era el gran dador de la ley de Israel (vea Josué 1.17), sin embargo, él mismo había escrito que Dios dijo: «Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare» (Deuteronomio 18.18). Moisés, por mandamiento de Dios, había ascendido al monte Nebo y «murió allí […] en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová». Luego, Dios «lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy» (Deuteronomio 34.5, 6).

Elías fue uno de los profetas más grandes de Dios. Se le conoce muy bien por su oposición a la adoración de Baal durante el reinado del rey Acab, que gobernó en las tribus norteñas de Israel (1º Reyes 16.29—19.18). Elías fue una de las dos personas que no murieron.[5] En lugar de ello, fue llevado al cielo por un torbellino en un carro de fuego (2º Reyes 2.11, 12).

Moisés y Elías habían recibido revelaciones de Dios en el monte Sinaí (Éxodo 24.12–18; 34.1–9; 1º Reyes 19.8–12). Ambos hombres son mencionados en las últimas palabras del Antiguo Testamento: «Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, […] He aquí, yo os envío el profeta Elías» (Malaquías 4.4, 5). Aparentemente, los judíos anticiparon que Moisés y Elías regresarían juntos.[6] Estos hombres eran representantes clave de dos períodos históricos de la historia antiguotestamentaria. Su aparición con Jesús era señal de que el fin de la Ley y los profetas estaba próximo (vea 5.17, 18; Lucas 24.44; Romanos 10.4; Efesios 2.14–16).

Estos dos grandes hombres estaban **hablando** con Jesús. Si bien el relato de Mateo no menciona el contenido de su conversación, Lucas 9.31 dice que «hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén». Una razón por la que aparecieron a Jesús fue darle apoyo y aliento al enfrentar la muerte en la cruz. La palabra que se traduce como «partida» (ἔξοδος, *exodos*) se traduce como «salida» en Hebreos 11.22 y «partida [muerte]» en 2ª Pedro 1.15.

Versículo 4. Después de que los tres discípulos despertaron, **Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí.** Como era su costumbre, Pedro habló por el resto del grupo —esta vez por Jacobo y Juan. Reconoció que eran privilegiados por acompañar a Jesús y ser testigos de tan gran evento. Los otros nueve apóstoles estaban abajo en el valle, ya que no se les invitó.

Pedro continuó diciendo: «**… si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías**». ¿Qué quiso decir

[4] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas), ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 106.

[5] La otra persona fue Enoc (Génesis 5.24).

[6] *Deuteronomio Rabbah* 3.17. La evidencia a favor de la expectativa judía de que Moisés regresaría es débil, al tiempo que muchas referencias apuntan a la venida de Elías (vea comentarios sobre 11.14; 17.10–12). Para una amplia documentación con respecto al regreso de Elías, vea Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 439–40, n. 122.

Pedro con «enramadas»? La palabra griega en este versículo (σκηνή, *skēnē*) también se consigna como «tabernáculos» (NASB), «refugios» (NIV) y «altares» (NLT).

«Tabernáculos». Durante la fiesta de los tabernáculos, los judíos conmemoraban su viaje de cuarenta años por el desierto, el tiempo cuando vivieron en tiendas (Levítico 23.33–44). Cada familia que participaba en la fiesta construía y vivía en un tabernáculo durante esta semana. La fiesta de los tabernáculos se observaba durante el mes de Tishri. ¿Estaba Pedro ofreciendo construir tres tabernáculos en celebración de la fiesta? Si es así, esta acción indicaría que la transfiguración tuvo lugar en el mes judío de Tishri (Octubre), seis meses antes de la Pascua y la crucifixión del Señor. Sin embargo, la recolección de los impuestos posterior en el capítulo es un argumento contra esta temporada del año (vea comentarios sobre 17.24).

«Refugios». Puesto que Moisés y Elías estaban presentes con Jesús (Lucas 9.33), talvez, la sugerencia de Pedro era construir refugios temporales con las ramas y hojas disponibles en el monte con el propósito de pasar la noche ahí. Si esta fue la intención de su sugerencia, su ofrecimiento era de hospitalidad. Puede que haya deseado alargar su estadía en el monte y sacarle beneficio a la enseñanza de ellos.

«Altares». El tabernáculo, también llamado el tabernáculo de reunión, era el lugar donde los israelitas habían adorado a Dios en el desierto (Éxodo 25.1—27.21). Fue construido para la honra y gloria de Dios. De la misma manera, talvez, Pedro deseaba edificar tres altares para honrar a Jesús, Moisés y Elías. En vista de que los tres hombres estaban en lo que parecía un estado glorificado (Lucas 9.32), Pedro los consideró iguales y estaba diciendo que a cada uno se le debía honrar de la misma manera.

Independientemente de cuál haya sido la motivación de Pedro, su pedido no captó la idea. Lucas escribió que «no [sabía] lo que decía» (Lucas 9.33). Marcos agregó que «no sabía lo que hablaba» porque «estaban espantados» (Marcos 9.6). Pedro se vio tan envuelto en las emociones del momento que habló sin realmente pensarlo. Las emociones genuinas son válidas, sin embargo, jamás debemos dejar que nuestras emociones invaliden nuestro razonamiento.

Versículo 5. La frase **mientras él aún hablaba** indica que Pedro fue interrumpido. Cuando Dios habló, fue un espectáculo asombroso: **una nube de luz [...] cubrió** al grupo. Aunque la Biblia no usa el término, el fenómeno de la nube, que usualmente era acompañado por una luz radiante y a veces con humo,[7] es llamado el «Shekinah» por eruditos judíos posteriores. Este fenómeno de la nube siempre representaba la presencia de Dios. En cierto sentido, a la nube podría vérsele como una envoltura mucho más grandiosa y gloriosa que los refugios de enramadas y hojas que propuso Pedro.[8] En la era cristiana, Dios le hablaría al hombre por medio de Jesús, Su Vocero especialmente escogido.[9]

La **voz** de Dios retumbó **desde la nube,** diciendo: **Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd**. Pedro escribió más adelante que, sobre este monte, Jesús «recibió de Dios Padre honra y gloria». El apóstol describió la revelación de Dios en la nube como «la magnífica gloria» (2ª Pedro 1.17). La declaración del Padre reveló que Moisés, Elías y Jesús no eran iguales. Cristo, como Hijo de Dios, es Deidad. Este anuncio, sin embargo, iba más allá de lo que Dios había dicho en el momento del bautismo de Jesús (vea los comentarios sobre 3.17). Dios agregó: «a él oíd». La amonestación fue especialmente apropiada para Pedro, que trató de reconvenir a Jesús anteriormente cuando había anunciado Su pasión (16.21–23). Jesús es el Profeta autoritativo cuyas palabras tienen que ser escuchadas (Deuteronomio 18.15, 19; Hechos 3.22, 23; 7.37). Él es el único vocero de Dios para el presente (Hebreos 1.1, 2). Al final del tiempo, toda persona «[comparecerá] ante el tribunal de Cristo» para recibir Su veredicto eterno (2ª Corintios 5.10).

Versículo 6. La tremenda presencia de Dios causó en Pedro, Jacobo y Juan una reacción natural, a saber: **se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor.** Postrarse delante de alguien, es decir, colocar el rostro en el suelo, simbolizaba mucha humildad y respeto. Cuando las personas se encontraban con Dios o Su representante, a menudo caían postradas, boca abajo, sobre el suelo (Génesis17.3; Levítico 9.24; Josué 5.14; Jueces 13.20; 1º Reyes 18.39; Ezequiel 1.28; 3.23; 43.3; 44.4). La postración de los tres discípulos estuvo acompañada de gran temor. Puede que

[7] Vea Éxodo 13.21, 22; 16.10; 24.15–18; 40.34–38; Números 9.17; 11.25; Deuteronomio 1.33; 5.22; 1º Reyes 8.10–13.

[8] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 344.

[9] Vea Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 493.

realmente esperaban morir como resultado de haber contemplado —incluso por accidente— la gloria de Dios (vea Jueces 6.22, 23; 13.20–22).

Versículo 7. Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. Confortó a los discípulos primero con tocarlos (vea 8.3, 15; 9.20, 25, 29; 14.36; 20.34) y luego con palabras de aliento (vea 9.2, 22; 14.27; 28.10). Apocalipsis 1.17 sirve como paralelo de los versículos 6 y 7. Cuando Juan tuvo una visión de Cristo, «[cayó] como muerto a sus pies». En respuesta, Jesús puso Su diestra sobre Juan y le dijo que no temiera.

Versículo 8. Después de que Jesús les dio seguridad, los discípulos alzaron sus rostros del suelo y **a nadie vieron sino a Jesús solo.** El texto griego, como lo refleja la Reina Valera, apila palabras para resaltar el hecho de que Jesús estaba solo. La nube que simbolizaba la presencia divina de Dios se había levantado. Moisés y Elías habían desaparecido. Sin duda, los discípulos se sintieron aliviados cuando alzaron sus rostros y vieron únicamente a Jesús.

LA PREGUNTA DE LOS DISCÍPULOS ACERCA DE ELÍAS (17.9–13)

9 Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos. 10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? 11 Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. 12 Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. 13 Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

Versículo 9. Aparentemente, **Jesús** y los tres apóstoles pasaron la noche en el monte, porque Lucas 9.37 dice que «descendieron del monte» «al día siguiente». Durante su descenso, Él **les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos**. Siguiendo con Su acostumbrada práctica, el Señor les ordenó guardar silencio acerca de este milagroso evento y Su identidad como el Cristo que era (vea 8.4; 9.30; 12.16; 16.20). Divulgar que sabían de la transfiguración no beneficiaría a la mayoría de los judíos, en vista de que esperaban a un mesías militar que gobernaría sobre un reino terrenal. No había duda de que malinterpretarían el evento. Sin embargo, después de la resurrección de Cristo, el testimonio de la transfiguración respaldaría varias verdades, a saber: 1) la deidad de Jesús, 2) Su disposición a morir en la cruz, 3) la verdad de Su reino espiritual en el cielo y 4) la certeza de Su prometido regreso (2ª Pedro 1.16–18).

La palabra griega para «visión» (ὅραμα, *horama*) no minimiza la realidad de la transfiguración. Si bien la palabra muy a menudo se refiere a una «visión» en el Nuevo Testamento (Hechos 9.10; 10.3; 11.5; 12.9; 16.9; 18.9), puede simplemente denotar «lo que se ve». El término se usa para la zarza ardiendo en Hechos 7.31, que dice que Moisés «se maravilló de la visión» (vea Éxodo 3.3). La NIV, para el versículo 9, consigna: «No le digan a nadie lo que han visto».

Una vez más, Jesús se refirió a Su próxima muerte y resurrección (vea 16.21). Sin embargo, Sus palabras apuntan más claramente a Su resurrección. Estaba dirigiendo a Sus discípulos a Su victoria sobre la tumba y no a Su sufrimiento y muerte.

Versículo 10. Los **discípulos**, todavía dudando del significado de la aparición de Moisés y Elías, **le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?** La pregunta de ellos tenía que ver con la profecía de Malaquías 4.5, que dice: «He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible». Basados en este pasaje, los escribas enseñaron que Elías regresaría literalmente.[10] Si con decir «primero» los discípulos querían decir antes del día del juicio, entonces, puede que se hayan preguntado si la transfiguración era el cumplimiento de esa profecía. Otra posibilidad es que se les había enseñado que Elías vendría «primero» antes que el Mesías.[11] En este caso, estaban confundidos en cuanto a por qué la venida de Jesús había precedido la llegada de Elías en el monte.

Versículo 11. Jesús respondió, diciendo: **A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.** Su comentario mostraba que estaba de acuerdo con los escribas en principio. Era también una afirmación del profeta Malaquías,

---

[10] Eclesiástico 48.10, 11; Mishná *Eduyoth* 8.7; *Sotah* 9.15; *Baba Mesia* 3.4, 5; Talmud *Erubin* 43b. Vea John Lightfoot, *A Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica: Matthew—1 Corinthians,* vol. 2 *Matthew—Mark (Comentario sobre el Nuevo Testamento del Talmud y Hebraica: Mateo–1ª Corintios,* vol. 2, *Mateo–Marcos)* (Oxford: Oxford University Press, 1859; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker, 1979), 244–46.

[11] Vea Justino Mártir *Dialogo con Trifón* 8; 49.

que profetizó que Elías vendría y «hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres» (Malaquías 4.6). La restauración de «todas las cosas» no puede referirse a la instauración de la era cristiana, porque tal interpretación presentaría a Elías haciendo lo que únicamente podía hacer el Mesías. En lugar de ello, la frase «restaurará todas las cosas» se refiere a su obra preparatoria para el Mesías, que daría como resultado el arrepentimiento y la renovación espiritual.[12]

Versículo 12. Jesús entonces aclaró la idea, diciendo: **Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron.** El Señor no estaba de acuerdo con los escribas en la aplicación específica del principio general. Estos estaban esperando que el profeta antiguotestamentario reapareciera (vea Juan 1.19, 21), mientras que Dios había enviado a Juan el Bautista «delante de [Cristo] con el espíritu y el poder de Elías» (Lucas 1.17). «Elías» (Juan el Bautista) ya había venido, sin embargo, los líderes judíos habían rechazado su llamado al arrepentimiento (3.7–10; 11.16–18; 21.25). Pese a que Juan fue un hombre justo, Herodes lo mandó a arrestar y finalmente le dio muerte (14.3–12). Jesús dijo que Él **padeceria** de la misma forma.

Versículo 13. Después de la explicación de Jesús, **los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista**. Cuando se refirió al carácter de Juan en una ocasión anterior, el Señor dijo: «Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir» (11.14). Pedro, Jacobo y Juan probablemente recordaron estas palabras mientras descendían del monte.

LECCIONES

NUESTRO SERVICIO A DIOS (CAP. 17)

1. *Nuestro servicio a Dios a veces involucra el reino celestial* (17.1–13). La exaltación de Jesús en el monte fue un evento celestial. Si bien no experimentaremos tales escenas, la meditación en la Palabra de Dios debería hacernos pensar en el reino celestial. Nuestras mentes deberían estar ocupadas pensando en la vida eterna en el cielo (2ª Corintios 4.16; 5.1–7; 2ª Pedro 3.13).

2. *Nuestro servicio a Dios involucra el mundo físico y terrenal* (17.14–23). Los tres apóstoles no podían quedarse en el monte. Tenían que dejar el arrebatamiento del monte y regresar a la rutina de la tierra. De la misma manera, tenemos que atender las necesidades diarias de nuestro mundo. Sobre las puertas de algunos salones de iglesias dice: «Entramos a adorar, salimos a servir».

3. *Nuestros servicio a Dios incluye el ámbito legal y político* (17.24–27). La enseñanza de Jesús en cuanto a los impuestos fue consecuente con Sus otras enseñanzas y Su ejemplo (22.21). Pablo enseñó el mismo principio de obediencia para con los poderes gobernantes (Romanos 13.1–7). Los cristianos tienen la obligación de ser buenos ciudadanos, independientemente del sistema político en el que vivan. Pablo valoró su ciudadanía y apeló a ella por los derechos que legalmente le pertenecían (Hechos 25.11).

LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS (17.1–8)

La transfiguración de Jesús enseña al menos cinco verdades sobre varios temas.

1. *El antiguo pacto estaba por ser disuelto y sustituido con una nueva ley*. La Ley estaba volviéndose obsoleta y envejeciendo, y estaba «[próxima] a desaparecer» (Hebreos 8.13). Estaba pronta a ser reemplazada con un nuevo pacto, que incluiría a todas las personas en todo lugar (Hebreos 8.7–12).

2. *No cesamos de existir cuando morimos*. Esto se demuestra con la presencia de Moisés y Elías en el monte. La muerte es una transición del estado físico a un estado espiritual (Eclesiastés 12.5). La muerte física consiste en la separación del alma del cuerpo (Eclesiastés 12.7; Santiago 2.26). La muerte espiritual es la separación del alma de Dios (2ª Tesalonicenses 1.9).

3. *No perdemos nuestra identidad al morir.* No sabemos cómo pudieron Pedro, Jacobo y Juan identificar a Moisés y a Elías; sin embargo, del encuentro aprendemos que Moisés seguía siendo Moisés y Elías seguía siendo Elías. Lázaro el mendigo seguía siendo Lázaro en el seno de Abraham y el rico seguía siendo la misma persona en tormento (Lucas 16.19–31). Pablo esperaba reconocer en el cielo a los que había conocido en la tierra (2ª Corintios 4.14; 1ª Tesalonicenses 2.19, 20). Usó el concepto del reconocimiento futuro para alentar a los tesalonicenses (1ª Tesalonicenses 4.13–18).

4. *Cristo es el objeto de nuestra adoración*. Pese a la grandeza de Moisés y Elías, no eran iguales a Cristo. Eran humanos, mientras que Él es divino. No se les debe adorar, sin embargo, a Jesús sí.

5. *Cristo es el vocero de Dios hoy.* Moisés fue el vocero de Dios para Israel antes de que entraran a la Tierra Prometida (Éxodo 3; 4); y Elías, considerado

[12] Hagner, 499.

el más grande de los profetas orales, fue el vocero de Dios para Judá e Israel. La declaración de Dios en el monte de la transfiguración prueba que Jesús es el único vocero de Dios de nuestra era (17.5; Hebreos 1.1, 2). Ningún profeta de los últimos días tiene autoridad para hablar por Dios, y hoy no se está dando ninguna revelación de los últimos días (Judas 3).

LA MUERTE COMO UNA PARTIDA (17.3)

Cuando se transfiguró, Jesús hablaba con Moisés y Elías. Lucas 9.31 dice que el tema de lo que hablaban era Su «partida» (ἔξοδος, *exodos*). La muerte es una transición del estado físico a uno espiritual (Eclesiastés 12.5, 7; Filemón 1.19–21). Para los cristianos, la muerte no es un viaje al olvido, sino una liberación de las ataduras de un cuerpo terrenal a los gozos de un hogar celestial (Juan 14.1–6; 2ª Corintios 5.1–4). Jesús ha hecho por nosotros lo que Moisés y Elías hicieron por Él —y más. Al conquistar la muerte, nos ha dado la seguridad de que una persona puede morir y volver a vivir, que la sepultura no nos puede retener (1ª Corintios 15.50–58). Por haber sido victorioso sobre nuestro último enemigo, podemos ser partícipes de esa victoria (1ª Corintios 15.25, 26).

EL ELÍAS QUE HABÍA DE VENIR (17.9–13)

Cuando los discípulos le preguntaron a Jesús por qué los escribas dijeron «que es necesario que Elías venga primero» (17.10), la pregunta de ellos se basó en más que la tradición rabínica; estaban preguntando sobre la profecía de Malaquías (Malaquías 4.5, 6).

Jesús les dijo que «Elías ya vino, y no le conocieron» (17.12). «Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista» (17.13). Jesús ya les había dicho que Juan era el Elías que había de venir (11.14). Un ángel le había dicho al padre de Juan, Zacarías, que su hijo vendría «con el espíritu y el poder de Elías» (Lucas 1.17). ¿Por qué, entonces, dijo Juan que él no era Elías (Juan 1.21)? Juan sin duda quiso decir lo mismo que Jesús cuando dijo que Juan no era Elías. Juan predicó con el mismo espíritu que Elías había predicado, sin embargo no era el Elías literal reencarnado.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Abajo en el valle

A medida que se desarrolla el capítulo 17, la escena cambia del monte alto al valle de abajo. Los discípulos que habían quedado atrás no habían podido expulsar a un demonio de un muchacho (17.14–21). Aparentemente, no pudieron porque estaban confiando en sus propias fuerzas y no en el poder de Dios. Su falta de fe representaba a su generación, y el caso produjo la reprimenda de Jesús, que en contraste, sanó al muchacho instantáneamente.

Después de la escena con la multitud, mientras seguía en Galilea, Jesús anunció Su inminente muerte (17.22, 23). Escogió este momento y lugar para preparar a Sus discípulos para el futuro que enfrentarían.

Al final del capítulo, cuando estaban en Capernaum, el tema del pago de impuestos es mencionado (17.24–27). A Dios se le describe como proveedor de las necesidades de Jesús y Sus discípulos, tal como había hecho en el pasado.

CURACIÓN DEL HIJO ENDEMONIADO (17.14–21)

Jesús sana al muchacho endemoniado (17.14–18)

14 Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: 15 Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. 16 Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar. 17 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá. 18 Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora.

La escena cambia de la cima del monte de gloria al valle de la desesperación. El evangelio de Marcos provee detalles adicionales que le ayudan al lector imaginar la escena de una manera más completa. Cuando Jesús y los tres apóstoles descendieron del monte, se encontraron con una multitud caótica. Los nueve apóstoles que quedaron atrás estaban justamente en medio de la conmoción (Marcos 9.14–16). Un desgarrado padre había tratado de traer a su hijo endemoniado a Jesús, esperando que pudiera sanar a su muchacho. En vista de que Jesús no estaba, el hombre les confió la sanidad de su hijo a los apóstoles que estaban presentes. Probablemente escuchó del éxito de ellos en esta tarea (Marcos 6.13). Independientemente de cualquier resultado previo, esta vez, los apóstoles fracasaron miserablemente.

Los nueve apóstoles estaban rodeados por una multitud y los escribas estaban debatiendo con ellos (Marcos 9.14). Sin duda, estaban reprendiendo a los apóstoles por no poder expulsar al demonio. La multitud se asombró cuando Jesús llegó de pronto, y corrieron y se agolparon alrededor de Él (Marcos 9.15). ¿Por qué se asombraron tanto? ¿Quedó en Él algo de la glorificación experimentada en el monte, de la manera que el rostro de Moisés brilló cuando descendió del monte Sinaí (Éxodo 34.29–35)? Si bien la idea es debatible, existe un paralelo entre el descenso de Jesús del monte y el anterior de Moisés. El dador de la ley descendió del monte Sinaí, donde había entrado en el resplandor de la gloria de Dios, para bajar a un caos abajo en el valle. Como los nueve discípulos, los que Moisés dejó a cargo (Aarón y Hur) habían tropezado con relación a su fe (Éxodo 24.12–18; 32.1–35).

Versículos 14, 15. A Su llegada, Jesús les preguntó a los escribas qué disputaban con Sus discípulos (Marcos 9.16). En este momento, el padre del endemoniado **vino** y se **arrodilló delante de** Jesús, pidiendo misericordia para su hijo. El hombre en realidad clamó desde la multitud en respuesta a la pregunta de Jesús a los escribas (Marcos 9.17; Lucas 9.38). Le rogó a Jesús: «… ten misericordia de nosotros, y ayúdanos» (Marcos 9.22).

El padre le explicó a Jesús la condición de su hijo, diciendo: **«… es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua».** La palabra griega detrás de «lunático» (σεληνιάζομαι, *selēniazomai*) se relaciona con la palabra para «luna» (σελήνη, *selēnē*).[1] En algunas culturas antiguas se creía que los desórdenes mentales y físicos eran causados por ciertas fases de la luna. Además de ser sordo y mudo, el muchacho parecía sufrir ataques epilépticos (Marcos 9.17, 18, 25; Lucas 9.39, 42). Estas convulsiones ponían su vida en peligro, porque lo hacían caer en el fuego y el agua (Marcos 9.18, 22). La condición le habría imposibilitado llevar una vida normal. Si bien parte de la condición del muchacho podría explicarse por causas naturales, el texto deja claro que estaba bajo el control de un demonio que le había afligido desde la niñez (Marcos 9.21, 25).

Versículo 16. Naturalmente, el padre estaba frustrado por la incapacidad de los **discípulos** de Jesús en expulsar al demonio que poseía a su hijo. Los llamó **tus discípulos,** distinguiéndolos de los estudiantes de otros rabinos que también alegaban tener la habilidad de expulsar demonios (vea comentarios sobre 12.27). La seriedad de la condición del muchacho explica con más razón aun la preocupación de su padre.

Sin duda, debido a lo que había escuchado acerca de Jesús, este padre había venido con grandes esperanzas de que el Señor sanaría a su hijo y le permitiría a su familia llevar finalmente vidas normales. Ahora, debido a que los discípulos fallaron, puede que temiera que Jesús tampoco podía ayudarle. El registro de Marcos de la conversación entre el padre y Jesús sugiere que este era el caso. El padre le suplicó ayuda a Jesús, diciendo: «… si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos». Jesús respondió diciéndole: «Si puedes creer, al que cree todo le es posible» (Marcos 9.23). El padre «… inmediatamente […] clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad» (Marcos 9.24).

Versículo 17. El fuerte lenguaje de **Jesús** sin duda iba dirigido a todo el grupo, incluidos los discípulos. Con angustia en Su alma, lamentó en voz alta: **¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá**. Su falta de fe y espiritualidad fue una carga muy pesada para Jesús. La frase «generación incrédula y perversa» es similar al lenguaje usado en Deuteronomio 32.5, 20 para describir al rebelde Israel (vea Mateo 12.39; 16.4; Hechos 2.40; Filipenses 2.15).

Versículo 18. Marcos y Lucas ambos indican que, a medida que el muchacho era llevado a Jesús, el demonio lo hizo convulsionar y lo lanzó al suelo (Marcos 9.26; Lucas 9.42). El relato de Mateo simplemente dice: **Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora**. Marcos dice que, al mandato de Jesús, el demonio salió del muchacho inmediatamente y lo dejó como muerto. Los que observaban la escena pensaron que estaba muerto (Marcos 9.26). Fue cuando Jesús le tomó de la mano, lo levantó y lo regresó a su padre (Marcos 9.27; Lucas 9.42). Como resultado, las personas «se admiraban de la grandeza de Dios» (Lucas 9.43).

La explicación de Jesús acerca del fracaso de los discípulos (17.19–21)

[19]Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? [20]Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. [21]Pero este género no sale sino con oración y ayuno.

Versículo 19. Después de que el demonio fue expulsado, **los discípulos** vinieron a **Jesús, aparte**. Marcos 9.28 revela que esta parte del episodio tuvo lugar en una casa. Los discípulos le preguntaron al Señor: **¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?** En griego, la palabra «nosotros» es enfática. Aparentemente, después de haber recibido poderes milagrosos de parte de Jesús, siempre habían tenido éxito en expulsar demonios (Marcos 6.7, 13).

Versículo 20. En respuesta a la pregunta de ellos, Jesús primero les dijo que no pudieron expulsar el demonio por su **poca fe**. Por necesidad, Jesús los había amonestado por la pequeñez de su fe (6.30; 8.26; 14.31; 16.8). Agregó que, **si [tuvieran] fe como un grano de mostaza**, podían decirle a un **monte: Pásate de aquí allá y se pasará.** La semilla de mostaza era conocida por su pequeñez

[1] La palabra «lunático» se deriva de la palabra latina *lunaticus*, que también se relaciona con la palabra latina *luna*.

(vea comentarios sobre 13.31, 32), mientras que un monte era conocido por su tamaño y estabilidad. Una vez más, la ilustración de Jesús contrastaba algo muy pequeño con algo muy grande (vea 7.3, 4; 19.24; 23.24).

Jesús no estaba dándoles a Sus discípulos una lección en cómo realmente mover montes. No hay evidencia que apoye la idea de que Él o alguno de Sus discípulos haya intentado tal hazaña. Decir que alguien podía «mover montes» era una forma común para expresar la capacidad de una persona para superar obstáculos aparentemente insuperables (21.21; 1ª Corintios 13.2). William Barclay escribió:

> Un gran maestro, que en realidad podía exponer e interpretar escrituras y que podía explicar y resolver dificultades, regularmente era conocido como alguien que podría *desarraigar* e incluso *pulverizar* los montes. Despedazar, desarraigar, pulverizar montes: eran todas frases comunes para referirse a la remoción de dificultades. La intención de Jesús nunca fue que se le interpretara física ni literalmente […]. Lo que quiso decir fue que «si tienen suficiente fe, todas las dificultades pueden ser resueltas, e incluso se pueden realizar las tareas más difíciles». La fe en Dios constituye el instrumento que le permite al hombre remover los collados de dificultad que obstaculizan su camino.[2]

La anterior manera de comprender el texto es apoyada por las palabras confortantes de Jesús que dicen: **… y nada os será imposible**. Es posible que los discípulos estaban apoyándose en su propia fortaleza, olvidando que su poder venía de Dios.

Versículo 21. La segunda explicación dada por Jesús para el fracaso de ellos fue que este **género** particular de demonio era difícil de tratar y que se requería de mucha oración y ayuno para expulsar a uno de ellos. El lenguaje indica que hay diferentes clases de demonios con diferentes grados de fuerza.

Se ha planteado la interrogante en cuanto a si el versículo 21 deba ser incluido en el texto, puesto que está ausente en varios manuscritos antiguos. La NASB incluye el versículo, pero lo coloca en paréntesis. Bruce M. Metzger postuló que los copiadores incluyeron el versículo, tomándolo prestado de Marcos 9.29, donde Jesús dijo: «Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno». Sin embargo, la palabra «ayuno» únicamente aparece en algunos manuscritos antiguos de Marcos.[3]

EL SEGUNDO ANUNCIO DE JESÚS DE SU INMINENTE MUERTE (17.22, 23)

[22]Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, [23]y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

Versículos 22, 23. Jesús pasó menos tiempo con las multitudes y más tiempo con Sus apóstoles en los últimos días de Su vida terrenal. Durante este tiempo, frecuentemente les recordó de Su inminente muerte. Estos versículos narran de la segunda vez que habló muy claramente de este evento (vea comentarios sobre 16.21).

Este anuncio de la pasión es más breve que el anterior. Jerusalén, el lugar de la muerte de Jesús, se omite. Además, no se mencionan a los ancianos, a los principales sacerdotes ni a los escribas, esto es, los responsables de Su muerte. En esta ocasión, Jesús proveyó un nuevo detalle diciendo que **será entregado en manos de hombres**. Lo más probable es que el Señor estaba hablando de Su traición de manos de Judas, pese a que no mencionó al apóstol por nombre.[4] Primeramente, sería entregado a los judíos líderes; los cuales fueron los que conspiraron con Judas para traicionarle (26.47, 48). El guarda del templo, bajo el control del Sanedrín («alguaciles de los principales sacerdotes»; Juan 18.3) custodiaría a Jesús en el patio.[5] Serían los judíos quienes lo someterían a un juicio falso tras otro, lo maltratarían y calumniarían (26.57–68; Juan 18.12–14) y luego lo entregarían a Pilato, demandando que le crucificaran (27.1, 2, 19–23).

Jesús profetizó que **al tercer día [resucitaría]** (vea comentarios sobre 16.21). Esto se cumplió cuando fue levantado de entre los muertos la mañana del tercer día después de Su crucifixión. Jesús fue crucificado el viernes y fue removido de la cruz antes de las 6.00 p.m., para que fuera sepultado rápidamente antes de que iniciara el día de reposo (27.57–61; Marcos 15.42–47; Lucas 23.50–55; Jn 19.31–42). Su cuerpo reposó en la tumba todo el día de reposo (27.62–66; Lucas 23.56). Luego resucitó temprano la mañana

---

[2] William Barclay, *The Gospel of Matthew (El Evangelio de Mateo)*, vol. 2, 2ª ed., The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1958), 184–85. Vea Talmud *Sanedrín* 24a; *Baba Bathra* 3b; *Berakoth* 64a.

[3] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 2ª ed. (Stuttgart: German Bible Society, 1994), 35, 85.

[4] La palabra griega para «entregar» (παραδίδωμι, *paradidōmi*) se usa a menudo en los evangelios para referirse a la traición de Judas. Sin embargo, el término aparece en otros contextos que expresan la decisión soberana de Dios de permitir que Su Hijo sufriera y muriera (Isaías 53.6, 12 [LXX]; Romanos 4.25; 8.32).

[5] Estos alguaciles judíos se hicieron acompañar de soldados romanos cuando fueron a arrestar a Jesús (Juan 18.3, 12).

del primer día de la semana (28.1–7; Marcos 16.1–8; Lucas 24.1–7; Juan 20.1–9).

Los apóstoles no entendieron el anuncio de Jesús, especialmente la parte con respecto a Su resurrección (Marcos 9.32). Se enfocaron en Su anuncio de que los hombres **le matarán**, lo cual hizo que **se [entristecieran] en gran manera**.

EL PAGO DE LOS IMPUESTOS (17.24–27)

[24]Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? [25]El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? [26]Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. [27]Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómalo, y dáselo por mí y por ti.

Versículo 24. Después de haber viajado a Cesarea de Filipo (16.13), y estar en el monte de la transfiguración (17.1), Jesús y los apóstoles regresaron a Galilea (17.22) y viajaron a **Capernaum**. Esta sería la última visita del Señor a esta ciudad —que había sido la base de operaciones para Su ministerio— antes de ir a Jerusalén a morir (vea 19.1; 21.1).

Las **dos dracmas**[6] de impuesto eran el impuesto del templo. Originalmente, era un impuesto obligatorio (medio siclo) requerido por la Ley, que permitía la operación y mantenimiento del tabernáculo (Éxodo 30.11–16). Se debate si este impuesto tenía como propósito ser recogido anualmente. En la práctica, parece que el impuesto era temporal. Sin embargo, el impuesto era revivido en ocasiones cuando lo exigían las circunstancias (2º Crónicas 24.6, 9; Nehemías 10.32).[7] Para los días de Cristo, el impuesto se colectaba cada año de parte de todos los varones de veinte años en adelante.

Los que cobraban los impuestos eran oficiales del templo de Jerusalén. En el mes de Adar, justo antes de la Pascua (en el mes de Nisan), eran enviados por todo Israel a cobrar el impuesto. Los impuestos también eran recogidos afuera en la diáspora.[8] Los romanos les permitieron a los líderes judíos continuar con la obligación de este impuesto. Después de que el templo fue destruido en 70 d. C., Vespasian exigió que el impuesto de dos dracmas se usara para el templo de Júpiter Capitolino de Roma.[9] En lugar de constituir un símbolo de patriotismo, el impuesto se convirtió en un recuerdo del sometimiento de los judíos a Roma.

Una vez más, Pedro juega un papel importante en este contexto (vea 14.28–32; 15.15; 16.16–19, 22, 23; 17.4). Los recaudadores de impuestos le preguntaron: **¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?** La construcción griega de esta pregunta, que usa la partícula negativa οὐ (*ou*), indica que se anticipa una respuesta afirmativa. Leon Morris pensó que estos dos recaudadores le estaban recordando a Pedro de una manera cortés que debían el impuesto.[10] En contraste, Michael J. Wilkins ha dicho que la pregunta de ellos era un intento solapado para hacer caer a Pedro (y a Jesús) en la trampa. Después de todo, los judíos habían debatido quiénes eran responsables de pagar el impuesto.[11] Puede que estos oficiales estaban tratando de probar la acusación de que Jesús no le era fiel al templo.[12]

Versículo 25. Cuando se le preguntó si Jesús pagaba el impuesto, Pedro contestó: Sí. En vista de que Pedro había estado con Jesús por unos tres años, lo probable es que le había visto pagar el impuesto anual en ocasiones anteriores.

Al entrar Pedro **en casa, Jesús le habló primero**; comenzó a hablar antes de que Pedro tuviera oportunidad. El Señor probablemente escuchó la conversación de ellos que tenía lugar afuera o supo de la misma de una manera milagrosa (vea 9.4; 12.25). Jesús comenzó con la pregunta: ¿Qué te parece, Simón? Comúnmente usó esta clase de pregunta para estimular el razonamiento de los que

---

[6] En el siglo primero d. C., la moneda de dos dracmas (didracma) equivalía a medio siclo. (Josefo *Antigüedades* 3.8.2.)

[7] Mishná *Shekalim* 2.4.

[8] Ibíd., 1.1, 3; Josefo *Antigüedades* 16.2.3; 16.6.2–5; 18.9.1.

[9] Josefo *Guerras* 7.6.6; Dio *Cassius Historia Romana* 65.7.2; Suetonio *Vidas de los Césares: Domiciano* 12.2.

[10] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo),* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 452.

[11] De acuerdo a la Mishná, los levitas, israelitas, prosélitos y esclavos libres tenían la obligación de pagar el impuesto. Las mujeres, los esclavos y los menores de edad no estaban obligados, sin embargo, su dinero era recibido. Queda una interrogante en cuanto a si era apropiado que los sacerdotes pagaran. El dinero no era aceptado de los gentiles ni los samaritanos. (Mishná *Shekalim* 1.3–5). De acuerdo a los Rollos del Mar Muerto, la secta que vivía en Qumram únicamente pagaba el impuesto del templo una vez en la vida y no anualmente. *(Ordenanzas sobre Leyes Bíblicas.)*

[12] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas), ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 110.

le escuchaban acerca de algún tema (18.12; 21.28; 22.42). Continuó diciendo: **Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños?** La analogía se basa en las prácticas de «los reyes de la tierra», o gobernantes paganos (1º Reyes 4.34; Salmos 2.2). Se mencionan diferentes tipos de impuestos. La palabra «tributos» (τέλος, *telos*) se refiere a los impuestos aplicados a los bienes (9.9), mientras que «impuestos» (κῆνσος, *kēnsos*) se refiere al pago del tributo basado en la población (22.17). Se relaciona con la palabra latina *census.*

Versículo 26. Cuando **Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos.** Los súbditos pertenecientes al reino de un gobernante estaban exentos del impuesto. En vista de que Jesús era el Hijo de Dios (16.16; 17.5) y el templo era la «casa de [Su] Padre» (Lucas 2.49; Juan 2.16; vea 12.6) se le debió eximir de pagar el impuesto del templo. Después de todo, Dios no le cobraría impuesto a Su propio Hijo. Tampoco les cobraría impuestos a los que habían sido adoptados en Su familia como hijos, es decir, los discípulos de Jesús.

Versículo 27. Jesús sugirió que pagaran el impuesto para **no ofender** a los oficiales del templo. Si bien les enseñó a Sus discípulos a no ofender a las personas innecesariamente (18.5–7), a veces Jesús, en asuntos de fe, consideró necesario ofender a los demás (13.57; 15.12–14).

El dinero para pagar este impuesto fue recibido de la manera más inusual. El Señor le instruyó a Pedro ir **al mar, y [echar] el anzuelo**. Si bien los evangelios contienen varias referencias a la pesca en el mar de Galilea con varios tipos de redes, esta es la única referencia al uso de un anzuelo. Pedro había de **abrirle la boca** al **primer pez** que sacara, y en él habría **un estatero** con el cual pagar el impuesto por él y por el Señor.[13]

Un estatero, (στατήρ, *statēr*), era equivalente a cuatro dracmas.[14] Era suficiente para pagar el impuesto de dos dracmas (medio ciclo) para dos personas. Puesto que el didracma era una moneda muy poco acuñada en los días de Jesús, se aceptaba que dos personas en conjunto pagaran un tetradracma o *estatero*.[15]

El milagro del Señor contiene varias características únicas. Es el único de Sus milagros registrados que 1) incluyó dinero, 2) tuvo algún beneficio personal, 3) incluyó únicamente un pez y 4) tuvo resultados que no están registrados, tales como la pesca misma del pez. Pese a que los resultados no se registraron, el milagro ciertamente sucedió, puesto que Jesús dijo que sucedería.

El milagro anterior subraya la provisión de Dios para Sus hijos. Al igual que el de la higuera que se secó (21.19), este milagro proveyó una «señal» con respecto a una verdad básica,[16] y es la siguiente: Dios provee por los Suyos. Craig S. Keener lo dijo de la siguiente manera: «Los hijos del rey pueden pagar el impuesto porque el rey les da el dinero para hacerlo».[17]

LECCIÓN

PRINCIPIOS ACERCA DE LA SEMILLA DE MOSTAZA (17.20)

Cuando pensamos en cosas poderosas, muy a menudo pensamos en cosas grandes. Jesús, sin embargo, les habló a Sus apóstoles del poder de cosas pequeñas. Pese a que, en palabras de Jesús, es una semilla minúscula, la semilla de mostaza tiene poder y potencial (13.31, 32; Lucas 17.6). Para que esta semilla minúscula lleve a cabo su destino, tiene que ser plantada primero.

En la breve declaración de nuestro Señor en 17.20, reconocemos varios principios acerca de la semilla de mostaza. La práctica de estos principios requiere de fe (17.14–21). Examinemos algunos de ellos.

1. Únicamente requerimos de un poco para hacer mucho.

2. Para recibir una buena cosecha, tenemos que ser persistentes en la preparación y la práctica cuando plantamos.

3. Plantamos «semillas de mostaza» aprendiendo y enseñando la Palabra de Dios, orando, compartiendo el evangelio con otros, dando de lo que tenemos y a nosotros mismos, ayudando a los necesitados y siendo agradecidos por las bendiciones que tenemos.

4. La siembra que hacemos de la semilla de mostaza incluye hablar y no únicamente pensar. Requiere que hagamos y no únicamente que hablemos. Requiere que plantemos cuando las condiciones son favorables.

---

[13] Otros ejemplos de hallazgos valiosos dentro de un pez —incluido un anillo de sello y una piedra preciosa— también aparecen en la literatura antigua. (Herodoto 3.41, 42; Talmud *Shabbath* 119a.)

[14] Josefo *Antigüedades* 3.8.2.

[15] David Hill, *The Gospel of Matthew (El evangelio de Mateo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 271–72.

[16] Vea Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 512.

[17] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 446.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Las relaciones en el reino

Mateo 18 conforma la cuarta de cinco secciones de enseñanza en Mateo, cada una de las cuales es seguida con las palabras conclusivas «cuando terminó Jesús estas palabras» (7.28; 11.1; 13.53; 19.1; 26.1). Este cuarto bloque contiene la enseñanza que se impartió mientras el Señor estaba en Capernaum, justo antes de Su viaje a Judea y Jerusalén (19.1; 21.1).

En este tiempo, el foco de la enseñanza de Jesús eran las relaciones en la nueva comunidad de fe, esto es, la iglesia que Él establecería (16.18). El capítulo cambia de un tema a otro y se divide en cinco partes: 1) la grandeza del reino (18.1–4), 2) advertencias contra el ser piedras de tropiezo (18.5–9), 3) la parábola de la oveja perdida (18.10–14), 4) la resolución de conflictos (18.15–20) y 5) la parábola de los dos deudores (18.21–35).

LA GRANDEZA EN EL REINO: LA HUMILDAD[1] (18.1–4)

[1]En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? [2]Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, [3]y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. [4]Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.

Versículo 1. La frase **En aquel tiempo**, que inicia el capítulo, indica una estrecha relación con los eventos previos en Capernaum (17.24–27). El evangelio de Marcos confirma que esta conversación tuvo lugar ahí (Marcos 9.33). Como habían hecho a menudo, **los discípulos vinieron a Jesús**[2] con una pregunta.

La narración en Mateo parece condensada cuando se le compara con la narración paralela de Marcos. Los discípulos tenían un debate en curso acerca de quién era el más grande en el reino de los cielos mientras «[caminaban] por Galilea» con Jesús (Marcos 9.30). Después de llegar a Capernaum, entraron en la casa donde se quedarían, presumiblemente el hogar de Pedro. Entonces, Jesús indagó sobre el contenido de la conversación que los discípulos tuvieron durante el viaje (Marcos 9.33). Indudablemente, sabía lo que estaban conversando, sin embargo, aun así les preguntó acerca de lo que conversaban. Talvez, preguntó para hacerlos pensar cuidadosamente en lo que se había dicho. En ese intercambio de palabras, preguntaron: **¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?**

Obviamente, los discípulos todavía tenían un falso concepto acerca del reino de Dios. No mucho antes de esta conversación, Jesús había anunciado Su pasión en detalle por segunda vez (17.22, 23). Se describió a Sí mismo como el Siervo Sufrido, aún así, Sus discípulos seguían preocupados con deseos terrenales de posición y grandeza. Marcos 9.35 dice que Jesús les dijo a los discípulos: «Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos».

Versículo 2. Jesús a menudo usó las preguntas de los discípulos como oportunidades para introducir nuevas enseñanzas (13.10, 36; 18.21; 24.3). En esta ocasión, tomó a **un niño** en Sus brazos para ilustrar la

[1] Estos temas principales son adaptaciones de las cualidades mencionadas por William Barclay, *The Gospel of Matthew (El Evangelio de Mateo)*, vol. 2, 2ª ed., The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1958), 190–92.

[2] Vea Mateo 5.1; 13.10, 36; 14.15; 15.12, 23; 17.19; 24.1, 3; 26.17.

verdad que deseaba decirles. La palabra griega para «niño» (παιδίον, *paidion*) puede referirse a un niño bastante pequeño, incluso un infante. Este niño en particular podría haber tenido de uno a dos años de edad, puesto que Jesús [**llamó**] al niño para que viniera a Él. No hay mención de ninguna asistencia de parte de los padres. Algunos han sugerido que el niño formaba parte de la familia de Pedro, si es que estaban en la casa de este.

Cuando el niño vino a Él, Jesús **lo puso en medio de** los discípulos. El niño habría parecido insignificante en la compañía de estos hombres adultos. Los niños no eran altamente valorados como los adultos en el mundo antiguo. Se prefería a los hijos varones sobre las hijas porque eventualmente crecerían como peones o soldados. En la sociedad greco-romana, las mujeres eran a veces abandonadas, junto con los varones enfermizos; y los bebés eran abortados. Si bien los judíos poseían un punto de vista más elevado acerca de los niños, por verlos como parte de la maravillosa creación de Dios, estos pequeñitos seguían siendo considerados inferiores a los adultos (19.13, 14). Si consideramos este trasfondo veremos cuán radical era realmente el actuar del Señor. Era común que los maestros extrajeran ejemplos de preceptos morales y del vivir heroico para que sus estudiantes imitaran. En lugar de ello, Jesús puso a un niño en medio de ellos.[3]

Versículo 3. Jesús contestó la pregunta de ellos acerca de quién era el mayor en el reino de los cielos usando a este niño como objeto de la lección. Explicó: **De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.** Los discípulos estaban debatiendo acerca de posiciones en el reino, sintiéndose confiados de que ocuparían un puesto protagonista en el mismo. Jesús les advirtió que si persistían en su arrogancia y egocentrismo, no entrarían del todo en el reino. La palabra «no» es una traducción de un negativo enfático doble (οὐ μή, *ou mē*). Se podría traducir como «ciertamente no» o «jamás» (NIV; NRSV).

Los discípulos tenían que experimentar un «volver» (στρέφω, *strephō*); tendrían que «convertirse». Lucas tiene una palabra similar (ἐπιστρέφω, *epistrephō*), traducida como «convertíos» y «convierta», cuando reporta el segundo sermón de Pedro (Hechos 3.19, 26). Los discípulos tenían que volverse de sus inflados egos y hacerse humildes como pequeños niños. Las cualidades de un niño se vuelven en parte esencial de todos los que se convierten. Los niños tienen una fe absoluta, una ausencia de orgullo y la tendencia a perdonar con facilidad.[4] Son tan solo algunos requisitos para todo el que desee entrar en el cielo.

La expresión «el reino de los cielos» se usa treinta y dos veces en Mateo y en ninguna otra parte de las Escrituras. Es sinónima con «el reino de Dios» de Marcos 9.1. Era el reino que había sido prometido (Daniel 2.44). Antes de la ascensión de Jesús al cielo desde el Monte de los Olivos, los apóstoles le preguntaron: «Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?» (Hechos 1.6). Seguían confundidos acerca de la verdadera naturaleza del reino. Jesús les dijo:

> No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1.7, 8).

La profecía anterior se cumplió en el día de Pentecostés (Hechos 2). En ese día, los apóstoles recibieron el Espíritu Santo y poder, y el reino de Dios vino al mundo (Hechos 2.4, 32–36). Las personas entraron al reino mediante la fe, el arrepentimiento y el bautismo (Hechos 2.37, 38). Era de acuerdo a la instrucción dada por Jesús en cuanto a que una persona tenía que «[nacer] de nuevo», esto es, «[nacer] de agua y del Espíritu» para «entrar en el reino de Dios (Juan 3.3, 5)».

Versículo 4. Esta breve lección concluye con la respuesta de Jesús a la pregunta de los discípulos del versículo 1, y dice: **… cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.** Ser grande antes los ojos de Dios es humillarse a uno mismo y estar dispuesto a servir a los demás. Jesús dijo que ni aun Él «… vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (20.28). Les dio a los apóstoles un ejemplo de servicio cuando les lavó los pies durante la cena de Pascua (Juan 13.5–16). J. W. McGarvey hizo notar: «Los más humildes serán los mayores porque vivirán de la manera menos egoísta y serán más como Jesús».[5] Alguien ha dicho: «El que quiera subir, tiene que bajar primero —sobre

[3] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 447.

[4] Sin embargo, el concepto de la niñez se usa a veces de manera negativa en el Nuevo Testamento para representar la inmadurez espiritual (11.16, 17; 1ª Corintios 13.11; 14.20; Efesios 4.14; Hebreos 5.13, 14).

[5] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary, vol. 1, Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento vol. 1, Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 156.

sus rodillas».

UNA ADVERTENCIA CONTRA SER PIEDRAS DE TROPIEZO: LA RESPONSABILIDAD (18.5–9)

[5]Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. [6]Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. [7]¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! [8]Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. [9]Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

Jesús luego se refirió al trato de los creyentes. A estos creyentes se les tiene que recibir (18.5) y no se les debe hacer tropezar (18.6). Los que hagan que otros tropiecen serán juzgados con severidad (18.7). Además, tenemos que cuidarnos de no tropezar nosotros mismos (18.8, 9).

Versículo 5. La frase **a un niño como este** se refiere al niño que Jesús tomó en Sus brazos (Marcos 9.36). Estaba usando a este niño para ilustrar el principio de recibir a un creyente. De manera general, la palabra **reciba** (δέχομαι, *dechomai*) quiere decir «tomar deliberada e inmediatamente algo o a alguien a uno mismo». Anteriormente en Mateo, el término se usó más específicamente para demostrar hospitalidad en apoyo a la obra misionera de los apóstoles (vea comentarios sobre 10.40–42). El pasaje paralelo en Marcos podría sugerir ese significado aquí, en vista de que también menciona a otros dándoles a los apóstoles «un vaso de agua en [Su] nombre, porque [son] de Cristo» (Marcos 9.41). El término *dechomai* denota hospitalidad a los misioneros en otros pasajes también (2ª Corintios 7.15; Gálatas 4.14; Colosenses 4.10; vea Hechos 21.17).

El punto de Jesús era que la forma como las personas trataban a un hijo de Dios —incluso los que tenían un nivel social bajo— es la forma como tratarían a Jesús mismo (vea 25.40, 45). No es necesario esforzarnos demasiado para ver que el mundo a menudo sirve a los grandes y populares. Jesús pidió que Sus discípulos sirvieran a los débiles y desconocidos.[6]

Versículo 6. Jesús también usó el niño como una ilustración para advertir contra el ofender a **estos pequeños que creen**. Una vez más, la referencia es a uno de los hijos espirituales de Dios. El verbo que se traduce como **haga tropezar** (σκανδαλίζω, *skandalizō*) aparece más veces en Mateo que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento.[7] En el presente capítulo, aparece en los versículos 6, 8 y 9, donde se refiere a cuando una persona influencia a otra persona a pecar.

Para la persona que hace que otros tropiecen, Jesús dijo que **mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar**. Su argumento es que era mejor que la persona muriera horriblemente que enfrentar el juicio de Dios por hacer tropezar al creyente. Ahogarse en el mar sería una mejor fatalidad que el que recibiría la persona que hace que los demás pequen (Lucas 17.2).[8]

Si bien no constituía la forma más común de infligir la muerte en el mundo antiguo, el ahogo intencional se daba ocasionalmente.[9] En las imágenes de Jesús, el que era lanzado al mar con una pesada piedra de molino atada alrededor de su cuello no tenía esperanza de sobrevivir. Su cuerpo se hundiría hasta el fondo, donde era imposible su recuperación. En este caso, el cadáver no recibía una sepultura apropiada. Puesto que los discípulos seguían en Capernaum (Marcos 9.33), el mar que vendría inmediatamente a la mente era el Mar de Galilea.

Una «piedra de molino de asno» (μύλος ὀνικός, *mulos onikos*) era la piedra superior del molino comunal, que estaba unida al asno, o un buey, mediante un poste.[10] El animal caminaría en círculos, dándole vuelta a la piedra para moler el grano contra la piedra inferior más pequeña. A esta pesada piedra de molino se le debe distinguir del

---

[6] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 461.

[7] Vea Mateo 5.29, 30; 11.6; 13.21, 57; 15.12; 16.23; 17.27; 18.6, 8, 9; 24.10; 26.31, 33.

[8] *1º Clemente* 46.8.

[9] Josefo informó que los galileos se levantaron, apresaron a los partidarios de Herodes y los ahogaron en el lago. (Josefo *Antigüedades* 14.15.10.) Suetonio dijo que Augusto hizo lanzar a algunos hombres al río con pesas atadas a sus cuellos. (Suetonio *Vidas de los Césares: Augusto* 2.67.)

[10] Para mayor información, junto con fotografías, vea Carl G. Rasmussen, "Mill; Millstone" («Molino; Piedra de molino») en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 3.355–56.

moledor de mano usado por las mujeres en casa (24.41). Hoy, pueden verse piedras de molino de basalto en el antiguo yacimiento de Capernaum.

Versículo 7. Jesús continuó, diciendo: «**¡Ay del mundo por los tropiezos!**». Si bien el término «¡Ay…!» refleja una ira justa, el uso que hace el Señor de la expresión se entremezcla con un profundo dolor y lástima (vea comentarios sobre 11.21). Su declaración aquí parece ser de carácter general. Revela el hecho de que este mundo está caído, habiéndose corrompido por el pecado. Los que siguen a Jesús inevitablemente encontrarán tropiezos que tienen que superar. Sin embargo, no deben ser culpables de lanzar el tropiezo en el camino de otro (Romanos 14.13; 1ª Corintios 8.9–13; vea Levítico 19.14).

Jesús luego dijo: «**… pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!**». El lenguaje probablemente apunta a la culpa general de todos los que hacen que otros pequen. Se asemeja notablemente a la denuncia que el Señor hace de la traición de Judas en 26.24 que dice: «¡Ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido» (26.24).

Versículos 8, 9. Jesús usó una hipérbole, esto es, una exageración para dar efecto, con el fin de llamar a un total repudio y abandono del pecado. Dijo que si la **mano**, **pie** u **ojo** nos hace pecar, debe ser cortado y desechado. Estos versículos repiten lo que había enseñando anteriormente en el Sermón del Monte, aunque se agregó el «pie» en este contexto (vea comentarios sobre 5.29, 30).

La automutilación era considerada horrenda por los judíos, volviendo las declaraciones hiperbólicas de Jesús aún más contundentes. Algunos seguidores de ciertas formas extremas de devoción religiosa han creído y practicado la automutilación (1º Reyes 18.25–29). La flagelación que se realizan en algunas religiones constituye un ejemplo. Otros se cortan a sí mismos creyendo que al hacerlo le impiden pecar al cuerpo. Incluso ciertos cristianos ascéticos primitivos tenían prácticas similares (vea Colosenses 2.23). No obstante, Jesús dejó claro en otras partes que el verdadero dilema de la pureza espiritual involucra al hombre interior (15.18, 19; vea 2ª Corintios 10.5).

El Señor resaltó que sería mucho mejor entrar en el cielo manco que **ser echado en el fuego eterno** con todos nuestros miembros intactos. La palabra griega para «eterno» (αἰώνιος, *aiōnios*) indica la duración del castigo del impío y del galardón de los justos (25.46). El término tiene que tener la misma definición en ambos casos.

La frase «el fuego eterno» del versículo 8 es sinónima con «el infierno de fuego» del versículo 9. La palabra griega para «infierno» es γέεννα (*gehenna*), que se derivó del Valle de Hinnom al costado sur de Jerusalén. En el Antiguo Testamento, el sitio era conocido por las corrupciones más viles y luego fue convertido en depósito de basura donde el fuego ardía continuamente (vea comentarios sobre 5.22). Jesús describió el infierno como un lugar con «fuego que no puede ser apagado», «donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga» (Marcos 9.43, 48).

LA PARÁBOLA DE LA OVEJA PERDIDA: EL CUIDADO DE CADA PERSONA (18.10–14)

10 Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. 11 Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. 12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? 13 Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron. 14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

Después de resaltar la importancia de la humildad (18.1–4) y no hacer que otros tropiecen (18.5–9), Jesús entonces les enseñó a Sus discípulos el valor de cada creyente a los ojos de Dios. Ilustró la lección con una breve parábola que incluía ovejas (18.10–14).

Versículo 10. El niño que sirvió como ilustración de la lección (18.2, 4, 5) probablemente seguía en medio de ellos a medida que Jesús continuó enseñando. Como en el versículo 6, el término **pequeños** probablemente aplica a los discípulos. Jamás se le debe menospreciar a ningún discípulo de Jesús (Romanos 12.16; Filipenses 2.3, 4). La palabra griega para **menospreciéis** (καταφρονέω, *kataphroneō*) podría también traducirse como «despreciar» o «no darle importancia a alguien». Quiere decir considerar a otra persona inferior a uno mismo y tratarla con desprecio.

Jesús continuó diciendo: «**… sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos».** La declaración ha llevado a creer que los cristianos tienen ángeles guardianes (vea la NEB) —sea un ángel en particular que cuida a cada

cristiano o un ángel que cuida a muchos cristianos. El autor de Hebreos describió a los ángeles como «espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación» (Hebreos 1.14). Sin embargo, no hay un sustento claro en el Nuevo Testamento para la idea de que cada persona tiene un ángel guardián (vea *Lecciones: Ángeles guardianes*, págs. 47–48).

Los ángeles mencionados en este pasaje tienen acceso al trono de Dios (vea Lucas 1.19). La frase «ven […] el rostro de…» es una expresión que se refiere a alguien con una posición de honor en las cortes antiguas y con el privilegio de estar en la presencia de un rey (1º Reyes 10.8; 2º Reyes 25.19; Ester 1.14; Jeremías 52.25).[11] Así como los ángeles continuamente están en la presencia de Dios, Este continuamente cuida de Sus hijos sobre la tierra. Jesús estaba usando un lenguaje gráfico para aseverar que «Dios en el cielo está conciente de la situación aquí en la tierra de incluso el más humilde de su pueblo».[12] Si alguno de «estos pequeños» de Dios es maltratado, no escapará a Su atención.

Versículo 11. Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. Los manuscritos griegos más antiguos no contienen este versículo. La NASB lo ha colocado en paréntesis, en tanto que la mayoría de las versiones modernas lo han relegado a una nota al pie de página (NEB; TEV; NIV; NRSV; NJB; NCV; CEV; NLT). Bruce M. Metzger sugirió que fue copiado de Lucas para proveer una transición más fluida del versículo 10 al versículo 12.[13] Con la adición de la palabra «buscar», la misma declaración aparece en Lucas 19.10, que dice: «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido». El versículo que llegó a incluirse en Mateo ciertamente enseña esa verdad. Jesús en efecto vino a salvar a los perdidos, y la parábola que sigue en los versículos 12 al 14 ilustra esta verdad.

Versículo 12. Jesús comenzó Su parábola preguntando **¿Qué os parece?** Lo hizo para poder llamar la atención de los discípulos y estimular su razonamiento (vea 17.25; 21.28; 22.42).

En Mateo, esta parábola está sola, sin embargo, en Lucas es una de tres parábolas acerca de artículos perdidos (Lucas 15). Las otras dos parábolas son acerca de la moneda perdida y el joven perdido; a esta última mayormente se le llama «La parábola del hijo pródigo». Al parecer, hay parábolas similares que tienen que ver con **ovejas** perdidas en dos ocasiones separadas. En Mateo, la parábola iba dirigida a los discípulos de Jesús (18.1), mientras que en Lucas fue dirigida a los fariseos y los escribas (Lucas 15.2, 3); lo cual explica las leves diferencias entre los detalles de las dos historias.

La imagen del pueblo de Dios como ovejas es común tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento (vea comentarios sobre 9.36; 10.5, 6). El uso de los números **noventa y nueve** y **una** en ilustraciones era común también en el judaísmo.[14] De acuerdo a Keener, **cien** ovejas era una cantidad promedio para un rebaño; podía fácilmente ser atendido por un pastor.[15] Al trabajar en medio de esta cantidad de ovejas, el pastor de la parábola podía darse cuenta de que faltaba una de ellas. Jesús dijo que el buen pastor conoce sus ovejas de manera cercana, llamando a cada una por su nombre (Juan 10.1–18). Si bien las noventa y nueve que no se descarriaron eran importantes, la que se descarrió peligraba seriamente por varias razones. Por lo tanto, era urgente que el pastor encontrara la oveja perdida. El uso de un negativo enfático οὐχί (*ouchi*) en la frase **no deja** demuestra que la pregunta anticipa una respuesta afirmativa; por supuesto, el pastor buscaría la oveja que había perdido.

Versículo 13. Jesús continuó diciendo: **Y si acontece que la encuentra, […] se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.** La frase «Y si» reconoce que a veces no se podía encontrar a la oveja; podría haberse alejado demasiado o ser muerta por animales salvajes. Sin embargo, si la oveja perdida era encontrada por el pastor, habría mucho regocijo. En la versión de Lucas de la parábola, Jesús agregó: «Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso» (Lucas 15.5). El pastor velaría por las necesidades de la oveja y la restauraría al rebaño, y luego celebraría con sus amigos y vecinos porque la oveja fue encontrada (Lucas 15.6). Al aplicar la parábola, Jesús dijo que «Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento» (Lucas 15.7).

Versículo 14. La idea de la parábola era mostrar que Dios desea que no **se pierda uno de estos pequeños**. No desea que nadie esté separado

[11] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew*, Part 2 (*El Evangelio según Mateo*, 2ª parte), The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 56. En hebreo, los textos citados mencionan todos el «rostro» del rey.

[12] Morris, 465.

[13] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 2ª ed. (Stuttgart: German Bible Society, 1994), 36.

[14] Mishná *Peah* 4.2; Talmud de Jerusalén *Shabbath* 14.3.

[15] Keener, 452.

eternamente de Él (Juan 3.16; 2ª Pedro 3.9; vea 2ª Tesalonicenses 1.6–10). Él ha enviado a Su Hijo, el Buen Pastor, al mundo en busca de las ovejas perdidas. La parábola subraya la importancia de cada persona y nos recuerda que el interés de Jesús por las personas era muy personal e individual.[16]

CÓMO RESOLVER CONFLICTOS: LA DISCIPLINA Y LA COMUNIÓN (18.15–20)

15Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. 16Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. 17Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. 18De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. 19Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. 20Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Jesús enseñó mucho acerca del perdón, sin embargo, nunca infirió que Sus seguidores debían ignorar el pecado. Describió en este punto la manera correcta de tratar con hermanos que pecan (18.15–17). Siguió la instrucción con una revelación a Sus apóstoles acerca de atar y desatar requisitos para los demás (18.18–20).

Versículo 15. El versículo comienza con la cláusula condicional **Por tanto, si tu hermano peca contra ti**. La frase preposicional «contra ti» vuelve la cláusula más específica y personal.[17] Pese a que la frase no aparece en Vaticanus ni en Sinaiticus, algunos manuscritos griegos antiguos la tienen y está incluida en una gran cantidad de versiones modernas (TEV; NIV; NRSV; NKJV; CEV; NCV; NLT). William Hendriksen creía que, independientemente de que las palabras eran originales o no, el mandamiento que nos pide conversar de manera privada con el hermano en error apunta a una ofensa privada.[18] H. L. Mansel ha llamado la atención al contexto. En vista de que el debate anterior fue acerca de no ofender a uno de los pequeños que creían en Jesús, dijo, sería lógico asumir que el pecado en cuestión constituía una ofensa personal.[19] Además, la pregunta de Pedro en el versículo 21 parece apoyar la idea de que Jesús estaba refiriéndose a un pecado personal contra otro cristiano.

La palabra «hermano» (ἀδελφός, *adelphos*) se refiere a los de la familia espiritual de Cristo (12.46–50; 25.40; 28.10), la iglesia (16.18; 18.17). En este contexto, la palabra es genérica, incluye a varones como a mujeres. A cualquier hijo de Dios se le ha de confrontar cuando peca contra un hermano o hermana en Cristo. No es meramente un malentendido, un desaire, un error obvio, un asunto insignificante ni una diferencia de opiniones. Jesús estaba hablando acerca de un «pecado»; Mateo usó la palabra griega más básica para «pecar» (ἁμαρτάνω, *hamartanō*).

El hermano contra el que se ha pecado tiene una responsabilidad. Él o ella ha de confrontar al ofensor con un espíritu de mansedumbre y humildad (Gálatas 6.1). Jesús dijo: **«Ve y repréndele estando tú y él solos»**. La palabra griega que se traduce «repréndele» (ἐλέγχω, *elenchō*) quiere decir «sacar a la luz», «sentenciar» o «reprobar». Un actitud común es decir: «¡No fue mi error! ¡Que venga a mí!». Sin embargo, el Señor dijo: «Ve a él».[20] El hermano o hermana ofendida ha de hablar con el ofensor, no con otros, acerca del pecado. El asunto ha de mantenerse en privado si es posible.

Jesús dijo: **«Si te oyere, has ganado a tu hermano»**. La persona ofendida tiene que estar dispuesta a perdonar; de lo contrario, el hermano no será «ganado». Sobre todo, él o ella tiene que ir al ofensor con la idea de recuperar a esa persona, no para ganar un argumento. La palabra griega para «ganar» (κερδαίνω, *kerdainō*) se usa en referencia a salvar a los perdidos (1ª Corintios 9.19–24), sin embargo, es igual de importante ganar de vuelta al descarriado. Santiago escribió: «Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados» (Santiago 5.19, 20; vea Judas 22, 23).

Versículo 16. Si no hay arrepentimiento después de la primera amonestación, Jesús dijo,

[16] Lewis, 57.

[17] Metzger, 36.

[18] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 697–98.

[19] H. L. Mansel, *The Bible Commentary (Comentario de la Biblia)*, vol. 7, *Matthew to Luke (Mateo a Lucas)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1981), 95.

[20] Anteriormente en Mateo, la responsabilidad de iniciar la reconciliación es puesta en el ofensor (vea comentarios sobre 5.23, 24).

se le debe visitar por segunda vez: «**Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos**». Los «uno o dos», junto con la parte ofendida, conformarían una conversación en presencia de **dos o tres testigos.** Un principio de mucha aceptación para la solución de desacuerdos o para verificar un hecho consistía en involucrar a otras personas (Números 35.30; Deuteronomio 17.6; 19.15; 2ª Corintios 13.1). La intervención asegura que más de una persona escuche el debate y sepa qué sucedió, para que **conste toda palabra**. También tiene otro propósito, a saber: El asunto podría no ser como lo percibe la persona ofendida, si tal es el caso, los testigos podrían ayudarle a entender qué sucedió realmente y, por lo tanto, corregir el asunto.

Versículo 17. Después de la segunda amonestación, si el pecador no se arrepiente, entonces, lo que comenzó como un asunto privado ha de ser hecho público. Se ha de traer **a la iglesia**, esto es, la congregación local (vea comentarios sobre 16.18). La situación es tan seria que, si el pecador no se arrepiente, puede que pierda su alma. Siendo así, las oraciones y amonestación de parte de toda la iglesia son dirigidas al pecador para alentar el arrepentimiento que se necesita. Una vez más, la idea es ganar de vuelta al hermano errado (18.15).

Si esta tercera amonestación no logra su propósito, el ofensor no arrepentido debe ser disciplinado por **la iglesia**. Incluso con este acto, en el que el hermano rebelde es excomulgado, la meta sigue siendo el arrepentimiento y salvación (1ª Corintios 5.5; 2ª Tesalonicenses 3.14, 15; 1ª Timoteo 1.20; Tito 3.10, 11). Jesús dijo: «**… tenle por gentil y publicano**». Los gentiles y publicanos eran conocidos por sus estilos de vida impíos (vea comentarios sobre 5.46, 47). En general, los judíos no comerían con ellos, ni viajarían con ellos, ni llevarían sus posesiones a sus casas. No se relacionaban con ellos. Si bien Jesús no alentaba esta actitud, a veces hizo uso de ella en Sus ilustraciones (vea, por ejemplo, 8.5–13; 9.9–13; 18.17).[21]

El procedimiento perfilado por Jesús en Mateo 18.15–17 es similar a lo que se practicaba en el judaísmo. Dentro de la secta en Qumram, a la parte ofendida se le instruía amonestar a su prójimo el mismo día en que sucedía la ofensa (vea Levítico 19.17). Había de confrontar al ofensor con testigos acompañantes antes de llevar el asunto ante la asamblea pública.[22]

A los rebeldes de Qumram se les expulsaba de la comunidad. Dentro de la corriente dominante judía, a las personas también se les podía excomulgar de la sinagoga (Juan 9.22; 12.42). Los principales de la sinagoga también usaron la flagelación para disciplinar a las personas (10.17)[23] —práctica que no se acepta en el cristianismo.

Versículo 18. Jesús luego dijo: «**De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo**». Cuando hizo esta declaración, el Señor estaba refiriéndose a los apóstoles (vea 18.1), declaración que también fue dirigida claramente a la iglesia (vea 18.17). Es la misma declaración que fue hecha a Pedro (vea comentarios sobre 16.19), por lo que a él no le fue dada una prominencia especial sobre los demás apóstoles (vea Juan 20.23). La declaración en este contexto ciertamente quiere decir que, si el pecador ha sido excomulgado justificablemente por parte de la iglesia sobre la tierra (vea 1ª Corintios 5.11, 12), la decisión de la iglesia refleja lo que ya se ha decidido en la corte del cielo. Al remover a un pecador no arrepentido de la comunión de la iglesia, los miembros de la iglesia están meramente ratificando el veredicto que se ha tomado en el cielo.[24] Vale la pena notar que Josefo usó los términos «atar» y «desatar» con relación a la comunión y excomunión, y no simplemente para declarar lo que era vinculante o no.[25]

Versículo 19. Jesús entonces dijo: «**Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos**». La palabra griega para «pusieren de acuerdo» (συμφωνέω, *sumphōneō*) yace detrás de la palabra «sinfonía». En este caso, los «dos» (que nos hacen recordar el versículo 16) están en armonía uno con otro. Si dos discípulos fieles se ponen de acuerdo en que un pecador se ha arrepentido o no, pueden estar seguros de que Dios dará Su aprobación a la decisión de ellos. La declaración no puede usarse para enseñar que todo lo que dos cristianos podrían acordar será hecho por Dios. Una promesa así sometería a Dios a los deseos de personas caprichosas. Únicamente quiere decir que, en el contexto de lo que es correcto y de acuerdo a la voluntad de Dios, todo lo que dos discípulos pidan será hecho (vea 1ª Jn 5.14, 15).

Versículo 20. Este versículo a menudo se usa

[21] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 1985), 275.

[22] *Regla de la Comunidad* 5.24—6.1; *Regla de Damasco* 9.2–4.

[23] Mishná *Makkoth* 3.1, 2.

[24] Keener, 454.

[25] Josefo *Guerras* 1.5.2.

para referirse a la reunión de **dos o tres** cristianos para adorar a Dios. Ciertamente se incluye a la asamblea; sin embargo, se tiene que entender en su contexto presente. Dos o tres no estaban **congregados** para adorar. Estaban congregados para verificar el arrepentimiento o no arrepentimiento de un hermano o hermana en Cristo. Jesús prometió Su presencia y apoyo en tales ocasiones, diciendo: **«… allí estoy yo en medio de ellos».**

Esta declaración se asemeja a lo que enseñaban los rabinos, que decían que cuando dos o tres hombres se sentaban en juicio, la Shekiná (la presencia divina) está en medio de ellos.[26] Jesús es ciertamente «Dios con nosotros» (1.23); y, hablando de manera más general, ha prometido Su presencia con Su iglesia hasta el final de esta era (28.20).

LA PARÁBOLA DE LOS DOS DEUDORES: EL PERDÓN (18.21–35)

21Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? 22Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. 23Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. 24Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. 25A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. 26Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. 27El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. 28Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. 29Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. 30Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. 31Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. 32Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. 33¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? 34Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. 35Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

La enseñanza de Jesús ahora tiene que ver con el perdón. Lo que había dicho sobre corregir a un hermano que había pecado motivó que Pedro preguntara acerca del perdón a un hermano por una trasgresión personal (18.21). El Señor contestó la pregunta de Pedro (18.22) y luego ilustró el principio del perdón con la parábola de los dos deudores (18.23–35).

Versículo 21. Una vez más, Mateo contiene una escena en la que sale a relucir Pedro (14.28–32; 15.15; 16.16–19, 22, 23; 17.4, 24–27). En esta ocasión, el apóstol preguntó: **«Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí?»**. La palabra griega para «perdonaré» (ἀφίημι, *aphiēmi*) literalmente quiere decir «dejar ir» o «despachar». En este momento de enseñanza, se usó la palabra para referirse a la cancelación de una deuda moral. Pedro pensó que estaba siendo extremadamente misericordioso al sugerir que se debía perdonar a otro **hasta siete** veces. Después de todo, los rabinos judíos enseñaban que era suficiente perdonar a alguien hasta tres veces. El rabino José ben Judah dijo: «Si un hombre comete una trasgresión, la primera, segunda y tercera vez, se le perdona, la cuarta vez no se le perdona».[27]

Versículo 22. En lugar del elogio que puede que Pedro haya esperado recibir, recibió una leve amonestación de parte del Señor: **«No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete»**. La frase griega ἑβδομηκοντάκις ἑπτά (*hebdomēkontakis hepta*) se traduce como «setenta y siete veces» en varias versiones (NIV; NRSV; NCV; CEV; NJB). La misma frase griega aparece en Génesis 4.24 en la Septuaginta. La Reina Valera traduce ese versículo «Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será». Si bien la declaración de Lamec es una formula para la venganza, la de Jesús es una fórmula para el perdón.

Jesús sin duda quiso decir que Sus discípulos debían perdonar un número ilimitado de veces. El número «siete» es uno de los números perfectos, o completos, de la literatura hebrea. El número «Siete», o cualquiera de sus múltiplos, se refiere a una cantidad completa. Por lo tanto, Jesús no estaba diciendo: «Perdonen setenta veces siete y no más»; más bien, la figura quiere decir «tantas veces como sea necesario» (vea Lucas 17.3, 4).

Versículo 23. Después de establecer el principio del perdón ilimitado para los que lo pidan, Jesús presentó la parábola de los dos deudores (18.23–34).

[26] Talmud *Berakoth* 6a; vea Mishná *Aboth* 3.2, 3.

[27] Talmud *Yoma* 86b.

La parábola comienza con un **rey** que llamó a **sus siervos** para **hacer cuentas** con ellos.

Versículo 24. A medida que el rey comenzaba la tarea, le fue presentado un siervo **que le debía diez mil talentos.** Un «talento» (τάλαντον, *talanton*) era la unidad más alta de peso, con un equivalente a aproximadamente treinta y cuatro kilos. Se ha inferido de Éxodo 38.25, 26 que un talento equivalía a tres mil siclos.[28] Mateo no dijo si la deuda de la parábola era oro, plata o cobre. No obstante, la larga suma de dinero —talvez, «miles de millones de dólares»[29]— demuestra la desesperada condición del siervo. La cantidad que debía era mucho más que el tributo anual de novecientos talentos reunidos por Arquelao (en Judea, Idumea y Samaria), Antipas (en Galilea y Perea) y Felipe II (en Traconitis, Iturea, Gaulanitus, Batanea y Auranitis).[30]

Versículo 25. La palabra griega para «pagar» (ἀποδίδωμι, *apodidōmi*), se repite varias veces a lo largo de la parábola (18.25, 26, 28, 29, 30, 34). Adolf Deissmann dijo que la palabra «pagar» es una fórmula estereotípica que aparece frecuentemente en notas escritas a mano por deudores del mundo antiguo.[31] En vista de que el siervo jamás tendría el dinero para pagar la deuda que debía, su señor ordenó venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda (vea Éxodo 22.3; 2º Reyes 4.1; Nehemías 5.4, 5).[32] De esta manera, el señor recuperaría al menos una pequeña fracción de la deuda.

Versículo 26. Entonces aquel siervo, postrado, en actitud de humildad y arrepentimiento, le rogó al rey que **[tuviera] paciencia** y le diera tiempo para pagar la deuda. Su promesa contiene ironía, porque le habría sido imposible pagar tan enorme cantidad.

Versículo 27. Como resultado de los clamores desesperados del siervo, el rey fue **movido a misericordia**. En Mateo, a Jesús mismo se le describe a veces actuando con compasión por las personas (9.36; 14.14; 15.32; 20.34). El rey **le soltó y le perdonó la deuda**. Fue puramente un acto de gracia. ¡No podemos más que imaginarnos lo aliviado que se sintió el hombre!

Versículo 28. Tan pronto como el siervo perdonado salió de la casa de su señor, **halló** a otro siervo **que le debía** la suma de **cien denarios**. Un denario era una moneda de plata romana equivalente al salario que ganaba un obrero en un día (20.2). Por lo tanto, cien denarios sería lo ganado en cien días (alrededor de cuatro meses). El salario de cien días de trabajo era una suma considerable; sin embargo, en comparación con lo que el siervo le debía al rey, era insignificante.[33]

El primer hombre se enojó tanto que, **asiendo de** su consiervo, **le ahogaba**, demandando que le pagara. Era como si tratara de exprimir el dinero de él, sin embargo, obviamente el consiervo no lo tenía.[34]

Versículo 29. Como había hecho el primer deudor delante del rey (18.26), el segundo deudor **le rogaba** a su consiervo que tuviera **paciencia** y le diera tiempo para pagarle la deuda. En este caso, el pago de la deuda habría sido mucho más factible.

Versículo 30. El primer hombre no fue misericordioso con su consiervo **y le echó en la cárcel** (vea 5.25) hasta que pudiera pagarle la deuda. En estos casos, el prisionero era sometido a trabajo forzoso. Estas horrendas circunstancias en realidad dificultaban más que se pagara la deuda.

Versículo 31. Cuando los demás **consiervos** presenciaron lo hecho por el malvado hombre, se **entristecieron mucho** ante tal injusticia. Como resultado, **refirieron** todo a su señor, el rey.

Versículo 32. El rey llamó al primer hombre **siervo malvado** y le recordó de la enorme **deuda** que le había perdonado porque el hombre le había **[rogado]**.

Versículo 33. El siervo que había gozado de la **misericordia** del rey debió haberle mostrado misericordia a su **consiervo**. De la misma manera, los que han gozado del amor y la gracia de Dios deben reflejar estos atributos cuando tratan con su prójimo. Juan escribió: «Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros» (1ª Juan 4.11).

Versículo 34. El rey, muy **enojado** contra el malvado siervo, **le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.** La compasión del rey (18.27) se convirtió en ira porque el siervo perdonado no imitó el perdón que él mismo había recibido. Si bien Dios es longánimo (18.26), Su

---

[28] Vea Coy D. Roper, *Éxodo*, Comentario de La Verdad para Hoy (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2008), 612.

[29] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 538.

[30] Josefo *Antigüedades* 17.11.4. Josefo mencionó recolectores de impuestos exigiendo ocho mil talentos por Palestina en un periodo previo. (Vea también 12.4.4.)

[31] Adolf Deissmann, *Light from the Ancient East (Luz del antiguo oriente)*, rev. ed., trad. Lionel R. M. Strachan (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1978), 331.

[32] Livy 26.34.3.

[33] Morris, 475.

[34] De manera similar, la Mishná concibe a alguien asiendo a un deudor por la garganta en el mercado público. (Mishná *Baba Bathra* 10.8.)

paciencia no durará para siempre (22.7).

Se ha sugerido que los «verdugos» o «carceleros» (NIV) interrogarían al siervo malvado para que revelara cualquier fuente oculta de dinero que podría tener.[35] A los deudores se les exigía soportar trabajo pesado en prisión hasta que todas sus deudas fueran saldadas. Este hombre jamás habría podido pagar, y tendría que sufrir el resto de su vida.

Versículo 35. Jesús concluyó dándole aplicación a la parábola: **Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas**. En la parábola, el rey representa a Dios el Padre. El despiadado siervo representa a los discípulos de Jesús que han gozado del perdón de Dios, pero se rehúsan a perdonar a otros creyentes que han pecado contra ellos. La gran deuda que debía el primer siervo apunta a la multitud de pecados que Dios ha perdonado a cada cristiano, mientras que la pequeña deuda que debía el segundo siervo se refiere a los pocos pecados que podrían cometerse contra un creyente de parte de sus hermanos. La indisposición de alguien a perdonar a sus iguales creyentes dará como resultado la indisposición de Dios a perdonarle a él (6.15; Efesios 4.32; Santiago 2.13).

LECCIONES

LA GRANDEZA EN EL REINO (18.1–4)

Jesús enseñó que la única forma de llegar al camino que lleva a la grandeza es a través de las puertas de la humildad y el servicio. Los cristianos tienen que rechazar constantemente el pensar mundano del orgullo y la dominación (20.25; 1ª Pedro 5.3; 3ª Juan 9, 10). La grandeza no tiene que ver con escalar los peldaños del éxito, pasando por encima del que se nos interponga. Más bien, surge del servicio humilde —siendo bendición para las vidas de los demás (20.26–28; Juan 13.1–17).

David Stewart

CÓMO CUIDAR DEL REBAÑO DEL SEÑOR (18.10–35)

Mientras Jesús les enseñaba a Sus discípulos, les dio lecciones importantes que tienen que ser aplicadas por Sus seguidores hoy (18.10–35).

Los cristianos tienen que preocuparse lo suficiente como para velar por los pequeños (18.10–14). No hemos de ver a los demás como inferiores. Dios los ama, los ángeles velan por ellos (18.10; vea Hebreos 1.14) y Jesús vino a salvarlos (18.11). Todos son importantes para Dios (18.12–14).

Los cristianos tienen que preocuparse lo suficiente como para disciplinar a los que pecan y no se arrepienten (18.15–20). La iglesia tiene la responsabilidad de mantenerse pura, de la manera como instruyó Pablo a la iglesia en Corinto (1ª Corintios 5.4–11). Si le permitimos al pecado existir abiertamente en la iglesia, la causa de Cristo se verá perjudicada. La disciplina tiene como fin hacer regresar al pecador a Dios.

Los cristianos tienen que preocuparse lo suficiente como para perdonar (18.21–35). Consideremos con cuidado la pregunta de Pedro, la respuesta del Señor y la parábola sobre el perdón.

ÁNGELES GUARDIANES (18.10)

En Mateo 18.10, Jesús dijo: «Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños», porque «sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre». La frase «sus ángeles» ha sido interpretada por algunos como una referencia a los «ángeles guardianes». La Biblia no usa ese término, sin embargo, otros pasajes imprecisos podrían dejar la impresión de que tales existen (Génesis 48.16; Salmos 34.7; 91.11, 12; Daniel 4.13; 10.13, 21; 12.1; Hechos 12.13–15). Además, hay numerosas fuentes extra bíblicas que apoyan la idea.[36]

La mayor parte de las creencias modernas acerca de estos ángeles especiales ha surgido de la mente del hombre y no proviene de la Palabra de Dios. Algunos creen que a cada alma se le asigna un ángel guardián justo antes o en el momento del nacimiento. Otros creen que los únicos con esta protección son los cristianos, y que la misma se mantiene únicamente mientras la persona permanece fiel a Dios. Una teoría presupone que el propósito del ángel guardián es proteger a la persona de daños o peligros. En este papel, el ángel guía a la persona a lugares seguros y lo desvía de cualquier peligro. Otra teoría es que los ángeles guardianes tienen un papel similar a la conciencia. La mayoría hemos visto representaciones de una persona con un ángel bueno sobre un hombro y uno malo sobre el otro, tratando de dirigir a la persona en direcciones opuestas.[37]

Si todos los cristianos tienen un ángel guardián que los protege, ¿quién tiene la culpa cuando a uno de nosotros le suceden infortunios? ¿Falló el ángel guardián? ¿Se le asignó a ese cristiano simplemente

[35] Lewis, 62.

[36] Tobit 5.21, 22; 12.11–22; *1º Enoc* 100.5; *Jubileos* 35.17; *Testamento de Leví* 5.6; *Testamento de Jacob* 2.5, 6, *Pseudo-Philo* 11.12; 15:5; 59.4; Génesis *Rabba* 44.3; 60.15; *Cántico Rabá* 3.6.3.

[37] Vea Orígenes *Homilías sobre Lucas* 12.

un ángel con fallas o negligente? La idea de un ángel guardián personal podría traer alivio a algunos creyentes, sin embargo, no hay suficientes evidencias en las Escrituras. La Biblia nos enseña que los ángeles en efecto trabajan hoy, pero no necesariamente como ángeles guardianes personales. Funcionan como agentes de la providencia divina de Dios (Hebreos 1.14). No debemos preocuparnos con los ángeles ni adorarlos (Colosenses 2.18; Apocalipsis 22.8, 9), porque ellos también son seres creados (Salmos 148.1–6). Nuestra atención debe estar en Cristo (Hebreos 1.5, 6).

CÓMO SOLUCIONAR CONFLICTOS (18.15–20)

Si bien hay un principio en este pasaje acerca de como tratar con cristianos que han ofendido a otros y no se arrepienten, al texto a veces se le da interpretaciones más amplias que realmente no aplican. El pasaje específicamente tiene que ver con ofensas personales y privadas cometidas por un cristiano contra otro. En este caso, cuando no hay arrepentimiento de la ofensa en un encuentro privado, la ofensa ha de ser hecha pública a toda la iglesia. Se hace con la esperanza de que tal acción haga que el ofensor se arrepienta.

EL PERDÓN DE DIOS FRENTE A NUESTRO PERDÓN (18.21–35)

Mateo 18.21–35 es uno de los pasajes donde Jesús enseñó acerca de la bendición del perdón. Explicó cómo tratar con los desacuerdos entre la hermandad y luego enseñó acerca del perdón con una parábola.

La disposición de Dios a perdonar. En esta parábola, el primer siervo debía una deuda impagable. Su señor, que representa a Dios, le perdonó toda la deuda. Jesús estaba contrastando el perdón de Dios con el nuestro. El hombre perdonado se rehusó a perdonar a otro siervo, que le debía una suma insignificante en comparación con su antigua deuda. Cuando su señor supo de la forma como trató a su consiervo, lo confrontó y fue enviado a la cárcel del acreedor para que se le torturara (18.34).

La disposición de Dios a perdonar todo pecado. Todos los cristianos son pecadores perdonados por Dios. El mensaje de la cruz es acerca de la enorme deuda de pecado que le debíamos a Dios y jamás podíamos pagar. Por medio de la muerte de Su Hijo, Dios pagó toda la deuda por nuestros pecados.

La disposición de Dios a perdonar absolutamente. Varios pasajes nos ayudan a entender el perdón divino y absoluto (Salmos 103.12; 130.7; Romanos 4.7, 8; Hebreos 8.12; 10.17). Dios no, ni puede, literalmente olvidar—sin embargo, libera de manera voluntaria al pecador arrepentido del castigo justo por el pecado.

La disposición de Dios a perdonar si perdonamos a los demás. El perdón de Dios a nosotros depende de nuestro perdón a otros (5.7; 6.14, 15; 18.21, 22; Lucas 17.3, 4). Pablo dijo que hemos de perdonar porque nosotros hemos sido perdonados (Efesios 4.32). El perdón es el don de Dios para que nosotros lo transmitamos a otros.

Tenemos que dejar de pensar que no hemos perdonado a una persona que nos ha ofendido a menos que hayamos «olvidado» completamente lo malo que se nos ha hecho. Perdonar quiere decir cancelar una deuda. Al liberar a alguien de una ofensa, nos rehusamos a castigar o vengarnos (Romanos 12.17, 21). Si en nuestra mente se escurren pensamientos vengativos, como a veces sucede, podemos expulsarlos de nuestra conciencia. La bendición del perdón es que nos abstenemos de vengarnos cuando nos acordamos de que se nos hizo mal.

En la cruz, Jesús oró: «Padre, perdónalos…» (Lucas 23.34). La oración fue contestada en el día de Pentecostés, cuando, después de haber escuchado el mensaje, muchos se arrepintieron y fueron bautizados para el perdón de sus pecados (Hechos 2.23, 36–41).

¿Es usted una persona perdonada? ¿Es usted una persona que perdona?

«PERDÓNAME» (18.21–35)

Algunas de las lecciones más grandes enseñadas por el Señor están en el capítulo 18. Habló sobre el perdón, esto es, qué es y qué hace.

El perdón es un acto redentor esencial para nuestra salud mental, emocional y espiritual. La falta de perdón es un pecado prevaleciente entre muchos cristianos. No es suficiente decir: «Te perdono»; ni es suficiente actuar de manera civilizada para con alguien que nos ha hecho mal. El perdón genuino quiere decir dejar atrás el dolor y buscar la reconciliación. No hacerlo deja una herida abierta que no puede sanar.

El perdón es el testigo más poderoso de la gracia de Dios. Cuando perdonamos a otros, le decimos al mundo que Dios sigue vivo y activo. Es un antídoto poderoso contra nuestro sentimiento de resentimiento por males que otros nos han causado. El estar alimentando los resentimientos constituye un serio problema espiritual para algunas personas, porque debilita la determinación a compartir el evangelio con otros e impide un ministerio eficaz. Tenemos que perdonar a los demás en lugar de

expulsarlos de nuestras vidas.

El perdón es una experiencia necesaria para nuestra sanidad y entereza en nuestras vidas. El perdón no es simplemente una resignación pasiva. No hay sanidad en la actitud que dice: «No hay nada más que pueda hacer». El perdón nos permite pasar de la debilidad a la fortaleza, de la ineptitud a la autoafirmación.

El perdón es una fuerza creativa que ilumina un mundo que de lo contrario estaría oscuro. ¿Hay alguien al que usted necesita perdonar? Deje de lado el orgullo y el dolor, y haga lo correcto.

¿Ha aceptado el perdón de Dios?

EL PERDÓN TOTAL (18.23–35)

Esta parábola es acerca del perdón de Dios para con nosotros. Todos los cristianos son pecadores que han sido perdonados y salvos por la gracia de Dios. El perdón se origina en la mente de Dios. A veces decimos: «Cuando Dios perdona, Dios olvida» (vea Hebreos 8.12; 10.17). Dios no puede en realidad olvidar el pecado. Después de todo, es omnisciente; sabe todas las cosas. Lo que quiere decir es que voluntariamente nos libera de las demandas legítimas que tiene en nuestra contra por culpa de nuestros pecados. Jamás cobra la deuda que le debemos por esos pecados. Nos libera del castigo de muerte merecido.

El mensaje de la cruz es acerca de la enorme deuda que le debemos a Dios —una deuda que nunca podremos pagar. Dios convirtió un instrumento de tortura, la cruz, en una avenida de bendiciones. Cuando Dios perdona, perdona por completo. Los cristianos están llamados a imitar a Dios, mostrando Su perdón a otros.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La pregunta sobre el divorcio

Mateo 19 y 20 conforman una unidad que describe el ministerio viajero de Jesús. Su transición fue desde Galilea en el norte hasta Perea y Judea en el sur, a medida que se encaminaba con paso seguro hacia Jerusalén y la cruz. Estos capítulos relatan la interacción de Jesús con varios grupos de personas. Fue aceptado de manera general entre las multitudes.

El capítulo 19 puede dividirse en tres secciones principales. En la primera sección, Jesús contestó la pregunta de los fariseos con respecto al divorcio (19.1–12). En la segunda, recibió a los niños y los bendijo (19.13–15). La última sección aborda el tema de la riqueza y gira en torno a la conversación de Jesús con el joven rico (19.16–30).

EL VIAJE DE JESÚS A PEREA (19.1, 2)

[1]Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea, y fue a las regiones de Judea al otro lado del Jordán. [2]Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

Versículo 1. La frase conectora se asoma cinco veces en Mateo, y dice: **Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras…** (vea 7.28; 11.1; 13.53; 26.1). En este pasaje, representa el final de la cuarta sesión de enseñanzas de Jesús (cap. 18). En este punto, Jesús dejó **Galilea** por última vez hasta Su encuentro ahí sobre un monte que había designado después de Su resurrección (28.16, 17; Juan 21.1).

Jesús salió a dedicarse al «Ministerio de Perea», un ministerio que comprende 19.1—20.28.[1] La palabra «Perea», el nombre dado a **las regiones de Judea al otro lado** [al este] **del Jordán**, fue tomada de la palabra griega πέραν (*peran*), que quiere decir «al otro lado», «más allá». A la región se le describe desde una perspectiva judía como «al otro lado del Jordán» (4.25; 19.1; Marcos 3.8; 10.1; Juan 1.28; 3.26; 10.40). El nombre en sí, «Perea», no está en el Nuevo Testamento, sin embargo, aparece en los escritos de Josefo.[2] El territorio se extiende desde el río Yarmuk en el norte, hasta el Arnón en el sur. A la región a veces se le refiere como Transjordania. Hoy, al país que ocupa este territorio (y mucho más) simplemente se le conoce como Jordán.

Surge una interrogante con respecto al lenguaje usado por Mateo, en vista de que Perea no era técnicamente parte de Judea. El río Jordán era normalmente la línea divisora entre los dos territorios. Marcos 10.1 añade una breve nota que dice que Jesús fue «a la región de Judea y al otro lado del Jordán», dividiendo la designación en dos lugares diferentes.

[1] Lucas contiene más información que Mateo sobre este período (vea Lucas 13.22—18.34). La mayoría de las historias únicas en Lucas probablemente ocurrieron en Galilea y Samaria y no en Perea (Lucas 13.22; 17.11).

[2] Josefo *Antigüedades* 17.8.1; *Guerras* 3.3.3.

El autor desea expresar su agradecimiento a David Stewart por sus producciones, aplicaciones, adiciones y sugerencias. Sin él, el estudio no habría sido la extensa cobertura de cada detalle en este evangelio.

Los peregrinos judíos que viajaban desde Galilea a Jerusalén cruzarían el Jordán en el norte, viajarían a través de Perea en el lado este, y luego cruzarían de regreso hasta Judea en el sur. Al hacer así, se evitaban pasar por el territorio de los samaritanos, a los que consideraban sus enemigos. Parece que Jesús no tomó esa ruta en esta ocasión. En su lugar, como dijo Lucas, pasó en medio de Galilea y Samaria y luego cruzó hasta Perea (Lucas 9.51–56; 13.22; 17.11).

Jesús viajó por Perea y luego regresó a Judea. Pasó por Jericó (20.29) y luego fue hasta Jerusalén (20.17; 21.1, 10). En esta región, Jesús completó la porción de enseñanzas y milagros de Su ministerio, a medida que pasó a concentrarse casi por completo en Su inminente muerte.

Versículo 2. **… Grandes multitudes** siguieron a Jesús. Como era Su costumbre, tuvo compasión por las multitudes **y sanó** a los enfermos entre ellos (4.23, 24; 9.35; 14.35, 36; 15.30, 31).

LA PREGUNTA DE LOS FARISEOS (19.3–9)

3 Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? 4 Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, 5 y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? 6 Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. 7 Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? 8 El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. 9 Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.

El difícil tema del divorcio y las nuevas nupcias fue presentado a Jesús en este lugar. El texto deja ver que era un problema serio en los días de Cristo, así como lo es hoy. El divorcio se había vuelto tan casual que los hombres estaban dejando a sus mujeres por trivialidades como el que sus comidas se quemaran o que se les avergonzara en público. Cuando la respuesta de Jesús se estudia detenidamente, es claro que no fomentó el divorcio, ni ciertamente lo ordenó. En lugar de ello, mostró los efectos malignos del divorcio y cómo conduce al adulterio y la profanación.

Lo que Dios permitió renuentemente, había sido convertido en una exigencia divina. Por medio de Moisés, Dios reconoció y permitió el divorcio; sin embargo, Jesús enseñó que esa nunca fue la intención original de Dios. No liberalizó el divorcio; lo controló. De hecho, dificultó aun más su implementación. Jesús buscó restaurar la santidad de lo que Dios originalmente deseaba para la relación matrimonial.

Versículo 3. Perea era un territorio gobernado por Herodes Antipas. De acuerdo a Josefo, Perea era el lugar donde Juan el Bautista había sido encarcelado y dádosele muerte. Esta injusticia fue el resultado de la denuncia del profeta del matrimonio incestuoso de Herodes, quien se había divorciado de su mujer nabatea para casarse con Herodías, que era la mujer de su hermano Herodes Felipe I (vea comentarios sobre 14.3, 4). Este contexto histórico indica que el presente era un tema de mucho debate en esta región y sugiere la razón por la que los **fariseos** le preguntaron a Jesús sobre el divorcio. Talvez, buscaban enredarlo en un conflicto con Herodes y Herodías, con la esperanza de que Jesús sufriera el mismo destino de Juan.

Los fariseos le preguntaron: «**¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?**» El divorcio era una prerrogativa del varón en el judaísmo.[3] En algunas situaciones, la mujer lograba persuadir a las cortes para que presionaran a su esposo a divorciarse de ella.[4] Pocas mujeres del linaje de la familia herodiana se divorciaron de sus maridos, sin embargo, era algo que la mayoría de los judíos consideraban escandaloso. Con respecto a un caso, Josefo escribió:

> Cuando sucedió que Salomé [la hermana de Herodes el Grande] discutió con Costobarus, ella le envió una nota de divorcio, y disolvió su matrimonio con él, pese a que no era según las leyes judías; porque para nosotros es ilícito que un marido haga así; sin embargo, si una esposa dejaba a su marido, no podía ella casarse con otro, a menos que su primer marido la despreciara.[5]

Más adelante, escribió: «Herodías se atrevió a frustrar la leyes de nuestra nación y se divorció de su marido sin haber muerto este, y se casó con Herodes [Antipas], el hermano de su marido por el lado del padre de ellos».[6] Estas mujeres aristocráticas habían sido influenciadas por la cultura greco-romana, donde era más aceptable

[3] Mishná *Yebamoth* 14.1.
[4] Mishná *Arakkin* 5.6; *Nedarin* 11.12.
[5] Josefo *Antigüedades* 15.7.10.
[6] Ibíd., 18.5.4.

que las mujeres se divorciaran de sus maridos (vea 1ª Corintios 7.12, 13).

El relato de Mateo modifica la pregunta con la frase «por cualquier causa» (vea Marcos 10.2). Sus lectores judíos habrían estado familiarizados con el debate de la época en Jerusalén. Los fariseos no estaban simplemente preguntando *si* era permitido divorciarse, en vista de que lo asumían casi todos los judíos. La frase «por cualquier causa» quiere decir «cualquier razón que nombrara el marido». Josefo dijo que un marido podía darle a su mujer un certificado de divorcio «por cualquier causa» y luego agregó que «muchas causas suceden entre los hombres».[7]

El punto de vista liberal del divorcio que sostenían algunos rabinos judíos se basaba en una mal interpretación de la enseñanza de Moisés en Deuteronomio 24.1–4. En los días de Jesús, habían surgido dos escuelas importantes de pensamiento con respecto a las razones apropiadas para el divorcio. Ambas escuelas basaban sus enseñanzas en Deuteronomio 24.1–4 (vea comentarios sobre 5.31). Shammai, el más conservador de los dos, creía que lo «indecente» a lo que se refirió Moisés era el adulterio. No sabemos cómo ajustó su punto de vista con la Ley, que prescribía la muerte, no el divorcio, como el castigo para el adulterio (Levítico 20.10–14; Deuteronomio 22.22). Hillel, el más liberal de los dos, enseñaba que lo «indecente» era cualquier cosa que desagradara al esposo.[8]

Con este contexto teológico, estos fariseos vinieron a Jesús, **tentándole**. La palabra para «tentándole» (πειράζω, *peirazō*) (vea comentarios sobre 16.1) nos indica que no era el intento de ellos determinar la verdad. Buscaban atrapar a Jesús en un error teológico. Lo probable es que querían usar Su respuesta para volver las multitudes contra Él.

Jesús tuvo que haber sorprendido a Sus interrogadores cuando no apoyó a ninguno de estos instruidos rabinos con la respuesta que les dio. Ni siquiera se fijó en la enseñanza de Moisés en Deuteronomio. En lugar de ello, Jesús fue atrás al comienzo y se centró en el plan original de Dios para el matrimonio (Génesis 1.27; 2.24).

Versículo 4. Jesús comenzó Su repuesta con la pregunta: **¿No habéis leído…?** (vea 12.3; 21.16, 42; 22.31). Dijo que Dios **hizo** dos sexos distintos, **varón y hembra**, para el propósito de la procreación y la compañía. Al llevar a Sus oponentes hasta la creación, estaba exponiendo el argumento de más peso que se podía presentar. Los rabinos decían: «Entre más original, más contundente».[9] El propósito original de Dios constituye la máxima autoridad y la evidencia más contundente.

La cita griega aludida proviene de Génesis 1.27 de la Septuaginta, y dice: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; *varón y hembra los creó*» (énfasis agregado). En Génesis 5.2 se usan palabras similares: «*Varón y hembra los creó*; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados» (énfasis agregado).

Dios hizo al varón y a la mujer para que se complementaran y completaran uno al otro (Génesis 2.18, 24). Este diseño original había de ser el modelo para todas las uniones sexuales futuras. Por su propia naturaleza, excluía la poligamia,[10] la poliandria y el divorcio y las nuevas nupcias. Juan Crisóstomo escribió: «Si Su voluntad habría sido que despreciara a esta e introdujera a otra, cuando había hecho un hombre, habría formado muchas mujeres».[11] El propósito de Dios excluía las uniones del mismo sexo (Romanos 1.26, 27). De haber planeado que los varones estuvieran con varones y las mujeres con mujeres, habría hecho otro hombre para Adán y otra mujer para Eva. Cuando los hombres interfieren en los propósitos de Dios, los resultados son desastrosos.

Versículo 5. Jesús luego citó Génesis 2.24, diciendo: **«Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne»**. La relación entre marido y mujer supera toda otra relación. Al ser más importante que la relación entre el hombre y sus padres, la relación matrimonial incluye el principio del «dejar» y «unirse». El hombre tiene que «dejar» a sus padres y «unirse» a su mujer. La palabra griega que se traduce como «dejará» (καταλείπω, *kataleipō*) quiere decir «abandonar». Si bien el hombre no abandona a sus padres (15.3–6), tiene que darse una separación definitiva. La palabra para «unirá»

---

[7] Ibíd., 4.8.23. Josefo se divorció de su tercera esposa porque «no le agrado su comportamiento» (Josefo *Vida* 76).

[8] Mishná *Gittin* 9.10. Más adelante, Rabi Akiba dijo: «Incluso si encontrara a alguien más bella que ella». Basó esta posición en la frase «si no le agradare…» (Deuteronomio 24.1).

[9] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 480–81.

[10] En Qumran, se cito Génesis 1.27 para oponerse a la poligamia. (*Regla de Damasco* 4.20—5.2.) Sin embargo, el judaísmo dominante permitía la multiplicidad de esposas. Donde hombres ordinarios podían tener de cuatro a cinco esposas, los reyes podían tener hasta dieciocho. (Mishná *Sanedrín* 2.4; *Ketuboth* 10.1–6; *Keriboth* 3.7.)

[11] Juan Crisóstomo *Homilías sobre Mateo* 62.1.

(κολλάω, *kollaō*) originalmente quería decir «pegar o cementar juntos». En el matrimonio, el esposo y la mujer se vuelven «una carne» (Efesios 5.28–31). Esta unidad es expresada físicamente mediante la unión sexual (vea 1ª Corintios 6.16; 7.2–4).

Versículo 6. Basándose en la creación, Jesús dio el siguiente mandamiento: «**Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre**». La palabra para «juntó» (συζεύγνυμι, *suzeugnumi*) quiere decir literalmente «unir en yugo». Dios unió a la primera pareja, realizando la primera ceremonia matrimonial. El matrimonio es una institución divina. El plan original de Dios era un hombre para una mujer para toda la vida (Génesis 2.21–25). La intención de Dios era que esta unión fuera permanente. Este elevado punto de vista del matrimonio fue revolucionario en los días de Jesús, así como lo es hoy. R. T. France lo expresó de la siguiente manera: «Ver el divorcio en el sentido del *hombre* deshaciendo la obra de *Dios* coloca todo el asunto en una perspectiva radicalmente nueva».[12]

Puesto que Dios es el que unió a la primera pareja en matrimonio para que fueran **una sola carne**, Él es el único con el derecho legítimo de prescribir las bases sobre las cuales se puede disolver esa unión. Como diseño Suyo, el matrimonio concluye en el momento de la muerte, la cual libera al cónyuge sobreviviente para volverse a casar (Romanos 7.1–3; 1ª Corintios 7.39). El matrimonio podría también terminarse debido a la infidelidad sexual del cónyuge, liberando así al cónyuge inocente para volverse a casar (5.31, 32; 19.9).

Versículo 7. Los fariseos entonces preguntaron: «**¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?**». El orden del diálogo se revierte en Marcos. Jesús preguntó: «¿Qué os mandó Moisés?» (Marcos 10.3, 4), y los fariseos respondieron: «Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla». El debate de los judíos acerca del tema del divorcio se basaba en Deuteronomio 24.1–4. Los fariseos alegaban que Moisés le permitió al hombre escribirle una carta de divorcio a su mujer y repudiarla (vea comentarios sobre 5.31).

Versículo 8. Jesús les contestó defendiendo la estabilidad del matrimonio. Los transportó hasta la creación de Dios (Génesis 1; 2). Las personas estaban usando las instrucciones de Moisés (Deuteronomio 24.1–4) para romper sus compromisos matrimoniales. Estas instrucciones en realidad estaban diseñadas para proteger la santidad del matrimonio.[13] Las enseñanzas de Moisés nunca ordenaron el divorcio como lo sugerían estos fariseos (19.7). Jesús subrayó esta verdad cuando dijo: «**... Moisés os *permitió* repudiar a vuestras mujeres**» (énfasis añadido). Moisés no estaba escribiendo para fomentar el divorcio, sino para regular y manejar una situación que se había salido de control. La respuesta del Señor a estos fariseos confirma la intensión de Moisés.

¿Por qué dio Moisés esta provisión? Jesús dijo que fue **por la dureza** [del] **corazón** [de ellos]. El divorcio no fue el resultado de la voluntad de Dios, sino de la perversidad humana. El pueblo de Dios se había desviado de la intensión original de Su ley (**al principio**). Por lo tanto, en Su gracia, le permitió a Moisés regular las prácticas actuales con el fin de prevenir mayor erosión del hogar y la familia. El profeta Malaquías escribió que Dios aborrece el divorcio (Malaquías 2.14–16). No hay nada en el Nuevo Testamento que diga que haya cambiado de parecer en el tema. De hecho, Mateo 19.3–9 presenta la intención de Jesús por restaurar el propósito original de Dios para el matrimonio.

Versículo 9. Jesús concluyó, diciendo: «**Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera**». Marcos 10.10 da este dicho como respuesta a la pregunta de los discípulos mientras estaban en una casa. Habiendo sido silenciados por Jesús, los fariseos tuvieron que haber dejado la escena antes de que Él dijera estas palabras. En el presente capítulo, a los discípulos no se les menciona hasta el versículo 10.

La enseñanza del Señor en este pasaje con respecto al divorcio y las nuevas nupcias complementa lo que dijo en el Sermón del Monte:

---

[12] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 280.

[13] Michael J. Wilkins dio tres propósitos para la legislación de Moisés en Deuteronomio 24.1–4: 1) proteger la santidad del matrimonio de lo que era indecente, 2) proteger a la mujer de ser repudiada por su marido a su antojo y 3) hacer que su estatus como mujer divorciada fuera legal y no fuera vista como una prostituta ni una adúltera fugitiva. (Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary [Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan]*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke [Mateo, Marcos, Lucas]*, ed. Clinton E. Arnold [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002], 118.)

«Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, *hace que ella adultere*; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio» (5.32; énfasis añadido).

Los fariseos le habían preguntado a Jesús si un hombre podía divorciarse de su mujer «por cualquier causa» (19.3). Su respuesta, basada en el diseño creador de Dios, fue «¡No!». Más adelante, Jesús les dijo a Sus discípulos que la «fornicación» era la excepción a la regla general.[14] La palabra griega que se traduce como «fornicación», que a veces también se consigna como «inmoralidad» (NASB) e «infidelidad marital» (NIV), es πορνεία (*porneia*), que incluye toda clase de relación sexual ilícita. Es más amplia que el término «adulterio» (μοιχεία, *moicheia*), que se refiere a la relación sexual extramarital de uno de los cónyuges.[15]

Si bien la cláusula excluyente les permitía a los hombres divorciarse de sus mujeres infieles, no les ordenaba hacerlo (como sí lo hacía la tradición rabínica[16]). Puede que un verdadero arrepentimiento y perdón conduzca a la restauración del matrimonio.

LA RESPUESTA DE LOS DISCÍPULOS (19.10–12)

10 Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. 11 Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. 12 Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

Versículo 10. La escena cambia del debate público de Jesús con los fariseos a Su conversación con **los discípulos** en una casa (Marcos 10.10). El tema bajo consideración siguió siendo el mismo. Los discípulos entendieron que Jesús estaba diciendo que el divorcio no debía ser una opción para Sus seguidores —y que la excepción era la fornicación, o inmoralidad sexual, de parte de uno de los cónyuges. Comprendiendo la dificultad en ello, dijeron: «**Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse**». La observación de ellos era que, «si no hay manera de salirse de un mal matrimonio, excepto por muerte o fornicación, sería mejor quedarse soltero».

Anteriormente a este momento, los discípulos podrían haber sido partidarios del punto de vista más liberal de Hillel para con el divorcio. El divorcio no únicamente era permitido por cualquier causa, algunos judíos también consideraban que el hombre estaba obligado a divorciarse de una mala esposa.[17]

Versículo 11. Jesús les dijo a Sus discípulos: «**No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado**». Sus palabras han sido entendidas en al menos dos maneras. Un punto de vista dice que «esto», o «esta declaración» (NASB), (λόγος, *logos*) es una referencia a la enseñanza propia de Jesús de la sección anterior sobre el matrimonio (19.3–9). La NJB presenta esta interpretación explícita, consignando: «Sin embargo, él dijo: "No es cualquiera el que puede aceptar lo que he dicho, sino únicamente aquellos a quienes se les ofrece"». En este caso, el estado marital es visto como un don de Dios. Los que no lo aceptan son los que permanecen célibes (19.12).

Otro punto de vista dice que «esto» es una referencia al comentario de los discípulos en cuanto a que «no conviene casarse» (19.10). En este caso, Jesús estaba de acuerdo con la conclusión básica de los discípulos, esto es, algunos estarían mejor sin casarse. Sin embargo, sabía que no todas las personas podrían llevar una vida célibe (1ª Corintios 7.2). Pablo consideraba la habilidad de alguien con respecto al matrimonio como un «don de Dios» (1ª Corintios 7.7).

Versículo 12. Jesús dio tres razones por las que las personas no se casan. La primera y segunda razones indican condiciones físicas. Estas llevan a la tercera razón, la cual es una escogencia espiritual. La última razón se convierte en el punto central del versículo.

---

[14] La «cláusula excluyente» no aparece en los pasajes paralelos de los evangelios sinópticos (Marcos 10.11; Lucas 16.18).

[15] El verbo relacionado μοιχάω (*moichaō*), «cometer adulterio», se encuentra en el versículo 9. Para una definición más detallada de *porneia*, vea Jack P. Lewis, "An Exegesis of Matthew 19:1–12" («Exégesis de Mateo»), *Harding Graduate School of Religion Bulletin (Boletín de la Escuela de Postgrado de Religión de Harding)* 18 (Setiembre de 1987): 2.

[16] Mishná *Ketuboth* 3.5; *Sotah* 5.1; *Yebamoth* 2.8.

[17] El libro apócrifo de Eclesiástico dice: «Si ella no hace lo que usted le pide, apártela de su presencia» (Eclesiástico 25.26 [NRSV]). El Talmud dice: «[Si alguien tiene] una mala esposa, es un acto de mérito divorciarse de ella» (Talmud *Yebamoth* 63b); «Si usted la aborrece, debe separarse de ella» (Talmud *Gittin* 90b). Un relato antiguo habla de cómo algunos rabinos alentaron a un marido a divorciarse de su mujer caída. El hombre no podía pagarle la dote, así que los rabinos contribuyeron con dinero para ayudarle a divorciarse de ella. (*Genesis Rabbah* 17.3; *Levítico Rabbah* 34.14.)

En primer lugar, el Señor dijo: «**Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre**». Los defectos de nacimiento han hecho eunucos a algunos hombres. La literatura rabínica se refiere a ellos como «eunucos por naturaleza».[18] Obviamente, permanecer solteros no les presenta ningún reto difícil a ellos con respecto a la necesidad y deseo sexual.

En segundo lugar, Jesús dijo: «… **y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres**». La frase «eunucos por los hombres» era también una expresión rabínica común.[19] Se refería a los hombres que habían sido castrados. Esta práctica no era apoyada por los judíos,[20] porque la Ley excluía a tales hombres de la asamblea de Dios (Deuteronomio 23.1) y del servicio en el altar (Levítico 21.20, 21). Sin embargo, la castración era una práctica común entre los gentiles. En el antiguo Medio Oriente, servía como castigo por crímenes.[21] Además, algunos sacerdotes paganos eran castrados con fines religiosos.[22] Los que estaban a cargo del harén de un rey a menudo eran hechos eunucos para impedir que procrearan niños con las mujeres que estaban a cargo suyo (vea Ester 2.14). Algunos gobernantes preferían tener eunucos sirviendo como altos funcionarios, porque pensaban que estos hombres eran más dóciles y fieles.[23]

Se pueden encontrar ejemplos de tales funcionarios reales tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Se ha sugerido que Daniel y sus tres amigos fueron hechos eunucos después de ser deportados a Babilonia. La idea se apoya en la profecía que dice que los descendientes reales «serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia» (2º Reyes 20.18; Is 39.7). El hecho es que los cuatro hombres fueron confiados al «jefe de [los] eunucos» del rey (Daniel 1.3).[24] En el Nuevo Testamento, el muy conocido eunuco etíope que fue bautizado por Felipe, servía como funcionario de confianza sobre los tesoros de la reina (Hechos 8.27).

En tercer lugar, el Señor dijo: «… **y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos**». Esta última categoría debe entenderse de manera figurada.[25] Estos hombres podían haberse casado y tener hijos si así lo hubieran deseado. Sin embargo, ellos, como Pablo, escogieron no casarse para así tener más libertad para servirle al Señor, sin las cargas del temor, preocupación y necesidades que les causaban las responsabilidades de una familia (1ª Corintios 7.32–34).

Jesús concluyó diciendo: «**El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba**». La palabra «recibir» (χωρέω, *chōreō*) se repite del versículo 11. Su declaración podría retroceder y referirse a aceptar Su enseñanza sobre el matrimonio. Puede que simplemente se refiera a aceptar el estado de celibato. En este caso, Jesús sabía que muy pocos de Sus seguidores podían llevar una vida célibe.[26] Al final, Jesús les dejó a Sus discípulos dos opciones: matrimonio sin divorcio (excepto en casos de infidelidad) o el celibato.

LECCIONES

SOBRE EL MATRIMONIO (19.3–12)

El divorcio constituye una epidemia en los Estados Unidos. Las estadísticas indican que más del 40% de los matrimonios que inician hoy llegarán a un fin premeditado.[27] El divorcio es traumático y doloroso; es la muerte de un matrimonio. ¿Qué enseña el presente texto sobre el vital tema del matrimonio, el divorcio y las nuevas nupcias?

Una situación confusa—Dos puntos de vista opuestos (19.3). En los días de Jesús prevalecían dos puntos de vista opuestos. Shammai (el «conservador») sostenía que lo «indecente» de Deuteronomio 24.1–4 podía únicamente ser el adulterio. Hillel (el «liberal») dijo que lo inmundo que justificaba el divorcio podía ser cualquier cosa que disgustara al marido.

[18] Mishná *Zabin* 2.1; *Yebamoth* 8.4–6; Talmud de Jerusalén *Yebamoth* 8.4–6.

[19] Ibíd.

[20] Josefo *Antigüedades* 4.8.40; *Contra Apión* 2.38.

[21] *Leyes de mediano Asiria* A15, 18, 19.

[22] Will Roscoe, "Priests of the Goddess: Gender Transgression in Ancient Religion" («Sacerdotes de la Diosa: Transgresión de géneros») *History of Religions (Historia de las religiones)* 35 (1996): 195–230.

[23] Xenofón *Cyropaedia* 7.5.60–65.

[24] El término סָרִיס (*saris*), que se traduce como «eunuco» (Reina Valera), a veces se traduce como «oficial» (NASB).

[25] En contraste, Orígenes (185–254 d. C., aprox.) interpretó el comentario literalmente y se castró a sí mismo. (Eusebio *Historia Eclesiástica* 6.8.)

[26] De hecho, la mayoría de los judíos leían el matrimonio como un mandamiento de Dios (vea Génesis 1.28). (Mishná Yebamoth 6.6.) Los que adoptaron el celibato eran principalmente de la secta de los esenios. (Josefo *Antigüedades* 18.1.5; *Guerras* 2.8.13; Plinio *Historia Natural* 5.15.)

[27] Glenn T. Stanton, "Divorce" («Divorcio») http://www.focusonthefamily.com/lifechallenges/relationship_challenges/divorce.aspx; consulta hecha el 7 de junio 2010.

Los anteriores eran los pensamientos conflictivos de los fariseos que cuestionaron a Jesús. Claramente, el objetivo de ellos no era averiguar la verdad, sino sorprender a Jesús en el error. Sorprendió a Su audiencia al no apoyar ningún lado del debate.

Una corrección de parte del Salvador—«Vuelvan al Creador» (19.4–6). Jesús no estaba tratando de liberar el divorcio ni hacerlo más fácil. No estaba fomentando el divorcio, y ciertamente no lo ordenó. No usó ninguna de las posiciones populares para presentar Su propia enseñanza en estos temas, ni usó a Moisés con este propósito. En lugar de ello, regresó al decreto original de Dios en Génesis.

El diseño de Dios requiere un hombre para una mujer de por vida (Génesis 2.21–25). Esto excluye la poligamia, la poliandria y las uniones del mismo sexo (Romanos 1.26, 27). Cuando las personas se desvían del arreglo de Dios, lo único que se produce es el pecado y la infelicidad.

Un escenario complicado—«Moisés permitió el divorcio» (19.7–9). Los judíos trataron de contraponer a Moisés contra Dios en su debate. Estaban usando el decreto de Moisés acerca del divorcio, no para proteger la santidad del matrimonio, sino para permitirse disolver un matrimonio.

«¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio…?», preguntaron. Sigue siendo una buena pregunta. La respuesta de Jesús fue «por la dureza de vuestro corazón». Lo cierto es que Moisés nunca ordenó el divorcio; simplemente estaba regulando algo que ya existía con el fin de proteger el matrimonio.

La pregunta planteada a Jesús fue «¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?». Contestó que únicamente hay una razón legítima y es la «fornicación» (infidelidad sexual) por parte de uno de los cónyuges. Jesús mismo sacó a relucir el tema de las nuevas nupcias. Dijo que es permitido si la causa del divorcio es fornicación por parte del compañero o compañera de uno.

Una situación crítica—«Es posible que convenga no casarse» (19.10–12). Los discípulos consideraron que la enseñanza del Señor en estos temas era difícil. Muchos hoy tienen el mismo punto de vista. Los discípulos podían ver que, en lugar de iniciar una relación matrimonial que sería extremadamente difícil terminar, podría ser mejor no casarse del todo.

Jesús estuvo de acuerdo con lo que ellos entendían de Su instrucción. Reconoció que es una palabra difícil y no todos la pueden recibir ni vivir de acuerdo a ella. Llegó a la conclusión de que sería mejor ser «eunuco» (permanecer célibe) por causa del reino de los cielos que quebrantar la santidad del matrimonio.

EL DIVORCIO: UNA EPIDEMIA (19.3–12)

¿Por qué fracasan los matrimonios? Las siguientes son cuatro causas a considerar:

1. *El matrimonio no es visto desde el punto de vista de Dios, sino como un mero arreglo humano*. Nuestra sociedad tiene que saber que Dios ordenó el matrimonio. El hogar y la familia se originaron por decreto divino (Génesis 1.27, 28; 2.18–24). Jesús dijo que Dios unió a la primera pareja para un compromiso de por vida y que es el único que puede dar la razón para disolver esa unión.

Puede que las personas crean que Dios no tiene autoridad sobre el matrimonio. Muchas parejas viven juntas sin el beneficio de la licencia matrimonial. Otras cumplen con las leyes de la tierra, sin embargo, no reconocen una autoridad más elevada. No obstante, las leyes de Dios son autoritativas y son para el mejoramiento de la humanidad.

2. *El matrimonio no es visto como un compromiso de por vida, sino, como un compromiso que perdura hasta que uno de los dos decide irse*. Las parejas por lo general toman el voto del matrimonio muy a la ligera, algo que podríamos esperar de los incrédulos, pero no de los cristianos.

La ignorancia, por lo tanto, puede jugar un papel en el fracaso de un matrimonio. Los que no han recibido la enseñanza del plan de Dios para el matrimonio podrían incluso no darse cuenta de que el divorcio y las nuevas nupcias, que son tan predominantes en la sociedad, son algo erróneo. A las personas se les tiene que enseñar que las leyes de Dios deben prevalecer. Dios no aprueba todo lo que el hombre permite. Tenemos que obedecer las leyes de la tierra (Romanos 13.1, 2), pero únicamente si no van en contra de la ley de Dios.

3. *El matrimonio no tiene un vínculo espiritual en común*. Los matrimonios «mixtos» fueron la plaga de Israel (Esdras 9; 10; Nehemías 13.23–27). El problema no lo constituyó el matrimonio interracial, sino, los matrimonios de religiones mixtas. Un cristiano que se casa fuera de su fe tiene una fórmula lista para el desastre. Las historias de éxito son definitivamente la minoría.

Todo el que espera convertir un incrédulo en

un cónyuge cristiano fiel tiene que hacerlo antes del matrimonio. Luego, él o ella tiene que esperar lo suficiente para asegurarse de que la conversión es auténtica, antes de entrar en efecto en la relación matrimonial.

4. *El matrimonio no incluye el amor verdadero*. No todos los matrimonios se basan en *agape*. Algunos están basados en una atracción física únicamente. Otros se basan en la seguridad financiera o el prestigio social. Las personas incluso se casan por rencor, sin embargo, los únicos a quienes hieren son a ellos mismos.

Cuando los cónyuges en una pareja genuinamente se aman uno al otro, cualquier problema puede resolverse. Los errores pueden perdonarse y el egoísmo puede dejarse de lado (Efesios 5.22, 23, 28, 29).

Un error común lo constituye la falta de preparación. Algunas parejas, particularmente las más jóvenes, se apresuran al matrimonio sin pensarlo ni prepararse seriamente. Pocos esfuerzos tienen éxito así. Un matrimonio exitoso requiere de preparación física, emocional, moral, financiera y espiritual. Saber antes de casarse por qué algunas relaciones fracasan puede ayudar a las parejas a evitar los mismos escollos a lo largo del camino hacia un matrimonio duradero y feliz.

UN ENFOQUE PROACTIVO (19.3–12)

Muy a menudo, comenzamos a corregir un problema en el lugar equivocado. Nuestros esfuerzos son como tratar de atrapar un caballo que ha escapado del establo. ¿No tiene más sentido cerrar la puerta antes de que el caballo se salga? De la misma manera, reforzar las relaciones familiares tiene más sentido que aconsejar a las parejas que están ya confrontando el divorcio. Los ancianos de cada congregación serían sabios si intentaran educar a las personas en cómo construir matrimonios y familias fuertes. Deben ofrecer seminarios de enriquecimiento matrimonial y clases para parejas cristianas periódicamente. Los maestros deben instruir a los jóvenes en la santidad del matrimonio y los papeles del marido y la mujer. También deben enseñar sobre el noviazgo según Dios y qué rasgos buscar en un compañero o compañera. Los ministros que acuerdan en oficiar un casamiento deberían hacer de la consejería matrimonial un requisito para las parejas. Deben también predicar ocasionalmente sobre el tema del matrimonio y la familia.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La bendición de los niños

La presente escena constituye un seguimiento natural del análisis de Jesús sobre el matrimonio (19.1–12). ¿Habrá sido colocada aquí por razones temáticas y no por razones cronológicas? No podemos estar seguros. Lucas contiene esta escena después de la parábola del fariseo y el publicano (Lucas 18.15–17). En el capítulo anterior de Mateo, Jesús usó a un niño como el objeto de una lección para los discípulos (18.1–6, 10); sin embargo, en este caso, se trató con niños para beneficio de ellos mismos.

LA PRESENCIA DE NIÑOS (19.13a)

[13a]Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase.

Versículo 13a. La palabra griega que se usa para **niños** (de παιδίον, *paidion*) a menudo se refiere a infantes y niños de uno a dos años de edad. En algunos contextos, sin embargo, la palabra se usa para niños mayores, de hasta doce años de edad (Marcos 5.39, 42). Algunas versiones consignan en Lucas 18.15 que las personas «traían incluso a sus bebés». Puede que **le fueron presentados** a Jesús niños de diferentes edades. Tanto Marcos como Lucas usan el tiempo imperfecto, «presentaban» y «traían», que implican que continuamente había niños viniendo a Él por un período de tiempo (Marcos 10.13; Lucas 18.15).

La razón por la que los padres traían sus hijos a Jesús se indica: **para que pusiese las manos sobre ellos, y orase** por ellos. La práctica de poner las manos sobre niños se remonta hasta Jacob, que puso sus manos sobre sus nietos y habló de una bendición sobre ellos (Génesis 48.14–16). Tuvo que haber sido una costumbre en los días de Jesús. Los niños eran traídos a los rabinos y demás maestros conocidos para que fueran bendecidos por ellos colocando sobre ellos sus manos.[1] Una tradición posterior descrita en un breve tratado del Talmud apoya el punto de vista, y dice:

> También existía una bella costumbre en Jerusalén para instruir a sus pequeños hijos e hijas a afligirse en un día de ayuno, a saber: a los once años de edad, hasta el medio día; a los doce años, todo el día y a la edad de los trece (el muchacho), era traído y presentado a cada anciano para que lo bendijera y orara por él y así fuera digno de estudiar la Torá y dedicarse a las buenas obras.[2]

Los padres que llevaron sus hijos a Jesús querían lo mejor para ellos. Deseaban que sus hijos e hijas recibieran la atenta aprobación y motivación de Jesús, el Gran Maestro.

LA REACCIÓN DE LOS DISCÍPULOS (19.13b)

[13b]… y los discípulos les reprendieron.

Versículo 13b. La gran cantidad de niños traídos a Jesús podría explicar por qué **los discípulos** se preocuparon tanto y deseaban impedirle venir a la gente. El lenguaje sugiere que los discípulos reaccionaron

[1] David Hill, *The Gospel of Matthew, (El evangelio de Mateo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 282.
[2] Talmud *Soferim* 18.5.

con intensidad. La palabra **reprendieron** (de ἐπιτιμάω, *epitimaō*) puede llevar la idea de amenazar. La razón por la que los discípulos actuaron así nos sorprende, puesto que Jesús anteriormente había usado a un niño para enseñarles acerca de la humildad (18.1–4). Probablemente creyeron que la obra de enseñanza y sanidad de Jesús era más importante que recibir a estos niños o que estas personas estaban atrasando el viaje de Jesús a Jerusalén.

LA BENDICIÓN DE JESÚS (19.14, 15)

[14]Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. [15]Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.

Versículo 14. Cuando los padres traían a sus hijos a **Jesús** para ser bendecidos, Este siempre los recibió con gentileza. Les dijo a Sus discípulos: «**Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis**». Los que reprendieron fueron reprendidos. El Señor «se indignó» con ellos (Marcos 10.14). Ya les había enseñado a los discípulos que todo el que desea ir al cielo tiene que «[volverse] y […hacerse] como niños» (18.3). Agregó que **de los tales es el reino de los cielos**. En otras palabras, el cielo estará poblado de aquellos con la actitud de confianza y humildad de los pequeños niños.

El versículo no le da validez al bautismo de infantes; de hecho, lo elimina. Jesús no bautizó a estos niños; simplemente puso Sus manos sobre ellos y los bendijo. La doctrina del bautismo de infantes no es mencionada aquí ni en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. En las Escrituras no hay ejemplos de tal práctica. Las razones son claras, a saber: Los infantes no son culpables de pecado, y el bautismo es «para el perdón de pecados» (Hechos 2.38). Los infantes no son capaces de tener fe, de arrepentirse ni de confesar, los cuales son prerrequisitos del bautismo (Marcos 16.16; Hechos 2.38; 8.36–38; Romanos 10.9, 10).

La práctica del bautismo de infantes se remonta al siglo tercero d. C. Después de examinar numerosas inscripciones funerales y otras evidencias, Everett Ferguson concluyó que el bautismo de infantes fue creado para darles seguridad a los padres en tiempos en que la mortalidad infantil era extremadamente alta. Al darse cuenta de que sus hijos no vivirían por mucho tiempo, querían saber que sus pequeños eran parte del reino de Dios, por lo tanto, hicieron que se les administrara el bautismo.[3] Sin embargo, Dios no ha autorizado este tipo de confirmación en Su Palabra. Hemos de encomendarlos a Su amorosa fidelidad.

Versículo 15. Después de reprender a los discípulos, Jesús bendijo a los niños **habiendo puesto sobre ellos las manos**. Marcos incluye la pintoresca descripción de Jesús tomándoles en los brazos (Marcos 10.16). También tiene que ser que oró por los niños, como lo pidieron sus padres (19.3). Después de este tiempo de bendición de los niños, **se fue de allí** hacia otro lugar.

LECCIÓN

LA BENDICIÓN DE LOS NIÑOS (19.13–15)

Los padres que deseaban lo mejor para sus hijos los trajeron a Jesús para que recibieran Su bendición. Pese a que los apóstoles los desanimaron, no fueron disuadidos a venir. Al final, Jesús bendijo a sus hijos y oró por ellos. Hoy, los padres cristianos desean lo mejor para sus hijos. Hay varias formas en que podemos traer nuestros niños a Jesús y reciban Sus bendiciones: 1) Pasándo tiempo con ellos, 2) siendo ejemplos dignos de imitar, 3) enseñándoles la Palabra de Dios, 4) llevándolos a clases bíblicas y servicios de adoración, 5) orando por ellos y 6) alentándolos a volverse siervos en el reino de Cristo.

David Stewart

[3] Everett Ferguson, "Inscriptions and the Origin of Infant Baptism" («Inscripciones y el origen del bautismo de infantes») *Journal of Theological Studies (Revista de estudios teológicos)* sin especif. 30 (Abril de 1979): 46.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La enseñanza sobre las riquezas y el discipulado

Después de la enseñanza de Jesús sobre el matrimonio y el divorcio y haber bendecido a los niños, el tema en el ministerio de Jesús cambia al papel que juegan las riquezas en la vida de un discípulo (19.16–30). La característica en común en los tres episodios es la familia, puesto que el matrimonio, los hijos, y las riquezas se relacionan con el hogar.

LA PREGUNTA DEL JOVEN RICO (19.16–22)

16Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? 17El le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. 18Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. 19Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 20El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? 21Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. 22Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

Versículo 16. En todos los evangelios sinópticos, la presente historia aparece después de la bendición de los niños por parte de Jesús (19.16–22; Marcos 10.17–22; Lucas 18.18–23). Es incierta la cantidad de tiempo que pasó entre la escena de la bendición y el encuentro de Jesús con el hombre descrito aquí. Marcos 10.17 comienza esta historia aseverando: «Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él…». El relato de Mateo es menos descriptivo, pues dice: «**Entonces vino uno…**». Al hombre de la historia tradicionalmente se le ha referido como «el joven rico principal». La descripción es una combinación de varios detalles dados en los evangelios sinópticos.

El hombre era *rico*. Mateo y Marcos indican ambos que «tenía muchas posesiones» o «propiedades» (19.22; Marcos 10.22). Lucas dice que «era muy rico» (Lucas 18.23). Se desconoce la forma como adquirió su dinero; probablemente fue una herencia. Sin embargo, la forma como obtuvo sus posesiones no es tan importante como sí su actitud para con las mismas.

El hombre también era *joven*. En Mateo se le llama «el joven» (νεανίσκος, *neaniskos*) dos veces (19.20, 22). Citando de Hipócrates, el filósofo judío Filón dijo que este período se extendía desde los 22 hasta los 28 años de edad. Filón colocó grupos de edades en períodos de siete: «Se es joven hasta completar el crecimiento de todo el cuerpo, lo cual coincide con el cuarto período de siete años».[1] Citando Pitágoras, el biógrafo Diógenes Laercio dijo que un «joven» (*neaniskos*) tenía entre 20 y 40 años de edad.[2] A la luz de lo anterior, podemos decir que el hombre de la historia era todavía un adulto joven.

Además, era un *principal*. Lucas es el único que se refiere al hombre con el término de «principal» (ἄρχων, *archōn*) (Lucas 18.18). Puede que haya sido un político local o talvez un funcionario territorial. Lo más probable es que era un principal de una sinagoga local (vea comentarios sobre 9.18). Sin importar su posición,

[1] Filón *Sobre la Creación* 36.
[2] Diógenes Laercio *Vidas de filósofos eminentes* 8.7.

está claro que no la había adquirido mediante el soborno ni el engaño. Era un hombre bueno y moral que había guardado los mandamientos de Dios (19.17–20).

Este buen hombre vino a Jesús, preguntando: «**Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?**». Algunas personas que se le acercaron a Jesús se le dirigieron como «Maestro» (vea comentarios sobre 8.19). No todos los manuscritos agregan el adjetivo «bueno» después de «Maestro»; los que así hacen, posiblemente lo hacen tomando prestado de narraciones paralelas (vea Marcos 10.17; Lucas 18.18).[3] En algunas versiones, Mateo reserva el adjetivo «bueno» para referirse al «bien» por el que estaba preguntando el hombre.

La pregunta del hombre podría insinuar una creencia de que, si hacía algún «bien», podía ganarse o merecerse la vida eterna. J. W. McGarvey apoyó este punto de vista, diciendo: «El hombre evidentemente pensó que había alguna cosa de mérito tan elevado que al hacerla aseguraría la vida eterna».[4] Puede que simplemente haya creído que algo faltaba en su vida y deseaba estar seguro de su destino eterno. Independientemente de la motivación detrás de su pregunta, el hombre estaba interesado en asuntos espirituales y no deseaba perder su galardón eterno.

En otras partes del Nuevo Testamento se encuentran preguntas similares. Las multitudes, incluyendo a publicanos y soldados, se acercaron a Juan el Bautista y le preguntaron: «Entonces, ¿qué haremos?» (Lucas 3.10, 12, 14). En el día de Pentecostés, los que creyeron el mensaje del evangelio le preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: «Varones hermanos, ¿qué haremos?» (Hechos 2.37). El carcelero de Filipos preguntó a Pablo y a Silas: «Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?» (Hechos 16.30).

En el Talmud, los discípulos de Eliecer dijeron: «Maestro, enséñanos los caminos de la vida para que al transitarlos podamos ganarnos la vida del mundo futuro».[5] En el presente versículo, vemos en Mateo la primera aparición de la expresión «vida eterna» (vea 19.29; 25.46). Más adelante, el término se usa en Juan de una manera especial.

Versículo 17. La Reina Valera dice: «**¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos**» (vea Marcos 10.18; Lucas 18.19).[6] Sin embargo, algunas otras versiones conservan una lectura más original, consignando: «¿Por qué me pregunta acerca de lo que es bueno? Únicamente hay Alguien que es bueno; mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos». En griego, el pronombre «me» está en una posición enfática. Con su pregunta, Jesús tuvo que haber estado probando el punto de vista que el joven tenía de Él. El principal era un judío educado y sin duda sabía lo que requería la Ley. Al recordarle que únicamente hay uno realmente «bueno» —Dios mismo— Jesús estaba dirigiendo al joven a la fuente de la bondad.[7] Nuestro buen Dios ha revelado en Su Palabra lo que requiere de una persona que desee entrar en el cielo. Para aclarar lo que había dicho, Jesús le dijo al joven: «guarda los mandamientos».

Versículos 18, 19. El principal preguntó: «**¿Cuáles?**». No estaba insinuando que se habían de ignorar algunos; estaba asumiendo que algunos eran más vinculantes que otros (vea 23.23).[8]

En referencia a los cinco de los Diez Mandamientos que tienen que ver con las relaciones, Jesús aclaró, diciendo: «**No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre**» (vea Éxodo 20.12–16; Deuteronomio 5.16–20). Jesús hizo mención en positivo del mandamiento «honra a tu padre y a tu madre» después de los mandamientos en negativo, y no antes de ellos, como en el Decálogo. El último mandamiento que dio, «**Amarás a tu prójimo como a ti mismo**», fue citado de Levítico 19.18 y usado por Jesús como un resumen. David Hill afirmó que la cita de la mitad posterior de los Diez Mandamientos fue unida con Levítico 19.18 en enseñanzas judías impartidas a niños o nuevos conversos (vea Romanos 13.9).[9]

Versículo 20. El principal aseveró: «**Todo esto lo he guardado desde mi juventud**». No todos los manuscritos consignan «desde mi juventud»

---

[3] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 2ª ed. (Stuttgart: German Bible Society, 1994), 39; vea NKJV.

[4] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 167.

[5] Talmud *Berakoth* 28b.

[6] Metzger, 39–40; vea KJV; NKJV.

[7] Los salmos celebran frecuentemente la bondad de Dios (Salmos 16.2; 25.8; 34.8; 86.5; 100.5; 106.1; 107.1; 118.1, 29; 135.3; 136.1; 145.9). La Mishná también animó al pueblo a alabar a Dios por Su bondad: «Bendito es él, el bien y hacedor del bien» (Mishná *Berakoth* 9.2).

[8] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 225.

[9] David Hill, *The Gospel of Matthew, (El evangelio de Mateo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 283.

(vea Marcos 10.20; Lucas 18.21).[10] A un nivel, la afirmación del hombre puede considerarse legítima (vea Filipenses 3.6); sin embargo, en otro nivel, podía no estar guardando los mandamientos como los define el Sermón del Monte.[11] Ciertamente debemos felicitar a este joven por su actitud. Si bien es cierto creía que había guardado los mandamientos de manera perfecta, sabía que todavía le faltaba algo.

Versículo 21. Pese a la sinceridad y decencia del joven principal, el Señor sabía que su riqueza se había vuelto un obstáculo para servirle a Dios. Jesús sintió amor por el hombre (Marcos 10.21) y contestó: «**Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme**».

¿Es necesario que todo el que desee seguir a Jesús venda sus posesiones? No. Si este hombre había de seguir a Jesús y a Sus discípulos a medida que iban a todos los pueblos y ciudades de Palestina, necesitaría comprometerse totalmente. Jesús usó la palabra τέλειος (*teleios*), una palabra que quiere decir «completo» o «maduro» (1ª Corintios 2.6; 14.20; Efesios 4.13; Filipenses 3.15; Colosenses 1.28; 4.12; Hebreos 5.14).[12] Jesús le dijo que respondiera completa y públicamente. Si bien no estaba atando el requisito a nosotros, el vender nuestras posesiones podría ser necesario en situaciones donde se han convertido en tropiezo para ser seguidores fieles.

No era suficiente que el hombre vendiera sus posesiones y diera las ganancias a los pobres (vea 1ª Corintios 13.3). Había de seguir a Jesús, quien dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14.6). La frase «ven y sígueme» era frecuentemente usada por Jesús como una invitación al discipulado (vea 8.22; 10.38, 39; 16.24–26). Habló palabras similares cuando llamó a los cuatro pescadores (4.19) y a Mateo el publicano (9.9), e hicieron lo que Jesús le pidió hacer a este joven principal.

Versículo 22. **El joven […] se fue triste, porque tenía muchas posesiones**. Este hombre había llegado corriendo (Marcos 10.17) a Jesús con gozo, sin embargo, se fue con pesar porque el Señor le dijo que debía dejar sus riquezas. Lucas escribió que «se puso muy triste, porque era muy rico» (Lucas 18.23). Sus «posesiones» (κτῆμα, *ktēma*) probablemente incluían tierras, casas y muebles.[13] Los apóstoles habían dejado algunas de estas cosas para seguir a Jesús (vea comentarios sobre 19.29).[14]

En el caso de este hombre, los tesoros del mundo tenían que ser dejados para recibir los tesoros del cielo. En el Sermón del Monte, Jesús dijo: «Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (6.21) y «No podéis servir a Dios y a las riquezas» (6.24). En una de las parábolas de Jesús, un hombre vendió gozosamente todo para ganar el tesoro escondido, esto es, el reino (13.44). En lugar de aferrarse a Jesús, el joven rico principal escogió aferrarse a sus posesiones materiales. Douglas R. A. Hare dio la siguiente evaluación de la decisión del principal:

> Se le pudo haber avergonzado para que dejara una gran cantidad de sus ganancias a los pobres. Lo que le preocupó fue dejar todo lo que implicaba la riqueza: privilegio, estatus y poder económico. No estaba listo a rendir su cómodo mundo a cambio del desconocido y aterrador mundo al que Jesús lo estaba llamando. Se identificaba mediante su riqueza; no encontraba una nueva identidad. Sabía lo que «valía» en su mundo, y según esos estándares, Jesús y sus discípulos no «valían» nada.[15]

LA EVALUACIÓN DE JESÚS (19.23–26)

[23]Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. [24]Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. [25]Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? [26]Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.

Versículo 23. La partida del joven motivó a Jesús decirles a **sus discípulos: «De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los**

[10] Metzger, 40; vea KJV; NKJV.

[11] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 558.

[12] Jack P. Lewis, *Gospel According to Matthew (El evangelio según Mateo)*, 2ª parte, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 70–71.

[13] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 572. Bauer observó dos paralelos de la literatura Antigua: Un joven rico siguió a Diógenes y un senador regaló todas sus posesiones para convertirse al Cinismo. (Diógenes *Epístolas* 38.5; Porfirio *Vida de Plotino* 7.)

[14] Sorprendentemente, regalar toda la riqueza que uno tenía iba contra la enseñanza rabínica. Un pasaje en el Talmud amonesta al lector a no gastar más de una quinta parte de su riqueza. (Talmud *Ketuboth* 50a.)

[15] Hare, 227.

cielos». Lucas 18.24 dice: «Al ver Jesús que se había entristecido», mientras que Marcos 10.23 dice: «… Jesús, mirando alrededor…». Es probable que Jesús estuviera viendo al hombre mientras se alejaba a medida que se volvía a Sus discípulos y les dijo estas palabras.

La palabra griega para «difícilmente» (δυσκόλως, *duskolōs*) aparece únicamente en esta enseñanza en los evangelios sinópticos (19.23; Marcos 10.23; Lucas 18.24). *Duskolōs* quiere decir «con dificultad». En Mateo 7.14, Jesús dijo que «estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan». El camino al cielo no es fácil (vea comentarios sobre 7.13, 14).

Algunos manuscritos antiguos de Marcos aclaran la declaración de Jesús acerca de «los que tienen riquezas» con la frase adicional «los que confían en las riquezas» (Marcos 10.23, 24).[16] Para «los que confían en las riquezas» y no en Dios, sería prácticamente imposible entrar en el reino de Dios. Puede que esta redacción sea un intento de los escribas por suavizar la enseñanza del Señor.

Versículo 24. Para ilustrar Su advertencia, Jesús dijo: «**es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios**». La primera parte de esta declaración era un dicho proverbial, que representaba lo que era imposible. El camello constituía el animal más grande de Palestina, mientras que el ojo de una aguja representa una de las aberturas más pequeñas. En Babilonia, el animal de mayor tamaño lo constituía el elefante, por lo tanto, el dicho variaba un poco ahí. El Talmud dice: «A un hombre nunca se le muestra en sueños […] *un elefante pasando por el ojo de una aguja*»[17] —esto es, algo que no deseaba ver ni nunca se imaginó que sucediera. También dice: «Talvez usted es de Pumbedita […] donde sacan a *un elefante a través del ojo de una aguja*»[18], queriendo decir envisionar cosas imposibles. Sin duda, los eruditos que vivían ahí tenían la reputación de ser extremadamente astutos.

Jesús gustaba de usar este tipo de imágenes contrastantes. También habló de una paja y una viga (7.3, 4), de una semilla de mostaza y una planta totalmente crecida (13.31, 32), de una semilla de mostaza y un monte (17.20) y de un mosquito y un camello (23.24). Michael J. Wilkins vio algo de humor en la analogía de Jesús: «De no ser por la seriedad del tema, la analogía habría hecho que la audiencia de Jesús dejara escapar una risa entre dientes al imaginarse la imposibilidad de esta bestia inmensa, jorobada, peluda, ruidosa y salivosa, estrujándose por el pequeño ojo de una aguja de cocer».[19] Mientras que Lucas, como médico (Colosenses 4.14), usó la palabra griega para una aguja quirúrgica (βελόνη, *belonē*; Lucas 18.25),[20] Mateo usó la palabra para la aguja común de costura (ῥαφίς, *rhaphis*). Jesús le dio énfasis a la pequeña abertura de la aguja y no al propósito de la aguja.[21]

Se han hecho intentos por debilitar la declaración de Jesús. Comentarios más antiguos han interpretado el ojo de una aguja como una estrecha puerta de Jerusalén, a través de la cual no podía entrar un camello sin agacharse, después de que se le quitaba la carga. Otros han tratado de convertirlo en una pequeña abertura a través de un paso de montaña que era muy difícil para un camello atravesar.

Incluso otros comentaristas han usado manuscritos posteriores que contienen una palabra para «soga» (κάμιλος, *kamilos*) en lugar de la palabra para «camello» (κάμηλος, *kamēlos*), la bestia de carga.[22] Sin embargo, una soga no podía entrar por una aguja más que un camello, por lo tanto, la dificultad de la que se habla no es alterada.

Jesús ciertamente habló de la imposibilidad práctica de que alguien que ama grandes riquezas pueda entrar en el cielo. El hombre rico era claramente alguien que confiaba en las riquezas y encontraba su identidad en las mismas. La persona que vive para su riqueza terrenal y pone la confianza en la misma se dará cuenta que imposible cumplir con los términos y condiciones de la vida eterna.[23]

De acuerdo a las palabras de Pablo, «no […] muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles» aceptarán el llamado (1ª Corintios

[16] Metzger, 90; vea KJV; NKJV.
[17] Talmud *Berakoth* 55b (énfasis añadido).
[18] Talmud *Baba Metzia* 38b (énfasis añadido).

[19] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 120.
[20] William Kirk Hobart, *The Medical Language of St. Luke (El lenguaje médico de San Lucas)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 61.
[21] Vea fotografía de dos agujas que se encontraron en Jerusalén del período romano en Wilkins, 120.
[22] Metzger, 40. Metzger explicó que «las dos palabras griegas se han llegado a pronunciar de la misma manera». Los escribas las habrían confundido fácilmente, especialmente los que estaban escuchando leer a alguien.
[23] John J. Hughes, "Needle" («Aguja»), in *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 3:510.

1.26). En contraste con la reacción de la clase rica para con Jesús, «gran multitud de la gente común le oía de buena gana» (Marcos 12.37; NKJV).

Versículo 25. Los **discípulos** inmediatamente entendieron el impacto de la declaración de Jesús y **se asombraron en gran manera**. Los judíos veían las riquezas como una señal del favor de Dios (Salmos 112.1–3).[24] Los discípulos se sorprendieron ante la idea de que el rico sería excluido del reino. Como resultado, preguntaron: «**¿Quién, pues, podrá ser salvo?**». En otras palabras, «Si los que parecen estar más bendecidos por Dios no pueden ser salvos, ¿quién puede serlo?». Los discípulos tuvieron que haber estado considerando al joven rico principal a medida que se perdía en la distancia. Era «un ciudadano modelo: decente, respetuoso de la ley, caritativo y religioso».[25] Estaban preguntando, «Si alguien como él no lo recibe Dios, ¿qué esperanzas hay para el resto de nosotros?».[26]

Versículo 26. Si bien la intención de **Jesús** fue enfatizar la imposibilidad de que un rico entrara en el cielo, removió la palabra **imposible** de la ecuación afirmando que lo que es imposible para los hombres, **para Dios [...] es posible**. No hay nada imposible para el poder de Dios cuando está dentro de Su voluntad hacerlo.[27]

EL SACRIFICIO DE LOS APÓSTOLES (19.27–30)

[27]Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? [28]Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [29]Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. [30]Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.

Versículo 27. **Pedro** una vez más sirvió como vocero de los discípulos (15.15; 16.16; 17.4). Le preguntó a Jesús, «**He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?**». Sin reprenderlos, Jesús respondió a la pregunta. Estos hombres ciertamente habían dejado todo por seguir a Jesús. W. F. Albright y C. S. Mann sugirieron que la pregunta de Pedro se refería de nuevo al joven. Pedro estaba diciendo: «Hemos hecho todo lo que el joven no estuvo dispuesto hacer. ¿Cuál será nuestro galardón?».[28]

Versículo 28. **Jesús** les aseguró a Sus apóstoles que el sacrificio personal de ellos por causa del reino no quedará sin reconocimiento. Les dijo: «...**os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel**». Esto ocurriría **en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria**. ¿Son los «doce tronos» literales o figurados? ¿Se refiere la palabra «juzgar» a hacer juicio mediante la enseñanza apostólica o a un señorío literal? ¿A quién se refieren las «doce tribus de Israel»? ¿Se refiere la frase a la iglesia sobre la tierra o a todos los santos que conforman el reino celestial? ¿Qué quiere decir «regeneración»? ¿Se refiere a la era cristiana sobre la tierra o al estado celestial futuro?

La interpretación general depende del significado de la palabra «regeneración» (παλιγγενεσία, *palingenesia*). Este término compuesto se forma de las palabras «otra vez» (πάλιν, *palin*) y «generación» u «origen» (γένεσις, *genesis*). Los escritores judíos usaron *palingenesia* en diferentes contextos. En los escritos de Filón, denota el nuevo mundo después del diluvio.[29] Josefo la usó para referirse a la restauración de Israel después de que regresaron del exilio en Babilonia.[30] La única otra aparición de *palingenesia* en el Nuevo Testamento se da en Tito 3.5, que se refiere al «lavamiento de la regeneración [el bautismo] y [...] la renovación en el Espíritu Santo». Este uso corresponde a la enseñanza de Jesús acerca de «[nacer] de nuevo» de «agua y del Espíritu» (Juan 3.3, 5).

Surgen dos interpretaciones plausibles del versículo 28.[31] El primer punto de vista iguala el término «regeneración» con la era cristiana o la era de la iglesia o reino. Después de todo, cuando Cristo ascendió al cielo, se sentó en Su trono a la diestra del Padre (Hechos 2.29–36; 1ª Corintios

[24] Se creía que alguien podía dejarse las riquezas si seguía a Dios, que es la fuente de toda bendición. (*Carta de Aristeas*, 204, 205.)

[25] Hare, 228.

[26] Ibíd.

[27] Vea Génesis 18.14; Job 42.2; Zacarías 8.6; Marcos 9.23; Lucas 1.37; 2ª Corintios 9.8; Filipenses 4.13.

[28] W. F. Albright y C. S. Mann, *Matthew (Mateo)*, The Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1971), 233.

[29] Filón *Vida de Moisés* 2.12.

[30] Josefo *Antigüedades* 11.3.9.

[31] Algunos tratan de hacer que este versículo se ajuste a sus enseñanzas premilenialistas, sin embargo, la concepción que tienen de un reino literal de mil años de Cristo sobre la tierra se basa en la manipulación de las Escrituras.

15.23–28; Colosenses 1.13; Hebreos 1.13), como menciona el versículo 28. Por lo tanto, la palabra «regeneración» tiene que referirse a la presente era, cuando las personas están escuchando el evangelio y están naciendo de nuevo, o regenerándose (Tito 3.5).[32] De acuerdo a este punto de vista, los tronos a los que se refiere no son literales, sino figurados. Mediante su enseñanza y liderazgo, los apóstoles le proveerían guía y dirección a la iglesia hasta la última era de la historia humana. H. Leo Boles escribió: «La idea es que los apóstoles son los jueces, en el sentido de que durante sus vidas establecieron las leyes y prácticas mientras estaban en la tierra y ahora, mediante sus escritos inspirados, gobiernan a los miembros de la iglesia».[33]

El segundo punto de vista iguala el término «regeneración» con el estado celestial o «la era que está por venir». Este lenguaje aparece en los pasajes paralelos (Marcos 10.30; Lucas 18.30). Si bien es cierto que al presente Cristo reina y algún día entregará el reino al Padre (1ª Corintios 15.24), también reinará con el Padre por la eternidad (Apocalipsis 22.3). El término «regeneración» entonces, se refiere a «un cielo nuevo y tierra nueva» en los que Dios hará «nuevas todas las cosas» (Apocalipsis 21.1–5; vea Isaías 65.17; 66.22; Romanos 8.18–25; 2ª Pedro 3.13). «Las doce tribus de Israel» se refieren a todos los salvos del reino celestial sobre el que reinan los doce apóstoles (vea 1ª Corintios 6.2, 3; 2ª Timoteo 2.12; Apocalipsis 3.21; 21.9–14).

Jesús dijo esencialmente lo mismo a los apóstoles en otro contexto, aunque usó el término «reino» en lugar de «regeneración», a saber: «… vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel» (Lucas 22.28–30). Dependiendo del contexto, el término «reino» puede referirse a la presente realidad (la iglesia) o a la expectativa futura (el cielo). Este pasaje definitivamente no contesta la pregunta en cuanto a cuál de las dos interpretaciones es la correcta, aunque la celebración en el reino parece indicar un tiempo futuro. La idea de los apóstoles reinando con Cristo en el cielo parece más consecuente con la idea de un galardón, que es inherente en el presente versículo. También es posible que Jesús en realidad combinara lo terrenal con lo celestial.

Versículo 29. Jesús además dijo: «**Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna**». Su promesa en cuanto a sentarse sobre doce tronos para juzgar las tribus de Israel aplicaba únicamente a los apóstoles. La promesa en el presente versículo, como en el siguiente, aplicaba a «cualquiera». Los que seguían a Jesús a menudo habían sacrificado relaciones familiares, trabajos y posesiones (4.22; 8.21, 22; 9.9). Anteriormente, Jesús enseñó que Sus discípulos tenían que ponerlo a Él de primero en sus vidas, incluso, por encima de familiares queridos (10.37). Aquí dijo que cualquiera que haya sacrificado posesiones y relaciones familiares «por [Su] nombre» recibiría grandes bendiciones a cambio. Marcos dijo que estos sacrificios serían hechos «por causa de [Él] y del evangelio» (Marcos 10.29), mientras que Lucas dijo que serían hechos «por el reino de Dios» (Lucas 18.29).

La frase «cien veces más» es un lenguaje agrícola que indica una cosecha inusual (vea comentarios sobre 13.8). Cristo no está queriendo decir necesariamente que Sus seguidores recibirían más bendiciones materiales. En su lugar, el galardón del creyente vendría en forma de gozo, satisfacción y otras relaciones; todo lo cual sería más grande que cualquier sacrificio que hayamos hecho para seguirle a Él. Si bien es cierto que tenemos que ser cuidadosos a la hora de interpretar las palabras de Jesús de manera literal, recordemos que numerosos siervos Suyos han dejados sus hogares y encontrado muchos hogares abiertos a ellos, y han dejado familia únicamente para encontrar más familia en la iglesia.[34] Ultimadamente, los que hacen sacrificios por Cristo en esta vida heredarán vida eterna en la siguiente.

Versículo 30. Jesús concluyó Su explicación diciendo: «**Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros**» (vea 20.16; Lucas 13.30; 22.24–27). En el relato de Marcos de la conversación del Señor con los apóstoles con respecto al debate de ellos acerca de quién sería el mayor en el reino, Jesús les dijo: «Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos» (Marcos 9.33–35). Estaba hablando con el mismo grupo de hombres en este texto. Si bien Pedro incluyó a todos ellos en su petición inicial (19.27), Jesús resaltó que ninguno de ellos estaría por encima de los demás en rango y posición. Los que buscaban preeminencia

[32] James Burton Coffman, *Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1968), 298–99.

[33] H. Leo Boles, *A Commentary on the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1936), 396.

[34] Lewis, *Matthew (Mateo)*, 73.

serían humillados y los que no la buscaran serían enaltecidos.

LECCIÓN

JESÚS Y LOS RICOS (19.16–30)

La creencia de que Jesús estaba en contra de personas con riquezas es un malentendido. Ciertamente no hizo acepción de personas. Entre Sus discípulos estaba Zaqueo, José de Arimatea y Nicodemo (Lucas 19.1–10; Mateo 27.57; Juan 3.1, 2; 19.38, 39). Los ricos han de usar su dinero para bendecir a los demás e impulsar el reino de Dios (1ª Timoteo 6.17–19); ciertamente pueden agradar a Dios haciendo así. El problema del joven principal no era el dinero, sino el amor al dinero (1ª Timoteo 6.10). No se le estaba condenando por ser rico.

Jesús no requiere de todos el mismo sacrificio que le pidió a este joven. Dio esta instrucción porque sabía cuál era el problema de este hombre. Si bien no se nos pide vender todo lo que tenemos para seguir a Cristo, nuestras posesiones materiales tienen que estar en segundo lugar después de nuestro compromiso de seguirle a Él (Filipenses 3.7–11). Si la riqueza material se convierte en nuestro dios, no le dejamos espacio al verdadero Dios (6.24). No podemos servir a ambos.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Motivos errados

El presente capítulo continúa la narración del ministerio de Jesús en Perea y Judea, que comenzó en el capítulo 19. Se compone de la parábola de los obreros de la viña (20.1–16), el tercer anuncio de la muerte inminente de Jesús (20.17–19), la instrucción acerca de la grandeza en el reino (20.20–28) y de la sanidad realizada por Jesús de dos ciegos en Jericó (20.29–34).

LA PARÁBOLA DE LOS OBREROS DE LA VIÑA (20.1–16)

[1]Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. [2]Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. [3]Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; [4]y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. [5]Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. [6]Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? [7]Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo. [8]Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. [9]Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. [10]Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. [11]Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, [12]diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. [13]Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? [14]Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. [15]¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno? [16]Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

En cuanto al contexto en el que Jesús narró esta parábola, Pedro acaba de preguntarle al Señor qué podían esperar los apóstoles a cambio del sacrificio y servicio de ellos (19.27). Jesús le había prometido a Pedro que a ellos les correspondía un gran galardón de manera particular; se sentarían en doce tronos juzgando a las doce tribus de Israel (19.28). Además, dijo que vendrían grandes galardones para cualquiera que hiciera sacrificios por causa de Su nombre y por el evangelio (19.29). Como broche de oro, anunció: «Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros» (19.30).

Jesús luego presentó la parábola de los obreros de la viña para ilustrar esta verdad desde un punto de vista diferente (20.1–16). Su propósito fue advertirles a Sus discípulos contra los motivos errados para el servicio. Nadie debe jamás servir a Dios únicamente porque espera ser galardonado. La salvación es un asunto de gracia; no la podemos merecer mediante buenas obras (Efesios 2.8–10). Tampoco debemos compararnos con otros obreros ni envidiar las bendiciones que han recibido de Dios.

Versículo 1. La frase **Porque el reino de los cielos es semejante a**, o palabras similares, fue usada a menudo por Jesús para introducir parábolas en las que se estaba comparando el reino con otras cosas (13.24, 31, 33, 44, 45, 47; 18.23; 22.2; 25.1). En este contexto, la comparación del reino de los cielos no es con el padre de familia, sino con las circunstancias del padre contratando los obreros que se necesitaban. Por

su puesto, la gracia y buena voluntad del padre de familia son parte integral de la lección que se estaba enseñando.

Si bien «el reino de los cielos», «el reino de Dios», «mi reino» y «el reino» se refieren todos a la misma institución, tiene que considerarse el contexto para cada frase. Las palabras no se refieren a alguna entidad eterna que venía, sino al señorío de Dios que existe incluso ahora. Juan el Bautista vino predicando: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado» (3.2). Jesús enseño: «El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio» (Marcos 1.15). Estaban proclamando el mismo reino y dijeron que venía pronto. Jesús les prometió a los apóstoles que ellos verían el reino venir con poder (Marcos 9.1). Antes de Su ascensión, les dijo a once de estos mismos hombres —Judas ya no estaba con ellos— que esperaran en Jerusalén «la promesa del Padre» (Hechos 1.4). Se trataba del bautismo del Espíritu Santo que vendría sobre ellos y les daría autoridad para ser testigos de Cristo «en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1.8). Esta promesa se cumplió el día de Pentecostés (Hechos 2), día en el que vino el Espíritu Santo, los apóstoles recibieron poderes milagrosos y vino el reino de Dios o de los cielos (Hechos 2.29–41; 1ª Corintios 15.20–28; Colosenses 1.13; Hebreos 12.28).

La frase **padre de familia** (οἰκοδεσπότης, *oikodespotēs*) es una traducción de una palabra compuesta que literalmente quiere decir «señor de la casa». A menudo, en las parábolas, se refiere a Jesús o a Dios (10.25; 13.27; 20.1; 21.33; Lucas 13.25; 14.21). La palabra sugiere una persona adinerada y con autoridad. En este parábola, el «padre de familia» tenía un «mayordomo» que supervisaba a los obreros (20.8), sin embargo, también estaba personalmente involucrado lo suficiente como para contratar obreros.

Las **viñas** eran vistas comunes en Palestina; estaban esparcidas en sus colinas. En el Antiguo Testamento, el éxito en la Tierra Prometida se equiparaba con tener su propias higueras, olivares y viñas (Deuteronomio 6.11; Josué 24.13; 1º Reyes 4.25; 2º Reyes 18.31; Joel 1.12; 2.22). Además, a Israel a veces se le describía como la vid o viña de Dios (Isaías 5.1–7; Jeremías 2.21; 12.10; Oseas 10.1). En el Nuevo Testamento, las viñas sirven como un contexto común para las parábolas de Jesús (20.1; 21.28, 33; Lucas 13.6). La vid o viña también se usa para simbolizar la iglesia de Cristo (Juan 15.1–11; 1ª Corintios 9.7).

El padre de familia **salió por la mañana a contratar obreros** para trabajar en **su viña**. La plaza pública era el lugar habitual de reunión para los obreros del día (20.3). Estos obreros, usualmente sin educación ni destreza, figuraban en la parte inferior de la escala socioeconómica. A menudo se les pagaba y trataba mal (Malaquías 3.5; Santiago 5.4). Dios había dado mandamientos especiales para que se les garantizara un trato justo (Levítico 19.13; Deuteronomio 24.14, 15).

El día laboral se dividía en cuatro partes de tres horas cada una. Comenzaba a las 6:00 a.m. o a la salida del sol, y continuaba por doce horas, finalizando a la puesta del sol, alrededor de las 6:00 p.m. (Salmos 104.20–23; Juan 11.9). El Talmud dice que el obrero iría al campo en el tiempo de su empleador, pero regresaría a casa en su propio tiempo.[1] En la presente parábola, el período de trabajo comenzaba cuando los obreros eran contratados en el mercado público y terminaba a la puesta del sol.[2]

En Palestina, la cosecha de uvas se realizaba usualmente en agosto y septiembre, cuanto el clima todavía estaba cálido (20.12). El señor de la viña hizo cinco viajes a la plaza para contratar obreros en este día (20.1, 3, 5, 6). Puede que se haya apresurado a cosechar sus uvas antes de que comenzaran las lluvias de otoño. Las primeras lluvias típicamente ocurrían al final de setiembre, terminando con ello una larga sequía de verano.

Versículo 2. El acuerdo del señor de la viña con los primeros obreros fue **un denario al día**. El denario, una moneda romana de plata, era el salario usual por un día de trabajo.[3] También era la cantidad que se le pagaba a un soldado romano.[4] Después de llegar a un acuerdo, el señor de la viña **envió** a los obreros **a su viña**.

Versículo 3. El señor de la viña regresó a **la plaza** alrededor de la **hora tercera** (9:00 a.m.). Al llegar, **vio a otros que estaban** […] **desocupados**, esperando que alguien los contratara. Las personas en el mundo antiguo eran a menudo contratadas para trabajar un día a la vez, recibiendo sus ganancias al final de cada día. Estas ganancias serían suficientes únicamente para las necesidades de ese día (6.11). Si no encontraban trabajo, no tendrían lo suficiente para el pan diario; así que los obreros como los de

---

[1] Talmud *Baba Metzia* 83b.

[2] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 499, n. 5.

[3] El denario romano era equivalente a la dracma griega. En los apócrifos, a una persona se le ofrece una dracma por día como salario más sus gastos. (Tobit 5.14, 15.)

[4] Tácito *Anales* 1.17; Plinio *Historia Natural* 33.13.

la parábola, permanecían en la plaza, esperando que alguien los contratara.[5]

Versículo 4. El señor de la viña les dijo a estos esperanzados hombres: «**Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo**». En griego, «también vosotros» es enfatizado. El hombre les estaba diciendo que se unieran a los que habían comenzado a trabajar tres horas antes. En lugar de «os daré lo que sea justo» (Reina Valera), otras versiones consignan: «les pagaré el monto justo» (TEV; NEB; REB). Los obreros estuvieron de acuerdo con aceptar lo que se les pagara y aparentemente confiaban que el dueño de la viña era justo. Leon Morris pensó que, puesto que estos obreros iban tarde, no podían exigir que se les pagara el día completo. Probablemente entendieron que el hombre quiso decir que se les pagaría una porción justa de un denario.[6]

Versículo 5. El señor de la viña **salió otra vez cerca de las horas sexta y novena** (12:00 m.d. y 3:00 p.m.) y contrató a más obreros, bajo el **mismo** acuerdo hecho con los que contrató a la hora tercera.

Versículo 6. **Cerca de la hora undécima** (5:00 p.m.) —tan solo un hora antes de terminar el día de trabajo— el hombre regresó a la plaza y contrató los pocos obreros desocupados restantes. Les preguntó: «**¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?**». La pregunta podría entenderse como una reprimenda por su aparente pereza o como un pedido para que explicaran su desocupación.

Versículo 7. Respondieron que **nadie** [los había] **contratado**. El texto no da más explicación para la desocupación de ellos. El propietario les dijo: «**Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo**». Como en el versículo 4, el énfasis está en «también vosotros». Deseaba que se unieran a los otros que había contratado para todo el día. Es muy probable que estos obreros aceptaran con gusto el trabajo, confiando que se les compensaría justamente. Probablemente esperaban que se les pagara una fracción de lo que los otros obreros recibirían, pese a que necesitaban mucho más para sostener a sus familias.

Versículo 8. Cuando concluyó el día laboral de 12 horas, **el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros**. La costumbre era pagarles a los obreros al final del día para que no se fueran con hambre (Levítico 19.13; Deuteronomio 24.14, 15; vea Mateo 6.11). Esperaríamos que a los que fueron contratados de primero se les pagara también de primero. Este orden inverso provee una base para el diálogo del resto de la parábola. El orden ilustra el principio bajo consideración, a saber: «Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros» (20.16; vea 19.30). Si bien se mencionan únicamente al primero y último grupo de manera específica, está claro que a todos los cinco grupos se les pagó.

Versículo 9. Cada uno de los obreros **de la hora undécima** recibió **un denario**. Habian trabajado únicamente una de las doce horas, sin embargo, recibieron pago por todo un día. Estos obreros sin duda estaban agradecidos por el actuar compasivo del señor de la viña. Los que fueron contratados de primero estuvieron ahí presenciando el pago a los contratados de último.

Versículo 10. **Los primeros** se acercaron al mayordomo para que se les pagara, esperando **recibir más** dinero que el denario que habían acordado esa mañana (20.2). Para su decepción, **también ellos recibieron cada uno un denario**. En griego, se enfatiza el hecho de que «también ellos» recibieron lo que a los demás contratados se les había pagado.

Versículo 11. Mientras el mayordomo distribuía el pago, **el padre de familia** estaba cerca, observando el evento. Pese a que había mantenido su acuerdo, los obreros que habían sido contratados de primero murmuraron acerca de su pago. La palabra griega en este pasaje (de γογγύζω, *gonguzō*) es una «onomatopeya», una palabra pronunciada para imitar lo que representa. Es algo sorprendente que los obreros murmuraran contra el señor de la viña del que podrían depender para más trabajo.

Versículo 12. Estos obreros que habían **soportado la carga y el calor del día**, murmuraron contra el señor de la viña porque había **hecho** a los que **han trabajado una sola hora iguales** a ellos. Los que habían venido a las 6:00 de la mañana acusaron a su empleador de cometer dos errores. En primer lugar, dijeron que era injusto, porque no diferenció entre doce horas de trabajo y una hora de trabajo. En segundo lugar, lo acusaron de inconsiderado, por no reconocer la diferencia entre el calor del medio día y la frescura de la tarde.[7] La palabra «calor»

---

[5] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 121.

[6] Morris, 500.

[7] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 398.

(καύσων, *kausōn*) podría referirse al calor ardiente del sol. Sin embargo, también puede querer decir un viento caliente del oriente, también conocido como un «siroco». El calor ardiente «a veces alejaba a los obreros de los campos».[8]

Versículos 13–15. Los obreros se dirigieron al señor de la viña sin ningún título de respeto (20.12). En contraste, cuando **él** le habló a **uno de ellos**, le llamó **amigo** (ἑταῖρος, *hetairos*). El término es usado a veces como «una forma general para dirigírsele a alguien cuyo nombre no se conoce».[9] Puede usarse de manera irónica, como una reprimenda (22.12; 26.50), y puede que este sea el caso aquí. La palabra se debe distinguir de φίλος (*philos*), ya que el obrero contratado no sería visto como un «amigo» en el sentido de igualdad. De acuerdo a la ética del lugar de trabajo, el pobre no esperaría ningún favor como el que el señor de la viña le había hecho. El pobre consideraría el pago por su trabajo como «gracia».[10]

El señor de la viña dijo: «**… no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario?**». Les recordó de su acuerdo original. No los había engañado, puesto que habían acordado trabajar por el monto que se les pagó.

El hombre continuó diciendo: «**Toma lo que es tuyo, y vete**». En vista de que no se les hizo ninguna injusticia a estos hombres, debían tomar su pago y estar satisfechos. El denario que cada uno ganó sería suficiente para alimentar a sus familias.

El señor de la viña luego agregó: «… **pero quiero dar a este postrero, como a ti**». Sin duda sintió compasión por los hombres contratados de último. Si únicamente les pagaba por una hora, los hombres no tendrían suficiente para las necesidades de sus familias.

Colocando a los obreros en el lugar que les correspondía, el señor de la viña les hizo una pregunta retórica: «**¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío?**». ¿Por qué se le estaba acusando de hacer lo incorrecto cuando su dinero era para hacer lo que a él le placiera? Ciertamente, tenía derecho a compensar a los obreros —sin importar cuándo hayan comenzado a trabajar para él— con la cantidad que deseara pagarles.

El hombre concluyó diciendo: «**¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?**». La palabra griega para «envidia» (πονηρός, *ponēros*) se traduce usualmente como «maligno». Sin embargo, tener un ojo maligno (N. del T.: el autor se refiere al ojo porque su versión [NASB] consigna: ¿O es tu ojo envidioso porque soy generoso?) quería decir ser «tacaño», «ávaro» o «envidioso» (vea comentarios sobre 6.23). La palabra para «bueno» (ἀγαθός, *agathos*) se traduce a veces como «generoso» (vea NASB). Aparece en el capítulo anterior, donde Jesús dijo que «Ninguno hay bueno sino uno: Dios» (19.17). El problema fue que los primeros obreros tuvieron envidia de la generosidad mostrada a los que habían trabajado menos horas que ellos. La envidia no se basa en la razón; surge del egoísmo.

Versículo 16. Jesús concluyó la parábola diciendo: «**Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros**». La declaración es paralela con 19.30; estos dichos sirven como paréntesis para la parábola, y cada uno forma un quiasmo, a saber:

A1: «Pero muchos primeros
  B1: serán postreros,
  B2: y postreros,
A2: primeros» (19.30).
A1: «Así, los primeros
  B1: serán postreros,
  B2: y los postreros,
A2: primeros» (20.16).

El significado de la parábola tenía que ver con la pregunta de Pedro (19.27). Jesús le estaba diciendo, y a otros de pensamiento similar, que no se preocupara por lo que recibiría por servir en el reino. En lugar de ello, había de estar agradecido por lo que había recibido. Los seguidores de Jesús no habían de envidiar a quienes entraran tarde en el reino, sino alegrarse porque pudieron entrar. Habían de dejarle los galardones a Quien se reserva tal responsabilidad.[11] Cristo será el Juez; Este galardonará a los fieles y pronunciará castigo sobre los infieles. Cuando entramos en el reino, nuestro

[8] David Hill, *The Gospel of Matthew, (El evangelio de Mateo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 286.

[9] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 398.

[10] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 483, n. 72. Vea Demóstenes *Sobre la Corona* 51; Dionisio de Halicarnaso 6.81.3.

[11] Los fariseos también se caracterizaban por tener una actitud de envidia, en vista de que murmuraron contra el arrepentimiento de los publicanos y pecadores (Lucas 15.1, 2). Como resultado, Jesús refirió la parábola del hijo pródigo, sacando a la luz la envidia del hermano mayor. Más adelante, después del establecimiento de la iglesia, los judíos cristianos tuvieron dificultades con su actitud para con los gentiles que se hacían cristianos (Hechos 15; Gálatas 2).

galardón no es un pago por obras, sino que viene a nosotros como un don de gracia. El reino del Señor es un «reino de gracia». Todos los ciudadanos son recibidos como iguales. Nadie es puesto en un nivel más elevado que los demás. Aun cuando puede que Jesús haya aludido a galardones especiales en el reino (5.19; 10.41–42; 19.28), con respecto al galardón común de entrar y ser partícipes del reino, todos los ciudadanos son iguales.[12]

EL TERCER ANUNCIO DE JESÚS ACERCA DE SU INMINENTE MUERTE (20.17–19)

17Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: 18He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; 19y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

Los temas de humildad y exaltación (20.16) son ejemplificados en la vida de Jesús. Este sería «postrero» en Su desdeñosa muerte, sin embargo fue «primero» en la resurreción. Es la tercera vez que Jesús les habló a los Doce acerca de Su muerte venidera (16.21; 17.22, 23; 20.18, 19).[13] Repitió estos anuncios para prepararlos para Su crucifixión. De manera similar, Mateo los registró para mantener a sus lectores concentrados en la meta suprema de Jesús. Si bien era cierto que los discípulos habían hecho sacrificios por causa del reino (19.27–29), Jesús haría el sacrificio supremo en Su muerte expiatoria.

Versículo 17. Puede que **Jesús** y Sus seguidores hayan estado en Perea (19.1), o talvez ya habían cruzado el río Jordán en su camino a Jericó (20.29). Marcos 10.32 dice que «Jesús iba delante» y los que le seguían «se asombraron» y estaban «con miedo». El tiempo para subir **a Jerusalén** se estaba acercando, así que el Señor **tomó a sus doce discípulos aparte** y de forma privada les instruyó acerca de lo que les esperaba en la santa ciudad.

Versículo 18, 19. Con determinación, Jesús anunció: «**He aquí subimos a Jerusalén**». Antes de dejar Galilea, el Señor «afirmó su rostro para ir a Jerusalén» (Lucas 9.51) y desde entonces no dejó que nada le disuadiera de esa meta.

Este anticipo de la pasión es la narración más detallada en los evangelios con respecto a lo que Jesús dijo que sufriría de manos de los judíos y los romanos. Vemos una sucesión hacia la muerte que Jesús envisionó. En primer lugar, dijo que sería **entregado a los principales sacerdotes y a los escribas**, lo cual se llevó a cabo cuando Judas le traicionó y guió los guardias a Él en el huerto de Getsemaní (26.47). En segundo lugar, fue llevado ante el Sanedrín, que mayormente consistía de los principales sacerdotes y los escribas (26.57). Este concilio decidió **[condenarle] a muerte** (27.1), sin embargo, no tenían la autoridad para llevar a cabo la sentencia (vea comentarios sobre 1.19; 10.18; 12.14). Como resultado, entregarón a Jesús **a los gentiles**, quienes tenían el poder de inflingirle la pena capital. La frase «los gentiles» se refiere principalmente a Pilato el gobernante (27.2). Este entregó a Jesús a sus soldados **para que le [escarnezcieran]** y **le [azotaran]** (27.27–30; Marcos 15.15). Después de soportar esta humillación y dolor, Jesús fue llevado al Gólgota para que **le [crucificarán]** (27.31).

La manera en la que Jesús moriría no se especificó en los anuncios anteriores en Mateo (16.21; 17.22, 23). Hasta ahora, la idea de Su crucifixión únicamente se había insinuado en el requisito de que el discípulo tendría que tomar su cruz y seguirle (10.38; 16.24). La idea de la crucifixión de Jesús, sin embargo, se hace explícita en este pasaje. Sorprendentemente, Mateo es el único evangelio sinóptico que usa la palabra «crucifiquen» (σταυρόω, *stauroō*) para informar cualquier anuncio de la pasión de Jesús; en su lugar, Marcos y Lucas tienen la palabra «matarán» (Marcos 10.34; Lucas 18.33).

La crucifixión no era un método judío de ejecución. Los judíos usaban el apedreamiento, la quema, la decapitación o el estrangulamiento.[14] Los gentiles —notablemente, los romanos durante este período— usaron la crucifixión para ejecutar a extranjeros, esclavos y criminales de las clases más bajas.[15]

Finalmente, Jesús anunció que **al tercer día [resucitaría]**. Después de Su muerte en la cruz, fue sepultado en el sepulcro nuevo de José de Arimatea (27.59, 60). La sepultura no podía retenerlo, y se levantó la mañana del tercer día (28.1, 7). Los tres anuncios de la pasión en Mateo terminan con la nota victoriosa de la resurrección de Jesús (16.21;

[12] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 573.

[13] El Señor también habló de Su pasión a los de Su círculo íntimo (Pedro, Jacobo y Juan) mientras descendían del monte de la transfiguración (17.9–13).

[14] Mishná *Sanedrín* 7.1.

[15] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 189.

17.23; 20.19).

LA GRANDEZA EN EL REINO (20.20–28)

[20]Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. [21]El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. [22]Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. [23]El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre. [24]Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. [25]Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. [26]Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, [27]y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; [28]como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Los anuncios de la pasión de Jesús vienen seguidos por el fracaso de Sus discípulos para aceptar o entender Su mensaje. Después del primer anuncio, Pedro tomó aparte a Jesús y le reconvino (16.22, 23). Poco tiempo después del segundo, surgió un debate acerca de quién era el mayor en el reino (18.1–4). En esta tercera ocasión, le fueron pedidas posiciones de autoridad en el reino (20.20–28).

Versículo 20. **… Se le acercó** a Jesús **la madre de los hijos de Zebedeo** con una petición. Esta mujer estaba entre los que seguían a Jesús, presenciando Su crucifixión, sepultura y tumba vacía. Su nombre era Salomé (compare con 27.56 y Marcos 15.40). Puede que haya sido la hermana de María, madre de Jesús (27.56; Marcos 15.40; Juan 19.25). Si es así, entonces era la tía de Jesús, y **sus hijos** Jacobo y Juan eran Sus primos carnales. Si esta era la relación entre ellos, entonces, puede que haya pensado que hacer este pedido era razonable sobre ese fundamento.[16] Además, Jacobo y Juan eran parte del círculo cercano de discípulos de Jesús (vea comentarios sobre 17.1). Estos hombres, junto con Pedro y Andrés, fueron los primeros discípulos escogidos por Jesús (4.18–22).

El evangelio de Marcos no menciona a la esposa de Zebedeo; simplemente presenta a Jacobo y a Juan viniendo a Jesús con su pedido (Marcos 10.35–37). En Mateo, los tres vinieron a Jesús, sin embargo, el pedido lo hizo la madre. A medida que se desarrolla la historia, es evidente que el pedido de Salomé reflejaba el deseo de sus hijos (20.22, 24). En los días de Jesús, no era inusual que una madre procurara el avance de sus hijos haciéndole una petición directa a alguien en autoridad. En el Antiguo Testamento, Betsabé pidió que el rey David hiciera a su hijo Salomón heredero del trono (1º Reyes 1.15–21).[17]

Versículo 21. En respuesta a la pregunta anterior de Pedro, Jesús les había dicho a los apóstoles que se «[sentarían] sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel» (19.28). La promesa muy probablemente hizo que Salomé pidiera que sus dos hijos se sentaran a la **derecha** e **izquierda** del Señor en el **reino**. Eran los lugares de más honor —los puestos principales en la administración. El derecho era primero y el izquierdo era segundo. Josefo dijo que, a la mesa del rey Saúl, estos dos lugares los ocupaban su hijo Jonatán (derecha) y su capitán del ejército Abner (izquierda).[18]

Jacobo y Juan, y su madre Salomé, no habían entendido del todo la naturaleza del reino. Los demás discípulos tenían el malentendido, incluso durante la ascensión de Jesús (Hechos 1.6). Estaban esperando un reino físico y terrenal; sin embargo, el reino de Cristo es espiritual y «no es de este mundo» (Juan 18.36).

Versículo 22. Cuando **Jesús** respondió, no dirigió Su respuesta a Salomé. En lugar de ello, les habló directamente a Jacobo y a Juan: «**No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber?**». Se estaba refiriendo a Su muerte en Jerusalén. En la antigüedad, los criminales eran a menudo ejecutados haciéndolos beber un vaso de veneno. Los dignatarios eran asesinados o los hacían escoger el suicidio de la misma manera. «El vaso» se había vuelto un símbolo de sufrimiento y muerte. Jesús estaba usando la designación de esta manera.[19]

La frase «**y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado**», que únicamente algunos manuscritos griegos posteriores incluyen,

[16] Esta relación explicaría en parte la razón por la que Jesús confió Su madre María al apóstol Juan, sobrino de esta (Juan 19.26, 27).

[17] Wilkins, 123.

[18] Josefo *Antigüedades* 6.11.9; vea 1º Samuel 20.25.

[19] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 176.

aparentemente fue tomada prestada por los escribas del relato paralelo de Marcos 10.38.[20]

Los dos hermanos contestaron a Jesús diciendo: «**Podemos**». Sus palabras indican su devoción a Cristo como también su confianza en sí mismos (vea 26.33, 35). Sin embargo, realmente no entendían el significado de Sus palabras.

Versículo 23. Jesús les dijo a Jacobo y a Juan que ciertamente **beberían** el mismo vaso que Él bebería, sin embargo, el sentarse en los primeros asientos del reino no era de Él **darlo**. La decisión estaba reservada al **Padre** en los cielos.

Cuando llegó el momento, los apóstoles en efecto bebieron del mismo vaso, como lo había anunciado Jesús. Jacobo fue el primer apóstol martirizado por la fe (Hechos 12.1, 2). Si bien se cree que Juan murió de muerte natural, sufrió mucho durante su vida. En los primeros días de la iglesia, sufrió prisiones y azotes (Hechos 4.3; 5.17, 18, 40). Hacia finales del siglo primero, fue exiliado a la isla de Patmos. Los prisioneros y disidentes romanos a menudo eran desterrados a islas pequeñas como esa del mar Ageo.[21] Durante el tiempo que estuvo en Patmos, Juan recibió el Apocalipsis (Apocalipsis 1.9). De acuerdo a la tradición, permaneció en la isla hasta la muerte del Emperador Domiciano, luego, regresó a tierra firme y vivió el resto de su vida en Éfeso.[22]

Versículo 24. Cuando los otros **diez** apóstoles **oyeron** el pedido de Salomé a Jesús de parte de Jacobo y Juan, **se enojaron contra los dos hermanos**. La reacción emocional de ellos no fue de una ira justa; fue de una ambición y resentimiento egoístas. Talvez, se enojaron porque no fueron ellos los que hicieron el pedido primero. Camino de Cesarea de Filipo a Capernaum, habían debatido acerca de quién sería el mayor en el reino de los cielos (18.1); sin embargo, cuando Jesús les preguntó qué debatían, se avergonzaron de contestarle (Marcos 9.33, 34). Incluso durante la Última Cena, seguían debatiendo en cuanto a quién era el «mayor» (Lucas 22.24). La disputa entre ellos motivó que Jesús les lavara sus pies (Juan 13.1–20).

Versículo 25. En respuesta al enojo de los discípulos, **Jesús** intervino, actuando como un pacificador. Una vez más, usó **las naciones** gentiles como un ejemplo negativo (vea 5.47; 6.7, 32; 18.17). Les dijo a los apóstoles que Su reino no sería como los reinos de los gentiles. Sus **gobernantes** y **los que son grandes** —incluidos los emperadores, reyes, gobernadores y otros funcionarios— eran conocidos por **[ejercer…] potestad** sobre los súbditos terrenales a quienes gobernaban. El reino de Jesús no sería así.

No todos los gobernantes de los gentiles eran opresivos. De hecho, los judíos que vivían en la Diáspora tenían gran respeto por quienes los trataban bien a ellos.[23] Sin embargo, los judíos palestinos eran a menudo explotados. El lenguaje de Jesús habría traído a la mente de los apóstoles la ocupación romana de Israel, caracterizada por unos gravámenes excesivos, libertades coartadas y presencia militar tiránica.[24] En la mente del pueblo que había sido maltratado y oprimido, el poder militar constituía la única forma para retomar su dignidad y lugar justo en la tierra.[25] Si bien puede que lo anterior sea una generalización, explica de una manera razonable los deseos de los discípulos de posición y poder.

Versículos 26, 27. Después de dar el ejemplo negativo de los gobernantes gentiles, Jesús aseveró la verdad positiva en cuanto a la grandeza en el reino. Su enseñanza fue presentada en la forma de un paralelismo sinónimo; vemos la idea de la primera línea repetida en palabras similares en la segunda línea:

> «… el que quiera hacerse grande entre vosotros
> será vuestro servidor,
> y el que quiera ser el primero entre vosotros
> será vuestro siervo».

La palabra «grande» en la primera línea es paralela con «primero» en la segunda línea. De manera similar, la palabra «servidor» corresponde con «siervo». Aún cuando se usa aproximadamente como sinónimo en este versículo, las palabras griegas que tienen que ver con el servicio tienen diferentes significados. El «servidor» (διάκονος, *diakonos*) era contratado para trabajar en la casa de su señor, mientras que al «siervo» (δοῦλος, *doulos*) se le había forzado a trabajar.[26]

La grandeza en el reino de Cristo no es el

---

[20] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 2ª ed. (Stuttgart: German Bible Society, 1994), 42; vea KJV; NKJV.

[21] Plinio *Historia Natural* 4.12.69–70: Tácito *Anales* 3.68; 4.30; 15.71.

[22] Ireneo *Contra las Herejías* 2.22.5; 3.1.1; 3.3.4; Clemente de Alejandría *¿Quién es un rico?* 42; Eusebio *Historia Eclesiástica* 3.13, 18, 23, 31; 4.14; 5.8, 24.

[23] Keener, 486–87.

[24] Jesús acaba de profetizar que los gentiles le escarnecerían, azotarían y crucificarían (20.19). Él mismo fue víctima de la injusticia de ellos.

[25] Wilkins, 124.

[26] Ibíd.

resultado de tener una posición de poder; resulta de rebajarnos a servir a otros (vea 10.39; 16.24, 25). A los seguidores de Jesús se les dificultaba entender y prácticar este principio —que parece ir en contra de la tendencia natural de los humanos. Con el tiempo, sin embargo, llegaron a adoptar la idea del servicio. Varios libros del Nuevo Testamento comienzan con los autores refiriéndose a ellos mismos como siervos de Cristo (Romanos 1.1; Filipenses 1.1; Santiago 1.1; 2ª Pedro 1.1; Judas 1; Apocalipsis 1.1).

Versículo 28. Jesús estaba ofreciendo Su propia vida como modelo para que imitaran Sus discípulos, a saber: **… el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos**. Vino al mundo para dar, no para tomar. Se convirtió en el ejemplo más grande de servicio enseñando al indocto, alimentando al hambriento, sanando al enfermo, liberando a los sometidos por los demonios y dando vida a los muertos. Al final, ofreció Su propia vida en la cruz para reconciliar a la pecadora humanidad con Dios. Si bien Jesús es Señor, Su método de señorío es exactamente lo opuesto al estilo de liderazgo que caracterizaba a los gentiles (20.25; Lucas 22.24–27).

La frase «para dar su vida en rescate por muchos» parece basarse en la profecía de Isaías del Siervo Sufrido: «… su vida [ψυχή, *psuchē*] fue entregada a la muerte, […] y llevó él el pecado de muchos [πολλῶν, *pollōn*], y fue entregado por las transgresiones de ellos» (Isaías 53.12; LXX). La frase en Mateo podría traducirse como «para dar a Su vida un rescate en lugar de [ἀντί, *anti*] muchos». Este lenguaje contribuye a la enseñanza neotestamentaria acerca del carácter sustituyente del sacrificio de Cristo (vea Juan 10.11; Romanos 4.25; 5.6–11; 2ª Corintios 5.21; Gálatas 3.13, 14; Tito 2.14; 1ª Pedro 1.18, 19; 2.24; 3.18).

La palabra que se traduce como «rescate», λύτρον (*lutron*), aparece en el Nuevo Testamento únicamente aquí y en el pasaje paralelo de Marcos 10.45. Se usó en la literatura griega para describir el precio de liberar a esclavos o comprar de vuelta a prisioneros de guerra. De manera similar, Jesús murió para liberar a las personas de la esclavitud del pecado (Romanos 6.15–23). El verbo afín, λυτρόω (*lutroō*), aparece en 1ª Pedro 1.18, que declara que el precio de la redención fue la preciosa sangre de Cristo. El verbo también aparece en Tito 2.14, que dice que Cristo se entregó a sí mismo para redimirnos del pecado. (Para otros términos relacionados, vea Romanos 3.24; Ef 1.7; 1ª Timoteo 2.6; Hebreos 9.12.)

La idea del «rescate» plantea una interrogante: «¿A quién se le pagó este rescate?». ¿Fue a Satanás? ¿Fue a Dios? La respuesta correcta tiene que ser Dios. F. Buchsel sostuvo de manera contundente el siguiente punto de vista, diciendo:

> … Dios es el recipiente del rescate. Jesús sirve a Dios cuando muere y Dios exige inexorablemente sufrimiento de parte de Su Hijo. Dios lo abate. Cualquier posibilidad de que Satanás reciba el rescate es por tanto descartada. Satanás no figura del todo en la historia de la pasión en Mr ni en Mt. El deseo de Satanás de que muera Jesús es tan poco que trata de desviarlo de este camino, Mr 8.33; Mt 16.23. Por ningún motivo es proporcional con el poderoso concepto de Jesús acerca de Dios de que los muchos deban ser rescatados de la servidumbre de Satanás. Este concepto demanda que sean liberados de la deuda para con Dios.[27]

La palabra «muchos» en la frase de Jesús no debe hacernos pensar que Jesús únicamente murió por un número limitado de personas («expiación limitada»). Se usa en este pasaje como una expresión hebrea que quiere decir «todos» (vea 26.28; Hebreos 9.28).[28] Otros pasajes en el Nuevo Testamento enseñan firmemente el carácter universal del sacrificio de Cristo (Juan 1.29; 3.16; 2ª Corintios 5.14, 15; 1ª Timoteo 2.3–6; Tito 2.11; 1ª Juan 2.1, 2). En particular, 1ª Timoteo 2.6 asevera que Jesús «se dio a sí mismo en rescate [ἀντίλυτρον, *antilutron*] por todos». Jesús murió por todas la personas, pese a que no todos aceptarán los beneficios de Su sacrificio.

En resumen, el versículo 28 enseña tres verdades importantes acerca de la muerte de Cristo. 1) Fue un acto voluntario en el que Cristo se dio libremente a Sí mismo. 2) Fue un acto vicario realizado en nombre de los que debían haber obedecido a Dios, mas no lo hicieron. 3) Fue un acto universal, llevado a cabo por todo el mundo.[29]

DOS CIEGOS RECIBEN LA VISTA
(20.29–34)

[29]Al salir ellos de Jericó, le seguía una gran multitud. [30]Y dos ciegos que estaban sentados

---

[27] F. Buchsel, «λύτρον,» en *Theological Dictionary of the New Testament (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento)*, ed. Gerhard Kittel, trad. y ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967), 4:344.

[28] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 2 *(El Evangelio según Mateo,* 2ª parte*)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 81.

[29] W. F. Albright y C. S. Mann, *Matthew (Mateo)*, The Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1971), 242.

junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! 31Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! 32Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga? 33Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. 34Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron.

Después de enseñar acerca del servicio (20.25–28), Jesús prácticamente demostró el principio sanando a dos ciegos. Pese a que Su atención estaba en la misión que yacía adelante en Jerusalén, el Señor dedicó tiempo para detenerse y mostrar Su compasión para los que tenían necesidades.

Versículo 29. La sanidad de los dos ciegos tuvo lugar a medida que Jesús y Sus discípulos partían de Jericó. Referencias anteriores mencionan que Jesús estaba «al otro lado del Jordán» en Perea (19.1), y luego camino a Jerusalén (20.17). Para este tiempo, había dejado Perea, cruzando el río Jordán para entrar a Judea. Había venido a Jericó, que se situaba aproximadamente a 8 kms al oeste del Jordán. El Señor estaba preparándose para comenzar el arduo ascenso por el camino sinuoso que llevaba a Jerusalén; la pendiente inclinada llevaba a una cima de casi ochocientos metros de altura. Jerusalén se situaba alrededor de veinticuatro kilómetros al suroeste de Jericó. Michael J. Wilkins estimó que este viaje habría tomado de seis a ocho horas a pie, así que Jesús y los discípulos tuvieron que haber estado ansiosos por llegar a su destino antes del anochecer.[30]

Era peligroso viajar solo por el camino de Jericó a Jerusalén, debido a los frecuentes asaltos que se daban en el lugar (vea Lucas 10.30). Los bandidos a menudo se escondían en barrancos o detrás de las rocas para sorprender a los viajeros indefensos. Los que realizaban el viaje en grandes grupos tenían menos que temer.

Cuando se comparan los evangelios sinópticos en este evento, surge una interrogante con respecto a la ubicación de Jesús y los discípulos en el momento de esta sanidad. Mientras que Mateo dice que «al salir ellos de Jericó» se encontraron con dos ciegos, Lucas dice que «… acercándose Jesús a Jericó…» (Lucas 18.35). Esta aparente discrepancia puede resolverse cuando tomamos en cuenta que existían dos Jericós.

La ciudad antiguotestamentaria había sido destruida en los días de Josué (Josué 6), sin embargo, fue reconstruida posteriormente (1º Reyes 16.34). Seguía habitada durante el tiempo de Cristo.

Se había construido una nueva ciudad alrededor de un palacio construido por los hasmoneos durante el período Interstestamentario. Se localizaba a poco más de un kilómetro y medio de la antigua ciudad. Más tarde, Herodes el Grande expandió el palacio hasmoneo para incluir tres palacios adyacentes. Gustaba de pasar sus inviernos ahí, debido a que la baja elevación proveía un clima cálido.[31] Los palacios incluían un salón de recepciones, saunas romanos, jardines a desnivel, piscinas y amplios patios. Herodes también construyó un teatro, una pista para caballos y carruajes, y un gimnasio. La nueva ciudad ya había sido un lugar agradable, con sus palmeras y rosales. Marco Antonio la había dado a la reina egipcia Cleopatra, como muestra de su amor por ella.[32]

Aparentemente, Jesús estaba partiendo del viejo Jericó y llegando al nuevo Jericó cuando se encontró con los ciegos. A medida que el Señor iba por el camino, estaba acompañado por una gran multitud. En vista de que se acercaba el tiempo de la Pascua, había muchos peregrinos llegando a Jerusalén. Un lugar a lo largo del camino principal que llevaba al nuevo Jericó habría sido un sitio ideal para que los dos ciegos pidieran limosnas (vea Lucas 18.35). La mayoría de los peregrinos habrían estado con un temperamento alegre mientras subían a la festividad, y habrían traído consigo mucho dinero para cubrir los gastos del viaje.

Versículo 30. La narración de Mateo dice que dos ciegos **estaban sentados junto al camino**. En Lucas 18.35 se menciona únicamente a un ciego, y Marcos 10.46 le llama «Bartimeo el ciego, hijo de Timeo». Algunos ven esta diferencia como una contradicción de las Escrituras. Sin embargo, realmente no hay una contradicción en este pasaje, porque ni Marcos ni Lucas afirman que Jesús le restaurara la vista únicamente a un ciego. Los relatos simplemente resaltan a un hombre, permitiendo que uno sea el foco de atención y que el otro esté presente. Incluso, nombrar a uno Bartimeo no presenta un problema. Puede que haya sido el más expresivo de los dos ciegos en este episodio.[33] Si tuviéramos todos los detalles, veríamos las diferentes armonías entre los tres evangelios sinópticos.

---

[30] Wilkins, 125.

[31] Josefo escribió: «El aire del ambiente aquí es de tan buena temperatura también, que la gente del campo se abriga únicamente con lino, incluso cuando la nieve cubre el resto de Judea» (Josefo *Guerras* 4.8.3).

[32] Ibíd., 1.18.5.

[33] Hendriksen, 752.

Se debe notar que, en casos como este, Mateo dio el relato más completo. También mencionó dos endemoniados (a diferencia de uno) y una asna y su pollino (a diferencia de un pollino únicamente; vea comentarios sobre 8.28; 21.2). Esta es la segunda vez que Mateo registró la sanidad de dos ciegos (9.27–31).

Después de que los dos hombres escucharon que **Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!** La frase «Hijo de David» es un título mesiánico (vea comentarios sobre 1.1; 9.27; 15.22). La recuperación de la vista de los ciegos era uno de los fenómenos que había de acompañar al Mesías que venía (Isaías 29.18; 35.5; 42.7; vea comentarios sobre 11.5).

Versículo 31. En respuesta a las súplicas de los ciegos, **la gente les reprendió para que callasen**. Los trataron como los apóstoles habían tratado anteriormente a los padres que traían a sus hijos a Jesús (19.13). La gente no creyó que Cristo tuviera tiempo para los que eran socialmente insignificantes. La respuesta de la gente hizo que los hombre fueran más insistentes, y **ellos clamaban más.**

Versículo 32. Jesús no permitió que la gente le impidiera ayudar a estos dos desesperados hombres. Cuando vio y oyó lo que sucedía, se detuvo y mandó que le trajeran a los ciegos ante Él. Luego, los detractores se volvieron motivadores y dijeron: «Ten confianza; levántate, te llama» (Marcos 10.49). El Señor les preguntó a los hombres: «**¿Qué queréis que os haga?**». Ya sabía la necesidad de ellos, sin embargo, sin duda deseaba que la pusieran en palabras.

Versículos 33, 34. Los dos ciegos le dijeron: «**Señor, que sean abiertos nuestros ojos**». Jesús tuvo compasión de ellos (vea 9.36; 14.14; 15.32; 18.27) y tocó sus ojos; **y en seguida recibieron la vista**. De acuerdo a Marcos, le dijo a Bartimeo: «Vete, tu fe te ha salvado» (Marcos 10.52). Todos los tres relatos dicen que los hombres (u hombre) que habían estado ciegos siguieron a Jesús (Marcos 10.52; Lc 18.43).

LECCIONES

LA PARÁBOLA DE LOS OBREROS DE LA VIÑA (20.1–16)

En la parábola de los obreros de la viña, Jesús estaba usando una ilustación del vivir diario del antiguo Israel para enseñar que cualquier galardón que recibimos es dado por la gracia de Dios. Trata de la prerrogativa de Dios de galardonar a las personas según vea oportuno. El señor de la viña representa a Dios; y fue perfectamente justo en su trato con los cinco grupos de obreros, puesto que hizo exactamente lo que dijo que haría por cada grupo. De la misma manera, Dios hará exactamente lo que nos ha prometido.

El señor de la viña contrató obreros para que trabajaran en su viña. Esto representa la invitación de Dios a todas las personas a entrar en Su reino, la iglesia; y todos los que son fieles serán recompensados. ¿Estará un obrero de la primera hora más agradecido de estar en el cielo que uno de la undécima hora? Creeríamos que sí, sin embargo, talvez la persona que por poco pierde la oportunidad de estar ahí aprecie más la gracia de Dios.

El señor de la viña contrató obreros para que trabajaran en su propia viña, no en la viña de su vecino. El reino de los cielos es la iglesia y existe hoy. Muchas «viñas» están compitiendo por obreros hoy y no todas son lo mismo. La viña de Dios se identifica en las Escrituras. Los que aceptan la invitación a trabajar en Su viña serán galardonados. Los obreros de otras viñas que no sean la Suya no serán galardonados. Tenemos que estar seguros de estar trabajando en la viña del Señor.

Nadie puede regatear con Dios. Tenemos que confiar en Su palabra y Su carácter para creer que hará lo que es correcto (Génesis 18.25). Jesús dijo: «Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?» (7.11; vea Lucas 11.13). Una frase clave en Romanos 5.9–20 es «mucho más». Dios nos galardonará con mucho más de lo que merecemos. Él es justo, misericordioso y generoso; y hará lo que es correcto por todos nosotros.

LO QUE APRENDEMOS DE LA PARÁBOLA DE LA VIÑA (20.1–16)

El último versículo del capítulo 19 introduce la parábola de los obreros de la viña. Tenemos que interpretar la parábola de una manera apropiada y las razones por las que fue dada.

El relato aseverado. El dueño de una viña contrató obreros para su viña en horas diferentes del día y con diferentes acuerdos. Arregló cuentas con los obreros al final del día.

Algunas lecciones que se observan. No debemos tratar de regatear con Dios. Él es el único que establece los términos de aceptación. Además, debemos evitar compararnos con otros obreros en el reino. No debemos impugnar los motivos de otros ni tener envidia de sus bendiciones.

Dios es justo y misericordioso.

ACTITUDES PARA CON EL TRABAJO (20.1–16)

La parábola saca a relucir las diferencias en las actitudes de los obreros y de los siervos en el reino de Dios. Los que trabajan únicamente por el pago que reciben gozan menos o están poco satisfechos de su labor. Es difícil no cuestionar su productividad ni la calidad de su labor.

A los que están siempre viendo el reloj únicamente les preocupa cumplir con el tiempo y no están dispuestos a hacer más de lo que se espera o requiere de ellos. Incluso otros están siempre viendo a los demás. Observan lo que otros hacen y se comparan con los compañeros en lugar de hacer lo mejor que puedan. Si creen que otros obreros están siendo mejor tratados, mejor compensados o que se les da mejores puestos o condiciones de trabajo, se resienten.

Muchos obreros gozan de su labor y reciben un mayor grado de satisfacción del mismo. Están orgullosos de sus logros o producto. A veces dicen: «Lo haría aunque no me pagaran». Algunos van más allá de lo que se les pide. Para ellos, el trabajo no es meramente una labor, sino también una misión. Aprecian el éxito de sus compañeros de trabajo y se regocijan con ellos en sus logros.

¿PROMINENCIA O SERVICIO? (20.20–28)

La madre de Jacobo y Juan trajo a Jesús un pedido egoísta. Salomé pidió que a sus hijos se les permitiera sentarse a la derecha e izquierda del Señor en Su reino. Puede que el pedido haya sido motivado por la declaración que Jesús hizo a Pedro acerca de que se sentarían sobre doce tronos y juzgarían las doce tribus de Israel. La pregunta le permitió enseñar a Jesús, quien enseñó acerca de la verdadera grandeza y acerca del servicio.

El orgullo de una madre por sus dos hijos (20.20–32). Como la madre orgulloza de Jacobo y Juan, Salomé estaba pidiendo que se les diera lugares de prominencia en el reino. La respuesta de Cristo a su pedido mostró que ella no entendía lo que estaba pidiendo.

Diez predicadores enojados (20.24–28). ¿Por qué se enojaron tanto los otros diez apóstoles? No les agradaba la idea de que apóstoles iguales que ellos estuvieran por encima de ellos. Jesús desalentó a estos orgullosos predicadores. Ilustró el principio del servicio con Su propio ejemplo, a saber: Vino a servir y a finalmente murió como rescate por los pecadores.

ANCIANOS Y SILLAS PROMINENTES (20.20–28)

Jesús les dejó claro a la madre de Jacobo y Juan, y a éstos mismos apóstoles, que no hay asientos de prominencia en Su reino (Marcos 10.38–40). Así es como funcionan los reinos del mundo, con una persona «señoreando sobre» los demás. Los ancianos «gobiernan» en la iglesia (1ª Timoteo 5.17; Hebreos 13.7, 17), pero no «teniendo señorío sobre los que están a [su] cuidado» (1ª Pedro 5.3). ¿En qué sentido, entonces, gobiernan? La palabra «gobernar» quiere decir «llevar, guiar o dirigir». En asuntos de fe, los ancianos no tienen autoridad legislativa. Dios es el único dador de la ley (Santiago 4.12). El líder en una iglesia tiene que conocer lo suficiente para determinar la verdad del error y dirigir la congregación en la que sirve. En asuntos de conveniencia o juicio, tiene que poder usar principios escriturales a la hora de tomar decisiones.

EL LIDERAZGO DE SERVICIO (20.20–28)

Jesús condenó el estilo de liderazgo de los gentiles, quienes ejercían la autoridad sobre los demás para sus propios fines egoístas. En contraste, llamó a Sus propios discípulos a seguir el camino del servicio. Muchos hoy buscan escalar los escalones del éxito, buscando un título de mayor renombre, un salario mayor, más autoridad y más reconocimiento. Sus carreras se centran en ellos. En su lugar, Jesús desea que nos concentremos en ayudar a los demás. Encontramos el verdadero significado de la vida bendiciendo las vidas de los demás y encaminándolos a Cristo. La vida no se centra realmente en nosotros, sino en el impacto que podamos dejar en el mundo.

David Stewart

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La entrada triunfal

Con el presente capítulo, Mateo comienza lo que tradicionalmente ha sido llamada «La semana de la pasión», la última semana completa de la vida de Cristo culminando en Su crucifixión.[1] Esta designación se deriva del término latino *passio*, que quiere decir «sufrimiento». La palabra se usó a menudo para indicar el sufrimiento de los mártires. Cuando el Nuevo Testamento fue traducido al latín, el término *passio* fue usado para referirse al sufrimiento de Jesús y los eventos que le acompañaron.[2] La importancia de esta semana en la vida de Jesús se aprecia en el espacio que los escritores de los evangelios le dedicaron al mismo. Se le dedica de 25 a 48 por ciento de los evangelios.[3]

El presente capítulo marca una transición al ministerio de Jesús en Jerusalén. Comenzando con la entrada triunfal (21.1–11), resalta la autoridad de Jesús como el Mesías. Purificó el templo (21.12, 13) y sanó a los que estaban ciegos y cojos (21.14–17). Para demostrar el juicio de Dios a los judíos, hizo que la higuera se secara (21.18–22). Los líderes judíos, buscando la manera de acusar a Jesús, cuestionaron la fuente de Su autoridad (21.23–27). En respuesta, refirió dos parabolas contra ellos, a saber: la parábola de los dos hijos y la viña (21.28–32) y la parábola de los labradores malvados (21.33–46).

El primer día de la semana, domingo, el Rey de Gloria vino a Jerusalén. Arribó a la ciudad, humildemente, montado sobre un asno. Había llegado a Betania seis días antes de la Pascua, el octavo día de Nisán (Juan 12.1), y entró a la ciudad el siguiente día. En este tiempo, puede que más de dos millones de personas se hayan aglutinado en Jerusalén y sus alrededores.[4]

Si bien Jesús había pedido anteriormente que guardaran silencio con respecto a Su identidad como el Mesías que era (12.16; 16.20; 17.9), ya no necesitaría de más discreción. Esta fue la primera y única vez que Jesús planeó y promovió una demostración pública que llamó la atención sobre Sí. La planificación de Su entrada a la ciudad cumplió la profecía y forzó a los líderes judíos a proceder con sus planes contra Él.

La historia de la entrada triunfal se entremezcla con la verdad y el rechazo. Si bien Jesús inicialmente fue recibido en Jerusalén como el Hijo de David, el Mesías de Israel, más tarde fue rechazado como tal por el pueblo. Esperaban a un conquistador militar que derrocaría a sus adversarios. Cuando Jesús no llenó sus expectativas, dejaron de apoyarle. Clamaron a Él para que los salvara de los romanos, sin embargo, posteriormente, junto con los líderes judíos, les pidieron a los romanos que le crucificaran. Con su alabanza y rechazo, la entrada triunfal sirve como «un preludio a la pasión».[5]

---

[1] Si bien algunos eruditos tratan de fechar la entrada triunfal a un período más temprano (La Fiesta de los Tabernáculos o la Fiesta de la Dedicación), el evangelio de Juan claramente la sitúa dentro de la semana de la pasión (Juan 12.1, 12).

[2] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 126. En algunas versiones en inglés (KJV; ASV; RSV; NJB), Hechos 1.3 consigna la frase «después de su pasión» en referencia al sufrimiento y muerte de Jesús.

[3] Ibíd.

[4] Josefo, aunque puede que haya exagerado, estimó que 2,700,200 personas participaron en la Pascua cerca de cuarenta años más tarde, en los días que precedieron a la destrucción de Jerusalén (70 d. C.). Basó su estimación en el número de corderos sacrificados en ese tiempo, asumiendo que un promedio de diez personas compartieron un cordero. (Josefo *Guerras* 6.9.3.) En otra ocasión, en 65 d. C., estimó tres millones de personas asistiendo a la Pascua. (Josefo 2.14.3.)

[5] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 591.

LA PREPARACIÓN (21.1–7)

[1]Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, [2]diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. [3]Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. [4]Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:

[5]Decid a la hija de Sion:
He aquí, tu Rey viene a ti,
Manso, y sentado sobre una asna,
Sobre un pollino, hijo de animal de carga.

[6]Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; [7]y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima.

Versículo 1. **Jesús** y Sus seguidores habían dejado Jericó (20.29) y llegado a Betania donde habían pasado la noche (Juan 12.1). Betania, cuyo nombre quiere decir «casa de higos», era la ciudad natal de Lázaro y sus dos hermanas, María y Marta (Juan 11.1; 12.1). Se situaba en las laderas del Monte de los Olivos, a tres kilómetros al oriente de Jerusalén (Juan 11.18).

Al siguiente día, Jesús y Su grupo partieron para **Jerusalén**. Hasta este punto en Mateo, a la santa ciudad se le ha mencionado muy pocas veces. Los magos fueron ahí buscando información que los llevara al niño Cristo (2.1). Los que estaban en Jerusalén salieron a ver a Juan el Bautista en el desierto (3.5) y, posteriormente, a Jesús en Galilea (4.25). Los líderes judíos habían viajado desde Jerusalén para desacreditarle (15.1, 2). Sin embargo, Mateo no indica que Jesús haya visitado esta ciudad anteriormente. (Tenemos que consultar el evangelio de Juan para ver el registro de Sus visitas a la misma.) No obstante, Jerusalén fue mencionada por Jesús en los anuncios de Su pasión (16.21; 20.17, 18). La venida a la santa ciudad era en cumplimiento de Su propia profecía.

Habiendo dejado Betania, Jesús y Sus seguidores vinieron a **Betfagé**, un nombre que significa «casa de higos verdes». Si bien su ubicación exacta no se conoce, lo probable es que estaba entre Betania y Jerusalén.

El **monte de los Olivos** es el nombre dado a las cimas que se elevan a una altura de 790 metros (en su punto más alto) sobre el nivel del mar, cerca de 80 metros por encima del monte del templo al lado oriente de Jerusalén. Desde la cima de este monte se podía disfrutar del primer vistazo de la majestuosa ciudad (Lucas 19.41). El monte tiene más de tres kilómetros de largo de norte a sur, conformado por cuatro cimas, conocidas como Karem, Ascención, el Monte de los Profetas y el Monte de la Ofenza. La segunda y tercera cimas, que están separadas únicamente por una depresión poco profunda, son llamadas en conjunto «Monte Olivete».[6] El camino entre Jerusalén y Betania rodea el punto medio entre estas cimas.

Versículo 2. A medida que el grupo se acercaba a Betfagé, Jesús envió a dos de Sus discípulos en una misión, diciéndoles a estos dos hombres: «**Id a la aldea que está enfrente de vosotros**». Este mandamiento también podría traducirse «Id a la aldea que está opuesta a ustedes» (NASB). Es incierto si Betfagé u otro lugar es el que se tiene a la vista.

Jesús luego dijo: «**… y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos**». Marcos y Lucas mencionan únicamente al «pollino» (Marcos 11.2; Lucas 19.30). La omisión sin duda se debe a que el pollino fue el animal sobre el que montó Jesús para entrar a la ciudad. Los pasajes dicen que el pollino jamás había sido montado antes (Marcos 11.2; Lucas 19.30). La presencia de la madre del pollino habría sido una fuerza tranquilizadora en medio de la bulliciosa multitud.

Versículo 3. Jesús instruyó a dos discípulos en cuanto a qué decir si **alguien** los cuestionaba. Después de todo, habría sido inusual que un extraño entrara a la aldea y tomara el asno de alguien sin que se le confrontara.[7] A los discípulos se les instruyó que dijeran: «**El Señor los necesita**». La razón del por qué los dueños (Lucas 19.33) entregarían con tanta facilidad estos animales a ellos no se explica. Lo probable es que conocían a Jesús y puede que eran discípulos Suyos —como sugiere la referencia a «el Señor». El deseo de Cristo por usar estos animales tuvo que haber sido planeado con anterioridad. Leon Morris pensó que lo dicho por Jesús podría haber sido «una contraseña concertada de antemano».[8]

Versículo 4. El evento de la entrada de Jesús a Jerusalén estaba rodeado de un aparente simbolismo. Los judíos normalmente asociaban el asno con la realeza. Sus reyes y conquistadores montaron sobre asnos o mulas (Marcos 11.2; Lucas

---

[6] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 762–63.

[7] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 519.

[8] Ibíd.

19.30). El montar sobre un asno, a diferencia de un caballo, también era indicación de que un rey venía en paz (vea Jueces 5.10; 1º Reyes 1.33). La razón evidente de Jesús al entrar a Jerusalén de tal manera era dejar una impresión en las personas, y para la posteridad, con el carácter espiritual de Su reino. Jesús en efecto vino como el «Príncipe de Paz» (Isaías 9.6).

Cuando Jesús el Rey entró humildemente a Jerusalén, montado sobre un pollino, cumplió la profecía antiguotestamentaria. Esta verdad es resaltada en Mateo con la conocida designación: **Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta** (vea 1.22; 2.15, 17, 23; 4.14; 8.17; 12.17; 13.35; 26.56; 27.9). Al «profeta» no se le identifica en el pasaje. Sin embargo, algunos testigos antiguos tienen «Zacarías», en tanto que otros dicen «Isaías».[9]

Versículo 5. La presente cita es una combinación de Isaías 62.11 y Zacarías 9.9, y dice:

> Decid a la hija de Sion:
> He aquí, tu Rey viene a ti,
> Manso, y sentado sobre una asna,
> Sobre un pollino, hijo de animal de carga.

Era una práctica común judía tomar dos profecías con temas similares y unirlas.[10] «Decid a la hija de Sion» proviene de Isaías 62.11. En Zacarías 9.9 aparece una redacción similar, que comienza diciendo: «Alégrate mucho, hija de Sion». El resto de la cita que tiene que ver con la venida del Rey se deriva de esta profecía posterior.

La expresión «hija de Sion» se usaba a menudo en el Antiguo Testamento para referirse a Jerusalén (Salmos 9.14; Isaías 37.22; Jeremías 4.31; Lamentaciones 1.6). También podía referirse a los habitantes de la ciudad. Originalmente, Sion se refería a la fortaleza Jebusita que fue capturada por David y llegó a conocerse como «la ciudad de David» (2º Samuel 5.7). Fue el sitio de su palacio (2º Samuel 5.11). También fue el lugar donde David colocó el arca del pacto cuando la trajo a Jerusalén (2º Samuel 6.12). Más adelante, después de que Salomón construyera el templo al norte de la ciudad de David, el arca fue llevada allí (1º Reyes 8.1). El nombre «Sion» fue entonces asociado con el monte del templo (Salmos 74.2). El término fue eventualmente usado para toda la ciudad (Salmos 48).

La profecía de Zacarías 9.9 anunciaba del Rey que vendría a Jerusalén. Se le describió como alguien «humilde» (πραΰς, *praus*) o «manso» (vea comentarios sobre 5.5; 11.29). Su entrada pacífica se contrasta con los carros, el caballo de guerra y los arcos de guerra (Zacarías 9.10). Pese a que se omitió en Mateo, la profecía también lo describía como «justo y salvador».

Versículo 6. A pesar de que no entendieron la importancia de estas cosas hasta después de que Jesús fue glorificado (Juan 12.16), los dos **discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó**. Confrontaron algo de resistencia al inicio de parte de «unos de los que estaban allí» (Marcos 11.5), que fueron identificados como los «dueños» del pollino en Lucas 19.33. Cuando los discípulos les dijeron a los dueños: «El Señor los necesita» (21.3), rápidamente dieron permiso para que usaran los animales (Marcos 11.6; Lucas 19.34).

Versículo 7. Los discípulos **trajeron el asna y el pollino** a Jesús. No era costumbre separar el asna de su potro.[11] Puesto que no tenían montura, los discípulos **pusieron sobre ellos sus mantos**. La palabra griega ἱμάτιον (*himation*), cuando es plural, puede querer decir «ropas» en general. Sin embargo, el término a menudo se refiere a una «capa». Aparentemente, los discípulos cubrieron al pollino y su madre con sus vestimentas externas.

Después de esto, Jesús **se sentó encima**. El texto griego dice literalmente que Jesús se sentó sobre «ellos». ¿Debe esto interpretarse en el sentido de que se sentó a horcajadas sobre ambos animales? Algunos piensan que sí. Asumen que Mateo interpretó Zacarías 9.9 como diciendo «montó sobre un asna *y* sobre un pollino». De esta manera, se ha dicho, Mateo estaba intentando mostrar que Jesús cumplió plenamente la profecía. Sin embargo, no es necesaria tal interpretación. El lenguaje no necesita que Jesús se montara sobre ambos animales. Se habría sentado sobre el pollino con el asna a su lado.[12] Tanto la naturaleza como el sentido práctico demandan que Jesús únicamente se montara sobre el pollino.

LA BIENVENIDA (21.8–11)

[8]Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. [9]Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el

[9] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 2ª ed. (Stuttgart: German Bible Society, 1994), 44.

[10] Otro ejemplo es Marcos 1.2, 3, que une Malaquías 3.1 e Isaías 40.3 basado en la conocida frase «preparará [el] camino».

[11] Mishná *Baba Bathra* 5.3.

[12] Hagner, 595.

que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! [10]Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? [11]Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea.

Versículo 8. Una de dos, la multitud había seguido a Jesús desde Betania o estaban esperándole en el Monte de los Olivos. Otros salieron de Jerusalén para encontrarse con Él, y algunos probablemente eran peregrinos que entraban a la ciudad para la Pascua. Puede que algunos hayan venido desde Galilea. A medida que Jesús montaba el pollino a través de la **multitud** reunida, los adoradores **[tendían] sus mantos en el camino**. Como en el versículo 7, el término «mantos» se refiere a sus «capas» (NIV; NRSV), esto es, sus vestimentas externas. El quitarse la capa y colocarla delante de un monarca era una antigua manera de mostrar respeto por su autoridad (2º Reyes 9.13), como diciendo: «Me pongo en sus manos».

… Y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. Marcos 11.8 también dice que «cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino», en tanto que Juan 12.13 menciona específicamente que «tomaron ramas de palmera». A las palmeras se les ha asociado desde hace mucho con eventos sangrados. La Ley ordenó que se usaran ramas de palmeras durante la fiesta de los Tabernáculos (Levítico 23.40, 42; vea Nehemías 8.15). En el templo de Salomón había representaciones de palmeras (1º Reyes 6.29, 32, 35) como también en la visión de Ezequiel del nuevo templo (Ezequiel 40.16–37; 41.18–20, 25, 26). Las palmeras adornaban antiguas sinagogas, incluida la muy bien conservada de Capernaum. En una visión celestial, Juan vio la multitud con vestiduras blancas que sostenían palmas en sus manos en la presencia del trono de Dios (Apocalipsis 7.9).

La palmera también servía como símbolo de nacionalismo. Las ramas y hojas de palmera aparecían en las monedas judías durante el período intertestamentario y la era neotestamentaria. En tiempo de los macabeos, las ramas de palmera fueron usadas en celebraciones después de que los enemigos de los judíos eran derrotados.[13] Bien podría ser que aquí se note una diferencia entre el punto de vista de Jesús y la multitud. Al montar el pollino, Jesús insinuó que no tenía aspiraciones revolucionarias; mientras que el uso de palmas de parte de la multitud, una alusión a los triunfos macabeos, insinuaba que le seguían viendo como un mesías revolucionario.[14]

Versículo 9. La **gente** rodeó a Jesús, como si se tratara de una procesión real; algunos **[iban] delante** mientras que otros **[iban] detrás**. Durante este tiempo, **[aclamaban]** palabras de Salmos 118. Este salmo, uno de los salmos de Hallel (113—118) que eran entonados durante la Pascua, celebraba la liberación de Israel de la esclavitud egipcia de parte de Dios. Es inequívocamente mesiánico y constituye un salmo citado frecuentemente en el Nuevo Testamento, especialmente su imagen de la «piedra angular» (21.42; Marcos 12.10, 11; Lucas 20.17; Hechos 4.11; 1ª Pedro 2.7).

La palabra **hosanna** es una transliteración griega de una expresión hebrea. El término quiere decir literalmente «salva ahora» o «salva, te lo pedimos» y se había convertido en una expresión de alabanza. En el presente contexto, proviene de Salmos 118.25: «Oh Jehová, *sálvanos* ahora, te ruego; Te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora» (énfasis añadido). La multitud dirigió su alabanza **al Hijo de David**, que es un título mesiánico comúnmente usado, identificaba a Jesús como a su libertador esperado (vea comentarios sobre 1.1).

La multitud también usó el lenguaje de Salmos 118.26: «**¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!**». En la tradición judía, el clamor era usado para darles la bienvenida a los peregrinos a la ciudad para los días festivos. Sin embargo, en esta ocasión, honraba a su anticipado Rey que inauguraría Su reino (Juan 12.13).[15] El malentendido de la multitud para con el reino es evidente por su clamor, «Hosanna», y el hecho de que pocos días después gritaran «¡Sea crucificado!» (27.22). ¿Por qué el cambio? La imagen que ellos tenían de Él como Mesías había cambiado.

Versículo 10. A medida que Jesús **entró […] en Jerusalén** con la multitud amontonándose alrededor de Él y clamando, la gente dentro de **la ciudad se conmovió**.[16] La palabra griega para «conmovió» es σείω (*seiō*), de donde proviene la palabra «sísmico». Se usa dos veces más en Mateo, a saber: cuando la tierra «tembló» durante la crucifixión de Jesús (27.51) y cuando los guardas «temblaron» por temor del ángel en la tumba (28.4). En el versículo

[13] 1º Macabeos 13.51; 2º Macabeos 10.7.

[14] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 494.

[15] Hagner, 596. La frase «el que viene» servía como un título mesiánico (vea comentarios sobre 3.11; 11.3).

[16] Cerca del comienzo de Mateo, la ciudad de Jerusalén «se turbó» debido a la búsqueda realizada por los magos (2.3). El verbo griego en ese pasaje (ταράσσω, *tarassō*) también tiene el significado de «conmover» o «agitar juntos»

10, *seio* se consigna también como «incitada» NASB, «confundida» (NRSV), «llena de entusiasmo» (NCV) y «alborotada» (TEV).

La gente dentro de la ciudad se preguntaba: «**¿Quién es éste?**». Pese a que Jesús había pasado la mayor parte de Su tiempo en Galilea, no era un extraño para Jerusalén. El evangelio de Juan revela que había visitado el lugar en varias ocasiones durante Su ministerio (Juan 2.13; 5.1; 7.10, 14; 10.22, 23; 18.20). Puede que la pregunta haya venido de judíos que vivían en Jerusalén y estaban sorprendidos de ver a Jesús entrar a la ciudad de esta manera, o que no podían verle debido a la multitud. Otra posibilidad es que la pregunta la hicieron judíos helénicos que habían venido a Jerusalén para la Pascua. Puesto que a la festividad venían judíos de todo el mundo romano (Hechos 2.5, 9–11), es posible que algunos de estos peregrinos ni siquiera habían oído hablar de Jesús.

Versículo 11. **Y la gente** respondía: «**Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea**». Estas personas de entre la multitud eran de Galilea y habían venido a Jerusalén para la festividad. Algunas de ellas incluso habían acompañado a Jesús y Sus apóstoles. Habiéndole escuchado hablar y visto realizar milagros, con orgullo por su región, gustosamente le proclamaron como el profeta de Galilea.

El tema de Jesús como profeta también lo vemos en Mateo 13.57 y 16.14. Ciertamente fue un profeta (Marcos 6.15; Lucas 7.16; 13.33; Juan 4.44). No únicamente reveló lo que venía, sino también transmitió el mensaje de Dios para los hombres. En esta ocasión, la multitud podría haber estado identificando a Jesús como «el profeta [semejante a Moisés] que había de venir al mundo» (Juan 6.14; vea Deuteronomio 18.15, 18; Juan 7.40; Hechos 3.22; 7.37).

La multitud también dijo que Jesús era de la ciudad de «Nazaret» (vea comentarios sobre 2.23). En los días neotestamentarios, a las personas a menudo se les refería por su nombre y lugar de origen. La designación «Jesús de Nazaret», o «Jesús nazareno», aparece frecuentemente en el Nuevo Testamento (26.71; Marcos 1.24; 10.47; 16.6; Lucas 4.34; 18.37; 24.19; Juan 1.45; 18.5, 7; Hechos 2.22; 3.6; 4.10; 6.14; 10.38; 22.8; 26.9). Los lectores de Mateo sabrían que Jesús era no únicamente «de Nazaret de Galilea» (21.11), sino también de Belén de Judea (2.1).[17]

Seguido a Su entrada triunfal, Jesús confrontó a los líderes judíos de una manera más directa. Durante los siguientes días, Sus milagros y enseñanzas no únicamente asombraron a Sus seguidores, sino también enfurecieron a Sus enemigos a medida que los eventos se encaminaban hacia la crucifixión.

LECCIONES

LA ENTRADA TRIUNFAL (21.1–11)

La entrada triunfal de Jesús a Jerusalén ilustra varias lecciones importantes acerca de Él.

1. *La omnisciencia de Jesús* (21.1–13). Si bien puede que el haber pedido prestado el pollino haya sido arreglado con anterioridad, es igualmente posible que Jesús supiera del animal de manera sobrenatural. Si es así, la historia se añade a los muchos episodios que reflejan Su conocimiento milagroso, aseverando Su deidad.

2. *El cumplimiento de la profecía de parte de Jesús* (21.4, 5). Cuando el Señor montó sobre un pollino para entrar a Jerusalén, estaba cumpliendo las Escrituras (Zacarías 9.9). Mateo resalta reiteradamente que el Antiguo Testamento encuentra su cumplimiento en Cristo.

3. *La humildad de Jesús* (21.6, 7). El Señor no entró a Jerusalén sobre un caballo blanco con una espada envainada —pese a que pudo haberlo hecho (Apocalipsis 19.11–16). Vino humildemente montado sobre un pollino de asna. En lugar de ser un mesías militar, vino como el Siervo Sufrido (Isaías 53).

4. *La dignidad de Jesús* (21.8–11). Algunos de entre la multitud se quitaron sus vestimentas externas y las colocaron sobre el camino para que Su pollino caminara sobre ellas. Otros cortaron ramas de los árboles y también las colocaron sobre el camino. En esencia, estaban colocando la alfombra roja para el Rey. Clamaron: «¡Hosanna al Hijo de David!», bendiciendo a Jesús en nombre del Señor. Jesús es sin duda digno de toda alabanza y honra (Apocalipsis 5.9–14).

5. *La inconstancia de la multitud para con Jesús*. Pese a que muchos le habían alabado, muy pocos días después, se volvieron contra Él. Incitados por los líderes judíos, clamaron a Pilato por Su muerte, vociferando: «¡Sea crucificado!» (27.22, 23).

La entrada triunfal fue precursora de la coronación de Jesús apenas unas pocas semanas más tarde. Después de Su muerte, sepultura y resurrección, Jesús se apareció a Sus discípulos durante un período de cuarenta días (Hechos 1.3). Luego, ascendió a los cielos (Hechos 1.9–11), donde fue exaltado a la diestra del Padre. Desde ahí reina como Señor y Cristo sobre Su reino (Hechos 2.33–36). Ahora es honrado por cristianos fieles por todo el mundo.

David Stewart

[17] Keener, 493.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

En Jerusalén

Jesús sabía que estaba entrando a una ciudad hostil, debido a que las autoridades le repudiaban. Mateo 21.8–11 habla de que entró con multitudes entusiastas que le dieron la bienvenida para el tiempo de la Pascua. ¿Qué hizo Jesús primero?

LA PURIFICACIÓN DEL TEMPLO (21.12, 13)

12 Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; 13 y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

Mateo pasó de hablar de la entrada triunfal para referirse directamente a la purificación del templo, mientras que Marcos indicó que la purificación del templo se dio al día siguiente de la entrada triunfal, cuando Jesús entró de nuevo a Jerusalén (Marcos 11.11–19). En otras palabras, la purificación del templo ocurrió el lunes de la semana de la pasión.

Hay una pregunta que nos desconcierta y tiene que ver con la relación entre la purificación del templo en los evangelios sinópticos (21.12, 13; Marcos 11.15–18; Lucas 19.45, 46) y una que se describe cerca del inicio del evangelio de Juan (Juan 2.13–17). ¿Son el mismo evento? —¿Un evento que en realidad ocurrió durante la semana de la pasión? ¿Podría haber colocado Juan esta purificación al comienzo de su evangelio por razones teológicas (en lugar de cronológicas)? ¿Hemos de creer que fueron dos eventos separados, con uno que ocurre al inicio del ministerio de Jesús y el otro al final? ¿Tendrán detalles diferentes y a la vez ubicaciones cronológicas diferentes? Una declaración que viene después de la purificación del templo por parte de Jesús apoya el último punto de vista. Los judíos dijeron que ellos habían trabajado en el templo por cuarenta y seis años (Juan 2.20). La reconstrucción por Herodes comenzó alrededor de 19 a. C.,[1] lo cual sitúa la purificación del templo en Juan en el año 27 d. C. —al inicio del ministerio de Jesús.

Versículo 12. **Y entró Jesús en el templo**. El profeta Malaquías profetizó de un tiempo cuando el Mesías vendría al templo. «… como fuego purificador, y como jabón de lavadores», Él «limpiará a los hijos de Leví» (Malaquías 3.1–4). Lo anterior era de acuerdo a la expectativa mesiánica judía que se basaba en las visiones de Ezequiel 40—48 y Zacarías 6.12, 13. Los judíos creían que el Mesías purificaría y revivificaría el templo. Se esperaba que lo levantara de la profanación de los conquistadores paganos Antioco Epífanes en 167 a. C. y Pompeyo en 63 a. C. y lo limpiara de la falsa adoración de parte del pueblo mismo de Dios.[2]

La idea de la purificación también se encuentra en los escritos de los pseudoepígrafos: «Vea, Señor, y levántales su rey, el hijo de David, para que señoree sobre tu siervo Israel en el tiempo que tu conoces, oh Dios […] él purgará a Jerusalén (y la hará) santa tal como lo fue al comienzo».[3] Anteriormente en Mateo, Jesús anunció Su autoridad sobre el templo (vea comentarios sobre 12.6). La purificación que realizó del

[1] Josefo *Antigüedades* 15.11.1. Herodes comenzó a reinar en 37 a. C., y el trabajo en el templo comenzó «en el año dieciocho de su reinado» (19 a. C.).

[2] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 300.

[3] *Salmos de Salomón* 17.21, 30.

templo sirve como un acto simbólico de juicio que apuntaba a su futura destrucción (24.1, 2). Pronto, Jesús establecería un nuevo «templo», la iglesia, en la que se ofrecerían sacrificios puros (Romanos 12.1, 2; 1ª Corintios 3.16, 17; Hebreos 13.15).

El uso de ἱερόν (*hieron*) en lugar de ναός (*naos*) para «el templo» indica que la purificación tuvo lugar en el atrio externo. Este lugar se llamaba «el atrio de los gentiles» porque era accesible tanto a gentiles como a judíos. Era en esta área que los comerciantes realizaban sus negocios. El *naos* en un templo pagano era donde su ídolo estaba sentado. Era el lugar santo del templo judío.

Cuando Jesús entró en el atrio de los gentiles, **echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo**. En la purificación del templo en Juan, este especificó que lo que se vendían eran ovejas y ganado (Juan 2.15). La Ley permitía que un judío que vivía a una distancia considerable del templo comprara un animal en la ciudad para el sacrificio, en lugar de traerlo de su propio rebaño (Deuteronomio 14.24–26).

Jesús no atacó esta práctica, sino que en su lugar se opuso a los abusos que la rodeaban; puede que se haya opuesto a que los mercaderes establecieran sus ventas en el atrio sagrado del templo. Otro problema era la injusticia. Los principales sacerdotes se aprovecharon de la Ley para incrementar su riqueza mediante la venta de espacios en el atrio de los gentiles para que los mercaderes realizaran sus transacciones. Era del conocimiento de todos que los mercaderes cobraban de más a sus clientes. También, los sacerdotes podrían haber rechazado animales traídos a ellos desde otros lugares, aprobando únicamente a los que les representaba una ganancia.[4]

Además de echar fuera a los que compraban y vendían, Jesús **volcó las mesas de los cambistas**. De acuerdo a la Mishná, los «cambistas» colocaban sus mesas en el templo el día veinticinco de Adar, justamente el mes antes de Nisan cuando se realizaba la Pascua.[5] Esto se realizaba principalmente para facilitar el pago del impuesto del templo (vea comentarios sobre 17.24) y la compra de animales y otros artículos (como vino, aceite y harina) para los sacrificios.[6] Era necesario que el cambio de moneda fuera realizado en un estándar consistente, porque venían peregrinos de todo el imperio romano y traían con ellos diferentes clases de monedas.

Algunos afirman que el dinero extranjero tenía que ser cambiado porque muchas monedas traían un símbolo pagano o la imagen del emperador, lo cual era ofensivo para los judíos (Éxodo 20.4; Deuteronomio 4.16–18; 5.8). No obstante, fuentes antiguas indican que el dinero era cambiado efectivamente en monedas tirias.[7] Aparentemente, la moneda tiria era el equivalente más cercano a la antigua moneda hebrea. Los hombres de Tiro eran mercaderes y sus monedas eran conocidas por tener el peso correcto y contener la cantidad apropiada de plata u oro.[8] El siclo tirio (o tetradracma) mostraba al dios fenicio Melgart al frente y un águila al reverso. Después de cancelar el acuñado en Tiro, el gobierno romano permitió que estas monedas fueran producidas en Israel. Sin embargo, tenían que retener sus anteriores imágenes para evitar la falsa impresión de que los judíos habrían recibido autonomía. Los siclos tirios fueron usados hasta la revuelta judía de 66 d. C.

El Señor no criticó la práctica del cambio de monedas. Sin embargo, puede que haya estado en desacuerdo con que se llevara a cabo en el atrio del templo. Sin duda se opuso a la práctica de cobrar tarifas exorbitantes por el servicio. Como en el caso de los que vendían animales para el sacrificio, los principales sacerdotes también tenían que aprobar a quienes cambiaban dinero en el templo.

Jesús volcó **las sillas de los que vendían palomas**. Los pobres podían comprar palominos o tórtolas para sacrificar en lugar de un cordero (Levítico 5.7; 12.6, 8; 15.14, 29). La madre de Jesús, María, hizo este sacrificio después de Su nacimiento durante el período de su purificación (Lucas 2.24). La Mishná indica que los que vendían palominos a veces cobraban precios inflados, engañando a las personas.[9] ¡No nos sorprende que Jesús les llamara «ladrones» a estos mercaderes (21.13)!

De acuerdo a Marcos 11.16, Jesús «no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno»; prohibición que coincide con lo escrito en la Mishná: «nadie debe usar [el monte del Templo] como atajo».[10]

Versículo 13. Cuando Jesús echó fuera a estos mercaderes, citó el verdadero propósito del templo, diciendo: **Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada** (Isaías 56.7). La crítica de Jesús, para usar la

[4] Para conocer más de la avaricia de los sacerdotes durante el siglo primero, vea Josefo *Antigüedades* 20.8.8; 20.9.2.

[5] Mishná *Shekalim* 1.1–3.

[6] Ibíd., 4.8, 9.

[7] Mishná *Bekhoroth* 8.7; Talmud *Kiddushin* 11a.

[8] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 526.

[9] Mishná *Kerithoth* 1.7.

[10] Mishná *Berakoth* 9.5.

observación que hace Donald A. Hagner, fue similar a las dadas por los profetas antiguotestamentarios: Los mecanismos del ritual del templo habían opacado la finalidad de la verdadera comunión con Dios (Jeremías 7.21–23; Amós 5.21–24; Miqueas 6.6–8).[11] Marcos 11.17 continúa la cita de Isaías 56.7 con una frase adicional que dice: «para todas las naciones». Pese a que no se incluyó en Mateo, esta frase es importante, porque el atrio de los gentiles es el área que había sido convertida en mercado público. Las actividades comerciales de los judíos parecen haber estado perturbando el esfuerzo sincero de los gentiles para adorar a Dios. A estos gentiles se les restringía entrar al área del santuario interno.[12]

Jesús agregó: «… **mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones**». El lenguaje fue tomado de Jeremías 7.11: «¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová». En ese contexto, el pueblo de Judá estaba confiando en el templo de Dios que estaba en medio de ellos, y no llevando una vida santa de fe delante de Él. Eran como ladrones escondidos en una cueva, creyendo que estaban seguros contra el ser castigados por sus pecados. Jesús aplicó este lenguaje al templo de Sus días. Michael J. Wilkins escribió:

> Los líderes religiosos estaban tratando el templo así como los ladrones trataban sus guaridas, esto es, un lugar de refugio para guardar riquezas adquiridas ilícitamente y planear actividades ilícitas futuras. Las cuevas en Palestina fueron regularmente usadas como guaridas de ladrones, así que la metáfora era clara para los oyentes de Jesús.[13]

Las acciones de Jesús —el vuelco de las mesas y sillas y la expulsión de los mercaderes fuera del templo— no provocaron que la policía del templo judío ni las tropas romanas tomaran medidas represivas (vea Hechos 21.27–36). Su popularidad con el pueblo impidió cualquier acción en Su contra en ese momento de parte de las autoridades judías. Sin embargo, estos comenzaron a buscar la manera de «matarle» (Marcos 11.18). Puesto que los mercaderes y los cambistas estaban situados en el Pórtico Real sobre el lado sur del monte del templo, les habría sido más difícil a las tropas romanas apostadas en la Fortaleza Antonia sobre la esquina noroeste ver lo que estaba sucediendo a través de las mutitudes.

LOS ÚLTIMOS MILAGROS DE SANIDAD EN JERUSALÉN (21.14–17)

[14]Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó. [15]Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, [16]y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis:

De la boca de los niños y de los que maman
Perfeccionaste la alabanza?

[17]Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y posó allí.

Versículo 14. Si bien Jesús forzó a algunos a salir del **templo**, recibió a los enfermos y **sanó** a todos los que vinieron a Él. El texto específicamente menciona a los que estaban **ciegos y cojos** (vea 11.5; 15.30, 31). De acuerdo a Levítico 21.17, 18, los descendientes de Aarón que eran ciegos y cojos no podían servir en el altar. Además, la Mishná dice que los ciegos y los cojos no estaban sujetos a presentarse delante de Dios con una ofrenda durante tiempos de festividades.[14] Puede que estuvieran restringidos al atrio de los gentiles y no se les permitía el acceso al santuario interno (2º Samuel 5.5; LXX).[15] La restauración física de estas personas por parte de Jesús tuvo implicaciones para la relación espiritual de ellos con Dios. Como en los versículos anteriores, Jesús deseaba que los que venían al templo pudieran acercarse a adorar a Dios. Estos milagros de sanidad fueron los últimos que Jesús realizó en Jerusalén antes de Su crucifixión.

Versículo 15. Los líderes judíos, **los principales sacerdotes y los escribas**, son prominentes en Mateo desde este punto en adelante (vea comentarios sobre 2.4). Ya estaban enojados con Jesús; necesitaban un poco más de razones para [**indignarse**] con Él. Estaban enojados por la purificación del templo (Marcos 11.18), pero luego presenciaron **las maravillas que** Jesús hizo. En lugar de entusiasmarse por las sanidades, se enfurecieron más. Para entonces, muchos **muchachos** que estaban **en el templo** reanudaron el clamor de la multitud que había acompañado a Jesús a la ciudad, diciendo:

[11] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 601.

[12] Josefo *Antigüedades* 15.11.5; *Guerras* 5.5.2; 6.2.4.

[13] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 130.

[14] Mishná *Hagigah* 1.1.

[15] Hagner, 601. Vea *Regla Mesiánica* 2.

«**¡Hosanna al Hijo de David!**» (21.9).

Versículo 16. Los líderes judíos reprendieron a Jesús y, en efecto, le exigieron que hiciera callar a los muchachos. Es irónico que no criticaran a los que convertían el templo en un mercado público, pero se ofendieron por las alabanzas de los muchachos.[16] Sin duda les ofendió el hecho de que Jesús, un rabino, aceptara la designación «Hijo de David». Craig S. Keener dijo que, para estos líderes, Jesús «simplemente era otro líder carismático cuya reputación había permitido que su ego se saliera de su control».[17] Sin embargo, tuvo que haber sido más que eso. Estos líderes habían confrontado la deidad de Jesús y ahora estaban entrando en Su rechazo.

En lugar de consentir con ellos, Jesús citó Salmos 8.2 de la Septuaginta, diciendo: «**… ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?**». La pregunta «¿nunca leísteis…?» era típico del estilo de Jesús (vea comentarios sobre 12.3). Los términos «niños» (de νήπιος, *nēpios*) y «los que maman» (de θηλάζω, *thēlazō*) se referían a niños menores de tres años, la edad a la que los niños judíos eran normalmente destetados.[18] Los niños que estaban alabando a Jesús obviamente eran mucho mayores que los niños descritos en el salmo. Estaba subrayando que, si incluso los bebés le alabarían, de acuerdo a la profecía, ¿por qué estos judíos no esperarían que niños mayores así lo hicieran? Anteriormente, Jesús había usado niños para ilustrar la confianza en Dios (18.1–4; 19.13–15).

Versículo 17. Jesús, **[dejando]** a los líderes judíos de manera abrupta, **salió fuera de la ciudad**. Regresó **a Betania, y posó allí** (vea comentarios sobre 21.1). Había llegado primero a Betania (Juan 12.1) y regresó ahí durante la semana de la pasión. Puede que se haya quedado en la casa de María, Marta y Lázaro. Jerusalén estaba atiborrada de peregrinos judíos de todo el mundo romano durante este tiempo. Puesto que Betania estaba muy cerca de Jerusalén, Jesús y Sus discípulos podían fácilmente haber viajado a la ciudad durante el día y regresar ahí al caer la noche. Sin embargo, estaba lo suficientemente distante para proveerles protección de los líderes judíos.

[16] Morris, 528–29.

[17] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 502.

[18] 2º Macabeos 7.27.

LA MALDICIÓN DE LA HIGUERA[19] (21.18–22)

[18]Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. [19]Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. [20]Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera? [21]Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. [22]Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis.

Versículo 18. A primera vista, parece haber una contradicción entre las narraciones de Mateo y Marcos con respecto a los días de la semana de la pasión; sin embargo, el problema se disipa cuando nos damos cuenta de que los autores de los evangelios abordaron la narrativa de manera diferente. Marcos fue cronológico en su manera de abordarla. Escribió que la primera parte de la maldición de la higuera sucedió un lunes y la segunda parte un martes, con la purificación del templo sucediendo un lunes entre estas dos partes (Marcos 11.1, 12, 19, 20). En contraste, Mateo tuvo un enfoque temático, narrando la historia de la higuera de una sola vez. La narración de Marcos deja claro que lo que Mateo escribió en 21.18, 19 sucedió el lunes y la parte de 21.20–22 sucedió el martes.[20]

A medida que Jesús partía de Betania (21.17) y regresaba a Jerusalén con los discípulos, **tuvo hambre**. Esta declaración resalta la humanidad del Señor, como hacen otros pasajes que dicen que se cansó o tuvo sed (Juan 4.6, 7; 19.28). El evento ocurrió **por la mañana** y probablemente fue cerca de Betfagé (21.1). El texto no dice si Jesús ya había desayunado.

Versículo 19. Durante el viaje, Jesús vio una **higuera cerca del camino**. Cuando se acercó al árbol, **no halló nada en ella, sino hojas solamente**. Era común que en marzo aparecieran con las hojas pequeños higos, llamados *taksh* por los árabes. Eran comestibles y se recogían y vendían en los mercados. Sin embargo, la cosecha de higos maduros se daba

[19] Vea Marcos 11.21, que se refiere a cuando Jesús «maldice» la higuera.

[20] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 773.

más tarde en el verano. Esta es la razón por la que Jesús podía esperar que el árbol tuviera algunos frutos, pese a que técnicamente «no era tiempo de higos» (Marcos 11.13). R. K. Harrison dijo: «Cuando las pequeñas hojas comienzan a aparecer en primavera, toda higuera fértil tendrá algunos *taksh* en ella […]. Sin embargo, si un árbol con hojas no tiene frutos, será estéril toda la temporada».[21]

Al no encontrar fruto en el árbol, Jesús declaró: «**Nunca jamás nazca de ti fruto**». En Marcos 11.14, dijo: «Nunca jamás coma nadie fruto de ti». Mateo resaltó el poder de las palabras de Jesús al revelar que **luego se secó la higuera**. La higuera, que tenía hojas mas no fruto, era un símbolo adecuado para muchos judíos que no habían producido el fruto apropiado para Dios (Miqueas 7.1, 2; Mateo 7.19). No se habían arrepentido ante la predicación de Juan el Bautista ni la de Jesús (3.8, 10; 11.16–24). La adoración que realizaban en el templo se había corrompido. Habían rechazado al Mesías y pronto pedirían Su muerte. Como resultado, Jerusalén y el templo serían finalmente destruidos (24.1, 2).

Versículo 20. A la mañana siguiente (Marcos 11.20), cuando regresaban a Jerusalén, **los discípulos** vieron **la higuera** y observaron que **se secó en seguida**. No vieron que esto sucediera, sin embargo, vieron el árbol después de que murió. Se asombraron porque no había muerto gradualmente, como hubiera sucedido de manera natural; un día después de que el Señor lo había maldecido, el árbol estaba totalmente muerto. Pedro recordó la acción del Señor del día anterior y «le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado» (Marcos 11.21). Los discípulos pensaron que este milagro fue asombroso. No podemos más que preguntarnos por qué se asombraron, en vista de que habían presenciado Sus muchos milagros por más de tres años. En ese momento, aparentemente no entendieron el mensaje que representaba con respecto a la caída de Jerusalén.

Versículo 21. Jesús explicó el «cómo» del milagro, sin referirse al «por qué».[22] Les dijo que, si tenían una **fe** genuina en Dios, **y no [dudaran]** (vea 14.31), podrían hacer maravillas mucho más grandes que esta. Lo que dijo aquí fue una promesa hecha directamente a los apóstoles; Jesús no estaba afirmando que Sus seguidores podrían realizar milagros por todas las eras.

Jesús les dijo a los apóstoles que ellos incluso podían mover **este monte**, echándolo **en el mar**. El deseo de Jesús no era que Sus discípulos movieran un monte de manera literal y lo lanzaran al mar. En lugar de ello, estaba usando la imagen como una figura retórica. El mover un monte constituía una metáfora judía para conseguir lo que era considerado extremadamente difícil, si es que no imposible (vea comentarios sobre 17.20).

Versículo 22. Jesús luego dijo: «**Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis**». Si bien lo anterior es parte de la instrucción dada a los apóstoles, el principio general aplica a todos los discípulos, a saber: Cuando los cristianos oran, tienen que creer que Dios escuchará y contestará sus oraciones (vea 1ª Pedro 3.12). Santiago amonestó a sus lectores, diciendo: «Pero pida con fe, no dudando nada» (Santiago 1.6). Tales oraciones no deben centrarse en uno mismo. Juan instruyó a los cristianos a orar, haciendo pedidos «conforme a su voluntad» (1ª Juan 5.14, 15). Dios siempre contesta las oraciones de Sus hijos, sin embargo, no siempre dice: «Sí». «No» también es una respuesta (vea 2ª Corintios 12.7–9).

EL DESAFÍO A LA AUTORIDAD DE JESÚS (21.23–27)

[23]Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad? [24]Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. [25]El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? [26]Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta. [27]Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Versículo 23. A Su llegada a Jerusalén, Jesús regresó **al templo**. Durante la semana de la pasión, aprovechó muchas oportunidades para enseñarles a las personas que se habían reunido para la Pascua. Es probable que enseñara en los pórticos en el borde exterior del atrio de los gentiles. Uno de estos, el Pórtico de Salomón al lado este, fue usado como lugar de reunión por la iglesia primitiva (Hechos 3.11; 5.12; vea Juan 10.23).

[21] R. K. Harrison, "Fig; Fig Tree" («Higo; Higuera»), *The International Standard Bible Encyclopedia (La Enciclopedia Bíblica de formato internacional)*, rev., ed. Geoffrey Bromiley (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Co., Publishing, 1982.), 2.302.

[22] Keener, 505.

Así como los líderes judíos habían cuestionado a Juan el Bautista (Juan 1.19–28), también cuestionaron a Jesús.[23] Durante una de Sus sesiones de enseñanza, le preguntaron: «**¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?**». A estos hombres les había llamado la atención varios eventos, a saber: la entrada triunfal (21.1–11), la purificación del templo (21.12, 13), la sanidad de ciegos y cojos (21.14) y la alabanza de los muchachos (21.15–17). En este punto, Jesús estaba actuando como un rabino, pese a que no había sido ordenado por ninguna de las autoridades religiosas de Jerusalén. Su autoridad venía del Padre (vea 7.28, 29; 9.6; 10.1; 28.18).

Versículo 24. Jesús les dijo a estos líderes que, si le respondían una pregunta, Él explicaría la fuente de Su **autoridad**. Cristo a menudo contestó una pregunta con otra pregunta. W. F. Albright y C. S. Mann observaron que «el método de pregunta y contra-pregunta, podría, en nuestra forma de pensar, parecer una táctica evasiva, sin embargo, era una forma común de debate en tiempos helenísticos y rabínicos tardíos como también en prácticas griegas tan temprano como el siglo quinto a. C.».[24] Si estos líderes hubieran sido honestos, su respuesta a la pregunta de Jesús habría contestado (por razonamiento lógico) su propia pregunta.

Versículos 25, 26. Jesús les preguntó a los sacerdotes principales y a los ancianos si **el bautismo de Juan** era **del cielo, o de los hombres**. La palabra «cielo» era un sustituto común judío para «Dios»; la palabra se usó de esta manera para evitar darle un mal uso al nombre divino (Éxodo 20.7). De Dios o de los hombres eran las únicas dos opciones, y las dos se excluían mutuamente (vea Hechos 5.38, 39).

Estos líderes se dieron cuenta de que se pusieron en una situación difícil. Si contestaban, «**del cielo**», razonaron correctamente que Jesús respondería: «**¿Por qué, pues, no le creísteis?**». El aceptar a Juan como profeta los habría obligado aceptar a Jesús como el Mesías, porque Juan había testificado de la identidad de Jesús (Juan 1.29–34). Sin embargo, habían rechazado a Juan (21.32). Si contestaban, «**de los hombres**», temían que el pueblo comenzara una revuelta por **[tener] a Juan por profeta** (14.5).

Versículo 27. Los principales sacerdotes y los ancianos estaban más interesados en proteger sus posiciones y autoridad que en buscar la verdad. Estos hombres respondieron a Jesús, diciendo: «**No sabemos**». En lugar de aseverar su opinión, escogieron el camino políticamente correcto de la neutralidad. Como resultado, Jesús contestó: «**Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas**». La respuesta del Señor «expuso la hipocresía de ellos y al mismo tiempo hizo aparente al pueblo que Su autoridad era la misma de Juan».[25]

[23] Después de establecida la iglesia, Pedro y Juan fueron cuestionados de manera similar (Hechos 4.5–7).

[24] W. F. Albright y C. S. Mann, *Matthew (Mateo)*, The Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1971), 260.

LECCIONES

COMPASIÓN POR LOS DÉBILES (21.14–17)

A cada instante, Jesús mostró compasión por aquellos que tenían poco o ningún estatus social. Sanó a los ciegos y a los cojos, rescatándoles de una vida de mendicidad y miseria. La sanidad física de ellos también los bendijo espiritualmente, permitiéndoles acercarse más a Dios en el templo. Nosotros debemos tener compasión por los dolidos que sufren de varias enfermedades y lesiones. Más que eso, debemos preocuparnos por sus almas.

Jesús también tubo un marcado interés por los niños. Les dedicó tiempo y los bendijo; y recibió con agrado sus alabanzas. Tenemos que hacer un esfuerzo concienzudo por enseñarles a los niños acerca del amor de Jesús, comenzando desde el nacimiento. Debemos enseñarles, alentarlos y protegerlos.

David Stewart

ÁRBOLES MUERTOS Y PIEDRAS RECHAZADAS (21.18–46)

En Mateo 21.18–46, Jesús se opuso a los judíos infieles de Sus días que se habían rebelado contra Dios.

1. *Una higuera estéril* (21.18–22). El Señor se molestó con la higuera porque a la distancia parecía tener frutos, sin embargo, al inspeccionarla más de cerca, no fue así. Constituía un símbolo adecuado de muchos de entre el pueblo de Dios de esos días. Poseían la Ley y debieron haber dado frutos justos, mas no fue así. Jesús maldijo la higuera para simbolizar la fatalidad que venía sobre Jerusalén. Si bien los discípulos no entendieron porqué Jesús hizo lo anterior, les impactó cómo lo hizo. El Señor aprovechó la oportunidad para enseñarles acerca de la fe.

2. *Un pueblo sin fe* (21.23–32). Los líderes judíos

[25] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 183.

no creían en Jesús, pese a que realizó muchas señales milagrosas. En lugar de ello, cuestionaron la fuente de Su autoridad para hacer lo que hizo. En lugar de buscar la verdad, estaban tratando de incriminar a Jesús. En la parábola de los dos hijos, expuso la desobediencia de ellos.

3. *Un sistema fallido* (21.33–46). En la parábola del padre de familia y la viña, Jesús reveló que los líderes judíos a menudo habían rechazado la voluntad de Dios. A lo largo de su historia, habían tratado de usurpar Su autoridad sobre el reino. Les habían dado muerte a los profetas que Él había enviado para llamarlos al arrepentimiento. Al final, le darían muerte a Su propio Hijo. Por lo tanto, serían castigados y Dios establecería un nuevo pueblo de fe —la iglesia.

David Stewart

JUAN EL BAUTISTA (21.23–27)

El verbo griego βαπτίζω (*baptizō*) siempre conlleva el significado de inmersión o de ser completamente sumergido. Lo anterior es cierto independientemente del medio en el que una persona es bautizada. El Nuevo Testamento habla de cinco diferentes bautismos. Uno es el bautismo del sufrimiento (Marcos 10.38, 39). Otros dos son nombrados en Mateo 3.11, a saber: El bautismo del Espíritu Santo y el bautismo de fuego (una referencia a los pecadores siendo arrojados al fuego eterno del infierno; vea comentarios sobre 3.11, 12). Los otros dos bautismos mencionados son el de Juan el Bautista y el bautismo de la Gran Comisión (28.19, 20).

Pese a que Juan bautizaba con «el bautismo de arrepentimiento», queriendo decir que los que eran bautizados eran llamados a arrepentirse de sus pecados (3.8), también era «para perdón de pecados» (Marcos 1.4). Fueron bautizados en vista de la venida de Cristo y del derramamiento de Su sangre. No encontramos registro de que los que recibieron el bautismo de Juan antes de que muriera Cristo, fueran bautizados de nuevo. La declaración de que tres mil que fueron bautizados el día de Pentecostés fueron «*añadidos* a su número» (Hechos 2.41; NIV; énfasis añadido) sugiere que algunos ya habían sido iniciados en el reino. Los doce hombres en Éfeso que fueron rebautizados por Pablo habían sido bautizados con el bautismo de Juan después de la muerte de Cristo y después de la institución del bautismo de la Gran Comisión (Hechos 19.1–7). Si la sangre de Cristo podía cubrir los pecados de quienes vivieron bajo la Ley, sin duda podía cubrir a los que fueron bautizados con el bautismo de Juan antes de Su crucifixión (Hebreos 9.15).

VERSIONES DE LA BIBLIA USADAS EN ESTE ESTUDIO

AB — Amplified Bible (La Biblia Amplificada)
ASV — American Standard Version (Versión en formato estadounidense)
JNT — Jewish New Testament (El Nuevo Testamento judío)
KJV — King James Version (Versión del Rey Jacobo)
NASB — New American Standard Bible (Nueva Biblia en formato estadounidense)
NCV — New Century Version (Version del Nuevo Siglo)
NEB — New English Bible (Nueva Biblia Inglesa)
NIV — New International Version (Nueva Versión Internacional)
NJB — New Jerusalem Bible (La Nueva Biblia de Jerusalén)
NKJV — New King James Version (Nueva Versión del Rey Jacobo)
NRSV — New Revised Standard Version (Nueva Versión Estándar Revisada)
REB — Revised English Bible (Biblia Inglesa Revisada)
RSV — Revised Standard Version (Versión Estándar Revisada)
TEV — Today's English Version (Versión en inglés moderno)

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Una serie de parábolas

Sin haber recibido una respuesta clara de los líderes judíos a Su pregunta acerca del bautismo de Juan, Jesús les respondió presentando una serie de tres parábolas (21.28—22.14).

LA PARÁBOLA DE LOS DOS HIJOS (21.28–32)

[28]Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. [29]Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. [30]Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. [31]¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. [32]Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

Esta primera historia, en efecto, contestó la pregunta en cuanto a la autoridad y aclaró quién era verdaderamente un hijo de Dios. Estos hombres creían que eran voceros de Dios, que estaban hablando con Su autoridad. La pregunta de ellos infería que Jesús no hablaba con la autoridad de Dios ni podía, por lo tanto, ser el Hijo de Dios y el Mesías.

Versículos 28–30. Jesús comenzó la parábola con la pregunta: **Pero ¿qué os parece?** Normalmente lo hizo para conseguir la atención de Sus oyentes y estimular el razonamiento de ellos (17.25; 18.12; 22.42). La historia tiene que ver con **un hombre** [que] **tenía dos hijos**, el cual trató con ambos de la misma manera, amable y cordialmente, pidiéndoles que fueran a **trabajar** en su **viña**. La viña es una imagen común en la Biblia. A veces, se usa para representar al pueblo o reino de Dios (vea comentarios sobre 20.1).

En esa cultura, se esperaba que los hijos honraran y obedecieran a sus padres, especialmente cuando todavía vivían de su patrimonio.[1] El hombre de la historia representa a Dios, mientras que los hijos apuntan a dos clases diferentes de judíos. Seguido del pedido del padre, el primer hijo rápidamente respondió: «**No quiero**»; sin embargo, después, cambió de actitud y **fue** a trabajar en la viña.[2] Este representa a los judíos que se habían revelado contra Dios, pero luego se arrepintieron. Cuando el padre le hizo el mismo pedido al segundo hijo, este inmediatamente dijo: «**Sí, señor, voy**»; pero luego **no fue**. Este representa a los judíos que alegaban obedecer a Dios, pero realmente no lo hacían (vea 23.3).

Versículo 31. Después de narrar la parábola, Jesús les hizo a estos hombres instruidos una pregunta: «**¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?**». Respondieron rápida y correctamente, sin considerar que se estaban incriminando a sí mismos, diciendo: «**El primero**».

El Señor entonces reveló lo que deseaba enseñar, diciendo: «**De cierto os digo, que los publicanos y**

[1] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 507.

[2] Para información sobre las dificultades textuales en estos versículos, vea Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 2ª ed. (Stuttgart: German Bible Society, 1994), 44–46.

las rameras van delante de vosotros al reino de Dios». Los principales sacerdotes y los ancianos sin duda se enojaron por palabras tan condenatorias (21.45, 46). La frase «publicanos y las rameras» era proverbial para referirse a personas impías (vea comentarios sobre 5.46). Tales pecadores entrarían al reino antes que los líderes judíos, cuyos orgullosos corazones les impedían cambiar. Su terca negativa a someterse a Dios les obstaculizaría la entrada al reino.

Versículo 32. Algunos líderes judíos, como José de Arimatea y Nicodemo, efectivamente se humillaron y se hicieron discípulos de Jesús (27.57; Marcos 15.43; Juan 19.38, 39); sin embargo, la mayoría no lo hizo. En contraste con estos arrogantes líderes, Jesús dijo que **los publicanos y las rameras** entrarían en el reino porque se humillarían a sí mismos y aceptarían el evangelio del reino.[3] Mientras que los líderes religiosos habían rechazado el mensaje de **Juan** (y el de Cristo mismo), estos pecadores recibieron prontamente el mensaje de salvación. Ni siquiera el hecho de haber presenciado el gran número de personas que respondieron al llamado de Juan al arrepentimiento y bautismo para la remisión de pecados, suavizó sus endurecidos corazones.

LA PARÁBOLA DE LOS LABRADORES MALVADOS (21.33–46)

33Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. 34Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. 35Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. 36Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. 37Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. 38Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. 39Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. 40Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? 41Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.

42Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras:

La piedra que desecharon los edificadores,
Ha venido a ser cabeza del ángulo.
El Señor ha hecho esto,
Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

43Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. 44Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. 45Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. 46Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta.

Versículo 33. Jesús continuó diciendo: «**Oíd otra parábola**». Esta es la segunda de tres historias narradas por Jesús en esta ocasión (21.28—22.14). En la parábola anterior, consiguió la atención de Su audiencia con la pregunta, «¿qué os parece?» (21.28). En esta ocasión, usó el imperativo «oíd». Seguía dirigiéndose a los principales sacerdotes y los ancianos (21.23, 28), y una vez más, la parábola iba dirigida contra ellos (21.45, 46).

Al presentar esta parábola, Jesús probablemente hizo recordar una parábola previamente dada por Isaías (Isaías 5.1–7). El profeta comparó la relación de Dios con Israel y Judá con la de un hombre y su viña, diciendo:

> La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres (Isaías 5.2).

Se nota una diferencia importante en estas parábolas, a saber: En Mateo 21, el problema es con inquilinos malvados (los líderes judíos), en tanto que en Isaías 5, es con la viña (el pueblo de Israel y Judá). No obstante, ambas parábolas tienen básicamente el mismo resultado —no produjo frutos para el dueño.

Jesús comenzó Su parábola diciendo: «**Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña**». Como en otras parábolas, el padre de familia representa a Dios (vea comentarios sobre 20.1) y la viña representa al pueblo o reino de Dios (21.43). El padre de familia hizo todo lo posible para hacer que la viña fuera segura y productiva. La lista de preparaciones subraya el cuidado del hombre por su viña y su absoluta posesión de la misma.

En primer lugar, el padre de familia **cercó** su viña **de vallado**. El término «vallado» (φραγμός, *phragmos*) puede querer decir una «cerca», «muro»

[3] Mateo mismo había sido uno de estos recolectores de impuestos (publicanos), sin embargo, había dejado todo por seguir a Jesús (9.9).

o «setos». Era costumbre construir un muro de piedra (Números 22.24; Proverbios 24.30, 31) o plantar setos de espinos (vea Proverbios 15.19; Oseas 2.6) alrededor de la viña para protegerla de animales salvajes y de ladrones (Salmos 80.12, 13).

A continuación, el hombre **cavó en ella un lagar**, anticipando una cosecha. Un «lagar» (ληνός, *lēnos*)era usado para pisar uvas con los pies y extraerles el jugo. Tradicionalmente, se tallaban dos cuencos de roca sólida —uno superior y otro inferior— a una profundidad de veinte a cincuenta centímetros. Si no se tenía roca sólida a mano, los cuencos eran excavados de la tierra, cubiertos de roca y luego recubiertos con yeso. Durante la cosecha, el majado de las uvas era realizado por varones jóvenes. Después de que las uvas eran trituradas en el cuenco superior, el jugo fluiría por un agujero de descarga al cuenco inferior. Posteriormente, era guardado en odres para su fermentación. El majado de uvas era un tiempo de gran gozo y celebración (Isaías 16.10).

Finalmente, el padre de familia **edificó una torre** desde la cual podía observar el área alrededor e impedir que entraran saqueadores y los que podrían hurtar lo producido (2º Crónicas 26.10; Cantares 2.15). Una «torre» (πύργος, *purgos*) en una viña era típicamente redonda y de aproximadamente tres metros de alto. El nivel inferior era construido de piedra y usado como morada. El nivel superior era construido de ramas.[4] Desde este lugar, el vigía podía ver toda la viña. Los vigías eran contratados para proteger la viña de manera constante durante el período de la cosecha.

Después de estas preparaciones para su viña, el padre de familia **la arrendó a unos labradores, y se fue lejos**. Estos hombres eran responsables de cultivar, podar y cuidar las vides para que produjeran una cosecha abundante. En la Palestina de este período, eran comunes las grandes haciendas de cultivos. Estas haciendas eran de judíos o extranjeros adinerados y arrendadas a granjeros judíos pobres.[5] Los arrendatarios de la presente parábola representan a los líderes judíos (21.45).

Versículo 34. El **tiempo de los frutos** se refiere al tiempo de la cosecha. Llegada la temporada, el padre de familia **envió sus siervos** a los arrendatarios **para que recibiesen sus frutos**. Este era un arreglo muy similar al contrato de aparcería.

La práctica en la que arrendatarios le pagan al dueño de una viña se encuentra en Cantares de Salomón:

> Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, La cual entregó a guardas, Cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto (Cantares 8.11).

En este caso, el fruto era vendido y el dinero era llevado al rey. Los guardas habían de dejarse doscientas monedas de plata (Cantares 8.12). La mayoría de las ganancias iban al dueño de la viña, en vista de que era de su propiedad.

En la presente parábola, lo justo era que el hombre recolectara el fruto de su propiedad. Si no recolectaba algo de lo producido en su debido tiempo, arriesgaba perder titularidad de la viña, y los arrendatarios podían alegar ser los dueños. De acuerdo a la Mishná, se podía establecer titularidad de una viña si se probaba posesión indiscutible por tres años o tres temporadas de cosecha;[6] proceso al que se le refería como *hazakah*. Sin embargo, al recolectar el fruto de parte de los arrendatarios, el dueño de una viña eliminaba cualquier duda acerca de su posesión. El Talmud dice: «Si [el reclamante de una porción de tierra] le ayuda [al hombre en posesión] a levantar una canasta de producto sobre sus hombros, esto al instante crea la suposición [de que la tierra le pertenece al segundo]».[7] Leon Morris escribió:

> En una viña no habría mucha producción hasta el cuarto año ni gran ganancia hasta el quinto […]. El dueño estaba estableciendo su posición por medio de recolectar su renta, aun cuando no era más que la cantidad mínima, durante los años que la viña estaba siendo establecida.[8]

Versículo 35. Los arrendatarios hicieron todo lo posible para tomar posesión de la viña. Maltrataron a los **labradores** del padre de familia que habían sido enviados a recolectar su fruto: **a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon**. Así como a nosotros, la crueldad de estos arrendatarios habría hecho enojar a los oyentes de Jesús. El matar mensajeros inocentes e indefensos era

[4] Vea el ejemplo de Samaria en Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo») en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 133.

[5] Ibíd., 132.

[6] Mishná *Baba Bathra* 3.1.

[7] Talmud *Baba Bathra* 35b.

[8] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 540–41.

visto como algo moralmente depravado.[9] Los labradores en esta parábola representan a los profetas del Antiguo Testamento que habían sido enviados por Dios, que llamaban a Su pueblo a llevar fruto de arrepentimiento (vea Isaías 5.4). Los israelitas rehusaron escuchar a los profetas; abusaron de ellos e incluso dieron muerte a algunos de ellos.[10]

Versículo 36. En una demostración inusual de gracia, el padre de familia no envió inmediatamente un contingente para que removiera a los arrendatarios. En lugar de ello, **envió de nuevo otros siervos, más que los primeros**, para recibir lo que justamente le pertenecía. Los malvados arrendatarios trataron a estos siervos **de la misma manera**. El actuar del padre de familia representa «la longánima compasión de Dios en enviar, generación tras generación, […] profetas a Israel».[11]

Versículo 37. En lugar de traer juicio sobre estos hombres malvados, el padre de familia decidió darles una última oportunidad para que cumplieran con sus obligaciones para con él. El dueño de la viña **envió su hijo**, creyendo que le **[tendrían] respeto** y no le harían daño. Marcos se le refiere como «amado» (Marcos 12.6). En el versículo 38, los arrendatarios le llaman «el heredero». Este hijo representa a Jesús, el «Hijo amado» de Dios (3.17; 17.5). Hay varios conceptos clave en esta parábola que son mencionados juntos en los versículos iniciales de Hebreos, los cuales dicen:

> Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los *padres* por los *profetas*, en estos postreros días nos ha hablado por el *Hijo*, a quien constituyó *heredero* de todo, y por quien asimismo hizo el universo (Hebreos 1.1, 2; énfasis añadido).

Versículo 38. Cuando los arrendatarios vieron al hijo del dueño de la viña, reconocieron que era **el heredero** de la viña. Conspiraron para matarle y apoderarse **de su heredad**. Algunos han sugerido que el hecho de que identificaran al hombre como «el heredero» quiere decir que pensaron que su padre estaba muerto o que le había transferido a él el título de la viña. En cualquier caso, vieron al hijo como algo que les obstaculizaba tomar posesión de la viña y decidieron destruirlo (vea 1º Reyes 21).

De manera similar, los líderes judíos vieron a Jesús como una amenaza contra su posición de liderazgo sobre el pueblo. En Juan 11.47–53 llegaron a la conclusión de que si le permitían a Jesús seguir realizando señales, más y más gente creería en Él. La reputación de Jesús como el Mesías que era atraería una invasión romana, lo que provocaría la caída de la nación de ellos. Vieron que era más conveniente que muriera un hombre a que la nación sufriera la derrota. No podían perder el poder de ellos sobre el pueblo, por lo tanto, conspiraron juntos para darle muerte.

Versículo 39. Los arrendatarios tomaron por la fuerza al hijo del dueño de la viña, **le echaron fuera de la viña, y le mataron**. Marcos 12.8 invierte el orden, diciendo que mataron al hijo y le echaron fuera de la viña. El orden en Mateo probablemente refleja la manera como Jesús originalmente contó la parábola.[12] Existen al menos dos explicaciones plausibles para esta secuencia de eventos. En primer lugar, el echar al hijo fuera de la viña antes de darle muerte podría reflejar que les preocupaba la pureza. Morris sugirió que si los arrendatarios hubiesen derramado la sangre del hijo en la viña, el área se habría contaminado. Como resultado, el producto también se habría contaminado, dificultando su venta.[13] Una segunda idea es que la secuencia refleja al hecho de que Jesús es llevado fuera de Jerusalén antes de Su crucifixión (Juan 19.17, 20); Él «padeció fuera de la puerta» (Hebreos 13.12).

Cristo les había revelado claramente a Sus discípulos que pronto moriría (16.21; 17.22, 23; 20.18, 19). En esta ocasión, refirió la misma verdad a Sus enemigos; sin embargo, la noticia acerca de Su inminente muerte estuvo disfrazada en una parábola.

Versículos 40, 41. Al final de la parábola, Jesús les preguntó a los líderes judíos cómo creían ellos que reaccionaría **el señor de la viña** ante la muerte de su hijo por parte de los arrendatarios. Los líderes respondieron: **A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo**. La indignación de los líderes ante la injusticia de los arrendatarios es evidente por el hecho de que en la frase «a los malos destruirá», el griego refleja

[9] Keener, 512.

[10] Vea 1º Reyes 18.4; 2º Crónicas 24.20, 21; Nehemías 9.26; Jeremías 7.25, 26; 20.1, 2; 25.4; 26.21–23; Mateo 23.37; Lucas 13.34; Hebreos 11.32–38.

[11] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 620–21.

[12] Lucas 20.15 coincide con Mateo 21.39. Algunos manuscritos antiguos invierten el orden en Mateo, conformándose con la secuencia de Marcos. (Metzger, 47.)

[13] Morris, 542.

una repetición de palabras (κακούς κακῶς, *kakous kakōs*). Es sorprendente que los arrendatarios de la historia no consideraran la posibilidad de que el dueño regresaría e infligiría venganza sobre ellos. De acuerdo a la costumbre romana, cuando un dueño era muerto por un siervo, todos sus siervos habían de ser ejecutados.[14] Los arrendatarios debieron haber esperado no menos cuando conspiraron matar al hijo del señor de la viña.

Una vez más, los líderes judíos respondieron correctamente sin entender las implicaciones de su respuesta (21.31; vea 2 Samuel 12.5–7). No habiendo logrado ver cómo se relacionaba la parábola con ellos, demostraron que no eran dignos de estar en lugares de autoridad sobre el pueblo de Dios. Habían tratado de usurpar la posición de Dios como propietario y soberano de Su reino. Habían matado a Sus profetas y finalmente le darían muerte a Su Hijo. No obstante, Dios les pagaría por su rebeldía y violencia. Este juicio vino alrededor de cuarenta años más tarde con la destrucción de Jerusalén y el templo en 70 d. C.

Versículo 42. El Señor comenzó Su aplicación de la parábola preguntando: **¿Nunca leísteis en las Escrituras…?** Frecuentemente usó este lenguaje, común en debates y conversaciones rabínicas (12.3, 5; 19.4; 21.16; 22.31). Esta pregunta tuvo que haberlos avergonzado, puesto que Él no había sido educado en sus escuelas de manera formal.

Jesús procedió a citar de Salmos 118.22, 23:

> **La piedra que desecharon los edificadores,**
> **Ha venido a ser cabeza del ángulo.**
> **De parte de Jehová es esto,**
> **Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.**

Lo que quiso decir era claro: Jesús mismo era la «cabeza del ángulo», sin embargo, los líderes judíos le habían rechazado. A pesar del rechazo de ellos, Él se convertiría en «cabeza del ángulo» en la nueva edificación de Dios.

La redacción de este pasaje antiguotestamentario en el texto griego de Mateo es una cita textual de la Septuaginta. Aparentemente, el pasaje era significativo en la iglesia primitiva. No únicamente aparece en los evangelios (21.42; Marcos 12.10, 11; Lucas 20.17), sino que también se encuentra en Hechos 4.11 y 1ª Pedro 2.7. Esta es la segunda vez que Salmos 118 es citado en el presente capítulo (vea comentario sobre 21.9).

Versículo 43. Jesús les dijo a los líderes judíos que, puesto que habían actuado malvadamente, **el reino de Dios [sería] quitado de** ellos. Sería **dado a gente que produzca los frutos de él**. Irónicamente, Su veredicto estaba de acuerdo con el juicio mismo de ellos (21.41). Esta nueva «gente» es una referencia a todos los que humildemente aceptarían la misericordiosa invitación del Señor, sean judíos o gentiles (1ª Pedro 2.9, 10).

Versículo 44. Puesto que algunos manuscritos antiguos no contienen este versículo, posiblemente fue añadido por un escriba usando Lucas 20.18. Sin embargo, si bien son similares, los dos versículos no son idénticos en el griego. Adicionalmente, la omisión puede deberse a que el escriba saltara desde el final del versículo 43 (αὐτῆς, *autēs*) hasta el final del versículo 44 (αὐτόν, *auton*).[15]

El uso de imágenes sobre las piedras continúa desde el versículo 42. En términos generales, es probable que **el que cayere sobre esta piedra** se refiere al que viene a Cristo en fe y obediencia. Su arrepentimiento le requiere que sea quebrantado hasta ser desmenuzado. No obstante, será restaurado y sanado por Cristo. En contraste, la persona sobre la que cae la piedra será pulverizada hasta ser desmenuzada; esta persona sufrirá el juicio. Las palabras tenían una aplicación para los oyentes de Jesús: Los judíos que rechazaron a Jesús cayeron cuando el ejército del general romano Tito aplastó Jerusalén en 70 d. C. y le dio fin a la economía judía.

Versículos 45, 46. Si bien los líderes judíos no entendían plenamente las implicaciones de estas parábolas, se daban cuenta de que Jesús estaba dirigiendo las lecciones a ellos. Ya habían determinado que tenía que ser destruido, sin embargo, **temían al pueblo** en ese momento. Los enemigos de Jesús habían sido testigos de la entrada triunfal y habían visto cuántos de entre el pueblo creían que era un profeta. La gente estimaba mucho a Jesús, de la misma manera que habían estimado a Juan el Bautista (21.26).

LA PARÁBOLA DE LA BODA DEL HIJO DEL REY (22.1–14)

[1]Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: [2]El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; [3]y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. [4]Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado

[14] Tácito *Anales* 14.42.

[15] Metzger, 47.

mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. [5]Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; [6]y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. [7]Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. [8]Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. [9]Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. [10]Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. [11]Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. [12]Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. [13]Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. [14]Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

La parábola de la boda del hijo del rey es la tercera parábola dada por Jesús en respuesta a los líderes judíos (21.28–32, 33–46; 22.1–14).[16] Es una parábola acerca del reino y fue dada por Jesús principalmente en condenación de los líderes religiosos y los judíos. Estas personas representaban a quienes firmemente habían rechazado aceptarlo como el Mesías prometido. Como resultado del rechazo de ellos, Dios traería un castigo severo sobre el pueblo que una vez había sido Su nación escogida. Serían echados fuera, y otros a quienes ellos consideraban indignos (los samaritanos y los gentiles), serían cordialmente invitados a entrar al reino de Dios.

Versículo 1. A medida que finaliza el capítulo 21, los principales sacerdotes y los fariseos estaban comenzando a entender que las dos primeras parábolas presentadas por Jesús habían sido dirigidas directamente a ellos, lo que incrementó la hostilidad contra Él. Deseaban prenderle de inmediato, sin embargo, el temor que tenían del pueblo les impidió hacerlo en ese momento (21.45, 46). A pesar del antagonismo que manifestaron los judíos para con Jesús, el versículo 1 demuestra que continuó enseñando con una tercera parábola, pues dice: **les volvió hablar en parábolas**. El término «parábolas» es plural. ¿Por qué fue así? 1) Puede que se refiera al hecho de que Jesús narrara tres parábolas en esta ocasión misma (21.28—22.14). 2) Podría ser porque esta tercera parábola consta de dos partes (22.1–10, 11–14). 3) Puede que en este momento Jesús haya contado otras parábolas que no fueron registradas.

Versículo 2. Jesús a menudo introducía Sus parábolas diciendo: «**El reino de los cielos es semejante a…**» (13.24, 31, 33, 44, 45, 47; 18.23; 20.1; 25.1). En el presente pasaje, el reino es comparado con un rey **que hizo fiesta de bodas a su hijo**. El rey representa a Dios (vea 5.35; 18.23; 21.28, 33), mientas que el hijo del rey es Jesús, el Hijo de Dios (vea 21.37). Las Escrituras del Nuevo Testamento a menudo presentan a Jesús como el esposo (9.15; 25.1; Juan 3.29; Efesios 5.27; Apocalipsis 21.2, 9). Pese a que no se menciona a la esposa, ésta sin duda es el reino de Dios —la iglesia de Cristo (Efesios 5.22–33).

Era común en el mundo antiguo que los reyes y otros líderes importantes les hicieran extravagantes banquetes de bodas a sus hijos, con más de mil invitados.[17] Robert H. Mounce hizo notar: «La figura de una fiesta de bodas era ampliamente usada en la literatura antigua para describir las bendiciones de la vida venidera (ej., Isaías 25.6 y sig.). Lo anterior sugiere que hemos de interpretar la parábola en un contexto escatológico».[18] La fiesta de bodas se usa posteriormente en Mateo y Apocalipsis para describir el reino de Dios al final de los tiempos (25.10; Apocalipsis 19.7–9).

Versículo 3. Puede que los **siervos** del rey sean interpretados como los profetas enviados por Dios a advertirles a los judíos que se arrepientan, o sufrir el juicio que vendría sobre ellos (vea 21.34). Cuando los siervos llamaron a **los convidados a las bodas**, estos **no quisieron venir**.

Las bodas en la mayoría de las culturas son ocasiones de gozo y celebración, sin embargo, era especialmente cierto entre los judíos. Ser convidado a uno de estos eventos era un gran honor, y rechazar la invitación constituía un gran insulto. A los convidados se les daba suficiente tiempo para que se prepararan para el evento; y salvo por algún caso fortuito, se esperaba que llegaran. Puesto que constituía un insulto para con un ciudadano promedio que alguien rechazara

[16] En Lucas 14.15–24 se registra una parábola similar y a la vez diferente. Jesús narró esa historia mientras cenaba en la casa de un fariseo prominente (Lucas 14.1). La literatura rabínica también contiene una parábola afín. (Talmud *Shabbath* 153a.)

[17] Diodoro de Sicilia 16.91.4–92.1; Plinio *Cartas* 10.116.

[18] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 205.

una invitación, podemos imaginarnos la seriedad de rechazar la invitación de un rey. La fiesta de la parábola habría sido un evento real, un encuentro de los ricos e influyentes.

Las costumbres del matrimonio de los judíos eran muy diferentes a las que conocemos hoy en día. Las parejas primero se comprometían, lo que en su mayoría era el resultado de un arreglo entre los padres de la novia y los del novio. El compromiso era seguido por un desposorio, lo cual duraba de unos meses a todo un año y consistía en un contrato vinculante que únicamente podía disolverse mediante el divorcio. Esta forma de ver el compromiso se aprecia en relación con María y José. Pese a que no habían tenido relaciones sexuales, María ya era considerada ser la esposa de José (1.18–21). Si el desposado de una mujer moría durante el período de espera, a ella se le consideraba como una viuda.

Las invitaciones a la boda y a la fiesta que seguían al desposorio eran enviadas con mucha anticipación al evento. Las primeras invitaciones formales usualmente eran enviadas durante el período del desposorio. Luego, debido al tiempo entre ellos, se enviaba una segunda invitación durante el período de la boda. Esta segunda invitación también se compensaba por la variable de la dificultad de determinar de antemano el momento exacto en que las preparaciones estarían completas (Lucas 14.16, 17).[19]

Se enviaba un pregonero a las calles para notificarles a los convidados que la boda estaba pronto a comenzar. Si no estaban preparados y debidamente vestidos, no se les permitiría participar en la celebración de la boda. Tan pronto como el pregonero había sido enviado, el novio caminaría por las calles reuniendo a su paso el cortejo nupcial, incluida la novia, y a los convidados. El sitio de la boda usualmente tendría lugar en la casa que la pareja de casados haría su hogar. Una vez que el cortejo nupcial y los convidados estaban adentro, las puertas eran cerradas. Ni siquiera a los convidados que venían tarde se les permitiría entrar (25.1–13).

Versículo 4. El anfitrión de la parábola actuó de una manera no típica de un monarca, a saber: Después del primer rechazo de parte de los que fueron convidados, el rey demostró paciencia enviando **otros siervos** para instar a los invitados a asistir a **las bodas** (vea 21.36). Habían de transmitir el mensaje de que **todo** estaba **preparado**; los **toros** y los **animales engordados** habían sido sacrificados y preparados (vea Lucas 15:23, 27, 30).

Los judíos eran los convidados iniciales que habían desdeñado la invitación de Dios y habían rehuido Sus propuestas a arrepentirse. La primera invitación a ellos vino en la entrega de la Ley en el Sinaí. Cuando ellos la rechazaron, Dios envió repetidamente a los profetas para llamarlos de vuelta a Él. Sin embargo, les dieron muerte a los profetas (21.35, 36; 23.29–35). Les dio una oportunidad más enviándoles a Su único Hijo (21.27–39).

Versículo 5. Esta segunda invitación también fue rechazada; no hicieron **caso**. Algunas versiones consignan que «le restaron importancia» (KJV; NKJV; ASV; RSV; NRSV). El verbo ἀμελέω (*ameleō*) quiere decir «descuidar», «ignorar» o «no preocuparse por» alguien o algo. En lugar de asistir a las bodas, **se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios**. El agricultor y el comerciante son usados aquí para representar a muchas personas en el grupo. No hay nada intrínsicamente malo en ninguna de las dos profesiones. Los ejemplos simplemente demuestran la manera como las preocupaciones con el mundo material pueden impedirles a muchas personas aceptar la invitación de Dios.

La parábola similar de Lucas describe a los convidados presentando excusas por no venir. Uno necesitaba revisar una porción de tierra que acababa de comprar. Otro había traído cinco yuntas de bueyes y deseaba probarlas. Incluso otro se había casado recientemente y necesitaba pasar tiempo con su mujer (Lucas 14.18–20). Ninguna de estas excusas aparece en la presente parábola.

Versículo 6. Los **otros**, esto es, los que no fueron a su labranza ni a sus negocios, **[tomaron] a los siervos, los afrentaron y los mataron** (vea 21.35, 36). Obviamente, sería inaceptable en cualquier sociedad maltratar a personas que llevaran una invitación generosa, incluso si la invitación no era aceptada. Maltratar a los mensajeros de un rey o de cualquier otro líder prominente sería incomprensible.[20] Se estaría poniendo la vida en

[19] Los papiros testifican de la costumbre de las invitaciones dobles tanto entre la clase alta como la baja. (Keener, 519.) En la literatura rabínica, algunos no asistirían a un banquete a menos que se les invitara dos veces para asegurarse de que no se había cometido un error. (*Lamentaciones Rabbah* 4.2.) Ester invitó al rey y a Amán a un banquete, y vinieron funcionarios reales y llevaron a Amán el día siguiente cuando se habían hecho las preparaciones (Ester 5.8; 6.14).

[20] No quiere decir que tales mensajeros nunca habían sido maltratados. Josefo reportó que los israelitas ridiculizaron a los mensajeros del rey Ezequías, riéndose con desprecio

peligro el hacer así.

Versículo 7. Al escuchar la noticia de la muerte de sus siervos, **el rey** se enfureció tanto que **[envió] sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad**. Por medio de sus tropas, el rey dio muerte a los hombres que habían manchado su honor y quitado la vida inocente de sus mensajeros. La quema de una ciudad era una práctica militar común en la antigüedad, quizás simbolizando total destrucción.[21]

La descripción del presente versículo testifica de la ira de Dios para con la injusticia, un tema que se encuentra en otras partes en las parábolas (18.34; 21.40, 41). Si bien es extremadamente paciente, Su paciencia tiene un límite. A su debido tiempo, no dejará sin castigo al impío.

La descripción también es profética, porque anunció la destrucción de Jerusalén que tendría lugar en 70 d. C.[22] Jesús también profetizó sobre este evento en 24.1, 2, 15. Cuando los judíos rechazaron la oferta final de Dios a entrar al reino, Este los rechazó y levantó el general romano Tito para traer destrucción sobre ellos. La destrucción de Jerusalén en 70 d. C. trajo fin a la adoración en el templo y al sistema de sacrificios. Lo anterior había sido suplantado por la muerte de Cristo y el Nuevo Pacto (30 d. C. aprox.), sin embargo, Dios les permitió continuar por cuarenta años más. Cuando finalmente desaparecieron (vea Hebreos 8.13), se hizo más evidente que Israel ya no era el pueblo escogido de Dios.

Versículos 8, 9. El rey declaró que los que habían rechazado la invitación **no eran dignos**. Lo anterior es irónico en vista de que había invitado primero a quienes eran considerados como «nobleza» para la boda. Curiosamente, la palabra «dignos» (ἄξιος, *axios*) también aparece en la respuesta de Pablo a los judíos poco receptivos de Antioquía de Pisidia: «A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y *no* os juzgáis *dignos* de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles» (Hechos 13.46; énfasis añadido).

En este punto, el rey envió un tercer grupo de **siervos** para que invitaran a otros **a las bodas**. Esta vez les dijo: «**Id, pues, a las salidas de los caminos**». El significado de la frase que se traduce como «salidas de los caminos» (διεξόδους τῶν ὁδῶν, *diexodous tōn hodōn*) es difícil de discernir. Se consigna de manera variada como «calles principales» (TEV), «esquinas de las calles» (NCV) e «intersecciones principales» (NJB). Sin embargo, es probable que indique «el sitio donde una calle principal corta (a través) del límite de la

y ridiculizándolos como insensatos. (Josefo *Antigüedades* 9.13.2.)

[21] Josué 6.24; 8.28; 11.11, 13; 1º Samuel 30.1; 1º Reyes 9.16; 2º Reyes 25.9; 2º Crónicas 36.19; Nehemías 1.3; 2.17; 4.2; Salmos 74.7, 8; Isaías 1.7; 64.11; Jeremías 38.23; 39.8; 46.19; 52.13; Amós 1.7, 10, 12.

[22] Para ver un registro de la destrucción de Jerusalén y el templo de manos de Tito, vea Josefo *Guerras* 5; 6.

DIECISÉIS PARÁBOLAS DE CRISTO EN MATEO*

El sembrador	13.1–9, 18–23
El trigo y la cizaña	13.24–30, 36–43
La semilla de mostaza	13.31, 32
La levadura	13.33
El tesoro escondido	13.44
La perla de gran precio	13.45, 46
La red	13.47–50
Tesoros nuevos y viejos	13.51–52
Los dos deudores	18.23–35
Los obreros de la viña	20.1–16
Los dos hijos	21.28–32
Los labradores malvados	21.33–41
La fiesta de bodas	22.2–14
Las diez vírgenes	25.1–13
Los talentos	25.14–30
El juicio de las naciones	25.31–46

*Otras «parábolas» son ilustraciones o dichos enigmáticos 7.24–27; 9.15, 16, 17; 11.16, 17; 12.29, 43–45; 15.10–20; 24.32–35, 36–41, 42–44, 45–51.

ciudad y va (afuera) al campo abierto».[23] Robert H. Gundry pensó que este era el único lugar donde las personas podían encontrarse en vista de que la ciudad «quedó convertida en cenizas» (vea 22.7).[24]

Versículo 10. A estos **siervos** les fue dicho que invitaran a todo el que vieran —sean **malos** o **buenos**— a venir a la fiesta. En contraste con los previamente invitados, estas personas habrían sido plebeyos. Recibieron gustosamente la invitación del rey **y las bodas fueron llenas de convidados** (vea 8.11, 12; 21.41). Después de que los judíos rechazaran a Cristo, Este envió a los apóstoles al mundo con el mensaje que decía que el reino de los cielos estaba abierto a todas las razas, clases y naciones de gente (28.18–20; Marcos 16.15, 16).

Versículo 11. Cuando **el rey** vino a ver **a los convidados**, encontró a **un hombre** que no llevaba el **vestido de boda** apropiado. Puede que haya sido un vestido especial designado por el rey para las bodas. Existe alguna evidencia de reyes proveyendo vestidos reales para ocasiones especiales (2º Reyes 10.22).[25] Puesto que los que vinieron eran pobres, talvez, el rey proveyó sus vestidos de bodas. En este caso, el vestido representa la justicia dada por Dios al hombre por medio de Cristo (Romanos 3.21–26; Gálatas 3.26–29).

Otra posibilidad es que la vestimenta para las bodas se refiere a un juego limpio de ropas blancas que tenían los invitados. Si es así, entonces las vestimentas de bodas podrían simbolizar la vida justa que se espera de quienes son ciudadanos del reino.[26] En una figura similar, el lino fino (limpio y resplandeciente) llevado por la esposa de Cristo representa «las acciones justas de los santos» (Apocalipsis 19.8). Esta interpretación es consecuente con la parábola anterior, donde la viña es entregada a otra gente que producirá un buen fruto (21.41, 43; vea 5.20).[27]

Versículo 12. El rey se dirigió a este invitado como «**amigo**» (vea comentarios sobre 20.13). Le preguntó: «**¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda?**». Puede que el rey haya estado preguntando: «¿Cómo lograste esquivar a los guardas de las puertas vestidos así?». No obstante, la pregunta parece ser una acusación más que un pedido de información. La palabra griega para «cómo» (πῶς, *pōs*) aparece en preguntas donde denota desaprobación o rechazo. Podría traducirse como «¿Cómo te atreves?» o «¿Con qué derecho?». Esta pregunta en particular podría traducirse «¿Cómo te atreves a entrar aquí sin el vestido de bodas?».[28] Este hombre había ofendido al rey grandemente y no respondió. La palabra griega para **enmudeció** (φιμόω, *phimoō*) puede querer decir literalmente «amordazado». Se usa figuradamente aquí para estar «silenciado».

El hombre sin el vestido de bodas representa a una persona que «aceptó la invitación del evangelio, pero rehusó conformar su vida al evangelio».[29] Algunos que profesan ser discípulos de Jesús no estarán preparados para el juicio durante Su segunda venida (7.21–23; 24.45–51; 25.41–46).

Versículo 13. El **rey** instruyó a sus **siervos** que ataran al invitado no preparado **de pies y manos** y lo echaran **en las tinieblas de afuera**, donde habría **lloro y [...] crujir de dientes**. Este lenguaje describe la tristeza y sufrimiento del castigo eterno (vea comentarios sobre 8.12).

Versículo 14. Jesús concluyó la parábola diciendo: «**Porque muchos son llamados, y pocos escogidos**». La palabra «muchos» podría usarse aquí como una expresión que quiere decir «todos» (vea comentarios sobre 20.28). El adjetivo griego para «llamados» (κλητός, *klētos*) se relaciona con el verbo para «convidados» (καλέω, *kaleō*), que se encuentra por toda la parábola (22.3, 4, 8, 9). Idealmente, la invitación del evangelio es para todos; es universal en alcance (28.18–20; Marcos 16.15, 16; Lucas 24.47). Sin embargo, puede que no todos tengan la oportunidad de escucharlo

---

[23] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 244. La versión AB consigna: «las vías públicas donde salen de la ciudad».

[24] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 438.

[25] Talmud *Shabbath* 152b.

[26] David Hill, *The Gospel of Matthew, (El evangelio de Mateo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 302–3.

[27] En Apocalipsis aparece un uso adicional de imágenes. Los santos «han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero» (Apocalipsis 7.14). Los que «no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas» (Apocalipsis 3.4). El «que venciere será vestido de vestiduras blancas» (Apocalipsis 3.5). Cristo aconsejó a Su pueblo obtener de Él vestiduras blancas para vestirse (Apocalipsis 3.18).

[28] Vea Bauer, 901.

[29] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 252.

(Romanos 10.14, 15).

Pese a que muchos son llamados, únicamente pocos aceptarán la invitación. Morris advirtió: «Los que escuchan el llamado de Dios y conocen de Su gracia no deben pensar que un llamado es lo mismo que una respuesta».[30] Los que son obedientes al llamado de Dios son los «escogidos» (ἐκλεκτός, *eklektos*) (vea 24.22, 24, 31); estos serán salvos al final. Todos los que rechacen a Jesús se perderán.

LECCIONES

LA PARÁBOLA DE LOS DOS HIJOS (21.28–32)

La intención de Jesús era que Sus seguidores tuvieran la tendencia a la acción. Estamos llamados a ser obreros en la viña de Dios. Tres son las palabras que tienen que caracterizarnos como administradores.

«Disponibles». Nuestra gran habilidad es tener disponibilidad. La adoración y el estudio de la Biblia son importantes.

«Sensitivos». Tenemos que ser sensitivos para con los que nos rodean. A veces necesitamos que se nos recuerde mostrar preocupación para con los «más pequeños» (25.40, 43).

«Responsables». Daniel Webster escribió: «El pensamiento más importante que ha ocupado mi mente es el de mi responsabilidad personal para con Dios».[31] Cada uno de nosotros es responsable ante Dios.

¿Dónde está usted en relación con el reino? ¿Es usted una persona disponible, sensitiva y responsable?

«VENID A LAS BODAS» (22.4)

El rey envió a sus siervos, convidando invitados a su cena dispuesta. Dijo: «todo está dispuesto; venid a las bodas» (22.4). De la misma manera, un viejo himno sugiere, «Todo está listo, venid al banquete».[32] Las preparaciones celestiales las ha hecho Jesús mismo (Juan 14.1–3). Tenemos que aceptar Su invitación y preparar nuestros corazones para entrar al cielo. Se ha dicho que «el cielo es un lugar preparado para gente preparada».[33] Jesús les dijo a los de Laodicea: «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo» (Apocalipsis 3.20).

[30] Morris, 552.

[31] Elizabeth Armstrong Reed y Graeme Mercer Adam, *Daniel Webster: A Character Sketch (Daniel Webster: Boceto para el estudio de la personalidad)* (Chicago: H. G. Campbell Publishing Co., 1903), 123.

[32] Charlotte G. Homer, "Come to the Feast" («Venid al banquete») *Songs of the Church, (Cánticos de la Iglesia)*, comp. y ed. Alton Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1977).

[33] D. L. Moody, *The Overcoming Life (Una vida vencedora)*, ed. Gene Fedele (Orlando, Fla.: Bridge-Logos Publishing, 2007), 216, 273.

1.22, 23	«He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo» (vea Isaías 7.14).
2.5, 6	«… de [Belén] saldrá un guiador» (vea Miqueas 5.2).
2.15	«De Egipto llamé a mi Hijo» (vea Oseas 11.1).
2.17, 18	«Voz fue oída en Ramá, Grande lamentación, lloro y gemido» (vea Jeremías 31.15).
2.23	«Habría de ser llamado nazareno».*
3.3	«Voz del que clama en el desierto…» (vea Isaías 40.3).
4.14–16	«Galilea de los gentiles; […] vio gran luz» (vea Isaías 9.1, 2)
8.17	«El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias» (vea Isaías 53.4).
10.35, 36	«Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre» (vea Miqueas 5.6).
11.4, 5	«Los ciegos ven, los cojos andan, […] y a los pobres es anunciado el evangelio» (vea Isaías 29.18, 19; 35.5, 6; 61.1).
11.10	«He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz» (vea Malaquías 3.1).
11.29	« …Hallaréis descanso para vuestras almas» (vea Jeremías 6.16).
12.17–21	«Pondré mi Espíritu sobre [mi Siervo]» (vea Isaías 42.1–4).
13.14, 15	«De oído oiréis, y no entenderéis» (vea Isaías 6.9, 10).
13.35	«Abriré en parábolas mi boca» (vea Salmos 78.2).
15.7–9	«Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí» (vea Isaías 29.13).
21.4, 5	«He aquí, tu Rey viene a ti, […] sobre una asna» (vea Zacarías 9.9).
21.9	«¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» (vea Salmos 118.26).
21.13	«Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones» (vea Isaías 56.7; Jeremías 7.11).
21.16	«De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza» (vea Salmos 8.2).
21.42	«La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo» (vea Salmos 118.22, 23).
26.31	«Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas» (vea Zacarías 13.7).
27.9, 10	«Y tomaron las treinta piezas de plata […] y las dieron para el campo del alfarero…» (vea Zacarías 11.12, 13; Jeremías 19.1–13; 32.6–9).

*Ningún pasaje antiguotestamentario contiene esta profecía en específico (vea comentarios sobre 2.23).

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La respuesta de Jesús a Sus enemigos

El presente capítulo relata varios conflictos en los que los adversarios de Jesús trataron de desacreditarle. Estos adversarios incluían a los fariseos y a los herodianos (22.15–22), a los saduceos (22.23–33) y a un interprete de la Ley fariseo (22.34–40). El capítulo finaliza cuando Jesús hizo callar a los fariseos con una pregunta acerca «del Cristo» (22.41–46).

LA PREGUNTA ACERCA DE PAGAR TRIBUTOS (22.15–22)

15Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. 16Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. 17Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? 18Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? 19Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. 20Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? 21Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. 22Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

Versículo 15. Los más discrepantes de entre los adversarios de Jesús eran **los fariseos** (vea comentarios sobre 3.7; 15.1). Sus contiendas con Él se basaban principalmente en cuestiones religiosas (9.11, 34; 12.2, 24, 38; 15.1, 2; 16.1; 19.3). Para este tiempo, los fariseos entendían que Jesús había estado refiriéndose a ellos en Sus parábolas y estaban ofendidos (21.45). Pese a que no podían apoderarse de Él de manera pública por temor al pueblo (21.46), se alejaron de Él y **consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra.**

Versículo 16. En lugar de confrontar a Jesús de manera personal, los fariseos **le enviaron los discípulos de ellos**. Estos eran estudiantes que estaban bajo su tutelaje —así como Pablo había sido un estudiante bajo el tutelaje de Gamaliel, un fariseo (Hechos 5.34; 22.3). Posteriormente, después de que Jesús había silenciado a los discípulos de ellos y los saduceos, los fariseos decidieron que tenían que confrontarle cara a cara (22.34).

A los discípulos de los fariseos se les unieron **los herodianos** en esta confrontación. Los fariseos y los herodianos eran enemigos naturales, puesto que los últimos eran acérrimos partidarios del reinado de los Herodes.[1] No obstante, se unieron para luchar contra su enemigo en común —Jesús.[2] Aquí aplicaba un antiguo refrán del Medio Oriente, que decía: «El enemigo de mi enemigo es mi amigo».

Los herodianos no eran una secta religiosa y puede que ni siquiera estuvieran organizados como

[1] Los fariseos aceptaban la ocupación romana como un mal necesario, sin embargo, de ninguna manera apoyaban a los Herodes.

[2] Los fariseos también se unieron a los saduceos en su oposición a Jesús (vea comentarios sobre 16.1).

El autor desea expresar su agradecimiento a David Stewart por sus producciones, aplicaciones, adiciones y sugerencias. Sin él, el estudio no habría sido la extensa cobertura de cada detalle en este evangelio.

partido político. Para este entonces, habrían sido partidarios de Herodes Antipas, que gobernó sobre Galilea y Perea por designación romana. En oposición directa a los herodianos estaban los zelotes. Estas personas eran activistas políticos y, a menudo, con tendencia militar. Estos judíos extremadamente nacionalistas despreciaban la ocupación romana de la Tierra Prometida. Uno de los discípulos de Jesús, Simón, había pertenecido a esta secta (Lucas 6.15).

La adulación era vista como un vicio en el mundo greco-romano.[3] Sin embargo, esto no les impidió a los discípulos de los fariseos ni a los herodianos usarla para tratar de sorprender a Jesús. Después de referirse a Él como **Maestro**, expresaron su confianza de que era **amante de la verdad**, esto es, «un hombre sincero» (NJB) o «un hombre de integridad» (NIV). Dijeron que Jesús enseñaba **con verdad el camino de Dios**. Concluyeron sus adulaciones diciendo que Jesús no se [**cuida**] **de nadie** y que **no** [**mira**] **la apariencia de los hombres**; la cual constituye una frase literal del griego. Otras versiones consignan: «No eres parcial con nadie».

Todo lo que los enemigos de Jesús dijeron en este versículo era verdad. Obviamente, no creían lo que dijeron, porque de lo contrario le habrían seguido. En su lugar, hicieron las declaraciones únicamente para ponerle una trampa.

Versículo 17. A continuación, le preguntaron a Jesús si era **lícito dar tributo a Cesar**. El término para «lícito» también puede traducirse como «correcto» (NIV) o «permisible» (NJB). Estaban preguntando si el acto era autorizado por la Ley. La versión JNT consigna: «¿Permite la Tora pagar impuestos al emperador romano, o no?».

Era una pregunta que le podría causar problemas a Jesús, independientemente de cómo la contestara. Si decía, «No», los herodianos lo reportarían con las autoridades romanas y podían darle muerte por traición (vea Lucas 23.2). Si contestaba, «Sí», los fariseos le denunciarían ante el pueblo judío, que en su mayoría se enfurecerían porque odiaban a los romanos que ocupaban su nación.

El «tributo» (κῆνσος, *kēnsos*) era impuesto anualmente a todo varón de entre catorce y sesenta y cinco años que viviera en el territorio ocupado. Era una de las razones por las que Roma requería un censo periódico (vea Lucas 2.1–4). Ningún otro impuesto exigido por los romanos a los judíos era más ofensivo que el impuesto del censo. Resaltaba el derecho de Roma a señorear sobre Palestina. Los fariseos se oponían a este impuesto porque Dios era el Rey sobre Israel, y Este les prohibía dejar que un extranjero señoreara sobre ellos (Deuteronomio 17.14, 15). Jack P. Lewis escribió: «La pregunta de si el impuesto era acorde a la Ley de Moisés fue un asunto polémico desde la llegada de Herodes al poder hasta la caída del estado judío, e incluso inspiró la revuelta Bar Kokhba del 132–135 d. C.».[4] En el 6 d. C., cuando Jesús era un niño, Judas el galileo había comenzado una revuelta debido a este impuesto (Hechos 5.37).[5]

Versículo 18. **Jesús** sabía lo que había en los corazones de estos hombres (Juan 2.24, 25) y las intenciones con las que hicieron la pregunta. Sabía que le estaban tentando o probando (vea comentarios sobre 4.1; 16.1). En lugar de darles una respuesta simple, como habían esperado, los denunció como **hipócritas** (vea comentarios sobre 6.2, 5). A Jesús no se le podía engañar. Les hizo saber que estaba consciente del engaño de ellos. Sabía que la pregunta de ellos no era una búsqueda de la verdad, sino que únicamente intentaban atraparle.

Versículo 19. El Señor respondió: «**Mostradme la moneda del tributo**». La palabra griega para «moneda» (νόμισμα, *nomisma*) se refiere a dinero introducido en el uso común. Si bien se usaban muchas clases diferentes de monedas en Israel en ese tiempo, este impuesto únicamente podía ser pagado con el **denario** romano. Los discípulos de los fariseos y los herodianos no tenían problemas con presentar una de estas piezas de plata. Puesto que un denario equivalía al salario de un día (20.2), era común y corriente.

Versículo 20. Jesús tomó el denario, probablemente levantándolo, y preguntó: «**¿De quién es esta imagen, y la inscripción?**». No hay certeza en cuanto a si la moneda que sostenía Jesús llevaba la imagen de Augusto (31 a. C.– 14 d. C.) o Tiberio (14–37 d. C.). El primer «César» fue Gayo Julio César. «Julio» era el primer apellido y «César» era el segundo apellido. El orden usado era 1) el nombre propio, 2) el apellido y 3) el segundo apellido.[6]

---

[3] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 524, n. 200. El tema de la adulación se analiza en detalle en Plutarco *Moralia* 48E–74E (*Cómo distinguir entre un adulador y un amigo*).

[4] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)*, 2ª parte, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 100.

[5] Josefo *Antigüedades* 18.1.1; *Guerras* 2.8.1.

[6] Everett Ferguson, *Backgrounds of Early Christianity (Trasfondos históricos del cristianismo primitivo)*, 2ª ed. (Grand

Si bien «César» era originalmente el segundo apellido de Julio César, el nombre se convirtió posteriormente en un título para los emperadores romanos. A varios se les refiere como «César» en el Nuevo Testamento, incluyendo Augusto (Lucas 2.1), Tiberio (Lucas 3.1), Claudio (Hechos 17.7; 18.2) y Nerón (Hechos 25.8–12; Filipenses 4.22). Augusto era el emperador reinante cuando nació Jesús, por lo tanto, un denario viejo habría llevado su imagen. En vista de que Tiberio era el emperador durante el ministerio de Jesús, una moneda más actual habría llevado su imagen.

Un denario del reinado de Tiberio parece más apropiado para el contexto, porque era el que estaba exigiendo impuestos a los judíos en ese entonces. Everett Ferguson ha llamado la atención a un ejemplo de una de estas monedas, cuya cara principal lleva la cabeza del emperador adornada con una corona y la inscripción «Tiberio César Augusto, Hijo del Divino Augusto». El reverso presenta a una mujer sentada, a la que usualmente se le identifica como Livia, la madre de Tiberio, que bien podía representar a la diosa Pax o Roma. La inscripción que le acompaña dice «Sumo Sacerdote».[7]

Versículo 21. Cuando las personas identificaron con exactitud la imagen y la inscripción como las **de César**, Jesús respondió: «**Dad, pues, a César lo que es de César**». Jesús respondió que, puesto que la moneda fue emitida por César y llevaba su imagen e inscripción, era entonces lícito devolvérsela a él. El verbo «dad» (ἀποδίδωμι, *apodidōmi*) conlleva el sentido de pagar lo que se debe.[8] Es más enfático que el verbo δίδωμι (*didōmi*) que se traduce también como «dar» en el versículo 17. Leon Morris postuló que el hecho de que estos inquisidores usaran las monedas de César era por sí mismo una admisión de que le debían impuestos al César.[9] Este mensaje era especialmente apropiado para los fariseos, quienes buscaban evadir los impuestos.[10]

Jesús les dijo que dieran **a Dios lo que es de Dios**. No estaba aprobando los alegatos idólatras inscritos en las monedas concernientes al Cesar; Dios es el único digno de un honor y adoración divinos (4.10; vea Daniel 4.28–37; Hechos 12.20–23). Dios señorea sobre el universo por la eternidad, mientras que los emperadores eran funcionarios humanos que gobernaban sobre el imperio romano por unos años. Jesús estaba insinuando que había un lugar para el gobierno y es apropiado que los gobiernos se sostengan mediante los impuestos. También insinuó que todo hombre también es deudor a Dios. Puesto que los humanos llevan la imagen de Dios (Génesis 1.27; 5.1), le deben sus vidas mismas (Romanos 12.1, 2). Este era un mensaje que necesitaban escuchar especialmente los seculares herodianos.

Versículo 22. Los inquisidores **se maravillaron** ante la sabiduría con la que les contestó Jesús, quien les respondió con sinceridad, sin provocar la hostilidad de las autoridades romanas ni de las masas judías. Los discípulos de los fariseos y los herodianos decidieron partir, sabiamente, antes de exponerse a una confrontación más humillante delante del pueblo.

LA PREGUNTA ACERCA DE LA RESURRECCIÓN (22.23–33)

[23]Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, [24]diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano. [25]Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. [26]De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. [27]Y después de todos murió también la mujer. [28]En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron? [29]Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. [30]Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo. [31]Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: [32]Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. [33]Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina.

Versículo 23. La frase **Aquel día** sirve como un marcador cronológico que ata este conflicto con el anterior. Aparentemente, el cuestionamiento

---

Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1993), 26.

[7] Ibíd., 86.

[8] El principio de gobierno proviene de Dios (Daniel 2.21, 37, 38; Romanos 13.1–7; 1ª Pedro 2.13–17). El gobierno a menudo provee la protección de un ejército, una fuerza policial, caminos buenos y un sistema de justicia. Estas instituciones tienen que ser financiadas por las personas.

[9] Leon Morris, *The Gospel According to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 557.

[10] Lewis, 101.

de la autoridad de Jesús (21.23–27), Sus parábolas (21.28—22.14) y estos conflictos (22.15–46), todos tuvieron lugar el martes de la semana de la pasión.

En esta ocasión **vinieron a él** algunos hombres de **los saduceos**, la secta aristocrática de los judíos (vea comentarios sobre 3.7; 16.1). Este pequeño, pero poderoso grupo, ejercía su influencia desde Jerusalén. Como los samaritanos, aceptaban como Palabra de Dios[11] únicamente los cinco libros de Moisés —el Pentateuco. Rechazaban la autoridad del resto del Antiguo Testamento, como también la de las tradiciones orales que los fariseos honraban.

En contraste con los fariseos, los saduceos no creían en la inmortalidad del alma, en la vida después de la muerte, en castigos y galardones, ni en la **resurrección** de los muertos (Hechos 23.8).[12] En vista de que Moisés explícitamente no dijo nada con respecto a la resurrección en la Ley, rechazaban totalmente la idea. La literatura posterior rabínica demuestra la tensión causada por este debate. De acuerdo a la Mishná, los que niegan que la doctrina de la resurrección se deriva de la Torá —que incluiría a los saduceos— no tienen parte en el mundo que viene.[13]

Si bien los fariseos eran los principales adversarios de Jesús durante Su ministerio, los saduceos se convirtieron en los principales adversarios de la iglesia primitiva. Así sucedió porque los apóstoles «[anunciaban] en Jesús la resurrección de entre los muertos» (Hechos 4.1, 2). Pese a la relevancia de este grupo durante los días de Jesús, no se sabe de ellos después de la destrucción de Jerusalén en el 70 d. C.

Versículo 24. Como habían hecho los discípulos de los fariseos y los herodianos (22.15), los saduceos vinieron a Jesús para sorprenderle (vea 16.1). Después de dirigírsele como **Maestro**, comenzaron su pregunta recitando de la Ley (la cual aceptaban), diciendo: «**Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano**». Este es un parafraseo de Deuteronomio 25.5, 6, al que comúnmente se le refiere como la ley del levirato. El término proviene de la palabra latina *levir*, que quiere decir «cuñado». La ley del levirato requería que si un hombre moría sin tener hijos, su hermano había de tomar a la viuda como esposa y procrear hijos en nombre del difunto.

La costumbre del levirato se practicó en muchas sociedades antiguas. Su propósito era preservar el nombre del difunto mediante la procreación de hijos y así mantener su patrimonio en la familia. La costumbre del levirato estuvo en uso durante los días de los patriarcas, varios cientos de años antes de la entrega de la Ley. La seriedad de esta costumbre se ve en el hecho de que el hijo de Judá, Onán, fue castigado con muerte porque rehusó levantarle hijos a su hermano (Génesis 38.8–10). Cuando la ley del levirato fue promulgada por medio de Moisés, se le dio la seriedad del caso; cualquier violación de la misma era considerada como una ofensa vergonzosa (Deuteronomio 25.7–10).

Versículos 25–27. Después de citar la ley del levirato, los saduceos introdujeron un escenario en el que había **siete hermanos**. El hermano mayor **se casó** y luego **murió** sin dejar **descendencia**. De acuerdo a la ley del levirato, **dejó su mujer** al siguiente **hermano** en la línea de sucesión. Este proceso continuó hasta que ella se casó con todos los siete hermanos uno tras otro. Finalmente, ella también **murió**.

Este caso fue presentado a Jesús como si realmente hubiere ocurrido. Sin embargo, tenían que haber ideado este absurdo escenario para hacer que la resurrección pareciera imposible. Es muy improbable que una mujer se case con siete hombres sin procrear ningún hijo, por supuesto, a menos que ella misma no pudiera concebir hijos. Puede que, para su historia, los saduceos se hayan inspirado haciendo uso de los Apócrifos. En el libro de Tobit, una mujer llamada Sara se había casado con siete esposos, aunque no se especifica si eran hermanos. En cada caso, antes de que pudieran consumar el matrimonio, un demonio mataba el marido.[14]

Versículo 28. Después de citar la ley del levirato y presentar este inusual escenario, los saduceos preguntaron: «**En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?**». Talvez, los saduceos habían desconcertado a los fariseos con este problema en ocasiones anteriores.[15] A este estilo de argumentación se le conoce como *reductio ad absurdum*, en el que se reduce el caso a lo absurdo. Los saduceos creían que Dios no ordenaría una práctica que llevara a tan ridícula situación.[16]

[11] Josefo *Antigüedades* 18.1.4.
[12] Josefo *Guerras* 2.8.14.
[13] Mishná *Sanedrín* 10.1.
[14] Tobit 3.7–9.
[15] Lewis, 103.
[16] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 209.

La pregunta de los saduceos se basa en la falsa premisa de que la vida continuaría en la resurrección de la misma manera que lo hace aquí en la tierra. Los judíos podían concebir que un hombre estuviera casado con varias mujeres en la siguiente vida, puesto que la poligamia constituía una costumbre muy conocida entre ellos. En el Antiguo Testamento están registrados muchos ejemplos de la práctica. Sin embargo, la idea de que una mujer tuviera más de un hombre al mismo tiempo (poliandria) les era inconcebible. El carácter ridículo del escenario de los saduceos era resaltado por la idea de que la mujer se casara con *siete* maridos, uno inmediatamente después del otro.

Versículo 29. En respuesta, **Jesús** les dijo a estos líderes que ellos erraban, o estaban «equivocados» (NIV). El verbo griego usado aquí (πλανάω, *planaō*) quiere decir «descarriarse» o «ser engañado». Se usa en 18.12, donde la oveja se ha descarriado. El Señor, entonces, hizo dos acusaciones contra ellos. En primer lugar, dijo que ignoraban **las Escrituras**; punto que se elabora en los versículos 31 y 32. En segundo lugar, dijo que no entendían **el poder de Dios**; acusación que es ampliada en el versículo 30.

Versículo 30. Jesús explicó que Dios tiene el poder para cambiar a las personas, diciendo: «**Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo**». El matrimonio se describe desde dos perspectivas, a saber: La palabra «casarán» tiene que ver con el hombre, que tomaría una esposa para sí, mientras que «darán en casamiento» tiene que ver con la mujer, que sería dada a un hombre por su padre. Jesús aseveró que estas leyes terrenales no aplican en el ámbito espiritual. En el mundo venidero, las personas serán *como* los ángeles (ἄγγελος, *angelos*), sin embargo, no se *convertirán* en ángeles.[17] Debido a su naturaleza espiritual, no se casan ni se reproducen.

Podemos encontrar ideas similares en la literatura judía aparte de la Biblia. Por ejemplo, el Talmud dice:

> [El mundo futuro no es como este mundo.] En el mundo futuro no existe la comida ni la bebida, ni la procreación, ni el comercio, ni los celos, ni el odio, ni la competencia, sino que los justos se sientan con sus coronas sobre sus cabezas, deleitándose del resplandor de la presencia divina.[18]

Otros pasajes neotestamentarios confirman que el cuerpo resucitado y el futuro estado de existencia serán diferentes del presente (1ª Corintios 15.35–38; 1ª Juan 3.2).

Versículos 31, 32. Después de referirse al poder de Dios para cambiar a las personas en la resurrección, Jesús volvió a hablar de la ignorancia de los saduceos para con las Escrituras (22.29). En un estilo rabínico, volvió a introducir una cita del Antiguo Testamento, preguntando: «**¿No habéis leído […]?**» (vea comentarios sobre 12.3, 4). Luego dejó claro que las palabras fueron lo **dicho por Dios**. Jesús también atribuyó estas palabras al «libro de Moisés» y especificó la narración de la zarza encendida (Marcos 12.26).

Puesto que Jesús sabía que la intención de los saduceos era desaprobar la resurrección, invocó el nombre de los patriarcas que ellos reverenciaban y usó las Escrituras que ellos honraban para probar la resurrección. No citó ningún pasaje oscuro, sino que usó uno con el que todos estaban familiarizados. Citó la identificación dada por Dios de Sí mismo en Éxodo 3.6, que dice: «**Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob**». Jesús insinuó que Abraham, Isaac y Jacob seguían vivos, puesto que Dios seguía siendo el Dios de ellos (vea 8.11; Lucas 13.28; 16.22–31; Juan 8.56). Concluyó diciendo: «**Dios no es Dios de muertos, sino de vivos**».

Si bien la doctrina de la resurrección no es prominente en el Antiguo Testamento, hay varios pasajes que enseñan —o al menos insinúan— su realidad.[19] Sin embargo, no se enseña de manera *explícita* en la Ley. En vista de que los saduceos veían únicamente el Pentateuco como autoritativo, Jesús usó un pasaje aceptado por ellos que *implícitamente* enseñaba la idea. Posteriormente, en el Talmud, se usó el mismo enfoque para contestarles a quienes eran llamados «sectarios», una descripción que incluía a los saduceos como también a otros que negaban la resurrección. Se hizo la pregunta, «¿Cómo se deriva la resurrección del Pentateuco?». Los rabinos citaron varios pasajes para probar su enseñanza (Éxodo 6.4; Números 18.28; Deuteronomio 4.4; 11.21; 31.16),[20] sin embargo,

[17] Aparentemente, los saduceos tampoco creían en ángeles (Hechos 23.8), pese a que frecuentemente se les refiere en el Pentateuco (Génesis 16.7; 19.1; 21.17; 22.11; 24.7; 28.12; 31.11; 32.1; 48.16; Éxodo 3.2; 14.19; 23.20; 32.34; 33.2; Números 20.16; 22.22).

[18] Talmud *Berakoth* 17a.

[19] Job 14.14; 19.25–27; Salmos 16.9–11; 17.15; 49.15; 73.24–26; Isaías 25.8; 26.19; 53.10; Ezequiel 37.1–14; Daniel 12.1–3, 13; Oseas 6.2; 13.14.

[20] Talmud *Sanhedrin* 90b.

ninguno parece tan convincente como el citado por Cristo.[21]

Versículo 33. Después de escuchar la respuesta de Jesús, **la gente [...] se admiraba de su doctrina** (vea 22.22, 46). Lucas 20.39, 40 dice: «Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho. Y no osaron preguntarle nada más».

LA PREGUNTA ACERCA DEL MÁS GRANDE MANDAMIENTO (22.34–40)

[34]Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. [35]Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: [36]Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? [37]Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. [38]Este es el primero y grande mandamiento. [39]Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. [40]De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Versículo 34. Los discípulos de los fariseos, junto con los herodianos, habían sido enviados para sorprender a Jesús, sin embargo, estos hombres habían fracasado (22.15, 16, 22). Los saduceos también habían hecho todo lo posible para desacreditarle, sin embargo, no habían tenido éxito (22.23, 33). Mediante Su sabia respuesta, los había **hecho callar**. La palabra «callar» (φιμόω, *phimoō*), que se traduce como «enmudeció» en el versículo 12, puede querer decir literalmente «amordazado». Después, **los fariseos, oyendo** de ello, **se juntaron a una** para conspirar contra Jesús.

Versículo 35. Estos fariseos también fracasaron en su intento para sorprender a Jesús. Puede que su fracaso se deba en parte al hombre que fue escogido para representarlos. De todos los inquisidores, este hombre parece haber sido el más sincero. Mateo lo identificó como **uno de ellos, intérprete de la ley** (νομικός, *nomikos*). Este último término es omitido en muchos manuscritos y algunos piensan que un copista lo tomó prestado de Lucas 10.25 —el cual narra una historia similar, pero con algunas diferencias.[22] En un contexto judío, el término «interprete de la ley» se refiere a uno que fue educado en la ley de Moisés, «un experto en la *Torá*» (JNT). Marcos se refirió al hombre usando el sinónimo «escriba» (γραμματεύς, *grammateus*) e insinuó que hizo la pregunta por su propia cuenta (Marcos 12.28). La labor del escriba era interpretar la Ley y conocer y aplicar la ley oral (vea comentarios sobre 2.4).

Versículo 36. Tentando a Jesús, el escriba le preguntó: «**Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?**». Esta interrogante era frecuentemente debatida entre los eruditos judíos, quienes deseaban resumir la Ley en una declaración o mandamiento general. En el Talmud, se encuentra una interrogante similar que dice: «¿De qué texto dependen los fundamentos de la Torá?».[23] La respuesta dada ahí viene de Proverbios 3.6, que dice: «Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas». Es interesante que esta respuesta provenga de Proverbios y no del Pentateuco.

Rabí Simlai enseñó que Moisés había recibido 613 mandamientos en la Ley. Sin embargo, estos fueron reducidos a once por David (Salmos 15), a seis por Isaías (Isaías 33.15), a tres por Miqueas (Miqueas 6.8), a dos por Isaías de nuevo (Isaías 56.1), a uno por Amós (Amós 5.4) y a uno por Habacuc (Habacuc 2.4).[24]

Versículos 37, 38. Jesús respondió a los escribas, diciendo: «**Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente**». Esta cita es tomada de Deuteronomio 6.5. El texto hebreo incluye las tres palabras «corazón», «alma» y «fuerzas». En la cita de Mateo, se incluye el término «mente», sin embargo, se omite la palabra «fuerzas». Cuando el pasaje se cita en Marcos y Lucas, estos tienen los cuatro términos: «corazón», «alma», «mente» y «fuerzas» (Marcos 12.30; Lucas 10.27). Puede que las variaciones en los evangelios sinópticos se den por el uso de la Septuaginta. Algunas copias antiguas de esta traducción griega consignan el término hebreo para «corazón» (לֵב, *leb*) como «mente» (διάνοια, *dianoia*).

Este **primero y grande mandamiento** se conforma al Shema. El Shema propiamente dicho está en Deuteronomio 6.4 y el «gran mandamiento» está en Deuteronomio 6.5. Por extensión, otros pasajes, incluido Números 15.37–41, han sido incorporados en el Shema (vea también Deuteronomio 11.13–21). El nombre «Shema» se deriva de la primera palabra de la oración, שְׁמַע

[21] Otro pasaje rabínico cita de Deuteronomio 32.39; donde Dios dijo: «Yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo sano» (Talmud *Pesahim* 68a).

[22] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 2ª ed. (Stuttgart: German Bible Society, 1994), 48–49.

[23] Talmud *Berakoth* 63a.

[24] Talmud *Makkoth* 24a.

(*shama'*), que quiere decir «oye» (Deuteronomio 6.4). De acuerdo a Marcos, Jesús también la incluyó en Su respuesta: «Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es» (Marcos 12.29).

Versículo 39. Jesús, después de haber contestado la pregunta del escriba acerca del gran mandamiento (22.36), continuó diciendo: «**Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo**»[25] (vea 5.43; 19.19; Romanos 13.9, 10; Gálatas 5.14; Santiago 2.8; 1ª Juan 4.21). La cita proviene de Levítico 19.18 en la Septuaginta. Otros maestros judíos, tanto antes como después de Cristo, resaltaban el trato apropiado al prójimo. El rabino Hillel resumió la Ley con una forma en negativo de la Regla de Oro, diciendo: «Lo que tu desprecies, no se lo hagas a tu semejante».[26] Rabí Akiba dijo que el mandamiento «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» constituye el «gran principio de la Torá».[27] En el pasaje paralelo de Lucas, Jesús definió al «prójimo» como cualquier persona en necesidad a la que podemos ayudar (Lucas 10.29–37).

Versículo 40. Jesús concluyó diciendo: «**De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas**». Se ha dicho que amar a Dios cumple los primeros cuatro de los Diez Mandamientos, en tanto que amar a nuestro prójimo satisface los siguientes seis (Éxodo 20.1–17; Deuteronomio 5.6–21). Si bien lo anterior es cierto, Cristo dijo mucho más que eso. En este pasaje, «toda la ley y los profetas» representa toda la Biblia hebrea. La palabra para «depende» (κρεμάννυμι, *kremannumi*) puede también consignarse como «colgar» (KJV). «Así como una puerta cuelga de sus bisagras, también todo (el Antiguo Testamento) cuelga de estos dos mandamientos».[28]

El escriba mostró gran entendimiento al concordar de manera sincera con las respuestas de Jesús (Marcos 12.32, 33), y Este estuvo tan impresionado con él que dijo: «No estás lejos del reino de Dios» (Marcos 12.34).

LA PREGUNTA ACERCA DEL MESÍAS (22.41–46)

41 Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, 42 diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. 43 El les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? 46 Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

Versículo 41. Jesús había comenzado enseñando en el templo temprano esa mañana (21.23). Sus enemigos habían ideado tres preguntas con el fin de hacerle quebrantar la Ley o entrar en conflicto con la ley romana (22.15–40). Había contestado irrefutablemente todas las tres preguntas. Después de responder a sus preguntas, el Señor les hizo una pregunta propia. La dirigió a **los fariseos** que se habían reunido cerca, planeando el siguiente paso en Su contra (22.34). Marcos 12.35 confirma que Jesús seguía en el templo cuando hizo esta pregunta.

Versículo 42. Jesús no preguntó: «¿Quién dicen ustedes que soy yo?». Anteriormente, la pregunta llevó a la confesión de Pedro de que Él era «el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (16.15, 16). En su lugar, Jesús usó un enfoque indirecto para analizar Su identidad. Les preguntó: «**¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?**». Usó la pregunta «¿Qué pensáis …?» en otros pasajes para estimular el razonamiento de Sus oyentes (17.25; 18.12; 21.28). En esta ocasión, les estaba interrogando sobre los ancestros del Mesías.

Estos hombres contestaron correctamente, diciendo: «**De David**». Jesús les había guiado a esta respuesta intencionalmente. Tan solo dos días antes, el domingo, había entrado a Jerusalén montado sobre un pollino durante la entrada triunfal. En ese entonces, había sido alabado como «el Hijo de David» (21.9). El lunes, los principales sacerdotes y los escribas se indignaron porque los muchachos honraron a Jesús con clamores de «Hosanna al Hijo de David» (21.15, 16). La frase «Hijo de David» constituía un título mesiánico que reflejaba una anticipación del cumplimiento de las promesas antiguotestamentarias (vea comentarios sobre 1.1; 9.27; 12.23).

Versículo 43. Jesús hizo una segunda pregunta: «**¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor […]?**». Pasó del «conocido» (Cristo como el Hijo de David), que ellos admitieron libremente, al

[25] Pocos textos en los Pseudepígrafos también unen las ideas de amar a Dios y amar a nuestro prójimo. (*Testamento de Isacar* 5.2; 7.6; *Testamento de Dan* 5.3.)

[26] Talmud *Shabbath* 31a.

[27] *Genesis Rabbah* 24.7.

[28] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 566.

desconocido (Cristo como Señor de David). «A Jesús le habían pedido anteriormente que hiciera callar a los que le exaltaban como hijo de David, sin embargo», como aseveró Lewis, «ahora alega que el título le atribuye muy poco».[29] Jesús alegó que David, que escribió muchos de los salmos, fue inspirado por el Espíritu Santo (vea 2º Samuel 23.2; Hechos 1.16; 2.30; 2ª Pedro 1.21). El sobrescrito de Salmos 110, añadido mucho tiempo después que el escrito original, dice «Salmo de David».

Versículo 44. La cita que se usa proviene de Salmos 110.1 y se aproxima a la Septuaginta (LXX), consignándolo:

> «**Dijo el Señor a mi Señor:**
> **Siéntate a mi derecha,**
> **Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies**».

Este importante texto es citado o aludido varias otras veces en el Nuevo Testamento.[30] En hebreo, se diferencia entre el primer «Señor» (יהוה, *YHWH*, el nombre propio de Dios) y el segundo «Señor» (אָדוֹן, *'Adon*). El texto anuncia la exaltación de Jesucristo a la diestra de Dios el Padre. El colocar a los enemigos de un rey bajo sus pies simbolizaba su sujeción a él.

Los arqueólogos han recuperado estrados antiguos de reyes que llevan imágenes talladas de sus enemigos (a menudo postrados en reverencia).[31]

Versículo 45. Jesús concluyó con una pregunta más: «**Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?**». Si el Mesías era el hijo de David, entonces, ¿por qué David, bajo inspiración, le llama «Señor»? ¡Qué pregunta más desconcertante! Un ancestro raramente, o nunca, se le dirigiría a un descendiente como «Señor». ¿Cómo podía el Mesías descender de David, y aún así ser superior a él? La única manera como el Mesías podía ser tanto «el Señor» como el «Hijo de David» era siendo Deidad, con una existencia previa a Su nacimiento en la carne (vea Juan 8.56–58). Jesús había alegado previamente ser superior al templo, a Jonás y a Salomón (12.6, 41, 42). Aquí, también alegó de manera indirecta ser superior a David.

Versículo 46. Jesús había hecho callar a Sus críticos **aquel día**. Fueron derrotados de tal manera que nadie **osó […] preguntarle más** el resto de la semana —esto es, no hasta que Sus falsos juicios tuvieron lugar. Si bien habían sido silenciados, no se habían convertido. Le odiaban más que nunca y pasaron el tiempo ideando cómo prenderle con la mínima protesta de parte del pueblo.

[29] Lewis, 107.

[30] Mateo 26.64; Marcos 12.36; 14.62; 16.19; Lucas 20.42, 43; 22.69; Hechos 2.34, 35; 1ª Corintios 15.25; Efesios 1.20, 22; Colosenses 3.1; Hebreos 1.3, 13; 8.1; 10.12, 13; 12.2.

[31] Para un ejemplo, vea Alfred J. Hoerth, *Archaeology and the Old Testament (La arqueología y el Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1998), 213.

LECCIONES

DOS PREGUNTAS INSENSATAS Y DOS RESPUESTAS SABIAS (22.15–46)

Los enemigos declarados constituyen aliados extraños. Los enemigos de Jesús trabajaron juntos para hacerle preguntas capciosas. Preguntaron si era lícito o no pagar impuestos al Cesar (22.15–22). Él no se dejaría engañar con esta pregunta. También preguntaron cuántos maridos podía tener una mujer en el cielo (22.23–33). Jesús contestó, en otras palabras: «¡Les debería dar vergüenza no conocer la Biblia!».

Dos de las preguntas más grandes que se hayan hecho se encuentran en 22.34–46. Jesús dio las dos respuestas más grandes en 22.37–40. Al intérprete de la ley que preguntó, «¿cuál es el gran mandamiento en la ley?» (22.36), Jesús explicó que el amor ágape es la base de todo lo que Dios requiere de nosotros. Es necesario que nos hagamos la segunda pregunta —«¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?» (22.42)— porque la respuesta tiene implicaciones eternas. Jesús es el Hijo de Dios, y nosotros hemos de escuchar y obedecer Su voz (vea 17.5).

DOS PREGUNTAS ACERCA DEL PAGO DE IMPUESTOS (22.15–22)

Jesús jamás se opuso al pago de impuestos. Llamó a Mateo, un recaudador de impuestos, a ser uno de Sus apóstoles escogidos (9.9). Recibió a publicanos (recaudadores de impuestos) y a pecadores, y fue misericordioso con Zaqueo, jefe de los publicanos en Jericó (Lucas 19.1–10). La parábola del fariseo y el publicano describe al publicano siendo justificado y al fariseo siendo condenado (Lucas 18.9–14). Además del hecho de que Jesús pagó el despreciado impuesto, que era para beneficio del estado, también pagó el impuesto del templo, que sostenía al corrupto sacerdocio (17.24–27).

Es imprescindible que todo cristiano pague los impuestos a cualquier gobierno en el poder. Jesús no hizo excepción a la regla que dice «Dad a César lo que es de César», incluso bajo gobernantes

blasfemos e idólatras. Pablo, mientras vivía bajo el gobierno pagano de Roma, dio un mandamiento universal para que los cristianos se sometieran a toda autoridad gobernante, puesto que estos poderes «por Dios han sido [establecidos]» (Romanos 13.1). Pedro estuvo de acuerdo con esta amonestación (1ª Pedro 2.13–15). Resistirse a un gobierno es resistirse a Dios y rehusarse a pagar impuestos es desobedecer el mandamiento de Dios. Si bien los gobernantes tienen derecho a exigir impuestos, no tienen derecho a interferir con la práctica de la religión. Cuando así hagan, están sobrepasando el límite que Dios les ha asignado. Entonces, los cristianos tienen el derecho y la responsabilidad a resistirse.

LA RESURRECCIÓN (22.23–33)

¿Cómo pueden los creyentes en Dios no creer en la resurrección ni en la vida después de la muerte? Pablo se encontró con unos cristianos en Corinto que no creían en la resurrección. Lo probable es que habían sido influenciados por filósofos griegos, que decían que el cuerpo era pecaminoso y veían el espíritu como una especie de energía que salía del cuerpo en el momento de morir. Se suponía que esta energía era reabsorbida en la energía de la naturaleza o por un dios que conformaba todo el universo. La enseñanza dada por Pablo a los corintios refuta el pensamiento de los saduceos o de otros que dudan de la resurrección.

Los de Corinto que no creían en una resurrección aparentemente no rechazaban la resurrección de Cristo, sino la que eventualmente experimentarían ellos. Pablo dijo que si Cristo no fue levantado de entre los muertos, tampoco nosotros seremos levantados; sin embargo, si Él fue levantado de los muertos, también lo seremos nosotros (1ª Corintios 15.12–19). Pablo dio siete conclusiones de la resurrección:

1. Si Cristo fue levantado de los muertos, lo cual aceptaron los hermanos corintios cuando se hicieron cristianos, entonces, no podían negar la resurrección.

2. Si Cristo no fue levantado de los muertos, entonces, nadie más será levantado. Pablo luego se refirió a las consecuencias de aceptar esa conclusión.

3. Si Cristo no fue levantado, entonces, la predicación del evangelio fue una labor sin sentido y vacía.

4. Si Cristo no fue levantado de los muertos, entonces, Pablo y todos los demás que dijeron que fueron testigos del Cristo resucitado son mentirosos.

5. Si Cristo no fue levantado de los muertos, entonces, la fe de ellos era vacía y sin significado. ¿Qué beneficio habría en esperar en alguien que murió y no vivió de nuevo? Todas las personas mueren. Si Jesús no se levantó de los muertos, no es mejor que otros que se hacen llamar salvadores.

6. Si Cristo no se levantó, entonces, todos seguimos en nuestros pecados y sin esperanza de salvación, porque Su sangre no tiene poder de purificarnos de nuestros pecados.

7. Talvez, la consecuencia más perturbadora, si Cristo no se levantó, es que los que ya han muerto en el Señor sencillamente han perecido —en vista de que no hay esperanza más allá de la tumba.

Seguido de estos fuertes argumentos a favor de la resurrección de Cristo, Pablo concluyó diciendo más, «Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres» (1ª Corintios 15.19). Declaró que «Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho» (1ª Corintios 15.20).

LA LEY DEL LEVIRATO (22.23–28)

El incidente que involucró a Onán, un hijo de Judá, es un ejemplo que ilustra que Dios honró la costumbre del levirato mucho antes de instruirle a Moisés que la incluyera en la Ley. El acto de Onán de «[verter] en tierra» desagradó tanto a Dios que Este le quitó la vida (Génesis 38.8–10).

Otro ejemplo de la práctica de esta costumbre se encuentra en el libro de Rut. Después de que murió el esposo de Rut, Mahlón, su suegra Naomí lamentó el hecho de que no tenía otro hijo que pudiera casarse con Rut y cumpliera el papel de cuñado (Rut 1.11–13). Finalmente, Booz, un pariente del marido de Rut, se casó con ella. Primero tuvo que asegurarse de que ningún otro varón pariente cercano de Mahlón deseara tomarla por esposa. Cuando se hubo asegurado, se casó con Rut (Rut 4.1–10). Al hacerlo, esta mohabita se convirtió en ancestro del Rey David y, eventualmente, de Jesucristo (Rut 4.17, 22; Mateo 1.5, 6, 16).

Algunos cuestionan si el levirato estaba en efecto durante el tiempo de Cristo. No hay razón para que no lo estuviera, y los saduceos lo honraban debido al respeto que le tenían al Pentateuco.[32]

EL AMOR (22.34–40)

Jesús identificó dos grandes mandamientos en Mateo 22.37–39. La Biblia dice bastante acerca

[32] Un tratado en la Mishná, *Yebamoth*, está dedicado al tema del matrimonio levirato.

de estos mandamientos (Josué 22.5; Salmos 31.23; Juan 14.15, 21, 23; Romanos 8.28; Santiago 1.12; 2.5; 1ª Juan 4.8, 19, 21). Ambos tienen que ver con el amor. Examinemos tres cualidades del amor.

1. *El amor es algo que aprendemos*. No nacemos amando. El mandamiento a amar a los demás es para nosotros hoy como lo fue para la audiencia inmediata de Jesús.

2. *El amor es algo que hacemos*. El amor es proactivo. Si nuestras acciones no son amorosas, entonces, lo que decimos no tiene valor.

3. *El amor es la única esperanza para este mundo*. El mundo en que vivimos tiene que volver a descubrir el amor. Es importante que el mundo llegue a conocer a Jesucristo, porque Él personifica el amor.

EL HIJO DE DAVID (22.41–46)

Algunos contemporáneos de Jesús pensaron que Él era un impostor. Otros lo consideraron un profeta, así como vieron a Juan el Bautista. Muchos llegaron a la conclusión, por medio de Sus milagros, de que era el Cristo, el Hijo de David. Sin embargo, antes de Su resurrección, pocos entendieron que era el Hijo divino de Dios. Jesús demostró que, pese a que era el descendiente de David, ciertamente era mucho más grande que David. De hecho, era «Señor» de David.

Hoy, las personas tienen opiniones variadas acerca de Jesús. Algunos le ven como un farsante. Otros creen que sencillamente fue un buen maestro o profeta. Sin embargo, tenemos que aceptarle como Cristo y como Señor (Hechos 2.36). Estaba con Dios desde el inicio del tiempo, y Él mismo es Dios. Estuvo activo en la creación (Juan 1.1–5) y, en el cumplimiento del tiempo, se vistió de humanidad para salvarnos (Juan 1.14, 18; Filemón 2.6–11). Verdaderamente es «Emanuel», «Dios con nosotros» (1.23).

David Stewart

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Su advertencia para con el liderazgo

Los siguientes tres capítulos de Mateo, 23 al 25, resumen la quinta y última sección de enseñanza. Esta importante división del evangelio finaliza con las características palabras: «Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras» (26.1; vea 7.28; 11.1; 13.53; 19.1). Contiene el último discurso público registrado del Señor (cap. 23) y un discurso privado dado a Sus discípulos (caps. 24; 25). Los dos discursos se entrelazan por medio de referencias a la destrucción de Jerusalén y el juicio final.

El capítulo 22 concluye con el resumen que dice: «Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más» (22.46). Esta declaración fue obviamente dada en referencia a los líderes judíos. En vista de que estos dejaron de hablar con Él, se dirigió a las multitudes y a Sus discípulos (23.1). Pudo haber hablado sobre muchos temas; sin embargo, después de lo que acababa de experimentar, escogió referirse a las enseñanzas y comportamiento de estos líderes judíos, los escribas y los fariseos. La intención de Jesús, como lo ha hecho observar R. T. France, fue exponer a estos hombres con el fin de desafiar a Su audiencia a liberarse de las cadenas del legalismo fariseo.[1]

El mensaje de Jesús se divide en tres partes. En primer lugar, instó a las personas a seguir las enseñanzas de los escribas y los fariseos en tanto estos enseñaran correctamente la ley de Moisés (23.1–12); sin embargo, advirtió en contra de imitar el comportamiento y conducta de estos líderes. Eran hipócritas por que no ponían en práctica lo que enseñaban. Jesús proveyó una descripción de las formas en que esto se estaba dando. En segundo lugar, pronunció siete ayes sobre ellos por su comportamiento hipócrita (23.13–36). En tercer lugar, se dolió por la ciudad de Jerusalén porque el pueblo le había rechazado y porque podía ver el futuro que se cernía sobre ellos (23.37–39). En el 70 d. C., los romanos destruyeron la ciudad.

EXIGÍAN OBEDIENCIA DE OTROS MIENTRAS SE REHUSABAN A OBEDECER (23.1–4)

[1]Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: [2]En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. [3]Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. [4]Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.

Versículo 1. Jesús dio el presente discurso en el templo a **la gente y a sus discípulos**. Aparentemente, todavía era martes de la semana de la pasión. En Lucas, se registran palabras similares de Jesús en el contexto de una cena con un fariseo (Lucas 11.37–52). En ocasiones, Jesús repetía Sus enseñanzas, alterando de una manera leve Su mensaje para llenar las necesidades de quienes le estaban escuchando.

Versículo 2. Jesús expuso la hipocresía de los líderes judíos, quienes debían haber estado guiando a la gente al arrepentimiento en preparación de la venida del reino de Dios. Estos hombres habían rechazado

[1] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 323. El hecho de que los discípulos admiraran a los fariseos es evidente porque en una ocasión anterior les preocupó que Jesús los hubiera ofendido (15.12).

al profeta de Dios (Juan el Bautista) y a Su Mesías (Jesús). Como resultado, la influencia negativa de ellos hizo que muchas personas rechazaran la voluntad de Dios.

Los **escribas** eran originalmente los oficiales gubernamentales a cargo de documentos legales (1º Crónicas 24.6). Durante el período antes del exilio, el término no tenía ninguna aplicación religiosa. Sin embargo, durante el exilio, surgió una clase especial de escribas. Estos hombres estaban dedicados a interpretar y enseñar la Ley. Esdras era de esta clase (Esdras 7.6, 11, 12; Nehemías 8.1, 4, 9, 13; 12.26, 36). Los escribas obtenían su conocimiento por pasar considerable tiempo con las Escrituras, al ser ellos los que las copiaban a mano (vea comentarios sobre 2.4).

Se desconoce el tiempo exacto del surgimiento de **los fariseos**; sin embargo, la secta parece haber surgido durante las atrocidades de Antioco Epífanes, el tiránico rey sirio que trató de eliminar el judaísmo en el siglo segundo a. C. e intentó helenizar Israel, especialmente Jerusalén, el centro del judaísmo.[2] Las fuerzas de Antioco fueron expulsadas eventualmente por la revuelta de los Macabeos. Bajo el liderazgo de Judas Macabeo, conocido como «El Martillo» («Macabeo» quiere decir «martillo»), Jerusalén fue reclamada y el templo fue purificado.[3] Durante estos tiempos llenos de incidentes, los fariseos se habían separado de otros judíos. Pese a que procuraban seguir la Ley detalladamente, nunca fueron un grupo grande. Sin embargo, con el tiempo se volvieron muy influyentes entre el pueblo (vea comentarios sobre 3.7).

Es difícil distinguir a los escribas de los fariseos, en vista de que la mayoría de los escribas eran fariseos. Jesús a menudo, como en el presente contexto, los mencionó juntos (5.20; 12.38; 15.1). Debido a las muchas denuncias dadas en el capítulo 23, a menudo estereotipamos a los escribas y los fariseos como malos. Sin embargo, algunos que eran devotos a Dios tenían corazones que estuvieron abiertos a Jesús y a Su mensaje (Marcos 12.32–34; Lucas 7.36; 13.31; Juan 3.1, 2; Hechos 15.5). No obstante, Jesús reveló que la mayoría de ellos eran arrogantes y legalistas hipócritas.

Escritos rabínicos posteriores también indican una tendencia hacia la hipocresía entre los fariseos. El Talmud de Jerusalén clasifica siete tipos de fariseos, a saber:

1. El fariseo «de hombro» lleva sobre sus hombros las obras religiosas realizadas [para que todos las vean].
2. El fariseo «espera para que veas» —«Espera un minuto, para que yo vaya y realice una obra religiosa».
3. El fariseo «notario» —Este hace una obra por la que se le puede responsabilizar y una obra que sea religiosa, y luego compara una contra otra.
4. El fariseo «avaro» —«El que me muestra cómo puedo ahorrar para que pueda realizar una obra religiosa».
5. El fariseo «muéstrame qué hice mal» —«Muéstrame qué pecado cometí y haré una obra religiosa equivalente».
6. El fariseo «temeroso», esto es, el temeroso de Dios.
7. El fariseo «amoroso», esto es, el que ama a Dios.[4]

Los escribas y los fariseos se [**sentaban**] **en la cátedra** [«silla»; NASB] **de Moisés**. Los rabinos judíos acostumbraban sentarse cuando enseñaban (vea 5.1; 13.2; 24.3; 26.55; Lucas 4.20). Algunas sinagogas en efecto contenían una silla llamada «Silla de Moisés». Estas sillas, hechas de mármol o piedra, se han encontrado en varios lugares: En las islas griegas de Delos, en Dura-Europos en Siria y en Hammat Tiberias, Corasín y En-gadi en Israel.[5] Rabinos respetados se habrían sentado en la Silla de Moisés, la silla a la que se le reconocía autoridad religiosa, mientras enseñaban a la congregación. No hay instrucción bíblica en el Antiguo Testamento para tal designación. Era un puesto que los mismos judíos habían creado. Sin embargo, Jesús reconoció y respetó toda enseñanza de los judíos que correspondía con la Palabra de Dios.

Versículo 3. Jesús les dijo a la multitud y a Sus discípulos que escucharan a los escribas y a los fariseos y que [**guardaran**] todo lo que enseñaran, pero que **no [hicieran] conforme a sus obras**. Jesús a menudo se opuso a la enseñanza de los fariseos (5.17–48; 12.1–8; 15.1–20; 16.5–12; 19.1–12). Por lo tanto, cuando dijo que guardaran las enseñanzas de ellos, quiso decir que habían de obedecer las

[2] 1º Macabeos 1.20–64.
[3] Ibíd., 4.36–58.
[4] Talmud de Jerusalén *Sotah* 5.5; vea *Berakoth* 9.5; Talmud *Sotah* 22b.
[5] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo») en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 140. Wilkins proveyó fotografías de las sillas de Corasín y Delos.

instrucciones de ellos siempre y cuando fueran consecuentes con la ley de Moisés.

La mejor definición de «hipócrita» fue dada por Jesús cuando dijo: «**Porque dicen, y no hacen**». La NIV consigna «No practican lo que predican». Con este mismo tema en mente, Pablo escribió:

> He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? (Romanos 2.17–23).

Versículo 4. Jesús proveyó varias ilustraciones de la hipocresía de los escribas y los fariseos. En primer lugar, dijo: «**Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar**[6]**, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas**». El contexto de este uso de imágenes proviene de la vida cotidiana de esos tiempos. Leon Morris escribió:

> El *atar cargas* apunta a la preparación de las cargas que estarían llevando los animales o los esclavos; las cargas tenían que ser atadas en paquetes seguros antes de ser transportadas. Sin embargo, esto podía hacerse de manera descuidada, caso en el que las cargas podrían ser tanto pesadas como difíciles de manejar —incómodas de llevar y también pesadas.[7]

Las «cargas pesadas» eran las muchas reglas, regulaciones y restricciones que le habían añadido a la Ley. Esta ley oral, que muchos judíos consideran de origen divino, era más agobiante que la Ley misma (vea Hechos 15.10). Por ejemplo, es sorprendente cómo podía alguien convertir en una carga la simple declaración que dice «Acuérdate del día de reposo para santificarlo» (Éxodo 20.8).[8] Los rabinos judíos habían elaborado grandes obras escritas con el fin de regular el reposo del séptimo día. Cuando Jesús y Sus discípulos fueron criticados por quebrantar el día de reposo, sus críticos no se estaban refiriendo a la ley de Dios, sino a las tradiciones hechas por los hombres que se habían desarrollado durante siglos (12.1–8; vea Juan 5.5–13). Las personas eran escarmentadas por transgredir cualquiera de estas reglas o regulaciones, sin embargo, estos legalistas no levantarían ni una de esas cargas con un dedo. Eran mejores diciéndoles a los demás qué hacer, que hacerlo ellos mismos.

La idea de atar y desatar aparece anteriormente en Mateo con respecto a Pedro y los demás apóstoles (vea comentarios sobre 16.19; 18.18). Una gran diferencia es que las reglas atadas por los apóstoles fueron inspiradas por el Espíritu Santo, mientras que las de los fariseos fueron ideadas por los hombres. Jesús también contrasta fuertemente con los líderes judíos. Sus cargas eran difíciles y pesadas, sin embargo, Jesús claramente aseveró: «… mi yugo es fácil, y ligera mi carga» (11.30).

CUANDO EXHIBIMOS NUESTRA JUSTICIA PARA IMPRESIONAR A LOS DEMÁS (23.5–12)

[5]Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; [6]y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, [7]y las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. [8]Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. [9]Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. [10]Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. [11]El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. [12]Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Versículo 5. En el Sermón del Monte, Jesús había proveído tres ejemplos de la alabanza que los fariseos hacían de sí mismos, a saber: dar, orar y ayunar (6.1–18). Aquí dio otros ejemplos de quienes **hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres**.

… [ensanchaban] sus filacterias, y [extendían] los flecos de sus mantos. Las «filacterias» eran pequeñas cajas de cuero que contenían Escrituras y que los judíos llevaban en sus frentes y sus brazos izquierdos. Michael J. Wilkins describió dos cajas intactas, como también fragmentos de otras, que

---

[6] Algunos manuscritos no consignan la frase «y difíciles de llevar» (vea NASB). Puede que la frase haya sido omitida por un escriba que se la saltó por accidente, o puede que la hayan insertado de Lucas 11.46 (Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament [Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego]*, 2ª ed. [Stuttgart: German Bible Society, 1994], 49.)

[7] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 573.

[8] Éxodo 16.29; 23.12; 31.13–17; 35.2, 3; Levítico 26.34, 35; Números 15.32–36; Deuteronomio 5.12–15.

fueron descubiertas en Qumrám en la Cueva 1. Un tipo de caja medía dos centímetros y medio de largo, con cuatro pequeños compartimientos para guardar cuatro diminutos rollos. En ellos se habrían escrito Éxodo 13.9, 16; Deuteronomio 6.8; 11.18, respectivamente. Este tipo de filacteria era llevado sobre la frente. El otro tipo era aproximadamente de centímetro y medio y tenía únicamente un compartimiento. Un diminuto rollo habría contenido los cuatro versículos en texto muy pequeño. Esta filacteria se llevaba en el brazo izquierdo.[9]

El término «filacteria» (φυλακτήριον, *phulaktērion*) quiere decir «proteger» o «amuleto». Dos palabras más relacionadas con estas cajas son *tefillin* (תְּפִילִין), que quiere decir «oraciones», y *totaphoth* (טוֹטָפוֹת), que se traduce como «frontales» en Deuteronomio 6.8 y 11.18. La práctica de llevar estos artículos era el resultado de la interpretación literal que los rabinos le daban a las Escrituras que les mandaban llevar las leyes de Dios en sus manos y frentes.[10] En realidad eran declaraciones simbólicas en cuanto a que la Palabra de Dios siempre había de estar delante de Su pueblo —en sus corazones y mentes. Al confeccionar sus filacterias más grandes, ciertos judíos estaban insinuando una mayor devoción a Dios. Incluso hoy, judíos ortodoxos llevan cajas de cuero sobre sus frentes y brazos durante las oraciones matutinas y otras ocasiones.

Los «flecos» eran llevados para recordarles a los judíos obedecer los mandamientos de Dios y ser santos. Estos «flecos», o «borlas» (NASB), eran llevados en las esquinas de sus mantos en conformidad con la instrucción de Dios (Números 15.38–40; Deuteronomio 22.12). Jesús mismo los llevó puestos (9.20; 14.36; «bordes»; Reina Valera). Los fariseos hipócritas, sin embargo, no llevaban puestos estos flecos para recordarles la ley de Dios; en cambio, lo hacían para llamar la atención a sí mismos y recordarles a los demás de la piedad propia de ellos. Entre más largo eran los flecos, la persona era considerada más piadosa. Hoy equivalen a la vestimenta de algunos líderes religiosos.

Versículo 6. Además, Jesús dijo: «… **aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas**». Los convidados a un banquete acostumbraban sentarse en un orden descendiente de acuerdo a su relevancia social.[11] Los lugares más cercanos al anfitrión eran considerados los de más honra. En otra ocasión, Jesús usó una parábola para advertir acerca del peligro de desear los lugares de honor. Si elegimos los primeros asientos en las bodas y luego se nos pide movernos para que otro pueda sentarse ahí, sería muy humillante. Si a alguien se le pedía moverse de otro asiento al primer asiento, sería una muestra de gran estima (Lucas 14.7–11). Los que buscan honrarse a sí mismos serán humillados y los que se humillan serán exaltados (23.11, 12). Jacobo y Juan buscaron los lugares de honor a la diestra e izquierda de Jesús en el reino, sin embargo, Este los amonestó por su pedido egoísta (20.20–23).

Las sinagogas antiguas tenían plataformas elevadas y situadas al frente o al centro del edificio. Una plataforma (βῆμα, *bēma*) probablemente habría incluido una mesa donde se colocaban los rollos para la lectura de las Escrituras (Lucas 4.16, 17), la silla de Moisés (23.2) y «las primeras sillas» que se mencionan aquí. Estos asientos eran ocupados por los que participaban en el servicio de adoración y los líderes eminentes. Típicamente, los asientos bajos eran colocados alrededor de las paredes de la sinagoga para que la congregación los usara.[12] Jesús condenó los motivos de quienes se complacían con ser el centro de atención, ocupando los primeros asientos para que todos les vieran.

Versículo 7. Los escribas y los fariseos también amaban **las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí**. Lo que se condena es la expectativa a la reverencia. Las «plazas» eran áreas de reunión social, y estos líderes religiosos disfrutaban de la alabanza pública de quienes les saludaban en esos lugares. En el pasaje se visualizaba algo más exaltado que un saludo normal.

El término «Rabí» (ῥαββι), que quiere decir «mi señor» o «mi maestro», era un título de honor para el que era visto como un maestro destacable de la Ley. A Jesús y Juan el Bautista se les dirigió con este título (Marcos 9.5; 11.21; Juan 1.38, 49; 3.2, 26). Jack P. Lewis cuenta la historia de esta palabra:

> Lo probable es que *Rabi* («mi maestro») justamente comenzaba a usarse en el siglo primero como un título honorífico. En la tradición rabínica, Gamaliel es el primer maestro a quien se le aplica el nombre de Rabban (un título de más honor que rabí). Durante el período del Talmud, se requería que el estudiante se dirigiera a su

[9] Wilkins, 141.

[10] Vea Josefo *Antigüedades* 4.8.13; *Carta de Aristeas* 159.

[11] Varios ejemplos de esta práctica del mundo mediterráneo son citados en Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 542–43.

[12] William Sanford LaSor y Tamara C. Eskenazi, "Synagogue" («Sinagoga») en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 4:680.

maestro como rabí.[13]

Versículo 8. Jesús les advirtió a Sus discípulos que no se exaltaran entre los demás creyentes buscando que se les designara como **Rabí**. En el judaísmo, hay varios grados de discipulado por los que se pasa, y la meta última del estudiante era convertirse en rabí con discípulos bajo su tutelaje.[14] Sin embargo, los seguidores de Jesús no debían estar motivados por ambiciones personales.

El Señor no estaba minimizando el papel que jugarían los maestros que servirían en la iglesia (Hechos 13.1; 1ª Corintios 12.28; Efesios 4.11; 1ª Timoteo 2.7; 3.2; 2ª Timoteo 1.11; Hebreos 5.12). En su lugar, estaba llamando a Sus discípulos a tener humildad y reconocer Su autoridad soberana. En un sentido elevado, Jesús es el único **Maestro** verdadero. La verdad emana de Él únicamente. Otros maestros únicamente comparten el conocimiento de lo que Él enseñó (28.18–20; Juan 14.26; 16.12–15).

Los títulos usados por maestros religiosos tienen un propósito común, a saber: exaltar a las personas que los llevan. Jesús resaltó a la gente ordinaria entre los **hermanos** cristianos (vea 12.48–50; Gálatas 3.28). No existen señores dentro del reino de Dios; todos sus ciudadanos son siervos (20.25–28). El camino a la grandeza en la iglesia lo constituye el servicio. Cualquiera que trate de exaltarse será humillado, y el que se humilla a servir será exaltado. Lo que realmente importa es la evaluación de Dios.

Versículo 9. Jesús condenó que se le llamara **padre** a un líder religioso. Esta práctica había sido una tradición bien cimentada. Incluso durante los días de los jueces, un sacerdote levita era considerado un padre (Jueces 17.10). El profeta Eliseo se refirió a su mentor, Elías, como «mi padre» (2º Reyes 2.12). Los reyes de Israel se dirigieron a Eliseo de la misma manera (2º Reyes 6.21; 13.14). En el período rabínico, se usó la designación «padre» para mostrar respeto a rabinos importantes.[15]

Jesús no estaba condenando el título reservado a los padres terrenales (15.4; 19.19; Efesios 6.2; Colosenses 3.21; Hebreos 12.9). Pablo se vio a sí mismo como una figura de padre para algunos de los que había engendrado mediante el evangelio (1ª Corintios 4.15; 1ª Timoteo 1.2; 2ª Timoteo 1.2; Tito 1.4). Pedro vio su relación con Marcos, a quien había tomado bajo su cuidado, de una forma similar (1ª Pedro 5.13). Juan se refirió a tales hermanos como «hijitos míos» e «hijitos» (1ª Juan 2.1, 12, 18, 28; 3.7, 18; 4.4; 5.21). En ningún momento estos hombres inspirados insistieron en ser llamados con un título. Hay únicamente un **Padre** espiritual, y es el «Padre nuestro que [está] en los cielos» (6.9; vea 5.48; 6.14, 26, 32; 15.13; 18.35).

Versículo 10. Los sentimientos del versículo 8 se repiten en el versículo 10. La palabra griega para **maestros** (καθηγητής, *kathēgētēs*) se usa esta única vez en el Nuevo Testamento. El término se traduce de manera variada como «líder» NASB, «Maestro» (NKJV) e «instructor» (NRSV). Es un sinónimo cercano de otra palabra para «maestro» (διδάσκαλος, *didaskalos*). La palabra «Maestro» es un título reservado para **Cristo**, quien es el único maestro espiritual cuyas enseñanzas deben seguirse. Por supuesto, otros pueden ser maestros de Su Palabra.

En los versículos 8 al 10, Jesús estaba oponiéndose a la tendencia humana de exaltar a ciertas personas por encima de los demás. Se opuso a la creación de cualquier jerarquía en Su iglesia. La única jerarquía en la iglesia es Jesús como Cabeza y Dios como Padre.[16]

Versículos 11, 12. Jesús concluyó la presente sección diciendo: «**El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido**». Estas palabras les advertían a las personas a no imitar a los interesados fariseos, que con frecuencia se exaltaban a sí mismos para ser alabados por los hombres. El lenguaje utilizado en el versículo 11 se asemeja a la declaración anterior de 20.26, que dice: «… el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor». El tema del versículo 12 se encuentra a menudo en las Escrituras (Proverbios 29.23; Lucas 14.11; 18.14; Filemón 2.6–9; Santiago 4.6; 1ª Pedro 5.5, 6). Los escritos posteriores del Talmud reiteraron este tema: «El que se humilla, el Santo, bendito sea, le exalta, y el que se exalta, el Santo, bendito sea, le humilla».[17]

---

[13] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 2 *(El Evangelio según Mateo,* 2ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 110; vea Talmud *Berakoth* 3a; *Baba Kamma* 73b.

[14] Wilkins, 142.

[15] Vea Mishná *Peah* 8.5; Talmud *Berakoth* 6a; Talmud de Jerusalén *Besah* 1.7; *Genesis Rabbah* 12.14. El término arameo para «padre» es *abba* (Romanos 8.15). Un tratado en la Mishná recibe el nombre de *Aboth*, «Padres». Es una colección de dichos sabios de rabinos famosos.

[16] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo),* New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 215.

[17] Talmud *Erubin* 13b.

LECCIONES

LA VERDADERA RELIGIÓN (CAP 23)

Mateo 23 a menudo recibe la designación «El capítulo de los "ayes"», por el uso que Jesús hace del término (23.13, 14, 15, 16, 23, 25, 27, 29). La palabra οὐαί (*ouai*), que se traduce como «ay», indica el dolor del Señor debido al estado espiritual de los líderes judíos, como también el juicio prometido que vendría sobre ellos. Los escribas y los fariseos eran religiosos y celosos, sin embargo, carecían de las cualidades que son aceptas por Dios. Del presente capítulo pueden extraerse cinco lecciones sobre la verdadera religión.

1. *Un acto podría ser religioso sin ser justo* (23.1–12). Los fariseos realizaban muchos actos religiosos, sin embargo, a menudo los realizaban únicamente para ser vistos de los hombres. Aumentaban sus filacterias y alargaban sus flecos. Amaban la posición autoritativa de la enseñanza y todos los beneficios que la acompañaban, incluidos los primeros asientos y los títulos de reverencia. Los motivos detrás de sus actos los invalidaban.

2. *Un acto podría ser religioso sin ser beneficioso* (23.13, 15). De hecho, un acto como tal incluso podría ser dañino. Los fariseos se esforzaban mucho por hacer conversos. Sin embargo, el resultado final era que estos conversos eran incluso más corruptos que los que los convertían a ellos.

3. *Un acto podría ser religioso sin ser adecuado* (23.23). Jesús no condenó a los fariseos por ser fieles en cosas pequeñas. Para los judíos, diezmar incluso las más pequeñas de las hortalizas y las especias era encomendable. Más bien, los condenó por especializarse en cosas pequeñas. Mientras resaltaban las cosas más pequeñas, descuidaban las más importantes, a saber: la justicia, la misericordia y la fidelidad.

4. *Un acto podría ser religiosamente visionario e idealista, pero vano si no se realiza* (23.29–36). Los fariseos honraban las tumbas de los profetas, a quienes sus antepasados habían dado muerte; sin embargo, no habían transformado sus corazones. También maltrataron y dieron muerte a los enviados por Dios en sus días —Jesús y Sus discípulos.

5. *Los que participan en actos religiosos equivocados no tienen por qué seguir equivocados para siempre* (23.37–39). Pueden arrepentirse y estar bien con Dios. Constituye un error aterrador el que alguien rechace al Señor de manera permanente, sin embargo, nadie tiene por qué permanecer en una condición de perdido.[18]

LOS FARISEOS (CAP. 23)

La intención original de los fariseos era preservar la obediencia a la Ley en medio de ataques provenientes de la cultura helenística. El nombre mismo de «fariseo», o «los separados», insinuaba una separación del pecado. Los que adoptan el concepto de restauración y preservación del cristianismo neotestamentario sin duda pueden apreciar la noble visión de ellos. No obstante, Jesús los amonestó por varias razones. Tenemos que cuidarnos de no cometer errores similares.

1. No practicaban lo que predicaban (23.2, 3).
2. Imponían sobre los demás sus tradiciones como si fueran mandamientos de Dios (23.4; vea 15.1–9).
3. Les preocupaba su reputación entre los hombres más que su reputación delante de Dios (23.5–7).
4. Convertían a las personas a su grupo en lugar de convertirlas a Dios (23.13, 15).
5. Se sentían obligados a cumplir su palabra únicamente cuando les convenía (23.16–22).
6. Eran expertos en rituales de adoración, pero novatos en la «religión pura y sin mácula» (23.23, 24; vea 25.34–46; Santiago 1.27).
7. Se mostraban justos por fuera, sin embargo, no habían experimentado una renovación interna (23.25–28).
8. Estaban repitiendo ciegamente los pecados de sus padres (23.29–36).

David Stewart

LOS FARISEOS EN LA ACTUALIDAD (23.1–12)

Los cristianos tienen que cuidarse de no adoptar una mentalidad farisea. Es fácil interpretar la religión como algo externo y no interno. Puede que nos vistamos con nuestro mejor traje de domingo, pero no preparamos nuestro corazón para la adoración. Podríamos ver a los demás con desdén en la asamblea por no estar vestidos tan pulcramente como nosotros (Santiago 2.2–4). Cuando dirigimos una oración, podríamos estar más preocupados con impresionar a la congregación que con hablar humildemente con nuestro Dios. Puede que expresemos largas oraciones únicamente para

[18] Adaptación hecha de Jack Wilhelm *RSVP Newsletter* (1991).

impresionar a los demás. Puede que presentemos una cara justa durante los servicios de la iglesia, pero ablandamos nuestra moral durante la semana. La persona con una mentalidad farisea exagera su propia importancia. Cuando entra a un sitio, su meta es llamar la atención en lugar de ministrar las necesidades de los demás. En esencia, dice: «Aquí estoy», en lugar de «Ahí están ustedes».

David Stewart

TÍTULOS DE EXALTACIÓN (23.8–10)

Un gran número de grupos religiosos han ignorando la enseñanza de Jesús con respecto a los títulos de exaltación. En la tradición católica, los miembros de la iglesia se refieren comúnmente a sus líderes como «padres» y les atribuyen el poder de mediar el perdón. El feligrés va a confesarse y a veces le dice al sacerdote, «Perdóname, padre, porque he pecado». En este caso, el título «padre», como también el oficio del sacerdote, crea un sistema artificial clérigo-laico, que contradice el concepto de hermandad (23.8). En lugar de ello, a los cristianos se les manda a confesar sus pecados unos a otros y orar unos por otros (Santiago 5.16). Dios el Padre es el que perdona.

En la tradición protestante, a veces se aplica el término «reverendo» al ministro. La palabra «reverendo» aparece en la Biblia una sola vez en la KJV, en Salmos 111.9. El versículo, en referencia a Dios, consigna: «Santo y reverendo es su nombre». No está diciendo que el nombre de Dios es «Reverendo», sino que Su nombre ha de ser reverenciado, tal como lo mandaba la Ley (Éxodo 20.7). Ninguna persona es digna de tal reverencia.

TÍTULOS (23.8–10)

Wilkins señaló que las prohibiciones de Jesús contra los títulos abordaban tres asuntos específicos, a saber:

1. *La arrogancia académica*. Debemos tratar de enseñarles a otros el evangelio, sin embargo, jamás debemos intentar suplantar a Jesús como el Maestro que es (23.8).

2. *El elitismo religioso*. Debemos proteger y nutrir a los cristianos jóvenes, sin embargo, jamás debemos intentar suplantar a Dios como nuestro Padre celestial (23.9).

3. *El dominio autoritario*. Debemos desear guiar a otros para que sean discípulos más maduros, sin embargo, tenemos que recordar que Jesús es la única cabeza sobre Su iglesia (23.10).[19]

David Stewart

---

[19] Wilkins, 143.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Sus siete ayes y Su lamento sobre Jerusalén

En este punto de Su discurso público en el templo, Jesús pronunció una serie de «ayes» sobre los líderes judíos que estaban rechazándole y guiando al pueblo en el rumbo equivocado. La palabra griega para «ay» (οὐαί, *ouai*) equivale al término hebreo (הוי, *hoy*) a menudo usado por los profetas (Isaías 5.8–23; Habacuc 2.6–19). Puede sugerir aflicción, dolor, ira, tristeza, lamento o temor de alguien que está perdiendo su vida. John MacArthur, hijo, escribió que «no es tanto una palabra en el sentido ordinario como sí una exclamación onomatopéyica».[1] En otras palabras, produce un sonido dramático y expresivo. Jesús verbalizó otros «ayes» durante Su ministerio (11.21; 18.7; 24.19; 26.24). El término «ay» contrasta con la palabra «bienaventurado» (Lucas 6.17–26).

Se cuestiona la cantidad de ayes pronunciadas por Jesús en la presente ocasión. En la KJV hay ocho ayes. En la NASB también se mencionan ocho, pese a que el del versículo 14 está entre paréntesis. En la NIV se mencionan siete, porque el versículo 14 es delegado a un pie de página. La razón por la que las versiones más recientes le dan ese trato al versículo es que no aparece en los manuscritos más antiguos. Además, las evidencias que incluyen el versículo lo colocan antes o después del versículo 13. Por lo tanto, los críticos de texto recientes alegan que el versículo fue tomado del versículo paralelo de Marcos 12.40 o Lucas 20.47, donde las palabras son indiscutibles.[2]

La evidencia textual parece favorecer únicamente siete ayes en la presente porción de Mateo, que representaría un número completo (vea Apocalipsis 5.1; 8.2; 10.3; 15.1; 16.1). La inclusión del versículo 14 en realidad interrumpe el análisis de la influencia de los fariseos sobre otras personas que se encuentra en los versículos 13 y 15. Pese a que talvez no se le incluye en la cantidad de ayes, el versículo 14 es analizado aquí con los otros siete.

EL PRIMER AY (23.13, 14)

[13]Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando. [14]¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

Versículo 13. En el primer **ay**, así como en la mayoría de los demás, Jesús criticó a los **escribas y fariseos** refiriéndose a ellos como **hipócritas** (23.15, 23, 25, 27, 29). La palabra griega transliterada «hipócritas» (ὑποκριτής, *hupokritēs*) se usaba en el teatro para referirse a un «actor». Eventualmente llegó a querer decir alguien que llevaba puesta una máscara para interpretar un papel que era opuesto a su verdadera identidad (vea comentarios sobre 6.2, 5). Jesús sabía que estos líderes religiosos estaban pretendiendo ser más religiosos de lo que eran en realidad.

[1] John MacArthur, hijo, *The MacArthur New Testament Commentary: Matthew 16—23 (Comentario del Nuevo Testamento por MacArthur: Mateo 16—23)* (Chicago: Moody Press, 1988), 375.

[2] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 2ª ed. (Stuttgart: German Bible Society, 1994), 50.

El Señor dijo que los líderes judíos [**cerraban**] **el reino de los cielos delante de los hombres**. La palabra griega que se traduce como «cerráis» (κλείς, *kleis*) quiere decir «encerrar» o «prohibir». Tiene relación con la palabra para «llave» (*kleis*). Este último término se encuentra en la promesa que Jesús le hace a Pedro de darle «las llaves del reino» (16.19). Por lo tanto, puede trazarse un contraste entre los líderes judíos y los apóstoles de Jesús. Mientras que los escribas y los fariseos estaban dejando a las personas fuera del reino, Pedro y los demás apóstoles les abrirían las puertas del reino y les permitirían entrar en él (vea comentarios sobre 16.19). Las llaves representan el evangelio de Cristo. En un pasaje relacionado, Jesús reprendió a unos «intérpretes de la ley» (escribas) por haber «quitado la llave de la ciencia» (Lucas 11.52). Su rechazo de Cristo, junto a sus tradiciones humanas y ejemplos hipócritas, impedía que buscadores honestos encontraran la verdad.

Jesús aclaró Su declaración diciendo: «**pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando**». Era una tragedia que la mayoría de los escribas y fariseos rechazaran a Cristo y Su reino. No obstante, era incluso peor que estuvieran envenenando las mentes de las personas contra Jesús. En Juan hay varios pasajes que revelan que muchos de los judíos creían en Jesús, sin embargo, temían expresar su fe en Él debido a que sus líderes los expulsarían de la sinagoga o les perseguirían de otras maneras (Juan 7.12, 13; 9.22; 12.42; 19.38).

Versículo 14. Como se hizo notar anteriormente, algunos manuscritos incluyen un ay adicional que posiblemente se tomó de Marcos 12.40 o Lucas 20.47, a saber: **Ay de vosotros, […] porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones**. Puede ser que algunos líderes judíos engañaban intencionalmente a las viudas para que cedieran sus posesiones. Talvez, habían sido designados como guardianes de tales posesiones por los difuntos maridos, y estaban usando esta posición para ganancias excesivas.[3] Otra posibilidad es que estos líderes judíos estaban explotando la hospitalidad de tales viudas.[4] Alguien que recientemente ha perdido un compañero podría ser particularmente susceptible a los engaños. Es lamentable que las personas se aprovechen de una viuda en luto, sin embargo, es particularmente censurable cuando esas personas resultan ser líderes religiosos.

Los hipócritas en mención eran conocidos por sus «largas oraciones». Anteriormente, Jesús había llamado la atención a la costumbre de ellos de pararse en lugares conspicuos y expresar largas y repetitivas oraciones (vea comentarios sobre 6.5–7). La muestra de piedad de parte de estos hombres fue expuesta en su avaricioso robo de lo que les pertenecía a los más vulnerables miembros de la sociedad.

La última declaración del presente versículo, **por esto recibiréis mayor condenación**, nos recuerda una vez más el tema de los grados de castigo en el infierno. Hay varios pasajes que apoyan la idea (11.23, 24; Lucas 12.47, 48; 2ª Timoteo 4.14; Hebreos 2.2, 3; 10.29; Santiago 3.1). Dios dará el castigo basado en las obras de cada persona (Romanos 2.5, 6; 2ª Tesalonicenses 1.7, 8). La conclusión de las Escrituras parece ser que los que merecen mayor castigo recibirán más, mientras que los que merecen menos castigo, recibirán menos.

EL SEGUNDO AY (23.15)

[15]¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

Versículo 15. El primer ay condenaba a los líderes judíos por impedirles a los demás entrar en el reino (23.13). Conjuntamente con esto, el segundo **ay** fue pronunciado sobre ellos por convertir a otros a su hipocresía.

La palabra **prosélito** (προσήλυτος, *prosēlutos*) usualmente se refería a un gentil que era convertido al judaísmo. Los «prosélitos de la puerta» no se convertían realmente en judíos; eran temerosos de Dios que simpatizaban con la religión judía (Hechos 10.2, 22, 35; 13.16, 26, 50; 16.14; 17.4, 17; 18.7).[5] Los «prosélitos de justicia» eran circuncidados y de hecho se hacían judíos (Hechos 2.10; 6.5; 13.43). No obstante, la palabra «prosélito» en este contexto se refiere a una persona que se convertía a la secta de los fariseos.

Los fariseos invertirían gran cantidad de energía para hacer un converso. La frase **recorréis mar y tierra** podría ser una expresión proverbial que quería decir «esforzarse en gran manera». Los judíos helenísticos trataban de hacer el judaísmo atractivo para los gentiles. Si bien su esfuerzo tuvo algún éxito,[6] los resultados de los fariseos eran

[3] Vea Talmud *Gittin* 52ab.
[4] Vea *Testamento de Moisés* 7.6.
[5] Josefo *Antigüedades* 14.7.2.
[6] Ibíd., 20.2.3, 4; Tácito *Historias* 5.5; Horacio *Sátiras* 1.4.142, 143.

deprimentes.

Jesús dijo que una vez que hacían un prosélito, le hacían **dos veces más hijo del infierno que** ellos. La frase «hijo del infierno» es una expresión semítica que quiere decir que alguien es apropiado únicamente para el infierno.[7] Estos conversos sobrepasaban a sus mentores en un celo fanático; sin embargo, puesto que ese celo era basado en mentiras e hipocresía, eran doblemente dignos de condenación.

EL TERCER AY (23.16–22)

[16]¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. [17]¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? [18]También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. [19]¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? [20]Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; [21]y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita; [22]y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él.

Versículo 16. El tercer ay comienza de manera diferente a los demás. En lugar de referirse a los líderes como «escribas y fariseos, hipócritas», Jesús los llamó **guías ciegos**. Anteriormente, Jesús había dicho de los fariseos, «Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo» (15.14). Por mucho tiempo, los fariseos se habían sentido orgullosos de ser la fuente de la verdadera luz y conocimiento espiritual, sin embargo, ellos mismos eran ciegos espirituales. ¡No conocían la verdad! Si ellos mismos no venían a la verdad, entonces, tanto ellos como sus seguidores sufrirían la perdición en el día del juicio y serían arrojados al infierno.

En 23.16–22, Jesús expuso la ceguera espiritual de los fariseos mediante el uso de un ejemplo de jurar (vea comentarios sobre 5.34–37). Los acusó por su errada lógica con respecto a lo que constituye un juramento vinculante. Era insensato creer que el que juraba por el templo, el altar o el cielo, no había jurado por el Dios viviente. A Dios no se le puede eludir por medio de juegos de palabras. Este ay no sanciona los juramentos, sin embargo, expresa un síntoma de ceguera de parte de Sus adversarios.[8]

Los fariseos les dirían a sus discípulos: «**Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor**». El «templo» (ναός, *naos*) —el santuario interno— representaba la presencia de Dios; era el lugar donde había puesto Su nombre (vea 2º Crónicas 5.11–14; 6.18–21). Sin embargo, los fariseos consideraban que un juramento basado en el oro del templo era más vinculante que el que se hacía por el templo mismo. El oro en mención podría referirse al enchapado que adornaba las paredes externas del santuario interno. Josefo escribió lo siguiente:

> Ahora bien, la cara exterior del templo por la parte de la fachada […] estaba totalmente cubierta [con] planchas de oro de gran peso, y a los primeros rayos del sol naciente reflejaba tan fiero resplandor, que obligaba quitar la vista a quienes querían contemplarlo, como si estuvieran mirando los rayos del mismo sol.[9]

Otra posibilidad es que el oro se refiera a las contribuciones dedicadas al templo.[10]

Versículo 17. Jesús llamó **insensatos** a los fariseos (μωρός, *mōros*). Anteriormente ya había advertido que no se usara el término en un ataque de ira en 5.22 (donde se traduce como «necios»). Alan Hugh McNeile pensó que lo anterior muestra que no es la palabra lo que importa, sino el espíritu con el que se expresa la palabra.[11] Con el fin de exponer el carácter ridículo de sus razonamientos, Jesús preguntó: «**¿Cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?**». Obviamente, el templo era más importante que su oro. El templo hacía santo al oro y no lo contrario.

Versículo 18. Estos fariseos también decían que si alguien juraba **por el altar**, no estaba obligado a **nada**. Sin embargo, si juraba **por la ofrenda que está sobre él**, era **deudor**, esto es, estaba obligado a cumplir su juramento. El altar al que se refiere aquí era el altar de las ofrendas encendidas, localizado al frente de la entrada del templo. Sobre este altar,

---

[7] De manera similar, Judas fue llamado «el hijo de perdición» (Juan 17.12). Además, el Talmud contiene la frase «hijos de Gehinnom» (Talmud *Rosh ha-Shanah* 17a). Una expresión opuesta es «los hijos del reino» (13.38).

[8] David E. Garland, "Oaths and Swearing" («Los juramentos y las profanidades») en *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionarios de Jesús y los Evangelios)*, ed. Joel B. Green and Scot McKnight (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1992), 578.

[9] Josefo *Guerras* 5.5.6.

[10] Josefo *Antigüedades* 14.4.4; 14.7.1, 2; *Contra Apion* 2.7.

[11] Alan Hugh McNeile, *The Gospel According to St. Matthew (El evangelio según San Mateo)* (Londres: Macmillan and Co., 1938), 334.

los sacerdotes ofrecían sacrificios de animales todos los días. Otras ofrendas incluían granos y vino. La palabra griega para «ofrenda» (δῶρον, *dōron*) también puede traducirse como «regalo» (NIV).

Versículo 19. Una vez más, el razonamiento de los fariseos estaba errado. Jesús preguntó: «**¿Cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?**». Éxodo 29.37 dice que «cualquiera cosa que tocare el altar, será santificada». Obviamente, en vista de que el altar santificaba las ofrendas, era mayor.

Versículos 20–22. El Señor dijo que jurar por **el altar** era igual que jurar **por todo lo que está sobre él**. Las reglas de los fariseos proveían una forma para que los hipócritas juraran y no se sintieran obligados a mantener sus juramentos —era una manera conveniente para justificar la mentira. Jesús no estaba únicamente diciendo que los fariseos habían invertido las cosas, también estaba diciéndoles a Sus oyentes que todo juramento era vinculante.[12]

Jesús indicó que cuando las personas juraban **por el templo**, también estaban jurando por Dios, que **lo habita**. El templo —en particular, el lugar santísimo— representaba la presencia misma de Dios. Era una sombra de la verdadera corte del trono de Dios en el cielo (vea Hebreos 9.1–14).

De acuerdo a la Mishná, los que hacen un juramento «por el cielo y la tierra» están exentos. Sin embargo, si invocan a Dios (sea como Adonai, Yahvé o el Altísimo), entonces, están obligados por su juramento.[13] En contraste, Jesús dijo que los que juran por **el cielo** están jurando **por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él**. En Isaías 66.1, Dios dijo: «El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies».

Jesús advirtió contra hacer todos estos tipos de juramentos (5.33–37). Mostró que el que hace cualquier juramento está obligado a mantenerlo. Todo juramento, independientemente de las palabras que se usen, constituye un compromiso del que Dios es el máximo testigo, y será el juez último de las palabras que expresemos (vea 12.36, 37).[14]

EL CUARTO AY (23.23, 24)

[23] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. [24] ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!

Versículo 23. El cuarto ay tiene que ver con la práctica del **diezmo**, que consiste en dar una décima parte. La primera mención del diezmo en la Biblia aparece en el episodio de cuando Abraham dio los diezmos a Melquisedec, el sacerdote / rey de Salem, el antiguo nombre de Jerusalén (Génesis 14.18–20). Los requisitos del diezmo en la Ley son complejos; algunos creen que existen hasta tres diezmos diferentes. Dios les mandó a los israelitas apartar la décima parte de las semillas y fruto de la tierra y una décima parte del ganado y los rebaños como santos para Él (Levítico 27.30–33). La práctica reconocía a Dios como el dueño de la tierra y distribuidor de la riqueza (vea Levítico 25.23; Deuteronomio 8.17, 18). El diezmo había de ser dado a los levitas por el servicio en el tabernáculo y posteriormente en el templo (Números 18.21–24).[15] Otros pasajes indican que se debía compartir un diezmo entre los adoradores y los levitas en el lugar donde Dios ponía Su nombre (Deuteronomio 12.5–19; 14.22, 23). Si un israelita vivía demasiado lejos para transportar estos artículos, los podía vender, traer el dinero a Jerusalén y comprar los artículos necesarios en el lugar (Deuteronomio 14.24–27). Cada tercer año, se había de depositar un diezmo en la ciudad donde se vivía. Sería usado para sostener a los levitas, huérfanos, viudas y extranjeros que vivieran ahí (Deuteronomio 14.28, 29; 26.12).

La menta y el eneldo y el comino eran usados como condimentos. De acuerdo con Isaías, el granjero «[derramaba] el eneldo, [sembraba] el comino» (Isaías 28.25). Estas especias estaban sujetas a las leyes del diezmo que requerían una décima parte de «la simiente de la tierra» de lo que se sembraba (Levítico 27.30; Deuteronomio 14.22).[16] Los fariseos eran meticulosos a la hora de contar las pequeñas hojas y las minúsculas semillas. En una de las parábolas de Jesús, el fariseo alardeó diciendo: «doy diezmos de *todo* lo que gano» (Lucas 18.12; énfasis añadido). En otro lugar, Jesús dijo que «[diezmaban] la menta, y la ruda, y toda hortaliza» (Lucas 11.42).[17] La atención que le daban a los detalles los hacía parecer justos.

[12] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 669.

[13] Mishná *Shebuoth* 4.13.

[14] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 269.

[15] Los levitas, por su parte, darían un décimo a los sacerdotes (Números 18.25–32).

[16] Mishná *Maaseroth* 4.5.

[17] De acuerdo a la Mishná, no era requerido diezmar ruda porque crecía de manera silvestre. (Mishná, *Shebiith* 9.1.)

Pese a que los fariseos eran fieles en estos asuntos menores, descuidaban **lo más importante de la ley**. Una forma de la misma palabra para «importante» (βαρύς, *barus*) se traduce como «pesadas» en 23.4. Los judíos estaban familiarizados con esta forma de ver los mandamientos, porque los rabinos habían dividido la Ley en categorías livianas y pesadas (vea comentarios sobre 5.19).[18] Lo más importante incluía: **la justicia** (Isaías 1.17; Jeremías 22.3; Miqueas 6.8), **la misericordia** (Oseas 6.6; Zacarías 7.9, 10) y **la fe** (Habacuc 2.4). En otra ocasión, Jesús dijo que habían pasado por alto «la justicia y el amor» (Lucas 11.42). Resaltó que **era necesario hacer** todas estas cosas importantes **sin dejar de hacer aquello**.

Versículo 24. Una vez más, Jesús se refirió a los fariseos como **guías ciegos** (vea 23.16). Ilustró el hecho de que se concentraban en nimiedades mientras pasaban por alto asuntos más importantes, diciendo que estos hombres **[colaban] el mosquito, y [tragaban] el camello**. El Señor gustaba de usar contrastes de este tipo (7.3, 4; 13.31, 32; 17.20; 19.24). El mosquito, un diminuto insecto, es contrastado con el camello, el animal más grande de Palestina. Puede que Su analogía, que podría haber sido proverbial,[19] contenía un juego de palabras en arameo. La palabra para «mosquito» es קַלְמָא (*qalma*ʾ) o posiblemente קַמְלָא (*qamla*ʾ), mientras que la palabra para «camello» es גַּמְלָא (*gamla*ʾ).[20] Tanto el mosquito como el camello eran ceremonialmente inmundos y prohibidos como alimentos (Levítico 11.4, 20–23, 41–43). Los fariseos usaron tela y canastos de paja para colar insectos y gusanos inmundos de su vino.[21] La declaración hiperbólica de Jesús indica que, mientras que intentaban evitar una pequeña contaminación, habían contraído una enorme.

EL QUINTO AY (23.25, 26)

[25]¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. [26]¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

Versículo 25. En el quinto **ay**, Jesús criticó a los líderes judíos porque limpiaban **lo de fuera del vaso y del plato**, pero ignoraban lo de dentro. Los judíos participaban en lavados ceremoniales tanto de ellos mismos como de los utensilios para comer (15.1–20; Marcos 7.1–8). Hacían distinción entre la limpieza del interior de un vaso y lo de fuera.[22] Jesús usó este contexto para ilustrar la condición de los corazones de estos **escribas y fariseos**. Esto se revela en Su clara acusación que dice: «… **pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia**». Un vaso o un plato no pueden estar llenos de «robo y de injusticia», sin embargo, las personas sí (15.18, 19). A estos líderes les preocupaba el lavado ceremonial externo más que su propia condición espiritual interna. Los fariseos eran muy cuidadosos con sus lavados ceremoniales, sin embargo, eran «avaros» (Lucas 16.14). La palabra griega para «injusticia» (ἀκρασία, *akrasia*) puede referirse a la inmoralidad sexual (1ª Corintios 7.5). Vinculado con la imagen del vaso, sin embargo, podría sugerir que se excedían en el consumo de vino y cerveza.

Versículo 26. Jesús dio el remedio para los pecados de ellos, diciendo: «**Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio**». En Lucas, dijo: «Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio» (Lucas 11.41).

EL SEXTO AY (23.27, 28)

[27]¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. [28]Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

Versículo 27. El sexto **ay** continúa contrastando las apariencias externas con la realidad interna. Los **escribas y fariseos** son comparados con **sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos**. La sección más baja del monte de los Olivos, justo al frente viniendo desde Jerusalén, es un cementerio con algunas sepulturas antiguas. En los días del Nuevo Testamento, las

[18] Mishná *Aboth* 2.1; 4.2.

[19] Vea Talmud *Shabbath* 12a.

[20] Hagner, 670–71; R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 329.

[21] Mishná *Shabbath* 20.1, 2; Talmud *Hullin* 67a.

[22] Mishná *Kelim* 25.7, 8. Los rabinos diferían en sus puntos de vista acerca de cómo afectaba la limpieza de una parte del vaso a otra. (*Tohoroth* 8.7; *Parah* 12.8.) Para más información, vea Jacob Neusner, "First Cleanse the Inside" («Limpia primero lo de dentro»), *New Testament Studies (Estudios del Nuevo Testamento)* 22 (Julio de 1976): 486–95.

tumbas como estas eran blanqueadas con cal todos los años, alrededor del quinceavo día de Adar (febrero / marzo).[23] Se tenía que realizar anualmente porque la cal se lavaría durante la estación lluviosa (vea Ezequiel 13.10–12). El blanqueado de las tumbas haría la ciudad más atractiva para las multitudes de peregrinos que viajarían a Jerusalén para las festividades de la Pascua y Pentecostés.[24] Además, les impedía a los viajeros tocar involuntariamente un sepulcro (Lucas 11.44). Tal contacto los volvería ceremonialmente inmundos por siete días (Números 19.16) y no aptos para participar en las actividades de la festividad (vea Juan 11.55; 18.28). Pese a la belleza de los sepulcros, Jesús indicó que **por dentro [estaban] llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia**.

Versículo 28. Jesús aplicó la imagen a los escribas y fariseos, diciendo: «**Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad**». Ensanchaban sus filacterias y extendían sus flecos (23.5), pareciendo «justos a los hombres»; sin embargo, sus corazones eran corruptos.

Una historia afín en el Talmud narra de cuando Rabán Gamaliel promulgó un edicto, diciendo: «Ningún discípulo cuyo carácter no corresponda con su exterior podrá entrar al Beth ha-Midrash». Todos los estudiantes fueron posteriormente aceptados en la escuela, y fueron añadidos cientos de sillas. Gamaliel se alarmó, pensando que había privado a muchos jóvenes dignos de la Ley. Sin embargo, fue apaciguado en sueños cuando vio barriles blancos llenos de cenizas, simbolizando con ello que los que no asistieron a las clases en efecto no eran genuinos.[25]

EL SÉTIMO AY (23.29–33)

[29] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, [30] y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. [31] Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. [32] ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres! [33] ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?

Versículo 29. La imagen del sepulcro continúa en el sétimo **ay**. La declaración «**edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos**» es considerada por algunos como dos formas de decir lo mismo: «Los sepulcros» equivalen a «los monumentos», y «los profetas» son lo mismo que «los justos». Otros piensan que las palabras en el paralelismo tienen significados ligeramente diferentes. Es difícil decidir, en vista de que la palabra griega μνημεῖον (*mnēmeion*) puede querer decir «monumento, memorial» o «tumba, sepulcro».[26] Además, si bien los profetas fueron en efecto «justos», es posible que «los justos» se refieren a hombres no inspirados que fielmente sirvieron a Dios (vea comentarios sobre 10.41).

De acuerdo a W. F. Albright y C. S. Mann, «la costumbre de venerar a los profetas por medio de honrar sus sepulcros sin duda estaba bien establecida en los tiempos de Jesús, como también la costumbre de adornar los sepulcros de hombres devotos con monumentos sepulcrales».[27] Los Apócrifos atestiguan que esta última práctica se dio al inicio del período intertestamental. Simón Macabeo honró a los miembros de su familia que encabezaron a los judíos hacia su libertad:

> Simón construyó un gran monumento sobre la tumba de su padre y de sus hermanos, bien visible, hecho de piedras talladas por el frente y por detrás. También levantó siete pirámides, en dos hileras, para su padre, su madre y sus cuatro hermanos. Con gran arte rodeó de altas columnas las pirámides, y sobre las columnas puso escudos y armas, como recuerdo eterno. Junto a los escudos y las armas había naves en

[23] Mishná *Shekalim* 1.1; *Moed Qatan* 1.2; *Maaser Sheni* 5.1. Una interpretación alterna toma la palabra «sepulcros» (τάφος, *taphos*) para referirse a «osarios». Vea Samuel T. Lachs, "On Matthew 23:27–28" («Sobre Mateo 23.27–28»), *Harvard Theological Review (Reseña teológica de Harvard)* 68 (julio–octobre 1975): 385–88. Algunos osarios eran ricamente odornados y embellecidos, sin embargo, estos contenían los huesos de los difuntos después de que su carne se descomponía.

[24] En vista de que era tiempo de la Pascua, estas tumbas habían sido blanqueadas para que lucieran bellas. Sin duda, la mayoría de las personas de entre la audiencia de Jesús recientemente habían visto algunas de ellas.

[25] Talmud *Berakoth* 28a.

[26] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 654–55. El término *mnēmeion* casi siempre se refiere a un «sepulcro» en el Nuevo Testamento (8.28; 27.52, 53, 60; 28.8; Marcos 5.2, 3; 6.29; 15.46; 16.2–8; Lucas 11.44; 23.55; 24.2, 9, 12, 22, 24; Juan 5.28; 11.17, 31, 38; 12.17; 19.41, 42; 20.1–11; Hechos 13.29).

[27] W. F. Albright y C. S. Mann, *Matthew (Mateo)*, The Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1971), 281–82.

relieve, para que todos los navegantes pudieran divisarlas.[28]

Otro ejemplo de construcción de monumentos proviene de Josefo, que narró una historia acerca de Herodes el Grande. Herodes saqueó el mobiliario de oro del sepulcro de David. En un segundo intento, mientras Herodes y sus hombres descendían a las profundidades del sepulcro y llegaron hasta los restos de David y Salomón, se informa que dos de sus guardias fueron muertos por una llamarada. Como resultado, Herodes tuvo gran temor y «erigió un monumento propiciatorio […] de piedra blanca, a la entrada del sepulcro, y además de gran costo».[29]

Varios monumentos sepulcrales antiguos han sobrevivido hasta el presente en Jerusalén. Tres se ubican en el Valle de Cedrón, a saber: El sepulcro de Absalón, el sepulcro de Zacarías y el sepulcro de Bene Hezir. Sin embargo, las fechas de su construcción están sujetas a debate. Se cree que los dos primeros no tienen el nombre correcto; se duda si el que está sepultado en ese lugar sea el hijo de David Absalón o el profeta Zacarías.

Versículo 30. Los escribas y los fariseos veneraban los sepulcros de los profetas. Aparentemente, también alegaban que, de haber **vivido en los días** cuando sus **padres** estaban derramando **la sangre de los profetas**, no habrían sido **sus cómplices** en tales atrocidades (vea comentarios sobre 21.35, 36).

Versículo 31. Jesús explicó que, al decir ellos que sus padres dieron muerte a los profetas, estaban admitiendo su propia culpa: **Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas**. La misma sangre que fluyó por las venas de sus padres homicidas fluía por las de ellos, y eventos que se avecinaban probarían, al final de la semana, que eran los «verdaderos hijos» de sus padres. No únicamente eran descendientes biológicos de esos homicidas, también tenían la misma disposición espiritual.

La hipocresía de los escribas y los fariseos era evidente. Mientras expresaban una devoción externa a los profetas al adornar sus sepulcros, estos hombres se oponían con violencia a los que estuvieron firmes en la tradición de los profetas, esto es, Jesús y Sus discípulos (21.37–39; 1ª Tesalonicenses 2.14–16).[30] Esteban presenta esta misma idea cuando posteriormente confrontó al Sanedrín, diciendo: «¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores» (Hechos 7.52).

Versículo 32. Jesús dijo: «**¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!**». Era otra forma de decir lo que Jesús le dijo a Judas: «Lo que vas a hacer, hazlo más pronto» (Juan 13.27). La versión TEV consigna: «Id, entonces, y finalicen lo que sus ancestros comenzaron».[31] Alexander Balmain Bruce amplió la idea todavía más, diciendo: «Llenad la medida de sus padres; coronad sus malas obras matando al profeta que Dios les ha enviado. Hagan por fin lo que han estado añorando en sus corazones. Ha llegado la hora».[32] Lo que Jesús en esencia quiso decir fue: «Puesto que se han endurecido contra todas las advertencias, la responsabilidad es completamente de ustedes».[33] En varias ocasiones, los judíos ya habían conspirado para darle muerte a Jesús (12.14; 21.46; Marcos 11.18; Lucas 19.47; Juan 5.18; 7.1, 19, 25; 8.37, 40; 11.53).

Versículo 33. A los fariseos y los saduceos que habían venido para ser bautizados por él en el río Jordán, Juan el Bautista les había preguntado: «¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?» (3.7). Jesús había usado la misma metáfora, también refiriéndose a los fariseos como **¡Serpientes, generación de víboras!** (vea comentarios sobre 12.34). Sus palabras de advertencia habían sido rechazadas; y ahora Jesús preguntó: «**¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?**». Su pregunta retórica quería decir que, si seguían con su malvado plan, no escaparían a la sentencia o «condenación» del infierno.

PENSAMIENTOS ADICIONALES CON RESPECTO AL SÉTIMO AY (23.34–36)

[34]Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; [35]para que venga sobre vosotros toda la sangre justa

[28] 1º Macabeos 13.27–29 (Dios Habla Hoy).

[29] Josefo *Antigüedades* 16.7.1 El sepulcro de David es mencionado en Hechos 2.29.

[30] Leon Morris, *The Gospel According to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 586.

[31] N. del T.: La versión del autor consigna: «Llenad, entonces, la medida de vuestros padres», como un imperativo y no como una exclamación, como lo presenta la Reina Valera.

[32] Alexander Balmain Bruce, "The Gospel According to Matthew" («El evangelio según Mateo») in *The Expositor's Greek Testament*, vol. 1, *The Synoptic Gospels—The Gospel of St. John (El Testamento griego del expositor,* vol.1, *Los evangelios sinópticos—El evangelio de S. Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), 285.

[33] Hendriksen, 835.

que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. 36De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

Versículo 34. Así como sus antepasados habían dado muerte a los profetas, también los escribas y fariseos darían muerte a los discípulos de Jesús. El Señor dijo que les enviaría **profetas y sabios y escribas**, hombres inspirados y otros maestros que proclamarían el evangelio. Sin embargo, también serían rechazados por los líderes judíos, pues dice: … **a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad**. Al decir «crucificaréis», Jesús quiso decir «hacer que los crucificaran». Entregarían a Sus discípulos a los romanos, quienes a su vez, los ejecutarían mediante la crucifixión (vea Hechos 2.36; 4.10). El anuncio aquí corresponde a advertencias previas dadas por Jesús a Sus discípulos (vea comentarios sobre 5.11, 12; 10.17, 23).

En cumplimiento de Su profecía, Jesús envió apóstoles, profetas y otros maestros entre los judíos. Como lo hubo profetizado, fueron fuertemente perseguidos, incluso durante esa misma generación (23.36). Los apóstoles fueron encarcelados por los líderes judíos, sin embargo, fueron milagrosamente liberados por un ángel enviado por Dios (Hechos 5.17–21). Cuando volvieron a ser arrestados y presentados ante el Sanedrín, fueron «azotados» y se les advirtió «que no hablasen en el nombre de Jesús» (Hechos 5.27, 28, 40). Esteban se convirtió en el primer mártir cristiano, al ser apedreado hasta morir por orden del Sanedrín (Hechos 6.12; 7.1, 57, 58).[34] Durante ese tiempo, se desplegó una gran persecución contra la iglesia (Hechos 8.1). Saulo asoló la iglesia, yendo de casa en casa y arrestando a cristianos (Hechos 8.3). Cuando se les daba muerte, él «[daba su] voto» (Hechos 26.10). Su fanatismo lo llevó a ciudades lejanas con el fin de encarcelar a los cristianos (Hechos 9.1, 2; 26.11).

Jacobo, el hermano de Juan, fue posteriormente decapitado por Herodes Agripa I, convirtiéndose en el primer apóstol en ser martirizado (Hechos 12.1, 2). Este Herodes también encarceló a Pedro, con la intención de depararle el mismo destino; sin embargo, Dios intervino y Pedro fue liberado (Hechos 12.3–12). Pablo y sus acompañantes fueron afligidos y perseguidos por los líderes judíos cuando iban en sus viajes misioneros. A menudo tuvieron que huir a la siguiente ciudad para salvar sus vidas mismas.[35]

Versículo 35. Como resultado de la persecución a Sus discípulos, Jesús dijo que **toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra** vendría sobre los escribas y los fariseos. La culpa de darles muerte a los siervos inocentes de Dios se había acumulado a lo largo de los años y pronto llegaría a su punto culminante en el juicio que Dios estaba trayendo sobre Israel.

«Toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra» se define aun más mediante la muerte de dos hombres. **Abel** fue el primer **justo** en ser muerto, y esto por su propio hermano Caín (Génesis 4.8). Juan escribió que Caín mató a su hermano «porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas» (1ª Juan 3.12). El autor de Hebreos dijo: «Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella» (Hebreos 11.4). Debido a su inocencia, **la sangre** de Abel clamaba desde la tierra pidiendo justicia (Génesis 4.10; Hebreos 12.24).

El segundo hombre mencionado, Zacarías, es difícil de identificar. Se le refiere como el **hijo de Berequías**, que fue muerto **entre el templo y el altar**. De acuerdo a Gary M. Burge, en la Biblia se mencionan a más de treinta hombres con el nombre de «Zacarías».[36] Únicamente uno es el que se dice fue muerto en el área del templo; fue lapidado por orden del rey Joás porque se opuso firmemente a la idolatría. Su muerte tuvo lugar «en el patio de la casa de Jehová» (2º Crónicas 24.20, 21). Si bien los detalles se ajustan a la descripción dada por Jesús, ese Zacarías era conocido como el «hijo del sacerdote Joiada» y no «el hijo de Berequías».

Esta dificultad ha sido resuelta de diferentes maneras por los comentaristas. 1) Algunos creen que Jesús estaba hablando de un Zacarías al que los judíos habían dado muerte en el siglo primero. Resaltan el hecho de que la frase «a quien matasteis entre el templo y el altar» es enfática en el uso de la segunda persona. En este caso, el período de tiempo bajo consideración abarca desde la creación hasta el siglo primero —para los oyentes de Jesús, se refería a todo el tiempo. Josefo reportó que un hombre llamado «Zacarías, el hijo de Baruc» fue muerto en el templo, sin embargo, fue de manos

[34] En Mateo 23, lo probable es que Jesús estaba hablando delante de algunos que todavía eran miembros de ese concilio cuando Esteban fue lapidado.

[35] Hechos 13.45, 50; 14.2, 5, 6, 19; 17.5, 13; 18.12; 19.8, 9; 20.3; 21.27; 23.12; 24.1–9; 25.2, 3; 2ª Corintios 11.23–36.

[36] Gary M. Burge, "Zechariah" («Zacarías») en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, 4.1182–83.

de los zelotes, cerca del tiempo de la destrucción de Jerusalén.[37] Este homicidio sucedió casi cuarenta años *después* de que Jesús dijo las palabras del presente versículo.

2) Otros creen que Jesús estaba hablando de Zacarías, el profeta menor que escribió el libro antiguotestamentario que lleva su nombre. En Zacarías 1.1, se refirió a sí mismo como «Zacarías hijo de Berequías». El nombre se ajusta al dado por Jesús. Si la identificación es correcta, el período de tiempo abarcaría desde la creación hasta el final del período antiguotestamentario, puesto que Zacarías fue uno de los últimos profetas. Su labor tuvo lugar en el período post-exilio, que abarca hasta el siglo quinto a. C. El principal problema es que las Escrituras no revelan cómo murió. ¿Fue realmente este profeta, que alentó la reconstrucción del templo, muerto en ese lugar?

3) Otros eruditos piensan que Zacarías, el hijo de Joiada, es el que se menciona en el versículo 35. Se han dado numerosas sugerencias para explicar la difícil designación «hijo de Berequías». En vista de que las personas de la Biblia a veces tenían más de un nombre, Berequías podría haber sido otro nombre para Joiada. Otra posibilidad es que Berequías era ancestro de Zacarías y Joiada. En este caso, la palabra «hijo» se usó para querer decir «descendiente».[38] Es posible que las palabras «hijo de Berequías» fueran añadidas aquí posteriormente por un escriba que confundió a los dos Zacarías. Si bien la evidencia textual para esta sugerencia es limitada, es significativo que un pasaje paralelo en Lucas no incluya la frase «hijo de Berequías» (Lucas 11.51).

Si Zacarías el hijo de Joiada es lo correcto, entonces, Jesús estaba diciendo que la culpa de toda la sangre justa derramada a lo largo del Antiguo Testamento caería sobre los escribas y los fariseos. En la Biblia hebrea, el primer libro es Génesis (donde aparece la muerte de Abel) y el último es 2º Crónicas (que registra la muerte de Zacarías). La descripción equivaldría a la expresión cristiana «de Génesis a Apocalipsis».

El tema de la venganza está presente en ambos relatos de estas muertes. Como se hizo notar previamente, la sangre de Abel clamaba desde la tierra pidiendo justicia (Génesis 4.10). Cuando Zacarías estaba siendo apedreado hasta morir, clamó «Jehová lo vea y lo demande» (2º Crónicas 24.22). R. T. France dijo que «la escogencia de estos dos ejemplos es doblemente apropiada para el tema de Jesús acerca de la culminación de la culpa por sangre».[39]

Versículo 36. Jesús anunció que el castigo para estas injusticias vendría **sobre esta generación** (vea comentarios sobre 11.16; 12.39, 40; 17.17). En cuarenta años, los ejércitos de Vespasiano y su hijo Tito rodearían Jerusalén, destruyendo finalmente la ciudad en el 70 d. C.

EL LAMENTO DE JESÚS SOBRE JERUSALÉN (23.37–39)

[37]¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! [38]He aquí vuestra casa os es dejada desierta. [39]Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Versículo 37. Jesús comenzó Su lamento exclamando: «**¡Jerusalén, Jerusalén…!**». La repetición de una palabra o nombre a menudo transmite una profunda emoción (2º Samuel 18.33; 1º Reyes 13.2; Lucas 10.41; 22.31). Como cualquier otro judío, Jesús tenía un fuerte vínculo con la santa ciudad. Parece haber usado «Jerusalén» aquí para simbolizar a toda la nación de Israel.

El Señor continuó diciendo: «… **que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados**». Pese a que no todos los profetas y otros mensajeros de Dios fueron muertos en Jerusalén, la mayoría de las órdenes para esos crímenes resultaron venir de ahí. Vinieron ya sea del Sanedrín o, en el caso de Zacarías hijo de Joiada, del trono. En el texto griego, las palabras que se traducen como «matas» y «apedreas» son participios activos presentes, que podrían traducirse como «que está matando» y «que está apedreando». En otras palabras, indican una acción continua. La lapidación era el castigo para los adivinos (Levítico 20.27), los blasfemos (Levítico 24.16), los falsos profetas (Deuteronomio 13.1–11) y los idólatras (Deuteronomio 17.2–7). Es tanto irónico como trágico que hombres fieles enviados por Dios fueran tratados de esta manera.

Las palabras **Cuántas veces** sugieren que Jesús hizo varios viajes a Jerusalén. Aparte de los viajes de Jesús a Jerusalén con Sus padres cuando era bebé (Lucas 2.22–38) y a la edad de doce años

[37] Josefo *Guerras* 4.5.4.

[38] Al profeta menor Zacarías se le llama «hijo de Berequías, hijo de Iddo» (Zacarías 1.1) y simplemente «hijo de Iddo» (Esdras 6.14).

[39] France, 331.

(Lucas 2.41–51), ninguno de los escritores sinópticos mencionó que Jesús viniera a Jerusalén antes de la visita que se registra en el presente pasaje. Sin embargo, sabemos gracias al relato de Juan que Jesús hizo varios viajes como este durante Su ministerio personal de aproximadamente tres años y medio (Juan 2.13; 5.1; 7.14; 10.22, 23; 12.12). La declaración de Pedro en su sermón en la casa de Cornelio también sugiere otras visitas (Hechos 10.39). Puesto que Jesús obedeció la Ley de manera perfecta, podemos estar seguros de que hizo los viajes anuales a Jerusalén que se le requería a todo varón judío que vivía relativamente cerca de Jerusalén, o sea una distancia razonable para hacer el viaje.

Independientemente de que Jesús llorara o no en esta ocasión (vea Lucas 19.41), Sus palabras expresan profundo dolor y tristeza. Lamentó que habría reunido a los judíos bajo Sus brazos protectores si ellos hubiesen estado dispuestos a venir a Él, pero no estuvieron dispuestos. Jesús se comparó con una **gallina** que protege **sus polluelos** de los predadores y del clima severo reuniéndolos **debajo de las alas** y poniéndolos a salvo. En el Antiguo Testamento hay imágenes similares que expresan la protección y liberación de Dios para con Israel (Deuteronomio 32.11; Rut 2.12; Salmos 17.8; 36.7; 57.1; 61.4; 63.7; 91.4; Is 31.5).

La parte más triste del texto es la declaración que dice: «**y no quisiste**». El tema del rechazo, en el que se refleja la obstinada voluntad del pueblo de Dios, proviene de las parábolas anteriores. Los líderes judíos no escucharían a los mensajeros de Dios y eventualmente rechazaron a Su Hijo (21.34–39). No le prestaron atención a Sus reiteradas invitaciones (22.3–6).

Versículos 38, 39. Jesús profetizó: «**He aquí vuestra casa os es dejada desierta**». Puesto que los judíos habían rechazado las propuestas del Señor, Este les dictó su sentencia de muerte. El lenguaje usado aquí nos recuerda algunos pasajes antiguotestamentarios (Jeremías 12.7; 22.5; 26.6, 9). El término «casa» podría referirse al templo (1º Reyes 9.7, 8; Hageo 1.4, 9; Mateo 21.13) o la ciudad de Jerusalén. La idea de desolación se refiere al abandono y la ruina. Dios abandonaría Su templo y a Su pueblo. En el 70 d. C. permitiría que el ejército romano destruyera Jerusalén, junto con su templo, dejando la ciudad en ruinas. Jesús anunció la caída del lugar mismo donde estaba enseñando y del pueblo al que se estaba dirigiendo. El versículo anticipa el discurso privado sobre la destrucción de Jerusalén del capítulo 24.

Jesús dijo que no le verían más hasta que ellos dijeran «**Bendito el que viene en el nombre del Señor**» (vea Salmos 118.26). El pasaje citado es el mismo que los peregrinos judíos usaron para honrarle anteriormente en la entrada triunfal (vea comentarios sobre 21.9). La declaración le dio fin a Su ministerio público y apuntaba a Su Segunda venida, la cual se analiza en los capítulos 24 y 25. En ese tiempo no tendrán otra opción excepto reconocer a Jesús por quien es,[40] reconociéndole como «el que viene en el nombre del Señor». Pablo escribió que «en el nombre de Jesús se [doblará] toda rodilla» y «toda lengua [confesará] que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2.10, 11).

Jesús no dijo nada acerca de regresar a la tierra. Más adelante le dijo al Concilio que le verían «sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo» (26.64). Pablo dijo que los justos «[serán] arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor» (1ª Tesalonicenses 4.17). Jamás pondrá pie sobre esta tierra de nuevo. En Apocalipsis, Juan reveló: «He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén» (Apocalipsis 1.7).

LECCIÓN

EL DIEZMO (23.23)

El diezmo era un requerimiento del antiguo pacto, pero sin cabida en el nuevo. La práctica se menciona únicamente en el Nuevo Testamento muy pocas veces. En los evangelios, siempre se refiere a los actos de los escribas y los fariseos (23.23; Lucas 11.42; 18.12). En Hebreos, la mención de los diezmos tiene que ver con las prácticas antiguotestamentarias, a saber: Abraham dio los diezmos a Melquisedec, el sacerdote de Salem, y luego los israelitas pagaron diezmos a los levitas (Hebreos 7.4–10). El sacerdocio se sostuvo por medio del sistema de diezmos, al cual podía comparársele con un impuesto.[41] A los cristianos nunca se les manda a diezmar. En su lugar, hemos de dar de nuestros ingresos con un corazón alegre y de acuerdo a lo que nos hemos propuesto (2ª Corintios 9.7).

[40] Hagner, 681.
[41] MacArthur, 384–85.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

El anuncio de Jesús y las preguntas de los discípulos

En Mateo 23, Jesús es presentado mientras pronuncia públicamente una serie de siete ayes sobre los escribas y los fariseos por su hipocresía y por haberle rechazado. Cerca del final de ese capítulo, dijo que «todo esto vendrá sobre esta generación» (23.36) y que «vuestra casa os es dejada desierta» (23.38). Estos anuncios pavimentaron el camino para el discurso privado del Señor en los capítulos 24 y 25, donde detalló la destrucción de Jerusalén, como también Su segunda venida y el final del tiempo. A la enseñanza de Cristo en estos capítulos a menudo se le llama «El Discurso del monte de los Olivos», porque fue dado en ese lugar. El sermón en realidad es una respuesta a las preguntas de los discípulos; es la respuesta más extensa dada por Jesús a una pregunta en el Nuevo Testamento.

El presente capítulo presenta desafíos que tienen que ver con su interpretación. Una dificultad es que Jesús no respondió cada pregunta por separado; alternó entre hablar de la destrucción de Jerusalén, de Su segunda venida y el final del tiempo. Este hecho hace que el capítulo sea más difícil de bosquejar y entender. Otro reto es que Su discurso contiene tanto lenguaje apocalíptico como parábolas. Por lo tanto, el lector tiene que distinguir entre lo que es literal y lo que es figurado o ilustrativo. Además, el capítulo contiene premoniciones proféticas. Pese a que la destrucción de Jerusalén tuvo lugar en el 70 d. C. y la segunda venida de Cristo no ha sucedido (cerca de dos mil años después), Jesús habló de ellos como si sucederían uno cerca del otro (24.29). La premonición profética a menudo ha sido comparada con ver dos montes desde la distancia: Ambos parecen estar cerca uno de otro, sin embargo, realmente están a kilómetros de distancia.

El presente capítulo comienza con el anuncio de Jesús de la destrucción del templo (24.1, 2), seguido de las preguntas de los discípulos con respecto a ese evento y la segunda venida (24.3). El resto del capítulo (24.4–51) resume parte de la respuesta del Señor a las preguntas de ellos.

SU ANUNCIO DE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN (24.1, 2)

[1]Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. [2]Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

Versículo 1. **Jesús** había estado enseñando en el complejo del **templo** desde 21.23 en adelante. Después de estos eventos, salió del templo por última vez antes de Su muerte. Los **discípulos** estaban fascinados con el templo y —como la mayoría de los judíos de esos días— puede que hayan creído que jamás sería destruido.[1]

El templo de los días de Jesús era en realidad el tercer templo que se construyó en el mismo sitio sobre el monte Moriah. El lugar había sido una vez una ciudad jebusea. Abraham se había encontrado en ese lugar con Melquisedec, «rey de Salem» y «sacerdote del Dios Altísimo» (Génesis 14.18–20; Hebreos 7.1) y

[1] Vea Filón, *Leyes Especiales* 1.14.

es el sitio donde se cree que Abraham ofreció a Isaac (Génesis 22.2). En esta misma ciudad, muchos años después, David compró una era de manos de Arauna el jebuseo para poder construir un altar en el sitio (2º Samuel 24.16–25).

David había tenido la esperanza de construir una casa permanente para Dios, sin embargo, Este le prohibió hacerlo (2º Samuel 7.1–14; 1º R 5.3). Si bien David reunió materiales, dinero y obreros para la construcción (1º Crónicas 22.2–16), el primer templo fue construido bajo la dirección y supervisión de Salomón (1º Reyes 6—8) y fue por lo tanto llamado el templo de Salomón. Este templo comenzó a construirse en el 966 a. C. y completado en el 959 a. C. Si bien la estructura principal se completó en estos siete años, Salomón continuó con secciones adicionales de construcción por trece años más, añadiendo una serie de palacios y otras edificaciones reales que formaron parte del complejo del templo. El resultado fue una estructura majestuosa que se aproximó a ser «una de las maravillas del mundo antiguo». El templo fue quemado por Nabucodonosor en el 586 a. C. (2º Reyes 25.9).

Después del cautiverio babilónico, Ciro el Grande, rey de Persia, permitió que los pueblos desplazados regresaran a sus tierras natales. Alrededor de cincuenta mil judíos regresaron a Judá y Jerusalén en el año 537 a. C. (Esdras 2.64, 65). Bajo el liderazgo de Zorobabel, el pueblo comenzó a reconstruir el templo en el antiguo sitio. Después de que se puso el fundamento del altar y el templo, la obra fue paralizada por casi veinte años. Se reanudó gracias a las exhortaciones de los profetas Hagai y Zacarías (Esdras 5.1; 6.14; Zacarías 1.1). «El segundo templo», también llamado «El templo restaurado» y «Templo de Zorobabel», se completó en el 516 a. C. Pese a ser inferior al templo de Salomón, duró casi quinientos años, más de un siglo que el templo de Salomón y mucho más que el que lo sucedió. Este templo es descrito como «famoso en todo el mundo».[2]

El templo al que se refirió en 24.1 fue «El tercer templo», construido bajo las órdenes de Herodes el Grande. El proyecto de reconstrucción de Herodes había comenzado en el 19 a. C.[3] La obra inicial en el santuario interno se terminó en año y medio, y las columnatas y los atrios externos en ocho años más.[4] No obstante, la labor en el complejo del templo continuó en los días de Jesús (Juan 2.20). De hecho, todavía se hicieron mejoras en el templo hasta cerca del 64 d. C.[5] Este templo fue destruido por el ejército romano en el 70 d. C. Josefo describió la belleza de esta estructura en términos entusiastas, diciendo:

> Ahora bien, la fachada que daba al exterior no deseaba nada en su frente excepto lo que probablemente sorprendiera ya sea la mente o los ojos de los hombres, porque estaba toda cubierta [con] las láminas de oro de gran peso y, con los primeros rayos del amanecer, reflejaba un resplandor muy intenso y hacía que los que se sentían forzados a verla quitaran la vista, tal como harían ante los rayos mismos del sol. Sin embargo, este templo parecía a los extranjeros, cuando pasaban a la distancia, como un monte cubierto de nieve; ya que, como sucedía con las secciones que no estaban recubiertas de oro, éstas eran extremadamente blancas.[6]

En el Talmud, al templo se le llama «el ojo del mundo». También dice: «La persona que no ha visto el Templo de Herodes nunca ha visto un edificio hermoso».[7]

Los edificios del templo que hicieron que los discípulos se asombraran probablemente se refieren a las columnatas que rodeaban el monte del templo. Herodes las había construido cuando duplicó el tamaño de la plataforma sobre la que descansaba el templo.[8] Josefo escribió: «También encerró todo el templo con atrios de gran tamaño […] y desplegó sumas de dinero sobre los mismos más de lo que se había hecho antes de él, hasta que parecía que nadie más había adornado el templo como lo hizo él».[9] Filón nos ha provisto con la siguiente descripción:

> De este templo, el circuito externo, al ser el más amplio, tanto en largo como ancho, estaba fortificado con refuerzos adornados de la manera más costosa. Y cada uno de ellos es un pórtico doble construido y adornado con los más finos materiales de madera y piedra, y con abundantes suministros de toda clase, y con el más grande talento de los obreros y con el cuidado más diligente de parte de los superintendentes. Sin embargo, los circuitos internos eran menos costosos, y la hechura de la edificación y sus adornos eran más simples. Y en el centro estaba

[2] 2º Macabeos 2.22.
[3] Josefo *Guerras* 1.21.1.
[4] Josefo *Antigüedades* 15.11.6.
[5] Ibíd., 20.9.7.
[6] Josefo *Guerras* 5.5.6.
[7] Talmud *Baba Bathra* 4a.
[8] Jack P. Lewis hizo notar que «el área del templo resultante era doblemente más grande que la Acrópolis de Atenas» (Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew [Comentario sobre el evangelio según Mateo]*, 2ª parte, The Living Word Commentary [Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976], 120).
[9] Josefo *Antigüedades* 15.11.3; vea 15.11.5.

el templo mismo, más bello de lo que podría describirse.[10]

La columnata del lado sur, conocida como el Pórtico Real, era la más impresionante. Después de describirla en gran detalle, Josefo dijo que «para los que no la habían visto, era increíble, para los que sí, era inmensamente sorprendente».[11] Por lo tanto, el hecho de que los discípulos habían llamado la atención de Jesús a la gran arquitectura de los edificios del templo no debería sorprendernos, pese a que los habían visto muchas veces.

Versículo 2. En respuesta a la admiración de las estructuras por parte de ellos, Jesús dijo: «**¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada**». El Señor estaba diciendo que Sus discípulos deberían tomar nota de que sucedería algo catastrófico; Su lenguaje apuntaba a la completa destrucción del complejo del templo. La frase «no quedará aquí piedra sobre piedra» «invierte el proceso de construcción».[12]

El anuncio de Jesús sin duda fue increíble para Sus discípulos si consideramos el tamaño masivo de las rocas que los obreros de Herodes habían utilizado en la construcción. Algunas de estas usadas en los muros externos sobrepasaban las cien toneladas de peso. Se usaron varios métodos para transportar estos monolitos de piedra caliza desde los sitios donde eran extraídos, a saber: 1) elevándolos con la ayuda de un trípode, 2) colocándoles ruedas como una carreta, 3) colocándoles ruedas alrededor de su circunferencia y 4) colocando troncos por debajo de ellos. Se usaban varios grupos de bueyes en paralelo para halar el peso de cada piedra. Se tenían que construir rampas de tierra hasta el nivel del trayecto de piedra que se estaba colocando, y luego se removían cuando el proyecto era completado.

Josefo reportó que, en el 70 d. C., los soldados romanos atacaron el monte del templo con arietes, removiendo las piedras externas de la puerta del lado norte. Al no tener mucho éxito, escalaron las columnatas con escaleras. Cuando vio que sus tropas estaban siendo repelidas por los judíos, Tito finalmente ordenó que las puertas fueran incendiadas para poder penetrar el complejo del templo. El fuego se esparció desde las puertas hasta las columnatas, permitiéndoles a las tropas entrar a la plataforma del templo. Sin embargo, después de pensarlo mucho, Tito ordenó apagar el fuego para poder salvar el templo mismo. No obstante, el fuego continuó esparciéndose en medio del combate, y algunos soldados intencionalmente le prendieron fuego a los atrios internos y al templo mismo.[13] Aparentemente, las piedras que sobrevivieron al fuego fueron volcadas por el ejército victorioso.

La redacción en el anuncio de Jesús no requiere que cada una de las piedras fuera físicamente removida de encima de las de abajo; la destrucción del templo por fuego satisface el lenguaje (vea 22.7). Si bien la parte superior del monte del templo fue destruido, todavía se ven algunas de las grandes piedras usadas por los constructores de Herodes en el Muro Occidental, al que también se le llama «El Muro de los Lamentos». Este era parte del muro de retención que fue construido para ampliar el monte del templo.

Jesús enseñó que la destrucción del templo fue un castigo por el pecado. Por lo tanto, existe un paralelo cercano entre la destrucción del templo de Herodes y la caída del templo de Salomón en el 586 a. C. Douglas R. A. Hare comparó a Jesús con un «Jeremías de los últimos tiempos», por Su anuncio de la destrucción total del templo.[14] Cristo habló de la caída del templo como habían hecho los profetas (Jeremías 7.14; 26.6, 18; Miqueas 3.12). De manera significativa, muchos de los judíos vieron la destrucción del 70 d. C. como un juicio de parte de Dios.[15] Pese a que Jesús anunció la caída del templo, la iglesia primitiva no dudó en usarlo como sitio de reunión (Hechos 2.46; 3.1, 11). Los judíos cristianos continuaron asistiendo ahí (Hechos 21.26, 27), talvez, hasta muy cerca del tiempo de su destrucción.

LAS PREGUNTAS DE LOS DISCÍPULOS (24.3)

3 Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

Versículo 3. La escena cambia del templo al **monte de los Olivos**, más allá del Valle del Cedrón

[10] Filón *Leyes especiales* 1.13. La referencia que hace Filón de «los circuitos internos» aparentemente se refiere a los numerosos aposentos que delineaban los atrios internos, que fueron diseñados para los sacerdotes, los varones israelitas y las mujeres israelitas.

[11] Josefo *Antigüedades* 15.11.5.

[12] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 688; vea Hageo 2.15.

[13] Josefo *Guerras* 6.4.1–8.

[14] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 273.

[15] Josefo *Guerras* 6.5.3, 4; Talmud *Shabbath* 119b; *Yoma* 9b.

al oriente de Jerusalén (vea comentarios sobre 21.1). Cuando les escribió a lectores no judíos, Marcos explicó que el monte de los Olivos estaba «frente al templo» (Marcos 13.3). Desde este sitio, Jesús y Sus seguidores poseían una vista panorámica del monte del templo y de toda la ciudad. La vista desde este sitio, como también su asociación con la literatura apocalíptica (Zacarías 14.4), lo hacía un sitio ideal para hablar de la caída de Jerusalén y el final de todas las cosas.

Jesús estaba **sentado**, la posición normal de un maestro (5.1; 13.2; 23.2; 26.55), cuando **los discípulos se le acercaron**. Marcos especificó que los que vinieron fueron Pedro, Andrés, Jacobo y Juan (Marcos 13.3). Estos cuatro hombres fueron los primeros discípulos llamados por Jesús (4.18–22). Al menos tres de ellos conformaban Su círculo íntimo de discípulos (vea comentarios sobre 17.1). Estos hombres le cuestionaron **aparte** con respecto a Su profecía acerca de la destrucción del templo. Dijeron: «**Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?**». El texto griego indica que estaban haciendo dos preguntas. Los discípulos primeramente preguntaron, «dinos, ¿cuándo serán estas cosas?». Esta pregunta se refiere a la destrucción del templo. La frase «estas cosas» es una frase clave usada en este capítulo, y usualmente se refiere a la caída de Jerusalén. Además, los discípulos preguntaron, «¿qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?». La «venida» de Cristo y el «fin del siglo» están vinculados gramaticalm.

El término griego para «venida» (παρουσία, *parousia*) es significativo. Se refiere a la «llegada de alguien como la primera etapa en presencia».[16] Sin embargo, la palabra tenía más significados técnicos. En la literatura griega, el término *parousia* se usó para denotar la llegada de una personalidad oculta, que mostraba su presencia a las personas por medio de revelar su poder. Además, podía referirse a la visita de un alto dignatario, como el rey o emperador que visitaba alguna provincia.[17] Ambas definiciones coinciden cuando se considera la segunda venida de Cristo. Este es el Hijo divino de Dios, como también el Rey de reyes y Señor de señores. Pese a que al presente está oculto, será revelado a toda la humanidad y mostrará Su poder en el juicio. Su llegada sin duda será la primera etapa de Su presencia entre Sus fieles seguidores. El término *parousia* se usa varias veces en el presente capítulo (24.3, 27, 37, 39). También aparece en otros escritos del Nuevo Testamento en referencia a la venida de Jesús (1ª Corintios 15.23; 1ª Tesalonicenses 2.19; 3.13; 4.15; 5.23; 2ª Tesalonicenses 2.1, 8; Santiago 5.7, 8; 2ª Pedro 1.16; 3.4; 1ª Juan 2.28).

La frase «fin del siglo» aparece cinco veces en Mateo (13.39, 40, 49; 24.3; 28.20; vea Hebreos 9.26). En todas estas instancias, aparentemente quiere decir el fin del mundo, y no únicamente el fin de la economía judía y la Dispensación Mosaica.

---

[16] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 780.

[17] Ibíd., 780–81.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La situación previa a la destrucción de la ciudad

Cristo comenzó Su discurso refiriéndose a varios eventos que no eran «señales». La destrucción de Jerusalén sería un evento tan dramático para los judíos que los que estaban esperando el cumplimiento de las profecías de Jesús podrían pensar que cualquier cosa sería una señal que indicaba que pronto sucedería. Cristo no quería que Sus seguidores fueran engañados, por lo tanto, primeramente les advirtió de señales posiblemente engañosas.

«… QUE NADIE OS ENGAÑE» (24.4–8)

4 Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. 5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. 6 Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. 7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. 8 Y todo esto será principio de dolores.

Versículos 4, 5. *Falsos Cristos*. **Jesús** les dijo a Sus seguidores que no se dejaran engañar por falsos Cristos, es decir, farsantes mesiánicos (vea 24.23, 24). Pese a que **muchos** seguirían a estos impostores, los discípulos del Señor no habían de hacerlo. Desde la conversación que aparece en 16.13–20, los discípulos se habían dado cuenta de que Jesús era el Mesías prometido, sin embargo, la fe de ellos sería probada de manera violenta en los días que estaban por venir. Para ellos sería un desafío tener que lidiar con la pérdida de su líder cuando Jesús fuera crucificado. La resurrección no resolvería todos los problemas que iban a enfrentar.[1]

Durante el siglo primero, surgieron muchos falsos mesías y otro líderes rebeldes, a menudo reuniendo ejércitos a su alrededor. Rabán Gamaliel se refirió a dos de ellos: Teudas y Judas el galileo, que eventualmente fueron muertos y sus seguidores dispersos (Hechos 5.36, 37).[2] Otro que es mencionado en Hechos es el egipcio, que encabezó a cuatro mil terroristas al desierto (Hechos 21.38).[3] Puede que sea difícil en tales casos determinar si cada uno de estos hombres pensó de sí como **el Cristo**. Sin embargo, vinieron otros que así los pensaron. Donald A. Hagner sostuvo que una evidencia indisputable a favor de alguien alegando el título del Mesías no aparece hasta Bar Kojba (135 d. C.).[4]

Versículos 6, 7. *Guerras y rumores de guerras y desastres naturales*. Jesús también les advirtió a Sus discípulos, diciendo: «**Y oiréis de guerras y rumores de guerras**». El lenguaje indica que no se involucrarían de manera personal en la lucha. Sin embargo, escuchar de estos conflictos puede hacer que cualquiera se aflija y se llene de temor. Por lo tanto, el Señor dijo: «… **mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto**

[1] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo),* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 597.

[2] Josefo *Antigüedades* 17.10.5; 20.5.1. Josefo se refirió a un Teudas diferente o, de lo contrario, confundió la cronología.

[3] Ibíd., 20.8.6.

[4] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 691.

acontezca; pero aún no es el fin». A la destrucción de Jerusalén del 70 d. C. le precedieron numerosas batallas. De hecho, al año antes, 69 d. C., se le conoce como «El año de los cuatro emperadores». Estuvo marcado por una guerra civil y derramamiento de sangre. Después de la muerte de Nerón, tres hombres gobernaron por corto tiempo: Galba, Otho y Vitelio.[5] Vespasiano en efecto dejó el asedio de Jerusalén para asumir el trono.[6] Tan solo porque los discípulos escucharan esas cosas, no habían de asumir que el «fin» (τέλος, *telos*) había llegado (vea 24.3).

Jesús continuó diciendo: «**Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares**». Si bien Roma estuvo inundada de revueltas durante gran parte del período comprendido entre este anuncio y la destrucción de Jerusalén en el 70 d. C., puede que Jesús haya tenido en mente conflictos que afectaran Judea.

Robert A. Guelich subrayó algunos eventos específicos que condujeron a la guerra entre Roma y los judíos.[7] Las crueldades del procurador romano Florus (64–66 d. C.) prepararon el terreno para la guerra (66–74 d. C.).[8] Florus respaldó a los griegos en conflictos sobre derechos civiles contra los judíos. También tomó dinero del tesoro sagrado del templo para compensar gastos del gobierno y luego mandó arrestar y crucificar a los que protestaron.[9] Cuando Florus trasladó dos compañías de soldados a Jerusalén, los judíos les impidieron alcanzar el Fuerte Antonia. Esta confrontación dejó muchos muertos.[10]

Los judíos tomaron represalias dejando de ofrecer sacrificios por los gentiles, incluido el emperador romano,[11] acto que fue visto como traición. Rebeldes judíos atacaron a los romanos en varios frentes, dando muerte a muchos soldados y venciendo fuertes estratégicos, incluido Masada, Maqueronte y Chipre.[12] Hubo estallidos adicionales de violencia en Cesarea, en la Decápolis y en ciudades sirias.[13]

Este caótico período estuvo marcado por una gran disensión entre los judíos. Guelich escribió: «Por un lado, las fuerzas políticas estuvieron divididas entre extremistas y moderados, unos, partidarios de la guerra y otros, partidarios de la paz. Por otro lado, los extremistas mismos estaban divididos no únicamente de los moderados, sino también entre ellos mismos».[14]

Historiadores antiguos registraron varias «hambrunas y terremotos» en el mundo romano entre el período de los anuncios de Jesús y la caída de Jerusalén. Por ejemplo, Lucas reportó una hambruna alrededor del 46 d. C. (Hechos 11.28), que es corroborada por Josefo.[15] Otra ocurrió durante el reinado de Claudio, y es mencionada por Tácito y Suetonio.[16] Debido al asedio romano de Jerusalén, muchos pobres murieron de hambre dentro de los muros de la ciudad. Josefo dijo que la hambruna le costó la vida a por lo menos seiscientas mil personas,[17] aunque podría ser que sus cálculos se exageren.

Entre el anuncio de Jesús y la caída de Jerusalén, muchos terremotos sacudieron el mundo romano. De entre otros lugares, afectaron Laodicea en la provincia de Asia y Pompeya en Italia (62 d. C.).[18] Los terremotos son mencionados con frecuencia en la literatura apocalíptica como símbolos del juicio divino (Apocalipsis 6.12; 8.5; 11.13, 19; 16.18). A esta lista, Lucas 21.11 añade «pestilencias» y «terror y grandes señales del cielo».

Versículo 8. Jesús se refirió a estos eventos como **principio de dolores**. Cuando los discípulos escucharan acerca de guerras, hambrunas y terremotos, no habían de alarmarse. Estos eventos eran únicamente un precursor de eventos futuros. La imagen de una mujer en labores de parto se usa muchas veces en la Biblia, simbolizando grande y pronta angustia debido al juicio divino.[19] Cuando los rabinos hablaban de «dolores de parto» en relación con la venida del Mesías, se estaban refiriendo a los sufrimientos que experimentarían los judíos antes de la primera venida del Mesías.[20] En el presente contexto, Jesús usó el término en relación con el juicio divino sobre Jerusalén, que precedería a Su segunda venida.

---

[5] Suetonio *Doce Césares* 7.18–22; 8.5–12; 9.7–18.

[6] Ibíd., 10.4–8.

[7] Robert A. Guelich, "Destruction of Jerusalem" («La destrucción de Jerusalén») en *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario de Jesús y los evangelios)*, ed. Joel B. Green y Scot McKnight (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 172.

[8] Josefo *Antigüedades* 20.11.1.

[9] Josefo *Guerras* 2.14.6–8.

[10] Ibíd., 2.15.5.

[11] Ibíd., 2.17.2, 3.

[12] Ibíd., 2.17.2, 7, 8; 2.18.16.

[13] Ibíd., 2.18.1–5.

[14] Guelich, 173.

[15] Josefo *Antigüedades* 3.15.3.

[16] Tácito *Anales* 12.43; Suetonio *Doce Césares* 5.18.

[17] Josefo *Guerras* 5.13.7.

[18] Tácito *Anales* 14.27; 15.22.

[19] Salmos 48.6; Isaías 13.8; 21.3; 26.17; 42.14; Jeremías 4.31; 6.24; 13.21; 22.23; 30.6; 31.8; 48.41; 49.22, 24; 50.43; Oseas 13.13; 1ª Tesalonicenses 5.3.

[20] Talmud *Ketuboth* 111a; *Sanedrín* 97b, 98b; *Shabbath* 118a.

«TENGAN CUIDADO DE LAS MUCHAS PRUEBAS QUE LES VENDRÁN» (24.9–14)

[9]Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. [10]Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. [11]Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; [12]y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. [13]Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. [14]Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Versículo 9. Jesús les advirtió a Sus discípulos de cómo serían tratados. Cuando dijo que los **[entregarían] a tribulación**, explicó lo que quiso decir. No estaba hablando de un período de tribulación al final de los tiempos, sino de las persecuciones que sufrirían los apóstoles mismos. Serían llevados ante tribunales locales (sanedrines), gobernantes y reyes. Serían flagelados en la sinagoga, echados en las cárceles e incluso muertos (Marcos 13.9). Todo ocurriría debido a su predicación del evangelio (vea comentarios sobre 10.17, 18; 23.34).

El Señor también declaró: «… **y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre**» (vea comentarios sobre 10.22). Cuando registró la persecución de cristianos por parte de Nerón en el 64 d. C., Tácito los describió como «notoriamente depravados», su religión como «superstición mortal», y sus prácticas como «degradantes y vergonzosas». Pese a que no habían sido culpables de incendiar Roma, puede que Nerón los haya culpado debido a que «la raza humana los detestaba».[21]

Versículo 10. Jesús anunció otros eventos que tendrían lugar durante ese tiempo, diciendo que muchos cristianos **tropezarán** (σκανδαλίζω, *skandalizō*), mayormente debido a la persecución (vea 1ª Pedro 1.6, 7; 4.12–19). Se **entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán**. H. Leo Boles escribió:

> A muchos se les haría tropezar después de que fueran sujetos a persecución; algunos apostatarían con el fin de escapar la amarga persecución que vendría sobre ellos; algunos de los discípulos incluso traicionarían a otros discípulos y los entregarían a los torturadores.[22]

Versículo 11. Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a discípulos para que les sigan. La iglesia primitiva estuvo plagada de falsos profetas. Pablo escribió de «falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud» (Gálatas 2.4). Habló de una apostasía que vendría y dijo que «el misterio de la iniquidad» ya estaba «en acción» (2ª Tesalonicenses 2.3, 7). Pedro advirtió acerca de los falsos profetas «que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina» (2ª Pedro 2.1). Juan habló del anticristo y dijo que «muchos» ya han surgido entre ellos (1ª Juan 2.18, 19). También advirtió diciendo que «muchos falsos profetas han salido por el mundo» (1ª Juan 4.1). Desde ese entonces, el mundo ha visto muchos otros falsos profetas.

Versículo 12. Jesús dijo que **la maldad** aumentaría antes de la destrucción de Jerusalén. El **amor** de muchos cristianos para con Cristo y Su iglesia **se** [**enfriaría**]. Un ejemplo de ello se encuentra en Apocalipsis, donde Jesús amonestó a los creyentes de Éfeso porque habían «dejado [su] primer amor» (Apocalipsis 2.4).

Versículo 13. Después de analizar varios niveles de apostasía, el Señor les aseguró a Sus seguidores que **el que persevere hasta el fin, éste será salvo**. Esta promesa involucra la salvación eterna del creyente. Tenemos que ser fieles «hasta la muerte» para recibir «la corona de la vida» (Apocalipsis 2.10). En el versículo que nos ocupa, la palabra «fin» (τέλος, *telos*) tiene que referirse al final de nuestra vida física, aunque se refiere al «fin del siglo» en el versículo 3 (vea comentarios sobre 10.22).

Versículo 14. Jesús además dijo: «**Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin**». Este versículo puede interpretarse de dos maneras diferentes, dependiendo de cómo se definan los términos «todo el mundo» (οἰκουμένη, *oikoumenē*) y «fin» (τέλος, *telos*). Una posibilidad es que la declaración del Señor esté indicando que el evangelio sería proclamado en toda la tierra habitada antes de Su segunda venida y el fin de los tiempos. En este caso, la palabra «fin» tendría el mismo significado que tiene en el versículo 3.

Una mejor posibilidad es que el evangelio sería

---

[21] Tácito *Anales* 15.44.

[22] H. Leo Boles, *A Commentary on the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1936), 461–62.

proclamado a todo el mundo romano,[23] antes que tuviera lugar la destrucción de Jerusalén. En el día de Pentecostés, en Jerusalén había judíos y prosélitos que provenían de todo el mundo romano (Hechos 2.5–12), y tuvieron la oportunidad de escuchar y obedecer el evangelio. Muchos de los que se hicieron creyentes en Cristo sin duda regresaron a sus tierras natales y compartieron el evangelio en esos lugares. Además, la propagación de la iglesia desde Jerusalén debido a la persecución dio como resultado que el evangelio se esparciera por toda Judea y Samaria (Hechos 8.4). Aun más, los viajes misioneros de los apóstoles dieron como resultado que el evangelio llegara a muchas naciones extranjeras, saturando el Imperio Romano. Alrededor del 57 d. C., Pablo citó de Salmos 19.4, diciendo, «Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras» (Romanos 10.18).[24] Posteriormente, alrededor del año 62 d. C., Pablo habló «del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo» y dijo que se había «[predicado] en toda la creación que está debajo del cielo» (Colosenses 1.5, 6, 23). Jesús tuvo que haber estado diciendo que antes de que fuera destruida Jerusalén —el centro de la vieja dispensación— en el 70 d. C., el mensaje de la nueva dispensación infiltraría el Imperio Romano.

[23] Para este significado de *oikoumenē*, vea Lucas 2.1. Durante el siglo primero, a los romanos se les percibía como «los gobernantes de todo el mundo» (Josefo *Antigüedades* 15.11.1).

[24] Posteriormente en la Carta a los Romanos, Pablo escribió que había predicado el evangelio «desde Jerusalén y por todas partes hasta la región de Iliria», sin embargo, aparentemente no había ido todavía a España (Romanos 15.19, 24, 28).

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La destrucción de Jerusalén

En 24.15–35, Jesús continuó contestando las preguntas de los discípulos. Les advirtió huir de la ciudad cuando vieran los ejércitos rodear Jerusalén (24.15–22). Luego, les dijo que no escucharan a los «falsos Cristos» que estarían ofreciendo liberación (24.23–28). A continuación, habló de la señal del Hijo del Hombre (24.29–31) y del tiempo de la destrucción (24.32–35).

«HUYAN CUANDO VEAN LA ABOMINACIÓN DESOLADORA» (24.15–22)

15Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), 16entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. 17El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; 18y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. 19Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! 20Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; 21porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. 22Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

Versículo 15. Muchos enseñan que **la abominación desoladora** ha de venir durante el fin del mundo. Sin embargo, no se nos deja preguntando cuándo ocurriría este evento, en vista de que Jesús especificó que sucedería cuando Jerusalén y el templo fueran destruidos. En la narración de Lucas, Jesús lo dejó claro cuando dijo: «Pero cuando viereis a *Jerusalén rodeada de ejércitos*, sabed entonces que su destrucción ha llegado» (Lucas 21.20; énfasis agregado). Por lo tanto, las advertencias que siguen eran para los que vivían en Jerusalén cuando se dieran cuenta de que el ejército romano estaba acercándose.

«La abominación desoladora» fue anunciada por **el profeta Daniel** (Daniel 9.27; 11.31; 12.11). Sus palabras tuvieron su cumplimiento final en las obras malvadas de Antíoco IV Epífanes, un gobernante de los seleúcidos que, en el 168 a. C., erigió un altar pagano a Zeus encima del altar de las ofrendas encendidas en el templo judío y sacrificó un cerdo en ese lugar.[1] Las palabras de Daniel tuvieron su cumplimiento final en una abominación que sirvió como señal de la caída de Jerusalén en el 70 d. C.

Jesús dijo que la abominación sería **en el lugar santo**, una referencia al templo (Hechos 6.13; 21.28). Varios eventos que ocurrieron antes y durante la destrucción de Jerusalén podrían clasificarse como «la abominación asoladora». La referencia aquí podría ser a judíos zelotes que profanaron el templo al ocupar los atrios internos y dando muerte a personas.[2] De acuerdo a Josefo, el sumo sacerdote Ananus se puso de pie en medio de ellos y dijo: «Sin duda, habría [sido] mejor para mí haber muerto antes de ver la casa de Dios llena de tantas abominaciones, o estos lugares sagrados, que no deben ser hollados a diestra ni siniestra, llenos de los pies de estos villanos derramadores de sangre».[3] Durante la destrucción del templo por fuego, Tito entró al santuario del templo.[4] Sus soldados saquearon sus objetos sagrados y se los llevaron

[1] 1º Macabeos 1.47, 54, 59; 2º Macabeos 6.1–11; Josefo *Antigüedades* 12.5.4.
[2] Josefo *Guerras* 4.3.7, 10; 4.5.4; 5.1.3.
[3] Ibíd., 4.3.10.
[4] Ibíd., 6.4.7.

a Roma; estos eventos son conmemorados en el Arco de Tito. En celebración de la victoria, los romanos profanaron el templo judío al ofrecer un sacrificio en honor a sus estandartes en el atrio externo.[5] Sin embargo, para cuando los romanos profanaron el templo habría sido demasiado tarde para que los cristianos huyeran (24.16).

Curiosamente, Mateo incluyó la declaración en paréntesis que dice: **el que lee, entienda**, como hizo Marcos (Marcos 13.14). Similitudes como estas sugieren que hay una dependencia literaria entre los escritores de los evangelios —un proceso guiado por el Espíritu Santo. La declaración «el que lee, entienda» desafía a creyentes perceptivos a poner atención y tomar las medidas necesarias (vea Daniel 12.10; Apocalipsis 13.18).

Versículo 16. Este versículo aclara qué medidas habían de tomar los creyentes **en Judea**. Cuando vieran venir al ejército romano (Lucas 21.20), tenían que [**huir**] **a los montes** para salvar sus vidas. En el período antiguotestamentario, los israelitas se escondían de sus enemigos en las cuevas y las rocas, haciendo difícil derrotarlos en los montes (Jueces 6.2; 1º Samuel 13.6; 1º Reyes 18.4; vea Isaías 2.19, 21; Jeremías 49.30; Ezequiel 7.15, 16; 33.27). Durante el período intertestamentario, los montes también proveyeron de un escondite seguro para quienes participaron en la revuelta de los macabeos.[6] En este punto, Jesús también les dijo a Sus seguidores que escaparan a los montes. Craig S. Keener aplica esta advertencia a nosotros de la siguiente forma: «Jesús advierte a Sus seguidores a aceptar los peligros de estos tiempos de manera realista y escapar de ellos cuando sea posible».[7]

De acuerdo al historiador de la iglesia, Eusebio, los cristianos huyeron de Jerusalén y eventualmente se establecieron en Pella, más allá del Jordán.[8] Epifanio dijo que la huída comenzó justo antes de que los romanos sitiaran Jerusalén.[9] Sin embargo, algunos eruditos contienden la tradición a favor de Pella.[10] En cualquier caso, se debe hacer resaltar que las palabras de Jesús en este pasaje no tienen nada que ver con la segunda venida, en vista de que en ese tiempo no será posible huir.

Versículo 17. Jesús dijo que si alguien veía la abominación desoladora o Jerusalén siendo rodeada cuando estuviera en su **azotea**, no había de [**descender**] **para tomar algo de su casa**. Las azoteas en Palestina eran planas y podían usarse para secar granos (Josué 2.6), para descansar (1º Samuel 9.25), como puesto de vigilancia (Isaías 22.1) y como lugar de oración (Hechos 10.9). Durante el verano, las azoteas eran aprovechadas especialmente en la noche debido a la brisa fresca que podía sentirse ahí. Eran usualmente accesibles por escaleras o peldaños situados por fuera de la casa. Lo que Jesús estaba diciendo es que se debía dejar la azotea sin regresar a la casa para empacar provisiones. No había tiempo para empacar y el equipaje adicional no haría más que interferir con la huída. Se ha sugerido que, en lugar de bajar las escaleras, se podía saltar de azotea en azotea en espacios reducidos para una rápida huída.[11]

Versículo 18. De la misma manera, Jesús dijo: «… **y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa**». La gente en la antigüedad a menudo vivía dentro de ciudades fortificadas, sin embargo, trabajaban afuera en los campos durante el día. Alguien podría dejar su «capa» (ἱμάτιον, *himation*) o «vestimenta externa» en casa mientras trabajaba bajo el calor del día. La capa era esencial para viajar en climas más fríos y a menudo servía como cobija cuando se dormía a la intemperie (Deuteronomio 24.13; Mateo 5.40). Esta amonestación, como también la del versículo 17, indica que la vida es incluso más importante que las necesidades básicas.[12] Se puede reemplazar una capa, mas no así la vida.

Versículo 19. Esta evacuación sería particularmente difícil para mujeres **que estén encintas** y las **que críen** bebés. Estas mujeres no podían viajar tan fácilmente por los montes, y serían más susceptibles a las enfermedades. Por lo tanto, serían capturadas más fácilmente por las tropas romanas. Las mujeres embarazadas podrían sufrir un aborto, y las que amamantaban bebés podrían ver a estos ser muertos ante sus propios ojos.

También vendrían tiempos turbulentos para las mujeres judías que fueran dejadas dentro de la ciudad. En Su camino a la cruz, Jesús les dijo a las

---

[5] Ibíd., 6.6.1. Vea los estandartes de Roma coronados con un águila y un cerdo en Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 148.

[6] 1º Macabeos 2.28.

[7] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 573.

[8] Eusebio *Historia de la iglesia* 3.5.3.

[9] Epifanio *Contra las herejías* 29.7.7.

[10] Vea William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 858.

[11] Vea Josefo *Antigüedades* 13.5.3.

[12] Durante la revuelta de los macabeos, Matatías y sus hijos «huyeron a las montañas, dejando en la ciudad todo lo que tenían» (1º Macabeos 2.28; Dios Habla Hoy).

hijas de Jerusalén, «Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron» (Lucas 23.29). Sin duda, tenía en mente el tiempo del asedio y destrucción de Jerusalén. Josefo escribió que, durante esos días, «los aposentos altos estaban llenos de mujeres y niños muriendo de hambre».[13] También reportó la escalofriante historia de una mujer que moría de hambre que mató y comió a su propio hijo.[14]

Versículo 20. Jesús continuó diciendo: «**Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo**». Durante el invierno sería difícil viajar debido a las bajas temperaturas. Una declaración rabínica dice que Tammuz (junio/julio) es caliente y Tebeth (diciembre/enero) es frío, pero Nisan (marzo/abril) tiene un clima agradable para viajar.[15] Más allá de temperaturas más frías, los inviernos en Palestina causaban fuertes y repentinas lluvias e inundaciones. Los *wadis* (cauces secos) se llenaban de agua, y el nivel del Jordán se elevaba hasta inundarse. Algunos caminos eran más difíciles de transitar debido a que las piedras y el fango los cubrían, después de haber sido lavados desde los montes por lluvias torrenciales.[16]

Mateo, que se dirigió a judíos cristianos, fue el único escritor del evangelio que incluyó la dificultad de viajar durante el día de reposo. Muchos cristianos en Jerusalén podrían no haber deseado viajar en este día porque todavía guardaban la Ley (Hechos 15.1; 21.17, 20). Tradicionalmente, los judíos estaban restringidos de viajar alrededor de un kilómetro en un día de reposo (Hechos 1.12).[17] Algunos han sugerido que los cristianos podrían haber tenido dificultad en salir de la ciudad en el día de reposo si las puertas estaban cerradas, como en los días de Nehemías (Nehemías 13.19–22). Puesto que los vendedores cerraban en el día de reposo, los creyentes no podían comprar pan ni ninguna clase de comida. Más aún, judíos no cristianos en Jerusalén y otros lugares posiblemente los habrían perseguido.

Versículo 21. Jesús entonces advirtió acerca de **la gran tribulación**. Lo anterior no se refiere a ningún período futuro en los «últimos días» de la tierra. Más bien, alude al gran sufrimiento que vendría sobre los habitantes de Jerusalén como resultado del asedio de manos del general romano Tito y las consecuencias del mismo, incluyendo el asalto final a la ciudad.

El Señor describió la devastación como la que **no [...] ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá**. ¿Fue la destrucción de Jerusalén peor que el diluvio en los días de Noé o las diez plagas en los días de Moisés? ¿Fue el sufrimiento mayor que el de cualquier otra guerra que sucediera en el futuro? El lenguaje aquí probablemente deba entenderse como una hipérbole semítica (vea Jeremías 30.7; Daniel 12.1; Joel 2.2). Esta sugerencia no tiene como fin minimizar la destrucción de Jerusalén, la cual es sombra del juicio final.

Josefo, un testigo ocular de los eventos, habló de la devastación en palabras similares, diciendo:

> Como corresponde, me parece que los infortunios de todos los hombres, desde el inicio del mundo, si se les compara con estos de los judíos, no son tan importantes como lo fueron estos.[18]

> Tampoco sufrieron las otras ciudades tal miseria [...] desde los inicios del mundo.[19]

> Como corresponde, la multitud de quienes perecieron adentro excedió todas las destrucciones que Dios o el hombre trajeron sobre el mundo.[20]

Josefo alegó que 1,100,000 personas murieron en el asedio y destrucción de Jerusalén, mientras que 97,000 fueron llevadas cautivas. La mayor parte de estas cantidades fueron judíos peregrinos que habían venido para la Pascua, mientras que el resto eran residentes de Jerusalén.[21]

Versículo 22. Jesús dijo: «**Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo**». Si bien los romanos habían rodeado Jerusalén durante un tiempo, el asedio duró únicamente desde alrededor de abril hasta setiembre. El acortamiento del asedio había de suceder **por causa de los escogidos**. La palabra «escogidos» se refiere a los cristianos (vea comentarios sobre 22.14). Leon Morris hizo el siguiente comentario: «El pueblo de Dios trae cierta misericordia a las personas a su alrededor; si bien los impenitentes no participarán de la salvación final, aún así, algún bien viene a ellos gracias a la presencia de los escogidos en sus comunidades».[22] Los historiadores de la iglesia primitiva dicen que ningún cristiano murió en esta destrucción porque entendieron y obedecieron las instrucciones de Jesús.[23]

---

[13] Josefo *Guerras* 5.12.3.
[14] Ibíd., 6.3.4.
[15] *Números Rabbah* 3.6.
[16] Vea Mishná *Taanith* 1.3.
[17] Mishná *Erubin* 4.3; 5.7.
[18] Josefo *Guerras* Prefacio 4.
[19] Ibíd., 5.10.5.
[20] Ibíd., 6.9.4.
[21] Ibíd., 6.9.3.
[22] Leon Morris, *The Gospel According to Matthew (El evangelio según Mateo),* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 606.
[23] Eusebio *Historia de la iglesia* 3.5.3; Epifanio *Contra las herejías* 29.7.7.

«NO LES CREAN A LOS FALSOS CRISTOS» (24.23–28)

[23]Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. [24]Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. [25]Ya os lo he dicho antes. [26]Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. [27]Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. [28]Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.

Versículo 23. El Señor dejó claro que no regresaría durante la destrucción de Jerusalén, tiempo en el que surgirían impostores mesiánicos que ofrecerían liberación al pueblo judío. Sin embargo, los seguidores de Jesús no habían de escuchar los rumores acerca de ellos. Las personas alegarían: «**Mirad, aquí está el Cristo**» o «**mirad, allí está**». Estos reportes estarían basados en falsas esperanzas, no en la realidad. Jesús les dijo a Sus discípulos que no hicieran caso a tales mentiras. El mandamiento «**no lo creáis**» se repite en el versículo 26.

Versículo 24. Los **falsos Cristos, y falsos profetas** respaldarían sus presunciones con **grandes señales y prodigios**; los cuales serían milagros falsos con la intención de engañar a las personas, muy parecido a la forma como Simón el mago engañó a los samaritanos (Hechos 8.9–11). Estas señales y prodigios serían tan convincentes que incluso **engañarán [...] a los escogidos**, esto es, cristianos.

Versículo 25. Jesús prometió solemnemente: «**Ya os lo he dicho antes**». A menudo advirtió a Sus discípulos de peligros inminentes con el fin de prepararlos (10.16–39; 16.21; 17.22, 23; 20.17–19; 26.1, 2). Lo hacía para que permanecieran fieles a Él, incluso en las más difíciles circunstancias.

Versículo 26. Jesús les instruyó a Sus discípulos que no prestaran atención a reportes de que Cristo estaba **en el desierto**. De acuerdo a Josefo, en Jerusalén (y Palestina) hubo muchos falsos profetas durante las dos décadas antes de que la ciudad fuera destruida. Escribió que persuadirían a las personas a seguirles al desierto, donde realizarían señales y prodigios que supuestamente venían de Dios.[24]

El pueblo tenía la expectativa general de que el Mesías llegaría al desierto (vea Hechos 21.38). Esta creencia popular explica por qué tantos corrieron a Juan el Bautista y por qué los líderes judíos le cuestionaron en cuanto a si era el Cristo (3.1, 5; 11.7; Juan 1.19–28). Richard A. Horsley y John S. Hanson escribieron lo siguiente:

> Gran número de personas, inspiradas y convencidas del apremio del actuar de Dios, abandonaron sus trabajos, casas y aldeas para seguir a sus carismáticos líderes al desierto. Sabían, por la tradición sagrada, que era en el desierto que Dios había mostrado señales y prodigios de redención en tiempos antiguos, y que el desierto era el lugar de purificación, preparación y renovación.[25]

En la literatura rabínica, al Mesías se le describe como un segundo Moisés que aparecería en el desierto de Judea o en Transjordania.[26]

Jesús les dijo a Sus seguidores: «**no salgáis**». Estaba diciendo, en otras palabras: «No vayan a seguir a los falsos mesías en el desierto». En un texto similar, Jesús dijo: «No vayáis, ni los sigáis» (Lucas 17.23).

Además del desierto, Jesús mencionó que estos impostores aparecerían **en los aposentos**. Los aposentos eran lugares privados y seguros dentro de una casa donde era posible esconderse del público en general. La misma palabra griega (ταμεῖον, *tameion*) aparece anteriormente en Mateo, designando un lugar para orar en secreto al Padre (vea comentarios sobre 6.6).

Versículo 27. En contraste con las señales y prodigios engañosos de los falsos profetas, Jesús dio una descripción verdadera y vívida de Su segunda venida, diciendo: «**Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre**». Su «venida» (παρουσία, *parousia*) no ocurrirá en algún lugar oscuro ni en secreto, sino que será claramente visible a todos. Será repentina y brillante, así como relampaguea un rayo en el firmamento (Lucas 17.24). Juan escribió: «He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él» (Apocalipsis 1.7). Esta declaración es similar al anuncio de Jesús en Mateo 24.30.

Versículo 28. Es muy probable que Jesús

[24] Josefo *Antigüedades* 20.5.1; 20.8.6, 10; *Guerras* 2.8.1; 2.13.4, 5; 4.9.3–5.

[25] Richard A. Horsley y John S. Hanson, *Bandits, Prophets, and Messiahs: Popular Movements in the Time of Jesus (Bandidos, profetas y mesías: Movimientos populares en los días de Jesús)*, New Voices in Biblical Studies, 2 (New York: Winston Press, 1985), 162.

[26] *Números Rabbah* 11.2; *Canto Rabbah* 2.9.

subrayara el carácter inconfundible de Su venida haciendo uso de un antiguo proverbio, a saber: «**Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas**» (vea Lucas 17.37). En Job 39.30 aparece una declaración similar con respecto al águila: «Y donde hubiere cadáveres, allí está ella». La palabra hebrea נֶשֶׁר (*nesher*) y la palabra griega ἀετός (*aetos*) pueden traducirse como «águila» o «buitre».

La palabra griega para «cuerpo muerto» (πτῶμα, *ptōma*) se refiere a alguien que fue muerto con violencia (vea comentario sobre 14.12). Keener señaló que los textos antiguos frecuentemente mencionan el destino terrible de los cadáveres, que a menudo caen en batalla y son comidos por aves y perros.[27] Donald A. Hagner parafraseó el significado del versículo 28 de la siguiente manera: «Entonces, tan seguro como sabes que donde ves buitres juntos hay un animal muerto, tampoco te perderás de la venida del Hijo del Hombre».[28]

En lugar de relacionar el versículo 28 con la segunda venida de Cristo, algunos eruditos lo interpretan de manera figurada. Creen que el «cuerpo muerto» se refiere a la nación en descomposición de Israel en su agonía final. Sin embargo, no hay consenso en cuanto a lo que representan «las águilas». Podrían referirse a los falsos profetas o falsos Cristos que victimizaron a la desconcertada población de Jerusalén en sus últimas horas. Otra opción es que las «águilas» simbolicen el ejército romano, que marchaba bajo el estandarte de un águila. Una última posibilidad es que estos depredadores aluden a los pueblos de regiones circundantes que participaron en el asedio de Jerusalén después de que fue destruida. Si bien estas interpretaciones no son imposibles, no parecen probables.

«APARECERÁ LA SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE» (24.29–31)

[29]E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. [30]Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. [31]Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

¿Deberíamos interpretar 24.29–31 como una descripción simbólica de la caída de Jerusalén? Los que sostienen este punto de vista sugieren que la naturaleza altamente figurada del pasaje expresa el gran sufrimiento y destrucción del momento de la caída. Las descripciones de la caída de Babilonia (Isaías 13.10, 19), la caída de Edóm (Isaías 34.4) y las aflicciones de Egipto (Ezequiel 32.7, 8) contienen descripciones apocalípticas similares. Los que apoyan este punto de vista dicen que no es necesario asociar el pasaje con la segunda venida de Cristo. Además, si el pasaje no se refiere a la caída de Jerusalén, la continuidad de la idea se ajusta más al versículo 34, que parece ser una declaración divisora natural entre la caída de Jerusalén y el regreso de Cristo.

No obstante, el punto de vista en cuanto a que 24.29–31 se refiere a la segunda venida de Cristo tiene más a su favor. Como en los versículos anteriores (24.27, 28), Jesús describió Su venida como un evento que nadie pasaría por alto; sería evidente a todos. Además, los «ángeles», la «gran voz de trompeta» y los «escogidos» son todos elementos clave en el regreso de Cristo tal como se describe en otros pasajes. En contraste con los falsos reportes que escucharían acerca de la venida del Mesías, Jesús deseaba que Sus discípulos tuvieran conocimiento de la verdad.

Versículo 29. El adverbio **inmediatamente** (εὐθέως, *eutheōs*) es difícil de entender. Obviamente, los eventos de este versículo (el oscurecimiento del **sol** y la **luna** y la caída de las **estrellas**) no ocurrieron literalmente **después de la tribulación** sufrida por la ciudad de Jerusalén. Además, Cristo no regresó en ese tiempo, y todavía no ha regresado —ni siquiera después de que han pasado dos mil años.

Se tienen que considerar varios puntos: 1) La palabra «inmediatamente» debe interpretarse a la luz del versículo 36, donde Jesús dijo «nadie sabe» el tiempo de Su regreso, «sino sólo [su] Padre». Esta declaración indica que no estaba dando un período de tiempo definitivo para los eventos del versículo 29. 2) El presente versículo contiene imágenes apocalípticas que probablemente no deben interpretarse de manera literal. En Hechos 2.15–21 se encuentra un ejemplo similar. En ese texto, Pedro dijo que la profecía de Joel 2 —que contiene imágenes similares— fue cumplida en Pentecostés. Así sucedió, pese a que el sol no se oscureció ni la

[27] Keener, 583. Vea Homero, *Iliada* 11.395, 454; 22.42, 43, 335, 36, 353; 24.411; *Odisea* 3.258–60.

[28] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 707.

luna fue convertida literalmente en sangre. 3) La palabra «inmediatamente» parece ser un elemento conocido como «escorzo profético». Los profetas a veces describían dos eventos como si estuvieran cerca uno del otro, cuando en realidad estaban lejos uno del otro. El hecho de que la destrucción del templo y el fin del tiempo se analicen juntos en este capítulo indica que entre ellos hay un vínculo teológico. Ambos son cumplimientos del ministerio de Jesús. Ambos incluyen un juicio que le reivindicará como el verdadero y último mensaje de Dios para Su pueblo.[29]

Versículo 30. Los discípulos de Jesús habían preguntado: «¿… qué *señal* habrá de tu venida…?» (24.3; énfasis añadido). El Señor contestó la pregunta de ellos en este momento, diciendo: «… **la señal del Hijo del Hombre**» será la segunda venida misma. Repentina e inesperadamente, Cristo vendrá a la hora que Dios escogerá. A diferencia de la clandestinidad de los falsos mesías en los desiertos y aposentos, Su aparición será visible y audible por todos (Marcos 13.26; Lucas 21.27; 1ª Tesalonicenses 4.16; Apocalipsis 1.7). Los desprevenidos habitantes de la tierra **lamentarán** ante Su presencia. La frase **todas las tribus de la tierra** ciertamente no incluye a los que están esperando y orando por el regreso del Señor (vea 1ª Corintios 16.22; 2ª Timoteo 4.8). Su venida será una demostración de **poder y gran gloria**. La imagen del **Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo** se toma prestada de Daniel 7.13, 14, un texto que resalta la autoridad y reinado de Cristo.

Versículo 31. La **gran voz de trompeta** ha sido interpretada como una advertencia del juicio venidero; sin embargo, para ese momento, será demasiado tarde para que las personas se arrepientan. En su lugar, la trompeta será usada para reunir a los justos (vea Isaías 27.13). Pablo dijo que «se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles» (1ª Corintios 15.52); «Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero» (1ª Tesalonicenses 4.16).

La palabra griega para «trompeta» (σάλπιγξ, *salpinx*) se usa en la Septuaginta para traducir las palabras hebreas שׁוֹפָר (*shopar*) y חֲצֹצְרָה (*ch^{a}tsots^{e}rah*). La *shopar* era más comúnmente un cuerno de carnero, mientras que la *ch^{a}tsots^{e}rah* era un tuvo de metal largo y derecho con un extremo en forma de bocina.[30] Podemos visualizar cualquiera de los dos instrumentos en el pasaje.

Jesús dijo que **sus ángeles […] juntarán a sus escogidos**. Su deidad se ve en el hecho de que Él tiene autoridad para enviar ángeles y juntar el pueblo fiel de Dios. Jesús también dijo en la parábola de la cizaña y la parábola de la red que Sus ángeles serían usados como agentes para separar a los justos de los malos al final de los tiempos (13.41, 42, 49, 50).

Los judíos creían que ellos eran los escogidos que serían reunidos de los cuatro extremos de la tierra (Deuteronomio 30.4; Isaías 11.12; 43.5; 49.5; 56.8).[31] Esta esperanza se refleja en la oración de los judíos llamada la Shermoneh Esreh (Dieciocho Bendiciones). La décima bendición dice: «Toca la gran *shofar* para nuestra liberación y eleva una bandera para juntar a nuestros exiliados y reunirnos de los cuatro extremos de la tierra. Santificado eres, Señor, que reúnes a los dispersos de Tu pueblo Israel». Si bien el término «escogidos» del versículo 31 podría incluir a israelitas fieles que vivieron bajo el antiguo pacto, sin duda se refiere a cristianos fieles bajo el nuevo pacto. La palabra es usada para denotar a seguidores de Jesús otras dos veces en el presente capítulo (24.22, 24).

Los ángeles juntarán a los escogidos **de los cuatro vientos**, lo cual era una manera antigua para referirse a toda la tierra, los cuatro puntos cardinales (vea Jeremías 49.36; Ezequiel 37.9; Daniel 7.2; 8.8; Zacarías 2.6; Apocalipsis 7.1). Quería decir **desde un extremo del cielo hasta el otro.**

«JERUSALÉN SERÁ DESTRUIDA EN ESTA GENERACIÓN» (24.32–35)

[32]De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. [33]Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. [34]De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. [35]El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Versículo 32. Aparentemente, a estas alturas, Jesús regresó al tema de la destrucción de Jerusalén. Lo que quería dar a entender con Su ilustración

[29] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 334.

[30] Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (London: Oxford: Clarendon Press, 1968), 348.

[31] *Salmos de Salomón* 8.28; 11.2–5; 17.26; *4º Esdras* 13.39–50; *Testamento de Asher* 7.7.

de **la higuera** es obvio. Estaba reconociendo que las personas pueden determinar las estaciones cambiantes mediante ciertas señales en la naturaleza. En la primavera, la savia sube en la higuera y **su rama** se vuelve **tierna**. El brote de **las hojas** era evidencia de que **el verano** estaba **cerca** (vea comentarios sobre 21.19). Cristo estaba diciendo que los que podían determinar las estaciones mediante la observación de la señales en la naturaleza debían poder entender las señales espirituales que apuntaran a la destrucción próxima de Jerusalén.

Versículo 33. Jesús les dijo a Sus apóstoles: «**Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas**». La frase «está cerca» se consigna como «Él está cerca» en la NASB, lo que hace parecer que el versículo es una referencia a la segunda venida de Cristo. La NLT lo hace más explícito, consignando que «su regreso está muy cerca». El texto original podría también traducirse como «el tiempo está cerca» (JNT). Esta traducción es la que mejor apoya el contexto. La palabra «está» podría referirse al «verano» (24.32), cuando tuvo lugar la caída de Jerusalén.[32] De acuerdo a Josefo, el templo fue destruido en el décimo día de Ab (julio/agosto) en el 70 d. C.[33]

Versículo 34. Jesús además dijo: «**De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca**». ¿Cómo debe explicarse este versículo? Su interpretación depende del significado de los términos «generación» y «todo esto». ¿Podemos interpretar la palabra «generación» (γενεά, *genea*) como «este pueblo», es decir, la raza judía? Los que sostienen este punto de vista creen que Jesús estaba prometiendo que la raza judía no moriría antes de Su regreso. Sin embargo, como lo ha señalado Jack P. Lewis:

> Hay una distinción entre *genos* (raza) y *genea* (generación) […]. En otras partes de Mateo, *genea* quiere decir las personas vivas en un momento dado en el tiempo y usualmente en los días de Jesús (1.17; 11.16; 12.39, 41, 45; 23.36; Marcos 8.38; Lucas 11.50 sig.; 17.25), y sin duda quiere decir lo mismo aquí. La caída del templo sería antes de que pasara una generación.[34]

La frase «todo esto» del versículo 34 naturalmente se referiría a las mismas cosas (si no se sugiere un contexto más amplio) que se pretenden en el versículo 33. Quiere decir que los eventos anteriormente descritos en el presente texto serían cumplidos. La frase «todo esto» puede trazarse de vuelta al inicio del capítulo, donde el discurso del Señor comenzó con un anuncio de la destrucción del templo y la pregunta de los discípulos acerca de cuándo sucederían todas esas «cosas» (24.2, 3). En vista de que el versículo 36 dice que «nadie sabe» cuándo regresará Jesús, excepto el Padre, «todo esto» no incluye la segunda venida.

Versículo 35. Jesús ya había anunciado Su segunda venida y el fin del mundo (24.29–31), y en este pasaje estaba reafirmando la verdad de que **el cielo y la tierra pasarán**. Otros pasajes refuerzan esta enseñanza (2ª Pedro 3.7, 10–12). La tierra y las obras en ella son temporales, mientras que las palabras del Señor son eternas (1ª Pedro 1.24, 25). Cuando Jesús dijo: «**mis palabras no pasarán**», estaba subrayando la fiabilidad de Su anuncio en el presente discurso.

---

[32] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 2 *(El Evangelio según Mateo,* 2ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 129.

[33] Josefo *Guerras* 6.4.5. De acuerdo a Jeremías 52.12, el templo de Salomón también fue destruido en esa misma fecha —«… en el mes quinto, a los diez días del mes». La Mishná coloca la destrucción de ambos templos en el noveno día de Ab. (Mishná *Taanith* 4.6.)

[34] Lewis, 129–30.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La segunda venida

Después de que Jesús les informó a Sus discípulos acerca de la destrucción de Jerusalén, les habló de Su segunda venida.

«NADIE SABE LA HORA» (24.36–41)

36 Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. 37 Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. 38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, 39 y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. 40 Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. 41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

Versículo 36. Dejando el tema de la destrucción de Jerusalén, Jesús centró Su atención exclusivamente en la segunda venida. Dijo: «**Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre**». Jesús aseveró claramente que ningún hombre sabe cuándo regresará de nuevo ni cuándo será el fin de los tiempos. Los que tratan de calcular la fecha o predecir cuándo vendrá el fin del mundo no hacen más que desperdiciar energías.

Pese a que Jesús era Dios y era omnisciente, se contuvo de saber la hora del fin. El hecho de que ni siquiera el Hijo (Marcos 13.32) sabía la hora de Su propia venida podría sorprender a muchas personas.[1] Cuando el Verbo se hizo carne (Juan 1.14), continuó siendo deidad, sin embargo, escogió no hacer uso de Su omnisciencia (vea Filemón 2.6, 7). Mientras crecía, Jesús no únicamente se desarrolló físicamente, también lo hizo intelectualmente (Lucas 2.52). Después de ser ungido por el Espíritu Santo al comienzo de Su ministerio (3.16; Lucas 4.18; Hechos 10.38), hizo uso de Su conocimiento milagroso en varias ocasiones. Sin embargo, no lo hizo todo el tiempo. Robert H. Gundry lo vio de la siguiente manera:

> Así como Jesús no hizo uso de su omnipotencia, excepto para impulsar el reino (por ejemplo, se rehusó a convertir las piedras en pan), tampoco hizo uso de su omnisciencia excepto para impulsar el reino. De haber conocido y dado a conocer la hora exacta de su venida habría perjudicado la obra del reino al alentar, entretanto, el descuido.[2]

Versículos 37–39. A continuación, Jesús proveyó una ilustración al comparar la sorpresa de **la venida del Hijo del Hombre** con la repentina venida del diluvio **en los días de Noé**. Describió algunas actividades que estuvieron llevándose a cabo **antes del diluvio** para resaltar que la vida normal continuaba ininterrumpidamente. Si bien el estar **comiendo y bebiendo** puede denotar exceso (Éxodo 32.6; Mateo

[1] La frase «ni el Hijo» se omite en varios manuscritos antiguos de Mateo, debido mayormente a la dificultad teológica que conlleva. Sin embargo, es indiscutible en Marcos 13.32. (Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament [Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego}*, 2ª ed. [Stuttgart: German Bible Society, 1994], 51–52).

[2] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 492.

24.49), aquí la frase se refiere al consumo diario de alimentos. La declaración **casándose y dando en casamiento** también apunta al curso normal de la vida (vea comentarios sobre 22.30).

Noé había predicado a la pecadora población y había construido **el arca** delante de ellos (Génesis 6.5–7; Hebreos 11.7; 1ª Pedro 3.20; 2ª Pedro 2.5), sin embargo, no tenían idea de cuándo venía el diluvio. Debieron haber estado preparándose para sobrevivir. En lugar de ello, continuaron sus estilos de vida e ignoraron las advertencias de Noe **hasta el día** que **entró en el arca**. Cuando vinieron las lluvias y las aguas del **diluvio** comenzaron a subir, se lamentaron sin duda de tal decisión.

Versículos 40, 41. Cuando Jesús venga de nuevo, la vida estará llevándose de manera normal, tal como fue en los días de Noé, cuando hombres y mujeres se dedicaban a sus actividades diarias. Haciendo uso de experiencias comunes del vivir diario de Palestina, Jesús habló de hombres que trabajaban **en el campo** y de mujeres que molían **en un molino**. Con respecto a los dos hombres y a las dos mujeres, Jesús dijo que **el uno será tomado[a], y el otro será dejado[a]**. El verbo «tomado» (παραλαμβάνω, *paralambanō*) probablemente deba entenderse en el sentido positivo de la salvación. Aparece una palabra diferente (αἴρω, *airō*) en el versículo 39, donde la malvada generación fue llevada por el diluvio. Tal como en el caso de Noé y esa malvada generación, únicamente hay dos categorías de personas: los que están preparados (los salvos) y los que no están preparados (los perdidos). La venida de Jesús marca una división completa y permanente.[3]

El punto de vista premilenialista ha derivado su idea del «rapto» especialmente de 1ª Tesalonicenses 4.13–17 y ha usado la descripción dada en Mateo 24.40, 41 en relación con la misma. Ese punto de vista espera que los salvos sean tomados con el Señor antes de siete años de tribulación. Sin embargo, el Nuevo Testamento no enseña que Dios tenga la intención de levantar únicamente a los justos (vea 1ª Corintios 15.50–54; 1ª Tesalonicenses 4.13–17). De hecho, Jesús anunció que los impíos serán resucitados al mismo tiempo, o en el mismo día, al igual que los piadosos, para enfrentar el juicio (Juan 5.25–29).

«ESTAD PREPARADOS» (24.42–51)

42 Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. 43 Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. 44 Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. 45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? 46 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. 47 De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. 48 Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; 49 y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, 50 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, 51 y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Versículo 42. En vista de que nadie en la tierra puede saber cuándo **ha de venir** de nuevo Jesús, el Señor amonestó a Sus discípulos, diciéndoles: «**Velad**». El discurso del monte de los Olivos contiene amonestaciones reiteradas para que Sus discípulos se preparen para Su regreso (24.42, 44, 50; 25.13). El verbo griego γρηγορέω (*grēgoreō*), que se traduce «velad», también puede traducirse como «estad alerta». Aparece en la escena de Getsemaní donde Jesús les instruyó a Sus soñolientos discípulos que velaran y oraran (26.38, 40, 41).

Versículo 43. Jesús ofreció una ilustración sobre la importancia de estar alerta ante Su segunda venida, diciendo: «**Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa**». La palabra griega que se traduce aquí como «padre de familia» (οἰκοδεσπότης, *oikodespotēs*) se encuentra frecuentemente en el evangelio de Mateo, especialmente en las parábolas (10.25; 13.27; 20.1, 11; 21.33). Este hombre estaba a cargo de la familia, lo que incluía a su mujer, hijos y siervos. Si hubiera sabido a qué hora venía el ladrón, se habría preparado. Podría haberse quedado despierto y posicionado siervos como guardas o solicitado la ayuda de sus vecinos. La frase «a qué hora» es literalmente «en cuál vigía [de la noche]». De acuerdo al sistema de vigías judío, la noche se dividía en tres vigías, mientras que el sistema romano tenía cuatro vigías (vea comentarios sobre 14.25). El verbo griego para «minar» διορύσσω (*diorussō*), quiere decir «cavar». Refleja la práctica de un ladrón al cavar una pared hecha de ladrillos de barro para conseguir entrar en una casa (vea comentarios sobre 6.19, 20). Posteriormente en el Nuevo Testamento,

[3] Leon Morris, *The Gospel According to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 615.

Su segunda venida es comparada con un ladrón en la noche (1ª Tesalonicenses 5.2, 4; 2ª Pedro 3.10; Apocalipsis 3.3; 16.15).

Versículo 44. Jesús usó esta ilustración para enseñar que no habrá previa advertencia de Su regreso. Todo el mundo se dará cuenta de que Jesús está regresando, sin embargo, los eventos asociados con la segunda venida sucederán tan repentinamente que nadie tendrá tiempo para cambiar su condición espiritual. En ese momento, **a la hora**, cuando menos se le espere, Él vendrá de nuevo.

Versículos 45–47. A continuación, Jesús preguntó: «**¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa par a que les dé el alimento a tiempo?**». Cambió la atención del «señor» (κύριος, *kurios*) de la familia al siervo que encargó de darles a los demás su alimento. Habló de dos actitudes diferentes que el siervo debía tener para con sus responsabilidades. En primer lugar, habló del siervo «fiel y prudente», quien sería consciente de su mayordomía. Jesús pronunció una bendición sobre este siervo que estaría preparado para el regreso de su señor. Gracias a que fue fiel en sus responsabilidades, el señor lo ascendería para que estuviera **sobre todos sus bienes**. El tema en cuanto a recibir responsabilidades adicionales aparece de nuevo en la parábola de los talentos (25.21, 23).

Versículos 48–51. Jesús luego dijo: «**Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir**» y luego golpea a sus consiervos, entonces **vendrá el señor […] a la hora** que menos lo espera. Este podría ser el mismo siervo bajo diferentes circunstancias. Al ver que su señor se tardaba en regresar, el siervo comenzó a golpear a sus consiervos —¡las mismas personas de quienes era responsable! En lugar de asegurarse de que se alimentaran apropiadamente, comenzó **a comer y a beber con los borrachos**.

Cuando el señor regrese inesperadamente y presencie el comportamiento repulsivo de su siervo, **lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas**, parte que se caracteriza por **el lloro y el crujir de dientes**. De acuerdo a Keener, la imagen de un rey, esposo o señor que viajaba a una tierra lejana se usaba comúnmente en parábolas del mundo antiguo. En ocasiones, estos hombres podrían regresar antes y sin anunciarse para verificar la fidelidad de sus mujeres y siervos.[4] Los miembros de una familia serían severamente castigados si se les encontraba que eran infieles a su señor. En lugar de «castigará duramente» la NASB consigna: «cortará en pedazos», o «en dos» (NKJV), el cual era un método de ejecución conocido en el mundo antiguo (1º Samuel 15.33; 2º Samuel 12.31; Daniel 2.5; 3.29; Hebreos 11.37).[5] La última frase del versículo 51, «el lloro y el crujir de dientes», aparece cinco veces más en Mateo (8.12; 13.42, 50; 22.13; 25.30) y una vez en Lucas (Lucas 13.28).

La historia es sobre el juicio. Si somos fieles en nuestra mayordomía cristiana, seremos galardonados. Si somos infieles en la mayordomía que se nos ha asignado, seremos castigados en ese lugar de «lloro y […] crujir de dientes». La mayordomía fiel requiere que velemos y oremos por el regreso del Señor.

LECCIONES

LA SEGUNDA VENIDA (24.29–31, 36–51)

¡Jesucristo viene de nuevo! Podemos estar seguros de ese hecho. Además, sabemos que Su segunda venida será dramáticamente diferente de Su primera venida. Lo que no sabemos es la hora de Su regreso.

1. *Jesús prometió que regresaría con poder y gloria* (24.29–31). Vendrá en las nubes del cielo y «enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos».

2. *Prometió que, cuando regrese, no habrá señales* (24.36–41). Ningún hombre sabe el día ni la hora cuando el Señor vendrá de nuevo. Dijo que vendrá inesperadamente, como el diluvio de Noé.

3. *Prometió que Su regreso sería inadvertido y repentino* (24.42–44). Vendrá como ladrón en la noche. Tenemos que estar listos, porque Su regreso será cuando pensemos que no vendrá.

Conclusión. Jesús llama a Su pueblo a estar listos para Su regreso. Mateo 24 cierra con una parábola que contrasta a dos siervos (24.45–51). Uno fue «fiel y prudente», cumpliendo con sus deberes con sumo cuidado. El otro fue «malo», abusando de sus consiervos y desperdiciando los recursos de su señor. A su regreso, el señor ascendió al siervo fiel, concediéndole más responsabilidades. Sin embargo, el siervo malo fue castigado. ¿Es usted un siervo fiel, esperando el regreso del Señor? ¿Desea venir a Cristo antes que Este venga de nuevo?

[4] Craig S. Keener, *A Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1999), 594–95.

[5] Homero *Odisea* 18.339; Livy 8.24.14; Diodoro Sículo 16.16.4; 17.83.9; 33.15.1; Herodoto 2.139; 7.39.

¡JESÚS VIENE DE NUEVO! (24.29–31, 36–51)

¡La «batalla de Armagedón»! ¡El «rapto»! ¡El «reinado de mil años de Cristo sobre la tierra»!

A medida que muchos escuchan del fin del mundo, escuchan acerca de…

La Batalla de Armagedón. La última batalla descrita en Apocalipsis es espiritual, no un conflicto físico. Los enemigos de Cristo no tienen poder contra Él. No pueden ser victoriosos contra Cristo ni Sus poderosos ángeles (vea Apocalipsis 19). La palabra «Armagedón» se ha vuelto similar a nombres como «Waterloo» y «Pearl Harbor»,[6] los cuales representan más que un lugar. El término «Armagedón» se asocia con la derrota final y suprema del mal; sin embargo, en Apocalipsis representa la derrota del gran perseguidor de la iglesia del siglo primero, el Imperio Romano.

El Rapto. En lo que respecta al rapto de la iglesia, nada en la Biblia es como lo describen los premilenialistas. En 1ª Tesalonicenses 4.14–16, Pablo estaba alentando a cristianos de Tesalónica temerosos de que sus seres queridos que habían muerto se perderían del regreso del Señor. Estas almas no serían olvidadas, sino que serían resucitadas con cuerpos imperecederos para encontrarse con el Señor en el aire.

El Reinado de mil años. ¿Qué del reinado de mil años de Cristo en la tierra? Observe lo que el pasaje de Apocalipsis 20.4–6 no está diciendo. No menciona que Cristo reinará en la tierra, ni en el trono de David, ni en Jerusalén; tampoco dice cuándo comenzará ni terminará Su reino. Está describiendo el reinado de los mártires que murieron en la persecución romana contra la iglesia, diciendo: «… y vivieron y reinaron con Cristo mil años» (Apocalipsis 20.4). ¿Dónde estaba esto teniendo lugar? En el cielo (Apocalipsis 20.1). El período de tiempo del reinado de Cristo nunca es mencionado; el texto únicamente habla de cuánto tiempo había de durar el reinado de los mártires con Él.

El fin del mundo se acerca, sin embargo, «del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo [Su] Padre» (24.36). Cristo regresará «como ladrón» (2ª Pedro 3.10). Cuando Él regrese en las nubes del cielo (nunca pondrá Sus pies sobre la tierra de nuevo), el mundo será completamente destruido (2ª Pedro 3.10–12). Estos eventos sucederán un día. Lo importante es que velemos y oremos (26.41) y estemos preparados para la venida del Señor.

¿Qué dice la Biblia acerca de la batalla física de Armagedón, el rapto y el reinado de mil años de Cristo sobre la tierra? La respuesta es «*¡Nada!*». La Biblia sí menciona una batalla en Armagedón, sin embargo, no es nada como la descrita por los supuestos profetas (vea Apocalipsis 16.16; 19.11–21). Las personas serán «arrebatadas» para encontrarse con el Señor en las nubes del cielo —sin embargo, esto no es raptar la iglesia antes de la «gran tribulación» (1ª Tesalonicenses 4.13–18). La idea de un reinado terrenal de mil años por Cristo se basa en una interpretación incorrecta de Apocalipsis 20.4–6.

¿ES EL PREMILENIALISMO CIERTO? (24.29–31, 36–51)

La doctrina de que Jesús regresará para estar en la tierra y establecer un reino terrenal en Jerusalén es perjudicial para la enseñanza bíblica por varias razones. Examinemos algunas razones por las que este concepto tiene que ser rechazado.

1. Niega que Cristo estableció Su reino como lo prometió. El premilenialismo dice 1) que Cristo fracasó en Su misión de establecer Su reino y 2) que la iglesia es un sustituto apresurado e inferior. La Biblia enseña lo contrario (Hechos 2.36; 1ª Corintios 15.24–26; Efesios 1.20–23; Colosenses 1.13; Hebreos 12.28; Apocalipsis 1.9).

2. Hace de Dios y de Cristo falsos maestros (Daniel 2.44; Marcos 9.1; Hechos 1.6–8).

3. Comete el mismo error que cometieron los judíos en los días de Jesús. Esperaban un reino terrenal, cuando Jesús claramente dijo: «Mi reino no es de este mundo» (Juan 18.36).

4. La teoría da a las personas una falsa esperanza de una segunda oportunidad para obedecer a Dios durante el reinado de mil años de Cristo sobre la tierra.

5. La doctrina le da un mal uso a la profecía bíblica, abusa del libro de Apocalipsis al interpretar el simbolismo como literal y pone duda en la mente de las personas en cuanto a profecías cumplidas.

[6] N. del T.: El autor se refiere a eventos memorables en la historia de Inglaterra (Waterloo) y los Estados Unidos (Pearl Harbor).

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Sus parábolas sobre el final de los tiempos

«El discurso del monte de los Olivos», que comienza en el capítulo 24, continúa en el presente capítulo. Cuando todavía les hablaba a Sus discípulos, Jesús narró tres parábolas más con respecto al final de los tiempos: la parábola de las diez vírgenes (25.1–13), la parábola de los talentos (25.14–30) y la parábola de las ovejas y los cabritos (25.31–46). Esta última parábola a menudo ha sido designada «La escena del juicio final». Las tres parábolas resaltan la importancia de prepararnos adecuadamente para la segunda venida de Cristo. Son también únicas en el evangelio de Mateo.

LA PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES (25.1–13)

[1]Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. [2]Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. [3]Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; [4]mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. [5]Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. [6]Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! [7]Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. [8]Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. [9]Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. [10]Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. [11]Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! [12]Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. [13]Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Versículo 1. La primera de estas tres parábolas tiene que ver con la necesidad de estar siempre preparados para el regreso del Señor, en vista de que nadie sabe cuándo será Su venida. La parábola comienza con la frase **el reino de los cielos será semejante a […].** Jesús a menudo introdujo parábolas del reino con este tipo de lenguaje (13.24, 31, 44, 45, 47; 18.23; 22.2).

En el presente versículo, Jesús comparó el reino con **diez vírgenes** que fueron a acompañar al esposo cuando llegara. El «diez» constituía un número importante en el judaísmo, y es un número apropiado para esta historia. El término para «vírgenes» (παρθένος, *parthenos*) es la misma palabra usada para describir a María en el momento de la concepción milagrosa (1.23; Lucas 1.27). Las vírgenes de la parábola representan a los seguidores de Jesús. En las parábolas que anteceden y siguen, el Señor les enseñó a Sus discípulos a estar atentos, haciendo uso de ejemplos masculinos (24.45–51; 25.14–30). Aquí, ilustró el principio usando mujeres. Varias de las ilustraciones de Jesús incluyen actividades tanto masculinas como femeninas (6.26, 28; 11.17; 24.40, 41).

El autor desea expresar su agradecimiento a David Stewart por sus producciones, aplicaciones, adiciones y sugerencias. Sin él, el estudio no habría sido la extensa cobertura de cada detalle en este evangelio.

Estas vírgenes, talvez semejantes a «damas de honor» modernas, eran usadas en un cortejo. Sin embargo, como ha dicho Leon Morris, lo que sabemos de bodas judías antiguas es incompleto.[1] Este versículo dice que **salieron a recibir al esposo**,[2] sin embargo, no especifica el sitio donde estuvieron esperando. Se ha sugerido que las vírgenes estaban esperando en la casa del esposo. Por ejemplo, apoyándonos de la información que tenemos sobre las costumbres judías de esos días, se ha conjeturado que el esposo fue a la casa de su suegro para recibir a la novia. En su propia casa dejó una compañía de vírgenes que habían de venir con lámparas o antorchas para encontrarse con él a su llegada. Estarían presentes para escoltarlo a la casa.[3]

Otros creen que las vírgenes estaban esperando con la novia en su casa. Cuando el esposo llegara a escoltar a su novia a su casa para la fiesta de bodas, las diez vírgenes se unirían en el cortejo.[4] Si bien es posible cualquier opción, el sitio exacto no es crucial para entender el significado de la parábola. El punto es que estaban esperando para unirse a la celebración festiva de la boda, honrando así al esposo.

La imagen del esposo tiene sus raíces en el Antiguo Testamento. Hay varios pasajes que describen a Dios como el esposo y a Israel como Su esposa (Isaías 54.4–8; 62.4, 5; Ezequiel 16.6–14; Oseas 2.19, 20). De manera similar, en el Nuevo Testamento, Jesús es el esposo y la iglesia es Su esposa (9.15; 22.2; Juan 3.29; 2ª Corintios 11.2; Efesios 5.25–32; Apocalipsis 19.7, 8; 21.2). Aun cuando la imagen de la esposa no es formulada en el presente pasaje, puede decirse que el esposo representa a Cristo.

Las fiestas de bodas normalmente se celebraban en la casa del esposo, y a menudo tenían lugar en la noche (25.6). Puesto que este fue el caso, las vírgenes **[tomaron] sus lámparas** para alumbrar el cortejo. La palabra griega que se traduce como «lámparas» (λαμπάς, *lampas*) podría referirse a «antorchas» (Juan 18.3). Hay una palabra diferente (λύχνος, *luchnos*) que quiere decir una pequeña lámpara de aceite usada en las casas (vea comentarios sobre 5.15). Las «antorchas» en esta ocasión podrían haber consistido de tela firmemente entrelazada y atada a varas largas; la tela sería empapada con aceite de oliva y ardería bastante tiempo. Otra posibilidad es que las «antorchas» eran lámparas de aceite montadas sobre varas. John Lighfoot citó una antigua declaración rabínica, atribuida a Rabí Solomón y dice:

> La costumbre en la nación de los ismaelitas es llevar a la novia desde la casa de su padre hasta la casa del esposo antes de ser colocada en la cama; y llevar delante de ella cerca de diez bastones de madera, cada uno con una vasija encima en forma de plato, en el que hay un pedazo de tela con aceite y alquitrán; las vasijas eran encendidas y llevadas delante de ella como antorchas.[5]

Versículo 2. Jesús dijo que, entre las diez vírgenes, **cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas**. Los términos «prudentes» (φρόνιμος, *phronimos*) e «insensatas» (μωρός, *mōros*) también son usados en Mateo para describir dos tipos de constructores (7.24, 26). En el caso que nos ocupa, las diez vírgenes eran un grupo mixto. La mitad de ellas eran discípulas fieles, mientras que la otra mitad no lo eran. Estos números son sencillamente parte de la historia; no reflejan qué porcentaje de creyentes serán juzgados como fieles o infieles cuando Cristo venga de nuevo.

Versículo 3. ¿Por qué a cinco de las vírgenes se les llamó **insensatas**? No tomaron las previsiones adecuadas para la posible tardanza de la llegada del esposo. Tenían **sus lámparas**, pero no tenían **consigo aceite** adicional. En una parábola anterior, un siervo malvado (24.48–50) no se preparó para un regreso temprano del señor; sin embargo, estas vírgenes insensatas no consideraron los problemas de un largo retraso.[6]

Versículo 4. A las otras cinco vírgenes se

---

[1] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 620.

[2] Algunos manuscritos antiguos añaden «y a la esposa», sin embargo, esto complica la imagen. Vea Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 2ª ed. (Stuttgart: German Bible Society, 1994), 52–53.

[3] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (S. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 215.

[4] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 498; Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 233.

[5] John Lightfoot, *A Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica: Matthew—1 Corinthians, vol. 2, Matthew—Mark (Comentario sobre el Nuevo Testamento del Talmud y Hebraica: Mateo–1ª Corintios, vol. 2, Mateo—Marcos)* (Oxford: Oxford University Press, 1859; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker, 1979), 322.

[6] Jack P. Lewis, *A Commentary on the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)*, 2ª parte, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 133.

les llamó **prudentes** («sabias»; NIV) porque no únicamente trajeron suficiente aceite para mantener encendidas **sus lámparas**, sino que trajeron **aceite** adicional en **sus vasijas**. Si bien no era conveniente, estas jóvenes hicieron lo que fuera necesario. Sabían por experiencia que el esposo podría tardarse y deseaban estar listas cuando finalmente llegara. El tener suficiente aceite para mantener las lámparas encendidas simboliza las buenas obras realizadas en obediencia a los mandamientos de Jesús (vea 5.14–16).[7]

Versículo 5. Mientras las diez vírgenes esperaban, **el esposo** estaba **tardándose**. Este detalle no nos debe sorprender tanto, puesto que los novios pronto a casarse en esa cultura gustaban de mantener en secreto su llegada. La tardanza aquí representa el período prolongado de tiempo antes del regreso de Cristo (vea 25.19). Los cristianos primitivos esperaban que Jesús regresara pronto. Puede que los lectores de Mateo estaban batallando con este tema en particular cuando escribió su evangelio, quizás al final de la década de los 50 o a inicios de la década de los 60. Pedro, quien escribió a mediados de los sesenta, contestó a escarnecedores que con burla preguntaban: «¿Dónde está la promesa de su advenimiento?» (2ª Pedro 3.4).

A medida que pasaba el tiempo, las jóvenes **cabecearon todas y se durmieron**. Puesto que era tarde, el hecho de que todas las diez vírgenes se cansaron y se durmieron es entendible. Jesús no las condenó por dormir. Las vírgenes insensatas no eran más culpables que las prudentes. En otros pasajes, sin embargo, el sueño se contrasta con vigilar y es visto negativamente (26.38–46; Marcos 13.35, 36; Efesios 5.14; 1ª Tesalonicenses 5.6).

Versículo 6. **A la medianoche se oyó un clamor**, talvez de un pregonero (vea comentarios sobre 22.3). Finalmente, se oyó que **el esposo** se aproximaba y las diez vírgenes fueron llamadas a **[salir] a recibirle**.

Versículo 7. En respuesta a la noticia de bienvenida, **todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas**. El verbo «arreglaron» (κοσμέω, *kosmeō*) generalmente quiere decir «poner en orden». Si estas «lámparas» eran antorchas con tela envuelta alrededor de bastones, entonces tenían que recortar los extremos carbonizados y aplicar más aceite. Si eran lámparas de aceite montadas sobre bastones, tendrían que recortar la mecha y agregar más aceite.

Versículos 8, 9. Al tiempo que las vírgenes **insensatas** cortaban la mecha de sus **lámparas**, las llamas **se [apagaban]**. En el Antiguo Testamento, la imagen de una lámpara que se apaga se asocia con los impíos (Job 18.5; Proverbios 13.9). Las vírgenes insensatas se dieron cuenta de que no previeron para la tardanza del esposo. Para resolver su dilema, apelaron a sus compañeras para que compartieran con ellas un poco del aprovisionamiento de **aceite**.

Las vírgenes **prudentes** se negaron a su pedido, explicando que les haría falta aceite a todas ellas. No querían arriesgarse a que todas las lámparas se apagaran. Si eso pasaba, el cortejo se arruinaría.[8]

Aconsejaron a las vírgenes insensatas ir y comprar su propio aceite de **los que venden**. Típicamente, los almacenes no estaban abiertos de noche, sin embargo, talvez había excepciones durante ocasiones festivas. Donald A. Hagner pensó que «comprar aceite tarde en la noche probablemente no habría sido difícil en una pequeña aldea en plena celebración de una boda».[9] El detalle en cuanto a que las vírgenes insensatas tenían que conseguir su propio aceite ilustra el hecho de que las buenas obras no son transferibles. Cuando Cristo regrese, cada persona será responsable por lo que ha hecho (2ª Corintios 5.10).

Versículo 10. En lugar de encontrarse con el esposo con lámparas flameantes, las cinco vírgenes insensatas fueron **a comprar** su aceite. Mientras se ausentaron, **vino el esposo**. Las cinco vírgenes prudentes se encontraron con el esposo con sus lámparas recortadas y encendidas. Juntas, **entraron con él a las bodas**. Después de entrar al salón de bodas, **se cerró la puerta**. Una puerta que se cierra indica una oportunidad que se deja pasar (Génesis 7.16; Isaías 22.22; Lucas 13.25; Apocalipsis 3.7).

Versículo 11. Cuando las vírgenes insensatas regresaron y vieron que quedaron afuera, suplicaron al esposo para que las dejara entrar. Dijeron: «**¡Señor, señor, ábrenos!**». Así como los términos «insensatas» y «prudentes» nos recuerdan de los dos constructores (7.24, 26), el trato «Señor, señor» nos recuerda de la advertencia de Jesús en el mismo capítulo, donde aseveró: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (7.21).

Versículo 12. Las súplicas de las vírgenes insensatas pidiendo que se les permitiera entrar a

[7] Gundry, 499.

[8] Mounce, 233.

[9] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 729.

la gozosa celebración fueron en vano. El esposo se negó a dejarlas entrar, diciendo: «**De cierto os digo, que no os conozco**» (vea comentarios sobre 7.23). Esta declaración podría parafrasearse «No tendré nada que ver con ustedes».[10] En el Antiguo Testamento, Dios «conoce» a Su pueblo que ha escogido (Jeremías 1.5; Oseas 13.5; Amós 3.2). Este tema se repite en el Nuevo Testamento, donde a los que están en una relación de salvos con Dios por medio de Cristo son «conocidos» por Él (vea Gálatas 4.8, 9; 2ª Timoteo 2.19).[11]

Podemos imaginarnos la agonía de las vírgenes insensatas cuando se alejaron de la puerta, dándose cuenta de que su preparación había sido en vano. Talvez, habían pasado horas vistiéndose apropiadamente y habían llegado con suficiente tiempo. Probablemente ensayaron sus deberes para la ceremonia. Incluso, habían traído lámparas —sin embargo, no trajeron suficiente aceite para que durara hasta la llegada del esposo.

Versículo 13. Jesús concluyó la parábola diciendo: «**Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir**». Una vez más, la advertencia se da para que las personas estén preparadas siempre para el regreso del Señor (vea 24.36, 42, 44, 50). Ser sabios y estar constantemente preparados es la acción apropiada a tomar, en vista de que puede venir en cualquier momento. No debemos postergar las cosas que tienen que ver con Su regreso. ¿Quién querría ser hallado desprevenido, como las vírgenes insensatas, cuando Él llegue?

LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS (25.14–30)

14Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. 15A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. 16Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. 17Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. 18Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. 19Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. 20Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. 21Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. 22Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. 23Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. 24Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; 25por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. 26Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. 27Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. 28Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. 29Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. 30Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

La parábola de los talentos resalta el hecho de que los seguidores de Jesús son mayordomos responsables. A cada uno se le ha confiado con dones o talentos para que impulsen el reino del Señor. Cuando Cristo regrese, cada uno tiene que responder por cómo ha usado tales recursos. Los que se han esforzado, y desarrollado sus talentos, serán juzgados como fieles. En contraste, los que han escondido sus talentos serán condenados.

En Lucas 19.11–27 aparece una parábola similar. En la parábola de las diez minas, cierto hombre confió también a sus siervos con algo de sus recursos y se fue de viaje. A su regreso, el hombre les pidió que le rindieran cuentas, y tres hombres son los protagonistas en el diálogo que tuvo lugar. Los primeros dos hombres habían actuado fielmente, mientras que el tercero no se había esforzado. Como resultado, los recursos del siervo infiel le fueron quitados y dados a uno de los que produjo ganancia.

Entre las dos parábolas existen varias diferencias. En la parábola de las minas, se mencionan inicialmente a *diez* siervos en lugar de *tres*. Cada uno recibió la *misma* cantidad en lugar de cantidades

[10] W. F. Albright y C. S. Mann, *Matthew (Mateo)*, The Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1971), 302.

[11] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 155.

diferentes. El estándar de peso usado en la historia fue una *mina*, no un *talento*. En lugar de *enterrar* su dinero, el siervo sin ganancia lo guardó en un *pañuelo*.

Versículo 14. La anterior parábola de las diez vírgenes fue introducida con la frase «Entonces el reino de los cielos será semejante a…» (25.1). Esta segunda parábola inicia con **Porque el reino de los cielos es como…** Algunas traducciones la abrevian consignando únicamente «Porque es como» (NASB), frase que podría referirse específicamente al deber de estar alerta que se menciona en el versículo 13.[12]

El adinerado padre de familia de esta parábola estaba **yéndose lejos**. El verbo en griego (ἀποδημέω, *apodēmeō*) tiene la idea de cuando dejamos a los nuestros y viajamos a otro país (21.33; Marcos 12.1; Lucas 15.13; 20.9). De las circunstancias presentadas, es claro que su intención era irse por «mucho tiempo» (25.19). Antes de partir, les encargó la responsabilidad de algunos de **sus bienes** a **sus siervos**, de quienes se esperaba ejercieran una mayordomía sabia y fiel. En el mundo antiguo, a ciertos siervos se les confiaba con grandes responsabilidades (18.23–27; 21.34; 24.45–47).

Versículo 15. El padre de familia repartió su dinero **a cada uno conforme a su capacidad**. «**A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno**». El término «talento» se refería a la unidad de peso más grande, que equivalía a alrededor de treinta y cuatro kilos (vea comentarios sobre 18.24). Se usaba para pesar oro, plata y cobre, cada uno con un valor diferente. En la presente historia, es posible que lo que se está considerando sea plata. El término griego ἀργύριον (*argurion*), que puede traducirse como «plata» o «dinero», aparece en los versículos 18 y 27.

Un talento tenía el valor de 6,000 denarios,[13] y el denario era el salario de un día de un obrero (20.2). Por lo tanto, un talento equivaldría a casi veinte años de ingresos, y dos talentos, a cuarenta años. Cinco talentos equivaldrían a cien años de salarios (JNT). Si bien es difícil traducir el «talento» a un equivalente moderno, obviamente el padre de familia era un hombre rico, con una gran suma de ingresos disponibles. El dinero que se le confió a cada siervo era considerable; ninguno recibió una cantidad insignificante. Douglas R. A. Hare dijo: «La inmensidad de la suma tiene la intención de recordarnos cuán preciosos son los dones que Dios ha confiado a nuestro cuidado».[14]

En el pasaje no se reporta ninguna amonestación del padre de familia para con los siervos, pese a que sin duda habría dado instrucciones antes de irse **lejos**. En la parábola de las diez minas, el señor les dijo a sus siervos, «Negociad entre tanto que vengo» (Lucas 19.13).

Versículo 16. El versículo rápidamente nos dice que el hombre con **cinco talentos fue y negoció con ellos**, mostrando así que tenía motivación propia y lograba resultados.[15] Este duplicó sus talentos. La palabra para «negoció» (de ἐργάζομαι, *ergazomai*) sugiere hacer negocios durante un largo período de tiempo. Este siervo no únicamente invirtió el dinero y lo olvidó; continuó mejorando la inversión hasta el regreso de su señor. La confianza que su señor puso en él dio en el blanco.

Versículo 17. La palabra **Asimismo** indica que el siguiente siervo tuvo que haber puesto sus **dos** talentos a trabajar con la misma prontitud. Como resultado, **ganó también otros dos**. Aunque recibieron diferentes cantidades, los dos primeros siervos duplicaron su capital inicial.

Versículo 18. En lugar de poner a trabajar su talento, el tercer siervo **cavó** y lo puso **en la tierra**. Tuvo la misma oportunidad de los otros dos siervos para usar lo que se le dio y duplicar su talento. Este hombre no «se la jugó» con **el dinero de su señor**, ni lo perdió descuidadamente, ni lo desperdició viviendo desenfrenadamente; sencillamente no hizo nada productivo con él.

El siervo **escondió** el dinero para protegerlo. El Talmud dice: «El dinero únicamente puede ser protegido colocándolo en la tierra».[16] Los antiguos no poseían bóvedas ni cajas fuertes como las tenemos en la actualidad. Por lo tanto, a menudo escondían sus riquezas en el suelo para protegerlas de los ladrones (vea comentarios sobre 6.20; 13.44; 24.43).

Versículo 19. Jesús explicó con esta parábola que Su regreso no sería de inmediato, sino que sería **después de mucho tiempo** (vea 25.5). Cuando **el señor de aquellos siervos** regresó, **arregló cuentas con ellos** (vea 18.23).

---

[12] McGarvey, 217.

[13] En contraste, una «mina» tenía el valor de cien denarios. Una mina era valorada en 1/60 de un talento. (Vea Lewis, 135.)

[14] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 286.

[15] N. del T.: La versión del autor consigna específicamente: «Inmediatamente, el que había recibido los cinco talentos fue y negoció con ellos». Nota del autor: La KJV y la NKJV añaden la palabra «inmediatamente» (o «enseguida») donde dice que el padre de familia salió de viaje, sin embargo, traducciones modernas usualmente la colocan con las actividades de inversión del primer siervo.

[16] Talmud *Baba Metzia* 42a.

Versículos 20, 21. El primer siervo hizo exactamente lo que su señor esperaba que hiciera. Puso a trabajar sus **cinco talentos** e inmediatamente comenzaron a incrementarse, de manera que cuando su señor regresó, le presentó diez talentos en lugar de **cinco**. El **señor** estuvo tan complacido con su actuar que lo felicitó, diciendo: «**Bien, buen siervo y fiel**». Las palabras «buen» y «fiel» tienen que ver más con su carácter que con su logro. Este siervo fue exitoso porque fue bueno y fiel en el deber que se le asignó.

El servicio fiel del siervo sería recompensado con más responsabilidades (vea 24.45–47; Lucas 16.10). El señor explicó: «**sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor**». Su vasta riqueza es evidente por el hecho de que consideró como «poco» confiársele con cinco talentos. Entrar en el gozo del señor apunta a la comunión bendita que se compartirá entre Jesús y Sus discípulos fieles (Romanos 8.17; 2ª Timoteo 2.11–13).

Versículos 22, 23. A continuación, **[llegó] también** ante su señor **el que había recibido dos talentos**, este explicó que también había duplicado sus talentos y ahora tenía cuatro. El señor elogió a este siervo de la misma forma que elogió al hombre de los cinco talentos. Recibió las mismas palabras de elogio y el mismo galardón. También le dio a este siervo más responsabilidades.

Versículos 24, 25. Por último, el siervo con **un talento** se presentó delante de su **señor**. Explicó que había escondido el **talento** de su señor **en la tierra** porque sabía que su señor era un **hombre duro** (vea Lucas 19.20, 21). Este siervo no tenía fe en la justicia y bondad de su señor, aún cuando su señor había tenido suficiente fe en él como para concederle responsabilidades equivalentes a un talento. Habiéndolo caracterizado como un hombre duro y exigente, procedió a describir al señor haciendo uso de un paralelismo sinónimo:

> **… siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.**

Este hombre estaba diciendo que el señor había sacado ganancia de cosechar los campos sin sufrir el duro trabajo de arar y sembrar. En resumen, el siervo estaba acusando a su señor de ser un cruel capitalista.

El siervo confesó que había tenido **miedo**. De primero en la lista de personas despreciables que serían lanzadas al infierno están «los cobardes» (Apocalipsis 21.8). Algunas personas les atemoriza tanto cometer un error que nunca hacen lo que es correcto. Muchas personas se perderán por no actuar positivamente (25.45, 46).

Si bien no se asevera de manera explícita en la parábola, el siervo tuvo que ir y escarbar lo que había escondido para poder regresárselo a su señor. Mientras presentaba su talento, dijo: «**aquí tienes lo que es tuyo**». Era un lenguaje comercial que insinuaba restitución y negaba cualquier responsabilidad adicional.[17]

Versículo 26. Talvez, el siervo sintió como que debía habérsele recompensado por regresar intacto el talento de su señor tal como le fue entregado. Sin embargo, en lugar de elogiársele, se le condenó. El **señor** respondió llamándole **siervo malo y negligente**. No lo criticó por tener menos habilidades que los demás siervos; lo criticó por no hacer nada con la habilidad que poseía. El término «negligente» (ὀκνηρός, *oknēros*) podría indicar ociosidad debido a temor, lo cual coincidiría con la confesión del siervo en el versículo 25 en cuanto a tener miedo.

El señor no se molestó con oponerse a la descripción que el siervo tenía de él como hombre duro. De hecho, dijo: «**sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí**». Robert H. Gundry dio la siguiente explicación en cuanto a «[sembrar] donde no sembré, y [recoger] donde no esparcí», diciendo:

> La descripción que se hace del señor tomando lo que no le pertenece no debería incomodarnos más de lo que nos incomoda cuando se compara la venida de Jesús con el «ladrón en la noche». El punto de la comparación no tiene que ser con el robo, sino con la incertidumbre. Por lo tanto aquí también, la descripción tiene que ver con la contundencia de las demandas de Jesús a hacer buenas obras, no con la moral de tomar lo que pertenece a otros.[18]

Versículo 27. En vista de que el siervo se dio cuenta de que el señor era exigente, por lo menos debió haber dado el **dinero** a **los banqueros**, para que ganara **intereses**. Esta mínima acción habría requerido muy poco o nada de riesgo.

La frase «a los banqueros» se traduce más literalmente como «con los banqueros» (NIV, NRSV). La palabra griega para «banqueros» (τραπεζίτης, *trapezitēs*) tiene relación con la palabra para «mesa» (τράπεζα, *trapeza*), en vista de que los que cambiaban dinero y los prestamistas se sentaban delante de pequeñas mesas. La Ley les prohibía a los israelitas cobrarse intereses unos a

[17] Vea Mishná *Baba Kamma* 9.2; 10.5; *Baba Metzia* 6.3.
[18] Gundry, 508.

otros, sin embargo, podían cobrárselos a los gentiles (Éxodo 22.25; Levítico 25.36, 37; Deuteronomio 23.19, 20; vea Salmos 15.5). Aparentemente, tales prohibiciones no fueron seguidas estrictamente en la Palestina del siglo primero, la cual se estaba desarrollando en el aspecto comercial durante esos días.[19]

Versículo 28. Puesto que el siervo había traicionado su confianza, el señor mandó a quitarle **el talento** y se lo dio al hombre con **diez talentos.** Podríamos decir que, por no arriesgarse, el hombre lo perdió todo.[20]

Versículo 29. La NASB concluye la respuesta del señor con comillas al final del versículo 28, lo que convertiría los versículos 29 y 30 en un comentario hecho por Jesús. Sin embargo, la mayoría de las versiones de la Biblia extienden las palabras del señor de los siervos hasta el versículo 30. Ambas posibilidades tienen mérito.

«**Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado**». Jesús dijo estas palabras proverbiales en varias ocasiones (13.12; Marcos 4.25; Lucas 8.18; 19.26). Enfatizó que nuestra fidelidad produce bendiciones adicionales, mientras que «la infidelidad produce pérdida de incluso nuestras bendiciones iniciales».[21] Los verbos pasivos «será dado» y «será quitado» infieren actos de parte de Dios.[22]

Versículo 30. **Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes**. Aparentemente, se ha hecho una transición aquí desde la parábola a la realidad espiritual. Puesto que el «siervo inútil» no incrementó los intereses de su señor, sería duramente castigado. De la misma manera, los discípulos que no prediquen de Cristo y Su reino sufrirán el castigo eterno. Las frases «tinieblas de afuera» y «lloro y el crujir de dientes» aparecen por todo Mateo para describir el infierno (8.12; 13.42, 50; 22.13; 24.51).

Se debe recordar que el hombre con un talento en la parábola no fue condenado por un crimen atroz. En lugar de ello, se le juzgó porque no se esforzó ni usó el don que le fue confiado.[23]

[19] Merlin W. Call, "Bank; Banking", («Banco, Actividad bancaria»), *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, rev., ed. edit. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979), 1:409.

[20] Lewis, 136.

[21] Hagner, 736.

[22] David Hill, *The Gospel of Matthew, (El evangelio de Mateo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 329.

[23] Morris, 632.

LA PARÁBOLA DEL PASTOR QUE APARTÓ LAS OVEJAS DE LOS CABRITOS (25.31–46)

[31]Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, [32]y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. [33]Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. [34]Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. [35]Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; [36]estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. [37]Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? [38]¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? [39]¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? [40]Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. [41]Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. [42]Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; [43]fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. [44]Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? [45]Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. [46]E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

Esta es la última de varias parábolas iniciadas por Jesús en el capítulo 21.[24] Sus parábolas se relacionaron mayormente con eventos de experiencias comunes de personas que vivían en Palestina. Sin embargo, esta parábola es diferente, en vista de que describe un evento futuro. Pese a que es una historia acerca de un pastor que separa las ovejas de los cabritos, enseña verdades acerca

[24] Estas parábolas incluyen la que habla de dos hijos a los que se les pidió ir a trabajar en la viña de su padre (21.28–32), la del padre de familia y la viña (21.33–41), la de la boda del hijo del rey (22.1–14), la de las diez vírgenes (25.1–13), la de los talentos (25.14–30) y la del pastor que separa las ovejas de los cabritos (25.31–46).

del juicio final.[25]

Versículo 31. Jesús comenzó la parábola diciendo que **el Hijo del Hombre** regresaría **en su gloria**. Ya había dado algunos detalles de Su segunda venida en 24.30. Vendrá «sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria». Esta gloria emana de Dios el Padre (16.27). Es la misma gloria que Jesús compartió con el Padre antes de la creación del mundo (Juan 17.5).

El regreso del Señor estará acompañado de **todos los santos ángeles**. En otras partes de Mateo, los ángeles son descritos como cosechadores que separan a los impíos de los justos en el juicio final (13.39, 41, 49). Cuando Jesús regrese, la gran trompeta será tocada; y los ángeles «juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos» (24.30, 31).

En ese momento, Cristo **se sentará en su trono de gloria**. La investidura del Hijo del Hombre es un tema que puede remontarse a Daniel 7.13, 14.[26] En este pasaje, el trono resalta Su autoridad como Rey y Juez. En algunos pasajes a Dios se le describe como el Juez, mientras que en otros textos (tal como el presente) Jesús es al que se menciona. Hechos 17.30, 31 deja claro que Dios juzgará el mundo *por medio* de Jesucristo (vea Juan 5.22, 27). Cuando Jesús venga de nuevo, «pagará a cada uno conforme a sus obras» (16.27).

Contrario a la enseñanza del premilenialismo, ningún pasaje de las Escrituras enseña ni insinúa que Jesús vendrá de nuevo para el rapto y luego regresará para reinar en la tierra por mil años antes de tomar consigo a los salvos por la eternidad.[27] La segunda venida de Cristo será para juzgar a toda la tierra. Él se sentará en el trono del juicio cuando regrese (Juan 5.24–29; Hechos 10.42; 17.30, 31; 2ª Corintios 5.10; 2ª Tesalonicenses 1.6–10; 2ª Timoteo 4.1).

Versículo 32. Jesús dijo que, cuando venga de nuevo, **serán reunidas delante de él todas las naciones**. A menudo se ha hecho el intento de limitar «las naciones» (τά ἔθνη, *ta ethnē*) a «los gentiles», para así ajustar la escena a especulaciones preconcebidas sobre el fin de los tiempos.[28] Sin embargo, en este contexto, Jesús estaba hablando de todas las personas —sean judíos o gentiles, cristianos o no cristianos.[29] Habrá únicamente un juicio, y todos los que han vivido estarán presentes (13.36–43; Juan 5.27–29; 1ª Corintios 15.52; 2ª Corintios 5.10; Apocalipsis 20.11, 12).

Jesús luego dijo: «… **y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos**». Si bien la palabra griega para «naciones» (*ethnē*) es neutra en género, el pronombre que se traduce como «los unos» (αὐτούς, *autous*) es masculino. Este rasgo indica que las personas que componen «todas las naciones» serán juzgadas de manera individual, no colectivamente.

En el evangelio de Juan, Jesús se describió como «el buen pastor [que] su vida da por las ovejas» (Juan 10.11). Cuando regrese, el papel de Cristo como Pastor incluirá la separación y el juicio (vea Ezequiel 34.17, 20, 22). La imagen de las ovejas se usa frecuentemente en la Biblia para referirse al pueblo de Dios, sean los israelitas bajo el antiguo pacto o los discípulos de Jesús bajo el nuevo pacto (vea comentarios sobre 9.36; 10.5, 6; 15.24). Las ovejas representan a los que humildemente siguen al Buen Pastor, mientras que los cabritos representan a los que son tercos, rebeldes y destructivos (vea Ezequiel 34.17; Daniel 8.5, 7, 21).[30]

La imagen de la separación de ovejas de los cabritos era común para los discípulos de Jesús. En la mayoría de las regiones del mundo, la escena de separar las ovejas de los cabritos jamás se vería, puesto que tales rebaños no pastan juntos ni están revueltos. Sin embargo, en las tierras que rodeaban Palestina, a menudo lo hacían y en efecto siguen pastando juntos. Las razas nativas, de acuerdo a Wilkins, pueden parecer iguales en color, forma y tamaño.[31] Aparentemente, los rebaños tenían que ser separados cuando anochecía, porque los cabritos necesitaban la calidez de un refugio mientras que las ovejas disfrutaban del aire libre.[32]

Por todo el evangelio de Mateo aparece una división en dos partes. Vemos una división entre el trigo y la paja (3.12), el camino angosto y el espacioso (7.13, 14), los buenos frutos y los malos frutos (7.15–20), el constructor prudente y el insensato (7.24–27), el trigo y la cizaña (13.24–30), los peces buenos y los malos (13.47–50), los dos hijos (21.28–32), los convidados a las bodas preparados

[25] Para una escena paralela del juicio, vea Apocalipsis 20.11–15.

[26] Vea *1º Enoc* 62.1–16; 69.27–29.

[27] El premilenialismo dispensacional enseña incorrectamente que el rapto y la segunda venida son dos eventos por separado.

[28] Warren W. Wiersbe, *Be Loyal (Sé fiel)* (Wheaton, Ill.: Victor Books, SP Publications, 1980), 184–85.

[29] La frase «las naciones» también abarca a todas las personas en la Gran Comisión (28.19; vea Mr 16.15).

[30] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to Matthew (Comentario sobre el Nuevo Testamento: Exposición del evangelio según Mateo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 886.

[31] Wilkins, 157.

[32] Hill, 331; Mounce, 235.

y no preparados (22.1–14), las vírgenes prudentes y las insensatas (25.1–13), y las ovejas y los cabritos (25.32, 33).[33] Estos contrastes indican que hay una clara distinción entre los que son salvos y los que están perdidos.

Versículo 33. Mientras separa a los animales, el Pastor **pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda**. En vista de que las ovejas son animales más valiosos y representan a los justos, recibirán el lugar de honor a Su derecha (vea 20.21; 22.44; 26.64; Hechos 2.33, 34; 5.31; 7.55, 56). Los cabritos, que representan a los impíos, son colocados a la izquierda, la posición menos deseada.

Versículo 34. Al Pastor se le refiere como **el Rey**, lo que coincide con la descripción previa que dice que se sentará en un trono de gloria (25.31). Mientras se dirige a los justos (las ovejas) a **su derecha**, dirá: «**Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo**».

Cuando los fundamentos de este universo físico estaban siendo colocados,[34] Dios también colocó los fundamentos de Su reino eterno. El establecimiento del reino (la iglesia) sobre la tierra requería que Jesús se hiciera hombre y sufriera por los pecados del mundo. Después de Su muerte, sepultura y resurrección, Jesús dio la Gran Comisión. Introdujo el encargo, diciendo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» (28.18). Cuando ascendió al Padre, asumió el trono y comenzó a reinar sobre el reino de Dios (Hechos 2.32–36). Reinará hasta que haya «suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia», «hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies», y hasta que «entregue el reino al Dios y Padre» (1ª Corintios 15.24, 25). El reino de Dios sobre la tierra se convertirá luego en el «reino eterno» de Dios en los cielos (vea 2ª Pedro 1.11), y es esta herencia celestial la que se está considerando en el pasaje.

Versículos 35, 36. Jesús dio razones específicas por las que algunos serán admitidos en las bendiciones del Padre. Dijo que cuando tuvo **hambre** y **sed** y estuvo **desnudo** e indigente, ellos atendieron Sus necesidades. Le visitaron cuando estuvo **enfermo** y **en la cárcel**.

El único fundamento de juicio en esta parábola es la obediencia a mandamientos que nos piden hacer en lugar de sujeción a mandamientos que nos prohíben hacer. El énfasis dado por Jesús a las buenas obras[35] entra en conflicto con el concepto de fe que equivocadamente se define como meramente «creer». Santiago, el hermano del Señor, escribió:

> Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma (Santiago 2.14–17).

Además, Juan preguntó: «Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?» (1ª Juan 3.17).

El énfasis en las buenas obras no debe interpretarse en el sentido de que una persona puede ganarse su propia salvación. Para que seamos contados entre las ovejas justas, tenemos que estar «en Cristo», habiéndonos apropiado de los beneficios de Su muerte expiatoria en la cruz (Romanos 6.3, 4; 8.1).[36] El pasaje no es incompatible con el evangelio del reino que presenta la salvación como un don divino. Pablo, que a menudo habló de la gracia, también subrayó la importancia de las buenas obras (2ª Corintios 5.10; Gálatas 6.7–10). Si bien Jesús en efecto acentúa la importancia de la justicia como buenas obras, lo hace como parte de un contexto mayor en el que Dios actúa con gracia para con Su pueblo, proveyendo para su salvación.[37]

El tema de la gracia de Dios se encuentra en todo el evangelio de Mateo. Después de Su nacimiento, el Mesías había de ser llamado «Jesús», porque «él [salvaría] a su pueblo de sus pecados» (1.21). Durante Su ministerio, Jesús invitó a Sus oyentes a hallar verdadero reposo en Él (11.28–30). Cuando aseveró el propósito de Su misión, Jesús dijo que vino «para dar su vida en rescate por muchos» (20.28). Además, cuando instituyó la Cena del Señor, Jesús dejó claro que Su sangre sería «derramada [por muchos] para remisión de los pecados» (26.28).

Versículos 37–39. **Los justos** —los que fueron elogiados por sus buenas obras— preguntaron: «**Señor, ¿cuándo [**hicimos todas estas cosas por ti**]?**». La pregunta sería particularmente apropiada para

---

[33] Lewis, 140.

[34] La frase «la fundación del mundo» aparece varias veces en el Nuevo Testamento en referencia a la creación (13.35; Lucas 11.50; Juan 17.24; Efesios 1.4; Hebreos 4.3; 9.26; 1ª Pedro 1.20; Apocalipsis 13.8; 17.8). Algunas de estas referencias también incluyen el plan eterno de Dios para salvar al hombre por medio del sacrificio de Jesucristo.

[35] Jesús resaltó repetidamente la relación entre la obediencia y un galardón positivo (7.21–27; 12.36, 37; Juan 12.47, 48).

[36] Si nuestros pecados están cubiertos por la sangre de Cristo, no tendremos pecados por los cuales ser juzgados.

[37] Hagner, 746–47.

los que jamás habían visto al Señor en persona.

Satisfacer al **hambriento**, saciar al **sediento** y cubrir al **desnudo,** constituyen actos básicos de bondad humana (Job 22.6, 7; Proverbios 25.21; Isaías 58.7; Ezequiel 18.7, 16; Mateo 10.42; Marcos 9.41; Romanos 12.20; Santiago 2.15, 16). La palabra griega para «desnudo» (γυμνός, *gumnos*) se relaciona con la palabra «gimnasio», en vista de que los griegos acostumbraban hacer ejercicios estando desnudos. En el Nuevo Testamento, *gumnos* puede querer decir sin envoltura, desnudo (Marcos 14.52), vestido inadecuadamente, pobremente vestido (Santiago 2.15), o ligeramente ataviado, sin una vestimenta externa (Juan 21.7).[38] En el presente contexto, la palabra probablemente indica a alguien sin la vestimenta adecuada; sería extraño encontrarse con alguien que no tuviera ninguna vestimenta del todo.

Mostrar hospitalidad a un forastero era buena educación en la antigüedad (Génesis 18.1–8; Jueces 19.16–21; Job 31.32; Hechos 10.23; 1ª Timoteo 5.10; Hebreos 13.2; 3ª Juan 5). La influencia de la cultura greco-romana con su énfasis en los viajes al exterior atrajo la construcción de más hospedajes en Palestina. Sin embargo, se les conocía por su mala reputación[39] y, típicamente, tanto judíos como cristianos los evitaban.[40] Cuando Jesús envió a los apóstoles en una comisión limitada, no les dijo que se quedaran en esos hospedajes. Más bien, les mandó encontrar personas dignas en cada ciudad o aldea que visitaran y hospedarse en sus casas (10.11).

El visitar al **enfermo**, como también a las viudas y a los huérfanos (Santiago 1.27), era otro acto de bondad. Santiago previó una situación en la que un cristiano enfermo mandaría llamar a los ancianos de la iglesia, quienes orarían por él y lo ungirían con aceite, que simbolizaba (o ayudaba en) su sanidad (Santiago 5.14).

Los que estaban **en la cárcel** eran creyentes que fueron injustamente confinados (Hebreos 13.3). El mostrar compasión a estos prisioneros podría hacer peligrar la reputación y libertad del que los visitaba. «Los prisioneros encadenados eran considerados como criminales comunes y a sus amigos fieles también se les despreciaba —como un tipo de culpabilidad por asociación».[41] Mientras Pablo estuvo en la cárcel y bajo arresto domiciliario, se le permitió recibir visitas que atendieron sus necesidades (Hechos 24.23; 28.30, 31).[42]

Versículo 40. El **Rey** respondió la pregunta de ellos, diciendo: «**De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis**». Jesús les había dicho a Sus apóstoles, «El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió» (10.40).

En el presente pasaje, la frase «estos mis hermanos» tiene que entenderse como una referencia a cristianos. Jesús resaltó que los que son obedientes a Él conforman Su familia espiritual (12.49, 50; Lucas 8.21). Todo lo que los cristianos hacen unos a otros, lo hacen a Cristo. Probamos ser verdaderos siervos de Cristo cuando atendemos las necesidades del cuerpo de Cristo, es decir, la iglesia (Efesios 1.22, 23). Jesús no estaba hablando acerca de una mera caridad en este pasaje; en realidad estaba refiriéndose a la necesidad de asistir a Sus seguidores. Cuando entendamos las palabras de Jesús, veremos, como lo vio James Burton Coffman, que «lo que los hombres hacen a su iglesia, se lo hacen a él».[43]

Jesús matizó Su declaración al especificar «a uno de estos mis hermanos *más pequeños*». A menudo se da atención a los más prominentes de los seguidores de Jesús, mientras que se subestima a los menos influyentes. La frase «más pequeños» podría equivaler a «estos pequeñitos» mencionados anteriormente en Mateo (10.42; 18.6, 10, 14). Los seguidores de Jesús tienen que imitar Su compasión para con el débil e indefenso (vea 11.5; Lucas 4.18).

Versículo 41. En este punto, el Rey volvió Su atención a los impíos (los cabritos) **de la izquierda**. A los **malditos** les dijo: «**apartaos de mí**». Estar condenados es estar «excluidos de la presencia del Señor» (2ª Tesalonicenses 1.9), es estar excluidos de la comunión con Él.

Los impíos serán lanzados **al fuego eterno**, esto es, el infierno. La palabra «eterno» (αἰώνιος,

---

[38] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 208.

[39] Vea Mishná *Abodah Zarah* 2.1.

[40] Ralph Earle, "Inn; Lodge; Lodging Place" («Posada; Cabaña; Albergue») en *The International Standard Bible Encyclopedia, (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional),* rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 2:826.

[41] David Stewart, *A Commentary on Philippians (Comentario sobre Filipenses)* (Searcy, Ark.: Stewart Publications, 2006), 81.

[42] Para más información, vea Stewart, 80–82.

[43] James Burton Coffman, *Commentary on the Gospel of Matthew (Comentario sobre el evangelio de Mateo)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1968), 410. Vea Hechos 9.4, 5; 1ª Corintios 8.12.

aiōnios) quiere decir «sin fin, jamás cesará, para siempre».[44] La misma palabra se usa para describir la eternidad de Dios (Romanos 16.26) y del Espíritu Santo (Hebreos 9.14). La declaración de Jesús no nos permite limitar la duración del infierno y poder decir que los perdidos son consumidos. El término *aionios* se usa para describir la duración tanto del cielo como del infierno (25.46). Si limitamos la duración del infierno, entonces tenemos que limitar la duración del cielo. Los injustos estarán en el infierno el tiempo que estén los justos en el cielo. Jesús dijo que el fuego es eterno. Anteriormente, ya había descrito el infierno como un lugar de «fuego que no puede ser apagado […] donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga» (Marcos 9.43, 48). (Para más información sobre el infierno, vea los comentarios sobre 5.22; 13.40–42.)

El verbo **preparado** (ἑτοιμάζω, *hetoimazō*) se repite del versículo 34, que asevera que para los justos se ha «preparado» un reino. En el presente pasaje, se ha «preparado» un lugar de tormento **para el diablo y sus ángeles**. Debido a Su gran amor, Dios ha hecho todo lo necesario para impedir que la humanidad vaya a tan terrible lugar de tormento (Juan 3.16, 17, 36).

Versículos 42, 43. Los impíos fueron condenados por descuidar la práctica de un cristianismo «puro y sin mácula» (vea Santiago 1.27). No sirvieron a quienes los justos sirvieron, a saber: Los que tenían **hambre, […] sed**, el que fue **forastero**, estuvo **desnudo […] enfermo, y en la cárcel** (25.35, 36). Eran pecados de *omisión* y no de *comisión* —tales como el adulterio, la fornicación, las borracheras, la mentira y el hurto (1ª Corintios 6.9, 10).[45] Santiago escribió: «al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado» (Santiago 4.17).

Versículo 44. Cuando los condenados escucharon las palabras del Rey, preguntaron: «**Señor, ¿cuándo te vimos** [necesitado de todo esto y no te ministramos]**?**». Pese a que fue abreviada, la pregunta de ellos es un reflejo de la hecha por los justos (25.37–39).

Versículo 45. En consonancia con Su anterior respuesta (25.40), el Rey respondió: «**De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis**». Cuando no atendemos las necesidades legítimas del cuerpo del Señor, estaremos rehusándonos a servirle a Él.

Nuestro Señor es explícito en la razón que dio para condenarlos en la parábola. No somos salvos por nuestras buenas obras, sin embargo, no podemos ser salvos sin ellas, pues son la evidencia de que nuestra fe es genuina (Santiago 2.14–26).

Versículo 46. El Rey concluyó diciendo: «**E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna**». Este es el único uso del término «castigo eterno» en el Nuevo Testamento. En referencia a esta traducción compuesta por dos palabras, A. T. Robertson escribió:

> *Castigo eterno* (*kolasin aionion*). La palabra *kolasin* proviene de *kalaso*, mutilar o recortar. De ahí que los que se aferran a la esperanza mayor usan esta frase para querer decir un recorte multisecular que eventualmente conduce a la salvación de los cabritos, como algo disciplinario y no penal. Hay tal distinción, como lo señaló Aristóteles, entre *moria* (venganza) y *kolasis*. Sin embargo, se usa el mismo adjetivo *aionios* [eterno] con *kolasin* [castigo] y *zoen* [vida]. Si mediante la etimología limitamos el ámbito de *kolasin*, podríamos de la misma manera tener únicamente *zoen* multisecular. En este pasaje, no existe ni la más mínima indicación en las palabras de Jesús de que el castigo no sea contemporáneo con la vida.[46]

En contraste con los condenados, los justos serán llevados a la «vida eterna», frase que, a diferencia de «castigo eterno», aparece frecuentemente en el Nuevo Testamento, especialmente en los escritos de Juan.[47]

LECCIONES

TRES PARÁBOLAS ACERCA DEL JUICIO (CAP. 25)

Podemos desarrollar una lección resumiendo el capítulo con los siguientes tres puntos: 1) Sed sabios (25.1–13); 2) Sed fieles (25.14–30); y 3) Estad listos (25.31–46).

David Stewart

---

[44] C. G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)*, trad. y rev. Joseph Henry Thayer (Edinburgh: T. & T. Clark, 1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 20.

[45] Hare, 288.

[46] A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1, *The Gospel According to Matthew—The Gospel According to Mark (Palabras ilustradas del Nuevo Testamento*, vol 1, *El evangelio según Mateo—El evangelio según Marcos)* (Nashville: Broadman Press, 1930), 201–2.

[47] Vea Mateo 19.16, 29; Marcos 10.17, 30; Lucas 10.25; 18.18, 30; Juan 3.15, 16, 36; 4.14, 36; 5.24, 39; 6.27, 40, 54, 68; 10.28; 12.25, 50; 17.2, 3; Hechos 13.46, 48; Romanos 2.7; 5.21; 6.22, 23; Gálatas 6.8; 1ª Timoteo 1.16; 6.12; Tito 1.2; 3.7; 1ª Juan 1.2; 2.25; 3.15; 5.11, 13, 20; Judas 21.

LA PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES (25.1–13)

Jesús fue el Maestro por excelencia. La historia de las vírgenes insensatas y las prudentes, como todas las parábolas de Jesús, tenía un mensaje que fue fiel a la realidad y tuvo una intención llena de significado.

En primer lugar, la parábola nos enseña que tenemos que estar listos (25.8). La idea clave del texto es «Velad», lo cual requiere de planificación para el futuro.

Otra idea en la parábola es que no podemos tomar prestado algunas cosas en la vida (25.9). Una relación apropiada con Dios no puede heredarse ni tomarse prestada; tenemos que cultivar nuestra propia relación. A las vírgenes prudentes no se les puede culpar por negarse a compartir su aceite con las insensatas. Su forma de pensar en este caso fue sana.

Una última idea que puede encontrarse en el texto es que, una vez perdidas, algunas cosas no pueden volverse a obtener (25.10–13). Puede que la oportunidad toque a la puerta más de una vez, sin embargo, en algún momento tocará por última vez. Tenemos que evitar perder nuestras oportunidades.

LA COMISIÓN DEL CRISTIANO (25.1–13)

Ocasionalmente, Jesús se comparó con un esposo (9.15; 25.1; Juan 3.29). Si nos vemos como Sus asistentes, ¿qué tarea se nos ha comisionado a realizar mientras esperamos Su llegada? Identifiquemos nuestra tarea y llevémosla a cabo con amor, obediencia y fidelidad.

La comisión dada por Jesús a los cristianos tiene prioridad. Nada puede igualarla ni ser más trascendental. En la medida que derramó Su vida y sangre en la creación del evangelio, hemos de entregarnos al esparcimiento del mismo. Jesús fue activo en la benevolencia, sin embargo, no fue el propósito principal de Su misión. Vino a «buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19.10).

La comisión dada por Jesús a los cristianos es práctica. Su Palabra perfila cómo desea que llevemos a cabo la Gran Comisión. Hemos de 1) evangelizar «todas las naciones» (28.19), 2) instruir a los nuevos conversos «enseñándoles que guarden todas las cosas que [Jesús ha] mandado» (28.20) y 3) dotar de líderes a cada congregación del pueblo del Señor. Hechos no menciona nada acerca de edificios para la iglesia ni de predicadores locales remunerados, pero sí habla de designar ancianos en cada congregación (Hechos 14.23), de cultivar «Timoteos» (vea Hechos 16.1–3) y de enviar misioneros (Hechos 13.1–3).

La comisión dada por Jesús a los cristianos es perfecta. Nadie puede mejorarla. El plan de Jesús fue perfecto para Su iglesia cuando lo dio y será perfecto para Sus seguidores a lo largo de toda la era cristiana. La Gran Comisión de Jesús contiene todo lo que necesita todo misionero, al menos en su esencia. Emprendamos la misión que Jesús inició y nos encargó. Si ponemos en práctica Su plan, hará crecer nuestras palabras y obras.

La comisión dada por Jesús a los cristianos es perpetua. Su plan está vigente para el tiempo que resta en esta tierra. Jesús dijo: «he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (28.20). Hasta Su regreso, continuemos Su obra de esparcimiento del evangelio, de nutrir a los conversos y de dotar a los seguidores fieles para que se unan a la más grandiosa obra del mundo.

Eddie Cloer

«VELAD» (25.13)

Si Jesús nos hubiera dicho exactamente cuándo vendría, ¿quién no estaría listo? ¿Cuántos no tratarían de llevar vidas de pecado hasta justo antes de Su venida y entonces cambiar sus estilos de vida justo antes de que regrese? Puesto que no sabemos cuándo viene Jesús, tenemos que estar siempre listos. En las palabras de Jesús, tenemos que «[velar] y [orar], para [no entrar] en tentación» (26.41). ¿Quiere decir que nos sentemos ociosamente, mirando al cielo a la espera del regreso del Señor? Jesús sabía que algunos así lo harían. Para evitar que sucediera, presentó la parábola de los talentos.

LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS (25.14–30)

La parábola de los talentos aclara un malentendido en cuanto al regreso del Señor. Algunos cristianos primitivos aparentemente creían que el Señor regresaría poco tiempo después de que ascendió al cielo. Dejaron de trabajar y de ocuparse de los asuntos de la vida para pasar el tiempo en continua oración, estudio y meditación. La parábola de los talentos muestra que tal actitud no es la apropiada.

LA PALABRA «TALENTO» HOY (25.14–30)

El término «talento» ha llegado a significar «habilidad, destreza o don». La habilidad que posee una persona tiene que ver con su capacidad y personalidad naturales. Puede que poseamos habilidades musicales, aptitudes mecánicas o

destreza matemática. Dios sabe que no todos tenemos el mismo potencial, porque a todos nos hizo diferentes (vea 1ª Corintios 12.12–31). Cada uno de los siervos recibió algo diferente, sin embargo, nadie fue excluido. En el reino de Dios no hay miembros sin talentos. Cada uno tiene que encontrar su propio talento y usarlo —de lo contrario, puede que lo pierda.

El otorgamiento de dinero en la parábola no tiene relación con el grado de respeto, confianza o amor que el señor sentía por sus siervos. Únicamente tenía que ver con la habilidades de cada quien. ¿Confió en los dos primeros hombres más que el en tercero? No, confió en ellos en la medida plena de sus habilidades, y a cada uno le dio la responsabilidad que podía manejar. Dios no requiere que seamos igualmente exitosos, sin embargo, espera que todos seamos fieles.

LA ESCENA DEL JUICIO (25.31–46)

Considere la escena del día del juicio: 1) El más grande juez que ha precedido estará ahí (25.31); 2) La multitud más grande que se ha reunido estará ahí (25.32); 3) El libro más grandioso que se ha escrito será abierto ahí (Apocalipsis 20.12); 4) La separación más grande ocurrirá ahí (25.32, 33); y 5) El veredicto más grande que se ha decretado será emitido ahí (25.34, 41, 46).[48]

LA GRAN REUNIÓN RELIGIOSA DE LA QUE NADIE ESTARÁ AUSENTE (25.31–46)

Las personas encuentran muchas excusas para no asistir a los servicios de adoración. No se aceptará ninguna excusa para no asistir a la gran reunión religiosa descrita en Mateo 25.31–46 (vea Juan 12.48; Romanos 14.12; 2ª Corintios 5.10). Todas las personas que han vivido sobre la tierra estarán presentes.

Jesús se sentará en Su glorioso trono, rodeado de ángeles (25.31). Todas las naciones se reunirán ahí (25.32). El Rey presidirá como juez, separando a las ovejas de los cabritos (25.31–33).

VIDA ETERNA O CASTIGO ETERNO (25.34, 41, 46)

La escena del juicio que se encuentra en la parábola de las ovejas y los cabritos tiene únicamente dos resultados posibles, a saber: vida eterna o castigo eterno. No hay un punto medio ni una tercera opción (tal como el purgatorio).

A la vida eterna se le describe como un galardón para los justos (las ovejas) que obedientemente sirven al Rey. Son verdaderamente «benditos» por el Padre. Como herederos que son, «heredan» el reino celestial que ha sido preparado para ellos desde el inicio del tiempo. Tienen una comunión perfecta con Cristo y Dios.

El castigo eterno constituye el destino de los impíos (los cabritos) que no obedecieron al Rey. En lugar de ser «benditos», son «malditos». En lugar de gozar de comunión con Cristo, son lanzados fuera de Su presencia. Son excluidos de la presencia de Dios y de todo lo que es bueno. Su destino es un fuego eterno, lo cual simboliza un sufrimiento y dolor sin fin. Estarán acompañados del diablo, sus ángeles y de todo lo que es malo.

David Stewart

LA AYUDA A LOS DEMÁS (25.40)

En la parábola de las ovejas y los cabritos, Jesús resalta la ayuda que le damos a los demás en el cuerpo de Cristo («estos mis hermanos»). Tal benevolencia era evidente entre los cristianos primitivos de Jerusalén. Gracias a su abrumadora generosidad, «no había entre ellos ningún necesitado» (Hechos 4.34).

Si bien debemos preferir a nuestros iguales cristianos, no se nos limita que seamos responsables de ayudar a otros que están sin Cristo. Pablo escribió: «Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien *a todos*, y mayormente a los de la familia de la fe» (Gálatas 6.10; énfasis agregado). La ayuda que les brindemos a los demás podría abrir las puertas para ayudarles espiritualmente.

David Stewart

[48] Adaptación hecha de un sermón de W. A. Bradfield, que enseñó en la Universidad Freed-Hardeman, en Henderson, Tennessee, y predicó como evangelista por muchos años.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Los pasos que llevaron a la muerte en la cruz

Lo más probable es que los eventos de 21.23—25.46 ocurrieron todos el martes de la semana de la pasión. Jesús había enseñado en el templo, respondiéndoles a Sus críticos cuando lo confrontaban (21.23—22.46). Les había advertido a las multitudes sobre la hipocresía de los fariseos (23.1—39). Cuando salió del templo, fue con Sus apóstoles al monte de los Olivos. En este contexto privado, les enseñó sobre la destrucción de Jerusalén y sobre Su regreso en las nubes del cielo (24.1—25.46). La conclusión del discurso en el monte de los Olivos marcó el final de la enseñanza pública de Jesús. Exceptuando una ocasión,[1] los eventos del capítulo 26 aparentemente tuvieron lugar el miércoles, jueves y viernes de la semana de la pasión. El complot de los líderes judíos para darle muerte a Jesús probablemente tuvo lugar el miércoles (26.1–5), junto con el acuerdo de Judas para traicionar al Señor entregándoselos en sus manos (26.14–16).

Con el presente capítulo, entramos a la última porción de Mateo que narra la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (caps. 26—28). En estos ejemplos aparece el punto culminante del evangelio; nos dice cómo es que Jesús «[salvaría] a su pueblo de sus pecados» (1.21). El texto resalta que la muerte de Jesús en la cruz fue según la voluntad soberana de Dios y que, en el momento oportuno, Jesús se sometió humildemente a la muerte, convirtiendo la cruz en un altar sobre el que se entregaría por los pecados del mundo (26.2, 18, 54, 56). Desde el punto de vista del plan eterno de Dios, la narración no es una tragedia ni una derrota, sino un logro y una victoria, incluso antes de que la trama llegue a la victoriosa resurrección de Jesús.[2]

#1: EL COMPLOT PARA MATAR A JESÚS (26.1–5)

[1]Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos: [2]Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. [3]Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, [4]y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle. [5]Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.

Versículo 1. La declaración **Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras** es una expresión que Mateo repite para finalizar porciones de enseñanzas de Jesús (7.28; 11.1; 13.53; 19.1). En el presente caso, la denunciación de los escribas y fariseos (cap. 23) y el discurso en el monte de los Olivos (caps. 24; 25) están agrupados en una porción de enseñanza. El uso del adjetivo **todas** probablemente se refiere a todo lo dicho por Jesús en los capítulos 23 al 25. Puede que también apunte al entendimiento del hecho de que Jesús había concluido Su ministerio de enseñanza.

Versículo 2. Habiendo finalizado Su enseñanza, Jesús —por cuarta y ultima vez— les informó a Sus apóstoles de Su inminente muerte (vea 16.21; 17.22, 23; 20.17–19). La noche de la cena de **pascua**, que

[1] La unción de Jesús (26.6–13) ocurrió pocos días antes de los demás eventos del capítulo 26. Es posible que Mateo colocara esa narración en este lugar para contrastar la gran devoción de la mujer que ungió a Jesús con la traición de Judas, uno de Sus apóstoles escogidos (26.14–16).

[2] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 749.

estaba a **dos días**, Jesús sería **entregado para ser crucificado**. Jesús sabía que los líderes judíos estaban tramando quitarle Su vida, y se daba cuenta de que Su tiempo había llegado para cumplir el plan de redención del Padre (26.18).

Versículo 3. Mientras Jesús estaba informándoles a Sus apóstoles de Su inminente muerte, los líderes judíos estaban planeando cómo podían prenderle con la más mínima confusión. La reunión que tuvieron en el palacio de **Caifás** podría haberse llevado a cabo en el **patio** (αὐλή, *aulē*) abierto, alrededor del cual se construyeron los edificios del palacio. Sin embargo, la palabra *aulē* se usa a veces por extensión para el «palacio» mismo.[3] La mayoría de las traducciones en inglés favorecen este último punto de vista.

La anterior fue una reunión informal del Sanedrín, no una reunión oficial. Si bien la Reina Valera menciona a **los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo**, otras traducciones más modernas no mencionan a «los escribas», que también conformaban ese cuerpo (vea comentarios sobre 16.21). Leon Morris hizo notar que la ausencia de los escribas y los fariseos, en esas traducciones, indica que a Jesús se le oponía «más enfáticamente el establecimiento aristocrático judío, personas que estaban interesadas en las realidades políticas y en acomodarse a los gobernantes romanos».[4]

Originalmente, el puesto de **sumo sacerdote** era dado únicamente al mayor de los varones descendientes de Aarón, sin embargo, para los días de Cristo, el puesto estaba disponible para el mejor postor entre los sacerdotes.[5] Desde el 37 a. C. hasta el 67 d. C., por lo menos veintiocho hombres sirvieron en ese puesto.[6] Anás fue probablemente asignado por Quirinio, el gobernador de Siria,[7] y mantuvo el puesto desde el 6 al 15 d. C. Fue depuesto por Valerio Grato, el procurador que precedió a Poncio Pilato. Los cinco hijos de Anás también ocuparon el puesto en tiempos diferentes en el siglo primero: Eleazar, Jonatán, Teófilo, Matías y Ananos. Anás fue honrado por los judíos como el legítimo sumo sacerdote por el resto de su larga vida.[8]

Caifás, el yerno de Anás (Juan 18.13), fue asignado sumo sacerdote en el 18 d. C. por Valerio Grato. Permaneció en el puesto hasta el 36 d. C., cuando fue depuesto por Vitelio, que sucedió a Poncio Pilato.[9] Su período fue sin precedentes por su duración. Mientras que Caifás era reconocido como el sumo sacerdote oficial por los romanos, la autoridad de Anás siguió siendo ampliamente respetada por el pueblo judío (Lucas 3.2; Hechos 4.6).

En 1990, unos obreros de la construcción desenterraron una cueva sepulcral antigua en Jerusalén que contenía varios osarios (o cajas con huesos). El más elaborado de ellos tenía una inscripción que leía «José hijo de Caifás». Contenía los huesos de seis personas diferentes, incluido un hombre que había muerto cuando tenía casi sesenta años de edad. En vista de que Josefo se refirió al sumo sacerdote como «José Caifás»,[10] algunos creen que el osario y los restos son de él.[11]

Versículo 4. Mientras se reunían en el palacio de Caifás, los principales sacerdotes y ancianos **tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle**. La decisión que tomaron de dar muerte a Jesús no se originó en este punto; se había determinado mucho antes (12.14; 21.38, 45, 46; Juan 5.18; 7.1, 19, 25; 8.37, 40; 11.53). Sí decidieron cómo se realizaría Su arresto y muerte. El término «engaño» (δόλος, *dolos*) a menudo quiere decir «astucia». La NIV lo consigna como «de una manera sagaz», mientras que la NKJV consigna «artimañas». El arresto de Jesús fue eventualmente llevado a cabo por medio de la traición de Judas, uno de Sus propios apóstoles (26.14–16, 47–56).

Versículo 5. Los líderes judíos sabían que no podían prenderle públicamente sin causar **alboroto**, así que conspiraron hacerlo en secreto. Se ha sugerido que la frase **No durante la fiesta** quiere decir «no en la presencia de las multitudes de la Pascua»[12] (vea Lucas 22.6). Después de todo, si los

---

[3] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 150.

[4] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 644.

[5] Talmud *Yoma* 18a; *Yebamoth* 61a.

[6] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)*, 2ª parte, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 141.

[7] Josefo *Antigüedades* 18.2.1.

[8] Ibíd., 20.9.1.

[9] Ibíd., 18.2.2; 18.4.3.

[10] Ibíd., 18.2.2.

[11] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 160. Junto con su análisis, Wilkins incluyó una fotografía del osario de Caifás.

[12] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 293; vea Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 238.

líderes judíos esperaban que acabara el festival para arrestar a Jesús, se arriesgaban a dejar pasar la oportunidad; Él regresaría a Galilea, eludiendo el intento de ellos por prenderle.

Durante el tiempo de la Pascua, los judíos se reunían en Jerusalén con sus aspiraciones nacionalistas y anticipaciones mesiánicas a flor de piel. La festividad conmemoraba la liberación de Israel del cautiverio egipcio durante los días de Moisés. En el siglo primero, muchos judíos esperaban que el Mesías los liberara de la opresión y señorío romano. Deseaban retomar su independencia nacional y tener un rey como David que señoreara sobre ellos. Algunos de estos judíos esperaban que Jesús los guiara a la victoria, como se hace evidente de sus clamores durante la entrada triunfal (vea comentarios sobre 21.9). Los líderes judíos tenían que evitar un alboroto entre la multitud de la Pascua.

#2: JESÚS ES UNGIDO (26.6–13)

6Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, 7vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa. 8Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio? 9Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres. 10Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. 11Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. 12Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. 13De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

Versículo 6. El evangelio de Mateo no siempre cubre los días de Jesús de manera cronológica. En este punto, retrocede para explicar eventos que habían tenido lugar unos días antes. **Jesús** había venido a **Betania** (vea comentarios sobre 21.17). Llegó «seis días antes de la pascua» y «le hicieron allí una cena» (Juan 12.1, 2; vea 26.2). Esta cena probablemente tuvo lugar el sábado por la noche (lo cual ya era domingo de acuerdo con el cálculo judío) y precedió a la entrada triunfal del día siguiente (vea comentarios sobre 21.1).

A esta cena asistieron por lo menos diecisiete personas. Jesús estuvo ahí con todos los doce apóstoles, Lázaro y sus hermanas, María y Marta. **Simón**, el anfitrión, al que se le llamaba **el leproso**, estaba presente. Jesús tuvo que haberlo sanado de su lepra, de lo contrario habría estado viviendo separado de la sociedad, como mandaba la Ley que vivieran los leprosos (Levítico 13.45, 46). Puede que haya ofrecido esta cena en apreciación de su sanidad. Se ha especulado que era el padre de los tres amigos de Jesús[13] y estaba también expresando su inmensa gratitud por haberle restaurado la vida a Lázaro.

Versículo 7. Si bien Mateo y Marcos no identifican a la mujer, Juan 12.3 indica que es María, la hermana de Lázaro. María se acercó a Jesús **con un vaso de alabastro de perfume de gran precio**. El «vaso de alabastro» (ἀλάβαστρος, *alabastros*) probablemente era un «frasco» (NKJV) con un largo cuello. Este recipiente estaba hecho de piedra finamente tallada y contenía «una libra de perfume de nardo puro» (Juan 12.3), un aceite derivado de las raíces de la planta de nardo de la India.[14] Marcos 14.5 dice que «podía haberse vendido por más de trescientos denarios». Esta cantidad de dinero habría equivalido a lo ganado por un hombre en un año (vea comentarios sobre 18.28; 20.2; 22.19).

Después de quebrar el cuello del frasco (Marcos 14.3), **derramó** el perfume **sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa**. La palabra griega para «derramó» (καταχέω, *katacheō*) quiere decir literalmente «llover a cántaros». María tuvo que haber ungido Su cabeza y Sus pies, en vista de que el relato de Juan dice que «ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos» y que «la casa se llenó del olor del perfume» (Juan 12.3). Era normal que los invitados fueran ungidos con aceite en los banquetes judíos (Salmos 23.5; Lucas 7.46).

La historia no debe confundirse con la registrada en Lucas 7.36–50, en la que una mujer pecadora sin nombrar ungió los pies de Jesús y lloró sobre ellos, enjugándolos con su cabello. Esta unción tuvo lugar mucho antes de la que involucró a María de Betania. El incidente en Lucas ocurrió en Galilea en la casa de Simón, un fariseo (Lucas 7.36). «Simón» era un nombre común en esos días. En las Escrituras se les llama por ese nombre a por lo menos diez personas, y veinte otros Simones fueron mencionados por Josefo.[15] En esa ocasión, Jesús fue criticado por dejar que una mujer pecadora le

---

[13] Podría ser que toda la familia moraba en la misma casa. En el evangelio de Lucas, se describe a Marta sirviendo una cena a Jesús en su casa (Lucas 10.38, 40). En esta ocasión, el evangelio de Juan indica que Marta estaba sirviendo en esta cena en la casa de Simón (Juan 12.2).

[14] Wilkins, 161.

[15] Lewis, 142.

tocara (Lucas 7.39).

En el texto que nos ocupa, María fue criticada por su extravagante desperdicio (26.8, 9). A la mujer pecadora de la narración de Lucas le fue dicho: «Tus pecados te son perdonados […] Tu fe te ha salvado, ve en paz» (Lucas 7.48, 50). En esta ocasión, Jesús elogió a María y amonestó a sus críticos (26.10–13).

Versículos 8, 9. Cuando María ungió a Jesús, **los discípulos se enojaron**; para ellos era un **desperdicio** extravagante. «… hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?» (Marcos 14.4). Puede que varios de los apóstoles hayan participado en la crítica, sin embargo, Judas Iscariote parece haber sido el instigador (Juan 12.4). Dijo: «¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?» (Juan 12.5).[16] Sin embargo, no lo dijo «porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella» (Juan 12.6).

Judas era el tesorero del Señor y de Su grupo de apóstoles y estaba robando de sus raquíticos recursos. Lo anterior prueba que Judas era codicioso y nada le impediría incrementar su fortuna. Una persona que roba probablemente mentirá y cometerá otro pecados, incluyendo traicionar a un amigo.

Versículo 10. En este punto, **Jesús** entendió la crítica de los apóstoles (vea 12.15; 16.7, 8; 22.18). Puede que supo de esta información de manera sobrenatural o escuchó accidentalmente la conversación de ellos (vea Marcos 14.4, 5).

Jesús defendió las acciones de María y escarmentó a sus críticos, diciendo: «**¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra**». La palabra griega que se traduce como «buena» (καλός, *kalos*) puede querer decir «externamente bello» (vea RSV; NIV; NCV; JNT), sin embargo, en este pasaje probablemente tiene la connotación ética de «bueno» o «noble».

Versículo 11. Jesús les recordó a Su oyentes que **siempre [tendrían] pobres** a los cuales ayudar. Puede que haya tenido en mente Deuteronomio 15.11, que dice «Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra». No obstante, el tiempo que le quedaba a Jesús con ellos era poco. El «acto de amor mostrado por María para con [Él] ahora tiene prioridad sobre esos actos de piedad que tienen que continuar después de su partida (vea Marcos 2.19–20)».[17] Jesús no estaba criticando el hecho de que los apóstoles se preocuparan por los pobres; debían, en efecto, haberse preocupado, como deben hacerlo todos los seguidores de Jesús.

Versículo 12. Jesús siguió diciendo: «**Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura**». Era costumbre entre los judíos envolver los cadáveres en lino con perfumes y especias en el momento de ser sepultados. Después de que Jesús murió, José de Arimatea y Nicodemo envolvieron rápidamente Su cuerpo en lino y especias (Juan 19.40). Las mujeres que vinieron a la sepultura el domingo temprano por la mañana trajeron más especias —aparentemente para preparar el cuerpo más apropiadamente para su sepultura (Marcos 16.1). En esta ocasión, María hizo lo que pudo antes de la muerte de Jesús.

¿Creía María que Jesús iba a morir? Él había anunciado Su muerte en varias ocasiones, sin embargo, Sus discípulos tardaron en aceptar esa realidad. Puede que ella tuviera un mayor discernimiento espiritual en este asunto que el que tenían los apóstoles en este momento.[18] Otra posibilidad es que Jesús interpretara su acto de amor en términos de lo que Él sabía, no ella. Jesús defendió a la mujer diciendo que ella había hecho una «buena obra». Los rabinos vieron la importancia de dos buenas obras, a saber: proveerles ayuda a los pobres y preparar a los muertos para su sepultura. La preparación para la sepultura recibía la mayor prioridad porque «no podía, como las limosnas, realizarse en cualquier otro momento excepto en el requerido, y también porque requería un servicio personal, no un regalo impersonal de dinero».[19]

Versículo 13. María podía haberse dejado el perfume para usarlo posteriormente y ungir el cuerpo de un ser querido. Sin embargo, si hubiera esperado, habría dejado pasar una valiosa oportunidad. Gracias a este acto de amor que realizó, Jesús dijo que sería recordada **dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo**.

#3: EL ACUERDO DE JUDAS PARA TRAICIONAR A JESÚS (26.14–16)

[14]Entonces uno de los doce, que se llamaba

[16] La venta de nuestras posesiones y dar de las ganancias a los pobres hacen eco de las instrucciones dadas por Jesús al joven rico principal (19.21).

[17] Joel B. Green y Holly E. Hearon, "Anointing" («Unción») en *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario de Jesús y los Evangelios)*, ed. Joel B. Green y Scott McKnight (Downers Grove, Ill. InterVarsity Press, 1992), 12.

[18] Talvez, ella también podía percibir la tensión creciente debido a que su hermano Lázaro fue resucitado (Juan 12.9–11).

[19] Hare, 294.

Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, [15]y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. [16]Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

Versículo 14. A la amorosa devoción de la mujer (María) que ungió a Jesús le sigue la traición de un apóstol, **uno de los doce**. Su aparición en el presente pasaje es únicamente la segunda mención del nombre **Judas Iscariote** en el evangelio de Mateo. La primera mención es en 10.4, donde Jesús convocó a los apóstoles. En ese versículo, se le llama «Judas Iscariote, el que también le entregó» (vea 26.24, 25, 46, 48; 27.3). ¡Qué manera más terrible de ser recordado!

El encuentro de Judas con **los principales sacerdotes** podría haber sido precipitado por el presente de María. Por culpa de su codicia (Juan 12.6), se enojó; y en su enojo, no pudo tolerar la reprimenda de Jesús (26.10–13). Juan 12.4 indica que Judas *ya* «tenía la intención de traicionar» a Jesús cuando criticó a María.[20] Otros posibles motivos para la traición de Judas incluyen su desilusión con el concepto que Jesús tenía del reino (espiritual y no físico) y el deseo de forzar a Jesús a actuar en una revuelta contra Roma.

Versículo 15. Esta escena ha sido etiquetada como «una fría proposición comercial».[21] La codicia de Judas es evidente por el hecho de que fue a los principales sacerdotes a preguntarles qué le querían **dar** por entregar a Jesús. Puesto que los líderes judíos deseaban prender a Jesús y darle muerte (26.3–5), únicamente podemos imaginarnos cuán «alegres» estaban cuando uno de los Suyos se ofreció entregárselos a ellos (vea Marcos 14.11; Lucas 22.5).

En respuesta, estos hombres le ofrecieron a Judas **treinta piezas de plata**. Bajo la Ley, la cantidad ofrecida a Judas era el precio que se pagaba por un esclavo que era muerto por un animal (Éxodo 21.32). También es el precio anunciado por Zacarías el profeta (Zacarías 11.12, 13). El Pastor en su alegoría recibe 30 piezas de plata, mientras que en el evangelio de Mateo, Jesús (el Buen Pastor) es vendido por ese precio.[22] En ambas escenas, el Pastor es rechazado por Su pueblo. Zacarías no únicamente nombró la cantidad de dinero incluido en la traición a Jesús, sino también dijo que sería usado para comprar el campo del alfarero.[23] Posteriormente, Mateo registró que el campo del alfarero comprado con este dinero maldito se convirtió en sepulcro para extranjeros (27.6–10).

La palabra griega que se traduce como **asignaron** (de ἵστημι, *histēmi*) se usa en Zacarías 11.12 (LXX) como «pesaron». Cuando el profeta escribió en el siglo sexto a. C., comúnmente no se usaban las monedas acuñadas que tenían un valor garantizado, por lo que era necesario pesar la plata en un conjunto de balanzas.[24] Mateo talvez usó la palabra *histēmi* con el fin de hacer eco de Zacarías, pese a que las monedas eran simplemente contadas en el siglo primero. En lugar de «asignaron», otras traducciones consignan «pesaron» (NASB) o «pagaron» (NRSV; NJB; CEV).

Versículo 16. Desde este entonces, Judas buscó **oportunidad** para mantener su oferta y entregar a Jesús a Sus enemigos. La reunión entre Judas y los principales sacerdotes aparentemente tuvo lugar el miércoles de la semana de la pasión. Su oportunidad vino un día y medio más tarde.

LECCIONES

«EN MEMORIA DE ELLA» (26.6–13)

La historia de la unción de Jesús en Betania nos enseña que un acto solitario puede impactar grandemente la vida de una persona. La mujer que ungió a Jesús no es nombrada en Mateo, sin embargo, Juan la identifica como María, la hermana de Lázaro (Juan 12.2, 3). Podemos hacer cinco observaciones de su acto de amor.

1. *Le dio a Jesús un regalo costoso*. El perfume costaba 300 denarios, que equivalía aproximadamente un año de salario (Marcos 14.5). Este valioso regalo ciertamente constituía un gran sacrificio.

2. *No retuvo nada para ella*. Quebró el cuello del frasco de alabastro para derramar todo el contenido

[20] Esta idea es expresada por la NASB. Sin embargo, otras versiones lo expresan de una forma más general. Por ejemplo, la NIV describe a Judas como a uno «que más adelante lo había de traicionar» (Juan 12.4).

[21] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co.,1985), 363.

[22] Hare, 294.

[23] N. del T.: La Reina Valera dice en Zacarías 11.13 que las piezas de plata serían echadas al tesoro de la casa de Jehová, sin embargo, la versión del autor consigna «al alfarero».

[24] Joyce G. Baldwin, *Haggai, Zechariah, Malachi: An Introduction and Commentary (Hageo, Zacarías, Malaquías: Una introducción y Comentario)* Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1972), 184.

(Marcos 14.3) —«una libra de perfume de nardo puro» (Juan 12.3).

3. *Le dio el regalo personalmente*. En lugar de enviar el regalo a Jesús por medio de otra persona, María derramó ella misma el aceite sobre Él. Fue extremadamente personal.

4. *Soportó la crítica de los demás*. Los discípulos, que debieron haber apoyado lo que ella hizo, se refirieron a su acto de amor como un «desperdicio». Sus ásperas palabras sin duda la hirieron profundamente.

5. *Fue elogiada por Jesús*. Este silenció a los críticos de ella e interpretó su actuar como preparación para Su sepultura. Aun más, declaró que «dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella» (26.13).

¿Seremos nosotros recordados por nuestros actos de amor?

David Stewart

JUDAS ISCARIOTE
(26.14–16, 20–25, 47–50)

El nombre de Judas Iscariote es infame. Cuando se habla de los más grandes traidores del mundo, su nombre es recordado y despreciado. Nadie le pondría su nombre a un hijo, y sin embargo, quiere decir «alabanza», y es el mismo que «Judá» en Hebreo (Génesis 29.35). ¿Cómo se convirtió Judas en traidor del Cristo? ¿Habrá sido un personaje patético y confundido que intentaba hacer volver a Su Señor de un camino de destrucción? ¿Habrá sido víctima de circunstancias más allá de su control, el instrumento pasivo de la providencia de Dios?

Después del sermón de Jesús acerca del Pan de Vida (Juan 6.48–58), Pedro dijo: «Señor, […] Tú tienes palabras de vida eterna» (Juan 6.68). Jesús respondió: «¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?» (Juan 6.70). Juan explicó que estaba hablando «de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce» (Juan 6.71). Pedro parecía estar seguro de que todos los apóstoles compartían la convicción en cuanto a que Jesús era «el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Juan 6.69). Si Judas creía que Jesús era el Cristo, ¿cómo pudo condenar a muerte a su Señor?

Si bien puede que tengamos preguntas sin contestar acerca de Judas, en las Escrituras se revelan muchos hechos sobre su vida.

En primer lugar, aun cuando la traición de Jesús fue profetizada, sabemos que Judas no fue un peón reacio en el plan de redención de Dios (Salmos 41.9; 55.12–14; Hechos 1.25).

En segundo lugar, cuando fue elegido por Jesús, Judas no era diablo; sin embargo, se convirtió en un agente dispuesto del diablo. Cedió a la tentación, dejando que Satanás dominara su vida (vea Juan 13.27).

En tercer lugar, Judas recibió poder de parte del Señor para obrar milagros, tal como lo hicieron los demás apóstoles —y muy probablemente lo usó (Lucas 9.1, 10). También fue testigo de los milagros de Jesús, así que no fue engañado en cuanto a Su verdadera identidad. Sabía quién era Jesús cuando lo vendió a Sus enemigos.

En cuarto lugar, Judas tenía un problema con la avaricia. Como con todos los pecados, este se originó en su corazón (15.19). Le preocupó más obtener riquezas en este mundo que guardar tesoros en el cielo. Fue la avaricia lo que motivó su ataque verbal contra María (Juan 12.4–6). Poco después, salió de ahí para traicionar al Señor (26.14, 15).

Judas estuvo resuelto a cometer traición. Condujo a una gran multitud a Getsemaní, donde encontraron a Jesús (26.47).

EL ERROR DE JUDAS
(24.14–16, 20–25, 47–50)

Judas cometió varios errores en su vida que nosotros debemos evitar:

1. No superó su excesivo interés en el dinero.
2. Escuchó las advertencias de Cristo, mas nos les puso cuidado.
3. No aprovechó sus más valiosas oportunidades.
4. No comprendió la magnitud de lo que estaba sucediendo a su alrededor.
5. Dejó que sus desilusiones y dudas controlaran su vida.
6. Desistió de sí mismo y de los demás.

Autor: Sellers Crain

©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La Pascua

Pese a que la cronología no es completamente clara, las preparaciones para la celebración de la pascua se realizaron evidentemente el jueves (26.17–19). La celebración de la pascua y la institución de la Cena del Señor tuvieron lugar esa noche. De acuerdo al sistema judío de contar los días (de 6:00 p.m. a 6.00 p.m.), era viernes (26.20–29).

LA PREPARACIÓN (26.17–19)

17El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua? 18Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos. 19Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua.

Versículo 17. **La pascua** consistía en una celebración judía que recordaba el momento en que Dios liberó a Israel del cautiverio egipcio. Cuando dio muerte al primogénito de Egipto, Dios pasó de largo[1] de las casas de los israelitas que habían untado las sangre de los corderos sobre los marcos de las puertas (Éxodo 12.13, 23, 27). La pascua era un evento celebrado en una sola noche seguido de siete días durante los que se comía pan sin levadura. La «fiesta de los panes sin levadura» era el nombre dado a todo este período (Éxodo 12.15–20; Levítico 23.4–8; Números 28.16–25; Deuteronomio 16.1–8). Puesto que la pascua se comía durante el **primer día de la fiesta de los panes sin levadura**, los nombres «panes sin levadura» y «pascua» se usaban a menudo de manera intercambiable (Marcos 14.1, 12; Lucas 22.7).

La celebración oficial de la pascua era el día catorce del mes de Abib, o Nisan. De acuerdo a la Ley, se había de escoger el cordero pascual en el décimo día del mes. El cordero era guardado en la casa hasta el día catorce del mes y luego era sacrificado (Éxodo 12.2–6). Había de sacrificarse «entre las dos tardes», es decir, durante el crepúsculo. La expresión probablemente se refiere al momento entre la puesta del sol y el anochecer.

Durante los días neotestamentarios, los corderos pascuales eran sacrificados entre la novena y la onceava hora (3:00 y 5:00 p.m.).[2] Puesto que a Jerusalén llegaban miles de peregrinos para la fiesta, el sacrificio de corderos se llevaba a cabo en el templo en tres turnos masivos. Las personas eran responsables de matar sus propios animales. Los colgaban en ganchos adheridos a los muros o columnas para desollarlos. Los sacerdotes formaban hileras y se pasaban las vasijas llenas de sangre que había sido drenada de los corderos. El sacerdote más cerca del altar derramaría la sangre sobre el pie del altar. La gente removería las porciones del animal sacrificado y se los entregaban a los sacerdotes que, por turnos, los quemaban sobre el altar. El resto del cordero se lo llevaban a sus casas; la carne sería asada en una estaca de madera en un horno de arcilla y luego era consumido en la cena pascual.[3]

[1] N. del T.: La palabra «pascua» proviene del griego *pascha* y ésta del hebreo *pesáh,* que quiere decir «paso» y se refiere a Dios pasando de largo de las casas de los israelitas.
[2] Josefo *Guerras* 6.9.3; vea Mishná *Pesahim* 5.1.
[3] Mishná *Pesahim* 5.5–10; 7.1, 2.

Versículo 18. En respuesta a la pregunta de los apóstoles sobre dónde habían de celebrar la Pascua, Jesús les dijo a dos de ellos que fueran a Jerusalén a encontrar **a cierto hombre**. Le verían cargando un cántaro con agua (Marcos 14.13; Lucas 22.10). Sería fácil de identificar porque las mujeres eran usualmente las responsables de transportar el agua. Los discípulos habían de seguir al hombre hasta su casa y darle un mensaje en dos partes.

La primera parte del mensaje, «**Mi tiempo está cerca**», apuntaba a la muerte inminente de Jesús. Las preparaciones para la Pascua se realizaban el jueves, y al siguiente día Jesús sería clavado en la cruz. En el evangelio de Juan encontramos un lenguaje similar. En lugar de «tiempo» (καιρός, *kairos*), Juan dice «hora» (ὥρα, *hōra*) (Juan 2.4; 7.30; 8.20; 12.23; 13.1; 17.1; vea Mateo 26.45).

La segunda parte del mensaje era «**en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos**». Los discípulos habían de preguntarle al hombre «¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?» (Lucas 22.11), y les sería mostrado «un gran aposento alto ya dispuesto», donde habían de preparar la cena de la Pascua (Lucas 22.12). Los que vivían en Jerusalén usualmente compartían sus espacios adicionales con otras familias judías que habían venido a celebrar la Pascua. La referencia que Jesús hace de Sí mismo como **el Maestro** sugiere que este hombre era un discípulo.

Versículo 19. Cuando **los discípulos** obedecieron al Señor, encontraron todo exactamente como Él les había dicho. Entonces, **prepararon la pascua**. Además de sacrificar y asar el cordero, los discípulos también tendrían que comprar pan sin levadura, vino, hierbas amargas y *jaroset* (una salsa echa de frutas y nueces machacadas).

EL ANUNCIO DE UN TRAIDOR
(26.20–25)

[20]Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce. [21]Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. [22]Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor? [23]Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar. [24]A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. [25]Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho.

Versículo 20. Para cuando se dio esta conversación de 26.20–25, era de **noche** y Jesús estaba compartiendo la cena de Pascua **con los doce**. Ya había lavado los pies de ellos —incluido los de Judas— con el fin de enseñarles a estos orgullosos corazones una lección en humildad (Juan 13.3–11).[4] En consonancia con las costumbres de esos días, el Señor y Sus discípulos no se habrían sentado a una mesa como los presenta la famosa pintura de La Última Cena de Leonardo Da Vinci. En su lugar, se habrían reclinado[5] (ἀνάκειμαι, *anakeimai*), talvez, sobre almohadones alrededor de una **mesa** baja.

Originalmente, la Pascua era celebrada de pie. El Señor instruyó a los israelitas a tener «ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano» (Éxodo 12.11). Habían de asumir esta postura, creyendo que Dios los liberaría pronto de Egipto en el éxodo. Sin embargo, en los días de Jesús, la Pascua se comía típicamente mientras estaban reclinados.

Influenciados por la cultura greco-romana, los judíos usaron comúnmente el *triclinium*. Este arreglo para la comida se componía de una especie de sofá en forma de «U»; sus tres lados se extendían alrededor de la estancia. En el centro se colocaba una mesa baja para la comida. Los invitados se reclinaban sobre sus costados o estómagos, con sus pies extendidos en dirección opuesta a la mesa. Se apoyaban sobre sus codos izquierdos y comían con sus manos derechas. El anfitrión se reclinaba en la posición central, con los invitados de honor a su derecha e izquierda. En esta ocasión, Jesús sirvió como el anfitrión, y el discípulo amado Juan se situó a Su derecha (Juan 13.23). En Pompeya hay un ejemplo de un *triclinum* del mundo antiguo, el cual fue preservado en las cenizas volcánicas del monte Vesubio, que hizo erupción en el 79 d. C.

Para el siglo primero, los judíos seguían un «orden fijo de servicio» (*seder*) durante la comida

---

[4] Lo más probable es que la cena de Juan 13 deba interpretarse como la cena de Pascua donde Jesús instituyó la Cena del Señor (tal como se describe en los evangelios sinópticos). La referencia en Juan 18.28 a los líderes judíos que esperaban «comer la pascua» podría referirse a toda la festividad, es decir, la Pascua misma y los días de los panes sin levadura que le seguían. Vea el análisis que hace Frank Pack de este problema en *The Gospel According to John (El Evangelio Según Juan)*, 2ª parte, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1977), 42–44. El día de la «preparación de la pascua» en Juan 19.14, 31, 42 apunta al viernes, cuando Jesús fue enjuiciado delante de Pilato, el día antes del día de reposo (que caía durante la semana de la Pascua).

[5] N. del T.: La versión del autor consigna «reclinado», mientras que la Reina Valera dice «se sentó a la mesa».

de la Pascua.[6] Después de una bendición, se servía una primera copa de vino, la cual era seguida de un poco de hierbas y de pan sin levadura.[7] Luego, se servía una segunda copa de vino. En cumplimiento de Éxodo 12.26, un hijo le preguntaba a su padre el significado de la fiesta de la Pascua. El padre relataría la historia de la esclavitud egipcia y del éxodo como si él mismo la hubiera experimentado (Éxodo 13.8). Se entonaba la primera porción del Hallel (Salmos 113; 114), y se servía una tercera copa de vino. El cordero pascual[8] y el pan sin levadura eran entonces consumidos. Lo anterior era seguido por una cuarta copa de vino y la entonación de la segunda parte del Hallel (Salmos 115—118).

Versículo 21. Durante la comida, Jesús les informó a Sus discípulos que **uno** de ellos le traicionaría. Los discípulos no podían creer lo que escuchaban, e inmediatamente comenzaron a acusarse entre sí. De acuerdo a Lucas, «comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto» (Lucas 22.23).

Versículo 22. La idea de traicionar al Señor era más de lo que los discípulos podían tolerar, y comenzaron a [**entristecerse] en gran manera** (vea 17.23; 18.31). Cada uno le preguntó a Jesús, **¿Soy yo, Señor?** La pregunta es enfática y anticipa una respuesta negativa.

Versículo 23. Jesús respondió: «**El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar**». Lo probable es que se refiere a tomar un pedazo de pan sin levadura y meterlo en la salsa.[9] En esa cultura, comer con otra persona significaba amistad y unidad. Al compartir una comida con otra persona, se estaba, en esencia, diciendo: «No te haré daño». El hecho de que Judas comía con Jesús, incluso compartiendo la misma salsa, hacía que su traición fuera aun más deshonrosa. El salmista lamentó: «Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar» (Salmos 41.9). Juan consideró que este pasaje tendría su último cumplimiento en la traición a Jesús de parte de Judas (Juan 13.18).

Versículo 24. El Señor continuó diciendo que **el Hijo del Hombre va…** —una referencia a Su muerte en la cruz. La frase, **según está escrito de él** resalta el hecho de que la muerte de Jesús es el cumplimiento de las Escrituras antiguotestamentarias (Salmos 22.16; Isaías 53.3–12). Pese a que Dios predeterminó que Jesús muriera, Judas seguía siendo responsable de sus propias acciones (vea Hechos 2.23; 3.13–19; 13.27–29). Debido a la culpa y castigo que se merecía la traición de Judas, Jesús dijo que **bueno le fuera a ese hombre no haber nacido**.

Versículo 25. Dirigiéndosele a Jesús como **Maestro**, **Judas** le hizo la misma pregunta que los demás apóstoles: «**¿Soy yo, Maestro?**» (vea 26.22). Jesús **le dijo: Tú lo has dicho**. Fue una manera de decir: «Sí». Más adelante, Jesús le contestó al sumo sacerdote de la misma manera (26.64).

En Juan 13.23–30 hay detalles adicionales para esta escena. El discípulo amado (Juan) se recostó cerca del pecho de Jesús mientras estaban reclinados y le preguntó: «Señor, ¿quién es?». Jesús contestó «A quien yo diere el pan mojado, aquél es». Inmediatamente, «… mojando el pan, lo dio a Judas». Satanás había entrado en Judas y Jesús le dijo a Su traidor: «Lo que vas a hacer, hazlo más pronto». Ninguno de los demás apóstoles sabía por qué Jesús estaba haciéndole esta declaración. Creyeron que Jesús estaba enviando a Judas a comprar más provisiones para la fiesta o a darles dinero a los pobres. Judas partió rápidamente, adentrándose en la oscuridad de la noche.

LA INSTITUCIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR (26.26–29)

[26]Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. [27]Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; [28]porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. [29]Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Durante la cena de Pascua con Sus discípulos, Jesús instituyó un recordatorio que Sus seguidores siguen observando cada semana hasta hoy. En

[6] Vea Mishná *Pesahim* 10.1–9; John Lightfoot, *A Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica: Matthew—1 Corinthians, vol. 2 Matthew—Mark (Comentario sobre el Nuevo Testamento del Talmud y Hebraica: Mateo–1ª Corintios, vol. 2, Mateo—Marcos)* (Oxford: Oxford Uniersity Press, 1859; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker, 1979), 346–49.

[7] Las hierbas amargas representaban las amargas experiencias de los israelitas en Egipto. El pan sin levadura les recordaba de la prisa con la que Dios los redimió de Egipto. (Mishná *Pesahim* 10.5.)

[8] Este era el cordero que había sido sacrificado en el templo. Les recordaba la Pascua original en la que se le perdonó la vida a los primogénitos de Israel. (Ibíd.)

[9] En Juan 13.26, la palabra griega para «pan mojado» (ψωμίον, *psōmion*) podía referirse a una pequeña porción de cordero, sin embargo, muy probablemente se refiere una pequeña porción de pan (Reina Valera; NIV; NRSV; NJB; NEB; JNT); lo cual se acomoda a la cita de Juan de Salmos 41.9, donde usó el término «pan» (ἄρτος, *artos*) (Juan 13.18).

el Nuevo Testamento se le refiere como «el partimiento del pan» (Hechos 2.42; vea 20.7, 11), «la comunión» (1ª Corintios 10.16), «la mesa del Señor» (1ª Corintios 10.21) y la «cena del Señor» (1ª Corintios 11.20). Otro nombre asociado con este recordatorio es «la Eucaristía», que es la transliteración de una palabra griega que quiere decir «acción de gracias» (εὐχαριστία, *eucharistia*).[10] El verbo afín (εὐχαριστέω, *eucharisteō*), que se traduce como «dar gracias», aparece en todos los relatos de la institución del recordatorio (26.27; Marcos 14.23; Lucas 22.19; 1ª Corintios 11.24).

Versículo 26. Jesús hizo el papel del padre de una familia, que explicaría los eventos de la Pascua a la familia. En esta ocasión, les dio nuevos significados a dos elementos de la cena de Pascua. En primer lugar, **Jesús [tomó] el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo**. En vista de que era el pan de la Pascua, era pan sin levadura (Éxodo 12.8). La bendición judía típica para el pan decía: «Bendito eres, oh Señor nuestro Dios, Rey del universo, que provees el pan de la tierra» (vea comentarios sobre 14.19).

Si bien dijo «esto es mi cuerpo», tenemos que recordar que en ese momento estaba presente en cuerpo, por lo que no pudo haber querido decir que el pan se convirtiera realmente en Su carne literal. Más bien, el pan representaba Su cuerpo. Además dijo: «Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí» (Lucas 22.19). Pablo más adelante les recordó a los corintios de esta declaración (1ª Corintios 11.24).

Versículo 27. A continuación, **tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos**. Obviamente, el énfasis de Jesús estuvo en el contenido de la copa y no en la copa misma. El uso de la palabra «copa» es un ejemplo de una metonimia, una técnica literaria que usa una palabra para sugerir otra que está íntimamente relacionada con la primera.

Puesto que Pablo dijo: «tomó también la copa, después de haber cenado» (1ª Corintios 11.25), puede que la misma haya correspondido con la tercera copa en el orden del servicio (vea comentarios sobre 26.20). Marvin R. Wilson escribió: «Era conocida como "la copa de la redención", vinculada en la tradición rabínica a la tercera de las cuatro promesas de redención de Israel en Éxodo 6.6f., "os redimiré"».[11] Lucas reportó que Jesús había tomado una copa tanto antes como después del pan. Sin embargo, el Señor únicamente le atribuyó un significado especial a la última (Lucas 22.17–20).[12] Pablo se le refirió como a «la copa de bendición» (1ª Corintios 10.16).

Versículo 28. Jesús explicó luego la importancia de la copa, diciendo: «**porque esto es mi sangre del [...] pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados**». Una vez más, no era literalmente Su sangre; porque Él estaba presente con ellos, y Su sangre todavía no había sido «derramada». El recipiente no representaba Su sangre, pero el contenido de la copa sí representaba Su sangre que sería derramada en el Gólgota.

Algunos manuscritos antiguos añaden **nuevo** antes de la palabra «pacto».[13] Este nuevo pacto fue anunciado por el profeta Jeremías varios cientos de años antes de ser establecido (Jeremías 31.31–34). El autor de Hebreos citó de Jeremías, resaltando que Dios ha establecido un nuevo y mejor pacto por medio de Cristo (Hebreos 8.6–13).

Como con el viejo pacto, el nuevo requería que se usara sangre (la «sangre del pacto»). Hebreos 9.15–22 detalla este paralelo. Cuando Moisés dio la Ley a los israelitas y estos acordaron obedecerla, él tomó la sangre de los becerros y roció el libro del pacto y al pueblo (vea Éxodo 24.5–8). Jesús vino como el mediador de un nuevo pacto, dando Su propia sangre para purificar al pueblo. Como en el caso de una última voluntad y testamento, Él tenía que morir para que el nuevo pacto entrara en vigor. Además, se requería el derramamiento de sangre para asegurar el perdón de los pecados de las personas.

Cuando Jesús dijo que Su sangre sería «derramada [por muchos]», estaba haciendo eco del lenguaje de Isaías 53. En esa gran profecía, el Siervo Sufrido «derramó su vida hasta la muerte» y «[llevó] el pecado de muchos» (Isaías 53.12). El sacrificio de Jesús fue la expiación substitutiva por los pecados de todo el mundo. En este contexto, «muchos» quiere decir «todos los que reciban el evangelio» (vea comentarios sobre 20.28).

---

[10] El término «Eucaristía» fue usado para referirse a la Cena del Señor a partir del siglo segundo. (Ignacio *Filadelfios* 4.1; *Esmirniotas* 6.2; 8.1; *Didache* 9.1, 5.)

[11] Marvin R. Wilson, "Passover" («Pascua») en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, rev., ed. edit. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 3:678.

[12] Para un análisis de las dificultades textuales que rodean Lucas 22.17–20, vea Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 2ª ed. (Stuttgart: German Bible Society, 1994), 148–50.

[13] Ibíd., 54. El texto es indiscutible en Lucas 22.20.

Versículo 29. Jesús les dijo a Sus apóstoles: «**Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre**».[14] La frase «fruto de la vid» (γενήματος τῆς ἀμπέλου, *genēmatos tēs ampelou*), que también aparece en Marcos 14.25 y Lucas 22.18, era comúnmente usada por los judíos. Una oración que típicamente recitaban por el vino decía: «Bendito eres, oh Señor, Dios nuestro, Rey del universo, Creador del fruto de la vid».[15] Jesús talvez usó palabras similares cuando dio gracias por la copa en el versículo 27.

El significado de la frase «fruto de la vid» ha sido debatida. Jack P. Lewis ha dicho: La expresión "Fruto de la vid" […] no define por sí misma si era vino o jugo de uva, sin embargo, puesto que en Palestina las uvas maduraban en el verano y no había refrigeración […] es improbable que hubiera disponibilidad de jugo de uva fresco en el invierno» para la Pascua.[16]

Los judíos tenían, sin embargo, la práctica de diluir su vino con agua. De acuerdo a un rabí, «ellos no recitan la bendición por el vino hasta que alguien ponga agua en el mismo». Otros eruditos sostenían que la bendición podía decirse antes de ser diluido.[17] La descripción del servicio de la Pascua en la Mishná indica que cada copa de vino era «mezclado»[18] —sin duda que con agua. De acuerdo al Talmud, el vino de la Pascua era una mezcla de tres partes de agua y una parte de vino.[19] Los cristianos primitivos también diluyeron el vino con agua. Varios autores mencionan que se hacía cuando celebraban la Cena del Señor.[20]

En el versículo 29, el «fruto de la vid» representa toda la cena. Este es un ejemplo de una sinécdoque —que se refiere a una parte de algo para querer decir el todo. Jesús les dijo a Sus discípulos que no celebraría esta cena hasta que lo hiciera con ellos «en el reino de [Su] Padre».

Esta declaración ha sido interpretada de dos maneras. En primer lugar, puesto que el reino (la iglesia) vino al mundo en el día de Pentecostés (Hechos 2), Jesús podría haber estado prometiéndoles a Sus discípulos que estaría teniendo comunión con ellos cuando celebraran este banquete de recordatorio. Aunque no le vemos, Él preside como el anfitrión de la Cena del Señor cuando la iglesia se reúne en el día del Señor.

En segundo lugar, Jesús podía estar refiriéndose a la comunión que los discípulos tendrían con Cristo en el reino celestial al final de los tiempos. Varios pasajes podrían referirse a este banquete mesiánico (8.11; Lucas 13.29; 14.15; 22.16, 17, 29, 30; Apocalipsis 19.9). La frase «aquel día» es una expresión común que apunta al final del tiempo (24.36; Lucas 21.34; 2ª Tesalonicenses 1.10; 2ª Timoteo 1.18; 4.8).

Lewis admitió la posibilidad de ambos significados, sin embargo, consideró que el segundo significado era el más probable, diciendo:

> Los estudiosos han apuntado de manera general a un banquete celestial y han insistido en que [la declaración de Jesús] no había de interpretarse con […] un literalismo burdo […] Sin embargo, en un sentido real el Señor se congrega con Su pueblo en el banquete de la comunión, en el que participan «hasta que él venga» (1ª Corintios 11.26). Su comunión es un anticipo de lo que ha de venir.[21]

Cuando Jesús instituyó la Cena del Señor, a los apóstoles se les dificultó entender el significado de lo que Él estaba diciendo y haciendo. Fue únicamente después de la resurrección e instrucciones adicionales dadas por Jesús que estas cosas comenzaron a tener sentido (vea Lucas 24.44–47). Cuando la iglesia comenzó, los apóstoles, llenos del Espíritu, tuvieron que haber explicado la Cena del Señor a quienes habían creído en Jesús y eran bautizados. Los nuevos creyentes «perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en *el partimiento del pan* y en las oraciones» (Hechos 2.42; énfasis agregado). Para cuando Mateo escribió su evangelio, la Cena del Señor ya estaba bien establecida. Sus lectores originales habrían venido al texto con un mayor entendimiento del recordatorio del que poseían los apóstoles la noche que fue instituido.[22]

LECCIONES

LA PASCUA (26.17–19)

La Pascua fue iniciada la noche que Dios

[14] Lucas asoció este dicho (aunque con una leve variación) con la copa anterior (Lucas 22.17, 18).

[15] Mishná *Berakoth* 6.1.

[16] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)*, 2ª parte, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 147.

[17] Mishná *Berakoth* 7.5.

[18] Mishná *Pesahim* 10.2, 4, 7.

[19] Talmud *Pesahim* 108b.

[20] Justino Martir *Apología* 1.67; Clemente de Alejandría *Instructor* 2.2; Cipriano *Epístolas* 62.2.

[21] Lewis, 148.

[22] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 775.

decretó muerte sobre el primogénito de hombre o animal en Egipto (Éxodo 11.4, 5; 12.12, 13, 23–29). Dios les prometió a los israelitas que ninguno de ellos moriría si seguían Sus instrucciones (Éxodo 11.7). Le instruyó a Moisés que le dijera al pueblo que escogieran corderos de un año de edad sin defectos el décimo día del mes, uno por cada familia (Éxodo 12.3–5). Cada familia había de guardar el cordero hasta el día catorce del mes y luego había de sacrificarlo durante el crepúsculo, asarlo por completo en un fuego y luego comer la carne esa noche con pan sin levadura y hierbas amargas (Éxodo 12.6, 8). Este día se convirtió en un momento decisivo en la historia de Israel. Su calendario fue incluso cambiado para reflejar este evento trascendental. El mes en el que se celebró la primera Pascua se convirtió para ellos en el primer mes del año (Éxodo 12.2), que era conocido con el nombre cananeo de Abib (Éxodo 13.4), y con el nombre babilónico Nisán (Ester 3.7; Nehemías 2.1).

Se dieron instrucciones estrictas en la manera como los israelitas habían de celebrar esta comida. El cordero pascual había de ser asado por completo en el fuego; no se debía comer crudo ni hervido. Debían consumir todo el cordero esa noche, de lo contrario, los sobros habían de ser quemados en el fuego (Éxodo 12.9, 10). Por cada familia habría un cordero, o dos familias pequeñas podían compartir un solo cordero (Éxodo 12.4). Todos los participantes habían de comer la carne totalmente vestidos, con sus sandalias en sus pies, listos para viajar cuando se diera aviso (Éxodo 12.11). Se había de untar la sangre del animal en los postes y dintel de las puertas de las casas donde estuvieren comiendo (Éxodo 12.7).

Dios le asignó el nombre «Pascua» a este evento (Éxodo 12.11), porque pasó de largo[23] de las casas donde había sangre. Moisés reunió a los ancianos de Israel y les dio las instrucciones de Dios. Debía ser un mandamiento perpetuo. Después de llegar a la Tierra Prometida, habían de continuar celebrándolo y explicándoles a sus hijos su significado (Éxodo 12.24–27).

A los cristianos no se nos manda a celebrar la Pascua. No tiene ninguna relevancia para nosotros. Pablo escribió: «Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros» (1ª Corintios 5.7). Pablo estaba asociando la muerte de Cristo con el sacrificio del cordero pascual durante la Pascua. Este cordero era un recordatorio constante de la liberación de los Israelitas del cautiverio egipcio y una celebración de su adopción como pueblo de Dios. Cuando les escribió a los corintios acerca del sacrificio de Cristo por nuestros pecados, Pablo les recordó a todos los cristianos de nuestra liberación de parte de Dios y nuestra adopción como Su pueblo especial, la iglesia de nuestro Señor. Así como Israel había de quitar de sus vidas cualquier cosa que tiñera su nueva vida en la Tierra Prometida, nosotros como cristianos hemos de remover de nuestras vidas cualquier actitud o actuar pecaminoso que obstaculice nuestras nuevas vidas en Cristo (Colosenses 3.1–11).

DE LO QUE SE PERDIÓ JUDAS (26.20–25)

Judas dejó el grupo antes de terminada la comida de Pascua (Juan 13.30) y se perdió de muchas experiencias significativas. Estuvo ausente durante la institución de la Cena del Señor, que recuerda el sacrificio supremo de Cristo por el pecado (26.26–29). No escuchó las palabras alentadoras del Señor a los demás apóstoles en Juan 14.1–21. Jamás supo de la promesa hecha por Jesús en cuanto a enviar el Espíritu Santo a consolar a los apóstoles, para enseñarles y recordarles Sus palabras, y guiarlos a toda la verdad (Juan 14.23–27; 15.26, 27; 16.13–15). Estuvo ausente cuando el Señor enseñó sobre la vid y los pámpanos, mostrando la importancia de permanecer en Él (Juan 15.1–17). También se perdió de la oración que el Señor hizo por los discípulos que expresa Su deseo de unidad entre los creyentes (Juan 17.1–26).

LA CELEBRACIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR (26.26–29)

Muchos grupos religiosos hoy celebran la Cena del Señor en diversos días de la semana y en ocasiones especiales tales como ceremonias, funerales, natalicios y bautismos. El respaldo para tales prácticas no proviene de la Biblia. No encontramos autoridad bíblica para celebrar la Cena del Señor con cualquier otro intervalo ni cualquier otro día que no sea el primer día de cada semana. Los relatos históricos más antiguos mencionan que la cena era celebrada únicamente el domingo.

Lucas registró que los cristianos en Troas se reunían «el primer día de la semana, […] para partir el pan» (Hechos 20.7). Fue igualmente la práctica de los cristianos en Corinto (1ª Corintios 11.20, 21, 33; 16.2). Sabemos gracias a historiadores primitivos que eso fue lo que la iglesia continuó

[23] N. del T.: La palabra «pascua» proviene del griego *pascha* y esta del hebreo *pesáh,* que quiere decir «paso» y se refiere a Dios pasando de largo de las casas de los israelitas.

haciendo por varios siglos.[24] ¿Por qué han de observar los cristianos la Cena del Señor el domingo? Domingo, el primer día de la semana, fue el día en que Jesús se levantó de los muertos (28.1–7; Lucas 24.1–7).[25] Todas las apariciones que sucedieron después de la resurrección mencionadas en conjunción con cierto día tuvieron lugar un domingo.[26] Jesús ascendió al cielo un domingo (Hechos 1.3, 9). La iglesia vino al mundo en ese día (Hechos 2.1), porque Pentecostés siempre se celebraba en ese primer día de la semana (Levítico 23.15–21). No hay razón para llamarle a otro día con tal designación ni celebrar la Cena del Señor cualquier otro día.

[24] *Didache* 14.1; Justino Martir *Apología* 1.67; Eusebio *Historia de la Iglesia* 3.27.

[25] Muchos escritores cristianos primitivos resaltaron la relación entre la resurrección de Jesús y la adoración durante el día del Señor. (*Barnabás* 15.8, 9; Ignacio *Magnesios* 9; Justino Martir *Apología* 1.67; Eusebio *Historia de la Iglesia* 3.27.)

[26] David L. Roper, *Acts 1—14 (Hechos 1—14),* Truth for Today Commentary (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2001), 25.

LA CENA DEL SEÑOR (26.26–29)

La Cena del Señor involucra cinco perspectivas importantes:

1. Una que ve hacia arriba agradeciendo (1ª Corintios 11.23–25);
2. Una que ve hacia atrás recordando (1ª Corintios 11.24, 25);
3. Una que ve hacia afuera proclamando (1ª Corintios 11.26);
4. Una que ve hacia adelante anticipando (1ª Corintios 11.26);
5. Una que ve hacia adentro auto examinándose (1ª Corintios 11.27, 28).

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

En el monte de los Olivos

Después de la cena de Pascua, Jesús y los once apóstoles fueron a Getsemaní al monte de los Olivos, donde oró (26.30–46).

EL ANUNCIO DE LA NEGACIÓN DE LOS APÓSTOLES (26.30–35)

30 Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. 31 Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. 32 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. 33 Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. 34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. 35 Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Versículo 30. En algún momento cerca del final de la noche en el aposento alto, Jesús dio los mensajes registrados en Juan 14—16 y expresó la oración muy personal por Sus discípulos que se registra en Juan 17 (vea Juan 18.1). Al concluir el servicio de la Pascua, Jesús y Sus apóstoles cantaron juntos un **himno**. Los Salmos Hallel eran entonados durante la Pascua (vea comentarios sobre 21.9, 42; 26.20). Podemos asumir que Jesús y Sus discípulos siguieron esa tradición.

El grupo luego salió por las puertas de Jerusalén, cruzaron el Valle de Cedrón y ascendieron **al monte de los Olivos** (vea comentarios sobre 24.3). Jesús fue a este lugar para orar y esperar al que le traicionaría. La conversación que siguió tuvo lugar mientras Jesús y los once caminaban hacia el monte de los Olivos.

Versículo 31. **Jesús les dijo** a los once: «**Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche**». La palabra griega para «escandalizaréis» (σκανδαλίζω, *skandalizō*) quiere decir literalmente «tropezar», «hacer tropezar» o «poner trampa o atrapar». Se usa mayormente de manera metafórica en el Nuevo Testamento.[1] Los apóstoles pronto enfrentarían una situación que les haría tropezar y volverse de la devoción a Él. R. T. France pensó que la frase «de mí» indica que «el fracaso de ellos se deberá no meramente a un temor por la seguridad personal de ellos, sino a la inhabilidad de comprender el propósito del sufrimiento de Jesús».[2]

Jesús entonces citó de Zacarías 13.7: **Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas**. En el sentido más amplio, «las ovejas» se referían originalmente a Israel. Jesús, que es el Pastor (Juan 10.14; Hebreos 13.20; 1ª Pedro 2.25), usó la imagen aquí para anunciar la huída de los discípulos en el momento de Su arresto. El sujeto del verbo «heriré» es Dios, que predeterminó que Jesús sufriera y muriera por los pecados del pueblo (vea Isaías 53.4, 6, 10).

Versículo 32. Jesús siguió Su mensaje de dolor y penumbra con palabras de esperanza y gozo. Una vez más, prometió que sería **resucitado** (16.21; 17.9, 23; 20.19), y que iría **delante de** ellos **a Galilea**. Después

[1] La palabra aparece varias veces en el evangelio de Mateo (5.29, 30; 11.6; 13.21, 57; 15.12; 17.27; 18.6, 8, 9; 24.10; 26.31, 33).

[2] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co.,1985), 370.

de Su resurrección, un ángel les recordó de esta instrucción a los apóstoles por medio de las mujeres que vinieron al sepulcro la mañana del domingo (28.7, 10, 16; Marcos 16.7; vea Juan 21.1–23).

Si bien la frase «iré delante» podría querer decir «llegar ahí primero» (vea 14.22), también podría completar la imagen del pastor y sus ovejas del versículo 31. Un pastor va delante de su rebaño como su líder. Juan 10.4 dice que «va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz».

Versículo 33. Pedro respondió: **Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré**. Su declaración es enfática: «*yo nunca* me escandalizaré». Como parece ser característico de él, Pedro habló abruptamente, diciendo lo que los demás apóstoles estaban únicamente pensando (vea 14.28; 15.15; 16.16, 22; 17.4; 18.21; 19.27).[3] No era la primera vez que había contradicho lo expresado por Jesús, yendo en contra de Su precognición divina. Anteriormente había llegado incluso a desafiar la profecía de Jesús con respecto a Su muerte, diciendo: «Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca» (16.22).

Versículo 34. **Jesús** había anunciado que todos los apóstoles se escandalizarían de Él (26.31), sin embargo, por el momento se centró en Pedro, diciendo: «**De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces**». El Señor sabía que Pedro era sincero en su protesta; de otra manera, pudo haber sido más severo en la respuesta que le dio.

Pedro negaría a Jesús —no una vez, sino tres veces. Jesús especificó que las negaciones de Pedro se darían antes que el gallo cantara dos veces (Marcos 14.30). La tradición rabínica dice que los judíos no criaban gallinas ni pollos en Jerusalén.[4] Independientemente de que la tradición refleje con exactitud la prácticas del siglo primero, las regulaciones judías no habrían impedido que los romanos tuvieran gallinas y pollos ahí. Los gallos cantaban con tal regularidad que a la tercera vigía romana de la noche (de las 12:00 a. m. a las 3:00 a. m.)[5] se le conocía como el «canto del gallo» (Marcos 13.35).

Jesús no únicamente anunció las negaciones de Pedro, sino también su restauración a los fieles. Lucas 22.31, 32 indica que el Señor había orado para que la fe de Pedro no decayera. Seguidamente, le había amonestado, diciendo: «… una vez vuelto, confirma a tus hermanos».

Versículo 35. Imaginando el peor de los resultados, **Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré**. Dijo: «Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte» (Lucas 22.33). El compromiso de Pedro para con Jesús es evidente por el hecho de que desenvainó la espada contra los enemigos de Jesús (Juan 18.10); estaba preparado a pelear por Él. Sin embargo, Pedro luego huyó con los demás (Marcos 14.50) y eventualmente le negó (Mateo 26.69–75).

Todos los discípulos expresaron su innegable compromiso con Jesús, sin embargo, Pedro parece haber sido más insistente (Marcos 14.31).

UN MOMENTO DE ANGUSTIA (26.36–38)

[36]Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. [37]Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. [38]Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

Versículo 36. Después de ascender al monte de los Olivos, **Jesús** y los once llegaron a **un lugar que se llama Getsemaní**. El nombre Getsemaní únicamente aparece dos veces en el Nuevo Testamento (26.36; Marcos 14.32). Es una transliteración de dos términos hebreo-arameo que, cuando se combinan, quieren decir «prensa de aceite». Lo más probable es que Getsemaní tenía su propia prensa para producir aceite de oliva. Juan 18.1, 26 identifica el lugar como un «huerto» (κῆπος, *kēpos*), un término que puede referirse a cualquier área cultivada elevada. En el contexto que nos ocupa, *kepos* probablemente se refiere a «un huerto de olivos» (NLT). El dueño de Getsemaní podría haber sido un discípulo que les permitía a Jesús y a Sus acompañantes quedarse ahí durante días festivos. Varios pasajes indican que era un lugar frecuentado por el Señor y Sus discípulos. Este hecho nos dice cómo es que Judas sabía dónde encontrarlo (Juan 18.2; vea Lucas 22.39).

En el lugar que muchos creen es el sitio de Getsemaní hay una iglesia llamada «La Iglesia de Todas las Naciones». Tiene cerca de ahí una pequeña área de huerto rodeada por una cerca de piedra. Algunos olivos antiguos continúan en esta área. Hay quienes alegan que estos árboles se remontan al tiempo de Cristo. Sin embargo, los árboles de este período fueron cortados por los romanos en el asedio y destrucción de la ciudad

[3] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995). 777.

[4] Mishná *Baba Kamma* 7.7; Talmud *Baba Kamma* 82b.

[5] Vea comentarios sobre 14.25.

(70 d. C.).[6] Es posible (aunque sería exagerar los hechos) que las raíces de estos árboles quedaron y crecieron como árboles que ahora son nuevos ahí.

Un área cercana en la que hay una cueva marca otro posible sitio para Getsemaní. Michael J. Wilkins considera que este sitio es más auténtico que el primero, dijo:

> El segundo sitio es talvez más prometedor, localizado a casi cien metros al norte del huerto tradicional, levemente más bajo en el monte de los Olivos. La cueva es bastante extensa, con una medida de aproximadamente 11 x 18 metros, con cuevas internas cavadas en las paredes para acomodar prensas de aceite.[7]

En vista de que las prensas de aceite eran únicamente usadas en el otoño y el invierno después de la cosecha de olivo, la cueva habría estado desocupada durante la primavera cuando tenía lugar la Pascua. Habría sido un sitio acogedor para que Jesús y Sus discípulos pasaran la noche, pues ofrecía un ambiente cálido y seco en el cual dormir. Los discípulos talvez habían dormido ahí esa fría noche (Juan 18.18) mientras Jesús oraba.[8] Lo anterior explica porqué un discípulo joven llevaba puesto «una sábana» (σινδών, *sindōn*) o «túnica» cuando la turba vino a arrestar a Jesús (Marcos 14.51). Algunos creen que este joven era el mismo Marcos, puesto que fue el único autor del evangelio en mencionar este incidente. Si Marcos, o quien fuera este joven, se quedó con Jesús y los once apóstoles, puede que otros hayan estado también con ellos.

Después de entrar un poco a Getsemaní, [Jesús] les **dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro**. Les instruyó diciendo: «Orad que no entréis en tentación» (Lucas 22.40).

Versículo 37. Entonces, tomó **a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo** (esto es, Jacobo y Juan) y fueron un poco más adelante —«como de un tiro de piedra» (Lucas 22.41). Estos tres apóstoles conformaban el círculo íntimo de amigos del Señor (vea comentarios sobre 17.1). La presencia de ellos con Jesús tenía la intención de darle apoyo y consuelo.

Llegados a este punto, Jesús **comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera**. El lenguaje captura la humanidad de Cristo mientras enfrentaba la tortura de la cruz. Sin embargo, no únicamente experimentaría este sufrimiento físico y emocional de la crucifixión, también cargaría con los pecados del mundo (2ª Corintios 5.21) y sería separado de Su Padre (27.46). David Hill describió el estado anímico de Jesús como «la obediencia sufrida del que todavía espera en Dios, pero sabe que le espera una muerte cruel».[9]

Versículo 38. Jesús les dijo a Sus tres acompañantes: «**Mi alma está muy triste, hasta la muerte**». La JNT consigna: «¡Mi corazón está tan lleno de tristeza que podría morir!». La primera parte de la declaración de Jesús nos regresa a Salmos, donde el escritor preguntó: «¿Por qué te abates, oh alma mía […]?» (Salmos 42.5, 11; 43.5). El salmista se recordó repetidamente a sí mismo esperar en Dios, el que le libraría.

Jesús les dijo a Sus tres discípulos: «… **quedaos aquí, y velad conmigo**». Necesitaba el apoyo de Sus amigos en este momento crucial, sin embargo, tristemente le fallaron (26.40, 43, 45).

UN MOMENTO PARA ORAR (26.39–46)

[39]Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. [40]Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? [41]Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. [42]Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. [43]Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. [44]Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. [45]Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. [46]Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega.

Versículo 39. Después de dejar a Pedro, Jacobo y Juan como vigilantes Suyos, Jesús fue **un poco**

---

[6] Josefo *Guerras* 5.12.4.

[7] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 166.

[8] Para más información que relaciona Getsemaní con esta cueva, vea Joan E. Taylor, "The Garden of Gethsemane: Not the Place of Jesus' Arrest" («El huerto de Getsemaní: No es el sitio del arresto de Jesús»), *Biblical Archaeology Review* 21 *(Repaso de arqueología Bíblica* 21*)* (julio/agosto 1995): 26–35, 62.

[9] David Hill, *The Gospel of Matthew, (El evangelio de Mateo)*, The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 341.

adelante, [y] **se postró sobre su rostro**. Durante Su ministerio, muchas personas habían venido y se habían postrado delante de Jesús (2.11; 8.2; 9.18; 17.6; Marcos 3.11; 5.6; 10.17; Lucas 5.12; 17.16).

Jesús oró: «**Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú**». La copa de la que habló Jesús era la copa del sufrimiento y muerte. Usó el mismo lenguaje cuando Jacobo y Juan, por mediación de la madre de estos, le preguntaron si podían sentarse a Su derecha e izquierda en el reino. Él les preguntó: «¿Podéis beber del vaso que yo he de beber […]?» (20.22). En términos antiguotestamentarios, «beber una copa» quería decir experimentar completamente cualquier cosa que el incidente pudiera implicar, fuera bueno o malo (Salmos 11.6; 16.5; 23.5; 75.8; 116.13; Isaías 51.17; Jeremías 16.7; 25.15). A la naturaleza humana de Jesús le repugnaba el horror que le esperaba en el Gólgota, sin embargo, Su deseo de que se le apartara de esta dolorosa muerte era eclipsado por Su deseo a hacer la voluntad de Su Padre (vea 6.10).

Versículo 40. A pesar de que a los tres apóstoles se les halló **durmiendo**, Jesús primeramente dirigió Sus comentarios a **Pedro**. Puede que la razón se deba a la influencia que ejercía sobre el grupo o su insistencia audaz en cuanto a que incluso moriría con Jesús si era necesario (26.33, 35). El Señor le preguntó: «**¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?**». Debió haberle conmovido el hecho de que Sus amigos más cercanos no pudieran estar despiertos por una hora y velar mientras Él oraba.

En el Nuevo Testamento, el dormir a veces se usa como una metáfora para referirse a los que están viviendo despreocupadamente y no estan dándoles la debida consideración a las circunstancias en las que están. En lugar de dormir, a los cristianos se les amonesta a despertar y estar alertas (Romanos 13.11; 1ª Corintios 11.30; Efesios 5.14; 1ª Tesalonicenses 5.4–8).

Versículo 41. Una vez más, Jesús instó a estos apóstoles, diciéndoles: «**Velad**» (vea 26.38). También les dijo: **orad** constantemente para que evitaran la **tentación** (vea 6.13). ¿Qué habrían estado tentados a hacer? Tuvo que haber querido decir que serían tentados a hacer exactamente lo que hicieron —abandonarle y huir (Marcos 14.50).

Jesús reconoció que **el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil**. El «espíritu» (πνεῦμα, *pneuma*) se refiere aquí a la entidad viva dentro de nosotros, el alma que nos anima y nos da vida. Es la fuente de nuestro entendimiento, voluntad y emociones.

En el presente contexto, la «carne» (σάρξ, *sarx*) tiene que referirse al «cuerpo» (NIV; NLT) físico, que es débil y se cansa (vea 26.43). Algunas versiones traducen la palabra de una manera más abstracta consignando «naturaleza humana» (NJB; JNT), que podría indicar el deseo innato de hacer mal. La anterior traducción transmite con dificultad el significado original.

Versículo 42. **Por segunda vez**, Jesús **oró, diciendo**: «**Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad**». Esta vez, la cláusula principal cambió de «pase de mí esta copa» (26.39) a «hágase tu voluntad».

Versículo 43. Cuando Jesús regresó a Sus apóstoles otra vez, **los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño**. Aparentemente les habló, en vista de que Marcos 14.40 dice que «no sabían qué responderle». No únicamente estaban agotados; también estaban «durmiendo a causa de la tristeza» (Lucas 22.45). Habían sufrido mucho ese día, y sus emociones fueron llevadas al límite. El dolor puede a veces hacernos perder sueño; sin embargo, también puede producirnos depresión, como implica la declaración de Lucas que sucedió con los apóstoles.

Versículo 44. **Dejándolos**, Jesús **se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras**. Oró fervientemente —tres veces— para que el Padre quitara Su copa de sufrimiento y muerte. La intensidad de Sus oraciones fue resaltada por Lucas, quien dijo: «Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra» (Lucas 22.44).[10] Lucas también hizo notar que, durante Sus oraciones, un ángel bajó y le sirvió (Lucas 22.43).[11]

Jesús no fue un mártir fanático que deseaba morir. Se sometió a la muerte porque era la única manera de satisfacer la ira de Dios y salvar al mundo del pecado (Juan 3.16, 36; 1ª Juan 2.1, 2). La copa de sufrimiento y muerte no podía ser quitada.

Por medio de Sus oraciones, Jesús tomó la

[10] Algunos creen que el sudor de Jesús estuvo mezclado con sangre, como resultado de una condición médica llamada «hemohidrosis» o «hematidrosis». Se da cuando una persona está bajo una tensión tan tremenda que los vasos sanguíneos cerca de la piel se rompen; entonces, la sangre se mezcla con la transpiración y exuda por los poros de la piel. Otros sostienen que la descripción de Lucas es sencillamente una comparación (un símil): El sudor de Jesús era «como» (ὡσεί, *hōsei*) gotas de sangre —quizás en tamaño o en la forma como caían al suelo. En otras palabras, sudaba profusamente.

[11] Lucas 22.43, 44 presenta un problema textual. El texto griego impreso por la Sociedad Bíblicas Unidas pone los versículos en corchetes y asegura que es muy probable que estaban ausentes en el original de Lucas.

decisión de poner la voluntad del Padre por encima de la suya. Su humilde sometimiento en el huerto de Getsemaní contrasta fuertemente con el deliberado desafío de Adán y Eva en el huerto del Edén. Douglas R. A. Hare dijo: «Para los cristianos, el huerto de Getsemaní es la inversa del huerto del Edén».[12]

Versículo 45. Después de orar, Jesús les informó a Sus **discípulos** que **la hora** [había] **llegado** (vea comentarios sobre 26.18). **El Hijo del Hombre [sería] entregado en manos de pecadores**. Había llegado el momento para que se cumpliera el propósito de Jesús sobre la tierra. Mientras levantaba a quienes les pidió que hicieran vigía con Él, la turba se acercaba para llevárselo custodiado.

Versículo 46. Jesús levantó a los apóstoles de su sueño, con un contundente «**Levantaos**». Era el momento de obedecer la voluntad del Padre y someterse a la muerte que le esperaba. El que lo traicionaría estaba cerca. Los discípulos necesitaban estar completamente despiertos para así poder ser participantes activos en el drama que estaba por ser develado.

[12] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 303. Vea Romanos 5.19.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

El arresto de Jesús

En el monte de los Olivos, estando Jesús y los once apóstoles juntos, Judas, el traidor, llevó la turba a arrestar a Jesús.

EL BESO DE LA TRAICIÓN DE JUDAS (26.47–50)

**47 Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos,
de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. 48 Y el que le entregaba les había
dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle. 49 Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve,
Maestro! Y le besó. 50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a
Jesús, y le prendieron.**

Versículo 47. El tono abrupto del mandamiento de Jesús en el versículo 46 podría haber sido motivado por el avistamiento de la turba que se acercaba con sus antorchas y linternas (Juan 18.3).[1] Mateo reportó que **mientras todavía hablaba** [Jesús]**, vino Judas** a Getsemaní con sus acompañantes. Lo que se sugiere es que Jesús les habría dicho más a Sus discípulos de no haber visto que se acercaba el gentío.

La llegada de Judas fue un cumplimiento de la profecía de Jesús en 26.21: «De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar». Más específicamente, había indicado que Judas sería el que cometería tan desleal acto (26.25). Mateo, como también los demás evangelios sinópticos, indica la gravedad de la traición por parte de Judas resaltando que era **uno de los doce** (vea Marcos 14.43; Lucas 22.47).

Judas venía acompañado de **mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo**. Entre los que le acompañaban venía una compañía de soldados romanos (Juan 18.3, 12), junto a un destacamento de la guardia judía del templo (Lucas 22.52). A su máxima capacidad, una compañía de soldados romanos consistía de aproximadamente 600 hombres, y diez compañías conformaban una legión de 6,000 hombres. Puede que la compañía de soldados romanos fuera enviada con los guardias del templo porque estos habían regresado con sus manos vacías de su primer intento por arrestar a Jesús (Juan 7.32, 44–46). Los romanos también podrían haber estado presentes para asegurarse de que Jesús fuera llevado con vida y no muerto.

Versículos 48, 49. Judas parece haber venido en algún lugar al frente de los demás. Mateo no registró el hecho de que Jesús se entregara a Sus captores como sí lo registró Juan (Juan 18.4–9). En lugar de esperar que la turba viniera a Él, el Señor se les adelantó y preguntó «¿A quién buscáis?» (Juan 18.4). Cuando contestaron, «A Jesús nazareno», Él dijo, «Yo soy». Talvez sorprendida por Su audacia, la turba retrocedió y cayó al suelo (Juan 18.5, 6). Una vez más, Jesús preguntó, «¿A quién buscáis?»; y cuando contestaron de nuevo, «A Jesús nazareno», Él contesto, «Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos» (Juan 18.7, 8).

Podría ser que Jesús no únicamente estaba protegiendo a Sus apóstoles al entregarse a ellos, sino que

[1] Además de tener antorchas y lámparas «la luna llena del tiempo de la Pascua habría permitido moverse durante la noche» (Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew [Comentario sobre el evangelio según Mateo]*, 2ª parte, The Living Word Commentary [Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976], 150).

también estaba haciendo innecesario que Judas le traicionara. Sin embargo, Judas estaba resuelto a hacer lo que había planeado hacer. Después del intercambio inicial, Judas corrió a **Jesús** y **le besó**, esto de acuerdo a la señal que había previsto con los soldados. Lo probable es que Jesús no lucía muy diferente de Sus discípulos, especialmente en la oscuridad. Por lo tanto, se había decidido una **señal** clara que indicaría a quién [**prender**].

Jesús le preguntó: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?» (Lucas 22.48). El beso dado por Judas intensificaba su traición (vea 2º Samuel 20.9, 10). Después de todo, un beso era un saludo que simbolizaba amistad. Del uso entre los cristianos primitivos se desprende que constituía una demostración de afecto (Romanos 16.16; 1ª Corintios 16.20; 2ª Corintios 13.12; 1ª Tesalonicenses 5.26; 1ª Pedro 5.14). El verbo griego para **beso** cambia de φιλέω (*phileō*) en el versículo 48 a καταφιλέω (*kataphileō*) en el versículo 49. Este último término «sugiere una elaborada demostración de afecto».[2] (Vea Lucas 7.38, 45; 15.20; Hechos 20.37.) La intensidad de la traición por parte de Judas es también intensificada por el hecho de llamarle **Maestro** a Jesús.

Versículo 50. Mateo fue el único escritor que dijo que **Jesús** le llamó a Judas **amigo**. La palabra para amigo aquí no es la palabra más íntima φίλος (*philos*), sino ἑταῖρος (*hetairos*), un término que se traduce mejor como «compañero» o «fulano». Este término puede usarse de manera irónica como una amonestación, lo cual podría ser el caso aquí (vea comentarios sobre 20.13).

Mateo también fue el único escritor que mencionó que Jesús le preguntó a Judas, «**¿a qué vienes?**». Para nosotros, esta pregunta es ambigua en griego, por lo que algunas traducciones la consignan como una declaración, «haz lo que viniste a hacer» (La Biblia de las Américas). A la luz del conocimiento y control que tenía Jesús de la situación, lo probable es que el texto griego deba entenderse como una declaración. Jesús le estaba instruyendo a Judas que procediera con la traición y el arresto, en lugar de estar preguntando por qué estaba él ahí.[3]

LA ESPADA AGRESORA DE PEDRO (26.51–54)

[51]Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. [52]Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. [53]¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? [54]¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?

Versículo 51. Jesús les había dicho a Sus discípulos en el aposento alto que la hora vendría cuando «el que no tiene espada» debía «[vender] su capa y [comprar] una» (Lucas 22.36). Justo antes de que dejaran el aposento alto, «ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta» (Lucas 22.38).[4] Ahora, de acuerdo a Lucas 22.49, algunos discípulos preguntaron si Jesús deseaba que ellos «[hirieran] a espada».

El impulsivo Pedro no esperó que el Señor respondiera la pregunta (Juan 18.10). Inmediatamente, **sacó** la **espada** que llevaba e **[hirió] a un siervo del sumo sacerdote** (Malco; Juan 18.10). Pedro tuvo que haber pensado que, puesto que Jesús había mencionado que vendría la hora cuando necesitarían tener una espada, sin duda Su intención era que la usaran. El acto de Pedro prueba que, aunque más adelante falló, fue sincero cuando dijo que moriría por Jesús (26.35). ¿Qué habrían hecho una o incluso dos espadas contra los experimentados soldados romanos o los guardas del templo? Pedro sin duda estuvo dispuesto a morir por el Señor.

Al desenvainar la espada, Pedro **le quitó la oreja** a Malco, hecho que habría sido una estocada mortal si Malco no hubiera intentado esquivarse; probablemente Pedro estaba apuntando a su cabeza. Jesús tuvo que haber sorprendido y maravillado a todos —especialmente los que habían venido a prenderle— cuando volvió a colocar la oreja cortada de Malco (Lucas 22.51). Puede que les haya salvado la vida a los apóstoles con este milagro.

Versículo 52. En lugar del llamado a la batalla que podría haber esperado de **Jesús**, Pedro tuvo que haberse sorprendido al escuchar la reprimenda del Señor, que decía: «**Vuelve tu espada a su lugar**». Jesús había anunciado de manera repetida Su arresto y muerte, por lo tanto, el intento de Pedro para impedirla era en vano. Además, puesto que

[2] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 244.

[3] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 674.

[4] Se ha hecho la sugerencia de que Jesús estaba usando un lenguaje figurado, advirtiéndoles a Sus discípulos que venían tiempos de peligro. Sin embargo, parece que pretendía que las espadas se usaran en defensa propia, si era necesario.

el reino de Cristo era espiritual en naturaleza, no había necesidad de que Sus seguidores pelearan (Juan 18.38).

Jesús le dijo a Pedro: « …**porque todos los que tomen espada, a espada perecerán**». Robert H. Mounce comentó, «Esto parece ser un proverbio (vea Génesis 9.6 y Apocalipsis 13.10) y por lo tanto, tiene que interpretarse con mucha atención al contexto. No es una regla general que prohíba la defensa propia en cualquier momento en absoluto».[5] Otros han pensado que la declaración de Jesús era más que un proverbio. Sostienen que se tomó prestado de un Tárgum arameo de Isaías, que dice: «Mirad, todos los que encienden fuego, que envainan la espada: id, caed en el fuego que han encendido y caed bajo la espada que han desenvainado. De mi Palabra […] tened esto; regresaran a vuestra destrucción».[6] Además, explicaron que la voluntad de Dios estaba cumpliéndose en el arresto de Jesús y no había nada que los discípulos pudieran hacer para impedirlo.[7]

Versículo 53. Jesús entonces preguntó: «**¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?**». Su pregunta les recordó que Él podía haberle pedido a Dios y reclutado la ayuda de huestes angelicales si lo que deseaba era prevenir Su propio arresto.[8] El Hijo de Dios no necesitaba la ayuda de Sus débiles e indefensos discípulos para vencer a Sus enemigos. No necesitaba recurrir a «los esfuerzos endebles de un hombre que lo único que podía hacer era cercenar la oreja de un esclavo».[9]

Jesús describió a los ángeles en términos que los discípulos pudieran entender con facilidad. Una legión romana consistía de aproximadamente 6,000 soldados, por lo tanto, doce legiones serían 72,000 ángeles —un vasto ejército de seres poderosos.[10] La compañía de soldados romanos y los guardas del templo enviados a arrestar a Jesús habrían sido rápida y decisivamente derrotados por tales huestes.

Jesús había resuelto hacer la voluntad de Su Padre, y se estaba sometiendo a la muerte en la cruz de una manera obediente. No mandaría llamar a los ángeles para impedir Su arresto. La venida de los ángeles está reservada para el día del juicio; estarán asistiendo a Cristo y apartando a los buenos de los malos (13.41; 16.27; 24.31; 25.31).

Versículo 54. Si Jesús hubiera peleado una batalla, podría haber usado una fuerza y poder abrumadores —sin embargo, **las Escrituras** no se habrían cumplido. La referencia que Jesús hizo al Antiguo Testamento es general en carácter, porque no especificó ningún pasaje en particular. Talvez todavía tenía Zacarías 13.7 en mente: «Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas» (26.31). Puede que se haya referido a Su muerte suprema en la cruz (vea Salmos 22.16–18; Isaías 53.4–12).

JESÚS AMONESTA A LA TURBA (26.55, 56)

[55]En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. [56]Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

Versículo 55. **Jesús** volvió Su atención **a la gente**, preguntando porqué habían venido contra Él **con espadas y con palos** como si vinieran a arrestar a **un ladrón**. El término «ladrón» (λῃστης, *lēistēs*) puede referirse a un asaltante del camino o un bandido (21.13; Lucas 10.30, 36; Juan 10.1, 8; 2ª Corintios 11.26). Esta clase de ladrón no vacilaba en usar violencia ni extorsión.[11] Si Jesús hubiera sido tal persona, entonces se habría justificado la presencia de «espadas» y «palos». Sin embargo, Él era un hombre de paz.

El término *lēistēs* puede referirse también a un «insurgente» o «revolucionario». Josefo usó esta palabra para los zelotes que se sublevaron contra el señorío romano. Estos hombres, algunos con pretensiones mesiánicas, a menudo tomaban lo que necesitaban de su propio pueblo.[12] La misma palabra se usa también para Barrabás, que fue intercambiado por Jesús (Juan 18.40), y para los dos hombres que fueron crucificados a cada lado

---

[5] Mounce, 245.

[6] W. F. Albright y C. S. Mann, *Matthew (Mateo)*, The Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1971), 329. Ellos citaron Hans Kosmala, «Das tut zu meinem Gedachtnis», Novum Testamentum 4 (Abril 1960): 81–95.

[7] Ibíd.

[8] Tan solo unos momentos antes, uno de esos ángeles le fortaleció en Getsemaní (Lucas 22.43).

[9] Morris, 676.

[10] El número «doce» es significativo; habría una legión por cada hombre (Jesús más los once apóstoles).

[11] La palabra para un «ladrón» ordinario es κλέπτης (*kleptēs*).

[12] K. H. Rengstorf, «*lestes*», en *Theological Dictionary of the New Testament (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento)*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, trad. Geoffrey W. Bromiley, abr. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 532.

de Jesús (27.38, 44). Se ha postulado que los tres hombres eran insurgentes. Talvez, Jesús estaba aclarando que no pertenecía a esta categoría; Su reino no era de este mundo. En vista de que no estaba sublevándose contra Roma, no había razón para que estos soldados y sacerdotes que habían venido a arrestarle estuvieran armados.

En contraste con ser un bandido furtivo o insurgente, Jesús había llevado a cabo Su ministerio ante la vista de todos. Dijo: «**Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis**». No le habían arrestado por temor al pueblo (21.46; vea 14.5; 21.26). Talvez, Jesús estaba sugiriendo que Sus adversarios eran los que estaban actuando como bandidos, viniendo a un lugar escondido bajo el manto de la oscuridad para prenderle.

Versículo 56. Pese a que la violencia de ellos era irracional, Jesús sabía que era necesaria, pues dijo: «**Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas**». Puede que haya tenido en mente Isaías 53, que profetizaba que el Siervo Sufrido sería «como cordero […] llevado al matadero» y «contado con los pecadores» (Isaías 53.7, 12).

Cuando los soldados romanos arrestaron a Jesús, **todos los discípulos, dejándole, huyeron**, tal como había anunciado Él (vea comentarios sobre 26.31). Se desilusionaron porque Jesús no había usado Sus poderes milagrosos para derrotar a Sus enemigos y evitar que le prendieran. Desconcertados y confundidos, los discípulos huyeron.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

El juicio judío y las negaciones de Pedro

Después de Su arresto en el monte de los Olivos, Jesús fue llevado a Caifás, el sumo sacerdote, y luego al Sanedrín, donde se le enjuició (26.57–68). Pedro siguió a Jesús a la distancia, esperando ver el resultado del juicio. Después de que se le confrontara sobre su vínculo con Jesús, Pedro negó al Señor tres veces (26.69–75).

EL JUICIO JUDÍO (26.57–68)

57Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos. 58Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin. 59Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, 60y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, 61que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. 62Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? 63Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. 64Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. 65Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia. 66¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte! 67Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban, 68diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.

Versículo 57. De acuerdo a Juan 18.12–24, Jesús fue primeramente llevado ante Anás, el antiguo sumo sacerdote.[1] Lo anterior se hizo por respeto, debido a la influencia que tenía sobre el pueblo. Muchos judíos todavía lo consideraban el sumo sacerdote, pese a que había sido destituido por el procurador romano Valerio Grato en el 15 d. C. (vea comentarios sobre 26.3). Anás interrogó a Jesús acerca de Sus discípulos y enseñanza, y luego lo envió a su yerno, Caifás.[2]

Mateo no incluyó los detalles anteriores, sin embargo, reportó que **los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos**. Sabiendo que el arresto era inminente, algunos de los miembros del Sanedrín se habían reunido en la casa de Caifás. Sin duda, Caifás interrogó a Jesús y formuló en su mente lo que presentaría al Sanedrín cuando se le convocara de lleno. Después de entrevistarle, envió a Jesús a comparecer ante el Sanedrín.

De acuerdo a la Mishná, cuando se juzgaba a un hombre que era considerado un profeta falso, la

[1] El hecho de que los soldados romanos trajeran a Jesús ante las autoridades judías no debe sorprendernos. Podemos ver un paralelo en el caso de Pablo, quien fue entregado por el tribuno romano Claudio Lisias al Sanedrín judío para que se le interrogara (Hechos 22.30).

[2] Caifás, no Anás, tenía el poder para presentar cargos contra Jesús ante el gobernador romano Pilato.

totalidad del concilio tenía que estar presente.[3] Sin embargo, esta regla no fue seguida en esta instancia. José de Arimatea era miembro del concilio (Marcos 15.43; Lucas 23.50). Es posible que también lo fuera Nicodemo (Juan 3.1; 7.50, 51; 19.38, 39). Aparentemente, ninguno de estos hombres estuvo ahí esa noche (vea Lucas 23.51, 52).

Jesús fue llevado delante de todo el concilio la siguiente mañana para un voto final de condena (27.1; Marcos 15.1; Lucas 22.66). El concilio estaba formado por setenta y un miembros: setenta miembros regulares y el sumo sacerdote, que era el principal juez que precedía. Este número se basaba en el hecho de que Dios le dijo a Moisés que designara setenta jueces para que le ayudaran (Números 11.16).[4] Se sentaban en un semicírculo para que cada miembro pudiera ver a todos los demás. Dos secretarios estarían de frente al grupo; uno registraría los argumentos a favor de la absolución y el otro registraría los argumentos a favor de la condena. Cada miembro presentaría un veredicto de manera individual.[5]

Estos judíos, que usualmente eran meticulosos en su seguimiento de sus leyes, completamente las ignoraron para así condenar a Jesús. 1) Ignoraron varios procedimientos al mandar a prender a Jesús durante la noche y traerle al sumo sacerdote antes del alba.[6] 2) Se suponía que los trámites legales habían de realizarse en el Salón de Piedras Talladas dentro de los límites del templo[7]—ciertamente no en la casa del sumo sacerdote. 3) Lo casos de pena capital no podían ser procesados la noche anterior al día de reposo o una fiesta.[8] 4) Desatendieron el cuestionamiento de testigos de manera separada para asegurarse de que sus testimonios concordaran.[9] 5) Normalmente, si se decidía una sentencia de muerte, tenía que pasar toda una noche antes de poder anunciarse de manera oficial.[10]

Versículo 58. **Pedro […] seguía de lejos** a Jesús, sin embargo, esperó en **el patio**[11] **del sumo sacerdote**. ¡Qué confundido tuvo que haber estado por los eventos que habían tenido lugar en Getsemaní! En vista de que 26.56 dice que «todos los discípulos, dejándole, huyeron», asumimos que Pedro también huyó. No obstante, regresó para seguir la multitud a la distancia, con la intención de permanecer anónimo.

Mientras estuvo en el patio, **se sentó con los alguaciles** y se calentó con el fuego (Juan 18.18), esperando **ver el fin** del juicio a Jesús. En lugar de «alguaciles», otras versiones consignan «oficiales» (NASB) o «auxiliares» (NEB; NJB). La palabra griega ὑπηρέτης (*hupēretēs*) se refiere generalmente a alguien que asiste a otro, estando sujeto a su autoridad.

El otro discípulo que había seguido la procesión, que parece ser Juan, había entrado al patio de primero. Le habló a la portera (Juan 18.15, 16). Puesto que Pedro y Juan fueron testigos de estos eventos, probablemente compartieron esta información con Mateo y los demás discípulos.

Versículo 59. En vista de que Jesús no era culpable de ningún crimen, **los principales sacerdotes** y los demás miembros del Sanedrín tendrían que encontrar hombres deshonestos para que prestaran **falso testimonio contra** Él. Puesto que no tenían derecho a administrar la pena capital (vea comentarios sobre 1.19; 10.18; 12.14),[12] tendrían que encontrar un cargo que convenciera al procurador romano de que Jesús merecía **la muerte**. La frase **todo el concilio** no debe interpretarse demasiado literal en este pasaje. Mateo probablemente estaba diciendo que, de todos los miembros que estaban reunidos esa noche, todos se oponían a Jesús.[13]

Versículos 60, 61. Al inicio, **muchos testigos falsos se [presentaron]** a testificar, sin embargo, sus testimonios no concordaron (Marcos 14.55, 56). De acuerdo a la Ley, no se había de sentenciar a muerte a nadie sin el testimonio coherente de dos o tres testigos (Números 35.30; Deuteronomio 17.6; 19.15). Después de un tiempo, **dos testigos falsos** citaron que Jesús había dicho: «**Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo**» (vea 27.40). Sin embargo, incluso sus fabricadas historias no eran consecuentes (Marcos 14.59).

Hablar contra el templo era considerado una ofensa extrema por los judíos (Hechos 6.12–14). Si bien Jesús había anunciado en privado la caída del

---

[3] Mishná *Sanedrín* 1.1, 4, 5.
[4] Ibíd., 1.6.
[5] Ibíd., 4.3.
[6] Ibíd., 4.1.
[7] Ibíd., 11.2; *Middoth* 5.4. Sin embargo, puede que el lugar de reunión del Sanedrín haya cambiado, previo a este tiempo, a un sitio fuera del monte del templo. Para más información, vea Bruce Corley, "Trial of Jesus" («El juicio a Jesús») *Dictionary of Jesus and the Gospels (Diccionario de Jesús y los evangelios)*, ed. Joel B. Green y Scot McKnight (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 851.
[8] Mishná *Sanedrín* 4.1.
[9] Ibíd., 3.6; 5.3, 4.
[10] Ibíd., 4.1.
[11] En este versículo, la palabra griega αὐλή (*aulē*) se refiere al «patio», no al palacio propiamente dicho (vea comentarios sobre 26.3).
[12] Vea Talmud *Abodah Zarah* 8b.
[13] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 681.

templo (24.1, 2), nunca habló de reedificarlo en tres días. Sí dijo que *los judíos* destruirían «este templo» y que Él lo levantaría en tres días (Juan 2.19). Sin embargo, el templo al que se refería era Su cuerpo; estaba aludiendo a Su muerte y resurrección (Juan 2.21, 22).

Versículos 62, 63. **Levantándose el sumo sacerdote** y habiéndole dicho que respondiera en Su defensa, **Jesús callaba**. Esto en cumplimiento de Isaías 53.7, que dice:

> Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

En Salmos 38.12–14 también hay un lenguaje similar.

El silencio de Jesús evidentemente causó un gran impacto en el Sanedrín. Normalmente, el acusado haría el intento de responder a cada acusación y abogaría por su inocencia, sin embargo, Jesús no dijo nada.[14] Estaba resuelto a ir a la cruz, por lo tanto, no necesitaba defenderse.

En respuesta al silencio de Jesús, **el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios**. De acuerdo a la Ley, el juez tenía derecho a forzar hablar a un testigo (Levítico 5.1).[15] La palabra griega que se traduce como «conjuro» (ἐξορκίζω, *exorkizō*) quiere decir «hacer que alguien jure» o «encargar bajo juramento». La NRSV consigna «te pongo bajo juramento delante del Dios viviente».

Caifás estaba tratando de establecer razones para la sentencia de muerte contra Jesús. Si alegaba ser «el Cristo», el Rey de los judíos, sería interpretado como traición contra el gobierno romano (vea Hechos 17.7). Si alegaba ser «el Hijo de Dios», sería visto como una blasfemia por los judíos.

En el Antiguo Testamento, un rey israelita era visto como el hijo adoptivo de Dios (Salmos 2.12). En el día de su coronación, se convertía en representante de Dios en la tierra. Cuando se usa de Jesús, el más grande de los reyes, la frase «Hijo de Dios» supone Su deidad (3.17; 4.3, 6; 8.29; 14.33; 16.16; 27.40, 43, 54).

Versículo 64. Si Jesús no hubiera logrado contestar la pregunta del sumo sacerdote, se habría interpretado como una admisión tácita de que no era el Cristo. Sabía, sin embargo, que cuando contestara honradamente, Sus palabras serían usadas en Su contra.

Jesús respondió al sumo sacerdote, diciendo: «**Tú lo has dicho**». Era una manera indirecta de decir «sí», lo que ponía énfasis en el inquisidor. Anteriormente en este capítulo, Jesús le había contestado a Judas de la misma manera (26.25).

Luego, Jesús aclaró lo que quiso decir, diciendo: «**… y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo**».[16] En lugar de identificarse con el mesías militante esperado por el pueblo, Jesús se describió como el Señor y Juez de todos. Hizo esta confesión con audacia, pese a que no parecía compatible con Su situación actual.[17]

La descripción usada por Jesús combina Daniel 7.13, 14 y Salmos 110.1. En Daniel 7, el «hijo de hombre» viene en las nubes del cielo, y se acerca al Anciano de días (Dios el Padre) para recibir un reino indestructible (vea 24.30). En Salmos 110, un salmo mesiánico, el Señor es coronado a la diestra de Dios, de donde señorea sobre las naciones (vea 22.42–45). Aquí, Jesús usó el término «poder»[18] como un «circunloquio para Dios, cuyo nombre los judíos después del segundo siglo a. C. estaban reacios a pronunciar».[19]

Versículos 65, 66. Jesús, en efecto, se incriminó al decirles a Sus enemigos la verdad. Como respuesta a Su testimonio, **el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado!** De manera general, Dios había instruido que el sumo sacerdote no rasgara sus vestiduras (Levítico 10.6; 21.10). No obstante, de acuerdo a la tradición judía, a los jueces se les requería hacer así ante a una blasfemia.[20]

Caifás no vio **necesidad** de presentar más testigos contra Él. Declaró que Jesús había cometido **blasfemia** al admitir que era el Hijo de Dios. Cuando Caifás le preguntó la opinión al resto de

---

[14] Ibíd., 683.

[15] Vea Mishná *Shebuoth* 4.3.

[16] Lucas colocó estas palabras de Jesús en el contexto del juicio de la mañana cuando se había reunido todo el Sanedrín (Lucas 22.66–71). Probablemente fueron repetidas por Jesús de Su juicio de la noche. Al celebrar una sesión matutina, los líderes judíos estaban aparentemente tratando de hacer parecer oficiales sus conclusiones del juicio ilegal nocturno.

[17] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 801.

[18] N. del T.: La versión del autor consigna «a la diestra del Poder…», donde la Reina Valera especifica «del poder de Dios…», por lo tanto el nombre de Dios sí es mencionado.

[19] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew (Comentario sobre el evangelio según Mateo)*, 2ª parte, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 153.

[20] Mishná *Sanedrín* 7.5.

los miembros del concilio reunidos, **ellos dijeron: ¡Es reo de muerte!** La pena de muerte era el castigo preescrito por Dios en casos de blasfemia contra Su nombre (Levítico 24.10–16).

Oficialmente, a una persona no se le podía acusar de blasfemia a menos que haya pronunciado el nombre de Dios;[21] por lo tanto, el que alguien alegara ser el Mesías (incluso un alegato falso de parte de alguien que no fuera Jesús) no era castigado con la muerte. Sin embargo, los judíos posteriormente dijeron: «Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios» (Juan 19.7).

Versículos 67, 68. Cuando Jesús apareció delante de Anás, uno de los alguaciles le había abofeteado porque se atrevió a cuestionar al sumo sacerdote (Juan 18.21, 22). Cuando Jesús estuvo delante de Caifás, el maltrato y la tortura continuaron.

Mediante sus acciones, el Sanedrín repudió a Jesús y Sus alegatos. Algunos **le escupieron en el rostro**, lo cual era uno de los insultos más graves que podría recibir un judío. También **le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban** con la palma de sus manos. Marcos 14.65 dice que estos hombres eran «alguaciles».

A medida que abofeteaban a Jesús, le decían: «**Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó**». Tanto Marcos como Lucas indican que Jesús tenía los ojos vendados en este momento (Marcos 14.65; Lucas 22.64), detalle que nos facilita entender la escena. Los alguaciles estaban burlándose de la idea de que Jesús era un profeta haciendo uso de una versión tergiversada del juego de la gallina ciega. Si realmente era un profeta, habría podido identificar por nombre qué persona le estaba golpeando sin poder ver al individuo.

LAS NEGACIONES DE PEDRO (26.69–75)

[69]Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. [70]Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. [71]Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. [72]Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. [73]Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. [74]Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. [75]Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Después de la escena del versículo 68 donde la habilidad profética de Jesús fue rechazada y ridiculizada, Mateo incluyó una escena donde la profecía de Jesús fue cumplida.[22] Pedro había dicho que, aun si todos los demás se alejaban, él nunca negaría a Jesús (26.33, 35). Sin embargo, el Señor le había dicho que, antes de que cantara el gallo, le negaría tres veces (26.34).[23] Pedro tuvo la intención de mantener su palabra. En Getsemaní, estuvo dispuesto a pelear por su Señor hasta la muerte (26.51). La reprimenda que Jesús le dio a Pedro, junto con no poner resistencia, tuvo que haber asestado un golpe al compromiso previo del apóstol (26.52–54).

Versículo 69. Mientras **Pedro estaba sentado fuera en el patio** y «calentándose» con el fuego del enemigo (Marcos 14.54), **una criada** lo reconoció como uno de los discípulos de Jesús. Ella declaró: «**Tú también estabas con Jesús el galileo**». Puesto que Jesús fue criado en Galilea y realizó la mayor parte de Su ministerio ahí, los de Jerusalén se le referían como «el galileo».

Versículo 70. Pedro **negó** su relación con Jesús, diciendo: «**No sé lo que dices**». Talvez, por temor, «salió a la entrada» (Marcos 14.68).[24]

Versículo 71. El intento de Pedro por encontrar un lugar más discreto produjo el efecto contrario. Después de **[salir] él a la puerta, […] otra** criada **vio** a Pedro**.** Esta anunció sin reservas: «**También éste estaba con Jesús el nazareno**». Esta vez, Jesús fue identificado con Su ciudad natal (vea 2.23).

Versículo 72. **Otra vez**, Pedro **negó** al Señor, y esta vez, lo hizo **con juramento**. Cuando dijo: «**No conozco al hombre**» —ni siquiera llamando a Jesús por su nombre— estaba usando una expresión de desprecio. Pedro no estaba simplemente negando que era discípulo de Jesús, sino también alegando que ni siquiera sabía quién era Jesús. Mateo no especifica cuál fue el juramento de Pedro.

Versículo 73. Pasó una hora entre la confrontación previa de Pedro con la criada y la última negación (Lucas 22.59). Algunos de los

[21] Ibíd.

[22] Morris, 687.

[23] Marcos 14.30 dice que Pedro negaría a Jesús tres veces antes de que el gallo cantara «dos veces».

[24] En Marcos 14.68, algunos manuscritos consignan «y cantó el gallo» —esto es, por primera vez. (Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament [Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego]*, 2ª ed. [Stuttgart: German Bible Society, 1994], 97.)

que estaban cerca probablemente observaron lo que había sucedido y estaban tratando de decidir si **Pedro** era o no uno de los discípulos de Jesús. Se convencieron de que era uno de los discípulos por su hablar. **Los que por allí estaban** le dijeron: «**Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre**». Podían saber por su forma de hablar que también era un galileo (Marcos 14.70).

Incluso en tiempos antiguotestamentarios, el pueblo de Israel tenía diferentes acentos dependiendo de la región donde vivieran (Jueces 12.1–6). Durante el siglo primero, las diferencias eran primordialmente entre los que vivían en Judea (el sur) y los que vivían en Galilea (el norte).

Versículo 74. En respuesta a esta última acusación, Pedro **comenzó a maldecir, y a jurar**, diciendo: «**No conozco al hombre**». Estaba invitando maldiciones de Dios sobre él si no estaba diciendo la verdad (vea Rut 1.17; 1º Samuel 3.17; 14.44; 20.13; 25.22). Hizo juramentos adicionales para apoyar su alegato (vea 26.72). Cuando consideramos juntos la negación y los juramentos, estos conforman una de las tres negaciones. Al momento de la tercera negación de Pedro, **en seguida cantó el gallo**. Sucedió tal como lo había anunciado el Señor (26.34).[25]

Versículo 75. Después del canto del **gallo,** «vuelto el Señor, miró a Pedro» (Lucas 22.61). ¡Qué mirada tuvo que haber sido! Fue entonces cuando **Pedro se acordó de las palabras de Jesús** y se dio cuenta de lo que había hecho. Lleno de gran dolor, **saliendo fuera, lloró amargamente** (vea 2ª Corintios 7.10).

[25] Una vez más, Marcos reportó que el gallo cantó «dos veces» (Marcos 14.72).

LECCION

CAÍDA Y RESTAURACIÓN DE PEDRO (26.69–75)

Muchos de nosotros podemos identificarnos con Pedro. Era impulsivo, inquisitivo, atrevido y débil. Ninguna otra persona se ha elevado tanto y a la vez caído tan bajo. ¿Cómo podía alguien que ha estado tan cerca del Señor negar que le conocía? Las mismas cosas que le hicieron caer pueden hacernos caer a nosotros.

Pasos tomados por Pedro en su caída. Pedro no se dio cuenta de cuán débil era (14.22–31; 16.21–23; 26.30–35; Juan 18.10, 11). Se durmió cuando debió haber estado orando para no caer en tentación (26.36–46), siguió de lejos cuando debió haber estado en compañía de hermanos orando por Jesús (26.58), y se asoció con el enemigo cuando debió haber estado al lado de Juan para apoyarse uno al otro (Lucas 22.55). En su punto más bajo, negó al Señor, haciendo juramentos y provocando maldiciones sobre él (26.69–75).

Pasos tomados por Pedro en su restauración. Cuando Pedro fue reprobado por la mirada de Jesús, recordó las palabras que Él había hablado (Lucas 22.61). Pedro estaba lleno de remordimiento (Lucas 22.62) y verdaderamente arrepentido (Juan 21.15–19). Se mantuvo fiel hasta la muerte (Juan 21.18, 19). Una tradición bastante cimentada dice que Pedro murió crucificado en Roma.[26] Se dice que pidió ser crucificado cabeza abajo, porque no se consideró digno de ser crucificado de la misma manera que su Señor.[27]

Incluso los cristianos fuertes tropiezan, sin embargo, no tenemos por qué caer. Posteriormente, como líder en la iglesia, Pedro escribió pautas para ayudarles a los cristianos a crecer y evitar los tropiezos (2ª Pedro 1.5–11).

[26] Eusebio *Historia de la Iglesia* 2.25.
[27] *Hechos de Pedro y Pablo*.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Muerte de Judas y los juicios romanos

La mayoría de los eventos del capítulo 27 tuvieron lugar el viernes de la semana de la pasión. Temprano esa mañana, el concilio judío convino en condenar a Jesús formalmente y armar un caso para la sentencia de Su muerte que pudieran presentar a Pilato (27.1, 2). Como resultado, Judas se llenó de remordimiento por haber traicionado a Jesús. Regresó el dinero ensangrentado a los líderes judíos y luego, abrumado con una tristeza terrenal, salió y se ahorcó (27.3–10).

Puesto que los judíos no tenían la autoridad para aplicar la pena capital, enviaron a Jesús a Pilato, el gobernador romano de Judea. Si bien este no encontró que Jesús mereciera morir, los líderes judíos alborotaron a las multitudes para insistir que Jesús fuera muerto. Pilato eventualmente cedió a sus deseos. Como era la costumbre, mandó azotar a Jesús antes de ser crucificado (27.11–26).

Los soldados romanos se burlaron cruelmente de Jesús, vistiéndole como un rey y pretendiendo rendirle homenaje. Después del flagelo, lo condujeron al sitio de la crucifixión (27.27–32).

LA SENTENCIA DEL CONCILIO (27.1, 2)

1 Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra
Jesús, para entregarle a muerte. 2 Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

Versículos 1, 2. Durante la noche, Jesús había sido enjuiciado por el sumo sacerdote y por tantos miembros del Sanedrín como pudieron ser reunidos. Pese a que se había llegado a la conclusión de que **Jesús** era culpable de blasfemia y merecía la pena de **muerte** (26.66), era contra la ley llegar a ese veredicto durante la noche (vea comentarios sobre 26.57). Por lo tanto, para hacer que su veredicto pareciera legítimo, todo el concilio (**todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo**) se reunieron durante las primeras horas de **la mañana** en la sala de audiencias del concilio (Marcos 15.1; Lucas 22.66). El propósito de esta reunión era meramente agregarle algo de legalidad a su proceso judicial e idear un plan para convencer a Pilato de llevar a cabo la decisión de ellos. El concilio necesitaba actuar con rapidez, porque los gobernantes romanos normalmente se ocupaban de sus asuntos oficiales en las primeras horas del día.[1] Puesto que era el momento cuando los judíos participaban en las oraciones, el deseo del Sanedrín por matar a Jesús les privó a estos hombres de sus oraciones o, al menos, de la caridad en sus oraciones.[2]

Después de que Jesús fue oficialmente condenado por el Sanedrín, fue **atado**. Le **entregaron a Poncio Pilato, el gobernador**. Todas estas acciones cumplieron la profecía de Jesús de 20.18, 19, a saber: Sería «entregado a los principales sacerdotes y a los escribas», quienes «le [condenarían] a muerte» y luego «le entregarán a los gentiles».

Pilato era el gobernante romano[3] sobre Judea. Después de la muerte de Herodes el Grande (4 a. C.),

[1] Plinio *Cartas* 3.1.4; 3.5.9–11; 4.16.4, 5; 9.36.1; Marcial *Epigramas* 4.8.5–8.

[2] John Lightfoot, *A Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica: Matthew—1 Corinthians, vol. 2 Matthew—Mark (Comentario sobre el Nuevo Testamento del Talmud y Hebraica:Mateo–1ª Corintios, vol. 2, Mateo—Marcos)* Oxford University Press, 1859; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker, 1979), 359–60.

[3] Pilato era el prefecto de Judea. Algunas fuentes antiguas se refieren a él como «procurador», sin embargo, algunos creen que el término es un anacronismo.

este territorio fue confiado a su hijo Arquelao por el gobierno romano (2.19–22). Sin embargo, Arquelao fue posteriormente depuesto (6 d. C.) y los romanos designaron una serie de gobernantes para que rigieran la región. Cuatro de estos funcionarios precedieron a Pilato, en un período de veinte años. Pilato mismo gobernó por diez años (26–36 d. C.).

A Pilato se le menciona varias veces en el Nuevo Testamento. Algunos manuscritos antiguos se le refieren como «Poncio Pilato» en el versículo 2.[4] El apellido «Poncio» aparece en Lucas 3.1; Hechos 4.27 y 1ª Timoteo 6.13. Pilato también es mencionado por Josefo, Filón y otros historiadores antiguos.[5] Basados en sus testimonios, a Pilato se le puede caracterizar como «alguien que era avaro, inflexible, cruel y que echaba mano del robo y la opresión».[6] Durante su administración, incitó un conflicto con los judíos al traer estandartes romanos con las imágenes de Cesar a Jerusalén, tomar dinero sagrado del templo para construir un acueducto y matar muchos judíos y samaritanos (Lucas 13.1).[7] En ocasiones se le reprendió por tales actos, los cuales habían incitado rebeliones entre el pueblo.

Pilato vivió normalmente en Cesarea,[8] una ciudad prominente cerca del Mar Mediterráneo. En 1961, se descubrió una loza de piedra con el nombre «Poncio Pilato», cuando unos arqueólogos estaban excavando el teatro romano en Cesarea. El teatro había sido destruido y reconstruido, y esta piedra (que una vez fue parte del templo) había sido reutilizada como uno de los peldaños en una escalera. La inscripción dice: «… este Tiberio, Poncio Pilato, prefecto de Judea, erigido».[9]

Pilato iba a Jerusalén durante las fiestas judías con el fin de reprimir cualquier disturbio. Durante el tiempo de la Pascua, los sentimientos de fervor religioso y nacionalismo alcanzaban su punto máximo (vea comentarios sobre 21.9). Esta celebración le recordaba al pueblo de la liberación que Dios realizó de sus ancestros del cautiverio egipcio. Además, les hacía anticipar su propia liberación del señorío romano. Puesto que Pilato estaba en Jerusalén y el concilio judío no tenía poder para llevar a cabo la sentencia de muerte (Juan 18.31), enviaron a Jesús a Pilato para que realizara el juicio.

REMORDIMIENTO Y MUERTE DE JUDAS (27.3–10)

[3]Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, [4]diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! [5]Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó. [6]Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. [7]Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. [8]Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre. [9]Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; [10]y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

Versículos 3, 4. Cuando **Judas** se dio cuenta de que Jesús había sido **condenado**, se sintió **arrepentido**. No obstante, su tristeza no era del tipo que lleva a la redención. Pablo escribió que la «tristeza que es según Dios» produce arrepentimiento (2ª Corintios 7.10). Mateo no usó la palabra griega para «arrepentimiento» (μετανοέω, *metanoeō*), sino una palabra que quiere decir «remordimiento» (μεταμέλομαι, *metamelomai*). Judas no buscó el perdón; talvez creía que su acto era tan despreciable que creyó que no podía concedérsele ninguno. Es trágico que no entendiera acerca del verdadero perdón; porque de haberlo buscado de la manera debida, pudo habérsele restaurado tal como lo fue Pedro (Juan 21.15–19).

Judas trajo **a los principales sacerdotes y a los ancianos** del pueblo **las treinta piezas de plata** que le habían pagado por entregar a Jesús y admitió que había **pecado entregando sangre inocente**. En el Antiguo Testamento, la frase «sangre inocente»

---

[4] Vea Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 2ª ed. (Stuttgart: German Bible Society, 1994), 54–55.

[5] Josefo *Antigüedades* 18.2.2; Filón *Embajada a Gayo* 299–305; Tácito *Anales* 15.44.

[6] Harold Hoehner, *Herod Antipas (Herodes Antipas)*, Society for New Testament Studies Monograph Series, 17 (Cambridge: Cambridge University Press, 1972), 173.

[7] Josefo *Antigüedades* 18.3.1–2; 18.4.1–2; *Guerras* 2.9.2–4.

[8] Josefo *Antigüedades* 18.3.1.

[9] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 171.

era una expresión común; indicaba darle muerte a personas que no eran culpables (Deuteronomio 19.10; 21.8, 9; 1º Samuel 19.5; 2º Reyes 21.16; 24.4; Salmos 106.38; Proverbios 6.17; Isaías 59.7). Judas ciertamente había pecado al entregar a Cristo. Había quebrantado la ley de Dios para el período antiguotestamentario que decía: «Maldito el que recibiere soborno para quitar la vida al inocente» (Deuteronomio 27.25).

Los líderes judíos habían procurado prender a Jesús sin causar conmoción. Judas formó parte del ardid de ellos y les permitió cumplir sus maldades.

Estos hombres, supuestamente los guías espirituales del pueblo, le dijeron: «**¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!**». No le ofrecieron compasión ni le ofrecieron ningún consejo útil. Judas había cumplido con lo suyo y ya no le necesitaban.

Versículo 5. Cuando los principales sacerdotes y los ancianos no aceptaron el dinero, Judas **[arrojó] las piezas de plata en el templo** y **salió**. La palabra griega ναός (*naos*), que se traduce como «templo», se refiere normalmente al templo propiamente dicho, donde servían los sacerdotes. En ocasiones, puede que se refiera a «todo el precinto del templo».[10] Talvez, Judas arrojó el dinero manchado con sangre hasta el santuario del templo. Lo que probablemente quiso decir es que arrojó el dinero al tesoro, que posiblemente estaba localizado en el atrio de las mujeres (Marcos 12.41, 42; Juan 8.20).

Luego, Judas **fue y se ahorcó**. Lucas reportó que su cuerpo cayó al suelo y se reventó (Hechos 1.18). Es posible que, después de morir Judas, su cuerda se reventara y cayera al suelo. También es posible que su cuerpo quedara colgando del árbol por varios días hasta que comenzó a descomponerse y cayera del lazo. Michael J. Wilkins escribió:

> Este es el único ejemplo de un suicidio en el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento registra los casos de Saúl y su escudero (1º Samuel 31.4–5), y Ahitofel (2º Samuel 17.23) y Zimri (1º Reyes 16.18). La muerte de Sansón (Jueces 16.28–31) podría verse como un suicidio heroico o una aceptación de una consecuencia inevitable de las acciones de su vida. El judaísmo rabínico consideraba que el suicidio era moralmente malo, como una rebelión contra Dios que daba la vida y era el único que podría elegir quitarla.[11]

Versículo 6. ¡Los líderes judíos hipócritas tuvieron el cuidado de ponerle atención a la Ley incluso cuando estaban quebrantándola! **Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre**. La hipocresía de ellos sería intensificada si el dinero hubiera sido inicialmente tomado del tesoro del templo, como lo han sugerido unos comentaristas.[12] La palabra griega para «tesoro de las ofrendas» es κορβανᾶς (*korbanas*), que se relaciona con κορβᾶν (*korban*), «una ofrenda dedicada a Dios» (vea comentarios sobre 15.5, 6). La Ley advertía que no se trajera dinero conseguido de manera inmunda a la casa de Dios (Deuteronomio 23.18).

Versículo 7. Puesto que los sacerdotes no podían colocar el **dinero** en el tesoro del templo, decidieron comprar el **campo del alfarero** y usarlo como **sepultura de los extranjeros**. El término para «extranjeros» (de ξένος, *xenos*) podría también traducirse como «extraños» (NASB). En este contexto, la palabra podría referirse a gentiles. En vista de que los gentiles no eran usualmente sepultados en cementerios judíos, sería conveniente tener un cementerio para ellos. Otra posibilidad es que *xenos* denota judíos que vivían en otros lugares, pero que murieron mientras visitaban Jerusalén. Judas mismo se ajustaba a esta última categoría.

A esta porción de tierra probablemente se le llamó «el campo del alfarero» porque era usado por un alfarero, sea como fuente de arcilla o un lugar para desechar alfarería quebrada. La tradición identifica «el campo del alfarero» en un sitio en el extremo sureste del valle de Hinom, aunque algunos debaten este sitio.[13] Varias comunidades hoy tienen sepulcros para personas indigentes o desconocidas, y a cada uno se le conoce como «el campo del alfarero».

Versículo 8. El **campo** adquirido con el dinero de la traición de Judas (el «precio de sangre»; 27.6) recibió el nombre **Campo de sangre**. Lucas, en Hechos 1.18, 19, proveyó el nombre arameo, «Acéldama», que quiere decir «campo de sangre». En lugar de volver a hablar del dinero manchado con sangre, explicó el nombre en referencia al

[10] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 666.

[11] Wilkins, 172; vea Talmud *Abodah Zarah* 18a.

[12] Vea Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 696.

[13] Wilkins, 172. Jeremías 19.2 menciona la «puerta oriental (puerta de los tiestos; NASB)» que llevaba al «valle del hijo de Hinom».

cuerpo de Judas que se reventó en el campo. No hay conflicto entre las dos tradiciones, en vista de que las personas obviamente le llamaron al sitio «Campo de sangre» por razones diferentes.

La frase **hasta el día de hoy**, que también aparece en 28.15, indica que entre el acontecimiento del evento y la escritura del evangelio de Mateo había pasado una considerable cantidad de tiempo. Si Mateo escribió a finales de la década de los 50 o a inicios de los 60, entonces, habían transcurrido aproximadamente treinta años. La frase «hasta el día de hoy» se encuentra frecuentemente en los libros del Antiguo Testamento, tales como Josué y Jueces.

Versículos 9, 10. Una vez más, Mateo hizo notar que las Escrituras estaban siendo cumplidas (1.22; 2.15, 17, 23; 4.14; 8.17; 12.17; 13.35; 21.4; 26.56). El hecho de que Judas regresara el dinero manchado con sangre y la subsiguiente adquisición del campo del alfarero de parte de los líderes judíos era un cumplimiento de las siguientes palabras: **Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor**.

Mateo atribuyó su cita al **profeta Jeremías**, pese a que la mayor parte del lenguaje es una cita libre de Zacarías 11.13, que dice: «Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro».

Se han dado varías explicaciones para la referencia de Mateo a «Jeremías». 1) Una sugerencia dice que es una identificación incorrecta como resultado de un error de parte de un escriba.[14] 2) Otro punto de vista dice que la cita viene de un libro apócrifo de Jeremías que no ha sido preservado. 3) Es posible que Mateo citara Jeremías porque su libro encabezaba los Profetas en algunas listas rabínicas antiguas. Por lo tanto, el citar Jeremías habría sido una forma general de referirse a toda la sección profética. De manera similar, Salmos encabezaba los Escritos y podía representar toda la sección de la poesía hebrea (Lucas 24.44). 4) Una última explicación es el hecho de que en la cita encontramos elementos de Jeremías (vea Jeremías 18.2, 3; 19.1–13; 32.6–9), y Mateo citó al profeta más prominente (Jeremías) por encima del menos prominente (Zacarías). Esta clase de cita también se encuentra en Marcos 1.2, 3, donde Isaías recibe el crédito por una cita de las Escrituras que combina sus escritos (Isaías 40.3) con las palabras de Malaquías (Malaquias 3.1). La primera y segunda sugerencias no son probables. Posiblemente, las verdaderas son la tercera o la cuarta, siendo esta última la más preferida.

EL JUICIO ROMANO, 1ª PARTE (27.11–14)

[11]Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. [12]Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. [13]Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? [14]Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

Versículo 11. Después de reportar la muerte de Judas, el relato se reanuda donde quedó en el versículo 2. **Jesús** estaba siendo procesado **delante del gobernador** romano, Pilato, la única persona con autoridad legal para condenarle a muerte.[15] Juan 18.28 indica que Jesús estaba siendo cuestionado dentro del pretorio (vea comentarios sobre 27.27). Sin embargo, Pilato salió para encontrarse con los líderes judíos, respetando el deseo de ellos de no contaminarse ceremonialmente durante la fiesta de la Pascua al entrar a una edificación gentil (Juan 18.28–32).

Se han considerado tres posibilidades para el sitio del pretorio, la residencia oficial del gobernador en Jerusalén.[16] 1) Puede que haya sido el Fuerte Antonia, que estaba localizado en la esquina noroeste del monte del templo (vea Hechos 21.34).[17] La tradicional Vía Dolorosa (el Camino de la Cruz) inicia en este sitio. 2) Otro posible sitio es el antiguo palacio real Asmoneo que se ubicaba en la ladera occidental del valle de Tiropeón (enfrente de la esquina suroeste del monte del templo).[18] 3) Una última posibilidad es el bello palacio construido por Herodes el Grande al costado occidental de Jerusalén.[19] Josefo indicó que gobernadores romanos

[14] Unos pocos manuscritos antiguos consignan «Zacarías» en lugar de «Jeremías». Sin embargo, esta lectura probablemente refleje un intento por corregir el texto. Algunos manuscritos no tienen ningún nombre del todo; es probable que el nombre «Jeremías» haya sido removido para evitar una aparente contradicción. (Metzger, 55.)

[15] Para una descripción más extensa de este juicio, vea Juan 18.28—19.16.

[16] Para más información vea Bargil (Virgil) Pixner, "Praetorium" («Pretorio»), en *The Anchor Bible Dictionary (Diccionario Anchor de la Biblia)*, ed. David Noel Freedman (New York: Doubleday, 1992), 5:447–49.

[17] Josefo *Guerras* 5.4.2.

[18] Josefo *Antigüedades* 20.8.11.

[19] Ibíd., 5.4.3, 4.

posteriores usaron este palacio como residencia y oficina administrativa mientras estaban en Jerusalén.[20]

Pilato le preguntó a Jesús: «**¿Eres tú el Rey de los judíos?**». Anteriormente, el sumo sacerdote Caifás le había preguntado a Jesús si era «el Cristo, el Hijo de Dios» (26.63). Cuando los líderes judíos llevaron a Jesús a Pilato, le acusaron de sublevación contra Roma. Alegaban que era el «Rey de los judíos» que se le oponía al Cesar (vea Lucas 23.13, 14; Juan 19.12, 21).

Jesús le contestó a Pilato de la misma forma que le contestó a Judas y a Caifás: «**Tú lo dices**» (vea comentarios sobre 26.64). De acuerdo al evangelio de Juan, Jesús agregó: «¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?» y luego explicó «Mi reino no es de este mundo» (Juan 18.34, 36). Esta información adicional demostraba que Jesús no constituía una amenaza para el imperio romano. Jesús no era el rey militante que anticipaban muchos judíos, sin embargo, había venido ciertamente para ser su Rey espiritual (2.2; 16.16; 25.34, 40; Juan 1.49).

Versículo 12. Cuando Jesús estaba **siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió**. Esto en cumplimiento de Isaías 53.7 (vea comentarios sobre 26.62, 63). De acuerdo a Lucas 23.2, los líderes judíos acusaron a Jesús de 1) «[pervertir] a la nación», 2) «[prohibir] dar tributo a César» y 3) «[decir] que él mismo es el Cristo, un rey».

Versículos 13, 14. **Pilato** intentó hacer que Jesús les contestara a sus acusadores. Dijo: «**¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?**». Normalmente, el acusado contestaría cada cargo contra él con la esperanza de ser liberado. En vista de que Jesús había determinado tomar la copa de sufrimiento y muerte, no era necesario que tratara de limpiar Su imagen. También es cierto que argumentos endebles no merecen ser contestados. Pilato **se maravillaba mucho** de que no intentara responder **ni una palabra.**

Lucas relató que en esta coyuntura, Pilato envió a Jesús para ser cuestionado por Herodes, el tetrarca de Galilea, que también estaba en Jerusalén para la Pascua (Lucas 23.6–12). Herodes y sus guardias tuvieron su oportunidad para humillar a Jesús, sin embargo, el tetrarca no pudo encontrar un cargo oficial contra Él. Una vez más, Jesús no dijo nada a Herodes. Guardó total silencio delante del rey que había decapitado a Juan el Bautista. Herodes envió a Jesús de regreso a Pilato sin enjuiciarlo.

[20] Josefo *Guerras* 2.15.5.

EL JUICIO ROMANO, 2ª PARTE (27.15–31)

Después de interrogar a Jesús, Pilato les informó a los líderes judíos que no podía encontrar razón alguna para condenarle a muerte (Lucas 23.13–15; Juan 18.38). Entonces, dejó la decisión en manos del pueblo

La solución propuesta por Pilato (27.15–18)

15 Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen. 16 Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás. 17 Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? 18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.

Versículo 15. Antes de presentar el juicio de Pilato, Mateo explicó la costumbre de cómo **el gobernador** dejaba libre **un preso** que los judíos pidieran durante **la fiesta** de la Pascua. Si bien no hay un registro indiscutible fuera del Nuevo Testamento que corrobore que este evento tuviera lugar, puede que un pasaje de la Mishná haga referencia al mismo. El pasaje dice que se sacrificaba un cordero pascual a favor de «alguien a quien habían prometido liberar de la prisión».[21] No obstante, la costumbre de liberar prisioneros durante fiestas importantes era algo común en el mundo antiguo.[22]

Versículo 16. Un prisionero que estaba bajo custodia en ese momento era un hombre llamado **Barrabás**. Su nombre podía significar «hijo de Abba» (*bar-Abba*)[23] o «hijo del padre» (*bar-abba*).[24] Algunos han pensado que podría querer decir «hijo del maestro» (*bar-rabban*), sin embargo, eso sería exagerar. La palabra griega para **famoso** (ἐπίσημος, *episēmos*) quiere decir literalmente «señalado» o «marcado». Puede usarse en un sentido positivo para alguien que es «notable» o «estimado» (Romanos 16.7). La palabra también puede usarse en un sentido negativo, como sucede aquí, para alguien que es «famoso» o «infame». Barrabás era muy conocido por haber participado en una insurrección en Jerusalén y haber cometido homicidio (Marcos 15.7; Lucas 23.19; Juan 18.40).

Versículo 17. Cuando el pueblo estuvo **reunido**, el gobernador les preguntó: «**¿A quién queréis**

[21] Mishná *Pesahim* 8.6.

[22] Wilkins, 173.

[23] Se da fe de que «Abba» es nombre de hombre. (Talmud *Berakoth* 18b.)

[24] El término arameo *abba* quiere decir «padre» (Marcos 14.36; Romanos 8.15; Gálatas 4.6).

que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?». Pilato ofreció liberar a Jesús, dándoles a los judíos la oportunidad de escoger entre Jesús (un pacifista y justo) y Barrabás (un agitador, homicida y ladrón).

Algunos manuscritos antiguos le llaman a este prisionero «Jesús Barrabás», lo que aumenta el contraste (vea TEV; NEB; NRSV; CEV). En esencia, Pilato estaba diciendo: «¿A cuál Jesús ("Salvador") desean?, ¿A Jesús Barrabás o a Jesús el Cristo?». R. T. France ha presentado el siguiente argumento, «Es muy difícil imaginarnos que escribas cristianos añadan el nombre Jesús a Barrabás si no estaba ya en el texto, pero es muy fácil de entender que lo suprimieran […] particularmente cuando ninguno de los demás evangelios menciona su primer nombre».[25] Bruce M. Metzger ha sugerido que «Jesús» fue omitido del nombre de Barrabás por reverencia a Cristo.[26]

Versículo 18. Pilato no creía que Cristo fuera culpable de ningún crimen. Se daba cuenta de que los líderes judíos habían traído a Jesús a juicio **por envidia**.[27] El deseo de Pilato era liberarlo (Lucas 23.20). Evidentemente pensó que, cuando los confrontara con la elección entre Jesús y Barrabás, el pueblo escogería liberar a Jesús. Al permitirles escoger, Pilato estaba tratando de librarse de toda responsabilidad en el asunto al tiempo que mantenía la paz.

El clamor de la multitud (27.19–23)

[19]Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él. [20]Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. [21]Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. [22]Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! [23]Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!

Versículo 19. Mientras Pilato le hablaba a la multitud, estaba **sentado en el tribunal** (βῆμα, *bēma*). Este era «el tribunal oficial de donde salían los documentos legales, situado al aire libre (vea Hechos 18.12, 16–17, 25.17)».[28] Mientras Pilato hacía de juez, **su mujer le mandó decir** algo. Lo más probable es que no habría actuado tan entrometidamente si no lo hubiera considerado vitalmente importante. Ella le aconsejó: «**No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él**».

No está claro qué quiso decir la mujer de Pilato con el término «justo». La palabra griega para «justo» (δίκαιος, *dikaios*) puede también traducirse como «inocente» (NIV; NRSV; NLT).[29] Talvez, simplemente quiso decir que Jesús no era culpable de ningún crimen y, por lo tanto, no merecía que se le castigara. Sin embargo, cuando aplicado a Cristo, el término *dikaios* puede tener un significado más profundo. En libros posteriores del Nuevo Testamento se usa para expresar Su naturaleza pura. De hecho, el término «Justo» parece ser un título Mesiánico (Hechos 3.14; 7.52; 1ª Juan 2.1).

Mateo no se refiere al origen del sueño que había perturbado grandemente a la mujer de Pilato. Puede que haya venido de Dios, como sucedió con los sueños que tuvo José en los primeros capítulos de Mateo (1.20; 2.12, 13, 19, 22). La CEV consigna la declaración de ella de la siguiente manera: «He tenido pesadillas por culpa de él». Independientemente de que sus sueños sucedieran durante la noche («anoche»; NASB) o esa mañana («hoy»; NIV), no había tenido la oportunidad de decírselo a su marido.

De acuerdo a la tradición, la mujer de Pilato se llamaba «Procla», «Procula» o «Claudia Procula». Hay muchas historias sobre esta mujer, incluida la que afirma que se convirtió al cristianismo después de la crucifixión de Jesús. La Iglesia Cóptica honra su memoria y la Iglesia Griega Ortodoxa incluye su nombre en su lista de santos. Más allá de lo que está escrito en Mateo, es poco lo que es cierto de ella.

Versículo 20. Aparentemente, mientras los procedimientos del juicio fueron brevemente interrumpidos, los líderes judíos incitaron a **la multitud** para que **pidiese** que Barrabás fuera liberado y **Jesús** fuera ejecutado. Probablemente, algunos de entre la multitud eran judíos galileos

[25] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co.,1985), 390.

[26] Metzger, 56.

[27] Tenían envidia porque Jesús enseñaba con autoridad y realizaba milagros. Además, expuso la hipocresía religiosa de ellos (21.23—23.39).

[28] Donald A. Hagner, *Matthew 14—28 (Mateo 14—28)*, Word Biblical Commentary, vol. 33B (Dallas: Word Books, 1995), 823.

[29] *Dikaios* también aparece en la reacción del centurión ante la muerte de Jesús en Lucas 23.47, donde la NASB consigna el término como «inocente».

que habían alabado a Jesús como «el Hijo de David» tan solo cinco días antes cuando entró a Jerusalén. Sin embargo, muchos probablemente eran de Jerusalén y no tenían vínculos fuertes con Jesús (vea comentarios sobre 21.9–11).

Versículo 21. Con las palabras de su mujer incitando su conciencia, Pilato regresó a su pregunta en cuanto a cuál prisionero **[soltar]** —Barrabás o Jesús. Evidentemente pensó que, dada la escogencia entre estos dos hombres, el pueblo escogería a Jesús. Sin duda, quedó impactado cuando contestaron: «**A Barrabás**».

Barrabás era un insurgente famoso (27.16; Marcos 15.7; Lucas 23.19; Juan 18.40). Pese a que algunos judíos podrían haber despreciado y temido a Barrabás, puede que otros lo hayan idolatrado. Hombres así eran a menudo populares con el populacho porque les robaban a judíos ricos y le causaban problemas al gobierno romano. Probablemente preferían a Barrabás porque, a diferencia de Jesús, estaba dispuesto a luchar contra los romanos. En contraste, Jesús dejó claro que no tenía la intención de crear un ejército para derrocar el establecimiento político.[30] A Barrabás se le ha descrito como «un héroe popular del tipo Robin Hood».[31]

Los líderes judíos no habrían apoyado a Barrabás, porque muchos de ellos estaban a favor del estado de las cosas. Después de todo, intentar derrocar el gobierno romano podría poner en peligro sus posiciones de autoridad (vea Juan 11.47–53). No obstante, estos líderes estaban dispuestos a usar el fervor nacionalista del pueblo y su apreciación por Barrabás para librarse de Jesús. En la mente de estos líderes, liberar a Barrabás era el menor de dos males.

Versículo 22. A continuación, Pilato preguntó a la multitud: «**¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?**». Talvez, usó el término «Cristo» para distinguirlo de Jesús Barrabás (vea comentarios sobre 27.17). Otra posibilidad es que deseaba recordarle al pueblo de su previa estimación de Jesús. Muchos de ellos lo habían considerado como el Mesías («el Rey de los judíos»; Marcos 15.12), sin embargo, ahora le estaban intercambiando por un criminal convicto.

Sin vacilar, todos dijeron: «**¡Sea crucificado!**». Fueron unánimes en su decisión, pidiendo que Jesús recibiera la pena de muerte. La cruel forma de ejecución que iba a usarse se reservaba generalmente para quienes eran malditos (Deuteronomio 21.23; Gálatas 3.13).

[30] Wilkins, 173.
[31] France, 389.

Versículo 23. Pilato respondió, preguntado: «**Pues ¿qué mal ha hecho?**». Había cuestionado a Jesús y lo encontró inocente de todo crimen (Lucas 23.4, 14). Además, su mujer le había aconsejado que no tuviera nada que ver con Jesús, porque era «justo» (27.19).

La multitud ignoró la pregunta de Pilato, pues dice: **… ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!** Una vez que fueron persuadidos por los líderes judíos, no dejarían que el gobernador romano les hiciera cambiar de parecer.

Pilato cede ante el pueblo (27.24–26)

[24]Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. [25]Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. [26]Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

Versículo 24. **Pilato** se dio cuenta de que nada adelantaba con la multitud; en lugar de ello, **se hacía más alboroto**. Había experimentado rebeliones y alborotos entre los gentiles en el pasado, usualmente como reacción a sus políticas (vea comentarios sobre 27.2). Aparentemente, en este punto de su carrera, deseaba evitar conflictos innecesarios que podían poner en peligro aun más su posición de líder. Como designado romano que era, su responsabilidad era mantener la paz. Por lo tanto, hizo lo políticamente correcto, a saber: le concedió a la multitud su deseo a la vez que se absolvía de cualquier obligación gubernamental.

Tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. El lavado público de manos era una costumbre antigua que declaraba la inocencia de alguien (Deuteronomio 21.6–9; Job 9.30; Salmos 26.6; 73.13; Jeremías 2.22). Con decirle a la multitud, «allá vosotros», Pilato estaba trasladando la responsabilidad de la muerte de Jesús a los judíos. Anteriormente en el capítulo, los líderes judíos usaron el mismo lenguaje en su respuesta a Judas (27.4).

Versículo 25. **El pueblo** no se conmovió con el gesto de Pilato y clamó: «**Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos**».[32] La idea de

[32] Es irónico que el Sanedrín posteriormente culpara a los apóstoles por hacerlos responsables de la muerte de Jesús —esto es, «[queriendo] echar sobre nosotros la sangre de ese hombre» (Hechos 5.28).

que los hijos pagan por los pecados de sus padres en esta vida se encuentra a veces en el Antiguo Testamento (Josué 7.24; Jeremías 26.15; Lamentaciones 5.7). Sin embargo, otros pasajes indican que cada persona es responsable de sus propias acciones (Ezequiel 18). Daremos cuenta de nuestras propias obras en el día del juicio, el cual determinará nuestro destino para la vida que viene (Romanos 2.5–11; 2ª Corintios 5.10).

Algunas personas obviamente han abusado de este pasaje en referencia a la culpa de los judíos a lo largo de los siglos, usándolo para justificar su persecución de los judíos. Sin embargo, se tiene que hacer la observación de que fue, como ha dicho Leon Morris, «no más que una conjetura desconsiderada de responsabilidad de parte de una turba revoltosa».[33] Estas personas no tenían la autoridad para involucrar a su nación por el mal que estaban cometiendo. Además, no podían obligar a Dios a castigar futuras generaciones del pueblo judío. Debemos tener en mente que Jesús y los apóstoles fueron judíos. Además, todos los que conformaban la iglesia primitiva en Jerusalén fueron judíos.

Versículo 26. Cuando la multitud insistió en su oposición contra Jesús, Pilato **soltó a Barrabás**. El criminal culpable fue intercambiado por el Cristo inocente. Las Escrituras guardan silencio en cuanto a lo que hizo Barrabás después de su liberación.

Antes de Su crucifixión, Pilato hizo que Jesús fuera **azotado** (φραγελλόω, *phragelloō*). De acuerdo a Lucas 23.16, 22, Pilato había sugerido anteriormente castigar a Jesús azotándolo para aplacar a los judíos; después, quiso liberarlo. Sin embargo, su sugerencia cayó en oídos sordos; los líderes judíos y la multitud no se saciarían excepto con la muerte de Jesús. El flagelo que sufrió Jesús en este punto tenía la intención de ser un preludio de la cruz. La costumbre era que los condenados a la crucifixión fueran primeramente azotados —un trato que también servía como elemento disuasorio contra el crimen.[34]

El flagelo previo a la crucifixión fue del tipo más severo. Los romanos usaban un *flagellum*, una correa de cuero con piezas de metal o hueso entretejidos en el mismo.[35] Los latigazos cortarían la carne del condenado, a menudo dejando expuesto sus huesos y órganos.[36] El flagelo era tan brutal que la persona podía morir antes de ser llevada a la cruz.[37]

Después de que Jesús fue azotado, Pilato lo **entregó** a los soldados romanos **para ser crucificado**, cumpliendo los deseos de los líderes judíos.

El escarnecimiento de parte de los soldados (27.27–31)

[26]Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado. [27]Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía; [28]y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata, [29]y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! [30]Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. [31]Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

Versículo 27. Después de que se le azotó, **los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio**. A Jesús se le había interrogado previamente dentro del pretorio, donde se ubicaba la residencia del gobernador (27.11; Juan 18.28). Ahora, era el lugar donde fue humillado por los soldados.

Una **compañía** de soldados romanos, que normalmente consistía de 600 hombres, podría haberse reunido para participar u observar el escarnecimiento de Cristo. Sin embargo, el término griego σπεῖρα (*speira*), que se traduce como «compañía», también fue usado en la literatura antigua para referirse a un «manípulo», que consistía de 200 hombres.[38] Es posible que esta última unidad sea la que se esté considerando en el pasaje. Independientemente de que fuera una compañía o un manípulo, esta unidad militar permanecía en las barricadas localizadas dentro del pretorio; los hombres eran «soldados del gobernador».

Versículo 28. Los soldados usaron el cargo contra Jesús, esto es, que era «el Rey de los judíos» (27.11), como pretexto para burlarse de

---

[33] Morris, 708.

[34] Josefo *Guerras* 2.14.9; 5.11.1.

[35] David W. Wead, "Scourge" («Azote») *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 4:358–59. En otras situaciones, los romanos usaban barras (Hechos 16.22, 23; 2ª Corintios 11.25). Los judíos usaban comúnmente un látigo, sin embargo, se limitaban a treinta y nueve latigazos (vea comentarios sobre 10.17). Los romanos no tenían tales restricciones.

[36] Josefo *Guerras* 2.21.5; 6.5.3.

[37] *Digesto de Justiniano* 48.19.8.3.

[38] Bauer, 936.

Él. En primer lugar, **desnudándole** de su propia vestimenta, **le echaron [...] un manto de escarlata** sobre Su desgarrada y ensangrentada espalda. Este «manto» (χλαμύς, *chlamus*) probablemente era un viejo atuendo que había pertenecido a uno de los soldados.[39] Era «escarlata» (κόκκινος, *kokkinos*) o de color «rojo», «una vestimenta teñida con un tinte barato a diferencia de las vestimentas de color púrpura [...] cuyas tonalidades eran extraídas de los moluscos y usadas por la clase alta».[40] El color era lo suficientemente parecido como para burlarse de Jesús como si fuera un rey vestido de púrpura real. Marcos, que fue más general en este punto, dijo que «le vistieron de púrpura» (Marcos 15.17).

Versículos 29, 30. Los soldados tejieron una **corona** con **espinas** y la **pusieron sobre su cabeza**. La palabra griega para «corona» (στέφανος, *stephanos*) a menudo se refiere a una guirnalda de victoria, sin embargo, aquí se usa para indicar la corona de un rey (διάδημα, *diadēma*). En lugar de llevar puesta una espléndida corona de oro, Jesús llevó una ajada corona de espinas. Puede que hayan forzado las espinas en Su cuero cabelludo, causándole un inmenso dolor. Este trato era consecuente con las demás formas usadas para torturarlo. También es posible que las puntas de las espinas las hicieran imitar las coronas radiantes que llevaban los emperadores, de la manera como se muestran en algunas monedas antiguas. Una corona radiante simbolizaba la divinidad del que la llevaba.[41]

También pusieron **una caña en su mano derecha**, imitando un cetro real. La mano derecha era simbólica de poder y autoridad, como lo era el cetro. Una «caña» (κάλαμος, *kalamos*) se mece con el viento y fácilmente se quiebra (11.7; 12.20). Un cetro así de débil contrasta fuertemente con uno hecho de ramas fuertes (Ezequiel 19.11, 14) o de hierro (Salmos 2.9; Apocalipsis 2.27; 12.5). Al usar un cetro débil, los soldados estaban burlándose de Jesús, sugiriendo que era un debilucho. ¿Dónde estaban Sus tropas y las armas de estas? ¿Dónde estaban Sus sirvientes y Sus súbditos leales? ¿Dónde estaban Su palacio y trono reales? La afirmación de Jesús en cuanto a ser el Rey de los judíos aparentemente no tenía evidencias físicas que la apoyaran.

Después de completar Su vestimenta real, estos crueles hombres **[hincaron] la rodilla delante de él** y **le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!** France comentó: «Puede que la frase "*¡Salve, Rey de los judíos!*" tenga la intención de parodiar el saludo formal que dice, *Ave Cesar*».[42] Talvez, estaban pretendiendo honrar a Jesús como honrarían a su propio emperador.

Los soldados escupieron a Jesús, tal como lo habían hecho los líderes judíos (26.67). También tomaron la caña que le habían dado como cetro y lo usaron para **[golpearle] en la cabeza**.

Versículo 31. **Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto** y **le pusieron sus vestidos**. Podría ser que la corona de espinas también le fue quitada de Su cabeza. Los soldados romanos **le llevaron para crucificarle**. Los azotes, la burla y la crucifixión de Jesús fueron todos hechos en cumplimiento de Su profecía, demostrando que estas cosas eran parte del plan predeterminado de Dios (20.19). Para los soldados, era otro día de trabajo. Habían torturado y ejecutado un sin número de judíos antes de Jesús, y le harían lo mismo a muchos judíos después de Él.

A medida que Jesús salía del pretorio, probablemente tuvo que colocársele alrededor de Su cuello el rótulo que decía: «ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS» (27.37; Marcos 15.26; Lucas 23.38; Juan 19.19). Los soldados lo exhibieron por las calles mientras cargaba la cruz en la que moriría. Si el letrero no lo llevaba alrededor de su cuello, puede que lo haya llevado un soldado romano que iba caminando delante de él.[43] El letrero, talvez con palabras adicionales, sería más adelante clavado por encima de Su cabeza en la cruz. Pilato se aseguró de que fuera escrito en arameo, latín y griego, para que todos los que pasaran por el frente pudieran leerlo (Juan 19.20).

LECCIONES

PONCIO PILATO, EL HOMBRE (27.1, 2, 11–26)

No tenemos conocimiento certero acerca de Poncio Pilato aparte de su período como prefecto de Judea. No sabemos nada de su nacimiento ni de sus primeros años. «Poncio» era un apellido prominente al sur y centro de Italia en esos días. Un «Poncio» inflingió una derrota sobre los romanos en las Horcas Caudinas. Lucio Poncio Aquila era amigo

[39] Ibíd., 1085.

[40] Ibíd., 554.

[41] H. St. J. Hart, "The Crown of Thorns in John 19.2–5" («La Corona de Espinas en Juan 19.2–5») *Journal of Theological Studies (Revista de Estudios Teológicos)*, sin serie. 3 (Abril de 1952): 66–75.

[42] France, 394.

[43] Suetonio *Calígula* 32.2; *Domiciano* 10.1; Dion Casio *Historia Romana* 54.3.7.

de Cicerón y uno de los asesinos de Julio Cesar. El nombre «Pilato» probablemente indica la rama del clan Poncio de la que descendía Poncio Pilato. El significado del nombre se ha perdido.

Como el quinto prefecto de Judea, Pilato gobernó la región que había sido el reino de Arquelao antes de ser depuesto por los romanos en el 6 d. C. Tenía jurisdicción civil, militar y judicial. Fue el sucesor de Grato, y ocupó el cargo por diez años (26–36 d. C.). Fue depuesto por Vitelio, el enviado de Siria. Después de que se le removió del puesto, viajó rápidamente a Roma para defenderse delante de Tiberio. Sin embargo, para cuando llegó a Roma, el emperador había muerto (en marzo del 37 d. C.). En la confusión creada por la muerte del emperador, Pilato parece haber escapado a la amenazante inquisición. Desde este punto en adelante, no tenemos registros históricos substanciales y creíbles de la vida de Pilato.

Filón describió a Pilato como un hombre de pasiones feroces y extrema crueldad, acusándolo de corrupción, homicidio y de un serio salvajismo.[44] Una tradición dice que Pilato enloqueció y murió en vergüenza y desgracia. Eusebio escribió que Pilato se quitó la vida.[45] En contraste, la Iglesia Cóptica lo incluye entre su lista de santos, aseverando que posteriormente él y su mujer se hicieron cristianos.

Si bien Pilato tenía el poder para liberar a Jesús y no lo hizo, la crucifixión no habría ocurrido sin la insistencia de los líderes judíos. Sin embargo, pese a que Pilato trató de lavarse las manos en el asunto (27.24), era imposible que se librara de toda responsabilidad. Jesús le dijo a Pilato que los que le habían entregado eran culpables de «mayor pecado» (Juan 19.11; vea Hechos 3.13; 4.27, 28).

LA TORTURA DEL FLAGELO (27.26)

La severidad extrema del flagelo recibido por Jesús no se describe en ninguno de los cuatro evangelios (vea comentarios sobre 27.26). No era necesario hacerlo, en vista de que los pueblos antiguos estaban bastantes familiarizados con tales escenas. Como el término «crucifixión», la mera mención de la palabra «azote» era suficiente para poder extraer una imagen mental (vea comentarios sobre 27.26).

Si bien los judíos únicamente podían aplicar treinta y nueve latigazos (2ª Corintios 11.24), los romanos no eran conocidos por compasivos y no estaban limitados por las leyes judías. Se desconoce el número de latigazos recibidos por Jesús.

El flagelo de Jesús fue especialmente severo. En lugar de involucrar simplemente una correa de cuero, el término griego indica un flagelo en el que se usó un látigo con piezas de metal y huesos entretejidos. Sin duda fue administrado por un soldado romano profesional. Lo que los doctores en la actualidad relatan de este acto dicen que Jesús fue probablemente dejado en un estado de conmoción previa. Por lo tanto, incluso antes de la crucifixión misma, Jesús ya estaba en una condición seria y quizás crítica desde una perspectiva médica.

El cruel flagelo recibido por Jesús fue un precursor de la crucifixión; en realidad, los dos eventos están vinculados. Isaías profetizó del Siervo Sufrido, diciendo:

> Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por *su llaga* fuimos nosotros curados (Isaías 53.5.; énfasis agregado).

Pedro tomó prestado de este lenguaje cuando escribió: «… quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por *cuya herida* fuisteis sanados» (1ª Pedro 2.24; énfasis agregado).

David Stewart

[44] Filón *Embajada a Gayo* 38.
[45] Eusebio *Historia de la Iglesia* 2.7.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2013, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La crucifixión de Cristo

Había llegado la hora para que Jesús cumpliera Su propósito sobre la tierra, para que se convirtiera en el sacrificio por los pecados de la raza humana (vea 20.28). Los soldados le llevaron al lugar donde derramaría Su sangre para que muchos fueran perdonados.

Cuando llegaron al Gólgota, los soldados clavaron a Jesús en la cruz. Se le acusó de ser «el Rey de los judíos». Jesús fue atormentado por los que pasaban enfrente, por los líderes judíos e incluso por los dos ladrones que colgaban a ambos lados. Jesús finalmente entregó Su espíritu.

Mientras Jesús estuvo en la cruz y en el momento de Su muerte sucedieron varios fenómenos sobrenaturales: Hubo tinieblas por tres horas, se dio un terremoto, los santos resucitaron y el velo del templo se rasgó.

EL CAMINO A LA CRUZ (27.32)

[32]Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz.

Versículo 32. Jesús fue llevado «cargando su cruz» (Juan 19.17). El término para «cruz» (σταυρός, *stauros*) podría significar únicamente el travesaño horizontal (*patibulum*) y no incluir el travesaño vertical (*stipes*), como a menudo se muestra.[1] La cruz entera tuvo que haber sido demasiado pesada para que una persona en tan débil condición como la de Jesús la llevara.

La costumbre era que el que era condenado llevara parte de su cruz. El historiador griego Plutarco escribió: «Todo criminal que va a la ejecución tiene que cargar su propia cruz sobre sus espaldas».[2]

Aparentemente, a medida que Jesús y los soldados **salían** de Jerusalén, ya no podía cargar con el peso del travesaño. Estuvo despierto toda la noche y muy probablemente no había recibido comida ni bebida. Había perdido considerable sangre por los azotes severos que había soportado. Si bien ninguno de los escritores de los evangelios en realidad mencionó que Jesús cayera bajo el peso de Su carga, es razonable creer que alguien en Su frágil condición no pudiera haber cargado el travesaño tanta distancia sin colapsar.

En respuesta, los soldados **hallaron a un hombre [...] que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz**. Lo soldados romanos tenían la autoridad de obligar a los judíos a llevar sus cargas por una milla. Esta práctica yace detrás de la declaración de Jesús que dice: «a cualquiera que te obligue

[1] El travesaño vertical a menudo era dejado en el suelo en el sitio de la crucifixión. Cuando llegaban al sitio, las manos del condenado eran clavadas o atadas al travesaño horizontal. Era elevado y sujetado al travesaño vertical, después de lo cual los pies de la persona eran fijados al mismo.

[2] Plutarco *Moralia* 554B.

El autor desea expresar su agradecimiento a David Stewart por sus producciones, aplicaciones, adiciones y sugerencias. Sin él, el estudio no habría sido la extensa cobertura de cada detalle en este evangelio.

a llevar carga por una milla, ve con él dos» (vea comentarios sobre 5.41).

Simón era **de Cirene**, una ciudad localizada en África del norte, al occidente de Egipto. En Cirene se había establecido una gran población judía durante el período intertestamental.[3] En el libro de Hechos se nos dice que judíos de Cirene estaban visitando Jerusalén en el día de Pentecostés cuando la iglesia fue establecida (Hechos 2.10). Hechos también dice que judíos de Cirene y otros lugares se habían trasladado a Jerusalén y conformado una sinagoga (Hechos 6.9). Puede que Simón mismo haya sido un peregrino judío que había venido a Jerusalén para celebrar la Pascua, o podría haberse establecido en esta ciudad con su familia. Marcos indicó que Simón, «uno que pasaba […] que venía del campo», era «padre de Alejandro y de Rufo» (Marcos 15.21; vea Lucas 23.26). ¿Por qué los mencionaría a menos que fueran reconocidos por sus lectores? Pablo habló de Rufo en Romanos 16.13, y es posible que sea el mismo hombre nombrado por Marcos.

EL SITIO (27.33, 34)

[33]Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera, [34]le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo.

Versículo 33. El lugar de la ejecución era llamado **Gólgota**, que es arameo para **Lugar de la Calavera** o «lugar llamado de la Calavera» (Lucas 23.33). Esta oscura y funesta palabra corresponde a la palabra latina *Calvaria* («Calvario»).

Puede que el sitio exacto de la muerte de Jesús jamás se conozca. Las Escrituras especifican que el lugar se situaba afuera de los muros de la ciudad (Hebreos 13.12); lo cual estaba en armonía con la Ley judía (Levítico 24.14; Números 15.35; vea 1º Reyes 21.13; Hechos 7.58).

A quienes visitan Jerusalén hoy se les muestra dos sitios que podrían haber sido Gólgota. La religión católica identifica Gólgota como una piedra localizada dentro de la Iglesia del Santo Sepulcro. Esta estructura fue originalmente construida por el emperador romano Constantino en el siglo cuarto d. C. El sitio habría estado localizado afuera de los muros de Jerusalén en los días de Cristo. Puede que en el siglo primero se hayan construido varios sepulcros en sus cercanías.

Una tradición protestante apunta a una colina conocida como el «Calvario de Gordon». La formación rocosa a un lado de la colina se asemeja a una calavera humana. Este sitio fue propuesto por varios hombres en el siglo XIX, pero fue popularizado por el general Charles George Gordon, un famoso militar británico. Sin embargo, la apariencia de la colina podría deberse a excavaciones posteriores; puede que no haya tenido la apariencia de una calavera en el siglo primero. Además, los arqueólogos han fechado los sepulcros en sus cercanías, incluyendo el Huerto del Sepulcro, al siglo octavo o sétimo a. C.[4]

Versículo 34. Después de llegar al Gólgota, los soldados a cargo de la crucifixión le ofrecieron a Jesús **vinagre mezclado con hiel**. La palabra griega para «hiel» (χολή, *cholē*) se refiere a una sustancia con un sabor amargo (vea Salmos 69.21). Marcos 15.23 dice que el vinagre era mezclado con «mirra».

¿Por qué los soldados romanos le ofrecieron vinagre a Jesús en este punto? 1)¿Estaban burlándose más de Él? En lugar de darle una bebida refrescante, ¿prefirieron darle una amarga? Probablemente no. 2) ¿Prolongaría en realidad la bebida (que puede que haya tenido un efecto narcótico) Su sufrimiento y tortura? ¿Buscaban intensificar Sus sufrimientos? Este tampoco tuvo que haber sido el caso. 3) ¿Le fue dado el vinagre como un gesto humanitario para adormecer los sentidos de Jesús y ayudarle a soportar el dolor? Le fue ofrecido a Jesús justo antes de ser clavado a la cruz, lo cual bien pudo haber sido la razón. Esta última interpretación corresponde con una tradición que se conserva en el Talmud y que dice: «Cuando se lleva a alguien a ser ejecutado, se le da una copa de vinagre con un grano de incienso, con el fin de entumecer sus sentidos […]. Las mujeres nobles de Jerusalén solían donarlo y traerlo».[5]

Después de [haber] probado el vinagre mezclado con hiel, Jesús **no quiso beberlo**. Probablemente se rehusó a beber esta amarga

[3] Josefo *Contra Apión* 2.4.

[4] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 178; David F. Payne, "Golgotha" («Gólgota») en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de Estándar Internacional)*, rev., Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 2:523–24.

[5] Talmud *Sanedrín* 43a; vea Proverbios 31.6.

copa para poder probar completamente la copa de angustia que estaba por tomar (vea comentarios sobre 26.39).

LA FORMA DE LA CRUCIFIXIÓN (27.35–37)

[35]Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. [36]Y sentados le guardaban allí. [37]Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.

Versículos 35, 36. La crucifixión comenzó a la tercera hora del día, o 9:00 a.m. (Marcos 15.25). La frase **Cuando le hubieron crucificado** no se refiere a la crucifixión en su totalidad, sino únicamente a los pasos de clavar las manos de Jesús al travesaño, elevándolo en su sitio y clavando Sus pies al travesaño vertical.

La crucifixión constituía la forma más horrible de ejecución ideada por el mundo antiguo. Fue introducida a Palestina por los persas, sin embargo, los romanos la habían perfeccionado. Los evangelios no describen la crucifixión misma en detalles, lo cual era innecesario debido a que el espectáculo espantoso les era muy conocido a los que vivieron durante los días de la muerte de Cristo. Más allá de esto, los escritores del evangelio tuvieron que haber estado renuentes a incluir los aspectos físicos de la crucifixión por temor a que le quitaran mérito a la indescriptible trascendencia espiritual.

Para humillarla aún más, la persona condenada sería despojada de su vestimenta hasta quedar en taparrabos. Mientras Jesús estaba suspendido entre el cielo y la tierra, los soldados romanos **repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes**. No quisieron dividir Su túnica porque «era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo» (Juan 19.23, 24). El hecho de que decidieran apostar esta túnica cumplía la profecía de Salmos 22.18 que dice: «Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes».

Los soldados entonces se sentaron para terminar su labor de vigilancia de la crucifixión, para asegurarse de que nadie rescatara a la persona condenada. El centurión a cargo supervisaría la escena hasta que los criminales bajo su cuidado en efecto hubieren muerto (Marcos 15.44, 45).

Versículo 37. Los romanos usaron una variedad de cruces, que al menos tenían tres formas: T, †, y X. El hecho de que se colocó la **causa escrita** contra Jesús **sobre su cabeza** apoya la idea de que fue crucificado en una cruz tradicional en forma de †. El letrero probablemente había sido colgado alrededor del cuello de Jesús o llevado por un soldado que caminó enfrente de Él mientras era exhibido por las calles de Jerusalén (vea comentarios sobre 27.31). La costumbre de publicar la causa contra un criminal servía como un disuasorio. Intimidaba a los curiosos, previniéndoles contra crímenes similares en contra de Roma.

De acuerdo a Mateo, el rótulo decía: «**ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS**». La inscripción total puede deducirse combinando las cuatro narraciones del evangelio. Se leía: «Este es Jesús el nazareno, el Rey de los judíos». Los gobernantes judíos habían insistido en que Pilato cambiara las palabras para que dijeran: «*él dijo*: Soy Rey de los judíos» (énfasis agregado); sin embargo, Pilato se rehusó autorizar un cambio, declarando firmemente: «Lo que he escrito, he escrito» (Juan 19.21, 22).

LOS CRUCIFICADOS CON ÉL Y MÁS INSULTOS (27.38–44)

[38]Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. [39]Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, [40]y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. [41]De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: [42]A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. [43]Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. [44]Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

Versículo 38. En este punto, Mateo incluyó por primera vez algunos detalles sobre los **dos ladrones** [que] **crucificaron con él**. Lucas 23.32 indicó que estos dos criminales también habían sido exhibidos por las calles de Jerusalén con Jesús. Al llegar al Gólgota, fueron crucificados y se les colocó a los lados de Él, **uno a la derecha, y otro a la izquierda**. Esta escena cumplía la profecía de Isaías que aseveraba que el Siervo Sufrido sería «contado con los pecadores» (Isaías 53.12).

La escena del Gólgota presentó una cruz principal —sin embargo, Mateo dijo que también

había otras dos. En cierta forma, estas tres cruces eran similares. Todos los tres hombres que colgaban de ellas habían sufrido el dolor, la sofocación, el calor, la transpiración en sus ojos y sus heridas, los insultos y los insectos. Tuvieron que soportar la mirada de los transeúntes fija en el espectáculo de los tres hombres muriendo tan horrible y humillante muerte. También había enormes diferencias. Una primera, la cruz de rebeldía, sostenía al ladrón impenitente (Lucas 23.39). La segunda, una cruz de arrepentimiento, sostenía al ladrón arrepentido (Lucas 23.40, 41). La tercera cruz era la cruz de la redención, sobre la que murió Jesucristo.

Los hombres que estaban muriendo con Cristo no eran ladronzuelos. El término griego para «ladrones» (λῃσταί, *lēistai*) denota a quienes no vacilaban con usar la extorsión ni la violencia para llevar a cabo sus propósitos. De hecho, la palabra a veces se refiere a revolucionarios. A Barrabás se le llama un λῃστης (*lēistēs*; Juan 18.40); había sido encarcelado por insurrección y homicidio (Marcos 15.7). Los dos hombres crucificados al lado de Jesús podrían haber sido parte de la banda que fue encabezada por Barrabás, puesto que fueron encarcelados al mismo tiempo que lo fue él (vea comentarios sobre 26.55).

En el Nuevo Testamento no se dan los nombres de los dos ladrones. A lo largo de los siglos, como leyenda, no como hechos, se han asignado varios nombres diferentes a este par, incluyendo Dimas y Gestas, Zoatham y Camma, Joathas y Maggatras, y Tito y Dumaco.[6]

Versículo 39. **Los que pasaban** constituyen el primer grupo de personas que **injuriaban** a Jesús. En vista de que el sitio de la cruz estaba justamente fuera de la ciudad, muchos judíos presenciaron la crucifixión de Jesús (Juan 19.20). Algunos que pasaban cerca probablemente eran peregrinos que habían venido a Jerusalén para la Pascua.

Estos transeúntes estaban **meneando la cabeza** delante de Jesús. La burla de ellos para con Jesús cumplía la profecía de Salmos 22.6, 7, que dice:

> Mas yo soy gusano, y no hombre;
> Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.
> Todos los que me ven me escarnecen;
> Estiran la boca, menean la cabeza, diciendo…

Versículo 40. Las personas decían: «**Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz**». El lenguaje de ellos hacía referencia a eventos previos. En primer lugar, recordaban las afirmaciones de Jesús. Durante Su primera purificación del templo, dijo: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» (Juan 2.19). Los judíos habían guardado en sus mentes una versión tergiversada de Su declaración, talvez durante tres años. En el momento de Su juicio judío, los testigos falsos hablaron contra Él haciendo mención del confuso punto de vista de ellos acerca de Sus palabras (vea comentarios sobre 26.60, 61). Aparentemente, los líderes judíos habían esparcido este falso cargo entre las personas, incitándolas contra Jesús. En segundo lugar, el desafío para que Jesús probara quién era («si eres el Hijo de Dios…») nos recuerda de las tentaciones de Jesús por parte de Satanás en el desierto (vea comentarios sobre 4.3, 6). En esta ocasión, los que pasaban tentaban a Jesús mediante burlas para que probara Su relación con Dios haciendo una demostración de gran poder. Irónicamente, el hecho mismo de que permaneció en la cruz demostraba que era el Hijo. Permaneció sujeto a la voluntad del Padre (Hebreos 5.7–9).

Versículo 41. El segundo grupo que escarneció a Jesús incluía a **los principales sacerdotes, […] los escribas y los fariseos y los ancianos**. La lista confirma que Cristo fue completamente rechazado por los líderes de Jerusalén. La presencia de este grupo élite en el sitio de la crucifixión demuestra la profundidad de la ira y hostilidad del establecimiento religioso para con Jesús.[7]

La palabra griega que se traduce como **escarneciéndole** (de ἐμπαίζω, *empaizō*) da la idea de que estaban actuando como niños que molestaban a otro niño.[8] De manera irónica, estos hombres mayores, que debieron haber sido los espiritualmente más maduros de los judíos, ¡estaban comportándose como niños indisciplinados! También se habían comportado como criminales durante el juicio nocturno contra

[6] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 2 *(El Evangelio según Mateo,* 2ª parte*),* The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 162; Metzger, 57–58, 153.

[7] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 717.

[8] G. Bertram, «*paízo*» en *Theological Dictionary of the New Testament (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento)*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, abr. y trad. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 758.

Jesús, escupiéndole, azotándole con sus puños y abofeteándole (26.67, 68).

Estos hombres fueron los más responsables de la muerte de Jesús, los que habían regateado con Judas para que le fuera entregado por treinta piezas de plata (26.14–16). Eran los que habían presentado los cargos contra Él y pronunciado que merecía morir (26.57–68; Juan 19.7). Habían insistido en que Pilato le crucificara e incitaron a la turba judía para que clamaran pidiendo Su crucifixión (27.20–25). Desde un punto de vista humano, de no haber sido por ellos, Jesús no habría sido crucificado. No obstante, Jesús se sometió a la malvada conspiración de ellos y, convirtiendo la cruz en un altar, alineó la crucifixión con el plan eterno de Dios (vea Hechos 2.23, 24).

Versículo 42. Los líderes judíos se burlaban de Jesús, diciendo: «**A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar**». Estaban ridiculizando los milagros que había realizado durante Su ministerio. Estas portentosas obras revelaron Su compasión para con los que estaban doliéndose en el mundo de Dios. Más que eso, eran señales poderosas que apuntaban a la identidad de Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios (11.2–6; Juan 20.30, 31).

Jesús sin duda poseía poder milagroso y podía haberlo usado para salvar Su vida si se hubiera resistido a la cruz. En consonancia con la voluntad de Dios, se comprometió a beber la copa de sufrimiento y muerte. Si lo que deseaba era salvar a la humanidad del pecado, no podía salvarse a Sí mismo. Los líderes judíos malinterpretaron Su inactividad como una incapacidad.

De manera sarcástica, hombres crueles confesaron que Jesús era el Rey de Israel. Durante Su juicio, el sumo sacerdote Caifás le había preguntado si Él era «el Cristo, el Hijo de Dios» (26.63). Posteriormente, Pilato le había preguntado a Jesús si Él era «el Rey de los judíos» (27.11). Jesús había dado una respuesta afirmativa en ambos casos (26.64; 27.11). El alegato de realeza se reflejó en la burla que los soldados hicieron de Jesús (27.28–31) y en la causa que colgaba sobre Su cabeza, que se leía: «ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS» (27.37).

Los líderes judíos continuaron diciendo: «**... descienda ahora de la cruz, y creeremos en él**». Ellos se «burlaban de él» (Lucas 23.35). Jesús ya había mostrado suficiente poder como para probarles quién era, sin embargo, le rechazaron. Si hubiera descendido de la cruz, habrían dado otra explicación para ello en lugar de admitir que se equivocaban en cuanto a Él. En Su muerte en la cruz, Jesús no únicamente cumplió el plan eterno de Dios, también le dio al mundo un ejemplo de Su propia enseñanza (vea comentarios sobre 10.38, 39; 16.24–26).

Versículo 43. Además, dijeron: «**Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios**». La acusación de ellos constituía una blasfemia legítima. El lenguaje corresponde a Salmos 22.8, que dice: «Se encomendó a Jehová; líbrele él; Sálvele, puesto que en él se complacía».[9] Los líderes judíos estaban difamando la afirmación de Jesús en cuanto a ser el Hijo de Dios (26.63, 64). Estaban asumiendo que si Dios se complacía con Él, le libraría.[10] ¡Qué poco entendían lo que estaba haciendo Cristo!

Mientras que los otros burladores entre la multitud le hablaban directamente a Jesús, los líderes judíos no lo hacían. En los tres relatos acerca de sus palabras, estaban hablando entre sí de Él —no a Jesús (27.41–43; Marcos 15.31; Lucas 23.35).

Versículo 44. **Los ladrones que estaban crucificados con** Jesús conformaban el tercer grupo de escarnecedores.[11] Al inicio, ambos se unieron en su burla para con Jesús, pues **lo mismo le injuriaban también**. Uno de ellos dijo: «Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros» (Lucas 23.39).

Aún cuando Mateo no describe el cambio de corazón de uno de los ladrones, Lucas 23.40–43 lo hace. No se nos dice qué lo hizo cambiar de opinión, sin embargo, su cambio produjo un verdadero arrepentimiento. Puede que le haya impactado escuchar orar a Jesús pidiendo que Dios perdonara a los que le estaban insultando y a los que le estaban dando muerte (Lucas 23.34). Talvez, se conmovió por la conducta de Jesús frente a la muerte. Independientemente de la razón, demostró la diferencia entre un corazón receptivo y uno endurecido. Dijo: «Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino» (Lucas 23.42). Jesús contestó: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23.43).

EL FINAL DE LA CRUCIFIXIÓN Y LAS SEÑALES QUE LA ACOMPAÑARON (27.45–54)

45 Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. 46 Cerca de la

[9] El versículo anterior de Salmos 22 menciona que meneaban la cabeza (vea comentarios sobre 27.39).

[10] Vea Sabiduría de Salomón 2.17–20.

[11] Lucas mencionó un cuarto grupo, compuesto por los soldados (Lucas 23.36, 37).

hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? [47]Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste. [48]Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber. [49]Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. [50]Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. [51]Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; [52]y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; [53]y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. [54]El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

Versículo 45. El interrogatorio de Jesús ante Pilato comenzó alrededor de las 6:00 a.m. y la crucifixión tuvo lugar alrededor de las 9:00 a.m. (vea comentarios sobre 27.1, 35). **Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena**. La «hora sexta» se refiere a las 12:00 m., y «la hora novena» se refiere a las 3:00 p.m. Jesús estuvo en la cruz por seis horas. Durante tres de esas horas, comenzando al medio día, la tierra se oscureció. Lucas escribió que se oscureció porque «el sol se oscureció» (Lucas 23.45). La palabra griega que se traduce como «oscureció» (ἐκλείπω, *ekleipō*) quiere decir «caer» o «extinguirse». Está detrás de nuestra palabra «eclipse». Sin embargo, esta oscuridad no podía ser un eclipse normal del sol, pues era la estación de la Pascua y la luna estaba llena. El sol y la luna estaban muy lejos uno del otro para un eclipse. Este evento tuvo que ser un suceso sobrenatural. Fuentes extrabíblicas antiguas hablan de este y otros eventos durante la muerte de Jesús.[12] En particular, el escritor de la iglesia primitiva Tertuliano comentó:

> En la misma hora, también, la luz del día fue retirada, cuando el sol en ese mismo momento estaba en su resplandor del meridiano. Los que no se dieron cuenta de que fue anunciado por Cristo, sin duda pensaron que era un eclipse. *Ustedes mismos tienen todavía el relato de tal prodigio de la naturaleza en sus archivos* (énfasis agregado).[13]

Aunque no fue explicado por Mateo, la oscuridad de ese día tuvo que haber tenido un significado simbólico. Puesto que la santidad de Dios es representada por la luz y el mal es representado por las tinieblas (1ª Juan 1.5), el hecho de que la tierra se oscureciera por tres horas mientras Jesús colgaba en la cruz tuvo que haber tenido alguna relación con el hecho de que Jesús cargaba con los pecados del mundo. En las Escrituras, la oscuridad también está asociada con el duelo y el juicio (Isaías 5.30; 13.9–11; Joel 3.14, 15; Amós 8.9). El castigo que merecía la humanidad por toda su maldad fue puesto sobre Cristo en la cruz (Isaías 53.5, 6, 10, 11; 2ª Corintios 5.21; Gálatas 3.13; 1ª Pedro 2.24; 3.18; 1ª Juan 2.2; 4.10). ¡No es de extrañarse que el día que murió Jesús fuera el día más oscuro de la historia humana!

Versículo 46. **Cerca de la hora novena**, esto es, las 3:00 p.m., **Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani?** Aún cuando Mateo estaba escribiéndoles a lectores judíos, no todos habrían dominado el hebreo (arameo). Por lo tanto, tradujo las palabras al griego, el lenguaje común que casi todos entendían. Este clamor de angustia quería decir: **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?** Jesús estaba citando de Salmos 22.1. Otras referencias a este salmo mesiánico ya han aparecido en el presente capítulo (vea comentarios sobre 27.39, 43).

Este clamor constituye la única declaración hecha por Jesús desde la cruz registrada en Mateo y Marcos. Mateo 27.46 contiene la palabra hebrea para «Dios mío», *Eli*, mientras que Marcos 15.34 tiene la traducción aramea, *Eloi*. Lucas y Juan contienen cada uno otras tres declaraciones que son únicas en esos relatos (Lucas 23.34, 43, 46; Juan 19.26, 27, 28, 30), para un total de siete declaraciones.

¿Cómo deben interpretarse las palabras de Jesús en Mateo y Marcos? ¿Abandonó Dios realmente a Jesús? ¿Podía abandonar a Jesús, en tanto compartían el mismo Espíritu divino? Esta interrogante ha sido debatida por años. Algunos sugieren que, puesto que Jesús tenía una naturaleza dual que lo hacía tanto humano como divino, Dios simplemente le volvió la

[12] Citando los relatos del evangelio, Orígenes subrayó la historicidad del oscurecimiento durante la crucifixión de Cristo (Orígenes *Contra Celso* 2.33.) Esta tradición también se conserva en una carta pseudoepígrafa que afirma haber sido escrita por Poncio Pilato. (*Carta de Pilato a Tiberio*.)

[13] Tertuliano *Apología* 1.21.

espalda al Jesús humano. Este punto de vista parece imposible. Otros proponen que Jesús estaba expresando el sentimiento de Su naturaleza humana, pero no fue realmente abandonado. Pudo haber estado citando las palabras de Salmos 22.1 para expresar Sus sentimientos de abandono.

Dios tuvo que haber abandonado realmente a Jesús, pese a que es difícil explicar cómo pudo ser posible. Jesús estaba clamando en angustia para anunciar la separación que experimentó de Su Padre celestial por primera y única vez en toda la eternidad. Cuando el Hijo hubo tomado el pecado de la raza humana sobre Sí, el Padre le dio la espalda. De alguna manera, el Dios-Hombre fue separado de Dios por un breve momento en la cruz. Durante este tiempo «la furiosa ira del Padre fue derramada sobre el Hijo sin pecado, quien con una gracia sin igual se hizo pecado por los que creen en Él».[14]

Si bien el clamor de Jesús fue un sentimiento de pérdida, también fue de confianza y esperanza. Después de tal abandono, Jesús clamó: «Dios *mío*». Jamás dejó de confiar en el que al final podía liberarlo. Es importante que nos demos cuenta de que Salmos 22, cuyas palabras usó Jesús en la cruz, termina con una nota triunfante que celebra la liberación de Dios. De hecho, Salmos 22.22 es citado en Hebreos 2.12 como palabras de Cristo, y dicen: «Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré».

Versículo 47. A medida que Jesús colgaba en la cruz, con dificultad para respirar, Su habla habría sido difícil de entender. J. W. McGarvey dijo de Jesús:

> Ya tenía alrededor de seis horas en la cruz, y la sed febril producida por su intenso sufrimiento y algo de pérdida de sangre, junto al gran estrés sobre los músculos de su pecho, que resultaba de colgar de sus manos extendidas, tuvo que haberle dificultado poder expresarse de manera clara.[15]

Cuando Jesús clamó, «Dios mío» (*Eli*), **algunos de los que estaban allí** no entendieron Sus palabras. Dijeron: «**A Elías llama éste**». Puesto que el profeta no vio muerte (2º Reyes 2.11, 12) y se predijo que Elías vendría (Malaquías 4.5), los judíos anticipaban su regreso a la tierra (vea comentarios sobre 11.14; 16.14; 17.3). Creían que Elías ayudaría a los justos que estaban siendo oprimidos. Los que no entendieron a Jesús pensaron que estaba llamando a Elías para que le librara de la muerte y aplicara justicia a Sus opresores.

Versículo 48. Un curioso o un soldado corrió a ofrecerle a Jesús algo de beber. Se ha propuesto que esta persona deseaba estar del lado correcto en caso de que regresara Elías. El hombre **tomó una esponja, y la empapó de vinagre** (ὄξος, *oxos*), y la levantó con **una caña** a la boca del Señor. Sin duda fue hecho después de que Jesús dijera, «Tengo sed» (Juan 19.28). Si bien se había rehusado a beber el vinagre (οἶνος, *oinos*) mezclado con hiel (27.34), bebió este vinagre amargo (Juan 19.30). Este evento reflejaba las palabras de Salmos 69.21, que dice: «Y en mi sed me dieron a beber vinagre».

La bebida que se le ofreció podría haber sido un vino barato, diluido con agua, que era comúnmente consumido por soldados romanos (vea Lucas 23.36). Debido a que estaba tan diluido, no únicamente sirvió para saciar la sed de Jesús, sino también para humedecer Sus labios y así podérsele escuchar y entender más claramente cuando hablara.

Versículo 49. Aparentemente, **los otros**, de entre los que pensaban que Jesús había llamado a Elías, fueron más cuidadosos. Dijeron: «**Deja, veamos si viene Elías a librarle**». Talvez, creían que el profeta realmente vendría, o talvez, sencillamente estaban burlándose de Jesús.

Versículo 50. Inmediatamente después, **Jesús, […] otra vez [clamó] a gran voz,** diciendo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lucas 23.46). «Encomendar» quiere decir «rendir» o «entregar». La referencia al hecho de que Jesús clamara «a gran voz» probablemente se refiere a Su exclamación «consumado es» (Juan 19.30). Seguido de este clamor de victoria, «[inclinó] la cabeza» (Juan 19.30) y **entregó el espíritu**. La obra que fue enviado aquí a realizar había acabado. Jesús había dicho que nadie quitaría Su vida, sino que Él la pondría de Sí mismo y la tomaría de nuevo (Juan 10.15–17). Mantuvo esa promesa al entregar Su espíritu a la muerte y levantándose de los muertos tres días después.

Versículo 51. Desde las 12.00 m. hasta las 3:00 p.m., las tinieblas cubrieron la tierra (27.45). Además del fenómeno de oscuridad, la crucifixión estuvo acompañada de otros eventos milagrosos. **El velo del templo** que separaba el santuario del lugar santísimo (vea Éxodo 26.31–33; Hebreos 9.3)

[14] John MacArthur, hijo, *The MacArthur New Testament Commentary: Matthew 24—28 (Comentario del Nuevo Testamento por MacArthur: Mateo 24—28)* (Chicago: Moody Press, 1989), 270.

[15] J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary* vol. 1, *Matthew and Mark (Comentario del Nuevo Testamento* vol. 1, *Mateo y Marcos)* (s. l., 1875; reimp., Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 246.

se rasgó en dos, de arriba abajo. De acuerdo a la Mishná, este elaborado velo estaba «tejido en un telar de setenta y dos cordones, y cada cordón estaba conformado por veinticuatro hilos. Tenía un largo de cuarenta codos [poco más de dieciocho metros] y un ancho de veinte codos [poco más de nueve metros]».[16] Josefo lo describió como «una cortina babilónica, bordada con lino fino azul, y escarlata y púrpura, y de una contextura que era verdaderamente maravillosa».[17]

El rasgado del velo tuvo un gran significado, pese a que no se explicó en Mateo. Señalaba el fin del antiguo pacto, con su sacerdocio levítico y sistema sacrificial. De acuerdo a la profecía de Jesús (24.1, 2), el templo mismo fue destruido en el 70 d. C., dando por terminado el sacrificio de animales. El rasgado del velo cuando murió Jesús indica que Su sacrificio le ofrece a las personas un camino nuevo y perfecto para acercarse a Dios. El autor de Hebreos extrajo de la imagen del velo, demostrando que Jesús es nuestro Sumo Sacerdote:

> La cual [la esperanza] tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta *dentro del velo*, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (Hebreos 6.19, 20; énfasis agregado).

El autor de Hebreos también dijo que «Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió *a través del velo*, esto es, de su carne» (Hebreos 10.19, 20; énfasis agregado).

F. F. Bruce le llamó al rasgado del velo «un evento de importancia teológica» y luego dijo que «en la muerte de Jesús, […] Dios mismo es develado a nosotros y el camino de acceso a Él es totalmente despejado».[18] El sacrificio de Jesús quitó las barreras antiguotestamentarias; le dio fin a la era de los sacrificios y decretos y abrió el camino para que podamos entrar a la presencia misma de Dios (vea Colosenses 2.14; Hebreos 8.13).

Otro milagro que ocurrió cuando murió Jesús fue un terremoto que hizo que **las rocas se [partieran]**. El relato de Mateo es el único en mencionar este milagro. Algunos consideran que el terremoto es el responsable de que el velo del templo se rasgara, sin embargo, el texto no lo especifica.

Versículos 52, 53. La apertura de **los sepulcros** podría también haber sido un resultado directo del terremoto. Sin embargo, la resurrección de los muertos constituye un milagro por separado. **Muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron**, aunque estas personas resucitadas hicieron su aparición en la ciudad de Jerusalén hasta después de que Jesús mismo resucitó. Podríamos asumir que estas personas habían estado muertas solo por un tiempo relativamente corto y que otros les conocían, de lo contrario, la importancia de su resurrección se habría perdido en quienes les vieron. Es probable que ellos, como Lázaro (Juan 11.43, 44; 12.2) reanudaron sus antiguas situaciones en la vida.

Si bien las tinieblas apuntaban a Jesús como el portador de los pecados (27.45) y el rasgado del velo del templo apuntaba a un nuevo acercamiento a Dios (27.51), la resurrección de estos santos presagiaba la resurrección de todos los creyentes fieles a la vida eterna. La resurrección futura es posible gracias a la muerte y resurrección de Cristo.

Versículo 54. El **terremoto** —junto a las otras **cosas que habían sido hechas** y la manera como murió Jesús (Marcos 15.39)— afectó profundamente al **centurión** que estaba a cargo de la crucifixión. También tuvo un profundo impacto sobre los demás soldados que estaban **guardando a Jesús**. Estos endurecidos hombres, que probablemente habían presenciado cientos de crucifixiones, **temieron en gran manera, y dijeron: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios»** (vea comentarios sobre 14.33; 16.16). En el evangelio de Marcos, esta declaración es atribuida exclusivamente al centurión (Marcos 15.39). Tuvo que haber liderado al grupo de soldados cuando estos expresaron su creencia en la deidad de Jesús.

LAS MUJERES QUE MIRABAN DE LEJOS (27.55, 56)

[55]Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, [56]entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Versículo 55. **Muchas mujeres** observaban la

[16] Mishná *Shekalim* 8.5.
[17] Josefo *Guerras* 5.5.4.
[18] F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 246.

crucifixión de Cristo en este viernes (Marcos 15.40, 41; Lucas 23.49; Juan 19.25–27). **Habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole**. La palabra griega para «sirviéndole» (διακονέω, *diakoneō*) puede traducirse también como «proveer para» (vea NRSV) o «cuidar de» (NLT). La idea podría ser que le ayudaban de sus recursos financieros (Lucas 8.1–3) o que le preparaban Sus comidas (Lucas 10.40). Talvez, hacían ambas cosas.

A diferencia de los apóstoles que habían huido de Getsemaní (26.56), estas valientes mujeres habían permanecido fieles a Jesús. Motivadas por amor, estaban dispuestas a renunciar a su orgullo y seguridad personal para estar cerca de Él hasta el final. Estuvieron **de lejos**, sin embargo, este hecho no debe interpretarse como temor. Los romanos probablemente marcaron un perímetro alrededor de la cruz para impedir que las personas se acercaran demasiado —especialmente los que simpatizaban con Él. ¡Qué consuelo tuvo que haber sido para Jesús voltear Sus torturados ojos de estas escenas grotescas cerca de la cruz y ver a estas mujeres fieles lamentando Su muerte!

Versículo 56. Estas mujeres en Mateo conforman una lista maravillosa. En primer lugar está **María Magdalena**, cuyo nombre indica que era de Magdala (vea comentarios sobre 15.39). De acuerdo a Lucas 8.2, Jesús había expulsado siete demonios de ella. Su dedicación a Él constituía una expresión de su agradecimiento por lo que había hecho en su vida (vea comentarios sobre 27.61; 28.1).

Se menciona también a otra **María**; era **la madre de Jacobo y de José**. Marcos 15.40 la identifica como «la madre de Jacobo el menor y de José». Puede que haya sido la mujer de Cleofas que se menciona en Juan 19.25.

La siguiente mujer en ser mencionada es **la madre de los hijos de Zebedeo**, esto es, Jacobo y Juan (vea comentarios sobre 4.21, 22). En Marcos, se le identifica como Salomé (Marcos 15.40; 16.1). Fue la que se le acercó a Jesús de parte de sus hijos, buscando posiciones de honor para ellos en Su reino (20.20–23).

De acuerdo a Lucas 23.49, otros «conocidos […] estaban lejos mirando estas cosas». Juan 19.26, 27 indica que la madre de Jesús, María, «estaba presente», junto con el discípulo amado Juan.

Los seguidores de Jesús quedaron incrédulos y abrumados porque nunca esperaron que Jesús muriera —especialmente, no de esta manera. Cuando ya no había duda acerca de Su muerte, la mayoría de ellos, aparte de pocas de las mujeres (27.61; Lucas 23.55), se alejaron estupefactos, decepcionados y descorazonados, creyendo que sus esperanzas murieron con Él.

LECCIONES

JESÚS ENFRENTÓ LA CRUZ SIN RESERVAS (27.33–50)

Entre más aprendemos acerca de la cruz, más llegaremos a amar y adorar a nuestro Salvador por el sacrificio que hizo por nosotros. Cuando estudiamos la cruz, deberíamos convencernos más profundamente de que no fue un error ni un accidente. La cruz fue parte del propósito eterno de Dios. Había una cruz en el corazón de Dios mucho antes de la que fue plantada en un monte de Jerusalén (vea Efesios 1.3, 4; 2ª Timoteo 1.9; 1ª Pedro 1.19, 20).

¿De qué mejor manera podía Dios demostrar una absoluta justicia y al mismo tiempo Su amor por nosotros (Romanos 3.24–26)? Puesto que Jesús vino a hacer la voluntad de Su Padre, vio la cruz como una necesidad (16.21–23). Aceptó la cruz de manera voluntaria porque se vio a Sí mismo como siervo de Dios.

¿QUÉ SOSTUVO A JESÚS EN LA CRUZ? (27.40)

Los soldados romanos atravesaron clavos en las manos de Jesús cuando lo pusieron en la cruz (vea Juan 20.25), sin embargo, ¿qué lo hizo quedarse ahí cuando los demás decían: «si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz» (27.40)? No fueron los clavos lo que lo sostuvieron ahí (26.53; Juan 10.17, 18), sino la voluntad del Padre (26.39). Jesús permaneció en la cruz hasta Su muerte porque era el propósito eterno de Dios que así lo hiciera (Filipenses 2.5–11). Soportó la cruz por «el gozo puesto delante de él» (Hebreos 12.2). Como respuesta a su gran muestra de amor para con nosotros, el amor que sentimos por Dios y Cristo debería causarnos permanecer fieles en el reino de Dios, sin importar qué obstáculos Satanás arroje en nuestro camino.

LAS SIETE DECLARACIONES DE JESÚS EN LA CRUZ (27.46)

Mateo únicamente registró una declaración hecha por Jesús durante Su crucifixión. Sin embargo, cuando todos los relatos del evangelio son analizados, encontramos un total de siete declaraciones:

1. «Padre, perdónalos, porque no saben lo

que hacen» (Lucas 23.34).
2. «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23.43).
3. «Mujer, he ahí tu hijo […]. He ahí tu madre» (Juan 19.26, 27).
4. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mateo 27.46; Marcos 15.34).
5. «Tengo sed» (Juan 19.28).
6. «Consumado es» (Juan 19.30).
7. «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lucas 23.46).

David Stewart

¿QUÉ ES EL «PARAÍSO»? (27.50)

El alma de Jesús estuvo en algún lugar durante el período de tres días desde el viernes hasta el domingo por la mañana. ¿Dónde? Pese a que había entregado Su espíritu en las manos del Padre (Lc 23.46), en ese momento aún no había regresado al cielo (Jn 20.17). Al ladrón arrepentido le dijo: «… hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23.43). La palabra griega que se traduce como «paraíso» (παράδεισος, *paradeisos*) quiere decir «jardín o parque bello», pero, ¿dónde es el paraíso? Jesús ciertamente no estaba hablando del sepulcro; porque una tumba oscura y húmeda no es un paraíso.

El Nuevo Testamento revela un estado intermedio entre la vida carnal y el destino eterno de las almas de las personas. El nombre de este lugar es «Hades». Es el lugar de los muertos invisibles, un lugar para los espíritus sin cuerpo. Este ámbito temporal para el alma fue descrito por Jesús en la parábola del hombre rico y Lázaro (Lucas 16.19–31).

Tanto el justo como el injusto van al Hades, sin embargo, no al mismo lugar. En la parábola de Jesús, el mendigo Lázaro era consolado en el seno de Abraham, mientras que el rico estaba en «tormentos» (Lucas 16.22, 23). Los dos estaban separados por una gran sima (Lucas 16.26). Cuando Jesús murió, fue al paraíso (Lucas 23.43). Hades, entonces, tiene dos compartimientos, uno para tormento y el otro para consuelo. En el día de la resurrección, Hades entregará a sus muertos (Apocalipsis 20.13). Los que están en tormento serán lanzados al infierno, mientras que los que están en el paraíso irán al cielo.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2014, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La sepultura

Después de que José de Arimatea obtuvo el permiso de Pilato para sepultar el cuerpo de Jesús, lo colocó en su nuevo sepulcro (27.57–61). Al siguiente día, que era un día de reposo de gran solemnidad, Pilato les concedió a los líderes judíos el permiso para colocar un guarda en la tumba. Querían impedirle a cualquiera de los discípulos que robara el cuerpo de Jesús y luego afirmaran que había resucitado de los muertos (27.62–66).

LA SEPULTURA DEL CUERPO DE CRISTO (27.57–61)

[57]Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. [58]Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. [59]Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, [60]y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. [61]Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

El evangelio de Juan indica que, puesto que el día de reposo se acercaba, los líderes judíos le insistieron a Pilato que quebrara las piernas de Jesús y las de los dos hombres que fueron crucificados con Él para apresurar sus decesos (Juan 19.31). Con las piernas quebradas no habrían podido elevarse a sí mismos para poder respirar, por lo que literalmente se sofocarían. Los soldados quebraron los huesos de los dos ladrones; sin embargo, viendo muerto a Jesús, no quebraron Sus piernas, cumpliendo así la profecía de Salmos 34.20: «No será quebrado hueso suyo» (Juan 19.36). Uno de los soldados perforó Su costado con una lanza para asegurarse de que estaba muerto, y «al instante salió sangre y agua» (Juan 19.34).

Al ser viernes, era «la preparación» para el día de reposo. Los líderes judíos no querían que los cadáveres permanecieran en las cruces durante la noche (Juan 19.31). La Ley decía que todo el que era colgado de un madero tenía que ser bajado y sepultado antes del anochecer (Deuteronomio 21.22, 23). Jesús murió a las 3:00 p.m. En vista de que el día de reposo comenzaba a las 6:00 p.m., los judíos estaban procurando que los cuerpos fueran bajados de sus cruces.[1]

La frase «la preparación» (παρασκευή, *paraskeuē*) era un término técnico para el «viernes», y se ha mantenido en el griego moderno. Este día de reposo era también un día santo solemne, porque era el día de reposo de la Pascua (Juan 19.31). Debido a su apuro, los seguidores de Jesús no ungieron debidamente Su cuerpo para ser sepultado como era la costumbre; razón por la que las mujeres fueron al sepulcro el domingo por la mañana (Lucas 23.55—24.1).

Versículo 57. **José** era originalmente de una ciudad de Judea llamada **Arimatea**. Puede que haya equivalido a Ramá (o Ramataim de Zofim), la ciudad de Samuel (1º Samuel 1.1, 19, 20). Hoy, a la ciudad se le llama «Rentis».

[1] Vea Josefo *Guerras* 4.5.2; Mishná *Shabbath* 23.4–5.

José era un «miembro noble» del Sanedrín (Marcos 15.43; Lucas 23.50), aparentemente uno cuyo consejo era buscado y escuchado. Sin embargo, no había consentido en las acciones de los judíos contra Jesús (Lucas 23.51). Este **hombre rico** había estado esperando el reino (Marcos 15.43). Hasta este punto, había sido un **discípulo** secreto **de Jesús** (Juan 19.38; vea 12.42), sin embargo, ahora dio a conocer su afiliación. Curiosamente, «la crucifixión que había enviado a la mayoría de los seguidores de Jesús a esconderse, tuvo el efecto opuesto en José y lo sacó a la vista de todos».[2]

Versículo 58. Puesto que Jesús había sido crucificado, las autoridades romanas tenían que dar permiso para poder recibir Su cuerpo para ser sepultado. Podríamos esperar que un miembro de la familia de Jesús, o uno de Sus apóstoles, pidiera el cuerpo. No obstante, no fue así.

Saliendo de las sombras, José «osadamente» (Marcos 15.43) le pidió **a Pilato** […] **el cuerpo de Jesús** para poder sepultarlo. El gobernador se sorprendió de que Jesús ya había muerto, así que mandó que el centurión confirmara que fuera cierto (Marcos 15.44). Habiéndose asegurado de que Jesús estaba muerto, entregó Su cuerpo a José (Marcos 15.45).

Versículo 59. **José**, bajando **el cuerpo** de la cruz (Marcos 15.46; Lucas 23.53), **lo envolvió en una sábana limpia**. Probablemente, fue únicamente un atuendo externo, o sudario. Juan provee mayores detalles acerca del procedimiento de la sepultura de Jesús. Su cuerpo fue envuelto «en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos» (Juan 19.40). Usando vendas de tela empapadas de ungüentos, los judíos envolvían a los muertos de una manera muy parecida a la forma como lo hacían los egipcios, hasta que el cuerpo estuviera completamente cubierto.[3] Lázaro había salido de su tumba, «atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario» (Juan 11.44).

José no sepultó a Jesús por sí solo. Estuvo acompañado por Nicodemo, otro principal entre los judíos, el que había venido a Jesús de noche (Juan 3.1–21). Como miembro del Sanedrín, había defendido el derecho de Jesús a un juicio, de acuerdo a Juan 7.50, 51. En ese momento, se le acusó de ser un discípulo de Cristo. Había sido uno de los discípulos secretos, sin embargo, dejaría de mantener su discipulado en secreto. Proveyó un ungüento de gran costo para la sepultura de Jesús, a saber: como cien libras de «un compuesto de mirra y de áloes» (Juan 19.39).

Versículo 60. Después de que el cuerpo de Jesús fue preparado, José **lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña**. Este hecho nos impacta desde todo ángulo. 1) El acto amoroso de José fue ciertamente un sacrificio. Renunció a algo que había hecho para él mismo. Puede que, en vista de que Jesús fue condenado como criminal, los judíos no habrían permitido que nadie más fuera sepultado en el mismo sepulcro con Él. Talvez, José necesitaría comprar otro sepulcro. 2) Los criminales condenados normalmente no recibían sepulturas honorables. ¡Ser sepultado en un sepulcro sin usar (Juan 19.41)[4] que pertenecía a un miembro del Sanedrín era un honor inimaginable para alguien que había sido crucificado recientemente! 3) La forma en que fue sepultado Jesús fue un cumplimiento de las profecías. El hecho de que este sepulcro había sido «labrado» de una roca —a diferencia de ser una cueva natural— da fe del costo que significó para este «hombre rico» (27.57). Con respecto al Siervo Sufrido, Isaías profetizó: «Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte» (Isaías 53.9).

Una vez que el cuerpo de Jesús fue colocado en **el sepulcro**, José hizo **rodar una gran piedra a la entrada**. Como algunos de los sepulcros de ese período, este probablemente tenía un surco en el que la piedra rodaría.[5] La piedra misma era grande y pesada; las mujeres que vinieron a ungir el cuerpo de Jesús la mañana de resurrección se preguntaron quién la había movido por ellas (Marcos 16.3, 4). Tales piedras servían como disuasorios para los ladrones de tumbas y, más importante, impedían que animales salvajes se alimentaran de los cadáveres. El sepulcro de Jesús

[2] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 728.

[3] Tácito *Historias* 5.5.

[4] Como hizo observar R. T. France: «Un sepulcro *nuevo* no es tanto uno recientemente acabado, como sí uno que no se ha usado, es decir, cuyos nichos se hayan mantenido desocupados» (R. T. France, *The Gospel According to Matthew [El Evangelio según Mateo]*, The Tyndale New Testament Commentaries [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co.,1985], 403; vea comentarios sobre 8.21; 26.3).

[5] Para más información sobre sepulcros con piedras rodantes, vea Mark Strauss, "Luke" («Lucas»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 496.

tenía una entrada baja; ya que, cuando estuvo vacía, Pedro y Juan tuvieron que bajar para mirar adentro (Juan 20.5). Esto sería consecuente con la forma como se construían los sepulcros en esos días.

El sepulcro de Jesús se localizaba en un huerto en la misma área donde tuvo lugar la crucifixión (Juan 19.41). A los visitantes a Jerusalén hoy se les muestra dos sitios tradicionales para este sepulcro (vea comentarios sobre 27.33). El primero se ubica, junto con Gólgota, dentro de la Iglesia del Santo Sepulcro. La tradición detrás de este sepulcro —que no está conservado en su estado original— se remonta al tiempo de Constantino y su madre Helena (en el siglo cuatro). Algunos creen que este podría ser en efecto el sitio del sepulcro de Jesús.

El segundo es el Sepulcro del Huerto, que no está lejos del Calvario de Gordon. Esta tradición, sin embargo, se remonta únicamente al siglo diecinueve. El sepulcro de hecho tiene un surco para una piedra rodante, como posiblemente lo tuvo el sepulcro de Jesús, sin embargo, otras características han llevado a los arqueólogos fechar este sepulcro a los siglos octavo o sétimo a. C. Es muy improbable que este sea el sepulcro donde fue sepultado Cristo.

Versículo 61. **María Magdalena** y **la otra María** (la madre de Jacobo y José), habían seguido a José y a Nicodemo al sepulcro. La referencia general de Lucas a las «las mujeres que habían venido con él desde Galilea» (Lucas 23.55), podría sugerir que Salomé también estaba ahí (vea comentarios sobre 27.56). Estas mujeres estaban **sentadas delante del sepulcro**. Habiendo observado el entierro, regresaron al lugar donde estaban quedándose durante la fiesta. Después de que había pasado el día de reposo, prepararon especias para ungir el cuerpo de Jesús (Marcos 16.1; Lucas 23.56).

LA ORDEN PREVENTIVA DADA POR PILATO (27.62–66)

62 Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, 63 diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. 64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. 65 Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. 66 Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

Versículos 62, 63. El **día siguiente, que es después de la preparación**, era el día de reposo, o sábado. En esta ocasión, **los principales sacerdotes y los fariseos** se reunieron con **Pilato** para informarle de una predicción que había hecho Jesús —al que llamaron **aquel engañador**— a saber: «**Después de tres días resucitaré**» Jesús les había dicho en privado a Sus propios discípulos que, después de Su sufrimiento y muerte, Él se levantaría de nuevo al tercer día (16.21; 17.9, 22, 23; 20.18, 19). En otras ocasiones, había hecho declaraciones similares a los líderes judíos y al pueblo. Cuando los escribas y los fariseos le habían pedido una señal, Jesús había dicho que la única señal que recibirían sería la señal del profeta Jonás. Así como el profeta estuvo dentro de la criatura marina por tres días y tres noches, Jesús también estaría en el corazón de la tierra por ese tiempo (12.40). Hablando de Su cuerpo, había dicho: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» (Juan 2.19). Si bien antes habían pretendido no conocer el significado de esta declaración (26.61; 27.40), ahora entendían plenamente que se había referido a Su propio cuerpo y que se levantaría de los muertos.

Versículo 64. Con esa profecía en mente, le instaron a Pilato que colocara una guardia en el sepulcro **hasta el tercer día**, para impedir que **sus discípulos** hurtaran Su cuerpo y luego informaran que había sido resucitado. Concluyeron diciendo: «**Y será el postrer error peor que el primero**».[6] En su forma de pensar, el primer error era la afirmación de Jesús en cuanto a ser el Mesías, y el segundo error sería decir que se había levantado de los muertos. Se debe recordar que los principales sacerdotes eran de los saduceos, secta judía que no creía en la resurrección (22.23; Hechos 23.8).

La principal preocupación de los gobernantes judíos era innecesaria, puesto que los discípulos no creían que Jesús sería resucitado (vea Marcos 9.10, 32; Juan 20.9). Ellos ni siquiera creyeron después de que María Magdalena reportó que había resucitado (Marcos 16.11, 14). Los judíos pensaron que un reporte de la resurrección de Jesús sería una amenaza mayor al poder de ellos que lo que habían sido Sus enseñanzas —aun cuando ese reporte fuera falso.

---

[6] «El último será peor que el primero» era una expresión idiomática (vea 12.45; 2ª Pedro 2.20).

Versículo 65. **Pilato** sucumbió a los deseos de ellos y les dio **una guardia** para ser apostada en el sepulcro. El hecho de que estos hombres eran soldados romanos y no guardas judíos del templo es evidente por el hecho de que los líderes judíos tuvieron que solicitárselos a Pilato, como también por lo que se recoge de la última nota de 28.11–15. La palabra griega que se traduce como «guardia» (κουστωδία, *koustōdia*) es en realidad una transliteración de la palabra latina *custodia*. Nuestros términos «custodia» y «custodio» se derivan de esta palabra.

Versículo 66. Los principales sacerdotes y fariseos, se dice, **fueron y aseguraron el sepulcro**, tal como Pilato les había instruido. Apostaron a **la guardia** romana fuera del sepulcro y **[sellaron] la piedra**. Probablemente consistía de una cuerda o mecate que era tensado sobre la piedra y asegurado a la fachada del sepulcro en ambos lados. Se colocaría cera o arcilla sobre la cuerda, que luego sería estampada con un anillo con la insignia oficial de Roma. Tal sello conllevaba la amenaza de muerte para el que manipulara el sepulcro.

¡De lo que Pilato ni los judíos no se daban cuenta era que ninguna guardia, ni seguridad sobre el sepulcro, podía impedir que el cuerpo de Jesús resucitara! En lugar de impedir que se esparcieran falsos rumores, como habían esperado, el asegurar el sepulcro en realidad sirvió para autenticar la verdad de la resurrección.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2014, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La resurrección

La resurrección de Cristo sirve como clímax para el relato que Mateo hace de la historia del evangelio, ¡mostrando que ciertamente fue victorioso sobre la muerte (28.1–7)! Las mujeres que se encontraron con el Cristo resucitado ese domingo se postraron en reverencia y adoración ante Él. Este les instruyó decirles a los discípulos que se encontraran con Él en Galilea (28.8–10). Mientras tanto, los guardas romanos fueron sobornados por los líderes judíos para suprimir la verdad acerca de la tumba vacía (28.11–15). El presente relato del evangelio concluye con el Cristo lleno de autoridad reuniéndose con Sus discípulos en Galilea y dándoles la Gran Comisión —las órdenes a marchar para el reino espiritual del Rey (28.16–20).

EL SEPULCRO VACÍO (28.1–7)

[1]Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. [2]Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. [3]Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. [4]Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. [5]Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. [6]No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. [7]E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.

Versículo 1. Se incluye una nota cronológica que detalla cuándo fueron las mujeres al sepulcro de Jesús: **Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana**. Más importante, la referencia sirve para marcar el momento cuando Jesús resucitó de los muertos. La NEB consigna que «el día de reposo había acabado, y era casi el amanecer del domingo».

En el pasado, se ha argumentado que la referencia es a la noche del sábado y no a la mañana del domingo. La palabra griega para «pasado» (ὀψέ, *opse*) se usa a veces como un adverbio; en esos casos, puede querer decir «tarde» o «tarde al anochecer». Sin embargo, la palabra se usa aquí como una preposición que quiere decir «después».[1] Además, el verbo que se traduce como «al amanecer» (ἐπιφώσκω, *epiphōskō*) puede traducirse como «ponerse», sin embargo, el significado «resplandece» o «iluminar» se ajusta mejor al contexto.[2] El plural σαββάτων (*sabbatōn*) aparece dos veces en el versículo 1. La palabra primeramente se refiere al «día de reposo» (sétimo día) y luego quiere decir la «semana» (siete días)[3] en la frase «el primer día de la semana».[4]

[1] Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 746.

[2] Ibíd., 386.

[3] Ibíd., 909–10.

[4] Esta frase también aparece en Hechos 20.7, donde los discípulos se reunieron para partir el pan. En ese versículo, la

Las mujeres no vinieron al sepulcro el día de reposo, porque era un día de descanso (Lucas 23.56). No vinieron después de que hubo acabado el día de reposo (nuestra noche del sábado), porque habría estado oscureciendo. En cambio, vinieron el domingo por la mañana. Marcos dijo que vinieron «muy de mañana, el primer día de la semana» (Marcos 16.2). Lucas dijo que era «El primer día de la semana, muy de mañana» (Lucas 24.1).[5] La llegada de las mujeres muy temprano en la mañana —tan pronto como pudieron— es otra indicación de su profunda devoción para con Cristo.

En el presente pasaje únicamente se nombran a **María Magdalena y la otra María**. Habían visto morir a Jesús desde lejos y también habían presenciado el lugar donde fue colocado Su cuerpo (vea comentarios sobre 27.55, 56, 61). Marcos incluyó a Salomé en su lista (Marcos 16.1), mientras que Lucas agregó a Juana y a «las demás con ellas» (Lucas 24.10; vea 8.3).

Las mujeres habían venido **a ver el sepulcro**. Más específicamente, habían venido a ungir el cuerpo de Jesús con especias (Marcos 16.1). José y Nicodemo ya habían ungido Su cuerpo (Juan 19.39, 40), sin embargo, lo hicieron apresuradamente para poder sepultar Su cuerpo antes que comenzara el día de reposo a las 6:00 p.m. Las mujeres deseaban realizar un ungido más completo.

A medida que se dirigían al sepulcro, conversaban sobre cómo podían remover la gran piedra que habían rodado sobre la entrada (Marcos 16.3). No se daban cuenta de que Pilato había ordenado que la tumba fuera marcada con un sello romano y fuera colocada una guardia a la entrada para satisfacer las preocupaciones de los líderes judíos (27.62–66). Las mujeres obviamente esperaban que el cuerpo de Jesús estuviera en el sepulcro.

Versículo 2. La palabra griega que se traduce como **hubo** (ἰδού, *idou*) se usa una y otra vez para transmitir el entusiasmo de los eventos (28.2; «he aquí» en vers.os 7, 9, 11, 20). En ese momento, **un gran terremoto** estremeció la región. De acuerdo con Michael J. Wilkins, «una de las principales características geológicas de Palestina ha sido su tendencia a los terremotos». Lo anterior es especialmente cierto, «porque la Fosa tectónica del Jordán es parte de una zona de fallas que se extiende al norte desde la entrada del Golfo de Acaba por más de mil kilómetros hasta las faldas de la cordillera del Tauro».[6] Sin embargo, este no fue un terremoto ordinario. La conjunción griega que se traduce como **porque** (γάρ, *gar*) indica causa. **Un ángel del Señor** fue el responsable del mismo. Los terremotos son a menudo mencionados en la Biblia en relación con apariciones de Dios y de ángeles, y con actos de juicio (1º Reyes 19.12; Mateo 24.7; Hechos 16.26; Apocalipsis 6.12; 8.5; 11.13, 19; 16.18).[7] Ocurrió un terremoto tanto en la crucifixión como en la resurrección de Jesús (27.51; 28.2).

En el presente caso, Mateo y Marcos mencionaron únicamente un ángel. Marcos lo describió como «un joven […] cubierto de una larga ropa blanca» (Marcos 16.5). Lucas, por otro lado, describió a «dos varones con vestiduras resplandecientes» (Lucas 24.4). Juan también habló de «dos ángeles» en el sepulcro (Juan 20.12). Mateo a menudo usó pares, mientras que los demás escritores de los evangelios usaron individuos solos (vea comentarios sobre 8.28; 20.30; 21.2).

¿Porque la diferencia? Mientras que Mateo y Marcos estaban resaltando al que transmitió la esencia del mensaje, Lucas indicó que ambos ángeles les hablaron a las mujeres (Lucas 24.5). Proveyeron diferentes puntos de vista, con varias personas diferentes y dos ángeles. Talvez, un ángel estuvo en un lugar prominente, mientras que el otro estuvo en un lugar menos prominente. Cada uno les habló a las mujeres en algún momento u

---

NEB traduce mal la frase como «la noche del sábado».

[5] Juan describió a María Magdalena como viniendo «El primer día de la semana, […] siendo aún oscuro» (Juan 20.1). El hecho de que mencionara a María Magdalena sola y que el cielo todavía estaba oscuro ha llevado a algunos eruditos a decir que este fue un viaje más temprano que el de los Sinópticos. Sin embargo, los relatos del evangelio, cuando se ven juntos, la presentan como viniendo temprano con las demás mujeres. Juan se centró en María Magdalena pese a que vino con otras mujeres. Además, cuando el sol comienza a salir todavía es relativamente oscuro. Juan estaba describiendo la misma escena como lo hicieron los autores de los Sinópticos, sin embargo, desde una perspectiva diferente.

[6] Michael J. Wilkins, "Matthew" («Mateo»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 1, *Matthew, Mark, Luke (Mateo, Marcos, Lucas)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 185. Vea el mapa en D. R. Bowes, "Earthquake" («Terremoto»), en *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible (La enciclopedia ilustrada de la Biblia de Zondervan)*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1975), 2.179.

[7] Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew,* Part 2 *(El Evangelio según Mateo,* 2ª parte*)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 169.

otro. Todos los escritores de los evangelios dieron los detalles principales.

El ángel, **descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella** (vea comentarios sobre 27.60). Una gran fuerza —el poder del ángel— rodó la piedra del sepulcro y causó el terremoto. Cuando el ángel rodó la piedra, quebró el sello colocado sobre ella por los líderes judíos (vea comentarios sobre 27.66). También resolvió el dilema de las mujeres en cuanto a quién la removería de la entrada (Marcos 16.3). El hecho de que se sentara sobre ella demuestra la finalización, autoridad y propósito principal de Dios.

Versículo 3. El **aspecto** del ángel **era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve** (vea Marcos 16.5; Lucas 24.4; Juan 20.12). La descripción que se relata en Mateo capta el resplandor del ángel. El «relámpago» está vinculado con «la apariencia de seres celestiales (Daniel 10.6), con la caída de Satanás (Lucas 10.18) y con la venida del Hijo del Hombre (Mateo 24.27)».[8] En las Escrituras, los vestidos blancos representan la pureza y la santidad (Daniel 7.9; Mateo 17.2; Apocalipsis 3.4, 5, 18; 4.4; 6.11; 7.9, 13, 14; 19.14). «Tan blanco como la nieve» es también una comparación bíblica común (Salmos 51.7; Is 1.18; Daniel 7.9; Apocalipsis 1.14).

Versículo 4. Los **guardas** que habían sido apostados en el sepulcro se llenaron de pánico y **temblaron [de miedo]** ante el ángel **y se quedaron como muertos** (vea Apocalipsis 1.17). Aquí tenemos, para usar las palabras de Robert H. Gundry, «un giro irónico, Jesús está vivo y los guardas parecen estar muertos».[9] Más adelante, una vez que habían revivido, algunos de ellos fueron a Jerusalén y reportaron a los principales sacerdotes todo lo que había sucedido (28.11).

Versículo 5. ¡Qué sorprendidas estaban **las mujeres** cuando llegaron al sepulcro y encontraron que la piedra había sido rodada! No fue removida para dejar salir a Jesús; pues Este pudo haber dejado la tumba mientras la piedra seguía en su lugar.[10] ¡Más bien, la piedra fue rodada para dejar entrar a Sus discípulos! Al entrar al sepulcro, las mujeres vieron que el cuerpo de Jesús no estaba, y quedaron «perplejas por esto» (Lucas 24.3, 4).

El **ángel** apaciguó a las mujeres diciendo: «**No temáis vosotras**». En varias ocasiones, los ángeles introdujeron sus comentarios con este imperativo (1.20; Lucas 1.13, 30; 2.10). Como mensajeros divinos que eran, no vinieron a atemorizar a los justos.[11] En lugar de ello, los ángeles vinieron a ofrecerles consuelo haciéndoles saber que Dios se encargaría de todo para el bien de ellas. El antídoto para la preocupación y el temor es confiar en Dios.

El ángel continuó diciendo: «… **porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado**». Sabía que habían venido al sepulcro en busca del cuerpo de Jesús, el Crucificado (1ª Corintios 1.23; 2.2; Gálatas 3.1).

Versículo 6. Las mujeres que habían sido testigos del sepelio de Jesús por parte de José (27.61) ahora contemplaban un sepulcro vacío. El ángel las puso al día, diciendo: «… **ha resucitado**». En vista de que el verbo griego (ἠγέρθη, *ēgerthē*; de ἐγείρω, *egeirō*) está en voz pasiva, algunas versiones consignan: «Ha sido resucitado» (TEV; NEB; NRSV; NLT; JNT). La voz pasiva sugiere la actividad de Dios en el proceso. La CEV vuelve esta idea explícita consignando «Dios le ha levantado a la vida». Los líderes judíos habían crucificado a Jesús, matando al Príncipe de vida; sin embargo, Dios Le había levantado de los muertos (Hechos 3.14, 15).

Los escritores de los evangelios no describieron la resurrección en sí de Jesús, cuando Su espíritu reanimó Su cuerpo. No registraron que se quitara los lienzos (vea Juan 20.4–7) ni que saliera del sepulcro. En cambio, reportaron que 1) el sepulcro estaba vacío, 2) Jesús estaba vivo de nuevo, y 3) Su resurrección estaba en proceso de ser confirmada.

La frase **como dijo** indica que la resurrección fue un cumplimiento de las profecías reiteradas de Jesús (vea comentarios sobre 27.62, 63). Siempre les dijo la verdad a Sus discípulos, aun cuando les era difícil soportarla (16.21–23; 26.21, 22, 31–35). La predicción de Jesús acerca de Su muerte y resurrección les ayudó a Sus seguidores a aceptar gradualmente la verdad en cuanto a que realmente estaba vivo (Lucas 24.6, 8).

Aun cuando parece que las mujeres ya habían mirado dentro del sepulcro (Lucas 24.3), el ángel las invitó para que vinieran y lo investigaran más de cerca: «**Venid, ved el lugar donde fue puesto el**

[8] Ibíd.

[9] Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art (Mateo: Un comentario sobre su arte literario y teológico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 588.

[10] En Su cuerpo resucitado, Jesús podía moverse a través de las paredes (Juan 20.19, 26).

[11] Note que el ángel no se dirigió a los asustados guardas con palabras de consuelo.

Señor». No deseaba dejar en sus mentes ninguna duda en cuanto a que el cuerpo de Cristo ya no estaba.

Si bien la Biblia reporta la resurrección de pocas personas —la mayoría durante el ministerio de Jesús— Su propia resurrección fue única. Los que previamente habían sido resucitados sufrieron la muerte una segunda vez. Jesús fue resucitado para nunca más morir (Romanos 6.9).La mayoría de los judíos esperaba resucitar en cuerpo él y todo el mundo; en esta mañana de domingo, Jesús se convirtió en la dramática primicia de ese profundo anhelo (1ª Corintios 15.20, 23).[12] Si bien lo anterior es cierto, se tiene que recordar que la resurrección a la *vida eterna* es únicamente para los que confían y obedecen a Cristo (1ª Corintios 15.57, 58).

Versículo 7. El ángel instruyó a las mujeres a **[ir] pronto y [decirles] a sus discípulos que** Jesús estaba vivo otra vez. El mensajero divino especificó especialmente a Pedro (Marcos 16.7). Sin duda, lo hizo con el fin de darle esperanza después de que le negó tres veces (Mateo 26.69–75).

A las mujeres también se les ordenó informarles a los discípulos que Jesús **[iba] delante de [ellos] a Galilea**. Marcos 16.7 tiene las palabras adicionales «como os dijo». Esta instrucción era de acuerdo con lo que Jesús les había instruido antes de Su muerte (vea comentarios sobre 26.32).

El Señor y Sus apóstoles se encontrarían en un lugar conocido —un monte que Jesús había designado (28.16). Galilea era la región donde todos ellos habían vivido. También era la región donde Jesús había realizado la mayor parte de Su ministerio. En Galilea, estarían libres de cualquier interferencia de parte de los líderes judíos.

LOS SORPRENDIDOS TESTIGOS
(28.8–10)

[8]Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, [9]he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. [10]Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

Versículo 8. Las mujeres [**salieron] del sepulcro** con sus corazones llenos de emociones en conflicto. Marcos 16.8 dice: «Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo». Se llenaron de **temor** porque habían visto a los ángeles y confrontado la impresionante noticia de la resurrección. La experiencia las llenó de una reverencia honesta, el tipo correcto de temor. Las nuevas de que Cristo había sido levantado de los muertos (28.6) también les produjeron gran gozo. Aun cuando no habían visto a Jesús, fueron sobrecogidas por estas dos emociones debido al testimonio del ángel y el sepulcro vacío. Como resultado, las mujeres **fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos**.

Versículo 9. Mientras iban, **Jesús les salió al encuentro**. En este punto, tuvieron el privilegio de ver al Señor resucitado ellas mismas. Cuando encontraran a los discípulos, el testimonio de ellas sobre la resurrección no sería únicamente información de segunda mano, sino también conocimiento de primera mano.

Las mujeres, **acercándose, abrazaron sus**

Apariciones de Cristo después de la resurrección durante el período de cuarenta dias	
1. A María Magdalena en el sepulcro	Mr 16.9–11; Jn 20.11–18
2. A las mujeres que dejaron el sepulcro	Mt 28.8–10
3. A Pedro en Jerusalén	Lc 24.34; 1ª Co 15.5
4. A dos discípulos en el camino a Emaús	Mr 16.12, 13; Lc 24.13–32
5. A diez de los apóstoles en el aposento alto en Jerusalén (exceptuando a Tomás)	Mr 16.14; Lc 24.36–43; Jn 20.19–25
6. A once de los apóstoles en el aposento alto en Jerusalén (incluyendo a Tomás)	Jn 20.26–29; 1ª Co 15.5
7. A siete discípulos cerca del mar de Galilea	Jn 21.1–23
8. A once apóstoles en el monte de Galilea	Mt 28.16–20; Mr 16.15–18
9. A más de 500 discípulos	1ª Co 15.6
10. A Jacobo, el hermano del Señor	1ª Co 15.7
11. En el monte de los Olivos	Mr 16.19; Lc 24.44–53; Hch 1.3–8; 1ª Co 15.7

[12] Wilkins, 185.

pies, y le adoraron. El término para «adoraron» (προσκυνέω, *proskuneō*) aparece trece veces en Mateo. A veces se refiere a postrarse por respeto ante alguien, sin embargo, en otros casos indica una adoración espiritual. En versículos 9 y 17, el término se usa con este último significado (vea comentarios sobre 2.2). Jesús recibió tal honra debido a Su deidad (14.33). En contraste, en el Nuevo Testamento, no fue aceptada por ángeles ni hombres (Hechos 10.25, 26; 14.11–15; Apocalipsis 22.8, 9).

Versículo 10. Jesús les dijo a las mujeres que entregaran a los discípulos el mensaje que el ángel les había dado (28.7): «**No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán**». Es significativo que las primeras personas escogidas para compartir las buenas nuevas de que Jesús había resucitado fueran *mujeres*. Este detalle ilustra la autenticidad de los relatos del evangelio. R. A. Hare dijo: «En vista de que las mujeres no eran consideradas como testigos competentes en las cortes judías, es claro que la presencia de ellas en este relato garantiza que no fue creado para impresionar a personas ajenas».[13]

Mateo no dice qué sucedió en Jerusalén después de que Jesús se encontró con estas mujeres. Los otros evangelios proveen algún registro de esos eventos, aunque su cronología es difícil de reconstruir con certeza.

Aun cuando los discípulos se encontrarían eventualmente con Jesús en Galilea (28.16), permanecieron en Jerusalén al menos una semana más —lo que los llevaría más allá de la fiesta de los panes sin levadura. Los demás evangelios indican que Jesús se les apareció en varias ocasiones durante este período de tiempo. Se dieron también otras apariciones en el intervalo de cuarenta días entre Su resurrección y ascensión (Hechos 1.3).

EL INFORME FALSO (28.11–15)

11Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. 12Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, 13diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. 14Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. 15Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

De los escritores de los evangelios, Mateo es el único que habla de la guardia romana apostada en el sepulcro de Jesús (27.62–66). También mencionó del temor de ellos ante el ángel (28.4) y el falso informe que esparcieron entre los judíos (28.11–15).

Versículo 11. **Unos de la guardia** romana —después de que revivieron de su impacto inicial (28.4)— **dieron aviso a los principales sacerdotes**. Estos soldados habían sido puestos bajo la autoridad de los principales sacerdotes por el gobernador, Pilato (27.62, 65, 66). Por esa razón, se reportaron con ellos. Además, puede que hayan tenido temor de confesar a sus propios alguaciles que no habían impedido que el cuerpo de Jesús saliera del sepulcro. Pese a que el cuerpo no había sido robado, habría sido difícil transmitirles a alguaciles romanos escépticos la verdad de lo que había sucedido.[14]

Los soldados les revelaron a los principales sacerdotes **todas las cosas que habían acontecido**. ¿Qué quiso decir Mateo con la palabra «todas»? Habían sentido el terremoto, visto el ángel y observado el sepulcro vacío (28.4). Talvez, habían escuchado el anuncio hecho por el ángel a las mujeres que decía: «No está aquí, pues ha resucitado, como dijo» (28.6).

Versículos 12, 13. Alarmados por el informe de los soldados, los principales sacerdotes se **[reunieron] con los ancianos, y** buscaron **consejo**. Lo que habían temido y contra lo que habían tomado precauciones (27.64–66) había sucedido. El cuerpo no estaba, el sepulcro estaba vacío y el informe era que Jesús había resucitado. Los guardas mismos eran testigos del sepulcro vacío y su informe no podía ser negado.[15]

Después de que los líderes judíos consideraron sus opciones, decidieron cometer soborno. **Dieron mucho dinero a los soldados**. La frase griega para «mucho dinero» (ἀργύρια ἱκανά, *arguria hikana*) podría también traducirse como «suficiente plata» o «suficiente dinero». En otras palabras, era «un

[13] Douglas R. A. Hare, *Matthew (Mateo)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1993), 331. Vea Josefo *Antigüedades* 4.8.15; Mishná *Rosh Hashanah* 1.8.

[14] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 740.

[15] Lewis, 171.

soborno considerable» (NEB) que complacería a estos hombres. A cambio de ello, los soldados tenían que esparcir un falso rumor, diciendo: «**Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos**». Esta historia, suponían los líderes, explicaría el sepulcro vacío —algo que nadie podía negar.

La disposición de los discípulos durante este período de tiempo demuestra cuán absurda era esta falsedad. Los discípulos de Jesús habían huido todos en temor después de Su arresto (26.56). Mientras observaba Su juicio de lejos, Pedro Le había negado tres veces (26.69–75). La crucifixión había dejado a los discípulos defraudados y confundidos (Lucas 24.21). Aun después de que escucharon de la resurrección de Jesús, seguían temerosos y se reunían tras puertas cerradas (Juan 20.19, 26). Estos hombres no estaban en condiciones de retar a la guardia romana para conseguir el cuerpo de Jesús. Robar Su cuerpo y alegar que había resucitado no habría ayudado sus planes, ya que todavía tenían en sus mentes un reino físico (26.51; Hechos 1.6).

Versículo 14. Dormirse y fracasar en su intento por resguardar el sepulcro les habría costado a estos guardas sus vidas. Los principales sacerdotes apaciguaron a los soldados diciéndoles que, si su falso reporte llegaba a oídos del **gobernador**, ellos los protegerían de cualquier castigo que impusiera Pilato.

Versículo 15. Los guardas, **tomando el dinero, hicieron como se les había instruido**. Como resultado, **este dicho se ha divulgado entre los judíos**. Resulta difícil entender cómo es que se creyera una historia así. Si los guardas en efecto habían estado dormidos, ¿cómo sabrían qué había pasado con el cuerpo del Señor?

La frase **hasta el día de hoy** (vea 11.23) indica que la mentira seguía siendo propagada cuando Mateo escribió el presente relato del evangelio, talvez, hasta treinta años después de la resurrección. De acuerdo a Justino Mártir, el engaño seguía prominente en el siglo segundo. Los judíos decían que los discípulos de Jesús Le robaron durante la noche del sepulcro, donde yacía cuando fue bajado de la cruz, y [engañaban] a los hombres aseverando que ha resucitado de los muertos y ascendido al cielo.[16]

[16] Justino Mártir *Diálogo con Trifón* 108.

LECCIONES

LAS APARICIONES DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN (CAP. 28)

¿Qué prueba tenemos de que Jesús en realidad resucitó de los muertos? Sumados todos, leemos de doce apariciones post-resurrección de parte de Jesús (incluida la ocurrida a Pablo). La resurrección es una certeza histórica. Lucas escribió: «… a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios» (Hechos 1.3).

Jesús se apareció a María Magdalena (Marcos 16.9; Juan 20.14–17), y luego a varias mujeres mientras dejaban el sepulcro (28.9, 10). Gracias a Lucas y a Pablo, nos damos cuenta de que se le apareció a Pedro estando solo (Lucas 24.34; 1ª Corintios 15.5). También se les apareció a dos discípulos en el camino a Emaús, uno al que se le identifica como Cleofas (Lucas 24.13–35). Se les apareció a los apóstoles juntos —primero cuando Tomás estuvo ausente (Juan 20.19, 24) y de nuevo la semana siguiente cuando todos ellos estaban presentes, incluido Tomás (Juan 20.26). Posteriormente se apareció a siete apóstoles cerca del mar de Galilea (Juan 21.1–23). De acuerdo a Mateo, se les apareció a los apóstoles en un monte sin nombrar en Galilea, como prometió que lo haría, y ahí les entregó la Gran Comisión (28.18–20). Pablo escribió que también se les apareció a más de quinientos discípulos al mismo tiempo y a Su hermano Jacobo (1ª Corintios 15.6, 7). Luego, se les apareció a los once antes de Su ascensión (Lucas 24.50, 51; Hechos 1.3–12). Pablo escribió: «… y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí» (1ª Corintios 15.8).

Después de aseverar las consecuencias negativas que se habrían dado si Jesús no se hubiera levantado de los muertos, Pablo escribió: «Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho» (1ª Corintios 15.20). Jesús le dijo a la hermana de Lázaro, María: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente» (Juan 11.25, 26). Gracias a que Él resucitó, podemos decir con Pablo, «Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor

Jesucristo» (1ª Corintios 15.57).

«HA RESUCITADO» (28.1–17)

Las lápidas proclaman, como sea que se escriba, «Aquí yace alguien que vivió, pero que ahora está muerto». El sepulcro de Jesús, en contraste, estaba vacío; proclamaba un mensaje diferente. El día que Jesús murió fue el día más oscuro de la historia, sin embargo, tres días después eso cambió. Pablo escribió que, si Jesús siguiera muerto, entonces, «somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres» (1ª Corintios 15.19).

¿Sobre qué fundamento legítimo podemos poner nuestra confianza en la resurrección?

La resurrección fue profetizada (28.6). Fue profetizada en el Antiguo Testamento (Salmos 16.8–11; Isaías 53.10–12; Oseas 6.2), y Jesús mismo a menudo habló de ella (16.21; 17.23; 20.19; 27.40, 63; Juan 2.19).

La resurrección fue demostrada (28.7–10). Fue confirmada por testigos oculares, y el sepulcro vacío constituyó una prueba de la misma. Además, las vidas transformadas de Sus discípulos dieron evidencia de que Jesús había resucitado de los muertos. La iglesia hoy constituye un testimonio de nuestro Señor resucitado.

La resurrección fue recibida con escepticismo (28.11–17). A pesar de las pruebas, las personas dudaron desde un inicio. Se han hecho muchos esfuerzos para desechar la resurrección.

¿Qué influencia tiene la resurrección? ¡Tiene una influencia eterna en las vidas de los que creen y la aceptan!

¡JESÚS VIVE! (28.1–10)

Después de que José de Arimatea y Nicodemo sepultaron el cuerpo de Jesús en el sepulcro de José, regresaron a sus casas para prepararse para el día de reposo. Si tal hubiere sido el final de la historia, tendríamos toda razón para estar tristes —porque viviríamos en un mundo sin esperanza. Pablo escribió a los cristianos de Corinto, «Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres» (1ª Corintios 15.19). ¿Por qué? Si Jesús no se levantó de los muertos, nuestra fe y nuestra predicación son vanas, los apóstoles y otros que dijeron que vieron a Jesús vivo después de Su resurrección mintieron todos, seguimos en nuestros pecados, los que murieron en el Señor han perecido, ¡y este mundo sigue sin un Salvador (1ª Corintios 15.14–18)! Por el contrario, Pablo aseveró: «Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho» (1ª Corintios 15.20). En otra parte dijo que Jesús «fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos» (Romanos 1.4).

El día que Jesús murió fue literal y figurativamente el día más oscuro de la historia humana. Incluso los más cercanos a Él no creían que le verían de nuevo con vida. Sus discípulos se escondieron en un aposento alto en algún lugar en Jerusalén (Juan 20.19). Realmente no creían que regresaría a la vida, pese a que le habían visto levantar a otros de los muertos. Sin embargo, el primer día de la semana, todo eso cambió a medida que comenzaron a circular informes de que Su cuerpo no estaba en el sepulcro. Uno a uno, Sus seguidores comenzaron a compartir historias de que Le habían visto con vida. Algunos caminaron con Él, le hablaron e incluso comieron con Él. Pronto se hizo evidente que no eran los informes de unos pocos seguidores fanáticos que alucinaban por causa de su profunda tristeza. ¡Jesús realmente estaba con vida! Ese único hecho cambia dramáticamente todo.

LAS MUJERES QUE SEGUÍAN A JESÚS (28.1–10)

Pese a que las mujeres eran vistas con desprecio en la sociedad judía,[17] Jesús las vio con gran aprecio. Las trató de la manera que Dios originalmente tenía intencionado en la creación. Observe las siguientes maneras en que jugaron un papel en Su ministerio:

1. Fueron igualmente dignas de ser salvas (Juan 4.1–12).
2. Fueron llamadas a ser Sus discípulas (12.48–50).
3. Recibieron instrucción (Lucas 10.38–42).
4. Contribuyeron al ministerio de Jesús (Lucas 8.1–3).
5. Viajaron con Jesús (27.55, 56).
6. Fueron fieles en Su más oscura hora (27.55, 56).
7. Fueron las primeras en testificar de la resurrección (28.7, 10; Marcos 16.9, 10; Lucas 24.1–10; Juan 20.18).[18]

David Stewart

---

[17] Vea Josefo *Contra Apión* 2.25. El estatus inferior de ellas se recopila en la fórmula «mujeres, esclavos y menores» (Mishná *Sukkah* 2.8; *Berakoth* 3.3).

[18] Adaptación hecha de Wilkins, 181.

MARÍA MAGDALENA (28.1)

María Magdalena es sin duda una de las mujeres más incomprendidas de la historia. Se le ha llamado prostituta, sin embargo, no hay nada en el Nuevo Testamento que sugiera que sea cierto. La ficción moderna la presenta como una que trató seducir a Jesús o que incluso se convirtió en Su mujer. Muchos erróneamente identifican a María con la mujer que fue sorprendida en el acto de adulterio (Juan 8.1–11) o con la mujer pecadora que lloró sobre los pies de Jesús y los enjugó con su cabello, luego los besó y ungió con un perfume fragante (Lucas 7.37, 38). No fue ninguna de estas mujeres, pero, ¿quién fue ella realmente?

María era de Magdala, ciudad que se ubicaba en el litoral suroeste del mar de Galilea (vea comentarios sobre 15.39). Amó a Jesús, sin embargo, no hubo nada sexual en su relación. Ella tenía buenas razones para amarle, porque Él había expulsado siete demonios de ella (Marcos 16.9; Lucas 8.2). Se hizo una seguidora devota de Jesús después de ello y ayudó a financiar Su ministerio (Lucas 8.2, 3). María fue una de las últimas personas en permanecer cerca de la cruz cuando Jesús murió (27.56; Marcos 15.40; Juan 19.25), y fue una de las primeras en el sepulcro la mañana de resurrección (Marcos 16.1). De acuerdo a Marcos 16.9, fue la primera persona a la que se le apareció Jesús.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2014, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

La Gran Comisión

El evangelio de Mateo termina con la entrega de la Gran Comisión, un llamado a los apóstoles de Jesús a hacer discípulos en todas las naciones del mundo. Mateo no incluyó las apariciones de la resurrección de Jesús a Sus apóstoles en Jerusalén en el monte de los Olivos ni Su ascensión al cielo. Su atención estuvo en el evangelismo mundial —la salvación tanto de judíos como de gentiles.

EL CONTEXTO (28.16, 17)

16 Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. 17 Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

Versículo 16. La conjunción **pero** (δέ, *de*) contrasta el falso reporte previo esparcido por los líderes judíos y los soldados con la verdad de que Jesús estaba vivo. ¡Qué gran gozo y sorpresa tuvieron que haberse entrelazado con la tristeza de los apóstoles, y a la vez vencido la misma, cuando comenzaron a creer que Jesús había resucitado! Sin saber qué sucedería después, obedecieron las instrucciones que el ángel y Jesús habían enviado con las mujeres (28.7, 10). **Los once** —que ahora estaban sin Judas (27.5)— **fueron a Galilea**, donde Jesús dijo que estaría esperando. Todavía no se daban cuenta de ello, sin embargo, el verdadero trabajo por Él estaba por comenzar.

Los apóstoles fueron a un **monte** en particular **donde Jesús les había ordenado**. Puede que el Señor les haya dicho cuál monte en las instrucciones dadas antes de Su muerte (26.32). Entonces, también, puede que haya especificado el monte cuando les habló a las mujeres (28.10). En Mateo, las colinas y montes son lugares de revelación y comunión con Dios (5.1; 14.23; 15.29; 17.1; 21.1). En este monte, Jesús les dio a Sus apóstoles la Gran Comisión.

Versículo 17. Cuando los apóstoles contemplaron a Jesús, **le adoraron**, tal como habían hecho las mujeres (28.9); sin embargo, **algunos** en el grupo reunido **dudaban** (διστάζω, *distazō*). R. T. France, apropiándose de otro punto de vista acerca de los que dudaban, resaltó el verbo que se usó: «El verbo *distazō* no denota una incredulidad asentada, sino un estado de incertidumbre y titubeo (vea 14.31, su único otro uso en el Nuevo Testamento)».[1] Los apóstoles habían sido lerdos para creer el testimonio de las mujeres en cuanto a que habían visto al Señor resucitado (Lucas 24.11). Jesús les ofreció por lo tanto una prueba tangible de Su resurrección mostrándoles Sus manos y Su pies y comiendo pescado en presencia de ellos (Lucas 24.39–43; vea Juan 20.24–29). Ciertamente, los que dudaban eran personas de Galilea que no habían tenido la oportunidad de ver al Cristo resucitado.

LA COMISIÓN DE JESÚS (28.18–20)

Jesús les había enseñado a las personas «como quien tiene autoridad, y no como los escribas» (7.29).

[1] R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 412.

Había demostrado Su autoridad para perdonar pecados sanando a un paralítico (9.2–8). La autoridad que poseía mientras estuvo en la tierra —para enseñar, sanar y perdonar pecados— la recibió del Padre (11.27; vea 21.23–27). Jesús había enviado a los Doce en una comisión limitada y les otorgó «autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia» (10.1). Una vez más, los estaba enviando a predicar; sin embargo, esta vez era a todo el mundo con el mensaje completo de salvación.

«Toda potestad» (28.18)

[18]Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

Versículo 18. **Jesús** anunció: «**Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra**». Quiso decir que el Padre le había dado la más alta autoridad. Había sido escogido por Su Padre para ser el Señor de la era cristiana. Pablo posteriormente diría: «Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre» (Filemón 2.9). Todo lo que se haga en religión hoy tiene que hacerse «en Su nombre», o con Su autoridad. Antes de Su resurrección este no era el caso (Juan 15.16; 16.23–26), sin embargo, así es en estos últimos días de la historia humana (Lucas 24.46, 47; Hechos 2.38; 4.12; Colosenses 3.17). Jesús ascendió a la diestra de Dios, donde es sublimemente exaltado (22.44; 26.64; Hechos 2.34–36; Filemón 2.9–11). Está sentado en el trono y señorea sobre Su reino (1ª Corintios 15.24–28); es la cabeza de Su iglesia (Efesios 1.20–23; Colosenses 1.18).

«Haced discípulos a todas las naciones» (28.19)

[19]Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo…

Versículo 19. Por tener toda potestad, Jesús les dijo a Sus apóstoles: «**Por tanto, id**». La palabra griega que se traduce como «id» podría expresarse «mientras van» o «a medida que van». Sin embargo, cuando se une un participio a un imperativo —como en este caso de «haced discípulos»— comparte la fuerza del imperativo.[2] Morris lo expresó así: «Jesús les estaba mandando a sus seguidores a ir y también hacer discípulos, aunque el énfasis recae en el hacer discípulos».[3]

La frase «haced discípulos» (μαθητεύω, *mathēteuō*) quiere decir enseñarles a las personas y guiarlas a volverse seguidores de Cristo. El discipulado incluye no únicamente una confianza personal en Jesús, sino también estar dispuestos a someternos a Sus estándares éticos.

Jesús impartió Su visión de **todas las naciones** a Sus apóstoles. En la comisión limitada, los apóstoles habían sido instruidos a ir únicamente a «las ovejas perdidas de la casa de Israel»; se les prohibió ir «por camino de gentiles» y «en ciudad de samaritanos» (10.5, 6). En la presente comisión, el mensaje del evangelio es para todas las personas (Marcos 16.15).

La palabra griega para «naciones» (de ἔθνος, *ethnos*) a menudo se traduce como «gentiles» (4.15; 6.32; 10.5, 18; 12.18, 21) —esto es, personas distintas de Israel. En este contexto, el término incluye a Israel. En otro relato de la Gran Comisión, uno registrado en Lucas, Jesús dijo «que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados *en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén*» (Lucas 24.47; énfasis agregado). El evangelio fue primeramente predicado a judíos en Jerusalén (Hechos 1—7) y luego fue esparcido a Judea, Samaria (Hechos 8; 9) y el imperio romano en toda su extensión (Hechos 10—28).

El relato que Mateo hace del evangelio comenzó estableciendo la relación genealógica de Jesús con Abraham (1.1, 2). Antes que el pueblo de Israel comenzara a existir, Dios le había prometido a Abraham que por medio de su simiente todas las naciones serían bendecidas (Génesis 12.3; 22.18). Esta promesa miraba con anticipación a Jesús, que ofrece salvación a todas las personas (Gálatas 3.8, 16). Bajo el antiguo pacto, Dios escogió a los israelitas como Su pueblo especial. En el nuevo pacto, sin embargo, la identidad del pueblo de Dios «se basa no en la raza, sino en la relación con Dios por medio de Su Mesías (vea … 3.9; 8.11–12; 12.21; 21.28–32, 41–43; 22.8–10; 21.14, 31; 26.13)».[4]

Parte de hacer discípulos requiere que se les **[bautice]**. El bautismo (la inmersión en agua) había sido una parte importante del ministerio de Juan el Bautista, esto a medida que invitaba

[2] Compare este lenguaje con la comisión limitada, «… id […] Y yendo, predicad» (10.6, 7).

[3] Leon Morris, *The Gospel according to Matthew (El evangelio según Mateo)* Pillar Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1992), 746, n. 30.

[4] France, 414.

a las personas al arrepentimiento y a estar listos para la venida del reino (vea comentarios sobre 3.6). Después del bautismo del mismo Jesús, Su ministerio comenzó a eclipsar el de Juan: «Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos)» (Juan 4.1, 2). El mandamiento de Jesús dado aquí para que Sus apóstoles bautizaran a las personas en el proceso de hacer discípulos no habría sido una gran sorpresa para Sus oyentes.

El bautismo de la gran comisión es diferente del bautismo anterior realizado por Juan y los discípulos de Jesús. Desde ese entonces, Jesús había muerto en la cruz y resucitado del sepulcro. Cuando los apóstoles predicaron primeramente el evangelio completo y practicaron el bautismo de la Gran Comisión, el reino (iglesia) había llegado (Hechos 2).

Cualquier persona a la que se le ha enseñado y ha llegado a creer en el Señor crucificado y resucitado constituye un candidato apropiado para el bautismo. La persona tiene que arrepentirse primeramente, es decir, volverse del pecado y volverse a Dios (Lucas 13.3, 5; Hechos 2.38). Después de su arrepentimiento, tiene que confesar su creencia de que Cristo es el Hijo de Dios (Hechos 8.37; Romanos 10.9, 10). Como un acto final de fe, debe ser bautizado (Hechos 2.38).

Para estar seguros, el bautismo es «para perdón de los pecados» (Hechos 2.38), porque en este humilde acto de sumisión, la persona recibe las bendiciones de la muerte expiatoria de Cristo en la cruz. Jesús dijo: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado» (Marcos 16.16). El bautismo constituye claramente un prerrequisito para la salvación. Por medio del bautismo, la persona entra a Cristo (Romanos 6.3, 4) y a Su iglesia (1ª Corintios 12.13) y recibe el don del Espíritu Santo (Hechos 2.38).

El bautismo de la Gran Comisión ha de realizarse **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo**. La frase es una descripción concisa de la Trinidad (vea comentarios sobre 3.17). La palabra griega para «nombre» (ὄνομα, *onoma*) es singular, apuntando así a la unidad de Dios. Las tres personas de la Trinidad son identificadas como el Padre, Hijo y Espíritu Santo (vea 1ª Corintios 12.4–7; 2ª Corintios 13.14; Efesios 4.4–6; 1ª Pedro 1.2; Judas 20, 21).

Pese a que la idea general es clara, el significado preciso de la frase ha sido debatido. ¿Será una fórmula que se le ha de expresar al candidato bautismal? Si bien lo anterior es una práctica apropiada, se dice que las personas que se hicieron cristianas en Hechos fueron bautizadas «en el nombre de Jesucristo» (Hechos 2.38; 10.48) o «en el nombre de Jesús» (Hechos 8.16; 19.5).

Por esta razón, tiene que ser que la frase simplemente se refiere a la autoridad detrás del bautismo. La frase «en el nombre de» quiere decir «con la autoridad de». En vista de que no existe desunión en la Divinidad, no hay contradicción entre la Gran Comisión y el registro histórico de Hechos.

La preposición griega que se traduce como «en» (εἰς, *eis*) quiere decir «hacia adentro». La frase «hacia adentro del nombre de» indica convertirse en posesión del Dios trino. En el presente caso, la frase tiene que ver con la nueva lealtad del creyente para con Dios y su relación con Este.

«Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado» (28.20a)

…[20a]enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado…

Versículo 20a. El bautismo debe verse como un nuevo comienzo, no el final. Jesús les dijo a los apóstoles que les enseñaran a los nuevos discípulos a **[guardar] todas las cosas que os he mandado**. Les había instruido durante un período de casi tres años, enseñándoles numerosas verdades importantes. Después de Su ascensión, les enviaría el Espíritu Santo, que les recordaría Sus enseñanzas y los guiaría a toda la verdad (Juan 14.26; 15.26, 27; 16.12–15). La fidelidad de los apóstoles para con la comisión de Jesús, como también la producción de discípulos, está registrada en Hechos: «Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones» (Hechos 2.42).

«… estoy con vosotros todos los días» (28.20b)

[20b]y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Versículo 20b. Jesús concluyó la Gran Comisión con la promesa de Su presencia perdurable, diciendo: «**y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo**». La era cristiana terminará cuando Cristo regrese y la vida eterna comience en el cielo. Hasta ese momento, Jesús estará con Sus discípulos que estén haciendo Su obra. En Mateo 1.23, el bebé

Jesús recibió el nombre «Emanuel». Jesús, como Señor nuestro que es, es para Sus discípulos exactamente lo que indica el nombre «Emanuel», a saber: «Dios con nosotros».[5]

LECCIONES

LA GRANDEZA DE LA GRAN COMISIÓN (28.18–20)

Nuestro Señor dio Su Gran Comisión en Mateo 28.18–20. Se le llama «grande» porque nunca ha existido proclamación humana tan importante como esta. Las personas la han descrito como el encargo más sagrado que se haya formulado en palabras humanas o transmitido a algún mortal. La Gran Comisión es «grande» por al menos seis razones: 1) el planeamiento que hay detrás (Efesios 3.8–11), 2) la autoridad detrás del mismo (7.29; 28.18), 3) su naturaleza universal (28.19; Hechos 26.16–18), 4) su poder para unir a las personas (Efesios 2.13–19; 4.4–6), 5) su permanencia (28.20), y 6) su énfasis en el valor del alma (16.26).

[5] Robert H. Mounce, *Matthew (Mateo)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 268.

LA GRAN COMISIÓN (28.18–20)

Antes de retornar a Su Padre en el cielo, Jesús tuvo una última tarea para completar: asignar la labor de llevar a cabo Su obra en la tierra. Su encargo de despedida, a menudo llamado «La Gran Comisión», fue dado primeramente a los apóstoles; sin embargo, fue previsto para Su iglesia «hasta el fin del mundo» (28.20). El contenido total de este mensaje no es dado en un solo lugar. Jesús entregó varios componentes del mismo en tiempos diferentes durante el período de cuarenta días entre Su resurrección y Su ascensión. Para poder tener el contenido total, tenemos que reunir los relatos suplidos por el Espíritu Santo (28.18–20; Marcos 16.15, 16; Lucas 24.46–49).

RESUMEN

El presente estudio del libro de Mateo nos ha ayudado a contestar preguntas pertinentes con el significado de la vida.

¿Quién es este Rey y por qué vino? ¡El Hijo de Dios vino a la tierra a traernos salvación! El largamente esperado Mesías nació de una virgen, vivió una vida sin pecado, fue crucificado y se levantó de los muertos. Antes de dejar la tierra, colocó los fundamentos para la venida de Su reino, el cual vino durante el primer Pentecostés seguido de Su resurrección.

¿Qué sucederá luego? Jesús regresará y se realizará el juicio final. ¡Jesús desea que nos preparemos y estemos preparados para ese día! Hemos de convertirnos en seguidores de Cristo y vivir de acuerdo a Sus enseñanzas que se encuentran en el Nuevo Testamento.

Autor: Sellers Crain
©Copyright 2014, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados